

**EL LIBRO DE
LAS JORNADAS**

GINO IAFRANCESCO V.

© **El libro de las Jornadas**

Gino Iafrancesco V. 2001

Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:

Marlene Alzamora.

Revisada por el autor.

Cristianía ediciones.

Impreso en:

Dupligráficas Ltda.

Calle 18 Sur No. 5-70

San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Clasifíquese:

Edición Autoral

PREFACIO

El Libro de las Jornadas, con base en Números 33, trata de la aplicación espiritual neotestamentaria, al pueblo cristiano de Dios, de la historia y tipológica peregrinación del pueblo de Israel en el desierto, desde Egipto hasta la tierra prometida, pasando por la península del Sinaí, y bordeando Edom y Moab. Según la enseñanza del Nuevo Testamento, tal peregrinaje sirve como ejemplo a nuestro peregrinaje espiritual en Cristo, lo cual es la tesis del autor en estas páginas.

El Libro de las Jornadas es, pues, la enseñanza en serie de Gino Iafrancesco V. llevada a cabo las noches de los viernes en reuniones didácticas de la obra, en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, América del Sur, desde el 12 de noviembre de 1999 hasta el 28 de junio del año 2001. Se anteponen algunas previas aproximaciones al tema realizadas anteriormente, las cuales son necesarias a manera de introducción preparatoria.

La hermana en Cristo, Marlene Alzamora, diaconisa de la iglesia en la localidad de Teusaquillo, asumió voluntariamente la maratónica tarea de grabar íntegramente las conferencias y transcribirlas una por una. Gracias a su inmensa labor que le agradecemos muchísimo, **El Libro de las Jornadas** está ahora a disposición del público. Las transcripciones fueron revisadas por el autor. Se presenta, pues, este legado con el fin de ayudar al pueblo del Señor en su peregrinación espiritual hacia la plenitud de Cristo.

CONTENIDO

Jornadas y Sazones.....	7
La Mudanza del Campamento	13
La preeminencia del Arca del Pacto	29
Introducción al Libro de las Jornadas	43
1. Ramesés	57
2. Sucot	79
3. Etam	95
4. Pihahiot	107
5. Mara	121
6. Elim	131
7. Mar Rojo	141
8. Desierto de Sin	151
9. Dofca	165
10. Alús	177
11. Refidim	189
12. Desierto de Sináí	203
13. Kibrot-Hataava	225
14. Hazerot	239
15. Ritma	253
16. Rimón-Peres	271
17. Libna	285
18. Rissa	305

19. Ceelata	321
20. Monte de Sefer	341
21. Harada	363
22. Macelot	385
23. Tahat	401
24. Tara	425
25. Mitca	437
26. Hasmona	455
27. Moserot	471
28. Bene-Jaacán	489
29. Monte de Gidgad	503
30. Jotbata	521
31. Abrona	537
32. Ezión-Geber	555
33. Cades	573
34. Monte de Hor	587
35. Zalmona	601
36. Punón	617
37. Obot	631
38. Ije-Abarim	645
39. Dibón-Gad	663
40. Almón-Diblataim	681
41. Montes de Abarim	699
42. Campos de Moab	715
Epílogo	733
Bibliografía	749

JORNADAS Y SAZONES¹

Las jornadas del pueblo de Israel en el desierto

En la vida de la Iglesia tanto como en la de todos y cada uno de sus miembros, existe un desarrollo, una progresión gradual, semejante a la progresión de la revelación de Dios a través de la historia, y es necesario que esa progresión espiritual, colectiva y profética se vaya dando por etapas, jornadas, de acuerdo a la madurez de la Iglesia, como le ocurrió al pueblo de Israel cuando peregrinaba por el desierto. Para Dios todo tiene su tiempo. Leemos en 1 Corintios 10:6,11:

*“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron...
11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.*

Aquí el apóstol Pablo declara algo muy importante, refiriéndose al Antiguo Testamento, cuando el pueblo hebreo peregrinaba por el desierto; a su salida de Egipto cruzaron el mar Rojo y luego experimentaron una serie de pruebas. En el contexto inmediato de la lectura bíblica, aparece en los versículos 6 y 11 la siguiente expresión: *“Mas estas cosas (esto se refiere a todo lo que pasó el pueblo de Israel en su peregrinación) sucedieron como **ejemplo**”*. No es solamente como historia que estamos, leyendo sino como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos ni pequemos como ellos pecaron; y en el versículo 11 dice otra vez *“y éstas cosas les acontecieron **como ejemplo para amonestarnos a nosotros**”*.

Lo que aconteció con Israel en sus jornadas en el desierto no era solamente para que lo conozcamos y digamos, bueno, ellos pasaron por el desierto, pero esto no tiene nada que ver conmigo. No, sino que providencialmente el Señor estaba diciendo que aquellas jornadas se producían como ejemplo para nosotros. Las jornadas en el desierto de Israel, salidos de Egipto, el cruce del mar Rojo, todas las jornadas, eran un ejemplo no para ellos sino para nosotros. Romanos 15:4 dice algo similar:

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Tunjuelito, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia, América del Sur, enero 31 de 1993.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza”.

Con este preámbulo ahora sí vamos a hacer una larga lectura que al principio sonará extraña, pero todos estos acontecimientos y nombres tienen significado. No vamos a entrar hoy en todos los significados; solamente vamos a entrar en los primarios, los básicos. Leamos en el libro de Números 33:1-49.

A primera vista estos versículos parecen, como decía, un poco raros; para algunas personas tal vez aburridos y sin mucha importancia. Pero tengamos en cuenta que fueron inspirados por el Espíritu Santo y que están escritos para amonestarnos a nosotros. Fueron escritos para que nos demos cuenta de que las cosas no son tan rápidas ni tan fáciles, sino que tienen su larga peregrinación.

“Estas son las jornadas”; Dios hubiera podido decir “jornada”, en singular; pero Dios usa el plural porque de todas maneras al andar una jornada está usted en un proceso, y de pronto otra vez le toca caminar y caminar y llega a otro punto, a otra situación un poco más avanzada, pero todavía no es el final.

“Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas”.

Eso nos dice que cada jornada es una salida de algo y una entrada a una nueva etapa. Algo viejo se tiene que dejar y algo nuevo debe venir. Ramesés era una de las ciudades donde ellos estaban esclavizados haciendo y cargando ladrillos y estaban oprimidos por Faraón, y ahí comenzaron las jornadas, desde la esclavitud, por etapas hacia la plena bendición.

⁴³De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios (ahí comenzó la salvación), ⁴mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses. ⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot. ⁶Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto. ⁷Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-Hahiroth, que está delante de Baal-zefón y acamparon delante de Migdol. ⁸Salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del

mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara”.

Mara quiere decir aguas amargas. Allí fueron y fallaron porque dudaron que Dios estaba con ellos; porque se sentían solos y decían: ¿Pero, por qué, Moisés, nos sacaste de Egipto y nos trajiste a este desierto para morir de sed?

“⁹Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí”. Dios les mostró que sí podía cuidarlos. ¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo. ¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. ¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca. ¹³Salieron de Dofca y acamparon en Alús. ¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber”.

Allí otra vez el pueblo miró con ojos carnales sin aprender a ver por fe al Invisible. ¿Qué estaba buscando Dios? Enseñarles a confiar en El, y a obedecer.

“¹⁵Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí. ¹⁶Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava. ¹⁷Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot. ¹⁸Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma. ¹⁹Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres. ²⁰Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna. ²¹Salieron de Libna y acamparon en Rissa. ²²Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata. ²³Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer. ²⁴Salieron del Monte de Sefer y acamparon en Harada. ²⁵Salieron de Harada y acamparon en Macelot. ²⁶Salieron de Macelot y acamparon en Tahat. ²⁷Salieron de Tahat y acamparon en Tara. ²⁸Salieron de Tara y acamparon en Mitca. ²⁹Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona. ³⁰Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot. ³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán. ³²Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el Monte de Gidgad. ³³Salieron del Monte de Gidgad y acamparon en Jotbata. ³⁴Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona. ³⁵Salieron de Abrona y acamparon en Ezion-geber. ³⁶Salieron de Ezion-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es de Cades. ³⁷Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edóm”.

Todas estas jornadas significan diversas experiencias las cuales se indican por el nombre de los respectivos acontecimientos.

³⁸Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes. ³⁹Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor. ⁴⁰Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel. ⁴¹Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona. ⁴²Salieron de Zalmona y acamparon en Punón. ⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot. ⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab. ⁴⁵Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad. ⁴⁶Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim. ⁴⁷Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo. ⁴⁸Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. ⁴⁹Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab”.

En total 42 jornadas, salieron y acamparon, salieron y acamparon.

Además de jornadas, hay también sazones

En Hechos de los Apóstoles vemos una expresión del Señor Jesús, cuando los apóstoles le preguntaron si había de restaurar el reino de Israel en ese tiempo; El les contestó: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las **sazones**, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Así que existe algo como lo que el Señor Jesús llamó “sazones”. La sazón es un punto especial en el proceso.

En la vida espiritual se tiene una sucesión de experiencias, un cambio de circunstancias de tanto en tanto, lo cual se significa con las jornadas; y éstas son según las sazones. Cuando ya se aprendió algo, entonces es necesario avanzar. Por eso se habla en el Pentateuco de “**mudar el campamento**” de tanto en tanto. Cuando Dios juzga que ya se aprendió una lección, ve que es la sazón para comenzar a aprender otra. Entonces se muda el campamento y comienza otra jornada. Proverbios dice que “*La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto*” (Prov.4:18). Se avanza poco a poco. No podemos estar siempre en lo mismo. En Oseas se nos dice que Efraín era como una torta no volteada. Es decir, muy cocinada por un lado, pero cruda en el otro lado. A veces pasamos años en lo mismo. Esa cara de la torta ya esta requemada, y sin embargo hay otras cosas de Dios, de Su Palabra, de la vida espiritual, en las cuales estamos todavía crudos a pesar de los años. Es por eso que llega el punto en que Dios decide

voltear la torta, cambiar a nuevas circunstancias y enseñarnos nuevas lecciones. Jeremías 48 nos dice que puesto que Moab estuvo siempre reposado y no fue trasvasado de vaso en vaso, por eso quedó su olor en él y su sabor no cambió. Hay personas de mucho tiempo en las congregaciones que siguen siendo niños en Cristo y no han madurado. Por eso Dios dice a Moab que le enviará trasvasadores que romperán sus odres y lo vaciarán. Solamente así podrá madurar. Los odres viejos no sirven para el vino nuevo. Las viejas estructuras eclesiásticas amordazan al Espíritu. Por eso el Señor, para poder dar vino nuevo a su pueblo, se ve precisado a romper los odres viejos, y a trasvasar a Su pueblo hacia nuevas experiencias más profundas. Quizá ésta es ya la hora para muchos creyentes, en que sus odres se romperán, su campamento se mudará, saldrán de estaciones viejas y comenzará una nueva jornada, con la torta volteada para no quedar crudos en muchas otras cosas de Dios en las que todavía no han entrado en sazón. Nuestro Dios es el Dios de las jornadas y lo hace así con Su pueblo para madurarlo y darle el sabor y el olor de Cristo, hasta que el día sea perfecto. □

LA MUDANZA DEL CAMPAMENTO¹

Tipología veterotestamentaria para nuestra enseñanza

Tomamos la lectura bíblica en el Antiguo Testamento, libro de los Números 9:15-23:

“¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. ¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. ¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. ¹⁸Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. ¹⁹Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían. ²⁰Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. ²¹Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. ²²O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. ²³Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando el mandato de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés”.

Tremendo pasaje. Yo sé que mis hermanos entienden que no solamente estamos leyendo una historia del pasado; sí, claro, es historia del pasado; sí, claro, es histórico, esto aconteció así; pero la intención de Dios es empezar a poner orden en medio de Su pueblo y a enseñar a Su pueblo a seguir la nube de Su presencia. Lo que aconteció en el pasado, aconteció como un ejemplo para su pueblo

¹ Enseñanza a los santos en el municipio de Sincelejo, departamento de Sucre, Colombia, América del Sur, la tarde del 10 de agosto de 1997.

en el futuro, en los días de hoy. Yo creo que con unos dos o tres versos que pudiéramos leer en el Nuevo Testamento comprenderíamos que estamos prácticamente obligados a interpretar este pasaje, no solamente en el sentido histórico, lo cual sí es, mas también en el sentido alegórico, de ejemplo, de tipología, lo cual es lo que nos toca hoy a nosotros de manera muy directa. Así que vamos a leer dos o tres pasajes clásicos acerca de esto en el Nuevo Testamento. Comencemos por ejemplo, en la epístola de Pablo a los Romanos; vamos a entrar allí en el capítulo 15, uno de esos versículos que nos obligan a tomar nosotros hoy muy en serio esta historia que estamos leyendo del pueblo de Israel. Leemos en Romanos capítulo 15:4:

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

Para eso se escribieron. En la primera epístola a los Corintios, capítulo 10, también encontramos otro pasaje que nos obliga asimismo a leer con sumo cuidado y con aplicación neotestamentaria, o para nosotros, en la época del Nuevo Pacto, estos pasajes del Antiguo que estamos leyendo. A lo largo de todo el capítulo 10 de la primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo viene narrando los distintos pasos que tuvo el pueblo de Israel cuando salieron de Egipto, cuando estuvieron bajo la nube, pasaron el mar, cuando comían el maná en el desierto; con todas las cosas que les acontecieron en su peregrinaje, especialmente registradas en este libro de Números que estamos leyendo, y después de ir narrando y recordando aquellas cosas registradas durante los Libros de Moisés, nos dice el versículo 6 de este capítulo mencionado:

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron”, ni esto, ni lo otro, ni lo otro, sigue diciendo hasta el verso 10 y en el verso 11, vuelve y dice: *“y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.* Me permito recalcar que estas cosas acontecieron como ejemplos y están escritas para nosotros, para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Acompañenme también a un tercer testigo de esto, en la epístola a los Hebreos, en el capítulo 3, allí en los versículos 5 y 6 se nos dice lo siguiente: *“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo”,* y fíjense por favor en esta frase siguiente, la frase final del versículo 5 de Hebreos 3: *“Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, **para testimonio de lo que se iba a decir**”,* o sea, la fidelidad de Moisés no tenía que ver solamente

con su propia época: Dios estaba soberana y providencialmente siguiendo cuidadosamente los pasos de Su pueblo Israel, juntamente con Moisés, porque Dios estaba preparando en aquella época un testimonio para esta época. Dios estaba trabajando el Antiguo Testamento en función del Nuevo Testamento; por eso dice: “*Moisés fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir*”; lo que se iba a decir, se tenía que decir ahora durante el tiempo del Nuevo Testamento, pero utilizando como tipología, como alegoría, como ejemplo, como figura, lo que aconteció con Moisés y con el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

El verso 6 dice: “*Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza*”. Aquí el autor a los Hebreos está haciendo el traslado y mostrando lo mejor, el Pacto Nuevo en relación con el Antiguo Pacto, del cual dice que era solamente figura; lo mismo dice más adelante en el capítulo 9 y en el capítulo 10 de la misma epístola a los Hebreos.

Miremos por ejemplo en el capítulo 9; al principio dice: “*Ahora bien, el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así...*”; y comienza a describir con cierto detalle lo que había en el Lugar Santísimo, el mobiliario que había allí: el arca, el incensario, lo que había en el Lugar Santo: el candelero, la mesa de los panes; lo que había en el atrio, y después de describir aquellas cosas, aquellas disposiciones tipológicas, dice entonces en el versículo 8: “*Dando el Espíritu Santo a entender con esto que...*”; es decir, con estas disposiciones del tabernáculo, del mobiliario, etc., algo propio del Nuevo Testamento.

La sombra de las cosas verdaderas

La intención de Dios era dar un testimonio para lo que hoy, en el tiempo de la gracia, de la Iglesia del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, debía decirse. Entonces aquellas disposiciones antiguas eran para que el Espíritu Santo las utilizara hoy y nos pudiera dar entendimiento con estas herramientas.

Unos versículos más adelante, o sea en el 9, dice: “*lo cual es símbolo para el tiempo presente*”, lo cual es símbolo. Estas cosas, acontecieron como ejemplo; también dice que son figuras. En la página siguiente, en el versículo 23 de Hebreos 9, dice: “*Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstas*”. Entonces aquí el escritor a los Hebreos, por el Espíritu Santo, hace la diferencia entre las figuras de las cosas celestiales y las cosas

celestiales mismas. Hoy en el Nuevo Testamento comienzan las cosas celestiales mismas que estaban figuradas, simbolizadas, alegorizadas en el Antiguo Testamento. En Hebreos 10:1, dice lo mismo: *“Porque la ley, teniendo la **sombra** de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”*. La ley teniendo la sombra, la ley teniendo la sombra, recalcamos, de los bienes venideros.

Hay muchos pasajes más sobre esto, hermanos; por ejemplo en la epístola de Pablo a los Colosenses, capítulo 2, leemos en los versículos 16 y 17: *“¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es **sombra** de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”*. Todo lo cual, esas ordenaciones de comidas, de bebidas, de lunas nuevas, de días de fiesta, de sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo, el cuerpo que es el que produce la sombra, el cuerpo es de Cristo.

Sí, hay una luz que está proyectándose hacia el futuro, hacia adelante, algo, antes de que entre el cuerpo, la luz que lo está anunciando hace que el cuerpo proyecte una sombra y primeramente llega la sombra. Cuando usted mira la sombra, usted sabe más o menos, qué clase de cuerpo es el que se está acercando. Si pasa un perrito, usted mira la sombra y dice, ahí va un perro; si es de un hombre, o es una mujer, o es un niño, no es una bicicleta, porque usted la ve proyectada primeramente en la sombra, pero después llega el cuerpo real.

Así el Antiguo Testamento con sus ordenanzas de comidas, de bebidas, de sábados, de lunas nuevas, de días de fiesta como la pascua, como los ácidos, como las primicias, como Pentecostés, como la expiación, como las trompetas, como los tabernáculos, todas aquellas fiestas y ordenanzas eran sombra de lo que había de venir; pero lo que había de venir, el cuerpo, la realidad de aquellas sombras es Cristo. Hoy estamos en el Nuevo Testamento, estamos en la época de la realidad de lo que aquellas sombras hablaban. Pero Dios quiso hablar primero con sombras para que tuviéramos las herramientas para poder entender a Dios y Dios quería que el mismo Señor Jesús, los apóstoles y la Iglesia, utilizasen aquello de manera legítima como figura, como sombra, como ejemplo, como alegoría.

En Gálatas, por ejemplo, nosotros también lo leemos. Si ustedes quieren acompañarme en la lectura, cada uno de los hermanos en sus propias Biblias. Los hermanos más antiguos saben que estas

cosas son así, pero los hermanos más nuevos necesitan irlo comprendiendo en sus Biblias. Entonces miren por favor, en Gálatas capítulo 4, versículos 21-24: *“²¹Decidme (dice el apóstol Pablo), los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava y el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa”. ²⁴Lo cual es una **alegoría**”*. Claro que era una historia. La historia de Abraham, de Sara, de Agar, es una historia real como la de Simón Bolívar, como la de Santander, como la de Napoleón, incluso sagrada, no solamente secular. Sin embargo, Pablo no solamente está leyendo una historia. Cuando Pablo lee la vida de Abraham, Pablo por el Espíritu Santo está percibiendo una alegoría y por el Espíritu Santo dice: *“lo cual es una alegoría”* y empieza a explicar la alegoría, *“pues estas mujeres son los dos pactos”*; y empieza a explicar que Sara representa el Nuevo Pacto, que Agar representa el Antiguo Pacto, etc. De manera que esto nos da la clave para hacer una lectura espiritual, posicionados en el Nuevo Testamento, en Cristo, en el Espíritu, en la nueva creación, nos da esa posición para leer desde allí el Antiguo Pacto.

Así que hay diferentes maneras, digamos, dos principales, de leer el Antiguo Pacto. En la segunda carta a los Corintios, el capítulo 3, dice el apóstol San Pablo que algunos cuando leen el Antiguo Pacto lo leen con un velo sobre su entendimiento; pero hay otra manera de leer el Antiguo Pacto, sin el velo, lo dice así el apóstol Pablo. Aunque todo el capítulo 3 se refiere a esto, sin embargo, leemos desde el versículo 12:

*“¹²Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; ¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de **aquello que había de ser abolido**. ¹⁴Pero el entendimiento de ellos (no es de todos, no el de la Iglesia, no el de los redimidos en Cristo, sino el de los judíos que leían a Moisés y el de los que leían como ellos) se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor el velo se quitará”*. Ahora que las personas están en Cristo, ahora que las personas están en el Espíritu, entonces pueden leer detrás del velo, comprender el sentido espiritual, el testimonio que Dios está figurando y señalando.

Ahora vamos a ver en Romanos, porque es necesario que nosotros a la luz del Nuevo Testamento y para la causa del Nuevo Testamento, debemos hacer uso legítimo, no legalista, no judaizante, sino el uso legítimo, el uso neotestamentario de los pasajes del Antiguo Pacto,

como el que leímos al comienzo. Romanos capítulo 16, versículos 25 y 26. Allí dice por el Espíritu Santo el apóstol Pablo: *“²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, ²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe”*. Por las Escrituras de los profetas, ese es el Antiguo Testamento.

El misterio que antes había estado oculto en Dios es revelado en el Nuevo Testamento por la predicación de Jesucristo y el Evangelio apostólico, pero con el uso del Antiguo Testamento y por mandato de Dios. Por eso dice: *“El misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora”*; ese ahora es el Nuevo Testamento, la revelación propia del Nuevo Testamento, el misterio ha sido manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno. El Dios eterno mandó que haciendo uso de las Escrituras de los profetas del Antiguo Testamento, hoy el misterio que había estado oculto sea manifestado a los santos, a los gentiles para la obediencia a la fe del Evangelio. Así que la predicación de Jesucristo y el Evangelio apostólico del que Pablo dice “mi Evangelio”, revelan hoy el misterio que estaba oculto, pero haciendo uso de las Escrituras de los profetas; o sea del Antiguo Testamento y esto según el mandato del Dios eterno. El Dios eterno, *Yahveh Elohim*, Jehová Dios, el único Dios verdadero, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, mandó que hoy, en la época del Nuevo Testamento, el misterio que estaba oculto en Él, sea manifestado a la Iglesia por las Escrituras de los profetas; es decir, haciendo un uso legítimo del Antiguo Testamento.

No estamos leyendo el Antiguo Testamento para someter legalmente a los hermanos a la ley como si ésta fuese el medio de salvación, sino que estamos leyendo el Antiguo Testamento para discernir el ejemplo, la sombra, la figura, la alegoría, el testimonio de lo que hoy había de decirse.

Todo esto se escribió para nosotros. Ahora, nos dice la Palabra del Señor que *Yahveh Elohim*, Jehová Dios, comenzó a entrenar a su pueblo, cuando su pueblo estaba esclavo en Egipto y fue libertado a través de la pascua, a través de la muerte del cordero, del derramamiento de su sangre, de la cobertura de la sangre del cordero y de comer el cordero con panes ácidos, sin levadura y con hierbas amargas. El pueblo entonces salió libre de Egipto, fue bautizado en el Mar Rojo, en la nube y en Moisés, como dice la primera carta a los Corintios; pero salió como un tropel, todavía no como una tropa; por eso es que después del libro del Éxodo no sigue todavía el libro

de Josué, porque había que hacer muchas cosas con el pueblo de Dios, para que el pueblo pudiera realmente, como en el tiempo, de Josué, tomar posesión de la tierra y de ciudad tras ciudad.

Construyendo el verdadero tabernáculo

Así en forma desordenada, como recién salidos, como cuando a un perrito lo tienen amarrado mucho tiempo, de pronto le sueltan la correa y el perrito sale corriendo para todas partes por un rato hasta que después se va calmando, se va calmando y luego vuelve cerca de donde lo tenían amarrado, porque allí era donde acostumbraba comer. Así, cuando el pueblo del Señor recién salió libre, salió con mucha alegría, pero salió muy desordenado; cada uno hacia lo que bien le parecía; entonces el Señor tenía que empezar a poner orden, poco a poco, en medio de Su pueblo y para eso es que desciende la nube de la presencia de la gloria de Dios, para poner orden en medio de Su pueblo.

Así como en el libro del Génesis dice que en el principio había un caos, dice que la tierra estaba desordenada y vacía, después de que Dios creó el cielo y la tierra, en Su Palabra dice que la tierra estaba desordenada y vacía, pero dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. El Espíritu de Dios comienza a poner orden en el caos, en el desorden de las aguas y comienza a separar la luz de la oscuridad, lo de arriba y lo de abajo, y comienza a reunir las aguas en un lugar, esto va aquí y la tierra va aquí y luego hace brotar las plantas y empieza a colocar en su lugar las lumbreras y hace producir a las aguas animales y hace producir a la tierra plantas y animales y luego por fin va edificando una casa, un tabernáculo que se llama el hombre para que Dios pueda, por fin, reposar; y era un trabajo de Dios sobre el caos poniendo orden y ese orden comienza primeramente con la luz. Cuando hay luz, entonces sabemos donde está el día y donde está la noche. Al principio no había ni día ni noche, todo era una confusión; después de que hay luz se sabe lo que es día y lo que es noche; entonces Dios empieza a separar lo que es celestial de lo que es terrenal.

Y así también hizo Dios con Su pueblo en el libro del Éxodo. El pueblo salió como un tropel, pero había que poner en orden al pueblo; por eso por allá en Éxodo, Dios le dice a Moisés: Moisés, háblale al pueblo que hagan un santuario para mí, conforme al modelo que Yo te mostré en el monte. Cuando ellos estaban en Egipto, ellos tenían los modelos del mundo en su mente y aunque habían sido salvados y libertados, muchos de los parámetros, de los paradigmas de su entendimiento, eran conforme a Egipto; ellos habían salido de Egipto, pero todavía Egipto no había salido del todo de ellos. Dios tenía que

empezar a moverse, como se movía en medio del caos, sobre aquel tropel de su amado pueblo para empezar a poner orden. Y empezó a decirles que debían erigirle un santuario, un tabernáculo; y luego empieza el Señor a decir cómo había que servir coordinadamente alrededor de ese santuario único; porque dice ahí en Deuteronomio 12, donde el Señor habla del santuario único: “⁸No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, ⁹porque hasta ahora no habéis entrado en el reposo y la heredad que os da Jehová vuestro Dios”. No, cuando entréis en la tierra que Jehová juró a vuestros padres, haréis esto y haréis aquello, derribaréis esto, derribaréis aquello, pero levantaréis esto en nombre del Señor; Él establecerá un lugar, pondrá su nombre en ese lugar, allí acudiréis, a ese nombre, ese lugar buscaréis y allí ofreceréis los holocaustos, y cuidaos de no hacer esto que viereis. Ellos en Egipto estaban acostumbrados a hacer las cosas a la manera de ellos, pero el Espíritu de Dios que se movía también sobre Su pueblo, empezaba etapa tras etapa, jornada tras jornada, sazón tras sazón, pisada tras pisada, a enseñarle a Su pueblo como era que se iban a tomar la tierra. Por eso es que después de Éxodo, no sigue Josué; sigue Levítico, porque en Éxodo está la orden de levantarle un santuario y ejercer un sacerdocio. En el capítulo 25 y 26 de Éxodo, Dios empieza a dar la orden de edificar un tabernáculo conforme al modelo que Él quiere. Ahora, claro que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo para testimonio, pero hoy nosotros somos la casa de Cristo, aquel tabernáculo era solamente figura del verdadero tabernáculo de Dios con los hombres que es el cuerpo de Cristo; que es la casa de Dios, que es la Iglesia, sin apellido, la Iglesia del Señor.

San Pedro dice: “*Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo*”². Fijense que San Pedro tenía en su mente Éxodo. En los capítulos 25 y 26 aparece la edificación del tabernáculo y en los capítulos 27 y 28 aparece el sacerdocio. Y él dice: “*Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*”. Y después en Éxodo, de contar lo de la casa y el sacerdocio, cuenta lo del sacrificio y ahí aparece Levítico donde aparecen las distintas variedades de los sacrificios, el sacrificio por las transgresiones, el sacrificio por el pecado, el sacrificio de paz, la ofrenda mecida, el holocausto totalmente quemado, la ofrenda de harina mezclada con aceite, la ofrenda de grano y todas aquellas clases de ofrendas y sacrificios que representan los diferentes aspectos de la obra única del sacrificio único del Señor Jesucristo hecho una vez para siempre. Pero es

²1 Pedro 2:5

tan rico, es tan profundo el sacrificio del Señor, que Dios el Padre tuvo que simbolizarlo a través de muchas clases de sacrificios en el Antiguo Testamento; y Dios está reuniendo a Su pueblo alrededor de Cristo

Recién cuando llegamos a Números, cuando ya Dios ha hecho levantar un solo tabernáculo y un solo sacerdocio colectivo, el ministerio del Antiguo Pacto, donde todos los ministros trabajaban en coordinación para edificar una sola casa para Dios, eso era la figura; entonces ahí sí comienza el Espíritu de Dios a poner orden en las tribus y a formar el ejército de Israel alrededor de la casa única de Dios. Y ahora sí estaban al norte: el campamento de fulano, de zutano y de mengano; al sur, el campamento de fulano, de mengano y de zutano; al oriente, el campamento de zutano, de fulano y de mengano; al occidente el campamento de fulano, de mengano y de zutano. Al norte, al sur, al este, al oeste, así como en la Nueva Jerusalén, hay tres puertas al norte, tres puertas al oriente, tres puertas al occidente, tres puertas al sur. Dios empieza a poner orden en sus ejércitos para que pudieran después prepararse, alistarse, a través de Deuteronomio, con todas las leyes para poder entrar a poseer la tierra, conforme al modelo de Dios.

Entonces sí llega la hora de Josué cuando el pueblo del Señor empieza a tomarse ciudad tras ciudad; pero si ellos hubieran seguido como un tropel y no como la tropa que fue formada en Números, no se hubieran podido tomar la tierra. De hecho, cuando no seguían al pie de la letra las instrucciones de Dios, eran derrotados; cuando dejaban algún anatema, algo que ellos dejaban que Dios no quería, pero ellos se hacían los tontos, o alguno de ellos lo mantenía oculto; causaba perturbación y Dios señalaba Su desaprobación manteniéndose al lado y dejando a Su pueblo que fuese derrotado.

Hermanos, como dicen las Escrituras, todas estas cosas les acontecieron como ejemplo y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes hemos alcanzado los fines de los siglos. Aquello era un testimonio de lo que se habría de decir en el Nuevo Pacto, en el Nuevo Testamento, un símbolo, una alegoría, una sombra, una figura, un tipo, tipología.

Hoy nosotros debemos comprender que Dios a lo largo de la historia conduce a Su pueblo de triunfo en triunfo y de gloria en gloria. Primero hay que triunfar en algo para estar listos para triunfar en algo más allá, para estar a su vez listos para triunfar en algo mucho más allá. Su pueblo debe conocer primero esta gloria, para estar preparados para conocer una gloria aún mayor. Si somos fieles en lo poco, estaremos preparados para lo mucho, pero si no, estaremos

dando vueltas y vueltas en el desierto y nos habrá dejado la nube de la presencia de Dios.

Es normal que un niño de un año ensucie los pañales; se permite que lo haga hasta los dos años, pero a partir de los dos años el niño ya tiene que aprender a controlar los esfínteres y lo que se le podía permitir al niño cuando tenía un año, no se le permite al muchacho cuando tiene siete años, mucho menos cuando tiene quince o veintiuno. Y así después de que se aprenden las lecciones del primer grado, entonces viene el segundo; cuando se aprendió la del segundo, se pasa al tercero y así sucesivamente. Por eso dice la Palabra de Dios en un versículo que, creo que todos nosotros nos sabemos de memoria; es el que está allí en Proverbios 4:18: *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”*. La senda de los justos es el camino, y el camino es el Señor Jesús que ha sido conocido y comprendido por su Iglesia a medida que Él se va formando en Su pueblo y conduciendo a Su pueblo de triunfo en triunfo y de gloria en gloria.

Las jornadas y lecciones del Señor

Parece que el Señor presenta jornadas. En el libro de Números, ustedes van a ver una lista como de cuarenta y dos jornadas. En el capítulo 33 de Números ustedes pueden fijarse que Dios mandó a Moisés que escribiese las jornadas del pueblo de Israel; o sea que la intención de Dios no era que aquellas lecciones se perdieran con ellos en el desierto y murieran con los que quedaron postrados allí. La intención de Dios, era que se escribieran para amonestarnos a nosotros; por eso dice allí en Números, en el capítulo 33, desde el versículo 1:

“Estas son las jornadas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. ²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas”.

Leíamos allí en Números 9, el primer pasaje que leímos, que constantemente el pueblo estaba saliendo y llegando y acampando. Durante un tiempo permanecieron bajo la nube de la gloria, de la presencia de Dios. Dios mantenía a Su pueblo en una determinada estación para aprender una lección. Cuando Dios juzgaba que ya Su pueblo había aprendido esa lección, entonces la nube se levantaba y el pueblo de Dios ya no sentía lo mismo que al principio; parece que todo es lo mismo de siempre. Entonces la nube del Señor comienza a dirigirse hacia la próxima estación; si el pueblo no ponía atención se

quedaba; el pueblo no podía adelantarse ni quedarse, sino que debía poner atención hacia donde se dirigía la nube de Dios. Y cuando la nube se levantaba, los hijos de Israel partían y cuando la nube se detenía los hijos de Israel acampaban. Al mandato de Jehová partían y al mandato de Jehová acampaban.

Es Dios mismo el que conoce las sazones de Su pueblo. Una vez los apóstoles, cuando resucitó el Señor Jesús (y lo dice el capítulo 1 del libro de los Hechos), le preguntaron al Señor Jesús: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y el Señor Jesús les respondió: No os toca a vosotros saber los tiempos y **las sazones** que el Padre puso en su sola potestad. No es ningún hombre el que dice cuando el pueblo parte y hasta cuando se queda en una situación; es Jehová; y Jehová lo señala por el movimiento de la nube, por el movimiento de Su Espíritu, de Su presencia y de Su gloria. “*Al mandato de Jehová partían y al mandato de Jehová acampaban*”.

Dios está llevando a Su pueblo, poco a poco, etapa por etapa, de triunfo en triunfo y de gloria en gloria como la luz de la aurora. Y el pueblo de Dios pasa por diferentes etapas y Dios es el que conoce las sazones. Cuando una señora está cocinando, ella da unas probaditas a ver si el arroz ya está. No, todavía está durito, hay que seguirlo cocinando. ¡Ah! Le falta un poquito de sal, o se me fue la mano en la sal; tengo que echarle un poco de agua; en fin, la señora cocinera sabe cual es la sazón de su comida; así es también el Señor, como un panadero, sabe si la masa ya está cocinada, porque si se cocina más de la cuenta se le quema el pan, pero si la cocina menos de la cuenta, le queda cruda.

Entonces el Señor conoce a Su pueblo. Las sazones y los tiempos están en la sola potestad del Padre y por eso es que al mandato de Jehová que el pueblo parte, y al mandato de Jehová que el pueblo acampa. ¿Por qué las sazones? Si ya está en alguna estación, si todavía tiene que aprender algunas lecciones o si tiene que aprender lecciones, nuevas de Dios, de la misma Palabra invariable de Dios, pero cada vez más profunda, Dios sabe cuándo es la hora de que el pueblo parte; por eso se habla de jornadas, en plural, de salidas y llegadas. Al mandato de Jehová partían.

Si ustedes echan una mirada panorámica a este capítulo 33 de Números, se darán cuenta que dice: “*De Ramesés...*”. Allí en Egipto donde estaban haciendo ladrillos para el faraón Ramsés. “*De Ramesés partieron en el mes primero...*”. Luego en el verso 5 dice: “*Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot*”. Allí en Sucot acontecieron ciertas cosas y el pueblo aprendió ciertas lecciones; pero luego dice: “*Salieron de Sucot y acamparon en Etam*”.

Luego dice: “*7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahirof*”, etc. Salieron de Pi-hahirof... salieron de Mara.... Salieron de Elim.... Salieron del mar rojo.... salieron del desierto de Sin.... Salieron de Dofca.... Salieron de Alus.... Salieron de Refidim.... Salieron del desierto de Sinaí.... Salieron de Kibrot-hataava..., etc.

Cada uno de esos extraños nombres era una estación a la que la nube de Dios guiaba a Su pueblo. Dios guía a Su pueblo a tener cierto tipo de experiencias para aprender ciertas lecciones, y cuando ya el grueso del pueblo que ha de avanzar ha aprendido esas lecciones, la nube se levanta y los guía a aprender otra lección y esto es necesario hacerlo así, porque si no nos va a pasar una cosa: nos quemamos por una lado y nos quedamos crudos por el otro lado.

Fijense conmigo en una expresión de este tipo en el profeta Oseas, capítulo 7, versículo 8. Allí dice Dios por la palabra profética la siguiente expresión: “*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada*”. Efraín fue torta no volteada. Las señoras que hacen tortas saben lo que es una torta no volteada. Cuando no se discierne el momento de pasar la torta de la parte de abajo a la parte de arriba para que se cocine la otra parte de la torta, ¿qué sucede? se quema por un lado y se queda cruda por el otro.

Entonces Dios hace que Su pueblo aprenda ciertas lecciones, que se vaya cocinando, pero así como al pollo le dan vueltas y vueltas para que se cocine por todos los lados, hermano, cada vez que pases por donde venden pollos, acuérdate que Dios te está dando vueltas y vueltas, porque Dios quiere que seamos perfectos en todas las cosas en Cristo Jesús. A veces te trata por la izquierda y te cocina un poco, a veces te trata por la derecha y te cocina un poco y así lo hace con cada persona y así lo hace con Su pueblo, como pueblo. Efraín fue torta no volteada.

¡Oh Señor, Tú conoces cuando vas a dar vuelta a la torta! Cuando ya estamos cocinados en algunas cosas, Dios empieza a trabajar en otras en las cuales estamos crudos y eso no lo decides tú, ni lo decido yo, ni lo decide hombre alguno, porque en la potestad única del Padre están los tiempos y las sazones; en su sola potestad. De pronto nos encontramos atrapados en una situación nueva y no sabemos qué es lo que pasó. Estaba acostumbrado a que las cosas fuesen así, pero ahora son de este otro modo, y lo que pasa es que Dios está empezando a cocinar otra cosa que estaba cruda en tu vida y en la de Su pueblo, y es una cosa grave si no se le da vuelta a la torta.

Vamos al libro de Jeremías, capítulo 48, versículos 11 al 13. Así dice la Palabra del Señor: *“¹¹Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado”*.

Por eso, y porque tiene el mismo olor de siempre, el mismo sabor de siempre, parece que fuera nuevo todavía. Dice que tiene 30 años de ser creyente y todavía parece que sigue con lo mismo de siempre. *“¹²Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres. ¹³Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza”*.

Cuando no pasa nada en nuestras vidas, es cosa de pensar. Desde su juventud estuvo quieto, reposado, no pasó por ninguna prueba; eso del camino angosto, de llevar la cruz, son unos versículos por allá en el papel, pero nada de ser experimentados; y por eso esa persona no ha sido transformada, y por eso Su pueblo sigue con lo mismo de siempre. Entonces el Señor dice que va a tener que trasvasarla, pasarla de un vaso al otro como los que están refinando el vino. Primero machacan las uvas y sale el jugo, y luego dejan que se asiente el sedimento y la parte de arriba la pasan a otra vasija, para que el sedimento no se vuelva a mezclar, y así continúan después con la otra vasija, con la sedimentación, y cuando ya bajó todo lo que puede bajar, entonces la otra parte de arriba se trasvasa en otro vaso.

Y Dios lo lleva de una situación a otra, enseñándole una lección tras otra, porque estamos en las manos de Dios y nadie nos arrebatará de Sus manos. Pero en sus manos aprendemos una serie de lecciones y no eres tú, ni yo, ni hombre alguno el que dice cuando empieza y cuando termina; es Dios el que levanta la nube cuando Él quiere. A veces se queda un día, a veces dos días, a veces una semana, a veces un mes, a veces dos meses, a veces un año, a veces dos años quietos; y nosotros más o menos en lo mismo por un tiempo hasta que Dios dice: aquí ya está cocinado, vamos a dar vuelta a la torta, vamos a cambiarla de vasija, vamos a romper los odres, para que el pueblo no esté crudo sino que cambie y sea transformado de gloria en gloria, de triunfo en triunfo, como la luz de la aurora.

Yo pienso que estos versículos que hemos leído nos hacen pensar mucho de nuestra propia vida. A veces parece que el fuego está muy abajo, que el pollo está por allá arriba, pero de pronto se va calentando la cosa, y de pronto se calienta mucho y parece que se va a quemar; pero antes que se queme, el Señor nos sube y nos consuela y nos deja por allá en las nubes un rato y luego volvemos a bajar al

fuego y luego subimos de nuevo a las nubes. El Señor sabe lo que está cocinando, no creo que haya mejor cocinero que nuestro Dios. A Él no se le han quemado las tortas. El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Vamos al libro de Números 4:5; vamos a mirar allí algunas expresiones curiosas porque allí en esas expresiones Dios nos enseña la manera que Él tiene de hacer las cosas: “*Cuando haya de mudarse el campamento...*”, entonces Dios empieza a dar instrucciones de cómo es la manera en que se muda el campamento; no se puede mudar el campamento de cualquier manera. Dios establece un orden; primero vienen los sumos sacerdotes, que hacen determinadas cosas y las cubren, después vienen los de Coat, los de Gersón, después los de Merari y después viene el pueblo. Primero debían ir los sacerdotes llegando hasta el Jordán y ponerse en el fondo del Jordán para que se abra, y el pueblo tenía que guardar distancia como de 2000 codos porque todavía no había pasado por ese lugar; por eso los sacerdotes tenían que ir primero, despacio, y el pueblo, cuando viera el Arca sobre los hombros de los sacerdotes, de los levitas, de los coatitas, entonces el pueblo seguía el Arca porque nunca antes había pasado por ese lugar, porque nadie nació aprendido, y la nube tiene que ir adelante trabajando con unos primero, luego con otros, porque Dios ha puesto en Su pueblo vanguardia, guardia y retaguardia, y nadie debe adelantarse ni retrasarse.

Por eso dice “*cuando haya de mudarse el campamento*”; o sea que muchas veces en la historia de la Iglesia, el campamento tiene que ser mudado a una posición más avanzada, más adelantada; habíamos estado algunos años hasta aquí, ha sido una gran bendición. Pero Dios tiene que enseñarnos algo más, y Dios dice que el campamento debe mudarse de una posición a otra más avanzada; pero no de cualquier manera, no con desorden sino como dice Dios: primero esto, después esto... y Dios establece un orden. Primero va el Arca, después va la mesa y el candelero, después va el incensario y después van tales tribus de primeras, tal tribu va de segunda, tal tribu va de tercera... Así es que se trasladan las cosas, hay un orden de mudanza, hay un principio de traslado en la Palabra de Dios. Dios quiera que nuestros corazones estén preparados por Dios para avanzar. Esto es para preparar nuestros corazones para Dios, para que Dios pueda llevar a su pueblo de triunfo en triunfo y de gloria en gloria como la luz de la aurora.

La misma Palabra de siempre pero cada vez con más luz de Dios, para obedecer a Dios; porque Dios gobierna a través de la visión de Su Palabra. Por eso dice el Apóstol Pablo “*No fui desobediente a la*

visión celestial". Cuando Dios te muestra la visión de Su propósito eterno, la visión de Su programa, de Su deseo, de Su manera, tú vas siguiendo calmadamente sin ningún apuro, la mano, la nube, la gloria de Dios; pero no se puede hacer de cualquier manera; no podemos tomarnos la tierra prometida como un tropel desordenado, sino que tenemos que aprender a ser movidos, ordenados por la nube de gloria, separando lo que es luz de lo que es tinieblas, lo que es del cielo (de arriba) de lo que es de abajo, separando lo precioso de lo vil, lo santo de lo impuro. Aprendiendo todos a respetar la autoridad del Espíritu de Dios.

Muchas lecciones en el libro de Números eran muy tristes. A veces se abría la tierra y se tragaba a algunos; a veces el campamento tenía que esperar que le pasara la lepra a Myrian; a veces había rebelión, a veces codiciaba el pueblo cosas malas. Muchas lecciones hay que aprender de jornada en jornada. El Señor tenga misericordia y ponga orden en medio de su pueblo y nos prepare como un ejército para cuando llegue la hora de cruzar el Jordán y tomar ciudades, las tomemos conforme al modelo de Dios, para que no salgamos perdiendo. □

LA PREEMINENCIA DEL ARCA DEL PACTO¹

Novedad de vida

Números 4: 1-3. Que nos sirva este pasaje de introducción. *“¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ²Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres, ³de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión”.*

Fijense cómo el Señor establece aquí el requisito de los 30 años. Yo pienso que a todos nos recuerda al Señor Jesús. Recuerden que en Lucas 3:23, allí donde aparece la genealogía del Señor Jesús, dice: *“Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años”*; es decir, que Él esperó para acercarse a servir en el ministerio público, y los 30 años representaba en Israel la mayoría de edad; y los levitas no podían entrar antes de cumplir esa edad; incluso estaban allí, pero no participaban de ciertas labores que solamente a los 30 años se podían realizar. De manera que estos 30 años de Números y Lucas es diciente, y cuando leemos Números a la luz del Nuevo Testamento mismo, y entendemos que lo que está diciendo el Espíritu para el Nuevo Testamento, a través de Números, es que para servir al Señor hay que estar en Cristo.

Cuando dice hasta 50 años, quiere decir que el viejo hombre no participa legítimamente del servicio a Dios; hay que participar entre 30 y 50, lo cual significa en **novedad de vida**; es decir, en Cristo Jesús, en el nuevo hombre. Para entrar a servir en compañía en la casa de Dios, hay que hacerlo de 30 a 50 años; pero en el Antiguo Testamento era figura; hoy, en el Nuevo Testamento, no importa la edad de la persona, puede tener ochenta años, pero si está en Cristo Jesús está en novedad de vida; no tiene nada de viejo en sí. Con Cristo no pasa nunca de 50 años. Dice que entra en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. Esta es una palabra

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Tunjuelito, Santafé de Bogotá D.C., Colombia, el 13 de julio de 1996. Este capítulo también es el primero del libro Tres Centralidades Concéntricas.

importante; el servicio del Señor en Su casa es en compañía, es en comunión unos con otros. El Señor estableció compañías; por eso era que el apóstol Pablo decía a los Corintios en la segunda carta: “*Teniendo nosotros (plural) este ministerio*” (singular); ahí se refiere al ministerio del nuevo pacto, al ministerio del Nuevo Testamento, al ministerio del Espíritu, al ministerio de la justificación, al ministerio de la reconciliación, al ministerio de la Palabra, al ministerio de la edificación del Cuerpo de Cristo, de la casa de Dios.

Servir en Cristo, en espíritu y en compañía

Entonces ese ministerio es un ministerio corporativo; ningún miembro es suficiente en sí mismo; todos tenemos que participar en la comunión del cuerpo de Cristo; por eso dice: entrar en compañía para servir. ¡Qué curioso! Uno diría: ¿servir para entrar? Pero ¿entrar en compañía para servir en el tabernáculo de reunión, al cuerpo de Cristo? Solamente se puede servir en compañía, en comunión; y este capítulo se escribió para enseñarnos el orden de prioridades, las disposiciones divinas para el avance del campamento de una etapa a otra. Por eso dice lo siguiente: El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el Lugar Santísimo, se ofrece en el espíritu. El apóstol Pablo dice en Romanos 1.9:

“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo”.

No solamente a quien sirvo, sino a quien sirvo en mi espíritu, que son dos cosas diferentes. Servir en espíritu, servir en compañía y en Cristo. Aquí tenemos tres requisitos del legítimo servicio a Dios en Cristo, en comunión y en compañía; son tres centralidades concéntricas, o sea que en el puro centro está Dios mismo, el Padre que mana por Cristo para nosotros Su Espíritu a nuestro espíritu, y de ahí al cuerpo de Cristo, la Iglesia. Dios mediante, de mi parte, porque creemos que Dios nos dará otras partes con otros hermanos, estaremos siguiendo una secuencia sobre estas tres centralidades: En Cristo, en el Espíritu y en el cuerpo. Son tres cosas que Dios estableció como requisito para servir. En Cristo de 30 a 50 años; en el Espíritu en el Lugar Santísimo, y en el oficio y en compañía. Entonces son tres cosas centrales que nunca debemos olvidar, y que tenemos que tener siempre en el centro de nuestro corazón. Dios siempre estará purificando nuestro servicio para que no sea en la carne, sino en el espíritu, para que no sea en Adán, sino para que sea en Cristo; que no sea en división, sino en comunión, en el cuerpo. Trabajo legítimo que el Señor merece, tiene que ser en Cristo, en el Espíritu, y tiene que ser en el cuerpo de Cristo.

El caminar del pueblo de Dios

Ahora también, aparece un orden de prioridad en la marcha, y dice así:

“⁴Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio”.

El campamento siempre se está mudando, siempre está avanzando; la nube guía al campamento, y el Señor comienza a moverse en Su pueblo, y el Señor hace un movimiento en una determinada dirección. La Palabra dice que cuando la nube se levantaba, entonces el pueblo se levantaba. Yo sé que algunos hermanos ya conocen esto, pero otros todavía no lo conocen; entonces vamos a honrarlos siguiendo estos versículos delante de ellos. Estamos ahora en Números capítulo 9:15. Allí dice:

“¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido (la casa de Dios, ese es el cuerpo de Cristo, la Iglesia), la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana”.

Así como en el día de Pentecostés, aquella Columna de Fuego se repartió en Lenguas de Fuego sobre el verdadero tabernáculo, que es la Iglesia.

“¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. ¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían (había que adelantarse); y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel”.

Debían parar, porque la nube guiaba la pueblo por varias estaciones. Estaban un tiempo en un lugar, mientras estaban aprendiendo una determinada lección en ese lugar; y cuando el Señor juzgaba que era hora de dar un paso adelante, entonces la nube los guiaba a otra estación, a otro lugar. Entonces por eso dice:

“¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. ¹⁸Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados”.

Ese es el caminar del pueblo de Dios. A veces la nube se detenía por un período de tiempo en una estación hasta que Dios juzgara

que ya habían aprendido la lección; cuando el Señor juzga que esa sazón ya está en su punto. Porque sólo en Su potestad están los tiempos y las sazones. Cuando ya juzga que hay que darle la vuelta a la torta porque ya está cocinada por un lado, ahora hay que cocinar el otro lado; entonces la nube se levanta y baja a otro lugar que Él conoce y ahí en ese lugar se comienza un nuevo proceso, porque lo que estaba crudo en otra parte empieza a cocinarse.

“¹⁹Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían. ²⁰Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. ²¹Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. ²²O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían”.

A veces había que partir de día, a veces había que partir de noche, a veces al día siguiente, a veces era después de un tiempo, dos días, un mes, un año; mientras la nube se detenía en el tabernáculo sobre los hijos de Israel, seguían acampados. Había que dejar al Señor empollar esa situación, como la gallina empolla sus polluelos; no se levanta antes de tiempo porque se le mueren los pollitos que están en los huevitos, y quién sabe cuánto tiempo tiene que quedarse ahí sentada, y cuando ya es la hora, los pollitos empiezan a picar y a abrir el huevito y ya nacen los pollitos; entonces se levanta la gallina, empieza a andar y los pollitos detrás. Así el Señor sabe cuánto es el tiempo que tiene que empollar sobre nosotros. Él nos comparó con eso. Él dijo:

“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”²

Poniendo orden en el caos

Porque es que en el libro del Éxodo estaban acostumbrados a hacer cada uno como bien le parecía. Además, después de ser esclavos en Egipto, salieron en tropel; pero entonces Dios empezó a poner orden; así como en el principio había también desorden y la nube del Señor, o sea el Espíritu del Señor comenzó a moverse sobre la faz de las aguas y empezó a poner orden, empezó a traer

² Lucas 13:34

luz, separaba el día de la noche, separaba lo de arriba y lo de abajo, y luego hacía brotar la vida y edificaba para Sí mismo una casa, al hombre a Su imagen y semejanza; hizose el trabajo del mover del Espíritu de Dios.

Cuando Israel salió de Egipto parecía más o menos un caos, pero el Señor comenzó a moverse sobre ellos, los liberó, comenzó a ponerlos en orden, les empezó a pedir que le hicieran un Santuario con determinadas disposiciones, que Él iba a morar en medio de ellos; y luego de que más o menos hicieron eso, entonces una etapa tenía que ser seguida por otra; la del libro de Levítico; y ahí en Levítico era necesario que el pueblo empezara a vivir en función de la casa de Dios, conforme a los arreglos de santidad de parte de Dios, conforme a las ofrendas establecidas por Dios, los distintos aspectos de la cruz de Cristo, del sacerdocio del Señor, la coordinación del ministerio. De eso se habla precisamente en el libro de Levítico.

Cuando esa etapa ya estaba, entonces se llegaba al libro de Números. Si usted compara la situación del pueblo en Éxodo, cuando están recién saliendo y con lo que el Señor estaba poniendo en orden en Su pueblo a través de sus distintas jornadas, puedes ver que a través de cada nueva revelación, el Señor va trayendo luz para ir poniendo en su lugar todas las cosas, para que todas las cosas estén en su lugar.

Entonces en este libro de Números se comienza a poner en orden al pueblo. Primero se iban para donde querían; pero esperen, ustedes juntos van a hacerme un tabernáculo, y ese tabernáculo no se va a mudar cuando ustedes quieran. Yo les voy a decir cómo yo los voy a entrenar, cuándo levantarse y cuándo quedarse. Al principio todo era un caos, cada uno salía para donde quería; como en el libro de los Jueces, no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que bien le parecía; pero en Deuteronomio ya el Señor le dice: no haréis más como habéis hecho vosotros hasta ahora, cada uno como bien le parezca, sino en el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner allí Su Nombre, allí iréis y le serviréis, allí ofreceréis los holocaustos; o sea en Cristo, en el Espíritu y en el Cuerpo de Cristo.

Porque eso es lo que representa el Santuario de Dios, donde Dios pone Su Nombre. Representa primeramente a Cristo, representa también nuestro espíritu en el Lugar Santísimo y representa también la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Un solo santuario, y allí le serviréis; no haréis como lo habéis hecho hasta ahora; cada uno como bien le parezca, sino como el Señor se va moviendo en medio de Su pueblo, y va enseñando a Su pueblo el orden de marcha. Entonces, por eso dice aquí:

“²³Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza como Jehová lo había dicho por medio de Moisés”.

Esto es lo que nos explica el capítulo 4 del libro de Números, verso 5, la frase en que nos detuvimos, Números 4:5: “*Cuando haya de mudarse el campamento*”, porque el Señor sabía que hay jornadas de Su pueblo, había varias mudanzas del campamento, todas dirigidas por el Señor; pero cada una era una etapa nueva, y había que mudar el campamento cuando era la hora, cuando el Señor daba la señal y la nube se levantaba y comenzaba a moverse en algún lugar, en algún sentido.

Orden en la mudanza

Entonces había que levantarse, seguir a la nube en un orden establecido por Dios, y ese orden es el que está aquí justamente en el capítulo 4 de Números; porque Números es el libro que pone orden. Por eso se llama Números, porque es para poner orden: primero, segundo, tercero, cuarto, quinto. Lo de quinto no debe ir primero, lo primero no debe quedar de once, lo séptimo no puede ir de cuarto; lo primero es lo primero, lo segundo es lo segundo, lo tercero es lo tercero, lo cuarto es lo cuarto, y luego lo que viene. Hay un orden en el que el Señor se está moviendo sobre Su pueblo. Su pueblo está un poco desordenado para ponerlo en orden; entonces lo primero con lo que hay que tratar en el traslado del campamento, es como lo dice el verso 5:

“⁴⁵Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; ⁶y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas”.

Vemos que lo primero que tiene que ver es el velo. ¿Se dan cuenta? Todo comienza por el Lugar Santísimo; desarmar el velo para colocar allí los paños, el arca, y cubrir el arca con paños azules y seguir avanzando. Es un orden establecido por Dios; lo primero que se trata aquí es en relación con Cristo, incluso antes de la mesa de los panes, incluso antes del candelero, incluso antes del incensario, es el asunto del arca, es el asunto del Lugar Santísimo; comienza todo por el Lugar Santísimo. “*Vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo*”. Hay cosas que están en una situación determinada, y hay que trasladarlas a una situación más avanzada, porque hay que mudar el campamento, pues hay una manera de hacerlo mudar, una manera que es la que está aquí en figura.

Dice: “*Vendrán Aarón y sus hijos*”, o sea, el sacerdocio; todo el pueblo del Señor es sacerdote, pero aquí se está representando la autoridad delegada del sacerdocio de Cristo, y dice: “*desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio*”. Lo primero es el arca, porque la parte que corresponde con la nube es primeramente el arca. Es todo el tabernáculo, pero primeramente el arca. Es todo el mobiliario del tabernáculo, pero primero el arca. Cuando vemos en Éxodo 25, “*y haréis Santuario para mí*”, lo primero que describe es el arca; después describe la mesa y el candelero, uno frente al otro.

Las cuatro cosas principales

Como en Hechos de los Apóstoles dice en el capítulo 2 que la Iglesia perseveraba primero en la doctrina de los apóstoles, que era acerca de Jesucristo, en la comunión unos con otros y en el partimiento del pan, que se relaciona con los panes de la proposición, el candelero, y en las oraciones; o sea en el altar de oro y el incensario; es decir, que ese orden que aparece aquí, esas cuatro cosas, el arca, la mesa, el candelero y el altar del incienso con el incensario, es el orden. Son las primeras cosas que se trasladan, y esas cuatro cosas se corresponden con aquellas cuatro del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Para los hermanos que son más nuevos, vamos a leer esos versos. En Hechos 2:42 está el camino de la Iglesia; aquello en que la Iglesia, desde que fue fundada, perseveraba en estas cuatro cosas, en las cuales andaban; y dice: “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*”. Ahí están las cuatro cosas. Esas cuatro cosas empiezan por la doctrina de los apóstoles. Ahora, ¿en qué consiste la doctrina de los apóstoles? Aquí mismo en Hechos capítulo 5, verso 42 dice de los apóstoles: “*Y todos los días en el templo y por las casas, no cesaban de predicar y enseñar a Jesucristo*”. Claro que hablaban otras cosas, pero todo en relación con Jesucristo; entonces era como si sólo hablaran de Jesucristo. Porque ninguna cosa tiene ningún sentido si está separada de Jesucristo; no tiene ni sentido ni valor. En Cristo las cosas tienen sentido y tienen valor, tienen realización, tienen redención, porque ese es el centro de la doctrina de los apóstoles, Jesucristo.

La primera centralidad es Cristo

Claro que cuando nosotros leemos las cartas de ellos, ahí encontramos que hablan de muchas cosas, pero en todas ellas está siendo revelado Dios por Jesucristo; o sea que Jesucristo es el tema

central de los apóstoles; Jesucristo siendo enseñado y predicado. La palabra griega *didaké* (enseñanza didáctica) y la palabra *kerigma* (proclamación), es la enseñanza didáctica corriente ordenada de todo lo relativo al Señor Jesús, a Su persona, a Su obra, a Su doctrina; lo esencial. La Iglesia no puede tener otro centro; la iglesia no puede estar girando a través de ninguna otra cosa. La iglesia tiene que tener esta primera centralidad; la Iglesia no debe ser descuidada en nada de lo relativo a Cristo. El tesoro de la iglesia es Jesucristo; lo que la Iglesia tiene que entender es a Jesucristo; a quien la Iglesia debe conocer es a Jesucristo; a quien la Iglesia debe vivir es a Jesucristo; a quien la Iglesia debe testificar es a Jesucristo; a quien la Iglesia tiene que glorificar es a Jesucristo; o sea que la Iglesia está centrada en Jesucristo.

A veces nos centralizamos en otras cosas; a veces organizamos algo en función de algo particularista, donde el centro no es Jesucristo; pero aquí dice la Palabra del Señor que los apóstoles, todos los días en el templo y por las casas, no cesaban de hacer dos cosas: de enseñar (aspecto didáctico) en forma ordenada, secuenciada, que es lo que está debajo de la palabra *didaké*, en forma didáctica, que se traduce enseñanza, y también la palabra *kerigma*, que quiere decir proclamación; es decir, aquel tema coyuntural de aplicación del Señor Jesús a cualquier coyuntura, a cualquier necesidad. La Iglesia en cualquier momento debe predicar a Jesucristo y presentar a Jesucristo como la solución para cualquier cosa que se presente en el camino; pero no sólo se predica, sino que también se enseña; y no solamente se enseña, sino que también se predica.

No podemos quedarnos sólo con la enseñanza, porque constantemente tenemos necesidades prácticas y olvidamos el depósito que nos fue encargado a la Iglesia, como un consejo de Dios centrado en el misterio de Cristo para estar constantemente recibéndolo íntegramente, transmitiéndolo constantemente. Por eso se necesita que Jesucristo sea enseñado y sea predicado. Ese es el centro de la doctrina de los apóstoles; por eso es que cuando allí dice que la Iglesia es el pueblo del Señor, su perseverar en su camino se centraba en esas cuatro cosas, la primera de las cuales era la doctrina de los apóstoles; o sea, que ellos eran cristocéntricos, porque los apóstoles enseñaban y predicaban a Jesucristo.

En la primera epístola a los Corintios, capítulo 15, vamos a ver cómo el apóstol estableció esas prioridades, y entonces nosotros aquí tendremos estas prioridades. La primera es Cristo, la segunda es el Espíritu, la tercera es el Cuerpo de Cristo (la Iglesia). Dice en 1 Corintios, capítulo 15, los primeros versos:

¹Además os declaro, hermanos (esta es una declaración apostólica de lo que es el evangelio en su primera esencia), *el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis*; ²por lo cual asimismo, *si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano*. ³Porque primeramente (ahí está el orden de prioridad) *os he enseñado lo que asimismo recibí* (es decir, que él también lo recibió de esta manera, de Cristo, ahí está; lo primero es la persona, el Mesías, el Hijo de Dios): *Que Cristo* (ahí está lo primero de esta declaración, lo que es el evangelio, la doctrina apostólica: Cristo; segundo) *murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras* (o sea, la muerte de Cristo según todas las riquezas de la palabra de Dios, la persona de Cristo y la obra de Cristo en la cruz); ⁴*y que fue sepultado* (sigue la secuencia de Cristo), *y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*; ⁵*y que apareció a Cefas y después a los doce*.

Y ahí sigue dando una lista de todas aquellas personas que fueron testigos oculares de la resurrección del Señor Jesús. Entonces fijémonos, hermanos, que el apóstol Pablo había establecido un fundamento, y nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Lo primero es Jesucristo.

¿Quién es Jesucristo? El evangelio trata de Jesucristo, de presentarnos a Jesucristo; depende de quién creamos ser Jesucristo para nosotros, para llegar a aprovechar lo que seamos para Dios. Si Jesucristo es para ti sólo un personaje histórico que pasó por la tierra y enseñó una ética más o menos parecida a la rabínica, muy poco puedes disfrutar de lo que realmente Dios tiene para ti. Todo lo que Dios tiene para nosotros, lo tiene la persona, obra y doctrina de su Hijo Jesucristo, y en Su Espíritu; amén. Entonces, hermanos, el Señor Jesús, lo que Él es, es algo central. Los apóstoles, en lo relativo a Jesucristo, eran muy cuidadosos.

Entre otras cosas, nos dice Juan que no se les reciba en casa a determinadas personas, si en relación con Jesucristo están tergiversando los asuntos; dice el apóstol Juan en la segunda carta. *“Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!”* (2 Juan 10). El que le dice bienvenido participa de sus malas obras. La Iglesia tiene que conocer Su persona.

Cristo, el fundamento del Evangelio

Vamos a Romanos 1; allí nos dice lo siguiente:

“¹Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”. Aquí Pablo está memorizando aquel pasaje de Hechos 3: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Ahora dice Romanos, ¿apartado para qué? “para el evangelio de Dios, ²que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”.

Se refiere al Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es la preparación de Dios para el evangelio de Dios; el Antiguo Testamento era la intervención divina a través de los profetas para tipificar, anunciar y fundamentar todo lo relativo al evangelio. Pablo en el verso 3 nos dice cuál es el tema central del evangelio, de qué es de lo que trata el evangelio de Dios; dice que Él había prometido antes por sus profetas a través de las Escrituras, el evangelio acerca de Su Hijo; o sea, el tema central del Evangelio de Dios, es el Hijo de Dios. Ahí comienza todo; ese es el fundamento: nuestro Señor Jesucristo. Ahora identifica quién es el Hijo de Dios; dice que es Jesús y que es el Mesías. Lo que dijo Pedro:

“¹⁶Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca (y no dice sobre ti) edificaré mi iglesia” (Mateo 16:16-18).

Tú acabas de confesar lo que el Padre te reveló y esa revelación y esa confesión es acerca de Jesús, como el Hijo de Dios, como el Mesías de Dios, el Cristo; sobre esta roca edificaré mi Iglesia. Ahí está el fundamento, sobre el Hijo de Dios, Jesús el Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado y hecho Señor; el Mesías hecho Señor y Cristo; sobre Él está edificada la Iglesia. Él nos tiene que ser revelado, tenemos que conocer al Hijo, cuando agradó al Padre revelarlo. No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre. La Iglesia tiene que estar centrada, disfrutando al Señor Jesús, conociendo al Señor Jesús, quedando prepleja del Señor Jesús.

Hermanos, Dios no recibe otro sacrificio de parte nuestra, sino lo que Jesucristo hizo para nosotros. Nadie se puede acercar a Dios en base a ninguna otra cosa que no sea el Señor Jesús; el mejor sacrificio que se puede presentar es tu fe en el Señor Jesús; es tu aprecio por el Señor Jesús; es tu conocimiento no intelectual solamente; claro que toca lo intelectual, pero prima el conocimiento espiritual del Señor Jesús. El que conozca al Señor Jesús, lo aprecie, lo reciba, lo

viva, le agradezca y sólo en él confíe, ese es el único sacrificio que Dios realmente recibe, qué aprecio tienes por Su Hijo. No es nada que hay en tí, no es nada que tú mereces, no es nada que tú puedes; es quién es Jesús para ti, qué confiesas de Él, cuál es tu aprecio por el Señor Jesús, hasta qué punto lo conoces, de tal manera que te vayas pareciendo a Él, desde adentro para afuera; eso lo que a Dios le importa; eso es lo primero, eso es el fundamento, eso es lo que Dios tiene por valor, que puedas confiar verdaderamente en Él; creerle de todo corazón.

Todos los sacrificios que Dios dio para que en el Antiguo Testamento se presentaran delante de Él para poder recibir a Su pueblo, representaban al Señor Jesús; y ¿cuantos sacrificios eran? eran de muchas clases; se necesitaban cantidad de becerros y de corderos, de toros y de palomillos; tenían que ser sacrificados millares. Cuando había fiesta había que sacrificar muchísimos, porque el sacrificio del Señor Jesús es muy grande; no podía ser representado con mezquindad, tenía que ser representado por abundancia, porque Él es abundante, Su obra es abundante. Como Iglesia nos reunimos alrededor del Señor Jesús, a comer del Señor Jesús, a apreciar a l Señor Jesús, a recibir el testimonio de lo que Él hizo. El evangelio de Dios es acerca de Su Hijo; de eso se trata el evangelio de Dios. Hay algo en lo que Dios tiene complacencia, y es en Su Hijo, aún antes de crear todo; y toda la creación la hizo para Su Hijo, y la hizo en Su Hijo, y Su anuncio es acerca de Su Hijo, que conozcamos acerca de Su Hijo Jesucristo, a quien Él ha enviado; Jesucristo, la vida eterna. El evangelio acerca de Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David. Ahí empieza a tener sentido todo el Antiguo Testamento; que fue declarado Hijo de Dios; empezamos a ver los dos aspectos: Hijo de David según la carne, representado por la madera del arca; declarado Hijo de Dios, ahí está la Divinidad, representada por el oro del arca. Eso es lo primero que hay que tratar en una mudanza del campamento; donde hay que centrarse siempre es en Jesucristo, porque lo que realmente hay que mudar siempre es hacia una posición más avanzada en nuestro conocimiento en Cristo, nuestro aprecio por Cristo y nuestro seguimiento de Cristo; eso es realmente avanzar; avanzar para con Dios es el conocer más a Cristo, el apreciarlo más, el vivirlo más y seguirlo más; solamente eso es realmente el seguimiento. Luego se empieza a hablar ya de la obra de Él, porque recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor a Su nombre (Romanos 1:1-5); ahí aparece ya el resultado del seguimiento a Cristo el Rey; de seguir a Cristo es que resulta el Rey. No hay reino sin seguir a Cristo.

Entonces volvamos a Números capítulo 4:5: “*Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio*”. En Hebreos capítulo 10 se nos dice que ese velo es la carne de Cristo; lo primero es conocer al Señor en Su persona, en Su obra, en Su encarnación, cada vez más profundamente; y dice: “cubrirán con él el arca del testimonio”; esa arca representa a Cristo, no en una forma simple, sino en una forma completa, los distintos aspectos de Su persona y de Su obra objetiva para con el Padre en la cruz y sustitutivo aplicada a cada uno de nosotros como personas; todos nosotros juntos como cuerpo, porque la obra del Señor Jesús no es sólo para individuos. El Señor Jesús no sólo murió en la cruz para perdonar pecados de personas, sino como dice Efesios, para purificar a la Iglesia; para purificar no sólo personas sino a la Iglesia, y para presentar no sólo a un salvo, sino una Iglesia salvada, santa y gloriosa, sin mancha, la obra de Dios corporativa, y no sólo individualismos. Por eso es que después del arca, le toca el turno a la mesa de los panes de la proposición y al candelero, lo que es el partimiento del pan; o sea, la expresión práctica de la vida de la Iglesia; y las oraciones son el incensario, que es el ministerio sacerdotal del pueblo del Señor: liturgia sacerdotal del pueblo.

Entonces dice en el verso 6: “*Y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones*”, o sea todo el aspecto de la vida del Señor Jesús. Recuerden que cuando se miraba de afuera hacia la casa de Dios, lo que se veía por fuera eran dos cosas: la cortina del atrio, que era de lino fino, y la tienda adentro que estaba cubierta por pieles de tejones; la parte visible que es con apariencias; porque el oro, la plata, el mobiliario, todo esto estaba dentro de la gloria. La parte más visible son las pieles de los tejones. El lino fino son las acciones justas de los santos. Un pueblo celoso de buenas obras. Desde afuera se ve gente común y corriente, presentado así sin hermosura y sin apariencia, como se dice de Jesús.

Así como no le conocieron a Él, tampoco a nosotros; ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, por eso el mundo no nos conoce.³ El mundo ve por fuera personas común y corrientes, como aquellos animalitos en el desierto. Somos tejones, pero haciendo ya buenas obras; es decir, las cortinas, pero de lino fino; Su pueblo común y corriente, celoso de buenas obras. Entonces aquí aparecen los tejones, y dice: “*Y extenderán encima un paño todo de azul*”. Ninguno de los otros tiene el azul por fuera.

³ Referencia a 1 Juan 3: 1

Cuando tú ves después, cuando cubren la mesa, cuando cubren el altar, y antes del altar, el candelero, verás que por fuera siempre van los tejones. En el único caso donde los tejones y las pieles van por dentro y el paño de azul va por fuera, es en el caso del arca; porque lo azul representa lo celestial. Como el Señor Jesús ya fue glorificado, es nuestro precursor. Entonces Él ya fue glorificado en Su carne, en aquel pasaje de Hebreos 2:9:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”.

No vemos las otras cosas que le sean sujetas, pero aquello lo vemos en gloria; o sea que lo azul ya no lo tiene escondido, sino manifestado. Por eso es que como Él es el precursor, entonces por eso tiene la señal de haber resucitado primero, de haber ascendido en gloria como precursor, de tener lo celestial ya por fuera con un cuerpo glorificado, y ya todos sabemos que el arca es Él. Él es el arca porque es la única que tiene el azul por fuera; lo demás está por dentro todavía. Ya somos hijos de Dios pero todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser. Todavía no vemos que todas las cosas le son sujetas, pero vemos a Aquel que fue hecho menor que los ángeles, coronado de honra y de gloria; es el Señor Jesús a la diestra del Padre. Por eso queda señalado entre todos los montoncitos que hay por ahí; esos montoncitos con Él a la cabeza. El Señor es el centro al que hay que seguir. Entonces esta parte es para que veamos el lugar preeminente de Cristo, la primera centralidad que tenemos que desarrollar. □

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LAS JORNADAS¹

Introducción a las jornadas

Hace algún tiempo deseaba compartir esta serie. Pero creo que después de todas estas lecturas efectuadas en las últimas semanas, y que se relacionan con la salvación y otros aspectos fundamentales, esta serie va a tener más sentido, más consistencia; pienso que le vamos a poder sacar un mayor provecho. De manera que, si es el acuerdo de los hermanos, podríamos iniciarla, a menos que los hermanos tengan otro sentir; en ese caso me lo comunican. Mientras tanto yo quería comenzar poco a poco una serie que hace tiempo está en mi corazón compartir con los hermanos, y no se había dado porque no se presentaba la oportunidad; pero habiendo acabado el anterior ciclo, podríamos empezar con esa serie.

Con algunos hermanos que estuvieron en algunas de las reuniones que se realizaron en Tunjuelito, en una ocasión se trató el tema de una manera muy panorámica, totalmente panorámica, y la hermana Gloria Monroy lo transcribió; y en ese mensaje se daba una visión muy panorámica de lo que es la serie que está en mi corazón compartir con mis hermanos; pero la idea no es compartirla de manera panorámica, sino entrar punto por punto para que nosotros le saquemos un provecho, y de hecho entendamos un poco mejor nuestro propio caminar.

La serie se llamaría así, **El Libro de las Jornadas**. La idea es tocar jornada por jornada; es decir, no es ver, como vimos en aquella ocasión, el panorama, sino entrar jornada por jornada para que nosotros podamos, a la luz de la Palabra, sacar el mejor provecho; porque esas jornadas fueron escritas para nosotros poder entender nuestras propias jornadas y las jornadas en que están nuestros hermanos. De modo, pues, que si ustedes me permiten, yo quisiera hoy apenas introducirla, puesto que algunos no estuvieron en la reunión de Tunjuelito, ni han leído la transcripción de aquella charla. Entonces hoy voy a hacer una breve introducción, y para eso quisiera que fuéramos a algunos versos de la Palabra que están en pasajes que son bien conocidos por los hermanos.

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, América del Sur, en noviembre 12 de 1999.

El Libro de las Jornadas aparece en el libro de Números; vamos, pues al capítulo 33 del libro de Números de la Biblia. Vamos a mirar este verso inicial y algunos otros versos que por una parte creo que nos autorizan, y por otra incluso nos obligan a leer en clave hermenéutica el Nuevo Testamento este pasaje del libro de las jornadas de Números 33. Entonces miremos en Números 33, solamente el inicio:

“¹Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón”.

Llamo la atención de una vez al plural, no sólo la jornada, sino que el Espíritu Santo inspiró que se escriba en plural: las jornadas, porque en nuestra caminata no siempre vamos en un mismo tono, o en una misma tónica, sino que a veces hay cambios abruptos de una etapa a otra; hay varias etapas y son diferentes las unas de las otras; entonces por eso se habla en plural, estas son las jornadas. Es como si Dios nos dijera: Hijos, por todas estas experiencias ustedes tendrán que pasar, no todo de golpe, sino de a poco, unas cosas primero y otras cosas después.

“²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová”.

Quiero resaltar esa frase: “Por mandato de Jehová”. Ahora, ciertamente que el interés de nuestro Dios no es meramente histórico. Dios no escribió historia sólo por la historia; nosotros sabemos para qué Dios escribe historia.

Para nuestra enseñanza

En Romanos 15 está ese versículo clásico que por causa de los hermanos nuevos y de los que puedan oír la grabación o leer la transcripción, voy a leerlo literalmente, dice Romanos 15: 4-5: *“⁴Porque las cosas que se escribieron antes (ahí está el libro de las jornadas, esa es una de las cosas que se escribieron antes) para nuestra enseñanza se escribieron (la de los santos del Nuevo Testamento, los cristianos, no solamente para conocer la historia antigua, Dios no está interesado en que seamos anticuarios de historia, no; Él quiere que de la historia saquemos provecho para hoy, para ahora, tanto para nosotros como para los que caminan o peregrinan con nosotros), a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. ⁵Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús”.* ¿Para qué se escribió? Por mandato de Jehová, Moisés escribió esas jornadas;

por mandato de Jehová; es decir, que Jehová le mandó escribir esas cosas y aquí nos dice para qué; se escribieron para nuestra enseñanza; o sea, cada una de aquellas cosas; y allí vamos a encontrar unos nombres extraños, pero todos esos nombres tienen significado, y algo sucedió en cada una de esas estaciones, y hay una lección, o más de una, que aprender en cada estación; y estas estaciones son más largas que el *viacrucis*. Pero entendamos que se escribieron para nuestra enseñanza. Luego dice que *“a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”*.

Nótese bien para qué se escribieron. Dice que se escribieron para que *“por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”*; o sea, se escribieron en las Escrituras para que tengamos esperanza. Para que las Escrituras nos den por el Espíritu, primero, paciencia, segundo, consolación, y por la paciencia y la consolación tengamos esperanza. Es decir, que sucedieron para nuestra enseñanza, se escribieron para nuestra enseñanza. Lo que sucedió no sucedió solamente como si sólo fuera con sentido histórico, arcaico, no. Aquellas jornadas fueron todas dirigidas por Dios. Cada salida y cada llegada fueron dirigidas por la nube de gloria. El Señor se levantaba y decía cuándo salir y a dónde ir y dónde detenerse y cuánto tiempo quedarse en cada estación; todo eso fue enseñado por Dios a Israel y fue enseñado en vista de nosotros.

Cuando Dios estaba dirigiendo a Israel, no estaba pensando solamente en Israel; Dios estaba escribiendo la Biblia, Dios estaba preparando las Escrituras para cuatro cosas: enseñanza, paciencia, consolación y esperanza. Entonces la enseñanza nos guía a la paciencia y cuando tenemos paciencia, tenemos también consolación y tenemos también, por la paciencia y la consolación, la esperanza. Todas estas jornadas se escribieron para nosotros. Hay muchos pasajes en la Biblia donde estas jornadas son resumidas, y en esos resúmenes tenemos también lecciones que aprender; pero la intención ahora no es leer los resúmenes, es leer jornada tras jornada, estación tras estación.

La idea es, si el Señor lo permite, que en cada reunión podamos ver una sola estación. Quizá hay estaciones que requieran más de una reunión. ¿Por qué? Porque una cosa es llegar a una estación y otra cosa es salir de esa estación y esa es una experiencia. A veces estamos en una situación “X” y Dios nos lleva a una situación “Y”, pero no es lo mismo llegar a “Y” como en un avance y que llegue la hora de salir de “Y”; “Y” no es bueno ni malo; es bueno cuando se llega, pero es malo quedarse cuando hay que salir. Para algunas personas que están llegando a “Y” está muy bien porque estaban en algo más atrás, y la Biblia dice: salieron de allí y llegaron allá; el hecho

de salir es una cosa, llegar es otra; y salir de donde se había llegado es otra. Una estación puede ser buena cuando es un avance, pero puede ser mala cuando es una fijación. Cuando todavía no hemos experimentado algo, está bien llegar a eso y estar en esa etapa hasta que el Señor juzgue conveniente, pero habrá un momento en que el Señor, que es el (perdón, lo digo entre comillas y con respeto y basado también en otra tipología) “cocinero”; cuando ya sabe que la sazón de un cierto punto ya está, es como una señora que está haciendo una determinada comida, pues las cosas más duras hay que ponerlas a cocinar desde antes, las más blanditas se echan al final.

Así también hace Dios. Hay cosas que se tienen que cocinar por lado y lado, y ya cuando están bien cocinadas, ya se le puede echar los menuditos finales porque eso se cocina rápido e incluso si quedan medio cruditos es que están bien. Entonces el que conoce las sazones y los tiempos es Dios; no nos toca a nosotros saber las sazones y los tiempos; es Dios el que dice: Bueno, te llegó la hora de salir de esto y llegar a esto otro; ahí es cuando llegas, por ejemplo, a Pi hahiroth. Pi hahiroth es una estación, pero esa estación tiene dos fases; tiene la entrada a Pi hahiroth cuando tú nunca habías experimentado eso, y de pronto Dios te introduce en esa experiencia que se significa con ese nombre, Pi hahiroth; o Kibrot hataava o Elim o cualquiera de esos nombres raros; todos tienen significado; pero aunque el nombre es uno solo, tiene entrada y tiene salida; por eso ustedes ven aquí que dice así:

“³De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios”.

No quedarnos en los rudimentos

“⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot”.

El acampar en Sucot significa una cosa; acampar en esa estación es una cosa, y salir de Sucot es otra cosa; así es que tenemos que ver a Sucot en dos sentidos; en el de la llegada, que es algo muy bueno porque Dios nos condujo de algo más atrasado ahí y nos tiene durante un tiempo en Sucot, pero después llega un momento en que hay que salir de Sucot. Era bueno por un tiempo, pero después hay que salir; por eso es que dice en el Nuevo Testamento: *“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y*

*no de alimento sólido*². No, sigamos adelante a la perfección; todas estas jornadas son hacia la perfección.

Está bien que haya un tiempo para rudimentos y vamos a ver varios de esos rudimentos en las primeras estaciones, pero llega un momento en que después de tanto tiempo hay que salir de esos rudimentos e ir hacia delante hacia la perfección; pero no se llega a la perfección de golpe, sino de gloria en gloria y de triunfo en triunfo y de prueba en prueba. Claro que la palabra triunfo es más bonita, pero la Biblia dice que para que fueran probados los llevó por el desierto y por todos esos lugares; para que fueran probados³. Amén.

Entonces, ya vimos lo que significan estas jornadas: son experiencias espirituales del pueblo de Dios, y esas experiencias son progresivas y cada estación tiene una doble faz: Una etapa bienaventurada de llegada, donde llegamos a eso como a algo nuevo y precioso y acampamos allí. Gracias a Dios por el tiempo que sea necesario tomar para estar allí acampando, pero de pronto el Señor sabe que es la hora de salir de lo que había sido bueno hasta aquí; había sido muy agradable llegar allí y había sido muy bueno, pero igual, hay que salir otra vez. De manera que cada estación tiene dos aspectos: el de llegada y el de salida.

Miremos otro pasaje, así como el de Romanos, en 1 Corintios, capítulo 10. En este capítulo podemos leer uno de esos resúmenes, en los primeros versos, inclusive hasta el 14 podemos leer. Dice: *“¹Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar”*. Y empieza el apóstol Pablo a llamar la atención de la Iglesia hacia las jornadas de los padres en el desierto, a las jornadas de Israel. No quiero que ignoréis, dice Pablo; es decir, que estas son cosas, que la Iglesia no debe ignorar, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza. Por eso Moisés fue mandado por Dios; Dios le mandó a Moisés: Escribe estas jornadas en orden; es decir, Dios está interesado en que eso no se borre y no sólo se escribió para recuerdo histórico y arcaico, arqueológico, sino para nuestra enseñanza, como dice aquí. No quiero, hermanos, que ignoréis, y aquí hace el resumen: *“que nuestros padres, todos, estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, ³y todos comieron el mismo alimento espiritual (fíjese cómo Pablo está recordando todas las jornadas, pero se lo está diciendo a la Iglesia,*

² Hebreos 5:12

³ Referencia a Deuteronomio 8:2

no ignoréis eso), ⁴*y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía y la roca era Cristo* (mire cómo va Pablo trasladando aquellas experiencias de Israel por el desierto, a la Iglesia).

“⁵Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto”. Habían salido y se habían bautizado y habían estado bajo la nube, pero se quedaron trabados en alguna estación; algo pasó en alguna estación que algunos no avanzaron de ahí, se quedaron en ese nivel; y ¿qué pasó? Dice acá: “Quedaron postrados en el desierto”. Ahora mire el siguiente verso: *“⁶Más estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”.*

¿Cuáles son todas estas cosas que menciona Pablo? Aquí está resumiendo en cuatro versículos todas las jornadas del pueblo hebreo. Está llamando la atención sobre algunos puntos sobresalientes de la cordillera para recordar toda la cordillera, y ahora dice: “estas cosas”, o sea todos los acontecimientos y las lecciones en las distintas jornadas sucedieron como ejemplos para nosotros. ¿Por qué debemos estudiar este libro de las jornadas minuciosamente? Porque son ejemplos para nosotros. Eso es lo que quisiéramos hacer con la ayuda del Señor y de su Espíritu en la comunión, acercarnos a esos ejemplos. Note que se utiliza el plural; en otras partes utiliza el singular, pero aquí dice: “estas cosas”, porque fueron muchas y diferentes y muy variadas, porque la experiencia cristiana es muy variada; estamos en muchas situaciones.

El proceso de crecimiento

Aquella vez en Tunjuelito, usamos el símil del pollo asado en un horno. Cuando usted va a ver como se está asando un pollo, a veces está arriba, a veces está abajo, a veces se cocina por la derecha, a veces se cocina por la izquierda, a veces está patas arriba, a veces patas abajo; bueno, a veces está cerca al fuego, a veces se está enfriando un poquito, a veces lo vuelven a calentar; así es la vida cristiana. Yo pienso que si usted lleva una vida muy tranquila y hace mucho tiempo que está en lo mismo, eso no sabe bueno, eso no es una buena señal, hay que darle vuelta al pollo para que se cocine por todas partes. Como dijo el Señor, ¿recuerdan de aquella torta en el libro de Oseas? dice que la torta no se volteaba⁴; entonces ¿qué pasa cuando no se voltea la torta? Se quema por un lado y por el otro queda cruda.

⁴ “Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada” (Oseas 7:8).

¿Qué es la sazón? La sazón es saber cuándo hay que sacarlo de ahí y cuando hay que ponerlo en otra situación para cocinar otra cosa que estaba cruda; eso es lo que hace Dios con nosotros cuando nos traslada de una situación a otra. A veces algo pasó en el trabajo, te cambiaron de trabajo, te quedaste sin trabajo, estás en un buen trabajo; a veces no es el trabajo, a veces son problemas de la salud, a veces de la Iglesia, a veces del país; una multitud de situaciones tipificadas, y por eso dice claro en 1 Corintios: *“Estas cosas sucedieron como ejemplos”* (plural), muchos ejemplos, muchos. Una cosa está ejemplificada en esta estación bajo este nombre raro, otra cosa está tipificada en otra estación bajo otro nombre raro y bajo un mismo nombre hay llegada y hay salida.

“Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”. Fijate cómo actuaron ellos, cómo fue que ellos codiciaron, igualito que nosotros; o sea, Dios estaba pensando en nosotros, porque nosotros sí tenemos el Espíritu. Él estaba pensando en nosotros cuando estaba haciendo todo eso; y después de haber acumulado esos 40 años de enseñanza, le dice: Moisés, escribe todas las jornadas. ¿En quién estaba pensando Dios? En nosotros; Él sabía que éramos nosotros los que teníamos que sacar muchas lecciones de muchas situaciones. Sigue diciendo Corintios: *“⁷Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar”*. ¿Cómo fue que fueron idólatras? Ya estaba escrito. Ahí hace referencia a Éxodo 32:4-6. Mire como es ser idólatras. *“Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar”*; esa es la idolatría, dedicarse a comer, beber y jugar; no es buscar a Dios. Parece que era normal, comer, beber y jugar, pero eso lo llama Dios “idolatría” cuando es el centro de las ocupaciones del hombre.

Un ejemplo para nosotros

Tremendo todo esto, ¿no, hermanos? y eso que solamente estamos viendo el panorama. Tenemos que entrar bien en cada una de estas jornadas. *“⁸Ni fornicuemos (o sea ni esto, ni aquello, ni aquello otro), como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. ⁹Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes (todas esas experiencias son múltiples, una comer, otra beber, otra jugar, otra fornicar y la última tentar al Señor). ¹⁰Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. ¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*. Ahora sí viene en singular; primero cuando las va a desglosar lo dice en plural, porque

son muchas experiencias, pero todas esas experiencias son nuestra única larga caminada; entonces ahora viene en singular; es de cir, ejemplo y ejemplos. Un ejemplo compuesto de muchos ejemplos, y están escritas para amonestarnos a nosotros; entonces ¿cómo vamos a hacer caso omiso de ese capitulito y dejarlo así? ¿Dejar todos esos nombres raros? Moisés, ¿para qué habrá escrito todos esos nombres tan raros? Migdol, Kibrot hataava, Elim, Pi hahiro, todos esos nombres raros; pero son raros porque están en hebreo; pero tienen significado. Por ejemplo, Kibrot hataava quiere decir tumbas de los codiciosos. Cada nombrecito habla mucho, ¿no? Cada nombrecito es muy significativo.

¡Ah Señor Jesús! Dios tenga piedad, así es. *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros; (y parece como si Pablo no se quedó contento con decir nosotros) a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*, y punto. Claro, yo me voy a morir, puede ser que me muera antes de que venga el Señor. Puede ser que venga en otras generaciones, pero de todas maneras el Señor va a venir en la última generación. Entonces a nosotros, a quienes ya han (no dice hemos), a quienes han alcanzado los fines de los siglos. O sea, es para nosotros, para nosotros se escribió esto, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. O sea, esto no es para otros tanto como para nosotros. Para otros ha sido claro; pero mucho más para nosotros, y están escritas para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

“¹²Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. Para no caer hay que mirar. ¿Y a dónde hay que mirar? Al Señor, y ¿qué es lo que nos dice en su enseñanza? que nos llama a la paciencia y también nos consuela y nos amonesta. Amén. Y luego dice: *“¹³No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”*. Mire que el contexto dice esto, porque son muchas pruebas, son muchas, son 40 años, número de prueba, número de juicio; es para juzgar, para sacarnos de Egipto. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Ya pasó aquí. Unos pasaron, miren cómo les fue, consuélense. Otros, tengan paciencia, porque miren los que no pasaron y se quedaron postrados en el desierto, miren cómo quedaron. Esto ya ha pasado; muchas veces sucede, no os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir.

Vamos a ver cómo al principio Dios decía: Bueno, para que estos recién salidos no se asusten con la guerra, no vamos a entrar derecho; vamos a dar la vuelta por el Sur. Pero eso era al principio,

después no. O sea, esas tentaciones al principio son unas, después son otras más sutiles, más difíciles. El Señor no te permite el ser probado con otras todavía, pero un poquito más adelante, sí. Ven un poquito más adelante.

¿Recuerdan lo que le decían al hermano Rick Joyner? Ahora se te ha permitido esto, pero si eres fiel se te permitirá sufrir, se te concederá el honor de sufrir. Ahora no, porque ya se devuelven, pero después más adelante se les podrá confiar algo más. Entonces dice que Dios no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará juntamente con la tentación la salida; y me gustan esas dos cosas, juntamente, y ahí están las dos cosas, la salida. Y aquí se habla de la salida y de una tentación de este tipo, luego de otro tipo y otro tipo; algunos nombrecitos tan significativos por aquí, ¡Ah Señor Jesús! Y dice: *“para que podáis soportar. ¹⁴Por tanto, amados míos, huid de la idolatría”*. Noten que este “por tanto” es la conclusión de todo. Huid, esa es la salida ¿de qué? de la idolatría. O sea que Dios nos lleva a amarlo a Él por sobre todas las cosas, por sobre nuestro propio yo, por sobre todo. Todo eso es huir de la idolatría; ahí está resumido: HUIR. Todo esto es para huir, de muchas maneras y por muchos años. Huid de la idolatría para que podáis resistir.

El Señor nos saca de Egipto, Sodoma y Jerusalén

Todavía, en esta introducción, quiero llamar la atención a otro verso; porque para poder entender esto de huir, esto de salir, hay que conocer un poco cuál era la situación de la primera estación que se llama Ramesés. Aquí nos vamos a detener un poco, vamos a detenernos en Ramesés para entender bien que quiere decir la situación de estar bajo el gobierno de Ramesés haciendo ladrillos para Faraón.

Vamos a entender eso. Hay que entender eso porque tenemos que saber de qué es de lo que nos está sacando el Señor. Hay que saber en qué nos tiene presos el diablo, para entender de qué nos está sacando Dios, porque si no entendemos dónde estábamos, no vamos a entender de dónde nos saca el Señor, y cómo y por qué. Entonces quiero llamarles la atención, ya para terminar, digamos, esta primera etapa, vamos a un pasaje que se encuentra en Apocalipsis 11; quiero llamarles la atención ya dejando los inicios para la próxima. Encontramos en Apocalipsis 11:8 alguna expresión, escrita por San Juan, pero inspirada por Dios.

“Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”.

Aquí en Apocalipsis 11 habla de los dos testigos que testifican contra la bestia y luego los matan. La bestia los mata y se reparten regalos. En ese contexto, miren esa expresión tan importante de Juan. Sus cadáveres estarían en la plaza de la grande ciudad, y fíjense en esta expresión, “*que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado*”. El Señor utiliza y unifica 3 ciudades: Jerusalén la vieja, no la nueva, Sodoma y Egipto; y a esas tres ciudades las relaciona, porque son 3 y son 1; son tres aspectos de la misma; porque cuando dice: donde también nuestro Señor fue crucificado ¿dónde fue crucificado Nuestro Señor? pues en Jerusalén. Bueno, Jerusalén la vieja, también es Sodoma, y también es Egipto, y eso tiene un sentido espiritual. Así que Egipto tiene un sentido espiritual. Entonces por eso necesitamos entender qué es Egipto, y luego no sólo qué es Egipto sino también Sodoma.

El Señor a veces a Su pueblo lo trata de Sodoma. Príncipes de Sodoma, les dice, y a veces es Jerusalén; pero fíjense que Jerusalén, allá donde el Señor murió, aquella ciudad religiosa, la capital, digamos del antiguo pacto, sin embargo es la misma Sodoma, y existe un sentido espiritual. Por eso quería llamarles la atención a esa expresión y a esas conexiones, porque Dios nos da a mostrar una salida, que Él ha estado haciendo; Él ha estado sacándonos y conduciéndonos.

Por eso dice aquí al final del versículo 8 de Apocalipsis 11, “*en sentido espiritual*”; la grande ciudad, fíjense, la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma, pero la misma ciudad, también en sentido espiritual se llama Egipto. ¿Pero cuál es? donde también, fíjense también en el otro aspecto, nuestro Señor fue crucificado; es decir, Jerusalén. Así que aquí tenemos tres aspectos: Jerusalén la vieja, Sodoma y Egipto; pero todas esas tres son la misma ciudad; pero son tres aspectos distintos de la misma ciudad. De manera que el Señor nos saca de Egipto; Egipto tiene un sentido espiritual; pero resulta que Egipto es también Sodoma, de modo que el Señor nos saca también de Sodoma; y Sodoma también tiene un sentido espiritual; pero resulta que también Egipto y Sodoma en lo espiritual son la Jerusalén, la fiesta, la religión, la ley, y también de allí hay que salir.

Vemos, pues que hay salida de muchas partes. Dios nos saca de muchas cosas; Dios nos saca de los pecados, del pecado, del yo, del ser natural, de la religión; la experiencia es de salir, llegar, salida y llegada, salida y llegada, y por eso, son muchas las estaciones, son muchas las jornadas, son muchos los ejemplos, y en cada estación hay que aprender algo. Me llamaba la atención especialmente esa expresión: “*en sentido espiritual*”, la grande ciudad que en sentido

espiritual se llama: Sodoma y Egipto, donde también, ese también equivale a y; Sodoma y. Esa palabra en griego es *kaí* (καί). Esa palabra *kaí* en griego se traduce: tanto *también* como *y*. Conclusión: *kaí*. Sodoma *kaí* Egipto *kaí* Jerusalén.

Todo esto tiene un sentido espiritual, es un ejemplo para nosotros; es toda una jornada. Para terminar hagamos nuevamente una lectura de corrido de Números 33 para concluir la introducción, para que tengamos una visión panorámica; pero la idea es detenernos en cada estación porque ya nos damos cuenta de que esto tiene todo totalmente que ver con nosotros. ¿Verdad que sí? Puede ser que ahora que leamos estos nombres les parezcan raros, pero tranquilos, Dios no los hizo incomprensibles ¿Amén? No son incomprensibles. Leemos desde Números 33:1 para terminar sólo con la lectura de corrido.

¹*Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.*

²*Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.*

³*De Ramesés (que era nada menos que la capital de Egipto, en el tiempo del Faraón precisamente Ramsés II, que es donde viene a tomar sentido esa frase: Egipto en sentido espiritual) salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios, ⁴mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.*

⁵*Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot.*

⁶*Salieron de Sucot y acamparon en Etam, (que eso es también Edom) que esta al confín del desierto (pero al confín no porque terminó, sino porque va a empezar).*

⁷*Salieron de Etam y volvieron sobre Pi hahiroth, que esta delante de Baal zefon, y acamparon delante de Migdol.*

⁸*Salieron de Pi hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, (ahí se bautizaron, porque fue la cruzada en el mar; fueron bautizados en el mar) y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mara.*

⁹Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca. (Cuando estaba estudiando esto, nunca entendí este nombre, pero ahora le tengo un significado, gracias a Dios).

¹³Salieron de Dofca y acamparon en Alús. ¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber. ¹⁵Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí (no es el mismo de Sin, es otro desierto; o sea que hay varios desiertos).

¹⁶Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot hataava. ¹⁷Salieron de Kibrot hataava y acamparon en Hazerot. ¹⁸Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma. ¹⁹Salieron de Ritma y acamparon en Rimón peres. ²⁰Salieron de Rimón peres y acamparon en Libna. ²¹Salieron de Libna y acamparon en Rissa. ²²Salieron de Rissa monte de Sefer. ²⁴Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada. ²⁵Salieron de Harada y acamparon en Macelot. ²⁶Salieron de Macelot y acamparon en Tahat. ²⁷Salieron de Tahat y acamparon en Tara. ²⁸Salieron de Tara y acamparon en Mitca. ²⁹Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona. ³⁰Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot. ³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene jaacán. ³²Salieron de Bene jaacán y acamparon en el monte de Gidgad. ³³Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

³⁴Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona. ³⁵Salieron de Abrona y acamparon en Ezión geber. ³⁶Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. ³⁷Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom. ³⁸Y subió el sacerdote Aarón al Monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes. ³⁹Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor. ⁴⁰Y el cananeo. Rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel. ⁴¹Y salieron del monte de Hor y acamparon el Zalmona. ⁴²Salieron de Zalmona y acamparon en Punón. ⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot. ⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab. ⁴⁵Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón gad. ⁴⁶Salieron de Dibón gad y acamparon en Almón diblataim. ⁴⁷Salieron de Almon diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo. ⁴⁸Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de

Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. ⁴⁹Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet jesimot hasta Abel sitim, en los campos de Moab”.

Así que nos espera, si Dios permite, una consideración interesante. El número 6, número del hombre, para completar el trabajo de Dios con el hombre, el número 7, con el hombre en 42 jornadas: $7 \times 6 = 42$. Bueno, vamos a dar gracias a Dios. □

RAMESÉS¹

*“De **Ramesés** salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios”.*

Números 33:3

Ramesés, el mundo de donde salimos

Continuamos con el libro de las jornadas. Hoy vamos a detenernos en la consideración de Ramesés, ya que no en la experiencia. Vamos a considerar los cuatro primeros versículos del capítulo 33 del libro de Números, incluso hasta la mitad del cinco. Estamos entonces mirando las jornadas del pueblo de Dios, Israel, en el desierto, lo cual, como lo veíamos la vez pasada, se escribió para nuestra enseñanza, y sucedieron como ejemplos para nosotros, para amonestarnos a nosotros; de modo que no estamos leyendo solamente una historia del pasado, sino que, a través de la historia del pasado, estamos leyéndonos a nosotros mismos, leyendo nuestra propia experiencia espiritual.

Estamos comenzando esta serie, pues este es apenas el segundo capítulo. El primero fue una introducción; hoy nos detendremos en la consideración de lo que es Ramesés, el punto del cual salieron por primera vez; pero para que podamos entender y sacar provecho de las próximas jornadas, que con la ayuda del Señor, se deben considerar, debemos tratar de comprender de una manera más amplia, y no superficial, lo que significa haber estado en Ramesés. A veces cuando no tenemos conciencia del lugar en el cual estábamos, entonces tampoco tenemos conciencia de lo que significa salir de allí. Vamos a leer desde el versículo 1 del capítulo 33 de Números.

“¹Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón”.

¹ Enseñanza en la iglesia de la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, América del Sur, en noviembre 19 de 1999.

Este es el verso clave; este verso se va a repetir constantemente a lo largo del todo el camino. *Salieron, salida*. Eso es lo que quiere decir Éxodo; aquí se está refiriendo precisamente al Éxodo. Aunque estamos siguiendo Números 33 como esqueleto conductor, estaremos constantemente volviendo a los libros anteriores, porque aquí está haciendo un resumen de cosas que sucedieron. La palabra clave aquí es SALIERON. Es importante salir, pero entonces debemos comprender de qué es que salimos. A veces no tenemos la suficiente conciencia en dónde estábamos y por lo tanto no sabemos por qué tenemos salidas. Salieron de aquí, salieron de allá y salieron, siempre estaban saliendo; para avanzar hay que estar siempre saliendo. Cuando verdaderamente se avanza es cuando verdaderamente se sale. Y eso es lo que quiere decir Éxodo, salidas.

La redención corporativa

Dice el versículo 1 que *“salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos”*. Aquí nos muestra el aspecto corporativo de la redención, esta salida es por la redención; la redención siempre es corporativa. Desde el principio tenemos que aprender a ver esto como corporativo. Claro que esto se entiende mejor después, en jornadas más adelantadas; pero la intención de Dios y los hechos divinos redentivos son corporativos. A veces nosotros hemos tomado a nivel personal la redención, a nivel personal la salvación; pero fíjense que en el principio la Biblia presenta la salvación y la redención en el sentido corporativo; desde el mismo principio cuando Adán y Eva pecaron y se quisieron ellos mismos vestir con hojas de higuera porque se sintieron inmundos delante de Dios, dice en plural, que Dios los vistió.

Dios mismo proveyó un sacrificio para la familia y en ese momento la familia representaba el género humano. Luego cuando el Señor le llama a Abraham, le dice también en promesa: *“Abraham, todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”*², las familias de la tierra. O sea que la salvación y la redención son la intención de Dios para alcanzar las familias.

Luego un poquito más adelante cuando llega la pascua, vuelve a hablar también así en forma colegiada, en forma corporativa *“prepárese cada uno un cordero por familia”*. Por eso dice: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”*³. Eso no quiere decir que cada persona no deba creer personalmente, y que si yo recibo al Señor, ya de carambola, como se dice, ya es salvo mi hijo; no aún;

² Génesis 28:14

³ Hechos 16:31

ellos deben recibir al Señor; pero el Señor hizo una promesa que si nosotros creemos en el Señor Jesucristo, Él incluirá a los nuestros, aunque cada uno de ellos debe recibir de forma personal al Señor Jesús. Mas la intención del Señor era salvar familias. Él los cubrió a ambos, a Adán y a Eva. Él le dijo a Abraham: en tu simiente serán benditas las familias. Él hubiera podido decir las almas, pero dijo las familias; y Él hubiera podido decir, cómase cada individuo una torta, pero dijo, un cordero por familia; o sea que Él siempre está hablando en aspecto corporativo.

Por eso es que Pedro le dice al varón que trate bien a la esposa, para que sus oraciones no sean estorbadas, porque ellas, sus esposas, son coherederas de la gracia; entonces la gracia es coheredada o heredada colegiadamente, corporativamente; porque el problema del individualismo, es el problema de la caída; por eso desde el principio llama la atención al aspecto corporativo del pueblo, del cuerpo de Cristo, que esta tipificado por el pueblo de Dios, Israel, aquí en estas jornadas.

“Salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos”. Vamos a detenernos un poquito más en el aspecto de la tierra de Egipto. La vez pasada veíamos un verso, el 8, en Apocalipsis 11 donde se habla del sentido espiritual de Egipto. Habla de Sodoma y Egipto. La ciudad donde el Señor fue crucificado, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto; es decir, que debajo del nombre de Egipto hay todo un sentido espiritual. Salir de Egipto significa salir de un sistema de esclavitud que representa muchas cosas negativas que nosotros teníamos en el mundo. Si nosotros pensamos que solamente teníamos algunos pecadillos, no estamos realmente entendiendo qué significa Ramesés, que es estar bajo esclavitud.

De cierto la condición del hombre no es solamente que de vez en cuando comete algunos pecadillos. Tenemos que entender bien el diagnóstico real de la condición humana de todo ser humano en Adán para que podamos verdaderamente comprender en pleno sentido lo que significa salir; o si no es solamente salir de la culpa de algunos pecadillos, aunque, claro, eso está incluido, pero eso no es todo. Entonces salieron bajo el mando de Moisés y Aarón, o sea la dirección de Dios.

“²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas”.

Nótese cómo le llama, salidas. Le podía decir sus anécdotas, sus experiencias; pero no, lo llamó sus salidas, porque ese es el énfasis, esa es la palabra clave: sus salidas. Constantemente estamos

saliendo de algo. Fijense en esa frase tan profunda: “*sus jornadas con arreglo a sus salidas*”. ¿Para qué son las jornadas? Para sacarnos. Las jornadas representan eso. Sí, las anécdotas de nuestra vida diaria; todas las cosas que tenemos que enfrentar cotidianamente, todo eso es con arreglo a las salidas; es decir, lo que experimentamos en nuestra vida como cristianos dirigida por Dios. Es una ayuda de Dios para sacarnos de un lugar. La otra parte es introducirnos en Él mismo, en la tierra rica que mana leche y miel, que representa la plenitud de Cristo.

La descripción de Ramesés

“³De Ramesés (esa es la primera estación, la de la salida inicial) salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios”.

Aparece allí Ramesés, es decir, de allí es de donde parten, de Ramesés. Salieron con mano poderosa. ¡Qué hermoso esto! Para salir se necesita la mano poderosa de Dios. El hombre puede patinar y patinar en sus fuerzas y no va a salir; para salir necesita la mano poderosa de Dios. Salieron a la vista de todos los egipcios. Eso es muy tremendo; como dice en Salmo 23: “*Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores*”.

“⁴Mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses. ⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés”.

Y vamos a para allí, porque lo de Sucot viene después. Vamos a detenernos a comprender un poco lo que significa Ramesés. Sería bueno volver entonces al libro del Éxodo; y vamos a mirar por ahora, no a leer, sino a mirar en forma panorámica los primeros capítulos del libro del Éxodo, que son del 1 al 12, que son los que nos describen lo que acontecía en Ramesés y lo que hizo Dios para sacarlos de Ramesés. Leamos los primeros versos del capítulo 1, y vamos a ir mirando el contenido a vuelo de pájaro de estos capítulos.

“*Y estos son los nombres*”. Ese es el título de este libro que llamaron Éxodo. En el hebreo se llama: *Welh Shemot*. *Welh*, estos son; *Shemot*: los nombres. Ese es el nombre hebreo de este libro al que después se llamo Éxodo. Su nombre original es: *Welh Shemot*. Estos son los nombres auténticos en hebreo de los libros del Pentateuco; son las primeras frases del libro. Por ejemplo Génesis se llama *Verichips* que quiere decir, en el principio. *Bereshit bara Elohim*, en el

principio creó Dios, *vet hashamayim* a los cielos, *vet haerets* y a la tierra. *Welh Shemot*, o sea, estos son los nombres. Ese es el nombre original del libro del Éxodo en hebreo.

“¹Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto. ⁶Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. ⁷Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. ⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:...”

Resulta que las dinastías egipcias tuvieron una interrupción entre la época de José y la época un poco anterior al Éxodo, con la invasión de los llamados hicsos, que fueron pueblos que venían de la tierra de Canaán y de la tierra de Edom, de la tierra de los amalecitas; y estos pueblos se fueron tomando a Egipto, y fueron estableciendo unas dinastías en Egipto de faraones hicsos, llamados reyes-pastores; y fue durante esa época cuando los hicsos, que eran de la tierra de Canaán, estaban como faraones de Egipto, fue en aquella época cuando José tuvo acceso a ser visir de Egipto; y la familia de José también tuvo acceso cercano al faraón hicsos; es decir, Jacob llegó a tener un lugar privilegiado mientras los hicsos estuvieron al frente. Pero luego, a partir de Tebas, se levantaron unas nuevas dinastías de los egipcios nativos y aborígenes, y expulsaron a la vieja dinastía de los hicsos, no siendo favorables a Israel. Debido a eso es que dice aquí esta frase: *“⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José”*; es decir, empezaron a gobernar los antiguos egipcios: los camitas.

“Y dijo a su pueblo: ⁹He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. ¹⁰Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra”.

Los egipcios no querían que se fuesen los israelitas, sino mantenerlos esclavos. Desde aquí vemos ya que aparece la situación de esclavitud y de opresión en Egipto.

El espíritu del anticristo

“¹¹Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés”.

Aquí aparece otra palabra descriptiva de Egipto: molestia, carga. Pitón significa serpiente. De ahí es de donde se deriva la palabra pitonisa. Ramesés significa hijo del sol, nacido del sol. El trono del faraón Ramsés II tenía también unas tremendas serpientes en el trono. Eran gente directamente identificada con la serpiente. Para entender un poco más lo que es Egipto, podemos ir por un momento al libro de Apocalipsis, en donde miramos dos pasajes respecto de esto. *“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos”* (13:1). Este texto lo complementamos con el capítulo 17:

“⁷Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. ⁸La bestia que has visto era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”.

La que aparece aquí realmente fue una bestia, pero no era la definitiva, no es la final que está por establecer ahora su gobierno mundial. Era, pero no es la definitiva. La definitiva estaba para subir en tiempos de Juan. No. Cuando Daniel (en el capítulo 7 de su libro) vio cuatro bestias, él estaba en tiempos de Babilonia, y miró cuatro bestias desde él para adelante.

La primera bestia, a Nabucodonosor, que era una bestia vista como un león con alas (los asirios y los caldeos); la segunda bestia, el oso que se alzaba más de un costado que del otro, los medos-persas; la tercera bestia, un leopardo con cuatro alas, símbolo del imperio griego, al cual, a la muerte de Alejandro Magno, se lo dividieron sus cuatro generales: Seleuco, Ptolomeo, Antioco y Casandro. De allí surgieron los famosos reyes del norte y del sur, los seléucidas, los antiocos y los ptoloméos; y después vino el imperio romano, caracterizado por la cuarta bestia. De la cabeza de esa cuarta bestia salieron diez cuernos, de los cuales salió un cuerno blasfemo, que es el gobierno final mundial blasfemo, que es lo que estamos a punto de ver.

Pero hay que tener en cuenta que Daniel estaba viendo desde Babilonia para adelante. En cambio Juan, en Apocalipsis, está en tiempos de Roma mirando para atrás y para adelante. Por esa

razón Daniel no ve sino cuatro bestias. Él ve al imperio babilónico, al medo-persa, al imperio griego, y luego ve al imperio romano que continúa hasta dar lugar al hijo de perdición. Como dice Pablo a los Tesalonicenses⁴:

“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene (ahí estaba el imperio romano gobernando), hasta que él a su vez sea quitado de en medio. ⁸Y entonces se manifestará aquel inicuo...”; en aquel cuerno blasfemo que tenía que surgir de entre los diez cuernos de la cuarta bestia, el Imperio Romano. El Imperio Romano tenía que salir para que pudiera aparecer el imperio final del anticristo. Daniel está viendo desde Babilonia cuatro bestias y su desarrollo final; en cambio Juan, no. Seguimos leyendo lo que dice Juan en Apocalipsis 17:

“⁹Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”.

Claro que la ciudad de Roma está asentada sobre los llamados siete montes palatinos; pero cada monte de la profecía en la Biblia representa también sendos reinos, y aun el reino de Dios es un gran monte. Luego continúa Juan:

“¹⁰Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”.

Cuando dice siete reyes, la palabra rey no se refiere a una persona; porque ahí es donde a veces se puede cometer un error. Cuando en Daniel 7 dice que había cuatro reyes, no se refería a cuatro personas. El rey de Babilonia es un rey, pero Nabucodonosor es el rey de Babilonia, Nabonido es el rey de Babilonia, Belsasar es el rey de Babilonia. Lo mismo sucede con los persas: Ciro es el rey de Persia, Cambises es el rey de Persia, Darío es el rey de Persia; lo mismo sucede con Grecia, en el caso de Alejandro Magno y otros; lo mismo sucede con Roma. Julio César es el rey de Roma, Augusto es el rey de Roma, Tiberio, Claudio, Nerón, Calígula y muchos más son el rey de Roma. Decir, por ejemplo, Pío XII es el papa, Juan XXIII es el papa, Pablo VI es el papa; es decir, cuando dice un reino no se refiere a una persona sino a un reino, a un imperio, a una posición que es representada por varias personas en la historia pero que tienen el mismo cargo u ostentan el mismo título.

Juan dice que son siete reyes, y que cinco de ellos han caído. Note que Juan está en el tiempo de Roma y él mira hacia atrás a cinco

⁴ 2 Tesalonicenses 2:7,8

grandes imperios anteriores a Roma. Uno es, o sea Roma, y el otro aún no ha venido; es decir, ese es el cuerno blasfemo, el gobierno del anticristo, que debe salir de Roma, y que cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. Sabemos que durará siete años la septuagésima semana de Daniel de la cual, la segunda mitad corresponde al desolador.

“¹¹La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición”.

El séptimo es lo que se llamaría el reino dividido que aparece en el sueño de la gran estatua de Nabucodonosor. El imperio romano llega a formar los diez cuernos de la bestia o los diez dedos de la estatua, y es lo que se llama el reino dividido, es decir, la situación actual. La situación actual es el séptimo reino que proviene de Roma, que son los cuernos que le salieron a la cuarta bestia de Daniel 7. Pero de entre esos cuernos sale el anticristo. Dice que (Apocalipsis 17:13) estos diez reyes *“tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia (al anticristo)”*.

A lo que quería llamar la atención es a cómo Juan miraba hacia atrás, al presente y al futuro. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido. Entonces, ¿cuál era el que era en tiempos de Juan? Roma, el Imperio Romano. Ahora, antes del Imperio Romano, Juan cuenta cinco imperios. Si vamos retrocediendo, encontramos esos cinco imperios así: (1) Antes de Roma estaba *Grecia*; (2) antes de Grecia estaba *Persia*; (3) antes de Persia estaba *Babilonia*; (4) antes de Babilonia estaba *Asiria*, y (5) antes de Asiria estaba *Egipto*. De manera que Egipto es la primera de las cabezas de la bestia, que representa una de las cabezas del dragón. Notemos que existen las siete cabezas de la bestia y las siete cabezas del dragón. También en la Biblia, el dragón tiene siete cabezas⁵; sólo que el dragón es la parte espiritual; el príncipe gobernador de las tinieblas, que luego tiene su expresión en la llamada civilización del imperio dominante. Por eso aparecen siete cabezas del dragón y siete cabezas de la bestia, como dice en Efesios 6:12: *“Los gobernadores de las tinieblas de este siglo”*.

En el capítulo 10 de Daniel aparece aquel ángel que vino con la respuesta de Dios para Daniel, y que demoró porque fue interrumpido por el príncipe de Persia. Ese príncipe de Persia era un príncipe demoníaco, y se le llamaba el príncipe de Persia. Mientras operaba ese príncipe demoníaco espiritual, ese principado diabólico, ¿cuál sería esa cabeza del dragón? Sería la cuarta. Ese príncipe espiritual de Persia, significa que era el Imperio Persa el que gobernaba en lo

⁵ Apocalipsis 12:3

natural; estaba ejerciendo su hegemonía. Ese príncipe de Persia era la expresión del gobierno espiritual de ese principado. Cuando el principado de Persia cayó en la lucha en que Miguel le ayudó a este ángel que visitó a Daniel, entonces el imperio persa también cayó. Pero después vino el príncipe de Grecia, otro principado rebelde espiritual, gobernador de las tinieblas de este siglo. Entonces, ¿qué sucedió? Surgió en la tierra el dominio del Imperio Griego.

¿De qué somos liberados?

De modo que las cabezas del dragón se corresponden con las cabezas de la bestia, pues las cabezas del dragón son principados demoníacos que expresan y determinan las llamadas civilizaciones de los grandes imperios. Tenemos que Egipto era la primera cabeza del dragón y la primera cabeza de la bestia. Debemos, pues, entender un poco qué significa estar en Egipto y qué significa salir de Egipto. La intención de Dios a través de la redención por el Cordero, por la sangre del Cordero, por la carne del Cordero, por el pan sin levadura, por las hierbas amargas, por la salida, por el cruce del Mar Rojo, etc., esa salida, ese éxodo, no es sólo de nuestros pecados.

La Palabra del Señor no nos dice que tenemos problemas sólo con nuestros pecados; la Palabra del Señor nos dice que también tenemos problemas con el pecado. Y también la Palabra del Señor nos dice que también tenemos problemas con el pecador. Y no es lo mismo. Los hermanos que deseen profundizar un poco más en esto, les aconsejo leer el capítulo uno del libro *El Evangelio de Dios* de Watchman Nee, donde habla de los pecados, del pecado y el pecador; y también les aconsejo leer del mismo autor el libro *La Vida Cristiana Normal*, donde en el primer capítulo habla de la sangre, en el segundo de la cruz, y en el tercero del Espíritu; porque la sangre es para librarnos de los pecados, la cruz nos libra del pecado, y el Espíritu de la ley del pecado y de la muerte en la carne.

La condición en Ramesés es una condición de verdadera esclavitud; y al mencionar los pecados, se refiere a las transgresiones, lo que hicimos mal; el pecado se refiere a la naturaleza pecaminosa vendida al poder del pecado que heredamos de Adán. Eso lo ha heredado todo ser humano, con excepción del Señor Jesús. El pecado es algo más grave que los pecados; pero al decir el pecador, no sólo tenemos problemas con lo que hicimos sino también con lo que somos. De manera que la salida no es sólo salir de la culpa, sino también salir de lo que somos. Debemos ser librados de lo que hicimos y debemos ser librados de lo que somos. Pero todavía el problema no ha sido del todo cubierto; no ha llenado la medida de la cabeza del dragón y de la bestia; la primera cabeza, que es Egipto.

A raíz del pecado, los pecados y los pecadores, surgió un sistema, una “civilización” que se llama el mundo; y la intención de Dios es también librarnos del mundo. La Biblia habla no sólo de ser librados de los pecados, sino también del pecado y del viejo hombre, y de la carne, y del yo, y también del mundo. Pero resulta que el mundo, es decir, la bestia de las siete cabezas, las llamadas civilizaciones, tiene príncipes. Así que también debemos ser librados del príncipe de este mundo y de los principados y potestades. De manera que la sola palabra Ramesés, está sintetizando el trono de la bestia en su primera cabeza; aparece allí la primera cabeza del dragón y de la bestia. Egipto está representando al mundo en lo espiritual maligno, a la vez que su expresión natural aquí en la tierra; y está expresando también el modo de vida del hombre natural, del hombre caído, del hombre vendido al poder del pecado. Vemos, pues, que Ramesés es realmente una situación muy compleja.

Salir de Ramesés no es una cosa sencilla; por eso se necesita la mano poderosa de Dios. Pero, hermanos, para eso viene el Señor, para sacarnos por completo de Ramesés; y por eso hay que estar saliendo y saliendo y saliendo. Salimos de una cosa y luego de otra, y luego de otra, y todo eso gracias a la obra del Señor. Pero es conveniente que miremos en las Escrituras algunos textos que nos ayuden a ver esos diferentes aspectos. Los tres primeros aspectos los encontramos en Romanos. Primero: Allí encontramos el aspecto de los pecados, que son las transgresiones que hemos cometido, y que necesitamos ser perdonados por la sangre. Segundo: El pecado, y tercero, el aspecto de la ley del pecado en nuestra carne. En los primeros capítulos de la carta a los Romanos, Pablo muestra la condición caída del hombre. En el capítulo 3 trata del asunto de nuestras transgresiones. En Romanos dice: *“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son personadas”* (4:7). En el capítulo 4 sigue hablando en plural, de iniquidades, transgresiones, de pecados. Al principio habla de los pecados, es decir, las cosas malas que nosotros hacemos.

Entonces, ¿cuál es el remedio para salir de los pecados? Allí está en Ramesés. ¿Qué es lo que preparó el Señor cuando Su pueblo estaba en Ramesés? Preparó la pascua, y preparó el derramamiento de la sangre del Cordero, para que la sangre del Cordero librara al pueblo de sus pecados. Pero no sólo había que tener la sangre, también había que hacer algo más. Había que comer el Cordero, es decir, había que constituirse con lo que es el Cordero; y ese es un aspecto ya no sólo judicial, jurídico, objetivo, sino un asunto orgánico, un asunto subjetivo.

Objetivamente delante de Dios nuestros pecados fueron pagados por el Señor Jesús, Su sangre nos limpia de todo pecado, y eso fue hecho por Él en la cruz; pero ahora ese Cordero que derramó Su sangre debe ser comido por mí. Yo debo alimentarme con ese Cordero. Yo debo constituir ahora mi ser, no con la comida de Egipto, sino con ese Cordero. Antes yo estaba constituido con lo que producía Egipto, y yo vivía en Egipto y vivía para Egipto, y vivía haciéndole ladrillos al Faraón. Era seguir al sistema de la bestia y el dragón, al mundo.

Egipto y el mundo

La gente vivía para el mundo. ¿En qué se ocupaba la gente? En hacer tumbas, en hacer pirámides. Las pirámides eran tumbas. ¿Cómo empieza Génesis? Génesis empieza así: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. ¡Qué hermoso comienzo el de Génesis! Pero miren cómo termina Génesis:

“²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. ²⁶Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto” (50:25-26).

Termina con huesos momificados en un ataúd en Egipto. Todo empezó muy bonito. Pero notemos ahora cómo va a empezar Éxodo. Génesis terminó con muerte, con los huesos de José, pero él les pidió que no dejaran sus huesos en ese ataúd en Egipto, sino que los llevaran y los enterrarán allá en la tierra prometida con sus padres, porque él esperaba la resurrección. Génesis termina en forma terrible: Huesos, momias, ataúdes. Hoy en día eso es lo común: calaveras, cruces invertidas, color negro, luto, muerte, revólveres y rosas, es decir, muerte. Ese es el mundo; ese es Egipto. Egipto es una condición que representa lo que nosotros hemos hecho, lo que nosotros somos y a lo que servimos en este mundo y a quién se enseña al hacer esto.

La Palabra del Señor habla de un salir de Ramesés a través de la pascua; y luego habrá varias etapas. Primero había que ponerse bajo la sangre; segundo, había que comer el cordero junto con hierbas amargas, con prisa, no dejar nada para mañana; y luego había que salir y había que despojar a Egipto; luego había que hacer ciertas vueltas que vamos a ver después, y cruzar el Mar Rojo. Son cositas que se hicieron después; pero la primera era la sangre, tratar con los pecados.

La preparación del éxodo

Estamos viendo los primeros doce capítulos de Éxodo, que es Ramesés. Ahí aparece la situación de la esclavitud. Cómo eran los niños hebreos decretados para muerte. Si nacía un bebé varón lo tenían que arrojar a los cocodrilos, animales que eran adorados por los egipcios en el Nilo. Allí fue cuando aquellas parteras vieron a aquel niño bonito y tuvieron cuidado de él; se lo llevaron a la madre, y luego Faraón quería matarlo; y el Señor guardándolo a través de su madre, y después a través de la propia hija del Faraón. Cómo Dios empieza a preparar a Moisés en la misma corte de Faraón, con los estrategias militares que se entrenaban en el Sinaí. Los grandes herederos y los grandes príncipes egipcios eran los militares, y ellos se tenían que entrenar en esa parte del desierto. ¿Y saben dónde se entrenaban los madianitas? ¿Saben cuál era el terreno de los madianitas? El otro lado del Sinaí.

Y justamente Dios tuvo cuarenta años a Moisés a este lado del Sinaí y cuarenta años al otro lado, entrenándolo por punta y punta en el Sinaí, para poder conducir al pueblo, porque él los iba a meter en algo que no conocían. Dios entrenó a Moisés cuarenta años en Egipto; creció con toda la sabiduría de los egipcios, conocía la manera de gobierno del Faraón, conocía el estilo militar, porque los príncipes tenían que entrenarse; y se entrenaban era allá.

Y luego cuando huyó matando al egipcio, ¿a dónde lo llevó el Señor? A Madián, que era exactamente al otro lado de aquella península de Sinaí, allí donde estaban Edom y Madián; y allí su suegro Jetro (Reuel) era sacerdote de Madián; y los madianitas procedían de Abraham. De manera, pues, que Moisés heredó la tradición madianita, la tradición egipcia y estuvo también otros cuarenta años pastoreando el ganado, las ovejas, de Jetro su suegro justamente en esa región donde iba después a pastorear las ovejas del Señor. Él lo entrenó cuarenta años pastoreando otras ovejas. ¡Oh, Dios hace las cosas muy bien! Dios hizo unas cosas tremendas con Moisés; y eso es lo que aparece aquí en estos primeros capítulos.

Entonces aparece Dios, y dice: He visto la opresión de mi pueblo y he venido a librarlo. Y ahí es cuando Dios envía a Moisés. Moisés ya no quiere ir, y dice: Yo soy tartamudo. Antes Moisés era muy voluntarioso, y después de ese entrenamiento, ahora para ir tenían que empujarlo; pero el Señor lo empujó, le dio a Aarón para que lo ayudase. Se presentan ante la corte del Faraón, vienen las plagas, las cuales eran la exageración de cosas naturales que se daban en Egipto. En Egipto se daban esas ranas, se daban esos piojos, se daban las neblinas, se daban esas cosas en un nivel normal. Hasta

hoy se dan; pero se daban de una manera benéfica, de tal manera que los egipcios tenían a estos animales como dioses.

Entonces el Señor, al exagerarles, les quiso como decir: Miren, estos son vuestros dioses. Ah, ustedes aman las ranas, pues tengan. Les iba mostrando el verdadero carácter de sus dioses, y haciendo juicio en sus dioses. ¿Saben quién era tenido también por dios? El mismo faraón. Y el mismo heredero del faraón era casi como un faraón, pues casi llegaba a gobernar en vida de su padre, mientras éste estaba haciéndose viejo. Era normal que el faraón pusiera a su hijo adelante en las procesiones y que le fuera cediendo poco a poco el gobierno, hasta que después quedaba gobernando el siguiente faraón, y era adorado como dios, era tenido como un hijo del sol, y eso es precisamente lo que quiere decir Ramesés, nacido de Ra, hijo del sol. Ra se llamaba el sol, y el sol era considerado una divinidad.

Entonces, ¿qué significa Egipto? Una condición de esclavitud terrible en nuestra vida personal y en nuestra vida social. Por eso los israelitas que han sido entrenados con el libro del Éxodo y otros libros, apoyan la izquierda. Cuando ellos oyen la palabra redención, la relacionan con liberación en el sentido político; pero sí, ellos no se ponen de siervos de nadie. Ellos prestan plata, son los que mandan y los que gobiernan, y no van a ponerse de siervos de nadie; porque ellos desde el principio fueron entrenados a ser liberados de eso.

Pero en el sentido espiritual esto es todavía más profundo; porque se puede ser liberado de un sistema político capitalista y salir a uno socialista y continuar más encadenado de lo que antes estaba. Porque el verdadero problema no es sólo el sistema; el verdadero problema es la naturaleza humana. Es el egoísmo y es el pecado, no sólo individual sino también estructural. Por eso es que yo quise que nos detuviésemos sólo en Ramesés en el día de hoy, a fin de que viéramos todo lo que está implicado debajo de esa sola palabra: Ramesés.

El pecado, los pecados y la ley del pecado

Ramesés y Pitón, la serpiente y el hijo del sol, son las dos ciudades que los israelitas fueron obligados a construir; y eran tremendamente oprimidos, como lo leemos en estos primeros capítulos de Éxodo. Eso representa no sólo la opresión de Satanás, sino también la opresión de nuestros propios pecados, de nuestro pecado, que es la naturaleza pecaminosa, como dice en Efesios 2:3b, que “*éramos por naturaleza hijos de ira*”, vendidos al poder del pecado. No sólo hacemos cosas malas, somos malos. No sólo debemos ser librados de la consecuencia de lo que hicimos, sino que también debemos ser librados de lo que somos.

En los primeros capítulos de Romanos aparece el tratamiento de los pecados. En 4:7 dice: *“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos”*. Note que aparece en plural. Pero luego en el capítulo 6 dice otra cosa; ya no habla sólo de los pecados, sino del viejo hombre. Leemos en el versículo 6: *“⁶Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”*. Ahora ya no se habla en plural, sino en singular: el pecado.

“⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”.

Aquí se habla de ser librados del pecado y de ser siervos de la justicia. Eso en el capítulo 6. Ya cuando llegamos al capítulo 7, ahí se nos descubre otro problema. No sólo los pecados, esas cosas malas que hemos hecho. No sólo el pecado, la naturaleza pecaminosa que hace que cometamos pecados. Ahora se habla de la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne. Eso es muy importante; y los hermanos nuevos deben entender eso.

A veces un hermano nuevo, que no entienda esto, que no entienda la complejidad de lo que significa Ramesés, de lo que significa Egipto, la carne, el mundo, la opresión, esa persona a veces puede pensar: Bueno, yo ahora estoy siguiendo a Cristo, porque yo no era tan malo; yo siempre creía en Dios; claro, en el catolicismo, pero yo siempre fui buenecito, y por eso ahora soy cristiano. A veces pensamos eso. Y de pronto a ti mismo o a algún otro hermano se le sale la uña de la carne. Ay, yo no pensaba que eso podía darse entre hermanos. Eso se debe a que todavía no comprende el verdadero problema; todavía está pensando que el problema era sólo en el mundo. En el mundo éramos más o menos buenitos, no tan malos como los otros, y si hacemos algo y surgen algunos problemitas, pues le pedimos perdón al Señor y Él nos perdona algunos pecaditos. No eran tan graves como los de Pablo Escobar. Pensamos que ese era el problema y ahora ya Dios nos perdonó, y así se ha solucionado el problema.

Y de pronto se le salta la piedra, y otra vez... Y dice: Dios mío, ¿será que de veras me convertí a Cristo? Sí, se convirtió; lo que pasa es que no sabía que el problema no era sólo pecaditos. Desde Romanos 5, la Biblia enseña que hemos heredado una condición pecaminosa; es decir, no es que somos buenitos, que de vez en cuando hacemos alguna pilatuna. No. La Biblia declara que somos malos de nacimiento. Por ejemplo, leemos en Romanos 5:19: *“Porque así como por la desobediencia de un hombre (¿cuántos? Este es Adán, el primero; es el pecado de Adán) los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán*

constituidos justos". Es el pecado de Adán, no el tuyo; el de Adán te constituyó pecador. ¿Qué quiere decir eso? Cuando la naturaleza humana en la persona del primer hombre y de la primera mujer cede en vida al poder del pecado, ese poder adquirió dominio sobre la naturaleza humana ahora caída del hombre. Cuando el hombre se multiplicó en el estado caído, todos los descendientes heredamos la condición caída de la naturaleza humana, ahora esclavizada al poder del pecado.

No es que tú, cuando cometiste el primer pecadito, ahí empezaste a ser pecador, no. No es así. Antes de que cometieras el primer pecado, ya eras pecador. En pecado te concibió tu madre, dice la Escritura. Cada ser humano que nace, es un pecador que nace. Basta la primera oportunidad, y ahí va a mostrar lo que era. No es que cuando cometió el primer pecado, se volvió pecador, no. Cometió el primer pecado para demostrar que había nacido pecador.

Una liberación completa

La Palabra del Señor dice: "*Todos nosotros... éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás*"⁶. Una cosa adquirida por naturaleza es más grave que una cosa por casualidad. Alguien puede decir: Bueno, yo soy bueno, pero, claro, cometí una falta; pero eso es una falta, y no tiene nada que ver conmigo. Eso fue un acto, pero yo puedo seguir siendo perfecto. Eso fue precisamente lo que le tuvo que demostrar el Señor al apóstol Pedro. "Señor, mi vida pondré por Ti. Aunque todos te negaren, yo no te negaré".

⁶³Aunque todos se escandalizaren de ti, yo nunca me escandalizaré. ³⁴Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces⁷.

Pedro no sabía lo que era ser esclavo de una condición pecaminosa. El pecado es algo más grave. Eso representa también Ramesés; esa esclavitud, no sólo cosas que hemos hecho.

De pronto cuando quieres seguir al Señor, es cuando más descubres qué malo eres. Bueno, yo pensaba que era bueno, pero ahora que quiero seguir al Señor, mire lo curioso que soy yo, perezoso, egoísta, también avaro, orgulloso, amargado. Eso no es cosa de la suegra, no es por culpa de la suegra. Ah, si no tuviera suegra, yo sería el hombre más dichoso del mundo. No, no, no es así. Pobre suegra con ese yerno. Esas cosas están en todo ser humano.

⁶ Efesios 2:3

⁷ Mateo 26:33-34

El problema del hombre no es que sólo de vez en cuando hace cosas malas, sino que es malo por naturaleza. Jesús dijo: ¿cómo podéis hacer vosotros cosas buenas siendo malos? El problema es que nacimos malos; nacimos en una condición de maldad. El mal no está solamente afuera. No es como decía Juan Jacobo Rousseau, que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe. Lo raro es cómo se corrompió la sociedad con gente tan buena. No, el hombre no nace bueno; el hombre nace malo, y por eso la sociedad es también mala. Es injusto. A veces hasta la constitución es bonita, pero el cumplirla es lo que no queda bien. ¿Verdad?

¿Qué es, pues, estar esclavo en Ramesés? ¿Qué es salir de Ramesés? Hay que entender primero qué es Ramesés para ver a dónde apunta la liberación del Señor. El Señor no sólo quiere perdonarnos lo que hicimos; el Señor quiere librarnos de lo que somos y hacernos de nuevo, hacer de nosotros nuevas criaturas, porque la vieja no puede heredar. Lo viejo que hemos sido en la carne, es carne, y la carne no puede heredar. No se puede heredar en la carne.

Algunos piensan que hay que educar un poco al hombre, como dicen por ahí algunos adagios, como: Educad al niño, y no habrá necesidad de corregir al adulto. Eso es mentira, pues ese niño educado va a ser un pecador muy refinado, muy astuto. Va a ser un pecador disfrazado, pero él no va a cambiar. Tiene que nacer de nuevo; tiene que ser constituido con el Cordero una nueva nación, nuevo nacimiento, una nueva criatura; una nueva constitución.

“Así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Note la palabra que es constitución. Por la desobediencia de Adán somos pecadores por constitución, y por la obediencia de Cristo, somos justos por constitución. Lo que te hace justo es recibir por la fe a Cristo, es alimentarte del Cordero. No es algo que tú tengas, que tú puedas. Si tú estás esperando algún día ser bueno, te vas a quedar esperando. No, nunca podrás ser bueno; el único bueno es el Señor, y Él nos es dado por gracia. Siempre en nosotros habrá cosas desagradables, cosas malas. Siempre estaremos luchando contra eso hasta que prevalezca Cristo en nosotros, hasta que salgamos completamente, no sólo de lo que hicimos, sino de lo que somos; y no sólo de lo que somos, sino también del sistema, del mundo; y no sólo del mundo visible, sino también del invisible. Tiene que ser una liberación completa.

Debemos ser librados de la culpa de los pecados, pero debemos también ser librados del pecado. En Romanos 7 se nos habla de la ley del pecado y de la carne en nuestros miembros. Quiere decir que nuestros miembros están programados bajo una ley de la naturaleza

pecaminosa para pecar y para morir. Eso es lo que se llama así. Romanos 7 lo dice con toda claridad.

“¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”.

Amar a Dios sobre todas las cosas es espiritual, “mas yo”, ese es el problema. La ley es muy buena; la constitución puede ser magnífica, pero yo, ese es el problema. El problema soy yo.

“Yo soy carnal, vendido al pecado. ¹⁵Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”.

¿Usted cree que los que casan, se casan para pelear? Claro que no. Los que se casan piensan otra cosa; pero cuando están casados, vienen los problemas, y se dicen: ¿Qué nos pasó? Yo no sabía con quién me había casado. Pero debió haberlo sabido. “Lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena”. Yo no lo quiero; aunque lo haga, no lo quiero hacer. Lo hago. “¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”. El pecado que mora en mí, en singular, me hace pecar. No es el pecado en la suegra, ni en el presidente Pastrana. Es en mí.

“¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”.

Gracias a Dios que Pablo era sincero, pues aquí está hablando san Pablo en la Biblia, y está hablando inspirado por el Espíritu Santo, en primera persona. Él mismo no se excluye. Quizás cuando tú eres nuevo en la fe no sabes esto, pero van a pasar unos meses, un año, dos años, y vas a decir lo mismo que Pablo: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”. Pero, ¿yo con esto? Sí, exactamente, eso Dios lo sabe. Ahora tú estás saliendo de Ramesés, y a eso vino el Señor. Tú no sabías que eso era así. A Él no lo tomó por sorpresa; Él sí lo sabía. Los que no sabíamos éramos nosotros. No sabíamos que estábamos haciendo ladrillos en Ramesés y en Pitón.

“¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no o hago yo, sino el pecado que mora en mí”.

Otra vez pecado en singular. Ya no son los pecados que hago, sino el pecado que mora en mí.

“²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”.

Ahora hemos encontrado una palabra grave, una ley; una ley de la naturaleza caída. Como la ley de la gravedad, la ley del pecado y de la muerte operando en todo hijo de Adán y Eva. Una ley. Ya no es un mandamiento afuera, no; es un mandamiento de la naturaleza heredada.

“²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”.

Me lleva cautivo, ¿a quién? A mi alma. El poder de mi alma no es suficiente para vencer el poder del pecado. Necesitamos ser librados, ya no por medio de nuestra propia fuerza y poder, sino con mano poderosa. Con mano poderosa en presencia de los egipcios. Allí en medio de la tentación, en medio de la impureza, ser puro; en medio de la debilidad, ser fuerte; en medio de la avaricia, ser generoso, etc. Ahí delante de los egipcios con mano poderosa por el Señor, por haber comido del Cordero provisto por Dios; porque nosotros solos no tenemos de dónde sacar sino pecado.

“²⁴¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”

Hasta aquí había tratado de librarme, pero queriendo hacer el bien, no puedo, porque el mal está en mí, que no hago lo que quiero, sino lo que no quiero. Quiero ser generoso, pero soy egoísta; quiero ser puro, pero soy impuro; quiero ser diligente, pero soy negligente. ¿Qué pasa conmigo? Sucede algo malo; ¿será que yo no soy para ser cristiano? ¿Eso es para otro? No, es para ti, para mí es que es. “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré? Hasta aquí era: ¿cómo me libraré de esto? Haría esto, haría aquello para librarse. Así es cuando uno es nuevo en el Señor; hace muchas cosas queriendo librarse; y mientras más hace, menos puede librarse. Es como cuando más patalea en la arena movediza, más se entierra. Entonces ya no pregunta, ¿cómo me libraré? Ya es otro, ya no soy yo. Yo ya hice todo lo posible y nada, no pude. No, esto no es para mí. Sí es para mí, pero no por medio de mí, sino por medio del Cordero. Él es mi pascua, esta es mi salida.

“²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”.

San Pablo con la carne sirve a la ley del pecado. San Pablo, san Pedro, cualquier santo con su carne sólo sirve al pecado. Luego nos adelantamos un poco en el capítulo 8, así:

“³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”.

Hasta aquí había sido yo. Ahora es Dios, ya no yo. Antes era por medio de quién sería; por medio de la riqueza, por medio de las leyes del éxito, por medio de un montón de fuerzas. Usted va y encuentra cantidad de librerías sobre estos temas. Pero aquí dice que vino Dios. He descendido porque he visto la opresión de mi pueblo. Yo he descendido a librarlo. Jesús vino y venció al pecado en Su propia carne. Él vino en carne como la nuestra, pero Él no se dejó vencer por el pecado. En Cristo no hubo pecado. Él venció al pecado en Su carne. Él lo hizo, ¿para qué? Para ahora darnos a nosotros a comer Su carne, para alimentarnos de Su carne, y adquirir nosotros lo que nosotros no tenemos en nosotros mismos, y entonces lo tenemos en Él.

“⁴Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero os que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu”.

Ahora miremos en el versículo 2, qué es lo que nos libra de la ley del pecado: *“²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.* ¿Qué es lo que nos libra de la ley del pecado en la carne? Solamente la ley del Espíritu. No es algo que la carne misma pueda hacer. Tú no puedes cambiarte a ti mismo, pero tú fuiste puesto en Cristo, y Cristo fue puesto en ti. Su sangre te limpió, Su cruz te crucificó, Su resurrección te resucitó, Su Espíritu te hace espiritual, te hace nueva criatura y fluye en ti dándote en todo el regalo de ser una nueva criatura que tú no eras. Ahora no es por algo que tú te esfuerces, es por recibir por fe al Espíritu.

Puedes estar en lo más hondo, pero la sangre te limpia y el Espíritu pronto te impulsa y proclamas con fe lo que Él te ha hecho, o que Él es para ti; y empiezas a ser nuevo. En la cara de los egipcios Su sangre te limpió y el Espíritu te constituyó en nueva criatura, y te libró en una salida.

Aquí hemos visto estos aspectos iniciales de lo que significa Ramesés, capital de lo que antes era el reino faraónico; pero en el tiempo de Ramesés, fue en Ramesés donde el faraón estableció su trono, su gobierno, su palacio veraniego, y allí era donde él estaba. Ahora miremos otro aspecto. Miremos un pasaje en Gálatas 1:4:

“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”.

De manera que hay otra cosa de que debemos ser librados; no solamente de los pecados, no solamente de lo que hicimos y no solamente de lo que somos; sino también el Señor se entregó a Sí mismo. Dice: se dio a Sí mismo por nuestros pecados para librarnos no solamente de nuestros pecados sino **del presente siglo malo**; o sea, esta liberación es también del presente siglo.

Tú debes comprender de qué estamos saliendo. No es solamente el ser perdonado de pecados, no. El Señor nos ha librado también del presente siglo. Ese siglo tiene dos aspectos: uno espiritual y uno natural. En Gálatas 6, dice lo siguiente:

“¹²Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. ¹³Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. ¹⁴Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.

El mundo me es crucificado a mí, no solamente los pecados, no solamente el viejo hombre, sino también el presente siglo malo, el mundo; el mundo me es crucificado a mí, y también yo soy crucificado. En la Cruz de Cristo no sólo fue crucificado Cristo, fui crucificado yo. Cuando me uno a Cristo y ando con Él en la cruz, soy libre de mí mismo y soy libre del mundo y el mundo ya no cuenta conmigo para lo suyo. Si todavía el mundo puede utilizarte para lo suyo, no has terminado de salir. Aquí se trata de ser crucificados al mundo y el mundo ser crucificado. ¿Qué quiere decir el mundo ser crucificado? Que yo ya no tengo esperanza en el mundo, que yo ya no cuento con nada en el mundo, el mundo no tiene nada que ofrecerme a mí; soy enviado al mundo, pero no soy del mundo, estoy en el mundo para sacar de entre el mundo, pero no para servirle al mundo, porque no sólo el mundo me ha sido crucificado, yo le he sido crucificado al mundo. ¿Qué quiere decir serle crucificado al mundo? El mundo ya no puede contar contigo para sus cosas, el mundo ya no cuenta contigo.

Entonces Ramesés en Egipto es una cabeza de la bestia y una cabeza del dragón, porque detrás del mundo natural están los gobernadores de este mundo; es el príncipe de este mundo, y también somos librados del príncipe y de las potestades y principados y del

acta de decretos contraria a nosotros que ellos utilizan acusándonos delante de Dios. De todo eso somos librados a través de Cristo.

Estamos viendo un panorama de cuántas cosas hay en Ramesés, de cuántas cosas el Señor nos libra. Salir de Ramesés es mucha cosa, significa mucho. De manera que sea esto como un panorama para ver lo que es Ramesés y lo que es salir de Ramesés. □

Jornada 2

SUCOT¹

*“Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés,
y acamparon en **Sucot**”*

Números 33:5

Liberados de la esclavitud por la sangre

Vamos con la ayuda del Señor a estudiar la palabra que corresponde al día de hoy. Con la ayuda del Señor estamos siguiendo la serie de las jornadas, y mientras el Espíritu Santo no cambie y confirme, continuamos.

Vamos al libro de Números, capítulo 33. Hoy tomaremos con la ayuda del Señor, a manera de epígrafe o versículo inicial el versículo 5. Números 33:5. Estamos siguiendo el libro de las jornadas una por una, con la ayuda del Señor. Dice así: *“Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot”*. La vez pasada estuvimos viendo en forma panorámica, porque nunca se puede agotar la Palabra del Señor, pero por lo menos para ir con Su ayuda entrando en ella, nos detuvimos en lo que significa Ramesés. Hoy con la ayuda del Señor pasamos al siguiente nombre y ese sería el título de esta vez: Sucot.

Esa palabra, *salieron*, es muy grande, pero la palabra *salieron*, se debe a la siguiente palabra: *pues*. *Salieron, pues*. Habíamos visto primero lo que era Ramesés. Todo lo que significaba Egipto en sentido espiritual; la condición pecaminosa heredada de nuestra carne, el pecador, el pecado, la naturaleza pecaminosa del pecador; porque al decir pecador podría decirse del que comete pecado, pero no es suficiente la palabra, el pecador es más grande, el pecador es la persona sujeta al poder del pecado, porque en él por naturaleza opera la ley del pecado y de la muerte que está en la carne y que hemos heredado de Adán; no hay opción en esto. Ningún hombre es libre de esta condición, excepto el Señor Jesús, que venció al pecado en la carne y fue libre del pecado y vino a librarnos, a sacarnos de ese aspecto. Pero ¿qué veíamos que era Ramesés? la situación en

¹ Enseñanza de Gino Iafrancesco V. en la Localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, América del Sur, en noviembre 26 de 1999. Pertenecer a *El Libro de las Jornadas*

Egipto; no sólo la esclavitud a lo que somos, sino a lo que hemos hecho; también al mundo y el mundo en sus dos sentidos: el mundo visible, o sea el sistema de cosas, y también el príncipe de este mundo y sus principados, lo que en la Biblia se llama la potestad de las tinieblas. El mundo, el pecado, los pecados o la naturaleza pecaminosa, todas esas cosas están incluidas en sentido espiritual debajo de esa palabra Egipto, y en este caso, Egipto está representado aquí por Ramesés, la ciudad en la que estaban obligados a hacer ladrillos los israelitas, y de la cual el Señor con mano poderosa, a través de la pascua, los sacó.

“*Salieron, pues*”; esto es una obra inmensa del Señor, desde el capítulo 1 de Éxodo hasta el capítulo 12 ahí tenemos todo el proceso de lo que era Ramesés, de lo que fue la mano poderosa de Dios, redimiendo, juzgando a los dioses de Egipto, juzgando a los egipcios y hubiera juzgado también a los israelitas, porque no piensen que los israelitas eran mejores que los egipcios; ellos vivían en Egipto y muchos de ellos tenían los dioses de Egipto, pero el Señor hizo la diferencia por la sangre del Cordero; lo que hizo la diferencia fue la sangre del Cordero. Si los israelitas no se hubieran cubierto con la sangre del Cordero también el juicio de Dios hubiera estado sobre ellos, porque también ellos eran pecadores. La razón por la que los israelitas fueron sacados con mano poderosa fue porque el juicio de Dios cayó en el Cordero en el que ellos se cubrieron. Ellos se cubrieron con la sangre por fuera; eso quiere decir en el sentido jurídico; y también comieron el Cordero y se alimentaron de Él; eso es en el sentido orgánico; son dos aspectos por los cuales nosotros somos participantes de Cristo.

Él hizo una obra, incluso antes de que nosotros nacióáramos y esa obra es una obra de tipo jurídico; fue una redención de pagar el precio de nuestros pecados ante un tribunal que nos acusaba con un acta de decretos que había en contra de nosotros, con acusaciones y acusador; es decir, con fiscal y con policía; pero Dios nos amó y proveyó a Jesús, proveyó el Cordero, y el Cordero lo proveyó de dos formas: Su sangre, que es muerte; la sangre habla. La primera vez que se derramó sangre humana en la tierra fue la de Abel, y ya en esa ocasión Dios le dijo a Caín: la sangre de tu hermano Abel clama a mí desde la tierra; o sea que la sangre clama. Por el derramamiento de sangre, Dios no puede quedarse quieto; por el derramamiento de sangre Dios tiene que hacer justicia. Pero ahora, fíjense, vino el Hijo de Dios que no tenía por qué derramar Su sangre, porque Él no pecó, y derramó Su sangre, y así como la sangre de Abel clamaba por venganza contra Caín, ahora resultó la sangre de Cristo clamando por perdón, por redención, por justificación de nosotros.

Una nueva constitución

Pero no sólo había que estar bajo la sangre; eso es para ser limpios, libres de los pecados. Salir de los pecados es por la sangre; pero no sólo tenemos que salir de los pecados, sino que también tenemos que salir de nosotros mismos; es decir, tenemos que vivir por una nueva constitución, porque al vivir por la constitución heredada de Adán vamos a ser pecadores; entonces ahora necesitamos no sólo ser perdonados de lo que hicimos, sino ser constituidos en nuevas criaturas y alimentarnos con lo celestial, con lo divino y con lo resurrecto; o sea con la carne del Cordero. Por eso en la pascua también había que comer el cordero pascual, y había que comerlo sin dejarlo para mañana; o sea, sin ninguna negligencia, con plena conciencia, y entonces había que comerlo con hierbas amargas; es decir, eso representa el arrepentimiento. Uno debe arrepentirse, creer, recibir a Cristo. ¡Amén!

Por eso el cordero se acompañaba de hierbas amargas; es una especie de esas lechugas como escarolas que son de sabor amargo. Entonces eso significaba constituirse ahora en lo que se come. Uno se va constituyendo en aquello que uno come; uno se constituye en aquello de lo que se alimenta. Si uno se alimenta de telenovelas, se vuelve algo de eso, y después si usted es amigo de esos espíritus, esos espíritus van a ser sus amigos también; van a venir y usted se va a sentir muy cerca del mundo, y esos espíritus lo van a rondar a usted. Si usted no quiere ser rondado por esos espíritus, entonces tiene que ser muy claro con ellos y decirles: En verdad no quiero saber nada de ustedes. Y decirle a Dios: Señor, quiero vivir por Ti, para Ti, delante de Ti.

Los israelitas salieron con los pies calzados, habiendo antes despojado a los egipcios. Los egipcios les dieron las cosas; de todas maneras no es que robaron a los egipcios, no; los egipcios habían oprimido a los israelitas y era justo que se llevaran algo. ¡No! Después de 400 años de trabajo, era justo que se llevaran algunas alhajas, animalitos para servir a Dios en el desierto, ¿verdad? No era un robo, era muy justo.

Las tiendas de los peregrinos

Ahora salen de ese lugar y se dirigen a una primera etapa, y esa primera etapa se llama SUCOT. La palabra Sucot tiene un significado en el hebreo. La palabra Sucot significa como enramadas, como cabañas, como tiendas, como tabernáculos, y nos recuerda la actitud de peregrinos. Fíjense en una cosa: Sucot quedaba más o menos a unos veinte kilómetros de Ramesés, que hoy se llama algo

como Bakus en el Egipto. Era donde el Emperador Ramsés II decidió vivir, porque en Egipto hubo capitales en Menfis, en Tebas, según la dinastía; pero los Ramésidas decidieron establecerse allá y ponerle el nombre de Ramesés, el nombre del mismo faraón; y pusieron a los israelitas a edificar Ramesés y a edificar Pitón, que quiere decir serpiente. Ustedes ya saben lo que significa estar haciendo ladrillos para edificar ese sistema.

Sucot quedaba más o menos a unos veinte kilómetros de Ramesés; todavía no tenemos aquí el mapa, pero es un poquito hacia el norte. Si usted mira bien el mapa, desde Ramesés se corre hacia el oriente y hacia el norte un poquito, a unos 20 kilómetros. Ellos salieron pasada la media noche. Como a media noche pasó el ángel y ellos salieron a esa hora, felices, contentos y en fiesta, y empezaron a caminar; y fíjense hacia donde los dirigió el Señor por mano de Moisés. La primera etapa fue una etapa suave. Sucot, era un lugar donde había unas marismas, como unos lagos donde también había abundancia de peces, de aves, especialmente gansos y pájaros, donde incluso los faraones iban a hacer sus cacerías. Al principio era un lugar muy cómodo, muy agradable, donde valdría la pena estar, y estaba ubicado exactamente en la frontera de Egipto, en la frontera; esto es muy significativo; y el nombre mismo, Sucot.

Aunque no hay que confundir este Sucot con otros dos Sucot que hay en la Biblia, porque en la Biblia aparecen tres Sucot. Uno aparece en el tiempo de Jacob; había una ciudad donde Jacob estuvo un tiempo y se llamó Sucot, porque él mismo le llamó Sucot, pues allí, él mismo hizo su enramada; entonces ahí moró él por un tiempo, y ese lugar se llamó el de la enramada; pero ese Sucot no es el de Egipto. Después en el tiempo de los Jueces, especialmente de Gedeón, y el hijo de Gedeón, Abimelec, hubo otro Sucot que quedaba en Galaad, ubicado hacia el lado donde la tribu de Gad y la media tribu de Manasés y de Rubén tenían su lugar. Entonces allá también hay historias bíblicas que acontecieron en ese otro Sucot; pero no vamos a confundir el Sucot de Jacob, ni el Sucot posterior de la época de los Jueces, especialmente de Gedeón y de su hijo Abimelec, el que mató a sus hermanos, hijos de Edom, con este Sucot egipcio.

Ahora estamos es en ese Sucot de Egipto, el que queda en la frontera de Egipto. Era un lugar donde había agua y provisiones; era un lugar donde se podía descansar, aunque el Señor no los dejó descansar mucho tiempo allí; pero de todas maneras ellos empezaron por Sucot. La primera etapa, la primera noche, salieron de noche, prácticamente para caminar durante toda la madrugada y todo el día, porque caminaron como 600.000 adultos armados, con sus familias; son como de dos millones a dos millones y medio de

personas caminando en caravana por veinte kilómetros durante un día entero. Eso significa una caminata. Yo no sé cuántos aquí se han pegado esa caminata de veinte kilómetros, pero cualquiera que haya caminado veinte kilómetros en un día sabe que no es una cosa pequeña. Y salieron nada menos que a esa hora; habrán llegado bastante cansados, pero iban felices, iban contentos, habían iniciado un éxodo, la salida, la partida.

Fijense en el significado de Sucot: *enramadas, tabernáculos, cabañas*. Ya desde el principio, Dios colocó a Su pueblo como peregrino. Esa es la primera característica; el pueblo empieza a peregrinar. Fijense que cuando el Señor lo saca a uno, lo saca para empezar a andar, y anduvieron bastante; no se quedaron muchos días en Sucot, una sola nochedita, después de una caminata de veinte kilómetros; y al otro día, otra vez se levantaron, otra caminata igual, pero iban con mucho ánimo. Pero no pasemos a la otra, detengamos en Sucot.

¿Qué puede significar Sucot espiritualmente para nosotros? Primero la condición de peregrinos. Igual le dijo Dios a Abraham cuando aún estaba en su tierra, en su parentela, y Dios le dijo a Abraham: Deja tu tierra y tu parentela. Deja y ven a la tierra que yo te mostraré²; y dice que Abraham salió sin saber a donde iba³, o sea, salir sin saber a dónde se va, significa salir a confiar en Dios; es decir, Dios comenzaba a enseñarles la fe, y qué manera usó Dios para enseñarles la fe. Primero, estaban arraigados con su vida segura aquí en este mundo; por lo menos en Egipto tenían cebollas, ajos, pepinos, puerros, y algunos querían volver a la esclavitud, porque tenían seguridad, y las carnes de Egipto. El Señor los puso a ser peregrinos, y ser peregrino es una cosa importante.

Disponibles para el Señor

Jesús dijo que el que no renuncia a padre, madre, etc, y le sigue, no puede ser su discípulo⁴; o sea, que al Señor hay que seguirle; seguirle quiere decir ser peregrino, quiere decir empezar a estar disponible para el Señor; ser disponible quiere decir que ya no puedo estar tan arraigado a nada, porque estar arraigado es idolatría. A veces estamos tan aferrados a situaciones, a personas; puede ser el *modus vivendi*, la manera cómo hemos vivido dependiendo del mundo, que no tenemos la suficiente fe para confiar, y que Dios nos ponga a salir como a Abraham, sin saber a dónde vamos. Claro que

² Referencia a Génesis 12:1

³ Referencia a Hebreos 11:8

⁴ Ver Lucas 14:33

Dios sí sabe; nosotros no sabemos a dónde vamos, pero sabemos que Dios sí sabe, Dios sí sabe a dónde nos lleva. Él nos sacó con mano fuerte.

Dios siempre sacó a los patriarcas; los patriarcas siempre fueron personas de tienda, personas de enramadas, personas de tabernáculos, y son caracterizados por el altar y la tienda. Esa fue la vida de los llamados por Dios, los que Dios llamó; los llamó a vivir en tienda y a hacer altar. Hacer altar quiere decir consagrar a Dios las cosas; y vivir en tienda significa no estar arraigados a nada. En cualquier momento que el Señor te lleve, tienes que estar dispuesto. ¡Cuántas cosas dejamos de hacer para Dios debido que estamos atados a las cosas! Las cosas nos tienen atados; amamos las cosas de tal manera que no somos capaces de dejarlas para seguir al Señor. No, si nosotros adoramos las cosas que tenemos, ellas nos atan; entonces hay que comenzar siendo peregrinos, tener un corazón dispuesto a ser desatado, un corazón dispuesto a dejar de ser idólatra para pasar a ser adorador. Para dejar de ser idólatra y ser adorador, hay que aprender a hacer altar y hay que aprender a vivir en tienda; es decir, a ser peregrino. Nuestro corazón aquí es de peregrino.

Hay un dicho del Señor Jesús que sobrevivió en la tradición extra-bíblica, que dice: Sed transeúntes; la vida es como aquel que pasa un puente, tiene que pasar el puente pero no puede hacer la casa en el puente. Dice que si uno hace la casa en el puente, no está siendo transeúnte; uno no puede hacer la casa en el puente, pues el puente es para pasar de aquí a allá. Hermanos, realmente nuestra vida es la grandísima oportunidad que tenemos de escoger cuál va a ser nuestra verdadera casa; pero nuestra verdadera casa no es aquí, nuestra verdadera casa es allá. Allá es donde se nos dará lo que es nuestro; esto aquí es solamente para que seamos probados y tomemos al fin la decisión en qué decidimos ocupar nuestra vida, qué fue lo que amamos, qué fue lo que adoramos, a qué estuvimos unidos o atados. Entonces esto es muy importante, entender lo que es la vida de tienda.

Falsos creyentes entre el pueblo de Dios

Hubo algunas cosas específicas que acontecieron en Sucot; que fueron acontecimientos en Sucot. Cuando tú lees cuidadosamente los capítulos 12 y 13 de Éxodo, por lo menos una parte del 13, allí ustedes van a encontrar algunas frases claves de cosas. Cuando lees el contexto general, descubres qué fue lo que aconteció en Sucot. Podemos mirar por lo menos algunas cositas allí, en 12:37 dice: *“Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños”*. El censo está en Números; a

algunos les ha parecido exagerado, pero el censo está en Números, y sumando da alrededor de seiscientos y pico de mil, o sea que aquí estos seiscientos es redondo, sin contar los niños.

Ahora, fíjense en esta frase siguiente que nos ayuda a entender un poco esta etapa inicial. Aquí en Sucot hay todavía gente que acompaña al pueblo sin haber participado de Cristo. Miren lo que dice el verso 38: *“También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado”*. Subieron con ellos a Sucot. ¿Qué significa Sucot? Una primera etapa; somos peregrinos y algunos nos acompañan en las primeras etapas, pero nos acompañan de la boca para afuera. Acompañar las cosas de corazón es una cosa, acompañar las cosas con revelación es una cosa distinta a estar en el ambiente; alguna persona fue atrapada en el ambiente y puede acompañar el ambiente cristiano; puede saberse los coritos, puede ser hijo o sobrino o nieto de la abuelita que es creyente y la abuelita lo lleva a la escuela dominical, y saber muchas cosas como los creyentes, pero no haber tenido una experiencia personal con Dios. Dios está representando en esas primeras etapas, y mire el verso 38. Éxodo 12:37-38.

“³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. ³⁸También (aquí está ese también; son personas que más adelante van a causar problemas en etapas posteriores) subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado”.

Voy a detenerme un poquito aquí antes de entrar en el siguiente punto de Sucot. El segundo punto de Sucot es el de los alimentos de los ácidos, pero ese es después. Primero aparece aquí gente que no es de Dios, pero que está entre el pueblo de Dios; gente que está en las primeras etapas, cuando no se nota quien es y quien no es. Es cuando el Señor dijo la parábola del trigo y la cizaña⁵. Cuando el trigo es tierno, es parecido a la cizaña. Vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y luego crecieron juntos la cizaña y el trigo; cuando el trigo no ha madurado se parece a la cizaña. Y cuando le dijeron: Señor, ¿no sembraste acaso buena semilla? ¿Cómo es que hay cizaña en el campo? Un enemigo hizo eso. ¿No quieres que arranquemos la cizaña? No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo; es decir, que al principio, cuando se es nuevo en la caminata, cuando apenas se comienza la peregrinación, no se nota bien quién de verdad nació de nuevo y quién no, y el no nacido de

⁵ Ver Mateo 13:24-30, 36.43

nuevo, apenas está siguiendo una forma cultural, algunos no fueron llevados al Señor, fueron llevados, como dicen muchos hermanos, a la reunión de los hermanos. Venga, lo invito donde unos hermanos muy queridos; allá son muy buenos. Lo llevan, pues, a donde los hermanos o a donde un pastor que predica muy bonito, o allá cantan muy hermoso, pero la persona no fue llevada al Señor.

Todo comienza con la pascua

Nótese que aquí en Sucot fue cuando el Señor les dijo a los israelitas lo de la consagración de los primogénitos, en el capítulo 13 de Éxodo; y hay otra cosa que sucede en Sucot. En Sucot el Señor le dice a los israelitas que celebren ese día. Ellos salieron el día 15 del mes de Abib-Nisan que es el primer mes del año. Aparece tanto en Éxodo 12 como en Números 33. Dice Números 33:3: “*De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los Egipcios*”. Vemos, pues, que la pascua se celebraba el 14. Vamos a Éxodo 12 y lo comparamos con Números 33. En Éxodo 12, el Señor establece que Abib es el primer mes, y es el mismo mes de Nisan; es el que corresponde a la llamada semana santa, que a veces en el calendario gregoriano, cae en marzo, a veces en abril. El verdadero año nuevo, según Dios, es en la semana santa, no es en enero, porque esto de enero es del dios Jano, febrero del dios Febo, marzo del dios Marte; así como lunes de la Luna, martes de Marte, miércoles de Mercurio; eso es pagano.

El calendario de Dios está aquí en Éxodo 12. Mire lo que dice Dios. Éxodo 12:2 “*Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año*”. Esto significa que para el pueblo de Dios, éste será el primero de los meses del año; pero claro, Roma heredó de Grecia, Grecia de Egipto, entonces el calendario del mundo es un calendario pagano; el verdadero calendario es éste.

Entonces miren, hermanos, esto que pasó. Para el Señor todo comienza con la pascua. Este será para vosotros el primer mes, ¿cuál mes? El mes en que se celebra la pascua. ¿Qué es la pascua? El sacrificio del Cordero. Ese el verdadero comienzo del pueblo de Dios; el verdadero comienzo es cuando el Señor murió por nosotros, derramó Su sangre, creímos en El, lo recibimos; ahí recién nacimos de nuevo y ahí recién comenzamos. Entonces para Dios, el verdadero comienzo es con la pascua; por eso en Abib es el comienzo para vosotros; no importa cuál sea el calendario del mundo. Para vosotros, Mi pueblo, éste será el primer mes. El mes de Abib, que se llama también Nisan, que a veces cuadra con marzo o con abril, ese es el primer mes del año. Por eso es que a un mes se le llama

septiembre, porque era el séptimo, octubre, el octavo, noviembre, el noveno; fue que los paganos nos corrieron la cosa, pero el verdadero orden es el bíblico.

Entonces fíjense que todo para el Señor comienza con Cristo. Cuando venimos con la sangre de Cristo y recibimos al Cordero, ahí es cuando comienza para nosotros la vida; ese es el verdadero comienzo. Pero, ¿qué pasó en Sucot? ¿saben qué pasó en Sucot? Primero tengamos en cuenta que ellos salieron el día 15. En la Biblia, el día no comienza a las 12 de la noche, sino cuando se pone el sol; a esa hora se acabó el día y comenzó la tarde y la mañana del día siguiente. En la Biblia: dice la tarde y la mañana. Cuando se pone el sol a las 6 de la tarde, aquí para nosotros en este hemisferio, ahí terminó ese día y comenzó la tarde del siguiente día. Ahora, por ejemplo, las 8 y media de la noche son las 2 y media de la tarde, y luego cuando a las 6 de la mañana sale el sol, entonces ahí comienza la mañana, de manera que las 12 del día son las 6 de la mañana. Las 6 de la tarde son las 12 del día, y ahí se acaba el día; tiene 12 horas de día y 12 horas de noche más o menos en la parte ecuatorial; entonces ese es el orden. El 14 de Abib, ellos celebraron la pascua, y el 15 salieron, y Dios les dijo: todo 15 del primer mes, ¿por qué? Porque el número 7 es el número sagrado. Primera semana 7, segunda semana 7, son catorce; ahí se celebra la pascua y el 15 del mes comienza la tercera semana; ahí es donde Dios considera que realmente es la celebración de la pascua.

Ellos salieron en la noche, que era la tarde, y viajaron durante el día 14; mataron el cordero a la noche, o sea al llegar el día siguiente, el 15, que empezó a las 6 de la tarde del 14; comenzaron entonces a reunirse a comer el cordero por familia y a la medianoche pasó el ángel por ahí a las 12 de la noche, una o dos de la mañana; estaban los egipcios llorando y diciendo: Váyanse de aquí porque vamos a morir todos, y llévense todo lo que sea necesario.

De allí ellos salieron de madrugada, apurados, llevando todas las cosas; eso fue el 15, entonces –oigan para entender algo de lo que significa Sucot–, el día 15, cuando llegaron a Sucot, el Señor les dijo: Este día lo van a celebrar todos los años, este día va a ser sagrado para vosotros; todos los años van a reunirse con su familia y van a comer el cordero de la pascua con panes ácidos, con hierbas amargas; van a comer la pascua de pie, y cuando su hijo le pregunte ¿qué es este rito que ustedes tienen? ustedes les responderán, nosotros éramos esclavos en Egipto y tal, y el Señor nos libró de esta manera. Pero fíjese en un detalle que añadió el Señor. El Señor allí, ustedes lo pueden leer en su casa, lo estoy resumiendo, les dijo que cuando se celebrara la fiesta de la pascua que Él instituía -en Sucot fue que se

instituyó para celebrar ese día, porque ese día salieron de Ramesés y llegaron a Sucot-, ¿saben qué dijo el Señor? que ningún extranjero ni forastero podía probar de la pascua y si algún extranjero quería probar tenía que circuncidarse como cualquier israelita y aceptar al Dios de Israel; es decir, tenía que recibir a Cristo en sentido simbólico, y recién ahí recibía la pascua; no sería ya más contado como extranjero, sino como un natural más; ya no habría diferencia. Pero si no se circuncidaba, si no aceptaba el pacto con el Dios de Abraham, que es Cristo, seguiría siendo considerado un extranjero. Porque Dios hizo un pacto con Abraham y ese pacto es que en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones; o sea que ese pacto se refería a Cristo; y la señal del pacto era la circuncisión; es decir, cortar con la carne, cortar con el viejo hombre y comenzar con el nuevo hombre, nacer de nuevo. Ahí sí era considerado parte del pueblo y ya no había diferencia; pero si no se circuncidaba y aceptaba el pacto de Abraham con el Dios de Abraham, entonces no podía participar de la pascua. ¿Dónde dio Dios esa instrucción? Precisamente en Sucot.

De Sucot salieron los israelitas que comieron la pascua; pero hubo gente que salió también que no eran nacidos de nuevo, y fueron las personas que después llegaron a causar problemas; pero que estaban entre ellos como si fueran de ellos, andaban siempre con ellos, pero ellos no podían participar de la pascua; ellos no tenían a Cristo, tenían religión, y en las primeras etapas de la caminata cristiana hay mucha gente que está en esa situación; está merodeando por ahí, viene y visita; por ahí le han hablado de esto y de aquello, pero no han nacido de nuevo. El Señor dice que no puede si es extranjero, no puede, si es extranjero no puede, pero si acepta el pacto con el Dios de Abraham y en señal del pacto se circuncida, entonces sí puede; es decir, que no importa si es un incrédulo, si acepta la bendición de Dios que es Cristo, ya dejó de ser extranjero y pasa a ser como un natural del pueblo de Dios, pero si no recibe a Cristo, si no recibe la circuncisión como señal del pacto de Dios de Abraham, con Abraham y su pueblo, entonces es considerado forastero y dice que ninguno de ellos podrá comer la pascua.

Los problemas de la cizaña

¿Qué caracterizaba esta primera jornada de Sucot? Primero: Para el pueblo de Dios era comenzar el peregrinaje, comenzar a dejar las cosas, comenzar a caminar por fe. Segundo: Entre los que caminaban algunos no habían participado del cordero, ni de la sangre, y salieron porque vieron que salieron los israelitas.

Ellos vieron lo que Dios hizo y se fueron con ellos, pues resulta que en esas ciudades egipcias había barrios de los de Asia Menor, barrios de amalecitas, de semitas, había barrios de libios, de sudaneses, de etiopes, que vivían junto con los israelitas y allí tenían su santuario de la diosa Astarté y tal y cual otra. Todo eso lo tenían en Egipto, y cuando salieron los israelitas, mucha gente caminó con ellos; entonces fijese lo que significa Sucot.

Es un comienzo de peregrinación, pero hay mezcla, hay gente que no es del pueblo hebreo. Por ejemplo, podemos ver en la epístola de San Judas Tadeo la explicación que hace Judas de cosas que dice el mismo San Pedro, pero leámosla primero en Judas, porque a veces si no las leemos en Judas se puede malentender la de San Pedro. Vamos a leer en los últimos versículos desde el 16, donde dice: *“¹⁶Estos son murmuradores”,* o sea, a una persona que no ha nacido de nuevo le es tan fácil murmurar, decir, criticar, porque como no tiene el Espíritu, no es enseñado por dentro, no se da cuenta de lo que hace. Cuando una persona tiene el Espíritu puede fallar pero inmediatamente se da cuenta y tiene que pedir perdón; la otra persona no se da cuenta ni pide perdón, parece que no ha nacido de nuevo, está en la cultura evangélica pero no ha nacido de nuevo, no está en el reino de Dios. Continúa diciendo Judas:

“¹⁶Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho, ¹⁷pero vosotros (mire la diferencia), amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos”.

¿No era eso lo que decía San Pedro en la segunda carta? Pues fíjate, cuando tú lees sólo a San Pedro diciendo que vendrían falsos maestros que incluso enseñarían herejías de perdición, que estarían en medio de los ágapes de los hermanos, comiendo con los hermanos, pero que andarían también fornicando, adulterando, murmurando⁶. ¿Qué sucede entre el pueblo de Dios? ¿Por qué hay personas del pueblo de Dios que con tanta facilidad pecan y sin embargo tienen la cultura evangélica? Aquí lo explica Judas. Dice:

“¹⁹Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu”.

⁶ 2 Pedro 2:13.14; 3:3

Esa es la explicación. Si tú lees sólo a Pedro, te preguntarás: ¿Cómo puede haber estas personas que hasta son maestros? Sí, son maestros, pero enseñan herejías de perdición y niegan al Señor, pero lo niegan religiosamente, lo niegan en pleno púlpito. ¿Saben ustedes que hay púlpitos en catedrales con vidrios de colores, con órganos de tubos, donde el predicador está con su cuello volteado, con su toga, donde vive de los diezmos de la organización y enseña que Jesucristo no resucitó, ni que nació de la virgen María, ni que la Biblia es Palabra de Dios? Entonces ¿cómo es eso? Enseñando herejías dentro del ambiente religioso; eso se debe a que tiene una cultura religiosa, occidental, pero no nació de nuevo, no tienen el Espíritu. Entonces la clave está en esto que dice Judas: No tienen el Espíritu.

Hermanos, cuando el trigo es nuevo, es decir, cuando acaba apenas de brotar o de salir, pues no se diferencia mucho de la cizaña, y si tu arrancas la cizaña, puedes arrancar el trigo también, porque no se nota la diferencia. A medida que se va caminando, se va caminando y se va caminando, ahí empiezas a ver que pasó con aquellos que salieron, pero que no habían nacido de nuevo, que no habían comido al Cordero, ni estaban bajo la sangre. Hay personas que no están bajo la sangre, que no tienen a Cristo, que no tienen el Espíritu, pero que están entre los cristianos sin ser ellos cristianos.

Eso sucede en Sucot. No es suficiente estar entre el pueblo cristiano. A veces nosotros podemos pensar que todos los que están presentes están entendiendo todo, y están caminando con el Señor, y no siempre es así. Muchos no están entendiendo bien; muchos están entendiendo naturalmente y tomando las cosas por otro lado; pueden acompañar y hasta pueden enseñar, pero la clave está en haber participado del pacto con Dios, de la alianza con el Dios de Abraham, una verdadera relación personal; estar de verdad bajo la sangre y haber comido del cordero y el haber sido circuncidado; entonces es un israelita verdadero. No es un sirio, ni un asiático, ni un libio, ni un sudanés que está acompañando a los egipcios. No.

Ahora, pudo haber sido un egipcio, pudo haber sido un cananeo, pero si aceptó el pacto de Dios y fue circuncidado, puede comer de la pascua, puede participar y es considerado como del pueblo; es decir, nadie es excluido; ningún pecador por muy perverso que sea es excluido; cualquier persona puede recibir directamente, pero tiene que ser una relación directa y personal con Dios; no es suficiente un acompañamiento cultural.

Miren, hermanos, un pastor luterano le decía al hermano Aniceto Mario Franco en Brasil, que de la colonia luterana de la que él era

pastor, que era como de 2.000 luteranos, 26 eran nacidos de nuevo, porque los otros eran luteranos, por el hecho de haber nacido en Alemania, tal como sucedió en la época de la reforma, que según la religión del príncipe era la del pueblo. Si nacía en España era católico, si nacía en Suecia era luterano y si nacía en Holanda era reformado, y depende, porque si era reformado de Amsterdam, era calvinista, y si era reformado de Rotterdam, era arminiano; pero dependía era de haber nacido en esa cultura; no era que había nacido de nuevo ni que tuviese una condición personal, no. Si el príncipe aceptaba las ideas de Lutero, todo su país era luterano; entonces miremos cuántos luteranos hubo en Alemania.

La religión de Alemania era la religión luterana, entonces el Estado subvencionaba a los clérigos luteranos que habían sido clérigos católicos que se habían pasado al luteranismo, y había una religión del Estado; no era nacimiento de nuevo; y eso continúa así en mucha gente, que no tiene un nuevo nacimiento personal, no tiene una relación personal con el Señor, él y Dios, a través de Cristo; una fe sincera y verdadera con Él. No se trata de excluir a nadie, no; es la persona misma la que no ha venido al Señor, la que no ha recibido al Señor en forma directa y personal.

Los panes sin levadura

Entonces, esta es una lección que hay que aprender en Sucot. En Sucot Dios dijo: Me consagrarás a todo primogénito. ¿Qué fiesta continuaba después de la fiesta de la Pascua? También a la pascua se le llama la fiesta de los ácidos, o sea de los panes sin levadura, es decir, la persona que recibe a Cristo, es una persona que cambia de vida, su alimentación empieza a ser sin levadura. Por eso Pablo dice a los Corintios: *“⁷Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. ⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”⁷*. Los panes sin levadura fue lo que comieron los israelitas en Sucot, porque ellos, dice aquí en Éxodo 12:37-39:

“³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. ³⁸También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado. ³⁹Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado,

⁷ 1 Corintios 5: 7-8

porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida”.

Ya no están en Egipto, ahora están en Sucot. Esa era la comida en Sucot: Panes sin levadura, ácidos, y por eso fue que cuando el Señor estableció la fiesta de la Pascua, dijo: Después de la fiesta de la Pascua, durante siete días, comerán panes ácidos, porque a ellos cuando salieron de Egipto, el Señor les puso a comer panes ácidos. Eso quiere decir que estamos en el mundo, bajo el pecado, y el Señor nos perdona, nos libera, nos saca, nos hace peregrinos y nos pone a caminar con Dios. Ya desde el principio hay que comer panes sin levadura. Antes en Egipto se comía levadura, pero ahora no. En el mismo principio, desde la primera etapa, el Señor pide ya santidad de Su pueblo, es ya una separación; todavía ni siquiera se han bautizado porque es apenas en el Mar Rojo que se bautizan, pero ya comieron, ya creyeron; si creyeron, salen y si salen, caminan en dirección a Dios y caminan en santidad, ya desde el principio. Desde el principio panes ácidos, sin levadura. *“Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida”.* Entonces, ésta fue la primera comida; la primera comida fue el cordero con panes sin levadura y hierbas amargas, eso fue en Ramesés, y en Sucot fue panes sin levadura.

¿Qué sucedió en Sucot? Comenzaron a peregrinar y a caminar con el Señor en santidad, pero había mucha gente que los acompañaba que no era de ellos. Dice San Juan: *“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”*⁸. Uno ve multitudes, pero ¿cuántos de esas multitudes realmente son de Dios? Cuando se está comenzando el cristianismo, hay muchas conversiones, mucha gente, pero el Señor no se engañaba. ¡Ah, me seguís, porque habéis comido el pan y os saciasteis”, por eso me siguen, porque quieren salud, dinero, amor, etc., pero caminar con el Señor, comer el Cordero, comer panes sin levadura, eso ya no.

Entonces, hermanos, es muy significativa esta primera noche pasada fuera de Egipto: Sucot. Entonces en Sucot había panes sin levadura, consagración de los primogénitos con la institución de la Pascua y prohibición de darle la Pascua a los que no eran del pueblo de Israel, es decir, a los forasteros y a los extranjeros. Pero si ellos se circuncidaban, mostrando que hacían pacto con el Dios de

⁸ 1 Juan 2: 19

Abraham y creían su bendición, ahí sí eran contados como si fueran del pueblo.

Ya no había diferencia entre sudanés, entre libios, entre cananeos, egipcios e israelitas; ahora eran el pueblo de Dios. ¿Qué los hacía uno? El Cordero, o sea la identificación con el Dios de Abraham, con la bendición de Abraham, con la simiente de Abraham, con el Cordero, con la sangre del Cordero, con la circuncisión, o sea la identificación con Él en Su muerte y en Su resurrección; entonces por eso Sucot no quedaba en Canaán, quedaba en la frontera, y eso es lo que esa primera etapa representa, apenas el comienzo de la caminata, pero es muy bueno que nosotros sepamos estas cosas. ¿Amén, hermanos? □

Jornada 3

ETAM¹

*“Salieron de Sucot y acamparon en **Etam**, que está al confín del desierto”*

Números 33:6

Al borde del desierto

En esta serie del Libro de las Jornadas, después de haber visto con la ayuda del Señor una visión panorámica y del sentido espiritual que tiene este registro en la Biblia, nos detuvimos un poquito, primero en considerar Ramesés, y después nos detuvimos otro poquito en considerar Sucot. Hoy Dios mediante, consideraremos también un poquito a Etam, que es la tercera de estas etapas. Vamos normalmente al libro de Números, capítulo 33, versículo 6: *“Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto”*. Este versículo dice que *“Salieron de Sucot y acamparon en Etam”*, y añade aquí algo interesante, que es una frase muy significativa porque es una frase que nos ubica, por inspiración divina, a Etam. Se hubiera podido decir cualquier otra cosa de Etam en este contexto, pero la frase clave que se quiso decir fue *“que está al confín del desierto”*; no es todavía el desierto pleno, ni es tampoco un lugar completamente plácido, sino que es un lugar intermedio entre lo plácido y el desierto. Ciertamente que en el camino de las jornadas hay desierto y en el desierto hay estaciones. Aquí todavía no se ha comenzado el desierto, apenas está al borde del desierto. Sucot era apenas la frontera para salir de Egipto. Sucot está a 20 kilómetros de Ramesés y Etam está también a 20 kilómetros de Sucot.

Aquí en el mapa que tenemos no aparece Etam, pero Etam es un poquito hacia arriba, en esa parte del mar, allí donde están estas marismas; allí es donde queda Etam. Es muy interesante ver la manera cómo el Espíritu del Señor los dirigió a ellos. Acordémonos que Moisés había sido formado durante cuarenta años en la corte de Egipto y que había sido instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y una de las tareas que tenían los descendientes, los hijos,

¹ Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, América del Sur, enero 21 del 2000.

los sobrinos de Faraón, era entrenarse en lo militar, y Moisés conocía muy bien la línea en la cual los militares seguirían. Si tomarían el norte, si tomarían el sur, y precisamente cuando se estudia la historia del aspecto militar de los egipcios y se compara con esas escalas que siguió Moisés, Etam, después Pi-hahiro, uno se da cuenta que ellos siguieron un camino por donde no se les ocurriría a los militares egipcios ir; y esta es una cosa muy interesante, porque fijese en esa frase clave: “*Etam, que está al confín del desierto*”. No está en el puro desierto, ni tampoco está en la parte bonita, sino en el confín, una parte intermedia. Vamos a complementar esto para entender un poco mejor la circunstancia de Etam. Vamos a ir al Libro del Éxodo, capítulo 13, para ver las circunstancias de Etam y el sentido espiritual que puede tener para nosotros.

Etam tiene una parte bonita. Vamos a ver primero la cara bonita, pero ahí cerca está el desierto; no está dentro del desierto, pero ahí está a la entrada del desierto. Gracias a Dios que estas experiencias empiezan a darse desde el principio. Fíjense que es apenas después de Sucot. Después de Sucot viene Etam y ya vemos algo agridulce; y al principio de nuestra experiencia cristiana también experimentamos algo agridulce; la parte dulce es la siguiente. Vamos a leer Éxodo 13, donde se nos muestra cómo son las primeras etapas en las jornadas del pueblo de Dios. ¡Qué cuidados tiene Dios! Porque no nos mete primeramente al desierto y nos lleva directamente a la guerra, sino que nos mantiene en un punto agridulce, con beneficios, pero al mismo tiempo entrenándonos, pero muy de a poquito en lo difícil. Si el Señor nos pusiera en lo difícil de golpe, retrocederíamos, pero si todo fuera dulce y no hubiera nada de agrio al borde del desierto, tampoco sería sabio.

Los cuidados del Señor

En el principio de nuestra experiencia, el Señor nos hace experimentar dos cosas, y vamos a verlas, primeramente el lado dulce. Leemos en Éxodo 13:17-22: “*17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que esta cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto*”. Cuando uno es aún nuevo, el Señor no lo pone a uno frente a la guerra dura; puede haber pequeñas guerritas. Estamos al lado del desierto, vamos a ver esa parte también, pero no es la guerra difícil, no es la guerra con los gigantes en Canaán todavía; esa guerra es posterior. Aquí el Señor tenía cuidado que en las primeras etapas ellos estuvieran más o menos cómodos, se sintieran bien; y por eso cuando uno es nuevo, uno se siente muy feliz, tiene experiencias casi todas de alegría,

siente paz , siente tranquilidad; ahora conseguí trabajo, ahora ya dejé esto, ahora sí empiezo a sentir la protección de Dios y toda esa protección es verdadera; sólo que hay un aspecto de la protección de Dios que se tiene que aprender después, pero uno no está preparado para aprenderla de golpe. Si el camino empezara muy difícil, uno se asustaría y no empezaría. Por eso dijo Dios: para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra; es decir, si va a haber guerra, pero no todavía, entonces no los voy a llevar directo por el camino de los filisteos, porque allí entrarían directo en la guerra con los gigantes de Canaán, de manera que vamos a darle una vuelta al pueblo, vamos a llevarlo por otro lado y vamos a entrenar al pueblo para la guerra. Sí va a haber guerra después, y guerras serias, pero antes de entrar a la guerra, el pueblo tiene que ser entrenado; por eso al principio el Señor no nos mete directamente a la guerra, sino que tenemos etapas donde nos sentimos protegidos, como vamos a leer aquí.

“¹⁸Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados”.

Todavía no se mete al desierto; antes de entrar a la guerra el pueblo debe ser entrenado; porque es que de lo que se trata es de una guerra; hay un conflicto inmenso, y de lo que se trata es de tomar posición en ese drama, pero entonces el Señor tiene que entrenarnos y no nos lleva directamente a pelear con los gigantes de Canaán, sino que nos va introduciendo, pero no de golpe, sino de a poquito hacia el desierto, de a poquito nos va entrenando para que seamos soldados bien entrenados, para que después de haber pasado las experiencias estemos ya preparados y poder entrar a la guerra.

“*Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados*”; es decir, que va a haber guerra y están armados, pero la guerra no va a ser todavía muy fuerte, la guerra va a ser pequeña, va a empezar por casa como vamos a ver ahora.

“¹⁹Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros”.

Esto es muy interesante, porque aunque ellos no iban hacia la tierra directamente; irían a la tierra de Canaán, y ahí los huesos de José que representa a Cristo y la esperanza de la resurrección, esos huesos sí iban para Canaán, porque José no dijo que los dejaran en Sinaí, no. Dios os llevará de vuelta y allá van mis huesos, allá a la

tierra de la resurrección; pero de a poco, eso no es tan rápido, eso se llega de a poco.

“²⁰Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto”.

Uno pensaría: Bueno, ahora que me convertí al Señor...; sí, verdad, al comienzo todo es tan lindo, tan precioso, y uno no se imaginaba que tenía que andar por el desierto para poder estar preparado para vencer a los gigantes cananeos; pero Dios si sabe que es necesario no entrar en la lucha directa, pero sí ser entrenado de a poquito; y por eso el Señor los llevó a la entrada del desierto. Y dice allí que vinieron a Sucot, luego salieron de Sucot y fueron a Etam. Mire cómo el Señor permite que las primeras experiencias que empezaron a tener fuera la parte bonita, la parte agradable.

“²¹Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche”.

Fijense en esas dos palabras claves: Guiarles y alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Hay que aprender a andar; 20 kilómetros había entre Sucot y Etam; 20 kilómetros con niños, con animales, no es como ir en ómnibus, ni menos en avión; eso era caminando, era una jornada larga, así que no era suficiente el día, había que andar de día y al sol. Pero en el sol ahí estaba la nube y si había que andar a la noche y en la oscuridad, ahí también estaba la nube también, pero en forma de fuego; allí estaba Dios comenzando a mostrarles su cuidado; ellos empezaban a experimentar un cuidado y una providencia sobrenatural en sus principios. Claro que en la providencia también estaba pasar por situaciones bien difíciles, donde el desafío no se podía responder sino sólo con Dios, pero Dios se mostraba como el que los guiaba y, como dice aquí, como el que los alumbraba, y esa era la parte positiva, la experiencia agradable.

Por eso cuando nosotros vemos en Cantar de los Cantares, si ustedes quieren acompañarme, porque como todo esto es espiritual, todo esto se corresponde. Las primeras palabras en Cantar de los Cantares cuando ella habla, son palabras de sentimientos agradables principalmente. Dice: *“¹ Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino”*; así empieza el Cantar, cuando ella es nuevita, eso es lo primero que dice. Ella estaba enamorada. Luego sigue desde el versículo 2: *“²A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado; por eso*

las doncellas te aman. ³Atráeme; en pos de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman". Fijense en esas primeras experiencias de ella; son de sentimientos religiosos agradables. ¿Quién se iba a imaginar que por aquí unos capitulitos más adelante iba a tener otras experiencias? Por ejemplo, dice en 5:7: "*Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros*". ¿Qué se iba a imaginar ella que esa iba a ser su experiencia unos capítulos más adelante?

Tratamiento con la parentela

Al principio todo era suave, nadie la hería, menos los guardas de los muros; la guardaban; ahora los mismos guardas la hieren; es una experiencia difícil, pero más adelantada, de más madurez. Al principio son sentimientos agradables, son sentimientos bonitos, hay protección, hay guianza; pero miremos lo que nos decía, que Etam está al confín del desierto, y dice aquí a la entrada, ese es el confín, no es algo terminado, sino apenas empezar a entrar en el desierto, bajo la guianza de Dios para aprender en el desierto; porque Dios quiere que aprendamos a conocerlo por fe y no por vista. Es necesaria la paciencia, porque la paciencia es la que produce la esperanza. Fijense ahora al otro lado; el desierto está cerca, pero empieza, como decíamos, por casa. Sabe que la palabra Etam es una pronunciación más egipcia de la palabra Edom. La palabra Edom era justamente la que se refería a todo el territorio de ellos; Edom quedaba al nordeste. La frontera era en Sucot, atrás quedaba lo que se podía llamar Egipto. Por esta tierra de nadie era por donde andaban los edomitas; toda esta parte era la de los edomitas. Entonces se le llamaba no solamente desierto de Shur, sino desierto de Etam. La palabra Shur, quiere decir, los beduinos. Muchos de los beduinos de Edom venían a apacentar en estas marismas, porque esta parte verde que aparece en el mapa era la parte bonita, la parte donde había alimento, donde había peces, donde había aves, donde había puerros, ajos, cebollas, agua y también gavilanes. Después vamos a ver lo de los gavilanes.

La palabra Etam es una pronunciación más egipciana de la palabra Edom. Es interesante que el Señor de Sucot los llevó a Etam; hubieran podido ir a otro lado, pero la nube del Señor a través de Moisés los llevó a Etam, o sea a Edom, y ¿quién era Edom? Era Esaú, el mellizo de Jacob que había sido formado en el mismo vientre, del mismo padre, de la misma madre; hacían nacido en el mismo hogar y habían convivido juntos; pero por esas "cosas de la

vida”, por la elección de Dios, Jacob fue atraído primero hacia Dios. Sí, también vino una bendición luego para Esaú y vamos a ver eso después. Padre. ¿no tienes otra bendición? Sí, claro que sí habrá otra bendición para ti, pero no esa; esos son primicias, esos son los primogénitos. Sí, tú también serás un pueblo fuerte y al final vas a quitar el yugo de tu hermano, pero el Señor le dio la primogenitura a tu hermano; al final prácticamente el yugo del primogénito que va a ser Jacob, te va a ser quitado; eso es después, pero primero va Jacob y después Edom.

Edom simboliza aquí la parentela, y quiero llamarles la atención a algo por lo que empieza. Vamos a ver en Génesis 12, a Sucot y a Etam, en la salida de Abraham. Cuando Abraham estaba saliendo de Ur de los Caldeos, en el libro de Génesis, en el capítulo 12, fijense como comienza esa salida, por donde comienza. Génesis 12:1; allí está el comienzo de la salida, o sea que esta parte del comienzo de la salida de las pisadas de Abraham se corresponde también con las jornadas, porque acuérdense lo que Pablo nos enseñaba de las jornadas en 1 Corintios 10, que era un ejemplo para nosotros. Pero ¿qué nos dice Pablo en Romanos 4? Allí se nos dice que nosotros seguimos las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham. Así dice Romanos 4:12: *“Padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”*. No solamente los que son de la circuncisión, es decir, para nosotros que somos gentiles, pero creyentes, sino que también siguen, como Abraham tuvo ciertas pisadas; nosotros los creyentes gentiles también seguimos las mismas pisadas. Antes de Abraham ser circuncidado, antes de ser librado de su carne, él comenzó a tener unas pisadas de la fe, y nosotros el pueblo espiritual de Abraham, los gentiles que creemos como Abraham, seguimos esas mismas pisadas de fe de Abraham; quiere decir que el pueblo de Dios sigue las pisadas de Abraham y también las jornadas de Israel, y las jornadas de Israel y las pisadas de Abraham tienen correspondencia entre sí porque reflejan las etapas de la caminata del pueblo de Dios.

Ya sea que sigamos las jornadas de Israel en el desierto, ya sea que sigamos las pisadas de Abraham, esas pisadas las seguimos nosotros, esas jornadas son un ejemplo para nosotros, de manera que hay una correspondencia entre las pisadas de la fe de Abraham y las jornadas de Israel en el desierto, y esas primeras pisadas, Sucot y Etam, están aquí cuando comienzan las primeras pisadas de Abraham. En Génesis 12:1 dice. *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”*. Esa es la primera etapa, ahí está Sucot; Sucot es

la enramada, que quiere decir peregrinaje; quiere decir, salimos del mundo y entramos sin saber a dónde vamos, pero vamos por la fe, detrás de Dios; Dios nos va a llevar a una tierra que Él sabe, y nos pide salir de la nuestra. Pero no sólo hay que salir de la tierra; ahora viene Etam. ¹*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.* ²*Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.* ³*Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*".

Las familias van a ser benditas, sí, pero después de que tú hayas obtenido la simiente que yo te prometo; pero antes de que hayan obtenido la simiente que yo te prometo, las familias todavía no son benditas; por eso tienes que salir de tu parentela; tu parentela todavía no es bendita. Si va a ser bendita, cuando reciba la simiente que yo te voy a dar a ti, el Cristo, entonces ahí las familias serán benditas, pero no al principio. Entonces las primeras luchas que tienen los cristianos, es con su propia parentela. Es necesario salir de tu tierra, ahí está Sucot. Fijese que Ur de Caldea representa a Ramesés, la estadía en Aram representa a Sucot, la primera etapa de la caminata; pero en Aram todavía está Taré. Hasta que no se murió Taré, no continuó Abraham. Sólo después que se murió Taré, continuó Abraham, pero todavía seguía caminando hacia la tierra prometida; es que no se sale de golpe, sino de a poco.

Jesús causa de disensión en la familia

Hermanos, este asunto de la parentela, siempre comienza al principio de la vida cristiana. Cuando alguien se convierte, con los primeros que empieza a tener problemas es con sus propios parientes; como dijo el Señor Jesús, que los enemigos del hombre serán los de propia casa². Si es mujer, su marido; si es padre, sus hijos, y si es madre, sus hijos, o si es hombre, puede ser su mujer, y por eso el Señor comenzaba a decir: *"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo"*³. Es decir, que para comenzar en el discipulado hay que poner al Señor primero que a la parentela, y por eso hay que tomar el carácter de peregrino en Sucot, y dejar también la parentela en Etam, Edom, su pariente cercano.

² Referencia a Mateo 10:36

³ Lucas 14:26

Analiza el Salmo 45. Dios le dice lo mismo a la amada; ese es un Salmo de matrimonio, es donde se canta al Rey en el día de Su desposorio. Claro que, como corresponde, en los primeros versos se le habla a la cabeza, al marido. *“¹Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. ²Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre”*. Y empieza a hablar del rey, y habla del rey hasta que llega al versículo 9, pero en el versículo 10, dice: *“Oye, hija”*, esta es la esposa, porque mire cómo comienza el Salmo. Al músico principal, sobre lirios. Masquil de los hijos de Coré, Canción de amores; y no hay amores de un solo lado. Entonces la primera parte es el marido, la segunda parte es ella, y dice: *“¹⁰Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu señor”*.

Ahora ya no es como antes; antes no habías dejado tu parentela, antes estabas al lado del gobierno de tu padre y de toda la familia y de tu clan; las costumbres familiares; pero ahora estás comenzando a salir en pos del Señor, siguiendo las pisadas de la fe de Abraham. Entonces hay que salir de la tierra y hay que salir también de la parentela. Hermanos, la Palabra del Señor tiene muchos versículos donde nos habla de la parentela; sí hay promesas para la parentela, así como hay promesas para Edom. Sí, ¿no tienes para mi otra bendición? Sí claro, allí hay bendición para ti también, después, y después te vas a quitar el yugo, vas a ser fuerte. Pero al principio, Edom no fue amigo de Jacob, y a veces, aunque en el futuro nuestros parientes van a ser del Señor, conforme a la promesa, cree en el Señor Jesucristo y serás (en futuro) salvo tú y tu casa, mientras tanto que esa palabra se cumpla, mientras tanto que esa parentela llegue a creer y ser salva, y comience a experimentar lo mismo que tú experimentaste, mientras tanto, esa misma parentela te va a estorbar, esa misma parentela no te va a entender, te va a criticar, te va a poner problemas, y por eso el desierto está ahí, apenas está comenzando. Comienza por casa; esa es la entrada al desierto, el problema ahí está; es la entrada.

¡Ay, si yo les leyera algunos versos! No se los voy a leer a mi esposa, porque ella ya pasó el desierto, pero les voy a leer algunos versos, por ejemplo, en el libro de Miqueas. Vamos a leer en el Libro de Miqueas algunos versículos que son un poco serios. Miren lo que dice el Señor a Su propio pueblo; note que es Dios el que nos manda a ser sociables, pero es tan difícil serlo; y nos dice Dios en Miqueas 7:5-6: *“⁵No creáis en amigos, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuidate, no abras tu boca (bueno, pero por lo*

menos mi esposa. ¿Quién lo dice? Dios). *“Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa”*. Eso lo dijo Jesús, y lo decía primero, a través de Miqueas, que los enemigos del hombre son los de su casa. Esta palabra de Miqueas demuestra que la lucha del cristiano al principio, comienza por casa. Cuando no se convierten al tiempo, cuando uno se convierte primero, si fue primero el marido, la esposa y los hijos le van a poner problemas. Si se convierte primero la mujer, el marido y los hijos le van a poner problemas. Si se convierte primero el hijo, los padres y sus hermanos le van a poner problemas, lo van a criticar, lo van a acusar, lo van a atacar.

Ese es Etam, dejar la parentela. Esa es una etapa que hay que empezar desde el principio. Los enemigos del hombre, serán los de su casa. Dice que los hijos aborrecerán a los padres, los entregarán, algunos hasta para morir; puede ser que después se conviertan. Sí. Pablo estuvo de acuerdo con que se matara a Esteban, pero si usted se fija en lo que registró Lucas de Esteban en Hechos, ve que lo que enseñó Pablo en sus cartas ya estaba en germen en la enseñanza de Esteban cuando moría; lo que Esteban enseñó antes de ser apedreado ya contiene el mensaje que después por el Espíritu de Dios desarrollara Pablo; pero fíjese que cuando Pablo escuchó ese mensaje, no lo oyó muy contento, crujía los dientes contra Esteban y aprobaba que lo mataran, y se encargaba de cuidar la ropa para que lo mataran a pedradas. Pero esa semillita entró y empezó a molestar y él empezó a darle patadas a ese agujón, y le daba patadas y patadas, pero esa semillita seguía hincando, seguía hincando, hasta que le dice el Señor: *“Dura cosa te es dar coces contra el agujón”*⁴; y así nuestros parientes de a poquito después entenderán; hay un agujoncito que les está hincando, hay una promesa: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”*⁵; pero eso está en futuro, mientras tanto habrá que soportar. Yo pienso que cada uno aquí tiene su historia que contar, y en verdad que fue desde el comienzo, desde que se decidió por Cristo ya empezó el mal entendimiento, ya empezó el malestar, tienes una lucha grande, son tus seres queridos, pero eso es el borde del desierto, apenas la entrada al desierto, pero ay! ay! ay! no hay cuña que más apriete que la de uno mismo. ¿Verdad, hermanos? Ahora, miremos en relación con estos versos de Miqueas 7:5-6. Vamos a Mateo 10:34-39 y luego a Lucas 12:49-53. Dice Jesús en Mateo 10:34-39: *“³⁴No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada (es decir, así como está la tierra ahora, a decirles que estén en paz, no, no; cosechen*

⁴ Hechos 26:14b

⁵ Hechos 16:31

lo que ustedes son, y si se convierten, sí, pero mientras tanto no he venido a traer paz a la tierra). ³⁵*Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra*". ¿Y la causa es quien? Cristo. Yo he venido, dice, para poner en disensión; ustedes van a empezar a pelear por causa Mía. ¿Por qué fue que el emperador Claudio expulsó a los judíos de Roma? Porque discutían acerca de Cristo. Así lo dice el historiador Suetonio. Y a causa de las discusiones de los judíos con los cristianos en Roma, se alborotaron tanto que el emperador Claudio tuvo que expulsarlos de Roma porque discutían acerca de Cristo; y además del historiador Suetonio, algo de eso menciona Lucas en Hechos de los Apóstoles. Los creyentes que comienzan, todavía tienen que pasar por muchas cosas, tienen que aprender muchas cosas.

"³⁶Y los enemigos del hombre serán los de su casa. ³⁷El que ama a padre o madre mas que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí". ¿Dónde comienza esa decisión? Justo al borde del desierto, al entrar al desierto; ahí es donde hay que tomar la decisión. Si por no molestar a los padres, o al esposo, te quedas en el mundo con ellos, o sí te decides a ser peregrino y a dejar a tu tierra y a tu parentela. Entonces dice: "³⁸Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará". En Mateo 16:24, también encontramos estas mismas cosas: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Nótese que eso lo dijo en el contexto de amarlo a Él antes que al padre, antes que a la madre, antes que a los hijos, antes que a las hijas. ¡Amén!

Ahora vamos a mirar a Lucas 12:49-53: *"⁴⁹Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? ⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ⁵¹¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. ⁵²Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra". Fíjese por qué fue necesario escribir la epístola a los Hebreos, porque hubo esa persecución contra los creyentes israelitas que se convertían a Cristo; sin embargo, empezaban esos conflictos y no se atrevían a dar el paso completo hacia la fe, y querían volver otra vez a lo acostumbrado, y especialmente en el judaísmo; como consecuencia lo desheredan, los musulmanes también lo desheredan, y a veces hasta los mandan matar.*

Por eso dice Pablo a los Tesalonicenses: “*Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos*”⁶. Es decir, de nuestra propia parentela, que nos desheredó y nos acusó. Por ejemplo, lo que le pasó a nuestro hermano Nacho, tan pronto se convirtió a Cristo lo sacaron de la casa, tuvo que irse a vivir con el hermano Sixto López; y hay muchos a los que les ha pasado esto; y no sucede después, sucede al principio de la caminata. ¿Por qué? Porque es algo que acompaña a la conversión, y ¿qué puede seguirle a Sucot sino Etam? Porque Sucot es comenzar a ser peregrino, y cuando se comienza a ser peregrino, ¿de quiénes se tiene que apartar uno primero? ¿No es de la familia, si la familia no va con uno? Si la familia va con uno, no hay problema; pero si no va con uno, y si te estorba y si te acusa y si está en contra tuya, te toca tomar una decisión.

Gracias a Dios por los que pueden ir juntos, y creemos que eso está bien, que los que se nos están oponiendo van a ser salvos, porque el Señor dijo: “*Orad por los que os ultrajan y os persiguen*”⁷; y eso comienza por casa. Los enemigos del hombre serán los de su casa; los que más le pondrán problema serán los suyos propios. Entonces ¿qué dice el Señor? Hay que dejar la tierra. “Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura”. El Señor desea la hermosura de la esposa.

En Etam se inicia una experiencia agradable, donde el Señor nos guía, donde el Señor nos alumbró, donde el Señor no nos lleva a la guerra dura; pero me lleva al borde de la guerra, nos lleva armados desde el principio. Salieron armados y no fueron directo a pelearse allá con los cananeos, los gigantes en Israel, en Canaán, no. Fueron por Etam, pero ahí ya empezaba el desierto, ahí empezaba la lucha con el desierto; después es con Egipto, con el mundo, pero primero comienza con la misma familia. ¡Amén, hermanos! Entonces el Señor está con nosotros, tenemos experiencias agradables; el Señor no permite que tengamos luchas muy difíciles; tenemos experiencias espirituales muy lindas. Recibimos perdón, gracia, muchas cosas, pero al mismo tiempo un sabor agridulce; la parte agria es que no nos entienden. Yo pensaba que les iba a contar y ellos me iban a entender, pero no entendieron; al contrario, lo que pasó fue que me insultaron y dijeron que me había vuelto loco.

⁶ 1 Tesalonicenses 2:14

⁷ Mateo 5:44b

Yo recuerdo que una vez estaba ahí en la sala doblando unos folleticos de esos que repartimos por todas partes, de evangelización, y vino mi hermana y agarró el folleto y lo leyó, y lo primero que hizo fue llamar a mi mamá. Oye mamá: Gino se volvió loco. Ese fue el efecto del folleto para ella; ahora ella ya se convirtió, ahora es una hija de Dios, ya es mi hermana en la fe y mi mamá también; mi papá también recibió a Cristo, pero no fue así al principio. Cuando oré al Señor por ellos, el Señor me los dio, pero pasaron nueve años para que empezaran a convertirse desde que el Señor me los dio. Yo oraba al Señor y Él me dijo: Te los doy. Yo lo creí. Señor, los recibo, recibo mi familia. Pero nueve años se demoró hasta que llegó la primera en convertirse, que fue mi mamá; nueve años después de que el Señor me los había dado. Entonces, hermanos, por algo el Señor menciona desde el comienzo a Abraham. Abraham, vamos a empezar: Estás en Ur, que es como decir, Ramesés; bueno, deja tu tierra, o sea, vamos a ser peregrinos, pasa para Sucot, pero también deja tu parentela, pasemos a Etam. Las primeras pisadas de la fe de Abraham y las primeras jornadas de Israel en el desierto. ¡Amén!□

Jornada 4

PI-HAHIROT¹

“Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol”.

Números 33:7

Localidades fronterizas

Comenzamos esta jornada yendo al libro de Números, capítulo 33, versículo 7. Hemos visto lo relacionado con una introducción sobre el Libro de las Jornadas, entonces vimos a Ramesés, luego a Sucot y a Etam. Hoy, con la ayuda del Señor, vamos a ver lo relativo a Pi-hahiroth. En esa cita, leemos: *“Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol”*. Llamo la atención a mis hermanos, en que desde el comienzo, estas primeras etapas son todas fronterizas, son cuestiones que acontecen en la frontera de Egipto y del Sinaí; es decir, que se refieren a las primeras etapas o primeras jornadas del pueblo de Dios, y que se relacionan con las experiencias que suelen darse al inicio de la caminata cristiana; no quiere decir que más adelante no puedan darse también, pero son acontecimientos espirituales típicos en las primeras jornadas. Aquí tenemos un mapa. Claro que en este mapa las cosas están muy simplificadas. Realmente ellos salieron de Ramesés y pasaron a Sucot, de Sucot pasaron a Etam. Esto que llaman aquí el desierto de Shur es el mismo desierto de Etam. Vamos a ver esto, para que consten en sus Biblias que se trata del mismo desierto. Ustedes lo pueden ver allí en el libro de Números, y vamos a compararlo con Éxodo. Estamos mirando el libro de Éxodo en el capítulo 13; en el 14 está Pi-hahiroth, pero como estamos viendo que salieron de Etam hacia Pi-hahiroth, entonces vamos a identificar este desierto. Y como aquí en el mapa aparece Shur, vamos a ver que según la Biblia el desierto de Etam es el mismo desierto de Shur. La vez pasada habíamos visto lo relativo al recorrido de Éxodo. Ahora estamos en Éxodo 13 y 14, que es donde están las etapas de Etam y de Pihahiroth. En Números están mencionadas en forma sumaria, en Éxodo están detalladas.

¹ Enseñanza a la iglesia de la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, enero 28 del 2000.

Entonces dice en Éxodo 13:20: “*Y partieron de Sucot y acamparon en Etam a la entrada del desierto*”. Ustedes ven que habla de la entrada del desierto. Más adelante ustedes van a ver también aquí que cuando ellos pasan el mar, vuelven de nuevo al desierto. Tratándose del capítulo 14, que es donde vamos a estar siguiendo la lectura, hoy vamos a ver que allí habla del desierto de Etam, pero aquí en el capítulo 33 de Números se refiere al mismo desierto, como el desierto. Lo leemos en 33:8: “*Y salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam*”. ¿Se dan cuenta? Allí llaman desierto de Etam cuando salen de Pi-hahiroth. Pero al seguir adelante, en Éxodo 15:22, dice: “*E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur*”; es decir, que el desierto de Shur es el mismo desierto de Etam.

Entonces Pi-hahiroth queda aquí en la parte de arriba del mapa. Estas marismas que son como ciénagas, se les llama también el Lago de Mansaleh, y se le llama también el mar de juncos (*Yam-Sof*); esa es la palabra exacta que aparece en hebreo. Se refiere, no a esta parte del Mar Rojo que vemos abajo; a esa parte llegaron después, al Mar Rojo que se ve en esta lengua desde el golfo, sino que se refiere por ahora a esta parte de arriba. En esta parte aquí, ya en este nuestro tiempo se mueve el Canal de Suez, pero en ese tiempo lo que se llamaba el *Yam-Sof*, es traducido aquí como Mar Rojo. En el hebreo aparece el Mar Rojo más adelante, y aquí el que vamos a leer ahora como Mar Rojo en estos versos, se refiere aquí al norte, estas marismas que se llaman el *Yam-Sof*, o sea **el Mar de Juncos, o Mar de Cañas**.

Entonces de Ramesés ellos pasaron a Sucot, y de Sucot ellos pasaron a Etam; todo esto es el desierto de Etam, que es una pronunciación egipcia de Edom. Pi-hahiroth, que es lo que vamos a ver hoy, queda ubicado en este lugar del mapa, al borde de las marismas del norte. De modo que ustedes se dan cuenta que tanto Sucot como Etam, como Pihahiroth, todas son localidades de la frontera; queda exactamente en la frontera de Egipto, que es ésta hacia el desierto del Sinaí, que ya era tierra que se consideraba de los edomitas; aunque también los militares egipcios hacían sus entrenamientos en este desierto. Pero toda la ubicación en cuanto a Sucot, Etam y Pihahiroth, son fronteras, y representan experiencias espirituales de los comienzos de la fe cristiana. Claro que pueden repetirse algunas de esas experiencias más adelante, pero lo típico es que sean experiencias que se presenten en el principio.

Una estrategia de Dios y las experiencias del pueblo

Para entender un poco mejor el contexto de Pi-hahiroth, vamos a Éxodo, capítulo 14, donde encontramos el desarrollo y la explicación de lo que está resumido en Números 33:7. Es decir, que en Números la Palabra se limita a decir: “*Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth*” (ya ustedes saben dónde es Etam), entonces Éxodo amplía los detalles. Noten esa parte, ellos venían de Ramesés a Sucot y luego a Etam. Vemos que ellos, en vez de seguir inicialmente esta ruta hacia abajo, aparentemente se devolvieron; fue un despiste que ellos hicieron. Ellos subieron de nuevo. Volvieron. Esa vuelta fue hacia el norte; volvieron hacia Pi-hahiroth.

Ustedes saben que Moisés había sido entrenado por Dios como militar cuarenta años en la corte de Faraón, y después Dios lo entrenó otros cuarenta años en el desierto, y justamente era porque cuarenta años después tenía que andar con el pueblo. Entonces fíjense cómo Dios hizo algo dirigiendo a Moisés, que fue una estrategia tanto de Dios como de Moisés; porque era Dios usando a Moisés, una estrategia que parecía una locura, que era como una trampa que Dios estaba tendiendo a los egipcios. Dios estaba tendiendo una trampa a los egipcios. Ellos no tomaron la ruta normal, la ruta directa de este camino que va a Palestina, el camino al país de los filisteos, y tampoco tomaron esa ruta directa de Ramesés a Sucot bajando. Ellos bajaron después; ellos se regresaron hacia arriba, por eso dice que “*volvieron hacia Pi-hahiroth*”.

Eso fue una cuestión misteriosa, porque los egipcios decían: Bueno, seguramente toman la línea de los filisteos, que va hacia Gaza, la franja de Gaza que ahora va hacia los filisteos, o toman directamente la línea del sur; la línea del Sinaí. Pero Dios hizo una obra misteriosa y confundió a los egipcios y les tendió una trampa. Pero, claro que mientras Dios le estaba haciendo una trampa a los egipcios, el pueblo estaba en esa frontera estaba experimentando algo para conocer a Dios. Es decir, a veces parece que Dios permite que el Diablo te ponga en una situación donde tú no sabes qué hacer, pero es justamente para Dios mostrar Su poder y hacer las cosas Dios.

Nosotros hasta aquí, cuando estábamos en el mundo, estábamos acostumbrados a hacer nosotros mismos las cosas, y ahora parece que nos entregamos al Señor, pero de pronto pareciera que antes nos iba muy bien, pero cuando me entregué al Señor como que perdí el “negocio”, como que empecé a ganar menos, como que empezaron a haber problemas, parece mejor como regresarme. ¿Será que cometí algún error? ¿Será que me metí en algo que no era? Ustedes conocen esos sentimientos. Ese es Pi-hahiroth; experiencias.

Entonces vamos a leerla aquí descrita en Éxodo para que se den cuenta cómo suceden esos asuntos interesantes. Estamos ahora en el capítulo 14: *“¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiro, entre Migdol y el mar hacia Baal-sefón; delante de él acamparéis junto al mar”*; es decir, parecería que tomaron una dirección absurda; quedar atrapados entre los egipcios y el mar. A los ojos humanos, eso equivale a salir de las seguridades del mundo y confiarse en un Dios invisible que no conocemos y que apenas empezamos a conocer. Un creyente maduro ya ha conocido durante muchos años la fidelidad de Dios y sabe que esa es la dirección correcta, pero un creyente nuevo al principio no entiende cómo es útil tomar algunos riesgos en fe. Al creyente más maduro ya le es común que viva en la fe, pero no al creyente nuevo. El creyente nuevo no vivía de la fe, vivía de sus seguridades, de sus manejos, de sus cosas que para él eran lógicas, y ahora Dios empieza, primero, a llamarlo a salir de su tierra, segundo, de su parentela, y ahora ir a una tierra que él no conocía. Entonces esa es la tercera parte; salir de su tierra es ser peregrinos, es hacer enramadas: Sucot. Salir de su parentela equivale a Etam; pero ahora le dice sobre ir a una tierra que él no conoce, como Abraham, que dice que *“salió sin saber a dónde iba”*. Dios sí lo sabía.

Las vacilaciones de los comienzos

Pero al principio, cuando el creyente está empezando a caminar con Dios, experimenta que no sabe qué hacer, no sabe a dónde va, no sabe lo que le está pasando, y a veces piensa que se equivocó y que tiene que volver a lo anterior. Nunca le visitaban los mormones ni las sectas heréticas, pero tan pronto le evangelizaron, empiezan a venirle toda clase de cosas y queda confundido, no sabe para dónde va a agarrar; si para adelante o para atrás. Pero fíjense en esa experiencia de dar la vuelta y despistar al enemigo. A Pihahiro en la edad media se le llamaba Airut; hoy en día en Egipto se llama Iangerut, y la raíz “pi” no es una palabra hebrea sino un artículo egipcio; una palabra con sentido egipcio que significa lugar de juncos y ustedes saben lo que son los juncos en la Biblia; dice que son como las cañas que ondean a merced del viento. Es el lugar de los juncos, es el lugar de las vacilaciones.

Cuando el Señor decía de Juan el Bautista: *“¿Acaso ustedes creen que Juan el Bautista es un hombre llevado por los vientos, una caña sacudida por el viento?”* No. Por eso Dios le cambió el

² Ver Mateo 11:7

nombre a Simón y le puso Pedro, para que dejara de ser una caña meneada por el viento y llegara a ser una piedra, una roca. Pero un junco es una caña meneada por el viento, y eso es lo que representa Pi-hahiroth; esa experiencia de vacilación, una experiencia de duda. ¿Será que estoy bien o mal? ¿Será que me metí en algo que no era? Antes me iba bien en todo, pero ahora miren lo que me pasa.

Leamos la descripción y veamos lo que es esta experiencia para los hermanos nuevos. Especialmente los nuevos a veces vacilan como las cañas meneadas por el viento, como los juncos, ese es Pi-hahiroth. “*Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol (lo que significa torre) y el mar hacia Baal-sefón; delante de él acamparéis junto al mar*”. Baal-sefón era el dios de esa región de Etam, que en el idioma de los edomitas y en el idioma egipcio se llama Baal-zefón; ya que de zefón pasa a zegón, ya por aquí en Gaza; especialmente ahí se le llama Dagón y después Baal-zegû o sea Belcebû. Ahí les toca a ellos enfrentarse a Belcebû; tienen que acampar en un lugar donde allí está. En Migdol (la torre) estaba nada menos que el templo de Baal-zefón; es decir, Baal-zefón era el lugar, y Migdol, donde estaba el templo de Baal-zefón, también a veces le llaman Baala-zefón, o sea en femenino, o a veces en masculino se refiere a Belcebû, el señor de las moscas, ese príncipe satánico.

Entonces allí vemos la experiencia que ellos tenían que enfrentar; la resistencia del maligno, la conjunción de malignos, las vacilaciones, las cavilaciones meneándolos de un lado para el otro. Ese es Pi-hahiroth, una situación creada por Satanás. Pero el Señor hizo eso a propósito, y aquí dice por qué lo hizo. “*Di a los hijos de Israel...*”; es Dios el que dirige las cosas así; Dios es quien a veces hace que pases por una experiencia donde te ves obligado a conocer a Dios. Antes no estabas acostumbrado a ver lo sobrenatural, vivías en lo natural, en lo común y corriente, en una situación que tú podías manejar; en todo te iba bien, pero ahora me hice cristiano. ¿Por qué Dios permite esto? ¿Será que me equivoqué? Entonces empiezas a tener unas experiencias donde Dios mismo te conduce a ellas para Él hacerse conocido. El propósito es Dios mostrar que cuando todo parece que está en contra de ti, alguien que tú no estabas acostumbrado a que metiera la mano, metió la mano. Todas esas son experiencias de la frontera, de los comienzos.

Dios lucha por nosotros

Es Dios quien habla aquí, Dios es el que dice “*Di a los hijos de Israel que den la vuelta...*”, o sea que se tornen; ellos venían de Ramesés (arriba) hacia Sucot (abajo) y Etam por ahí cerca, y luego

tienen que subir de nuevo arriba a Pi-hahiroth, dar la vuelta. Son movimientos erráticos; seguramente los egipcios habrán pensado: ¡pero éstos están locos! Van para allá, ahora bajan para acá, ahora suben para acá. ¡No, ya los tenemos seguritos! ¡Miren dónde fueron a parar, mírenlos donde están! Y allá se fueron, pero aquí fue donde el Señor agarró a los enemigos; justamente esa era la carnada de Dios. Cuando parece que el diablo te llevó al borde, allí es cuando Dios actúa y ellos son esparcidos. Esa es la carnada de Dios para los enemigos.

Dice: *“³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado”*; pues el diablo los vio a ellos en una situación difícil y el diablo dijo, los he encerrado, aquí ya los tengo, aquí los tengo seguros. Pero miren lo que dice Dios: *“⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así”*. Vemos que Dios mismo es el que está permitiendo al diablo hacer lo que es, creyendo que ya los tiene en el momento de la lucha, de la vacilación inicial, es el momento difícil; allí el diablo cree ya tenerlos. Cuando todo parecía estar en bandeja para Satanás, allí el Señor dice: Soy Yo, todavía el pueblo no, todavía Israel no lo entiende bien. Pero los egipcios lo entienden muy bien; los demonios saben qué fue lo que pasó. Son experiencias fronterizas.

Y dice: *“⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?”* Es la resistencia, es la lucha de los demonios para impedir el avance de los que están comenzando su caminar. Ese es el conflicto. *“⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; ⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. ⁸Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa”*. Allí lo que se resalta es la intervención de Dios. Cuando empiezas a salir del modo de vida natural, empiezas el modo de vida espiritual, el modo de vida de fe; donde se dan las situaciones más absurdas, ves la mano de Dios, y ya no es lo humano, ya no es lo acostumbrado. Como dijo de Moisés: *“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo mirando al Invisible”³*.

³ Hebreos 11:27

⁹*Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante Baal-zefón*. ¡Qué experiencia! La primera lucha. Y dice cómo reaccionó el pueblo. ¹⁰*Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos (se habían olvidado de la nube, se olvidaron de la columna de fuego, se olvidaron de las plagas), y he aquí que los egipcios venían tras ellos; porque los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová*. Ellos empezaron a ver los problemas que el diablo les causaba ya con el mundo, ya no sólo con la familia, sino con el mundo, con los egipcios; y es por esto por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera y clamaron a Jehová. Quizá si no hubieran temido, no habrían clamado; a veces temieron, pero clamaron. A veces el Señor debe permitir que pasemos por situaciones donde no sabemos para dónde agarrar, para que clamemos y empecemos a aprender a depender de Dios y no de nuestros acostumbrados manejos de siempre.

Y dice: ¹¹*Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué haz hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?* Clamaron a Dios, pero se van a dar cuenta que ese clamor no fue como muy convincente al principio; aquí empezaron a quejarse delante de Moisés. Note, allí está el combate. Cuántos hay que en cierto momento piensan que se equivocaron, y que lo mejor era volver, y algunos vuelven. Es decir, empezaron a dudar, ¿por qué nos sacaste de Egipto para venir a morir aquí? Antes me iba mejor, antes no era cristiano y me iba bien, pero ahora, ¿qué es lo que me está pasando? Es que el diablo arremetió con todo, y Dios fue el que permitió eso, pero con un propósito. La persona todavía no entiende los caminos de Dios, esos son los caminos de Dios. Estas jornadas son los caminos de Dios. Le decían a Moisés: *¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?* Ellos no creen que Dios realmente los va a guiar; se les sobrepone el problema de tal manera que piensan que es mejor volver a la “normalidad” antigua. Por causa del conflicto, del momento del conflicto y de tensión se busca a quien culpar; porque cuando eso ocurre con nosotros, se les hecha la culpa es a los líderes; pero fue Dios el que dijo, fue Dios el que los dirigió a algo que parecía absurdo; pero claro, ellos no veían a Dios, ellos clamaban a Dios pero con poca fe, iban a empezar a conocer a Dios. Ese es Pi-hahiroth.

Actuando en fe

¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en este desierto. ¹³Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes (no seáis juncos, cañas meneadas por el viento), y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. ¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”. Miren la diferencia; había temor, vacilación, pero el Señor está ahí para hacerse conocer. “Yo soy digno de confianza, es hora de que ustedes ahora crean en Mí. Hasta aquí no están acostumbrados a confiar en Mí; todavía confían en su cuenta corriente, en sus parientes, en su trabajo; algunos están confundidos”.

Primer escalón, no temáis; segundo escalón, estad firmes; tercer escalón, ved la salvación. No temáis. Dirán ellos: pero, ¿cómo no vamos a temer, si aquí está el mar, y allí están los egipcios? Tú nos condujiste aquí, Moisés, tú eres el culpable. “No temáis y estad firmes y ved la salvación”. Hasta hoy estábamos acostumbrados a salvarnos a nosotros mismos, pero ahora empezaremos a conocer a Dios. “Jehová hará hoy con vosotros una gran salvación, porque los egipcios que habéis visto nunca más para siempre veréis, y Jehová peleará por vosotros y vosotros estaréis tranquilos”; es decir, cuando vemos a Dios peleando nos viene la confianza.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen”. Es decir, el mismo Moisés estaba clamando, y Dios le dice que cambie de actitud, de clamar a una actitud de fe activa; en vez de estar temiendo, actúe en fe. Que marchen, ¿pero para dónde? ¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”. Ya no es cuestión de estar temiendo sino de actuar en fe; utilizando la fe activa de Moisés. Y note una cosa, a veces uno se queda orando pero no siempre la oración es fe; porque a veces la oración sólo expresa incredulidad. “Señor, pero ¿por qué permites esto? Pero, ¿por qué estoy en esto, Señor? Te he pedido y tú no me oyes, no me contestas. “¿Por qué clamas a mí? Dile al pueblo que marche, y tú alza tu vara y divide el mar”. Es como si Dios dijera a Moisés que dividiera el mar, pero ¿quién, Señor, ha dividido nunca el mar? Pero ¿no soy yo contigo? Pero es contigo, tú tienes que dividirlo. Pero, ¿yo lo voy a dividir? Si, tú, divídelo tú. Pero ¿eres Tú o soy yo, Señor? Clama a mí y yo clamo a ti. Eso es actuar en fe.

¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus

carros, y en su caballería; ¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en sus gente de a caballo. ¹⁹Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, ²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros”. Es como si a Israel le tocara el fuego y a los egipcios el humo. Todos los creyentes nos acordamos de aquella noche. Ese fue Dios. ¿Cómo fue que pudimos pasar esto? Porque la nube del Señor era luz para unos y confusión para otros. ²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas”. ¿Saben una cosa? Los meteorólogos de Egipto saben que a veces hay vientos tan fuertes que hasta eso se repite un poco, sólo que en aquella ocasión fue de una manera más fuerte, de una manera sobresaliente, especial.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. ²³Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo”.

Los dos bautismos

Aquí es donde ellos se deciden y se bautizan. Cuando son bautizados con la nube, Etam; en el mar, Pi-hahiroth. Ahorita vamos a ver esa secuencia. Vamos a la primera carta a los Corintios, capítulo 10; allí está resumida esta experiencia. El resumen de etapas fronterizas está sólo en los versículos 1 y 2. ¹Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube (eso fue en Etam), ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar (es Pi-hahiroth)”. Nótese que aquí se habla del bautismo; se habla de dos bautismos, uno en la nube, o sea en la presencia de Dios, la nube que los guía era Cristo, que es por la fe; pero también se habla del bautismo en agua, ese es el mar. Son dos aspectos de bautismo, son bautizados en la presencia de Dios, en la gloria de Dios, se refiere a Cristo.

Miren adelante que la roca que los seguía es Cristo. Dice aquí: ³Y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Vemos, pues, que bautizados en

la nube es ser bautizados en Cristo, y ser bautizados en el mar es ser bautizados en agua. Ser bautizados en agua y en el Espíritu, los dos aspectos son experiencias iniciales. Primero la fe; por la fe se entra, o sea se sumerge dentro de Cristo, pero también se bautiza. Después de ese conflicto, el Señor sigue ayudando, metiendo la mano. Y extendió Su brazo y ahí pasaron, se abrió el mar; ese es el bautismo en Cristo y en agua. La Biblia habla de que somos bautizados en Cristo; ese es el de la fe. Por eso hay un aspecto que ellos, por ejemplo, en Egipto, para salir comieron del cordero; comieron bajo la sangre y comieron del cordero. Es decir, Cristo los limpió, Cristo moró en ellos. Cristo los limpia, esa es la sangre. Ahora Cristo mora en ellos, se comieron el cordero, ahora moran en Cristo, son bautizados en la nube; ahora son bautizados también en agua, pasan el mar; quiere decir que el cruce del mar Rojo se corresponde con el bautismo en agua, porque el bautismo en agua es el que hace la separación de ti y el mundo. Antes de bautizarte tú eras como todos, pero creíste, ahí está el bautismo en la nube y fuiste bautizado; el bautismo en agua quiere decir; cruzaste el Mar Rojo, cruzaste la frontera, ahora estás definitivamente adentro, tomas una decisión pública, ya dejaste Egipto definitivamente. Hasta aquí era la frontera, ese es el punto fronterizo.

Al cruzar Pi-hahiroth de aquí para acá, entonces ahí la persona ya está fuera de Egipto, o sea fuera del mundo. Cuando la persona ha creído, se ha salvado, pero todavía lo pueden considerar en el mundo como uno de ellos; pero cuando se bautiza esa persona, dijo: yo crucé la frontera, antes yo era del mundo pero ahora yo me bauticé. Ese bautismo en las aguas está representado en Moisés, por eso dice: “*Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube* (que representa el bautismo en Cristo) *y en el mar* (que es el bautismo en agua)”. Toda esa es la experiencia fronteriza de Pihahiroth. Primero salieron de Etam y llegaron a Pihahiroth y empiezan a sufrir la vacilaciones, las luchas, hasta que el Señor con mano poderosa sopla su viento y el viento del Señor es del Señor, pero a través de la decisión tuya. Eso es lo curioso. Moisés, tú alza la mano, no sigas clamando a mí, esto te toca a ti. Alza la mano y el mar divídelo tú. Si tú lo divides, Yo lo divido. Moisés alzó su mano y el soplo de Dios pasó a través de la decisión de fe. La decisión de fe de Moisés fue el canal para el soplo del Espíritu de Dios, y Él empezó a abrir camino donde no había camino. Esa es la acción de Dios por la fe activa, hay que actuar en fe y darle ocasión a Dios, pero Dios necesita que tú creas y que tú decidas actuar en unión con Él, y entonces Él actúa en unión contigo. Entonces ahora dejas tu mundo, dejas Egipto y empiezas a entrar.

Figuras de lo espiritual

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; se abrió el mar y fueron bautizados en el mar. Recuerden que lo que dice aquí Éxodo, es a lo que se refiere Pablo en la primera a los Corintios 10:1-2; es decir, que Pablo habla a la Iglesia de la experiencia de Israel para enseñar a la Iglesia sus experiencias espirituales nuevas; eso es lo que dice Pablo. De manera que aquello, en el Antiguo Testamento, es la figura de lo espiritual. Pablo utiliza las experiencias de Israel, estas que estamos viendo, como figuras de las experiencias espirituales de los creyentes en sus comienzos, en sus avances. Por eso ese bautismo en la nube y en el mar recuerdan que en Etam fue que la nube iba adelante, es decir, es la fe, y luego el bautismo en Cristo protegido por Cristo; y el otro es bautismo en agua, esa es Pi-hahiro, vencer las vacilaciones y tomar la decisiva de fe para darle ocasión al Espíritu de soplar y abrir camino.

Al extender Moisés su mano, también fue Dios; pero fue Moisés al levantar su mano sobre el mar lo que hizo que Dios hiciera que el mar se retirase con el recio viento oriental toda aquella noche, y que se volviera el mar en seco y las aguas quedaran divididas. Y fue entonces cuando los hijos de Israel entraron por en medio del mar en seco, teniendo el mar como muro a su derecha y a su izquierda. Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad. Solamente hasta la mitad. Los israelitas pasaron al otro lado pero los egipcios fueron atraídos por una trampa, e Israel fue la carnada.

Fíjense que el bautismo es la identificación con el Señor en Su muerte y en Su resurrección. Fue ahí cuando Satanás mató a Jesucristo y quedó sin ayuda. El Señor permitió que heredásemos una condición caída en la cual tiene parte Satanás, pero cuando nos identificamos con el Señor, Satanás es juzgado en nosotros, porque lo de Satanás está en nosotros, está en nuestra carne; pero cuando decidimos entregarnos a Cristo y morir con Cristo, quien es juzgado es Satanás. Por eso el que está en Cristo juzga a Satanás en su propia carne, y aunque sienta el mal en sí mismo, dice: no estoy de acuerdo contigo; antes sí, ahora no, ahora me aborrezco a mí mismo. Señor Jesús, ayúdame. Entra Jesucristo en ti y ahora Él te ayuda a vencer lo que tiene Satanás, y Satanás es juzgado. Es como decir que Satanás está atrapado en la carne del hombre, porque antes Satanás estaba fuera del hombre. Cuando el hombre pecó, comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, el cual estaba fuera del hombre en Satanás, ahora está dentro del hombre. Pero ahora cuando el hombre está atraído a la cruz, el pecado es juzgado en la carne y también Satanás.

Fue una trampa que Dios envió a Satanás. Yo endureceré su corazón y os seguirá, pero Yo lo voy a hacer venir hasta el medio del mar para sepultarlo allí. Ahí fue donde el Señor sepultó a Satanás. Por eso dice: ²³*Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.* ²⁴*Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,* ²⁵*y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios*". Antes de que el agua viniera, el Señor les trabó los carros, y hasta ahora hay personas y marinos que las han sacado de esos restos. Yo leí una vez un artículo donde dice que han sacado todavía ruedas de los carros de los egipcios a través de anclas que suben, hasta hoy. Dios les trastornó los carros; antes de venir el agua, primero les trastornó los carros, y ahí se dieron cuenta lo que pasaba. Quitó las ruedas de sus carros y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: huyamos de delante de Israel. Ellos llegaron hasta la mitad, y en la mitad sus carros perdieron el poder de seguirlos. Entonces trataron de regresarse, porque vieron que Jehová peleaba por los israelitas. ¿No era sólo que el Señor había dicho: "Vosotros estad tranquilos porque Jehová peleará por vosotros"? De eso se dieron cuenta los enemigos. Eso es lo que quiere decir actuar en el nombre de Jesucristo; ya no eres tú solo, es Cristo en ti. Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

²⁶*Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.* ²⁷*Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza (como si fuera una marea alta, más alta de lo acostumbrado), y los egipcios al huir se encontraron con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.* ²⁸*Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de **ellos ni uno***".

Miren lo que hace el bautismo; cuando nos bautizamos somos librados. ²⁹*Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.* ³⁰*Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar*". Cuando creíste y te bautizaste, fuiste salvo. El que creyere y fuere bautizado será salvo, ya no es contado entre los mundanos sino entre los creyentes. E Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Por eso dice en Romanos:

“Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”⁴. “³¹Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo”. Antes el pueblo temía a los egipcios, ahora temió a Jehová y creyeron; antes dudaban, vacilaban, pero después de eso se afirmaron, cedieron, se bautizaron, entraron. Entonces este es el cántico de Moisés; ahí en Apocalipsis dice que cantarán los redimidos el cántico de Moisés y el del Cordero. En Éxodo 15 tenemos el cántico de Moisés: “¹Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová y dijeron: Cantaré yo a Jehová (antes no cantaban, ahora cantan; antes maldecían, se quejaban, ahora cantan. Ese es Pi-hahiroth), porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. ²Jehová es mi fortaleza y mi cántico (antes era yo con mi cheque, o mi tía, o mi trabajo), y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. ³Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. ⁴Eché en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. ⁵Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra. ⁶Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. ⁷Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca. ⁸Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; se juntaron las corrientes como en un montón; los abismos se cuajaron en medio del mar. ⁹El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos; sacaré mi espada, los destruirá mi mano. ¹⁰Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. ¹¹¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? ¹²Extendiste tu diestra; la tierra los tragó (nótese que ya no dice sólo el mar, sino la tierra también). ¹³Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada (la redención es hacia la casa de Dios). ¹⁴Lo oirán los pueblos y temblarán; se apoderará dolor de la tierra de los filisteos (ahora sí empiezan a estar preparados para enfrentar a los filisteos). ¹⁵Entonces los caudillos de Edom se turbarán; a los valientes de Moab les sobrecogerá temblor; se acobardarán todos los moradores de Canaán. ¹⁶Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. ¹⁷Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad (esa es la parte de la cabeza), en el lugar de tu morada (esa es la parte del cuerpo), que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado”.

⁴ Romanos 6:11

Es la redención la que hacía posesionarse en Cristo y formar parte de Su pueblo, de Su casa, de Su Iglesia. *“Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad (ese es Cristo) , en el lugar de tu morada (ese es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia)”*. Y ahora viene la tercera parte, el Reino.

“¹⁸Jehová reinará eternamente y para siempre (aparece la Cabeza, el Cuerpo y el Reino). ¹⁹Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar (claro, el diablo se fue, dijo: aprovecho esa locura, miren donde se metieron), y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar. ²⁰Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas”. Es a partir de aquí que se canta. *“²¹Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete”*. Qué experiencia tremenda. Pi-hahirof no es cualquier cosa: vacilaciones, luchas, pero al fin se toma la decisión de fe, y se anda, y el Señor comienza a actuar y comienza el cambio; comienza la experiencia de conocer la intervención sobrenatural de Dios, ser liberados del mundo y de su esclavitud al tener en quien creer y al comprobar Su fidelidad. □

M A R A¹

*“Salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en **Mara**”.*

Números 33:8

La experiencia de las aguas amargas

Vamos a dar continuidad a la serie del Libro de las Jornadas. Entonces vamos a leer el verso epígrafe en Números capítulo 33:8. Hemos considerado lo relativo a Ramesés, Sucot, Etam y Pi-hahiroth, todas estas experiencias de frontera, pero ya a partir de aquí el pueblo se empieza a introducir un poquito más en el desierto y dejar Egipto. Dice el versículo 8: *“Salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara”*. Estaban en Egipto, esclavos; cuando eran esclavos tenían pepinos (eso era lo que les decía el diablo, no que era mejor seguir siendo esclavos), ajos, cebollas, carne; pero salieron de Egipto, salieron de Pi-hahiroth, y pasaron por en medio del mar al desierto. Acababan de ser librados y el Señor no tuvo ningún reparo en que anduvieran un tiempo por el desierto. En el desierto hay distintas experiencias.

Uno pensaría, ahora que me convertí al Señor, desde este momento todo va a ser fácil, ahora voy a ser feliz, ahora no voy a tener ningún sufrimiento, ninguna sequedad; pero el Señor nos conoce y sabe lo que necesitamos. Entonces no siguieron de largo por el llamado camino de Horus a Palestina, sino al desierto. Mara es la nueva estación, y así se llama entonces el capítulo de hoy: Mara. Luego dice: *“Salieron de Mara”*, pero nosotros todavía tenemos que detenernos y entender un poquito lo que significaría en nuestra experiencia espiritual Mara.

Entonces pasemos a Éxodo, el capítulo 15, versículo 22 hasta el 26. Esa es la parte del Libro del Éxodo que se corresponde con la estación de Mara. En Números está mencionada en forma rápida,

¹ Enseñanza a la iglesia de la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, febrero 4 del 2000.

pero aquí en Éxodo 15, versículos del 22 al 26, está descrita en detalle esta experiencia. Leamos ese pasaje de Éxodo para ver que fue Mara.

“²²E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo (es decir, en el hebreo, el Mar de Cañas o Mar de Juncos), y salieron al desierto de Shur (el mismo desierto de Etam, y que se le llamaba Etam por causa de Edom; ese era dominio de los beduinos edomitas, por eso se llamaba Etam); y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua”.

Llamo la atención a esa frase: sin hallar agua. Uno pensaría que Dios lo haría todo fácil desde el principio, pero hay una frasecita que vamos a encontrar aquí en unos versículos más adelante que dice por qué Dios no lo hace fácil desde el principio. Al principio uno empieza a buscar al Señor y tiene momentos de gran gozo, pero tiene también momentos de sequedad, y uno dice por qué no me siento tan bien. Sólo cuando estamos orando en la reunión me siento tan hermoso, pero parece que salgo de la reunión y se me apaga todo; llego a la casa y se me forma un problema, o en otra parte, puede ser en el trabajo, y después estoy buscando otra vez ese momento de paz, ese momento de alegría, y Dios conoce que así sería nuestra experiencia. Antes de Elim, que sí son fuentes y palmeras, está Mara. Mara es una experiencia anterior a la experiencia de Elim que viene después; por eso tenemos que detenernos en Mara. Dios no quiere que nosotros ignoremos que se experimenta esta estación en la vida cristiana y está prevista. Yo creo que todos recordamos el primer amor, cuando el Señor nos salvó y estamos llenos de amor, de alegría, y esa felicidad que sentimos en la presencia del Señor, cantamos y todo, pero de pronto como que algo falta, como que tenemos sed y es que sólo el Señor calma la sed. Pero al principio uno no entiende que es sólo el Señor el que lo puede hacer; al principio uno piensa que son los cánticos, entonces ¿por qué no volvemos a cantar este cántico que me gustó tanto la vez pasada? Y lo cantamos esta vez, pero ya no fue lo mismo, la vez pasada fue del Espíritu, esta vez es como un poco seco, es como una experiencia de sequedad, parece que las cosas están sin vida, y Dios nos está enseñando también con un propósito.

“²³Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara”.

Quiero llamarles la atención a algo que dice en el original hebreo. En el hebreo, en las demás partes donde en este capítulo dice Mara, allá dice Mara, pero aquí en esta primera vez, donde aquí dice Mara,

hay una “T” además en el hebreo, y dice: Marta. Llegaron a Marta. En la Biblia, Marta tiene un significado; significa *dama*. Y ellos llegaron con una expectativa, pero resulta que se le quitó la T a Marta y quedó Mara; a Marta, ellos después la llamaron Mara, por eso el traductor puso de una vez Mara; pero no, Mara fue un acomodo de Marta. Ese lugar se llamaba Marta, y después de ahí en adelante lo llamaron Mara. De manera que sería así: *“Llegaron a Marta, y no pudieron beber las aguas de Marta, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara”*. Ese último nombre significa eso: amargura; ¿y encontrar en las jornadas del camino del Señor, una que se llama amargura? Uno pensaría que todo sería felicidad, pero amargura? Los hijos de Dios experimentando amargura; ¿por qué amargura? Vamos a ver por qué, pero antes vamos a mirar un poquito en el libro de Rut para que el significado de Mara sea confirmado. En el libro de Rut, se nos cuenta una hermosa historia, la historia de Rut y Noemí. Resulta que Rut y Noemí estaban muy bien. Primero Noemí se casó con Elimelec y se fue para Moab, y estuvieron muy bien durante un tiempo, pero después a Noemí se le murió el esposo y los dos hijos y se quedó ella sola con las dos nueras, Orfa y Rut. Entonces empezaron a pasar una situación difícil, y ella resolvió regresar a su pueblo, y Orfa viene con ella y también Rut; pero Orfa decide regresarse, y dice en el capítulo 1 de Rut, a partir del versículo 14:

“¹⁴Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella”.

Note qué hermoso es esto. Aquí Rut está representando a la esposa, la que va a llegar a ser la esposa de Booz, el pariente redentor; y ella viene de Moab, no de Israel, sino de los gentiles, por eso es una figura de la iglesia. Pero fijese que Rut había acompañado a Noemí, cuando se llamaba Noemí, que quiere decir placentera; y acompañó a Noemí cuando ella dijo que no la llamaran más Noemí, en cambio Orfa no. Orfa la acompañó mientras era placentera, pero luego se devolvió; en cambio Rut continuó.

“¹⁵Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. ¹⁶Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. ¹⁷Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos”.

Aquí Noemí representa la revelación en el Antiguo Testamento; y luego Noemí guía a Rut, quien representa la revelación en el Nuevo

Testamento. Luego le nace un niño a Rut y es considerado como si fuera de Noemí.

“¹⁸Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más. ¹⁹Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén (en Belén era donde iba a nacer después el Mesías, pero antes de que nazca, antes de que se forme Cristo en ti, algo ocurre); y aconteció que habiendo entrado a Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? (había tenido sus momentos de gloria, de abundancia, de alegría, y ahora en esto, ésta que era tan placentera, da lástima ahora) ²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto (¿quién?) El Todopoderoso”.

Esa amargura se la había puesto el Todopoderoso. ¡Ah! Yo pensaba que era solamente el diablo. No, el Todopoderoso. Gracias a Dios, esto lo hace Dios al hacerme pasar por un lago de amargura. Yo pensaría que todo iba a ser felicidad. No, así no se forma el carácter de Dios, así no se aprende la cruz; la cruz no se aprende cuando todo es fácil; el camino sólo se encuentra cuando pasa por Mara, cuando se está dispuesto a pasar por la amargura. Yo había sido placentera, pero ahora estoy en éstas, por eso llámenme Mara. Pero gracias a Dios ahí no termina el libro de Rut, ni el libro del Éxodo, ni el de Números, pero si está en el camino del cristiano y del creyente una etapa de amargura, de dificultades, de lucha, de resequedad, si está. Dios no quiere que el cristiano lo ignore, por eso lo dejó aquí como ejemplo, para enseñarnos a nosotros, para amonestarnos y darnos esperanza y consuelo.

Volvemos al capítulo 15 de Éxodo, cuando los israelitas llegaron al lugar que llamaron Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara. Ellos tenían sed, pero no encontraban satisfacción. ¿Por qué? Porque esas aguas no eran puras. ¿Saben, hermanos, que a nuestra vida cristiana, solemos mezclarle la carne, mezclarle errores? A veces muchas personas empiezan a caminar con Dios en un grupo herético; algunos ni pensaban en Dios y de pronto llegó un ruselista a la puerta, tocó y dijo: ¿Sabe que la Biblia es la Palabra de Dios? Pues mire que dice que hay guerras, rumores de guerra y mire que lo que Jesucristo profetizó está sucediendo; el reino está cerca, el milenio está cerca. Y empieza uno a interesarse en la Biblia; empezó por un grupo errado; no eran aguas claras, y claro que uno se alegraba en algo. Hermanos, las experiencias impuras espirituales, dejan un sabor amargo. Cuando la experiencia es pura, el sabor es dulce, pero cuando es impura, es un sabor amargo. Cuando tú estás en el Espíritu, el sabor es dulce, pero cuando estás en la carne, en la

agitación del alma, es como seco, como carrasposo, como amargo, como que algo faltó. Hasta podemos orar, pero la misma oración puede aplastarnos si no es en el Espíritu; hay algo turbio, y por eso dice: *“Eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara”*. Nos preguntamos, ¿qué pasa cuando hay amargura? El pueblo murmura.

“²⁴Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?”

La amargura produce murmuración, descontento. A veces nos dicen: Oigan, ustedes son cristianos y cómo es que están criticándose, peleándose. Bueno, estás ahí sentado en ese lago que se llama: Laguna de Morra, hoy le llaman Morra, antes se llamaba Mara, hoy se llama Morra. Al principio de nuestra experiencia espiritual nosotros buscamos saciarnos es a nosotros; al principio buscamos estar felices, tener experiencias de paz. Al principio se dice; me gusta ir a la reunión porque salgo tan descargado, me quita el estrés. No buscamos al Señor, no; buscamos deshacernos del estrés; no buscamos adorarle, buscamos la emoción tan agradable que sentimos cuando cantamos; pero es muy distinto buscar al Señor y buscar en la emoción; hay que cantarle al Señor sin emoción, porque no le cantamos porque nos emocionamos, le cantamos porque Él es digno, porque Él es digno de cantarle, porque Él es digno de reconocerlo, no por nada que nosotros sentimos o experimentamos. Al principio nuestras búsquedas son impuras, hay mezcla, buscamos sentimientos, buscamos emociones, somos egoístas, somos psicológicamente egoístas, buscamos agua para saciarnos, pero como hay impurezas no quedamos saciados. Fíjate, cuando dejas todo en las manos de Dios y te humillas, parece que todo se endulza, ¿sabes por qué? Porque te negaste a ti mismo; pero si no, ahí se queda ese saborcito como que algo no es, y mire ¿cuál es la solución para Mara? Ahí está.

La cruz de Cristo endulza las aguas

“²⁵Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó”.

¿Qué hizo Jehová cuando Moisés le clamó? Mire lo que soluciona el problema de amargura. El árbol, la cruz; este árbol representa la cruz. Cristo entró en las aguas de la muerte y las endulzó. Dice que Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró ese árbol. Si no hubiera ese problema de la sequedad, de la amargura, nosotros no buscaríamos al Señor, y cuando buscamos al Señor en amargura, el Señor nos muestra un árbol y ese árbol es la cruz. Es la cruz la que va a endulzar el agua, pero después. Si al principio uno no se niega a sí

mismo, no hay nada, tenemos amargura, tenemos luchas y ahí nos vamos a quedar, ahí en la amargura hasta que metamos el árbol en el agua. Moisés echó al árbol en las aguas, y las aguas se endulzaron. ¡Aleluya! Uno lo que quiere es que no haya más amargura, pero la amargura sigue hasta hoy. Ese lago es amargo. Mire, este mapa lo hicieron hace poco, vean, y dice: Gran Lago Amargo. Pero ¿qué es lo que lo endulza? El árbol. Entonces, uno en el camino, hermanos, encuentra amarguras, y no van a ser endulzadas esas amarguras hasta que no metas la cruz en tu amargura. Solamente cuando metas la cruz, el negarse a sí mismo, humillarse, se acabó el problema; mientras tanto sigue uno hasta uno luchando consigo mismo, justificándose, peleando, un conflicto en el corazón hasta que termina con uno mismo, y ¿quién soy yo para exigir? Y cuando le metes el árbol a las aguas amargas se cambia todo, se endulzan las aguas, pero mientras no le metas el árbol a las aguas sigue la amargura, sigue el problema. El Señor tenía que enseñar a su pueblo a tomar la cruz, y por eso no hace las cosas fáciles. Mire que aquí dice que Dios lo hizo a propósito. Dice: *“Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó”*. Eso nos dice que cuando estamos en amargura, nos está probando.

La cruz y las pruebas de parte de Dios

Hermanos, esas son las pruebas, y son de parte de Dios. ¿A quién atribuyó sus circunstancias Noemí? ¿Acaso fue que Dios se descuidó un ratito y vino el diablo y se le metió por la espalda y le tocó a su querida Noemí que iba a aparecer en la Biblia? No, no. Dios sabía que eso tenía que ser así. Dios sabe que esa es una etapa en nuestro camino; hay que pasar amarguras, tener sabores amargos, pero endulzados por el árbol; el árbol es la cruz. Hasta que nosotros no hayamos decidido aceptar la cruz, sigue la amargura y sigue ahí y ¿que estamos siendo? Probados.

Hermanos, esa palabra: *“Para que seáis probados”*, es una palabra que aparece en muchas partes; la palabra prueba de parte de Dios existe en muchos versos de la Biblia. Hay muchos, pero voy a leer sólo dos textos. Vamos a leer uno en Apocalipsis, capítulo 2, mensaje a Esmirna. Allí nos dice la Palabra del Señor lo siguiente, en los versículos 8-11: *“⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna.”* Sabe que la palabra Esmirna viene de Mirna y viene de mirra y viene de Morra y de Mara y de amargura, es la misma palabra; ahora aparece aquí en Apocalipsis en sentido profético, porque esta es una profecía, la iglesia en Esmirna, o sea la iglesia en amargura, la iglesia en prueba, y ¿quién es el que le habla a la iglesia cuando esté en prueba? Dice: *“El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”*.

Algo que habíamos mencionado ya en otras ocasiones a hermanos, como hay hermanos nuevos y se está grabando, voy a decirlo de nuevo. Cada vez que el Señor le habla a una iglesia, se le presenta con las credenciales que necesita la iglesia en ese lado. Si está enferma, Él es *Yahveh-rafah*, el Sanador, por eso aquí en esta situación Él se revela como *Yahveh-rafah*; es aquí donde hay enfermedad, donde hay dolor, donde hay situaciones difíciles; ahí es cuando Él se revela como el Sanador. Esa es la cruz; primero está Mara, entonces está el árbol, está la prueba pasada y está la revelación de *Yahveh-rafah*, el Sanador, que está en este pasaje. Al hablarle a Pérgamo, que era una iglesia muy mezclada, como quiere decir Pérgamo, entonces Él dice: Yo soy el que tiene la espada aguda, porque la espada es para separar lo mezclado, lo santo de lo profano, lo precioso de lo vil, lo espiritual de lo carnal. Pero la situación de Esmirna era de prueba, entonces el Señor se le va a presentar como el que estuvo muerto, pero vivió. Él no le va a decir: Yo soy el que está entre los siete candeleros, no; a Efeso sí, porque Efeso casi perdía el candelero. Tu candelero va a ser quitado, Yo soy el que estoy con los siete candeleros. Como diciendo, no quiero seis, quiero siete; esa era la situación de Efeso; la de Esmirna era otra. Entonces ¿cómo se le va a presentar el Señor a Esmirna? Como el que estuvo muerto, pero vivió; es decir, como el que después de haber pasado por la muerte, es decir, después de haber enterrado el árbol en las aguas amargas, las endulzó, las cambió, pero ¿qué lo cambió? La cruz. El que pierda su vida la ganará, pero el que no la pierda ahora, la perderá.

Entonces dice allí: *“9Yo conozco tus obras, y tu tribulación (el Señor dice: Conozco tu tribulación), y tu pobreza (la iglesia a veces es pobre, pero ¿acaso no se predica que la iglesia debe tener mucha plata? No, aquí el Señor dice que el Señor conoce la pobreza de la iglesia en amargura; a veces la amargura es por estrechez económica, y entre paréntesis le dice:) (pero tú eres rico) (pero eso es entre paréntesis, eso es espiritualmente), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás (es decir, estaba en un conflicto con esta). “10No temas en nada lo que vas a padecer (no dice: no temas porque no vas a padecer, no; vas a padecer, ya estaba padeciendo tribulación, ya estaba padeciendo pobreza y dice: vas a padecer más todavía, un poquito). He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados”*. Ahí está, ¿para qué? Para que seáis probados; es decir, las aguas amargas, la estación de amargura es para ser probados para ver al fin que resulta. Miren, hermanos, por ahí no sé si en Usaquén vi un letrero, no recuerdo en qué calle, pero creo que es cerca de la casa de Martica, que dice así: *«Alto llega el que sabe aprovechar el viento contrario»*. El avión sube porque sabe aprovechar el viento contrario, el viento

es contrario y si él no lo aprovecha, el viento no lo deja levantar, pero él sabe como enfrentar el viento; el mismo viento contrario es el que levanta el avión; entonces, alto llega el que sabe aprovechar el viento contrario. Por eso dice aquí: *“para que seáis probados”*, y los probó, dice allí en Éxodo; para que seáis probados, dice aquí en Esmirna.

Sigue diciendo el versículo: *“y tendréis tribulación por diez días”*. No piense que las diez grandes persecuciones del Imperio Romano contra el cristianismo fueron cosas leves. Hace pocos días, el lunes pasado, nuestra hermana Marlene estaba aquí orando con otras hermanas, en la última reunión de damas; es decir, no hace ni una semana, y el Espíritu le dijo así: Tortura, tormento y barricada. No siempre ha sido fácil, muchas veces ha habido viento contrario, pero es para que aprendamos a subir con la ayuda del viento contrario; el viento contrario viene para ayudarnos a subir. ¡Señor Jesús! ¿Será que estamos profetizando? Dios no lo quiera, pero si lo quiere, bueno. *“He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”*. Uno dice: Sé fiel hasta que... no, hasta la muerte; el hasta es hasta la muerte. *“Y yo te daré la corona de la vida”*. Yo, yo estuve muerto, por eso Yo soy el que me presento como el que estuve muerto; Yo estuve muerto, ¿verdad? Pero he aquí que vivo. Sé fiel hasta la muerte y Yo, el que vivo después de pasar por la muerte, *“te daré la corona de la vida.”*¹¹ *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”*; es decir, sufrirá de la primera, pero no de la segunda. Pero otros, que no quieren sufrir daño de la primera muerte, sufrirán de la segunda; pero el que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte; ese sí es un sufrimiento eterno.

Otro pasaje está en el libro de Jueces. En el libro de Jueces, leemos en el capítulo 2:3: *“Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros (a los enemigos todos), sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero”*. Dios permitiría dejar unas naciones para que el paso de Israel no fuera fácil. Dios permitía situaciones conflictivas con el propósito de que el paso no fuese fácil. ¿Por qué Dios no quiere que sea fácil? En el capítulo 3 está la razón. Dice: *“¹Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán”*; no habían conocido las guerras. Entonces Dios quiere que conozcamos las guerras. Amados, y especialmente hermanos nuevos, no se desanimen, Dios quiere que conozcamos las guerras. Nosotros decimos: Ay! Pero si

somos el pueblo de Dios y Dios nos compró; precisamente porque nos está cuidando es que quiere que conozcamos las guerras; esa es la manera como Él nos cuida, no dejándonos todo con cucharita de plata todo el tiempo, no hermanos. Solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñase a los que antes no la habían conocido, y menciona a los príncipes de los filisteos en el versículo 3, y en el 4, dice: *“Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés”*. Es que es en el momento de la prueba que uno tiene las ganas de no obedecer más, de tirar la toalla, y justamente ¿cuál fue el momento en que el Señor les empezó a dar mandamientos? En Mara; todavía no eran los diez mandamientos, no. El primer mandamiento que Dios les dio aquí en Mara, ¿cuál fue? Poner el árbol en las aguas amargas, ese es el primer mandamiento, porque en el capítulo 20, es que recién llegan los diez mandamientos. Al Señor mismo también ¿dónde lo llevó el Espíritu? a ser tentado por el diablo en el desierto; ¿no fue así? Jesús pasó por aquí, y por eso nos está conduciendo. Él iba a empezar, ¿y por dónde empezó? Por el desierto para ser tentado por el diablo cuarenta días, y tuvo hambre; por ahí empezó Jesús.

Entonces, volviendo a Éxodo 15:25: *“²⁵Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó”*. Ahí fue cuando comenzó a preparar su corazón para seguir a Dios. Solamente se sabe si de verdad vas a seguir a Dios, cuando la cosa está difícil. Cuando la cosa está fácil todo el mundo quiere, pero cuando la cosa se vuelve “peluda”, ahí es recién cuando se sabe quién en verdad iba a obedecer o quien no. Entonces dice aquí, miren las dos cosas: *“²⁶Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios”*; note cuándo fue que Dios empieza a hablar estas cosas: en Mara, en la prueba, en la amargura, es allí cuando Dios nos dice: Si me oyereis a mí atentamente e hicieres lo recto, porque es ahí cuando no queremos oír, o cuando somos tentados a hacer lo torcido. Cuando las cosas son fáciles, todos somos buenos; es cuando estamos enfrentando la situación, cuando descubrimos que no somos buenos y es cuando nos toca vencer a través del árbol; y dice: *“Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos (ahí viene la revelación de Dios), ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador (Yahveh-rafah)”*. Aquí es cuando Dios por primera vez se revela como el Sanador. Pero mire en qué momento, después de que los probó en la amargura; es después de pasar por la amargura

que parecía que era imposible de entender.

Hermano, es que nuestras emociones son (perdón que lo diga así) bien jodidas, perdón, son terribles. Cuando estamos luchando con nuestras emociones es una cosa difícil, pero dice acá: echa el árbol; cuando clamas ¿que hay que hacer ahora? Lo que hay que hacer es poner este árbol, la solución es la cruz, la cruz es la que endulza, no hay otro azúcar para esto; el azúcar es la cruz y después entonces que se endulzaron las aguas se revela Dios como el Sanador. Claro, salí, yo pensé que no iba a poder pasar esto, es que no puedo ni ver a esa persona, no puedo ni saludarla; de pronto la puedes saludar, me enseñó Dios, qué terrible ¿no? Y dice: “*Yo soy Jehová tu sanador*”. *Yahveh-raphah*. Así termina Mara. Eso es lo que se aprende en Mara; es tomar la cruz hasta que las aguas se endulcen y descubrir que Dios nos sana a nosotros y somos librados de los egipcios. Los del mundo no pueden ser librados y llevan hasta la tumba su resentimiento, pero el que camina detrás del Señor, dice: Yo hiero, no es tu suegra, Yo hiero y Yo sano, dice el Señor. Mara, qué estación sería ¿no? Ahí termina, el Señor nos ayude. Gracias

al Señor. Agradecemos a Dios. □

Jornada 6

ELIM¹

*“Salieron de Mara y vinieron a **Elim**, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí”.*

Números 33:9

El oasis de las fuentes de aguas y palmeras

Proseguimos un paso más en las jornadas del pueblo hebreo por el desierto. En medio de esta serie de jornadas o estaciones del pueblo de Dios por el desierto, es hermosísimo saber que también hay estaciones de esta clase, como la que vamos a ver hoy, y especialmente después de la de la vez pasada. Habíamos visto lo relativo a Ramesés, entonces lo relativo a Sucot, entonces lo relativo a Etam y entonces lo relativo a Pihahiroth y por último lo relativo a Mara. Leemos en Números 33:9: “*Salieron de Mara*”. ¡Aleluya! O sea que se puede salir de Mara. Mara es amargura, es prueba, dificultad, pero se puede salir. “*Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí*”. Ese es el verso epígrafe: Salieron de Mara y vinieron a Elim. Eso ya estaba ahí antes de que ellos llegaran. ¿Ustedes creen que Dios no había predestinado ese oasis antes de la fundación del mundo? Yo creo que sí. Llegaron a Elim donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí. Hay un verso y sólo uno en el libro del Éxodo, que se corresponde con esto; es el verso 27 del capítulo 15. En Elim duraron bastante tiempo, y sin embargo, Dios lo dijo todo en un solo verso. Cuando hay que aprender unas grandes lecciones hay que emplear hasta dos capítulos para explicar la lección, pero aquí se trataba de un oasis, de un descanso. Si tú estudias el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, bueno, el sábado descansas, ¿no? Ellos habían demorado un día en Sucot, un día en Etam, un día en Pihahiroth y tres días por el desierto buscando agua;

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, febrero 11 del 2000.

son seis días cuando llegaron a Mara y las aguas eran amargas y no las podían beber, pero el número siete, es el de descanso. Por fin llegaron a Elim, después de Mara. Elim es un oasis de descanso; pero por favor oigan, desde el principio, es solamente un oasis, no es todavía la tierra de Canáan, no es todavía la posesión completa de la tierra, ni del reino, pero sí es un oasis, gracias a Dios. Dios prepara estos oasis cuando son necesarios. Seis días caminando por el desierto y tres semanas descansando en Elim. En el siguiente verso (Éxodo 16:1), usted se da cuenta que dice: *“Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes”*. Ellos salieron a los quince días del primer mes, quiere decir que estuvieron en Elim, hasta la mitad del siguiente mes, o sea que se demoraron como tres semanas. Qué bueno es Dios, ¿verdad? A veces parece que la prueba es difícil y pareciera que fuere larga, pero nunca será más larga que lo necesario, porque no hay que quedarse en Elim, pero es necesario estar en Elim el suficiente tiempo, y eso lo dice Dios, eso no lo determina el pueblo. Es Dios el que con la nube dirigía al pueblo cuando había que quedarse en un lugar, y hasta que la nube no se levantaba no continuaban. ¡Qué comprensivo es Dios! A veces nos deja por bastante tiempo en situaciones agradables, en situaciones fáciles. Elim es una situación fácil.

Dice Éxodo 15:27: *“Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas”*. Eso es todo lo que se nos dice de Elim. En vano buscas otros versículos; puedes tomar una concordancia a ver qué dice de Elim, y sólo aparece en estos dos versículos; sin embargo, hay grupos que han querido llamarse Elim, ninguno Mara. Por ahí supe de un grupo en Chiquinquirá que quiso llamarse Esmirna, y cuando supo que Esmirna significaba lo mismo que Mara, se cambiaron el nombre, y se pusieron: La Gran Águila; claro que Dios no quiere que nos pongamos nombres, pero a veces los hermanos se ponen nombres. Difícil que se pongan Mara, pero muchos se ponen Elim, porque Elim representa un proceso agradable en las jornadas. Ahora, hermanos, estas jornadas son muchas. Cada una de estas jornadas que estamos estudiando, representa un tipo de experiencia espiritual, y hay alguna lección que aprender en cada jornada. Esta jornada de Elim también es preparada por Dios, pero como les dije, Elim es un oasis, Elim no es un lugar definitivo. A veces nosotros nos sentimos felices y Dios nos tiene felices en determinada experiencia por un buen tiempo y a veces es bueno el tiempo; eso lo determina Dios; pero Dios sabe que después hay que aprender otras lecciones como en este caso. Después fueron otra vez al Mar Rojo, pero bueno mientras tanto estamos en Elim. Hay oasis en la caminata cristiana,

en la caminata del pueblo de Dios, pero son sólo oasis; Canaán no es todavía.

Etapas antes de la meta que es la plenitud de Cristo

Hay en Efesios 4 un texto que se relaciona inmensamente con Elim. Leamos los versículos 11 al 16, especialmente el 13, el propósito, porque en los versículos 11 y 12 están las fuentes y las palmeras, pero en el 13 está Canaán, o sea, está la calidad de transitoria de la estación de Elim. Dice: *“¹¹Y él mismo (el Señor mismo, esto fue preparación de Dios) constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (hay un camino por delante), para la edificación del cuerpo de Cristo (eso está por delante), ¹³hasta que todos lleguemos (ahí recién es Canaán) a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. Hacia allá es hacia donde vamos, allí es donde debemos llegar, *“hasta que todos lleguemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos (antes sí, durante el camino, sí, pero cuando lleguemos ya no) seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*.

Aquí vemos que hay un proceso de caminata, de crecimiento y de seguimiento; entonces cuando aquí Pablo dice: hasta que todos lleguemos al conocimiento de Cristo, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, hasta que lleguemos, esa es la meta; la meta es allá en Canaán. Es allá en Canaán donde Dios dijo: esta tierra te la daré a ti, y allí establecerás el reino; allí fue donde ellos terminaron buscando aquella ciudad que tiene fundamento, la Jerusalén celeste, el reino espiritual de Dios. Pero antes de que se dé la plenitud del reino, hay todas unas etapas que se tienen que pasar. Por eso dice: hasta que todos lleguemos; es decir, que hasta que todos lleguemos, primero vamos pasando por ciertas etapas; ¿y qué sucede mientras llegamos? Bueno, hay estaciones; estamos viendo algunas de esas estaciones, y dentro de esas estaciones hay algunas difíciles y otras

agradables. Estos versos 11 y 12, representan Elim. Regresemos, pues, a Elim.

Los números en la tipología del ministerio

Regresemos una vez más a Éxodo y a Números, y miremos allí lo que por el Espíritu Santo se nos dice como característico de Elim; es decir, que esas frases son las que caracterizan a Elim. El Espíritu Santo consideró suficientes esas frases porque la tipología Él ya la ha dado en toda la Biblia. Cuando nosotros buscamos desde el principio hasta el fin la tipología, ya vamos a saber a que se refieren las doce fuentes y a qué se refieren las setenta palmeras, entonces ya el Señor dijo todo con eso; al darnos la clave, ya nos está llevando por toda la Biblia. Si tú quieres entender a que se refieren las doce fuentes y las setenta palmeras, pues, busca una Biblia desde el principio, cada vez que aparece el doce y cada vez que aparece el setenta, porque no aparecen en muchas situaciones, sino siempre aparecen en el mismo contexto.

El número doce y el número setenta, son números apostólicos. El Señor envió primero a los doce apóstoles y también los otros setenta; y ya habíamos visto, cómo allí en Efesios 4 habla de que Él mismo dio; Él le dio a la Iglesia para perfeccionarla; la Iglesia necesita ese perfeccionamiento. Aunque ese perfeccionamiento es sólo temporal, ese servicio es sólo temporal; digamos que ese ministerio es como una especie de andamio. El andamio se coloca no para vivir en el andamio; el andamio llega por un momento, el andamio se coloca para poner las tablas, para poder echar las planchas, pero una vez que las planchas ya están firmes, las columnas ya están firmes, ya no se necesita el andamio, se quita el andamio y salimos de Elim y vamos al Mar Rojo, y luego a aprender a recoger maná solitos, por la mañana cada uno, lo que ha de comer. Pero mientras tanto el Señor le hace descansar a Su pueblo donde hay fluir de Dios y donde hay sombra de parte de Dios. El número doce es un número apostólico, así como el número setenta. Usted puede ver que cuando cruzaron el Jordán, pusieron doce piedras; los hijos de Israel también eran doce, las tribus también eran doce, la Nueva Jerusalén tiene doce perlas, tiene doce puertas, tiene doce cimientos con los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Entonces el número doce es un número apostólico, pero el ministerio no se completa solamente con los apóstoles, sino que hay también profetas, evangelistas, pastores y maestros; además de los doce, están también los setenta; por lo

tanto siempre que en la Biblia aparece el número doce y el número setenta vas a ver que siempre se refiere al ministerio.

La necesidad del ministerio

El pueblo pasa situaciones difíciles, pasa situaciones amargas, y el Señor, por cierto tiempo -Él juzga cuál sea necesario-, le concede al pueblo cierto descanso, y Dios le da a la Iglesia unos regalos, y esos regalos son personas, y esas personas son la comunión de los apóstoles y la comunión del ministerio. Es interesante que una sola palmera no puede hacer oasis; se necesitan todas las doce fuentes y las setenta palmeras para que un pueblo como de dos millones pueda realmente acampar por un rato, descansar de sus pruebas y luego empezar a caminar, para aprender otras cositas un poquito más adelante. Va a llegar un momento en que *“no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor”*²; porque seré propicio a sus injusticias, nunca me acordaré más de sus pecados, pondré mi Espíritu en ellos y la unción os enseñará todas las cosas.

Por eso cuando San Juan hablaba, él no hablaba como si él tuviera la última palabra, no, él hablaba diciendo que el Espíritu mismo enseñaba toda la verdad, y Él os guiará a toda la verdad, y sin embargo él también enseñaba y decía que si alguien no escuchaba lo que decían los apóstoles del principio, los del Nuevo Testamento, de la Biblia, era porque estaba bajo la operación de un espíritu de error; sin embargo, él atribuía la verdadera enseñanza al Espíritu Santo, pero él mismo enseñaba por mandato del Espíritu Santo. Jesús dijo: El Espíritu Santo dará testimonio de Mí y vosotros también; es decir, que el Espíritu Santo da testimonio, pero le pareció bien al Espíritu Santo en nombre del Señor Jesús regalarle a la Iglesia unos apóstoles para hacer algunos trabajos, como por ejemplo, evangelizar, discipular a los evangelizados, fundar las iglesias, enseñar a esas iglesias, instruir las, poner en orden las cosas que están desordenadas, corregir lo que es deficiente, nombrar ancianos, si es necesario, auditar lo que pasa en las iglesias, y si hay acusaciones contra los ancianos, oír y tomar medidas, si es necesario, reunirse en concilio y tratar los asuntos que tienen que ser esclarecidos. Entonces quiere decir que las cosas que se presentan en el camino es voluntad de Dios que sean tratadas, y para eso Dios le da a la iglesia apóstoles, le da también profetas para que proclamen el *kerigma* del Espíritu acerca del misterio de Cristo; le da también evangelistas para que lleven a las personas a abreviar en Cristo Jesús y se salven, y los

² Jeremías 31:33,34. Ver 1 Juan 2:20,27

evangelistas también enseñan a evangelizar a otros, porque ese es trabajo de los evangelistas; y los pastores que sí existen en la Biblia para apacentar las ovejas, oír sus dificultades, llevarlas en los hombros, apacentarlas, llevarlas a la paz, a la tranquilidad, resolver sus conflictos momentáneos, y también maestros para que enseñen.

Entonces, existen, según la voluntad de Dios, doce fuentes y setenta palmeras, y todas ellas en conjunto forman el oasis, y eso representa el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio del Nuevo Testamento, que lo llevan la comunión de los apóstoles con todos los otros ministerios que acompañan también al Señor, que acompañan todo el proceso. Por eso dice: *“Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas”*. El número doce aparece allí; esas doce fuentes representan a los doce apóstoles, y los doce apóstoles representan el ministerio apostólico. Claro que la fuente no es el manantial, el manantial es el Espíritu; la fuente es donde está el manantial, pero es el Espíritu el que brota de las entrañas de la tierra y fluye hacia el pueblo de Dios, para que el pueblo de Dios después de esas terribles caminatas por el desierto, después de esos desasosiegos, de esas confusiones, de esas tristezas, de esas amarguras, pueda tener claridad, pueda beber, pueda alimentarse y pueda descansar, o sea, pueda ser apacentado. Para eso son los oasis; los oasis son para apacentar. El camino en el desierto es para caminar, pero los oasis son para ser apacentados. En los oasis es donde beben las vacas, beben las ovejas, beben los camellos y beben los hombres; y allá descansan, allá se fortalecen, allá se renuevan y dice: bueno, hay que seguir ahora el resto de la jornada, hay que seguir aprendiendo otras cosas. Por algo Dios quiso darle a la Iglesia un oasis de vez en cuando, quiso darle a la Iglesia doce fuentes y setenta palmeras para que sean apacentadas Sus ovejas, Sus cabritas, Su pueblo. ¿Amén, hermanos? Entonces Elim nos representa esta etapa.

Veamos también la correspondencia de este tema en el Cantar de los Cantares. Ustedes recordarán que este libro del Cantar de los Cantares, significa un poema de amor entre el esposo, que en este caso era Salomón hijo de David, y su amada, una morena, de raza negra, así como también Moisés se casó con una mujer cusita; porque Dios no es racista, de modo que la esposa de Moisés era una cusita; y aquí la amada de Salomón también, gracias a Dios. Aquí encontramos en este poema de amor el proceso del amor de ella; aquí se nos habla del amor de él por ella y de ella por él, y se nota, además, el proceso que ella va “sufriendo”, aunque sufrimiento no es la palabra apropiada, sino digamos soportando, llevando sobre sí un proceso; y aquí aparecen ciertas cosas en este proceso.

En el capítulo 1, ella comienza muy enamorada: “²¡Oh, si él me besara con besos de su boca! (Eso indica la necesidad de tener esa experiencia directa con el Señor, ¿verdad?) Porque mejores son tus amores que el vino”, etc. Luego le dice: “⁴Atráeme; en pos de ti correremos”. Ahí está la salida para seguirle, por ahí está Sucot. “Nos gozaremos y alegraremos en tí”; pero entonces vienen las siguientes estaciones, aparecen aquí juntas en los siguientes versos. Dice: “^{6b}Los hijos de mi madre se airaron contra mí”, ahí está Etam. También dice: “⁵Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón”. Ahí está también Sucot, ahí está también Pi-hahiroth. Allí en Pi-hahiroth es que ella pasa al otro lado del mar, ella es bautizada, reconoce su pecado y por eso dice: no reparen en esto; bueno, toda esa experiencia de enfrentarse con su insuficiencia, pero llegamos a los versos 6 y 7, y está Mara y en el 7: “^{6b}Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé. ⁷Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas”; ella no está en paz, ella está en conflicto, ella está en dificultades, está en amargura, está en problemas. “Hazme saber”, ella empieza a clamar, no se ha encontrado con él en el descanso, entonces ella le dice: “Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas, al mediodía”, o sea, ¿dónde descansas tú? Como quien dice, yo quiero irme a descansar contigo, ella no está descansando, ha estado vagando y ha estado bien cansada; eso era Mara, y dice: “Pues ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?”; vemos que ella erraba, quería errar un poco solitaria, todavía no conocía el don de Dios, o digámosle los dones de Dios a la Iglesia.

¿Por qué había de estar como errante junto a los rebaños de tus compañeros? Tres días se demoraron entre Pi-hahiroth y Mara, buscando agua y se sentían no tan bien, no se sentían bien. A veces los hijos de Dios cuando están comenzando tienen su experiencia con Dios, pero no encuentran a veces lugares donde apacentar hasta que el Señor les prepara lugares donde apacentarlos; es Dios el que hace eso en Su misericordia. Entonces mire la respuesta que le dan justamente, que se corresponde con Elim. “⁸Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño”; como quien dice, no quiero que andes suelta de aquí para allá, no, yo quiero que la vida comunitaria de mi pueblo. “*Sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores*”, has estado errando, yo sé que no te gusta eso. ¿Por qué yo tengo que estar errando detrás del rebaño de los pastores? Entonces le dice “hermosa”, no la critica mucho, no la trata mal, la trata con dulzura, pero ella es rebelde, ¿verdad? Nosotros al principio somos rebeldes. Muchas de estas estaciones es para exponer la medida

de nuestra rebelión y para tratarla y curarla cuando es posible, a menos que quedemos en esa estación postrados; pero se puede salir de Mara y pasar a Elim y se puede llegar a Canaán, aunque muchos se quedan por el camino; pero de todos modos se puede. *“Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas de rebaño”*; es decir, reúnete con el pueblo de Dios, no seas individualista, no seas soberbio, no seas presumido, no seas jactancioso, no seas rebelde, *“sigue las huellas de rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores”*, que el apacentamiento es allí. ¿Es así como se apacentaba Israel? Fue allí en Elim donde Dios le preparó doce fuentes y setenta palmeras, el número apostólico, el número del ministerio del Nuevo Pacto. ¿Para qué? Para que el pueblo de Dios tenga la experiencia de ser apacentado en esas fuentes y bajo esas palmeras por un tiempo, hasta que haya que proseguir el camino, ese descanso no es para siempre, ya después habrá que salir también de Elim, pero es necesario pasar por Elim, y todos los hijos de Dios necesitan la experiencia de ser apacentados bajo el ministerio colectivo del Nuevo Pacto, representado en estos números doce y setenta y en estas fuentes y en estas palmeras. Recordemos que cuando aquí estudiábamos el templo de Dios, vimos que las palmeras representan la esposa madura que tiene ya sus raíces un poco más adentro; por eso los vientos del desierto no la desarraigan, porque las palmeras se alimentan del agua profunda; parece que las doblan, pero vuelve y se levantan, porque Dios las hizo palmeras; las palmeras no tienen de qué gloriarse, ninguna palmera, pero es Dios el que hace esto. Entonces, hermanos, sí es la voluntad de Dios que Su pueblo tenga oasis y sea apacentado por el ministerio, el tener esa experiencia es normal. Claro que, como les dije desde el principio, empecé con eso: Elim no es Canaán; Elim es solamente una etapa, Elim es solamente un cierto descanso en el que Dios nos suple a través de lo que Él prepara, y tenemos que estar en Elim el tiempo que diga la nube, pero ya sabrá decir la nube cuándo es que hay que empezar a pescar, aprender a pescar solos. Digamos que en Elim te traen el pescado, pero en el Mar Rojo tienes que pescarlo tú, pero el Mar Rojo es después; por ahora estamos en Elim.

No es bueno que los hijos de Dios cuando son nuevos, estén sueltos, estén errando de aquí para allá; Dios quiere que se reúnan. *“²⁴Y considerándonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; ²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca”*³. Y para eso Dios le da a la iglesia servidores.

³ Hebreos 10:24,25

Esa palabra ministerio quiere decir servicio, y no es una palabra de grandeza, de título, no es un título, es un servicio, eso es lo que quiere decir; el propósito de Dios es que el ministerio sirva. Por eso cuando se habla de apacentar, como cuando Pedro en su primera Epístola capítulo 5 dice: “*2Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto*”; es decir, que el Señor está diciendo cómo es que se puede apacentar. Si no se es bueno, si no se da agua, si no se da sombra, si no se da alimento, ¿cómo será ese pastoreo?

Y las palmeras no sólo dan sombra, las palmeras dan cocos grandes de agua, y algunos chiquitos como el *mbocayá* que llaman, o si no como el pindó o como el chontaduro, o como los dátiles o como por ejemplo, el cuesco que tenemos mucho en Cristianía, y hasta palmito hay en el corazón de la palma, hasta vino de palma se hace. Las palmas son para dar sombra; con la palma tenemos techo, tenemos casa, porque se hacen casas con la palma y también se tiene sombra y comida; ese es un oasis, porque Dios ama a Su pueblo y Dios le regala personas. Claro, como Dios no tiene personas perfectas para regalarle, el único perfecto es Jesucristo, a veces hay problemas con el ministerio; sí los hay, pero el propósito de Dios no es causar problema, el propósito de Dios es regalar personas a la iglesia para que la perfeccionen, para que perfeccionen a los santos, para que los ayuden, para que evangelicen, para que enseñen, para que apacienten, para que pongan en orden las cosas, para que administren lo que les corresponda; en fin, son trabajos que tienen que darse y que en la caminata del pueblo de Dios, el pueblo de Dios va a encontrar estas cosas, y por eso están representadas en la Biblia.

No hay muchos versículos, el capítulo no es muy largo, pero mire lo que significa el número doce en la Biblia y donde aparece el doce; mire lo que significa el número setenta y donde aparece, es que hasta la Septuaginta fue traducida por setenta; la traducción del hebreo al griego fue hecha por setenta. Ahí tenemos las setenta palmeras, o sea que lo que representa Elim es el descanso proporcionado por Dios a la sombra del ministerio del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, y es una estación donde se demoraron un poquito más que en las otras, pero tampoco demasiado, sólo lo necesario para alimentarse bien, para tener fuerzas porque de aquí a poco les toca pescar solitos,

pero mientras tanto están en Elim. Amén. Yo creo que con esto es suficiente y esta agua de vida, obviamente es el Señor, ¿amén? □

Jornada 7

MAR ROJO¹

*“Salieron de Elim y acamparon junto al **Mar Rojo**”.*

Números 33:10

El Mar de Cañas

Vamos avanzando con la serie del Libro de las Jornadas. En el día de hoy avancemos un poco con la ayuda del Señor. Vamos al libro de Números, donde el Espíritu Santo quiso, con un propósito que no es meramente informativo, que quedara escrito este versículo 10, del capítulo 33. Si no fuera por este solo versículo no hubiéramos sabido de esta jornada. Allí dice: *“Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo”*. Otra vez esta traducción sigue siempre utilizando la expresión Mar Rojo.

En el hebreo sigue siendo la expresión que se ha usado desde el principio, *Yam Sof* o Mar de Cañas o Mar de Juncos, pero obviamente que es lo que hoy día se le llama el Mar Rojo. La Septuaginta lo llama en el griego *Talace Eritram*, o sea Mar de Eritrea. Ustedes saben que hoy en día Eritrea es un país que queda al sur del Sudán y al norte de Etiopía, que da justamente sobre lo que hoy se llama el Mar Rojo; ese mar se le llamaba el Mar de Eritrea. Así aparece en la traducción de la Septuaginta que ustedes saben, es de dos siglos antes de Cristo; y el hebreo, el texto Masorético, lo llama *Yam Sof*, o el Mar de Juncos o el Mar de Cañas; es el nombre con el que se le conoce en la Biblia. Claro está que, como ustedes pueden ver aquí en el mapa, esta tierra del sur de Israel se conoció como la tierra de Edom; por lo tanto, también a estas lenguas del Mar de Eritrea o del *Yam Sof*, se le llamaba también el Mar de Edom puesto que Edom quedaba hacia el sur de Israel. Por ejemplo, los amalecitas quedaron en el sur de la península del Sinaí, y los amalecitas también eran descendientes de Esaú; por lo tanto el sur de Israel correspondía a Edom, todo el desierto del Neguev, de manera que también se le lla-

¹ Enseñanza a la iglesia de la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, marzo 10 del 2000.

maba el Mar de Edom, y como Edom también significa *rojo*, entonces de ahí ha venido llamándosele en una determinada vertiente el Mar Rojo. Hoy en día se le llama el Mar Rojo; en la Biblia se le llama *Yam Sof*, o sea el nombre que desde el principio hemos estado viendo, sigue teniendo el mismo nombre en el hebreo y que lo traducen en la Septuaginta, en el griego *Talace Eritram*, o sea el Mar de Eritrea.

Como ustedes saben, al sur de Egipto está el Sudán y al sur del Sudán estaba Etiopía, y ahora al norte de Etiopía se independizó un país que se llama Eritrea. Antiguamente Eritrea era parte de Etiopía; hoy en día es un país independiente en nuestro siglo (el XX, ya estamos para pasar al XXI), y ese nombre, Eritrea, viene desde la antigüedad y le ha dado también el nombre a ese mar. Bien, ese mar tiene esos distintos nombres. Es interesante que ustedes se fijen en una cosa, en lo que aparece en este versículo. A veces Dios no sólo habla con palabras, a veces Él también habla con silencios. A veces Dios habla con palabras, y a veces Dios habla con silencio. En esta jornada que estamos viendo, la del Mar Rojo o del *Yam Sof*, Dios habla con silencio. Es muy interesante que Dios habla con silencio. Él no quiso que se dieran muchas explicaciones, pero tampoco se quedó totalmente callado, sino que dijo: Aconteció esta jornada: *Yam Sof*. Salieron de Elim y llegaron al Mar Rojo. Si ustedes se fijan conmigo en la siguiente jornada, vemos que dice el versículo 11: “*Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin*”, o sea que Dios por el Espíritu Santo sí quiso que se supiese que hubo una jornada en el *Yam Sof*, en el Mar Rojo; sí quiso y por eso inspiró y dijo: Moisés, escríbelo, y sabemos que estas cosas se escribieron para nosotros y para enseñarnos a nosotros. Pero cuando tú vienes a los capítulos 15 y 16 de Éxodo, ves que allí aparece la llegada a Elim (15:27) y la salida de Elim (16:1). Leámoslo, pues, para complementar lo que vimos en Números. Éxodo 15:27 y 16:1. Leemos de seguido:

“²⁷Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas. ¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto”.

Si solamente leyéramos el libro del Éxodo, no hubiéramos entendido qué hubo entre Elim y el Sinaí. Ustedes lo pueden ver allí, una estación, esa estación Dios la calló en Éxodo, pero no la calló

totalmente; eso quiere decir que Dios sí quiso que se supiera que hubo esa estación, pero nos quiso hablar con silencio.

El dicente silencio del Señor

A veces el silencio de Dios habla más. Fijémonos algunas veces cuando Dios guarda silencio. Ustedes recuerdan cuando estaban acusando al Señor Jesús y el Señor Jesús se mantuvo en silencio, no dijo nada, se quedó callado; sin embargo, ¡cuánto nos habla ese silencio del Señor Jesús; ¿verdad? No porque no diga nada no está diciendo nada. A veces al no querer hablar de algo, Él está queriendo decir mucho, y Él está queriendo como pasar por alto algo que aconteció, pero que no lo menciona. En muchas ocasiones Dios hace cosas así. Por un versículo de la Biblia tú sabes que algo sucedió, pero en otra ocasión el mismo Espíritu Santo vuelve y se refiere a algunos sucesos, pero calla ciertas cosas. Por ejemplo, ustedes leen el libro de Reyes y allí aparece la historia de Salomón, y cuando lees la historia de Salomón en el libro de Reyes, allí aparece la apostasía de Salomón, pero ustedes saben que la historia de Salomón, el Espíritu Santo quiso que se contara después. Cuando vuelves a leer la historia de Salomón, ya no en el libro de Reyes, sino en el de Crónicas, te das cuenta y no sólo en el caso de Salomón, sino en otros casos, que Dios no volvió a contar la cosa. Sí en Reyes, que es el libro más antiguo, Jeremías contó la historia de Salomón, pero cuando volvió el Espíritu Santo a mover a Nehemías en Crónicas, no contó lo de la apostasía, porque ya había movido a Jeremías en Reyes unos siglos atrás; Jeremías que era un profeta de la cautividad, tenía que hacer una explicación para la cautividad, entonces había que contar las cosas como eran, porque era tiempo de cautividad, había razones para la cautividad; pero cuando Nehemías, ya no era tiempo de cautividad sino de restauración; se empezó a volver a contar la historia; para la restauración no hace falta volverse a acordar de la apostasía de Salomón; sin embargo, Dios sí se acuerda de lo bueno de Salomón y se vuelve a contar la historia, la misma de Reyes, se vuelve a contar en Crónicas, pero ya no se cuenta lo de la apostasía, no se cuentan ciertas cosas.

Vemos, pues, que el silencio de Dios también habla, y generalmente cuando Dios guarda silencio no es porque no pase nada, sino porque lo que pasa es algo que no merece la pena ser recordado y por eso guarda silencio. Sin embargo, sí dijo Dios que hubo una estación en el Mar Rojo, pero guardó silencio. Entonces, como estas estaciones tienen un sentido espiritual, ¿qué será lo que significa la estación en el Mar Rojo? Fijense en un detalle. La estación en el Mar Rojo queda entre Elim y el Sinaí.

Lo que dice justamente Éxodo 16:1 es que “*partió luego de Elim*

toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí”, de manera que hubo todo un trayecto y en ese trayecto hubo una parada intermedia, y ese intermedio consta por voluntad de Dios para enseñar una jornada espiritual, lo cual consta en Números 33:10: “*Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo*”, luego el siguiente dice: “*Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin*”; es decir, que sí hubo una estación, la cual Dios pasó por alto como pasó por alto la segunda vez que contó la historia, lo que hizo Salomón o cualquier otro. Entonces, ¿cómo vamos a interpretar esa experiencia espiritual representada en la jornada del Mar Rojo? No en la del cruce por el Mar Rojo, sino el paso por el Mar Rojo cuando iban entre Elim y el Monte Sinaí. Allí hay un lugar, ustedes ven en el mapa un pequeño río y allí hay un lugar que se llama el *Wadi Tabiyé*, o sea el Valle de Tabiyé; es un lugar donde se puede acampar, porque hay agua y también algunos arbustos.

Pero fíjense en un detalle, a la siguiente estación, la del capítulo 16, la del desierto de Sin (Dios mediante la vamos a ver con más detalle), el Espíritu Santo le dedica bastante espacio, hay muchas lecciones que aparecen, es la estación del maná y muchas cosas acontecieron allí; sin embargo, entre Elim y la estación del desierto de Sin donde comenzaron a recoger maná, aparece esta estación. Si tiene sentido espiritual la recolección del maná y si tiene un sentido espiritual Elim, quiere decir que entre lo que espiritualmente significa Elim y lo que espiritualmente significa el desierto de Sin para aprender a recoger el maná, la estación intermedia tiene que tener un sentido espiritual. Cuando pasamos de Elim, que representa aquel oasis de Dios bajo setenta palmeras, provistas por Dios para darnos cobertura, para darnos sombra, para darnos descanso, con doce fuentes de aguas para darnos de beber y mitigar nuestra sed, y que representa, usando los números apostólicos, el doce y el setenta, representa el oasis del ministerio provisto por Dios transitoriamente, en nuestra caminata, de pronto nos encontramos después en el desierto de Sin aprendiendo cada uno, ya no bajo la sombra de las palmeras, ni con las aguas, a recoger el maná por la mañana, el que ha de comer personalmente. Fíjese que hay una experiencia espiritual intermedia entre primero estar bajo la cobertura del ministerio y después aprender por sí solo a recoger el maná; hay un espacio intermedio, una experiencia espiritual.

Al principio las personas están bajo la dirección de Dios, por el arreglo divino bajo la protección del ministerio, eso es lo que representa Elim con sus setenta palmeras, el oasis, que con los números apostólicos representa el ministerio y en la estación de nuestra ca-

minata. Dios en algún momento de nuestra vida, a veces por varios momentos, nos coloca bajo el ministerio; no es una sola palmera, no es una sola fuente, por eso no se refiere al ministerio de una persona, sino al ministerio colectivo del cuerpo de Cristo. Eso se llama en el Nuevo Testamento el ministerio del cuerpo, el ministerio del Espíritu, el ministerio de la justificación, el ministerio de la reconciliación, el ministerio del Nuevo Pacto, que está representado allí en Elim, y entonces, estamos protegidos por Dios, por personas que encarnan el ministerio, pero en el avance espiritual Dios no quiere que nosotros bajo el ministerio, seamos toda la vida unos calienta banco, donde solamente calentamos el banco y oímos lo que otros tienen que decir.

Aprender a pescar

Sí, Dios quiere que oigamos a todo lo que el ministerio tiene que decir, pero eso no es lo único que Dios quiere; Dios quiere también que nosotros aprendamos de Dios a recoger el maná diario que vamos a comer, pero no es tan fácil, habiendo estado acostumbrados a que nos den comida, a empezar a recoger la comida diaria que viene del cielo, y esa estación intermedia entre aprender a depender de Dios, habiendo estado primero dependiendo del ministerio, es como si fuera un momento intermedio, una situación no tan fácil. Todavía no estamos recogiendo maná, y sin embargo ya salimos de Elim y estamos en el Mar Rojo, casi como si estuviéramos empezando de nuevo; ahí en el Mar Rojo hay que pescar por uno mismo, ahí en el Mar Rojo tú tienes que pescar y sacar tus peces; porque los mariscos no estaban todavía prohibidos como alimento inmundo, todavía puede ser que hasta mariscos comieran allá al lado del Mar Rojo; o sea que existe en nuestra vida espiritual una situación cuando todavía no estamos entrenados en depender directamente de Dios, ni tampoco estamos entrenados para salir de debajo de la cobertura del ministerio. Sin embargo, hay una experiencia espiritual que se llama salir de Elim. Salieron de Elim. Llegar a Elim es reconocer la providencia de Dios a través del ministerio.

Salir de Elim no quiere decir que ya no va a ver más ministros, no va a haber más pastores o evangelistas o maestros o apóstoles o profetas; siempre los habrá, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. Hasta que todos lleguemos allá siempre habrá el ministerio, pero la vez pasada estábamos hablando que el ministerio es como una especie de andamio. Cuando se va a construir la casa, el andamio se usa al principio, mientras que la casa coge estructura, cuando ya la casa está sólida no necesita más el andamio, y comienza el proceso de quitar los andamios, pero

todavía tiene andamios, y todavía no está del todo sin andamios. Está el momento de los andamios y está el momento sin andamios, pero entre con andamios y sin andamios hay un período intermedio de ir quitando los andamios. Al principio los hermanos no saben qué hacer, siempre es otro el que dirige los cantos, siempre es otro el que enseña, siempre es otro el que evangeliza, siempre es otro el que predica, siempre es otro el que ministra y siempre estoy bajo la unción ajena; pero Dios quiere enseñarme a tener una unción propia, pero mientras aprendo a ser dirigido por la unción directa que me corresponde directamente a mí, el maná que yo recojo directamente, hay una situación intermedia donde no estamos recogiendo lo de Dios, donde estamos pescando por nuestras propias fuerzas, todavía no es del cielo. A veces nosotros nos rebelamos del ministerio y salimos a comenzar el nuestro, pero al principio todavía no es del cielo, todavía es nuestro, todavía son cosas humanas, por eso Dios las olvida, por eso Dios guarda silencio acerca de esa etapa intermedia entre estar bajo la cobertura de las palmeras y el fluir de las doce fuentes y el aprender a recoger maná por sí solo cada mañana. Se puede recoger maná cada mañana, pero eso no se aprende tan fácil; después nos va a tocar detenernos un poco en ese capítulo que ese sí que es largo. Dios tiene muchas cosas que decir, pero enseñarnos acerca de las muchas maneras como fracasamos, de las muchas maneras como metemos la pata no hace falta hablar tanto.

El Señor no va a estar diciéndote: mira, fracasaste aquí, fracasaste allí, metiste la pata allí, volviste a meter la pata, siempre estás fallando; Dios para qué va a hablar; simplemente nos dice que entre Elim y el maná hubo algo por allá, por el Mar Rojo, cerca del mismo mar del principio; sin embargo, para qué voy a entrar en detalle, pasemos de largo, lo importante es seguir más adelante, pero no quiero que ignoren que hay una etapa de la cual no voy a hablar mucho, porque ustedes hablan demasiado de eso. Yo, Dios, no voy a hablar tanto; y simplemente nos dice que hubo una estación en el Mar Rojo y pasaron por ahí, pero no hay nada que aprender ahí; es algo del hombre, es el hombre como saliendo, es como el muchacho; el niño tiene a sus padres, luego llega a ser adulto; bueno, tiene niños, pero mientras es adolescente no es “ni chicha ni limonada”; a veces le salen gallos de niños, a veces habla ronco el muchacho, a veces le salen gallos, a veces quiere ser adulto, otras veces al lado de la mamita, luego quiere salir de la casa y hacer las cosas a su manera, pero y cómo va a comer, dónde va

a dormir; entonces vuelve otra vez a la casa, allá es donde está la comida, allá es donde está la bebida.

Aprendiendo a ser adultos

Esa es la adolescencia, no es ni chicha ni limonada; está saliendo de Elim, debajo de la protección y está aprendiendo a ser adulto, aprendiendo a comer su comida y a ser dirigido personalmente por Dios, porque al principio todo se lo consultábamos al pastor. Pastor, ¿será que puedo comer morcilla o no? Pastor, ¿será que me puedo poner pantalones o no? ¿Será que me puedo cortar la punta del cabello o no? Hermano, ¿será que puedo ir a cine o no? Todo lo preguntamos al principio, estamos bajo cobertura y todo lo preguntamos; y si el pastor es sabio no le va a contestar. Cuando el pastor no es sabio, no es maduro, le va a decir todo lo que tiene que hacer, lo va a cuadrricular, así se tiene que vestir, así se tiene que sentar, así se tiene que parar, así tiene que comer, esto si se puede comer, esto no; le va a decir todo, porque no es maduro, porque lo está llevando a sí mismo, haciéndolo depender de sí mismo. Pero acuérdense que Elim es una etapa transitoria; hay que salir de Elim, hay que salir de las faldas de la mamá; eso no quiere decir despremiar a los hermanos, eso no quiere decir ser rebelde contra el ministerio. Esa otra lección se aprende después, pero sí quiere decir que hay que aprender a ser responsable por sí mismo; el muchacho va saliendo de casa y tiene que llegar a empezar a trabajar, a estudiar, y sus primeros pinitos en el trabajo, sus primer sueldito no le da sino apenas para mantener sus hobbies y nada más. Sigue comiendo de la mamá y del papá y en la casa del papá y la mamá. Un día él va a ser papá y va a tener su propia casa y su propia esposa y sus propios hijos, y va a ser el responsable, pero todavía no; sin embargo, no es un niño, pero tampoco es adulto, es adolescente, está en una etapa de transición y en la vida espiritual también hay etapas de transición. Fijense, por ejemplo, aquí en la primera carta a los Corintios, capítulo 4, se revela la etapa típica de la transición; cómo piensan, cómo actúan, cómo sienten los adolescentes espirituales; porque hay adolescentes espirituales. En la Biblia se habla de bebés recién nacidos que deben tomar la leche no adulterada, y también habla de hijitos y habla de jóvenes y habla de padres y habla de ancianos; es decir, que hay bebés, hay hijitos, hay jóvenes, hay padres y hay ancianos. A los bebés, las mami le tienen que hacer todo; los hijitos ya caminan pero están en la casa de la mami; los padres ya tienen hijos y los ancianos ya tienen nietos; pero los jóvenes están por salir de la casa. A veces tienen que llegar a las nueve, pero si quiere llegar a las diez, tiene que buscar su apartamento solito y trabajar solito y comer solito, si ya se cree tan grande. Pero no es tan grande, está en el intermedio; ese es el joven, ese es el adolescente que está sa-

liendo de algo pero no ha llegado a algo. Entonces el adolescente de pronto piensa que es más sabio que papá y que se las puede pasar sin papá y hacer las cosas por sí mismo; entonces piensa como los adolescentes corintios.

¿Reinando solos?

Dice así 1 Corintios 4:8; ahí están los Corintios adolescentes. “*Ya estáis saciados* (para qué vamos a estar aquí debajo de estas palmeras y de estas fuentes, vamos a pescar), *ya estáis ricos, sin nosotros reináis*. ¡Y ojalá reinaseis (no es que Pablo no quería que reinaran, pero en serio dice: ojalá reinaseis), *para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*”; porque cuando realmente se reina espiritualmente se es inclusivo, se es respetuoso del cuerpo, se es respetuoso del resto del ministerio; pero una persona que se levanta contra el ministerio para ser él solo el único ministerio, esa persona no es madura, ese es sólo un rebelde, ese es un muchachón, ese es un adolescente, que a veces habla ronco y a veces le salen gallitos. Espiritualmente existe esa estación. A veces dice: ya estamos saciados, ya no quiero más lo que usted tiene que darnos, ya estamos saciados, y dice: “sin nosotros reináis”, es decir quiere reinar solo. ¿Qué es reinar solo? Esto lo voy a dar sin que lo sepan los ancianos, porque si lo saben papá y mamá me van a prohibir, me van a criticar, mejor hago las cosas a espaldas; nos gusta hacer las cosas solos. Empezamos ya en el ministerio y empezamos a hacer nuestros primeros pinitos, pero que no venga fulano ni zutano aquí porque de pronto me van a dañar el pastel que yo estoy preparando. De manera que somos individualistas; pero cuando ya maduras, tú mismo lo invitas: Oiga, ¿qué le parece el pastel que estoy haciendo?

Cuando has madurado, reinas con los demás, cuando eres egoísta, cuando no eres espiritual, no incluyes a los demás. “*Sin nosotros reináis*”, pero cuando de verdad están reinando, cuando de verdad han vencido a la carne, al yo, al ego, reinarian juntamente con nosotros, incluiría a los demás, sería inclusivo del cuerpo, no tendría ningún problema en ser examinado por el resto del ministerio. Aun Pablo que llevaba 14 años predicando fue a conversar en privado con Jacobo, con Cefas y Juan para exponerles lo que él enseñaba, por si acaso había cometido un error, que los más antiguos lo pudieran ayudar. Eso quiere decir, reinar con nosotros; pero esa actitud de esconderse, de hacer las cosas por nosotros solos, sin los otros, esa no es una actitud madura, esa es una actitud adolescente, eso lo hacen los muchachos, esa es una estación intermedia. Claro que si tiene que aprender a desarrollar su ministerio, tiene que aprender de aquí a poco a recoger el maná por sí mismo, lo que va a comer,

y tiene que aprender a determinar lo que recoge; si recogió mucho no le sobró, y si recogió poco no le faltó, porque lo aprendió con los demás, porque vive en la comunidad. Pero si vive aislado, echando pestes contra el ministerio pero a la vez sin estar en la verdadera comunión del cuerpo, esa es una estación intermedia de adolescencia espiritual. Existe esa situación espiritual; a veces no queremos que otros reinen con nosotros, queremos reinar solitos. Salimos de Elim, pero todavía no recogemos maná; si recogemos mucho otros no comen, y todavía si recogemos poco, nos quedamos con hambre porque pensamos que lo que otros recogen no es para mí; entonces esa situación intermedia está representada en esta estación entre Elim y el desierto de Sin donde se recoge el maná. Aquí no hay maná todavía y ya no hay Elim.

Hermanos, muchas personas viven en esa situación intermedia espiritual y ¿saben qué? No piensen que hay mucho que aprender de esas personas. Cuando una persona es rebelde te va a llevar a la rebeldía. Si él está en un proceso de muchacho, empieza a hablar mal de todos, pero él tampoco hace nada bueno; quiere llevarte a sí mismo, no te va a predicar a Cristo, no te va a predicar el cuerpo de Cristo, no te va a llevar al propósito eterno de Dios; se va a predicar a sí mismo, no es digno de recordarse, no es digno de ser tenido en cuenta, no hay nada que aprender de alguien que en vez de predicar a Cristo y llevar la gente a Cristo y al cuerpo, los quiere llevar a su propia opinión, a su propio experimento, a su propia hipótesis. Porque a veces nosotros cuando empezamos a hacer nuestros primeros pinitos, lo que sembramos no es Cristo, sino nuestras hipótesis; si yo soy liviano en determinada área de los pecados, voy a permitir esa liviandad a los otros, y hasta voy a predicar esa liviandad, en vez de predicar la verdad, predico mi opinión. No es todavía el pan que cayó del cielo, no es tampoco la palabra del ministerio del Nuevo Pacto; es mi propio ejercicio, mi propia hipótesis, mi propio entrenamiento; y eso existe, y Dios no podía decir que no hay eso en el camino. Sí, esa etapa existe, es una situación espiritual, pero no es nada buena, no hay nada que aprender de las personas que están en esa situación; hay que pasar lo más pronto posible a una situación más avanzada. En Elim se demoraron bastantes días, pero aquí en el Mar Rojo fue una sola noche, como se llega de Elim al Wadi de Tabiyé donde fue aquella estación, en ocho horas, pasaron por ahí y continúan para más adelante a recibir pan del cielo cada uno; esa estación intermedia, el Yam Sof, o el Talace Eritram o el Mar de Eritrea o el Mar Rojo, Mar de Edom no es una estación que sea digna de durar mucho tiempo. Dios no quiere que nos estemos mucho tiempo en esa situación; no hay mucho que aprender cuando se está en la adolescencia; ojalá lo más pronto que se pueda madurar maduremos y empecemos a recoger maná del cielo, pero a cogerlo

en la comunión del cuerpo. Amén. □

DESIERTO DE SIN¹

“Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin”.

Números 33:11

Salieron al desierto y murmuraron

A diferencia, hermanos, de la vez pasada que el pasaje de Éxodo respecto de Números fue tan magro, hoy es bastante abundante. Entonces, vamos allí al pasaje correspondiente en el libro de Números. Inicialmente el verso epígrafe, que es en el día de hoy, el versículo 11 del capítulo 33. Hoy llegamos a la octava estación, después de Ramesés, Sucot, Etam, Pi-hahiroth, Mara, Elim y Mar Rojo. Dice Números 33:11: *“Salieron del Mar Rojo”*; esa palabra siempre es bienaventurada. Siempre el salir es por fin poder superar una situación; eso es lo que quiere decir salir de una estación hacia otra, de una jornada a otra; es poder superar cosas que cuando se llega allá parece que no las podríamos superar, pero al fin salió. Dice la Palabra que las salidas eran porque la nube había considerado que ya era el momento de levantarse y de conducir a Su pueblo. Claro que lo conduce a otra situación de la cual también habrá que salir después; vamos saliendo y acampando, saliendo y acampando. *“Salieron del Mar Rojo”* y tenemos presente lo que se estudió la vez pasada, *“y acamparon en el desierto de Sin”*. Aquí ya la palabra desierto, es una palabra muy significativa.

El Señor mismo va dirigiendo a Su pueblo para que aprenda lecciones, no siempre fáciles. Este pasaje del verso 11 en Números 33, se corresponde con todo el capítulo 16 del libro del Éxodo. A veces parece que es poco lo que se dice en Números, pero parece que esta vez Dios tiene que decir mucho. A veces Dios dice cosas callando y a veces hablando y hablando bastante. Esta vez va a decir bastante; todo el capítulo 16 corresponde a la estación del desierto de Sin y ustedes lo pueden mirar aquí en el mapa, antes del Sinaí, pueden ver que de Elim pasaron hacia el *Wadi Tabiyé* que es el *Yam Sof* o Mar Rojo, y se introdujeron hacia el desierto de Sin. Recuerden que ellos

¹ Enseñanza en la iglesia de Teusaquillo, Bogotá D. C., marzo 17 del 2000.

no iban para donde ellos querían, sino que la nube los conducía. Si fuésemos nosotros los que fuésemos a escoger las experiencias que queremos tener en nuestra vida, seguramente siempre escogeríamos experiencias placenteras y fáciles. Sólo después que se ha madurado un poco es que se le pide al Señor la gracia de poder escoger las experiencias del camino estrecho, pero eso no se aprende de un día para otro. El camino estrecho no es una teología muy popular. Entonces tengamos en cuenta que el que dirige es Dios. Vamos a Éxodo 16:

“Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin (aquí se pasó por alto lo de la estación pasada, porque hay cosas que Dios quiere pasar por alto), que está entre Elim y Sináí, a los quince días del segundo mes (ellos celebraron la pascua también el quince del primer mes, o sea que aquí ya va un mes de peregrinación) después que salieron de la tierra de Egipto. ²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; ³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”.

Aquí nos encontramos con un verbo desagradable, murmurar, y lo peor es que no hubo excepción, o sea que parece que en ciertas etapas se murmura; y fijense de qué tipo eran las murmuraciones, eran murmuraciones de tipo financiero, eran murmuraciones del modo de vida, era acerca de la comida y cosas parecidas. Claro que esas murmuraciones están en el corazón, y hay que buscar a algún culpable, y ellos no se daban cuenta que estaban murmurando contra Dios, cuando murmuraron contra los que Dios había puesto; ellos no se daban cuenta de eso. La murmuración era por cuestiones económicas, de la alimentación, no creían que Dios proveería; su afán era por lo que iban a comer; nos van a matar de hambre ustedes aquí en este desierto. A veces, cuando no estábamos caminando con el Señor, a muchos les ha pasado eso, les iba muy bien en los negocios, les entraba bastante dinero y de pronto empezaron a caminar con el Señor, les fracasó el negocio y empezó a irles un poco apretado; ahí es donde viene la prueba. No es que Dios no esté ni que nos vamos a morir de hambre; lo que pasa es que Dios nos quiere enseñar a

confiar en Él, a descansar en Él.

Aprendiendo a descansar en Dios

Toda la lección que hay que aprender en este capítulo, es una lección de descanso. Aquí vamos a ver que a donde Dios quiere conducirnos por medio de las aperturas económicas es a descansar en Él. Es que antes nosotros descansábamos en lo que teníamos en el bolsillo o en la cuenta corriente; podíamos descansar en lo que veíamos, pero ahora no se ve sino desierto; ¿qué carne va a haber en el desierto, qué pan va a haber en el desierto, qué agua va a haber en el desierto? La cosa se ve difícil, entonces empiezan las preocupaciones de tipo económico: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Qué vestiremos? Empiezan las preocupaciones de esa clase, y el Señor justamente, porque era la nube la que dirigía el pueblo, el Señor los llevó precisamente al desierto para alimentarlos en el desierto y enseñarles que Él es Todopoderoso para que confiemos en Él, así estemos en el desierto. Aunque nuestros ojos no estén viendo nada, aunque nuestra cuenta corriente esté baja, o aunque ni siquiera tengamos ninguna, confiemos en Dios. De manera que el problema de ellos era de ese tipo, aquí su angustia era angustia típica de los gentiles. ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? Nos has sacado a este desierto Moisés, y tú también Aarón para que muramos de hambre.

“Y Jehová dijo a Moisés (miren la primera vez que Dios ve a su pueblo protestando por esto, la primera vez Dios dice así, la primera vez, no es la única vez desgraciadamente, pero la primera vez dice así): He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no”.

Al respecto, permítanme contarles una anécdota personal, solo para ilustrar eso que el Espíritu me da en decírselos. Una vez estando en Brasil con toda la familia, el gobierno por las leyes del Brasil nos cerró ya la puerta para vivir en Brasil; no podíamos vivir en ese país; tampoco podíamos volver al Paraguay; habíamos salido de allí, y no teníamos nada allí, ni teníamos cómo ni con qué regresar. Estábamos en Río de Janeiro; si ustedes miran el mapa, verán que es lejos de Paraguay, lejos de cualquier otro país, y teníamos plazo hasta el 6 de enero para salir del país. No había dinero, yo tenía siete niños, éramos nueve, no había para dónde salir y por eso subrayo esta palabra: no sólo pan, sino pan del cielo, y ahí es cuando le toca a uno orar: Señor, ¿qué hago yo ahora? Bueno, orar, buscar al Señor. Dije: Señor, todos estamos acá y tú conoces todo. Mientras estaba orando, el Señor me dijo en el espíritu esta palabra: Yo

abriré puerta en los aires. ¿En los aires? Estaba bien lejos y estaba pensando venirme en tren hasta Cochabamba y de Cochabamba por carro hasta llegar a Colombia y no tenía plata; pero como yo me había ido así por la fe, pues pensaba regresar así con los ocho, pero el Señor dijo: No será necesario, Yo abriré puerta en los aires.

De pronto se me ocurrió que con unos pasajes caducos que la familia había usado a la ida, pero hacía ya tres años, estos pasajes eran de ida y vuelta, pero su vigencia sólo dura dos meses; si no se usan en ese período, quedan caducos, y yo ya había averiguado en Asunción (Paraguay) antes de mudarnos al Brasil, si había manera de usar esos pasajes caducos, y nos dijeron que no; de manera que hasta las nenas jugaban con ellos, pero los guardábamos porque eran como un recuerdo. Pues, miren, el Señor me puso en el corazón ir a hablar con una de las autoridades de *Varig*, diciéndole si ellos no podrían validar esos pasajes comprando nosotros otro; porque tenía que comprar el mío y comprar el de Salomé, y como iba a venir un avión que iba llevar muchos pasajeros de Colombia a Brasil, pero venía bastante vacío de Brasil para Colombia, entonces las autoridades permitieron que fueran validados los pasajes que tenían ya tres años, y el Señor abrió puerta en los aires y nos vinimos desde Río de Janeiro hasta Bogotá en avión, porque el Señor abrió puerta en los aires. Por eso esta palabra aquí “pan del cielo”, el Señor es verdadero, esto quiere decir algo. Fijense como el Señor conduce el asunto aquí en este capítulo. Noten las frases. “*Jehová dijo a Moisés: He aquí yo (ahí está donde hay que mirar) os haré llover (miren esa abundancia) pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día*”. Aquí está la intención de Dios. ¿Por qué Dios permitió que el pueblo fuera conducido a esa situación? Porque Él quiere que caminemos con Él. Miren la oración que está en el Padrenuestro. Padre nuestro que estás en los cielos, etc. etc., danos hoy el pan de cada día; es decir, Jesús tenía la certeza de que cada día tenía un pan preparado por Dios, y Él le pedía a Dios el de ese día. Padre, dame el de hoy, pero nosotros queremos tener seguro el de mañana, el del próximo mes, el del próximo año, el de la vejez. ¡Dios mío! Pero el Señor quiere conducirnos a otra cosa, a no poner la confianza en las riquezas que son inciertas. Eso es lo que dice el apóstol Pablo a Timoteo:

“¹⁷A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. ¹⁸Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; ¹⁹atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”².

² 1 Timoteo 6:17-19

Fíjense que aquí el Señor dice que el pueblo saldrá; ese salir por fe en el desierto, salir al desierto, ¿a qué? a recoger el pan. “*Recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe*”. Esa frase. Ahí están las razones de Dios; a veces uno dice: Dios, ¿pero por qué? Aquí están las razones de Dios, para que Yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Ahora, cuando Dios está diciendo mi ley, o no, aquí, todavía no habían llegado al monte Horeb, todavía no habían llegado al monte Sinaí, todavía no está hablando de los diez mandamientos; el único mandamiento que aparece hasta aquí, ¿saben cuál es? Descansar; ese es el único mandamiento que Dios ha dado hasta aquí. Si usted lee desde que salieron, ¿cuál fue el mandamiento que Él les dio? Era descansar, descansar en Dios, confiar en Dios, creer en Dios, ese era el mandamiento. Después hubo que dar la ley para mostrar la condición humana y la necesidad de Cristo, pero antes de dar la ley que fue añadida, como dice el apóstol Pablo a los Gálatas, lo primero que Dios mandaba era confiar, creer, ese es el mandamiento de Dios, creer en Dios, confiar en Él.

Aquí todo el propósito de Dios es llevarnos a depender de Él con confianza de niños. Si no os hacéis como niños no podéis entrar en el reino. “*Recogerá diariamente la porción de un día, para que yo los pruebe si andan en mi ley, o no*”, y aquí está el primer mandamiento, aquí está la ley. “*5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día*”. Eso quiere decir que, aunque todavía no les había dado los diez mandamientos, ellos iban a descansar el sábado; es decir, que ya les está enseñando el descanso, el reposo, la confianza, el vivir para Dios, teniendo en cuenta que Dios existe y no sólo este mundo.

Él nos hace llover pan del cielo

“Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos para que vosotros murmuréis contra nosotros?”

No fueron Moisés y Aarón quienes los sacaron de Egipto, fue Dios el que mandó a Moisés, y fue Dios el que los sacó y era Dios el que los conducía y era Dios el que les enseñaba y era Dios el que les proveía; pero ellos no veían a Dios, ellos sólo veían lo natural; no veían el que está detrás de todo, el que tiene todo poder en los cielos y en la tierra y el que tiene las riendas de todo. Ellos no lo veían a Él, veían sólo lo natural. Moisés y Aarón les dijeron, ¿qué somos para

que murmuréis contra nosotros? Vosotros no habéis murmurado contra nosotros, vosotros habéis murmurado contra Dios, como si Él no fuera lo suficientemente poderoso para guardaros y proveeros; estáis hablando de morir de hambre y Dios está hablando de hacer llover pan del cielo, ¡qué diferencia! El hombre dice: moriremos de hambre, y Dios dice: haré llover pan del cielo, ¿a cuál creemos? Haré llover pan del cielo, a eso es a lo que hay que creer, ¿amén?

“Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová”.

Y ahí vemos cómo es Dios de misericordioso, porque hasta aquí Dios no le había dicho a Moisés lo de la carne; Dios le había dicho sólo lo del pan, pero Moisés le puso el postre de sí mismo. Dios le había dicho: Yo haré llover pan del cielo, pero Moisés dijo: Bueno, Dios. Tuvo tanta fe Moisés, que creyó, que le puso el postre al pan, le puso carne también. Dijo también Moisés, éste ya no fue Dios, o sea esa palabra también quiere decir además, además de lo que dijo Dios. Note cómo Dios es misericordioso y hasta lo que Moisés dijo de más, Dios lo respaldó. ¿Qué cosa tremenda! Así es Dios. ¡Oh Señor, Tú eres tan grande! Y vuelve y repite: *“porque nosotros, ¿qué somos?”*

A veces murmuramos contra el Estado, contra el Presidente. El Señor me perdone a mí; a veces nos olvidamos que las autoridades las puso Dios. No quiero decir que estoy justificando ninguna política, pero que Dios los puso, los puso. Hay que confiar en Dios, no importa quien sea el Presidente y qué medidas tome él, lo importante son las medidas que tome Dios a favor de Su pueblo. Claro que hasta el anticristo tomará medidas, pero más importantes son las medidas que toma Dios; esas son las que tenemos que ver ahora, allí es donde hay que mirar; especialmente en este tiempo hay que mirar las medidas de Dios y no las del desierto.

“Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones”.

A ahí Moisés se apartó del pueblo y se fue a orar a Dios, ahí aparte, y le mandó a su profeta que era Aarón, que le transmitiera al pueblo esa decisión. Uno murmura cuando uno está lejos de la presencia de Jehová; cuando uno está en la presencia de Jehová no puede murmurar; puede alabar, puede dar gracias, puede agrade-

cer, puede exultar, pero no murmurar. Se murmura es cuando se está lejos de la presencia, como se dice de Caín. Dice en el libro del Génesis, capítulo 4, que Caín salió de la presencia de Dios, y allí fue y empezó a desarrollar sus propios planes. Volvamos a Éxodo 16.

“¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube”.

Miraron hacia el desierto, porque hacia allá se había ido Moisés, y la nube estaba ahí guardándolos y ellos ya se habían acostumbrado, de tal manera que ni se daban cuenta que la nube estaba ahí, y por eso Dios tuvo que hacer algo más en la nube y hacer aparecer Su gloria en la nube, que ya era Su presencia; hizo aparecer Su gloria en la nube. Miren, cuántas veces nos pasa eso, hermanos, que no nos damos cuenta de lo que Dios ya está haciendo, y tiene que hacer Dios alguna cosa que nos cause un poco de temor para darnos cuenta que Él estaba presente. La nube estaba y no se habían dado cuenta, y murmuraban como si Él no estuviera, como si Dios no estuviera haciendo nada; no veían lo que Dios estaba haciendo, y actuaban como si Dios no estuviera; entonces Moisés se apartó hacia el desierto, hacia la nube y Dios hizo que ahora, en la nube, apareciera Su gloria.

Nuestro Dios está cercano

Había nube en el desierto, nube para cubrirlos, nube para guiarlos, los había guiado durante todo un mes, y ellos habían ya estado tan acostumbrado y les parecía algo tan natural, que no les importó murmurar. Y es que a veces no nos damos cuenta que Dios nos está dando y cuidando todos los días, que no nos damos cuenta que es un cuidado de Él, no nos damos cuenta que es Él quien nos está cuidando; todos los días desayunamos, todos los días almorzamos, todos los días cenamos, dormimos, descansamos, vamos, venimos, no nos pasa nada. Por eso en esta ocasión Dios tuvo que hacer algo adicional, algo para llamarnos al temor de Dios; añadió Su gloria a la nube. Por eso dice así:

“¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios”.

Miren el carácter de Dios, primero dijo: les haré llover pan; ellos murmuraban y Él como si no hubiera oído promete pan; ahora Moisés los reprende por haber murmurado, y Dios dice: Yo he oído

las murmuraciones; pero miren lo que dice Dios: al caer la tarde, comeréis pan; miren que distinto es Dios de uno. Nosotros murmuramos y Él nos da comida, bebida, ropa y todo lo que necesitamos; todo el día estamos protestando, todo el día nos estamos quejando y Él todo el día nos está dando. ¡Qué misericordioso es el Señor! Yo he oído las murmuraciones, pero háblales, como quien dice, consuélalos, para que sepan que Yo soy Jehová vuestro Dios, ya no un Dios lejano, sino el Dios nuestro. Cuando hayamos visto que nos cuidó una y otra y otra y otra vez, ¿qué dice el Señor? Sabréis que Yo soy Jehová vuestro Dios, vuestro Dios; ya no sólo el Dios Altísimo por allá lejano, no, el Dios nuestro que va en una nube y nos da comida esta noche y mañana desayuno, que no sabíamos si íbamos a desayunar. ¡Aleluya!

El pan del cielo

“¹³Y venida la tarde (viene el cumplimiento fiel de la Palabra), subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. ¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. ¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros (maná, manjû, que quiere decir ¿qué es esto?): ¿qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer”.

Como dos millones de personas en el desierto. Hasta hoy en día entre los meses de junio y julio en el desierto del Sinaí aparece maná. Hay personas que han ido y han experimentado eso, solamente que no en la misma cantidad que sucedió aquí; hasta hoy en día manadas de aves migratorias que vienen volando desde el África que van hacia el norte en el verano del hemisferio norte, pasan y vienen agotadas, y de tan agotadas se dejan agarrar por los beduinos a montones, pero esta vez sucedió de una manera sobrenatural; es decir, algo que es natural Dios lo aumentó, lo dirigió providencialmente, de tal forma que llegó a ser evidentemente algo con un suave toque de especial refuerzo, un refuerzo de Dios. Porque bien hubieran podido pasar por otro lado esas aves migratorias, pero llegaron rendidas justamente al campamento de Israel para que Israel comiera carne. ¡Qué cosa bendita! Y al otro día maná.

Ahora vea el mandamiento; Dios quería que guardaran Sus mandamientos y todavía no había dado la ley. “Esto es lo que Jehová ha mandado: *“¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al*

número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. ¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos”. Nótese que es cada día, o sea hay que recoger cada día; por eso Jesús decía en esta misma tónica, en este mismo espíritu: No os afanáis por el día de mañana, porque cada día traerá su propio afán; no os afanáis como los gentiles diciendo: qué comeremos, qué beberemos, cada día tiene su propio mal, recogeréis cada día, cada uno lo que hubiere de comer³. Un gomer es más o menos la décima parte de un efa que son 37 litros, o sea 3.7 litros; esa es la medida que Dios consideró suficiente para vivir un día. ¹⁸Y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer”. Este versículo es en donde se basa el apóstol Pablo para decirle a la iglesia en Corinto, en la segunda epístola, que al que recogió mucho no le sobró, al que recogió poco no le faltó⁴; es decir que Dios no provee pensando sólo individualmente, sino que Él provee de manera que podamos ejercer la generosidad unos para con otros. No es que Dios no provea lo que se necesita, no; Él provee de manera que podamos ejercitar la generosidad unos con otros y buscar la igualdad, como dice San Pablo, para que en este tiempo se ejercite, no es por allá en el milenio, o en el cielo nuevo y la tierra nueva. Lo dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios, para que en este tiempo haya igualdad. Dios provee para todo lo que se necesita pero quiere que eso se reparta con generosidad.

Confianza en Dios y no en mamón⁵

Por algo será que Dios a algunos les dio mucho, ¿por qué? Porque tenían muchas responsabilidades que cumplir. ¹⁹Y les dijo Moisés: *Ninguno deje nada de ello para mañana*. ¡Dios mío, qué política de seguridad social tan distinta! Nosotros aquí estamos pensando siempre es en función de mañana, pero Dios quería aprender a conducirnos en la fe en Dios. ¿Entonces qué pasó? ²⁰*Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés*. Algunos guardaron para mañana.

Aquí les cuento otra anécdota: Una vez cuando estaba en Argentina, dos amigos míos a quienes les escribí de Cristo desde Argentina, decidieron irse para ver qué era eso de Cristo, y se fueron juntos

³ Ver Mateo 6:31-34

⁴ Referencia a 2 Corintios 8:13-15

⁵ Las riquezas

de acá, y me contaban ellos esa aventura mientras iban por tierra desde Colombia hasta Argentina. Uno de ellos se comía todo lo que el Señor le proveía, y el otro guardaba y se le dañaba o se le perdía o se lo robaban. Y yo lo recordaba ahora que veía esto acá. No estoy diciendo que no haya que ser prudente y no haya que guardar, o sea dilapidar, no, no; pero la confianza debe ser siempre en el Señor, y cuando Dios nos da para lo que hay, bueno es para eso, confiemos. *“Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana”*. Esto era lo que había que obedecer, este era el mandamiento; el mandamiento era de confiar en Dios y aprender a vivir cada día por fe. *“Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés”*. ¡Ay! Ustedes saben lo que pasó en Ecuador, no hace mucho, hace poco, cómo iban a dolarizar la economía. Fijan una fecha para cambiar el dinero y el pueblo no quiere dolarizar, pero si para tal fecha no cambia, el dinero va a ser sólo papel viejo, y ¿sabe que hicieron también? Congelaron las cuentas y sólo se podía sacar cierto porcentaje; la gente guardando en los bancos, confiando en los bancos y ahora los bancos le congelan las cuentas y ahora lo tiene todo el banco. ¿Saben qué pasó también en Brasil cuando Collor de Melo? Él empezó a promover los ahorros con unas grandes tasas de interés para los ahorristas, de manera que la gente ya no trabajaba más. El hermano Clecio nos decía que todo el mundo se la pasaba en la playa, vendía su apartamento, vendía su carro y lo ponía en los bancos, para ganar dinero. De pronto ¿sabe que hizo el Presidente Collor? Congeló todo y cerró todo. Hubo gente que se suicidó, que quedaron sin nada, porque estaban confiando en el banco. Cuántas personas que llevaban trabajando y perdieron todo.

Miren, el hermano Omar, ayer me estaba contando, llevaba ya 19 años trabajando en una empresa, sólo le faltaban once o diez meses para completar la edad que él necesitaba para pensionarse, y les han hecho una guerra tan difícil en el trabajo, que hasta quieren cambiar la razón social de la empresa, y mandaron unos para allá y otros para acá, hasta que tuvo que renunciar a todos sus derechos adquiridos durante 20 años. Él pensaba que le iban a dar 80 millones de pesos y le dieron 54. Hermanos, ahí está cuando uno no tiene su confianza donde tiene que ser. ¿Por qué permite Dios todo esto? Recuerdo casos de la segunda guerra mundial; ancianitas que tampoco confiaban en el banco, entonces guardaban en el colchón, pero después toda la carretillada de billetes no les servía ni para comprar una salchicha, ¿verdad? La confianza no debe ser en mamón, sino en Dios, y para eso es que Él lleva a Su pueblo al desierto para enseñarle a vivir diariamente en comunión y en confianza en Dios. No estoy diciendo que seamos despilfarradores, no, sino que

no seamos ansiosos. No estéis todo el día ansiosos diciendo, ¿qué comeremos, qué beberemos? Confiemos, esa es la lección de este capítulo. *“Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió”*. No se lo comieron, sino que se lo comieron los gusanos. ²¹*Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía”*. Esto es muy interesante, quiere decir que Dios quiere que desde temprano confiemos en Él y desde temprano actuemos en fe. Dios va a proveer hoy, pero quiere que nos levantemos temprano a recoger; ahora, si dejamos que pase el día y no recogemos del pan del cielo se nos derrite.

²²*En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomereras para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés”*. Ese día no pasó nada, ese día no se dañó, no crió gusanos, no hedió, ¿por qué? porque a veces Dios provee más de lo necesario, las vacas gordas, porque llegan las vacas flacas. Lo importante es confiar en Dios. ²³*Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana”*. Dios primero los guía a confiar en Él, a descansar en Dios; no ha llegado todavía el Sinaí, no ha dicho los diez mandamientos y ya les está enseñando a descansar en Dios, a confiar en Dios. Nótese que no se trata de un reposo con irresponsabilidad; es un reposo consagrado a Jehová; es decir: Señor, descanso en Ti, estoy aquí para Ti, para lo Tuyo, aprendo a confiar en Ti por Tu causa. No es un reposo de irresponsabilidad, aquí no está enseñando irresponsabilidad; por eso es que en los países comunistas prohibían leer el libro del Eclesiastés, porque ahí decía: ¿de qué le sirve al hombre todo el día trabajando y trabajando con dolores? Entonces eso al gobierno comunista no le convenía, de manera que prohibieron el libro del Eclesiastés; y algunos coritos también. Metieron otros coritos dándole honores a Mao por haber unido a las denominaciones; así ha sido como el pueblo ha tenido que aprender lecciones. En vano se afanaron las naciones y para el fuego trabajaron, porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios⁶. Había que guardar pero para el reposo. ²⁴*Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió (¿por qué? porque era guiado por Dios)*. ²⁵*Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo”*. Es decir, Dios quiere que descansemos de nuestras obras, de nuestros

⁶ Referencia a Habacuc 2:13,14

afanes para que estemos delante de Él y le sirvamos a Él; lo que impide que la semilla dé fruto son los afanes de este siglo; esa es la parábola del sembrador. Sembró y alguna cayó en buena tierra, pero otra cayó entre espinos y abrojos; estos son los afanes de este siglo que ahogan la semilla. Entonces Dios nos conduce a la fe y nos conduce al descanso en Él para Jehová, reposo consagrado a Jehová, es reposo para Jehová, no es vacaciones, no es vagancia, no es irresponsabilidad, no; es estar dispuesto a Dios, no somos solamente animalitos, ni esclavos hacedores de ladrillos para Faraón, no; somos sacerdotes para el Dios del cielo.

“²⁶Seis días lo recogeréis; más el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará. ²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. ²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?” La de descansar, y cuántas veces nosotros decimos: no hermano, no puedo ocuparme en las cosas del Señor porque tengo que hacer esto primero. Sacrificamos todo lo del Señor por lo que no tiene valor; a quien sacrificamos es al Señor, y entonces, después tampoco hubo bendición. Dejamos al Señor de lado para ocuparnos en cosas que considerábamos muy importantes, y no nos salieron bien; pero cuando ponemos al Señor primero, todas las demás cosas son añadidas. ¡Amen!

“²⁹Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día”. Jehová os dio, es un regalo para vosotros, Jehová piensa en vosotros; vosotros no fuisteis creados para el día de reposo, sino que Dios hizo el reposo para vosotros; Dios piensa que vosotros descanséis, que tengáis una vida sin esas angustias; esas angustias es porque no confiáis. Confíad en Dios. Jehová os dio el día de reposo; hay que estar en su lugar, no en otra cosa. *“³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día”.* Ahora, ¿saben cómo aprendía el pueblo a reposar? Por la enseñanza de Dios, salieron a trabajar, entonces tenían que descansar y no encontraban reposo. Cuando no quieren aprender a descansar, cuando en los afanes no te salen bien las cosas, entonces hay que aprender a reposar en Dios y para Dios. *“³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro (o sea el cilantro; aquí no se acostumbra a comer sino la hojita, en Paraguay sí se come la semilla, muy deliciosa, se muele y es deliciosa), blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. ³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado (y aquí viene el otro mandamiento antes de los diez): Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto”.* Miren

la intención de Dios, que los nuestros aprendan también a conocer su fidelidad, a conocer cómo Él cumple Sus promesas; esto es para vuestros descendientes.

³³*Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes*". Este maná en aquella vasija es figura de Cristo, incorruptible; porque el otro se corrompía, pero éste no se corrompe. Esta vasija es el maná incorruptible, es el maná escondido, es el verdadero maná, es figura de Cristo. Ésta era la que después, cuando se hizo el arca, había que meter en el arca como testimonio de Dios, y no se corrompía; o sea, el verdadero pan que Dios nos quiere dar y darle a las generaciones futuras, es el pan incorruptible. ⁴⁹*Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.* ⁵⁰*Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.* ⁵¹*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*" (Juan 6:49,51). Es decir, he aquí Mi Padre os da el verdadero pan para que el que de él come no muera; o sea, el maná incorruptible. Dios no nos quiere proveer solamente lo que necesita el cuerpo, sino proveernos de alimento de incorrupción para que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴*Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.* ³⁵*Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años (dos millones de personas en el desierto), hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.* ³⁶*Y un gomer es la décima parte de un efa*". Como quien dice, hagan el cálculo, si cada uno es un gomer, dos millones son dos millones de gomer diarios, cuarenta años para dos millones. Pero ¿qué es eso para Dios que hizo el universo, que hizo las galaxias, no va a hacer maná? Entonces, hermanos, esta lección hay que aprenderla. Dios nos llama a confiar diariamente en Él y descansar, y no estemos murmurando por asuntos de qué comeremos, qué beberemos, qué vestiremos, porque Él tiene cuidado

de nosotros. Bástele a cada día su propio afán. Amén. □

Jornada 9

DOFCA¹

*“Salieron del desierto de Sin y acamparon en **Dofca**”.*

Números 33:12

Por mandato de Jehová

El verso epígrafe de hoy es en el capítulo 33, versículo 12 del libro de los Números. *“Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca”*. Todas las lecciones relativas al desierto de Sin se encuentran en el capítulo 16 del libro del Éxodo. Dios quiso dedicarnos todo un capítulo, el 16, desde el primer versículo hasta el final para enriquecernos con la experiencia del desierto. Es curioso que la palabra desierto pueda enriquecernos; Dios enriqueciendo Su pueblo por medio de la experiencia del desierto de Sin. Ahora pasemos al libro del Éxodo 17:1, donde en forma completamente diferente a lo que en el capítulo 16 se nos dio de manera muy explícita, larga y detallada, ahora en el capítulo 17:1 se nos da de forma muy escueta. De todas maneras en lo detallado y en lo escueto Dios habla; lo importante es que como en otras ocasiones ya vimos antes cómo a veces el silencio de Dios habla bastante, y a veces habla más el silencio que las palabras. En ocasiones Dios habla con palabras y en ocasiones Dios habla con silencio. En esta serie de jornadas en muchas ocasiones Dios habla con muchas palabras, y en otras ocasiones también Dios habla pero con silencios. En la ocasión de hoy también Dios habla casi con silencio, pero no va a hablar lo mismo que la vez pasada, porque ésta es otra estación y habla de otra cosa.

Entonces, para que mis hermanos entiendan mejor el versículo 1 del capítulo 17, les voy a pedir que por lo pronto, aunque después Dios mediante volveremos a los versículos 13 y 14 de Números 33, hoy vamos a leer dos versículos adelante que nos ayudan a entender el sentido del versículo 1 del capítulo 17 de Éxodo, dice, pues, Números 33:12-14: ¹²*Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.* ¹³*Salieron de Dofca y acamparon en Alús.* ¹⁴*Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber”.*

¹ Enseñanza a la iglesia en Teusaquillo, Bogotá D.C., marzo 24 del 2000.

Leí estos tres versos para poder entender mejor lo que nos dice ahora Éxodo 17:1. Allí nos dice lo siguiente: “*Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin **por sus jornadas**, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese*”. Por sus jornadas está subrayado tanto para hoy como para la próxima.

Como se pueden dar cuenta, en el verso 1 del capítulo 17 en Éxodo, Dios no quiso dar muchos detalles acerca de Dofca y acerca de Alús, sino que pasó por ellas. Si las mencionó en Números y aquí las señaló sin mencionarlas, y llegó a Refidim; sin embargo, en Números, por voluntad de Dios, está escrito que salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca; entonces cuando dice aquí Éxodo 17:1: “Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas”, nos damos cuenta que hubo por lo menos dos jornadas antes de llegar a Refidim; ¿se dan cuenta? Esas dos jornadas son precisamente, una es Dofca y la segunda es Alús. Hoy solamente nos vamos a detener en la primera de estas dos jornadas, la jornada relativa a Dofca; o sea, salieron del desierto de Sin, dice Números, y acamparon en Dofca.

Note que aquella jornada fue dirigida por Dios, por eso no la podemos pasar por alto. Dios dijo: Moisés escribe esto, y esto está escrito para nuestra enseñanza no para nuestra confusión. Dios quiere que sepamos que hubo en Dofca una jornada; y así como hay cosas que nos enseña con palabras, hay cosas que nos enseña con silencios, y vamos a ver lo que Dios nos enseña al silenciar lo relativo a Dofca. No lo silenció del todo, porque nos dice de todas maneras, que acamparon en Dofca. Dios quiere que sepamos que una de las jornadas del pueblo de Dios fue en Dofca. Dios quiere que lo sepamos, que existió esa jornada. Segundo: esa jornada fue dirigida por Dios, porque nos dice Éxodo 17 que partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová. Es decir, que Jehová dirigió a Israel del desierto de Sin a Dofca. Esto está revelado aquí en Éxodo: Por mandato de Jehová. Éxodo y Números nos dicen que si la nube no se movía, el pueblo no se movía; si la nube se quedaba quieta, el pueblo se quedaba quieto; si se quedaba Dios quieto una semana, ellos se quedaban quietos una semana; si se demoraba un mes, ellos se demoraban un mes; si se demoraba dos años, ellos se demoraban dos años; es decir, ellos no iban a donde querían sino que Dios los entrenaba a ir donde el Señor quería.

Dios los condujo por el desierto para probarlos y para enseñarles y entrenarlos, para que lleguen a ser el pueblo que debe ser en la tierra prometida, cuando tomen posesión plena de la herencia y le hagan reino al Señor como Dios quiere. Pero para poder hacer eso

hay muchas lecciones que aprender antes, y una de esas lecciones es Dofca. Sí, Dofca es una lección y Dofca es una estación, pero en esta ocasión es muy significativo que Dios haya preferido guardar silencio acerca de Dofca, y con este silencio también habla mucho. Yo quisiera mencionarles algo acerca de Dofca para entender un poco el silencio de Dios, y para que del silencio de Dios acerca de Dofca aprendamos la lección correspondiente a esta jornada que el pueblo de Dios vive por mandato de Jehová. Dofca queda aquí en el mapa cerca al Sinaí. Ya están viniendo del desierto de Sin, se están acercando poco a poco al monte de Sinaí, que queda aquí atrás, entonces ellos se están internando y se van acercando más al Sinaí. Pero tienen otras experiencias que pasar antes. Dofca es un lugar en el desierto que es muy bien conocido, y eso es lo que me llama la atención; a eso es a lo que quiero llamarles la atención. Dofca no es un lugar desconocido, por el contrario es un lugar tan sobresaliente en el mundo, que eso es lo que hace llamar la atención de Dios, que lo que para el mundo es significativo y sobresaliente a Dios no le merezca ni una mención. Eso es muy significativo, porque dice el Señor: *“Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”*².

Dios quiso que pasaran por Dofca pero no quiso que recordaran nada de Dofca, ni que de sus experiencias en Dofca quedara nada para el futuro. ¡Qué interesante esto! Voy a darles un ejemplo para que ustedes me comprendan, una ilustración, una parábola, sobre qué es pasar de largo por Dofca. Los que conocen aquí más o menos Cundinamarca me van a entender. Supónganse que le estamos contando a ustedes el itinerario desde Villavicencio, digamos hasta Puerto Boyacá, o sea desde el Meta hasta Boyacá; entonces alguien les dice: Bueno, salimos de Villavicencio, donde estaban reunidas las congregaciones, los pastores, y ellos nos informaron la situación que había en la zona de distensión; explicamos toda la historia de lo que pasó; de allí subimos a Guayabetal y en Guayabetal saludamos a la iglesia y salieron a recibirnos los hermanos fulanos y zutanos, y los que conocen la iglesia en Guayabetal ya se imaginan todo lo que pasó en Guayabetal. De allí subimos hasta Puente Quetame, donde la guerrilla había secuestrado a los alcaldes, y les había dicho que tenían que renunciar, y vamos contando la historia de lo que pasó en Villavicencio, en Guayabetal y en Puente Quetame. Llegamos a Cáqueza, y en Cáqueza nos dijo el hermano Gino que cuando él era chiquito iba a pasar vacaciones a Cáqueza, donde tenía una tía y empezamos a contar toda la historia de Cáqueza. De ahí subimos a

² Lucas 16:15b

Chipaque donde hay muchos hermanos en Cristo que los pastorea el hermano Joaquin Castiblanco, y habiendo pasado por Bogotá llegamos a Facatativá, donde la iglesia de Facatativá es una iglesia muy preciosa, donde está la familia Lombana, está la familia tal y cual. De allí bajamos hasta Albán, donde no encontramos ningún hermano, pero seguimos bajando hasta llegar a Puerto Boyacá, donde algunos hermanos que antes habían sido de Facatativá llegaron hasta Puerto Boyacá y empezaron a reunirse allá. Muy curioso que se mencione Villavicencio, que se mencione Guayabetal, que se mencione Cáqueza, que se mencione Chipaque, y Bogotá sea tratado muy por encima, cuando desde el punto de vista humano quizá nosotros nos hubiéramos detenido en Bogotá. No, pues Bogotá es la capital, tiene no sé cuántos millones de habitantes; es más importante Bogotá que Villavicencio, que todas las demás ciudades; allá hay muchos hermanos, muchas localidades. ¿Me están entendiendo el ejemplo, hermanos?

Las riquezas y las religiones del mundo

Lo mismo sucede con Dofca. Dofca es una meseta que queda allí acercándose del desierto de Sin hacia el Sinaí, y esa meseta que se llama Dofca también se llama Serabit el-Khadim. Las personas que suelen leer historia y que suelen leer arqueología saben el profundo significado de Serabit el-Khadim, que es el nombre de Dofca. Hay ciudades que tienen varios nombres, así como Luz se llama Betel, como Quiriat-Yearim se llama Baalá, como Quiriat-Arbá se llama Hebrón, en fin, así Dofca es la misma Serabit el-Khadim; decir Dofca es lo mismo que decir Serabit el-Khadim y decir Serabit el-Khadim es lo mismo que decir Dofca. Quizá a las personas que no acostumbra leer mucho la historia o de arqueología, no les diga nada Serabit el-Khadim, pero para las personas que amamos la historia y amamos la arqueología, nos damos cuenta qué significativo el que Dios no haya querido decir nada acerca de Dofca, siendo que allá era donde estaban las minas de turquesa, la parte más rica en el sentido económico; donde se encontraban las minas de turquesa y de cobre era precisamente en Dofca; o sea que en el sentido de la economía del mundo, en el sentido de lo que era importante para los hombres, Dofca tenía un lugar importantísimo. Dofca era, como decir, un lugar de grandes negocios, un lugar donde se dedicaban los mineros al trabajo para sacar esas hermosas turquesas; algún lugar donde es un centro de piedras preciosas y de cobre, y allá existían varios templos paganos de importancia, porque los mismos egipcios se habían encargado de hacer de aquel lugar un lugar de

adoración pagana.

De allí se sacaban las piedras preciosas para Faraón. Qué interesante que lo que para Faraón es precioso, a lo que Faraón le dedica tiempo y esfuerzo, a Dios no le interese sino que lo pasemos; que sepamos que pasamos por ahí, pero así no más; para Dios no es importante lo que para el hombre es importante. El primer Faraón que comenzó a explotar las turquesas fue uno llamado Nefrú, de la cuarta dinastía. Para entender en relación con Israel lo que quiere decir la cuarta dinastía, Ramsés II que fue el Faraón del éxodo del tiempo de Moisés; era la dinastía número 19, la de los ramésidas, Ramsés II; pero el fundador de estos trabajos en las minas, en Serabit el-Khadim, o sea en Dofca, fue el Faraón Nefrú de la cuarta dinastía; él fue el que comenzó a sacar esas piedras de turquesa y el cobre de ese lugar. Después con el tiempo ese Faraón, que era un hombre, fue divinizado, y entonces se levantó un templo al dios Halcón Senefrú; es decir, el Faraón llegó a ser divinizado y había un templo dedicado al Faraón. Primero él había sido un hombre, luego por medio del animismo y la adoración a los antepasados y las consultas espiritistas, llegó a ser considerado como si fuera un dios.

Allá, ese mismo Faraón levantó un templo famoso a la diosa Ator que era la misma diosa Baala, o sea el femenino de Baal. El Baal de los cananeos tenía una diosa consorte que le llamaban Baala, o sea Asera o Astartot o Astarté o lo que los egipcios llamaban Ator, pero la misma Ator era la misma Baala; y allá ellos tenían un tremendo templo a la diosa Ator, ahí justamente en Dofca. Allá era donde estaba concentrada toda la adoración pagana de la península del Sinaí; y estaba justamente la adoración mezclada con el comercio de las piedras preciosas, con la exportación de las turquesas y del cobre principalmente.

También había templos para el dios Sevet, otro dios pagano. Había muchos templos en ese lugar; era un lugar de importancia para el mundo, pero lo que los hombres tienen por sublime, para Dios es abominación, y Dios quiere que su pueblo sepa que se pasó por Dofca, pero que no hay nada que recordar de Dofca. Es muy significativo para quien sepa lo que es Dofca. Si tú nunca has oído el nombre de Dofca y no sabes que es Serabit el-Khadim, que es el mismo Dofca, donde se descubrieron los primeros indicios del alfabeto que nosotros usamos, nosotros mismos somos herederos de Dofca sin saberlo.

Los documentos más antiguos donde se encontraron las raíces del alfabeto, que es el que nosotros llegamos a usar ahora, porque en Egipto se usaban los jeroglíficos, y en Mesopotamia se usaban las

cuñas, o sea la escritura cuneiforme, en forma de cuñas en tabletas de barro; pero allí en Serabit el-Khadim fue donde comenzó el alfabeto. Arqueológicamente comprobado, es lo más antiguo acerca del alfabeto; el alfabeto más antiguo que se conoce proviene justamente de Dofca. De allí fue que lo tomaron los cananeos y de allí pasó a los fenicios y pasó a los hititas y pasó a los griegos, y de los griegos pasó a los romanos y de ahí nos pasó a nosotros; y nosotros escribimos con las formas de letras, alrededor de 30 letras, con las letras que provienen de ahí, justamente de ese lugar de donde proviene la escritura. ¿Qué les parece?

Desde el punto de vista histórico humano, desde el punto de vista cultural, arqueológico de la historia del alfabeto, es una cosa de importancia. Por eso les decía en el ejemplo de pasar directamente de Chipaque, casi con sólo mencionar Bogotá, llegar directo a Faca, como si Bogotá no tuviera nada que decir; es muy significativo; o sea que sí está hablando Dios mucho al callar lo relativo a Dofca. Eso quiere decir que hay cosas que desde el punto de vista humano son de valor, pero que a los ojos de Dios no tienen ningún valor; y esa lección es una lección que el pueblo de Dios tiene que aprender. Cosas que el mundo valora, Dios no valora, cosas que el mundo quiere recordar, Dios reconoce que sucedieron, pero no le interesa que nos dediquemos a ellas.

Dios trabaja en el desierto

Relacionado con este principio, siempre llamo la atención sobre un versículo de Lucas capítulo 3. Algunos hermanos ya están familiarizados con él, pero no todos; por eso quiero leerlo para que mis hermanos capten ese principio. Fijense cómo narra aquí el Espíritu Santo. Lucas capítulo 3: 1-2: *“¹En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César (empieza a mostrarnos el imperio de Tiberio; lleva quince años este César gobernando; no es un gobiernito cualquiera, es el Imperio Romano, el que Dios mismo mostró como una bestia de hierro), siendo gobernador de Judea Poncio Pilatos (hay un emperador y muchos gobernadores), y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, ²y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás (ahí nos está mostrando todo el establecimiento de la época, la gente importante, la gente que tienen en cuenta los historiadores, y Lucas es un historiador, y está hablando casi como Tucídides; así escribió el gran historiador Tucídides, con detalles para ubicar en el tiempo las cosas; pero fijense que la intención de Lucas no es historiar a Tiberio, ni a Pilato, ni a Herodes, ni a Felipe, ni a Lisania. Aquí muestra el establecimiento político religioso, pero ahora fijense el interés de Dios y de Lucas), vino*

palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”.

Mire qué contraste. La Palabra de Dios dice en el desierto, ¿dónde estaba trabajando Dios? En el desierto, por allá por las márgenes de lo establecido. Allá estaba lo grande, allá estaba el imperio, los gobernadores, las tetrarquías, los grandes representantes y el sumo sacerdote, pero allí no estaba Dios; la Palabra de Dios no estaba allí, no estaba con Tiberio, no estaba con Pilato, no estaba con Herodes, ni con Felipe, ni con Lisania, ni con Anás, ni con Caifás; estaba en el desierto con Juan el Bautista. Cuando tú lees al historiador Flavio Josefo, que fue historiador del primer siglo de nuestra era cristiana, él le dedica muchos capítulos a Herodes, le dedica libros enteros a la historia de Herodes llamado el Grande; habla de Pilato, habla de Tiberio, habla de las relaciones de Herodes con Tiberio; en cambio a Jesús le dedica un parrafito, a Juan el Bautista le dedica un parrafito, a Jacobo el hermano del Señor Jesús le dedica un parrafito. Sin embargo a Herodes le dedica muchos capítulos, a Pilato le dedica mucho, a Herodes, a Mariamne, a los sobrinos, a los idumeos, a los asmonéos, a Juan Hircano, a todos éstos.

Pero allí por donde Dios estaba pasando, casi no lo menciona; su interés estaba en el establecimiento; no tenía discernimiento del mover de Dios. El mover de Dios no es aspaventoso, como Satanás es aspaventoso; muchas cabezas y muchos cuernos tiene la bestia y hay una mujer dando a luz un niño, una mujer en la angustia del alumbramiento dando a luz un niño; pareciera que no llamara la atención de nadie. Una mujer dando a luz un niño, ¿a quién le llamaba la atención? Pero en cambio otra cosa es con los grandes imperios, la política. Como Jesús decía y se quejaba hablando de Juan: *“¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto con vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan las vestiduras delicadas. En las casa de los reyes están”*³. Ellos piensan que allá es donde está lo grande, lo que vale la pena, y se acicalan bien, se ponen su ropa, se perfuman para ir a codearse con los grandes de la tierra; pero ahí no está Dios. Dios piensa muy distinto del hombre. Lo que los hombres tienen por grande, Dios lo tiene por abominación. Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos⁴. Dios sí estaba en la tierra, estaba hablando con Juan, pero en el desierto; con Jesús. Pero casi ni lo mencionan los historiadores. Tácito casi ni lo menciona, habla de algunos cristianos que decían

³ Lucas 11:7,8

⁴ Referencia a Isaías 55:9

que había resucitado; y Suetonio hace unas menciones.

Suetonio le dedica doce capítulos a los doce césares; escribió un libro sobre los doce césares, pero casi ni menciona al Rey de reyes, Señor de señores y Soberano de todos los césares. Una frasecita muy corta aparece en algunos historiadores de la época, en otros ni siquiera se menciona; o sea la gente no discierne las cosas según su realidad espiritual, sino por las apariencias, y ésta es una lección importante: lo que los hombres valoran, no necesariamente Dios lo valora, y lo que los hombres tienen por sublime para Dios es abominación. La Palabra de Dios no vino por el establecimiento, sino por allá por Juan en el desierto; lo importante de la historia no era lo que hizo por allá el tío de fulano o de Herodes, sino lo que hizo Jesús. Pero por allá apenas se le menciona en un párrafo, un párrafo en un libro de tres volúmenes: “*Antigüedades de los Judíos*”, de Flavio Josefo. En esos tres volúmenes, para Jesús sólo hay un párrafo, para Juan el Bautista, para Jacobo el hermano del Señor Jesús un párrafo, así es el mundo.

Si nosotros hubiéramos escrito Éxodo, hubiéramos mencionado a Dofca con más detalle, nos hubiéramos detenido a contar la grandeza de los templos. ¿Saben ustedes que cada Faraón quería dejar su nombre en una nueva porción del templo? Porque Faraón Nefrú hizo un templo grande, entonces el siguiente Faraón para dejar su nombre lo agrandó y le puso más columnas y en las columnas le puso el nombre del siguiente Faraón, y después el otro lo hizo más grande. Cuando llegó Ramsés II y quiso hacer una parte, resulta que el templo ya había llegado hasta donde se acababa la meseta y ya no podía construir, entonces empezó a construir para el otro lado; y el templo de esta diosa, Ator, en Dofca, Serabit el-Khadim, tenía salas y salas. Los faraones se interesaban en dejar su nombre en Dofca. Allí comenzó el alfabeto, pero Dios lo pasó por alto. A Dios no le importa, no le tiene importancia.

Hermanos, esa es una gran lección que nosotros tenemos que aprender. Miren, hermanos, hay muchos pasajes en la Biblia donde Dios usa la tijera y pega unas podadas tremendas; y si Dios hizo eso en la Biblia, pues lo va a hacer con nosotros. A veces nosotros le dedicamos mucho a lo que el hombre considera grande, porque nos engrandece a nosotros; porque si nosotros nos codeamos con alguien famoso, vamos a ser casi famosos, o si nos la pasamos entre los grandes ricos o en la política, vamos a ser como ellos, pero eso no es lo grande para Dios. Si ustedes se fijan en las historias de los Reyes, lo constatan. Ya lo mencionamos la otra vez, pero para esta vez vale la pena recordarlo, y mucho más. Constantemente, cuando se están describiendo los reyes, aparece una frasecita que inspiró

el Espíritu Santo. Lean el libro de Reyes, la historia de los reyes de Israel y los de Judá, dice: Los demás hechos del Rey Salomón, o los demás hechos de Roboam, o los demás hechos de Jeroboam, o los demás hechos de Asa, o de Josafat, o de Omri, o de Acáz, o de cualquiera de esos reyes, está escrito en el libro tal o cual; es decir, que Dios, de toda la vida de esos reyes, solamente en forma selectiva escogió mencionar lo que tiene sentido para la causa de Dios; las cosas que los reyes hicieron para su propia causa, pero que no servían a la causa de Dios, Dios no las menciona. Sí, dice que algo habrán hecho; por eso dice: los demás hechos están escritos allá, pero al Espíritu Santo no le pareció bien contarnos qué fueron los demás hechos. Quizá a los historiadores les interesaría saber qué eran los demás hechos de fulano o de zutano.

Antes de yo leer arqueología, cuando leí el libro de Reyes, por ahí se le dedica unos pocos versículos a un rey llamado Omri; aparece Omri, por ahí entre los reyes de Israel; que le hicieron un golpe de Estado y unas cositas, pero se le dedican unos pocos versículos; a otros reyes, por ejemplo, el Espíritu Santo le dedica grandes capítulos como a Josafat, como a Josías, como a Ezequías, como a Uzías; Dios les dedica grandes capítulos, sin embargo esos reyes, desde el punto de apreciación de los hombres, no son casi mencionados o son muy mencionados de paso por las fuentes arqueológicas; sin embargo, el rey Omri, que es mencionado bien de paso en la Biblia, sí es mencionado en esas fuentes arqueológicas. Casi uno ni se da cuenta; por eso cuando yo oí a Omri, casi no sabía quien era Omri, casi ni me acordaba qué era lo que decían los pocos versículos que hablan de Omri en el libro de Reyes, porque Crónicas ya ni lo menciona. Imagínense que la arqueología ha descubierto que ese rey Omri fue un rey tremendo, fuerte y terrible, que ganó grandes batallas, conquistó reinos, duró mucho tiempo, tanto que incluso hasta Jehú, que no tenía nada que ver con Omri, fue llamado hijo de Omri. Así como cuando alguien era famoso, su sucesor tomaba el mismo nombre. Por ejemplo, en Roma, el primero se llamó Julio César, el otro se llamó César Augusto, el otro César Tiberio o Nerón César o Tiberio César o Claudio César; todos se querían llamar César, y después César Augusto Tiberio, César Augusto tal, todos querían usar el gran nombre, tanto que quedó el nombre de César como el título para los herederos directos del trono imperial. Pues así sucedía con el nombre de Omri en la realidad histórica; desde el punto de vista humano y de lo que ha desenterrado la arqueología, Omri fue un rey poderoso, un rey muy nombrado, un rey respetado que venció a otros reyes, pero al Espíritu Santo no le importó nada, porque todas las grandezas de Omri eran solamente para Omri, eran solamente humanas; el reino de Dios no avanzó nada con los

avances de Omri.

Con los avances de David, avanzó el reino de Dios, de tal manera que las batallas de David se llamaban las batallas de Jehová, o sea que Jehová estaba en los asuntos de David, aunque fueran pequeños, pero estaba Jehová en esos asuntos; en los asuntos de Salomón estaba Jehová; en los asuntos de Ezequías estaba Jehová; en los asuntos de fulano, de zutano, estaba Jehová. Pero hay otros asuntos donde Jehová no estaba, está bien lejos; y sin embargo los hombres los glorifican, los tienen por grandes, pero no tienen valor para con Dios. De manera que yo pienso, hermanos, que esta lección de Dofca, es una lección bastante seria; aunque parece que se mencionara, sí, acamparon en Dofca; salieron del desierto de Sin, sí, aprendieron a confiar en Dios, pero ahora que aprendieron a confiar en Dios, esperando el maná, obedeciendo a Dios, había que aprender una lección después; la lección que al confiar en Dios, no hay que confiar en las apariencias de los hombres, lo que los hombres tienen por grande, lo que los hombres exaltan, lo que los hombres aplauden, no es lo que Dios aplaude. Lo que Dios reconoce no es lo que los hombres reconocen.

Hermanos, cómo necesitamos aprender a cambiar nuestra estimación de las cosas, a no juzgar por las apariencias, sino a discernir con los ojos de Dios. Lo que Dios no quiere ni mencionar es porque no tiene valor. Le dedicó un capítulo entero a decirnos lo que pasó en el desierto de Sin, pero aquí ni siquiera casi nos dice lo que pasó en Dofca. Sí, acamparon en Dofca y por mandato de Dios pasaron por ahí y ni siquiera lo menciona; por sus jornadas, sí, esa fue una jornada de parte de Dios, pero no hay nada que recordar de ella; es mejor olvidar todas las grandezas de Serabit el-Khadim, olvidarse de las turquesas, olvidarse de los negocios del cobre, de toda la política, de toda la historia, la arqueología, si Dios no tiene nada que ver con eso.

Ustedes ven en genealogías en Génesis que se repiten más o menos en Crónicas; sin embargo, no se repiten igual. Cuando usted compara las genealogías de Génesis con las genealogías de Crónicas, usted se da cuenta que el Espíritu Santo, que inspiró las dos, la segunda vez usó las tijeras, cortó todo lo relativo a Caín, no es que no existía Caín. La primera vez mencionó que hubo un Caín, pero después para qué mencionarlo otra vez, ya no lo volvió a mencionar más, cortó todo lo relativo a Cam; a veces hasta de tribus enteras cortaba las cosas. y dejaba sólo lo que tenía que ver con el plan de Dios, la línea del propósito de Dios, lo que tiene que ver con el propósito eterno de Dios, con el programa de Dios, con la economía de

Dios. No importa que sea sencillo, eso a Dios no le importa.

Fíjense que hay 9 capítulos de genealogías en Crónicas, del capítulo 1 al capítulo 9; pero por algo en la mitad de esa maraña de nombres raros, nueve capítulos de genealogías, el Espíritu Santo se detiene cuando llega un tal para nosotros, un tal Jabes, pero para el Señor no era un tal. Viene Dios y dice, después de haber pasado 500 años de narración, en un versículo de pronto le dedica más espacio, y dice Dios: Y Jabes fue más ilustre que sus compañeros, invocó el nombre de Jehová y le pidió a Dios que metiera su mano y lo bendijera y Dios lo oyó y le otorgó lo que pidió.

Continuó la genealogía: fulano hijo de tal, tuvo tantos hijos, tal, tal, pero interesante que cuando llegó a lo de Jabes, el Espíritu Santo dijo: esto si es importante, miren, Yo no les voy a contar qué desayunaba Jabes, ni qué almorzaba, esas son preocupaciones de las señoras: cómo se vestía, en qué trabajaba, a qué horas trabajaba, cuánto ganaba, cómo sobrevivía; de eso que a ustedes le importa tanto, no les voy a decir nada, pero de lo que a mí me importa, de eso es de lo que les voy a decir: ¿Saben que hizo Jabes? Invocó a Dios. ¿Cuánto ganaba? No lo sabemos; en qué trabajaba, no sabemos, qué desayunaba, sus hobbies, nada de lo que es importante para los hombres, no sabemos nada. Si tú lees los Hechos de los Apóstoles a ver como vivían los apóstoles, cuánto ganaba el apóstol Pedro, cuánto era el porcentaje de Juan, lo que a los hombres les importa, no sabemos nada; sabemos que no tenían plata, ni oro, pero sabemos lo que tenían. ¡Aleluya! Hermanos, Dios es muy distinto del hombre. ¡Amén, hermanos? Y ojalá el Señor en realidad nos ayude

a aprender la lección de Dofca. □

Jornada 10

ALÚS¹

“Salieron de Dofca y acamparon en Alús”.

Números 33:13

A la búsqueda de Alús

La jornada que corresponde al día de hoy para examinar es la llamada Alús. Lo leemos en Números 33:13, escrito allí por inspiración del Espíritu Santo: *“Salieron de Dofca y acamparon en Alús”*. Alús se encuentra entre Dofca y Refidim, como se puede ver en el versículo 14: *“Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber”*; pero antes de que sucedieran las cosas de Refidim, que se caracteriza por esa frase: Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber, antes de que eso aconteciera en Refidim, algo aconteció en Alús. Alús es la jornada que corresponde al día de hoy, entre Dofca y Refidim.

El Seder Olam Rabbá, es un libro de rabinismo antiguo, que es prácticamente el libro de la cronología talmudista fundamentalista. Ustedes saben que hay los judíos talmúdicos, los judíos llamados ortodoxos; ellos tienen una cronología, y ellos contabilizan su cronología basada principalmente, más que en la Biblia, en los cálculos que de la Biblia hizo Rabí Osaya, un rabino que escribió el libro El Seder Olam Rabbá, que son palabras en hebreo que significan el gran orden del mundo o del universo, y es un libro fundamentalmente cronológico. En este libro de cronología el autor nos dice que esta estación de Alús quedaba 19 kilómetros después de Dofca y 13 kilómetros antes de Refidim, en el desierto. Estaba ubicada más hacia el sur de la península del Sinaí; se llama Alús; es la única vez que aparece en la Biblia este nombre Alús, y sin embargo esa jornada es aludida en el libro de Éxodo.

Leemos en Éxodo 17:1, donde se alude a esta jornada de Alús, sin mencionarla. Dice: *“Toda la congregación de los hijos de Israel partió del*

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, junio 2 del 2000.

desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese", que es lo que caracteriza a Refidim. Pero dice que partieron del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová. Si miramos en Números 33:12, dice: "*Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca*", y ahora el 13 dice: "*Salieron de Dofca y acamparon en Alús*", y el 14 dice: "*Salieron de Alús y acamparon en Refidim*", entonces vemos que en Éxodo simplemente se hace una alusión, sin siquiera mencionar el nombre de Dofca, ni el nombre de Alús.

Ya tratamos lo relativo a Dofca la última vez, pero ahora tenemos que tratar también lo relativo a Alús, porque el Espíritu Santo hizo que se registrara una jornada en Alús, después de Dofca y antes de la experiencia de Refidim; y como esto es un ejemplo para la vida espiritual, no podemos pasar por alto cosas que el Espíritu Santo dejó en la Palabra. Analicemos, pues, esos detalles aquí. Salieron, toda la congregación de Israel partió del desierto de Sin, y ahí donde dice: por sus jornadas, ahí está el plural. Antes de llegar a Refidim, entre el desierto de Sin y Refidim, hubo jornadas, que por el libro de Números, sabemos que fueron dos: una es Dofca y la otra es Alús, por lo tanto Alús es la segunda jornada antes de Refidim.

En vano busca uno en la Biblia otras alusiones a Alús; solamente en Números 33 aparece el nombre Alús. Por lo tanto, toda la luz acerca de Alús nos tiene que venir, primero del significado de su nombre, porque a veces los nombres se dan para recordar alguna cosa que aconteció. Por ejemplo cuando Jacob tuvo aquel sueño de la escala de Bet-el, que ángeles descendían y subían y que había una comunicación entre el cielo y la tierra, él al despertar colocó un nombre y ese nombre fue Bet-el, y ese nombre fue para recordar la revelación que él tuvo allí; entonces los nombres en la Biblia tienen ese significado, especialmente cuando lo único que hay es el nombre. Cuando lo único que hay es el nombre, uno dice: ¿y cómo se originó ese nombre?

Hoy en día los arqueólogos van a ese lugar, al desierto y no encuentran ni siquiera restos de Alús; hasta hoy no se ponen de acuerdo, ni siquiera donde estaba; sólo se tiene la noticia de aquel rabino ya antiguo de los primeros siglos de la era cristiana, que escribió El Seder Olam Rabbá que contaba que estaba entre Dofca y Refidim; 19 kilómetros después de Dofca y 13 kilómetros de Refidim. Entonces la gente sigue los datos únicos que existen de historia de este rabino y del libro El Seder Olam Rabbá. No se encuentran por esas intermediaciones, no se encuentra nada; y eso es muy interesante, y por una parte yo me alegro mucho que no se encuentre nada por lo que significa el nombre.

Entonces tenemos que ver el sentido de esta estación, de esta jornada por medio del significado del nombre, porque el nombre era para recordar algo que era mejor no recordar; recordar que hay cosas que es mejor no recordar, es decir, tenemos que saber que hay cosas que es mejor olvidarlas y pasarlas por alto; pero como existen cosas acerca de las cuales tenemos que tomar la decisión de no volver a ellas, no escarbar más en ellas, sino pasar por ellas y que no quede ni rastro de ellas, por eso aparece Alús, pero no explica nada más. Nos indica que está entre Dofca y Refidim. Ya sabemos lo que aconteció en Dofca y después por lo menos, se nos anticipa lo que después de Alús, vino a acontecer en Refidim, pero las cosas que acontecieron en Refidim, yo creo que era una lección que había que aprender en Refidim por causa de lo que aconteció en Alús.

Tropiezos en la iglesia

La palabra Alús en el hebreo tiene este significado: Alboroto; eso es lo que quiere decir Alús, alboroto; y alguna palabra parecida en el hebreo significa también desolación; o sea que por causa del alboroto hubo desolación, hubo esparcimiento, diáspora o problemas. Es interesante que el Señor no quiera ocultarnos que en el camino del pueblo del Señor, de vez en cuando acontece algún alboroto, algún problema. Si el Señor no lo hubiera señalado en el camino sería raro que sucediera. El Señor dijo así: *“Es necesario que vengan tropiezos”*²; eso no quiere decir que vamos a producirlos. Bueno, como está previsto y está tipificado de que vengan tropiezos, entonces vamos a ser descuidados y vamos a causar tropiezos, no. Es necesario que vengan tropiezos, *“mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”*

Pero fíjense que el Señor no entra en detalles, ni se pone a escarbar acerca de los tropiezos; porque es que nosotros a veces queremos escarbar y escarbar y escarbar cosas que el Señor quiere que pasen lo más rápido. Él no quiere que estemos siempre metidos escarbando en las cosas, y por eso ni los arqueólogos encuentran nada en esa región del desierto. Van y rebuscan y no hay nada, solamente hay noticias vagas, por eso ni se ponen de acuerdo dónde era que estaba precisamente Alús; sólo sabemos que existió.

Entonces el Señor sí dice que en nuestro camino habrían dificultades; Él dijo que eso sucedería. Tenemos por ejemplo, un versículo que me gustaría analizarlo con los hermanos, 1 Corintios 11; vamos

² Mateo 18:7

a leer desde el versículo 17. Dice: *“¹⁷Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo”*, esto no es digno de alabanza; son cosas que suceden en la iglesia, ojalá no sucedieran, ojalá nunca sucedieran esas cosas que es mejor ni acordarse de ellas, ni mezclarnos en ellas, pero suceden.

Antes, en el verso 2 del mismo capítulo, les había dicho: *“Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué”*. Casi en todo habían seguido las instrucciones apostólicas, retenían las instrucciones, tal como se las había entregado Pablo; de manera que retener las instrucciones apostólicas de la Biblia es una cosa que merece la alabanza; y Pablo había tenido que decirles por el Espíritu Santo: *“Os alabo”*, había tenido esa libertad. Pero ahora, pensando que un pueblo que recibe alabanzas y que en muchas cosas fue obediente, tiene también sus lunares, hay algo que no es digno de alabanza.

Aunque el lunar no es todo. A veces nos olvidamos del todo y miramos solamente el lunar, y concentramos la lupa en el lunar y vemos a las personas como si las personas fueran ese lunar, pero no es así, también está el lunar. El Señor sabe que hay lunares, verdad! Entonces seguimos leyendo el versículo 17: *“porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor”*. Cuando uno quiere congregarse y avanzar, pues el propósito es el de reunirnos como iglesia, de estar como hermanos orando, visitándonos, reuniéndonos, teniendo campamentos, es avanzar; pero a veces aun en lo que hacemos para bien sucede mal.

A veces algo sucede que no esperábamos, vamos a un campamento, lo que queríamos era que todo estuviera bien, que no hubiera ningún lunar, pero el Señor sabe que puede haber esos lunares, y Él nos quiere enseñar que esos lunares pueden aparecer en cualquier momento. Ojalá no aparecieran y ojalá olvidásemos eso lo más rápido, y ojalá pasemos por eso pronto y no volvamos a eso, como sucedió en Alús. En Alús, el pueblo durmió una sola vez ahí, se pasó por eso rápido; pasó y quedó el registro para que no se diga que eso no sucede, que eso no existe; pero eso no es algo para volver a ello. Hay que pasar y olvidar.

Entonces dice aquí: *“¹⁸Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo”*. Me gusta que Pablo no lo creía del todo, porque él sabe que Satanás siempre quiere acrecentar, Satanás siempre quiere añadir a la medida de las cosas. A veces sucede una cosa en la debilidad humana, y uno dice: ¿Saben lo que pasó? Ni te imaginas lo que sucedió, y agrandamos las cosas. Ahora Pablo dice: Suceden cosas

malas, no os reunís para lo mejor, sino para lo peor, sí. Por ejemplo, en primer lugar, ese es uno de los problemas, no es el único, pero cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte, no en todo, pero en parte lo creo; ¿y saben por qué lo creo en parte?

“¹⁹Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”. Y aquí aparece la palabra preciso como análoga a aquellas palabras del Señor Jesús: Es necesario que vengan tropiezos. No es que haya que provocarlos, ni hay que ser descuidado con ellos, pero el Señor dijo que era necesario; son esos tropiezos los que nos colocan a prueba.

Las pruebas aprueban y reprueban

Fijense en la prueba que vino después de Alús. Después de Alús vino Refidim. En Refidim, después del alboroto, después del problema, la gente quedó seguramente dispersa y hubo una rebelión allá. Después vamos a entrar con más detalle en lo que pasó en Refidim; pero yo creo que la base de lo que sucedió después en Refidim fue sembrada en Alús, en este alboroto, algún problema. Aunque lo vamos a ver después con más detalle, si uno se adelanta un poco, antes de seguir al siguiente capítulo, Refidim, y se fija en lo que se tratan los capítulos 17 y 18 del Éxodo, sólo para mirar de lo que habla allí en Refidim, para mirar lo que se aprendería, vemos agua de la roca, donde primero no había que beber. Agua de la roca, donde no había para beber; es decir, que había una situación difícil, y sin embargo el Señor estuvo allí; y también hubo guerra en Refidim, y otra cosa, Jetro visita a Moisés y son nombrados jueces, hasta aquí no habían jueces. Pero después del problema de Alús y de la prueba de Refidim, empezó a haber jueces. Es lo que leíamos aquí en 1 Corintios 11:19: *“Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”.* Parece que si no sucede alguna cosa que dé ocasión a que se manifieste la realidad interior de las personas, parece que no son tratados los problemas que están latentes: pero hay problemas en nosotros, nosotros tenemos problemas con nuestra personalidad, tenemos muchas clases de problemas y estamos en jornadas para que esos problemas de lo que nosotros somos sean tratados, y son tratados en la comunión de la iglesia; y claro somos iglesia porque somos salvos, y nos reunimos porque queremos estar con el Señor y queremos amarnos unos a otros.

Pero en el ambiente de la iglesia se presentan problemas, se

presentan tensiones, se presentan divisiones, ¿por qué? ¿por qué el Señor permite que vengan esos tropiezos? Es necesario que vengan. Aquí dice que es preciso que hayan estas disensiones, ¿para qué? para que se hagan manifiestos entre nosotros los que son aprobados. Los jueces aparecieron después de la prueba de Alús y de Refidim; aquellos aprobados, aquellas personas que después de pasar por la prueba resultaron aprobados, porque la prueba es para aprobar o reprobar. El propósito de la prueba es aprobar o reprobar. Dice la Palabra del Señor: fueron probados; el Señor permite que sucedan problemas para probarnos.

Podemos ver algunos otros versículos donde esas cosas son así. Veamos por ejemplo, uno en Apocalipsis, capítulo 2, versículo 10, allí donde el Señor le está hablando a la iglesia en Esmirna. Dice: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados”. Uno dice, pero ¿por qué el Señor permite esto? ¿qué propósito tiene esta estación? ¿por qué tengo que tener este tipo de experiencia? Es que si no pasamos por las experiencias de prueba, no somos probados, no se manifiesta lo que hay en nosotros y no somos tratados. Cuando somos colocados en una situación difícil, es cuando Dios nos muestra a nosotros lo que Él ve, que nosotros no vemos, y entonces en esa situación difícil, uno quisiera irse. A veces hay un alboroto, hay un escándalo; imagínense, vamos a reunirnos un domingo, ¿con qué propósito? Pues a alabar a Dios, a adorar a Dios, pero a veces discutimos, a veces hay tensiones y en esas tensiones que el Señor permite, cada uno está siendo probado a ver cómo reacciona, a ver si pasó la prueba y salió al otro lado aprobado, o si fue reprobado y tiene que comenzar de nuevo. Como aquella escalera de caracol que conduce de un piso a otro, pasando de nuevo por el mismo lugar varias veces hasta ser aprobados en cosas en que somos desaprobados o reprobados.

Las pruebas son de amor

Fíjense que hay palabras en la Biblia que son serias. Si ustedes leen en cualquiera de los Evangelios, ya sea Mateo, Marcos o Lucas, cuando habla de la tentación del Señor Jesús, dice que fue llevado, en unos dice que por el Espíritu, o sea que el Espíritu Santo lo dirigió, en otra parte dice que el diablo lo llevó; es decir, el Espíritu lo llevó, pero le permitió al diablo probarlo, y dice que fue al desierto para ser probado por el diablo. Note esa frase, “*para ser probado por el diablo*”³, que nos dice que el Señor fue puesto por Dios en una

³ Mateo 4:1

situación de prueba, y Él sabía que estaba siendo probado, y que de la prueba de Él dependía mucha cosa. También encontramos lo que pasó con Adán, que fue probado, lo que pasó con los ángeles. La prueba ¿es una prueba de qué? Es una prueba de amor, de amor, para ver si amáis al Señor de todo corazón. Entonces el Señor permite que el diablo venga y nos tiente para ver si lo amamos o no; y nosotros estamos ahí entre la chicha y la limonada, entre fu y fa, sin saber qué vamos a decidir al fin.

El Señor dijo que oremos para que no seamos metidos en tentación; es decir, que el Señor no quiere que estemos siempre en eso, pero también quiere que sepamos que en nuestros caminos hay pruebas, que somos probados, que llegan situaciones en que, como en el caso del Señor Jesús, Dios lo dirigió al desierto para ser probado por el diablo. Y aquí también la iglesia, dice: *“el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días”*⁴. Es necesario, dice Pablo, que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Es en la realidad de la prueba donde se demuestra si de verdad amamos al Señor o no, y si de verdad nos amamos unos a otros. Yo pienso que el amor no es un amor que se va a escandalizar ante la debilidad; el verdadero amor se muestra en la perseverancia, en la persistencia, en el soportar, en el perdonar. Nosotros sabemos cuánto nos ama el Señor, porque sabemos cuánto nos perdona, cuánta longanimidad hay en Él.

Una situación difícil muestra si nuestro corazón verdaderamente ama al Señor y ama a los hermanos, o está buscando la primera oportunidad para manifestar su falta de amor. Esa palabra que aparece allí en Efesios es interesante; hay otra que está también en Jueces y en Deuteronomio. En el libro de Jueces, podemos leer allí en el capítulo 3, desde el verso 1: *“¹Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán”*. Miren quién la dejó: Jehová. Ahora, si Dios no hubiera permitido, no se podría decir la palabra es necesario, pero si Jesús dijo: es necesario que haya tropiezo, qué frase extraña esa frase del Señor Jesús: es necesario que haya tropiezo, ay de aquel por quien viene el tropiezo, pero tiene que venir; es decir, ustedes tienen que ser probados y por eso mi Padre permite tropiezos, por eso mi Padre permite situaciones difíciles, complejas, para ver cómo reaccionamos. A veces somos muy drásticos, y a veces somos muy livianos, no representamos con fidelidad al Señor. A veces somos alcahuetes cuando debiéramos

⁴ Referencia a Hechos 13:22b

ser santos, y a veces no somos misericordiosos cuando debiéramos serlo, y el equilibrio entre ser misericordioso, sin ser alcahuete, sólo existe en Cristo; y a veces en una situación preferiríamos irnos a otra parte y no estar en el problema, entonces el Señor nos coloca el problema en la mano, y ¿saben qué, hermanos? El Señor te entrena para ponerte cada vez problemas más difíciles en la mano.

A veces te confía un poquito con el propósito de poderte confiar luego algo más; pero si en lo poco no somos fieles, ¿cómo vamos a ser fieles en lo mucho? Pero ¿cuál es el propósito de ser probados en lo poco? El que en lo poco no es fiel, en lo mucho no será fiel tampoco. El Señor primero nos prueba primero en lo poco a ver qué es lo que somos, cuál es el temple real de lo que somos ahora en la mano del Señor; y si somos reprobados tenemos que empezar de nuevo. Ojalá que el Señor no juzgue necesario parar ya con nosotros; que Dios tenga misericordia y realmente nos dé otras oportunidades, ¿verdad hermanos? Pero ¿para qué somos probados? Para que se nos pueda confiar algo más. Dios te va a confiar algo, según Él te apruebe.

Como dice el apóstol Pablo en una de las epístolas a los Tesalonicenses: “*según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos*”⁵. Antes de confiar algo, el Señor prueba los corazones. Él aprueba o reprueba, y entonces confía más o no confía, ¿por qué? A aquel siervo el Señor le dio un talento, no le privó de nada, no; le dio uno, pero la persona no fue fiel con ese uno. No se le pudo confiar diez, no se le pudo confiar cinco; se le confió uno, pero después ¿qué hizo con el uno? Ahí se demostró que el Señor tenía razón cuando se le confió uno: pero ¿qué dice? Ahora déselo al que tiene diez, porque el que tiene diez fue fiel con los diez.

De manera que nosotros somos probados para estar preparados a que se nos confie más; y si somos fieles, se nos confiará más; y si somos infieles, no se nos puede confiar más, sino que tenemos que seguir en esa franja de vibración de nuestra alma, de nuestro ego, que no puede subir más de eso; no baja demasiado, pero tampoco sube, vivimos dentro de una franja por muchos años hasta poder subir a una franja superior, a un eslabón superior. Pero a veces no entendemos que las cosas que nos acontecen son probaciones. Entonces, por eso dice aquí en Jueces 3: “*1Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; 2solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la*

⁵ 1 Tesalonicenses 2:4

enseñasen a los que antes no la habían conocido: ³los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat”. Cuando yo estoy pensando que Dios dejó a los cananeos, puedo decir: dejó la televisión, dejó los supermercados y los shopping center, y podría decir otras cuantas cosas, para que seamos probados.

A veces no nos damos cuenta y estamos siendo probados por esos cananeos, por esos filisteos, esos sidonios. “⁴Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés”. No que Dios quiera saber, él ya sabe, sino para que nosotros sepamos; fueron para probar, para saber si obedecerían, para que se sepa. “⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos”. ¿Por qué le dijo el Señor a los ángeles que querían sacar la cizaña entre el trigo, que la dejaran juntamente con el trigo hasta la siega y en el día de la siega se va a saber quién es quién? Pero las cosas crecen juntas: el trigo y la cizaña.

El Señor dijo: ustedes no son del mundo, pero yo los he enviado al mundo y estamos en el mundo y somos probados por el mundo. Nosotros estábamos cantando ahora, *Amarte sólo a Ti, Señor*, y yo creo que ese canto justamente, aunque no nos lo habíamos propuesto nosotros, tiene que ver con esta estación. Ahora nosotros podemos decirlo, pero cuando viene la tentación delante de nosotros es cuando realmente somos probados a ver si es verdad, si vamos a ser aprobados o a ser reprobados. Si obedeceríamos o no. “⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron a sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses”. No pasaron la prueba.

Podemos mirar otro ejemplo de estos tipos de prueba, de situaciones así, en el libro de Deuteronomio, capítulo 13. Vamos a leer situaciones, como la que está sucediendo ahora en un lugar que no voy a decir su nombre. A veces suceden cosas sobrenaturales y a veces discusiones y confusiones acerca de cosas espirituales, de sueños y experiencias místicas que suceden, subjetivismos y cosas, ¿y qué es eso que está sucediendo? Justamente un alboroto, es una probación. Leemos en Deuteronomio 13:1: “¹Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, ²y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles (es decir, no sigamos al Señor según su Palabra, sino sigamos otras direcciones); ³no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma”.

Miren ese alboroto, parece que hay milagros, de vez en cuando aparecen modas y la gente se cae y suceden cosas y el Señor permite a ver qué hacemos, y uno dice: Señor, ¿por qué permites esto? Me voy a confundir. No, no te vas a confundir; si amas al Señor no te confundirás. El que espera en el Señor no será confundido. El problema está en que si no amamos al Señor y nos viene ahí la tentación, puede ser una tentación mística.

Los ángeles también fueron probados

No piense que la palabra tentación es sólo en el sentido sexual; a veces puede ser dinero, posesión, poder, orgullo, cualquier cosa; somos tentados donde menos nos imaginamos, por eso dice: cinco príncipes de los filisteos, es decir, por todas partes, pero qué dice allí: *“no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando”*. ¿Probando para qué? para ver si amamos; el asunto es amar, es decir ¿cuál es el asunto que está en pauta, cuál es el asunto que está en prueba? Si amamos o no a Dios. La primera prueba la tuvieron los ángeles, no había nadie que los tentara, pero el Señor los dejó libres, les dio libre albedrío, y a uno se le ocurrió hacerse Dios, en vez de Dios; eso fue la prueba de los ángeles, y Lucero cayó y fue reprobado. Ahora, para ellos no hubo redención porque ellos conocieron la gloria; para los hombres hay redención porque los hombres heredamos una condición caída, una situación difícil, y andamos por fe y no por vista. Pero no Lucero; Lucero conoció la gloria, los ángeles conocieron la gloria, por lo tanto para ellos no hubo perdón; esto es un asunto serio. El Señor tenga misericordia.

Si no perdonó a los ángeles, dice el apóstol Pedro, si no perdonó a los ángeles, eso es para temer a Dios, para no ser livianos cuando somos probados. A veces nos tomamos la libertad de fallar, porque Dios nos perdonará; sí, puede ser cierto que la gracia nos alcance porque Él es muy misericordioso y nos perdona, pero no ¿quisiéramos alegrar el corazón de nuestro Padre y pasar la mayor cantidad de pruebas posibles que Él permita que haya en nuestra vida? Hermanos, porque en el otro tiempo cuando estemos en la presencia del Señor, todo será fácil, todos adorarán a Dios en Su gloria, todo mundo confesará Su nombre, hasta debajo de la tierra se confesará su nombre y doblarán sus rodillas, porque estamos a vista de Su gloria, y todo mundo estará temiendo; pero, hermanos, por temor, no se ama a Dios; el amor no puede ser humillado.

Dios no puede hacer cosas para asustar a la gente; por eso el

Señor permite que subsistan dudas, que haya una cosita para que los que quieran encontrar un motivo para apartarse y no amar a Dios y encontrar una excusa, la puedan encontrar, y mucha gente está buscando encontrar excusas para alejarse de Dios, y esas excusas las va a encontrar hasta en la misma Biblia.

Estaba ahora en la ciudad de Iratí en Paraná, y allá llegamos con el hermano Altivir a visitar unos hermanos, y el hermano me entregó un cartapacio de hojas que sacó del *internet*, pero era hasta más grueso que éste que les estoy mostrando aquí, y todo era dificultades de la Biblia, ataques contra la Biblia recopilados en un montón de páginas; porque hay cosas en la Biblia que aparentan ser difíciles; sí, hay dificultades bíblicas, pero aquellos que quieren encontrar un motivo para hacer su vida sin Dios, como si no hubiera Dios, van a encontrar, y no se están dando cuenta que están siendo probados y reprobados en la prueba.

Entonces, hermanos, tantas cosas acontecen y no es para que nos acordemos de esas cosas, es para que entendamos que hay que pasar por probaciones y aquí dice: “*Jehová vuestro Dios, os está probando para saber si amáis*”. Los ángeles fueron probados y un tercio fue desaprobado, fueron ángeles reprobados, pero de los otros ángeles, se llaman ángeles escogidos. Y ahora nosotros somos otras criaturas y por eso estamos aquí en este mundo.

La gente dice: pero, si Dios es tan bueno y tan justo ¿por qué nos trae a este mundo, por qué se sufre tanto, por qué hay esto? Porque Jehová nuestro Dios nos está probando. Si Él hiciera tronar así, si cualquier blasfemo que blasfema inmediatamente le cayera un rayo, todo mundo va a amar a Dios. De vez en cuando cae un rayo, pero muchas veces no cae, y así que la gente dice: puede ser coincidencia, puede que no sea; y Dios deja la cosa así, porque estamos siendo probados. Y es una prueba de amor; a Dios solamente se le puede amar y el amor se demuestra es en la prueba, es cuando somos probados donde nos mostramos o fieles o infieles o insuficientes, y hay que volver a empezar como en los colegios: logros insuficientes, tiene que seguir dando vueltas y vueltas.

Tenemos que saber que nuestro camino puede tener en cualquier momento alborotos, situación escandalosa, situaciones difíciles que no nos gustaría encontrar, y que una vez que pasamos por ellas no queremos recordar que lo sabemos. Se pasó por ahí, se aprendió una lección, porque todas las jornadas son para aprender una lección, pero no es para desenterrar los muertos, sino que es para que sepamos que siempre estamos siendo probados. Creo que esta jornada de Alús es muy iluminadora para nosotros; nos ayuda a mantenernos

alerta. Sí, Dios permite alborotos, escándalos, tropiezos, situaciones confusas y no es porque no nos ame, sino porque nos ama es que permite que esas situaciones sucedan en nuestra vida. Dios tenga piedad de nosotros, que estemos aprobados y no reprobados en la

prueba. La paz del Señor sea con los hermanos. □

Jornada 11

REFIDIM¹

*“Salieron de Alús y acamparon en **Refidim**, donde el pueblo no tuvo aguas para beber”.*

Números 33:14

Sustento en la sequedad

Vamos al libro de los Números, capítulo 33, versículo 14, para encontrar allí el verso epígrafe de la jornada que corresponde al día de hoy. Dice: “*Salieron de Alús y acamparon en **Refidim**, donde el pueblo no tuvo aguas para beber*”. Hoy la jornada corresponde a Refidim y es curioso que el Espíritu Santo quiso señalar específicamente esta jornada de Refidim con esta frase que sintetiza muchos otros versos en su descripción más amplia que vamos a leer en Éxodo; pero aquí el Espíritu Santo tomó una frase para decir cuál era la situación clave en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber. Es curioso, las jornadas anteriores fueron jornadas serias. Dofca mostrándonos cómo el oropel del mundo realmente para Dios no es ni siquiera oropel, no tiene valor ninguno; y Alús que significa alboroto, problemas, escándalo, algo que tampoco el Señor quiere que nos detengamos en ello. Yo pienso que es muy normal que después de pasar por el mundo y pasar por alborotos, por situaciones difíciles, el pueblo quede en una situación de sequedad, una situación de desierto, pero desierto, y por eso es que después de Alús viene Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber. Pero yo quiero llamar la atención desde el principio al nombre de esta estación: Refidim. En este caso la palabra Refidim hace un total contraste con lo que el pueblo vivía, porque Refidim, quiere decir, no la palabra, sino que en la estación llamada Refidim, el pueblo no tuvo aguas para beber, sin embargo, la palabra Refidim quiere decir: sustento, quiere decir: *soporte*, en el idioma hebraico; entonces es interesante ver que fue Dios el que guió a Israel por Refidim. Acordémonos que ninguna de estas estaciones era tomada por el pueblo según su propia dirección y ni siquiera según la dirección de Moisés; acordémonos que era la nube la que se detenía donde quería, era la nube la que se levantaba,

¹ Enseñanza a la iglesia de la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, junio 9 del 2000.

era la nube la que continuaba.

Entre Dofca y Alús había 19 kilómetros; entre Alús y Refidim, hay 13 kilómetros, por lo tanto la nube de gloria se levantó de Alús y anduvo 13 kilómetros por el desierto y llegó a la parte bien al sur de la península de Sinaí, a Refidim, donde aparece la Peña de Horeb, en el monte Sinaí, en la parte más meridional o sur de la península del Sinaí; y allí era donde se encontraba Refidim. Llegaban prácticamente a un extremo, y dice que allí el pueblo no tuvo aguas para beber. Es interesante, como vamos a leer ahora en Éxodo, que el mismo lugar llamado Refidim es llamado también Masah, que significa prueba, y es llamado también de Meriba, que significa rencilla; o sea, son distintos nombres; hubo rencilla porque el pueblo fue probado, y sin embargo, Dios fue su sostén. Es justamente aquí en esta situación difícil donde el pueblo, aparentemente por fuera, el pueblo no tenía aguas para beber, que Dios estaba probando al pueblo cuando después Moisés edificó el altar a Yahveh-nissi o Jehová nuestro estandarte. La jornada de hoy de Refidim, es una jornada cristológica por excelencia, y por eso el marco de acción que el Señor coloca es el pueblo no teniendo nada que beber; es decir, si fuera por sí mismo el pueblo no serviría sino para morir y secarse en el desierto; pero quien lo condujo a ese lugar tan misterioso hasta darse cuenta de que si no fuera ayudado por la roca herida y por la cruz, no podría sobrevivir en aquella situación, fue Dios. Es Dios el que conduce al pueblo a una situación tal donde sólo puede ser ayudado por Cristo; y eso es lo que encierra esta situación de Refidim: Sostén, soporte, en medio de una situación tan difícil; eso nos quiere enseñar Dios.

Entonces, hermanos, vamos a regresar al libro del Éxodo, donde esta estación de Refidim si está bien explicada en dos capítulos. Hay estaciones donde no hay mucho que aprender, solamente sabemos que existen y hay que pasar por ahí pero listo, ya suficiente; pero en cambio hay otras, como ésta y la próxima donde el Espíritu se demoró mucho tiempo, más en la próxima; pero ya en ésta comienza el Señor a introducirnos en las cosas esenciales. Entonces, en Éxodo 17 y 18, los dos capítulos corresponden a la estación de Refidim. En esta estación vemos tres principales secciones: la primera sección que tiene que ver con la roca de Horeb, la segunda sección que tiene que ver con la guerra contra Amalec y el levantamiento del altar a Yahveh-nissi, y la tercera sección que tiene que ver con el nombramiento de jueces por parte de Moisés; estas son las tres secciones de Refidim. Primera, la Peña de Horeb, la segunda, la guerra con Amalec y el altar a Yahveh-nissi o Jehová nuestro estandarte, y la tercera sección: el establecimiento de jueces en Israel. Entonces hermanos, vamos a hacer un seguimiento, leyendo estos dos capítulos

y haciendo un pequeño comentario donde sea necesario.

Cristo, la roca herida

Éxodo 17: *“¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas (Dofca y Alús), conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese”*. Nótese que es Dios el que conduce a Su pueblo a una situación donde descubre que necesita al Salvador; es lo que dice la ley. Dios va poco a poco conduciendo a Su pueblo a estar bajo la ley. En la próxima estación ya llegamos al Sinaí, donde es dada la ley, pero ¿que nos dice Romanos? Que la ley fue dada para que el pecado abundase, para demostrar la condición absolutamente necesitada de Cristo², y justamente Refidim nos lo muestra. Es ahí por esos mismos lugares por donde está el desierto del Sinaí, el monte Sinaí, la peña de Horeb, todo es por esos lugares. Entonces aquí es el Señor. Estas jornadas son conforme al mandamiento de Jehová; no fue que Moisés se perdió, que el pueblo se perdió, que ellos iban para donde ellos querían, no. Dios condujo al pueblo a una situación donde se diera cuenta que necesitaba de Dios, de la gracia de Dios, de la intervención de Dios; esto es muy importante, que en nuestra vida cristiana a veces Dios nos lleva a un rincón donde nosotros no podemos hacer nada, donde si fuera sólo por lo que pudiéramos hacer, simplemente moriríamos, simplemente tiraríamos la toalla en forma definitiva, como se suele decir ese dicho entre nosotros. Pero Dios los condujo por este camino para revelarles algo más de la gracia, algo más de Cristo; pero para revelar a Cristo necesitamos conocer el yugo de la ley, porque el yugo de la ley nos tiene que mostrar la imposibilidad de nuestra naturaleza en ayudar, en nada. Entonces dice: *“y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese”*. Noten que Dios los condujo donde no había agua, donde estaban prácticamente a merced de la muerte; es decir, digámoslo mejor, a merced sólo de Dios; es allí donde si no es Dios no es nada, donde conocemos a Dios. ¿Amén? A veces, cuando tenemos la cuenta corriente todavía con unos centavitos, cuando tenemos las cosas seguras, pues bueno, es más fácil confiar en Dios, pero a veces el Señor nos tiene que llevar al punto donde solamente Él es la respuesta y esto es Refidim. El pueblo no tenía aguas para beber y Dios lo llevó allá; parecía una locura y van a entender por qué fue una rencilla del pueblo, y el pueblo estaba ciego; el pueblo no se daba cuenta que era Dios que quería revelárseles y ellos lo que veían era el problema, y se levantaron fue contra Moisés, pero por eso subrayo aquí la lectura: *“jornadas,*

² Referencia a Gálatas 3:19 y Romanos 5:20

conforme al mandamiento de Jehová”.

“*Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?*” Claro, ellos no podían ver a Dios, aunque Dios estaba ahí; siempre los estaba acompañando, pero ellos dudaban de la presencia de Dios. Más adelante, ustedes se van a dar cuenta cómo termina esta sección, cuando dicen “*¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?*” Esa era la pregunta del pueblo: “*Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?*” Parece que no, porque no había agua para beber, nos estamos muriendo, vamos a aparecer como esos huesos de camellos, resecos en el desierto; entonces, ellos fueron probados, porque allí se dice que fueron probados, fueron probados en Meriba. Dice el Salmo 81:7: “*Te probé junto a las aguas de Meriba*”. Fueron probados en Masah, Masah quiere decir prueba. Entonces dice allí que altercó el pueblo con Moisés, como si la culpa fuera de Moisés. Moisés dice: la nube está yendo para allá, yo hace años conozco este desierto; pero bueno, tú sabes, Señor, yo creo en ti. Y le dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Fíjense que en el caso del Señor Jesús, Él también fue conducido por el Espíritu al desierto y Él también estuvo en el desierto y tenía hambre y vino el diablo y le dijo: Si eres el hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, y otras tentaciones; pero el Señor ¿qué le contestó? No tentarás al Señor tu Dios; pero si ustedes quieren ver dónde fue que el Señor aprendió esta respuesta, fue en Deuteronomio, donde “*escrito está*”. ¿Dónde está escrito eso? En Deuteronomio 6:16, y dice así: “*No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah*”. El Señor estaba en el desierto y no tenía que comer, pero Él no hizo nada por Sí mismo, ni protestó contra Dios, y Satanás lo tentó y Él le dijo: “*Escrito está, no tentarás al Señor tu Dios*”³. Dónde estaba escrito? Aquí en Deuteronomio 6:16; ¿en relación a qué? a la tentación en el desierto de Israel. El Señor sí pasó la prueba que no pasó Israel, el Señor fue fiel y se confió en Dios. Estaba en el desierto, pero dijo: “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4:4); o sea que mientras Israel dijo: ¿Está Jehová entre nosotros, o no? El Señor dijo: Está Jehová conmigo; es decir, que no importaba que estuviera rodeado en un desierto y llevara cuarenta días sin comer ni beber; Él sabía que Dios estaba con Él. Hermanos, qué tremendo, el Señor es el contraste, el Señor es la respuesta para esta condición de desierto en Refidim.

“*¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?*” Noten que alterar, es tentar a Dios, es tratarlo como ausente, tratarlo

³ Lucas 4:12

como descuidado, tratarlo como infiel; eso es tratar a Dios de infiel, tratar a Dios de descuidado, tratar a Dios de no saber lo que está haciendo, eso es tentar a Dios. Uno no se da cuenta, cuando está protestando, que está tentando a Dios, que está provocando la ira de Dios. En el Salmo 81, dice que fue provocado el Señor. Entonces dice aquí: *“³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”* Como decir, estábamos mejor en el mundo; cuando estaba en el mundo no tenía problemas, pero ahora que soy cristiano, mire, el negocio tal se me dañó, ahora estoy aquí en una situación difícil. ¿Será que está Dios conmigo? Exactamente sí está, sí está.

“⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán”. ¡Aleluya! Gracias a Dios que el Señor sí estaba, donde ellos pensaban que no estaba; esa es la respuesta de Dios. “⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste al río, y ve. ⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña (esta es la roca herida), y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel”. En 1 Corintios 10, se nos interpreta con suma claridad por el Espíritu Santo, a través del apóstol Pablo, de a quién clarísimamente se refería esa roca. Leemos 1 Corintios 10:4: *“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”.* Entonces, esta roca aparece en el momento más difícil, digamos en el momento de la muerte, en el momento cuando no hay salvación, si no fuera por Dios mismo. Ahora, ¿cuál fue la salvación de Dios? ¿Cómo demuestra que Dios sí está presente? Por medio de una roca herida; esa roca herida es Cristo, quien fue crucificado por nuestros pecados, fue atravesado por una lanza y salió sangre y agua, para darnos vida eterna. *“El que bebiere del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente que salte para vida eterna”;* es decir, Dios estaba conduciendo a Su pueblo, a través de la situación más difícil, a conocer lo más glorioso de Dios, que es Su propio Hijo, su propio Cristo; esa es esta roca, esto es lo que es esta roca. *“Yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb”.* Moisés tenía fe; los demás no veían sino desierto y una roca, pero hoy en día sabemos lo que es la roca de Horeb; por eso cantamos: *“Cristo es la peña de Horeb que está brotando agua de vida saludable para mí, Cristo es la peña de Horeb que está brotando agua de vida saludable para mí, ven a beberla que es más dulce que la miel, refresca el alma, refresca todo mi ser. Cristo es la peña de Horeb que está brotando agua*

de vida saludable para mí". Amén.

"Estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña (una sola vez había que golpear la peña), y saldrán de ella (de la roca herida) aguas, y beberá el pueblo". Qué maravilla, hermanos, tener a Cristo cuando no se tiene nada más. Con razón se escribe en las rocas: Cristo la única esperanza. ¡Aleluya! "Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. ⁷Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba (Masah quiere decir prueba, Meriba quiere decir rencilla), por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?" Eso es tentar a Dios, dudar de Su presencia en la hora de la muerte, en la hora de la prueba más difícil. Sí está Jehová. Si está, está la roca y está Jehová, ¿amén? Ahora hermanos, vean conmigo el Salmo 81; es un salmo que escribió Asaf, en el libro tercero de los Salmos. Dice desde el versículo 7:

"En la calamidad clamaste, y yo te libré; te respondí en lo secreto del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba. ⁸Oye, pueblo mío, y te amonestaré, Israel, si me oyeres, ⁹no habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño. ¹⁰Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca y yo la llenaré. ¹¹Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. ¹²Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos. ¹³¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! ¹⁴En un momento habría yo derribado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios. ¹⁵Los que aborrecen a Jehová, se le habrían sometido, y el tiempo de ellos sería para siempre. ¹⁶Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría".

Allí mismo en Deuteronomio 6:16 donde estuvimos ahora, hay una palabra interesante: "No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah", y allí decía: tentaron a Jehová. ¿Cómo es tentar a Jehová? Se le tienta al decir: ¿está, pues, Jehová entre nosotros, o no? A veces estamos pasando por una situación, puede ser de sequedad emocional, puede ser que no estamos sintiendo alguna cosa agradable, y viene la duda. ¿Estará Jehová con nosotros, o no? Pero ¿que dijo el Señor Jesús? "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Entonces, miren la cosa, nosotros estamos siendo probados y podemos tentar a Dios, al dudar de Dios. Dios quiere que sepamos que en la prueba Él está. Decir o dudar que si Él está, es tentarlo; dudar que Él está, es tentarlo. ¿Quién es el pueblo que no entra en el reposo? El que duda. Vamos a la epístola a los Hebreos para que entendamos lo serio que es dudar del Señor;

dudar de El es no confiar. Leamos Hebreos desde 3:7:

“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación (no creer es endurecer el corazón), en el día de la tentación en el desierto”. En el desierto hay una tentación, y allí podemos correr el riesgo de provocar al Señor. “Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. ¹¹Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo”.

Es decir, que quien no confía no puede descansar; sólo el que confía, descansa. El descanso comienza con la confianza en Dios; aunque parece que no está, no debemos decir: ¿Estará Jehová entre nosotros, o no? Y ahí está, no importa lo que esté pasando, Él está ahí. Él puede mostrarse como nuestro Dios, porque nosotros nos mostramos como Su pueblo.

“¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. ¹⁴Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, ¹⁵entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¹⁶¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¹⁷Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? ¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”.

Somos hechos participantes de Cristo, como Moisés. Él golpeó la roca y salieron aguas. ¿Cuándo somos nosotros participantes? Si retenemos nuestra confianza; con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio; que no haya en nosotros corazón malo, ¿de qué? de incredulidad, es decir, no confiar en Dios, ver las cosas visibles. En cambio ¿qué se dice de Moisés? Que se sostuvo

como viendo al Invisible. ¡Amén!

Guerra con Amelec

Entonces, volvamos allí al capítulo 17 del Éxodo. Miren en qué momento el aprovechado de Satanás aparece; allí en ese momento, cuando estaba la provocación, la tentación, la situación difícil, cuando parecía que Dios no estaba; parecía, sí estaba, pero parecía que no. *“⁸Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim”*; noten hermanos, dónde escoge Satanás pelear. En otro pasaje de la Biblia dice que vino a agarrar a los más débiles, los que se estaban quedando atrás; ese es el momento en que Satanás enfila su batería. Allí cuando parece que el Señor no está, allí viene con toda su fuerza Amalec y peleó contra Israel. *“⁹Y dijo Moisés a Josué (y acuérdense que Josué es figura de Cristo, como Moisés también con los brazos abiertos es figura de Cristo): Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. ¹⁰E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. ¹¹Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. ¹²Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. ¹³Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada”*.

Fíjense qué figura de la cruz de Cristo tan tremenda. Mientras estuvo Moisés con las manos extendidas como en la cruz de Cristo, prevalecía Israel; tan pronto bajaba las manos, prevalecía Amalec; es decir, si no estamos en Cristo, si no estamos mirando a la cruz, si no fuera por la cruz seríamos derrotados. Pero mientras tenemos los ojos fijos en la cruz, mientras la obra del Señor Jesús y su intercesión por nosotros esté en pie, prevaleceremos contra Amalec. Noten, parecen las circunstancias más terribles y ese es el momento que Satanás juzga oportuno y viene a atacar, justo en ese momento, pero ahí está la cruz del Señor y la intercesión del Señor. Cuando no estaba la cruz, prevalecía Amalec, cuando extendía sus brazos, estaba la cruz, prevalecía Israel. *“¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo”*. Noten que Dios está interesado que el incidente de Refidim quedara escrito en un libro para memoria, o sea, Dios quiere que tengamos esto presente, especialmente en el momento de la dificultad, en el momento de la lucha. Acordémonos, Dios dijo: Escribe esto, mi pueblo siempre necesitará de esto, mi pueblo siempre tiene que recordar que Yo estoy en el desierto.

Cuando parece que no hay nada, Yo estoy; cuando parece que el enemigo atacó en el momento más terrible, Yo estoy; hay que mirar a la roca herida, a la cruz de Cristo, ahí está el Señor; y dice: *“¹⁵Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi”*. Jehová es nuestro estandarte, o sea, Él es el que va delante de nosotros, Él es nuestra vanguardia, nuestra bandera; fue el Señor el que los condujo a esa experiencia, fue el Señor el que les quiso enseñar a través de esa prueba. Si creemos, la roca fluye, si miramos a la cruz, se prevalece; si no creemos nos hunden y nos hundimos.

También lo encontramos en Deuteronomio 25:17-19. Dice el Señor: *“¹⁷Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto”. ¿Quién fue el que hizo eso? Ese perverso, que aprovechó esa hora terrible y el pueblo protestaba era contra Dios y contra Moisés; pero Dios estaba allí, el malvado era otro. ¹⁸De cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. ¹⁹Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides”*. Es decir, que el Señor nos muestra que Él es el que está por nosotros y que el que es un miserable es al que le toleramos todo, al diablo; en cambio el Señor dice: Acuérdate de esto y borra su memoria.

Ahora vamos al primer libro de Samuel, capítulo 15. ¿Qué fue lo que hizo Saul? Perdonó a Agag el amalecita. Hagamos una lectura rápida en 1 Samuel 15, para entender lo importante de raer con Amalec, saber quién es el perverso, quién es el que quiere destruirnos en el momento difícil: *“¹Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. ²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto (eso es lo que hace Satanás contra nosotros). ³Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aún los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. ⁴Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. ⁵Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. ⁶Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec (hoy en día son gitanos). ⁷Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. ⁸Y tomó*

vivo (ahí está el peligro) a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada. ⁹Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas lo que era vil y despreciable destruyeron". Noten hermanos, a veces cuando no somos determinados, hay una cosita que nos gusta, un pecadito que no queremos rendir; rendimos lo que queremos, pero no todo lo que Dios nos pide. Hermanos, eso es lo que nos va a traer problema, el no aplicar la espada del juicio de Dios a ese pecadillo que nos toleramos. ¹⁰Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: ¹¹Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. ¹²Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal. ¹³Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. ¹⁴Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? ¹⁵Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos (perdonar lo gordo y destruir lo flaco, si lo gordo era lo que había que destruir, precisamente lo gordo).

¹⁶Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. ¹⁷Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? ¹⁸Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¹⁹¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? ²⁰Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. ²¹Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios (sacrificios con anatema) a Jehová tu Dios en Gilgal. ²²Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. ²³Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. ²⁴Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi

pecado, ²⁵y vuelve conmigo para que adore a Jehová. ²⁶Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo, porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. ²⁷Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó. ²⁸Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel; y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. ²⁹Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. ³⁰Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios. ³¹Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová. ³²Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente, y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte (estaba pensando que ya el problema había pasado, no hay problema ninguno, logré colarme aquí). ³³Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag, delante de Jehová en Gilgal. ³⁴Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. ³⁵Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel^r. Aquí vemos lo importante de representar el juicio de Dios.

En Jeremías, capítulo 48, dice algo relacionado a esto. Dice: que es maldito aquel que detuviere de la sangre su espada; quiere decir que cuando que hay aplicar el juicio de Dios y llamar a las cosas por sus nombres, y poner los puntos sobre las íes, hay que hundir la espada hasta la sangre; hay que decir a lo que está mal, que está mal; no hay que perdonar lo gordo, no hay que hacerse el de la vista gorda, no; porque entonces dejamos de representar el sentir de Dios, la justicia de Dios y el juicio de Dios sobre el mal. Leámoslo en Jeremías 48:10: “Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada”. Ahí está: Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová; o sea, el Señor quiere hacer Su obra a través de nosotros y uno no puede ser indolente. Hay cosas que nosotros toleramos y el Señor no tolera; el Señor quiere que nosotros toleremos lo que Él tolera y no toleremos lo que Él no tolera; de lo contrario no vamos a representarlo a Él en Su reino. Noten más adelante contra quién se levantó Amalec. Volvamos a Éxodo 17:15:

¹⁵Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;
¹⁶y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en

generación”

¿Contra quien peleó Amalec? Lo acabamos de leer, contra los débiles, las ovejitas que están procurando seguir a Dios pero que están cansados, trabajados y débiles, a esos vino y los atacó. Pero el Señor dijo: Se levantó contra el trono de Jehová, ¿por qué? porque el Señor quiere reinar sobre el más pequeño de sus escogidos, y Satanás lucha para apartarlo de Dios; es decir, es un problema grave, y por eso el Señor quiere que nosotros tomemos una posición definida en contra de Satanás y no andemos así con paños tibios perdonando lo gordo y perdonando a Agag, porque eso nos acarrea anatema y maldición. Maldito aquel que hiciere indolentemente la obra de Jehová y detuviere de la sangre su espada. Por eso lo que no hizo Saúl, lo tuvo que hacer Samuel, y agarró a Agag y lo volvió pedacitos en la presencia de Dios; aplicó el juicio de Dios. Hermanos, dice la Escritura: Por cuanto no se aplica justicia a los hombres, por eso el corazón de los hombres crece torcido e inclinado para hacer el mal, porque no se castiga lo que debe ser corregido en la medida del mal que se ha cometido.

La elección de jueces y delegación de autoridad

Después de esas experiencias: la peña de Horeb, la victoria con Amalec, gracias a la cruz, los brazos extendidos de Moisés, sostenido por esos Refidim, que quiere decir: sostén, soporte, mostrando realmente que la cruz es nuestro soporte, entonces ahora sí viene la delegación de autoridad en el reino. Todo esto sucede en el mismo Refidim; esta es la tercera cosa que sucede en Refidim. Vamos al capítulo 18 del libro del Éxodo:

“¹Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. ²Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió (puesto que ella no quiso circuncidar a su hijo y se enojó con él en el camino, entonces él la devolvió a casa de su suegro y él siguió su camino a Dios, pero ahora viene Jetro con Séfora), ³y a sus dos hijos; él uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena; ⁴y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón. ⁵Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; ⁶y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. ⁷Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

⁸Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. ⁹Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios. ¹⁰Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. ¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. ¹²Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios. ¹³Aconteció que al día siguiente, se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. ¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tu solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? ¹⁵Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mi para consultar a Dios. ¹⁶Cuando tienen asuntos, vienen a mi; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. ¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. ¹⁸Desfallecerás del todo (fijense cómo Refidim, que significa soporte, sustento, nos muestra el sostén de Dios, por una parte en Cristo y por otra parte, en el funcionamiento del cuerpo de Cristo, delegar trabajo a los demás; por eso Refidim es soporte), tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. ¹⁹Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. ²⁰Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer”, es decir, una enseñanza clara, acerca de la voluntad de Dios.

²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez (fijense que aquí aparecen unos requisitos para estos varones, semejantes a los requisitos para los ancianos de las iglesias de las ciudades). ²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. ²³Si esto hicieres, y Dios te lo mandare (y después nos damos cuenta por otros versículos que Dios se lo mandó, Dios acogió el consejo de Jetro), tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar”. Fijense aquí en el verbo sostenerse, miren que realista es el Señor. Por una parte, Dios es el sustento, por otra parte, Él quiere que el pueblo apoye y sustente, y Refidim quiere

decir justamente, sostén, sustento.

²⁴Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. ²⁵Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. ²⁶Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. ²⁷Y despidió Moisés a su suegro, y éste su fue a su tierra". Estos fueron los acontecimientos de Refidim, pero para comentar esto con un pasaje del Nuevo Testamento, les ruego que vean conmigo 2 Timoteo, capítulo 2, desde el verso 1; este es el principio de delegación; o sea que para que la obra del Señor pueda avanzar tiene que tener primero, la peña de Horeb fluyendo, la cruz, el altar: Jehová-nisi, Él es nuestro estandarte, y también el apoyo del pueblo, personas responsables. Primero: la peña de Horeb; segundo: la cruz; tercero: el altar, Jehová-nisi, y cuarto: el apoyo del pueblo. Por eso Refidim quiere decir: sustento y sustento, precisamente cuando no había aguas para beber; cuando las cosas son difíciles, necesitamos estas cosas, necesitamos conocer al Señor como aquel por cuya herida somos sanados; beber de las aguas de Él, mirar a la cruz para prevalecer, honrar a Jehová el estandarte y también delegar responsabilidades a otras personas; y eso es lo que Pablo dice aquí a Timoteo. Dice 2 Timoteo 2:1: "¡Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús". Ahí está: esfuérzate, como le dijo a Josué, en la gracia. Ahí está la roca, ahí está la cruz, que es en Cristo Jesús, entonces está también el altar: Jehová-nisi.

⁴²Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". Veán el principio de delegación. El Señor quiere no solamente que algunas pocas personas estén al frente, sino ir incorporando nuevas personas en la responsabilidad "y así podrás sostenerte tú, y todo este pueblo llegará en paz". "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros", o sea, nosotros debemos saber eso y debemos estar dispuestos a compartir las responsabilidades, una vez que estemos bebiendo de Cristo, prevaleciendo con la cruz y consagrados a aquel que es nuestro estandarte: Yahveh-nisi. Esto es, pues, lo que nos habla

esta estación: Refidim: Sustento, soporte. Amén. □

Jornada 12

DESIERTO DE SINAÍ¹

“Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí”.

Números 33:15

El núcleo de la revelación del Antiguo Pacto

Estamos llegando a una de las más importantes estaciones, que es el desierto de Sinaí, que podríamos decir que es como el núcleo de la revelación del Antiguo Pacto y de la tipología. Prácticamente lo que se dio en el desierto de Sinaí no fue una pasada de largo. Lo que se dio en Sinaí no fue como pasar por Alús o como pasar por Dofca, los lugares anteriores; lo que se dio en el desierto de Sinaí, es realmente algo muy profundo.

Vamos al libro de los Números, capítulo 33, versículo 15, que es el que corresponde al día de hoy. Allí dice: *“Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí”*. Antes de pasar a los pasajes correspondientes a esta etapa que están en Éxodo, Levítico y Números, vamos a la epístola de Pablo a los Gálatas para que allí podamos mirar algunas cosas; para que nos demos cuenta lo que representaba Sinaí para Pablo, lógicamente por enseñanza del Espíritu Santo, y representa también para nosotros los cristianos. No vamos a leer Sinaí solamente desde el Antiguo Testamento, sino que vamos a leer Sinaí desde el Nuevo Testamento. Leemos, pues, Gálatas, capítulo 4, desde el versículo 21. Dice Pablo a las iglesias de Galacia:

“²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley? ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa”.

Este último es el que nació de Sara, que era la esposa legítima, fue el que nació después; nació por la promesa que Dios hizo, pero antes de que naciera Isaac de Sara, Abraham hizo esfuerzo para tratar

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, junio 16 del 2000.

de por sus propias fuerzas, agradar a Dios. Entonces como Sara no podía dar a luz, ella le dio a Agar su sierva, y él tuvo un hijo de su sierva Agar, y de Agar nació Ismael. Ismael nació de la esclava, en cambio Isaac nació de la libre, de la esposa, o sea de Sara.

“²⁴Lo cual es una alegoría, pues estas dos mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar”.

Esta alegoría no es sólo una historia de Abraham, de Sara, de Agar, de Ismael y de Isaac; aquella historia escondía una alegoría, Dios estaba alegorizando, enseñándonos algo a través de esa historia. Estas mujeres, Agar y Sara, son los dos pactos. Ha habido en la Escritura dos grandes pactos: el Antiguo Pacto que fue dado con Moisés y que comenzó en Sinaí, y el Nuevo Pacto, que es el que estableció el Señor Jesús. En el Antiguo Testamento, Moisés trajo la ley, pero la gracia y la verdad vinieron por medio del Señor Jesucristo². Con Moisés, se inaugura el Antiguo Testamento, aunque antes de Moisés estuvieron los patriarcas. Con Moisés fue añadida la ley a la promesa, y la tipología de los asuntos; con Jesús viene la gracia y la realidad. Lo que Moisés introdujo fue la ley y la tipología, lo que Jesús introduce es la gracia y la verdad o la realidad. Entonces, cuando leemos ahora esta jornada del desierto de Sinaí, vamos a estar viendo el primer pacto, el Antiguo Pacto, el que corresponde con Agar. Por eso dice aquí que un pacto proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

“²⁵Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud”.

Esto lo decía Pablo en el primer siglo cristiano, cuando estaba debajo del poder de los romanos, y hasta el día de hoy, ellos no han podido hacer todo lo que quisieran.

“²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre”.

Eso se refiere a Sara; eso se refiere a la esposa del Cordero. La primera es esposa de la ley, la segunda es esposa del Cordero. Entonces, fíjense que llegar al Sinaí, es llegar a un punto clave.

Vamos a contabilizar las etapas, en el libro de Números. Empieza por Ramesés; segundo, Sucot; tercero, Etam; cuarto, Pi-hahiroth;

² Referencia a Juan 1:17

quinto, Mara; sexto, Elim; séptimo, Mar Rojo; octavo, desierto de Sin; noveno, Dofca; décimo, Alús; once, Refidim; doce, desierto de Sinaí. Número doce, etapa doce. Estamos en un número de mucho significado bíblico. Esta jornada duró mucho tiempo. Para que ustedes se den cuenta, todas estas once jornadas, duraron todas ellas tres meses; las once anteriores se realizaron a lo largo de tres meses, desde Ramesés hasta Refidim. Inclusive al llegar a Sinaí, ellos demoraron tres meses. Pero cuando llegaron al Sinaí, en el Sinaí estuvieron once meses y seis días, casi un año; es decir, que la nube se detuvo en el Sinaí y estuvo Dios enseñando unas largas y profundas lecciones. Realmente en el Sinaí se concentra mucha revelación. Podemos decir que hay dos montes en los cuales se concentra gran revelación: el monte Sinaí y el monte de Sión.

El monte de Sinaí es como decir el símbolo del Antiguo Testamento, y el monte de Sión es el símbolo del Nuevo Testamento, en el sentido espiritual de Sión. Entonces, en Sinaí fueron muchas las cosas que Dios hizo y que fueron reveladas. En Sinaí fue donde se celebró el Antiguo Pacto y donde se introdujo la tipología, y si ustedes quieren ver conmigo, desde el Éxodo 19, vamos a ver desde donde comienza esta jornada. Antes de entrar en los detalles, vamos a leer los versículos que nos muestran desde donde y hasta donde va esta jornada. Entonces, vamos a buscar primeramente, Éxodo 19:1. Dice así:

“En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí”.

Ellos salieron el 14 de Abib, llegaron entonces en 14 de Siván, o sea tres meses. Todas las jornadas que hemos visto hasta aquí, son tres meses de caminata, aprendiendo lecciones, pero ahora llegan aquí. Esta jornada termina en Números, capítulo 10, versículos 11-12, y comienza la siguiente. Allí dice:

“¹¹En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. ¹²Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán”.

Después de un año, ya habían aprendido muchas cosas. Noten esa palabra, *“el orden de marcha”*. Entonces vemos que entre Éxodo 19 y Números 10:10, todos estos capítulos de la Biblia, corresponden a la jornada del desierto de Sinaí; y sucedieron muchas cosas allí. Fueron casi doce meses, exactamente once meses y seis días se demoró la nube deteniendo a Israel allí en el desierto de Sinaí, en la cordillera de Horeb, en el monte específico de Sinaí. En ese lugar

estuvieron once meses recibiendo una revelación especialísima, es el núcleo del Antiguo Pacto, el cual es la tipología y la preparación del Nuevo Pacto; es decir, que esta jornada, lo que fue revelado por Dios aquí en Sinaí, es una cuestión bastante grande.

Visión panorámica de lo acontecido en Sinaí

A fin de darnos cuenta y abarcar panorámicamente las cosas que sucedieron en Sinaí, vamos a hacer una lectura somera, una ojeada, de los subtítulos que le han puesto a la Biblia en estos capítulos que componen esta Jornada de Sinaí; veamos las cosas que aparecen aquí y nos damos cuenta todo lo que aconteció y lo que fue revelado; así primero a vuelo de pájaro y luego vamos a darle un cronograma. Entonces primeramente vamos a armar un esquema. Vamos a leer los temas por página, desde Éxodo 19:1 hasta Números 10:10, para que tengamos una vista panorámica. Para tener primero una idea, vamos a subirnos en un helicóptero hermenéutico y vamos a pasar por encima de estos libros: más de la mitad de Éxodo, todo Levítico y una tercera parte de Números; todo eso se dio en el Sinaí; es una cosa grandísima. Son los siguientes temas:

Israel en Sinaí, los Diez Mandamientos, el terror del pueblo, leyes sobre los esclavos, leyes sobre actos de violencia, leyes sobre responsabilidades de amos y dueños, leyes sobre la restitución, leyes humanitarias, las tres fiestas anuales, el Ángel de Jehová enviado para guiar a Israel, Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí, la ofrenda para el tabernáculo, el arca del testimonio, la mesa para el pan de la proposición, el candelero de oro, el tabernáculo, el altar de bronce, el atrio del tabernáculo, aceite para las lámparas, las vestiduras de los sacerdotes, consagración de Aarón y de sus hijos, las ofrendas diarias, el altar del incienso, el dinero del rescate, la fuente de bronce, el aceite de la unción y el incienso, llamamiento de Bezaleel y de Aholiab, el día de reposo como señal, el becerro de oro, la presencia de Dios prometida, el pacto renovado, advertencia contra la idolatría de Canáan, fiestas anuales, Moisés y las tablas de la ley, reglamento del día de reposo, la ofrenda para el tabernáculo. Podemos saltar todos esos capítulos que corresponden a lo que había dicho y llegamos al final de Éxodo: la nube sobre el tabernáculo.

Llegamos a Levítico. El libro de Levítico fue revelado en Sinaí, durante el primer mes del segundo año del Éxodo; es decir, que todo este libro de Levítico fue la recopilación de lo que el Señor reveló a Moisés en el Sinaí, durante el primer mes del segundo año. Durante el segundo año, en el primer mes, Dios reveló todo lo que está recopilado en Levítico: los holocaustos, las ofrendas, ofrendas

de paz, ofrendas por el pecado, ofrendas expiatorias, leyes de los sacrificios, consagración de Aarón y de sus hijos, los sacrificios de Aarón, el pecado de Nadab y Abiú, animales limpios e inmundos, la purificación de la mujer después del parto, leyes acerca de la lepra, impurezas físicas, el día de la expiación, el santuario único, prohibición de comer la sangre, actos de inmoralidad prohibidos, leyes de santidad y de justicia, penas por actos de inmoralidad, santidad de los sacerdotes, santidad de las ofrendas, las fiestas solemnes, aceite para las lámparas, el pan de la proposición, castigo del blasfemo, el año de reposo de la tierra y el año del jubileo, bendiciones de la obediencia, consecuencias de la desobediencia, cosas consagradas a Dios. Todo esto, desde Levítico fue revelado por Dios, durante el primer mes, en el año segundo, en el Monte de Sinaí y en el desierto de Sinaí. Algunas cosas fueron reveladas directamente en el Monte Sinaí; otras en el tabernáculo en el desierto del Sinaí; algunas fueron reveladas solamente a Moisés; otras a Moisés y a Aarón; otras sólo a Aarón.

Luego el Libro de Números, hasta el capítulo 10: censo de Israel en Sinaí, nombramiento de los levitas, campamentos y jefes de las tribus, censo y deberes de los levitas, rescate de los primogénitos, tareas de los levitas, todo inmundo es echado fuera del campamento, ley sobre la restitución, ley sobre los celos, el voto de los nazareos, la bendición sacerdotal, ofrendas para la dedicación del altar, Aarón enciende las lámparas, consagración de los levitas, celebración de la pascua (esta es la primera pascua, en el 14 del primer mes), la nube sobre el tabernáculo, y lo último que fue revelado en Sinaí fue: las trompetas de plata.

Esto se hace haciendo uso de los subtítulos que la Sociedad Bíblica le colocó entre los capítulos. Estos titulitos que hemos leído no son parte del texto bíblico, son solamente títulos de los responsables de la Sociedad Bíblica, que agradecemos porque nos ayuda por lo menos a entender lo que dicen; pero esta es una primera mirada completamente panorámica para darnos cuenta cuantas cosas fueron reveladas en el monte Sinaí. Aquí están recopiladas todas juntas, y así viéndolo a primera vista parecen muchas cosas, pero ahora tenemos que empezar a ver unos detalles que aparecen en esto, que a primera vista parece un poco desordenado, pero después ustedes se van a dar cuenta que no es nada desordenado, sino que es asombroso, es maravilloso.

Yo estuve tomando algunas notas y espero que estas notas les puedan servir. Todo esto sucedió durante once meses que estuvo Israel en el Sinaí, ya sea en el desierto del Sinaí o en el monte de

Sinaí, que queda en el mismo desierto, sino que ésta es la península del Sinaí entre Egipto y Arabia e Israel. Vemos en el mapa que en el sur de la península del Sinaí, ahí queda el monte Sinaí, entre paréntesis es Horeb. Las personas que lo han visto en fotografía se dan cuenta que no es un solo monte, sino bastantes montes; es como una cadena montañosa o un nudo de montes que hay en el sur de la península del Sinaí; entonces toda ella es llamada Horeb, pero en Horeb hay un monte específico, que fue llamado el monte Sinaí, que fue en el monte donde Dios descendió y le dio a Moisés la ley, y de donde Moisés descendió al desierto, luego se quedó al pie del monte en el desierto, y Moisés subió y recibió de Dios la ley en ese lugar.

Dios revela Su testimonio

Ahí fue una experiencia tremenda; solamente fijense en lo estratégico del lugar. Primero, está en el punto central de la tierra, ahí está donde confluyen los tres continentes: Europa, Asia y Africa; hacia la salida al Atlántico por el mar Mediterráneo, la salida por el Mar Rojo hacia el Océano Índico; también la península tiene el Mar Rojo por la izquierda, el Golfo de Aqaba, por la derecha, mirando hacia el norte y queda exactamente en la punta de abajo. Es un lugar sumamente estratégico que Dios escogió, donde dio la revelación de un solo Dios.

Hasta aquí los pueblos eran normalmente idólatras; adoraban la naturaleza, adoraban los astros, adoraban el sol, adoraban los animales, eran animistas; estaban bajo la presión de muchos espíritus, y Dios separó de en medio del mundo caótico y politeísta, un pueblo para revelarse Él mismo y para que ese pueblo vaya constituyendo el reino de Dios, donde Dios empieza a enseñar a ese pueblo, primeramente en forma tipológica. Le da Sus leyes, le da revelación de Su naturaleza, porque Dios a sus leyes le llamaba testimonio; es decir, que para nosotros son leyes, pero en cuanto a Dios son testimonio de lo que Dios es. Cuando Dios dice: No hurtarás, es porque Dios es honesto; cuando Él dice: No adulterarás, es porque Él es puro; cuando Él dice: No mentirás, o no darás falso testimonio, es porque Él es una persona verdadera. Lo que para nosotros son leyes, son un testimonio de lo que el Dios verdadero es.

Hasta ese momento todos los demás pueblos tenían conceptos politeístas de Dios, proyectaban sobre Dios una serie de asuntos; aquí Dios comienza a tener un pueblo separado, escogido de entre los demás para empezar a hacer un trabajo a favor de toda la humanidad, pero tenía que empezar por un patriarca, Abraham, luego

por su familia, Isaac, Jacob y sus hijos, y luego formar doce tribus y formar un pueblo; y luego a ese pueblo revelarse y comenzarle a dar el testimonio de Sí mismo, enseñarle la manera de vivir y también, como eso no era lo definitivo, esta revelación del Sinaí, o sea del Antiguo Pacto, no es la definitiva, aún en ésta se promete una nueva revelación, un Nuevo Pacto. Aquí en Sinaí hay solamente una alegoría, una tipología, entonces Dios estaba trabajando, pero este punto donde estamos ahora: Sinaí, es realmente el corazón del Antiguo Testamento, en el sentido tipológico. El corazón de toda la Biblia es Cristo, pero Cristo aparece aquí en Sinaí como tipología, aparece la ley para mostrarnos la necesidad de Cristo. Aparece la tipología de los corderos, de los sacrificios, del altar, del templo, para mostrarnos la manera de caminar con Dios, de tener relación con Dios; o sea, Dios tratando con la humanidad, empezando con un hombre, con su familia, con un pueblo, y luego ese pueblo esparcido por todas partes; y luego el cristianismo, teniendo raíces en Israel.

Es Dios haciendo un trabajo, pero este punto de Sinaí, es un punto fundamental. En los once meses que estuvo Israel en Sinaí, tanto en el desierto como en el monte Sinaí; realmente el que estuvo en el monte Sinaí, fue Moisés, y hasta cierto punto Josué y hasta cierto punto Aarón, Hur y algunos ancianos, porque el pueblo solamente llegaba hasta el desierto y no podía tocar el monte porque moría; estaba la presencia de Dios y Moisés mismo estaba temblando. Dios le dijo a Moisés: No me verá hombre y vivirá; entonces Él tiene que ir revelando de a poco, porque si ni siquiera a veces podemos soportar algo creado por Él, mucho menos soportarlo a Él en toda la plenitud de Su gloria. Moisés estaba aterrado, pero Dios estaba procurando acercarse, entrar en esa maraña, esa selva oscura, que es la humanidad bajo el velo del pecado, del engaño; Dios tratando de entrar, tratando de revelarse, es algo precioso.

Las subidas de Moisés

En esos once meses, Moisés subió once veces al monte Sinaí. Aparecen esas subidas, que para los que están tomando nota, les quiero decir los versículos que hablan de las once subidas de Moisés al monte Sinaí estando ellos en el desierto de Sinaí. En el desierto de Sinaí, estaba el monte Sinaí; Moisés a veces subía, a veces descendía, más de una vez se quedó hasta cuarenta días, otras veces subía y descendía rápido; el hecho fue que la Biblia registra en esta jornada de Sinaí, once subidas de Moisés al Sinaí, y en cada una de esas subidas algo es revelado. Primero voy a darles los versos de esas once subidas y luego vamos a ver qué fue revelado en cada una

de esas subidas.

1. **Un pueblo separado.** La primera subida está en Éxodo 19:3-8a; lo que fue revelado es que Dios había librado a Su pueblo de Egipto y que no tendría otros dioses, sino que Él sería su único Dios, y que Él había atraído hacia Sí mismo a ese pueblo para constituir a todo ese pueblo en reino de sacerdotes. Eso fue lo primero que fue revelado en el monte Sinaí; no fue ni siquiera El Decálogo; era que Dios había librado al pueblo de la opresión de Egipto y de los otros dioses y lo había traído hacia Sí mismo y lo constituía (a todo el pueblo) en un reino de sacerdotes. Esa es la esencia de lo que fue revelado en la primera subida de Moisés.

2. **Preparación y límites.** En la segunda subida, que va desde Éxodo 19:8b hasta el versículo 19, lo que fue revelado es lo siguiente: **Primero**, es Dios el que trae al pueblo. Él dice: Os he traído a Mí; Él no dice: os traje al monte, no. Os traje a Mí; es decir, lo que Dios comienza a revelar es que Él está atrayendo al pueblo hacia Sí mismo, Dios atrayendo hacia Sí mismo. El pueblo estaba lejos de Dios, estaba oprimido, explotado y engañado; ahora el Señor liberta con mano poderosa al pueblo para atraerlo hacia Sí; es decir, no hay otro sentido de la liberación y del éxodo que ser traído hacia Dios mismo. **Segundo**: Dios dice a todo el pueblo: Vosotros me seréis un reino de sacerdotes. Esta palabra, sacerdote, al principio no estaba restringida solamente a los descendientes de Aarón y a los levitas; esas fueron cosas que Dios tuvo que hacer después, porque el pueblo que Él atrajo hacia Sí, no fue fiel, no le siguió; entonces Él tuvo que separar a una tribu que le fue fiel para hacer con esa tribu, por lo menos, lo que quería hacer con todos; pero lo que Dios quiere es atraer al pueblo hacia Sí mismo y hacer un reino sacerdotal; es decir, un pueblo que tenga acceso a Su presencia y que luego lo represente a Él, Su carácter, en la tierra. Primero que lo conozca, como dice la primera carta de Pedro: “*Nos llamó de las tinieblas a su luz admirable*”³, y en las tinieblas estábamos engañados y oprimidos, y en su luz admirable somos libertos y empezamos a conocerlo para proclamarle a Él y Sus virtudes; pero primero hay que conocerlo, pero claro que eso no es así tan fácil. Porque no iban a estar jugando con cualquier ídolo que ellos tuvieran. Ellos estaban acostumbrados a tener cantidad de ídolos en Egipto. No, aquí están tratando con el Dios verdadero, y Dios los está atrayendo hacia Sí mismo, pero les está enseñando de qué manera ellos pueden realmente conocerlo, estar con Él y recibirlo.

Al principio, Dios empieza a hablar en el monte, y después Dios

³ 1 Pedro 2:9

decide descender al tabernáculo y hablar desde el tabernáculo; pero primero habla desde el monte. Pero Él no quiere hablar sólo en el monte. Dirían los hebreos: Ay no, no hable Dios con nosotros, hable Moisés; Él es demasiado grande y terrible, que hable Moisés. Entonces, bueno, Yo voy a hablar con Moisés y voy a hablar por los profetas, pero lo que Yo quiero es que ustedes me hagan un santuario. Yo voy a estar entre ustedes, Yo me voy a declarar en lo interior del santuario, pero eso era demasiado para el hombre. Entender eso era demasiado difícil en esa época. Hay que entender en qué época está esto sucediendo; época de mucha idolatría, época de mucha barbarie, donde a veces una mujer valía menos que un caballo; cosas terribles. Porque a veces al leerse esas leyes, uno dice: ¡Qué leyes tan terribles! Pero usted no se da cuenta que las está leyendo en el siglo XX, después de la influencia cristiana; pero póngase en la época de ellos, y cómo Dios más bien está tratando de aliviar la barbarie que existía en esa época. ¿Se da cuenta, hermano? Entonces, en la segunda subida al monte, lo principal que se revela es cómo el pueblo debe prepararse dentro de sus límites. Se va a encontrar con Dios, y encontrarse con Dios no puede ser una cosa liviana, no puede ser una cosa irresponsable. Entonces Dios le dice a Moisés que se preparen para encontrarse con Dios, porque Dios va a descender ahí, y que ninguno traspase los límites. Dios comienza a hablar de *preparación y límites*; son las dos palabras claves de la segunda subida de Moisés. La primera palabra: os he traído a Mí y me seréis un reino de sacerdotes; la segunda subida: Preparárense para estar conmigo y tengan en cuenta los límites. A veces uno no sabe con lo que está tratando el Señor, entonces Dios comienza a enseñarle, y las dos palabras claves de la segunda subida de Moisés, son: preparación y límites. No cruzar los límites, porque puede morir. Dios no quiere que muera, pero puede morir; entonces, prepararse.

3. Santificación sacerdotal. La tercera subida está también en el capítulo 19:20-24a. Ahora el tema de la tercera subida es *la santificación sacerdotal*, pero estos sacerdotes que aparecen aquí en el capítulo 19 no son todavía los sacerdotes aarónicos de la tribu de Leví. Hasta aquí Dios está diciendo que todo el pueblo era sacerdote, y hasta esa época todos los patriarcas ofrecían sacrificios, y la gente trataba de acercarse a Dios, y el pueblo mismo se acercaba a Dios; entonces aquellas personas que se acercaban a Dios y ofrecían sacrificios por aquello del instinto religioso y la tradición antigua desde Adán, Abel, etc.; entonces ellos eran sacerdotes, digamos de facto; todavía no eran sacerdotes oficiales, porque el sacerdocio oficial no había sido constituido; porque originalmente la voluntad de Dios es que todo el pueblo tenga ese acceso sacerdotal, pero no todo el pueblo lo tenía, sino que sólo algunos

de entre el pueblo se interesaban en las cosas de Dios. Entonces, después de la segunda subida, esos sacerdotes, todo el pueblo, es llamado a prepararse y a guardar los límites. En la tercera subida los sacerdotes de facto de entre el pueblo, aquel liderazgo natural, aquellas personas con llamado religioso, aquellas personas eran las llamadas a ser santificadas. La santificación sacerdotal, es lo que se revela en la tercera subida.

Nótese que son tres subidas solamente para prepararse, para Dios revelar la preparación. Siempre aparece así el número tres. Cuando iban a cruzar el Jordán, dijo: Prepárense para cruzarlo, al tercer día recién lo cruzan. El Señor Jesús resucitó al tercer día. A veces nosotros queremos hacer las cosas muy rápido, y el Señor nos dice: No, así ustedes no tienen conciencia de la realidad. Dios está enseñando al pueblo a tener conciencia de quien es Dios, que Dios va a estar en medio de ellos, y el hombre está tan bajo, tan bárbaro, tan animalizado, que necesita aprender a ser respetuoso, a tener reverencia, a tener temor de Dios, no ese temor de miedo, sino esa reverencia a lo santo y a lo sagrado.

4 y 5. **El Decálogo y el Libro del Pacto.** La cuarta y la quinta subida. Estas dos subidas constituyen el contenido del libro del Pacto. Ahí fue cuando se empezó a escribir los diez mandamientos y las otras leyes que constituyen lo que se llamó el libro del Pacto en ese tiempo; de manera que el libro del Pacto fue revelado en la cuarta y la quinta subida. En la cuarta subida, ya no sube solamente Moisés; en la cuarta subida Dios introduce con Moisés a Aarón. Entonces, la cuarta subida va desde Éxodo 19:24b hasta el capítulo 20:20, digamos; parte de esos dos capítulos, el 19 y el 20, allí se da la cuarta subida. En la cuarta subida no subió solamente Moisés, sino que Dios le dice a Moisés: Y Aarón que suba. Dios va introduciendo; después ya suben 70. Pero primero Moisés solo, preparando al pueblo; después ya suben Moisés y Aarón. En la cuarta subida, en la número cuatro, después de la preparación del 1, el 2 y el 3, en la número cuatro, se revela el Decálogo, o sea los Diez Mandamientos, que fueron revelados en forma hablada por Dios, todavía no escrita. Fue después cuando en otra subida Dios le dijo a Moisés que subiera y escribiera.

En la cuarta subida, Moisés sube con Aarón y Dios mismo desciende en una nube con trueno, y el pueblo queda aterrorizado, y Dios empieza a proclamar: Yo soy Yahveh tu Dios, celoso; no tendrás otros dioses delante de Mí. Y todo el pueblo quedó aterrorizado y comienza a proclamar los Diez Mandamientos. No te harás imagen de nada de lo que hay en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra,

ni los honrarás. No tomarás el nombre del Señor en vano. Honra a tu padre y a tu madre. No hurtarás. No cometerás adulterio. No darás falso testimonio. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni la casa de tu prójimo, ni su siervo, ni sus bestias, ni nada de tu prójimo; es decir, Dios comienza a revelar cómo es Él, porque Dios quiere estar entre los hombres, para que el hombre sea Su casa, Su templo. Pero los hombres hemos hecho un desastre, que el Señor para entrar en esta selva, tiene que hacer un trabajo tremendo. En la cuarta subida, Dios proclamó en forma hablada y con voz de trueno, con relámpagos, con sonido de bocina, con tremenda oscuridad de nubes, y el pueblo quedó aterrado y no quería. Entonces dijo el pueblo: Moisés, habla tú con Dios y no hable Dios con nosotros, porque vamos a morir. Por eso es que allí en el capítulo 20 se habla de los Diez Mandamientos y lo siguiente: el terror del pueblo. Ellos estaban acostumbrados a dioses que no son el Dios verdadero, a unas proyecciones de su propia naturaleza pecaminosa, y encontrarse con la naturaleza real de Dios es delicado, Dios no anda con cuentos.

En la quinta subida, sube Moisés solo, y Aarón se queda abajo con el pueblo, como representante. La quinta subida va desde Éxodo 20:21 hasta Éxodo 23:33. En esa subida, Moisés recibe las otras leyes que Dios les propone. Estas son las leyes que les propondrás. Entonces, además del Decálogo que después escribió con su propio dedo en tablas de piedras, además de esas leyes, Dios le dio otra serie de leyes que vimos, leyes sobre los siervos, etc. Las leyes que Dios dio fueron en siete grupos; siete grupos de leyes aparecen en la quinta subida de Moisés sólo al monte. Esos siete grupos, son: primer grupo, contra la idolatría; y fíjense que primero es la revelación de Dios mismo, trayéndolos hacia sí mismo y preparándolos a estar con Él y a recibirlo a Él. Segundo, viene el Decálogo, el cual tiene los primeros mandamientos en relación a Dios y los demás mandamientos en relación al prójimo; por eso dice que la ley se resume en: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. No tendrás otro dios; amarás a Dios sobre todas las cosas; no te harás imagen ni la adorarás porque Dios es celoso, sólo a Él adorarás; no tomarás Su nombre en vano. Todo eso tiene que ver con Dios mismo, pero después dice: Honra a tu padre y a tu madre; no matarás (respetar la vida); no robarás (respetar la propiedad); no cometerás adulterio; no codiciarás; no darás falso testimonio, etc.; o sea, Dios enseñándole al pueblo a relacionarse bien con Dios, a través del amor, y con su prójimo, a través del amor, no matándolo, no robándolo, no quitándole su mujer, ni su casa.

Fíjense que Dios va centrando las cosas en el amor a Él y al prójimo. Entonces, primero aparece el Decálogo. Los primeros

mandamientos del Decálogo son en relación con Dios, y los demás son en relación con el prójimo; lo mismo sucede aquí; noten los siete grupos de leyes propuestas, leyes aparte del Decálogo, que fue en la cuarta subida. En la quinta subida, vienen estos siete grupos. El primer grupo que va desde el versículo 22 al 26 de Éxodo 20, son leyes contra la idolatría, o sea la correcta relación con el único Dios verdadero; por eso las primeras leyes propuestas, todas son contra la idolatría, y los otros seis grupos de leyes, son a favor de los hombres; el segundo grupo es en relación con los siervos; algunos hoy pueden leer unas leyes acerca de los siervos muy fuertes. ¿Por qué? Porque con la influencia del cristianismo se abolió la esclavitud y todas estas cosas; después de Cristo haber venido.

Pero Cristo vino después de toda esta preparación; hay que tener en cuenta cuando ustedes leen en la ley de Moisés, que a veces hay leyes tan fuertes como la ley del Talión, que son leyes fuertes, pero eran leyes que ponían orden en lo que era barbarie de la época; en la época había una barbarie total y en medio de esa barbarie, Dios va limitando la barbarie, pero Dios sabe que algunas leyes son por causa del corazón de ellos, que eso no es todavía lo perfecto, que lo perfecto vendría cuando el Mesías, Jesucristo, viniera; pero por lo menos para la época era lo conveniente, lo necesario. Todavía no es lo definitivo; lo definitivo, la verdadera presencia de Dios con nosotros, Emanuel, es con Cristo; pero todo esto era necesario en la preparación.

El segundo grupo de leyes es acerca de los siervos; va desde Éxodo 21:1-8. El tercer grupo es la famosa Ley del Talión, ojo por ojo y diente por diente, que muchas personas quisieran que se restaurara en Colombia, porque hay cosas terribles como el secuestro, sobre el asesinato, sobre el robo, tremendo. La Ley del Talión, va desde Éxodo 21:12-27; ese es el tercer grupo de leyes, que podríamos llamar: el Talión. El cuarto grupo de leyes es acerca de los bueyes acorneadores, porque no solamente los hombres dañan a los hombres; también hay animales que dañan a los hombres, entonces Dios está tratando de proteger a los hombres de sí mismos y aun de los animales; por eso da leyes de cómo tratar el caso de los animales, tratando mal a los hombres, los bueyes acorneadores; eso está en el capítulo 21:28-36.

Luego viene el quinto grupo de leyes de las leyes propuestas; el tema es sobre los hurtos. Está en Éxodo 22:1-25. Dios enseñando a no robar, a ser honesto, cómo hay que tratar las cosas: si te confían algo, si te encuentran algo, si te prestan algo, no robar, ser honesto con las cosas, hermanos. Dios tratando de enseñar a la gente acerca de los hurtos, ese es el quinto grupo de leyes. El sexto

grupo de leyes, son leyes humanitarias y leyes varias. Se encuentra este grupo en Éxodo 22:16-23:13. Y el último grupo, el número siete justamente, es sobre las fiestas. Las leyes empiezan con Dios y tiene que terminar con Dios; entonces Dios establece las fiestas. Dios no quiere que Su pueblo viva como si no existiera Dios. Dios dice: tres veces al año te presentarás delante de Mí; Dios quería que Su pueblo comenzara a vivir una vida comunitaria alrededor de Dios y estableció tres ocasiones en el año, siete fiestas que celebraron en tres ocasiones; cada ocasión era de una semana. El pueblo salía y se reunían juntos para estar con Dios y celebrar esas fiestas; esas fiestas eran tipología de Cristo.

Pablo en la epístola a los Colosenses, capítulo 2, dice que aquellas fiestas eran figuras de Cristo, pero Dios todavía no podía hablarles de Cristo directamente, pero comenzaba a darles figuras de Cristo a través de esos ritos y de esas fiestas. Todas esas fiestas, todos esos ritos, todo aquel tabernáculo, todos aquellos muebles eran una enseñanza didáctica y tipológica de Dios. Después hay un epílogo, y ese epílogo trata de la promesa de Dios de que el Ángel Suyo, que era Cristo, iría delante de ellos y les abriría el camino; y lo que fue revelado en la cuarta subida de Moisés, el Decálogo, y las leyes propuestas en la quinta subida, esto que fue revelado, constituye el Libro del Pacto con el cual Israel hizo pacto con Dios de que ellos obedecerían esas leyes, las leyes que les dio en Horeb, en el monte Sinaí.

6. El santuario. Luego llegamos a la sexta subida de Moisés. La sexta subida tuvo tres partes. Note cómo Dios se va acercando e incorporando a la gente. En la primera parte ya no sólo podía subir Moisés, sino que setenta de los ancianos de Israel, junto con Aarón y con los dos hijos mayores de Aarón, en total 74 personas podían subir hasta cierto punto. Antes ni siquiera un animal podía tocar el monte, porque moría, nadie. Sólo Moisés subía temblando, y eso porque Dios le dijo, Moisés no quería; fue Dios el que lo llamó, es Dios tratando de comunicarse con el hombre, no sólo individualmente, sino colectivamente, es una cosa tremenda; de manera que la próxima vez ya podían subir los ancianos, pero sólo podían llegar hasta cierto punto. Esa sexta subida se encuentra en Éxodo 24:9; luego ellos llegan hasta un punto y Dios se les revela y se les muestra a ellos y ellos ven una apariencia y unas cosas y quedan maravillados, pero hasta ahí pueden llegar; no pueden ir más allá.

Entonces, Moisés toma a Josué que era el que lo iba a suceder, y avanza un poquito más. Recuerden cómo el Señor Jesús también tomó primero setenta, luego doce, luego tomó tres e iba revelando-

les según se podía; entonces los 74 llegaron hasta un punto, luego Josué llegó con Moisés un poquito más arriba y luego Josué quedó y Moisés subió hasta la tercera parte. La subida con Josué está en Éxodo 24:13. Cuando ya subió la tercera parte solo está en Éxodo 24:19. En esta sexta subida, Dios le habla siete veces a Moisés y le habla de siete temas. Dice: Habló Dios a Moisés y le habló tal cosa, luego la segunda vez, le habló dos veces; siete veces le habló Dios de siete temas; es interesante que en la sexta subida, después que ya había revelado el Decálogo y había revelado las diez propuestas para amar a Dios y al prójimo y vivir, Dios quiere revelar más misterios, quiere profundizar más, quiere adelantar más tipología; entonces Dios habla de siete temas. El primer tema de lo que Dios habló va desde Éxodo 25:1 a 30:11, allí en la Biblia dice: Habló Yahveh a Moisés, y lo que le habló esa vez va desde 25:1 a 30:11. ¿De qué le habló Dios esta vez, cuál era el tema de Dios? La casa, el sacerdocio y los sacrificios. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro dice que somos edificados como casa espiritual, sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Cristo⁴.

Dios no quiere solamente que ellos le amen a Él y se amen entre sí, sino que también quiere entrar más profundo, y ahí es cuando le revela desde Éxodo 25, cuando le empieza a dar: tomaréis una ofrenda para mí y me haréis un santuario, y Yo voy a habitar entre vosotros, en medio de vosotros en ese santuario, y ese santuario va a ser así; y empieza Dios a decir siete enseres que tienen que hacer. Y empieza: Harás esto, harás esto, siete enseres, en el primer tema hay siete enseres, son siete temas. Estamos en el primer tema, los siete enseres que Dios le empieza a decir al pueblo. ¿Saben que van a hacer? Van a hacer esto y luego dice: todo sabio de corazón trabajó haciendo lo que Dios pedía; entonces Dios comienza a pedirle al pueblo que le haga ciertas cosas, y esas cosas para el pueblo eran como ritos: le vamos a hacer un arca, le vamos a hacer una mesa, le vamos a hacer un candelero, le vamos a hacer un tabernáculo. ¿Qué significa todo esto? Los siete enseres eran éstos: primero: el arca del pacto o del testimonio; segundo, la mesa de los panes de la proposición; tercero: el candelero; cuarto: el tabernáculo; quinto, el altar de bronce; sexto, el atrio del tabernáculo y séptimo, el aceite para las lámparas. Todas estas siete cosas es la síntesis del misterio de Cristo en cuanto al cuerpo de Cristo o la casa de Dios; es decir, el primer tema de Dios, después de revelarse Él mismo y de amar a Dios y al prójimo, y ¿ahora qué hacemos mientras te amamos y nos

⁴ 1 Pedro 2:5

amamos? Bueno, me van a hacer casa, sacerdocio y sacrificios.

¿Cuál es esa casa? Entonces comienza a describirla en estas siete cosas. ¿Amén? Luego revela lo relativo al sacerdocio; o sea, Dios revela siete vestiduras; son siete enseres para la casa. Hay otra cosa que hay que hacer, después de la casa y el sacerdocio, y Dios le va a enseñar al pueblo. En la casa hay que ser sacerdote; o sea, cómo deben los sacerdotes vivir en relación con Dios y con el pueblo; una relación íntima con Dios. Él está preparando al pueblo a conocerle; entonces Él revela el sacerdocio y revela siete vestiduras. ¿Cuáles son esas siete vestiduras? El pectoral, el efod, el manto, la mitra, la túnica, el cinturón y los calzoncillos; esas siete vestiduras reflejan el nuevo hombre en Cristo, vestidos de Cristo, cómo ser sacerdotes, vivir una vida santa delante de Dios; y esas vestiduras reflejan la cobertura de Cristo, cómo Cristo nos va a vestir y cómo es que Cristo nos va a constituir.

¿Qué dijo Pedro? Edificados como casa primero. Ahí están los siete enseres; sacerdocio santo, ahí están las siete vestiduras, y para ofrecer sacrificios. ¿Qué pide Dios en el primer grupo? En el primer grupo el Señor habla de doce ofrendas; Dios pide doce clases de ofrendas; esas doce ofrendas son figuras de doce aspectos de Cristo; todas esas ofrendas reflejan a Cristo, porque lo único que Dios recibe es lo que Su Hijo, Cristo, le da. Pero Él nos va a dar a Cristo para que Cristo nos constituya en ofrenda múltiple para Dios. Entonces revela doce ofrendas. Primero: la ofrenda de un becerro por el pecado; segundo: un carnero para holocausto; tercero: el carnero de las consagraciones; cuarto: un pan sin levadura en un canastillo; en el canastillo había tres clases de panes sin levadura; las tres clases estaban dentro de un mismo canastillo mostrando los diferentes aspectos de la obra de Cristo, pero Dios lo tenía aquí apenas simbolizado en forma de tipología: el pan sin levadura, luego torta sin levadura y hojaldres. Ya van seis: un becerro por el pecado; un carnero para holocausto; otro carnero para consagración; luego un canastillo con pan sin levadura, torta sin levadura amasada con aceite y hojaldres; luego un cordero por la mañana cada día y un cordero por la tarde cada día; un efa de flor de harina, número nueve. Un hin de aceite, número diez. Un hin de vino para la libación, número once, y el incienso, número doce.

Son doce ofrendas, todas revelando distintos aspectos de la obra de Cristo; cada una de estas ofrendas refleja un aspecto de la obra de Cristo, pero la obra de Cristo es tan profunda que Él tenía que ir revelando en figuras. Aquí solamente estamos viendo el panorama. Ya sobre estas vestiduras, sobre el arca, la mesa, el candelero, el tabernáculo, ya ha sido tratado con más detalle en otras ocasiones.

Algunas de esas grabaciones ya están transcritas; por eso no vamos a entrar en todos los detalles, solamente la parte panorámica; en lo que ya se entró solamente pasaremos de largo.

Bueno, esas son el primer hablar de Dios, lo primero que Dios habló a Moisés en la sexta subida. Luego habló otra vez Jehová a Moisés y le dijo otra cosa. Ese es el segundo hablar; primero le habló todo esto, lo llevó al monte, le mostró el modelo, el deseo de Dios. Ahora miren cuáles son los temas de Dios; son siete temas. Después de haberles hablado de este primer tema: la casa y los diferentes sacrificios que representa el misterio de Cristo; el segundo tema de Dios es el ciclo del santuario como precio de rescate, o sea la medida divina para ser rescatados, porque nosotros tenemos nuestras propias medidas. Dios nos tiene que revelar Su medida, la medida es el ciclo del santuario, que es el precio del rescate. Dios tiene que revelar que la medida es la de Dios y no la del hombre, y que hay que darle a Dios lo que Dios pide, no lo que el hombre quiere; pero el hombre no puede pagar ese precio, sólo Cristo es el precio del rescate que puede hacer al hombre lo que Dios quiere que el hombre sea. Eso está desde Éxodo 30:11 al 16.

El tercer tema de Dios, después de mostrar cuál es la medida de Dios, el ciclo del santuario, el tercer tema es la fuente de bronce; claro, cuando no hay medidas con la cual medirnos, pero cuando ya hay una medida ahora sí sabemos que no somos nada delante de Dios, que nosotros mismos no alcanzamos esa medida y eso se sabe en la fuente de bronce y el arrepentimiento. Ese es el tema de Dios. La fuente de bronce va desde Éxodo 30:17 al 31. “Habló Jehová a Moisés”. La cuarta vez que Jehová habló a Moisés en esta sexta subida, ¿saben cuál es el tema? El aceite de la unción. *“Arrepentíos, y bautícense cada uno (ahí está la fuente) de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38). Ese es el tema de Dios ahora, el aceite de la unción. Eso está en Éxodo 30:22-23. Después de que ya hay la unción, el quinto tema de Dios, habló Dios a Moisés y le dijo: el tema de Dios era el incienso, que son las oraciones. Eso va en Éxodo 30:34-38.

Después de que Dios reveló ya todo esto, ahora entonces hay que ponerlo en práctica y para ponerlo en práctica no es haciendo las cosas de cualquier manera. El sexto tema que Dios revela es el llamamiento, y llama a Bezaleel para que él con sabiduría prepare las cosas, llama a Aholiab para que le ayude y bajo la dirección de Bezaleel, con la ayuda de Aholiab, todos los sabios de corazón trabajaban haciéndole a Dios las cosas, solamente por llamamiento. Entonces el sexto tema, después del incienso, es el llamamiento.

Eso está en Éxodo 31:1-11. Mientras oras, Dios puede llamarte.

Y el séptimo tema, el último que Dios le habló en esta sexta subida, fue la señal del sábado; es decir, la señal que habrá entre el pueblo de Dios y Dios, es que Su pueblo tiene descanso. ¡Qué cosa tremenda! Pero para tener descanso tiene que tener toda esta base anterior; no se puede tener descanso con pecado, con egoísmo, con peleas; hay que arrepentirse, humillarse, pedir perdón, hay que perdonar, hay que amar a Dios, hay que amar al prójimo, hay que saber cuál es la base, cuál es la medida, y recién entonces concluye con la señal del sábado. Ese es el séptimo tema de Dios, el descanso en Él. Dice: Esta será la señal entre vosotros y Yo. Guardaréis mis sábados, o sea viviréis en mi reposo. Esa es la señal. Quien está en Dios, está en reposo, pero eso no se alcanza de un día para otro. Dios quiere darnos reposo y reposar en nosotros, pero todo eso es un proceso; estamos tan agitados, tan locos, de aquí para allá y Dios quiere llevarnos a Su reposo.

La tribu sacerdotal. ¡Muy bien! Claro, Moisés bajó muy contento. Y mientras Dios estaba viendo la manera de llevarnos a esa comunión íntima con Él, el pueblo estaba en un desenfreno de idolatría terrible, mostrando cómo el sueño de Dios es uno y la realidad del hombre es otra. Entonces baja Moisés, rompe las tablas y sucede aquel problema y tiene que aplicar el juicio de Dios; ahí fue cuando Moisés preguntó: ¿por qué están adorando ídolos? Estaban adorando un becerro de oro al estilo de los egipcios, como si Dios no estuviera hablando, y había obrado con poder.

Entonces ¿qué tiene que hacer Moisés? Preguntar quién está por Yahveh, por Jehová, y solamente la tribu de Leví estuvo de su parte. De manera que les dijo: Vengan, pónganse a mi lado y pongan la espada, ejerciendo el juicio de Dios. Y fue desde ese momento en que los levitas fueron consagrados para servir, ya que Dios no pudo hacerlo con el pueblo; el pueblo no quería; entonces ¿quién quiere? Los levitas; por tanto de todas las tribus sacerdotales, ahora sólo ejercerá el sacerdocio la tribu de Leví, por culpa del mismo pueblo. El deseo de Dios es con todos, pero si todos no quieren, se hará con los que quieren. ¿Quién quería? La tribu de Leví era la única que quería,

7. Justicia y misericordia de Dios. Entonces, sube Moisés la séptima vez, el número 7. ¿Para qué sube? Para interceder. Dios, qué va a decir el mundo si tú destruyes a tu pueblo, qué va a ser de tu nombre? Van a decir que no nos pudiste salvar, ni nos pudiste introducir en la tierra que quieres. Entonces Moisés convenció el corazón de Dios; no quiere decir que Dios fuera menor que Moisés

y Moisés fuera más bueno que Dios, sino que aquí se revelan dos aspectos: la justicia de Dios y la misericordia de Dios. Dios es las dos cosas: Dios es justo y no puede hacerse el de la vista gorda por el pecado y tolerarlo como si nada, y permitir que destruya lo que quiera. Él tiene que hacer justicia, pero al mismo tiempo es misericordioso. Digamos, pues, que esos dos aspectos se revelan en la intercesión; la séptima subida de Moisés al monte está en Éxodo 32:30 al 33:7.

8. La gloria de Dios y la renovación del Pacto. Luego la octava subida de Moisés. Moisés consigue que Dios le revele una parte de Su gloria, y ahí es cuando Dios proclama Su nombre y dice: Yahveh fuerte, clemente, tardo para la ira, grande en misericordia; es decir, allí es cuando Dios revela quién El es. Yahveh, Yo soy el que soy. Él es fuerte, pero qué es misericordioso, longánime. Comienza a revelar la naturaleza de Dios. Ahí es cuando Moisés baja resplandeciente, porque Moisés le dijo: Déjame ver tu gloria; si hallé gracia delante de ti, no nos dejes, ve con nosotros, nosotros no somos dignos de estar contigo, pero haz algo tú, Dios. Entonces él le dijo: Déjame ver tu gloria; y Él le dice: No me verá hombre y vivirá, Moisés; pero voy a hacer algo.

Dios proveyó una roca herida, que es figura de Cristo y en esa hendidura de la roca escondió a Moisés para que Moisés no muriera y tapó con su mano a Moisés y lo escondió en la hendidura de la roca y le mostró la espalda, y Moisés casi se muere, quedó temblando y al mismo tiempo resplandeciente. Las personas que han tocado a Dios, casi siempre mueren; quedan como muertos. Juan quedó como muerto, Job quedó como muerto, Isaías quedó como muerto. En la octava subida de Moisés, Dios proclama Su gloria. Jehová fuerte, clemente, misericordioso, lento para la ira, grande en misericordia; empieza Dios a mostrar como es Él.

Y Moisés quiere ver Su gloria, pero Dios le dice: No me verá hombre y vivirá; pero le provee una hendidura en la roca que representa a Cristo muerto por nosotros para poder acercarnos a Dios, con base en el sacrificio de Cristo, y allí esconde a Moisés y lo tapa con Su mano, y sólo le muestra la espalda; y casi se muere Moisés, y dice: estoy aterrizado, temblando; y a la vez quedó resplandeciente y no podían ni mirar a Moisés. ¿Como sería eso? Tuvo que ponerse un velo para que lo pudieran ver.

En esa ocasión, que es la octava subida de Moisés, número ocho, es el número de la resurrección. Después de siete días, el octavo día es otra vez el primer día: el domingo, resurrección; justamente

Dios renueva el pacto. Es como anunciando que había un nuevo pacto; la renovación del pacto fue en esta nueva subida. Entonces en esta nueva subida fue cuando Dios renovó el pacto, y Dios en la renovación del pacto volvió a hablar de tres cosas. La primera cosa: contra la idolatría, confirmando ese asunto, no pueden tener otro Dios ajeno, sino Yo. Yo soy un Dios celoso, no tendrás ningún otro dios. Dios enfatiza primero, contra la idolatría; lo segundo: Dios vuelve y establece las fiestas anuales, es decir, ustedes van a vivir conforme a lo que Yo les voy a enseñar; y Dios les enseña las siete fiestas, que son figura de Cristo; es decir, no tendrás otro Dios, pero la vida religiosa que tendréis está bajo la sombra de Cristo. Esas fiestas eran la sombra de Cristo, y entonces lo tercero que vuelve a enfatizar es el Decálogo.

Dios le da las tablas que había escrito, y le dice: Moisés, trae otras tablas; y volvió a escribir las tablas de la ley y se las vuelve a dar. Que se hayan quebrado la primera vez las primeras tablas y que haya necesidad de renovar el pacto es como un antitipo de que el Antiguo Pacto o el Antiguo Testamento no sería suficiente, sino que sería necesario un Nuevo Pacto. Por eso fue que el pueblo, mientras Dios le amaba y se revelaba, el pueblo se desenfrenaba y el pacto fue quebrado; después por la intercesión se consigue la renovación del Pacto. Eso es figura de Cristo; todo es mostrando a Cristo, todo es figura de Cristo.

9. La vida práctica del reino. La novena subida de Moisés al monte está en Levítico 25:1 y va hasta Levítico 26:46. Allí es cuando Dios, que ya había revelado lo relativo a amar a Dios, amar al prójimo, el misterio de Cristo y la manera de vivir en la comunión del cuerpo de Cristo y la renovación del Pacto, ahora Dios empieza a enseñarles la vida práctica del reino. Así como en Zorobabel primero se restaura la casa, y en Nehemías se restaura la ciudad, es la aplicación al reino, a la vida práctica, allí empieza a revelar lo del año sabático, lo del jubileo de la tierra, lo de la remisión, lo de las deudas, es decir, la vida ciudadana, es revelada bajo los parámetros de la revelación divina. Esos principios son revelados en Levítico desde 25:1 a 26:46, que también revelan algo de Cristo.

10. Las cosas consagradas a Dios. Luego la décima subida está en Levítico 27:34. Allí es cuando Dios revela las cosas consagradas. Fíjense cómo Dios va conduciendo al pueblo a establecer el reino de Dios en la tierra. Primero les enseña qué deben hacer, cómo deben tratar la tierra, cómo no deben venderla, hacer jubileo, hacer rescate, hacer remisión; pero luego, la décima vez, Dios habla de las cosas consagradas a Dios. Si alguien quiere consagrar a su Dios su tierra,

si alguien quiere consagrar a Dios su casa; es decir, Dios va tomando el reino; comienza desde el monte y va descendiendo hasta llegar a tomar nuestra casa, nuestra tierra, cómo debe consagrarse a Dios y de qué manera hay que actuar respecto de lo que uno consagra a Dios, las cosas consagradas; es decir, el reino de Dios va desde el arca, desde el Lugar Santísimo, y llega hasta nuestra tierra, nuestro trabajo y todas nuestras cosas.

11. Deberes de los levitas. Por último, en el capítulo 11, o sea, la onceava subida de Moisés, está en Números capítulo 3 versículo 1. Allí aparece la onceava vez que Moisés sube al monte. Allí Dios le muestra a Moisés los deberes de los levitas; es decir cuando haya que trasladar de aquí en adelante el campamento, ya les reveló la base esencial para el reino, el núcleo esencial para el Antiguo Pacto y la tipología para el Nuevo. Ahora hay que avanzar; cuáles van a ser los deberes de los levitas, las responsabilidades de aquellos que están por Jehová. Unos son gersonitas, otros son coatitas, otros son meraritas, o sea, pertenecientes a las familias de los tres hijos de Leví, Gersón, Coat y Merari, mostrando los distintos servicios a Dios, de los que quieren cooperar con la causa de Dios, con el reino de Dios en la tierra.

Esa es la última subida de Moisés al monte; claro que nosotros al principio vimos muchas cosas, pero de todas esas cosas que nosotros vimos, que fueron reveladas, que leímos, algunas fueron reveladas en el monte, que fueron estas once subidas. Otras cosas fueron reveladas en el tabernáculo; de ahí en adelante es como si Dios quisiera morar entre Su pueblo. El pueblo estaba allá abajo, pero Dios le va explicando a Su pueblo cómo es que Él va estar entre ellos, y ellos van a ser Su pueblo, y Él va a ser uno con Su pueblo. Dios primero se revelaba en el monte, y después cada vez las subidas al monte son menores y las revelaciones en el tabernáculo son más abundantes. Sólo en el Sinaí: once meses, once subidas al monte. La perfección es el 12, pero Moisés es apenas figura, por lo tanto apenas 11, pues la perfección es la realidad de Cristo.

Ahora para terminar, Dios habló en total noventa veces en el Sinaí; dice: Habló Dios a Moisés, y una revelación completa para un tiempo durante esos meses, casi un año; después habló de nuevo y luego habló otra vez, y habló también, es decir, noventa veces Dios habló a Moisés y a Aarón. De esas noventa veces, 89 veces le habló a Moisés, de esas 89 veces que le habló a Moisés, 82 veces le habló sólo a Moisés, y 7 veces, a Moisés y a Arón; en el Sinaí. No estamos hablando de otro lugar. En esta jornada del Sinaí, 7 veces hablo a Moisés y a Aarón juntos; las 7 veces que Dios habló a Moisés y Aarón

fueron relativas a la autoridad que Él le delegó a Aarón y una sola vez le habló directamente a Aarón. ¿Cuándo fue que Dios le habló a Aarón? Cuando fue constituido sumo sacerdote; ahí Dios le habló directamente a Aarón.

Hasta ahí Dios le hablaba a Moisés, y consagró a Aarón; entonces le habló a Aarón. Dios hablaba a Moisés y a Aarón. Cuando era revelación directa del misterio, hablaba sólo a Moisés; cuando tenía que ver algo con Aarón, hablaba con Moisés y Aarón. Noventa veces habló Dios en Sináí; o sea que es una cosa tremenda, hermanos. Todo lo que reveló Dios en esta estación es tremendo. Vale la pena a cada una de esas cosas ponerle atención, porque vienen de Dios, muestran a Dios, nos dicen de la voluntad de Dios para Su pueblo.

Todo esto es valioso porque procede de Dios. ¿Amén? □

Jornada 13

KIBROT-HATAAVA¹

*“Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en **Kibrot-hataava**”.*

Números 33:16

El orden de marcha

Vamos a estudiar la porción correspondiente al día de hoy. Vamos a Números, capítulo 33, versículo 16. La razón por la cual nos detuvimos más en la jornada anterior, que es tan amplia, la del desierto del Sinaí, es porque muchas de las cosas de las cuales esta estación trata, ya algunas partes han sido tratadas minuciosamente en otros lugares, y todo eso se puede recuperar después, con la ayuda del Señor. Entonces, vamos a dar continuidad a la siguiente estación. Números 33:16, dice así: *“Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava”*. Esa sería la jornada de hoy: Kibrot-hataava. Si ustedes miran aquí en el mapa en la península del Sinaí, ese triángulo invertido, hacia el sur, o sea hacia la punta de abajo del triángulo, es donde está el monte Sinaí. Desde Ramesés hasta el Sinaí se había descendido por la oblicua del noroccidente al sur; ahora a partir de aquí se va a comenzar a subir desde el sur por la línea oblicua que va en dirección sur a noreste o nororiente; todo esto es el desierto de Parán. El desierto de Parán queda en el lado oriental de la península del Sinaí. El desierto de Parán es muy grande y hay muchas estaciones que se dan el desierto de Parán; este es el desierto de sur a norte, el desierto de Sin hacia el centro, el de Sinaí hacia el sur y el desierto del Parán es hacia el oriente de la península del Sinaí. Entonces a partir de la jornada de hoy comenzamos a subir desde el Sinaí por toda la otra línea del triángulo, subiendo en dirección nororiental a llegar al desierto de Parán, que tiene muchas estaciones. Entonces, *“salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava”*. Esa jornada está explicada en forma desglosada desde Números capítulo 10 versículo 11, hasta Números capítulo 11, versículo 34; es decir, lo que hay en estos dos capítulos,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, junio 30 del 2000.

la última parte del capítulo 10 y prácticamente casi todo el capítulo 11, con excepción del último verso, corresponden a esta estación de Kibrot-hataava; la jornada desde el Sinaí hasta Kibrot-hataava; o sea que las lecciones tenemos que aprenderlas en esta porción: Núm. 10:11-12, dice lo siguiente: *“¹¹En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. ¹²Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán”*. El desierto de Parán es muy grande, la primera parte del desierto de Parán, más hacia el sur es precisamente Kibrot-hataava. En el capítulo 11, versículo 34, dice: *“Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava”*. Vamos entonces a analizar un poco las partes que contiene esta estación. Esta estación contiene dos partes principales: la primera está en la segunda parte del capítulo 10 de Números, que podríamos titular: El orden de marcha. Lástima que aún no habían aprendido el orden de marcha; porque hasta aquí no habían aprendido eso y comenzaron a aprender el orden de marcha en esta jornada. En la jornada anterior aprendieron de Dios. Ellos habían salido de Egipto en forma desordenada, un pueblo desordenado; Dios comenzó a atraer al pueblo hacia Sí mismo, y luego en la medida en que el pueblo se iba sometiendo al Señor, el Señor fue poniendo orden en medio de Su pueblo; les dio los diez mandamientos y otras leyes, y les dio la tipología del tabernáculo, con el arca del pacto, la mesa de los panes, el candelero, el altar, el sacerdocio, etc. y les dio también el orden de distribución de los campamentos y como debían acampar y marchar en un determinado orden. Todo esto fue revelado en Sinaí, pero puesto en práctica por primera vez, en esta jornada de ahora. Lastimosamente, aún estando ejercitando el orden de Dios, viene también Satanás a poner el desorden. Una palabra clave, que es la que podemos aprender de este capítulo es la palabra “codicia”. No que debemos aprender la codicia, sino que el problema grave de este capítulo es la codicia. Fijense que ellos comienzan aprendiendo un orden. Nosotros somos desordenados, por causa de que no esperamos en Dios, porque no confiamos en Dios, porque somos angurrientos, ansiosos, insaciables, porque queremos hacer las cosas por nosotros mismos, y justamente esa clase de problema que nosotros los seres humanos tenemos, es la que Dios trata en este capítulo. Primeramente Él nos enseña a andar en orden; hasta aquí nunca habíamos oído del orden de marcha, porque eso recién se reveló en Sinaí; pero ahora esta primera parte nos muestra que Dios establece un orden de marcha. ¿Qué quiere decir que hay un orden de marcha? Quiere decir que Dios es soberano y que Dios en su soberanía elige quien va a la derecha, quien va a la izquierda, quien va primero, quien va segundo, quien va tercero, quien acompaña de segundo, quien acompaña de tercero,

qué levita se ocupa de una cosa, qué levita se ocupa de otra cosa, qué otros levitas se ocupan de otra cosa y en qué orden se deben tratar los asuntos. Cuando nosotros no somos movidos por el Señor, bajo la dependencia del Señor, sino que nos movemos por nuestros propios impulsos desordenados, nosotros a veces nos adelantamos, no sabemos esperar el turno. Puede ser que el Espíritu Santo se esté moviendo con alguien que está evangelizando, por ejemplo, y nosotros nos atravesamos en el camino y le impedimos o le dificultamos la evangelización a la persona; a veces sin darnos cuenta podemos hacer esas cosas. No sabemos el orden de Dios, estamos acostumbrados a conquistarnos a empellones nuestras cosas; empujamos para quedarnos con este puesto en vez de confiar en Dios, el lugar que Él nos dio a cada uno.

Tratando con el desorden y la codicia

Dios le dio un lugar a cada uno y una provisión a cada uno; por eso el Señor podía decir: el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Como quien dice, tú tienes para cada día algo que darnos; te pido la parte de hoy, nada más. Y no era lo primero que le pedía, era algo que se pedía casi al final; en cambio nosotros tratamos como logreros, luchar la cosa y pelear por ir adelante, por ir de primero o por lo menos de segundo, pero eso de ir de 19, de 23, de 58, no, eso no viene conmigo. Yo primero, o si no segundo o tercero, ojalá primero. Eso por un lado, y por otro lado también en cuanto al orden de nuestra vida, en cuanto a lo que nos conviene, somos desordenados. Empezamos a pedir y buscar cosas fuera del orden de la provisión de Dios; desconfiamos de Dios, menospreciamos a Dios y entonces queremos que Dios, después, acepte lo que nosotros mismos hicimos; pero en esta jornada Israel aprende una lección muy seria y esto está escrito para nosotros. Dice, y leámoslo de una vez, porque justamente a esto que vamos a leer corresponde 1 Corintios 10:6, o sea lo que hoy vamos a leer de Números 10:11 a 11:34, se corresponde con 1 Corintios 10:6; allí se encuentra resumido así: *“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”*.

Entonces, ¿para qué se escribió esto? Sucedió y se escribió para enseñarnos a nosotros a mantenernos dentro de los límites asignados por Dios. Dios establece los límites a cada persona, de su actividad, de su provisión y de muchas otras cosas, y nosotros por nuestra ansia de proveernos nuestros propios límites y provisiones, no confiamos en Dios y menospreciamos el arreglo divino; entonces le toca al Señor corregirnos; de manera, pues, que se escribió para nosotros. Vamos a leer qué se escribió. En el capítulo 10, verso 12

de Números decía: “*Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sináí según el orden de marcha*”. Subrayo que esa es la expresión clave de la primera parte, el orden de marcha. En el versículo 28 del mismo capítulo dice: “*Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían*”. Noten que ahora ya se habla de ejércitos. Al principio en el Evangelio somos creyentes, somos hermanos, pero la palabra dice: combatiendo unánimes en el Evangelio. Al principio nosotros andamos, pero los soldados no andan, no caminan, los soldados marchan; al principio el pueblo está desordenado, luego el Señor pone orden en el pueblo para que el pueblo marche; hay un orden de marcha; en la caminata no hay marcha. Al principio de nuestra vida cristiana no entendemos la palabra marcha, sólo entendemos la palabra caminata cuando me dé la gana. Al principio, vamos si me da la gana, si no me da la gana no voy; somos totalmente egocéntricos; hacemos sólo lo que nos da la gana, y debemos aprender a marchar. Marchar no es cuando me dé la gana, ni es cuando yo quiero; es andar al unísono con los que van conmigo, según el orden de Dios, según la hora de Dios. Qué tal que Dios fuera a depender de la hora nuestra. Hermanos, debemos saber que nosotros debemos ajustarnos a la hora de Dios, porque Dios no se va a ajustar a la hora nuestra; si nosotros no nos ajustamos a la hora de Dios y no marchamos con las personas que Dios quiere que marchemos y en el orden que Dios quiere que marchemos, entonces, hermanos, Dios no va a poder contar con nosotros; Dios va a hacer sus cosas con otros que le sigan al paso. Si nosotros queremos caminar con Dios, tenemos que marchar según el orden de Dios, en la hora de Dios, a la manera de Dios, con las personas de Dios, en el turno asignado a nosotros con Dios, con la provisión asignada a nosotros por Dios y nada de protestas, nada de quejas, nada de desórdenes, como soldados que somos. Ya no somos turistas. Al principio, somos turistas, pero en la medida en que vamos madurando vamos dejando de ser turistas y vamos empezando a ser ejército de Dios. Amén.

Entonces por eso dice este verso 28 del capítulo 10: “*Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían*”. Fijense lo que dice aquí, en el verso 13: “*Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio e Moisés*”. Yo pienso que aquí no hay ningún problema, aquí empieza un orden. Nótese la frase: “*partieron la primera vez*”, o sea la primera vez es primero. ¿Quién inició el movimiento? Al mandato de Jehová. Hasta aquí yo pienso que todo creyente no tiene problema. Si es al mandato de Jehová no hay problema; el problema es cuando dice: “*por medio de Moisés*”. Cuando el mandato de Jehová es por medio de Moisés, ahí es donde hay problema. Ah no, si fuera el mandato de Jehová por mí, no hay

problema, por medio de mi gana, cuando yo quiero, no hay problema; pero por medio de Moisés y después de fulano, zutano y mengano, ¡ay no! Eso como que sí es difícil, ¿ve? Estamos acostumbrados a guiarnos por impulsos desordenados, y esa es la lección que se va a aprender aquí. Continuamos con el versículo 14: *“La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército”*. Esas eran personas escogidas por Dios, no eran personas que se habían hecho voluntarias. En los capítulos anteriores Dios indicó quiénes serían, en los primeros capítulos de Números; entonces Dios establece: Jehová primero por medio de Moisés, y Moisés dice en nombre de Jehová, Judá primero; y entre Judá, Naasón hijo de Aminadab primero; primeramente; lo segundo, lo tercero, luego, después, dice la Biblia, eso hay que aprenderlo. ¹⁵*Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.* ¹⁶*Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón*. Fijense aquí, esta es la vanguardia que Dios estableció; hay una sola bandera en la vanguardia y la lleva Judá; la tribu de Isacar acompaña de segundo, la tribu de Zabulón acompaña de tercero; es el orden de marcha por tribus. Dios comienza a revelar sus cosas de avanzada, su vanguardia a determinados hermanos, a determinados líderes que Él pone, y determinado grupo comienza; luego a ese grupo Dios le añade un segundo grupo y luego Dios le añade un tercer grupo y los otros grupos están en otra cosa. Todavía no pasan por aquí, porque por aquí tiene que pasar primero la vanguardia. A veces nosotros quisiéramos, y decimos: hermano, por qué no somos más democráticos y entramos todos al tiempo; pero Dios sabe que eso no es así. Eso revela una desconfianza en Dios, eso revela temor, eso revela angurria, preocupación por mí; no confiar en que lo que Dios me dio es lo óptimo para mí.

¹⁷*Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban*. Es decir, que primero iba una vanguardia de ejército, como diciendo: allá va el ejército de vanguardia. Una vanguardia son los que van abriendo brecha; después vienen los Gersonitas, que se encargaban de las cortinas; los Meraritas que se encargaban de las tablas y ellos van preparando el tabernáculo para cuando lleguen los Coatitas a tratar las cosas interiores. Fijense que no llegan todos los levitas al tiempo, sino que primero van los Gersonitas y los Meraritas para preparar el tabernáculo, para luego venir como dice aquí: ¹⁸*Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo e Seducur estaba sobre su cuerpo de ejército*. Primero era la del oriente, porque el sol sale por el oriente, era la de Judá, luego era la del sur; había una bandera al oriente que estaba con

Judá, Isacar acompañaba de segundo y Zabulón acompañaba de tercero. Luego que iba esa vanguardia, iban unos levitas: Gersonitas y Meraritas para preparar el tabernáculo en aquel lugar donde se abrió la vanguardia. La vanguardia abrió brecha, entonces van los que van a preparar el tabernáculo. Noten que los Gersonitas y los Meraritas hacen un trabajo más superficial, así como iba primero Felipe y evangelizaba primero, pero después venían Pedro y Juan y profundizaban. ¿Amén? O primero llegaban unos varones y evangelizaban en Antioquía, pero luego venían Bernabé y Saulo y profundizaban; entonces primero había una vanguardia, una evangelización superficial, pero luego tenían que venir, habiendo oído que en tal parte habían recibido la palabra, y enviaron a fulano y a Zutano para llevar la palabra a un nivel más profundo. Cuando fue Felipe no habían recibido el Espíritu Santo de la manera como lo recibieron cuando fueron Pedro y Juan; hay un orden establecido por Dios. Luego fíjense en el versículo 18, la segunda bandera:

“¹⁸Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por su ejército (eso es al sur); y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. ¹⁹Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón (que acompañaba de segundo al sur), Selumiel hijo de Zurisadai. ²⁰Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel”, que acompañaba de tercero al sur. Noten, no todos llevaban la bandera, no; pero ¿por qué los de Rubén van a llevar bandera y nosotros no? Porque Dios le dio la bandera a ellos; no siempre vamos a tener la bandera nosotros. Hay cosas donde Dios nos dio la bandera a nosotros y vamos más adelantados que otros, y otros nos van a acompañar de segundo o de tercero; pero quizá en otras cosas otros van delante de nosotros y nos llevan la delantera y la bandera, y nosotros les vamos a acompañar de segundo o de tercero y no podemos pretender llevar siempre la bandera. Tenemos que estar dispuestos a ocupar el lugar 27, 35, 48, 515. ¿Amén? Cualquiera que sea el lugar.

“²¹Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo”. Fíjense como se intercala el ejército con los levitas, el ejército y los levitas; es decir, unos servían de vanguardia, los otros acondicionaban el tabernáculo, los otros los protegían, los otros venían después para trabajar sobre lo que los otros habían acondicionado. Hermanos, tenemos que entender que a veces somos llamados sólo a acondicionar el trabajo de otros, y a veces somos llamados a trabajar donde otros han acondicionado el trabajo; tenemos que aprender ese orden de marcha de parte de Dios. *“²²Después (otra palabra, miren cómo Dios está tratando con nuestra naturaleza desordenada) comenzó a*

marchar la bandera (éstos son los del occidente) del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército. ²³*Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.* ²⁴*Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeon*". Miren una sola bandera, la de Efraín; ¿quién acompaña de segundo? Manases; Benjamín acompaña de tercero. Hermanos, qué interesante cuando salimos, por ejemplo, un grupo de tres o cuatro hermanos a evangelizar, o salen cinco hermanos y van por allí; fijense en el orden de Dios. Quizá no sea usted el que tiene que evangelizar, sino el que tiene que orar, quizá sea otro el que tiene que evangelizar; si usted se pone, a lo mejor usted va a enredar la piola, a lo mejor va a traer dudas y va a colocar situaciones difíciles; hasta el mismo diablo lo puede usar a usted para impedir que la persona se vaya a entregar al Señor, y usted salió con una disertación por la izquierda, o por la derecha, pensando estar aportando, cuando debía estar callado apoyando. ¿Entienden, hermanos? Esto tenemos que aprenderlo, esta es una cosa delicada; tenemos que aprender a apoyar a cada uno en lo suyo. Si nos damos cuenta que los de la música son fulanos y zutanos, estamos con ellos en ese momento. Si en otro momento el Espíritu está con el hermano y con la hermana en tal cosa, estamos con ellos; es decir, hay que aprender a apreciar a los demás, considerar a los demás como superiores a nosotros, aprender a andar en orden y no en desorden.

La necesidad de guardia y de retaguardia

²⁵*Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan (esta es la del norte) por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército*". Fijense que existe una retaguardia. ¿Qué es la retaguardia? Son personas que cuidan las espaldas; hay personas que Dios las utiliza para abrir brecha, pero no todos en el cuerpo de Cristo van a abrir brecha; algunos más bien son los últimos en entrar por esa brecha, porque dicen: qué tal que se nos cuele esto por aquí o por allá. Son personas desconfiadas que analizan todo, prueban todo y hasta no estar absolutamente seguros que la cosa es de Dios, no pasan. Hermanos, necesitamos también esta clase de personas; puede ser que usted no haya sido llamado a la retaguardia. Usted quizá no tenga esos problemas que otro hermano tiene, pero hay otros hermanos que si no están absolutamente seguros, no pasan. ¿Por qué? Porque están cuidando las espaldas de los demás. Dios puso retaguardias también; van a la espalda, cuidándole la espalda al campamento. Unos van adelante y abren brecha, pero dejan unos cuantos heridos, y a veces hieren un poco y le toca venir

a la guardia a curar las heridas, y la retaguardia es el último que pasa, pero está haciendo su trabajo, está cuidando las espaldas. ²⁶*Sobre el cuerpo del ejército de los hijos de la tribu de Aser, Pagiel hijo de Ocrán* (que acompañan a los hijos de Dan de segundo). ²⁷*Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.* ²⁸*Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían*. ¿Quién iba dirigiendo? Dios, Dios iba dirigiendo; la nube fue la que se levantó; se levantó la nube, iba dirigiendo Dios, dirigiendo a través de Moisés; había un orden de marcha. ¿Quiere decir esto que porque Dios está dirigiendo y hay un orden de marcha no tenemos que tomar ninguna precaución? Porque algunos dicen: Bueno, si Dios está con nosotros, no tengo por qué tomar ninguna precaución; no. Fíjense que aunque Dios está dirigiendo y estamos ocupando el orden de marcha, también hay que tomar las precauciones normales. Si Dios le da la comida, usted tiene que cocinarla y tiene que llevársela a la boca con la cuchara, no se la va a cocinar Dios también, no se la va a llevar a la boca Dios, no la va a masticar Dios, no la va a digerir Dios; no, eso le toca a usted. ¿Amén? Entonces ese segundo aspecto, aunque Dios dirija y aunque todo esté en orden, debemos tomar en cuenta las precauciones normales, naturales, de la vida normal.

²⁹*Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.* ³⁰*Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.* ³¹*Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos*. No es que Dios no vaya adelante, no es que no sea Dios el que señale donde van a acampar, pero allí donde van a acampar ellos quieren saber lo mejor posible y hacer uso de todo lo que puedan para hacer lo que Dios quiere que hagan; ellos están con Dios, están en orden y son precavidos. ¿Amén? ³²*Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.* ³³*Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.* ³⁴*Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.* ³⁵*Cuando el arca se movía, Moisés decía* (note, no es al revés, no es cuando Moisés decía que el arca se movía, no): *Levántate, oh Jehová* (porque ya se había levantado), *y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.* ³⁶*Y cuando ella se detenía* (no era Moisés que la levantaba, ni la detenía, sino ella solita), *decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel*". Moisés hablaba a Dios, según lo que percibía que era la guianza de

Dios. Moisés no le pedía a Dios hacer algo contrario de lo que Dios estaba haciendo, que ese es nuestro problema, que nos creemos más sabios que Dios. La nube está yendo para la izquierda y nosotros decimos: Ay Dios, oro a ti para que vayas para la derecha. Y a veces la nube va para la izquierda: Ay Señor, que no vayas para la izquierda, ve para la derecha. No, Moisés veía para donde iba Dios y la oración de Moisés coincidía con la dirección de Dios. Moisés aprendió también a andar en orden. Moisés también estaba bajo la guía de Dios; no iba en contravía de Dios, sino en la dirección de Dios. Hermanos, ¿cómo tiene que tratar Dios con nosotros que somos tan folclóricos, tan informales? Esta es la jornada para aprender a dejar de lado la informalidad, y a no obrar según impulsos, si no a obrar dentro del orden de Dios, dentro del campamento de Dios. Hay personas que son inmaduras, quieren servir a Dios solamente al son de sus propios impulsos; de pronto se animan y hacen lo que quieren y no esperan donde tienen que ir y no consultan a los que tienen que consultar, y a veces se desaniman, y cuando tienen que estar no están porque están deprimidos. Hermanos, eso es inmadurez; lo que hay que aprender es a marchar en el orden de Dios, a marchar al ritmo de Dios, en lo que Dios está haciendo, con las personas que Dios me asocia y en el lugar que me corresponde en medio de esas personas.

Las quejas del pueblo

Llegamos al capítulo 11. Todo era tan bonito en este orden hasta aquí. Pero miren quién empezó a poner desorden. *“¹Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento”*. Ahí empezó el problema, con las quejas; el pueblo se quejó, el problema fue la queja, pero el problema es este, que fue a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová. La gente piensa que Dios no oye nuestras quejas. Hermanos, en esto yo primero y ustedes también conmigo, tenemos que aprender a no quejarnos, tenemos que pedirle: Señor Jesús, ayúdanos a desterrar la queja, la informalidad, la codicia, el desorden, de en medio de nosotros y ser personas que saben caminar con Dios, con lo que Dios provee, con los que Dios quiere, como cantaba el hermano Wesley: “Ponme con quien quieras, como quieras, exaltado o humillado, con tal que sea por ti”. De corazón sincero, entonces Dios podrá contar con un pueblo; pero si somos niños, tendrá que seguir enseñándonos a dar vueltas y vueltas en el desierto a ver si aprendemos. Ojalá podamos caminar como se debe. La queja enoja al Señor: *“ardió su ira y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento”*. Quizá no fue Judá, quizá fue Dan, porque era en

uno de los extremos, quizá la retaguardia; a veces se confunde lo que es ministerio con lo que es queja, y no es lo mismo quejarse y estar quejándose; la queja produce incendio, produce una señal de desaprobación de Dios; la persona se queja y se queja y de pronto le sucede algo para que se dé cuenta que está irritando a Dios. Porque si Dios no hace nada como que no nos damos cuenta, pero de pronto un día estaba protesta y protesta porque se me había dañado una zapatilla y proteste y proteste y me corté un dedo; yo creo que si no hubiera protestado no me hubiera cortado el dedo, y hay muchos ejemplos.

“²Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió. ³Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos”. ¿Qué hace el fuego? Consume; hay personas que lo que hacen se les consume, se les va en nada, ¿por qué? Porque están irritando a Dios y allá en un extremo se le vuelve ceniza lo que creía que era tesoro. Y ahora fíjense en el pueblo. No son cristianos lo que están con el pueblo; a veces se mezcla gente que no es nacida de nuevo y miren lo que provoca esta gente en el ambiente. ⁴Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo (noten eso, otra vez los impulsos desordenados), y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!” Ay, Señor Jesús. Es decir, dejaron de ser soldados otra vez. Si toca lentejas, hay que comer lentejas; hoy iba a protestar porque la arepa no estaba lista y me dijo: ¿Qué vas a predicar, Gino? Es calado, a ti no te gusta el calado. Es calado, no arepa. ¡Señor Jesús!

Hermanos, ¡Qué fácilmente protestamos por la comida! Estamos comiendo una cosa y estamos hablando de otra, en vez de agradecer lo que estamos comiendo, en vez de agradecer lo que Dios nos provee. ¿Amén, hermanos? No andar por el gusto; eso es propio de niños indisciplinados, infantiles, ser guiados por el gusto, malcriados; pero Dios no va a tener hijos malcriados, por eso existe esta jornada para aprender a no ser malcriados. *“⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos”*. Tenían un gusto parecido al mío, con excepción de los pepinos, pero ahora voy a tener que comer pepino cuando toca, y ahora que vamos al campamento, lo que toca, toca. *“⁶Y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”*. Miren, por una parte están menospreciando el maná, y justo cuando están despreciando el maná, Moisés comienza a describir el maná, lo que menospreciaban. Moisés describe: *“⁷Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelío”*. No describe los pepinos, ni los puerros, ni el ajo, describe lo que no querían, se lo empieza a describir, lo que no aprobaban. *“⁸El pueblo se esparcía y*

lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera, o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo”. Qué versátil era el maná; se podía hacer muchas cosas con el maná. “⁹Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él”. Dios proveía cada día, porque algunos quieren que les provea hasta viejito, pero no, es cada día. “¹⁰Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés”. Ya no era solamente el extranjero, sino el pueblo y por familias. Ahora la familia se volvió protestante, protestando por todo. “¹¹Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¹²¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¹³¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. ¹⁴No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. ¹⁵Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos, y que yo no vea mi mal”.

Tumbas de los codiciosos

Ahora miren la respuesta de Dios. “¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo”. Esperen; aquí también hay que guardar orden, no es cuando yo quiero, no; espere hasta que Dios quiera; es decir, para que la carga no fuere pesada sobre él, le va a poner setenta ancianos. “¹⁷Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo (eso en cuanto a ti). ¹⁸Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis”. Cosa terrible: ¡Quién nos diera a comer carne! Como quien dice, Dios no puede; sólo nos puede dar maná; Dios no nos puede dar carne. ¡Ah! No les doy lo que ustedes quieren, no porque no pueda, sino porque no les conviene; después de que coman carne van a saber qué plaguita les viene, para que sepan que es comer lo que ustedes quieren y no lo que yo les doy. No es que yo no pueda dar, sino que doy lo que conviene, pero tú quieres que te dé lo que tú quieres. Te lo voy a dar por una vez para que, si sobrevives, aprendas la próxima vez en lo que yo te asigne y te mantengas dentro de la asignación de Dios. Eran como

dos millones seiscientos mil hombres, esposas, hijos, en el desierto de Sinai. ¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, ²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrecáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?. ¿A quién se menospreció? A Dios ¿Quién era el que los había traído ahí? ¿Quién era el que los proveía? ¿Quién hacía milagros? Pero ellos con sus quejas y sus angurrias y desórdenes, irritaron y menospreciaron a Dios. Hermanos, de esto dice que fue escrito para que nosotros no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron.

²¹Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero! ²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto? ²³Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no. ²⁴Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. ²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron”, o sea no fue una sola vez, continuaron profetizando. ²⁶Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. ²⁷Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. ²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos”. Miren cómo era Moisés de agradable; él no estaba pretendiendo ser el único, no. ²⁹Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. ³⁰Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel. ³¹Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra”. ¿Ustedes saben lo que es un día de camino, cuántos kilómetros? Casi dos codos es casi un metro, es decir, eran bandadas de codornices que vuelan y vuelan en tiempo de migración; el Señor las hizo convergir todas allí. ³²Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento. ³³Aún estaba la carne

entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande". Es decir, no es que yo no pueda darles, yo les doy, pero también les voy a dar chorotes. Esa plaga no sé si era de la carne de las codornices o no.

³⁴Y llamó el nombre de aquel lugar (note, fue Dios el que lo llamó) *Kibrot-hataava*, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso". La palabra *kibrot* es el plural de *keber* que quiere decir: tumba, sepulcro o sepultura en el hebreo, y *kibrot* es el plural femenino. *Kibrot* significa tumbas, *ha* es el artículo en hebreo, y *taava*, codiciosos. Tumbas de los codiciosos. Tumbas; es decir, que cuando nosotros no nos contentamos con lo asignado por Dios en cuanto a modo de vida, en cuanto a relaciones, en cuanto a provisiones, en cuanto a nuestro lugar en la casa de Dios, o nuestro lugar en el país, o nuestra situación equis o ye, corremos el peligro de entrar por un camino que a nosotros nos parece derecho, pero que es camino de muerte. Yo quisiera hermanos que miremos dos versos más para terminar esta parte. Una cita está en Deuteronomio 9:22, donde dice: "También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehová". En Tabera fue por la queja, y hubo un incendio que fue al salir acá, un incendio en el campamento, en un extremo del campamento, posiblemente en Dan. En Masah, que era el mismo Refidim, donde dijeron: ¿Acaso está Jehová entre nosotros? Y en Kibrot-hataava donde dijeron: ¿quién nos diera lo que queremos? Ah, hermanos, realmente yo tengo que tomar esto en serio, y creo que ustedes también, a ser agradecidos con lo que Él nos da, a confiar en Dios, aceptar la asignación de Dios, como dijo Jesús: "La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?"² O sea, Jesús aceptaba lo que el Padre la asignaba; a veces descansaba, a veces no. A veces era difícil, a veces era fácil, y dijo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la tuya"³. ¡Ah! no debe pasar; sí, Padre, me lo tomo, tengo que tomarme esta copa.

La verdadera ganancia de la piedad

Miremos hermanos, para terminar, un pasaje que corresponde en el Nuevo Testamento a esta lección y se encuentra en 1 Timoteo 6:6-11. Es la enseñanza neotestamentaria que se corresponde con esta lección. Como decía en Corintios, estas cosas les acontecieron como ejemplo para que no codiciemos cosas malas como ellos

² Juan 18:11

³ Lucas 22:42

codiciaron. Y dice aquí: *“⁶Pero gran ganancia (esa es la verdadera ganancia) es la piedad acompañada de contentamiento”*. Porque alguno quiere la piedad para convertirla en negocio, especialmente en estos tiempos de la llamada teología de la prosperidad. Pero aquí dice piedad acompañada de contentamiento. Yo pienso que necesitamos la teología del contentamiento. *“⁷Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. ⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”*. Cuando nos estamos quejando no estamos contentos; así que cuando nos sorprendamos con una queja, digamos: Señor, perdóname, límpime con tu sangre; corto con las quejas y entro con alabanza y la gratitud. *“⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y pérdida”*. ¿Qué hacen las codicias? Hundan. Ahí está Kibrot-hataava. *“¹⁰Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”*. No el dinero en sí, que es neutral, no es ni bueno ni malo, pero amarlo y tener esa idolatría por mamón es el pecado. Extraviarse de la fe es que ya no viven por la fe, sino por el dinero, y vienen los dolores. Ahí está Kibrot-haatava. *“¹¹Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”*. Tan pronto la sombra de la codicia esté subiendo a nuestro corazón, córtarla, huye. El amor al dinero no sigue la justicia, sino la avaricia; y yo gano más y el otro gana poco y yo me enriquezco con lo que se le debe al otro. *“¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”*. Fijense, hermanos, que esta

lección de Kibrot-hataava es para tenerla presente todos los días en nuestro corazón. □

Jornada 14

H A Z E R O T¹

*“Salieron del desierto de Kibrot-hataava y acamparon en **Hazerot**”.*

Números 33:17

Lo común de la aldea

Vamos con la ayuda del Señor a continuar la serie del Libro de las Jornadas que estamos siguiendo los viernes, cuando nos es posible; y vamos al libro de Números, como lo solemos hacer, inicialmente al capítulo 33, versículo 17 para leer el epígrafe de la jornada correspondiente a hoy. La jornada de hoy se llama: Hazerot. Números 33:17, dice así: *“Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en **Hazerot**”*. Estamos siguiendo todas las distintas jornadas y lo que cada una de ellas nos enseña, por lo menos en parte; seguro que hay muchas lecciones que después también aprenderemos, aun de ellas mismas, pero por lo menos vamos aprendiendo lo que vamos viendo así de primera instancia. Entonces, la jornada que corresponde a este día se llama **Hazerot**. Los que recuerdan el mapa de la península de Sinaí, se acuerdan que la península del Sinaí es como un triángulo invertido, y en la parte de abajo es donde está el monte Sinaí, luego se empieza a subir; se bajó por un costado y se empezó a subir por el otro costado. De manera que subiendo de Refidim a Kibrot-hataava, ya llegamos a Hazerot, eso es subiendo por la oblicua de la mano derecha; esto es mirando el mapa de frente, es decir, la que corresponde al oriente; aparece aquí en el mapa Hazerot. Ya estamos en la subida hacia Cades-Barnea, pero poco a poco; ahora estamos llegando apenas hacia el borde del nuevo desierto de Param, que tiene varias estaciones; ahora llegamos a Hazerot. La consideración de lo que acontece en Hazerot aparece desde Números capítulo 11:35 hasta Números 12:15. Allí está la lección que se aprendió en Hazerot; lección bastante delicada, bastante seria. Entonces quisiera que la leamos con mucha reverencia; todas estas jornadas, porque

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, agosto 25 de 2000.

estamos delante del Señor. Dice Números 11:35: “*De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot*”. Quiero llamarles la atención a la última frase, porque esta frase sirve para ambientar un poquito lo que aconteció: “*y se quedó en Hazerot*”. En Números 33:17, decía: “*acamparon*”, pero la palabra *acamparon* puede ser una noche; pero la palabra “*quedarse*” ya no es una noche, la palabra “*quedarse*” implica que estuvieron un tiempo un poquito más largo juntos en Hazerot.

Otra cosa que nos ayuda a entender un poco por qué algunas cosas se dan en determinado momento, es el significado del nombre “Hazerot”. La palabra Hazerot es una palabra plural femenina; porque la terminación “*ot*” es femenina, la terminación “*im*” es plural masculina en el hebreo; entonces la terminación “*ot*” es la terminación plural femenina. Hazerot, pues, significa aldeas; o sea, ellos acamparon en Hazerot, se quedaron en Hazerot, y allí ellos tuvieron un tiempo de estar no solamente de paso sino convivir un poquito más de cerca unos con otros; y cuando eso sucede nos volvemos muy comunes unos a los otros y cuando nos volvemos muy comunes los unos a los otros, el mismo hecho de ser comunes no nos deja ver lo santo y lo sagrado que se mueve entre nosotros; y la lección que hay que aprender aquí es no permitir que lo común se vuelve baladí, sino que a pesar de que somos comunes los unos a los otros, el Señor está entre nosotros, el reino de los cielos está en la iglesia y el gobierno de Dios, no el de los hombres, está entre nosotros, aunque somos comunes. Jesús no pudo hacer muchos milagros en Nazaret porque lo consideraron muy común. El problema no estaba en Jesús, sino en la mentalidad de ellos; ellos estaban tan acostumbrados y era algo tan común que dicen: “Pero, de dónde tiene éste estas cosas, acaso no es el hijo del carpintero, no están su madre y sus hermanos con nosotros?” Bueno, era algo muy común; incluso dice la tradición extra-bíblica que algunos decían: “Si yo tengo los arados que él hacía aquí en casa”. Como él trabajaba con José y mientras era joven hacía arados, mesas, era carpintero, entonces algunos tenían los arados que Jesús había hecho. Eso no lo dice la Biblia, pero lo dice una tradición extra-bíblica, que no la pongo al nivel de la Biblia, sino que lo digo sólo para ilustrar. Y dice Jesús:² “*Me diréis sin duda, esta palabra: Médico, cúrate a ti mismo, que lo que hemos oído de ti que has hecho por allá, ¿por qué no haces entre nosotros?*” Es decir, que cuando estamos conviviendo muy de cerca, claro, somos seres humanos, no somos personas perfectas, somos personas llenas de cosas cotidianas, a veces muy desagradables que provocan

² Referencia a Lucas 4:23

que nos concentremos en esas cosas y olvidemos que el Señor está con nosotros, los comunes, los corrientes, los cotidianos, los viles, los menospreciados, los que no somos nada; Él está haciendo algo que es de Él, y detrás de lo común está Él, y nunca permitir que lo cotidiano, lo común, opaque las cosas de Dios.

Pero ¿qué pasó? Ellos acamparon, se quedaron en esas aldeas, en Hazerot un buen tiempo y empezaron a ocurrir cosas de la vida cotidiana, cosas familiares, cosas de familia; pero resulta que a veces por no entender, en medio de esas cosas cotidianas y familiares nos metemos con las cosas de Dios y le estorbamos a Dios, sin darnos cuenta que es a Dios. Pensamos que son cosas solamente aquí de familia y como se dice que los trapos sucios se lavan en casa, pero a veces no los lavamos como se debe; nos olvidamos que en casa y que entre el pueblo y dentro de la cotidianidad está el Señor y está el reino de Dios.

Una rebeldía en el reino

Entonces miren lo que paso en Hazerot y miren cómo está el orden aquí y luego cómo aparece el orden después. Aquí el orden natural es así: María, Aarón, Moisés. Cuando Dios llama, dice: Moisés, Aarón, María, pero aquí es otro orden; aquí dice: “María y Aarón hablaron”; que fácil es hablar, tan fácil que es hablar, tan común que es hablar de todas las cosas de la familia, y fijense en los peligros que existen de hablar cosas de la familia descuidadamente, y Dios está oyendo y tocamos a Dios en las cosas familiares; tocamos a Dios.

Entonces dice Números 12:1: “*María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita*”. Como lo más normal, él había tomado mujer cusita. “Cusita” quiere decir de los descendientes de Cus, de la raza negra. Seguramente ellos eran un poco racistas. ¿Cómo es que se casó con una negra? En vez de casarse con una de nuestra raza, así como nosotros, ¿cómo es que se casó con una negra? Moisés no tenía esos prejuicios raciales, y hay personas que han empezado a ver lo hermoso de la raza negra, pero eso no le había acontecido todavía a Myriam y a Aarón. Pero aquí quien comenzó fue Myriam, ella fue la que empezó. Entonces dice: “Y dijeron”, aquí fue el problema, ellos pasaron de lo común, de lo familiar, de lo interno, a tocar el gobierno de Dios.

“²Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová” ¿Qué era lo que estaba pasando aquí? Queriendo rebajar a Moisés y levantarse ellos,

parecía una cosa de familia, pero realmente era una rebeldía en el reino, era un desorden en la casa de Dios, porque Dios había puesto a Moisés, había puesto a Aarón y había puesto a María, pero en ese orden: Moisés, Aarón y María, pero ahora las cosas están: María, Aarón, Moisés. Cambiaron el orden de Dios en una cosa familiar, no se daban cuenta de que no sólo estaban tocando lo familiar, lo cotidiano, sino que se les fue la mano, por tan comunes que somos, que se metieron con el gobierno de Dios, con el orden establecido por Dios. “*¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?*”. Ciertamente nosotros vemos que a veces Dios habló a Aarón y a veces habló a María, pero si ustedes se dan cuenta las veces que habló a María fue un poquito, a Aarón un poquito más, pero Dios escogió, porque Él quiso, son cosas soberanas de él, hablarle un poquito más a Moisés y por Moisés al pueblo; era sólo cosa de Dios, no era cosa de Moisés. Moisés no quería, no quería ni siquiera ir, no quería tener problemas, él quería que fuera más bien Aarón, sí. Dios era el que quería que fuera Moisés, no era Moisés, era Dios y ellos no se dieron cuenta que era Dios quien lo había dispuesto así, y se levantaron no solamente contra Moisés, que eso no era nada, o era poco si no hubiera estado ligado con la disposición de Dios. El problema fue que se tocó a Dios.

“Y lo oyó Jehová. ³Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”.

Como quien dice, Moisés no reaccionó, él no pretendió defenderse, porque si Moisés se hubiera defendido, Dios no lo hubiera defendido. Cuando uno trata de defender su propia autoridad, eso le hace perder la autoridad. Si Dios te puso, Él te defenderá; si tú te defiendes es como si tú te hubieras puesto. Cuando tú te defiendes tú mismo es porque tú te pusiste, pero si tú no te pusiste, no es cosa tuya, sino que fue Dios quien lo dispuso así; tú estás ahí porque Dios lo arregló y te colocó ahí; entonces ya no eres tú, ahora Dios te defiende. Por eso antes de decir que Dios intervino, dijo que Moisés no intervino; lo que se dice frente a eso fue la mansedumbre de Moisés. El manso no lucha por sus propios derechos, sino que deja que Dios lo defienda.

Entonces dice: “*Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. ⁴Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María*”. Miren el orden de Dios; en el verso 1 dice: María y Aarón hablaron contra Moisés; la que empezó fue María y Aarón le siguió un poquito, no tanto, pero no supo parar las cosas a tiempo, y Moisés era la comidilla, pero ahora “*dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y*

salieron ellos tres"; como quien dice, estas son cosas que no deben complicar a todo el pueblo de Dios, estos problemas de ustedes tienen la capacidad de retardar el avance del pueblo de Dios, como en efecto lo hicieron por una semana. Entonces por favor, apártense ustedes tres, vengan aparte, salgan de en medio del campamento, de en medio de las aldeas, salgan a mi presencia, allí en mi presencia es donde se debe solucionar esto.

Dios vindica a Moisés

Miren, hermanos, cuando uno no viene a la presencia del Señor, las cosas pasan y se quedan sin solucionar, mas cuando tú llegas a la puerta del tabernáculo, donde se tiene comunión con él, ahí tú te das cuenta que hay algo equivocado en ti; cuando tú estás en medio de la cotidianidad tú no descubres tu propia rebeldía; solamente cuando quieres tener verdadera comunión con Dios a la puerta del tabernáculo, ahí es cuando descubres que hay un silencio, que hay algo no resuelto y que ya no te puedes hacer el tonto. Cuando no estás en la luz te puedes hacer el tonto por mucho tiempo, pero cuando vienes a la luz, la luz es la que manifiesta todo, y ahí sabes que tienes que arreglar lo que hiciste, lo que hablaste. A veces es sólo hablar, pero ese hablar lo oye Dios. ¿Entonces qué pasó? Que el Señor los llamó al punto donde se entienden las cosas. Mientras estamos en la cotidianidad no se entienden las realidades espirituales; es cuando vienes a estar en comunión con Él, cuando el Espíritu Santo te redarguye. Una persona que no acostumbra a tener comunión íntima con Dios puede pasar muchos años en su rebeldía, sin entender por qué le pasa lo que le pasa, pero cuando quiere estar con Dios, ahí entiende que algo ha sucedido. Entonces Dios los llamó a la presencia de Dios.

“Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. ⁵Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos”.

Estaban los tres, pero ahora en la presencia de Dios ya las cosas son diferentes: Aarón y María, vengan acá. *“Y salieron ambos. ⁶Y él les dijo.”* No fue Moisés, aquí Moisés no hace nada; lo único que se dice de Moisés es que era manso, pero que hiciera algo, no hizo nada, solamente era manso, pero lo que hicieron María y Aarón y lo que hizo Dios, es esto. *“⁶Y él les dijo; Oid ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él”.* Es decir, ustedes han hablado y no me han oído a mí y yo los he oído a ustedes, esas son las opiniones de ustedes, yo sé que ustedes tienen sus propias opiniones acerca de Moisés, pero yo voy a hablar después la opinión que tengo de Moisés. La opinión

de Dios es más importante que la opinión que tienen los hombres.

El equivocado juicio por las apariencias

Para ilustrar esto, lo que significa la opinión de Dios, vamos a Apocalipsis capítulo 3, donde el Señor le habla a la iglesia en Filadelfia, o sea la iglesia que él aprobó; aquí no dijo el Señor nada negativo de Filadelfia. Vemos lo que tenía en contra de Éfeso, lo que tenía en contra de Pérgamo, lo que tenía en contra de Tiatira, lo que tenía en contra de Sardis, lo que tenía en contra de Laodicea, pero el Señor no tenía nada en contra de Filadelfia, y sin embargo, los santos de Filadelfia eran afligidos por algunos que pretendían ser algo en medio de ellos y los afligían, entonces el Señor dice en el verso 9: *“He aquí, yo (no eres tú) entrego de la sinagoga de Satanás”*. Eran personas que estaban en la sinagoga; la sinagoga es ambiente religioso, sólo que influenciado por el diablo. Desgraciadamente, el diablo también se mueve en el ambiente religioso. *“Yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí yo haré (no eres tú, tú no tienes que hacer nada, tú solamente sigue teniendo paciencia) yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”*. Es cosa seria cuando Dios corrige las personas; nosotros a veces no queremos reconocer y ver las cosas como Dios las ve. Un día Dios nos hace ver las cosas como Él las ve; por eso nuestras opiniones acerca de las personas son muy poca cosa porque nosotros no vemos las cosas como Dios las ve. Por eso San Pablo decía (1 Corintios 4):

“³Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; ni aun yo me juzgo a mí mismo. ⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. ⁵Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”.

La obra de cada uno será manifiesta. A veces mientras la obra está siendo hecha no es bien conocida; a veces nos equivocamos al juzgar por las apariencias. Fijense lo que dice en Malaquías. Allí el Señor promete una cosa que sucedería hacia los tiempos finales. Leemos para ilustrar la intervención de Dios corrigiendo las opiniones humanas, engañadas por la apariencia y por el pecado del hombre. Dice así en Malaquías 3:16-18:

“¹⁶Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los

que piensan en su nombre”.

Fíjense, los que temían a Jehová, esos problemas que se dieron aquí en Hazerot, como vamos a ver que Dios dice, es por no temer a Dios. Cuando no tememos a Dios somos apresurados en nuestros juicios; por no temer a Dios. Cuando se habla mal o cuando se habla bien, ¿qué sucede? Que el Señor oye; Él oye todo lo que se habla y dice. *“¹⁷Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”.* Ahora están actuando ustedes y yo estoy oyendo y viendo, pero un día actuaré yo, dice el Señor. Luego viene el entonces de Dios. *“¹⁸Entonces os volveréis”,* porque parece que estábamos mirando en otra dirección, nos tenemos que volver para ver desde el ángulo de Dios. *“¹⁸Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.* Entonces, mientras tanto no se discierne bien, sino que al justo le acontecen cosas como al impío, y los impíos son enterrados con gran honra. Eso es ahora porque Él no ha actuado, pero el día en que yo actúe dice el Señor, conoceréis la diferencia. Ahora parece que no hay diferencia entre el trigo y la cizaña, inclusive por favor no arranquen la cizaña, no sea que arranquen también el trigo, porque no se discierne bien la diferencia, pero entonces discerniréis la diferencia. Es la actuación de Dios. Fíjense, hermanos, si Moisés actúa, no le deja actuar a Dios. Si la iglesia en Filadelfia actúa defendiéndose, no le deja a Dios defenderla; ellos dejaban con Dios el problema, ellos no se defendían, ellos lo que querían era al Señor, Su verdad, Su Palabra, servirle tranquilamente y nada más. Lo demás se lo dejaban a Dios y Dios actuaba.

La revelación de Dios y la autoridad

Entonces volvamos a Números 12:6; *“⁶Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras:”* Ahora, somos nosotros los que tenemos que oír; antes nosotros hablábamos y él oía, pero ahora él habla y nosotros oímos. Es decir, como quien dice, ésta es mi apreciación de las cosas. *“Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. ⁷No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. ⁸Cara a cara hablaré con él y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?”.* El Señor muestra la opinión que Él tiene de la persona revelándose a la persona. Si una persona no recibe revelación de Dios, no está siendo autorizada por Dios o está siendo autorizada solamente hasta donde ve; el Señor a quien autoriza más le muestra más. No podemos asumir el encargo de lo que no vemos bien; lo que no vemos bien no lo debemos tocar.

Debemos dejar que lo toque quien lo está viendo bien; así muestra Dios como Él reparte las cosas en Su casa. Entonces, lo que Él te muestra es por que Él te dio autoridad; por eso tú lo ves y los otros no lo vemos, ¿ves? Entonces cuando tú ves algo que los otros no están viendo, tú debes representar eso que Dios te dio y decirlo para ayudar, y quien se resiste, no se resiste a ti porque es Dios que habló cuando te mostró, ¿ves?

Ahora aquí el Señor nos está diciendo: Sí, yo a todos les muestro algo, pero no se dan cuenta ustedes que a Moisés le muestro más; eso es lo que a ustedes les molesta. Ustedes quieren bajar a Moisés, subirse ustedes, poner las cosas en el mismo plano y están deshaciendo mi disposición y mi gobierno, están haciendo las cosas como ustedes las quieren y no como son en verdad. Entonces dice acá: *“Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová”*, o sea el Verbo, la Teofanía de Dios que es Cristo, el Hijo. *“¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?”* Ese es el problema. Ciertamente, siervo Moisés, pero es mi siervo. *“No tuvisteis temor de hablar”*. Cuando no tenemos reverencia hablamos fácilmente, en cambio fíjense por qué el Señor apreció tanto a David, incluso dijo que David era un hombre conforme al corazón de Él, porque aunque Saúl era un rey malo y perseguía a David, Dios lo había puesto, Dios había ungido a Saúl y David respetaba esa unción, y aunque fue probado, le fue puesto en bandeja allí en la boca de la cueva. Saúl vino a dormir donde estaba David escondido y se puso a dormir; allí había podido David matarlo y David demostró que él no iba a defenderse por sí mismo; pero le quitó un pedacito de la capa, incluso David se turbó por eso. Él se sintió turbado por haber sacado del ungido de Jehová, un pedacito de su capa; entonces, él no se lo quitó de encima, esperó que Dios se lo quitara. Ahora, Dios colocó a David debajo de una autoridad que ejercía mal la autoridad para que él aprendiera a ejercer bien la autoridad. Él tenía que aprender cómo ser un buen rey viviendo sus buenos años debajo de un mal rey. Cuando estuvo debajo de un mal rey, cuando le tocó la oportunidad, entonces pudo ser un buen rey, pero si no hubiera estado debajo de Saúl, difícilmente hubiera sido un David. ¡Amén!

A veces Dios se aparta

Entonces el temor de Dios es el respeto. *“¿Por qué, pues, no tuvisteis temor?”* Ahora, este *“por qué no tuvisteis temor”*, no se quedó allí, sino que dice así: *“Entonces la ira de Jehová se encendió contra*

ellos y se fue". Eso es cuando la gloria del Señor se levanta y ahí seguimos nosotros, ahí seguían las aldeas, ahí seguía todo, pero el Señor no estaba, no está Su presencia, se fue el Señor, la gente no sabía qué pasaba.

Hermanos, permítanme para mi propia vergüenza, contarles un testimonio de una corrección personal que yo recibí. Estaba en Paraguay, en Ciudad del Este y nos fueron a visitar dos queridos hermanos: el hermano Mario Bogado y el hermano Silvio Mendoza, dos siervos del Señor, y Mario se hospedó donde Enrique, y Silvio se hospedó en casa; y llegaron ellos a visitarnos en Ciudad del Este y Mario, un siervo del Señor, un hombre de Dios, me dijo algunas cosas que eran de Dios, y yo las interpreté como impertinencia, como que él se estaba metiendo conmigo en lo que no le importa; así yo lo entendí. Luego vi que Dios me estaba hablando a través de mi hermano Mario. Yo solamente vi a Mario como alguien que se estaba metiendo con mis cosas, como algo común. Fijense lo que le pasó a Josías. Todos los reyes buenos vivieron largo tiempo y los reyes malos vivieron corto tiempo, pero un rey bueno, Josías, vivió corto tiempo, porque no entendió que Dios le estaba hablando por el Faraón Neco. No entendió que era Dios y se fue contra Dios por no discernir detrás de la cotidianidad, el gobierno de Dios; lo engañó la cotidianidad y ¿qué pasó? No discernió que Dios le estaba hablando y mucho menos a través del que él juzgaba impío: Faraón Neco, pero dice: no entendió que Dios hablaba, a través de él y por eso murió un rey bueno antes de tiempo; se le acortó su tiempo.³

Entonces, hermanos, terminó y Mario se fue a hospedar a casa de Enrique y Silvio se fue a hospedar en casa y yo comencé a conversar con Silvio, como a justificarme de las "acusaciones", que yo decía que me estaba haciendo Mario, y cuando yo estaba en esa rebelión, como yo no entendí la corrección de Dios a través de mi hermano en lo cotidiano, le tocó entrar al Señor en vivo y en directo y me reprendió en forma directa: "O te callas, o me voy", y se puso a la puerta. Yo entiendo lo que quiere decir esto: se encendió la ira de Dios y se fue; en esa ocasión no se fue, pero se puso en la puerta, yo lo discerní claramente en mi espíritu. Se puso en la puerta, me quedé toda esa noche *grogui*, el día siguiente, *grogui*, como tonto y a la otra madrugada el Señor me concedió humillarme a sus pies, pedirle perdón y así como sentí Su enojo, también sentí cuando una membrana se rompió así sobre mi, y la sangre del Señor me limpió y me libró de mi rebelión. Hermanos, cuando uno no ha tocado la

³ Referencia 2 Crónicas 35:20-25

autoridad de Dios uno no teme, es como el niño que mete el alambre dentro de la toma de la luz porque no sabe, entonces el día en que se da el choque ahí la persona se da cuenta. Hermanos, a veces no distinguimos la autoridad de Dios hasta que nos chocamos con lo que eso significa; es un choque fuerte, es un choque en el espíritu. Yo entiendo lo que es esto, lo digo para mi vergüenza. Yo recuerdo otra vez que estábamos hablando con un hermano y yo le estaba diciendo unas cosas, pero el hermano había estado debajo de una influencia muy fuerte y él me decía: Pero si éstos dicen así, eso que tú estás diciendo no es nada; y menospreció lo que le dije e inmediatamente sintió una reprensión tan fuerte que él gracias a Dios, inmediatamente pidió perdón. Dijo: Hermano, perdón, perdón, me equivoqué; o sea él fue sincero cuando recibió la reprensión de Dios en su espíritu y se humilló instantáneamente; pero a veces uno es tan soberbio que uno no lo hace, se hace el tonto, se va, y ¿qué pasa? El Señor queda lejos de la persona y la persona no sabe qué sucede.

El hermano Gerson me contó una experiencia. Dice que él estaba conversando con unos hermanos y estaban en una sala y de pronto entró una persona supremamente soberbia por la puerta, y él percibió en su espíritu en el momento que la persona entró que el Señor dentro de su interior, se paraba y se iba. Imagínense esa soberbia tan terrible, el Señor no soportó esa soberbia, y él lo que hace por ahora es irse, por ahora; después será peor. Pero el Señor si se enoja, se calla, se va y a veces uno no sabe, se pregunta, ¿qué pasó? ¿Por qué está tan callado? ¿Por qué no siento? ¿Qué pasa? Y es porque hay algo que uno seguramente habló, seguramente dijo, hizo que ofendió al Señor y hasta que Dios lo llama a uno a la puerta de su presencia en el tabernáculo. A la luz de Él las cosas se ven distintas. Ahí empezaron a ver todo distinto. Primero, Aarón. Aarón fue el que vio, Myriam no vio, y le tocó al Señor hacer algo más duro; Aarón vio y no le pasó nada, pero Myriam no vio y le pasó algo hasta que viera. Entonces, ¿qué fue lo que pasó aquí?

“Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. ¹⁰Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa”.

Nótese que a ella no le gustaban las negras, ella quedó muy blanca, porque *“he aquí que estaba leprosa”*, blanqueada de nieve. Cosa delicada burlarse de otro, menospreciar, ¿verdad? ¡Delicadísimo! ¹¹*Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado”.* No

había sido Moisés, eso no era cosa de Moisés. Moisés lo que hizo hasta aquí fue orar por ellos nada más. Aquí el que confiesa el pecado es Aarón: *“Porque locamente hemos actuado”,* y esa actuación eran palabras, *“y hemos pecado.”*¹²*No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.*¹³*Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora”.*

La gracia y el gobierno de Dios

Pero miren la lección que hay que aprender aquí en la respuesta de Dios. Una cosa es la gracia de Dios y otra cosa es el gobierno de Dios. Cuando David pecó⁴ y le pidió a Dios perdón, Dios lo perdonó en ese mismo momento y se lo hizo notificar por Natán; y Natán le dijo: Tú pecado es ahora perdonado, pero el niño murió. La disciplina de gobierno continuó, él fue perdonado y Dios tuvo comunión con él, pero la mano disciplinaria no fue levantada de él. Dios puede perdonar tu pecado, incluso puedes volver a tener comunión con él, pero te siguen pasando cosas porque es la disciplina del gobierno de Dios que continúa. ¿Por qué el Señor nos tiene que gobernar? Porque somos tan livianos que no tememos, y si Dios no nos disciplina no tememos, sino que hacemos las cosas tan fácil que para que no las hagamos, tenemos que sentir que no es tan fácil. Sí, fuimos perdonados, pero tenemos que llevar la disciplina de gobierno durante un tiempo. El perdón existe; David fue perdonado y tenía comunión con Dios, pero el niño murió y aquí le pasó eso a María.

Entonces dice: *“¹⁴Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre (y aquí no es sólo su padre, es Dios mismo) hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación”.* A veces nosotros queremos que el perdón sea ya. Sí, pecó, se arrepintió y ya, restauración inmediata. Espere, no hay que ser tan livianos, ustedes no están temiendo a Dios, usted lo único que quiere es estar en paz usted, pero usted no está respetando el sentimiento de Dios, no tiene temor de Dios. Entonces parece que después que hubo perdón, sigue habiendo una disciplina, ¿por qué? porque es una medida de gobierno. No quiere decir que la persona no fue perdonada; no quiere decir que la persona está perdida; quiere decir que Dios le hace sentir Su mano para que la persona no sea liviana, porque si no lo corrige va a volver a hacer lo mismo. Y ¿qué dice la Escritura en Proverbios, inspirado por el Espíritu de Dios? Por cuanto no se corrige enseguida la mala obra, el corazón del hombre está dispuesto

⁴ Referencia a 2 Samuel 11 y 12

a hacer continuamente el mal y por eso al chico hay que corregirlo en el momento, porque si no se le corrige piensa que puede seguir haciendo siempre lo que quiere. Entonces, como nuestro Padre nos ama, nos hace a veces cosechar algo que nos duele por lo que hicimos y nos perdonó y sabemos y tenemos comunión con él, pero ahí está la disciplina, ¿ven? ¿Te portaste mal en la calle? Tienes esta disciplina.

A veces él quiere que se le levante, pero no se le levanta porque no hay señal de arrepentimiento. Mientras no haya señal de arrepentimiento esa disciplina continuará; cuando hay señal de arrepentimiento la disciplina se levanta un poquito más rápido, en el momento que Dios juzga que ha sido real y que ya no es necesaria más porque la persona aprendió la lección; pero a veces la persona sin la disciplina no aprende y aunque pide perdón se le perdona, pero la persona quiere tomar ese perdón como tan fácil, como tan barato, que no valora, entonces le toca a Dios apretar la tuerca con la disciplina. Por eso en la Biblia se habla del perdón eterno de redención, y el perdón de restauración de comunión; el perdón eterno es el que pasa de muerte a vida a la persona; el perdón de restauración de comunión es el que restaura la comunión entre el salvo que perdió el gozo de la salvación pero no la salvación, entonces vuelve a tener comunión con Dios. Pero el perdón de disciplina es diferente; la disciplina no viene tan rápido, pero cuando viene, tampoco se va tan rápido; se necesita convencer a Dios que aceptamos la disciplina hasta la última gota, sea la que fuere, la aceptamos, porque Dios no se equivoca, y no nos promovemos ni queremos que se nos levante, sino que nos arrepentimos y aceptamos, entonces Dios la levanta y eso dice aquí: *“Si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación”*.

Los problemas privados se hacen colectivos

Fijense, Moisés quería que la perdonara ahora. Dice así: *“Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora”*. Dios dijo: Sí, la sanaré, pero no ahora. Dijo: después volverá a la congregación; es decir, que el que es inmundo por lepra tiene que estar fuera de la congregación y solamente cuando la sanaba podía volver; si no la sanaba se quedaba afuera. Cuando la persona está en pecado, ¿saben que pasa? No viene a la reunión, no se reúne con los hermanos, esa persona está leprosa, está en pecado, no quiere estar entre los hermanos. El que está en la luz viene a la luz para que se manifieste que sus cosas son

⁵ Referencia a Juan 3:19-21

hechas en Dios, pero él que está en tinieblas no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas;⁵ o sea, esa persona está inmundada y por eso está fuera del campamento. Lo triste es que el campamento avance y la persona se quede en el desierto y muera. ¡Eso es delicado! Entonces dice acá: *“Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación”*. El número siete es hasta que complete su castigo o purificación *“y después volverá a la congregación”*. ¹⁵*Así María fue echada del campamento siete días, y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos*. Una cosa que había sido tan privada, cosa de familia, se volvió un problema del pueblo de Dios. *“Y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos”*.

Fijense, algo que hubiera podido ser meramente familiar afectó al pueblo, como Acán; Acán hizo una cosa en privado, pero afectó al pueblo, turbó al pueblo. Entonces, como turbaste al pueblo de Jehová, ahora tú serás turbado, y lo que hizo María fue turbar al pueblo y dice: *“Y el pueblo no pasó adelante”*, no pudieron avanzar, eso fue un retroceso para todo el pueblo *“hasta que se reunió María con ellos”*. Hasta que no se solucionó el problema de María, esas personas no avanzan y detienen el pueblo, ellos mismos detienen el pueblo, y ahí termina la lección de Hazerot, porque dice: ¹⁶*Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán*.

Hazerot es una lección muy seria, lección delicadísima. El Señor nos ayude a tener nosotros sinceridad con el Señor. □

Jornada 15

RITMA¹

*“Salieron de Hazerot y acamparon en **Ritma**”.*

Números 33:18

Una aclaración geográfica

Vamos al capítulo 33 del libro de los Números, para dar el siguiente paso en esta consideración del Libro de las Jornadas, las jornadas de Israel en el desierto. La vez pasada consideramos lo relativo a Hazerot. Hoy consideraremos la siguiente jornada que está en el versículo 18. Dice Números 33:18: “*Salieron de Hazerot y acamparon en **Ritma***”. La jornada que corresponde al día de hoy es **Ritma**. Esta jornada la encontramos descrita tanto en el libro de Números, como en el libro de Deuteronomio. Es interesante que el Espíritu Santo quiso contarnos dos veces esta jornada. Las otras jornadas nos la contó una vez, pero ésta, cosa seria, no las contó dos veces. Nos la cuenta en Números y vuelve y nos la cuenta en Deuteronomio. Cuando tú comparas la lectura de Números con la de Deuteronomio ves que se trata de la misma jornada; sin embargo, notas que hay unas pequeñas diferencias cuando vuelve a ser contada esta jornada de Ritma en Deuteronomio, y esas diferencias no son contradicciones, sino complemento. Para entender mejor las cosas, el Espíritu cuenta dos veces el mismo asunto. No es la primera vez que Dios hace eso, muchas historias Dios las cuenta dos veces. Por ejemplo, en Reyes y en Crónicas se cuenta la misma historia, pero con sus diferencias; cada libro tiene su propósito y no sobra la lectura complementaria.

El Espíritu Santo nunca hace cosas de sobra, Él siempre hace lo necesario. La vida del Señor Jesús es contada varias veces, los dichos del Señor Jesús son contados varias veces, el testimonio de la conversión de Pablo es contado varias veces; pero hemos estado leyendo estas jornadas y casi siempre bastaba una sola lectura, pero

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, septiembre 1 de 2000.

esta vez tenemos que leer la misma historia dos veces. La que está en Números va desde el capítulo 12, versículo 16, hasta el capítulo 14, versículo 39, y vuelve a ser contada en Deuteronomio, capítulo 1 desde el versículo 19 hasta el 40, con excepción del versículo 37. Esta jornada en Deuteronomio se refiere a Ritma. Vamos a leerla primero en Números 12:16 hasta el capítulo 14:39. Pero yo quisiera que para poder entenderla veamos el mapa de la península de Sinaí que tenemos aquí. Ya leímos en Números que nos da el nombre exacto del lugar en el desierto donde se dio esta jornada. Dice: “*Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma*”. Dice Números 12:16: “*Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán*”. Voy a mostrarles aquí, porque aquí es un gran desierto; digamos que está formado por tres desiertos y sus límites no están definidos y eso es necesario tenerlo en cuenta para poder entender un poco lo que estamos leyendo. Permítanme un poco mostrarles acá: En el golfo de Acaba donde está la línea oblicua del sur al nororiente de la península del Sinaí, de abajo para arriba, está aquí el desierto de Parán; luego hacia el norte cuando ya prácticamente se entra hacia el Neguev, está el desierto de Zin, diferente al desierto de Sin, que está más hacia adentro y más hacia el sur; entonces hacia el norte donde la península del Sinaí se une con el Neguev para entrar en Israel es el desierto de Zin, y el desierto que está hacia el oriente es el desierto de Parán. Aquí donde en este mapa aparece un punto que dice: Cades-barnea, entre el desierto de Zin y el desierto de Parán, está también el llamado desierto de Cades; o sea, el desierto de Cades está tomando parte del desierto de Zin al sur y del desierto de Parán al norte; esos tres desiertos están unidos.

La parte más al sur se le llama hacia el oriente el desierto de Parán; la de más al norte se le llama el desierto de Zin y la del interior se le llama el desierto de Cades. Así que aquí en Cades vamos a encontrar un fenómeno y es necesario entenderlo desde el principio para después no confundirse en la lectura. Existe una ciudad llamada Cades-barnea y el nombre de esa ciudad se extiende también al desierto, o sea que el desierto de Cades es un desierto que está alrededor de la ciudad de Cades. Entonces hay una etapa que se da en la ciudad de Cades-barnea más adelante, pero hay otras etapas que se dan en el desierto de Cades, o sea en la parte norte del desierto de Parán o en la parte sur del desierto de Zin; y ustedes van a encontrar algunas veces que habla del desierto de Zin, otras veces del desierto de Parán, otras del desierto de Cades y piensan que son distintas cosas, hasta que las estudian bien y se dan cuenta que es lo mismo. Entonces para poder entender lo que estamos leyendo, la parte geográfica inicialmente, vamos a comprobar esto que les he estado diciendo en algunos versículos de

la Biblia, por ejemplo Números 13:26, donde dice: “*Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades*”. ¿Se dan cuenta? En el desierto de Parán, en Cades, o sea no está hablando de Cades la ciudad, sino de Cades el desierto. Ahora vamos a Número 20:16, donde dice: “*Y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras*”. Aquí este Cades se refiere a la ciudad, o sea la que aquí aparece en un punto: la ciudad de Cades. Hay un país que se llama Guatemala, todo el país es Guatemala, pero la capital también se llama Guatemala. Hay un país que se llama Panamá, pero la capital se llama Panamá; aquí en Colombia hay un departamento que se llama Arauca, pero la capital se llama Arauca; lo mismo sucede con Cades. Cades es el nombre de una ciudad fronteriza, pero también es el nombre de un desierto y ese desierto de Cades, por estar dentro del desierto de Parán y en el desierto de Zin. A veces es llamado desierto de Parán, a veces es llamado desierto de Zin y a veces es llamado Cades y a veces desierto de Cades; entonces ya identificamos a Cades como identificado con el desierto de Parán, una parte, la parte más norte del desierto de Parán; también vimos ahora Cades identificado con la ciudad.

Ahora vamos a Números 33, pero vamos al versículo 36, que dice: “*Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades*”. Ahora ustedes ven aquí el desierto de Zin, no el desierto de Sin, porque ese es otro más hacia el sur y dice que es Cades. El desierto de Zin es Cades, el desierto de Parán también es Cades y Cades es también la ciudad. A veces se le llama el desierto de Cades, vamos a ver esa cita en Salmos capítulo 29:8. Era necesario hacer estas precisiones para entender un poco estas jornadas. Dice Salmos 29:8: “*Voz de Jehová que hace temblar el desierto, hace temblar Jehová el desierto de Cades*”. Ya en el futuro habrá una etapa que se llama con nombre propio: Cades, pero se refiere a la ciudad de Cades-Barnea en la frontera. Ahora estamos en Cades, pero no en la ciudad; estamos apenas comenzando a llegar a Cades; es decir, en la parte norte del desierto de Parán. Toda esta parte del sur al nororiente, bordeando el golfo de Acaba, subiendo desde el monte de Sinaí hacia el Neguev es el desierto de Parán; entonces volvemos ahora así a Números 12:16: “*Después el pueblo partió de Hazeroth, y acamparon en el desierto de Parán*”. Ahora fijense en lo que habíamos leído antes en Números 10:12, de que Kibrot-ataava también era en el desierto de Parán. Dice Números 10:12: “*Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán*”, o sea que en el desierto de Parán hay varias etapas: la primera etapa en el desierto de Parán, saliendo de

Sinaí fue Kibrot-hataava; la segunda fue Hazerot, pero esa sigue siendo en el desierto de Parán; ahora salen de Hazerot y llegan otra vez al desierto de Parán. Es que están en el desierto de Parán, pero en Ritma, la siguiente etapa después de Hazerot es Ritma. Ritma está en el desierto de Parán, pero también a veces se le llama como si fuese Cades por causa de que esos desiertos, sus fronteras no están definidas y su nombre se extiende a veces más allá o más acá; entonces es necesario tener en cuenta eso al principio para entender esto. Fijense en Deuteronomio 1, porque era necesario decir esto acá; lo que vamos a leer en Deuteronomio, después de Números, lo vamos a leer en Deuteronomio 1, desde el versículo 19 hasta el 40; esa es la jornada relativa a Ritma.

Dice Deuteronomio 1:19: “*Y salidos de Horeb (Horeb es otro nombre del monte Sinaí), anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea*”. Este Cades-barnea es el desierto, todavía es el norte del desierto de Parán. Lo que aconteció, que aquí se dice Cades-barnea, allí se dice: desierto de Parán, es exactamente el mismo desierto, solamente que varía un poco el nombre. Ahora, si vamos leyendo lo que aconteció en Ritma, este punto donde dice: Acamparon en el desierto de Parán, es específicamente otro punto distinto en el desierto, distinto a Kibrot-hataava, distinto a Hazerot, ahora es Ritma. Ese es el punto según Números 33:18.

Los doce espías

Entonces dice Números 13:1: “¹*Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. ³Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel*”. Vamos a detener un poco la lectura allí y vamos a leer el pasaje paralelo en Deuteronomio 1. ¿Para qué? Para que veamos el complemento de los dos relatos. Deuteronomio 1:19: “*Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea*”; porque la primera vez fue escrito en Números.

Dios le había dicho a Moisés que escribiera esas jornadas que fueron escritas en Números, pero luego Moisés después de 40 años volvió a recordarles estas cosas a la nueva generación, en el Nuevo Pacto, y de Moab entrar a Israel. Entonces en esta segunda ocasión

Moisés les recuerda la misma cosa, pero son dos relatos referidos a los mismos acontecimientos. El versículo 37 es el único que no pertenece a esa ocasión, porque Moisés lo está recordando fuera de tiempo, pero dice aquí: “Anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cadesbarnea. ²⁰Entonces os dije (fíjense, esto no lo cuenta en Números): Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. ²¹Mira, Jehová tu Dios (fíjense cómo habla aquí Moisés) te ha entregado la tierra”. Hermanos, esta frase es sumamente necesaria tenerla en cuenta para entender bien la lección de Ritma. Esta frase es clave, aquí no está hablando Dios como algo del futuro, como algo inseguro, como algo condicional, Dios está diciéndolo: “Jehová tu Dios te ha entregado la tierra”, o sea es un don de Dios, un regalo de Dios, Jehová tu Dios te la ha entregado. ¿Ahora cuál es la parte del pueblo? “Sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes”. ¿Quién te ha hablado? El Dios de tus padres. “No temas ni desmayes”, y aquí dice Moisés algo que no dice en Números: “²²Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis”. Allí en Números dice que Dios le dijo, en cambio aquí dice que el pueblo le dijo. ¿Quién es, es el pueblo o es Dios? Son los tres: es el pueblo, es Dios y es Moisés. “Vinisteis a mí”; eso no lo contó Números, pero lo cuenta Deuteronomio, es un detalle complementario. “Vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis”. De manera que Dios, cuando le dio la orden a Moisés fue teniendo en cuenta la fragilidad del pueblo. A veces Dios permite cosas porque el pueblo manifiesta temor. Dios dice : Id, subid. Dios no les dijo otra cosa: Yo os he dado la tierra, subid y tomad posesión; pero el temor del pueblo, dice: Bueno, pero antes de tomar posesión ¿no será bueno como saber qué es lo que hay? Entonces Dios les dijo: Bueno, suban; pero primero se manifestó un temor en el pueblo, y dijeron: “Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades a donde hemos de llegar”. Siempre queremos que otros vayan adelante, no ejercemos la fe; y ahora dice: “²³Y el dicho me pareció bien”. Claro, después Dios mismo le dice: “Y Jehová dijo a Moisés: Envía tú hombres que reconozcan la tierra”, pero aquí el pueblo le dice, a él le parece bien y Dios también le dice. ¿Amén? Sigue diciendo: “Y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu”.

Significados de los nombres de los espías

Ahí vamos en la correspondencia de Deuteronomio con Números.. Volvamos a Números, porque en Números nos dice cuáles

fueron esos varones. ¿Por qué el Espíritu Santo quiso darnos los nombres de esos varones? Yo me puse a investigar el significado de los nombres porque de esos doce nombres, sólo dos pasaron y diez se quedaron; o sea que hay cosas seguramente que nos quiere decir Dios, que nos pueden impedir ejercer la fe; entonces veamos cuáles son esos nombres.

Vamos a Números 13:4: “⁴Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur”. ¿Saben qué quiere decir Samúa? Fama. Fama quedó postrado en el desierto. “⁵De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori”. ¿Saben que quiere decir Safat? Juicio, crítica, lo que también quedó postrado en el desierto. “⁶De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone”. Éste si no quedó postrado. ¿Saben qué significa Caleb? Ímpetu, un hombre decidido, valiente; ¿qué nos quiere enseñar Dios? Que no hay que ser enclenques en esto de la fe. “⁷De la tribu de Isacar, Igal hijo de José”. El significado de Igal es venganza; la venganza también queda en el desierto. “⁸De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun”. Este fue Josué, y significa: salvación; Cuando Pablo le dice a Timoteo: esfuérzate en la gracia (2 Tim.2:1), ahí tenemos a Caleb y a Josué; estos fueron los que pasaron. “⁹De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú”. Palti es el que quiere liberarse, o sea sacar el hombro, o sea, renuencia. “¹⁰De la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí”, que quiere decir fortuna; a veces por estar buscando a mamón, se extravían; hay otros que no buscan a mamón, sino que ya nacen con mamón que es el siguiente: “¹¹De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susí”. Gadi, no quiere decir fortuna, sino afortunado, o sea hay unos que buscan y otros que ya tienen, y por lo que tienen quedan enredados y tampoco avanzan. Dice la Escritura que Dios escogió a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe, y dice que algunos fueron desviados de la fe por buscar la fortuna, buscar el dinero; buscar a mamón les impidió avanzar. “¹²De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemal”. Amiel quiere decir el pueblo fuerte; eso tiene un significado: a veces el propio pueblo, nuestra propia costumbre, el estar enraizado en nuestro propio folclor, en lo nuestro, no salimos de lo nuestro, no entramos en una situación por fe más difícil; nos gusta lo cómodo, lo propio, lo conocido, estamos en casa, estamos en nuestro país, estamos en lo nuestro; como vamos por fe, a meternos por allá, ¡como que no! Hay que meterse; los otros dos nombres significan lo mismo pero en dos maneras, porque hay varias maneras de esconderse, porque “¹³De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael”, y “¹⁴de la tribu de Neftalí, Nahbi hijo Vaps”, los dos quieren decir: escondido, son dos maneras de esconderse; esconderse eso es la cobardía. Y el último “¹⁵De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maquí”, que quiere decir majestad, o sea con orgullo, soberbia, pleitesía, exigencias, todas esas cosas no nos

dejan creer y no nos dejan avanzar. ¹⁶“Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué”; es decir, se llamaba salvación y le puso Jehová salvación, la salvación es de Jehová.

Tribu	Espía	Significado	Tribu	Espía	Significado
Rubén	Samúa	Fama	Zabulón	Gadiel	Fortuna
Simeón	Safat	Crítica	Manasés	Gadi	Afortunado
Judá	Caleb	ímpetu	Dan	Amiel	Pueblazo
Isacar	Igal	Venganza	Aser	Setur	Escondido
Efraín	Josué	Salvación	Neftalí	Nahbí	Cobardía
Benjamín	Palti	Renuencia	Gad	Geuel	Orgullo

Misión de los espías

¹⁷“Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán diciéndoles: *Subid de aquí al Neguev, y subid al monte*”. Este aquí es Ritma, después se llamó Ritma. No se llamaba Kibrot-hataava, se llamó después, y aquí no se llamaba Ritma, pero después de lo que pasó se empezó a llamar Ritma. Después vamos a ver lo que significa Ritma. ¹⁸“Y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; ¹⁹cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; ²⁰y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas”. Miren en qué momento Dios había provisto que sucediera esto. ²¹“Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat”. Quiere decir que atravesaron todo Israel hasta el monte en la frontera con Líbano; allá es Hamat; o sea, recorrieron todo el Neguev, recorrieron toda la tierra de sur a norte y volvieron; toda la tierra.

Ellos estuvieron en Ritma al principio, cuarenta días, mientras se hacía este recorrido. ²²“Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón (que heredó después Caleb); y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac (había gigantes). Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto”; es decir, que era una ciudad bien antigua, que antes cuando la poseían los gigantes se llamaba Quiriat-arba. Cuando la tomó Caleb le cambió el nombre y la llamó Hebrón, quitó los gigantes y le colocó el nombre de comunión, eso es lo que

quiere decir Hebrón. “²³Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un pallo, y de las granadas y de los higos”. Ese Escol se lo pusieron ellos porque Escol quiere decir racimo. Ahí fue donde agarraron esos tremendos racimos de uvas, higos, granadas, mostrando que la tierra realmente producía; esa tierra representa a Cristo. Aquí es un informe acerca de la vida cristiana, de la vida en Cristo; eso lo dice claramente Hebreos 4, porque Hebreos 3 y 4, la última parte del 3 y la primera parte del 4, son las que se corresponden con esta jornada de Ritma; ya vamos a leerlo. Varias cosas había en esa tierra que representan la vida de Cristo; entre dos tenían que cargar un racimo de uvas, ¡tremendo racimo! Esa tierra y sus productos representan la vida de Cristo. Uvas, que representan la vida de Cristo, el gozo de la salvación; granadas que también representan el aspecto de Cristo en el sentido de la fertilidad; es una fruta de muchas semillas. Los sumos sacerdotes en sus vestiduras tenían granadas, el templo era adornado con granadas, o sea que allí había granadas e higos que representan el disfrute de Cristo porque las uvas son el disfrute nuestro de Cristo y los higos son el disfrute de Cristo de nosotros. Él fue a comer higos y no había higos, pero entonces después se fue a Betania, Betfagé, la casa de higos y ahí sí comió higos; en Jerusalén no lo recibieron, no comió higos, pero en Betania lo recibieron, y ahí comió higos.

Retama del desierto

“²⁴Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel”. Escol es la palabra hebrea que significa racimo. “²⁵Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días”, digamos veinte días subiendo y veinte días bajando. “²⁶Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra”. Lo primero que Dios menciona aquí es que la tierra sí es realmente rica, la tierra realmente es deliciosa. “²⁷Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella”. Es lo que después Dios dice: y probaron mis obras, pero no creyeron, por cuarenta años me probaron, experimentaron que yo soy fiel, que lo que yo prometo es verdadero, pero después no creyeron. Fijense Dios los envió a reconocer la tierra, hay evidencia de que la tierra es buena, pero fijense, hermanos, aunque Dios es fiel con nosotros, a veces nosotros somos tan incrédulos y negativos que eso es lo que nos convierte en **retama del desierto** que eso es lo que significa **Ritma**. Después vamos a

leerlo más con cuidado.

²⁸*Mas el pueblo que habita en aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas, y también vimos allí a los hijos de Anac*. Aquí está el problema, aunque Cristo es fiel, siempre estamos buscando peros; así somos nosotros, siempre buscando peros. Este mas no tiene tilde, este mas del verso 28 de Números 10, quiere decir pero; o sea que nosotros en vez de ver lo que el Señor nos da, “os he dado la tierra”, empezamos a buscar los peros. Hermanos, ¡esta lección es muy solemne! Siempre los peros, pero “*el pueblo que habita aquella tierra es fuerte y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac*”. Ahí está asustándose por gigantes como si Jehová fuera una hormiga. ¿No es eso, hermanos? No, no lea la Biblia porque se vuelve loco. ¿No es eso lo que dicen? No se consagre tanto porque lo atacan los demonios. ²⁹*Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán*. Estaban ellos viendo los peros, ¿y Caleb? ³⁰*Entonces Caleb hizo **callar** al pueblo delante de Moisés*. Fijense, hermanos, subrayo la palabra callar, porque vamos a ver allí otra vez más adelante la palabra hablar; cuando estudiamos a Hazerot vimos la palabra hablar, pero ahí se habló de otras cosas; aquí también se habló y según lo que hablaron les. ¿Qué estaban hablando? Los peros, sólo peros. Pero esto, pero aquello, siempre peros, siempre aparecen los peros para no avanzar, para no creer en Dios. Caleb hizo callar al pueblo, ¿qué les hizo callar? Los peros “*delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos*”.

El complejo de la langosta

Pero, otra vez, ³¹*Mas los varones que subieron con él, dijeron; No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.* ³²*Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores* (“si lees la Biblia te volverás loco”); *y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.* ³³*También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer* (ahí está el problema: a nuestro parecer, no el de Dios) *como langostas; y así les parecíamos a ellos*. Por eso hay hermanos que hablan del complejo de langosta; sale de este versículo. Complejo de langosta es sentirse que no podemos, somos langostas. Continuamos en el capítulo 14.

¹*Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche*. Ahí está, miren, cuando uno empieza a hablar

mal, contagia a los demás de ese espíritu derrotista, de ese espíritu incrédulo, de ese espíritu pesimista. El pueblo, en vez de alegrarse, lloró. Dios dijo: os he dado la tierra y qué tierra tan tremenda, con ciudades y todo fortificado; sube, toma posesión de ella; pero el pueblo lloró como si Dios no hubiera hablado. Os he dado, ese es problema nuestro, miramos los peros y no miramos a Dios. Lo que le pasó a Pedro cuando quiso caminar sobre las aguas, mientras miró a Jesús anduvo, pero empezó a mirar las olas, se hundió. ²*Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!*”. Ese espíritu derrotista los tomó a todos. Miren lo que se pusieron a decir, vean dónde estuvo el problema.

³*¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que vuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?*”. Siempre hay la familia. “No nos sería mejor volvernos a Egipto? ⁴*Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto*”. “Eso de la vida cristiana es muy difícil; no, vamos al mundo de nuevo”. ⁵*Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.* ⁶*Y Josué (ahora reacciona Josué) hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, ⁷y hablaron (miren que en las palabras se muestra en que espíritu estamos) a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.* (Miren esta frase aquí) ⁸*Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel*”. Si cree, se agrada, si no crees se desagrada, esta es la misma frase que usa Pablo refiriéndose a este mismo incidente en 1 a los Corintios 10:5: “*Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto*”, quedaron hechos retama del desierto. Eso es precisamente Ritma. ¿Por qué leemos Corintios? Porque en Corintios es donde se nos dice que aquella historia se escribió para nosotros, entonces se refiere a nuestra actitud, es un ejemplo nuestro.

Nuestro reposo es Cristo

En Corintios ya leído y en Hebreos 3:7, en el Nuevo Testamento, es lo que se corresponden con la lección de Ritma, es lo que tenemos que aprender hoy en la iglesia. Allí dice: “*Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz*”. Yo os he dado la tierra, subid y poseedla. “*No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹donde me*

tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰*A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos*". Hermanos, cuando uno anda en el hombre natural está en esa agitación, en esa preocupación; hay que aprender a calmarse, estar en el Espíritu y vivir sobrenaturalmente, en fe en Dios. ¹¹*Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo*". No se agradó Dios,. La persona no reposa porque no cree, vive preocupada, ¿y qué será de mis niños? En Egipto hubiéramos tenido pepinos, puerros, ajos, pero allí vamos a ser comidos como langostinos por los gigantes.

Hermanos, ese problema de la casa, ese problema de dudar que Dios está con nosotros, ese es el problema. *"No entrarán en mi reposo"*; eso significa andar en afán, en preocupación, ¿por qué? ¿Por qué dudáis hombres de poca fe? ¿Por qué? ¿Acaso no nos dijo Dios esto es vuestro? ¿Acaso no puede Dios sobre todo gigante? ¿No hay que confiar más en Dios? ¹²*Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;* ¹³*antes exhortaos (como Josué y Caleb) los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.* ¹⁴*Porque (fíjense en la buena tierra) somos hechos participantes de Cristo (esa es la buena tierra), con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio*". Aquí es la lucha de la confianza contra la incredulidad o de la incredulidad con la confianza. ¿Cuándo vas a participar de Cristo, a disfrutar de Cristo, a experimentar y comprobar la buena voluntad de Dios? Mientras retengas firme la confianza. ¿Qué es lo que el diablo quiere? Asustarte, te va a decir las peores palabras, te va a mostrar todos los peros, para que no creas, pero que no mires a Dios, porque si miras a Jehová, eres salvo.

El diablo quiere que mires al desierto, los problemas, los gigantes, siempre mirando lo peor, siempre hablando lo peor; eso es lo que oyó Jehová y no le agradó y quedaron como retama en el desierto: Ritma. *"Con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,* ¹⁵*entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.* ¹⁶*¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?"* Eran creyentes. ¹⁷*¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?* ¹⁸*¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo (y ese es Cristo), sino a aquellos que desobedecieron?"* Y aquí está la clave: ¹⁹*Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad*". Ese es el problema: la incredulidad. Entonces hermanos, sobre la base de estos versículos del Nuevo

Testamento sigamos leyendo tanto en Números como en Deuteronomio. Volvamos a Números 14:6: “*6Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, 7y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. 8Si Jehová se agradare de nosotros*”, pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios por lo cual quedaron postrados y por qué no se agradó; porque no creyeron, no retuvieron firme hasta el fin la confianza en Dios. Para ser partícipes de Cristo por medio de la fe y de la confianza y entrar en el verdadero reposo. “*Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel*”. Leche para alimentar a los corderos, y miel para alimentar también a los adultos. “*9Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis*”. ¿Pero cuál fue la reacción? “*10Entonces toda la multitud habló de apedrearlos*”. ¿Pero saben qué hace Dios? Dios respalda a esos dos testigos suyos. “*Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, 11y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?*”, o sea que cuando uno no cree, lo irrita. “*¿Hasta cuándo no me creerán con todas las señales que he hecho en medio de ellos?*”. ¿Cuántas veces nos ha ayudado el Señor? ¿Cuántas veces hemos visto su fidelidad?

Ahora miren qué pasa entonces si no creemos. “*12Yo los heriré de mortandad y los destruiré*” (esa es la disciplina gubernamental de Dios para los creyentes derrotados), “*y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. 13Pero Moisés respondió a Jehová:*” Aquí comienza la intercesión, aquí están los dos aspectos de Dios: la justicia y la misericordia, y ahora empieza el Espíritu de Cristo, aquel atributo de la misericordia divina a manifestarse por Moisés. No que Moisés sea más misericordioso que Dios, no, es que Dios es justo, pero también misericordioso y la misericordia triunfa sobre el juicio y aquí la misericordia de Cristo, porque era el Espíritu de Cristo el que obraba en los profetas, está obrando ahora por Moisés. Le dijo Moisés: “*Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; 14y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; 15y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre, y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: 16Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los*

mató en el desierto. ¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: ¹⁸Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. ¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo” (Noten que la incredulidad es llamada iniquidad) “según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta aquí”. Fijense cuáles son los primeros que aparecen en el lago de fuego en la lista de Apocalipsis: Los cobardes y los incrédulos.

Dios introduce al que entrare

²⁰Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho”. Cómo necesitamos pedirle perdón al Señor por nuestros sentimientos, actitudes, palabras, pensamientos de incredulidad. ²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, ²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz”; o sea que su incredulidad, su desconfianza, su pesimismo, mala voluntad etc. ²³No verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. ²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”.

Miren qué fue lo que le agradó a Dios. “Si se agradare de nosotros”, decía Caleb, y ¿qué fue lo que le agradó a Dios? “Por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí”. No era mala voluntad. Soy Yo, dice Dios, el que los está conduciendo, es a mí a quien están siguiendo; sí, Yo soy el que los estoy conduciendo a poseer la tierra de gigantes, Yo soy el que los haré victoriosos sobre los gigantes. ¡Qué misterioso es esto! ¿Cómo? Yo le meteré donde entró, o sea que él entró y luego yo lo meto. ¿Cómo es esto? Interesante esta frase, muy espiritual. Si se toma naturalmente parece una contradicción de tiempo, pero si se toma espiritualmente ahí está la fe. Cuando la persona creyó es como si ya hubiera entrado, ahora Dios cumple; por eso dice: pidiendo, creéis que lo recibisteis, os vendrá, entró y yo lo introduciré, por la fe. Entonces dice: ²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo”. Sí, si hay enemigos y si ustedes no me creen, es mejor que no se metan con los enemigos. Se vuelvanse otra vez para dar vueltas y vueltas ²⁶Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?”. Porque es que Dios oye nuestras quejas, nuestra incredulidad“. ²⁸Diles

(oigan esta frase tan importante hermanos): *Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros*. ¡Qué frase sería, según habéis hablado! Hablaste corrupción, hablaste desánimo, hablaste enfermedad, hablaste muerte, según lo que tú hablaste a mis oídos, así yo voy a hacer. ¿Qué fue lo que ellos hablaron? ¡Ojalá muriéramos en este desierto! Bueno, exactamente, así sucederá, vosotros lo dijisteis, eso es lo que confesaste, ¿no? Bueno, ahí está. Por eso, hermanos, tenemos que corregirnos en nuestra manera de hablar, pensar, sentir, decir. ¿Amén? Esto sí es pensamiento positivo y confesión positiva, pero no para crear nosotros cosas, sino creer en Dios, lo que Dios ha prometido. No es creer en la confesión positiva, es creer en Dios, es creer en sus promesas, es creer en la Palabra. ¡Amén!

“Según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros”. ¿Qué hablaron ellos? ¡Ojalá muriésemos en este desierto! ¿Que dice Dios? ²⁹*En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.* ³⁰*Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun,* ³¹*Pero a vuestros niños*” (para que no piensen que es que yo no puedo; ustedes decían que nos trajeron para que nuestros niños sean comidos), *de los cuales dijisteis que serían por presa* (ustedes están hablando de para qué tener niños en este mundo tan terrible), *yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.* ³²*En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto*”. Es decir, que vemos los problemas mientras los pobres hijos están bajo la autoridad de padres incrédulos. ³³*Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.* ³⁴*Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra”, cuarenta días reconociendo la tierra, cuarenta días disfrutando y aún así no creyendo “de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo”*. A veces uno dice: Pero ¿por qué estoy cargando este problema? Porque cuando tuviste la gracia del Señor después no creíste, buscaste peros y saliste con peros y ahora estamos cargando por mucho tiempo con eso.

³⁵*Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán*”. No en el reposo, no en la leche, no en la miel, no en el gozo, no en los higos, no en las granadas, las uvas, en el desierto serán consumidos. ³⁶*Y los varones que Moisés envió a reconocer*

la tierra y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país (los que hablaron mal), ³⁷aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. ³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra. ³⁹Y Moisés dijo estas a cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho". Esa es la experiencia de Ritma como la cuenta Números.

Rechazo del informe de los espías

Ahora vamos a Deuteronomio porque allí hay otros detalles complementarios. Vamos a leer lo mismo pero viendo que otro detalle aparece aquí, porque Dios nos lo cuenta dos veces. Es cosa seria que Dios esté interesado en mostrarnos de tanto en tanto por aquí y por allá siempre desde distintos ángulos, en distintos momentos de la vida. Deuteronomio 1:24: *"²⁴Y se encaminaron (aquí están los espías), y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra. ²⁵Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da".* Realmente Cristo es fiel. *"²⁶Sin embargo (vean el problema de la mala voluntad, de la desconfianza), no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; ²⁷y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos".* Verdad es que cuando la persona está bajo un mal espíritu piensa que Dios no lo quiere; dice: ¡Ah, no! Dios quiere al hermano fulano, a la hermana fulana, pero a mí no, a mí como que no me quiere. Eso es mentira, hermano; Dios sí te quiere, puedes confiar en Dios, pero los incrédulos hebreos dicen: *"Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos";* son palabras negativas.

"²⁸¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón (qué terrible, hasta los mismos hermanos), diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo (miren la exageración, siempre el que busca peros los hace grandes), y también vimos allí a los hijos de Anac. ²⁹Entonces os dije (Fíjense no fue solamente Caleb, ni solamente Josué, también Moisés): No temáis, ni tengáis miedo de ellos. ³⁰Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos". Uno dice: pero cómo voy a hacer, no, yo no puedo, qué comeremos, qué beberemos, qué vestiremos. *"Él pe-*

leará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos”. Ustedes ya tienen experiencia de la fidelidad de Dios en el desierto, en los momentos difíciles, en las dificultades, has visto que Jehová tu Dios te ha traído. ¿Cuántos de los que están aquí han comido tres veces, durante muchos años, se han vestido, hemos ido, venido?

³¹Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. ³²Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, ³³quien iba delante de vosotros (no detrás) por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviésteis, y con nube de día”. Es decir, nosotros queriendo resolver las cosas y Él nos tiene preparado el lugar de descanso, y por no creerle se nos vienen los problemas. ³⁴Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras (ahí está, palabras), y se enojó, y juró diciendo: ³⁵No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres, ³⁶excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos, porque ha seguido fielmente a Jehová”.

El verso 37 no pertenece a esto, porque eso fue algo que le sucedió después a Moisés y él lo está contando aquí. El 38 sí. ³⁸Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel. ³⁹Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán. ⁴⁰Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo”. Esto es lo que sucedió en Ritma. Ahora fijense en la palabra Ritma. Ustedes saben que en España en un tiempo estuvieron los Moros y los árabes y el idioma árabe es un idioma parecido al hebreo y la palabra Ritma es una palabra que también entró al idioma español por medio del árabe y es la palabra que quiere decir: “retama”; o sea, la palabra Ritma significa retama; viene incluso del semita; ahora eso es lo que quiere decir Ritma: retama.

Para terminar vamos a leer Jeremías 17:6 y 48:6. Leamos Jeremías 17:5-8: ⁵Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”. En vez de confiar en Dios quiere confiar en la maniobra humana. ⁶Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. ⁷Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. ⁸Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces y no verá cuando

viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto”.

¿Qué es la retama, hermanos? Retama en el desierto, es las sobras del desierto. Ustedes ven en el desierto que hay chamizos, huesos secos, deshechos, eso quiere decir retama. Quedaron postrados en el desierto como retama por no creer. Ahora Jeremías 48:6. Lo leo desde el 4, un poquito antes, para que vean lo que pasó con Moab: *“⁴Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños. ⁵Porque a la subida del Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto. ⁶Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto. ⁷Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros (no en Dios), tú también serás tomada; y Quemus será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. ⁸Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová”.* ¿Por qué? por poner la confianza en otra cosa humana y no en Dios. Huid, quiere huir a su propia manera, quiere huir, salvarse de los problemas a su propia manera, pero no confiando en Dios. ¿Qué sucede? Sed como retama, como Ritma en el desierto. Entonces, hermanos, esta lección que aparece narrada en Números y Deuteronomio es muy seria, ¿verdad? Nos llama a confiar; la verdadera vida cristiana

es una vida que confía en Dios, no en nada humano, no en brazo humano. Amén. Que el Señor los bendiga. □

Jornada 16

RIMÓN-PERES¹

*“Salieron de Ritma y acamparon en **Rimón-peres**”.*

Números 33:19

Se inician las vueltas

Vamos a abrir la Palabra en el libro de Números, capítulo 33, donde estamos siguiendo paso a paso con la ayuda del Señor el Libro de las Jornadas, aquellas jornadas de Israel por medio de las cuales Dios los fue conduciendo y ellos fueron aprendiendo algunas lecciones. Hoy estamos en el verso 19 del capítulo 33; el viernes pasado, con la ayuda del Señor vimos lo relativo a Ritma. Hoy dice el verso así: *“Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres”*. Cada uno de estos nombres son etapas, estaciones, en las cuales el pueblo de Israel fue conducido por Dios para aprender en cada una de ellas lecciones diferentes; por eso en el Nuevo Testamento dice: *“Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*². Esto está escrito para amonestarnos a nosotros; no estamos solamente leyendo una historia pasada de Israel, sino una amonestación presente de Dios para la iglesia de hoy.

Cada una de estas etapas tiene que ver con una experiencia espiritual; entonces estas jornadas de Israel son un ejemplo y hemos estado siguiendo una por una. Hoy llegamos a la llamada Rimón-Peres, aquí en el mapa, ellos están más o menos al final del desierto de Parán y entre el desierto de Zin, está lo que es el desierto de Cades. Allí en Cades, como vamos a estar viendo a partir de esta vez, ellos se demoraron 38 años dando vueltas, principalmente por Cades Barnea y por estos lugares al sur del Neguev, volviendo

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, sept. 8 de 2000.

² 1 Corintios 10:11

al Mar Rojo, en el sentido del Golfo de Aqaba; porque el Golfo de Suez y el Golfo de Aqaba son parte del Mar Rojo o del llamado *Yam Sof* o Mar de Cañas. Ustedes recuerdan que la vez pasada cuando estudiamos Ritma, como ellos se rehusaron creer y se rehusaron entrar, entonces el Señor les dijo que se volvieran camino del Mar Rojo, es decir, hacia el Golfo de Aqaba; de manera que ellos van a estar dando una serie de vueltas durante 38 años; prácticamente desde Ritma que fue cuando ellos se rebelaron por incredulidad y no quisieron entrar a la tierra prometida, dudaron de Dios, entonces Dios juró que no entrarían en su reposo aquellos que ya lo habían irritado más de diez veces. Entonces Dios hizo que dieran vueltas por el desierto en distintas etapas, aprendiendo distintas lecciones hasta que la generación vieja quedó como Ritma o como retama en el desierto y se levantó después una generación nueva que regresó después a Cades, después de dar una serie de vueltas y poder entrar realmente a la tierra prometida.

Ahora vamos a empezar a ver esas jornadas de las grandes vueltas y vueltas y vueltas y vueltas, durante casi 38 años por el desierto. Todas estas etapas encierran casi hasta el versículo 36 cuando regresan a Cades, para entrar ahora sí por el lado del Araba y de Moab. Lo relativo a la jornada de hoy, está en Números en el capítulo 14, desde el versículo 40 al 45 y también está en Deuteronomio 1, versículos 41 a 46. Vamos a tener esos dos pasajes para ir leyéndolo el uno con el otro, porque esta jornada fue contada dos veces. Fue contada aquí cuando se escribieron las jornadas en el libro de Números, y la recordó después Moisés cuando ya habían vuelto a regresar y ya estaban a punto de entrar en la tierra; él volvió a recordar esta jornada 38 años después, o sea que la jornada es escrita por Moisés en el libro de Números y es vuelta a escribir o reescrita en Deuteronomio. Cuando el Espíritu Santo hace que una misma cosa se cuente dos veces es porque los dos relatos son complementarios y el uno se entiende con el otro mejor.

¿Queremos cuando Dios quiere?

Vamos a hacer el seguimiento de los dos relatos: uno está en Números 14:40-45; esa es la parte que corresponde a Rimón-peres; la otra relación está en Deuteronomio 1:41-45. Al ir haciendo las dos lecturas, confiamos en que el Señor nos abrirá los ojos sobre lo que pasó allá en Rimón-peres. Recuerden que habían estado en Ritma y aquí dice en Números que salieron de Ritma y el próximo lugar a donde ellos fueron fue a Rimón-peres. Dice aquí: *“⁴⁰Y se levantaron por la mañana (estando en Ritma) y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Hemos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová;*

porque hemos pecado". Ustedes se van a dar cuenta que este monte es un monte que tiene varios montes; es decir, subieron a un primer monte y de ese monte tenían que subir a otro que estaba a continuación y formaba parte del mismo núcleo montañoso; porque fíjense que *"subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir"*, todavía querían subir un poquito más; ya habían subido a la cumbre de uno, pero iban a subir más.

"⁴¹Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien". La vez pasada ellos dijeron: no subiremos, mejor hubiera sido haber quedado postrados en el desierto o volvernos a Egipto; no creyeron y claro, como entonces el Señor los reprendió, ahora ellos dicen: entonces vamos a subir; pero el problema está que no suben cuando Dios quiere y quieren subir cuando Dios no quiere. ¡Qué lección es esa! Nosotros a veces somos así, nuestra vida cristiana es según nuestra gana; voy cuando quiero y no voy cuando no quiero, subo cuando quiero y bajo cuando quiero, no voy si no quiero, pero Dios tiene que enseñarnos que no es cuando nosotros queremos ni como nosotros queremos, sino que es cuando Él quiere y como Él quiere. Esa es la lección que hay que aprender en esta jornada.

Siguió diciendo Moisés: *"⁴²No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. ⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros"*. Fíjense ahora es Moisés el que dice. Antes eran ellos los que decían: ¿Como vamos a subir si está el amalecita? Claro que el amalecita, el jebuseo y el cananeo no son nada si está Jehová, pero si no está Jehová es otra cosa. Algunos se quieren meter a echar demonios y van por sí mismos, en su presunción, en su carne, sin que esté Dios, sin que sea Dios el que haya iniciado el movimiento; eso es cuando nosotros actuamos por emociones, cuando no queremos, no queremos; cuando queremos, queremos. Esa vida religiosa que es un altibajo, un ascensor, basado en emociones, que cuando me gusta estoy, cuando no me gusta no estoy; es que hoy no tengo ganas, hoy no me interesa, pero hoy me arrepiento y lo que no hice ayer lo voy a hacer ahora; ya no, ya no es así. Si Dios aprobara esa veleidosidad nuestra que somos como veletas, nunca aprenderíamos de Dios; entonces el Señor tiene que enseñarnos lecciones.

Un ejemplo en Cantares

Miren conmigo aquí en Cantar de los Cantares una lección que

el novio amado le tiene que dar a la novia amada; el novio le dio una lección a la novia. Cantar de los Cantares 5:2. Aquí no quiere decir que ellos sean enemigos, no; ese es un problema de familia, esta no es una lucha entre enemigos. Es un problema de pareja, y mire este problema de pareja que aparece aquí, dice ella: *“²Yo dormía, pero mi corazón velaba”, o sea, sí, ella quiere al Señor. “Es la voz de mi amado que llama”*. El amado está llamando y el llamamiento dice así: *“Ábreme”*, porque a veces somos cerrados, entonces ¿cuál es el llamamiento? Primero: *“Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche”*; es decir, tú estás cómoda, pero yo estoy afuera donde las cosas no son fáciles. Entonces ella responde: *“³Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?”* Como quien dice: ¡ay! no me moleste a esta hora: es decir, lo rechazó, entonces ¿quién pasa? *“⁴Mi amado metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí”*. Él de todas maneras hizo una obra en ella, pero hasta ahí llegó él; él no va a violar la decisión de ella, si ella no quiere, él se va a ir solo sin ella; entonces él se fue. ¿y qué sucedió?

“⁵Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, mis dedos mirra, que corría sobre la manecilla del cerrojo”. Ahora sí quiere, ahora sí; ahora sí ya decidió. *“⁶Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado”*. Ahí está el problema, lo rechazamos; Él no pudo contar con nosotros y Él tiene que hacer su causa sin nosotros. Hermanos, si uno no le responde al Señor en el momento oportuno, como más adelante ella aprende y dice: Antes que lo supiera porque si me pongo a pensarlo ahí esta el problema. *“Antes que lo supiera, mi alma me puso entre los carros de Aminadab”³*, que era donde se llevaba el arca, era donde iba la vanguardia, así llegó a ser ella más adelantado. Usted lo ve hacia el final de Cantar de los Cantares, donde ella dice: *“Antes que lo supiera, mi alma me puso entre los carros de Aminadab”*. Pero aquí no; ella aquí todavía no había aprendido la lección, ella no es una persona bien dispuesta. Este es un problema de disposición, queremos que las cosas se hagan cuando nosotros estamos dispuestos y no cuando es la hora de Dios. Hermanos, mucha infantilidad hay en nosotros cuando sólo servimos a Dios cuando nos da la gana; debemos servir a Dios cuando Dios nos requiere, porque después vamos a decir: Bueno, ahora sí, Señor, pero no, ya no puedo contar contigo. Permítanme contarles una anécdota personal; otra, para mi vergüenza; muchas

³ Cantar de los Cantares 6:12

vergüenzas mías ya les he contado. Una vez teníamos una reunión con un grupo de hermanos nuevos en una casa allá en el Paraguay a determinada hora, creo que era a las 6 y media y yo estaba en la casa de otro hermano, como a unas tres cuadras del lugar donde teníamos la reunión y me puse a conversar con el hermano y el Espíritu Santo en mi interior me apuró, yo sentí el apuro del Señor: Apúrate, porque vas a llegar tarde; pero yo me hice como el tonto. Yo dije: Sí, señor, ya voy, pero seguí conversando con la persona y dije: bueno ya me voy, me fui, y cuando llegué, el Espíritu se quedó callado, callado, no se movió en mí. Yo hablaba, decía cosas, me sentía todo seco, cosas sólo mías, cosas sin el respaldo del Espíritu. El Señor dijo, enseñándome una lección: No estuviste dispuesto cuando yo te llamé, no estuviste conmigo, ahora yo tengo que enseñarte qué es estar sin mí, qué es no seguirme a mí donde quiera que yo voy; entonces estuve yo, pero Él no estuvo, no me usó. Sí, yo hablé y puede ser que alguno de los hermanos ni se haya dado cuenta, pero yo sí me di cuenta que el Señor no estaba conmigo, estaba todo seco, todo apagado, me sentía como una lora. ¡Ay! qué tristeza, porque no hace uno las cosas en el momento de Dios.

Hermanos, por eso dice: *“Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió”*. Vamos a ver que eso fue lo que hizo aquí Israel. Ahora sí buscaba, ahora sí iremos, ahora sí subiremos, ahora sí pelearemos, pero ahora Él no se dejó encontrar; lloraron y todo y Dios no oyó. *“Lo llamé, y no me respondió. ⁷Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros. ⁸Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor”*. Bueno, hermanos queridos, el Señor tiene que tratar con nosotros. Al principio uno piensa: si es un patrón del mundo, ¡ah! marcamos tarjeta, pero como es a Dios, a Dios no; servimos a Dios como si fuera menos que un patrón mundano. Al patrón mundano le marcamos tarjeta y todo, pero a Dios no; con Dios somos informales, hacemos las cosas si nos da la gana; entonces llega un momento en nuestra vida en que el Señor nos enseña que no puede ser así con Dios y la manera como Dios enseñó a Israel fue así.

Derrota de Israel

Entonces volvamos allí a Números y sigamos leyendo, verso 42 del capítulo 14: *“¹⁴No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos”*. ¿Y qué fue lo que dijo ella, la amada? me hallaron y me hirieron, claro,

porque ahora no estaba bajo la misma protección; ella se salió de la protección porque no lo siguió; ella se siguió a sí misma; aun queriendo agradar a Dios no lo agradó como Dios pide, sino como ella quiere y cuando ella quiere; por tanto Dios no la cubrió para que ella aprendiera lo que es estar bajo su dirección y lo que es estar bajo la propia dirección; hay una diferencia. Luego sigue diciendo: *“⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros”*. No importa cuántos amalecitas hubiera, si Jehová está, no importa ningún amalecita, pero si Jehová no está los amalecitas son gigantes. Dios no dijo que no había gigantes; lo que dijo era que con Jehová nosotros podíamos vencer, pero ahora nosotros queremos ir cuando nosotros queremos, en presunción y ahí es cuando Dios nos tiene que enseñar la lección; y dice: *“y caeréis a espada; por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros”*. ¿Por qué? La culpa es de ella, se negó ella, ahora él va estar solo y ella también sola. *“⁴⁴Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto del Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento”*. La obstinación; suceden estas cosas. Si ya estaban en el primero, en Rimón-peres, pero querían subir más, ellos. Moisés no se movió para nada. Eso fueron ustedes los que se fueron; yo no, yo me quedo donde está el arca. Si el arca está aquí quieta yo me quedo quieto, si el arca está callada yo me quedo callado. El problema nuestro es que queremos hablar cuando tenemos que estar callados o queremos estar callados cuando tenemos que hablar. El Hijo no hace nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; mucha de la vida religiosa es basada en la propia gana del viejo hombre y tenemos que aprender que así no se sigue a Dios. Entonces dice: *“⁴⁵Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron (primero) y los derrotaron (segundo), persiguiéndolos hasta Horma”*. Horma era un nombre que se le colocó en el futuro; todavía en esta jornada no se le llamó Horma. Horma no está en este mapa; los persiguieron bastante. En el capítulo 21, es en donde después se le llama Horma. Después en una jornada posterior ellos pasaron de nuevo por Horma y ahí fue cuando le llamaron Horma, y allí hubo destrucción de los enemigos, pero miren la diferencia. Vamos al capítulo 21 de Números, que es una lección posterior, pero es para entender mejor la presente en relación a Horma. Números 21:1:

“¹Cuando el cananeo, el rey de Arad, que , peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros”. Esto fue después. Sucedió igual que la vez pasada, pero esta vez fue diferente. *“²Entonces Israel hizo voto a Jehová y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades”*. Aquí ahora depende de Dios; Israel aprendió la lección; ahora eres tú. *“³Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó*

al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma". Esta vez sí escuchó, la vez en Rimón-Peres no escuchó. Ahí fue cuando se le llamó Horma: Destrucción; pero aquí escribió Moisés no mientras sucedía la jornada, sino cuando ya habían sucedido otras jornadas; porque no las va a escribir antes de que sucedan; las escribió después de que sucedieron, entonces ya le colocó el nombre que se le iba a poner después. Todavía ese lugar no se llamaba Horma, pero era el mismo lugar. Fijense, en esta etapa que se llama Rimón-peres ellos no vencieron, ellos fueron derrotados; en la otra ellos vencieron en el mismo lugar y con la misma gente. La diferencia la hace Jehová, no el lugar ni la gente. A veces la gente es supersticiosa y dice: Si estamos con tal gente o en tal lugar, es mejor, sale bien; no, no es el lugar, no es la gente, es Jehová; la diferencia la hace Jehová, Él es toda la diferencia.

No es suficiente confesar los pecados

Ahora vamos a leer esto mismo, pero desde Deuteronomio, porque es que Dios lo contó dos veces, entonces van a darse cuenta que Moisés lo cuenta 38 años después, cuenta la misma jornada; pero la manera como lo cuenta, se ve que aún Moisés no lo percibía bien antes; entendió mejor después, porque al leerlo en Deuteronomio se va a entender mejor que cuando se leyó en Números, porque el mismo Moisés aprendió también. En Deuteronomio 1:40 dice lo que Dios les había dicho en Ritma: *"⁴⁰Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo"*. Es decir, devuélvanse hacia el Golfo de Aqaba. *"⁴¹Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte"*. Estaban en Ritma, y ¿que hicieron? En vez de seguir hacia donde Dios les había dicho, no obedecieron. Oigan, hermanos, no siempre confesar los pecados es suficiente. Yo les voy a decir dos personas que confesaron los pecados: Poncio Pilatos, *"se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo; allá vosotros"*⁴, pero lo mandó matar; es decir, que él lo declaró inocente y se lavó las manos como diciendo que él reconocía que era un pecado lo que estaba haciendo. Y otro que confesó los pecados fue Judas. Judas también dijo: He vendido sangre inocente, pero en vez de acudir a la gracia, se quitó la vida; y por eso la próxima lección tiene que ver con la gracia, nos la va a enseñar Dios; pero él la enseña después del castigo, porque es que algunos quieren sólo

⁴ Mateo 27:24

gracia pero sin corrección. Dios perdonó a David, pero el niño se murió; es decir, que hay gracia pero también hay corrección; las dos cosas van juntas. Algunos piensan que es un Dios sólo de corrección y piensan que Dios es un ogro, pero otros piensan que Dios es un abuelito gordo, de barbas blancas, una especie de papá Noel. No, eso tampoco. Hay que obedecer.

Entonces ese fue el problema. *“Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos”*. ¡Ah! oigan eso: *“Nosotros subiremos”*. No, hay que esperar que Dios diga: Subid; porque si uno sube de por sí, eso es presunción. Si uno se mete sin ser enviado, uno está metiendo la cuchara donde no tiene que meterla. *“Nosotros subiremos y peharemos”*. Hoy en día inclusive, oímos alguna lección sobre lucha espiritual, y sin que Dios nos haya mandado, agarramos el palo y damos al avispero, y después ¿quien aguanta las avispas? Es por no ir en el momento de Dios, sino ir por sí mismo. *“Nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado”*. Claro, ahora sí, pero ya Dios lo que había mandado fue otra cosa. ¿Qué había dicho Dios? Vosotros volveos e id al desierto; y eso es lo que el Señor mandó; pero ahora ellos estaban sacando un mandamiento anacrónico, ya pasado de moda, ya fuera de lugar, y miren lo que dice Moisés; hasta me parece irónico. *“Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte”*. Y dice Pablo: no podemos pelear con esa clase de armas, sino con las espirituales,⁵ pero vosotros os armasteis cada uno. Ellos mismos se armaron con las propias armas de ellos; pero, hermanos, nuestra única arma es Jehová, eso hay que aprenderlo. Jehová no va a estar con vosotros, pero ¿por qué Moisés les dijo que Jehová no iba a estar? Porque Jehová se lo había dicho. Eso no lo cuenta en Números, pero lo cuenta en Deuteronomio: *“⁴²Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis (¿por qué?), pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos”*. Esa es la razón: No estoy entre vosotros. Si tú no estás con la unción de Dios y la unción de Dios no está dirigiendo la cosa, no te metas en presunción, ni yo, ni ninguno porque estamos en la carne. Miren, hermanos, es el amor de Dios, lo que Dios buscaba era que no fueran derrotados; Dios sabía que iban a ser derrotados; como le dijo Pedro: Señor, mi vida pondré por ti. Ay, Pedro, ¿tu vida pondrás por mí? Sí, Señor, aunque los otros te nieguen yo jamás te negaré. Pedro estaba confiando en sus propias armas, en su propia preparación; entonces el Señor le tuvo que permitir una derrota, y negó

⁵ Referencia a 2 Corintios 10:4

⁶ Referencia a Lucas 22:32-36

al Señor tres veces. Gracias a Dios que el Señor le perdonó y dijo: Yo he rogado por ti.⁶ Oigan, yo he rogado por ti, no eres tú Pedro, yo he rogado por ti que tu fe no falte y cuando vuelvas confirma a tus hermanos. Pero él iba por su propia fuerza y Dios permitió una derrota para mostrar que es nuestra propia fuerza, pero después él interviene; entonces dice aquí:

“⁴³Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte”. A veces, inclusive obedeciendo versículos fuera de época somos rebeldes; no diciendo que haya algún versículo que no sea palabra de Dios. Lo que quiero decir es que las cosas tienen el momento de Dios. “Antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte”. Miren la palabra: obstinación una; rebeldía otra; altivez otra. ⁴⁴Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avisvas y os derrotaron en Seir hasta Horma”. Ay, hermanos, yo a veces me he encontrado con hermanos, incluso han venido aquí a casa, que están atormentados por espíritus porque tocaron el avispero con presunción. Dios tenga misericordia de nosotros. Y dice acá:

Cuando Dios no escucha nuestra voz

“⁴⁵Y volvisteis (así como ella, la amada que leímos en Cantar de los Cantares) y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído”. El Señor ya había jurado, ya había dicho una palabra. Cuando el Señor dice una palabra, Él no es hombre para que mienta; es mejor no obligarle al Señor decir una palabra de corrección, porque el día que el Señor diga: ésta es tu corrección, hasta que no nos tomemos toda la taza o las dos tazas, no saldremos de ahí. Es mejor tomarse la taza hasta que el Señor diga: basta, pero si decimos basta nosotros, a lo mejor se vuelven tres tazas. “Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. ⁴⁶Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí”. Este Cades es todo el desierto. ¿Cuál punto de Cades? Es Rimón-peres, porque Cades no es solamente esta ciudad, sino todo este desierto, como la vez pasada vimos los versos para entender que Cades es todo un lugar y también es una ciudad. Pero en este lugar de Cades donde ellos estuvieron hay muchas estaciones, todas estas que vimos en Números 33 que continúan desde Ritma en adelante hasta volver a Cades; todas son por Cades, por el Neguev, por aquí llegando al Golfo de Aqaba; todas son por ahí dando vueltas y vueltas aprendiendo lecciones amorosas y serias de parte del Señor; y dice: “Y estuvisteis en Cades por muchos días”. Antes las jornadas duraban a lo mejor una semana, a lo mejor el otro día, pero aquí es

cuando esas jornadas empiezan a durar un año, dos años, porque si uno no quiere avanzar, a la hora de avanzar entonces da vueltas y vueltas y vueltas. Hermanos, eso es terrible. Hermanos, yo les cuento una cosa; yo me acuerdo cuando regresé al Paraguay después de ocho años; volví a visitar a algunos hermanos con quienes teníamos comunión, y estábamos muy felices trabajando juntos para el Señor y me parecía encontrar unos hermanos que en vez de haber avanzado, habían retrocedido, y estaban hablando como si fueran hermanos nuevos y ocupándose de cosas periféricas, y dije: ¿pero qué pasó con estos hermanos, si antes eran hermanos de vanguardia? Simplemente no quisieron avanzar; si no somos fieles a la luz que tenemos entonces estamos condenados a vagar bastante, por un día de infidelidad a veces es un año de vagancia.

Hay gente que no sigue al Señor en el momento que es, sin darse cuenta que la oportunidad no está en nuestras manos, no somos nosotros los que escogemos las oportunidades, es Dios el que nos da las oportunidades; si no aprovechamos las oportunidades que Dios nos da, no sabemos si volverán. A veces, como aquí, volví, pero después de 38 años. El Señor tenga misericordia, hermanos. Y dice: *“Y estuvisteis en Cades”*; esto era en Rimón-peres de Cades *“por muchos días, los días que habéis estado allí”*. Ahora permitanme entrar en el significado tan apropiado de la palabra Rimón-Peres. Así se llama esta jornada. Rimón. Ah, si aquello se llamara sólo Rimón sería hermoso; el apellido es el que dañó la cosa. Rimón, significa *granada*, eso es muy importante. Fijense en qué momento ellos llegaron a un punto que se llamaba granada. Miren, hermanos, si ustedes quieren ver el significado de alguna cosa, de alguna fruta, de algún nombre, o de alguna madera, o de algún árbol, o de algún metal, o de algún color, o de algún número, o de alguna tela en la Biblia, usted tiene que ir desde el principio y hacer el seguimiento en toda la Biblia de las granadas y del granado, y se va a dar cuenta lo hermoso que para Dios era la granada.

La granada, la uva y la higuera

¿Sabén una cosa? La buena tierra; por ejemplo cuando Dios empieza en Deuteronomio 8 a describir la buena tierra, dice que la buena tierra tenía uvas o vides, higos, granados, olivos, aceite, leche, miel, todo eso representa aspectos de Cristo, todas estas cosas. La vid representa algo de Cristo; el Señor tomó el fruto de la vid, una vid que amasada, salió sangre de la vid y está representando al Señor. Nosotros tomamos el fruto de la vid en la Santa Cena como representación del Señor. Ahora, al Señor le gustan las granadas; el Señor desde el principio, la primera vez que él menciona las gra-

nadas ustedes ven que es una fruta que tiene muchas semillas que representa como decir, la fertilidad, la multiplicación, el fruto de su pueblo. El Señor dice que nos puso para que llevemos mucho fruto, y la granada tiene cantidad de semillas, como si Dios quisiera que haya muchas granadas por todas partes. Tanto le gustan a Dios las granadas que en el templo de Salomón había granadas; los capiteles tenían granadas, había enredaderas de granadas en el templo; Dios quería ver granadas en el templo. Dios le dio ese diseño a David; David se lo pasó a Salomón y David lo recibió de Dios. Dios está significando algo con las granadas; las granadas tienen significado en la Biblia. El Sumo Sacerdote tenía una capa y todo el borde de la capa era una granada y una campanilla, una granada y una campanilla, una granada y una campanilla y esas campanillas se movían, y Dios escuchaba el sonido y el pueblo escuchaba el sonido de las campanillas; porque cuando no se oían las campanillas es porque a lo mejor había caído muerto el Sumo Sacerdote; o sea que el silencio significaba muerte. Así cuando tú estás un poco mal no puedes orar, no puedes cantar, pero cuando estás en paz con Dios se oyen tus alabanzas, se oyen tus canciones, se oyen tus proclamaciones, se oye tu gloria y ahí entre las campanas, entre la proclamación está el fruto, por eso es campanita junto con granada; campanita con granada. Tú vas al Libro de Cantar de los Cantares, y ¿sabes que le dice ella a él? Que vayan a visitar sus granados, a ver si han florecido los granados.

El Señor mira a la iglesia para ver si florecieron las viñas y los granados. Fíjense, esas tres plantas se mencionan: la vid o las uvas que representan lo que el Señor hace por nosotros. Él murió, derramó su sangre, Él es la vid para llenarnos de Su vida, pero después se menciona los granados que son los árboles de granadas y la granada ya representa el fruto nuestro por haber recibido al Señor. Él hace la parte de él y ahora nosotros fructificamos. “*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos*”⁷. Él pone la uva y nosotros ponemos la granada y luego lo que el Señor recibe de lo que nosotros hacemos son los higos; los higos representan lo que recibe el Señor de tu madurez. En los sacrificios había una parte que era para el sacerdote, otra parte que era para el pueblo y una parte que era para Dios. Bueno, la parte que era para el sacerdote es como decir ahora, las uvas que representan lo que el Señor hace por nosotros, y la parte que es para el pueblo son las granadas. Y la parte que es para el Señor, era el holocausto totalmente quemado, del cual el pueblo no comía nada, el sacerdote no comía nada, el único

⁷ Juan 15:8

que comía era Dios; o sea que Cristo hizo una obra en la cruz, algo para Dios, para vindicar la justicia de Dios, vindicar la santidad de Dios, vindicar la gloria de Dios. Eso es una parte por la cual murió Cristo, esa es la parte de Dios, y la parte nuestra es para que seamos perdonados, justificados, reconciliados. En la obra del Señor hay algo que es para nosotros, pero hay algo que es para Dios. Los higos en la Biblia representan lo que Dios espera de su pueblo, la sangre de la uva es lo que nosotros esperamos del Señor: su perdón; pero el Señor espera fruto nuestro y cuando Él llegó a Jerusalén a visitar la higuera en Jerusalén, pues lo echaron de Jerusalén. Entonces el Señor representó lo que le pasó en Jerusalén; llegó a la higuera, no tenía higos la higuera, entonces fue maldecida la higuera, y ¿para dónde se fue el Señor? Se fue para Betania, y Betania era Betfagé, que quiere decir: casa de higos; y lo que el Señor no encontró en Jerusalén, el ambiente religioso, lo encontró allá en Betania, en casa de María, que se puso a los pies del Señor a ver qué tenía que decir el Señor; porque en Jerusalén había muchos que decían cosas pero no oían al Señor. En cambio en Betania oían al Señor por lo menos María, entonces en Betania el Señor encontró higos, por eso se llamó Betania, Betfagé, la casa de higos.

Grieta en la granada

De modo que las granadas tienen significado para el Señor; así que la palabra Rimón si no tuviera el apellido de peres sería muy bonito, Rimón quiere decir granada, pero Rimón-peres quiere decir: grieta en la granada; es una granada que se dañó, que se perjudicó, que se pudrió. Es como cuando vas a sacar papas y le metieron un machetazo a la papa y la papa está toda sucia, toda macheteada, con gusano adentro, no se puede comer esa papa. El Señor quería introducir a Su pueblo. Ellos fueron y ¿qué trajeron? Uvas, granadas e higos, representando lo que es Cristo para nosotros, para el pueblo y para Dios, digamos para Dios y para cada uno. Entonces ¿qué pasó hermanos? Ahora llegan ellos donde habían pasado los otros con las granadas y Dios había querido introducirlos para que ya hubiera granadas para ellos y hubiera higos para él, pero ¿saben que pasó hermanos? Ellos no creyeron, llegó a ser un fruto vano. Cuando el Señor echa la red, recoge muchos peces pero no todos van a la mesa; los malos se ponen a un lado. Siempre hay frutos malos; siempre hay personas que les toca revisar la calidad del producto, y si el producto no es de calidad no puede ponerse a la mesa, no puede exportarse, no puede venderse, y eso es lo que quiere decir granada, pero como quien dice: podrida, granada afectada, granada que no llegó al punto que tenía que ser. ¿Qué quiere decir eso con nosotros? Que cuando nosotros estamos tratando de servir al Señor,

no lo hagamos por nosotros mismos. Porque lo que ellos querían era servir al Señor, pero lo hacían por sí mismos, lo hacían en sí mismos, lo hacían a su manera, lo hacían según el viejo hombre, lo hacían según la gana del hombre natural; ese no es un fruto digno del Señor, el Señor no se puede comer ese fruto. Ese fruto es un fruto indigno de comer, hay que aprender otra lección después.

Rimón es granada, pero Rimón-peres quiere decir que la granada tiene como grietas, como rotos, como problema; es un fruto que no está bien, que no se puede comer. El Señor en Levítico dice en el inicio que no había que ofrecer aquellas espigas que no estuvieran tostadas; pero si las espigas estaban verdes había que tostarlas por lo menos al fuego. Si el sol no las había tostado, había que tostarlas al fuego, pero así espigas verdes no se le pueden presentar al Señor. Nosotros queremos que el Señor acepte nuestro trabajo a nuestra manera, con nuestra gana, somos totalmente informales, cuando quiero sirvo, cuando no quiero no sirvo, así ¿cómo vamos a servir al Señor? Cuando tú lees en el libro de Malaquías, ¿qué le dice el Señor a los sacerdotes? Vosotros me servís de mala gana. Si cerráis la puerta queréis cobrar por haber cerrado la puerta. Dices: qué fastidio es hacer estas cosas.

El Señor dice: Yo no tengo complacencia en vosotros; pero cuando Él escuchó que unos pocos querían servir a Dios de todo corazón, Él escuchó y tomó nota en el libro de memorias y dijo: éstos serán para mí especial tesoro; pero aquellos que están siempre quejándose, que están basados en sí mismos y no en el Señor, que no comprendemos la grandeza del Señor y la clase de disposición que debemos tener con él y la clase de seriedad que tenemos que tomar al servirle, no basados en nuestra gana; servimos al Señor porque me gusta el turismo, porque ustedes los apóstoles conocen mucho, ¿no? No, hermanos, así no, tiene que ser para que el Señor realmente sea satisfecho. Entonces, hermanos, esta lección de Rimón-peres es

buena y es seria. ¿Amén? □

LIBNA¹

“*Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna*”.

Números 33:20

Una aclaración geográfica

Vamos a estudiar la Palabra hermanos, con la ayuda del Señor. Me he dado cuenta cómo en esta noche el Espíritu Santo, a través de las oraciones y las proclamaciones de los hermanos y también parte de las canciones ha estado enfatizando la tónica precisamente de la jornada que corresponde al día de hoy. No fue algo que nosotros planeamos, pero el Espíritu del Señor está en los hermanos.

Vamos al libro de Números capítulo 33 para seguir con la ayuda del Señor, este libro de las jornadas. Hemos llegado al verso 20. Números 33:20, dice así: “*Salieron de Rimón-Peres y acamparon en Libna*”. Libna es la estación, la jornada que debemos considerar en esta noche. Antes de que entremos en el aspecto principalmente espiritual, quisiera hacer para utilidad, algunas aclaraciones de tipo geográfico y de tipo histórico para que podamos entender después un poco mejor la lectura. Si los hermanos miran aquí el mapa de la península del Sinaí y de la tierra de Canáan, la costa del Mar Mediterráneo, llamado el Mar Grande, esa costa era de baja altura puesto que está al nivel del mar, un poco más hacia adentro, alrededor de unos quince kilómetros hacia adentro hay una cordillera que se levanta, y la parte del sur donde está el arroyo de Egipto por el lado occidental, subiendo hacia arriba, el pie de monte de la cordillera suele llamarse la Sefelá.² Allí en la Sefelá existe una ciudad llamada Libna que queda cerca del límite con Egipto.

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, sept. 15 de 2000.

² Tierras bajas

Del arroyo de Egipto para abajo eso pertenecía a Edom y luego a los egipcios más abajo, y para arriba fue lo que el Señor después le dio a Israel, especialmente a la tribu de Judá. Cuando Josué después entró por el oriente a Jericó, él comenzó a conquistar hacia abajo y conquistó las primeras ciudades; entre esas ciudades conquistadas por Josué había una ciudad llamada Libna, cerca de Laquis, esa ciudad está cerca no precisamente en la frontera misma, pero si cerca de la frontera. Recuerden que en esa época las fronteras no eran como muy bien delimitadas; a veces se las peleaban.

Cuando en tiempos de Josías; el Faraón Neco, contra quien Josías se levantó en la ocasión cuando Neco iba contra el rey de Babilonia, ahí fue cuando murió Josías, entonces Neco se tomó la ciudad de Libna;³ y después más adelante, en la época de Joram, vino Senaquerib y también se tomó la ciudad de Libna, luego en la época de Joram, hijo de Josías, él se casó con una mujer de Libna que se llamaba Hamutal de Libna; esta mujer tuvo de Joram tres hijos que fueron: el primero se llamaba Joacaz, el segundo Eliaquim y el tercero Matanías; estas tres personas fueron reyes de Israel. Cuando murió Josías y subió su hijo mayor, hijo de Hamutal de Libna, su hijo Joacaz, entonces vino uno de los reyes invasores en esta ocasión, Neco, quitaron a Joacaz y colocaron al hermano de Joacaz que se llama Eliaquim; sólo que le cambiaron el nombre por Joacim. Cuando murió Joacim, entonces subió Joaquín, pero esta vez vino Nabucodonosor y sacó a Joaquim y colocó a su tío a Matanías y le cambió el nombre por Sedequías; es decir, Joacaz, Joacim y Sedequías, tres reyes fueron hijos de una mujer de Libna.

Es curioso que Libna quedaba en la frontera. A veces la dominaba el Faraón, a veces la dominaban los asirios o los caldeos. En el caso de Senaquerib eran asirios, en el caso de Nabucodonosor eran los caldeos, en el caso de Neco era el Faraón egipcio; o sea, estaba en una posición intermedia.

Recordemos que hubo dos Joram, un Joram de Israel y al mismo tiempo un Joram de Judá; en la época de Joram también los edomitas del sur se liberaron de Judá y recuperaron la ciudad de Libna, pero luego cuando hubo la restauración otra vez aparece Libna dentro de las ciudades de Israel. Vemos que es una ciudad fronteriza, y esa es una cosa muy curiosa.

El nombre que tenía esa ciudad de Libna se debe a la situación al pie de monte. Mirando hacia el occidente se veían como unos

³ Referencia a 2 Reyes 23:28-33

farallones o unas piedras blancas, piedras calizas, el color blanco es llamado libna o labné en el idioma semítico, la raíz *lbn* es una raíz semítica, tanto del hebreo, como el arameo, como el ugarítico, como del acadio y significa blanco o blancura; ya sea el blanco de la nieve se le llama libna o al blanco del granizo o incluso a un blanco que no sea tan blanco, puede ser un marrón claro, una madera clara; el color claro es lo que quiere decir Libna, es una cuestión histórica. Sin embargo, la Libna que vamos a ver hoy, lo más probable es que no sea esta Libna porque esta Libna es bien entrada hacia arriba por la Sefela, o sea el pie de monte de aquella cordillera que corre paralela hacia la costa occidental y también paralela por detrás al Jordán. Entonces, probablemente esa no es la Libna, y por eso quise hacer esta aclaración geográfica para que veamos cuál es la Libna que se refiere aquí.

Quisiera que miráramos en Deuteronomio 1 donde aparece la verdadera Libna. Ustedes saben que a veces los idiomas con la época cambian; aun el mismo español. Nosotros nos damos cuenta que a medida en que pasan los años, a veces de un siglo a otro va modificándose, pero de todas maneras conservan sus raíces principales; entonces aquí en Deuteronomio 1:1 aparece cual es la Libna de estas jornadas que estamos viendo, que no es todavía dentro de la tierra prometida; no es aquella ciudad que tomó Josué, sino que es una estación todavía en el desierto de Cades. Entonces dice Deuteronomio 1:1: *“Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab”*.

Eso fue cuando fue dado aquí en Moab, antes de tomarse Jericó, todavía en la Transjordania hacia el lado oriental, antes de tomarse Jericó. Ahí Moisés habló y escribió estas palabras del Deuteronomio. Es toda esta zona oriental que vemos aquí en el mapa, detrás del Jordán hacia el oriente, detrás del Mar Muerto y aquí esta parte que se llama el Arabá, todo éste es como decir la parte del oriente de la tierra. Ellos fueron subiendo después con el tiempo desde el sur hacia el oriente para entrar por el oriente. Entonces el Deuteronomio se escribió precisamente en esa región del oriente, entre el Arabá y Moab, antes de cruzar el Jordán hacia Canáan.

“Estas son las palabras”. Así se llama este libro: *“Estas son las palabras”*. Ese es el nombre original de Deuteronomio. El Mar Rojo que se menciona aquí se refiere al Golfo de Aqaba. Parán es esta parte norte del desierto; y lo que aparece aquí traducido Labán es el Libna que vamos a ver en el día de hoy. Hazerot, es el que ya estudiamos, “y Dizahab, que todavía no lo hemos visto.

Entonces este Labán que aparece traducido aquí como Labán, es la verdadera estación de Libna en el desierto, y por eso no quería que lo confundiéramos con la otra Libna que es demasiado al norte, donde había un rey y Josué tuvo que pelear y tomarse ese rey, por eso no es esa la Libna en la cual los israelitas llegaron y acamparon.

Ahora vamos a ir a los versos tanto en Números como en Deuteronomio para ubicar un poquito el contexto histórico, para luego sí sobre esa base, para no confundirnos, ir directamente a la lección espiritual. Primeramente vamos a ver dos pasajes, uno en Números 15 y el otro en Deuteronomio, capítulos 1 y 2, vamos a tener abiertos esos dos pasajes; esto es para ubicar históricamente esta jornada. Necesitamos ver varios versos porque a veces en la narración de un solo lugar no aparecen los detalles, se necesita ver completos los textos para ubicar mejor.

Antes de comenzar el capítulo 15 de Números, está el capítulo 14 donde hubo aquella derrota que es la que corresponde a Rimón-peres. Si ustedes se fijan al final del capítulo 1 de Deuteronomio, versos 41-46, también se refiere a la misma ocasión, sólo que al finalizar el capítulo 14 de Números se pasa al capítulo 15, sin dar ninguna señal de jornada; pero si usted mira al final del capítulo 1 de Deuteronomio, usted va a ver las señales cronológicas de las jornadas; entonces mirando ya en Deuteronomio 1 hacia el final, dice desde el 45: *“⁴⁵Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído”*. Eso fue lo que vimos la vez pasada relativo a Rimón-peres. *“⁴⁶Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí”*. Nótese que este Cades se refiere no a la ciudad de Cades, como ya estudiamos porque ellos van a llegar después a la ciudad de Cades, pero alrededor de la ciudad de Cades está el desierto de Cades; entonces ellos en el desierto de Cades estuvieron en varios lugares y en esos lugares donde ellos acamparon aprendieron ciertas lecciones y le colocaron ciertos nombres. Algunos de esos nombres sobreviven hasta hoy; por ejemplo Ritma se llama Abuk Retama hasta el día de hoy, existe hasta el mismo nombre. Después viene Rimón-peres.

Esos nombres: Hazerot, Kibrot-hataava que hemos visto, fueron nombres que fueron colocados después que ellos pasaron por allí. A veces llegaban a lugares que ya existían, a veces llegaban a lugares donde tenían que acampar y le daban un nombre según lo que había acontecido allí o según alguna cosa que les sirviera nemotécnicamente para recordar aquella lección o aquella experiencia. Entonces cuando aquí en Deuteronomio 1:46, dice: *“Y estuvisteis en Cades*

por muchos días”, eso se refiere a varias jornadas que hicieron en el desierto de Cades; no se refiere a una sola jornada, sino a varias. Luego dice el capítulo 2: “*1Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seis por mucho tiempo*”. Es decir, que se regresaron hacia el Mar Rojo. Recuerden que el Señor les había dicho, tanto en Ritma, como en Rimón-peres que debían volverse al Mar Rojo. No se refiere aquí al Mar Rojo por el Golfo de Suez, sino por el Golfo de Aqaba; se volvieron hacia ese lado. Por eso ustedes ven aquí en el mapa toda esta línea por la que ellos regresaron poco a poco, dando esta vuelta y regresando hacia acá; o sea que ellos estuvieron dando vueltas aquí 38 años; dando vueltas en Cades Barnea, sin llegar todavía al lugar que después llegó a ser la ciudad de Cades como ciudad; mientras tanto están dando vueltas en el desierto de Cades que llevaba también el mismo nombre.

Estos dos versículos de Deuteronomio, :46 y 2:1, nos muestran el resumen de una serie de muchísimas jornadas. “*2Y Jehová me habló, diciendo: 3Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte. 8Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú (que es al norte), que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab*”. Otra vez pasaron por el Arabá, pero bajando. Ezión-geber es esta punta de lo que se llama el Golfo de Aqaba o también Golfo Elanítico. Subieron después hacia el desierto de Moab, pero dense cuenta en Números 33 donde se encuentra Ezión-geber; esto lo digo para ubicar las jornadas, Ezión-geber aparece en el verso 36. Dice: “*36Saliron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. 37Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom*”; ahí en este Cades del verso 36, o sea, la ciudad de Cades fue donde murió María. Nótese que hay muchas jornadas antes de llegar a Ezión-geber. Lo pueden ver desde Ritma: Ritma, Rimón-peres, Libna, Rissa, Ceelata, monte de Sefer, Harada, Macelot, Tahat, Tara, Mitca, Hasmona, Moserot, Bene-jaacán, Gidgad, Jotbata, Abrona y recién Ezión-geber.

Todas esas jornadas están resumidas en estos versos que hemos leído en Deuteronomio, del 1:45 y el 2:1 en adelante. Allí donde dice: “*estuvisteis en Cades por muchos días*”, se refiere a las primeras jornadas en Cades. Después dice: “*luego volvimos y salimos*”, es decir, la parte de arriba fue en Cades, pero luego cuando empezaron a volverse hacia el sur es cuando aquí dice: “*Volvimos... camino del Mar Rojo*”; en ese camino del Mar Rojo, o sea del Golfo de Aqaba hacia Ezión-geber, allí hubo varias jornadas también. Y luego dice

en el verso 8 que llegaron a Ezión-geber y después tomaron hacia arriba, hacia Moab; es decir, hay varias jornadas que están resu-
das solamente dentro de estos versos.

Ahora, cuando ellos volvieron a Cades, en Cades fue donde murió María la hermana de Moisés o Myriam. Volvamos, pues, al libro de Números y vamos a mirar el espacio que abarca los capítulos 15 al 20, los cuales contienen todas esas jornadas hasta llegar a Cades Barnea, la ciudad donde murió María. Fjense lo que dice el capítulo 20:1: *“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María y allí fue sepultada”*. De manera, pues, que cuando ellos volvieron de dar todas esas vueltas llegaron a Cades; ahí es cuando murió María la hermana de Moisés; es decir, que desde el final del capítulo 14, y todo los capítulos 15 al 19, está lo que aconteció en todas esas jornadas. Todos los eventos y revelaciones que están entre el capítulo 15 hasta llegar al 20, corresponden a esa porción de jornadas; son muchas jornadas. Eso significa que algunos acontecimientos y algunas revelaciones se dieron en una u otra de estas estaciones. Y lo que ellos vivieron quedó recordado por el nombre de lo que ellos vivieron; así que al leer ahora en Números usted no va a encontrar esos nombres; sin embargo Moisés en el capítulo 33 escribió que esos fueron los nombres de las jornadas. Entonces usted al ver este aspecto geográfico, usted puede ubicarse mejor.

Una experiencia de blancura

Ahora llegamos a la jornada de Libna en el desierto, no la Libna de la Sefela en Canaán; todavía Israel no ha entrado en Canaán. Entonces la lección de Libna aparece desde el capítulo 15, versos 1-31; eso es lo que corresponde a Libna. Esto está dividido en tres partes principales, o sea la lección de Libna está dividida en tres partes principales: La primera parte que va desde el verso 1 al 16, donde dice: *“¹Jehová habló a Moisés, diciendo”*. ¿Dónde fue esto? Por Deuteronomio sabemos que es en Cades y por Números 33 sabemos que es en el desierto de Cades, la estación de Libna. Esta es la primera parte hasta el verso 16. La segunda parte dice: *“¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo”*. Pero podríamos sacar una tercera parte que es como una excepción de lo que se enseña hasta el verso 29, que es desde el verso 30 al 31. Entonces vamos a examinar esta parte que es bellísima e importantísima.

¿Saben lo que quiere decir Libna? Libna quiere decir: blancura. Ellos tuvieron una experiencia de blancura; ahora fijense que aquí el que toma la iniciativa es Jehová; Jehová habló a Moisés. Ellos, después de la derrota de Rimón-peres, aprendieron primero

que eran incrédulos y segundo que eran presumidos, y que con la incredulidad y la presunción es imposible agradar a Dios; por tanto ellos quedaron en una situación lamentable, de tal manera que por un buen tiempo, porque dice que muchos días, estos cinco capítulos del 15 hasta llegar al 20 fueron 38 años, ellos pasaron en situación difícil por causa de su incredulidad y de su presunción. Dios mismo, era Dios el que habíamos visto en las jornadas últimas pasadas que había jurado que aquellos no entrarían, los que no habían creído y no escucharía a los que andaban en su presunción; pero miren cómo es Dios de misericordioso, cuando la gente está sin esperanza ninguna en sí misma. Entonces ahora Dios se revela, revela el remedio para esas condiciones pasadas. Por eso esa frase: “*Salieron de Rimón-Peres y acamparon en Libna*” es muy preciosa, porque es Dios el que los saca de una condición, y es Dios el que prepara otra condición.

Cuando el hombre no puede, cuando el hombre a veces no cree y hace esfuerzos y patina y no llega a ninguna parte, Dios le deja por un tiempo aprender, como le dejó por un tiempo aprender a Pedro, que también obstinadamente, confiando en sí mismo le había dicho al Señor: Señor mi vida pondrá por ti; es decir, aunque los otros te nieguen, yo no te negaré; el Señor le tuvo que dar una lección y en esa lección Pedro quedó muy, pero muy triste, amargado, llorando. Él recordaba que el Señor había dicho: “*Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos*”.⁴ Y él había negado al Señor, y aunque él lloró amargamente, quizá él estaría dudando. Él dijo que me negaría si yo le negaba: ¿pero será que el Señor me va a negar? Pero cuando el Señor resucitó, dice Marcos que el Señor mencionó de forma expresa a Pedro, y eso lo recuerda Marcos porque Marcos era el secretario de Pedro. Eso no lo recuerda Mateo, ni Lucas, ni Juan, pero lo recuerda Marcos. “*Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea*”.⁵ El Señor cumplió su palabra: yo he rogado por ti, que tu fe no falte,⁶ yo. Primero tú dices: yo Señor; no; no eres tú, yo he rogado por ti que tu fe no falte y una vez vuelto confirma a tus hermanos; es decir, que cuando el hombre no puede, Dios viene a buscar lo que está perdido. Por eso este capítulo 15, en medio de esas lecciones tan terribles, las que hemos pasado son terribles, las que vienen también, pero el Señor abre una brecha para perdonar

⁴ Mateo 10:33

⁵ Marcos 16:7

⁶ Referencia a Lucas 22:31-32

a Su pueblo, para facilitar a Su pueblo la restauración, y por eso se llama blancura, porque el Señor perdona, porque el Señor limpia. Dios toma la iniciativa:

Habitar en Cristo

“¹Jehová habló a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy”. ¡Aleluya, qué belleza! La vez pasada había dicho: no entraréis, al que no cree, al que está solo con sus fuerzas no puede entrar, pero el Señor aquí va a decir cómo es que se puede entrar. Porque primero les enseñó que por causa de la incredulidad no se entra, que con la presunción no se entra; entonces ¿cómo se entra? Aquí el Señor toma la iniciativa al revelar cómo se entra; y todo este capítulo nos muestra la provisión de Dios en Cristo. Es por medio de Cristo que se entra; por eso dice: “Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy”. Tierra de vuestra habitación; esa tierra representa a Cristo.

En Hebreos 4 dice que los que hemos creído en Cristo entramos en la tierra de reposo, entramos en el reposo de Dios; eso significa que la tierra representa a Cristo. Cristo nos es dado por Dios para habitar en él; si estamos en incredulidad o si estamos en la presunción de nuestra fuerza natural, no estamos en Cristo, estamos en el desierto, estamos en nosotros mismos, somos una retama, o sea un desecho del desierto y somos también un fruto que no maduró y que se dañó antes de tiempo. Pero Dios ahora después de aprender esa lección nos enseña otra, la lección de Libna, la lección de la blancura, la lección del rescate, de las posibilidades. *“Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy”, como quien dice: yo os doy a Cristo, cuando hayáis entrado en Cristo, cuando creáis ³y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas”. ¿Cuál fue la lección de la vez pasada? Nosotros subiremos. Moisés dijo: No, no subáis; ellos estaban haciendo las cosas por sí mismos, pero ahora dice el Señor: No, no es así. Ahora Dios está enseñando a Su pueblo como es que se puede entrar.*

“⁴Entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite”. No va a presentar lo que quiera, no va a presentar su propia voluntad, su propia obstinación, su propia ocurrencia. Sí claro, aquí entra la voluntad, aquí entra la decisión,

pero unida a la gracia, a la fe; no es que porque no podemos entrar por presunción, entonces que el Señor nos meta de la oreja, no; no es tampoco así, aquí dice: “*por especial voto, o de vuestra voluntad*”.

Esforzarse en la gracia

Si, debemos decidir, pero es como Pablo le dice a Timoteo: “*Esfuérzate en la gracia*”.⁷ Ahí vemos los dos aspectos: de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Antes ellos no creyeron, era sin Dios; además quisieron hacerlo por sí mismos, también sin Dios, pero no pudieron; ahora Dios les dice cómo es: es conmigo, pero son ustedes, pero conmigo y yo con ustedes, no soy yo solo, ni ustedes solos; yo requiero que sea de voluntad, que sea voluntario, pero esfuércense en la gracia, cuenten conmigo, como dice en la segunda carta a los Tesalonicenses. Hay un verso que me gustaría que ustedes lo vieran conmigo, porque tiene que ver con esta experiencia espiritual. Allí aparece esa expresión hermosa. 2 Tesalonicenses 1:11-12: “*Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios (aquí está la parte de Dios) os tenga por dignos*” y usa la palabra digno (o sea que el hombre tiene que hacer su voto, poner su voluntad) *de su llamamiento, y cumpla (¿quien? Dios) todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder*”. Ese propósito de bondad es el hombre; el hombre se propone, pero el que cumple esa propuesta es Dios. Si el hombre se propone solo, no puede; si no se propone no está invitando a Dios, pero si el hombre se propone en la fe, en la gracia, entonces ahí están las dos cosas: “*todo propósito de bondad y toda obra de fe*”. Ya no es toda obra, sino obra de fe, es decir, contando con Dios, esforzándose en la gracia. Creo que hay otro verso que nos ayudará a entender esto, que está en Oseas. Vamos al libro de Oseas, capítulo 13:9, es un verso cortito, pero dice lo que es esta lección, dice así: “*Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda*”. ¡Que versículo tan precioso! “*Te perdiste*”; ahí está la retama, . “*Te perdiste, oh Israel* (esa es Ritma, es Rimón-peres), *mas en mí está tu ayuda*” (esa es Libna).

Volvamos a Números capítulo 15; en el verso 3 habla de voto, habla de vuestra voluntad, pero luego nuestra voluntad tiene que unirse a Cristo por la fe, por la confianza en la gracia. No es sólo nuestra voluntad, ni es solo Cristo, es Dios cumpliendo todo propósito de bondad y toda obra de fe con Su poder. La obra si es sólo obra es presunción, pero si es obra de fe es una obra que no confía en sí mismo, es una elección que se hace confiando en la gracia; es lo que Pablo le decía a Timoteo: esfuérzate en la gracia. Ahí están las dos

⁷ 2 Timoteo 2:1

cosas: el esfuérzate no es solo, ni es la gracia sola, no es que yo voy a ser como una piedra y que Dios me agarre de la oreja, no, no. Tú debes tomar una decisión, pero como tu decisión no es suficiente, tú necesitas confiar en la gracia, necesitas creer en Cristo. Aquí lo que nos enseña el capítulo 15 es que Dios nos provee a Cristo para poder superar la situación de incredulidad y la situación de presunción. Sólo por medio de la gracia podemos salir de Rimón-Peres y llegar a la blancura, llegar a Libna, la gracia.

Entonces dice: “*el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda*”, y aquí todo lo que muestra que es la ofrenda es figura de Cristo; todas estas son figuras de Cristo. Aquí aparecen en esta primera parte, tres niveles: El nivel del cordero, el nivel del carnero y el nivel del novillo, todos los tres representan a Cristo. Cristo está representado por el cordero, Cristo está representado por el carnero y Cristo está representado por el novillo, pero cuando habla del cordero, el primer nivel, entonces se asocia con una más pequeña medida de harina, de aceite y de vino; luego cuando habla del carnero aumenta la harina, aumenta el aceite y aumenta el vino; cuando habla del novillo aumenta más la harina, aumenta más el aceite y aumenta más el vino. Todo es Cristo, pero fíjense cómo Dios es bueno. A veces ofrecemos poco de Cristo, porque Cristo se está formando en nosotros, pero es Cristo, sólo que hay que crecer en Cristo, en Cristo se crece; por eso al principio se ofrece un cordero con una medida de harina, después dos medidas y ya no es un cordero sino un carnero, y después no son dos medidas sino tres medidas y ya no es un carnero sino un novillo; o sea, muestra como siempre en toda nuestra caminata, ya sea que seamos niños o jóvenes, o padres, o adultos, o ancianos, siempre tiene que ser algo más de Cristo; siempre es niños en Cristo, pero tiene que ser Cristo, que aunque seamos jóvenes hagamos las cosas en Cristo, cuando maduremos más sigámoslas haciendo en Cristo con más profundidad, y si maduramos más, sigamos en Cristo con mayor profundidad.

Cristo como ofrenda

Siempre es algo de Cristo, pero ustedes ven que aquí Dios presenta una escala de Cristo, ¿por qué? ¿Por qué Dios no representó a Cristo con un solo sacrificio? ¿Por qué con tantos sacrificios? Por qué con tantas escalas? Porque Cristo es muy rico, muy profundo, y en Cristo crecemos y en Cristo profundizamos, y él tenía que mostrar esa jerarquía de las escalas, de la profundización en Cristo. Esa es la verdadera manera de avanzar para poder entrar a poseer la tierra, es avanzando más y más en Cristo, arraigándonos y profundizando más y más en Cristo.

La flor de harina: Cristo habiéndose negado a Sí mismo. El grano de trigo molido Entonces dice el versículo 4, del capítulo 15 de Números: “Entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite”. Un efa son 37 litros; la décima parte son 3.7 litros, casi 4 kilos; la primera ofrenda cuando se presenta con el cordero, el primer nivel de Cristo formado en nosotros está representado por una décima parte de un efa de flor de harina; la flor de harina representa la humanidad de Cristo, la vida de Cristo habiéndose negado a Sí mismo, habiendo negado Su alma. Ustedes saben que la flor de harina surge del grano molido y que se la ha quitado la cáscara de afuera, o sea la vida del yo, la vida del ego. Jesús representa el grano de trigo por Sí mismo.

“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto”.⁸ Cristo fue molido por nuestros pecados, quedó sin grumos, sin cosas duras. ¿Saben qué, hermanos? Hay dos aspectos de esto: el primer aspecto es objetivo, es algo que Cristo hace por nosotros, pero ustedes recuerdan que en estos sacrificios nosotros teníamos que comer y alimentarnos de esto y llegar a ser constituidos por lo que Cristo es como alimento para nosotros. Alguno quiere solamente ver a Cristo como muriendo por nosotros, pero que no me cambie ni me transforme a mí. Claro que Cristo nos perdona, pero aquí Cristo se presenta no sólo como sacrificio, sino como comida.

El aceite: Cristo ungido por el Espíritu Santo. Luego dice: “amasada con la cuarta parte de un hin de aceite”, o sea los 3.7 litros de flor de harina se amasan con la cuarta parte de un hin de aceite. Un hin son 6.2 litros, o sea la cuarta parte es un poquito más de 1 litro y medio (1,55); es decir, casi 4 kilos de harina con 1 kilo y medio de aceite, se mezclan juntos, se amasan. ¿Por qué Dios amasa la flor de harina con el aceite? Porque Dios quiere que seamos ungidos por el Espíritu Santo. Primero es la harina, pero Cristo fue un varón ungido por el Espíritu Santo que anduvo haciendo bienes, o sea Cristo fue aquella ofrenda a Dios, la flor de harina, el varón ungido por el Espíritu Santo, o sea la harina amasada con aceite y que luego dio su vida hasta la muerte, que es la libación de vino. Sobre esta ofrenda de harina con aceite se derramaba vino, y dice:

El vino: Cristo ofrecido en libación “⁵De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio,

⁸ Juan 12:24

por cada cordero". Cuando ofreces un cordero, junto con ese cordero ofreces 3.7 litros de harina amasados con 1.5 de aceite y 1.5 de vino, fíjense un detalle, siempre la medida del aceite es la misma medida del vino. Dios no pone más vino ni más aceite, en la medida del aceite es la medida del vino, o sea es en la medida en que el Espíritu Santo condujo a Cristo, como dice la Escritura, se ofreció por medio del Espíritu eterno, o sea la paloma guiando al cordero es la medida del Espíritu, fue la medida de la entrega. Dijo el Señor: "*No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre*".⁹ Él no se adelantaba, porque era que Israel se quería adelantar o se atrasaba, en cambio aquí el Señor muestra la medida exacta. La medida del aceite es la medida del vino, o sea en la medida que el Espíritu lo condujo, en esa medida Él ofreció Su vida.

Por ejemplo, una vez lo iban a matar, pero todavía no era la hora, entonces Él se escabulló; en cambio, en la historia de la iglesia, algunos como no pudieron ser mártires se suicidaron; ese fue el caso de los circunseleones, es decir, añadieron más vino que aceite. Otros es al revés; a veces el Espíritu les dice que vaya pero no quiere ir, y a veces no le dice que vaya y va, pero aquí vemos que la medida del aceite y la medida del vino deben ser la misma. Así fue en Cristo, entonces así debe ser en nosotros, es decir, en la medida que el Espíritu nos conduce, en esa medida nos consagramos y en esa medida hacemos; entonces el vino tiene la misma medida del aceite, ya sea cuando somos niños, como aparece en esta primera ofrenda, pero luego dice:

"Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite". Ya no es una sino dos, porque ya no es cordero sino carnero; y ya no con la cuarta sino *"con la tercera parte de un hin de aceite; ⁷y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová"*. Otra vez, la tercera parte de un hin.

Al principio, en el verso 4, dice "ofrenda", en el verso 7 dice "en olor grato a Jehová"; verso 6, "ofrenda", verso 7, "en olor grato"; pero luego en la tercera parte, ya es un novillo, ya no es cordero, ahora es "novillo". *"⁸Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová, ⁹ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de*

⁹ Juan 5:19

aceite". Ya no es una, ni dos, sino tres décimas "de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite". Ya no la tercera parte ni la cuarta, sino la mitad.

Ustedes ven cómo sube de cordero, a carnero y de carnero a novillo; de una décima parte a dos décimas y luego a tres décimas de efa de flor de harina; de un cuarto de hin, a un tercio de hin, a mitad de hin; y luego de ofrenda sube a ofrenda en olor grato y luego dice aquí "ofrenda encendida de olor grato a Jehová". ¹⁰*Y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová*". Es decir, la maduración o el crecimiento de Cristo; todo el camino tiene que ser solamente Cristo. ¹¹*Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.* ¹²*Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos*".

La pared intermedia derribada

Ahora llegamos a otra parte preciosa. Aquí el Señor que nos está mostrando a Cristo, nos está mostrando que a través del sacrificio de Cristo, ya no hay diferencia entre judío ni gentil. Fijense cómo Dios antes de que eso fuera revelado en forma explícita en el Nuevo Testamento, ya Dios lo estaba tipificando a través de este símbolo del sacrificio de Cristo.

Dice aquí en el 15:13 en adelante: ¹³*Todo natural hará estas cosas así (todo natural es todo israelita), para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.* ¹⁴*Y cuando habitare con vosotros extranjero (esos son los gentiles, ya no es Israel), o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hicieréis, así hará él*". El Señor no hace ninguna diferencia entre el israelita y el extranjero, sino que Él recibe igualmente al israelita y al extranjero, a través del mismo sacrificio. No hay un evangelio para judíos y otro evangelio para gentiles, porque en Cristo Jesús ya no hay ni judío ni gentil, ahora es Cristo en nosotros, el todo.

¹⁵*Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová*". Ahí está el Señor pre-anunciando que en el Cuerpo de Cristo no habría solamente israelitas, sino también gentiles. ¹⁶*Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora*". Fijense que esto ya lo había comenzado a decir el Señor en el mismo Sinaí.

Vamos al libro de Levítico, que fue todo revelado en Sinaí, a ver

el capítulo 24:22, en donde había dicho Dios: “*Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural (¿por qué?); porque yo soy Jehová vuestro Dios*”. Por eso Pablo decía: el que es Señor de unos, es Señor de otros, Él es Señor de todos. Cristo murió para ser Señor de todos, entonces el Señor ya anuncia que a través del sacrificio de Cristo no hay diferencia entre judío, ni griego, ni bárbaro, ni escita, ni siervo, ni libre, ni varón, ni mujer, ni gentil, sino que todos somos uno en Cristo Jesús; no hay diferencia, ya está pre-anunciado aquí.

Ahora sí llegamos a la segunda parte de lo revelado en Libna, en otra ocasión, seguramente en Libna, porque ellos estuvieron varios días y qué precioso, Dios les empieza a dar esperanza. Aquí Dios va a mostrar algo que tenemos que aprender; esta lección hay que aprenderla. A veces nosotros nos justificamos porque no sabíamos; a veces hacemos cosas desagradables a Dios, sin saberlo. ¡Ah! era que yo no sabía; justificamos que no sabíamos para ofender a Dios. Imagínese que usted tiene un lote que es suyo, usted lo compró, pero viene un invasor que no sabe que ese lote es suyo, que le pertenece a usted, que usted tiene el derecho sobre ese lote, y como él no sabía, invade ese lote y se queda en el terreno. El día que él sepa que ese lote es suyo, ¿usted qué espera, usted qué dice? ¿Que porque el invasor no sabía que ese era su lote entonces usted ya no tiene derecho al lote? Claro, usted tiene derecho al lote, no importa que el otro no supiera. Claro, como no sabía, después que sepa tiene que poner las cosas claras.

La ignorancia y el señorío de Cristo

Hermanos, aquí en esta lección vamos a aprender. Dios nos quita la excusita de que yo no sabía, Dios nos dice: Tan pronto empieces a saber, tienes que darte por entendido y reconocer que estabas en un error y confesar el error, pedir perdón y dejar ese error, no importa que no sabías; el día que sepa, Dios lo considera error. Esa es la lección que aparece en esta segunda parte en Libna, en una ocasión más adelante pero en el mismo Libna. “¹⁷*También habló Jehová a Moisés, diciendo*”. También, esto también hay que ponerlo, porque a veces es por incredulidad el problema, o a veces es por presunción, pero a veces es por ignorancia, entonces en el caso de ignorancia ¿cómo hacemos?

Aquí dice: “¹⁸*Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo* (es decir, cuando empecéis a disfrutar de Cristo), ¹⁹*cuando comencéis a comer del pan de la tierra* (es decir, la persona comenzó ahora a estar en Cristo, es nuevito, pero

ya está en Cristo, ¿qué dice el Señor?), *ofreceréis ofrenda a Jehová.*²⁰*De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis*. Fijense lo que dice la Escritura, ya lo dijimos en Romanos: Cristo murió y resucitó y volvió a vivir para ser Señor, de los muertos y de los que viven. Algunos quieren conocer a Cristo sólo como Salvador, o sea que Cristo me perdone, pero yo no le sirvo, que me siga perdonando, pero yo no le obedezco, que me perdone pero yo tengo mis intereses, no. Cristo nos perdona para comprarnos y para ser el primero, para tener la preeminencia sobre todas las cosas y por eso dice así: *“cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová”*, es decir, cuando uno comienza a disfrutar de Cristo ya dice: ya no vive más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros, ¿No dice eso la Escritura? Que para eso Cristo murió. Una vez que venimos a Cristo, una vez que somos perdonados, comprados, limpiados, blanqueados, entonces ya nuestra prioridad tiene que ser Cristo; lo primero que amasemos, lo primero tiene que ser dado al Señor, Él tiene que empezar a ser el preeminente sobre todas las cosas en nuestra vida.

“²¹De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones”. Esto es, los tatarabuelos, los bisabuelos, los abuelos, los padres, nosotros, los hijos, los nietos, los biznietos, los tataranietos. Es igual, no hay diferencia, uno viene a Cristo, tiene que ponerlo en primer lugar. Ahora, claro, *“²²Y cuando errareis”*, porque claro uno viene a Cristo, pero no sabe, pero ¿porqué no sabe? Porque está ocupado en otras cosas. El Señor me salvó del infierno, gracias, ya no me voy al infierno, pero vivo para mí, no busco la voluntad de Dios, por eso no sé. Usted cree que si usted desobedece la ley de un país, no, era que yo nunca la había leído, no, pero es que ya está publicada, usted va por la carrera séptima,¹⁰ ahí están a la venta los estatutos de esto, los de aquello, así que si uno no sabía es problema de uno. La ley está publicada, y el que no sabía es porque no buscó a Dios; claro que lo que le interesa si lo busca, pero lo que es de Dios no lo busca

“²²Y cuando errareis, y no hicieréis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés, ²³todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades, ²⁴si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación (el mismo pueblo no sabía), toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto”. Miren el verso

¹⁰ En Bogotá, Colombia

27 dice: *“²⁷Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación”*. Pero como aquí no es una persona, es toda la congregación, es un novillo, porque Dios está mostrando la jerarquía del pecado, tiene que reemplazarse por un profundo y mayor reconocimiento de Cristo; por eso dice el verso 24: *“Si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda (es decir, el novillo con las tres décimas de flor de harina, amasada por la mitad de un hin de aceite) y su libación (o sea la mitad de un hin de vino) conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación”*. Primero había dicho en el 24, “holocausto” y al final dice otra vez “expiación”; el novillo era para holocausto, el macho cabrío era para expiación.

Holocausto y expiación

¿Qué diferencia hay entre holocausto y expiación? El holocausto era algo que totalmente se quemaba para Dios; el sacerdote no se comía nada, el pueblo no comía nada, era algo que era sólo para que Dios lo recibiera. Nosotros hemos ofendido a Dios, nosotros hemos ofendido Su santidad, hemos ofendido Su justicia, hemos ofendido Su gloria y Él debe ser satisfecho, Él debe ser vindicado. Ahora, claro, también hay expiación; nosotros somos perdonados, somos liberados, somos justificados, somos reconciliados; es decir, lo relativo a la expiación es lo que acontece con nosotros; lo relativo al holocausto es lo que acontece con Dios. Por eso Cristo es el mediador entre Dios y los hombres que satisface la necesidad del corazón de Dios y satisface la necesidad de nuestra situación humana. ¿Saben una cosa? Este macho cabrío que aparece aquí fue agregado por Dios aquí en Libna.

La primera vez que Dios habló de esto, un mismo animalito tenía el holocausto y la expiación en sí mismo. Lo leemos en Levítico 4:13-21. Porque es que aquí, hermanos, en el verso 25 de Números 15 dice: *“Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros”*. Allí está Libna, allí está blancura. *“²⁶Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo”*.

Lo que aparece aquí en Números 15:22-26, ya había sido dicho con más detalles, pero sin el macho cabrío, en Levítico 4:13-21; es decir, en el Sinaí ya Dios había iniciado a revelar. Dice así en Levítico 4:13-21, que se corresponde con Números 15:22-26:

“¹³Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables (oigan, no porque uno es ignorante no es culpable, es culpable); ¹⁴luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. ¹⁵Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro”.

Es decir, ellos reconocerán que ese sacrificio es por el pecado de ellos; no es la ignorancia la que te justifica; es el sacrificio de Cristo, es Él que te justifica si reconoces que hubo pecado contra Dios, que el derecho de Dios fue menoscabado, aunque fue por ignorancia. Te metiste en el lote de Dios creyendo que era tuyo, pero al fin era de Dios, entonces hay que reconocer el derecho de Dios. Como es pecado de la congregación, los ancianos ponen su mano sobre aquel becerro, que es la misma palabra que se traduce novillo en la otra parte. En hebreo es la misma palabra. Dice aquí:

“¹⁶Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión”. Esto es hacer subjetivo, personal, el sacrificio de Cristo. Cristo murió por todos, pero si tú no lo recibes en tu caso particular, quiere decir que tú no estás metiendo la sangre en el tabernáculo de reunión. Cualquier persona puede ser perdonada, pero si se apropia personalmente, sabe que él pecó, confiesa su pecado y acepta que el sacrificio de Cristo fue por su pecado, entonces cuando lo hace es cuando está poniendo la mano sobre el cordero y cuando la sangre está siendo llevada al santuario; cuando la persona aplica eso a su caso particular, no es algo sólo objetivo.

Sí, Cristo murió por todos, pero mis pecados son éstos, yo los reconozco, pido perdón y acepto que el sacrificio de Cristo es por mí, entonces ahí la sangre fue llevada al santuario. *“Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión”.* Cristo entró por nosotros allá en el cielo y también en nosotros. *“¹⁷Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová hacia el velo”.* ¿Por qué siete veces? Es el número de completación. Dios debe ser completamente satisfecho y vindicada la santidad de Dios, la justicia de Dios, la gloria de Dios; no tiene que ser algo incompleto, tiene que ser algo bien hecho, claro, completo. *“¹⁸Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el*

tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pide del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión". En el altar es donde se agarra uno a pedir misericordia; primero es para Dios, primero es delante de Jehová, ahora es a mi disposición, ahora es para que yo me agarre de los cuernos del altar y en base al sacrificio de Cristo yo sea perdonado; ya no sólo Dios sea vindicado, sino yo también perdonado.

"Y derramará el resto de la sangre al pide del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión". Por eso Cristo murió en el Gólgota, en las afueras de la ciudad. ¹⁹*Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar. 20Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación, lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. 21Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación*". Nótese que aquí era totalmente quemado y a la vez era por expiación. ¿Se dieron cuenta que aquí no aparece el macho cabrío? .

Volvemos a Números 15:25: "Y el sacerdote hará expiación". ¿Cómo la hará? Como leímos en Levítico 4, pero aquí ¿cuál es la diferencia entre Levítico y Números? Es el macho cabrío. Pero hay otra diferencia; la diferencia está en el versículo 18: "*Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual os llevo*". En Levítico fue anunciado desde el Sinaí, y ellos experimentaron eso durante varias jornadas, pero ahora están en Libna; ahora está hablando el Señor lo que debe ser dentro de la tierra prometida. "*Cuando hayáis entrado en la tierra*". Dios continúa con aquello, pero al añadir Dios este carnero de la expiación está diciendo que es una profundización más de Cristo.

Todos estos sacrificios, ya sea carnero, ya sea cordero, ya sea cabra, ya sea becerro, ya sea harina, ya sea aceite, ya sea vino, todos representan a Cristo, pero Cristo es tan rico y cada vez que se avanza es un poco más de Cristo; es decir, una profundización en el misterio de Cristo, en el misterio del Evangelio, en el misterio de la muerte. Por esto aparece este dato añadido: cuando entréis en la tierra.

Mientras están peregrinando de Sinaí hasta la tierra, es como está en Levítico 4, pero cuando entréis en la tierra, se ha profundizado más en Cristo; ahora es entonces esa profundización mayor representada por este macho cabrío añadido. El verso 27 dice: "*Si una persona (ya no es la congregación) pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación*". Aquí se revela que Dios lo hizo más sencillo para la persona que para la congregación; el pecado de toda la congregación

es más grave que el de solamente una persona, y Dios muestra la jerarquía porque en vez de decir un becerro, dijo ahora una cabra. “²⁸Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehová, la reconciliará y le será perdonado”. Blancura, Libna. “²⁹El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, un misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro”.

En el caso de esta persona la cosa sigue igual, si la compara con Levítico 4:27-31, que dice: “²⁷Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; ²⁸luego que conociere su pecado que cometi6, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometi6. ²⁹Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación y la degollará en el lugar del holocausto. ³⁰Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar”. Fijense que aquí ya no habla de las siete veces, que son típicas del pecado de la congregación entera. “³¹Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él y será perdonado”. En el caso de la persona es igual en Levítico, sólo que Dios lo vuelve a insistir varios años después en Libna; el uno fue en el Sinaí, el otro fue en Libna.

Llegamos a la tercera parte: El Señor murió por todos, si se le recibe como debe ser. Todos podemos haber pecado, pero reconocemos nuestro pecado, hacemos delante de Dios lo que debemos hacer: reconocer nuestro pecado, reconocer que el sacrificio de Él es por nosotros, creerlo y llevarlo a nuestro interior, pero ¿y el que no, qué pasa? Estos versículos finales de esta porción, o sea el 30 y 31, nos muestran que no hay tal universalismo de la muerte de Cristo por todos. No quiere decir que todo mundo si no se arrepiente y si no cree también va a ser salvo. Los llamados universalistas meten a todo el mundo. Estos dos versículos muestran que no hay tal universalismo. Si no se cree, no se usufructúa.

Dice: “³⁰Mas la persona que hiciere algo con soberbia”; en vez de reconocer su pecado, su error, su ignorancia, el derecho de Dios, si hiciere algo con soberbia, es el hombre que anda por sí mismo, a su manera, que no reconoce sus pecados, que vive como si pudiera hacer lo que quiere, “*así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová* (la persona que actúa en forma soberbia, sin reconocer sus pecados y sin humillarse y recibir a Cristo, está ultrajando a Dios);

“esa persona será cortada de en medio de su pueblo. ³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento (menospreció el Evangelio de Dios), enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella”. “El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Entonces hermanos, esta lección de Libna es supremamente

importante. Aparece en medio de tantas lecciones difíciles; es una provisión maravillosa que nos habla de Cristo para nuestra necesidad. □

Jornada 18

R I S S A¹

*“Salieron de Libna y acamparon en **Rissa**”.*

Números 33:21

Reposar en Cristo

Vamos a examinar en esta noche la porción del Libro de las Jornadas que corresponde a hoy. Vamos como siempre a Números 33, estamos ahora en el versículo 21, en esta serie de largas jornadas que hablan del peregrinaje del pueblo de Dios, y que son un ejemplo para nosotros. El versículo 21 dice así: *“Salieron de Libna y acamparon en Rissa”*. La estación que vimos la vez pasada, Libna, algunos manuscritos antiguos tienen la variante Lebotna, que es lo mismo que Libna o Labán. No el Labán, tío de Jacob, porque ese personaje vivía era hacia Siria, hacia el norte. Tampoco se trataba de Libna de la Sefela, sino Libna o Lebotna del desierto de Cades. Salieron de Libna, que significa blancura, y acamparon en Rissa. Rissa es la estación o la jornada que nos corresponde a hoy.

Vamos a abrir ahora el libro de Números en el capítulo 15, donde vamos a encontrar los detalles de esa jornada y vamos a abrir también en Deuteronomio capítulo 2. Los hermanos que tienen abierto en Números capítulo 15, se dan cuenta que hacia el final del 14, hay un pasaje desde el versículo 39 que le pusieron el título *“La derrota en Horma”* y si se fijan en Deuteronomio, capítulo 1, en la última parte desde el verso 41, también habla de la derrota en Horma. Esto lo aclaramos para ubicarnos geográfica e históricamente en esta jornada. Aquello aconteció en Rimón-peres. Luego ustedes pueden llegar al verso 46 de Deuteronomio 1, donde dice: *“Y estuvisteis en Cades”*; este Cades se refiere al desierto en general donde hubo varias jornadas, una de esas jornadas fue la de Rimón-peres, con la que terminó el capítulo 1 de Deuteronomio; luego dice:

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, sept. 22 de 2000.

“por muchos días, los días que habéis estado allí. ¹Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”.

Dice: “volvimos”, porque comenzaron a regresar hacia el Golfo de Aqaba; empezaron a bajar de nuevo hacia el Mar Rojo, porque ellos no quisieron entrar o por incredulidad o por obstinación. Dios no los dejó entrar; por incredulidad ya dijo que no entraban; se obstinaron, pero Dios no estuvo con ellos y fueron derrotados, entonces Dios los hizo regresar, y tuvieron que dar la vuelta y regresar rumbo hacia el Mar Rojo, hacia esta lengua oriental que es el Golfo de Aqaba. Por eso dice: “volvimos”, eso fue en Libna; luego dice: “y salimos”, o sea, después de Libna, “salimos al desierto, camino del Mar Rojo”; la palabra “camino”, significa que hubo una serie de varias jornadas en ese camino, “... y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”. Eso significa que hubo varias jornadas alrededor del monte de Seir; o sea que esta parte del capítulo 2, verso 1 de Deuteronomio donde dice “salimos al desierto, camino del Mar Rojo”, son las jornadas que a continuación se dieron, a partir de la de hoy y las siguientes, como lo vamos a estar estudiando.

La vez pasada cuando se llegó a “volvimos aquí”, es la relativa a Libna. La siguiente después de Libna es, como acabamos de leer en Números 33:21, Rissa. Entonces esta primera etapa que comienza el camino de regreso por el Golfo de Aqaba, es Rissa, esa etapa corresponde a Números 15:32-41. Nótese cómo empieza el versículo 32:

“³²Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en un día de reposo”.

Ellos habían vuelto ahora al desierto. Ahora estando ya allí en lo que se llamó Rissa, comienza a describirse esta jornada. Quiero llamarles la atención a algunas cosas interesantes respecto de esta jornada. Si ustedes lo pueden ver, aquí en Números 15:32-36 hay una primera parte, y del 37 al 41, hay una segunda parte, y es curioso que son dos experiencias las que se dan en Rissa: una negativa y una positiva. La negativa se da del verso 32 al 36, y la positiva del 37 al 41. En esta jornada de Rissa hay acontecimientos y revelaciones de parte de Dios.

Ahora fíjense en una cosa curiosa; el nombre Rissa es un antónimo. Mis hermanos saben lo que es un antónimo, lo contrario de los sinónimos. Los sinónimos se dan cuando dos o más palabras diferentes significan una misma cosa; a esa clase de palabras se le llama sinónimos. Pero la palabra antónimo es lo contrario; es cuando una misma palabra tiene diferentes significados, según el contexto;

y lo curioso es que la palabra Rissa en el hebreo es un antónimo. Esa palabra, si tú la buscas en los diccionarios hebreos, tiene dos significados. Tú la buscas y aparece: número 1, tal significado, número 2, tal significado; y lo curioso es que estas dos partes, la negativa y la positiva de esta sección de Rissa se corresponden, la parte negativa con un significado y la parte positiva con el otro significado. Es la misma palabra, Rissa, pero tiene dos significados. Entonces vamos a ver la primera parte, antes de leerla, puesto que no estamos leyendo el Antiguo Testamento sólo como historia, sino como una amonestación para la iglesia en el tiempo presente. Vamos a leer el significado importante del sentido espiritual en Colosenses 2:16, para que nos sirva de herramienta hermenéutica, de clave de interpretación desde el Nuevo Testamento. Dice así: *“¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”*. Día de reposo aquí equivale a sábado; nadie os juzgue en cuanto a todo eso ni en cuanto a sábados, *“¹⁷todo lo cual (incluido el sábado) es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (o sea la realidad que proyecta la sombra) es de Cristo”*. Aquí nos enseña Pablo en el Nuevo Testamento, por el Espíritu Santo, que aquellas comidas, aquellas bebidas, aquellas fiestas, o novilunios, o lunas nuevas, o sábados, eran sombra de lo que había de venir. Todo lo relativo al mandamiento del sábado en el Antiguo Testamento era una figura, ¿figura de quién? Figura de Cristo, de algún aspecto de Cristo.

Dios enfrenta para enseñar

Ahora fíjense que en las estaciones anteriores, o sea en Ritma, donde hubo incredulidad, en Rimón-peres, donde hubo obstinación, Dios sanó, proveyó para sanar; Libna es blancura para sanar el pecado, para limpiar, el perdón; y también Rimón-peres, que significa “grieta en la granada”, una granada agrietada, dañada, la obstinación de actuar por sí solo. Aquí en esta estación de Rissa, Dios enseña cómo enfrentar a esa condición espiritual que estuvo representada en esa jornada anterior llamada Rimón-peres. A través de Libna y a través de Rissa, Dios enfrenta esa situación espiritual para enseñarnos. Por Colosenses ya sabemos que los sábados junto con otras cosas del Antiguo Testamento son figuras, son sombra de cosas espirituales; y también en 1 Corintios 10 dice que estas jornadas se escribieron como ejemplo para nosotros. De manera que no estamos leyendo esto que vamos a comenzar a leer en Números solamente como una historia; aunque sí es una historia y tiene un primer significado gramático-histórico, pero también tiene un significado espiritual que aparece en el Nuevo Testamento.

Vamos, pues, a leer esta porción de Números 15:32-41, con clave hermenéutica del Nuevo Testamento, sabiendo que es una jornada que sirve de ejemplo para la Iglesia, y sabiendo que el sábado es una sombra de Cristo; porque el problema aquí de la primera parte, es el problema del sábado; lo que había que aprender en esta lección era a reposar en Cristo, a reposar, porque ellos habían tratado de vencer por sí mismos, obstinadamente, arreglar su vida a su manera, sin depender de Dios y sin reposar en Dios; entonces Dios tenía por una parte, que enseñarles la gracia, el sacrificio para el perdón, y por otra parte, el reposo. Es lo que hace Dios cuando nos saca del mundo, nos da la sangre de Cristo y el Espíritu de Cristo. La sangre para limpiar el pecado, y el Espíritu para conducirnos en nueva vida y en el reposo y en la quietud de Dios. Entonces esta es la lección de Rissa.

Dice aquí en el verso 32: ³²*“Estando los hijos de Israel en el desierto (¿en qué punto? era según Números 33:21, Rissa), hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo”*. Dios había establecido en el Antiguo Testamento el día de reposo para empezar a enseñar al pueblo que el pueblo necesitaba descansar, el pueblo necesitaba no solamente estar atrapado en esta vida de afanes, como dijo el Señor Jesús en aquella parábola del sembrador, que la semilla cayó entre espinos y abrojos y ahogaron la palabra y no dio fruto, y dice que esos espinos y abrojos representan los afanes de este siglo;² y aquí está un hombre que debería haber oído a Dios y descansar en Dios para honrar a Dios por medio de su descanso y de su fe, pero este hombre desatendió a Dios y lo que hizo fue ocuparse de recoger leña para echar más leña al fuego, y dice: ³³*“Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y Aarón, y a toda la congregación; ³⁴y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer”*.

El día de reposo

Algo debía hacer la congregación con aquel hombre que violaba el reposo de Dios. ¿Dónde estaba escrito esto? En Éxodo 31:12; allí hay un mandamiento acerca del sábado. Pero recuerden que el sábado, o sea el reposo, es una figura del descanso en Cristo, esperar y confiar en Cristo. Dice Éxodo 31:12-17 lo que es el sábado. Lo leemos en las dos claves: gramático-histórico y tipológico-espiritual, neotestamentario. ¹²*Habló además Jehová a Moisés, diciendo: ¹³Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis*

² Referencia a Mateo 13:7,22

mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico". Si ustedes van a estar ocupados como los gentiles, diciendo ¿qué comeremos, qué vestiremos, qué beberemos? Siempre preocupados por esas cosas, ¿cuál será vuestro testimonio? Somos del mundo, pero el Señor nos separó del mundo para confiar en Él, y por eso Él establece unas señales en Su pueblo; en lo tipológico era el sábado, pero ese sábado es figura del reposo en Cristo, y ¿qué dice Dios? Que ese sábado iba a ser una señal que diferenciaba a Su pueblo de los demás pueblos, es decir, el pueblo de Dios era un pueblo que no estaba atrapado debajo del Faraón de Egipto haciendo ladrillo para Faraón, sólo ocupado de qué comer, qué vestir, qué beber, totalmente en esa carrera loca de la carne y del alma y del mundo, sino que sería un pueblo que aprendería a reposar en Dios, a confiar en Dios, a tener en cuenta a Dios.

A veces la gente se ocupa de las cosas como si no hubiera un Dios que nos guardara, como si no hubiera un Dios que nos ayudara, pero ¿qué dijo Jesús? *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"*.³ Por eso dice: *"para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico"*, para que vosotros sepáis que yo los aparto del mundo; vosotros tenéis que descansar. Si nosotros no descansamos en Dios, si estamos otra vez en la batahola del mundo, parece que no hubiéramos muerto con Cristo y resucitado con Él, pero el Señor dice que nosotros hemos muerto al mundo, dice que en la cruz de Cristo el mundo fue crucificado a nosotros, nosotros fuimos crucificados al mundo.⁴ Nosotros ahora contamos con Dios, *"para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico"*.¹⁴ *Así que guardaréis el día de reposo, porque santos es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciera obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo*". Eso significa que no andar en reposo, es andar en la carne, es andar en muerte; todo lo que proviene de la carne lleva a la muerte. Estar en esa agitación es estar guiados hacia la muerte; en cambio, descansar en Dios, estar quietos y reposados en el Señor, no quiere decir que no vas a trabajar, sino que vas a descansar en Dios. Aquí dice:

"¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá". Si, si hay que hacer trabajos y la mayor parte del tiempo se trabaja, pero en medio de nuestra vida de trabajo, Dios

³ Mateo 11:28

⁴ Referencia a Gálatas 6:14

establece el reposo, que es en Cristo, ahora en el Nuevo Testamento. Hay que trabajar pero descansando. Fíjense ustedes, antes trabajaban el domingo, el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, para descansar el sábado; pero Jesús resucitó el domingo, así es que usted empieza descansando toda la semana en Cristo, haciendo todas tus labores en quietud y en reposo; como Pablo le dice a los Tesalonicenses: *“y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado”*.⁵ Algunos se ocupan de sus negocios, pero no sosegadamente, como si no tuvieran un Dios que los cuidara, pero ¿qué dijo Jesús? *“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan; ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”*⁶ No seáis como los gentiles que andan sólo preocupados de qué van a comer, qué van a beber, cómo se van a vestir, y no tienen tiempo para Dios.

Al que dedica un poco de tiempo a Dios, le dicen: ¡Ah! como ese no tiene trabajo, o no quiere trabajar, por eso se mete en esas cosas. ¿Eso no era lo que decía Faraón? ¡Ah! ustedes, dizque van a adorar a Dios allá; nada de eso. Entonces ahora no me les van a proporcionar paja, sino que van a hacer ladrillos sin paja y tienen que conseguirla; es decir, que les aumentó el trabajo. Ese Faraón representa a Satanás, queriendo mantenernos en esa carrera loca del mundo; pero el Señor nos santifica, nos separa del mundo y ese descanso en Dios, es esa señal de diferencia. Ese sábado de señal; la señal del sábado es descanso, de la fe, la confianza en Dios, hace diferencia entre el que está solo en el mundo y el que es con Cristo; el que está en Cristo también está en el mundo, también trabaja, pero trabaja sosegadamente, con fe, con confianza, contando con Dios, como viendo al Invisible.

Seguimos leyendo en Éxodo 31:16: *“¹⁶Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo”*. En el versículo 15 decía: *“cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá”*. El día de reposo es señal del pacto; cuando tú estás en Cristo, estás confiando en Él, eres socio de Dios; ese es un pacto, entonces puedes confiar, puedes contar con el Todopoderoso, y Él es fiel; puedes confiar, puedes descansar. Entonces dice: *“¹⁷Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”*. Dios no hizo al hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre; a Dios le importa el hombre, Dios sabe que

⁵ 1 Tesalonicenses 4:11

⁶ Mateo 6:26

el hombre en una carrera loca se va a destruir, no va a cumplir su propósito; el hombre para poder cumplir su propósito tiene que descansar en Dios.

Los ciclos del crecimiento

Vamos a mirar otros versos que nos hablan de esto. Vamos al libro de Isaías; inicialmente Isaías 28:9: “⁹¿A quién se enseñará ciencia (Dios está enseñando), o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?” Fijense como empezó Dios. “¹⁰Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”. Así empieza Dios a enseñarnos, con la Ley, con una figura, y luego vienen las lenguas, o sea esa señal del Espíritu. “¹¹Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo”. Nótese que este pasaje es al que se refiere el apóstol Pablo en el capítulo 14 de primera carta a los Corintios, diciendo que estas lenguas del Espíritu eran una señal para los incrédulos; y ¿qué dice aquí? “¹²A los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír”. Se refiere a la ayuda o el socorro del Espíritu; porque ¿cuándo es que la persona habla en lenguas? A veces no sabes qué pedir, no sabes lo que conviene, y el Espíritu te ayuda con gemidos indecibles.⁷ El reposo es la vida en el Espíritu, la confianza en el Espíritu, contar con Dios. Él vino para dar reposo al cansado, para eso vino Cristo; y si no quisieron oír, ¿qué le toca hacer a Dios?

¹³*La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos*. Otra vez vienen a aprender; como no entendieron la vida en el Espíritu, entonces vuelven otra vez los niños a aprender con la ley, con el tutor de la ley. Por tratar de obedecer a Dios descubren que necesitan la gracia. Dice que fuimos sujetos a la ley para ser conducidos a Cristo, que la ley fue una añadidura para descubrir la condición pecaminosa del hombre y para llevarnos a confiar y descansar solamente en Cristo; pero como los hombres no aprenden a confiar en Cristo, sino que actúan por sí mismos, entonces Dios les dice cómo tienen que actuar y les da la ley, pero no les da la ley esperando que el hombre la va a cumplir, sino para enseñarle al hombre que necesita la gracia, necesita al Espíritu. De manera, pues, que la palabra de Dios, como no entienden cual es el reposo, que es el Espíritu, entonces viene mandamiento tras

⁷ Referencia Romanos 8:26

mandamiento, y después de tratar de agradar a Dios por su fuerza, caen de espaldas, “y sean quebrantados, enlazados y presos”, pero por el Señor, como dijo Pablo: prisionero de Cristo.

Vamos a otro pasaje aquí en Isaías 30:7, que dice: “⁷Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos”. Ya sabemos lo que significa Egipto. En esta serie de jornadas comenzamos con Ramesés, nada menos la capital de Egipto, aquella cabeza del dragón, una de las cabezas del dragón y de la bestia, pero ¿qué dice de Egipto, qué dice de Faraón, qué dice de este mundo, qué dice de los afanes de este siglo? Estarse quietos es confiar en Dios, no dejarse arrastrar por esa batahola del mundo. Esto es algo muy serio. En Isaías 57:20, también leemos: “Pero los impíos (no los creyentes) son como el mar en tempestad que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo”. Siempre viven agitados de aquí para allá.. También leemos en Isaías 58:13-14: “¹³Si retrajerés del día de reposo tu pie (el tuyo), de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras”. Noten que es una cuestión de retraerse, una decisión tuya. Cuando estamos hablando nuestras propias palabras, poniendo el pie donde queremos, eso es estar como las olas del mar, como los impíos, agitados. Él dice: no hablando tus propias palabras. Si retrajerés tu pie, “¹⁴entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”. Pero no hay tiempo de deleitarse en Dios porque el hombre está ocupado haciendo ladrillos para Faraón.

“Yo te haré subir”, dice Dios; qué distinto. El diablo dijo: Yo subiré; pero aquí dice el Señor: yo te haré subir. Una cosa es lo que Dios te da, otra lo que tú con tus maniobras consigues. Uno dice: Señor, si no trabajo el sábado ¿qué voy a comer? “Yo te daré a comer”, dice el Señor, “yo te daré a comer la heredad de Jacob tu padre”. ¿Tú no sabes lo que quiere decir una heredad? Una heredad es algo que Dios te da y que tú heredas, no es algo que tu conseguiste trabajando, no, no. “Te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”, es Dios quien ha hecho esta promesa.

La madurez del descanso

Vamos a ver otro pasaje interesante en Eclesiastés 4:6-8. Miren lo que dice la Palabra del Señor por un hombre muy sabio, que trabajó mucho, que tuvo mucha experiencia: “⁶Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

⁷*Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol*⁷. ¿Qué fue lo que vio? ¿Cuál fue la vanidad que vio? La siguiente, miren cuál fue la vanidad. ⁸*Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo*⁸. La persona no disfruta lo que consigue, no disfruta los spaguettis porque está pensando en el pollo, no disfruta el pollo porque está pensando en la lasagna, no disfruta de la *lasagna* porque está pensando en el sancocho, nunca está disfrutando con alegría lo que Dios le ha dado, está siempre preocupado. Pero ¿qué dijo el Señor? *“No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán”*.⁸ Hermanos, el Señor nos habla del reposo.

Vamos a ver otros versos. Jeremías 42:10. Noten en qué momento está hablando Jeremías. ¿Saben cuándo? Cuando el mismo pueblo de Dios estaba pensando en volver a Egipto, volver al mundo, y ¿qué dice el Señor en ese momento por Jeremías? *“Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho”*. El Señor sufría porque su pueblo sufría. ¿No estaba sufriendo también Israel aquí en el desierto, en Rissa? ¿Y qué es lo que el Señor está enseñándoles? El reposo.

Veamos ahora un último pasaje de los profetas. Habacuc 3:16, que es un ejemplo de Habacuc. ¿Saben en qué tiempo vivió Habacuc? Nada menos que cuando Nabucodonosor estaba a punto de tomarse Jerusalén; en esa época, época terrible, y miren lo que dice Habacuc: *“Oí (empezó a oír las noticias), y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien (¡ah! éste es el verdadero Habacuc) estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas”*. La nación iba a ser invadida por otra poderosa del norte, la situación era difícil, pero Habacuc, aunque oía las noticias y se asustaba, dijo: lo que voy a hacer es quedarme quieto, voy a descansar en Dios, voy a confiar en Dios. ¿Amén, hermanos?

Entonces, vamos a volver a Números capítulo 15:34. Todo el pueblo, por voluntad de Dios, debería estar ese día descansando y estar con Dios, retrayendo su pie, no hablando sus palabras, no pensando sus pensamientos, sino hablando las palabras de Dios, pensando con Dios, descansando en Dios; pero este hombre seguía

⁸ Mateo 6:34

en aquella aflicción de espíritu, recogiendo leña, cuando debería estar descansando y confiando en Dios; entonces, ¿qué hicieron con él? ³⁴*Lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer*". Estaba escrito que el que quebrantara el reposo del Señor moriría. El Señor hace un contraste: o reposas, o mueres. Si estás en la carne estás en la muerte, si estás en el Espíritu estás en descanso, estás en libertad. Venid a mí los que estáis cansados, cargados, trabajados y yo os haré descansar, Yo os haré eso, descansar en el Señor; ocuparse de su trabajo sosegadamente con fe, no como si no hubiera Dios, sino como viendo al Invisible, creyendo en Dios. Entonces los israelitas no sabían qué hacer. Bueno, éste debe morir, ¿pero cómo? ³⁵*Y Jehová dijo a Moisés (esta es una revelación, que muestra que el no reposar en Dios es señal de muerte): Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento*". Ah, ya sabía toda la congregación lo que tenía que hacer; antes sabían que tenía que morir, ¿pero cómo? A pedradas.

Dios no quiere que eso se dé en medio de la iglesia; la iglesia debe juzgar esa falta de reposo, como dice en Hebreos. Vamos al capítulo 4 de Hebreos. La iglesia debe juzgar la falta de reposo. Una persona que está sólo agitada en la carne, apurada, es una persona que no va a hacer bien a la iglesia, es una persona que trae vientos y tempestades; una persona que está en esa agitación del alma lo que va a ser es problema en medio de los santos. Dios lo que quiere es que los santos mantengan distancia, o sea que apliquen el juicio de Dios a esa clase de actitudes. Dice en Hebreos 4:1: ¹*Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado*". ¿De qué se trata la promesa? De entrar en el reposo de Dios. Dios nos ha prometido que en él podemos reposar, y esa promesa está abierta, pero no sea que alguno, aunque está vigente la promesa de entrar en el reposo, pero alguien puede parecer no haberlo alcanzado, así como aquel hombre que estaba recogiendo leña para el fuego el día de reposo en Números. Porque ¿usted qué piensa de alguno que no está en reposo, se nota o no se nota? Claro que se nota.

Hermanos, hay que tener cuidado; ¿se nota, verdad? *"Alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. ²Porque también a nosotros (esto no era solamente para Israel, también para el Nuevo Testamento) se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra (donde Dios se comprometía), por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"*. La falta de reposo es señal de incredulidad. ³*Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no*

entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo". Cuando crees en Cristo, crees en Dios. Cuando no creyeron, en Ritma, no entraron en mi reposo. Dios quería introducirlos al reposo, pero por no creer, se quedaron postrados en el desierto como retama, *"aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo"*. Dios tiene ya todo preparado, ¿qué le parece?

Cuando Dios hizo al hombre no le tocó al hombre hacer el jardín, ya había jardín; cuando vinieron las aves ya había árboles, ya había semillas, porque así es Dios. ¿Acaso tú mismo no eres así? ¿No tienes tu hijo y ya está la cuna, el pañal, el biberón, la leche, todo está preparado, y vas a creer que Dios va a ser menos? Las obras de Él ya estaban acabadas desde la fundación del mundo. *"⁴Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. ⁵Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo"*. Dios tiene un reposo al cual quiere que nosotros entremos; cuando Dios hizo al hombre quería que Dios reposara en el hombre y el hombre reposara en Dios, pero la incredulidad y el pecado separaron al hombre del reposo de Dios. Ahora, la redención que se nos mostró en Libna es para introducir al hombre en el reposo que se nos muestra en Rissa. *"⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él (en el reposo), y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, ⁷otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones"*. ¿Cuándo es que voy a descansar? Hoy, ahora; no lo deje para mañana, es ahora. ¿Cuál es el día que Dios determinó para descansar? Hoy; por eso es que Pablo dice que algunos juzgan iguales todos los días. Hay algunos hermanos que trabajan el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y descansan el sábado; otros el domingo, pero otros juzgan iguales todos los días; porque el domingo están en sábado, el lunes están en sábado, el martes están en sábado, el miércoles están en sábado, el jueves están en sábado, el viernes están en sábado, el sábado están en sábado.

El día de reposo en el Nuevo Testamento

Cuando descansamos en Cristo estamos en sábado; de modo que no nos pueden acusar de que no guardamos el sábado. Nosotros guardamos el sábado toda la semana porque el sábado es Cristo. Dios otra vez determina un día; es decir, en el Antiguo Testamento era el séptimo día en figura, pero esa otra vez es ahora en el Nuevo Testamento. ¿Cuál es el día de reposo en el Nuevo Testamento? Hoy, todos los días descansar en Cristo. *"⁸Porque si Josué les hubiera*

dado el reposo, no hablaría después de otro día. ⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”. Son las propias obras de la carne de uno; ¿no fue ese el problema de Rimón-peres? El que entra en el reposo ha reposado de sus propias obras, como Dios ha reposado de las Suyas. En el verso 11 está la lección de Rissa: ¹¹“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”. Es el que acabamos de leer acá.

Volvamos a Números 15:36: *“Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés”*. Eso es lo que quiere decir Rissa en un sentido. ¿Saben qué quiere decir la palabra Rissa en un primer sentido? Ya les dije que es un antónimo; la palabra Rissa quiere decir en un sentido: ruinas, escombros, montón de piedras, y justamente lo apedrearon. Imagínense, toda la congregación le tiró piedras; imagínense el montón de piedras que se hizo, porque eran como 600.000. Dios espera que nosotros juzguemos a nuestros hermanos, no a pedradas ahora en el Nuevo Testamento, porque antes se hablaba en el sentido material, ahora es en el espiritual, pero si juzgar eso, no aprobarlo, no ser arrastrados a esos afanes, sino descansar en Dios y juzgar esos afanes, esa falta de confianza en Dios. Hay personas que están tan ocupadas que no tienen espacio para Dios, y después no saben, y dicen: es que si no trabajo un domingo, después no me alcanza, no puedo estar con los hermanos; pero ¿saben qué? pongan al Señor en primer lugar y verán cómo Dios les añadirá, pongan a Dios en primer lugar. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y las demás cosas, vas a ver, cómo te son añadidas.⁹ Los apóstoles salieron sin nada y les dijo el Señor: toda esa vuelta que dieron por allá, ¿les faltó algo? Pues no, Señor, no nos faltó nada. Sí existe Dios y no está lejos, está entre nosotros.

Mirar las cosas de arriba

Esta primera parte del significado Rissa: ruina, escombros, fragmentos, pedruscos, es lo que significa lo que pasó con este pobre hombre; quedó como señal del juicio de Dios a la incredulidad, a la falta de confianza y descanso en Dios, o sea muerto. Ahora llegamos a la segunda parte que va desde el verso 37 al 41 y que es el segundo significado del antónimo Rissa. Corresponde a esta segunda parte de la estación, y dice Dios, miren en qué momento Dios da la lección: ³⁷Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ³⁸Habla a los hijos de Israel, y

⁹ Referencia a Mateo 6:33

diles (esto se relaciona con lo que acaba de pasar) *que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.* ³⁹*Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.* ⁴⁰*Para que os acordéis y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos (separados) a vuestro Dios.* ⁴¹*Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios”.*

Ustedes sí tienen Dios; los del mundo están sin Dios y sin esperanza, pero ustedes tienen Dios. Nótese que el Señor quería que Su pueblo se pusiera una franja de azul, el color del cielo, para que no esté pensando sólo en las cosas de la tierra. Cuando se sentían tentados a mirar otras cosas, encontraban el azul y empezaban a mirar para arriba; hay un Dios, tenemos un Dios; se acordaban del cielo, de lo celestial, de lo espiritual, de lo eterno, de lo sublime, no estaban solos, aquí y allá en sus cosas afanados; cada vez que bajaban la vista la franja azul les decía: vuélvana a levantar. Porque ¿qué era no mirar para arriba? Era mirar al propio corazón y seguir los propios ojos, eso es este mundo. Este mundo es andar, seguir el corazón y los ojos: los deseos de los ojos, los deseos de la carne, la vanagloria de la vida y dice aquí: “*no miréis en pos de vuestro corazón*”. Nuestro corazón es malo, no hay que confiar en nuestro corazón, “*ni de vuestros ojos*”. La gente va al supermercado y ve todo y quiere comprar todo, y ahora con el estilo de los supermercados. Antes usted necesitaba algo y comenzaba a buscar eso, pero ahora hasta lo que no necesita lo compra, todo a la vista y ahora le llega por Internet, se lo traen a casa. No sigáis vuestro corazón ni vuestros ojos, “*en pos de los cuales os prostituyáis*”. Miren el verbo que usa Dios, prostituirse, o sea prostituirse en pos del corazón, es decir de los deseos, prostituirse en pos de los ojos, prostituirse quiere decir que en vez de ser la esposa del Señor, separada para Dios, anda adulterando con el mundo. “*¡Oh almas adúlteras! (dice Santiago) ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?*”¹⁰ Estar detrás de todo lo del mundo eso es prostituirse, eso es abrirse al mundo y a los espíritus que lo gobiernan y mancharnos, pero Dios nos quiere separados para Él, porque Él quiere ser nuestro Dios.

Vamos a leer otro pasaje en el Nuevo Testamento que está en Colosenses 3:1-4 que equivale precisamente a este asunto de la franja

¹⁰ Santiago 4:4

azul en el borde del vestido para levantar la vista constantemente; cada vez que nos acordemos, miremos para arriba. Sí, hay Dios y es nuestro Dios, Él no quiere ser sólo Dios, él quiere ser nuestro Dios, Él quiere ser Dios para nosotros, como lo fue para Israel. Dice: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo (estáis en reposo), buscad las cosas de arriba (la franjita azul), donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”*.

Él tiene toda potestad en los cielos y en la tierra, nada le queda chiquito, nada le queda imposible, seamos creyentes, no incrédulos. *“2Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3Porque habéis muerto (¿a dónde? a este mundo, habéis muerto a Egipto) “y vuestra vida está escondida (no está en peligro) con Cristo en Dios. 4Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*. Entonces estos versículos de Colosenses se corresponden con este pasaje de Rissa aquí. No mirar las cosas que se ven, sino las que no se ven, como Moisés que se sostuvo como mirando al invisible, eso es la fe, esa es la confianza.

Ahora, el otro significado de la palabra Rissa, es **“gotas de rocío”**. ¿De dónde viene el rocío? del azul, del cielo; y cuando aquí está todo seco, baja el rocío y refresca, reverdece. Hay otra palabra que también proviene de esta misma raíz Rissa, y es la palabra *humedad*. Es la humedad que viene del rocío; porque es que al principio ni siquiera llovía, al principio era sólo rocío, cuando no había la caída ni el juicio del diluvio, era rocío; después vino la lluvia. Siguió el hombre pecando, entonces vino el granizo y sigue pecando, el granizo se va a pegar y van a ser grandotes los granizos; pero al principio era rocío, era muy suave, había necesidad de abundancia, entonces descendía el rocío del cielo y reverdecía, humedecía lo seco y brotaba la abundancia. ¿De dónde venía la abundancia? Del cielo; del cielo es que viene la abundancia, es la bendición de Dios la que enriquece. ¿Qué es una bendición? Una bendición es algo más que lo lógico; lo lógico es dos más dos, cuatro; dos pescados, dos pececitos, come mi papá y mi mamá, pero el Señor bendijo esos pocos peces y pocos panes y comió la multitud y sobraron doce cestas llenas. Esa es la bendición; cuando Dios de lo que parece que no hay nada, tú no sabes cómo brota, alcanzó para todo.

A veces cuando conversábamos con los hermanos obreros allá en Brasil decían: Hay un hermano que me da un cheque al mes de cien reales, pero todos comemos todos los días; los hermanos siempre están en casa comiendo, durmiendo, viajamos; cómo nos alcanza esos cien reales para comer tantos días, viajar, ir, venir; si nos vamos a poner a hacer cálculos, mejor no hacemos cálculos

porque no nos alcanza para nada, pero confiando en Él podemos ir y venir. Si yo me pongo a hacer cálculos de lo que me cuestan los viajes que hago, tal vez no viajaría. Marlene hizo una vuelta conmigo; ¿cuántos viajes hicimos en avión? Cantidad de vueltas y vueltas, a veces no tengo ni un peso y voy en avión; siempre he desayunado, almorzado, comido, hemos ido y venido; el Señor ha sido fiel, Él ha usado Su mano, Él es fiel.

Entonces dice aquí la palabra: “*Yo soy vuestro Dios*”. No miréis para abajo, mirad las cosas de arriba donde está Cristo a la diestra, con toda autoridad y poder. Él es el rey, ocupémonos de las cosas de arriba; cuando tengamos la tentación de estar como enterrándonos, miremos la franjita azul y otra vez, para que os acordéis que no somos de esta tierra, somos peregrinos, nuestra ciudadanía está en los cielos de donde esperamos al Salvador. Nosotros esperamos de los cielos porque somos creyentes, más allá de los cálculos; la bendición de Dios es ir más allá de los cálculos; es un imposible. No está la simiente todavía, y le dice el Señor por Hageo al remanente: Miren: Cuando mi casa está abandonada, ustedes se ocupan de su propia casa, y ¿saben qué hago yo? Yo disipo el trabajo de ustedes. ¿Saben por qué lo disipo? Porque ustedes se ocupan de ustedes, de su propia casa artesonada y mi casa está desierta, y ustedes se ocupan de lo de ustedes; entonces ¿saben qué les pasa? Van por cincuenta y sólo tienen treinta, van por treinta y sólo tienen veinte; a lo mejor le iban a pagar la deuda y le pagaron sólo la mitad, o a lo mejor no se la pagaron, pero dice el Señor: Pero desde este día que pongáis los cimientos de mi casa, este día os bendeciré, o sea la bendición es: yo estoy con vosotros. Contar con la bendición de Dios es lo importante.

Donde están los hermanos juntos en armonía, allí hay bendición; lo que tenemos que hacer es no ahuyentar la paloma, como dice el canto: “no dejes volar la paloma muy lejos de ti, ella es la que canta susurros de paz y de amor”. Si hacemos algo contra los hermanos, contra la armonía, la bendición no puede venir, la palomita se asusta de ver esa clase de monstricos, pero si lo buscamos a Él, la bendición puede venir, pues El envía bendición y vida eterna donde los hermanos están juntos en armonía.

Entonces, ¿no es esto rocío, lluvia, gotas, humedad? Esto es Rissa, el rocío y la humedad. Vamos a dar gracias al Señor. □

Jornada 19

CEELATA

*“Salieron de Rissa y acamparon en **Ceelata**”.*

Números 33:22

Rodeando el monte de Seir

Vamos al libro de Números capítulo 33 a buscar allí el epígrafe de la jornada de hoy en esta serie de las jornadas. Hemos estado siguiendo esta serie paso a paso desde la primera jornada, según el Señor las ha ido presentando en nuestro camino, y nos correspondió el versículo 22: *“Salieron de Rissa y acamparon en **Ceelata**”*. **Ceelata** es la jornada que nos correspondió examinar en el día de hoy en la serie que estamos siguiendo de todas ellas. La pronunciación en el hebreo es *queelata* o keelata, con la **q** o con la **k**; pero a veces en el español palabras que en otros idiomas tienen la raíz con **c**, o con **k**, o con **q**, se dejan con **c** y se pronuncian como **s**; entonces vamos a pronunciar Ceelata, aunque la pronunciación en el hebreo es *queelata*.

En el aspecto histórico de esta jornada, mirando en el libro de Deuteronomio, capítulo 2, le pertenece al versículo 1 del capítulo 2 de Deuteronomio; allí no está mencionada, pero está implícita. Dice en Deuteronomio 2:1: *“Luego volvimos (eso había sido en Libna) y salimos al desierto camino del Mar Rojo (esa primera etapa en la salida al desierto fue Rissa), como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”*. En este rodeo del pueblo de Israel, alrededor del mismo monte de Seir por mucho tiempo, por muchos años, el Señor los tuvo merodeando en ese mismo lugar, alrededor de un monte en varias jornadas, todas ellas alrededor del monte de Seir, y la de hoy es la primera. Las siguientes jornadas también son alrededor del monte de Seir, y también tienen que ver con asuntos similares de la vida espiritual. Hoy nos acercamos a una serie de asuntos importantes. Hoy veremos uno, pero hay otros relacionados

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, octubre 6 de 2000.

con él, que no se pueden ver sin ver primero unos. Hay unos que se ven primero; hay algunos que si no se dieran los primeros no podrían darse los segundos.

Lo que se dio aquí en Ceelata es bastante triste; esta jornada yo creo, es la más terrible de todas las jornadas; sin embargo, fue la base para que se pudieran dar otras cosas posteriores. De modo, pues, que donde dice: “*rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo*”, se trata de una serie de jornadas por mucho tiempo alrededor del monte de Seir, aprendiendo unas lecciones muy delicadas; y yo le ruego a mi Señor que tenga misericordia de mí y de nosotros y con Su Santo Espíritu nos ayude a comprender esto con el corazón puro. Vamos a leer esa jornada en Números 16, que es el que corresponde a Ceelata. Estamos leyendo el Antiguo Testamento, pero no lo estamos leyendo solamente como una historia, sino que, como el Nuevo Testamento enseña, todas estas jornadas se escribieron como ejemplo y están escritas en el Nuevo Testamento para nosotros; o sea que aunque leemos jornadas de Israel, las leemos como un ejemplo para la iglesia en el Nuevo Testamento. Uno pensaría, ¿pero será que en el Nuevo Testamento se dan cosas como la que se da en Números 16? Entonces antes de leer Números 16, vamos a ver el Nuevo Testamento, para que el Nuevo Testamento nos certifique que en la era de la gracia, en la era de la iglesia sí se dan estas experiencias que están ejemplificadas en Números 16.

Una asamblea desordenada

Entonces vamos a la epístola de San Judas. La epístola de San Judas, como ustedes saben, pertenece a la iglesia, a la era de la gracia y al Nuevo Testamento; y San Judas está hablando para el Nuevo Testamento. Entonces vamos a leer el verso 11. Por ahora no voy a leer Judas, pero les adelanto que la epístola de Judas y la segunda de Pedro especialmente desde el capítulo 2, corresponden a esto de Ceelata, a lo que vamos a leer en Números 16; o sea que Números 16 tiene su contraparte en el Nuevo Testamento en la epístola de Judas y en la segunda epístola de Pedro, principalmente; aunque hay algunos pasajes también en las epístolas de Pablo, pero principalmente se escribieron en la segunda de Pedro y Judas, porque esas cosas se repitieron en tiempo de la iglesia.

Entonces fijense en el versículo 11 de la epístola de Judas, la cual tiene un solo capítulo: “*¡Ay de ellos!* (está hablando en presente, es la iglesia) *porque han seguido el camino de Caín* (o sea que Caín pecó en la historia, pero hay personas en la era de la iglesia que siguen el camino de Caín, que mató a su hermano), *y se lanzaron por lucro en el error de Balaam* (quiere decir que lo de Balaam no es solamente una

historia, sino que se repite en la historia de la iglesia), *y perecieron en la contradicción de Coré*". Cuando habla de la contradicción de Coré aquí en la epístola de Judas, está hablando que estas cosas se dan también en la era de la iglesia; entonces por eso vamos a leer la historia de lo que aconteció en Israel con el entendimiento de que se escribió como ejemplo para nosotros en la era de la iglesia, como lo dice claramente la primera epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 10 y Romanos capítulo 15.

Abramos este delicado asunto con temor y temblor en Números 16. Algunas de las jornadas de Israel en el desierto, cuando ellos pasaban ya había otros habitantes y había lugares que tenían nombre; pero en otros lugares era desierto y el nombre que se le dio al lugar fue debido a la experiencia que se tuvo en ese lugar y precisamente este nombre Ceelata o *Queelata* es un nombre que sintetiza lo que aconteció aquí en Números 16. La palabra Ceelata significa una asamblea, pero una asamblea desordenada. Hay una palabra y hay otra jornada un poquito más adelante que se llama Macelot o Maquelot que viene también de las mismas raíces que Queelata. Incluso la Septuaginta le llama Maquelat a ésta y Maquelot a la otra y esa palabra Ceelata quiere decir: Asamblea, pero una asamblea de sedición, una asamblea de motín. Es la misma palabra que se encuentra en el Nuevo Testamento y que se traduce simplemente iglesia. Ceelata es lo mismo que decir asamblea, lo mismo que decir *ekklesía* (ἐκκλησίαν), solamente que la palabra *ekklesía* o iglesia del Nuevo Testamento era una palabra que no se originó en el Nuevo Testamento, sino que fue adoptada por el Señor Jesús y los escritores del Nuevo Testamento del uso del griego común, del griego *coíné*; de manera que la palabra *ekklesía*, que quiere decir los llamados afuera, porque la gente salía y se reunía y formaba una asamblea, esa palabra *ekklesía* se refería a la asamblea de la ciudad. En el tiempo de los griegos, las naciones-estado, o sea las ciudades-estado tenían su asamblea y a esa asamblea se le llamaban *ekklesía*. Inclusive si era legítima se le llamaba *ekklesía*, si era una reunión ilegítima, si era una sedición, si era una junta, si era una revolución, también se llamaba de la misma manera *ekklesía*.

Si usted mira en el idioma griego, en el pasaje de Hechos de los Apóstoles, cuando hubo una sedición de los plateros de Diana, de Artemisa, allá en Éfeso, dice que se reunió la multitud, se reunió la concurrencia y comenzaron a gritar: "Grande es Diana de los efesios", y era cuando querían prácticamente despedazar a Pablo y todas

² Referencia a Hechos 19:23-41

estas cosas.² En el original griego eso llamado concurrencia, se llama también iglesia; esa reunión de revolución y de revuelta, se llamaba también asamblea; en el original griego se le llama iglesia. Así como la reunión santa de los santos es una asamblea de Jesucristo, la otra también es una asamblea, pero de todo espíritu inmundo; de todas maneras es también asamblea y eso es lo que significa Ceelata, y justamente se llamó ese lugar Ceelata para recordar cómo se juntaron los israelitas en aquella ocasión contra Dios.

La contradicción de Coré

Entonces vamos a leer aquí este capítulo 16, suplicando el socorro del Señor. Este Coré es el mismo al que se refirió en Judas cuando habla de la contradicción de Coré. Una contradicción quiere decir que se contradecía a Dios; porque el problema, como dijo Moisés, no es con Aarón, porque Aarón, ¿qué es? Vosotros os habéis levantado contra Dios, contra Jehová. *“¹Coré hijo de Izhar, hijo de Coat (uno de los tres hijos de Levi), hijo de Levi (está identificando a este Coré, porque en la Biblia aparecen tres Corés, pero este Coré de la contradicción en Ceelata, es un levita; fijense que el problema no se dio originándose en el pueblo, sino en los cercanos al liderazgo y en el liderazgo mismo, en los cercanos a la autoridad delegada y en medio de la autoridad delegada; fue una especie de pugna de autoridad, una cosa supremamente delicada), y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente”*. Eliab y Pelet, eran de los hijos de Rubén; Rubén había sido el hijo primogénito de Israel, y éstos eran de los ancianos príncipes del consejo de Israel. Estas eran personas que tenían autoridad, personas que ejercían autoridad, pero que no tenían claro que la autoridad que se ejerce no se puede ejercer como uno quiere, ni hasta donde uno quiere, sino que eso solamente lo delega Dios.

Ellos eran personas de autoridad; Coré lo era, era un levita y éstos eran príncipes rubenitas, es decir de los principales príncipes de Israel. Ellos tomaron gente; por eso se llama asamblea, Ceelata. *“²Y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación (un problema entre los líderes), de los del consejo, varones de renombre”*. Es allí donde aparecen las rivalidades, es allí donde aparecen las tensiones; a veces las tensiones no se dan tanto entre el pueblo, sino más entre los que están más cerca; porque Lucero estaba cerca. Lucero era alguien con autoridad, pero él quiso un poco más de la autoridad que a él le correspondía, él era un gran querubín protector, pero quiso el lugar de Dios mismo, quiso que fuera él el que se sentara en el trono, pero en el trono sólo se puede sentar Dios. Eso es lo que también pasó

después en la tierra. Judas no era alguien lejano, Judas era uno de los doce, del círculo íntimo. Y éstos eran varones de renombre.

³*Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron (aquí está expresada la esencia de esta rebelión contra Dios, de esta contradicción): ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?*” Lo hicieron como si Moisés y Aarón se hubieran puesto ellos mismos, como si hubiera sido Moisés y Aarón los que hubieran sacado a Israel de Egipto, como si hubieran sido Moisés y Aarón los que los habían conducido por el desierto en unas buenas y en otras malas. Ellos, los revoltosos, sólo estaban mirando los instrumentos de Dios, pero no discernían a Dios mismo detrás de los instrumentos, y al no discernir a Dios, ellos se levantaron contra Dios al pretender cambiar la delegación de autoridad de parte de Dios; ellos cuestionaron la autoridad delegada que Dios delegó; eso fue el grande problema. *“¡Basta ya de vosotros!”*, es decir, no los queremos más a ustedes, ya estamos hasta aquí de ustedes, Moisés y Aarón; a toda hora Moisés y Aarón.

Es lo mismo que Pablo le decía a los corintios cuando les escribió la primera carta: *“Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros”*;³ o sea, ustedes quieren ahora hacer las cosas sin tener en cuenta a las personas que Dios delegó para servirles; ya estáis saciados, ya estáis llenos, y dice Pablo: *Ojalá reinaseis, porque si reináis nos incluiríais en el reino, pero la prueba de que no estáis reinando es que no contáis con nosotros; hay un problema en vuestro corazón, queréis hacer las cosas de Dios y de la vida, pero sin que se aparezcan éste y aquel. Eso es lo que aparece diciendo Coré y lo que después hace Datán y Abiram no queriendo acudir. Cuando nosotros queremos hacer las cosas a nuestra propia manera, huimos de los que Dios les ha delegado autoridad, porque ellos a lo mejor ven las cosas un poco distintas, a lo mejor nos corrigen, a lo mejor no nos aprueban, a lo mejor no nos sentimos con tanta libertad y preferimos no contar con ellos. Sin nosotros reináis.*

La “carnocracia” por la teocracia

“¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?” Aquí se quiere sustituir

³ 1 Corintios 4:8

la teocracia por la democracia, pero ésta más que democracia es “carnocracia”, el gobierno de la carne. Ellos estaban como diciendo: Mire, mire, ustedes no son sino dos, en cambio nosotros somos toda la congregación. No es mentira que todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; es verdad que la congregación había sido separada de Egipto para ser santa, y en verdad Dios estaba entre ellos, pero no era Moisés y Aarón los que se inventaron estar en ese lugar. Moisés estaba huyendo, y Moisés no quería ir; él no quería asumir esa carga. Señor, envía a otro; pero Dios dijo: A dónde yo te enviare, tú irás, y Dios llamó a Moisés. Fue Dios quien lo delegó, no era una cosa que se inventó Moisés, pero ellos no lo entendían todavía así.

Entonces por eso podían decir esas palabras, como si hubieran sido ellos mismos los que se hubieran puesto. Parece un argumento muy bueno, seguramente que muy popular, porque toda la congregación decía: Claro, nosotros no los necesitamos a ustedes, nosotros solos podemos hacer las cosas, pero si ellos solos hubieran podido salir de Egipto, Dios no hubiera necesitado enviar a Moisés, hubieran seguido en lo mismo de siempre, pero Dios hizo Su obra a través de esos instrumentos.

“Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro”; o sea, se humilló ante Dios para esperar en Dios, porque era una situación difícil. Mientras lo que él hacía era reconocido como de parte de Dios, él podía hacer algo, pero en el momento en que es cuestionado, él ya no puede hacer nada. Jesús mismo no pudo hacer nada en Nazaret cuando no confiaron en él. ¿Quién es este? No es el hijo del carpintero? ¡No están aquí, como decir, las mesas que fabricaba? ¿Quién es éste? Y no creían en él; y dice: Y no pudo hacer muchos milagros; y no los hizo, porque no creían en él.⁴ Una vez que fueron puestos en entredicho Moisés y Aarón, no podían ellos seguir ayudando a las personas hasta que Dios directamente interviniera; si Dios no intervenía de ninguna manera, si las cosas seguían tranquilas, comunes y corrientes, si no había ninguna señal de la mano de Dios, Moisés hubiera dicho: Si esa era cosa mía, entonces ¿para qué yo me voy a poner en este problema? Eso es lo que Moisés les dice a continuación: *“Y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana (porque es que las cosas cuando se ven hoy, cuando hay discusiones en el pueblo de Dios, a veces parece que los rebeldes tienen la razón, pero Moisés dijo:) mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí”*.

⁴ Referencia a Lucas 4:22-24; Mateo 13:53-58

Vamos a ver en qué resulta la cosa. Dice: No, aquí empezamos tal cosa, después todo se dispersa, no todo avanza, todo se queda en nada; el mañana muestra las cosas; en el momento no se entiende; pero ¿dónde están ahora aquellos que se rebelaron ayer? podía decir Moisés, y ¿en qué sentido? ¿A dónde fueron a parar? Mañana mostrará Jehová quién es suyo, no voy a mostrar yo, porque yo no soy, dice Moisés, el que me puse aquí. Esto le tocó mostrarlo a Dios, por eso él se postró. ¿Qué va a hacer él? Señor, estoy haciendo esto, porque tú encaminaste las cosas así, pero esto no es cosa mía. Y miren de qué manera el Señor lo muestra, de esta manera: Y hará, ¿quién? Jehová, Dios hará que se acerque a Él; al que Él escogiere, Él lo acercará a Sí.

No es que uno puede por sí mismo, no; es Dios quien tiene que llamar. ¿Quién fue el que dijo: Moisés; fue Dios. ¿Quién fue el que dijo: Samuel; fue Dios. ¿Quién fue el que dijo: Jeremías; fue Dios. ¿Quién fue el que dijo: Pablo; fue Dios. Si Dios no lo hubiera acercado, Pablo hubiera continuado siendo un perseguidor, Samuel hubiera seguido en lo suyo, Moisés en lo suyo. Las personas a quienes Dios les delega autoridad, son personas a las que Dios acerca a Dios; Dios está detrás de esas personas. Dios las llama y les dice: Ven. No es el que por sí mismo va; es al que el Señor dice: Ven. Llega el momento en que hay duda, está la discusión, y bueno, no podemos quedarnos aquí en el desierto, hay que avanzar, pero ¿hacia qué dirección? Éstos proponen una dirección, aquellos otros proponían que se regresaran a Egipto, y así había varias propuestas, pero la dirección de Dios no era distinguida porque los instrumentos de Dios eran cuestionados; entonces ¿qué había que hacer? Había que esperar que Dios directamente actuara, y por eso dice: Bueno, como quien dice: vamos a orar, la situación está complicada, oremos, oremos a ver en qué termina todo, a ver mañana qué muestra Jehová.

Entonces dice así: *“Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, ⁷y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví”*; como quien dice: oremos, pongámonos a orar, vamos a buscar a Dios, estamos en una situación compleja, vamos a poner fuego en el incensario. Esto es suficiente; vamos a orar sobre el asunto, vamos a poner el incensario y el que el Señor acerque, el varón que el Señor tome, ya, Dios mostró lo que era, sea suficiente.

Ambición de liderazgo

“⁸Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ⁹¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles?” Porque ese es el problema, a Satanás le fue poco, él era un gran querubín, pero le fue poco; él quería ser Dios mismo, y ese mismo problema tenemos nosotros, porque nuestra carne ha sido vendida al poder del pecado y no queremos estar en nuestro lugar, sino que queremos estar con locura, porque eso es lo contrario de la cordura, donde no debiéramos meternos, porque nos vamos a meter en situación difícil.

Pablo dice a los Romanos: *“A cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura”*.⁵ Fijense que el delirio de Satanás fue pensar que era Dios, ahí fue el problema. En los manicomios ustedes encuentran a Napoleón, a la reina Isabel, muchos personajes, porque no piensan de sí con cordura; hay que tener cordura, ¿por qué? porque, imaginense un soldado que ha sido entrenado hasta determinado punto, pero se le ocurre ponerse de general, ¡qué desastres va a causar! ¿Se dan cuenta? Él haga lo suyo y piense de sí con cordura, pero esto otro no le toca a usted, esto le toca a la otra persona, a la que Dios ha estado trabajando hace muchos años atrás para poder usarlo ahora. Porque ahí está la esencia del problema: *“¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, ¹⁰y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?”*

Dios ha hecho algo con usted y ha hecho esto, esto ha sido legítimo. Pero cuando decimos: Bueno, si Moisés puede, yo puedo hacer lo que él hace, yo también soy igual, yo voy a hacer lo mismo; ahí es donde se peca. Tú haz tu parte, pero tú no harás la parte que Dios dio a otro, tú no la harás. ¿Qué tal que Dios haya trabajado con un hermano equis para conocer en experiencia la gracia de Dios, y tú lo sacas y empiezas a predicar legalismo? Estás haciendo lo mismo que hizo Coré, porque tú todavía no has sido tratado para conocer la gracia y estás siendo legalista. ¿Por qué no dejas que el otro hermano haga su trabajo mejor? Porque si el que sabe tocar el piano es fulano, ¿por qué me meto yo a discordar? Pues le dejo tocar al

⁵ Romanos 12:3

piano al que toca el piano, guitarra al que toca la guitarra, al que sabe hacer el arroz a la valenciana que lo haga, porque si me meto yo sale un masacote quemado.

“¿Procuráis también el sacerdocio?” Y debajo de esa palabra, también, es donde está el problema. Todos los hijos de Dios en el Nuevo Testamento son sacerdotes, pero no todos son apóstoles, no todos son profetas, no todos son evangelistas, no todos son pastores y maestros, no todos son diáconos, no todos son ancianos, aunque todos son hijos, todos son santos, todos son bendecidos y todos somos sacerdotes en el Nuevo Testamento. Pero lo que representaba el sacerdocio en el Antiguo Testamento, o sea la dirección de Cristo y los hijos de Aarón, los apóstoles de Cristo, eso ya no es lo mismo.

Dice la Palabra que uno pone el fundamento y otro trabaja encima.⁶ No son todos los que ponen el fundamento; uno pone el fundamento y otro edifica sobre el fundamento puesto. Los apóstoles ponen el fundamento. “*Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después lo que sanan, los que ayudan, los que administran*” (1 Co. 12:28). Hubiéramos podido quitar ese primero, segundo, después, luego, pero fue Dios el que lo puso, fue Dios; entonces respetemos eso. “¹¹*Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?*”. Ahí está la junta, ahí está la asamblea, ahí esta Ceelata, pero parecida a la de los plateros de Diana. ¿Acaso fue Aarón el que se inventó eso del sacerdocio? ¿Fue cosa de Aarón? No, fue cosa de Dios, fue Dios quien quiso que hubiera autoridades delegadas en medio de Su pueblo. No son ellos mismos los que se levantan; los que se levantan por sí solos son también tratados por Dios, como por ejemplo Uzías se levantó por sí solo y se quedó leproso, Nadab y Abiú quisieron sobrepasar y murieron. Por eso esto es tan delicado; no hay que ir más allá en lo cual Dios te puso.

“Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?” Os juntáis contra Jehová; la rebelión es contra Dios, no es contra las autoridades que Él delegó solamente; es contra el que las delegó, el que las dio a la iglesia. Después cambiaron a Aarón por Eleazar, pero siguió Eleazar. “¹²*Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá*”. Eso era lo que él estaba diciendo al principio, no queremos estar allá contigo, no queremos estar bajo tu sombra, queremos estar aquí, ser nosotros propios árboles grandes. “¹³*¿Es poco (y empiezan a sacar argumentos) que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamen-*

⁶ Referencia a 1 Corintios 3:10

te?” Entonces ahora la tierra que destilaba leche y miel era Egipto, ahora Canaán ya no era Canaán, ahora Canaán era Egipto, o sea, perdieron la objetividad por los sentimientos malignos; esto les hace perder la objetividad y la cordura. ¿Quién era el que los había sacado de Egipto? ¿No era Dios? Pero ellos dicen que eso fue cosa de Moisés y Aarón. Sí, Moisés tenía autoridad, pero eso de enseñorearse imperiosamente, yo creo que eso era exagerado. Sí, él ejercía autoridad seria, pero no se enseñoreaba imperiosamente, eso era exagerado. *“¹⁴Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos”*. Pero ¿acaso no iban a entrar en la tierra que fluye leche y miel? ¿No fueron ellos los que no quisieron entrar y tuvieron incredulidad y luego querían hacer las cosas a la manera de ellos? Eran ellos, pero la causa de los pecados de ellos se la ponían a Moisés y a Aarón. Fue una rebelión, un desconocimiento total de la autoridad delegada por Dios, y diciendo: *“¿Sacarás los ojos de estos hombres?”* Como diciendo, todo el mundo se puede dar cuenta que estamos en este desierto; que lo que ustedes han hecho de nosotros es una miseria. No se daban cuenta que eran ellos mismos los que se habían hecho una miseria por no creer y seguir a Dios.

“¹⁵Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal”. Como diciendo: Señor, tú sabes que yo nada he pretendido de ellos, ni sonsacarles nada ni pretender nada; lo que he hecho es porque Tú me has dicho que lo haga; vindícame, no mires a su ofrenda, es decir, no permanezcas indiferente a eso. *“¹⁶Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón (otra vez: mañana); ¹⁷y tomad cada uno su incensario (como decir: sigamos orando sobre el asunto) y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también (Coré también), y Aarón, cada uno con su incensario. ¹⁸Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón”*.

No captaban que algo estaba fuera de lugar, oraban, cantaban seguramente, proclamaban, que es lo que representa el incensario, sin percibir que estaban irritando a Dios con su culto. A veces hasta con el culto cuando se hace en rebelión, en un espíritu de sedición, se desagrada a Dios; eso no es agradable delante de Dios.

La ira de Dios

“¹⁹Ya Coré (claro, ya se había adelantado) había hecho juntar

(ahí está Ceelata) contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces (¿qué va a hacer Dios?) la gloria de Jehová apareció a toda la congregación. (Pero, ¿de qué manera apareció la gloria?) ²⁰Y Jehová habló a Moisés y a Aarón diciendo". Miren la dirección que recibieron Moisés y Aarón en una situación tal; guardar distancia, tienen que apartarse, tienen que salir de la cosa, tienen que hacerse a un lado. Esa es la dirección de Dios para las autoridades delegadas cuando son cuestionadas, háganse a un lado, no se pongan a defenderse ustedes, no se pongan a discutir, simplemente háganse a un lado, apártense. ²¹*Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento*". ¡Cosa delicada! Gracias a Dios por este verso 22: ²²*Y ellos se prostraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?*" Ellos intercedieron: Señor, esto no fue problema sino de éstos que lideraron la cosa; el pueblo es inocente. Entonces el Señor le va a enseñar a Moisés y Aarón cómo se descubre los que son inocentes y los que no en medio del pueblo. Por eso ahora le dice lo siguiente: ²³*Entonces Jehová habló a Moisés diciendo: ²⁴Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram*". Es decir, Moisés, tú estás intercediendo, Aarón, tú estás intercediendo, pero yo voy a mostrarte lo que tú no ves, los corazones; porque dice la Escritura que cuando hay disensiones es para que se manifieste lo que hay en los corazones, los que son aprobados y los que son desaprobados. ¿En qué se muestra esa aprobación o desaprobación? Los que discernían y estaban con Dios también se apartaron, no se mezclaron con la cosa, se mantuvieron a distancia, no entraron en esa batahola loca con esos espíritus parlanchines a decir cosas, no; tuvieron temor de Dios, cerraron su boca y se apartaron.

²⁵*Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. ²⁶Y él habló a la congregación, diciendo* (ahora lo que Dios le dijo a Moisés, es lo que él le dice al pueblo, y era lo que Pablo decía en el Nuevo Testamento: Mirad aquellos que causan divisiones contra la doctrina del Evangelio que habéis aprendido y no os juntéis con ellos, apartaos. Cuando hay situaciones de ese tipo hay que apartarse, hay que guardar la distancia): *Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya* (y aquí dice Judas que ni siquiera la ropa), *para que no perezcáis en todos sus pecados. ²⁷Y se apartaron* (gracias a Dios que algunos se apartaron) *de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron* (gracias a Dios que aquí no fue toda la familia de Coré, pero sí la de Datan y Abiram) *y se pusieron a las puertas de sus tiendas* (como diciendo:

nosotros sí seguimos aquí, nosotros seguimos en lo nuestro) *con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.* ²⁸*Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.* ²⁹*Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.*

Él dijo, arriesgándose, miren, si todo sigue igual, si allí no vemos el juicio de Dios, no vemos la mano de Dios, fue cosa de Moisés. ¿Por qué? porque Moisés quiso amedrentarnos a nosotros pero Dios no aprobó ese amedrentamiento de Moisés, sino que todos siguieron tan felices y no pasó nada, entonces era cosa solamente de Moisés. ³⁰*Mas si Jehová hiciere algo nuevo (¡ay! empiezan a suceder cosas visibles al pueblo de Dios), y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol (que no es lo común), entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.* No fue sólo el problema con Moisés y con Aarón, fue con Jehová, porque fue Jehová quien estaba haciendo todo.

³¹*Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.* ³²*Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.* ³³*Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación (ya no estaban más entre ellos).* ³⁴*Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.* ³⁵*También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.* ³⁶*Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ³⁷Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego.* ¿Por qué a Eleazar? Porque Aarón estaba siendo cuestionado; Aarón estaba en entredicho, entonces no podía ser Aarón, tenía que ser el que lo sucedería, tenía que ser Eleazar; y así sucede cuando hay cuestionamientos, si la persona está siendo cuestionada, esa persona tiene que esperar que Dios la vindique, pero como la obra de Dios tiene que continuar, entonces aquel que estaba cerca, aquel que cooperaba, aquel que debía de suceder a Aarón, él debía entonces continuar.

Las señales de Dios

³⁸*Porque son santificados los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar (más adelante explica que es un recordatorio); por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a*

los hijos de Israel". Habían dicho: todos somos iguales, ¿quiénes son ustedes? basta ya de ustedes, vamos nosotros también, podemos hacer lo mismo que ustedes, entonces lo hicieron y Dios no lo aprobó y mandó que se deshicieran esos incensarios y que con ellos se hicieran unas planchas, las cuales son una señal; como decir: ustedes sólo deben llegar hasta aquí, ustedes no entendieron hasta donde deberían llegar, por eso estas planchas son para marcar el punto hasta donde debes meterte. Esas planchas son una señal; el incensario era una señal, pero la plancha es otra señal; pero ¿qué señala el incensario? Es la oración, ¿y qué señala la plancha? Señala el juicio de Dios. Porque a veces, hermanos, Dios trata con nosotros y nos juzga en algo y nosotros no entendemos la señal. A veces seguimos, no entendemos la señal que nos dice: estás sobrepasándote, entonces esta señal es para eso. ³⁹*Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar, ⁴⁰en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés".* Esas planchas son una señal para que se mantenga distancia.

Hermanos, a veces Dios nos da señales cuando nos estamos sobrepasando; nos da alguna señal y uno sigue como Uzías. Entonces cuando le brotó la lepra en la frente, esa era la señal. Dios le había dicho a Balaam: no pases, pero Balaam insistía, y cuando le habló el burro esa era una señal; a veces nos tronchamos el pie, o se nos parte el brazo, o alguna cosa nos acontece y no sabemos qué es, no entendemos la señal, la señal es para no sobrepasar el límite que Dios asignó a cada uno. Uno pensaría: Ya habrá entendido el pueblo, pero el pueblo no entiende tan rápido. ⁴¹*El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová".* Le echaban la culpa otra vez a Moisés y a Aarón; él lo que había hecho era postrarse e interceder y Dios era el que había dicho las cosas, pero la gente no ve.

Es difícil ver la mano de Dios corrigiendo. ¿Qué tendrá que hacer Dios para que entendamos? ⁴²*Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón (se juntó la congregación, por eso se llamó ese lugar Ceelata), miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. ⁴³Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. ⁴⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁴⁵Apartaos (Dios sigue insistiendo, no se mezclen, mantengan distancia del problema) de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos*

se postraron sobre sus rostros (intercediendo a favor de los mismos que los estaban atacando y cuestionando). ⁴⁶Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar (intercede con todo el corazón), y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. ⁴⁷Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo (eso afectó también al pueblo); y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo (intercediendo en el nombre del Señor Jesús), ⁴⁸y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad^r. Dios atendió la expiación y la intercesión, figura de Cristo. Hermanos, muchos estaríamos muertos si Cristo no se hubiera interpuesto a nuestro favor, y a veces también los hermanos. ⁴⁹Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré. ⁵⁰Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado^r.

En el Nuevo Testamento, en la Iglesia

Tenemos tiempo para, juntamente con este pasaje de la jornada de Ceelata, leer su correspondencia en Judas y Pedro, porque estas son cosas que se dan en medio del ambiente religioso. Leemos en Judas: ¹Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: ²Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. ³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. ⁴Porque algunos hombres (ahí está el problema) han entrado encubiertamente (están en medio del pueblo pero su corazón no está en lo mismo, está en otra cosa), los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano (es un problema contra la soberanía de Dios), y a nuestro Señor Jesucristo. ⁵Mas quiero recordaros (se está refiriendo a todas estas peregrinaciones), ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron (¿no fue eso Ritma?) ⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada (ese es su límite), los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; ⁷como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado (la palabra en el griego es *exfornicado* con la raíz *ek*, es decir, una fornicación contra natura) e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por

ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. ⁸No obstante (a pesar de que Dios es así, aquí está la descripción), *de la misma manera también* (ahí está la correspondencia entre el Antiguo Testamento con Israel y algunos hombres en la iglesia) estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad (ese fue el problema justamente allí) y blasfeman de las potestades superiores. ⁹*Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda*". Es decir, que incluso Miguel respetó la autoridad de Satanás, aun la de Satanás, y eso lo hizo porque estaba cerca de Dios y conocía a Dios, porque Miguel conocía a Dios, incluso respetó a Satanás y no se atrevió a hacer por Satanás, sino lo que después Dios le mandó; pero hasta que Dios no se lo mandara, él esperaba en Dios.

¹⁰*Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.* ¹¹*Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré*". Eso se da en el ambiente religioso de la iglesia del Nuevo Testamento. ¹²*Éstos son manchas en vuestros ágapes* (están en el ambiente pero manchándolo), *que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;* ¹³*fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas*". ¿Qué es una estrella errante? Como Datán y Abiram: no iremos, no subiremos, nosotros no vamos a girar alrededor de ti, Moisés. ¿Por qué te pones tú sobre nosotros? Nosotros andamos para donde nosotros queremos. Esas son las estrellas errantes. ¹⁴*De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,* ¹⁵*para hacer juicio contra todos, y dejar convictos* (porque hasta que el Señor no hace juicio no nos convencemos, entonces hace juicio para dejar convicto) *a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él*". Delicado hablar cosas duras contra el Señor. ¹⁶*Éstos son murmuradores* (noten que éstos son los mismos de los que viene hablando dentro de los cuales están los de la contradicción de Coré), *querrellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.* ¹⁷*Pero vosotros, amados, tened memoria* (miren las planchas sobre el altar) *de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;* ¹⁸*los que os decían:* (aquí San Judas se está refiriendo a Pedro, a la segunda

epístola de Pedro; Judas está reconociendo la segunda epístola de Pedro y está diciendo lo mismo que dice Pedro, pero con un detalle, algo que en Pedro no se notaba tan claro, en Judas ya se nota claro, y es que esas personas que con facilidad se portan así es porque no tienen al Espíritu.

Los que tienen el Espíritu, el Espíritu los retiene y los guarda y les hace llegar hasta un punto. ¿Qué decían los apóstoles? Pedro por ejemplo en la segunda epístola) *“En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. ¹⁹Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu (que andan conforme sus propios sentidos. ¿Sacarás los ojos de éstos? ¿Acaso no vemos todos que estamos en el desierto y que no nos han llevado a ninguna tierra que fluye y miel? ¿Donde fluía leche y miel era en Egipto? Sensuales son los que andan según la vida natural y no tienen percepción espiritual, y claro, no tienen el Espíritu). ²⁰Pero vosotros, amados (hace la división, la separación), edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²²A algunos que dudan, convencedlos (porque después de eso siempre hay dudas, entonces si apenas está dudando dígame: apártese de la tienda de Datán y Abiram). ²³A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. ²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, ²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora (en la época de la iglesia) y por todos los siglos. Amén”.*

En Pedro

Vamos a leer también en la segunda epístola de Pedro capítulo 2, para que veamos cómo los apóstoles en el Nuevo Testamento nos enseñan que a veces sí existen en el ambiente religioso situaciones, que si las vemos reflejadas en la Palabra, esto nos amonesta, porque dice: ¿para qué se escribió tal hecho? Para amonestarnos a nosotros que hemos alcanzado los fines de los siglos. Comparen lo que acabamos de leer en Judas y vean cómo Judas había leído a Pedro y lo estaba respaldando, hablando lo mismo que Pedro. Desde 2 Pedro 2:1: *“¹Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los compró (aquí la palabra es *compró* en el sentido del alcance universal del sacrificio de Cristo, no es *rescató*, como se tradujo acá, que significa una salvación efectiva, es los compró; pero los que creen, son los*

que son rescatados; eso es para que esta palabra no los confunda respecto a la salvación eterna de los creyentes), *atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.* ²*Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,* ³*y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.* ⁴*Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al tártaro (aquí es donde aparece el tártaro) los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio (estas prisiones de los ángeles caídos son el tártaro);* ⁵*y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, prisionero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;* ⁶*y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente,* ⁷*y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados* ⁸*(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),* ⁹*sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;* ¹⁰*y mayormente (entre los injustos, mayormente, que es un poco más grave) a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,* ¹¹*mientras que los ángeles que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor (como el caso de Miguel).* ¹²*Pero éstos, hablando mal de las cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,* ¹³*recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores (es lo que Judas hablaba de los ágapes).* ¹⁴*Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.* ¹⁵*Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,* ¹⁶*y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.* ¹⁷*Éstos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre (nos damos cuenta que habla el mismo lenguaje de Judas, o sea que Judas leyó y respaldó a Pedro).* ¹⁸*Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.* ¹⁹*Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.* ²⁰*Ciertamente,*

si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. ²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. ²²Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”.

“³Amados, esta es la segunda carta que os escrito, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, ²para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; ³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores (lo mismo que estaba recordando Judas), andando según sus propias concupiscencias, ⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? (como decir: salimos de Egipto pero no estamos en Canaán) Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. ⁵Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, ⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; ⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. ⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. ⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. ¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, ¹²esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! ¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos (el que hizo los primeros, puede hacer los segundos) y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. ¹⁴Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. ¹⁵Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, ¹⁶casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales

los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición". Aquí Pedro está llamándole Escrituras a las cartas de Pablo.

"¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén". Esta jornada de Ceelata es como una de las primeras jornadas alrededor del monte de Seir. Alrededor de ese monte aconteció ésta y otras relacionadas con ésta, donde lo que comenzó a ser tratado aquí, sigue siendo tratado durante esos largos años mientras ellos merodeaban el monte de Seir; entonces

seguiremos viendo las próximas jornadas, porque esas próximas no se podrían dar sin las lecciones de ésta tan seria. Vamos a dar gracias a Dios. □

Jornada 20

MONTE DE SEFER¹

*“Salieron de Ceelata y acamparon en el **Monte de Sefer**”.*

Números 33:23

Niveles de madurez espiritual

Vamos a abrir la Palabra del Señor en el Libro de Números, capítulo 33, para continuar con la ayuda del Señor en la serie del Libro de las Jornadas. Estamos siguiendo una a una estas jornadas, y hoy llegamos a la que corresponde al versículo 23. Números 33:23, nos dice aquí: *“Salieron de Ceelata (o Queelata como dice en el hebreo, que vimos la vez pasada) y acamparon en **Ar Shafar**”*; lo que aquí se traduce el monte de Sefer. Ar Shafar, es en el hebreo.

Miremos otra vez Deuteronomio 2 para confirmar que esta jornada de hoy es una de las jornadas alrededor del monte de Seir, lo que se llama el monte de Seir. Seir es donde después va a estar Edom; en el mapa toda esta región es la tierra de Edom. Ustedes ven esta parte que se levanta aquí, esta parte es el Arabá, y entonces por aquí es el monte de Seir, ellos estuvieron dando vueltas por acá durante bastante tiempo en esa región del mapa.

Dice Deuteronomio 2: *“¹Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”*. Este monte, como ustedes lo pueden ver aquí en el mapa, no es un cerro, es prácticamente toda una cadena montañosa que tiene a su vez varios montes. Después nos vamos a encontrar que en el monte de Seir aparecen varios montes diferentes, uno de ellos es este que se llama Ar Shafar, monte de Sefer como se traduce aquí en esta versión Reina Valera del 60; es

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, octubre 13 de 2000.

uno de los montes del Seir. Está también Mosera, el monte de Hor y otros montes, todos ellos que pertenecen al monte de Seir; es decir, el monte de Seir es como decir la cordillera.

Aquí en Bogotá nosotros vemos por ejemplo, esta parte de la cordillera oriental, pero vemos a Monserrate, vemos a Guadalupe, vemos el cerro del cable y otros cerros que hay allí. Dense cuenta que por mucho tiempo los hebreos rodearon el monte de Seir que tiene varios montes que forman parte de esa cadena montañosa y tuvieron alrededor del mismo monte una serie de jornadas, todas como alrededor de lo mismo, pero avanzando, claro, avanzando, y a veces dando vueltas; pero es un tema muy similar.

Yo quisiera antes de que entremos directamente en la jornada de hoy, que miremos las jornadas en general; o sea, una primera serie de jornadas saliendo allá desde Ramesés y viniendo hacia el sur a la península del Sinaí; o sea, bajando hacia el sudeste; después hubo una porción de tiempo en el Sinaí y comenzaron a subir hacia el noreste y luego comenzaron a dar vueltas aquí en la tierra de Edom, bordeando la tierra de Edom, antes de entrar a los campos de Moab y entrar a Canaan. Entonces ha habido una porción de jornadas descendiendo desde Ramesés hacia el Sinaí; luego una porción de jornadas subiendo desde el Sinaí hacia Edom; luego una porción de jornadas alrededor de Edom por ahí cerca de Edom, y luego van otras jornadas que van hacia Moab y luego, ya sí entrando a Canaan. Eso es tomando esas muchas jornadas en parte.

Quería que mirásemos en la primera epístola de Juan, solamente para que tengamos una idea de estas secciones: Leemos en 1 Juan 2:12 y siguientes. Juan el apóstol dice así por el Espíritu: *“¹²Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. ¹³Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. ¹⁴Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”*.

Antes de abrir en Números, fijémonos que aquí el apóstol Juan nos menciona niveles de madurez espiritual entre los hermanos. Él habla de hijitos, él habla de padres, pero entre los hijitos y los padres están los jóvenes; entonces los hijitos son aquellos que apenas están comenzando en la vida cristiana; y las primeras jornadas, podemos decir que desde Ramesés a Elim, son jornadas descendiendo hacia el sudeste, hacia el monte Sinaí u Horeb; son jornadas que

corresponden al nivel de hijitos; entonces cuando estudiamos esas jornadas primeras de Ramesés, Sucot, Etam, Pi-hahiroth, Mara y Elim, fueron esos primeros pasos en la vida cristiana que corresponden al nivel de los hijitos. Pero luego los hijitos ya dejan de ser hijitos y empiezan ya a ser jóvenes, adolescentes, y quieren ya actuar de una manera más independiente y madurar. Esas son las jornadas de ahí en adelante, desde el *Yam Sof* o lo que se llama el Mar Rojo o Mar de Juncos, continuando hasta la jornada que vimos la vez pasada, o sea, Ceelata; es el comienzo de la otra.

Antes de Ceelata vimos Rissa; o sea, prácticamente desde Ramesés hasta Elim más o menos son las jornadas iniciales, que corresponden al nivel de hijitos; luego desde el *Yam Sof* ó Mar Rojo después de Elim hasta Rissa más o menos son las jornadas que corresponden a los jóvenes; a partir de Ceelata y dando vueltas alrededor del monte de Seir con todos los montes que hay allí, son las jornadas que tratan lo relativo a los padres, o lo relativo al liderazgo; o sea que en todas estas vueltas que vamos a ver dar a Israel alrededor de Seir, vamos a ver como se relaciona casi todo con el liderazgo. Primero eran cuestiones de hijitos, de creer, de caminar con el Señor, de bautizarse y todas esas cosas; todas esas primeras jornadas; después comienzan las jornadas ya de los jóvenes y después las de los padres. Se llaman padres los que tienen hijos, o sea, los que espiritualmente ejercen algún liderazgo; entonces las lecciones que se tienen que aprender acerca del liderazgo comienzan desde Ceelata, que la vez pasada vimos, y vamos a ver una serie de lecciones alrededor de lo que corresponde a padres, o sea al liderazgo.

Quería decir esto para que veamos cómo esas jornadas tienen sus asignaciones a los distintos niveles espirituales. Vamos ahora a ver lo relativo al monte de Sefer, lo que en el hebreo es Ar Shafar. Eso corresponde al capítulo 17 de Números. La experiencia que se aprendió en ese lugar y lo que le dio el nombre al lugar, es la experiencia de lo que se aprendió acá, que está registrada en Números 17.

La verdadera hermosura

Para evitar confusión para los hermanos que tienen alguna noción del hebreo, permítanme escribir aquí en el tablero dos letras, porque hay palabras Sefer y Shefer o Shafar que son diferentes y alguno al leerlo Sefer, sin conocer lo que dice en el hebreo Ar Shafar (y por eso muy a propósito lo dije Ar Shafar), para entender el significado de la palabra, existe la palabra Sefer con S con la letra *sámed* que es la letra S, luego viene la letra P y luego la letra R; o sea la S se lee en el hebreo de izquierda a derecha, entonces cuando la palabra es

con la letra *sámed*, o sea esta letra aquí es la letra S, ésta es la letra P; si tiene un puntico es la P, si no tiene puntico es la F, y ésta es la letra R, entonces aquí dice así: Sefer con S. Pero cuando la palabra se escribe con la letra shin, que es esta letra que parece como una W y se le pone un puntico aquí a la derecha y también otra vez la letra P y también la letra R, ahora se lee: Shefer o Shafar; si tiene punticos así es la E, si tiene una rayita o una especie de T es la A; entonces la palabra Shafar se escribe con la letra *shin*; esta letra es shin, entonces no es Sefer con la letra *sámed*, sino Shefer con la letra *shin*, porque Sefer con la letra *sámed* que es ésta, significa libro, pero cuando se escribe con la letra *shin*, no significa libro; tiene otro significado que es el que corresponde exactamente con lo que vamos a ver hoy. De modo que no es monte de Sefer con *sámed*, sino monte de Shafar con *shin*.

Si ustedes ven el Salmo 119, ven que está dividido en porciones y cada porción corresponde a una letra hebrea. Ustedes van a encontrar entre esas letras, dentro de las primeras, una que es *sámed*, lo que para nosotros es la “s” simple, y van a encontrar en la penúltima una que se dice *shin*, que es con una “sh” cuando tiene el punto hacia la derecha; cuando tiene el punto hacia la izquierda suena parecido a *sámed*. La palabra que aquí se traduce Sefer, no es con la S, no es Sefer de libro, sino con la letra shin y se pronuncia Shafar, de donde viene la palabra española *zafiro*, de donde viene la palabra hermosura, la palabra belleza, la palabra que tiene que ver con algo bello, precioso; se usa la palabra Shafar.

Vamos a ver los otros versículos donde aparece esa palabra Shafar, que se traduce aquí Sefer, pero no es Sefer de libro con *sámed*, sino Shafar con shin. Para el significado de la palabra, vamos a ver otros versículos donde esa misma palabra es utilizada en el hebreo. Aquí en Números 33 no se tradujo, simplemente como era un nombre propio Ar Shafar, lo tradujeron monte de Sefer, pero la palabra Sefer no fue traducida, simplemente fue utilizada como nombre propio. En Génesis 49 donde aparecen las profecías de Jacob, Jacob le profetiza a Neftalí utilizando la palabra Shafar. Cuando uno toma un léxico hebreo para buscar el sentido de la palabra, donde dice: “²¹*Neftali, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos*”, esa palabra que aquí se traduce hermoso, es Shafar. Si es hermoso en singular es Shafar; si es en plural es Shafari o Shafarim; o sea, tiene diferente terminación. Aquí es plural, pero la raíz es Shafar, dichos hermosos; la palabra que se utiliza en hermosos, es exactamente la misma palabra que ustedes encuentran traducida en Números 33:23 como Sefer.

El otro pasaje que está inmensamente relacionado con lo que estamos estudiando es el Salmo 16. El Salmo 16 es un salmo mesiánico que habla de la resurrección de Cristo, la cual es la verdadera hermosura. El Salmo 16:6 dice: *“Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado”*. Ahora, si usted quiere saber a cuál heredad se refiere aquí, mire el verso 5: *“⁵Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. ⁶Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado”*. ¿Cuál es la heredad? Jehová mismo es la heredad. Aquí se refiere a la hermosura de Dios, la hermosura propia de Dios. Si usted luego ve todo el Salmo, se va a dar cuenta que se refiere a la hermosura de Cristo y de la resurrección de Cristo.

Para que veamos que este Salmo 16 es un salmo mesiánico y para que veamos el trasfondo de lo que significa Ar Shafar o monte de Sefer, vamos a leer entonces el Salmo 16, especialmente desde el verso 7. Acabamos de leer el verso 6, donde aparece la frase hermosa la heredad y esa herencia es el mismo Señor. Aquí habla David, pero habla como profeta, y el Nuevo Testamento nos enseña que era el Espíritu de Cristo que hablaba en David. Dice así: *“⁷Bendeciré a Jehová que me aconseja: aun en las noches me enseña mi conciencia. ⁸A Jehová he puesto siempre delante de mí (como quien dice he tomado la decisión de vivir en la presencia de mi Padre); porque está a mi diestra, no seré conmovido”*. Cuando el Señor estaba aquí en la tierra, el Padre estaba a la diestra, cuando ascendió el Hijo, está a la diestra del Padre. *“⁹Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; ¹⁰porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”*. Esa es una profecía acerca de la resurrección de Cristo; fue precisamente este Salmo el que el apóstol Pedro citó en el sermón en el día de Pentecostés. *“Porque David dice de él”*, y citó este Salmo, con la diferencia que en el Nuevo Testamento dice Hades y aquí dice Seol, porque Hades es griego, y Seol es hebreo. Como el Nuevo Testamento está en griego dice Hades; como el Salmo se escribió en hebreo, dice Seol, pero el Seol y el Hades es la misma cosa. Como el Señor fue a las partes más bajas de la tierra, por eso dice: *“No dejarás mi alma en el Seol (o Hades), ni permitirás que tu santo vea corrupción”*. La corrupción dicen que empieza a las 72 horas después de la muerte, y el Señor al tercer día se levantó resucitado; entonces nos damos cuenta que éste es un salmo mesiánico, que habla de la resurrección

de Cristo, y aquí es un salmo donde está hablando Cristo en el cual Dios mismo es la porción de Cristo, o sea que es Dios mismo revelándose a través de Cristo, y Cristo es la verdadera hermosura.

El nivel del liderazgo

Ahora sí con este trasfondo vamos al capítulo 17 del libro de Números; porque el capítulo 17 es el que corresponde a la jornada posterior a Ceelata. Ceelata es la del capítulo 16, pero el 17, dice: “*Luego*”, o sea luego de Ceelata. Ya sabemos que salieron de Ceelata y fueron al monte de Shefer o sea Ar Shafar. “¹*Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:*”. Noten que el tema es una continuación de lo que aconteció en Ceelata; en Ceelata Dios hizo un primer tratamiento; o sea, el juicio sobre la soberbia de la presunción, pero el juicio a la soberbia de la presunción no es todavía el establecimiento de lo legítimo. Entonces, aunque hubo un juicio a la soberbia de la presunción en Ceelata sobre Coré, Datán y Abiram, aquí se continúa con el asunto; todavía se está girando alrededor del mismo monte de Seir, no se sale del asunto. Estas jornadas que continúan pertenecen al nivel de los padres, al nivel del liderazgo; porque ese era el problema que existía en ese momento, y vemos aquí que se continúa tratando el mismo asunto; pero ahora se pasa a otro nivel, a un nivel más avanzado. En Ceelata se juzgó la presunción, así como en Rimón-peres se juzgó la presunción en el pueblo, pero luego vino Libna y limpió y estableció lo que es puro; así también en Ceelata se juzgó la soberbia de la presunción, pero en Ar Shafar Dios establece la legítima autoridad; la autoridad equivocada fue juzgada en la jornada anterior. En esta jornada vemos como Dios establece la verdadera autoridad delegada por Dios en la tierra. Esto es muy importante, porque la falsa autoridad se puede imitar, pero no la verdadera; la verdadera Soflo puede provenir de la resurrección de Cristo. Todo lo que no proviene de la resurrección de Cristo, del actuar mismo de Dios, de la supereminente grandeza del poder de Dios, no es legítima autoridad; es autoridad en presunción, la cual se juzga.

El legítimo liderazgo

Entonces, después de Ceelata, dice el capítulo 17 de Números así: “¹*Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos*”. Nótese que aquí está hablando del liderazgo, porque el problema, la rivalidad surgió fue por asuntos de liderazgo; entonces Dios va a mostrar al pueblo cómo distinguir la verdadera autoridad de la falsa; porque el pueblo estaba confundido. Ellos cuestionaban la autoridad de Aarón, y Datán, Abiram y Coré se pusieron ellos mismos como autoridad, y el pueblo no sabe cuál es

cuál; de manera, pues, que Dios hace dos cosas: la primera cosa es juzgar la presunción de una autoridad falsa, y la segunda cosa que Dios hace es establecer la autoridad verdadera. Entonces en esta jornada, que es una continuación de la anterior, Dios establece la autoridad verdadera. *“²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres (fijense en esa palabra padres), de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara”*; es decir, de cada uno de los príncipes. El príncipe de Rubén, su nombre se escribe en una vara; el príncipe de Simeón, en otra vara; el príncipe de Leví, que es Aarón, en otra vara; el príncipe de Judá, en otra vara; el príncipe de Isacar, etc., o sea, los doce hijos de Jacob, las doce tribus. *“³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. ⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros”*; es decir, bajo de la influencia de la acción de Dios.

Estar en medio del tabernáculo es estar en la iglesia, que es la verdadera casa de Dios, es estar en la presencia de Dios en medio del pueblo del Señor y estar bajo la influencia de Dios, de Dios mismo, bajo el actuar de Dios. Esta palabra, el actuar de Dios, es importantísima, porque existe el actuar el hombre. El actuar del hombre, por nacer del hombre crea una autoridad ilegítima; es el actuar de Dios por el Espíritu del Cristo resurrecto lo que manifiesta la verdadera hermosura de Cristo, la cual es la verdadera vestidura de la autoridad legítima en medio del pueblo de Dios. Lo que Cristo hace a través de ti, el actuar de Dios a través de ti, esa es la autoridad con la cual Él te viste, esa es la hermosura que Él te da, lo que Él hace a través de ti. Por ejemplo venimos a la reunión y estamos todos en la reunión; a veces uno está callado y otro que habla; el que ora es aquel, o a veces aquel; de pronto se levanta una profecía en aquel, pero ninguno está diciendo: Voy a hacer esto para aparecer yo delante de los otros, no. Es algo que a la presencia del testimonio de Dios, la luz de Dios viene y toca a alguno y esa persona se mueve en fe por algo que Dios puso en él; puede ser una canción, puede ser una oración, puede ser una profecía, puede ser una enseñanza, puede ser alguna cosa que tiene su origen en Dios. Lo que tiene su origen en Dios, en el mover del Espíritu de Cristo resucitado en el interior de la persona, eso es la autoridad que Dios le da a esa persona. No es una cosa que nosotros decimos: Bueno, en el primer punto vamos a hacer esto, en el segundo punto vamos a hacer esto otro, y hacemos nosotros un programa. Esas son cosas totalmente naturales que tienen su origen en lo meramente humano, y esa no es una autoridad que proviene

de Dios, sino que es actividad del hombre.

Lo que proviene de Dios es lo que el hombre no puede hacer o que no se atrevería a hacer si Dios mismo no se lo hubiera dado; entonces por eso, dice: “*Las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros*”. Esta es una palabra clave: Yo me manifestaré. Hasta ahora nos hemos manifestado nosotros, hasta ahora tenemos nuestras opiniones, tenemos nuestras ocurrencias; esa es la manifestación de nuestro propio yo, eso no es hermoso. Hermanos, cuando nos manifestamos nosotros, los demás sufren con nosotros; resulta difícil a los otros aguantarnos a nosotros, porque nosotros no somos bellos, somos desagradables, pero cuando Cristo hace algo a través de ti, es tan bello, es tan hermoso, es tan diferente. A veces es el mismo canto, la música no cambió, la letra no cambió, pero ¿por qué el mismo canto a veces suena distinto? La diferencia es Cristo. A veces se canta en Cristo, a veces se canta bajo la unción del Señor, otras veces solamente se canta; como ayer sonó tan lindo, hoy vamos a cantarlo otra vez, pero hoy no lo dirigió el Espíritu, hoy no vino de la presencia de Dios, hoy fue algo que nosotros manipulamos, maniobramos; hay mucha cosa religiosa maniobrada por la mano del hombre que no tiene su origen en el Espíritu.

¿Qué es una vara? Una vara es un pedazo de rama seca, es una rama seca. ¿No dijo el Señor Jesús que Él es la vid, y que nosotros somos los pámpanos?² ¿Pero qué dice él? Todo pámpano que en mí permanece lleva fruto, pero el que en mí no permanece se secará y no dará ningún fruto; es decir, que nadie puede dar fruto por sí solo. El Señor Jesús dijo: “*Separados de mí nada podéis hacer*”; o sea que todo lo que hacemos por nosotros mismos, sin Él, eso es una cosa nuestra, pero no es una cosa de Dios, no es una cosa en la que esté Dios. Puede estar callado pero no está actuando, no es el actuar de Dios o el mover de Dios, es el nuestro. Ahora, ¿qué dice aquí? Hay unas varas secas, cada uno de los príncipes del pueblo, cada uno de los que ejercen autoridad en el pueblo de Dios, por sí solo, sin Cristo, no es sino una vara seca. A veces no sabemos ni qué decir, no sabemos ni orar; a veces sabemos que deberíamos testificar pero no tenemos fuerza, no tenemos ganas, a veces ni para orar, ni para cantar, ni para testificar, ni para hacer

² Referencia a Juan 15:5

algo de Dios. ¿Por qué? Porque estamos en nuestra vida natural, y nuestra vida natural es como una vara seca; solamente cuando la vara o el pámpano está en la vid, entonces recibe la savia de la vid y ahí puede florecer y fructificar.

El actuar de Dios es una fuente

Nadie fructifica por sí solo; es solamente el Señor el que hace fructificar a aquellos a los cuales Él toca. Cuando Él se manifiesta a ti, cuando una revelación de Él te toca, en ese momento Él te despierta. Es como cuando se prende un piloto, no es una cosa que pueda suceder en lo natural, sino en el espíritu, en lo íntimo de tu ser hay un fluir. El Señor Jesús dijo: *“De su interior correrán ríos de agua viva. El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”*.³ Ese saltar es ese mover interior, esa es la fuente que salta y ese es el actuar de Dios. Cuando Dios te revela algo, cuando Dios te impulsa a algo, cuando tú haces algo: profetizas, enseñas, ayudas, abrazas a un hermano, movido por Dios, por un salto de la vida en tu interior, tú estás en la fe conectado al Señor, y Él te mueve; hasta donde Él se mueva. A veces se mueve un poquito, eso no lo controlas tú; a veces se mueve en grande que casi no aguantas, y a veces quisieras que fuera más fuerte y le quieres agregar tu propia fuerza, y a lo mejor Él quiere que hables bajito, pero tú piensas que hablar con autoridad es hablar duro y tú le empiezas a añadir al Espíritu el grito, pero eso es algo del alma. El Espíritu dirá: pero ¿por qué está gritando tanto? Pero cuando es del Espíritu, ya sea bajito, ya sea alto, lo importante es que sea de Dios.

Entonces hermanos, cada uno de nosotros y cada uno de estos príncipes aquí en Números, somos una vara seca. Una vara seca es que en nuestra naturaleza humana natural, en lo natural, no tenemos nada que dar, a menos que sean problemas; problemas sí tenemos mucho que dar. Sólo lo que nos viene del Señor por la vida de resurrección, por el actuar de Dios por el Espíritu, esa es la legítima autoridad que Él te delega a ti, el actuar de Dios en ti, ese saltar del Espíritu en tu interior para hacer algo en nombre de Dios, con una santa osadía que Él te da. De pronto el Espíritu te mueve y empiezas a evangelizar y evangelizas; ahí estás teniendo la autoridad de Dios, pero hay otras veces en que no puedes, estás como una vara seca, estamos en lo natural. Aquí el Señor nos está enseñando cuál es la legítima autoridad en medio de Su pueblo. Primero estamos en medio de Su pueblo, se traen las varas. ¿Dónde? Pondrán las

³ Juan 4:14: 7:38

varas en medio del tabernáculo del testimonio; o sea, están todos en la iglesia, en la comunión; estamos delante del testimonio de Dios, y Dios empieza a darnos testimonio; Su Espíritu moviéndose directamente, o a través de la Biblia, o a través del cuerpo de Cristo; de algunos u otros miembros, recibir de Dios un influjo, el irradiar de Dios. Ese irradiar toca una tecla en cada cual, según Él quiera, porque Él es la cabeza. La cabeza a lo mejor quiere que fulano diga algo, él lo dice; a veces zutano; a veces sin que el Señor toque la tecla nosotros nos damos todo un concierto, pero eso no fue del Señor.

“⁵Y florecerá la vara del varón que yo escoja”. Nadie puede hacer florecer su vara, nadie se puede ungir a sí mismo; tú puedes hacer ejercicio y ponerle emoción y darle manivela a las cosas: “¿Quién vive?” Pero es pura manivela; a veces es del Señor, pero a veces es manivela. Y ¿por qué? Porque somos varas secas; pero dice: *“florecerá la vara del varón que yo escoja”*; separados de mí vosotros nada podéis hacer, pero Yo lo haré florecer, es decir, Yo le daré flores y frutos, pero nadie puede dar flores, ni menos fruto por sí solo, pues, *“separados de mí nada podéis hacer”*. *“⁵Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”*. Ellos están diciendo que ustedes se pusieron a sí mismos, entonces pónganse todos ustedes, Aarón también; Aarón igualmente, pues también Aarón es una vara seca, todos son una vara seca. Entonces ¿qué hay que hacer con esa vara seca? Ponerla una noche. Cuando uno no sabe qué hacer, está oscuro; a veces está todo aplastado, ¿qué vamos a hacer? Están las varas secas en la noche, esperando que Dios diga: Bueno, habla, dí: Punto. Aleluya. A veces es más, a veces es menos; lo importante es que sea el Señor el que lo haga entre nosotros y no nosotros que lo fabriquemos. *“Florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”*.

La autoridad dada por Dios

Vamos a detenernos un poquito para ilustrar este pasaje con Efesios 3, versículos 7, 8 y 9, pero especialmente el versículo 7; el 8 y el 9 solamente para ver la flor y el fruto. Dice aquí: *“⁷Del cual (se refiere al evangelio del que venía hablando en el verso 6) yo fui hecho ministro (nótese ese verbo, no dice: yo me hice) por el don de la gracia de Dios”*. “Yo fui hecho servidor”, o sea diácono, que es lo que dice el griego que aquí se traduce ministro. El original usa esa palabra servidor, diácono, porque a veces nosotros usamos la palabra ministro así como si fuera de gobierno, de defensa, alguna cosa tipo actual, como los hombres de esta tierra; pero el Señor dijo: Vosotros

no reinaréis así como los gentiles reinan sobre las naciones. Aquí la palabra ministro, significa servidor, o sea, el sirviente es el que sirve para algo, los demás no sirven, sólo el que sirve, sirve. Sí, el que se sirve, no sirve, es el que sirve. Dice Pablo: Fui hecho servidor del evangelio, diácono, ministro “*por el don*”. Separados de mí nada podéis hacer; tiene que ser Dios el que da. Si Dios no te da ¿tú qué vas a dar? Primero Dios te tiene que dar para que después tú puedas dar de lo que Dios te da; pero si Dios no nos da, ¿qué vamos a dar? La cosa es cómo fue hecho ministro, no cómo se hizo, ni como lo hizo otro, o que alguna organización le dio alguna credencial. No sé cual sería la personería jurídica de San Pedro, no sé. No era que no hubiera personería jurídica en esa época; estaban recién salidas del horno, porque el Emperador Julio César fue el que se inventó la ley de las doce tablas, con el concepto de personería jurídica que viene del derecho romano.

Pero no es la personería jurídica, una junta donde uno es vocal, otro es tesorero; aquí vamos a nombrar a fulanito de fiscal, al otro de secretario y al otro de presidente, no, no es así; no es esa la autoridad de Dios, esa es la autoridad humana. Puede haber una autoridad que proviene de la democracia, donde gobierna el *demos*, o sea el pueblo; pero aquí estamos hablando de la teocracia o de la autoridad que proviene de Dios, que no proviene de que nosotros votamos. Bueno, vamos a hacer al hermano Gino pastor; entonces, me hicieron ustedes, y también como me pueden hacer, me pueden deshacer; y hoy en día se hacen y se deshacen pastores, ministros, diáconos, apóstoles, presidentes, secretarios; se hacen y se deshacen. Eso es lo que hace el hombre, es la obra del hombre, no es la obra de Dios. La obra de Dios es la que hace Dios, donde Dios actúa, como dice Pablo: el que actuó en Pedro para con los judíos actuó también en mí; no dice: yo solo; es terrible actuar uno solo, terrible no contar con la ayuda del Señor, con el respaldo del Señor, con unción del Señor, es terrible, parecemos papagayos. Dice Pablo: “*El que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles*” (Gálatas 2:8). Por eso él habla de la supereminente grandeza de su poder que actúa para con nosotros.⁴

El actuar de Dios no es el actuar del hombre; el actuar del hombre produce cosas humanas; la obra divina es el actuar de Dios, lo que Dios hace en ti. A lo mejor amaneciste con un canto, tú no te lo inventaste, te despertaste y ya ese cántico estaba en tu corazón; eso es algo que floreció de Dios, no fuiste tú. A veces no sabes por

⁴ Referencia a Efesio 1:19

qué estás tan alegre; a veces estás cansado pero no sabes de dónde tienes fuerza a pesar del cansancio; esa es la obra de Dios, ese no eres tú, ese es Dios en ti. Claro que a través de ti, claro que contigo, pero no tú solo, ni Él solo; es Él en ti y tú en Él. ¿Quién fue el que produjo flores y almendras? La vara de Aarón, pero ¿quién se las hizo producir? Sólo Dios. Por eso cuando Juan y otros de los apóstoles querían actuar al estilo personería, y dijeron: Señor, aquel hombre que está echando demonios en tu nombre no anda con nosotros y se lo prohibimos; esa era la autoridad de Juan y de Jacobo, pero el Señor no les dio esa autoridad. No, no se lo prohibáis. El Señor les prohibió prohibir; no se lo prohibáis, porque no hay quien haga milagro en mi nombre que pueda después hablar mal de mí.⁵ Es decir, si está haciendo eso es porque Dios se lo dio. Entonces aquí la palabra en Efesios es: fui hecho, el don, el dar, el actuar de Dios, lo que Dios hace en ti, lo que Dios te inspira y que te capacita y la competencia viene del Señor, y eres lubricado por el fluir interior del Espíritu que te va a controlar. A veces, cuando el Espíritu está terminando, Él se va contrayendo; a veces tú no quieres hablar pero tienes que hablar; a veces hablas cuando no debes, pero a veces no hablas cuando debes; y Jeremías dijo: no voy a hablar, pero empezó a florecer y le salieron las almendras por la boca y tuvo que profetizar, porque fue el actuar de Dios.

Seguimos en Efesios 3:7: “*Fui hecho ministro (del evangelio) por el don de la gracia de Dios*”. Es don; fijense en la palabra don y fijense en la palabra gracia. Por eso era que Moisés decía: ¿Quién es Aarón para que peleéis contra él? Aarón no es nada, estáis peleando contra Dios; porque si alguna cosa puso Dios a hacer a Aarón, fue Dios el que lo puso a hacer; y claro que Moisés ni siquiera se mencionó, pero era también contra Moisés, pero él no mencionó a Moisés, pero al principio Moisés no quería ir al mandato de Dios. Moisés había huido de Egipto a vivir su vida, pero Dios le dijo: Tú vas a ir; no Señor, manda a otro. No, tú vas a ir. Fue Dios el que actuó en Moisés y Moisés no quería ir. Qué problema hubiera sido si no lo hubiera ayudado Dios; él no hubiera podido sortear los problemas ¿verdad? “*Fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios*”. Don y gracia. Dios mismo hace ministros. Por eso es importante lo que Pablo dice en Gálatas 1:1: “*Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)*”. Eso es

⁵ Referencia a Lucas 9:49-50

lo que produce a la gente a servir a Dios en la tierra, no basados en alguna personería jurídica o en alguna cosa humana. Eso de estar trabajando en religión, no es sino cosa humana; es porque Dios mueve a los cristianos.

El actuar del hombre sin Dios es ilegítimo

¿Ustedes creen que si no fuera por el Espíritu de Dios nosotros estaríamos aquí hablando de Dios, procurando seguir a Dios? Estaríamos en nuestros negocios, cada uno lo suyo, buscando su provecho temporal. Nadie estaría buscando a Dios, si no fuera por Dios mismo, si no fuera porque Dios nos atrajo, se metió en nuestra vida, nos fue atrayendo, nos fue convenciendo, nos fue metiendo, nos fue enviando; no estaríamos en esto; estaríamos en lo del mundo. El mundo oye lo suyo, pero a vosotros no os quiere, porque no sois del mundo, porque tenéis algo que vino del cielo, tenéis el testimonio de Dios en vuestro interior. No podemos dar testimonio, sin recibir el testimonio de Dios. Por eso Pablo decía allí: *“apóstol (no de hombres ni por hombre”*, y luego en el capítulo 2, verso 8, aparece esa frase: *“pues el que actuó en Pedro para el apostolado”*; es decir, nadie hubiera ido a ocuparse de los judíos si el Señor no actuaba; por eso algunos decían: Pablo no es apóstol, y Pablo decía: *“Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”* (1 Corintios 9:2). Si el Señor no hubiera actuado en mí, si el Señor no me hubiera enviado, no habría iglesia en Corinto, nadie los hubiera evangelizado, cada uno estaría en su paganismo y estaría perdido; pero fue Dios quien actuó en Pablo, por eso había iglesia en Corinto y por eso el fruto de lo que hizo Pablo era la señal de que Pablo había sido enviado por Dios.

Si una persona dice: El Señor me envió, ¿pero dónde está su fruto, qué ha producido esa persona para Dios? No ha producido nada para Dios; puede haber producido para sí mismo algún negocio, pero no algo para Dios, donde Dios pueda decir: esto es mío, esto realmente es mío, y yo lo recibo y yo puedo contar con esto. Pero Pablo podía decir eso: para otros no soy apóstol, pero para vosotros ciertamente lo soy, porque el sello de mi apostolado soy vosotros. Un sello es un reconocimiento de Dios. ¿Cuál ese sello? No es lo que reclamo, no es que yo digo: mire, ¿quiere que le muestre mis credenciales? Yo soy superreverendísimo, pero super de los más reverendísimos de todos. Ustedes han visto cómo son los nombres rimbombantes de los grandes grados. La vez pasada estábamos leyendo los diferentes grados de la Orden de Malta, en donde casi un párrafo se demoraba leer solo un grado: Super caballero de yo no sé cuantas, de yo no sé tantas. Me da risa leer eso, me da risa la vanidad nuestra, la vanidad humana; todos llenos de medallas,

haciéndonos los grandes y por dentro todos secos y muertos, que no le damos vida a nadie, pero eso sí medallas, mantos, mitras, cosas, tenemos montones, lo que hace el hombre. Lo que el hombre puede hacer es medallas, mantos, mitras, púlpitos, vitrales, tronos, eso puede hacer el hombre; lo que no puede hacer es dar vida a los muertos, eso sólo lo puede hacer Dios.

Sólo Dios puede dar vida a los muertos, Sólo Dios puede crear; entonces por eso Pablo podía decir eso; no fue algo que a Pablo se le ocurrió, fue Dios el que actuó en Pablo, fue Dios el que le dijo: Mira Pablo no te desanimas; porque Pablo lo que estaba era desanimado; si fuera Sólo por Pablo él estaría otra vez haciendo carpas, pero el Señor le dijo: Pablo, cobra ánimo, porque tengo mucho pueblo en esta ciudad, hay mucho trabajo que hacer y lo estoy haciendo Yo, pero contigo; no eres tú solo, Pablo; por eso yo te digo: cobra ánimo, yo te doy el ánimo y yo te envío, y después el fruto del trabajo de él era el sello del apostolado de él, Dios lo había enviado a él.⁶ Esa es la cosa, muchas personas pueden reclamar, pero no mires el reclamo, mira el fruto, el fruto es el que habla del árbol, un árbol puede decir: no, yo soy un árbol de miel de abejas, pero es puro caramelo. ¿Ustedes me están entendiendo, hermanos? Es puro caramelo, no es miel legítima. De eso se trata, hermanos. Por eso dice en Gálatas 2:8: “*El que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles*”. Es el actuar de Dios.

Volvamos ahora a Efesios 3:7: “*Del cual yo fui hecho ministro (del evangelio) por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado (vuelve y repite: don y dado) según la operación de su poder*”. Cuando el poder del Señor opera en ti, esa es la manera como tú eres hecho por Dios servidor; cuando la gracia de Dios opera en ti, el poder de Dios opera en ti, esa es la manera como Dios te hace servidor. No es que allá el hermano Gino dijo: Venga, hermano, a usted lo vamos a constituir secretario o diácono; pero no hace nada para Dios. En cambio a aquel otro nadie lo miraba, pero ese hace algo para Dios; no es lo que los hombres hacen. Dice aquí en Efesios 4:11: “*Y él mismo constituyó* (lo que aquí se traduce: “*constituyó*”, en griego es *edoken* «ἔδωκεν», *dio*, porque dice: Dios dio dones, son regalos de Dios) *a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*”. ¿Quién los constituyó, Él mismo. Si él no constituye un profeta ¿cómo va a profetizar Isaías si Dios no le habla nada? ¿Cómo va a profetizar Miqueas si Dios no le habla nada? ¿Cómo va a evangelizar si Dios no lo mueve? Él constituyó

⁶ Referencia a Hechos 18:9 y 23:11

apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. ¿Quién? Él mismo; no de hombres, ni por hombre. *“Fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación del poder”*. ¿Cuál es el don que tú has recibido? El don que tú has recibido es lo que opera el poder de Dios en ti; entonces puedes florecer y puedes fructificar, porque separados del Señor somos como un pámpano que se seca; si en mí no permanece se secará; como la vara seca que estamos leyendo acá no puede florecer.

Dios resiste a los soberbios

Efesios 3:8: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”*. Antes era una vara seca. Pablo confesaba que era una vara seca; pero miren lo curioso, Dios da gracia a los humildes y resiste a los soberbios. Si yo quiero por mí mismo, Dios me resiste. Ay, hermanos, si yo les contara cuando voy a tratar ciertos temas, cómo a veces, en el espíritu siento como una rienda del Señor que me tiene como un caballo: Gino, esta es una cosa muy delicada, puedes hacer mucho daño, pueden malentenderte si no caminas con prudencia y con cuidado. Adentro siento como el Espíritu manteniendo a un caballo que va en bajada. Sí, hermanos, hay cosas que a veces las tratamos mal, porque nos salimos del Espíritu; es delicado. Dios resiste a los soberbios.

Coré se quiso oponer y fue resistido; Datán se quiso oponer y fue resistido; siempre que nosotros vamos a querer hacer, somos resistidos. A veces nos pasan cosas y no nos damos cuenta que estamos siendo resistidos. A veces Balaam va donde Dios no quiere que vaya y se le tronchó el pie, la mula le empujó el pie contra la piedra y se lo tronchó y él se enojó contra la mula, porque la mula veía el ángel que se le oponía, pero él no veía que Dios se le oponía. A veces uno hace cosas por sí mismo y no percibe que Dios se nos está oponiendo, que Dios nos dice: Sólo hasta aquí, Gino, Sólo hasta aquí, Balaam, Leví, Coré, hasta ahí, pero uno hace las cosas por sí mismo, quiere fabricarlas en forma artificial. Hermanos, todo lo que fabricamos en forma artificial nos toca mantenerlo a nosotros a nuestra propia manera. A veces nos inventamos un ministerio, sacamos tarjeta de consejeros y las repartimos para aconsejar a todo el mundo, y a veces no podemos ni con un diabluchito, pero ya imprimimos como mil tarjetas. ¡Dios mío, qué peligro! Lo que el Señor te trae para hacer eso haz, lo que Él te da, lo que Él hace en ti. *“Fui hecho ministro (dice Pablo) por el don de la gracia que me ha sido dado según la operación de su poder”*, del poder de Dios, Él mismo constituyó, él hace florecer la vara seca.

Regresamos a Números 17:5: “*Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros*”. Cuánta gente había en Corinto hablando mal de Pablo. Habían llegado falsos apóstoles que se disfrazaban como ministros de luz; todos hablando mal de Pablo y los corintios felices. Llegó una nueva revelación, otro Jesús, otro Espíritu, otro evangelio, y lo toleraban y lo aplaudían y aquellos apóstoles hasta los abofeteaban y ellos decían: Ay, que autoridad tienen estos hermanos, me abofeteó; felices de que los abofetearan;⁷ y Pablo dice: Pero yo no tuve agallas para darles bofetadas; ustedes juzgan según las apariencias, ahora me van a perdonar un poco de locura; ellos son apóstoles, yo un poco más. Pero no porque él se hacía, sino lo que Dios había hecho y hacía con él. Ese era el florecer de Dios, no era algo que él hubiera podido hacer si fuera él. Cuando Nabucodonosor empezó a sacar pecho y dijo: ¡Ah! esta es la Babilonia que yo edificué, ahí fue cuando se volvió un burro y empezó a comer hierba durante siete años; por exaltarnos a nosotros mismos. Dios tenga misericordia de nosotros y estemos cerca de Él para que Él pueda actuar en nosotros y sea la obra de Dios y no la obra del hombre, para que la gente sea llevada a Dios y no al bolsillo de alguno; porque hay muchos que hacen mercadería de los creyentes sencillos, como Datán, Coré y Abiram. Entonces Dios tiene que hacer la diferencia y enseñarle al pueblo cual es la diferencia.

Entonces dice: “*Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos*”. Todos estaban listos; no éramos sino varas, todos somos varas secas. Aarón era igual que ellos. ¿Qué es Aarón para que contra él murmuréis? Él era un hombre igual que ellos. “*Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio*”. Ahí está Dios en medio de la vida de la iglesia. ¿Cómo era que Pablo reconocía a los ancianos? Pablo no llegaba diciendo: Hermano, venga, lo contrato para una sucursal de la denominación allí y usted va a ser el pastor, no. Pablo evangelizaba y con el tiempo, entre los mismos santos, comenzaban algunos a servir a Dios, comenzaban algunos a ser puestos por el Espíritu Santo. No eran puestos por Pablo. Pablo dijo: El Espíritu Santo os ha puesto por obispos.⁸ Obispo no es un título, obispo es la capacidad de supervisar, de discernir, de ver como manejar las cosas, que siga siendo

⁷ Referencia a 2 Corintios 11:20

⁸ Referencia a Hechos 20:28

Dios el rey; no es un título para tener un palacio arzobispal, una buena cuenta corriente, un buen *modus vivendi* y jugar ajedrez por las tardes y por las noches naipes y a veces una canita al aire, un vinito y por la mañana el rito necesario como para cumplir la liturgia de las horas, no es eso. Ser obispo es otra cosa. Si no te importan las ovejas ¿cómo estás supervisándolas? ¿Se dan cuenta, hermanos? Es Dios el que tiene que hacer, poner en el corazón de las personas el servicio.

“Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio”. Ahí están todas las varas en el tabernáculo como estamos todos los creyentes delante de Dios en la iglesia; pero Pablo ¿cómo reconocía a los que Dios había puesto como obispos? Dice a los Tesalonicenses: “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan” (1 Tes. 5:12). Pablo no está hablando de títulos; vamos a nombrar aquí a tal de secretario y como es secretario por un año, entonces durante ese año él va a tener la autoridad; eso no es autoridad espiritual. Pablo le está diciendo eso a la iglesia, “que reconozcáis”, noten esa palabra.

¿Cuál era el problema que había allá con Israel? Están murmurando, están peleándose. Al fin ¿quiénes son los que Dios ha puesto? Porque ahí dicen que es Moisés y Aarón, pero aquí la mayoría votamos por Abiram y por Datán; la mayoría votó fue por Abiram, por Datán y por Coré. Si hubiera sido por votos, todos estarían en Egipto de vuelta. La Palabra dice que toda la congregación se juntó contra ellos y votaron por los contrarios; los que hacían las cosas de sí mismos y no en Dios, ni con Dios, ni para Dios, sino de sí mismos, por sí mismos y para sí mismos. Dios dice: La vara que florezca esa es la que yo escogí para callar las murmuraciones. ¿Qué dice aquí? “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor”. El que está trabajando es el que ha florecido, es el que está dando fruto; el que está trabajando es el que está dando fruto. ¿Qué quiere decir los que os presiden? Significa los que van delante de vosotros, os dan ejemplo, os animan. El Señor quiere que nosotros sirvamos de ejemplo a otros, que caminemos primero nosotros en obediencia al Señor y muchos seguirán nuestras pisadas, mas no siguiéndonos a nosotros, sino también al Señor; y primero lo hacen dos, después lo hacen diez, después lo hacen cien, después lo hacen mil. Pero dice: “los que trabajan entre vosotros, y

os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros". Tiene que decir eso, porque a veces no reconocemos, rivalizamos y discutimos, y tú por tu lado y yo por mi lado; ¿se dan cuenta?

La vara de Aarón reverdecida

Volvemos a Números 17:8: "*Y aconteció que el día siguiente (¡ah! es que eso es después que se ve, porque el fruto no es cuando se siembra, el fruto se ve después) vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras*". Antes era una vara seca igual que los demás, era un hombre con los mismos problemas, defectos, no era de otro planeta; era igual que usted, igual que yo. ¿De qué se hacían las barras en el tabernáculo? De la misma madera de acacia de las tablas, y no piensen que la acacia es un árbol muy recto; es bien torcido. Hacer tablas de madera de acacia es bien difícil; Sólo Dios puede hacer tablas de madera de acacia en el sentido espiritual. "*La vara de Aarón había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras*". Esa es la vestidura de la resurrección.

Como le pasó a Josué; no Josué el general, sino el Sumo Sacerdote, hijo de Josadac, del tiempo de Zorobabel y de Zacarías y de Hageo. Dice que estaba vestido de ropas viles, y Satanás estaba ahí acusándolo. ¿Qué podía hacer él si estaba bajo la acusación de Satanás? Vestido de ropas viles, él por sí solo no podía hacer nada. Pero "*dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?*" (Zacarías 3:2). Un tizón, es un carboncito encendido debajo de las cenizas. Está la ceniza, parece que todo está apagado, destruido, quemado. ¿Cómo va a brotar de nuevo algo, donde hubo tanto problema, escándalo, incendio? Todo el mundo dice: apaguemos y vámosnos para el mundo otra vez; pero ahí debajo de la ceniza había un carboncito, y ese Josué era un carboncillo; entonces el Señor empezó a soplar el carboncillo y volvió a prender el fuego y se restauró de nuevo la casa de Dios y el pueblo de Dios y la ciudad de Dios y el reino de Dios. ¿Por qué? por lo que hizo Dios. Dios sopló y dijo: Quitenle esas vestiduras viles que tiene y pónganle las vestiduras de hermosura. Así se le llamaba a las vestiduras sacerdotales.

Miren conmigo Éxodo 28:2: "*Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura*". Shafar. Esas vestiduras sacerdotales es cuando estamos en el Espíritu. Cuando estamos en el viejo hombre, estamos con las vestiduras viles; cuando el Señor

nos ha limpiado con Su sangre y nos ha vivificado por el Espíritu, estamos en el nuevo hombre con las vestiduras de gala. El viejo hombre son las vestiduras viles, el nuevo hombre son las vestiduras de gala. El viejo hombre es lo que somos en Adán, en lo natural, sólo lo nuestro; el nuevo hombre es lo que Cristo hace en ti y contigo; esas son las vestiduras de gala. Por eso dice: vestiduras sagradas para honra y hermosura; esa es la verdadera autoridad de Dios. No es que aquí votamos y tal hermano quedó de secretario y ahora tiene la autoridad hasta la próxima votación, no es así; es lo que Dios actúa y hace y reviste o unge a la persona. ¿Me entienden, hermanos?

Ahora volvemos a Números 17:9: *“Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara”*. ¿Cuándo fue eso? Al día siguiente, o sea que había pasado una noche. ¡Qué cosa sería! A veces en la noche cuando las cosas son oscuras, difíciles, es ahí cuando nos desanimamos; Sólo la vida de resurrección hace florecer de noche la vara, Sólo la vida de resurrección, Sólo la gracia y la operación del poder de Cristo, o si no todo sigue de noche. Las otras varas al pasar la noche siguieron tan secas como estaban antes, pero la vara de Aarón, que era tan seca como la de todos, Dios por Su gracia, soberanía y misericordia, la hizo florecer. Fue cosa de Dios, no fue cosa de Aarón; Aarón por más que sople no va a sacar nada; nadie sopla para nada, todo tiene que ser Dios. La obra de Dios Sólo la hace Dios; entonces Dios quiso como que floreciera Pablo, que floreciera Aarón, fue Dios. *“Y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara”*, es decir, cada uno tiene que aceptar lo que es; es decir, no piense de sí mismo más de lo que tiene pensar; piense de sí con cordura. No pretenda actuar como Uzías, no pretenda actuar como Nadab, no pretenda actuar como Abiú, como Coré, como Datán, como Abiram, como Om. Cada uno tome su vara, lo que Dios hace en ti, esa es la autoridad que Él te da, lo que Él hace a través de ti, que tú sabes que tú no podías, que estabas cansado, que si Él no te hubiera ayudado, no te hubiera rejuvenecido no hubieras hecho nada. Ahí es cuando tú te das cuenta que fue Dios, porque tú te conoces a ti mismo; cuando estás cansado, agotado, que no das para nada, pero Dios te metió en algo y tienes que evangelizar a esa persona, tú no sabes como hacer. Dices: Señor Jesús, ayúdame; y cuando acudes al Señor Jesús es cuando el pámpano, la vara se fija; el pámpano que en mí permanece dará fruto. Permanecer en Él no es ser fuerte, es ser débil, es decir: Señor, soy débil, ten piedad de mí; Señor, ayúdame, esto es demasiado para mí, no puedo soportar esta responsabilidad si tú no me ayudas. Te pone donde menos te imaginabas; de pronto te refresca que parece que eres otro, y es que realmente eres otro, no eres tú, es el Señor en ti. Señor, gracias,

porque yo no hubiera podido hacer esto, fuiste tú, y le das la honra al Señor, porque fue el Señor el que actuó en ti. “Y ellos lo vieron”, porque eso se ve, y ¿saben qué dijo Dios? Aquí no lo dice, pero en Hebreos lo dice.

El testimonio de Dios

Vamos a ilustrar esa expresión “lo vieron”. Vamos a Hebreos 9:3,4: “³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo”. Eso corresponde a la parte más interior de la casa de Dios. Nosotros somos el pueblo de Dios y nosotros como la casa de Dios; somos tripartitos. La casa de Dios tenía Lugar Santísimo, Lugar Santo y Atrio; nosotros tenemos espíritu, alma y cuerpo, y en el espíritu tenemos conciencia. Cuando algo es de Dios, nuestra conciencia sabe, hay vida y hay paz, hay libertad y hay testimonio dentro de la persona; la persona tiene un testimonio interior, ese es el Lugar Santísimo, la parte más íntima de la casa. “⁴El cual (el Lugar Santísimo) tenía un incensario de oro”, eso es la intercesión que hacía pasar al sacerdote del Santo al Santísimo, porque en el Santo era donde estaba el altar del incienso, pero él comenzaba a hacer sus operaciones en el Lugar Santo, a preparar el incienso para Dios y luego entraba al Santísimo. A veces estamos en el alma, estamos en el ego, estamos en el yo, pero empezamos a orar y pasamos del Santo al Santísimo con el incensario; comenzamos en el Santo, pero por fin entramos al Santísimo. A veces nos quedamos en el atrio y hay reuniones que son en el atrio, a veces en el Santo, a veces en el Santísimo. Sólo Dios en su gracia puede conducirnos, y también ser humildes para que él nos dé gracia. ¿Qué más había en el Lugar Santísimo? “*El arca del pacto cubierta de oro por todas partes*”. Eso significa Cristo en el Santísimo, la formación de Cristo en nuestro interior, y ¿qué había en el arca, qué hay en Cristo cuando Cristo está en tu interior, qué cosas opera Cristo en tu interior, qué hay dentro del arca? “*En la que (el arca) estaba una urna de oro que contenía el maná*”. ¿Se dieron cuenta de la oración de Cecilita? Señor, tú eres nuestro maná escondido; es decir, cuando tú estás comiendo en el interior. ¿Cuándo es que estás comiendo? Cuando percibes la nutrición espiritual, esa nutrición que percibes en tu interior, es porque estás comiendo el maná, porque el verdadero maná, el verdadero pan que descende del cielo, no es algo que fabricamos nosotros, es Cristo, Cristo es el verdadero maná. Entonces Cristo en una urna de oro significa Cristo glorificado morando en la iglesia por el Espíritu. ¿Qué más había en el arca? “*La vara de Aarón que reverdeció*”. ¿Dónde estaba esa vara? En el arca y ¿dónde estaba el arca? En el Lugar Santísimo. ¿Por qué Dios colocó esa vara en el Lugar Santísimo? Para que sirva de testimonio a los hijos de Dios. Por eso San Pablo decía: Espero que sea manifiesto a vuestras

conciencias; él no estaba tratando de engañar a nadie, ni de forzar a nadie; él dejaba que las conciencias en el Espíritu Santo dieran testimonio, y el Señor da testimonio, el Señor da testimonio de tu hermano a ti; cuando tu hermano está en el Espíritu tú tienes el testimonio en el interior. El arca también contenía “*las tablas del pacto*”. Las tablas representando la función de la conciencia, la urna de oro del maná representando la comunión con Dios y la vara de Aarón representando la intuición, o guianza, o dirección de Dios, o sea la autoridad de Dios, la dirección de Dios. ¿Dónde se colocaba ese testimonio de Dios? En el Lugar Santísimo, o sea en el espíritu de los hermanos, en la conciencia de los hermanos.

“*Y lo vieron*”. ¿Se dan cuenta lo que dice allí en Números 17? Por eso era que David no iba a reinar en Jerusalén. Dios había ungido a David.. David, tú vas a reinar; pero David se quedó en Hebrón siete años y no fue a Jerusalén, y ¿por qué David no fue a Jerusalén? Porque el pueblo no había visto todavía. Dios escogió a David para que reinara en Jerusalén, pero él se quedó siete años en Hebrón hasta que el pueblo dijo: ¿Pero qué haces tú en Hebrón? Ven a reinar sobre las tribus de Israel en Jerusalén, no te vas a quedar sólo en Judá, ven a Jerusalén. El pueblo tiene que reconocer. “*Os rogamos hermanos que reconozcáis*”. Ese reconocimiento no es por una imposición exterior, no es por un ensuciado de cerebro (porque yo no lo llamo lavado, sino ensuciado de cerebro), sino por una conciencia en el espíritu. No hay que engañar a nadie, no hay que imponer nuestra autoridad delante de nadie; si la persona no tiene nada que oírte, no le hables nada. Aun Jesús cuando no le creyeron, no hizo milagros y punto. Nadie va a imponer las cosas; si la persona no tiene testimonio en su espíritu, ¿para qué vamos nosotros a hacer cosas innecesarias?

Números 17:10: “*Y Jehová dijo a Moisés:*” ¿Se dan cuenta que casi siempre Jehová dijo a Moisés? Pero nótese cómo empieza el siguiente capítulo: “*Y Jehová dijo a Aarón*”. Ahora sí le puede hablar a Aarón, pero hasta que Aarón no hubiere sido reconocido, Dios no podía actuar por Aarón. “¹⁰*Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio* (ahí fue cuando se colocó en el arca), *para que se guarde por señal a los hijos rebeldes* (cuando somos rebeldes no vemos la señal de Dios, no reconocemos a otros, y Dios tiene que hacer cosas con otros y bajarnos los humos a nosotros); *y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran*”. Esto es, si no ven y se siguen quejando, pueden morir. “¹¹*E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.* ¹²*Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos* (bueno, ahora sí se dieron cuenta que eran varas secas, que si no es la gracia de

Dios no podemos hacer nada), *perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.* ¹³*Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?*” Vemos, pues, que ellos se sintieron un poco mal, pero era para bien. A veces Dios nos avergüenza para sanarnos de las rebeldías, las obstinaciones,

la rivalidades. Bueno, esto lo relativo a Ar Shafar, monte de Sefer. Acuérdense del Salmo 16, que es un Salmo mesiánico, que habla de la resurrección de Cristo, de la hermosura de Cristo, del Shafar de Cristo que es Dios en él. Amén. □

Jornada 21

HARADA¹

*“Salieron del monte de Sefer y acamparon en **Harada**”.*

Números 33:24

Ar Shafar

Vamos al libro de Números capítulo 33, según el orden de las jornadas que estamos estudiando. Hoy estamos en el versículo 24. *“Salieron del monte de Sefer (Ar Shafar) y acamparon en Harada”*. Hoy nos corresponde la jornada relativa a Harada. Mis hermanos saben por la Palabra del Señor que todo este peregrinar de Israel por el desierto aconteció como un ejemplo y cada una de estas jornadas se escribió para amonestarnos a nosotros; no solamente estamos leyendo una historia del pasado, sino que estamos leyendo para nosotros en el Nuevo Testamento.

En Deuteronomio 2:1, es donde en la parte geográfica se ubica ésta, como muchas otras jornadas alrededor del monte de Seir, según el seguimiento que hemos venido haciendo hasta aquí. *“Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”*. Este rodear el monte de Seir ocupa una serie de varias jornadas; esta jornada de Harada es una de las jornadas alrededor del monte de Seir. Es curioso que todas estas jornadas alrededor del monte de Seir se relacionan unas con otras. Las primeras jornadas, recordando, desde Ramesés hasta Elim, más o menos, descendiendo desde Egipto hacia el sureste, hacia el sur de la península del Sinaí, corresponden a las jornadas iniciales del camino cristiano, digamos a los hijitos; a partir de la siguiente jornada, más o menos hasta Ceelata o la anterior a Ceelata, corresponden a los jóvenes; ya después, a partir de Ceelata cuando se comienza a merodear alrededor del monte de Seir, corresponden a los padres y tienen que ver con los asuntos

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, octubre 20 de 2000.

relacionados con el liderazgo. Todas estas jornadas alrededor del monte de Seir, tienen que ver con lo relativo al liderazgo. Las dos últimas que hemos visto son bastante serias para con el pueblo en relación al liderazgo.

Primeramente en Ceelata es donde acontece la contradicción de Coré y donde Dios trata de una manera severa contra la rebelión a la autoridad delegada de Dios. En la siguiente jornada, la del Ar Shafar, el monte de Sefer, que tiene que ver con la vara florecida de Aarón como una señal de la constitución de parte de Dios de la autoridad delegada, también es una lección para el pueblo y a veces uno podría pensar: Bueno, parece que aquí le están dando duro al pueblo, pero hoy hemos llegado a una jornada que es bastante seria, ahora, en relación con las autoridades delegadas. Si nos pareció serio lo que aconteció en Ceelata, lo que ocurrió en Ar Shafar, en el monte de Sefer también es serio. Hoy nos debe parecer también bastante serio lo que Dios revela en estas jornadas. Hay acontecimientos que son reveladores y hay revelaciones o palabras directas, o enseñanzas de Dios. Dios tanto nos enseña por sus enseñanzas, por sus mandamientos, por sus palabras, como por los acontecimientos; en esta vez Dios va a hablar y la jornada se corresponde en el libro de Números 18:1-7; los siete primeros versículos, según hemos estado haciendo el seguimiento.

Temor a Dios

Vamos a Números 18:1-7. Algunas Biblias, especialmente la Reina Valera tienen un título para este capítulo que se llama: Sostenimiento de sacerdotes y levitas. Realmente este título no corresponde al pasaje de hoy, a la jornada que vamos a estar viendo hoy; quizá un poco más adelante el título en otras jornadas posteriores podría ser apropiado, pero no trata nada de esto el pasaje que corresponde a la jornada de hoy, que va desde el 1 hasta el 7, donde dice: “*Jehová dijo a Aarón*”. Recordemos que los acontecimientos o las revelaciones fueron los que le dieron el nombre a esos lugares en el desierto, algunos nombres ya existían cuando ellos llegaron allá; otros nombres no existían, pero comenzaron a existir y el nombre recordaba lo que aconteció en ese lugar o recordaba lo que fue revelado en ese lugar. Hoy el nombre “Harada” que es la jornada que estamos viendo es especialísimamente apropiado para lo que existe entre el verso 1 y 7 del capítulo 18 de Números. En las oraciones iniciales, algún hermano estaba leyendo, creo que era nuestro hermano Jorge Baracaldo, estaba leyendo un Salmo donde se repetía: Temed a Jehová; debemos temer al Señor; justamente eso es lo que se nos enseña en este capítulo dentro del contexto del trato de Dios y la revelación de Dios en relación con la autoridad

delegada. La palabra Harada proviene del hebreo; es una palabra hebrea, pero también semítica que tiene raíces en el arameo, en el acadio y en otros idiomas semíticos, y significa: Temor reverente; ese es el significado de la palabra Harada: Temor reverente; se refiere al temor de Dios, a ese temor que produce diligencia, a ese temor que no quiere tomar de forma liviana la santa indignación del Señor. Después de las lecciones anteriores de Ceelata y esta lección, después del monte de Sefer, hay que aprender sabiduría y la sabiduría es el temor de Dios; aquí no se refiere al miedo, un miedo patológico, pero a veces nosotros por rechazar el miedo pensamos que podemos ser livianos para con Dios y actuar sin ningún tipo de cuidado, sin ningún tipo de prudencia; eso solamente lo hace quien no conoce a Dios, es como los niños que juegan con un alambre y lo meten en el enchufe porque no saben que va a recibir la patada del corrientazo, porque él no tiene conciencia, hasta que se encuentra con una energía tan poderosa que le da una patadita y lo manda lejos o lo deja ahí pegado; depende.

Hermanos, en la relación con Dios es necesaria la reverencia y el temor a Dios. La Biblia dice: El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Mis hermanos van a ver por qué este título de Harada de esta jornada corresponde tan preciosamente con la revelación que se da aquí en Números 18:1-7. Temor reverente; aquí aparece el asunto de la responsabilidad de las autoridades delegadas; mero-deando sobre este mismo asunto en las veces anteriores se trataba del temor que debía tener el pueblo para con Dios en discernir la mano de Dios detrás de las autoridades delegadas, pero ahora se le enseña a las autoridades delegadas asumir debidamente, apropiadamente, la responsabilidad que se les encomienda. Si pudiéramos decir una palabra clave para esta jornada, para la lección de esta jornada, es la palabra: responsabilidad. Cuando no hay temor reverente de Dios, hay irresponsabilidad. La responsabilidad es una hija del temor de Dios, de la reverencia debida a Dios. Quien no conoce a Dios es una persona soberbia, es una persona inconsciente, es una persona que habla fácil, actúa fácil, es una persona que no se sabe contener. David era una persona que se turbó cuando tocó el manto de Saúl, no por causa de Saúl; porque Saúl mismo como persona, podemos pensar que era peor que David, puesto que Dios le dijo a Saúl que había puesto en lugar de él, a uno mejor que él; pero aún así Saúl era autoridad de Dios, puesta por Dios; entonces por eso David tuvo temor, se turbó de haber tocado su manto, y a aquel que mató a Saúl, que le ayudó a suicidarse, David lo juzgó por no haber tenido temor de Dios, de poner su mano en aquel ungido de Dios que era Saúl.

Ahora, la reverencia aquí se le exige es a quienes son autoridades delegadas. Ahora Dios empieza a enseñar en esta porción que las autoridades delegadas no están allí para sí mismas, para ejercer autoridad por sí mismas, para dirigir la gente a sí mismas, para amedrentar a los demás y aprovecharse de ellos, por causa de su posición o su función; al contrario, aquí el Señor comienza a enseñar a los que él le ha delegado autoridad, qué es la responsabilidad que ellos tienen. No es bueno uno tomar autoridad por sí mismo, porque tomar autoridad uno por sí mismo es hacerse responsable de cosas; aquello en lo cual uno no debiera ser responsable. Es mejor uno no asumir esa responsabilidad, porque de cierto las responsabilidades asumidas van a ser demandadas. Como dice: es mejor que no prometas y no que prometas y no cumplas; una persona piensa que aparecer delante del pueblo del Señor es una cosa fácil, pero aquí Dios nos enseña que es una cosa sumamente delicada.

La responsabilidad de la autoridad

Sigamos leyendo Números 18:1-7: “*Jehová dijo a Aarón*”. Hasta aquí casi siempre hablaba Dios a Moisés, pero ahora Dios estableció la autoridad de Aarón en el capítulo anterior, en Ar Shafar, en el monte de Sefer cuando la vara de Aarón floreció; entonces ahora Dios, que estableció la autoridad de Aarón, Dios le va a hablar a Aarón; mientras Dios no había establecido la autoridad de Aarón, lo que Aarón hablara era cosa de Aarón, pero Dios comenzó a hablar a Aarón porque había establecido su autoridad delante del pueblo. Ahora es a Aarón; en ésta y en las próximas jornadas, todas alrededor del monte de Seir, todas alrededor del mismo asunto, Dios le habla a Aarón, ésta es una revelación de Dios a Aarón, o sea al sacerdocio. “*1Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio*”. Aquí Dios está colocando sobre los hombros de estas personas, a quienes Él les delegó la autoridad, una responsabilidad; ellos son los que llevan por una parte, la iniquidad o el pecado del santuario. Dios hace responsables a las autoridades; ser autoridad significa llevar la responsabilidad. ¿Por qué cuándo un equipo de fútbol pierde el partido, expulsan al técnico, si el técnico no estaba en la cancha? Porque el equipo se movía en la cancha, según la dirección del técnico, por eso es que el que pierde el puesto, antes que el futbolista, es el técnico, porque Dios hace responsable al técnico.

Yo quiero que ustedes vean conmigo un pasaje aquí en Apocalipsis y seguimos después en Números. En el capítulo 2 de Apocalipsis, leámoslo desde el verso 18. Ustedes saben que en estas presenta-

ciones, el Señor se presenta a la iglesia y a los responsables de la iglesia, según la condición de la iglesia. Por ejemplo, ¿cuál era la condición en Esmirna, que significa amargura? Prueba; la iglesia estaba en prueba y va a pasar por tribulaciones; unos iban a ser echados en la cárcel, etc. Entonces lo que ellos necesitan en medio de la prueba, y con la muerte ahí al lado es la certeza de la recompensa de la resurrección; y por eso cuando el Señor le habla a Esmirna, le dice así: ¿quién? *“El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió”*; porque eso era lo que necesitaba Esmirna. ¿Cuál era el problema en Éfeso? El problema en Éfeso era que había la posibilidad de que el candelero fuera quitado; entonces ¿cómo se le presenta el Señor a la iglesia en Efeso? El que tiene los siete candeleros; es decir, Yo soy el dueño de la plenitud de las iglesias, Yo no quiero que en ningún lugar, en ninguna localidad me falte testigo, me falte un candelero, me falte la iglesia; porque eso era lo que estaba pasando con Efeso, había aflojado la marcha, había abandonado el primer amor y había peligro de perder el candelero, entonces ¿cómo se le presenta el Señor? como aquel que tiene los siete candeleros.

El problema de Pérgamo, era un problema de mezcla, un problema de mixtura, de religión con política, que es lo que quiere decir Pérgamo, muy casado, muy mezclado; ahí estaba Balaam, ahí estaba el nicolaísmo y un montón de cosas mundanas mezclándose con la iglesia; entonces ¿cómo se le presenta el Señor a la iglesia en Pérgamo y a sus autoridades delegadas? Como aquel que tiene la espada de dos filos, la espada que separa lo que es del espíritu, de lo que es del alma, de lo que es de la carne. Dios separa lo que es de arriba de lo que es de abajo, lo que es precioso de lo que es vil, lo que es celestial de lo que es natural y de lo que es sólo terrenal. Esa era la situación de Pérgamo; por eso el Señor se le presenta con esas características a Pérgamo. Pero a Tiatira, ¿qué era lo que pasaba en Tiatira? En Tiatira había graves problemas, había profecías y fornicación mezcladas, había incluso idolatría, profundidades pero de Satanás; entonces el Señor se presenta, nada menos que como dice aquí: *“¹⁸El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido”*. Sabemos que el bronce representa en la Biblia el juicio; el Señor pasó por el juicio para conducirnos a nosotros al juicio de nosotros mismos y del pecado y de Satanás y del mundo y de la carne; pero si nosotros no pasamos en unión con Él por el juicio del ego, del mundo, del pecado, de Satanás, de la carne; entonces el Señor tiene que disciplinarnos. Pero cuando el Señor va a disciplinar a la iglesia en Tiatira, miren como habla: *“¹⁹Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”*. Ese es el lado bueno de lo que había en Tiatira; por eso había delante de Dios un candelero

de oro, porque unos pocos, que lo dice más adelante, habían sido fieles, y a esos pocos no les ponía otra carga; pero el Señor que es el Sumo Sacerdote que se mueve entre los candeleros, descubre que también hay problemas. *“Pero tengo unas pocas cosas contra tí”*. Noten que aquí este ti es el ángel de la iglesia en Tiatira, porque ¿a quién va dirigido? *“Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira”*. Aquí el Señor no le habla directamente a Jezabel, aquí no le está hablando al delantero, o al arquero, o al defensa, o al mediocampo; aquí le está hablando al técnico. *“²⁰Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”*. El Señor no le está hablando directamente a Jezabel, el Señor no está tratando directamente con Jezabel. ¿Por qué? Porque el Señor colocó personas responsables en la iglesia, que en nombre de Dios debían representar el sentir de Dios.

Autoridad delegada por Dios

Esa es la función de las autoridades delegadas, no representar su propio sentir, no decir su propia opinión, no mezclar sus propios intereses; deben ser transparentes y representar el sentir de Dios. Eso es lo que quiere decir ser autoridad delegada. A nadie se le pone en autoridad para que lo aplaudan, para que hablen bien, no, no. Es para que asuma responsabilidad; la responsabilidad de representar el sentir de Dios. Ahora, Dios no estaba tolerando esa situación en la iglesia; pero aquí, a esta persona a quien se le habla, sí la estaba tolerando. A veces no toleramos lo que Dios tolera y a veces toleramos lo que Dios no tolera. Si vamos a tener una asamblea donde nosotros toleramos lo que Dios no tolera, va a ser la asamblea nuestra; podemos ponerle nuestro apellido y nuestra personería, pero no va a ser la iglesia del Señor; la iglesia del Señor es del Señor y Él es la cabeza y en Su iglesia se hace lo que Él dice. El sentir de Dios, el sentir de la Palabra de Dios, del Espíritu de Dios, debe ser representado por las personas a quienes Dios delega autoridad. Aquellas personas a quienes el Señor ha puesto en la obra, a servir en la iglesia, ya sea como ancianos o con cualquier don en la obra en general, son personas que deben saber que no están allí para representarse a sí mismas, ni para aprovecharse de su posición en medio de los hermanos, para exigir pleitesía, o dinero, o cualquier otra cosa; están allí solamente para representar a Dios, el sentir de Dios, para hablar en nombre de Dios, en Su Espíritu y con Sus palabras, para llevar la gente a Dios, para tener gracia cuando Dios tiene gracia y aplicar el juicio de Dios cuando Dios lo aplica; en este caso debía ser el juicio de Dios.

En el caso de Moisés, cuando golpeó dos veces la piedra, Moisés se enojó y se le fue la mano, y en vez de representar el carácter de Dios, representó un desliz de su temperamento; entonces Dios tenía que hacer diferencia entre Moisés y Dios. A Moisés se le fue la mano, ese fue Moisés; por eso Moisés no va a entrar a la tierra. Yo tengo más gracia con ustedes que Moisés. Pero a veces es al contrario; a veces Dios dice no, como Dios le dijo a Saúl: Saúl, vas a aplicar la espada del juicio a los amalecitas, y él perdonó lo gordo de las ovejas y perdonó al rey Agag, al rey de los amalecitas, y no aplicó la espada. ¿Eso qué quiere decir? Que Saúl no debía aprovecharse de su posición, sino que debía representar a Dios; para eso estaba ahí, no para él, sino para Dios; y aquí le dice: “*Tengo contra tí*”. No dice: tengo contra Jezabel; oye Jezabel, tal cosa; no le dice a Jezabel, no; no le dice escríbele esta carta a Jezabel, no, esta carta no va dirigida a Jezabel; va dirigida al ángel de la iglesia en Tiatira. “*Tengo contra ti que toleras*”; no estoy de acuerdo con tu tolerancia; a veces las autoridades del Señor deben representar la desaprobación de Dios. Dios no aprueba esta condición y se espera que aquellas personas a quienes Dios delegó responsabilidad digan lo que debe ser dicho; a veces un silencio es una falta de autoridad que no es correcta, debe hablarse, porque si no se habla, es como si eso estuviera aprobado y después el pueblo se acostumbra a eso y actúa así de esa manera, pero Dios tiene que decir primero, al ángel de la iglesia: Toleras a esa Jezabel, etc., pero bueno, él toleraba, entonces ¿qué hace el Señor? lo reprende, tengo contra ti esto, reconozco lo bueno, pero también reconozco lo malo. Ahora “*le he dado tiempo para que se arrepienta*”; ahora el Señor actúa directo, porque como sus autoridades no lo representaron le tocó a Él actuar directo.

Hermanos, yo les digo por experiencia, que es mejor cuando aceptas la reprensión de un hermano que no cuando Dios te reprenda directamente; es mejor que te reprenda un hermano y oigas a Dios a través de tu hermano y no que Dios tenga que tratar directamente contigo; había sido mejor para Jezabel que este ángel de la iglesia tratara con ella en vez de Dios. “*22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente² y el corazón...*”. Todas las iglesias sabrán, porque es que si todo se tolera, la gente piensa que Dios es cualquier cosa, que cualquiera puede vivir una vida

² En el original griego dice riñones: nefrous

inmunda, mezclar lo santo con lo profano, la profecía con la fornicación, etc. y Dios no puede quedarse callado. Todas las iglesias sabrán que eso no es así; entonces luego dice otras cosas, porque Dios también hace justicia.

La autoridad lleva la iniquidad

Vamos a examinar 1 Samuel, capítulo 15. Esto es para comprender ese principio de que las autoridades delegadas llevan la iniquidad del Santuario. Es el mismo principio que ustedes recuerdan en Ezequiel 33, sobre los atalayas: Hijo de hombre, tú eres un atalaya, si vieres venir la espada y avisas al pueblo, pero el pueblo no se apercibe y viniendo de él (es decir, porque Dios tenía responsabilidades delegadas), la espada hiriere a alguno, tu habrás librado tu vida, porque tu avisaste, tu dijiste, el pueblo no se apercibió, viene la espada e hirió al pueblo, porque tu hablaste, tu anunciaste: viene la espada. Pero si tú vieres venir la espada, te quedas callado, no asumes la responsabilidad de decir las cosas que debes decir, entonces cuando venga la espada y hiera de ti, porque es de ti, es de tu mano, es de tu responsabilidad, es por tu culpa que lo hirieron, porque no avisaste, porque no hablaste; si hieren de ti al pueblo, el pueblo morirá por su pecado, pero la sangre yo la voy a demandar de ti. Por eso no piensen que es muy cómodo estar en una posición de autoridad delegada; eso no es para enorgullecerse, es para temer a Dios, porque Dios va a demandar la sangre del pueblo que fue herido de aquel atalaya que no ladró como debía ladrar; como algunas veces dice el Señor que algunos pastores son como perros que no ladran, dejan que los ladrones entren y los amos siguen durmiendo; entonces el Señor dice: perros que no ladran. Por eso Pablo cuando llamó a Mileto a los ancianos de Éfeso, les dijo: Estoy limpio de la sangre de todos, y dio la razón por la que estaba limpio de la sangre de la iglesia de Éfeso: porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.³ Si él se hubiera reservado el consejo de Dios, no lo hubiera anunciado, no podría decir que estaba limpio de la sangre de ellos. Cuando tú ves que tu hermano peca contra ti debes decirselo aparte, debes avisarle para que él tenga la oportunidad de corregirse y arreglar sus cosas, porque si tú no hablas lo que tú ves, o que Dios te muestra, lo hablas como corresponde en su debido orden, entonces esa persona va a seguir pecando, pero tú vas a seguir siendo considerado responsable; por eso los ancianos de la iglesia, los obreros de la obra, tienen la responsabilidad de hablar, de decir, de tratar los problemas, de tratar los casos. En la iglesia se tratan los casos, se tratan los problemas, porque es la iglesia del Señor

³ Referencia a Hechos 20:20

Jesús, donde estamos para que Él sea honrado. Por eso Harada, el temor de Dios, es el principio de la sabiduría, el temor reverente es el que nos ayuda y nos inspira a ser responsables. Cada persona tiene una medida de responsabilidad; tú sabes qué debieras haber dicho, qué debieras haber hecho y si tú no lo hiciste y algo sucedió por tu causa, tú vas a dar a cuenta o yo voy a dar cuenta.

Miremos en 1 Samuel 15 lo relativo a la misión de las autoridades delegadas de representar el sentir de Dios. A veces la misericordia de Dios, a veces la desaprobación de Dios a lo que está equivocado: *“¹Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová”*. Ahora que eres rey, ahora que siendo un hombre común y corriente, tan débil como cualquiera, porque no eres mejor que nadie, pero Dios te escogió por rey. ¡Ah, qué bueno! Ahora soy el rey, entonces me van a recibir con la rodilla doblada, voy a entrar por medio de tapetes, voy a comer en vajillas especiales, no, no, no. *“²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo (Dios dijo; es una determinación soberana de Dios) castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. ³Ve, pues, y hiere a Amalec”*. Eso es lo que es una autoridad delegada. Yo castigaré, ve, pues. ¿Quién fue el que libró a Israel de Egipto? ¿Fue Dios o Moisés? Fue Dios. Dios dijo: Yo he descendido a librar a mi pueblo, ve, pues, tú, o sea, tú me representas, tú no vas a hablar tus palabras ni a tener tus actitudes, tu debes amoldar tus actitudes a mí, tus palabras a mí, tu personalidad a mí, para que yo sea conocido a través de lo que haga, a través de ti. Eso es lo que quiere decir: ser una responsabilidad. *“Ve, pues, y hiere a Amalec”*. Yo lo castigaré, pero lo castigaré a través de ti.

A veces nosotros decimos: bueno, que Dios trate con esa persona, pero en la obra, el obrero tiene que actuar, en la iglesia el anciano tiene que actuar, los ancianos, los obreros, los hermanos tienen que actuar, la iglesia tiene que actuar. *“³Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos”*. Porque eso era lo que había hecho Amalec con Israel; agarró a los débiles, a los pobrecitos, a los niñitos que iban cansados allá en la parte de atrás y Satanás vino a través de Amalec y les hizo desastres. Ahora dice Dios, yo voy a castigar esto y tu Saúl, ahora eres el rey de Israel, debes estar atento a mi palabra y tú eres el instrumento de mi juicio; es decir, que cuando la palabra de Dios dice no, las autoridades no pueden decir sí. Entonces dice aquí: *“⁴Saúl, pues, (vamos a ver cómo hizo Saúl) convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, (¡ah! muy bien) doscientos mil de a pie, y diez mil hombres*

de Judá”. Pasar revista es muy bonito, porque yo soy el que paso al frente, todos están firmes delante de mi y yo voy mirando a todos, yo soy el General, en cambio ustedes son los soldaditos. Pasó revista, todo está muy bien hasta ahí. ⁴⁵Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. ⁶Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. (Hasta ahí todo está bien) Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. ⁷Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. ⁸Y tomó vivo a Agag rey de Amalec”. Y aquí está el problema; ni siquiera a un bebé debería haber perdonado, pero perdonó al más gordo. Nosotros cuando tratamos con el ego, cuando tratamos con el pecado, nosotros renunciamos a las cosas fáciles de renunciar, pero el gigante, el gordo, ese es el que había que renunciar primero, a ese es al que hay que aplicarle la espada de la cruz, al ego, ahí es donde está el problema; en el que perdonamos. Cuando somos tolerantes con nosotros mismos o con el pecado, eso es lo que nos destruye. ⁸Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo (claro a los pequeños sí) mató a filo de espada. ⁹Y Saúl y el pueblo (no dice el pueblo y Saúl; eso empezó por Saúl) perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron”. Ahí está, no lo quisieron destruir; nos reservamos esa cosita que ofende a Dios, y eso es lo que causará nuestra derrota posterior y podemos salir de la posición de autoridad; eso le pasó a Saúl. ¹⁰Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: ¹¹Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche”. Ahora se está siguiendo a sí mismo, no está representando a Dios, se está representando él mismo, ahora parece más misericordioso que Dios, misericordioso con su propio pecado.

¹²Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana”. Ahora le tocó a Samuel. ¿No ven que Saúl era su pupilo? Samuel no podía decir: bueno, esa fue una falla de Saúl, no, porque Saúl tenía una autoridad sobre él y esa autoridad era Samuel. Saúl tenía a Samuel como autoridad; falló Saúl, no puede fallar Samuel; falló el Teniente no puede fallar el Capitán; falló el Capitán no puede fallar el Mayor o el General. Entonces dice: “y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal”. ¡Ah Señor, ten piedad de nosotros! Queremos monumentos en esta tierra, en vez de estar en el libro del Señor. Ten piedad de nosotros.

Ayúdanos a aplicar la espada a nuestros automonumentos. ¹³Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová”. Eso es no conocer a Dios. Él no se daba cuenta, él pensaba que habiendo hecho más o menos algo, ya había hecho todo, pero había dejado lo principal, no había ido al corazón del problema.

¹⁴Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es esto que yo oigo con mis oídos?” Has cumplido, ¿entonces por qué están bramando las vacas de los amalecitas? ¹⁵Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó (ahora le echa la culpa al pueblo) lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. ¹⁶Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. ¹⁷Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho (porque es Dios el que hace; él no podía hacerse a sí mismo) jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? ¹⁸Y Jehová te envió en misión (no te envió a cosechar aplausos) y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¹⁹¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? ²⁰Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas (no destruyó a Agag, lo trajo). ²¹Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. ²²Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. ²³Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación”.

Porque lo que uno ama y no quiere destruir es lo que uno idolatra, eso que no renunciamos que él nos pide, ese Agag que no destruimos, ese es nuestro ídolo. “Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. ²⁴Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado”; pero a veces esos arrepentimientos son como dice el Señor: vuestra piedad es como la neblina que se desvanece tan rápido, esos arrepentimientos chiquiticos, rapiditos. “Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, ²⁵y vuelve conmigo para que adore a Jehová. ²⁶Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo”. Ahora Samuel tenía

que mantener distancia de Saúl para mostrar el carácter de Dios y el juicio de Dios contra el pecado de Amalec y el cuidado de Dios por su pueblo. Si Samuel hubiera aprobado el perdón de Saúl, el que quedaba mal representado era Dios.

Cuántas personas que asumimos la responsabilidad de predicar el Evangelio podemos ser los culpables de presentar a un Dios distorsionado y la gente no entiende bien a Dios por culpa de nosotros que usamos el nombre de Dios. ¡Dios tenga piedad! No vamos a hablar en nombre de Dios, solamente para usar el nombre de Dios para nuestros intereses, porque eso se cobra caro. *“No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, (cualquiera que desecha la palabra de Dios hay que tener distancia de esa persona) y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel* (dejarás de ser autoridad delegada porque no estás cumpliendo la función para la cual estás ahí). ²⁷*Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó”*. ¿Quién estaba bajo el manto de Samuel? Había estado Saúl, pero ahora ya no, él ya no podía cubrirse más con el manto de Samuel; Samuel ya no aprobaba lo que él mismo había ungido; ahora ya no.

²⁸*Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú* (aunque él era una autoridad delegada, mejor fue David). ²⁹*Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.* ³⁰*Y él dijo: Yo he pecado; pero* (ahí está otra vez ese arrepentimiento rápido: sí, sí, yo pequé, pero arréglenme rápido delante del pueblo; es decir, sí, sí, yo cometí una falta, pero no me haga quedar mal con la gente) *te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.* ³¹*Y volvió Samuel tras Saúl* (Samuel fue misericordioso), *y adoró Saúl a Jehová.* ³²*Después dijo Samuel: Traedme a Agag”*. No se puede ir Samuel sin hacer lo que tenía que haber hecho Saúl. Samuel se lo delegó a Saúl de parte de Dios, pero como no lo hizo Saúl lo tenía que hacer Samuel, lo mismo es cuando se delega autoridad si eso se hace mal, el que delegó tiene que enderezar lo que se torció. Si alguien delega autoridad a otro en la iglesia, en el pueblo de Dios, y aquel a quien se le delegó no hizo las cosas como debería hacerlas, debe ser corregido por aquel quien delegó de parte de Dios.

Dice: ³²*Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte”*. Como quien dice: me le escape a Dios, le mate a unos cuantos bebés, unos niños, a su pueblo, allá en la retaguardia, les hice añicos y ahora estos mismos aquí me perdonaron.

“³³Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal”. Aplicó el juicio de Dios o si no también Samuel quedaba fuera. ³⁴Se fue luego Samuel a Ramá y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. 35Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel. ¹Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel?”

Hermanos, esto que dice aquí está resumido en un versículo de Jeremías. Jeremías 48:10. Si tú no quieres sino la bendición de Dios, mira lo que dice la palabra, qué trae la maldición de Dios. *“Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová”*. La obra de Jehová es hecha por quien él delega. *“Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada”*; es decir, hay que aplicar el juicio al pecado, llamar las cosas por su nombre porque si no te acarreas la maldición de Dios, no puedes contar con Su bendición, porque si no, estás aprobando la naturaleza y el sentir de Satanás y no el santo de Dios. Pablo decía a los Gálatas: *“Pues, ¿busco el favor de los hombres, o de el Dios? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”* (Gál 1:10). Hay mucha política y mucha diplomacia, incluso en lo eclesiástico, pero eso no es el reino de Dios. En el reino de Dios hay que representar el sentir de Dios, de la palabra de Dios y no tolerar lo que el Señor no tolera, porque Él dice: Vosotros, autoridades delegadas llevaréis, vosotros llevaréis el pecado del Santuario.

Temor reverente

Volvamos, hermanos, allí a Números 18:1: *“Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio”*. Eso es lo que quiere decir autoridad. Dios pone autoridad para enfrentar problemas; mientras más autoridad recibas de parte del Señor, problemas más grandes tienes que enfrentar y tratar y hacerte responsable de cosas más difíciles; para eso es la autoridad, para asumir responsabilidades mayores y cargar cargas más fuertes, no es para ser aplaudido, honrado, no, no; es para sentir con Dios, lo que el mundo no ve; quien tiene autoridad ve y tiene que decirlo y tiene que pagar un precio y puede morir por representar a Dios y debe estar dispuesto a morir. Después será galardonado; pero si somos cobardes, mejor no nos hagamos voluntarios; pero si Dios te llama tampoco te escapes, estás ahí para representar al Espíritu

de Dios que habla en tu corazón y que te muestra las cosas. Debes hablar en el momento oportuno.

¿Qué le decía Pablo a Timoteo? Timoteo: ¹⁹*Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.* ²⁰*A los que persisten en pecar, (es decir, después de una y otra amonestación) repréndelos delante de todos, para que los demás también teman* (1 Timoteo 5:19-20). Harada: temor reverente; que los demás también teman, que haya temor de Dios en la iglesia. En la iglesia no podemos convivir con el pecado mezclándolo con el nombre de Dios; entonces, si quiere pecar váyase al mundo y envuélvase allá, pero quiere caminar con Dios, él es Santo y el principio de la sabiduría es el temor reverente de Dios. Ahora vamos a ver aquí la otra cara o aspecto de la responsabilidad; cuando hay autoridad delegada, hay responsabilidad; la persona que tiene responsabilidad, que tiene cuidado de las almas debe hablar. Como dice en Pedro y como dice en Hebreos 13:17: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta”*. Puesto que han de dar cuenta, entonces deben hablar, deben decir. Esta es la otra cara del ejercicio de la responsabilidad. ²*Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio*. ¿Qué le dijo el Señor a los apóstoles? Id y haced discípulos. Tú debes ir y hacerlos discípulos para mí, para Cristo, para el Señor Jesús.

³*Y guardarán lo que tú ordenes*. Para eso Dios estableció autoridad delegada, para poner en orden las cosas o si no cada uno hace lo que bien le parece y no tenemos el reino de Dios, sino el reino de cada uno, entonces las personas que Dios establece como autoridad no es para que hagan, ni hagan hacer a otros lo que ellos quieren, sino para que ellos primero entiendan lo que Dios quiere y primero lo hagan y sirvan de ejemplo y luego hagan discípulos y conviden a los otros a hacer lo que Dios quiere. Por eso dice: ³*Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros*. Porque vosotros hicisteis morir a ellos. ¿Por qué? Porque ellos estaban pasando una línea delicada, estaban metiéndose en algo que no debían meterse todavía, tenían en sus manos un asunto que podría ocasionar muchos daños y ellos eran inexpertos en el asunto y estaban manejando en forma inexperta y podrían haber problemas, y por eso eres tú Aarón y tus hijos los que deben ordenar hasta donde ellos deben llegar. Los que están bajo la autoridad deben llegar hasta donde la autoridad que Dios puso sobre ellos les permite llegar, eso yo sé que es muy incómodo,

pero eso lo ha puesto Dios; en todo el universo hay autoridad, hay gobierno y hay supervisión establecida por Dios, y todos debemos saber que no somos la máxima autoridad ni el máximo supervisor.

Los supervisores en la iglesia

Todos tenemos una medida de autoridad sobre algo y sobre todos nosotros hay autoridad de otros; debemos reconocer que en el reino de Dios existe gobierno y existe supervisión. Eso es lo que quiere decir obispos; obispos quiere decir supervisores (griego, episcopos, ἐπισκόπος), o sea que todos debemos aceptar que Dios nos supervise y nos encamine a través de otros en el cuerpo de Cristo. Dios puede hacerlo, Dios quiere hacerlo y debemos tener temor reverente para discernir la mano de Dios detrás de los ancianos, como dice: jóvenes, igualmente sed sumisos a los ancianos, a la mano de Dios, Dios trabaja a través de los ancianos en la iglesia, así que aceptemos que Dios quiere que seamos supervisados y que haya sobre nosotros gobierno delegado por Dios; no estamos aquí promocionando dictaduras humanas, acerca de eso decimos: guardaos de los hombres y de los nicolaitas y aborreced las obras de los nicolaitas que es la conquista de los laicos por medio del ego, de enseñorearse y el amedrentar sólo para sacar provecho propio, pero ustedes pueden distinguir si la persona está llevando hacia sí mismo, o está llevando hacia Dios y hacia la verdad.

Seguimos en Números 18:4: *“Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros. ⁵Y tendréis el cuidado del santuario, (es decir, de la casa de Dios) y el cuidado del altar, (es la cruz, de la consagración a Dios, la de Cristo por nosotros y la de nosotros en Cristo a Dios) para que no venga más (como en Ce-elata) la ira sobre los hijos de Israel. ⁶Porque he aquí, (miren lo que dice Dios) yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión”*. Como yo les delegué a ustedes autoridad, yo los he tomado a ellos, pero yo los he puesto a ellos bajo vuestra autoridad, así que no van a hacer cualquier cosa con ellos; ustedes deben responder por ellos, ellos no van a hacer la obra sin ustedes; yo quiero que la hagan con ustedes, bajo el ejemplo de ustedes, bajo el cuidado de ustedes, bajo la responsabilidad de ustedes. Por eso dice aquí *“dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. ⁷Mas tú y*

tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, (las cosas más profundas están con ustedes) y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá”.

Orden en la autoridad delegada

Vamos a ilustrar un poco esto con otros pasajes del Antiguo y luego del Nuevo Testamento. Vamos a Números capítulo 4; vamos a leer algunos versos claves: “*5 Cuando haya de mudarse el campamento*”; es decir, cuando haya de pasarse de una situación a otra más avanzada, cuando haya de cambiarse de jornada, ¿cómo deben ser hechas las cosas para pasar de una posición a otra más avanzada? ¿Vamos a salir en tropel? ¿Vamos a hacer un plebiscito y juntar todas las opiniones humanas? Esa puede ser una democracia terrenal, pero no es el reino de Dios. “*Cuando haya de mudarse el campamento, (dice Dios) vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio*”. Aarón representa aquí el Sumo Sacerdocio, a Cristo, y los hijos representan el apostolado que son los primeros delegados en autoridad en el cuerpo de Cristo; primeramente apóstoles. Miren también ese cubrir del arca. Después da una serie de detalles y llegamos al verso 15: “*Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran*”. A veces hermanos nuevos se ponen a tocar cosas que todavía no están preparados para tocarlas, se adelantan a manejar materiales que todavía no están preparados para manejarlos y vienen problemas en la iglesia, vienen problemas en medio del pueblo del Señor; entonces aquí el Señor establece primero: Aarón y sus hijos van a tratar este asunto; después que ellos hayan acabado de tratar esto, entonces después vienen los hijos de Coat, pero no deben adelantarse los hijos de Coat a los aaronitas.

Veamos la contraparte de esto en el Nuevo Testamento y volvemos a Números 4. Vamos, por ejemplo, a Galátas 2:1. Dice así: “*Después, pasados catorce años*”. Pablo llevaba catorce años como siervo de Dios enviado no por hombre, ni de hombres, sino por Jesucristo; él era un siervo de Dios, él era un apóstol de Dios; nadie le niega su apostolado, nadie le niega la autoridad a Pablo; y aún así después del capítulo 1 de Gálatas, donde él habla de esa primera credencial de la revelación directa de Jesucristo, Jesucristo no lo dejó solitario, aunque se le reveló, no lo dejó solo; él dijo lo siguiente: “*1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. 2 Pero subí según una revelación*”. ¿Quién le dio esta revelación? Jesucristo le había revelado el Evangelio, lo

había hecho apóstol, lo había usado, ya llevaba catorce años de ministerio. Pero llega un momento en que el Señor Jesús le dice a Pablo: Pablo, no te vas a quedar solito, tú sólo no eres el cuerpo de Cristo, ni eres todo mi reino, ni tienes toda la autoridad. Vas a ir a Jerusalén; y miren lo que dice: “y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado”. Noten, cubrirán esto. Hay cosas que no se pueden tratar delante de los hermanos nuevos; a lo mejor se pueden escandalizar de un problema, a lo mejor ellos piensan que los cristianos son tan santos que nunca hay ningún pecado entre ellos, y a lo mejor saber que un hermano de pronto pecó los va a escandalizar; o alguna doctrina que va a ser muy pesada para ellos cargarla; no vas a poner una caja de hierro en un fosforito porque lo quiebra; entonces no se puede hablar indiscriminadamente, ni tratar cualquier cosa delante de todos. Hay cosas que se deben tratar sólo con algunos.

Por eso Aarón y sus hijos trataron algunas cosas en privado, sin involucrar a los demás todavía. Ellos tendrán su momento, pero no todavía; primero es esto, luego esto, luego esto. Primero vienen: Aarón, luego los hijos de Coat, luego los hijos de Gerson, luego los hijos de Merari; cada uno hacía su parte, en el orden de marcha de Dios, establecido por Dios. Primero apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, después lo que sanan, luego los que ayudan, etc., ese es el orden de Dios. A veces los que ayudan, ayudan más de la cuenta y se les va la mano y entran en lo que no debían haber entrado sin haber consultado; entonces, se crean problemas innecesarios. Dice acá: *“para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles”*. Eso fue en privado. Ahí están Aarón y sus hijos cubriendo el velo donde está el propiciatorio; el arca representa a Cristo, el propiciatorio representa la obra de Cristo, la esencia del Evangelio; eso lo tratan entre ellos primero, antes de tratarlo afuera.

Hoy en día hasta se hacen entrevistas por radio y se pone a pastores a discutir entre sí; a veces se trae a un cura y a un pastor para discutir por televisión, cosas que están matando al pueblo; eso no se debe discutir en público. Si tiene que discutir un pastor con un cura, háganlo en privado, no en televisión. *“³Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; ⁴y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, ⁵a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. ⁶Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace*

acepción de personas), (sí, ellos habían sido pescadores, pero ahora eran los tres íntimos del Señor Jesús) *a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. ⁷Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado (vieron, ¿por qué? porque oyeron, porque examinaron en privado) el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión ⁸(pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), ⁹y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión*". A veces queremos salir sin la diestra de compañerismo de los que son apóstoles antes de nosotros.

Las tuercas sueltas causan problemas

Vamos a Hechos capítulo 15:1. Vamos a ver cuál era el problema. *"¹Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: (estaban enseñando lo que se les ocurriera) Si nos os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos". Ahí está, personas enseñando legalismos porque salieron por sí mismos, sin la comunión apostólica. ²Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, (noten, no todos, Pablo y Bernabé, a los que Dios había enviado) y algunos otros de ellos, (como Tito, etc.) a los apóstoles y los ancianos, (¿a quién? ¿Subieron a dónde? A los apóstoles y los ancianos) para tratar esta cuestión". Esta cuestión no se trata por radio, no se trata por televisión, no se trata en un foro abierto; esta cuestión se trata en privado, ¿para qué? para que no mueran los que podían ponerse a tocar lo santo con manos inmundas, para que no mueran; no para engrandecer a los apóstoles. Para que no muera el pueblo, para que no haya problema, para que no se enreden. Entonces dice aquí: ³Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. ⁴Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés".*

Vemos, pues, que había fariseos en la iglesia que tenían una opinión distinta a la de los apóstoles y se tomaban la libertad de enseñar su fariseísmo, y qué problema se causa en el pueblo de Dios cuando los fariseos que no están de acuerdo con los apóstoles

salen a hacer de las suyas. *“6Y se reunieron los apóstoles y los ancianos (¿se dan cuenta?) para conocer de este asunto. 7Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo:”*. Salto lo que dijo Pedro. *“12Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo. 13Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo”*. Éste era el hermano del Señor Jesús, a quien Dios había delegado autoridad y fue la voz cantante en Jerusalén, el que dijo la palabra final. Todos hablaron, todos opinaron, hasta los fariseos decían sus opiniones, pero los que conocieron del asunto fueron los apóstoles y los ancianos, y uno de esos ancianos, era Jacobo, hermano del Señor Jesús. *“Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.”* Y ahí sacó sus conclusiones. *“19Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba”*. Esta es una conclusión del sínodo de los apóstoles y de los ancianos; el sínodo, esa palabra “concilio” en el griego es sínodo; eso no se llama el concilio, sino el sínodo de Jerusalén. Entonces, cuando él ya dijo su conclusión. *“22Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, (ahora sí con toda la iglesia) elegir entre ellos varones y enviarlos a Antioquia con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos”*.

A algunas personas les molesta que haya varones principales, pero en la Biblia se habla de varones principales, no para que ellos cosechen aplausos y se hagan los gordos, los grandes, los lindos, no, no, no, para que encaren los problemas, para eso son gordos los principales. *“23Y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, (el original griego dice: los apóstoles y los hermanos ancianos, que es diferente) a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquia, en Siria y en Cilicia, salud. 24Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden”*. Esas son las tuercas sueltas que causan problemas en la iglesia; por no estar en la comunión de los apóstoles. ¿Qué dice San Juan? Esto os escribimos para que tengáis comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. ⁴ Esa es la comunión apostólica.

Hermanos, ese temor reverente debe vivirse en la iglesia para evitar problemas. Dice: *“han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado (¿qué produjeron esas tuercas sueltas? Inquietudes) con palabras, perturbando vuestras almas, (causando perturbaciones) mandando circuncidaros y guardar la ley, 25nos ha*

⁴ Referencia a 1 Juan 1:3

parecido bien, (ese es el sínodo, esa es la comunión apostólica) habiendo llegado a un acuerdo, (ese es un acuerdo que el Espíritu Santo llevó a la comunión de los apóstoles, no haciendo cosas sueltas) elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo". ¿No es eso también lo que dice en Efesios 4? ⁴¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido (no tuercas sueltas) entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". Esto es lo que se debe aprender alrededor del monte de Seir.

Vamos de nuevo allí a Números 4:15: *"Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento"*. Eso se refiere a todo lo que tiene que ver con el Evangelio, con la iglesia, eso debe ser tratado por el liderazgo en privado; cuando eso haya sido tratado por esas personas, entonces *"vendrán después de ello los hijos de Coat"*, es decir, los cooperadores, los colaboradores, aquellos levitas que cooperan con los sacerdotes. En la Biblia hay los apóstoles y hay los colaboradores. Cómo nos molesta esa palabra: colaboradores, cuando somos nosotros los que debemos colaborar. La Biblia habla de ayudantes; dice que Timoteo y Erasto le ayudaban a Pablo. Hermano, te dejé en Creta; procura venir antes del invierno; envíe a fulano y a zutano. Como decía el hermano Watchman Nee, tenemos que aprender a ser enviados, a ser dejados, a ser llamados, para estar en coordinación. Por eso dice: *"¹⁶Pero a cargo de Eleazar"*. No es a cargo de todos, es a cargo de Eleazar que está el aceite del alumbrado, el incienso, la ofrenda continua, etc. Es Dios hablando a Moisés y a Aarón: *"¹⁸No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas. ¹⁹Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, (para que no hagan las cosas mal, para que las hagan bien, perfeccionando a los santos) haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en*

su cargo. ²⁰No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán. ²⁷Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendarás en guarda todos sus cargos". Eso es lo que quiere decir actuar con responsabilidad; no es para mandar, no es para controlar, no es para maniobrar; es para guardar, para que no mueran, para que no lleven castigo, para que no hagan las cosas mal, para que sean perfeccionados.

⁴³³*Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón".* En la Biblia se habla de la dirección: el que dirige como el más joven; es decir, que el que dirige no debe enseñorearse de los demás, pero sí debe dirigir el que dirige, sea como el más joven, se haga pequeño, se humille, no se engrandezca, pero tampoco huya de su responsabilidad; debe llamar, debe convocar, debe guiar, debe retener, debe convidar; porque eso es la responsabilidad de las autoridades delegadas. Si ustedes leyeran el libro de Hechos de los Apóstoles verían cómo fue introducido Bernabé en la obra, Primero era José, llamado Bernabé, hijo de consolación, llamado por los apóstoles, era un levita, pero después fue enviado como delegado de los apóstoles a Antioquia y se quedó en Antioquia como profeta y maestro, y después el Espíritu Santo le dio a traer a Saulo; y al principio era: Bernabé y Saulo, hasta que hubo un momento de lucha, hasta que Saulo lleno del Espíritu Santo enfrentó a Elimas y luego Saulo levantándose y luego Saulo llevando la Palabra comenzó a ser Pablo y Bernabé, Pablo y Bernabé.

Dios había dicho a Ananías: *"Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes"* (Hechos 9:15). ¿Cómo fue introducido en la obra? Fue introducido por Bernabé y luego él introdujo a Silas y después él introdujo a Timoteo, e introdujo a Tito, e introdujo a Lucas, y después él fue delegando y envió a éste allá, y tú, Tito, te quedas en Creta o vas a Dalmacia; tú, Timoteo, regresas a Macedonia a ver como están los hermanos; y así se trabaja en equipo en la obra con reverencia delante de Dios; de lo contrario, vamos a hacer un montón de problemas, de rivalidades, de peleas; es delicado. Así que si Dios te da responsabilidad, tú tienes que hacer esto, pero no lo tienes que hacer para engrandecerte, para controlar, para exigir, para pretender, sino porque Dios te deja ver donde está el peligro, donde está la deficiencia para llenarla. Debes, pues, hacer para representar el sentir de Dios y no para representarte a ti mismo; por eso es tan delicada esta estación, es una lección seria. En Ceelata el pueblo temió, en el monte de Sefer el pueblo temió,

pero yo creo que el que teme ahora es Aarón. El que tenía que temer era Pablo, por eso Pablo dijo que él servía con temor y temblor; ese es el temor reverente, ese es el principio de la sabiduría, eso quiere decir Harada: Temor reverente. Que el Señor nos ayude. □

Jornada 22

M A C E L O T¹

*“Salieron de Harada y acamparon en **Macelot**”.*

Números 33:25

Asambleas

Continuamos con la ayuda del Señor el Libro de las Jornadas. Entonces vamos a Números capítulo 33, versículo 25, para continuar en esta noche con la jornada correspondiente a esta ocasión. En cada jornada hay un nuevo acontecimiento o alguna nueva revelación en la cual el Señor nos va conduciendo más cerca de Él, porque estas peregrinaciones son hacia la Tierra Prometida, la cual representa a Cristo. Todas estas peregrinaciones son para conducirnos a una posesión mayor de Cristo, a colocarnos y edificarnos en Cristo. Dice Números 33:25: *“Salieron de Harada y acamparon en Macelot”*.

La jornada que corresponde a hoy es Macelot. La vez pasada vimos a Harada, que se refiere a temor reverente; hoy la jornada es Macelot, que en el idioma hebreo se pronuncia Maquelot. Como ya mis hermanos pueden irlo notando, hay una pronunciación muy similar con Ceelata o Queelata; Queelata o Ceelata que fue la que vimos la vez pasada, tenía el sentido de una asamblea, de una junta, pero de una junta desordenada, de una junta digámosle en rebelión; hoy volvemos a encontrarnos con esa misma raíz, pero aquí se dice Maquelot o Macelot. La terminación *ot* es el plural femenino, de manera que esta palabra Macelot significa también asambleas o reuniones y el título tiene un sentido eclesiológico. A primera vista cuando leemos el pasaje que corresponde a esta revelación, a primera vista, no pareciera que concordara, pero cuando tú vas penetrando del primer sentido histórico al siguiente sentido cristológico, y del sentido cristológico al sentido eclesiológico y sacerdotal de la iglesia,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, octubre 27 de 2000.

ahí descubres la riqueza de ese nombre Macelot.

Para que los hermanos podamos ilustrar en el Nuevo Testamento esos dos usos de la palabra Macelot que en el griego es *ekklesia*, o sea iglesia, vamos a leer en Hechos de los Apóstoles un pasaje, y después voy a rogar a nuestro hermano Jorge que él lo confiera en el griego para que sirva de testigo después a la asamblea. Estamos en Hechos capítulo 19, versículo 32 y luego versículo 39. En el versículo 32 tiene el sentido de Ceelata y en el versículo 39 tiene el sentido de Macelot. En el versículo 32 dice: *“³²Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido”*. Esta palabra, la concurrencia, es la asamblea o la *ekklesia*, utilizado no en el sentido restringido al cristianismo, sino en el sentido común que se usaba en el idioma griego, la asamblea; pero esta era una asamblea, como lo ven aquí, una concurrencia confusa; sin embargo, en el verso 39 decía aquel oficial del gobierno. *“³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir”*. Esta palabra, en *legítima asamblea* es en *nomos ekklesia*, o sea una asamblea legal o en *nomos*, en norma, dentro de las normas.

Asimismo Ceelata significa asamblea, pero en este sentido primero del versículo 32, donde aconteció la contradicción de Coré; pero en cambio Macelot significa asambleas, reuniones y se refiere a la vida de iglesia. Miren cómo hemos progresado de Ceelata a Macelot. En Ceelata hubo problemas, dificultades, pero el Señor comenzó a tratar y comenzó a revelar y comenzó a poner las bases para que no sea ya más Ceelata, sino que llegue a ser Macelot, para que no sea ya más una asamblea confusa, sino que llegue a ser una legítima asamblea.

Sentido gramático histórico

Entonces vamos con ese trasfondo al libro de Números capítulo 18 desde el versículo 8 al 19, que es la revelación que Dios dio a Israel después de la de Harada que vimos la vez pasada, primeramente a Aarón, por medio de Aarón. *“⁸Dijo más Jehová a Aarón”*. Cuando Aarón oyó y se registró, y Aarón y sus hijos leían esto, primeramente lo leían sin haber venido Cristo. En la segunda epístola a los Corintios, capítulo 3, se nos dice que cuando se lee a Moisés con un velo no se entiende el sentido profundo o el sentido espiritual, pero que cuando nos convertimos a Cristo el velo es quitado y el sentido espiritual se ve detrás del primer sentido gramático histórico. Ahora no estamos leyendo este pasaje solamente en el sentido histórico, sino leyéndolo en Cristo, o sea para descubrir detrás del sentido histórico

un sentido cristológico espiritual; pero aún el sentido cristológico no se agota en la persona de la cabeza, porque el misterio de Cristo consiste en cabeza y cuerpo; por tanto el sentido cristológico da paso a un sentido eclesiológico, porque estas jornadas son para que aprenda el pueblo, es decir, para que la iglesia, el cuerpo de Cristo sea edificado, y por eso vamos a ver primeramente cómo se refiere a Cristo, pero cómo de Cristo resulta la vida de iglesia.

Vamos a ir analizando Números 18, desde el verso 8 al 19, que son los que corresponden a esto. Antes de leer fijense en una cosa: En el capítulo 17 después de la jornada de Ceelata, vino la jornada de Ar Shafar o del Monte de Sefer, donde floreció la vara de Aarón. Eso es plenamente cristológico en primer lugar. ¿Por qué? Porque ningún otro líder en la tierra ha resucitado como resucitó el Señor Jesús. El Señor Jesús es la verdadera vara de Aarón reverdecida. Podríamos decir que Rama, un líder espiritual hindú es una vara seca, está podrida; podemos decir que Krisna, otro de los avatares o supuestas encarnaciones de Visnú para los hindúes, un hombre histórico, otra rama seca; Budá, otra vara seca; Confucio otra vara seca; Lao-Tsé, otra vara seca; Mahoma, otra vara seca. Pero Jesús es una vara florecida. Dios por medio de la resurrección de Cristo demostró quien es el que tiene la autoridad; es el Señor Jesús, y ahora es la vida de Cristo resucitado la legítima autoridad en la iglesia.

Entonces cuando leímos Números 17, vimos primero el sentido histórico de lo que aconteció con Aarón, pero aquello era figurativo, primeramente de Cristo y segundo de la vida de Cristo resurrecto por el Espíritu en la iglesia. Dios legitimó la autoridad de Aarón por medio de la vara florecida, legitimó la autoridad de Cristo por medio de la resurrección y legitima la autoridad del Espíritu en la iglesia por medio de la vida en Cristo. Aquello que se hace en Cristo es lo que es de legítima autoridad en el cuerpo de Cristo, otra cosa, todavía no.

Origen divino del sacerdocio

Este capítulo 17 nos habla del origen del sacerdocio; es Dios el que quiere que exista el sacerdocio, primero el aarónico que era figurativo, luego el sacerdocio de Cristo que ya no es según el orden aarónico sino según el orden de Melquisedec, pero ahora Apocalipsis nos dice de un tercer nivel que Cristo hizo a Su pueblo: reyes y sacerdotes.

Ahora nosotros debemos leer primero históricamente como si fuéramos Aarón; ahora imagínense como leería Cristo este capítulo;

imaginense a Cristo leyendo Harada, cuando dice que el sacerdote tiene que llevar la iniquidad de su pueblo y que él tenía que hacerse pecado por Su pueblo; que nosotros fuimos los que pecamos, los que rompimos la vajilla pero él es el que pagó los platos rotos, ¿verdad? Y por eso es que también en la iglesia quien está en el Espíritu de Cristo tiene que asumir la responsabilidad sagrada de llevar la iniquidad del Santuario, o sea, ser responsable. Primero fue Aarón, segundo es Cristo como cabeza y tercero es Cristo en Su cuerpo; el tercer sentido es espiritual.

En el capítulo 17 vemos el origen divino del sacerdocio; en el capítulo 18 primera parte, correspondiente a Harada, tenemos la responsabilidad del sacerdocio; y ahora el resto del capítulo 18 que corresponde a Macelot, Tahat y Tara, corresponde al derecho del sacerdocio.

Vamos a leer entonces en estos tres niveles. En el nivel gramático-histórico de Aarón vamos a percibir allí a Cristo y vamos a percibir allí a la iglesia, o sea al sacerdocio de los creyentes. Cuando leemos a Aarón, no estamos aquí promocionando un clericalo. Sí existe en la iglesia autoridad delegada, sí existen apóstoles y no todos lo son, sí existen ancianos y no todos lo son, sí existen diáconos y no todos lo son. Las personas que tienen alguna autoridad delegada de parte de Dios no pertenecen a una clase superior o a una clase clerical superior, no; esto no es una cuestión de clase. Todos los hijos de Dios en el Nuevo Testamento somos sacerdotes y pertenecemos por lo tanto, a la misma clase.

La autoridad no es una cuestión de clase, sino de grado; es decir, aquellas personas a quienes el Señor llama y a quienes el Señor quiere usar y que el Señor quiere que se dediquen de una manera más profunda, Él quisiera que fueran todos; cuando Él llamó a Israel, Él quería que todo Israel fuera sacerdote, pero no todos lo fueron; entonces quedaron los levitas; pero también entre los levitas hubo después aquella rivalidad por Aarón; de manera que quedó Aarón. Pero esa es una parte histórica que al pasarla al Nuevo Testamento debemos hacerlo con mucho cuidado. No estamos queriendo formar, con base en el sacerdocio aarónico del Antiguo Testamento, un clericalo en el Nuevo Testamento; todo aquel sacerdocio y sacrificios y ofrendas, etc. representan a Cristo y es la autoridad de Cristo en el sacerdocio del Nuevo Testamento de todo el pueblo de Dios, la que se manifiesta en unos un poco más y en otros un poco menos, y ahí consiste la autoridad delegada, pero no es una diferencia de clase, sino intensidad o grado o función.

Derecho de cosecha

Entonces ahora, para el nivel del espíritu, del alma y del cuerpo, con ese preámbulo vamos a hacer una triple lectura de este pasaje de Números, capítulo 18, desde el verso 8 al 19: *“⁸Dijo más Jehová a Aarón”*. Más; ya había hablado del origen del sacerdocio, ahora acababa de hablar en la jornada pasada de la responsabilidad del sacerdocio y ahora va a hablar del derecho del sacerdocio. Porque después de haber ejercido Jesús esa autoridad, esa responsabilidad, entonces Él tiene derecho de cosechar.

Voy a leer un versículo en el Nuevo Testamento que es clave del principio de lo que vamos a leer aquí. Antes de leer en Números, vamos a leer un verso del Nuevo Testamento donde la esencia del significado espiritual se resume. Leemos en la segunda carta a los Corintios. Ya volvemos al libro de Números.

Dice 2 Corintios, capítulo 5, versículos 14 y 15: *“¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe”*. Es decir, que si hay un sacerdote que intercede, si hay una ofrenda que se pagó, ese es el amor de Cristo. Bueno, *“el amor de Cristo nos constriñe”*, es decir, produce interiormente algo dentro de nosotros que somos amados, que por Él fuimos rescatados, por precio de Él y Él intercede por nosotros, eso produce un efecto para Él, Él tiene derecho a cosechar algo después de haber sembrado, Él fue el grano de trigo que cayó en tierra y murió, ahora tiene derecho a cosechar una gran espiga, unas primicias, ¿verdad? Entonces por eso dice: *“el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: (aquí está lo que Pablo percibió del sacrificio de Cristo, su aplicación a la iglesia) que si uno murió por todos, luego todos murieron”*. Este luego es entonces, o sea ésta es una consecuencia eclesiológica de la cristología; es decir, que Él murió para llevarnos también a nosotros a pasar por la muerte, para librarnos de lo que heredamos en Adán e introducirnos en la nueva vida de resurrección.

“Si uno murió por todos, luego todos murieron (esa es una consecuencia eclesiológica); ¹⁵y por todos murió”.

Allí está el sacerdote, allí está la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida. *“¹⁵Y por todos murió, para que los que viven (y aquí viene el derecho; hasta aquí murió es la responsabilidad, es Harada, murió, es temor reverente, es honrar al Padre, es llevar la iniquidad sobre sí mismo, pero después que lo hizo, ahora viene el derecho de nuestro Sumo Sacerdote: Cristo Jesús. Ahora comienza la vida de la iglesia, esta es la parte eclesiológica) ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”*. Este es el derecho del sacerdocio, esa

vida de iglesia, esa es Macelot. Vivan ya no para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Un segundo verso testigo de este mismo principio está en Romanos, capítulo 14, versículo 9: “*Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir*”. Nosotros diríamos que para perdonar nuestros pecados; espere, eso es solamente una parte. Sí, esa fue su responsabilidad, hacerse cargo de nuestros pecados. Nosotros seríamos Su Santuario y Él es nuestro Sumo Sacerdote, Él llevó nuestra iniquidad; pero ahora por lo que hizo tiene derecho a comer del templo, comer del santuario, ahora Él tiene derecho a comer. Por eso dice: al que venciere, o sea al que muera conmigo y resucite conmigo yo cenaré con él y él cenará conmigo. El Señor tiene derecho a recibir de nosotros lo que Él mismo nos dio, lo que Él sembró. Es un derecho que resulta de haber dado, de haber sembrado.

“⁹Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los vivos”.

No sólo Salvador y perdonar; para ser Señor, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos; todo esto es espiritual, y está aquí en este capítulo.

El cuidado de las ofrendas

Entonces ahora sí con este trasfondo leamos el pasaje de Números 18, desde el 8: “*⁸Dijo más Jehová a Aarón:*”. Más, hubo un origen divino, una responsabilidad puesta por Dios y como consecuencia un derecho adquirido por haber venido de Dios y haber realizado la labor de Dios. “*He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas*”. Póngase en primer lugar, no sólo en el lugar de Aarón. Sí, vamos a leer lo de Aarón, vamos a entender los derechos del sacerdocio aarónico, pero acuérdense que eso es figura del verdadero sacerdote y que todos estos sacrificios y ofrendas y primicias y cosas son figura de Cristo y que Cristo a Su iglesia nos ha hecho sacerdotes. “*He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas*”. Es decir, Cristo como Aarón cuidaba de las ofrendas materiales; ahora Cristo es el que tiene que cuidar de la ofrenda de lo que a Él se le ofrece.

Fíjense en lo que decía San Pablo en Romanos 15, como que él *sacerdotaba* el Evangelio como *liturgo* de Jesucristo; y lo digo con las palabras del griego, *sacerdotaba* de Romanos 15; *sacerdotaba* el Evangelio como *liturgo* de Jesucristo para presentar a los gentiles como ofrenda agradable. Entonces, así como Aarón ministraba

y comía del templo y del altar, así Cristo, que ha ministrado y ha sido la ofrenda, tiene derecho de ser Señor nuestro y de comer de nosotros, y por eso también quien predica el Evangelio tiene que vivir del Evangelio; es el mismo principio. *“Te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos por estatuto perpetuo”*. Es decir, que primeramente fuiste ungido y por eso ahora tienes que cuidar; te he dado el cuidado de estas cosas por razón de la unción. Si no te unjo no puedes cuidar nada, nadie puede cuidar nada, sino con la ayuda de la unción. ¡Dios tenga piedad!. *“Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego”*; o sea que él tiene derecho de una parte de lo que ofrenda el pueblo. Las cosas santas, reservadas del fuego; porque algunas de las ofrendas, los holocaustos, eran totalmente quemados, y el sacerdote no podía comer nada, ni el pueblo comía nada. ¿Por qué? Porque la parte del holocausto totalmente quemado se refiere a la satisfacción de Dios, quién debe ser vindicado, respetado, reconocido en primer lugar; es Dios; la santidad, la justicia y la gloria de Dios deben ser vindicadas.

Sentido cristológico

Lo primero que es para lo cual sucedió el sacrificio de Cristo es para Dios primero, para que Su santidad, Su justicia y Su gloria sean vindicadas; por eso había un holocausto totalmente quemado donde el sacerdote no comía nada, donde Cristo no tomaba nada para sí, sino todo para el Padre; donde el pueblo que traía la ofrenda no comía nada, el único que comía era Dios, no el sacerdote; era Dios. Pero había otra clase de ofrendas, diferentes al holocausto, donde algo se reservaba del fuego, es decir, Dios satisfacía Su justicia, Su santidad y Su gloria, pero también nos daba a comer a nosotros su perdón, su reconciliación, su liberación, la regeneración, la parte que nosotros disfrutamos. Esa era la parte que los sacerdotes podían comer. En el caso de Cristo, es lo que Dios le da a Cristo. Él se humilló a lo sumo, entonces lo hizo heredero de todo, entonces tiene derecho, y también aquellos que sirven a Cristo, también tienen un derecho.

Dice aquí: *“Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos”*. Antes ellos eran egoístas, pero ahora el Señor proveyó una ofrenda, un sacrificio liberador, entonces ahora, damos. Cuando recibimos nos volvemos dadores, no extorsionados, no porque alguien nos quiere sonsacar algo, porque Él nos hizo dadores. Dice así: *“toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la*

culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos. ¹⁰*En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti*". Bueno, Aarón sabía lo respectivo a aquellos sacrificios físicos, pero el Señor cuando leía esto y sabía que Él era el verdadero sacerdote, Él sabía que en el santuario tenía derecho a recibir la adoración, la obediencia, el servicio, los dones, las ofrendas de su pueblo, Él, el Señor Jesús.

Ahora, fíjense que aquí aparece expiación por el pecado y expiación por la culpa. Son dos cosas diferentes; la culpa se refiere a la responsabilidad que adquirimos ante Dios por haber transgredido, en cambio el pecado se refiere a la naturaleza pecaminosa de nuestra condición humana. Por eso, aunque el sacrificio de Cristo fue uno solo, sin embargo, es simbolizado por distintos sacrificios aarónicos; uno era el del pecado, otro era el de la culpa y hay otros que vienen más adelante, cada uno representando un aspecto de la muerte de Cristo. Cristo murió por nuestros pecados; esa es la expiación por la culpa, pero Cristo fue hecho pecado por nosotros; esa es la expiación por el pecado. Noten que de esto, la expiación por el pecado y la culpa solamente Aarón y sus hijos, no sus hijas, podían comer; las hijas podían comer de otros que vienen más adelante. Pero ¿por qué no podían comer del sacrificio por la culpa y del sacrificio por la expiación las hijas de Aarón y sí los hijos? Porque Aarón y sus hijos representaban al Sumo Sacerdote Jesucristo en cuanto Redentor; entonces el aspecto de Cristo Redentor es este derecho que tiene Él, pero luego Él resucitó y ascendió; y al resucitar Él y ascender, nos resucitó con Él y nos sentó con Él.

La mujer, que representa a la iglesia, que está representada por las hijas de Aarón, ahora ellas sí pueden comer de la ofrenda mecida y de la ofrenda elevada. ¿Por qué? Porque la iglesia participa de la resurrección de Cristo y de la ascensión de Cristo, pero la iglesia no pagó por sus propios pecados, solamente pagó Cristo por nuestros pecados; y por eso como Aarón y sus hijos representaban a Cristo, entonces solamente los varones podían comer de eso porque sólo Cristo tenía que morir por nosotros; pero luego que él murió y resucitó ahora sí, todos comemos. Entonces por eso viene la siguiente parte que dice así: ¹¹*Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones*". Noten, primero había sido sacrificado, pero después de ser sacrificado se elevaba. Así como el Señor Jesús después de morir resucitó y ascendió, ahora esta ofrenda elevada y mecida representa también a Cristo resucitado. Nótese lo que dice aquí: *“Esto también será tuyo; la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel”*. Cuando tú vienes como sacerdote, aunque el que presenta la ofrenda es Aarón, se considera ofrenda

medida de los hijos de Israel, o sea, tú no vienes con las manos vacías; cuando empiezas a adorar al Señor, es primero porque Él te llenó las manos, te limpió, te ungió y te llenó las manos y tú vienes a presentar la ofrenda, el mismo Jesucristo, ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo; cuando vienes en tu propio nombre estás con las manos vacías, pero cuando vienes en Su nombre, con lo que Él te da, sin añadirle nada con manivela, sí hay un fluir pequeñito, tú haces el fluir pequeñito; si el fluir viene fuerte, viene fuerte; lo importante es que sea Él el que llena las manos y tú presentas a Él lo que Él es y lo que Él hizo por ti y lo que Él te ha hecho a ti y te ha dado ahora que Él resucitó.

Fíjense en lo que dice: *“De los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijas y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas”*. Eso significa que toda persona que ha sido limpiada, o sea regenerada, renacida, puede comer de esta ofrenda medida, o sea de Cristo resurrecto y de Cristo ascendido; esa es la ofrenda elevada y medida; entonces ahora las hijas sí pueden comer, porque la mujer en la Biblia representa a la iglesia y la iglesia fue resucitada y ascendida con Cristo. Nosotros no pagamos nuestra propia expiación, la pagó sólo Él; por eso sólo Aarón y sus hijos podían comer del de la expiación y de la culpa.

Las primicias

Pero en cambio la iglesia recibe la vida de Cristo resurrecto, entonces pueden comer las hijas, las mujeres, que representan la iglesia, el cuerpo de Cristo, pueden comer ahora el sacrificio medido y elevado *“de aceite”*, que es el fruto de haber machacado las olivas que es por causa de Cristo que tenemos el Espíritu; *“de mosto”*, que es de la uva también molida, que es la redención; y *“de trigo”* que es el grano de trigo que murió por nosotros para fructificar; todo representa a Cristo. *“¹²De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado”*. Esas primicias representan a Cristo resurrecto y también en la Biblia se habla no solamente de Cristo como primicias. Sí, en la Biblia se habla en el nivel histórico; se le pedía a los hijos de Israel que trajeran primicias a Dios, que cada primer hijo que tuvieran era de Dios, que cada primer animalito que tuviera una vaca era de Dios, que tuviera una oveja, ese era de Dios, que de los primeros frutos que cosecharan o de la primera mies que recogieran debían

traer primicias a Dios; o sea, ese es el derecho de Dios. Dios tiene el primer derecho de todas las cosas, por eso se le debe honrar al Señor con nuestras primicias. Las primicias es el primer fruto de nuestros bienes, de lo que Dios nos ha dado; lo primero se lo devolvemos a Dios porque le pertenece a Dios.

Sentido eclesiológico

Pero ¿qué simbolizaba, pasando ya al nivel cristológico? Simbolizaba en primer lugar la resurrección de Cristo; por eso habla en la Biblia en primera epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 15, de Cristo las primicias; o sea, Él fue el primero de los resucitados de entre los muertos; pero luego el mismo Señor Jesús por medio de Santiago, dice de nosotros la iglesia que somos las primicias de la creación y también habla de 144.000 que son sus primicias; o sea que pasa al sentido eclesiológico. Primero vemos las primicias en el sentido histórico, luego el cristológico y entonces con el cristológico, viene el eclesiológico.

Eclesiológicamente, ¿qué son las primicias? Las primicias son aquellos primeros, son aquellos pioneros, son aquellos que van adelante, aquellos por medio de los cuales Cristo va abriendo brecha para el resto del pueblo. Esas son las primicias en lo eclesiológico. Entonces dice: *“¹³Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio de tu casa comerá de ellas”*. Vemos que Aarón tenía derecho él y su familia, de alimentarse de las primicias que se le daban a Dios, y Cristo tiene derecho de alimentarse, cenar con todo Su pueblo, recibir de Su pueblo la adoración. Y también las primicias de Cristo, aquellos que son pioneros en la obra de Cristo, también tienen derechos en su obra, en el Evangelio.

Lo consagrado por voto

Dice la Escritura: *“Todo limpio en tu casa comerá de ellas”*; tercera cosa. Primera, las ofrendas; segunda, las primicias; tercera, lo consagrado por voto. Si ustedes van a Levítico capítulo 27, que por ser muy largo, solamente lo voy a aludir, allí Dios dice cómo debe actuarse con lo que se consagra a Dios. Alguna persona quería consagrar su tierra a Dios, cómo había que hacerlo; alguno tenía una casa, cómo había que consagrar su casa; alguno quería consagrar una vaquita, cómo tenía que consagrar la vaquita; o si tenía un asno, cómo había que consagrar el asno; es decir, todos los votos. Cuando en el pueblo de Dios hablando en los tres niveles alguien quiere consagrar algo a Dios, eso le pertenece a Dios; cuando algo fue consagrado a Dios ya no puede hacerse lo que uno quiere con lo que se le dio a Dios, ya

es una cosa santísima; ahora es algo de Dios; entonces no se puede hacer cualquier cosa. Si una persona daba, por ejemplo, una tierra y luego la quería rescatar, sólo la podía rescatar de cierta manera, y si no la rescataba permanecía para siempre de Jehová, y Jehová le daba la posesión al sacerdote que lo representaba a Él. Si alguno le daba a Dios un diezmo, pero luego esa persona necesitó usar ese diezmo y usó una cosa que ya no era de él, porque en el momento en que se lo dio a Dios, su diezmo, ahora era de Dios, entonces si lo usaba, o sea lo rescataba, debía añadirle un quinto; es decir, si era 100 debía pagar 120. ¿Por qué? ese quinto era la señal de que ya eso no era una cosa común, que no estaba usando un fondo común o un dinero común, sino algo que se le daba a Dios.

Por eso Dios decía que no demorase Su pueblo ni los diezmos ni las primicias porque eso le pertenecía a Dios. Cuando en Israel lo demoraban podían darle un uso no santo- ¿Qué es lo que está haciendo el Señor al guiarnos a través de todo esto? Reinar sobre nosotros. Él murió para ser Señor, para que todo sea de Él, para que nos consagremos a Él y para que El tenga derecho sobre todo.

El primogénito

Entonces dice aquí: *“¹⁵Todo lo que abre matriz”,* o sea los primogénitos; por eso fue que María tuvo que llevar aquellos palominos. *“Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo”.* En eso vemos que Dios se reserva el derecho de los primogénitos; por eso Él a Su pueblo le llama la congregación de los primogénitos. *“Pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo”.* Ahora fijense aquí en este versículo y en los siguientes inmediatos; se nos muestran algunas cosas que según Dios debían ser redimidas y algunas que no debían ser redimidas. Las que no debían ser redimidas son las que representan a Cristo. Cristo es el Redentor, no es redimido, pero la redención de Cristo es para con lo que cayó; hay que rescatar lo que se perdió. Se perdió el hombre y la naturaleza fue maldecida, entonces en cuanto al hombre y la naturaleza deben ser redimidos, pagarse un precio de rescate; que fue lo que pagó Cristo, pero Cristo es representado por un sacrificio; ese sacrificio no tenía que ser redimido porque representa al Redentor. Por eso dice aquí: *“Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás redimir el primogénito de animal inmundo”.* Eso representa a Adán; cuando es redimido ahora representa a Cristo, el nuevo hombre; pero si no se redime el primer hombre, es Adán, es el viejo; por eso debe ser redimido. Y lo mismo tiene que ver con

el asno y con cualquier animal llamado por Dios inmundo.

¿Qué quería Dios representar con los animales inmundos? Dios quería representar a la raza humana común y corriente, a los gentiles. Cuando bajó aquel lienzo delante de San Pedro lleno de animales inmundos, el Señor le dijo: mata y come, y Pedro dijo: no, yo nunca he comido nada inmundo. ¿A quién representaban esos animales inmundos? A nosotros los gentiles. Por ejemplo, cuando yo me empiezo a enorgullecer soy un pavo, ¿verdad? Saco el ala, se dieron cuenta que yo soy superior, un pavo; o cuando me vence la glotonería soy un chanchito, soy un cerdo, ¿verdad? Y cuando me hago el del cuello estirado, soy una jirafa, ¿verdad? O a veces un perezoso, o a veces un monito, verdad? Todo eso representa algo de nosotros, y eso es lo que éramos nosotros los gentiles; por eso los animales inmundos, los gentiles, teníamos que ser redimidos. Por eso dice: Redimirás todo primogénito de animal inmundo. ¿Por qué primogénito? Porque no son todos los gentiles los que serán salvos, pero sí de todos los gentiles aquellos que el Señor toma de entre los gentiles para Su pueblo esos llegan a ser los primogénitos de los animales inmundos, pero ahora redimidos. ¡Aleluya! Redimidos, rescatados de eso de lo que representan esos animales. *“¹⁷Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová”*. Esto no había que redimir porque éstos representan a Cristo, éstos derramaban su sangre y quemaban la grosura.

¿Qué es quemar la grosura? La grosura es la energía reservada; pero Cristo se dio hasta la muerte, toda Su vida, toda Su fuerza, amó al Señor con toda su fuerza, o sea, dejó todo por Él; por eso el Señor no quería que Aarón comiera grasa, porque la grasa representa la energía natural guardada. Había que quemar toda la grasa hasta que se acabara la grasa, y por eso nosotros cuando estamos en el Espíritu debemos quemar toda la grasa. Cuando tú empiezas a actuar por ti mismo como dice en el capítulo 5 de Eclesiastés, por ejemplo, cuando vienes a la casa de Dios, no te apresures a levantarte en Su presencia, porque si tú empiezas a apresurarte, a actuar en tu carne otra vez, no has quemado toda la grasa, porque estás actuando otra vez en tu yo; tienes que estar en la presencia de Dios hasta que la grasa se queme. Cuando tú estás adorando a Dios sientes un ardor como algo que se está quemando, que es un olor grato a Dios; o sea, tú estás esperando en la presencia de Dios, dejando que El sea el que dirija.

Es cuando Él diga: Bueno, se quemó todo, ahora levántate,

terminó. Pero a veces antes de que el Espíritu nos diga, terminaste de orar, antes de derramar la carga del Espíritu, nos levantamos ya con la grasa cruda; entonces hay que aprender a quemar toda la grosura, es decir, estar con Dios, ser dirigido por Dios, no apresurarse a hacer cosas sin dirección de Dios, hasta que se queme todo, hasta que aquel ardor diga: Basta, ya es la hora de parar, es la hora de comenzar. A veces empezamos muy rápido, nos paramos muy pronto, no quemamos la grosura.

El Señor es nuestro alimento

La sangre de Cristo es el sacrificio, Él puso Su vida hasta la muerte, Él no hizo nada por sí mismo, sino lo que veía a hacer al Padre, Él esperó en Dios; y eso es para que nosotros también ahora en unión con Él ofrezcamos a Dios sacrificios. ¿Qué es un sacrificio? Un sacrificio es una renuncia, es poner algo en el altar; eso no era algo apresurado, no; eso había que mecerlo y luego la grasa había que quemarla hasta que se fritaba y se gastaba toda. ¡Gloria a Dios! “¹⁸Y la carne de ellos será tuya”, o sea los animales, de la vaca, de la oveja, de la cabra que se sacrificó, “será tuya”. El Señor mismo fue la ofrenda y ahora Él es nuestro alimento. Él es el cordero que Israel tenía que comerse; el cordero; Israel tenía que estar debajo de la sangre; y comer el cordero es vivir por Cristo. Eso es comer con Él y Él comer con nosotros. Pero ¿qué significa ahora a nivel de la iglesia el comer juntos y el comer de la ofrenda por el pecado, ahora a nivel eclesiológico? Significa que tenemos comunión en Cristo, que llevamos las cargas los unos de los otros en Cristo. Nuestro hermano está en pecado. Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte orará a Dios y Dios le dará vida; es decir, hay participación; comer juntos es tener participación uno con otro, no es ser indiferentes. Si yo estoy en pecado tú intercedes por mí, tú me restauras; si tú estás en pecado, nosotros intercedemos por ti, nosotros llevamos tu carga. Dice la Palabra: “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, no sea que tú también seas tentado*”.² Esa es la vida de iglesia, eso es lo que se deriva de que Cristo intercedió por nosotros y murió por nosotros e intercede.

¿Qué aplicación tiene en nosotros? Que nosotros también intercedemos movidos por Cristo, también nos dolemos con el que llora, lloramos con el que llora, nos gozamos con el que se goza, llevamos las cargas los unos de los otros; esa es la vida de iglesia,

² Gálatas 6:1

esa es la aplicación eclesiológica. Por eso esa jornada, Macelot o Maquelot, se llama reuniones, asambleas, iglesias, vida de iglesia; ese es el sentido. Comer juntos, es que yo me preocupo de ti, tú te preocupas de mi, es que cuidamos unos de los otros; si tú estás débil, si yo estoy débil; no sólo Cristo, sino por causa de Cristo, ahora también unos por otros. Como dijo Pablo y ahí se sintetiza: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”*.³ Primero lo hizo Cristo y ahora Pablo imita a Cristo como si fuera una primicia; primero Cristo fue la primicia, ahora es Pablo y ahora nosotros imitamos a Pablo y somos primicias.

Entonces dice así: *“¹⁹Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo”*; o sea, para ti Aarón primero, histórico; para ti Jesús Sumo Sacerdote, figurado por Aarón, pero ahora el verdadero sacerdote; y para ti, cuerpo de Cristo, que sois sacerdotes del Nuevo Testamento; pero de entre vosotros ¿quiénes son los que asumen la carga? Esos al asumir la carga reciben un derecho, porque este asunto del sacerdocio que se está poniendo en orden alrededor del monte de Seir, primero pone en orden el origen del sacerdocio, segundo la responsabilidad del sacerdocio, tercero el derecho del sacerdocio. Si tú eres hijo de Dios tu sacerdocio es de origen divino, y si actúas responsablemente como sacerdote, cosecharás los frutos, como dijo Pablo a Timoteo: *“El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”*.⁴ Entonces adquirirás el derecho del sacerdocio, pero después de fungir o actuar como sacerdote.

Ahora dice aquí: *“Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo”*. Las ofrendas elevadas, o sea lo que proviene de la resurrección, la del pecado, la de la culpa es sólo para los varones, porque sólo Cristo murió por nosotros; la iglesia no murió por sí misma. Si morimos por Cristo no es para nuestra redención, es para que Cristo coma; es ofrecer, como dice Pablo, nuestra vida en sacrificio fragante a Cristo.⁵

Seguimos leyendo en Números 18:19: *“por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová”*. Es decir, que la sal

³ 1 Corintios 11:1

⁴ 2 Timoteo 2:6

⁵ Referencia a Filipenses 2:17

representa el pacto; por eso no se dice sólo pacto, sino pacto de sal; por eso dice que todos seremos salados. ¿Qué es ser salados? Ser salados es adquirir sabor. Al principio nuestro sabor es muy crudo, pero a medida que en la vida de la iglesia vamos madurando con el Señor, entonces nuestro sabor se va haciendo más comible y nuestros hermanos sufren menos con nosotros y nos pueden comer en el sentido espiritual. Nadie lo entienda mal. Cuando una guayaba está verde es difícil de comer; un mango verde, pues bueno, allá en Medellín lo comen con sal, pero es difícil, tiene que madurar. Así habla aquí, hay que echarle sal, es decir, conservarlo; la sal representa dos cosas: la vida de resurrección o sea de incorruptibilidad y el sabor o el olor de Cristo. *“Pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo”*.

Los derechos del ministerio

Para justificar delante de ustedes la interpretación del derecho del ministerio por el Evangelio que está implicado en este capítulo, vamos a ver eso en el Nuevo Testamento en la primera carta a los Corintios, capítulo 9, y esta vez sólo para cerrar, vamos a leer dos versos y terminamos lo relativo a Macelot. En la primera carta a los Corintios 9, dicen los versículos 11-14: *“¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros”*; ahora ya, el primero que sembró fue Cristo. *“Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”*. Vemos aquí que está en el mismo principio de Macelot. *“¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?”* Cuántas otras personas viven de un derecho que tienen sobre nosotros.

Tú vas y te compras un perfume y el 16% es el IVA: Impuesto al Valor Agregado, para pagar al Presidente, a los Senadores, a los Congresistas en general, a los Ministros, y también las obras. Hay impuestos indirectos y también hay otros directos. *“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?”* ¿Quién es este nosotros? Los que siembran lo espiritual. *“Pero no hemos usado de este derecho”*. Por eso hablamos del derecho del sacerdocio, porque es que existe el derecho dentro de unos límites de Dios. A veces se abusa del derecho, cuando se extorsiona, cuando no se dice en el Espíritu de Cristo, cuando se está insistiendo, se le quiere sacar al pueblo las cosas a la fuerza; eso no es algo que brota de haber sido redimido, eso es algo que más bien se le sonsaca. Es casi un asalto, eso es abuso del derecho, y claro, por causa de que algunos abusan del derecho, entonces otros niegan que exista el derecho y abusan en sentido contrario del derecho y quitan el derecho de quienes lo tienen. Entonces existe el derecho, el abuso del derecho y la negación

del derecho. No estamos ni con la negación del derecho, ni con el abuso del derecho, sino por el derecho.

Entonces dice aquí: *“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho (esa es la actitud correcta de los obreros), sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo”*. Ahora viene Macelot. ¹³*“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?”* ¿No es eso Macelot, ahora como es en el Nuevo Testamento? Verso siguiente: ¹⁴*“Así también (como fue en Macelot) ordenó el Señor (esto no fue algo que se le ocurrió a unos pícaros pastores para enriquecerse, no) a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”*.

Entonces vamos a parar por aquí y espero que hayamos podido

captar los tres niveles de Macelot: gramático-histórico, cristológico y eclesiológico. Macelot: asambleas, plural, reunión, la vida de la iglesia, comiendo con el Señor, el Señor comiendo con nosotros, comiendo juntos, llevando las cargas los unos de los otros, exhortándonos, intercediendo, etc. Amén. □

Jornada 23

T A H A T¹

*“Salieron de Macelot y acamparon en **Tahat**”.*

Números 33:26

Representación

Vamos a continuar la serie acerca del Libro de las Jornadas. Llegamos hoy a la siguiente estación correspondiente, acerca de la cual leemos inicialmente en Números, capítulo 33 versículo 26; allí se nos identifica por mano de Moisés cuál fue la estación siguiente: *“Salieron de Macelot y acamparon en Tahat”*. Tahat es el nombre de esta estación que le fue dado, probablemente por Moisés, debido a lo que fue revelado por Dios a Aarón en aquella ocasión. Algunas veces los nombres se deben a los acontecimientos, o algunos eran nombres que ya existían antes cuando ellos llegaron, y otros nombres se le dieron para recordar lo que allí fue revelado. Después de los acontecimientos de la revelación de Dios a Aarón en Macelot, posteriormente hubo una nueva revelación complementaria también en el periplo largo de varios años alrededor del monte de Seir; entonces este nuevo lugar y también, como se van a dar cuenta, la revelación tiene que ver con el nombre de Tahat. Entonces lo que corresponde a Tahat según la secuencia que estamos viendo y también según el sentido del nombre, y el tema está en Números 18 desde el versículo 20 al versículo 24, y parece que por fin hemos llegado a un asunto que muchos hermanos estaban reclamando que por qué no se tocaba ese tema. No se podía tocar hasta que no se llegara al punto en el cual había que tocarlo; no tocamos el tema de hoy exaltado sobre los demás temas, sino como uno más entre las jornadas, porque nos toca pasar por allí, pero no quisiéramos dar la impresión a los hermanos que no nos han acompañado durante el tiempo, sino que

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, noviembre 3 de 2000.

solamente vienen por primera o segunda vez, no quisiéramos que tuvieran una mala interpretación, puesto que hoy se va a tratar un tema que es motivo de controversia y de irritación en estos tiempos; entonces es posible que algunos nos malentiendan. Sepan que hemos estado tratando estas jornadas una por una, tratando el tema que corresponda en cada ocasión, y un tema que había sido pedido por varios hermanos, principalmente por los de Puente Aranda y Los Mártires, pues, hoy llegó la hora de tocarlo.

Vamos entonces a Números 18:20-24 que es el que corresponde con Tahat. En primer lugar antes de leer, para que mis hermanos vean cómo se corresponde el tema de estos versos, de este pasaje, con esta revelación, porque Jehová habló a Aarón, esto fue revelado a Aarón. Una vez que Dios estableció la autoridad de Aarón comenzó a revelársele a él; antes se le revelaba prácticamente casi sólo a Moisés. Una vez que Dios instituyó o delegó a Aarón con autoridad comenzó a revelársele a él y estos asuntos que tienen que ver con el ministerio y con el sacerdocio fueron de una manera muy directa revelados también a Aarón.

Para que mis hermanos comprendan por qué esta revelación y cuando esta revelación se dio en un cierto lugar en el desierto, quisiera que viéramos por qué fue recordada con en el nombre Tahat; es porque la palabra Tahat en el hebreo sintetiza lo que se revela en estos versos. La palabra Tahat es una palabra que aparece casi 500 veces en el hebreo; es una palabra que a veces aparece como preposición, a veces incluso como adverbio, y tiene, como suele suceder con las palabras que sirven de preposiciones y adverbios, un significado bastante amplio; sin embargo la amplitud del significado es bastante coherente; significa estar debajo de, o en la mano de, o delegado por, o en sustitución de, o en vez de, o en lugar de, o en representación de. Si pudiéramos tomar de todo ese amplio significado, digamos una palabra que pudiera significar la esencia de la revelación que fue dada en Tahat y lo que significa Tahat, es la palabra representación; esa es la palabra clave que está escondida como decir en el núcleo del sentido de esta palabra en hebreo que significa Tahat: *representación*.

Sustitución

Vamos a ver aquí que aparece la representación en dos sentidos. Un primer sentido como representación del pueblo sacerdotal de Dios y un segundo sentido los levitas que reciben lo que se le da a Dios de los diezmos, en representación de Dios. Son los dos aspectos; los dos tienen que ver con representación. Dios quiso que los levi-

tas representasen el ministerio del pueblo de Dios. Entonces vamos primero a ver unos versos donde aparece en el hebreo la palabra Tahat para que ustedes puedan ver su amplio significado. Vamos primeramente a Génesis 22:13 donde aparece la palabra Tahat en el sentido de sustitución, nada menos que en un pasaje mesiánico. Génesis 22:13, cuando Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac: *“Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de (allí dice tahat) de su hijo”*. Aquí tenemos al carnero sustituyendo a Isaac, como Cristo sustituyéndonos a nosotros; entonces es en sustitución de, o en vez, o en lugar de; esa palabra que se traduce en lugar de, quiere decir Tahat.

Vamos a otro verso en 1 Reyes 11:43 donde también tenemos esa palabra Tahat en otro contexto. Como les dije, esta palabra aparece casi 500 veces en el hebreo del Antiguo Testamento. Dice en Reyes: *“Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar (Tahat) Roboam su hijo”*. Y un tercer pasaje que aparece repetidas veces, casi como diez veces aparece la palabra Tahat en estos versos, que es en la famosa ley del talión. La ley del talión aparece dos veces: en Éxodo 21 y en Levítico 24. Vamos a tenerlos juntos los dos pasajes: Éxodo 21, versículos 23 y 24 inicialmente, y luego los vamos a leer junto con Levítico capítulo 24 versículo 20, puesto que los dos fueron revelaciones en el monte Sinaí durante aquel segundo año en que ellos estuvieron en ese monte, y allí se nos habla y se usa la palabra Tahat, en la ley del talión.

Éxodo 21:23-25 y Levítico 24:20. Teniendo los dos juntos lo leemos de corrido. Éxodo 21:23-25: *“²³Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida”*. Esa palabra *por* es Tahat, o sea vida en vez de vida; en lugar de la vida de él pagarás con tu vida. *“²⁴Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”*. Ese *por* es otra vez Tahat. Continuamos en Levítico 24: *“²⁰Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él”*. Como diciendo, lesión por lesión; esa palabra *por*, también es Tahat. De manera que esos son unos versos que nos sirven entre muchísimos, como les dije casi 500, usos de la palabra Tahat que tiene ese amplio significado de representar, de estar en lugar de, de delegación, estar bajo de, en la mano de, o en nombre de, etc. todo esto es lo que quiere decir Tahat.

Separación

Entonces ahora vamos a empezar a leer el pasaje de Números 18 desde el 20 al 24. Una vez visto lo relativo al significado del nombre vamos a ver otras dos secciones: una sección para comprender lo que significa levitas, no sólo como descendientes de Levi, sino el origen de su significado representativo, y luego para trasladarlo del significado gramático-histórico a su sentido eclesiástico después. Comenzamos leyendo: *“²⁰Y Jehová dijo a Arón: De la tierra de ellos no tendrás heredad (Dios comienza a separar primeramente a Aarón, luego a sus hijos, entonces a los levitas, de en medio del pueblo del Señor), ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel”*. Noten que aquí no comienza primero con los diezmos, no; la parte de los diezmos la menciona después, pero no se va a entender la parte de los diezmos sin entender la parte levítica; es decir, cómo el Señor separa del trabajo común y corriente a ciertas personas para que se ocupen exclusivamente del Señor, del ministerio de la casa de Dios, del tabernáculo, etc., entonces lógicamente que los sustenta después haciéndoles a ellos recibir los diezmos que son de Él y que Él los pide para Sí, y que Él se los da a Israel. Primero vamos a ver las cosas como fueron históricamente en el Antiguo Testamento para luego ir llegando como es en el Nuevo Testamento.

Vamos entonces a empezar por Éxodo capítulo 13 versículo 2, para ir comprendiendo todo este proceso desde el inicio. Dios lógicamente por ser el que debe tener la preeminencia en todas las cosas siendo la cabeza de todo, incluso el Padre siendo la cabeza del Hijo, de Cristo, entonces aparece aquí exigiendo lo que le corresponde: todo primogénito. Dice: *“²Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es”*. Este primogénito es figura de Cristo, figura del Hijo de Dios; él es el primogénito por excelencia, y por lo tanto Dios pide, a semejanza de Cristo que se consagre todo primogénito. Por eso en Lucas 2:23 aparece María trayendo al niño Jesús a presentarlo en el templo con la ocasión en que Simeón y Ana lo reconocieron y profetizaron acerca de él.

Dios primeramente pide que los primogénitos le sean consagrados a él. ¿Por qué? Porque no es justo que otra persona tenga el primer lugar antes que Dios, no es justo ante Dios, y creo que ni ante nuestras conciencias, que se le consagre algo a alguien antes que a Dios. Si algo se ha de dedicar para algo, el que tiene el primer derecho de que se le dé el primer lugar y a quien se le consagren las primeras cosas es a Dios, por eso Dios manda que se le consagre a Él el primogénito. Dios pone un orden de prioridades en nuestras vidas; lo primero es Dios, lo que se debe consagrar es el principio del vigor y de la fuerza; el primogénito es para Dios. El derecho

de primogenitura significaba que heredaba el reino, heredaba el sacerdocio y heredaba una doble porción de su Espíritu, porque la primogenitura es un concepto establecido por Dios, por el gobierno de Dios para poner orden en el reino de Dios.

Consagración del sacerdocio

Vamos ahora a Éxodo 19:5-6. Originalmente nos dice este versículo 6 que Dios quería que Su pueblo Israel fuese un reino de sacerdotes. Dios llama ahora a Israel Su primogénito. Entre los distintos pueblos de la tierra Dios llama a Israel: mi primogénito; como lo dice por ejemplo en el libro de Oseas y en otros pasajes. Tengamos en cuenta que desde el versículo 3 Dios ordena a Moisés que le hable a todo Israel: *“³Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel”*. Aquí no le está hablando sólo a los levitas todavía; aquí le está hablando a todo el pueblo. Primero los primogénitos del hombre y de los animales son de Dios; ahora entre los pueblos, Dios se tomó un primogénito, para ver otros primogénitos con Israel; ahora Dios quiere que Israel, Su primogénito, sean sus reyes y sus sacerdotes y les dice: *“⁵Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos”*. Quiero llamar la atención desde el principio, cómo la primogenitura es condicional. *“Si diereis”*; espiritualmente la primogenitura es condicional, es decir, si los primogénitos ponen en primer lugar a Dios, Dios confirmará su primogenitura. *“Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. ⁶Y vosotros me seréis* (si, con una condición, hablando a todo Israel) *un reino de sacerdotes* (aquí no está hablando solamente de los aaronitas, sino de todo Israel) *y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”*. Dios quiere un pueblo de sacerdotes que llegue a ser la congregación de sus primogénitos, porque Dios tiene muchas familias que ha creado en la tierra, según las distintas especies que ha creado, pero de entre todas las familias hay una familia que es la propia de Él, la de Su propio género, y Él está pendiente es en su revelación, de la conformación de esa familia suya, y a esa Él la llama la congregación de los primogénitos, y cuando instituyó al pueblo de Israel como su primogénito quería que Su pueblo Israel fuera un reino de sacerdotes. Ese era el plan original para Israel, ¿pero qué aconteció?

La prueba del sacerdocio

Vamos a Éxodo 32. Allí, mis hermanos saben que sucedió algo bastante triste y aunque no voy a leer todos los pasajes, voy a leer

desde el versículo 26. Ustedes saben cómo mientras Moisés se demoraba en Sinaí, ellos volvieron a la idolatría y al desenfreno, y cuando bajó Moisés encontró ese desenfreno e idolatría en medio del pueblo; es decir, los que debían haber sido los primogénitos y los sacerdotes del Señor, habían abandonado al Señor y se habían dedicado a los ídolos y a la carne. Dice desde el versículo 26: *“²⁶Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví”*. Ese es el celo de Dios por Moisés; él vio a todos en contra de Jehová, todos abandonando a Dios, entonces se puso a la puerta, salió del campamento y se puso a la puerta. *“¿Quién está por Jehová? (no con los de Egipto, sino con Jehová y con la ley de Dios) Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví”*. Noten que todos debían haber sido reyes y sacerdotes, pero sólo estaban por Jehová en una pronunciación, en el momento de la prueba, sólo se pronunciaron los hijos de Leví. *“²⁷Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano y a su amigo, y a su pariente”*. Eso significa aplicar el juicio de Dios contra la idolatría y contra el desenfreno; los demás no lo aplicaron, sólo los hijos de Leví, porque ellos representan los que verdaderamente están por Dios, de hecho y en verdad.

“²⁸Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. ²⁹Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros. ³⁰Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. ³¹Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, ³²que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. ³³Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. ³⁴Vé, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. ³⁵Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón”.

Aquí vemos cómo ellos se prostituyeron en pro del becerro y los levitas no participaron de la idolatría, incluso estuvieron dispues-

tos a juzgar a sus propios hijos y a sus propios padres y parientes y hermanos, y por eso esa fue la manera de ser consagrados para Dios. Hay personas que no sirven ni siguen a Dios por sus vínculos familiares o por estar atados si no al becerro de oro, por lo menos al oro o a algunas otras cosas.

El sacerdocio de los vencedores

Miren la bendición de Dios a los levitas por Moisés en Deuteronomio. Deuteronomio capítulo 33, desde el versículo 8 al 11: *“⁸A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim (lo que correspondía al sacerdocio que era originalmente del pueblo se le da ahora a Leví) sean para tu varón piadoso (este es para Leví), a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba, ⁹quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció; pues ellos guardaron tus palabras, y cumplieron tu pacto. ¹⁰Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el incienso delante de ti, y el holocausto sobre tu altar. ¹¹Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus manos; hiere los lomos de sus enemigos, y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten”*.

A partir de este momento Dios comenzó a tratar ya no con todo el pueblo, sino con los que se consagraron a él; fíjense que Dios quiere que todo Su pueblo sea sacerdotal, y en el Nuevo Testamento, todo Su pueblo es sacerdote, pero ¿quién ejerce el sacerdocio neotestamentario apropiadamente? Sólo aquellos que se consagran apropiadamente a Dios; aunque el sacerdocio es para todo el pueblo a la larga sólo pocos son victoriosos, y vencedores pocos, y el ministerio que es para todo el pueblo, a la larga lo ejercen pocos porque se consagran pocos; era para todos, pero no todos lo hacen.

Vamos a ver unos pasajes en Números en relación a los levitas. Números 1:47-54. Aquí en este pasaje Dios está haciendo el censo en Sinaí. Después hace otro censo en Moab. Este es el primer censo; en los versículos anteriores Dios contabiliza a todos los del pueblo, con excepción de Leví. *“⁴⁷Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos”*. Dios comienza a considerar consagrados a Él, separados o apartados para Él, a aquellos que se consagraron a Él, que se apartaron para Él, que aplicaron su juicio al pecado, a la idolatría y a todo lo que esto representa.

“⁴⁸Porque habló Jehová a Moisés, diciendo: ⁴⁹Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel”. Si va a tomar la cuenta, después, pero no entre los hijos de Israel; o sea que Dios comienza a hacer una separación, a llamar, a

apartar; por eso más adelante vamos a ver el sentido de esa palabra: apartado.

Dice aquí: ⁵⁰*sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio* (es decir, a éstos que se consagran a mí los quiero ocupados exclusivamente con las cosas mías), *y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen* (este es el tabernáculo); *ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.* ⁵¹*Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.* ⁵²*Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;* ⁵³*pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel* (Dios quiere que las cosas sagradas sean tratadas solamente por personas consagradas a Dios de hecho y comprobado); *y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.* ⁵⁴*E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron”.*

Dones a la Iglesia

Números, capítulo 3:5-13: ⁵*Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁶Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan, ⁷y desempeñen el encargo de él* (el de Cristo ahora en el Nuevo Testamento), *y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo”.* Fijense en la palabra, el encargo de Dios y el encargo de la iglesia de Dios, de la congregación; esa palabra encargo, delegación o representación es precisamente lo que significa Tahat. *“Desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo; ⁸y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo. ⁹Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel”.* Por eso es que en el Nuevo Testamento los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son dones, personas dadas al servicio del tabernáculo, a la iglesia.² ¹⁰*Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá. ¹¹Habló además Jehová a Moisés, diciendo. ¹²He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de (Tahat) todos los primogénitos”.* El Señor había dicho: todos los primogénitos son míos, ahora Israel

² Referencia a Efesios 4:11

es mi primogénito, pero ahora los mismos primogénitos de Israel no se han consagrado a Dios; sólo se consagraron los levitas; entonces Dios dice: *Ok, entonces yo ahora voy a tomar a los levitas en lugar de los primogénitos. “Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas”.*

Cuando Pablo escribe la carta a los Corintios, él dice que la familia de Estéfanos son las primicias de Acaya y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Los primeros nacidos son los hermanos más maduros, los que llegan a ser los pioneros de la iglesia; con el tiempo ellos llegan a ser los ancianos y llegan a ser los que se ocupan del ministerio, cada vez de manera más total; como se suele decir ahora, cada vez de tiempo más completo.

Entonces dice: *“¹³Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová”. ¿Por qué? Porque el cordero pagó el precio de los primogénitos del pueblo de Dios, de manera que desde ese día todos los primogénitos que estaban en Egipto debían morir, pero los que venían bajo la sangre fueron rescatados, o sea, se pagó un precio por ellos, y por eso Dios dice: me pertenecen a mí los primogénitos. Pero ahora los primogénitos no hicieron lo que debían hacer, pero lo hicieron los levitas, entonces ahora los levitas van a estar Tahat, en lugar de todos los primogénitos.*

Purificación de los levitas

Ahora, pasemos a Números 8 y vamos a ver aquí bien claro el aspecto de Tahat, de representación. Números 8:5-22: *“⁵También Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁶Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos. ⁷Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados”.* Pasar la navaja sobre todo su cuerpo es quitarse todos los pelos; los pelos es lo que nace del cuerpo, es lo que nace de nuestra naturaleza humana. Una verdadera consagración quiere decir quitar todo lo que nace en forma natural de nosotros, o si no no es consagrado; estamos ocupados en lo que nos gusta, en lo que somos, pero raparse todos los pelos, hasta las cejas, el bigote, todo, significaba no aceptar nada que nace de uno mismo, sino lo que proviene de Dios.

“⁸Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación”. Aquí los dos novillos y la flor de harina representan distintos aspectos del

sacrificio de Cristo. El primer novillo, que era el de holocausto, es sólo para Dios, y el de expiación es por causa de nosotros, porque esa reconciliación entre Dios y los hombres por Cristo es para Dios y para nosotros; la parte de Dios es el holocausto totalmente quemado de la cual no comemos nada, pero la parte que es para nosotros, que es ser limpiados de la culpa, etc. es del que sí comen los sacerdotes y el pueblo. ⁹*Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel*. Cuando va a haber una consagración de alguien al ministerio, la iglesia debe estar presente, el pueblo de Dios. ¹⁰*Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas*". Como quien dice: ustedes nos están representando a nosotros; todo el pueblo de Dios, ahora en el Nuevo Testamento, es llamado a la obra del ministerio, pero los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, los ancianos, los que ejercen de manera especial ese ministerio, son los que representan el ministerio del cuerpo.

El ministerio es para todo el cuerpo, pero es representado por aquellos que van en la vanguardia o son pioneros; entonces aquí todo el pueblo ponía las manos sobre los levitas, y ¿qué hacían los levitas? ¹¹*Y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová*". Es ofrenda de ellos, o sea, en nombre de ellos, Tahat. ¹²*Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos*". ¿Por qué? Porque también ellos no sirven en su propia fuerza, sino que aquellos novillos representan el sacrificio de Cristo; entonces, claro, el que lleva todo el peso es Cristo. Todo el peso del pecado del pueblo lo llevan los levitas, pero el peso del pueblo y de los levitas lo lleva Cristo. *"Y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.* ¹³*Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.* ¹⁴*Así (fijense en este verbo acá) apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas*". Note ese verbo: apartarás, por medio de la consagración en Cristo y por medio de una actitud representativa, pionera en el cuerpo de Cristo, en el servicio del ministerio del cuerpo. Así apartarás. Vemos como habló el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, en Hechos 13:1-2: *"Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*". Todos los demás estaban haciendo su trabajo común y corriente, pero el Señor quiso que estas personas no se ocuparan de otras cosas, sino de lo Suyo. Así como le mandó a Israel apartar a los levitas, asimismo le mandó a aquellos profetas y maestros de Antioquia, apartar para el apostolado a Bernabé y a Saulo.

Por eso en Romanos 1:1 dice: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”*. Dios quiere que esa persona se ocupe de esto, de lo Suyo, de Su persona, de Su tabernáculo, de Su causa, de Su casa. Sigamos leyendo Números 8 hasta el verso 22: *“¹⁴Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas. ¹⁵Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión”*. Después de eso, de ser consagrados y apartados, separados de todas las demás labores, *“vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda”*. El servicio a Dios es la ofrenda a Dios; por eso San Pablo en Romanos 15 decía que la ofrenda que él ministraba a Dios era los gentiles santificados. Los gentiles no eran santificados, pero Pablo los evangelizó, los discipuló, los llevó al Señor, fueron bautizados, se reunieron como iglesia y comenzaron a servir a Dios; y por eso Pablo presentaba la ofrenda de los gentiles a Dios, es decir, la iglesia como una virgen pura a Cristo.

“¹⁶Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de (Tahat) todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de (Tahat) los primogénitos de todos los hijos de Israel. ¹⁷Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué (los separé) para mí. ¹⁸Y he tomado a los levitas en lugar de (tahat) de todos los primogénitos de los hijos de Israel. ¹⁹Y yo he dado en don a los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel”. Oigan, todos los hijos de Israel debían ejercer el ministerio, pero en la práctica ¿quiénes lo estaban ejerciendo? Los levitas. *“Para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel (por eso se llama el ministerio de la reconciliación en el Nuevo Testamento); para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario”*. En eso vemos que quien se acerca al santuario sin reconciliarse, se echa unas cuantas plagas, porque está jugando con Dios. Dice la Palabra que si alguno viene al altar y se acuerda que su hermano tiene algo contra él, vaya y arregle primero con su hermano, y luego traiga su ofrenda. Arréglate con tu hermano entre tanto estás en el camino; o sea, que ese trabajo deben liderarlo los consagrados a Dios.³ *“²⁰Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con*

³ Referencia a Mateo 5:23-26

ellos los hijos de Israel. ²¹Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. ²²Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos”.

Deberes sacerdotales

Bueno, hermanos, vamos a mirar un poquito en el primer libro de Crónicas, capítulo 23, porque allí por David, fueron acrecentadas algunas cosas al servicio levítico. ¿Por qué? Porque fueron quitadas otras cosas. ¿Cuáles fueron quitadas? Mientras andaban por el desierto, ellos tenían que cargar estas cosas, pero cuando ya se iba a establecer la casa de Dios, no se tenía que hacer eso, pero tenían que hacerse otras cosas complementarias que aparecen allí. 1 Crónicas 23, desde el versículo 24, dice allí: *“²⁴Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová”*. Dios quiere personas ocupadas exclusivamente del ministerio de su casa. ²⁵Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre. ²⁶Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio. ²⁷Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. ²⁸Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón, para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios. ²⁹Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén (todo esto tiene sentido espiritual), para lo tostado, y para toda medida y cuenta; ³⁰y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde, ³¹y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová; ³²y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová”. Después aparece una serie de trabajos que se les agregaron a ellos, como por ejemplo, el ministerio musical fue introducido a partir de David; a partir de Josafat fueron puestos incluso como jueces, para tratar las causas de juicio entre los hijos de Israel, etc.; también para hacerse cargo de los tesoros. Todo esto se les fue acrecentado a los levitas a partir del tiempo de David.

El derecho del sacerdocio

El apoyo financiero

Ahora en este contexto, volvemos a Números 18 donde estamos viendo el pasaje correspondiente a Tahat. Ya vimos cómo Dios separó a los levitas, cuál fue la causa y cómo es la consagración, entonces lo siguiente, cómo Dios los separa exclusivamente para ocuparse de esas cosas y les dice: No tendrás parte ni heredad en otra parte; a los demás les voy a dar tierra y van a trabajar la tierra, van a comerciar y van a hacer esto, van a hacer aquello, pero tú Aarón no, los levitas no; ustedes no pueden enredarse, como le dijo Pablo a Timoteo. En ese contexto espiritual es que Pablo le dice a Timoteo: Timoteo, *“ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”*. (2 Timoteo 2:4). Dios quiere que aquellos a los que él llama al ministerio, estén ocupados del ministerio. ¿Qué pasó en ocasiones? Como dice en el libro de Reyes, en la historia de Ezequías y en el libro de Crónicas, que está más detallado. ¿Qué pasaba cuando el pueblo abandonaba la ayuda a los levitas? Entonces ellos abandonaban el ministerio y tenían que irse a hacer sus trabajos para poder sobrevivir, y nadie se ocupaba de las cosas de Dios porque tenían que estarse ocupando de sus trabajos. Cuando Ezequías restauró la casa de Dios y el culto, entonces los levitas volvieron a recibir la porción que Dios había tomado para Sí y que les dio a ellos. Cuando Nehemías tuvo que irse, también en el tiempo de la restauración a hacer su visita al rey y regresó, vio que los levitas habían huido porque no se les habían dado las porciones que Dios había asignado para que ellos se ocuparan de las cosas de Dios.

Hermanos, en el Nuevo Testamento y en la iglesia hay muchos hermanos y hermanas que tienen llamamiento para servir al Señor, pero a veces no lo pueden hacer porque no tienen el apoyo pecuniario del resto del pueblo de Dios. Eso lo digo para que tengamos conciencia de estar apoyando a los hermanos que trabajan en la obra del Señor. Esto no lo digo para mí, porque yo recibo más de lo que merezco de parte de mis hermanos; lo digo para otros, para que estemos siempre dispuestos a ver a quiénes hemos de ayudar, para que haya personas que con llamamiento de Dios, se puedan ocupar de la causa de Dios con nuestro apoyo. Eso no lo están pidiendo ellos, no; ni yo estoy diciendo esto para conmigo, porque tengo más que suficiente de ustedes, más de lo que merezco; pero lo digo para otros.

El diezmo para los levitas

Entonces dice aquí en Números 18, desde el 21: *“²¹Y he aquí yo (Dios) he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. ²²Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran”*. Dios no quiere personas que están ocupadas de muchas cosas y así de una manera rápida empiezan a tratar de seguir al Señor sin estar dedicados realmente a hacerlo de una manera profunda.

Quien se dedica, si va a enseñar, debe conocer lo que enseña, debe orar, debe leer, debe prepararse, muchas cosas, pues, porque si las personas no se dedican del todo, se hacen las cosas mal, se hacen en forma superficial. *“²³Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad”*. Ya vimos esto en Harada, el temor reverente, la responsabilidad; entonces como ellos son los que llevan la responsabilidad, también llevan la representación, y por llevar la representación ante Dios, entonces Dios hace que lo que le pertenece a él, ellos lo reciban en nombre de Dios, representativamente. *“Estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel (noten esa intención de Dios, los quiere en lo suyo). ²⁴Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda (es decir, los diezmos son una ofrenda a Jehová); por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad”*. ¿Por qué les he dicho? Porque yo les he preparado con qué subsistir, yo he reclamado los diezmos para mí, dice Dios, y se los doy a ellos; y por eso ustedes ocúpense de esto, porque ustedes tienen que ocuparse de esto.

El diezmo en Abraham

Vamos a estudiar un poco y llegamos a la tercera sección. La primera fue el sentido de la palabra Tahat; la segunda, el asunto de la separación levítica o de consagración al ministerio de la casa de Dios; el tercer asunto es el asunto de los diezmos. Yo sé que ese es un tema bastante controvertido, porque el asunto de los diezmos es un asunto anterior a la ley, que fue adoptado por un tiempo por la ley, pero que no se inició con la ley. Los diezmos no pertenecen solamente al sacerdocio aarónico, sino que pertenecen al sacerdocio según el orden de Melquisedec, en sus inicios. Vamos a ver los inicios del tema de los diezmos tan controvertido por algunos. Génesis capítulo 14, verso 20, es la primera vez que aparece el asunto de los diezmos en la Biblia; y dense cuenta que el que se inventó los diezmos, inclusive no fue Dios, fue Abraham, y luego Dios aceptó

la ofrenda de Abraham y, claro, lo demandó después de sus hijos; pero el que se inventó los diezmos fue Abraham.

No era que había una ley que obligatoriamente le decía: Tú vas a aguantar hambre, ahora vas a tener que darme tu parte, no; ese no es el espíritu del diezmo, nadie le dijo nada a Abraham del diezmo; fue una cosa que nació espontáneamente de Abraham. Está en Génesis 14, leámoslo en el versículo 20, cuando Melquisidec. ¿Quién es el que recibe los diezmos? Melquisedec. ¿Cuál es el sacerdocio de Cristo? No el de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. En el Antiguo Testamento, Abraham espontáneamente dio los diezmos a Melquisedec. Ahora en el Nuevo Testamento dice la Escritura: “*Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais*”.⁴ Y en Gálatas 3, dice que los creyentes en Jesucristo, somos hijos de Abraham por la fe; o sea que entre las muchas otras obras de Abraham, una de éstas es diezmar espontánea y voluntariamente a Dios. No porque nos obligan, no porque sea una ley, no porque sea un requisito para ser salvo, no porque alguien tenga derecho a estar encima de nosotros, como decir a cada hora recordándonos esto, lo cual ha causado tantos problemas, no; el diezmo se originó espontáneamente. Génesis 14:20: “Y bendito”. Cuando Melquisedec bendijo a Abraham, dijo: “*Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abraham el diezmo de todo*”. No pagó, porque algunos hablan de pagar diezmos, no; el verbo no es pagar, aquí no estamos obedeciendo ninguna ley, no había ninguna ley aquí, es la primera vez que se menciona el diezmo.

Parece que Abraham continuó con esa práctica, porque su nieto Jacob cuando todavía era Jacob, cuando ya estaba a punto de llamarse Israel, en Génesis 28:20-22 hizo un voto a Dios: “²⁰*E hizo Jacob voto (eso fue una cosa que nació de Abraham y ahora nació de Jacob, al igual que nació de Abraham), diciendo (claro, aquí Jacob le bajó un poquito el nivel. Abraham lo hizo espontáneamente, ahora Jacob piensa conforme al significado de su nombre, que era un buen negociante): “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, ²¹y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios (todavía no era, será). ²²Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios (noten la casa de Dios es donde se sirven los diezmos a Dios); y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para tí*”. Entonces hermanos, fíjense que el diezmo se originó espontáneamente de Abraham y aun espontáneamente de Jacob; aunque él lo quiso hacer como

⁴ Juan 8:39

negocio, fue espontáneo, nadie lo obligó.

El diezmo en la ley

En Levítico 27:30-33, es cuando por primera vez, Dios ahora, en base a Abraham y a Jacob, como Israel era su pueblo hijos de ellos y el diezmo se lo habían consagrado sus patriarcas, entonces Dios lo demandó de Israel. Pero Dios, si ellos, los patriarcas, le hubieran dado el 5%, le hubiera demandado el 5% al pueblo de Israel; si le hubieran dado el 15 ó el 12, así hubiera procedido. Ellos fueron los que propusieron el 10. Dice Levítico 27:30-33: *“³⁰Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es (Dios está declarando un hecho: esto es de Jehová, el diezmo es de Jehová); es cosa dedicada a Jehová”.* ¡Ah sí! ¿quién se lo dedicó? Pues Abraham y Jacob se lo dedicaron; entonces Dios dice: esto es mío, ellos me lo dedicaron, es mío. *“³¹Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo (usar del dinero que es de Dios), añadirá la quinta parte de su precio por ello”.* Es decir, si tú ibas a dar cien por tu diezmo pero usas el diezmo y no lo has dado a Dios, tendrás que dar ciento veinte después. *“³²Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. ³³No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados”.* Dios no quiere que seamos legalistas, Dios lo que quiere es que reconozcamos que Él debe tener lugar en nuestra vida, y que en nuestra vida no podemos dejar de lado a Dios, que debemos darle a Dios algo, y como Su pueblo, los que Él amaba, se lo dieron voluntariamente, entonces él aceptó eso, lo consideró consagrado. De manera que Él dijo: Yo ahora voy a contar con esto para hacer lo mío; con lo otro ustedes hacen lo suyo, pero lo mío lo voy a hacer con esto, voy a contar con lo mío, con los primogénitos, con las ofrendas, con las primicias, con las consagraciones, con los diezmos.

Ya más adelante en Números 18:21, que es donde acabamos de leer, dice: *“Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad”.* Vemos que se los dio voluntariamente Abraham, se los dio voluntariamente Jacob, Dios lo consideró como de Él, entonces le dice a Israel: Ahora eso es mío, ustedes me lo van a dar a mí; y ahora dice en Tahat, aquí y ahora lo que es mío yo se lo doy a ellos, a los hijos de Israel *“por su ministerio”.* Ahora, ¿cómo se usaba aquel diezmo? Aquí se lo dio todo a los hijos de Leví; pero no quiere decir que ellos usaban todo para ellos solos. Aquí Dios dice: Se los he dado, todos los diezmos; pero ¿cómo se usaban? ¿Cómo se repartían esos diezmos? Está en el Antiguo Testamento, en Deuteronomio 14:22-29. Ahora, esta ley la acrecienta Dios en los

campos de Moab cuando se escribió Deuteronomio; es decir, Dios ha ido acrecentando a la revelación del diezmo, a lo largo de la Biblia: “²²*Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año*”. Note que aquí aparecen dos diezmos: del versículo 22 al 27 es el diezmo anual, y del 28 al 29 es el diezmo trienal o de cada tres años; porque había dos clases de diezmos: un diezmo que se daba cada año y un diezmo que se daba cada tres años, de la siguiente manera: el diezmo anual aparece en Deuteronomio 14:22-27, así: “²²*Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.* ²³*Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días*”. El mismo pueblo que dieztaba comía del diezmo, sí, pero no donde el pueblo quería. Dios hacía fiestas donde Su pueblo tenía que reunirse y, como en Deuteronomio 12 se había dicho, en el lugar que Jehová tu Dios escogiere, allí llevarás tus diezmos, tus primicias y allí comerás con el pueblo de Dios; o sea que parte del diezmo lo usaba el mismo pueblo en las festividades.

Por ejemplo, cada tres veces al año ellos tenían la fiesta de la pascua, después la fiesta de las semanas o Pentecostés, y luego la fiesta de los Tabernáculos, y cada una de esas fiestas duraba una semana. Ellos dejaban sus campos, se reunían juntos, y Dios había dicho: Ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías, sino que tres veces se presentará el pueblo delante de mí cada año. Así era en Israel; las fiestas era algo legal para ir enseñando a Su pueblo a lo espiritual; es decir, que cuando el pueblo se reunía en una santa convocación y comían juntos y comían de aquello, parte del diezmo se usaba en la comida del propio pueblo y en la celebración de la fiesta. Como decir, tenemos un campamento; parte del diezmo se podía usar en el uso del campamento, una parte. Dios le dice al pueblo: Ustedes deben reunirse y dedicarme un tiempo, y así van a aprender a temerme. Si no queremos tener esa vida de comunión, de reunión, de campamento, no aprendemos a temer a Dios, vivimos una vida aislada, egoísta. “²⁴*Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,* ²⁵*entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;* ²⁶*y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.* ²⁷*Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni here-*

dad contigo". De manera, pues, que aquí no sólo los levitas hacían uso del diezmo, sino que el mismo pueblo usaba parte del diezmo en las festividades santas, en las santas convocaciones; pero allí los levitas tomaban su parte.

Ahora, el diezmo trienal, de cada tres años, era el siguiente. Versículos 28-29: *"²⁸Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades."* Bueno, digamos el del año uno, el del año dos, comemos todos y comen los levitas y el del año tres dice: *"²⁹Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren"*. Aquí también el extranjero, la viuda, el huérfano, junto con el levita comían del diezmo; es decir, que el diezmo lo comía el mismo pueblo que lo daba pero en las celebraciones religiosas comunes, y comía el levita y comía la viuda y comía el huérfano y comía el extranjero y los pobres. Eso era verdaderamente la ley del diezmo establecida por Dios en el Antiguo Testamento.

Es sobre este contexto que luego Ezequías hace la restauración del culto, que Nehemías vuelve y la hace; siempre que hubo avivamiento, hubo restauración del diezmo. El último pasaje que aparece en el Antiguo Testamento del diezmo, es en el contexto, primero del tiempo de Israel, pero segundo en contexto mesiánico; porque hay que leer el pasaje de Malaquías con todo el contexto. Vamos a Malaquías capítulo 3, donde le pusieron el subtítulo (versión RVR-1960) que no es parte de la Biblia: *El pago de los diezmos*. Ya vimos que no es ningún pago. Dios dice: es una ofrenda a Jehová; Dios le llama a los diezmos ofrenda consagrada a mí; como es mía, yo se la doy a los levitas para que hagan mi trabajo. Pero fíjense cómo empieza el verso 6; porque el texto de Malaquías 3:6-12, es el que suele usarse actualmente para lo de los diezmos. Pero nótese que el tema no empieza en el verso 6, porque la palabra "*Porque*", quiere decir que es una relación de lo que viene de antes. Si leyéramos sólo del 6 al 12, estaríamos pensando sólo en el contexto histórico de Israel; pero si tú lo lees desde el verso 1, porque la palabra "*Porque*" lo liga con la profecía que viene desde antes, te vas a dar cuenta que aquí habla del diezmo en contexto mesiánico.

Vamos a leer el capítulo 3 desde el versículo 1: *"¹He aquí, yo envío mi mensajero (éste es Juan el Bautista), el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor (eso es después de venir Juan el Bautista, viene el Señor Jesús) a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto (así se le llama al Señor,*

el mensajero del pacto), a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ²¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? (¿se dan cuenta? Está hablando del tiempo Mesianico) ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. ³Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia". El Mesías iría a hacer una limpieza especial para con los levitas. Cuando vino el Señor Jesús el ministerio levítico del Antiguo Testamento, el sacerdocio aarónico, fue cambiado por un Nuevo Pacto y por un nuevo sacerdocio, por el sacerdocio del orden de Melquisedec; ahora el sacerdocio que está vigente no es el levítico, no es el aarónico, sino el del orden de Melquisedec, que es el sacerdocio de Cristo; ese es el que está vigente ahora. Entonces dice: "los afinará (a los que le sirven, a sus consagrados) como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia". A partir del Mesías, los levitas, los servidores consagrados a Dios desde el Nuevo Testamento, ofrecerán ofrenda a Jehová. "Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados y como en los años antiguos". Ese como, como era antes del Mesías, será después del Mesías.

⁴Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano (noten que aquí Dios introdujo el verbo defraudar; primero defraudan al jornalero, otro pecado; defraudan a la viuda, otro pecado; defraudan al huérfano), y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. ⁶Porque yo Jehová no cambio (fijense en el contexto mesiánico, el Señor trabaja en continuidad, ahora Él va a hablar que lo defraudan también a Él); por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. ⁷Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?". Y aquí dice en qué. ⁸¿Robará el hombre a Dios? (y no dice: ahora solamente Israel, sino el hombre) Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y primicias". En el original hebreo, no dice ofrendas, sino primicias, porque las ofrendas son voluntarias, en cambio con las primicias Dios dijo: todo lo primero es mío; por eso no se le puede robar a alguien lo que apenas se le va a ofrendar; pero lo que Él dijo: los diezmos son míos y las primicias son mías, y ustedes no me las están dando para que yo se las dé a los que se ocupan de lo que yo les mando, entonces me están robando a mí.

⁹Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda (aho-

ra sí es Israel), me habéis robado. ¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Porque algunas personas dicen: ¿cómo voy a diezmar si es que no me alcanza? Pero es que justamente no te alcanza porque tu corazón está cerrado; confía en Dios, dale al Señor las primicias de tus bienes, como dice Proverbios, y vas a ver cómo te alcanza.

Hermanos, yo he aprendido esa lección; cuando no lo hago, aunque no estoy bajo la ley, tengo apretura, pero cuando lo hago, lo primero que recibí, inmediatamente lo separo, no cuento con eso, no me falta y doy gracias a Dios; yo sé que no soy el único que tiene esa experiencia, yo sé que otros la tienen; no estamos bajo la ley, pero vamos a leer unos versos del Nuevo Testamento al respecto. ¹¹Reprenderé también por vosotros (o sea en lugar de vosotros) al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. ¹²Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos”. Esta fue la última mención del diezmo en la época de Israel, en el Antiguo Testamento, pero dentro de un contexto de profecía Mesiánica.

El diezmo y el legalismo

Ahora cuando vino el Señor Jesús, ¿qué habló el Señor Jesús sobre el diezmo? La única mención específica, no implícita, que hay otras, pero específica del diezmo, está en Mateo 23. Es la única mención del diezmo en forma específica hecha por el Señor Jesús directamente, mientras estaba en la tierra. En Mateo capítulo 23:23, dice así: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis”. ¡Ay, porque diezmáis! Pero ¿no habían mandado que diezmáramos? ¿Cómo que ay porque diezmamos? Es que no lo están haciendo bien; ustedes no están haciendo las cosas en un buen espíritu; ustedes se volvieron legalistas, y eso es lo que Dios no aprueba. Dice Él acá: “Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley”. El Señor lo que quiere no es un legalismo del diezmo; lo que quiere es una vida con Dios en generosidad con Él y con los demás. “Y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer (¿qué? la justicia, la misericordia y la fe), sin dejar de hacer aquello”. ¿Qué es aquello que no había de dejar de hacer? Diezmar; diezmar no en el espíritu legalista de los fariseos, ni tampoco debajo de una opresión que se nos quiere sacar el dinero, ni esto se enseña para presionar a nadie,

sino en el espíritu como originalmente apareció el diezmo en la Biblia, espontáneamente; y Dios lo consideró suyo y lo ocupa en Su causa. Entonces Él dice acá que nos ocupemos primero de la justicia, la misericordia y la fe, sin dejar de diezmar.

El diezmo en el Nuevo Testamento

Aparece luego otro pasaje que tiene que ver con el diezmo en 1 Corintios 9, donde no aparece de manera explícita la palabra diezmo, pero si usted es buen entendedor, se da cuenta que está implícita. Dice así desde el verso 1, para tener el contexto: *“¹ ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ² Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”*. Esto lo decía Pablo porque lo acusaban; lo acusaban de trabajar en la obra del Señor y que comía y bebía de la leche del rebaño que él apacentaba y comía del fruto que él sembraba; entonces comenzaron a acusarlo y dice él: *“³ Contra los que me acusan, esta es mi defensa: ⁴ ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?”* Aquí comienza Pablo a establecer el derecho del ministerio.

La vez pasada nos dimos cuenta que había el derecho, el abuso del derecho y la negación del derecho; entonces no estamos estableciendo la negación del derecho como lo que está establecido. Lo que está establecido es el derecho; la renuncia es voluntaria. Tampoco estamos estableciendo el abuso del derecho; entonces Pablo está hablando de estos tres niveles acá. ¿Cuál es el derecho? Aquí está lo que pertenece a la columna del derecho. *“Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ⁵ ¿No tenemos derecho (otro derecho) de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? (y aquí está otro derecho) ⁶ ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?”* Esto quiere decir: derecho de no trabajar en cosas seculares, porque están trabajando en la casa del Señor. *“⁷ ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?”* Si alguien es soldado, la nación es la que le paga las botas, el uniforme, la ración, el transporte. *“¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ⁸ Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? ⁹ Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla”*. Si el buey está trillando sería una injusticia cerrarle la boca e impedirle que coma del grano que él mismo está trillando. Entonces dice: *“¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, ¹⁰ o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto”*. Como hoy en día algunos han abusado del derecho,

entonces surgió la reacción de los otros que abusan también del ministerio, queriendo que la persona se dedique al ministerio pero que sea como un espíritu glorioso que no come, ni bebe, ni se viste, ni tiene obligaciones terrenales.

Entonces dice: ¹¹*Si nosotros sembramos (o sea, esto se hizo primero) entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?* ¹²*Si otros participan de este derecho sobre vosotros (como por ejemplo, el Estado, como por ejemplo, los maestros de nuestros hijos, etc.), ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo (esta es la actitud correcta de los obreros), por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.* ¹³*¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y los que sirven al altar, del altar participan?* Ahí es donde está implícito el diezmo, porque ese diezmo se llevaba al alfolí y de ahí se repartía a los levitas y a otras necesidades. Ahí es donde está implícito el diezmo. Ahí en ese verso están implícitas las ofrendas, las primicias, los votos consagrados voluntariamente, los diezmos, lo cual se llamaba el patrimonio de los levitas. Entonces, ¿ahora qué dice el Nuevo Testamento? ¹⁴*Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio*". La palabra así corresponde al Antiguo Testamento, y la palabra también corresponde al Nuevo Testamento; es decir, es la continuidad del espíritu de generosidad y cooperación para con Dios, que se inició con Abraham y que Dios aprobó, y que nosotros somos hijos de Abraham; y cuando Jesús dijo así en Juan 8:39: *"Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais"*, ahí está implícito e incluido también el diezmo voluntario. No es una cosa legalista, no es para ser salvo; es una ofrenda voluntaria que se le da a Dios, pero está implícito en la boca del Señor Jesús, en el Nuevo Testamento en esa palabra: *"Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais"*.

Otros pasajes del Nuevo Testamento donde está implícito el diezmo es en Romanos capítulo 8. El diezmo espiritual, voluntario, nacido de corazón puro, que ninguno se sienta obligado, constreñido o atracado, y no haya atracadores entre los ministros de Dios ni abusadores. Dice el capítulo 8:3-4: *"Porque lo que era imposible para la ley"*; es decir, la ley mandaba todas estas cosas, no sólo éstas sino muchas otras, y la ley era buena, era justa y era santa, pero nosotros no podíamos cumplir la ley, así que la ley no podía lograr que el pueblo fuera como Dios quiere que sea; entonces ¿qué hizo Dios? Lo que era imposible para la ley. ¿Por qué era imposible? *"Por cuanto era débil por la carne (entonces Dios ¿cómo soluciona eso?)"*,

Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne". Dios no aprobó lo que la carne nos hace, y eso fue lo que la carne hizo de Adán y de nosotros; Él condenó al pecado en la carne, o sea, le agradó a Dios en Espíritu y en verdad. ¿Para qué? ¿Para qué hizo esto? "*Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*". Aquí no habla nosotros que creemos, sino que no andamos, o sea la justicia de la ley comienza a cumplirse en el sentido jurídico a partir de la fe.

Por eso habla la Biblia que somos salvos de la ira. Ese es el aspecto jurídico; pero también habla que somos salvos por la vida; ese es el aspecto orgánico de la vida de Cristo en nosotros. Ser salvos de la ira es el aspecto jurídico que nos libra del infierno, pero ser salvos por la vida nos libra de ser lo que éramos: adámicos. Comenzamos a ser hijas e hijos de Dios, cristianos, "*para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros*"; es decir, que la ley era santa, era justa y era buena, pero la ley no podía conseguir un pueblo que agrade a Dios y haga Su voluntad. Pero entonces ahora Dios se consiguió un pueblo que hace con gusto, voluntariamente Su voluntad, sin que nadie lo mande, sino porque ama a Dios; sin que nadie lo manipule, sino porque quiere a Dios, porque le entiende a Dios y entiende la causa de Dios, "*para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*". Es el Espíritu el que te va a guiar a ser generoso para con Dios y con la obra de Dios.

Un último pasaje está en Hebreos. Allí en Hebreos, desde el capítulo 5 se nos habla del sacerdocio actual, que es el sacerdocio bajo cuya vigencia nosotros estamos. Nosotros no estamos en el sacerdocio aarónico, sino bajo el sacerdocio del orden de Melquisedec. Entonces dice así en el capítulo 5:6, hablando del Hijo de Dios; en el 5 Dios le dice al Hijo, el Padre al Hijo: Eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy; y en el verso 6, le dice Dios el Padre a Dios el Hijo: "*Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec*". Este es ya el pasaje Mesianico. Malaquías 3 hablaba en el Antiguo Testamento, pero previendo el Nuevo, previendo la venida del Mesías y lo que el Mesías instituiría; ahora Hebreos nos habla de lo que está instituido en el Nuevo Pacto, en el Mesías, según el orden de Melquisedec. Entonces en el capítulo 7, verso 1, dice así: "*1Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, 2a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo*". Téngase en cuenta que el diezmo de Abraham no es una cosa iniciada con la ley, sino que es una cosa antes de la ley, iniciada por Abraham, ante el

sacerdocio según el orden de Melquisedec. “A quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre (Melquisedec) significa primeramente Rey de justicia (Melqui, sedec), y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz”. Es una figura de Cristo. Quizá podríamos decir que posiblemente fue una teofanía de Cristo.

³“Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. ⁴Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín”. De tal manera se sintió impresionado Abraham, que fue movido a darle los diezmos a Melquisedec. Esa fue una de las obras de Abraham. ⁵“Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham (es decir, lo que hemos visto). ⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos (Melquisedec), tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. ⁸Y aquí (en el mundo, en la tierra y aquí en la ley) ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”. Porque cuando el Señor dijo: Eres sacerdote según el orden de Melquisedec, no está usando la palabra Melquisedec como una pequeña cosa, sino como una gran cosa.

Entonces dice: ⁹“Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; ¹⁰porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”. Es decir, Leví, incluido Aarón, estaban en los lomos de Abraham. Quiere decir que hasta Aarón, Leví y los levitas le dieron los diezmos a Melquisedec. Y dice: ¹¹“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico, (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹²Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley”. De modo que ahora no diezmamos bajo la ley, porque no estamos bajo la ley.

¿Qué decía la ley? El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas; o sea, que para salvarse había que cumplir la ley, incluido el diezmo; pero ahora no es así que nos salvamos. Nos salvamos porque el Señor Jesús murió por nosotros e intercede por nosotros y nos da Su Espíritu para ayudarnos a agradarle y le agradamos por Su gracia y Su socorro, y lo que hacemos lo hacemos en el plano del Nuevo Testamento, en el plano del Espíritu, en el plano de la voluntariedad, haciendo lo que a Dios le agrada; pero no por obligación,

no por extorsión, sino porque nace de nuestro corazón.

Ese es el verdadero diezmo del Nuevo Testamento, según el orden de Melquisedec, algo como hizo Abraham, espontáneo. De manera, pues, que Dios nos ayude y entendamos lo que quiere decir Tahat, los levitas representando el ministerio del cuerpo y recibiendo los diezmos en representación de Dios. Se le dan a Dios, pero Dios quiere que los levitas lo usen y que se usen también en las convocatorias del pueblo y en las necesidades de los necesitados. ¡Paz del Señor! □

Jornada 24

T A R A¹

*“Salieron de Tahat y acamparon en **Tara**”.*

Números 33:27

Cosa dedicada a Dios

Vamos a Números 33 versículo 27. *“Salieron de Tahat y acamparon en Tara”*. En esa serie de jornadas que se estuvieron dando alrededor del monte de Seir, esta relativa a Tara fue una de ellas. Allí en Deuteronomio 2:1, es donde se nos dice que hubo una larga serie de jornadas alrededor del monte de Seir, donde dice en la segunda parte del versículo 1 de Deuteronomio 2: *“y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”*. Entre las jornadas que se dieron alrededor del monte de Seir está también ésta de Tara. Según la secuencia que venimos trayendo, Tara corresponde a Números 18:25-32, todavía alrededor del monte de Seir, todavía alrededor de algunos asuntos relativos al liderazgo. El Señor no ha terminado de hablar, no ha terminado de tratar; cada vez añade un asunto nuevo y complementario a los asuntos; todas las lecciones de estas jornadas son de tipo acumulativo, y sobre la base de una se aprenden después otras, algunas primero y otras después.

Hoy la jornada tiene el nombre de Tara. Proviene como raíz de una palabra o varias palabras, porque realmente no es una, sino son varias que se encuentran en el hebreo, como Terumá o Terumiyá,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, noviembre 10 de 2000.

que es un diminutivo de Terumá y Tera; es como decir la raíz de esa palabra, y esa palabra tiene la siguiente connotación, significa: *porción*, significa: *tributo*, significa *cosa dedicada a Dios*, incluso a veces en otro contexto significa: impuesto. Aquí para esta porción de Números 18:25-32, es especialmente significativa, porque precisamente habla de la porción o consagración ahora que hacen los levitas. Hasta aquí se había visto lo relativo al origen del sacerdocio, se había visto también lo relativo a la responsabilidad del sacerdocio, lo relativo al derecho del sacerdocio, pero Dios tiene algo más que decirnos; el asunto no termina con el derecho del sacerdocio. Es muy interesante que Dios no quiera que las cosas terminen allí, porque es que el sacerdocio no es donde deben terminar las cosas; entonces Dios habla algunas cosas acá, y quiero llamar la atención ya desde el primer verso correspondiente a esta jornada de Tara, el verso 25.

Noten que los versos anteriores del capítulo 18, cuando se dio lo relativo a Harada, dice el 18:1: "*Jehová dijo a Aarón*". Dios le reveló a Aarón la responsabilidad del sacerdocio. Del verso 8 en adelante, cuando vimos lo relativo a Macelot, dice: "*Dijo más Jehová a Aarón*". Se trata de una revelación posterior adicional. Luego dice en el versículo 20, relativo a Tahat, que fue lo que vimos la vez pasada: "*Y Jehová dijo a Aarón*"; pero ahora les llamo la atención en el sentido de que Dios vuelve y habla a Moisés, porque va a hablar algo que los levitas deben darle a Aarón y no estaría bien que Aarón lo pidiera para sí mismo en forma directa; entonces Dios no se lo dijo a Aarón: Aarón, tú vas a pedir esto para ti. Aarón podía pedir para los levitas, pero Dios antes de decirle a Aarón que pidiera para los levitas el diezmo, le dijo: pero tú Aarón no tendrás parte. Primero le dijo: Tú no tendrás parte, y luego pidió para los levitas. Yo soy tu parte, Aarón; como quien dice: Aarón, tú preocúpate por el servicio de los otros, que la parte tuya soy Yo; entonces Aarón no tenía que procurarse para sí mismo nada, de su propia cuenta. Eso de estar pidiendo para sí mismo, no es una cosa santa ni noble en la presencia de Dios; y esto es muy importante aprenderlo aquí.

Aquí ahora Dios le habla es a Moisés; ahora Dios va a cumplir con Aarón, pero va a cumplir a través de otro, va a cumplir a través de Moisés; no está bien que Aarón sea el que pida para sí mismo; está bien que Aarón piense en los otros. Dios sabe por medio de quién hablar las cosas. Cuando Dios iba a hablar, por ejemplo, en Proverbios 31, cómo debían ser las damas, hablando aquel pasaje de la mujer virtuosa, no lo hizo por medio de Salomón. Sí, Salomón había tenido experiencia con damas y la mayor parte de los proverbios fue escrita por Salomón. Cualquiera diría que Salomón tendría mucha

experiencia con las damas y tendría mucho que escribir acerca de las mujeres, y sin embargo, Dios no quiso que fuese Salomón el que escribiera esa parte de Proverbios. Casi lo demás de Proverbios lo escribió Salomón y algunas otras cositas otros sabios, pero lo relativo a la mujer virtuosa, no estaba bien que un hombre lo dijera, no estaba bien que fuera un hombre quien le dijera a la mujer cómo tenía que ser. La mujer podía sentirse mal si fuera un hombre el que le dice cómo es una mujer virtuosa. No conviene que sea el hombre el que le exija a la mujer virtuosa, cómo ser virtuosa; eso no queda bien; entonces Dios escogió que la madre de un rey, o sea una mujer, fuera la que le hablara a las mujeres. Una mujer podía decir esa palabra con más autoridad que un hombre. A veces la verdad, aunque es la misma y no es personal, sin embargo, queda mejor en cierta boca que en otra boca; como dice Proverbios 27:2: *“Alábetete el extraño, y no tu propia boca; el ajeno, y no los labios tuyos”*. No está bien que tú te alabes a ti mismo; si otro te alaba, es cosa del otro, pero si tú mismo te alabas está mal. Lo mismo sucede aquí; vas a aconsejar a las mujeres, no está bien que hable un hombre, tiene que hacerlo una mujer y no una mujer joven, sino una anciana, madre de un rey; ella sí tiene autoridad para ser imitada. Pero ¿qué va a imitar una mujer los consejos de un hombre? Mas cuando una mujer ve a otra mujer que aprendió a ser virtuosa y que como mujer anciana enseña a las más jóvenes a ser virtuosa, entonces ese consejo sí está bien en la boca de una mujer; no estaría bien en la boca de un hombre.

La legítima motivación del verdadero profeta

Lo mismo ocurre aquí; se va a solicitar los diezmos de los diezmos de parte de los levitas para Aarón, no está bien que eso lo haga Aarón. Esto nos muestra un principio, hermanos, el principio que en la casa de Dios, nosotros no debemos utilizar la palabra de Dios con un interés egoísta para nosotros. Si hablamos la palabra de Dios debe ser para que se haga la voluntad de Dios y nunca pretender nada para nosotros. La vez pasada, después de la reunión, nos quedamos con algunos hermanos y estuvimos leyendo la *Didaké*, un documento cristiano del siglo I. Decía que si un profeta por el Espíritu hablaba que pusieran mesa, él no comía de esa mesa; que si él pedía que pongan mesa para sí mismo, era considerado como un falso profeta. Él podía decir que se hiciera para otros, pero no para sí mismo y por eso cuando Pablo le escribe a los Corintios, aquel pasaje del derecho del ministerio a comer, a beber, a tener una esposa por mujer, a no trabajar en otras cosas, sino sólo en el ministerio, etc. él dice: no escribo esto para que se haga así conmigo; y luego en la segunda

carta, se nos revela que Pablo no recibió ofrenda de los Corintios, inclusive les pide disculpas; les dice: perdonadme el agravio de no haber recibido ofrendas de ustedes. ¿Por qué? Porque él les enseñó que ellos debían cooperar, entonces él no iba después a recibir las cosas, porque iban a decir: esto lo hizo fue para sonsacarnos algo; pero él lo que estaba enseñando era cómo agradecer a Dios, sin pretender él usar nada para sí mismo.

Aquel profeta que fue enviado a dar una profecía por allá, el Señor le dijo: No comas en ese lugar, sino regresa sin comer; y cuando él venía por el camino, aquel otro profeta viejo le dijo: el Señor me dijo que vengas y comas acá; y ahí fue el problema de aquel hombre.² Nos damos cuenta, pues, de la delicadeza de Dios. Aquí se han tratado en estas últimas jornadas, cosas delicadas acerca de la autoridad delegada, el respeto a la autoridad, del sustento a la autoridad delegada, cosas muy delicadas, que si no se tratan estos puntos con delicadeza, hermano, se hace mucho daño, y el Espíritu Santo está velando para que las cosas se hagan con pureza y con entereza sincera y Dios nos guarde a todos.

Números 18: *“²⁵Jehová hablo a Moisés (ya no a Aarón, sino a Moisés), diciendo: Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos”*. Vosotros; qué importante esto, qué importante principio espiritual está introduciendo Dios aquí en el contexto del liderazgo, en el contexto de los siervos del Señor, en el contexto de los ministros. Es muy fácil adaptarse a un modus vivendi de tipo organizacional, donde una cierta manera de hacer arreglos de la bolsa y de las cuentas, le asigna a cada cual, y la persona no depende del Señor, sino que depende de una asignación, y hay muchas personas que si no hay esa asignación no trabajan para el Señor, y si no se les da primero, no trabajan para el Señor. En ese caso no se trabaja para el Señor con un espíritu correcto, con un espíritu puro.

El pecado de los profetas

Aquí el Señor trata ese problema en esta jornada. Aquellos que eran los destinatarios de los diezmos del pueblo, ahora el Señor les dice: ahora ustedes tienen que dar también; porque es muy fácil para nosotros decir: Bueno, si me dan, si me ayudan, si me pagan, si me apoyan, yo hago, pero si no me dan, si no me ayudan, si no me

² Referencia a 1 Reyes 13

apoyan, no hago, no voy; ese espíritu es el que es corregido aquí en esta jornada. En el libro de Malaquías nos habla Dios acerca de ese espíritu, del espíritu correcto con que se debe servir a Dios, y Dios denuncia el espíritu incorrecto cuando no se le sirve. Por eso antes de seguir aquí leyendo miremos un poquito de Malaquías; aun para todos nosotros los siervos del Señor, nos conviene leer con temor y temblor este libro.

Una vez que yo me estaba quejando con mi esposa, porque me sentía incomprendido y no apoyado por algunos hermanos, hace años en Paraguay, el Espíritu me dijo: Lee Malaquías. Yo no sabía qué decía Malaquías; entonces me fui a un lugar apartado y empecé a leer Malaquías. ¡Qué vergüenza! Qué vergüenza me dio al leer Malaquías, hermanos. Ahí en Malaquías hay muchas cosas donde el Señor muestra la indisposición de algunos siervos que no sirven con interés puro al Señor. Por ejemplo, en el capítulo 1, en el verso 6 dice: *“⁶El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? (honrar al Señor es servirle de corazón voluntario) y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?”* A veces no somos conscientes que con nuestra mala actitud estamos menospreciando al Señor y hasta decimos: Señor, ¿en qué te hemos menospreciado? *“⁷En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis (noten, un pensamiento que nadie ve) que la mesa de Jehová es despreciable”*. No estar contentos con lo que Dios nos provee, estar quejándonos en el corazón, eso es deshonrar al Señor con el pensamiento.

Un hermano, el hermano Branham, tuvo una experiencia de traslado al paraíso y cuando volvió, él contó una frase que se le dijo cuando él estuvo allá; la frase que él oyó allá fue: Los pensamientos del hombre, los pensamientos, hablan más fuerte en el cielo que sus palabras en la tierra. Aquí Dios dice: *“pensáis”*, no dijisteis, pensasteis que la mesa del Señor es despreciable. ¡Oh Señor! *“⁸Y cuando o ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?”* ¡Ay Señor! Cuando tenemos que cooperar, no lo hacemos con gusto, con alegría, sino que reservamos lo mejor para nosotros y damos lo peor; pero el Señor desea dar lo mejor. Cuando vas a dar las primicias, los diezmos, decía a Israel en el pasado, des de lo mejor, no con un espíritu de dar lo que sobra, sino hacerlo para honrar al Señor; lo que importa es honrar al Señor con nuestros bienes; pero nuestros bienes en sí, pues, Él no necesita bienes. Nuestros bienes son solamente un signo de nuestra disposición para con Él, nuestra actitud.

Sigue diciendo: *“Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos”*. Miren lo que dice el verso 10: *“¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde?”* Ninguno quiere servir al Señor gratis. ¡Ah! si me pagan, cierro las puertas, pero si no me pagan, yo no voy a cerrar puertas, recoger sillas, barrer el piso, no, no; si me pagan sí, pero si no, no. Esa clase de servicio así no le agrada al Señor, por eso dice: *“Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda”*. Lo que no se le da a Él con buen espíritu, Él no lo acepta. Es como un marido que con dificultad se come la sopa que le tira la mujer; a veces se la come por el hambre, o para no ofender; lo mismo es con Dios. Las cosas hay que hacerlas en buena manera, ¿verdad? En el 12 dice: *“Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable”*. Él dice: ¿acaso yo aceptaré eso de vuestra mano? Podemos saltar varios versos para encontrar algunos un poquito más adelante donde el Señor dice que algunos decían: ¡pero qué fastidio es esto! o sea, trabajar, como si fuera un fastidio. En el verso 13, dice: *“Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado (¿cómo se le va a dar cosas robadas?), o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová”*.

El Señor enseña que se le debe dar por amor. Ahora en esta jornada de Tara, de porción, de contribución, Dios está hablando es principalmente a los obreros, así como el libro de Malaquías es principalmente para los obreros, porque los obreros podemos, como somos obreros y tenemos un derecho, entonces empezamos a pensar que podemos recibir, entonces dice: no seas de los que extiende la mano sólo para recibir y no para dar. Sí, está bien que recibamos lo que Dios quiere que se nos dé, pero Él quiere que nosotros que recibimos seamos también los que damos, que estemos dando, que estemos sirviendo; por eso después de haber ordenado que se le diese los diezmos suyos a los levitas consagrados a Él, ahora Él trata con los levitas, trata con la generosidad de los levitas. Porque no está bien que los obreros se deslicen de vivir por fe a vivir por caridad o a vivir por indirectas o a vivir por demanda; eso es indigno del Señor. El obrero, si tiene necesidad, debe decírselas a Dios y debe recibir de Dios con gratitud lo que Dios le da; pero no se debe quejar porque está sirviendo al Señor y él debe ser primero generoso. Como Pablo

³ 2 Timoteo 2:6

le enseñaba a Timoteo, le decía: “*El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero*”.³ No dice: si no me paga por adelantado no trabajo, pero el Señor dice: trabaje primero y no trabaje para cosechar; trabaje para honrar a Dios y Dios se encargará de todo lo demás y añadirá, si buscas primero el reino de Dios.

Los levitas dan el diezmo de diezmos

Entonces volviendo allí a Números, leemos en capítulo 18:26: “*Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros*” (ese vosotros son los obreros, los servidores, los pastores, los maestros, los misioneros, los evangelistas, “vosotros”, que están representados por el ministerio, el cuerpo de los levitas) *presentaréis de ellos en ofrenda mecida* (no es algo de mala gana, no es algo apresurado, es algo en resurrección y en ascensión) *a Jehová el diezmo de los diezmos*. No era cuestión de que a Dios le interesa solamente la exactitud de la contabilidad, es el diez por ciento, 3, 23, no, no. Es en ofrenda mecida, es la actitud lo que importa. “*27Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. 28Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová*”. Ofreceréis también vosotros, esa es la enseñanza para los obreros, también vosotros. Pablo decía, que inclusive él, teniendo el derecho, renunciaba al derecho y más bien gastaba lo suyo propio, por amor a los hermanos, he gastado lo mío, porque a veces teniendo el derecho de no trabajar en otras cosas, sino sólo en lo del Señor, a veces en ciertas ocasiones trabajaba para tener para él y los que estaban con él y apoyar; ese es el espíritu correcto en que se debe servir al Señor.

El hermano Watcham Nee decía en uno de sus libros una frase que a mí me impresiona mucho. Creo que está en *La Iglesia Normal*. Él decía: Dios no tiene ningún uso para un obrero sin fe, y para una iglesia desamorada; no hay ningún uso; si el obrero quiere ser usado, debe tener fe, y si la iglesia quiere ser usada, debe tener amor. Todo obrero sin fe o una iglesia sin amor, es inútil para Dios. Entonces dice acá: “*27Y se contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. 28Así ofreceréis también vosotros* (subrayo también vosotros) *ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis* (también vosotros daréis, más bienaventurado es dar que recibir,⁴ ese es el espíritu real del Nuevo Testamento; no es pagar, no es calcular, no es mezquinar, no es negociar, es dar) *y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. 29De todos*

⁴ Hechos 20:35

vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada. ³⁰Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar”. Cuando ofreciereis lo mejor se le tiene en cuenta, si no, no se tiene en cuenta, Dios no lo recibe de otra manera. ³¹Y lo comeréis (le dice a los levitas, el diezmo que ellos reciben) en cualquier lugar, (y ellos daban el diezmo del diezmo, o sea la porción, Tara, daban esa porción, Terumá; ofrenda a Dios) vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión. ³²Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminareis las cosas de los hijos de Israel, y no moriréis”.

Codicia en la casa de Dios

Aquí Dios enseña a los obreros a ser los primeros generosos, los primeros que dan el ejemplo. Es muy triste, hermanos, que siervos de Dios estén constantemente recordando y pidiendo, insistiendo que los otros le den. Hoy no diste el diezmo, aquí lo que dieron fue esto, y ponemos aquí un tablero en la pared con los que dieron y con los que no dieron, avergonzando a la gente. Hermanos, eso no es el espíritu de Dios, eso es avaricia, eso es codicia. El Señor dijo: muchos lobos rapaces vendrán vestidos de ovejas;⁵ hay rapacidad en el corazón, disfrazados de ovejas, con pretexto de hacer largas oraciones, pero en el corazón se quieren quedar con las casas de las viudas. Los obreros deben tener el cuidado de honrar a Dios, de no presionar, de no sonsacar, sino de dar, como lo hizo Pablo.

Obreros fieles y cooperadores

Permítanme ver en el Nuevo Testamento algunos versos que nos enseñan cómo entre obreros, cómo entre compañeros, los que recibimos del pueblo sus ofrendas, debemos ofrendar, debemos apoyar y debemos primero aprender nosotros. Yo quisiera que fuéramos por ejemplo, primeramente a las cartas de San Juan. La tercera epístola que escribió San Juan tiene una lección importante. En primer lugar llamo la atención sobre quién escribe y a quién se dirige esta tercera carta del apóstol San Juan. Juan dice: ¹*El anciano* (ese es el apóstol Juan) *a Gayo*”. Aquí Juan no le está hablando primeramente a los hermanos; Juan le está hablando a sus cooperadores. Este Gayo, era llamado hospedador de la iglesia, un hermano del cual se hablaba muy bien, y que en la segunda carta a los Corintios, cuando Pablo prepara la generosidad de las iglesias de Acaya, como a las de Macedonia para ayudar a los pobres de Jerusalén,

⁵ Referencia a Mateo 7:15; Hechos 20:29

él se ayudó con tres: con Tito, que lo menciona de manera directa, con Lucas y con Gayo, que se infieren del contexto de Hechos y de las epístolas. Tito, Lucas y Gayo eran hermanos de confianza de las iglesias, mensajeros de las iglesias, que eran personas que habían sido generosas, que habían dado y a esas personas se les confiaba la administración para llevar el donativo a los pobres de Jerusalén.

Entonces, fijense que es a este Gayo, o sea a un obrero muy bien conocido por su generosidad en aquella región, a él, es a quien le escribe Juan esta carta. *“El amado, a quien amo en la verdad.* ²*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma*”. Es decir, que esa pronunciación de prosperidad viene como resultado de la generosidad y el servicio de Gayo. Como prospera tu alma; en la medida que nuestra alma sea tratada por Dios, Él nos puede confiar más cosas para ayudar y para servir. *“³Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad*”. Noten que esta verdad no era la ortodoxia doctrinal, aunque podía estar incluida, sino que era su manera de vivir, de servir, de actuar, esa era la verdad de Gayo. *“De cómo andas en la verdad*”; no de cómo repites el credo, aunque eso podía ser bueno en otro momento; pero aquí habla es de andar en la verdad.

“⁴No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. ⁵*Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos*”. Uno dice: a los conocidos sí, pero a veces vienen hermanos de otras partes, que no conocemos, que apenas estamos conociendo, y son de Dios y ¿quién les va a servir? Tenemos que ser nosotros, pero nosotros tenemos que empezar nosotros primero. Los obreros tenemos que ser hospedadores; los obispos son los primeros hospedadores, son los que tienen que abrir su casa para hospedar, para servir, y así el resto de la iglesia aprende el gozo de dar y de hospedar. Sigue la carta diciendo: *“Fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor*”. Lo mismo que decía Pablo de aquellos dos mensajeros de las iglesias, gloria de Cristo, dice aquí Juan de Gayo; y ahora dice: *“y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje*”.

Gayo mismo era un servidor, pero él debía primero aprender a

encaminar a los otros servidores. Estos hermanos, incluso desconocidos, eran misioneros, eran apóstoles, eran siervos itinerantes de Dios; y los obreros entre nosotros mismos, primero, debemos aprender a cooperarnos mutuamente. Por eso dice aquí: “*7Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, (noten la honorabilidad de ellos) sin aceptar nada de los gentiles*”. Eso significa que ellos querían estar solamente entre los hermanos, lo que los hermanos les brindan, de manera que ellos vivían de lo que les brindaban. Es como el Señor; el Señor es dueño de todo el oro, de toda la plata, pero a Él sólo le gusta la cajita menor que se le ofrenda. Aunque es dueño de todo, Él valora es todo lo que se le devuelve con buena voluntad y con gusto; eso es lo que Él aprecia.

El altar y la ofrenda

Asimismo los siervos de Dios no se van a interesar en el dinero. Los fariseos decían: “*16Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. 18Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor*”.⁶ Es decir, que para los fariseos la ofrenda y el oro era lo que valía, no el altar; pero el Señor dice: ¿Qué es mayor? El altar es mayor que la ofrenda, porque el altar es el que santifica la ofrenda. ¿Qué es el altar? El altar es la consagración a Dios; para Dios, más importante que el monto, es el corazón, es la consagración; eso es lo que Él valora. Esa es la verdadera contribución, la verdadera porción de Dios, que Él cuenta como suyo. Esa es nuestra deuda con Dios; esa es para Él.

Ahora dice aquí: “*8Nosotros*”; es decir, Gayo, nosotros sabemos en qué estamos. “*Nosotros, pues, debemos*”; nótese el deber de nuestro ministerio, primero de los mismos apóstoles, de sus colaboradores, de los ancianos. “*Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas*”, o sea a los hermanos que salen por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Ahí se demuestra que ellos no quieren dinero, que ellos no son vividores, porque actúan con nobleza, con altruismo, con pureza de intereses y de corazón; entonces frente a estas personas, dice: “*Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad*”. No estamos cooperando sólo con ellos, sino estamos cooperando con la verdad. De manera que esto primero se lo ponen como meta los obreros entre sí.

Entre los obreros

⁶ Mateo 23:16-18

⁷ 1 Timoteo 5:17

Es como los levitas que le dan a los hijos de Aarón, así como hay una porción que se le da a los ancianos. Porque dice Pablo a Timoteo: *“A los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”*.⁷ Eso nos dice que debe haber una porción para los ancianos que gobiernan bien, mayormente para los que trabajan en predicar y enseñar; y a su vez esos ancianos, deben acordarse de los obreros que no son locales, sino que son itinerantes como Pablo, como los Filipenses ayudaron a Pablo y tuvieron cuidado de Pablo en otro lugar. Eso lo debemos aprender primero, entre nosotros los obreros, apoyarnos, ayudarnos a compartir lo que el Señor nos da, a ponerlo con alegría para el Señor. Después de aprenderlo nosotros, sí después, lo debemos enseñar al pueblo; pero no vamos a enseñar al pueblo a dar si nosotros mismos no damos.

Ahora ¿dónde dice que hay que enseñar esto al pueblo y ojalá el pueblo no se moleste cuando se le enseñe esto? En la carta de Pablo a Tito, vamos allí y para terminar leemos una porción en el capítulo 3 de la carta a Tito, versos 13 y 14. ¿Quién le está hablando a quién? Pablo le está hablando a Tito; o sea, entre ellos ya lo practican así, ahora ellos. ¿Qué debe hacer Tito? Quedarse en Creta, corregir lo deficiente, establecer ancianos, y luego ¿qué tiene que proveer Tito? Lo siguiente: Tito 3:13-14: *“¹³A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte”*. Tú, Tito, tú, *“encamínales con solicitud”*. ¿Qué quiere decir con solicitud? Que hay que ponerse en el lugar de la persona que necesita; porque a veces nosotros nos demoramos, retardamos las cosas y hacemos pasar apretura a quien debiéramos cooperar; entonces ¿qué dice aquí? *“Encamínales con solicitud, de modo que nada les falte”*. Eso debe salir primero de Tito; tú, encaminales. Ahora sí, después de que Tito lo hace, dice: *“¹⁴Y aprendan”*. Primero con nuestro ejemplo, después con la enseñanza. *“Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto”*. La iglesia debe aprender a dar fruto para el Señor, cooperando con la

verdad, cooperando con la obra del Señor, pero empezando primero

por los obreros. Por eso dice: ustedes levitas, ustedes también van a ofrendar; como quién dice: Estoy muy preocupado que sus corazones se vuelvan pedigüeños y se vuelvan mendigos y estén pidiendo a otros, no; ustedes también van a ofrendar, y cuando den lo mejor, entonces se les va a considerar como si hubieran hecho una verdadera ofrenda.

Hermanos, ese es el espíritu en que Dios quiere que cooperemos y sirvamos, comenzando por nosotros mismos, por la comunión entre nosotros, y no estemos esperando siempre recibir, sino viendo cómo podemos cooperar. El Señor nos ayude. Amén. □

Jornada 25

MITCA¹

*“Salieron de Tara y acamparon en **Mitca**”.*

Números 33:28

La provisión de Dios en Cristo

Es precioso que desde el inicio, desde el principio el Espíritu Santo ha estado dirigiendo las alabanzas y los cánticos de una manera completamente cristocéntrica, centrado totalmente en la preciosura del Señor Jesús, y en la porción de la Palabra de Dios que vamos a ver hoy en continuidad con la serie del Libro de las Jornadas que estamos trayendo jornada tras jornada, como se van a dar cuenta mis hermanos en el capítulo 33 del libro de Números. Inicialmente en el versículo 28, que es el que corresponde a la jornada a la cual estamos llegando en su consideración ahora. Todas estas jornadas alrededor de este verso 28, las inmediatamente anteriores y las inmediatamente siguientes, fueron jornadas alrededor del monte de Seir durante muchos años.

Ahora llegamos al versículo 28 que dice: *“Salieron de Tara y acam-*

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, noviembre 17 de 2000.

paron en Mitca". La vez pasada consideramos lo relativo a Tara; hoy estaremos considerando lo relativo a Mitca. Siguiendo la secuencia desde Éxodo hasta Números en estas jornadas, la jornada relativa a Mitca se corresponde con el capítulo 19 del libro de los Números. Después de que consideremos esto, los hermanos que puedan tener después acceso a una bibliografía, les recomiendo enriquecer, repasar y rumiar este asunto con unas lecturas recomendadas: primero del hermano Charles Henry Mackintosh, el capítulo 19 de su *Estudio sobre el Libro de los Números*. En ese capítulo, nuestro hermano trata esto de una manera muy buena, muy útil y como no podemos considerarlo aquí a fondo, recomiendo a los hermanos, leer ese capítulo 19 del Estudio del hermano Mackintosh sobre el libro de los Números, de su obra Estudios sobre el Pentateuco.

También sobre el mismo tema, les recomiendo tres lecturas del hermano Watchman Nee: Uno, *Consejos sobre la Vida Cristiana*, el primer capítulo donde se refiere al hombre ya cristiano, ya creyente que peca. Allí se trata también de este tema. Otro, el *Libro de Preguntas Vitales sobre el Evangelio*, que trata sobre 50 preguntas acerca del Evangelio; la pregunta número 5 de ese libro también del hermano Watchman Nee, también trata sobre este tema; y los dos últimos capítulos, 25 y 26, del tercer tomo, de la obra *El Evangelio de Dios*. Allí también se trata esta situación. De modo, pues, que les recomiendo estas lecturas para enriquecer lo que hoy vamos a estar considerando dentro de un tiempo más reducido.

Números 19. Miren cómo el Antiguo Testamento está lleno de Cristo. Uno pensaría que considerar unas jornadas que se dieron en la península del Sinaí sería cuestión de legalismo y de leyes, pero fíjense que aun desde la primera jornada, desde Ramesés, ya aparece Cristo; ahí aparece el Cordero Pascual, por medio del cual el pueblo fue separado de los Egipcios y fue salvado bajo la sangre del cordero y alimentados por la carne del cordero. Luego por allá en Mara, encontramos a Cristo representado por aquel árbol que endulza las aguas; luego por allá en el desierto de Sin, encontramos a Cristo representado en el maná y aun en el desierto de Sinaí, en el monte Sinaí, en el monte Horeb donde se dio el Decálogo, los diez mandamientos y otra serie de mandamientos. Es curioso que desde el principio, Dios no da solamente mandamientos; siempre que vemos la historia de los mandamientos, de las ordenanzas, de los estatutos dados por Dios, los vemos completamente mezclados, entreverados con sacrificios; el sacrificio por las transgresiones, el sacrificio por el pecado, el sacrificio de paz, la ofrenda mecida, el holocausto totalmente quemado, los panes de flor de harina, los hojaldres, etc., siempre Dios, aunque estaba en la época del Antiguo Testamento,

dando la ley, apenas introduciendo un proyecto de Cristo, sin embargo, aún en medio de la ley y del Antiguo Testamento, todo está lleno de Cristo.

Dios no daba solamente mandamientos, sino que juntamente con los mandamientos, sabiendo Dios que el hombre quebrantaría los mandamientos, iba dando también la provisión para salvar al hombre y restaurar al hombre, limpiar al hombre, justificar al hombre, liberar al hombre, reconciliar al hombre. Después pasamos por aquellas jornadas serias como de Kibrot-hataava, Hazerot, Ritma, Rimón-peres. Sin embargo después de todas esas experiencias negativas, ahí viene aquella jornada que vimos de Libna, donde Dios provee para tratar justamente en forma redentiva todos aquellos problemas, aquellas lecciones. Después seguimos viendo lo relativo a Rissa, Ceelata y todas aquellas otras jornadas últimas que hemos considerado alrededor del monte de Seir, donde se han aprendido lecciones muy duras y también muy serias y santas, y sin embargo Dios en medio de todo eso, vuelve e introduce la provisión de la gracia en Cristo. Dios no quiere que nosotros consideremos mandamientos, estatutos, ideales, separados de Cristo; las buenas intenciones no son suficientes; necesitamos más que proverbios, más que mandamientos, más que buenas intenciones, más que ideales; para lograr aquello necesitamos la provisión de Dios en Cristo; y este capítulo 19 es considerado por aquellos hermanos que les mencioné al principio, Mackintosh y Nee, cada uno por su lado, como realmente algo precioso, cristológico, y ustedes se van a dar cuenta también por sí mismos, que esto es así.

Un singular aspecto de Cristo

Este es un capítulo, hermanos, netamente cristológico y cristocéntrico; Cristo es uno solo, y el sacrificio de Cristo fue uno solo y se dio una sola vez y para siempre; sin embargo, todo lo que fue hecho en el sacrificio del Señor Jesús es tan profundo, que Dios tuvo que desglosarlo por medio de muchos ejemplos, de muchas maneras, muchas jornadas; porque cada uno de ellos representa un aspecto diferente de la obra de Cristo, una sola y hecha una vez para siempre; sin embargo, en esa obra del Señor en la cruz hay tantas cosas, que el Señor tuvo que simbolizarla por medio de muchas clases de sacrificios, por medio de muchas situaciones donde la respuesta era de nuevo otro aspecto de Cristo, y aquí en este capítulo aparece por esta única vez, un aspecto de Cristo importante.

Quiero llamarles primero la atención, sobre el lugar donde aparece este capítulo; aparece nada menos que en el libro de Números, que

es el libro de las peregrinaciones por el desierto. Los otros sacrificios: el sacrificio por las transgresiones, el sacrificio por el pecado, el sacrificio de paz, la ofrenda medida, la ofrenda de grano, etc., aparecen mayormente en el libro de Levítico. Levítico es el libro de los sacrificios, y el libro de Levítico, como ya lo vimos, cuando pasamos por ahí, se dio principalmente en el segundo año de la peregrinación en el desierto, en el monte Sinaí, y a los pies del monte Sinaí, y allí se trataron algunos aspectos de la obra de Cristo; pero allí no se trató nada de esto que se trata en este capítulo 19 de Números, que también tiene que ver con otro aspecto significativo de la obra de Cristo a favor de Su pueblo. Es interesante que Dios no quiso que este capítulo estuviera en la colección levítica, sino incrustado en medio de las peregrinaciones del pueblo de Dios en el desierto; y eso es muy significativo, porque los otros capítulos nos muestran cómo Cristo puede tomar una persona perdida y salvarla, perdonarla. Ahí está el sacrificio por las transgresiones; liberarla, ahí está el sacrificio por el pecado; reconciliarla, ahí está el sacrificio de paz, etc.

Pero este capítulo 19, también nos habla de Cristo, sin embargo, en un contexto distinto, en el contexto de las peregrinaciones del pueblo de Dios en el desierto. Todos los otros sacrificios que se veían ahí en Levítico, eran sacrificios en los cuales Dios mostraba la provisión de gracia respecto de los pecados cometidos por el hombre y respecto de la condición caída, adámica, condición del hombre perdida por naturaleza; sin embargo, aquí en Números aparece un aspecto donde Dios hace provisión, incluso para los pecados futuros de Su pueblo. Esto es algo maravilloso. ¡Es una cosa preciosa! Uno diría: Bueno, yo era pecador, reconozco mis pecados; el Señor murió por mí y, bueno, me salvó; ahora creo, soy salvo, pero y después que estoy peregrinando y tengo esas terribles caídas y situaciones, ¿ahora qué pasa? ¿Será que ya no hay posibilidad de levantarme? Entonces yo quisiera que comenzáramos a considerar este capítulo en ese contexto.

La vaca alazana

Números capítulo 19: “¹*Jehová hablo a Moisés y a Aarón, diciendo*”. ¡Qué precioso! Aquí es una revelación de Dios. ¿Por qué se llama Mitca esta jornada? ¿Qué significa Mitca? La palabra Mitca en el hebreo, significa dulzura, incluso puede traducirse también de una manera dinámica, podríamos decirle no solamente dulzura como algo que es dulce, sino como algo que endulza, no sólo dulzura, sino como si fuera *edulcorante*, que endulza; es decir, la situación estaba amarga, la situación estaba seca, la situación estaba difícil y Dios

proveyó para que la situación se torne, llegue a ser ahora dulce; eso está dentro de esa palabra Mitca en el hebreo; eso significado dulzura, no sólo de una manera estática, sino una dulzura que endulza de una manera dinámica; ese es también un aspecto de Cristo. Cristo endulza lo que no estaba dulce.

“²Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Dí a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo; ³y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia. ⁴Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces; ⁵y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. ⁶Luego tomará el sacerdote maderas de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. ⁷El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche. ⁸Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. ⁹Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación”.

Noten lo que dice: las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es decir, aquí no está tratando algo que ya se pecó; para eso hay el sacrificio por las transgresiones; bueno, ya nacimos con la naturaleza pecaminosa, para eso está el sacrificio por el pecado; somos enemigos de Dios, entonces está el sacrificio de paz para reconciliación, esos distintos aspectos de justificación, liberación, reconciliación, perdón, etc., que todos fueron obra de Cristo en la cruz; pero aquí el Señor está previendo que Su pueblo contraería el camino de inmundicia, y Él está haciendo una provisión para las inmundicias que Su pueblo pudiera contraer, purificar después cualquier cosa que Su pueblo pudiese tener, una contaminación que el pueblo pudiese adquirir; guardará estas cenizas para un uso futuro. Es una cosa interesante; aquí Dios nos está mostrando el alcance completo de la obra del Señor Jesucristo.

La purificación de los inmundos

El hermano Nee preguntaba: Si tú te hubieras convertido a los 16 años de edad, el Señor te hubiera perdonado todos los pecados

desde el principio hasta los 16 años, pero si te hubieras convertido a los 40, tendrías más pecados que a los 16, aun así el sacrificio del Señor te hubiera limpiado también todos los pecados que hubieras cometido hasta los 40; si hubieras recibido al Señor a los 80, te hubieras convertido a los 80, el sacrificio de Cristo te hubiera limpiado todos los pecados que cometiste hasta los 80; pero, bueno, ya te limpió. Pero supón que fuiste a los 40 convertido, ya te limpió los pecados pasados, pero por ahí a los 60, no sólo que todos los días pecamos, sino que cometes alguna situación grave, ¿será que ya no hay esperanza para ti? ¿será que no es posible volver a tratar los asuntos? Si ustedes se fijan conmigo aquí en 1 Juan capítulo 2, aquí el Señor está proveyendo a Cristo para los pecados futuros de Su pueblo. Claro que mis hermanos no me van a entender mal y decir: ahora que Dios me va a perdonar los pecados del futuro, entonces ahora voy a vivir descuidadamente y me va a perdonar, no; eso no lo hace una persona que realmente ha sido tocada por el Señor; sin embargo, Dios se asegura de que tengamos una firme ancla en el alma para cualquier eventualidad. Él ha provisto para que no tengamos que pecar, pero se puede pecar.

Entonces miren lo que dice 1 Juan 2: *“1Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”*. ¿Qué cosas había escrito hasta ahí? Bueno, venía diciendo: *“8Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*. Perdonarnos, un aspecto, y limpiarnos, otro aspecto, etc. Venía hablando como en el versículo 7 del capítulo 1: *“Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*. Ya somos hijos de Dios, limpiados y perdonados; y aquí Él no le está hablando a los incrédulos sino a los hermanos: *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”*. ¡Ah! pero si alguno de estos hijitos, no está hablando de los incrédulos, sino de los hijitos: *“y si alguno hubiere pecado, (¿entonces qué?) abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2Y él es la propiciación por nuestros pecados”*. Esa palabra que en el Nuevo Testamento se llama propiciación es la que en el Antiguo Testamento se llama expiación; de modo que la palabra propiciación y la palabra expiación son sinónimos. *“2Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”*. Eso significa que el alcance de la obra del Señor Jesús es suficiente para cubrir, limpiar y liberar de los pecados y del pecado, desde el principio hasta el fin a cada persona que crea; no solamente es válido para el pasado, sino que tiene un alcance para el futuro.

Aquí está diciendo: *“Os escribo para que no pequéis; y si alguno*

hubiere pecado”; es decir, en la eventualidad de que los hijos pequeños, ¿van a quedar postrados en el desierto o hay una salida para ellos? Ya Dios ha tratado el asunto de cómo ser librados de Egipto, cómo ser salvos, pero ahora que somos salvos, y si pecamos, ¿qué ha hecho Dios? Dios provee a través de Números 19 una revelación acerca del alcance de la obra de Cristo para cubrir los problemas que se pudiesen presentar en el futuro, y Dios lo revela en la Biblia para que nosotros no nos lo dejemos arrebatar. Porque eso fue lo que le pasó a San Pedro. San Pedro había escuchado que el Señor negaría a los que lo negaran, y él lo negó; seguramente que estaba tan acongojado Pedro que posiblemente se acordaba de esa palabra pensando que el Señor lo iba a negar, y él ya no tenía ninguna posibilidad; pero el Señor, ¿qué le había dicho antes? ³¹*Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;* ³²*pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos*.² Ahora, Pedro, tú estás muy confiado que me amas, que vas a poner tu vida por mí, pero va a llegar un momento cuando vas a cometer tal pecado, que me negarás incluso con maldición, que pensarás que ya no hay posibilidad para contigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe, o sea tu confianza en mí no falte; yo sé, Pedro, que de ahí en adelante no podrás confiar más en ti; pero sigue confiando en mí. Eso puede sucederte para que no confíes más en ti, porque hasta aquí habías confiado en tu propia justicia; y si permito que te pase esto es para que no confíes más en ti; pero sigue confiando en mí; he rogado por ti, que tu fe no falte. Como yo sé que te vas a levantar, porque te voy a levantar; una vez que vuelvas confirma a tus hermanos; no solamente vas a volver, sino que inclusive vas a seguir liderando, vas a confirmar a tus hermanos. ¡Qué amor profundo! ¡Qué profundo amor del Señor Jesús! Es una cosa tremenda y maravillosa.

Volvamos entonces allí a considerar algunos aspectos por lo menos de esta primera porción. Aquí es curioso que Dios escoge que sea una vaca alazana o bermeja o roja; en otros sacrificios era un becerro, era un cordero, pero en este caso es una vaca, es un animal femenino, aunque el Señor mismo no es femenino, es masculino; entonces este animal sin defecto que fue sacrificado fuera del campamento, representa a Cristo; todo esto es figura de Cristo. Pero es interesante que en el misterio de Cristo, lo que Cristo hace por nosotros, fuera de nosotros, es algo objetivo, pero la experiencia de lo que Cristo hace es algo subjetivo en la iglesia. Digamos que lo masculino representa el aspecto objetivo, pero lo femenino representa el aspecto subjetivo;

² Lucas 22:31-32

incluso fijense cómo la sicología del varón y la sicología de la mujer es diferente; parece que el hombre fuera un poco más cerebral, más lógico, digamos más objetivo; la mujer, en cambio, parece que fuera más emocional, más sentimental, más subjetiva, y aquí el Señor, aunque el sacrificio es de Él, el hecho que Él quiera simbolizar este aspecto del sacrificio en el peregrinaje del desierto con un animal expiatorio, pero de sexo femenino, es como para tratar justamente, ese aspecto subjetivo del pueblo suyo que cae.

Provisión de Dios para el futuro

Ahora, fijense en otro detalle más. Aquí Dios le dice a Moisés y a Aarón que el pueblo traiga ese animal que va a representar a Cristo, pero quien debe hacer aquel rito es Eleazar, no es Aarón. ¿Por qué? porque justamente está hablando del futuro; Dios está haciendo la provisión, asegurándonos que nuestro futuro está asegurado en Su gracia. Nada nos separará (futuro) del amor de Dios en Cristo Jesús, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo porvenir.³ Claro, era Eleazar el que iba a suceder después a Aarón en el sacerdocio; Eleazar está representando lo futuro; Aarón está representando la necesidad presente, la realidad presente, en cambio el que iba a suceder en el futuro a Aarón, era Eleazar. El pueblo seguía siendo pueblo suyo; en el futuro Su pueblo seguramente iba a tener muchos problemas, iba a tener caídas, iba a tener situaciones, pero Dios ya había entrenado y provisto a Eleazar para que sucediera a Aarón y para que él fuera testigo de toda aquella validez de su sacrificio y tuviera eso preparado y lo aplicara al pueblo como vamos a leer aquí, que Eleazar lo tenía que preparar. Es interesante que no es Aarón, sino Eleazar, porque estaba hablando el Señor hacia el futuro, algo que el pueblo debía tener guardado como un tesoro, para cuando eventualmente vinieran las impurezas futuras. ¡Maravilloso el amor de Dios!

Dios sabía que vendrían muchas impurezas y que necesitaríamos ser purificados de esas impurezas. Hasta aquí habíamos visto: Bueno, ya eres impuro, ¿ahora qué hago? Bueno, ahí está el sacrificio del Cordero. Listo, ya el Cordero me limpió, ahora ya estoy limpio; pero de pronto fui contaminado de nuevo y ¿ahora qué hago? El pueblo podía pensar: Bueno, aquello era para aquella vez, pero ahora ya no; esto como que no es para mí, esto es como para otros. A veces el diablo le mete esos pensamientos a la gente; el Señor sabe que a veces la persona es sometida a una acusación tal, entonces el Señor provee de antemano para el futuro. No para el libertinaje,

³ Referencia a Romanos 8:38, 39

no para tomar la gracia como libertinaje; el Señor sabe que quien realmente es perdonado, no va a buscar el libertinaje, va a vivir para el Señor.

Endulzar el camino

Fíjense que el versículo 4 del capítulo 19 de Números dice que Eleazar tomará la sangre con su dedo y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces. El número siete es el número de completación, de perfección, de suficiencia, como quien está diciendo: el sacrificio de Cristo es suficiente para proveer unas cenizas que mezcladas con el agua corriente serán aplicadas a ti. ¿Qué son las cenizas? Las cenizas es el último elemento incorruptible de la materia. Puede que esto se convierta en aquello, y eso se quema y se vuelva esto, y se vuelva aquello hasta que llegue a un punto hasta que ya no se pueda descomponer más. Lo último a lo que llega la materia es ceniza, y la ceniza ya es permanente. Una cosa se puede descomponer en otra y esa en otra y esa en otra, pero cuando llega la ceniza, la ceniza es permanente. Ahora Dios justamente hace que el sacrificio de Cristo quede convertido en unas cenizas para provisión permanente para cualquier eventualidad futura, cualquier inmundicia futura, cualquier contaminación futura que Su pueblo pudiera tener. Eso es dulzura, eso es para endulzar el camino. Por eso dice allí: hará quemar la vaca, y rociará la sangre en la parte delantera del tabernáculo siete veces, porque ese sacrificio es suficiente, la obra de Cristo es suficiente; por eso ese número siete es suficiente. Lo que Cristo hizo por nosotros es suficiente a los ojos de Dios; Dios no está esperando algo tuyo, Dios no tiene esperanza en algo que tú puedas darle. Dios sabe que separado de Cristo tú nada puedes hacer; Dios solamente te recibe en la base de Jesucristo, tanto desde el principio, como durante el camino, pues hasta el final de tu vida nunca serás acepto delante de Dios por ninguna otra cosa, sino mediante Jesucristo; nunca será por algo que tú seas. No es porque ahora tu carácter mejoró que tienes acceso a la presencia de Dios; no es porque ayunaste o porque ofrendaste o porque predicaste.

Si hoy, o mañana, o pasado mañana o hasta el fin de tu vida vienes algún día a Dios, nunca será basado en lo que tú eres, nunca será en lo que tú haces, siempre será basado en lo que Cristo es, en lo que Cristo hizo, lo cual tiene validez permanente para ser aplicado a ti siempre que lo necesites; entonces por eso esa sangre es rociada

⁴ Hebreos 7:25

siete veces, para decir: es suficiente el sacrificio de Cristo para salvar, y añadido: perpetuamente. Como dice en Hebreos: a los que por él se acercan a Dios, no sólo para salvar una vez; porque algunos toman la salvación como un ascensor; a veces se sienten que cantaron muy bonito, se emocionaron, danzando, remolineando, ¡aleluya! Entonces se sienten que están salvos, pero de pronto se acabó la canción, se acabó la música, sale a la casa y por allá vio una cosa que no tenía que ver, dijo una cosa que no tenía que decir, se peleó con quien no tenía que pelear, se le acabó la emoción, se le acabó el remolinear, y ¿ahora qué va a hacer? ¿Esperar otro remolinear el próximo domingo, o en el próximo campamento? No, hermanos, cuando el Señor vio nuestros pecados, Él decidió pagar el precio de todos ellos, desde el principio hasta el fin, y el sacrificio del Señor Jesucristo tiene una aplicación permanente, Su salvación es perpetua. Por eso dice: para “*salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios*”⁴. Nunca nos acercamos a Dios basados en nuestro propio ayuno, o en nuestra propia predicación, o en nuestro propio ejercicio, nunca, nunca. Aun dice el Señor Jesús: cuando hayáis hecho todo lo que había que hacer, decid: siervos inútiles somos, porque lo que había que hacer fue lo que hicimos; como quien dice: nunca sientas que algo que tú eres o que haces, es la base por la cual tú te acercas a Dios o mereces a Dios; siempre será solamente por el Señor Jesús, por Su obra en la cruz, por Su sangre preciosa, por Su sacrificio.

Ahora, es interesante que justamente con la vaca había que quemar la integridad de la vaca, o sea la plenitud; inclusive dice: su cuero, su carne, su sangre, su estiércol y luego había que tomar tres cosas, juntamente con la vaca y quemarlas juntamente con la vaca; el Señor está mostrando que en el sacrificio de Cristo Dios ha puesto todas las cosas para ser tratadas y terminadas. Eso aparece aquí en esta frase del verso 6: “*Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca*”; es decir, el fuego de la vaca quema también desde el cedro, hasta el hisopo y el escarlata. ¿Qué significa el cedro y el hisopo? En 1 Reyes capítulo 4:33, hay una expresión que significa plenitud. Aquí está hablando de Salomón, de la sabiduría que Dios le dio a Salomón y cómo él trató de los asuntos habidos y por haber, por ejemplo, leemos desde el verso 30: “*30Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. 31Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, (que escribió un salmo) y que Hemán, (que escribió otro salmo) Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. 32Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco*”. Solamente nos han quedado unas pocas

cosas. Noten el verso 33: ³³*También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared*". Con esa expresión, desde el cedro hasta el hisopo, está queriendo abarcarlo todo; es decir, desde el principal que es el cedro, aquel árbol grande del Líbano, esos tremendos árboles del Líbano, hasta aquel hisopo que nace en la pared; como quien dice: desde lo más grande, hasta lo más pequeño. Quiere decir: disertó acerca de todo, desde el cedro hasta el hisopo. Esa expresión, desde el cedro hasta el hisopo, abarca todo; aunque usted no diga: de la lechuga, él disertó de la lechuga, ahí está; de la espinaca ahí esta; de las granadas, de las manzanas, él fue un gran botánico. No es necesario mencionar todo; con decir: desde el cedro hasta el hisopo, está abarcando todo.

Las cosas viejas pasaron

Ahora, es interesante eso, lo que quiere decir: el cedro y el hisopo, pues el Señor trata con todas las cosas en la cruz de Cristo; por eso dice: *"las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"*.⁵ Todas las cosas viejas están incluidas ahí desde el cedro hasta el hisopo; allí está incluido todo; no hay asunto que se le pueda aparecer a usted, que el diablo venga y le diga: Pero aquí tenía yo reservado esto para tratar de acusarte y hundirte; ya fue tratado por Cristo. Por eso cuando la vaca fue totalmente quemada, no le quedó ni el estiércol, todo fue quemado: la piel, la carne, toda la vaca fue quemada, y ahí cuando se esté quemando le van a poner cedro e hisopo, como quien dice: todas las cosas. Por eso dice: todas las cosas son hechas nuevas, todo lo pasado pasó y todo comienza de nuevo en Cristo Jesús. Ahora todo se vuelve ceniza y esa ceniza es señal de purificación; ahora con esa ceniza se le pone agua corriente, que es el Espíritu; el agua corriente es figura del Espíritu. Jesús dijo: ³⁸*de su interior correrán ríos de agua viva*. ³⁹*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él*;⁶ es decir, las aguas corrientes son figura del Espíritu. ¿Qué se hacía con esa ceniza? Esa ceniza es ya como decir: lo incorruptible, no se puede corromper más, eso no se puede descomponer.

Eso dice el Señor al pueblo: ustedes guarden; el Señor hizo eso, el Señor pasó por el juicio de todas las cosas, todos los problemas, todo fue puesto en Él; Él tomó el juicio de todo, ahora Él llevó ese

⁵ 2 Corintios 5:17

⁶ Juan 7:38-39

juicio y ya no hay nada más que pueda dañar esto, que pueda descomponer esto; ahora ustedes van a guardar esto para el futuro, cuando lo necesiten: van a tener esto allá fuera del campamento; porque hay que salir del campamento, como Él salió, arrepentirse; porque en Números 19:7 dice: *“El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche”*. Eso significa que en el nuevo día no hay más inmundicia, es decir, a la noche; cuando llegaban las seis de la tarde era cuando se acababa el día y comenzaba el día nuevo; es decir, ha sido inmundo, pero en el nuevo día será puro; el nuevo día representa la resurrección de Cristo. *“⁸Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. ⁹Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel (es una provisión para la congregación) para el agua de purificación; es una expiación”*.

Ya Dios sabe todo lo que es tu futuro, tu vida; el Señor cuando murió en la cruz, murió por todos tus pecados, los que has cometido, y los que cometerías en el futuro; el Señor ya lo sabía de antemano, antes de que tú nacieras y pecaras, Él ya había muerto por ti y por todos tus pecados, desde el primero hasta el último; no para que seas liviano ni descuidado, sino para que puedas realmente permanecer delante de Él, para que Satanás no te pueda aplastar, para que te puedas levantar, seguir en comunión con Él. Pecaste, pero Él te ha perdonado; ahora por la corriente de agua con esas cenizas, se te aplica ese sacrificio que lo abarca todo: desde el cedro hasta el hisopo; se te aplica cuando hubiere cualquier eventualidad. Por eso dice en el verso 10: *“Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos”*.

El lavado de los pies

¿Cuándo necesitamos esa provisión, esa purificación? Acuérdense de un detalle: cuando el Señor Jesús comenzó a lavarle los pies a sus discípulos, Pedro le dijo: Señor, no me lavarás los pies jamás. Entonces el Señor le dijo: si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Sólo podemos tener parte con el Señor si nos dejamos lavar por el Señor. Entonces Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza y los pies. Pero ¿qué le dijo el Señor? Mira Pedro, el que está lavado, no necesita sino lavarse los pies;⁷ es decir, que

⁷ Referencia a Juan 13:6-10

una persona que ya fue redimida, es una persona nacida de nuevo que participa de la naturaleza divina, es un hijo o una hija de Dios, es pueblo de Dios que está en peregrinaje; pero en ese peregrinaje se ensucian los pies, entonces necesita, no que sea salvo de nuevo, sino que sea reconciliado de nuevo. Una cosa es la salvación y otra es el gozo de la salvación. Vuélveme el gozo de la salvación; porque la salvación que Dios da, nunca la da en base a algo que el hombre sea ya; la salvación sólo se da en base a la gracia. La recompensa es una cosa distinta de la salvación; la salvación no se recibe por obras, sino por gracia, por fe, nunca basada en lo que somos o merecemos, sino en lo que el Señor es. Pero ese que ya fue limpiado, ¿qué? Vosotros ya estáis limpios, sólo les estoy lavando los pies; ustedes son mi pueblo, son mis hijos, pero se ensucian los pies mientras están peregrinando en este mundo. En este mundo estamos entrando en contacto constantemente con cosas inmundas; el mundo constantemente nos está contaminando; Satanás no quiere que vivamos en paz con Dios y trata de contaminarnos de todas las maneras: por televisión, por revistas; todo el mundo es ordenado para mantener a la gente lejos de Dios, y nosotros estamos aquí en la tierra siendo asaltados constantemente para ser contaminados.

Pero si siendo hijos somos contaminados en el camino, no necesita lavarse todo, sino los pies; quiere decir: el que está limpio no necesita sino lavarse los pies. No dejó de ser un hijo, es un hijo que tuvo un pecado, una debilidad, se arrepiente y continúa; por eso dice aquí en el versículo 11: *“El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días”*. Aquí se habla de las cosas que contaminan y aquí en este capítulo se nos muestra que lo que contamina son los cadáveres, los muertos. Claro, si lo tomamos en el primer sentido primario, literal, se refería a la contaminación física de los cadáveres, pero esto tiene un sentido también alegórico, espiritual; quiere decir: todo lo que es humano, todo lo que es adámico, está en la muerte. Nosotros cuando estamos en el mundo, miren, a veces hasta los mismos hermanos nos contaminamos unos a otros; a veces a los hermanos les es difícil soportarnos; a veces aquel hermano está en oración, está en Espíritu y yo llego en la carne, vibrando en una onda carnal, le causo sufrimiento a ese hermano, sofoco su espíritu, lo entristezco. Yo sé que todos han tenido esa experiencia; a veces los hermanos están orando, adorando al Señor y viene otro hermano que no está en oración, que está en la carne y entra a la reunión y luego quiere participar y cambiar y es un choque tan difícil; por-

que nosotros cuando estamos en la carne contaminamos, cuando estamos en nuestro temperamento contaminamos; todo lo que en nosotros no es Cristo causa tristeza, sofoco y muerte espiritual, no eterna; quiere decir: amortece a la persona.

“El que tocara cadáver de cualquier persona”. El Señor sabía que estaríamos peregrinando en un mundo donde habría contaminación constante, y Él proveyó para que no quedemos sepultados, sino que seamos purificados; por eso se llama “el agua de purificación; es una expiación”. La purificación es la aplicación de la expiación; aquello fue una expiación; aquella vaca que se quemó toda y juntamente con ella se quemó desde el cedro hasta el hisopo, con escarlata, porque nuestros pecados son como la grana, todo fue quemado juntamente con la vaca y ahora esas cenizas se mezclan con agua corriente y se aplican para purificar. El Espíritu Santo purifica, aplicando la expiación hecha una sola vez para siempre y que está ahí guardada para el pueblo de Dios, para cuando lo necesite en su peregrinación.

La limpieza y la posición en el reino

“¹²Al tercer día se purificará”. ¿Porque la purificación es al tercer día? Porque Cristo resucitó al tercer día, y es por medio de Cristo que nosotros recibimos novedad de vida; es por la resurrección de Cristo que vino el Espíritu y vino la regeneración. *“Y al séptimo día será limpio”*; es decir, si tú como hijo de Dios vas caminando y al entrar en contacto con lo inmundo eres contaminado, acudes a Cristo y eres purificado en Cristo, pero al séptimo día se te contará por limpieza. ¿Por qué el séptimo día? El séptimo día del pueblo del Señor se refiere al milenio, se refiere al reino; tú estás caminando con Cristo, pero a veces pecas, eres un creyente que puede pecar; no perdiste la salvación, pero puedes perder tu galardón en el reino, que es diferente; además de la salvación el Señor nos da un galardón que es una posición en el reino. Todos los salvos estarán en alguna posición en el reino. Por eso dice: tus obras serán probadas y si permaneciere tu obra recibirás recompensa; si tu obra se quema, tú sufrirás pérdida, pero no de la salvación, porque serás salvo así como por fuego. Esa pérdida, si no es de la salvación, ¿es de qué? de tu galardón, de tu posición en el reino.⁸ ¿Cuándo es el tiempo de galardón? En el milenio, en el día séptimo; ese es el día de descanso.

Si tú eres un creyente, eres un hijo de Dios y pecas, pero no te purificas al tercer día, cuando llegue el séptimo día no estarás purificado; pero si tú eres un creyente, un hijo de Dios y fuiste contaminado, pero te arrepientes, reconoces tu pecado, arreglas tu problema

⁸ Referencia a 1 Corintios 3:12-15

con quien sea, entonces eres purificado al tercer día; cuando llegue el séptimo día, cuando llegue el milenio, cuando llegue la hora de la recompensa del reino se te tendrá por limpio. ¿Por qué? porque fuiste purificado al tercer día, porque reconociste tus pecados, te arrepentiste, arreglaste tus cosas; cuando llegue el momento del séptimo día, eres un vencedor, eres limpio; pero si el creyente es un creyente pero peca, será corregido por el Señor en el Tribunal de Cristo, que no es para decidir salvación o perdición, sino la clase de galardón o corrección. Porque cuando el Señor venga, algunos serán azotados un poco y algunos recibirán recompensa. La Palabra habla de la recompensa en el milenio, en el séptimo día.

“¹²Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; (se te contará por victorioso, porque fuiste reconciliado) y si al tercer día no se purificare, (si fuere sorprendido no en la vida de resurrección, sino en la carne) no será limpio al séptimo día”; es decir, cuando llegue la hora de la recompensa en el reino milenar, ese no será un creyente vencedor. Sí es un creyente, sí es un hijo, pero no es vencedor; será salvo así como por fuego, mas sufrirá pérdida, no de la salvación, sino del galardón que es diferente; su posición en el reino no será la misma. En el reino, uno estará sobre diez ciudades, otro sobre cinco, otro sobre dos, y otros estarán sobre en ciudades, sin estar sobre ellas. Algunos serán ciudadanos, otros alcaldes, otros gobernadores, otros reyes que presidan; su galardón difiere, todos son salvos; el que está en la ciudad como el que está sobre ella son salvos, pero su galardón es diferente. Entonces, lo relativo al séptimo día, al milenio, que es el reino, se refiere al galardón; el galardón es por obras, pero la salvación no es por obras, es por fe. Somos salvos no por obras para que nadie se gloríe, pero entonces ¿por qué el Señor quiere que hagamos obras? Aunque nos salva sin obras, ¿por qué nos salva para buenas obras? Porque Él quiere galardarnos; es algo adicional a nuestra salvación; la salvación es sólo por gracia, pero el galardón es la posición que ocuparás en el reino. Dice en 1 Corintios 3, que si no eres un creyente victorioso, si tu obra se quemare, sufrirás pérdida, pero no de la salvación. Sufrirás pérdida, si bien serás salvo como por fuego; es decir, tu galardón se disminuirá.

Por eso San Juan decía que quería que nuestro galardón fuese completo.⁹ Significa que uno puede perder parte de su galardón; Dios quería que tú llegaras a esto, pero sólo llegaste hasta esto; entonces esto te será reconocido como galardón a tus obras. No son tus obras

⁹ Referencia a 2 Juan 8

las que te salvan; eres salvo sólo por gracia y no por obras, pero eres salvo para buenas obras y las buenas obras de los salvados sólo por gracia, serán galardonadas con una posición determinada en el reino. Si eres un creyente que fracasa en algo, entonces tu obra será probada y si se quema, sufrirás pérdida, pero no de la salvación, sino del galardón, o del nivel del galardón, o de parte del galardón, o del galardón completo. Si el creyente es derrotado, si no se purificare de su contaminación y de su inmundicia en el tercer día, si no viviere en novedad de vida, en resurrección, sino que viviere en la carne, aun siendo creyente, cuando llegue el milenio se descubrirá que fue un creyente derrotado y no victorioso. Por eso dice allí: “*si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.*” ¹³*Todo aquel que tocara cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; (¿por qué la contaminó? por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él).* Esa persona no está en novedad de vida; aunque es un creyente, sigue viviendo en su carne y al vivir en su carne, contamina a los hermanos. Por eso yo le entiendo a Jonás. Jonás sabía que la tormenta que estaban sufriendo sus compañeros en el barco era por culpa de él, y por eso él dijo: arrójenme a mí al agua y verán como se calma el barco para ustedes; y así fue, lo arrojaron al agua y se calmó el barco. ‘Por qué? porque él estaba haciendo que los que andaban con él sufrieran por su pecado; y así es, cuando uno no se purifica, no sólo sufre uno, sino que hace sufrir a los demás y contamina el tabernáculo del Señor; por eso es mejor hacer como Jonás, que nos lancen a la muerte del yo, para que Cristo nos resucite al tercer día y nos purifique para que ahora hagamos lo que había que haber hecho antes.

Restauración del creyente contaminado

¹⁴*Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: (aquí está una persona que contamina) cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.* Miren cómo puede uno contaminar el ambiente. ¹⁵*Y toda vasija abierta.* Una persona que no se esté cuidando, no se esté guardando, porque esa vasija era lo físico, pero y si tú tienes un vaso de agua tápalo, si tienes azúcar tápala, si tienes harina tápala, para que no le entren animales y cosas, pero eso es figura también de estar abierto a espíritus; por eso se habla en la Biblia de contaminación de carne y de espíritu en 2 Corintios. *“Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda.”* Desajustada. ¹⁶*Y cualquiera que tocara algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.* ¹⁷*Y para el inmundo*

(¿qué se puede hacer?) tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente; ¹⁸y un hombre limpio tomará hisopo”; con humildad. “Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida”. “Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. A veces uno, de una manera irresponsable, no conducido por Dios, se pone a promocionarse como consejero y empieza a meterse en cosas que no debía haberse metido, porque Dios no lo metió, y empieza a ser contaminado con problemas.

Yo he conocido casos de personas que andaban con un problema y vino otro, sin que Dios lo hubiera dirigido, a tratar ese caso o a echar ese demonio, y ese demonio salió de la persona y entró en el otro, y a veces si no es un demonio que viene digamos, no a entrar hasta adentro a poseerlo, pero sí a oprimirlo. No hay que ser descuidados, andar con la vasija abierta, andar siendo contaminados; hay que andar con prudencia, en santidad, porque podemos ser contaminados. Por eso dice acá: ¹⁷Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente; (esa es la vida del Espíritu) ¹⁸y un hombre limpio (una persona que esté en Espíritu tiene que ayudar a esta persona con humildad) tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro. ¹⁹Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche. (El que está ayudando a purificar al otro, él debe purificarse también) ²⁰Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación”. No se puede tener comunicación así. “Ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”. Hay que mantener distancia de aquellas personas que aunque son hermanos, están viviendo en pecado, y se dicen ser hermanos, pero pecan fácilmente; constantemente, esas personas van a contaminar al pueblo del Señor. Muchos versículos nos piden mantener distancia de aquellas personas que llamándose hermanos, viven en pecado; si no se trata, el mismo espíritu que está rondando sobre esa persona, rondará sobre ti, porque tú le abriste la puerta, es decir, no ajustaste la tapa.

Es delicado dejarse uno contaminar por otros; personas que tienen un espíritu de chisme te hacen chismoso; un espíritu de

mordacidad o crítica te hace mordaz o crítico; un espíritu de lujuria te hace lujurioso, o cualquier otra cosa: de pereza, o de rabia, o de enojo; si tú andas con esa persona llegas a ser lo que esa persona es. Por eso el Señor quiere que Su pueblo aplique disciplina manteniendo distancia, cortando la comunicación con personas

que no están actuando en el Espíritu; porque si tú lo toleras como si no fuera nada, abres la puerta para que esa contaminación venga sobre ti. ²⁰*Y el que fuere inmundo, y no se purificare, (todos pueden ser inmundos, pero hay una provisión para purificarse, pero desaprovechar esa provisión tan misericordiosa y pasar días y días en la carne, es delicado, es para no andar con esa persona) la tal persona será cortada de la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo. ²¹Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos*". Como dice Pablo: *"considerándote a ti mismo, no sea que también tú seas tentado"*. *"y el que tocara el agua de la purificación será inmundo hasta la noche. ²²Y todo lo que el inmundo tocara, será inmundo; y la persona que lo tocara será inmundada hasta la noche"*. El Señor es el que puede endulzar las cosas. Mitca quiere decir: dulzura, que es la aplicación de la expiación; esa es la purificación, lo que limpia, lo que descontamina, lo que endulza. Entonces que el Señor nos ayude para que saquemos lecciones espirituales de esto. □

Jornada 26

H A S M O N A¹

*"Salieron de Mitca y acamparon en **Hasmona**".*

Números 33:29

Punto de inflexión

Vamos con la ayuda del Señor a estudiar la Palabra. Vamos a Números 33, donde por voluntad de Dios quedó registrada esta serie y ciertamente la intención de Dios no era solamente para que tengamos datos meramente históricos. El propósito de esta serie, entendida a la luz de la Palabra de Dios, es, claro está, netamente espiritual. El aspecto histórico, el aspecto geográfico, es un aspecto auxiliar, pero el aspecto esencial es el espiritual. Números 33:29: *"Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona"*. Hoy corresponde la jornada relativa a Hasmona; esta jornada es una jornada misteriosa y una jornada especial. No sé si mis hermanos lo habrán percibido,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, noviembre 24 de 2000.

pero en la medida que se avanza en las jornadas, las cosas se hacen un poco más delicadas, un poco más profundas, necesitando cada vez más depender del Señor. Si usted hace un seguimiento panorámico de las jornadas, usted se va a dar cuenta que las primeras jornadas, sus lecciones son bastante explícitas; son lecciones que corresponden a las primeras experiencias de los cristianos, y el Señor lo da muy masticado y muy fácil de percibir.

Las primeras jornadas, como decíamos en una ocasión pasada, corresponden a ese nivel espiritual que el apóstol San Juan en su primera epístola llama de los hijitos; de modo que más o menos Rameses, Sucot, Etam, Pi-hahiro, Mara y Elim, esa sección primera de jornadas corresponde a ese nivel espiritual de los hijitos; experiencias de frontera y de introducción en el camino del Señor, que están bastante explícitas sus lecciones en las Sagradas Escrituras.

Después nos dice San Juan que también en la vida espiritual hay jóvenes; que así como existe una infancia espiritual, existe también una adolescencia espiritual, y las experiencias que corresponden a la adolescencia espiritual están descritas en esas jornadas más o menos desde el Yam Só, que quiere decir: mar de juncos o el Mar Rojo, siguiendo después por el desierto de Sin, Dofca, Alús, Refidim, el desierto de Sinaí, Kibrot-hataava, Hazerot, Ritma, Rimón-peres, Libna y Rissa. Más o menos hasta ahí son las etapas que corresponden a la adolescencia espiritual, cuando ya se está pasando de la niñez a la madurez, pero todavía no se es tan maduro, aunque tampoco se es tan niño. A veces es niño, a veces es maduro; se está en una etapa de transición hacia la madurez y esas jornadas representan esas etapas. Mis hermanos saben que el Nuevo Testamento dice: que estas cosas les acontecieron como ejemplo; todas estas jornadas tienen lecciones espirituales.

Si usted hace el seguimiento histórico, geográfico y espiritual de estas jornadas, es también bastante explícito, especialmente en las primeras; ya en las últimas de esa sección de la adolescencia espiritual, usted se da cuenta que el Espíritu Santo no le da tantos detalles geográficos e históricos, sino que usted necesita irse entrenando en el discernimiento y en el seguimiento cuidadoso para poder hacer el seguimiento, perdón la redundancia, de esas jornadas y sacar las lecciones de una manera más apropiada. Luego a partir de Ceelata y continuando con Ar Shafar, Harada, Macelot, Tahat, Tara y Mitca, son jornadas que corresponden a lo que San Juan llama el nivel de padres. Él habla en su carta de hijitos, jóvenes y padres. Los padres son aquellos que ya tienen hijos, aquellos que son conducidos por el Señor al liderazgo; y si ustedes se dan cuenta, son más difíciles

de seguir esas jornadas en la Biblia.

Los comentaristas bíblicos encuentran fácil hacer el comentario de las primeras jornadas del nivel de hijitos y del nivel de la adolescencia espiritual; ya el nivel de los padres se hace un poco más complejo, que es lo relativo al liderazgo, y son experiencias que se viven en torno al liderazgo en medio del pueblo del Señor; y esas jornadas se dieron alrededor del monte de Seir.

Hoy llegamos a otra jornada. En la Palabra del Señor también hay además de padres, ancianos. Anciano se le llama a aquellos hermanos en el pueblo del Señor que no solamente tienen hijos, sino que sus hijos también tienen hijos y se van volviendo abuelos, hablando en el sentido espiritual; es decir, que después de las jornadas correspondientes al nivel de padres, se comienza una serie de jornadas, un poco más difíciles de seguir, con menos datos, un poco más complicada de captar, pero que corresponden a este nivel de los ancianos y al nivel de transición. Ustedes se van a dar cuenta que a partir de esta jornada de Hasmona hay una transición. La generación anterior se ha ido muriendo en el desierto desde Ritma, cuando se negaron a creer y a seguir al Señor y en tomar la tierra, entonces Dios tuvo que castigarlos para dar vueltas en el desierto durante 40 años para que esa vieja generación comenzara a desaparecer y la nueva generación comenzara a fortalecerse. Eso tiene un significado importante; espiritualmente podemos entender lo que significa la vieja generación.

La vieja generación quiere decir: estar en la carne, estar en el viejo hombre; lo nacido de la carne no tiene parte y no tiene herencia y por eso no puede entrar en la tierra; si no creyó, si es incrédulo, si no participa de Cristo y de la formación de Cristo, pues entonces no puede entrar en la tierra; o si tiene a Cristo, pero anda en la carne, no puede ser un vencedor. Ustedes, pues, se dan cuenta que existe una operación del Espíritu Santo en el pueblo del Señor para trasladarnos primero a los perdidos hacia la salvación y a los salvados hacia la victoria, y esa victoria, primero en la vida individual y luego en la vida colectiva para producir realmente el reino en Canáan mismo.

Toda esta serie de jornadas nos muestran un avance espiritual; pero esta jornada de Hasmona, es un punto de inflexión, así como Elim era como la culminación de aquellas primeras etapas del nivel de hijitos, y luego llegábamos hasta Rissa donde se terminaba, digamos, la sección de adolescencia y comenzaba la del liderazgo con Ceelata. Ahora a partir de Hasmona se comienza ese período de transición donde una generación nueva comienza a surgir y una generación vieja comienza a desaparecer. A partir de la jornada de

Hasmona y las siguientes jornadas vamos a comenzar a ver lo que es la transición de una generación a otra, tanto en la misma persona, pasando de la carne y del alma al espíritu, como también de una generación espiritual de ancianos a una generación espiritual de sus hijos y nietos espirituales, si pudiéramos hablar así.

Estas últimas jornadas, especialmente esta serie de transición que comienza desde este punto de inflexión llamado Hasmona, es más difícil de seguir. Quisiera que ustedes me acompañaran un poquito al libro de Números, ahora al capítulo 19 y el 20 para que ustedes perciban en qué nueva etapa de jornadas entramos a partir de Hasmona, habiendo seguido minuciosamente la secuencia hasta Mitca. Mitca fue una provisión de Dios en el desierto para superar aquellas situaciones problemáticas en la vida de los creyentes; para que los creyentes que también caen, puedan ser restaurados. Dios siempre está enseñando lecciones y haciendo provisiones. Hay jornadas de lecciones y jornadas de provisiones; Dios siempre alterna las lecciones amargas con provisiones dulces. Luego de esa jornada de Mitca, se llega a esa jornada que el Espíritu Santo nos llama aquí Hasmona.

Vueltas por el desierto

Esta jornada es una continuación y podríamos decir un resultado, un fruto de la obra del Señor en las jornadas anteriores, y especialmente en la anterior que es Mitca, que es la provisión de Dios para purificar; esa provisión de Dios para limpiar, para endulzar, que es lo que significa Mitca, es una provisión de Dios que es la que capacita para las siguientes jornadas. Nótese que al terminar el capítulo 19 de Números, que es donde se nos explica lo relativo a Mitca, el pasaje de la vaca roja o bermeja o alazana, luego empieza el capítulo 20; pero si usted lee el primer versículo del capítulo 20, dice así: *“Llegaron los hijos de Israel”*; claro, en esa palabra, llegaron, hay implícitas varias jornadas; como se va llegando de a poco; pero si usted mira a dónde fue que llegaron, verá que eso implica jornadas no explicadas abiertamente. ¿A dónde llegaron? Dice: *“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada”*.

Si usted compara Números 20:1 con Números 33:36-37, verá que nos habla de una llegada al desierto de Zin, que es Cades. Claro que esa llegada no fue en avión, fue una llegada peregrinando, fue una llegada de jornada tras jornada, y llegaron a un punto equis que se llamó Cades. Ellos ya habían pasado por Cades cuando estuvieron en Ritma, en el desierto de Cades, pero luego empezaron a dar vueltas por el desierto, especialmente alrededor del monte de Seir, y después de dar vueltas por mucho tiempo en el monte de Seir de jornada

en jornada, entonces fue que llegaron a Cades. Pero fíjense dónde queda este Cades de Números 20:1 en Números 33; está nada menos que en los versos 36 y 37. En el 36 dice: “*Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades*”; es decir, que Números 33:36-37 donde aparece que llegan y salen de Cades, se corresponden con Números 20:1. La parte final de Números 20:1 dice: “*y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada*”. Esa jornada de la parte b) de Números 20:1, se corresponde con Números 33:36 que dice: “*Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. Y salieron de Cades, etc*”.

Vemos, pues, que las jornadas que van desde Mitca hasta Cades son calladas y sólo implícitas en el libro de Números. Miremos por ejemplo desde Mitca, y vamos a mencionar cuáles son las jornadas misteriosas que, por lo menos en el registro de Números, aparecen silenciosas en Números 19 al 20. Dice allí: Mitca, ese fue claro, entonces llegamos a la primera de la cual no se habla en Números 20, en la secuencia; solamente está implícita cuando dice: “*Llegaron*”; o sea que venían andando y por fin llegaron; pero ¿por dónde venían andando? Pues venían andando por Hasmona, por Moserot, por Bene.jaacán, por el monte de Gidgad, por Jotbata, por Abrona, y por Ezión-geber, y recién entonces llegaron a Cades. Eso nos dice que hay una serie de jornadas, varias, que no aparecen aquí descritas entre Números 19, que corresponde a Mitca. y Números 20 que corresponde a Cades.

Las primeras jornadas eran descritas muy minuciosamente, porque era para un nivel más simple; luego viene una jornada un poco más compleja, cuando llegamos ya saliendo de las jornadas finales de la adolescencia, desde Hazerot. Eso está muy descrito, con mucha claridad. Ya a Ritma lo tienes que deducir con cuidado, y luego de deducir Ritma tienes que deducir Rimón-Peres y luego tienes que deducir Libna y luego Rissa y luego las demás que están descritas, pero no con tanto claridad como las primeras, y de pronto se llega a un punto de inflexión donde la descripción se hace más compleja, y sin embargo, el Señor está revelando; porque el Señor también mencionó estas jornadas de Números 33 con propósitos específicos, pero ya no es tan fácil entender las cosas.

Crecimiento espiritual

Al principio de la vida espiritual las cosas son tan evidentes para nosotros, porque el Señor se hace a nuestro nivel, como decía

² Referencia a 1 Corintios 9:20,21

San Pablo, movido por el Espíritu Santo: al judío me hago judío, al griego me hago griego, a los que están sin ley,² como si yo estuviera sin ley. Las cosas se hacen más fáciles, el Señor se pone a nuestro nivel, pero luego las cosas se van haciendo más complejas para el hombre natural; en la medida en que se va saliendo de lo natural y se va entrando en lo espiritual se le van complicando las cosas al hombre natural y al alma natural; por eso dice el apóstol Pablo en la 1 Corintios 2:14: “*Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*”. Por eso es que en la medida en que se avanza en las jornadas, las cosas se hacen más difíciles de percibir para el hombre natural, no obstante, están reveladas en la Biblia; está el registro, y hay los detalles necesarios para captar la lección, pero ya no se captan tan fácilmente como las primeras lecciones. Ahí, si comienzas a estudiar, necesitas cada vez más dependencia de Dios para captar lo que Dios tiene que decir.

Al principio bastaba la inteligencia, la mente natural, pero se nos va conduciendo a un punto cuando la inteligencia natural, los datos de la historia, los datos de la geografía se hacen más difíciles y se necesita cada vez una dependencia mayor del Espíritu; pero claro que el Espíritu no te defrauda, el Espíritu te muestra la lección escondida, pero ya no es tan fácil de entender como al principio.

¡Qué misterio! Ahí aparecen no sé cuantas jornadas; leímos: Hasmona, uno, Moserot, dos, Bene-jaacán, tres, Gidgad, cuatro, Jotbata, cinco, Abrona, seis, Ezión-geber, siete; siete jornadas que aparecen en silencio aquí entre Números 19 y Números 20, entre Mitca y Cades; sin embargo, estas jornadas sí existieron; no hay un silencio absoluto, están aquí registradas, usted lo ve. Está el nombre: Hasmona. Hermanos, para entender un versículo, cada vez es más necesario tener más de la Biblia; a veces, al principio, nosotros entendemos cosas aisladas. En los primeros niveles de las etapas espirituales nosotros tocamos temas, nos gusta el tema de los platos voladores y estudiamos Ezequiel 1, Ezequiel 10, para saber de los platos voladores; después nos interesa por ejemplo, otro asunto y nos vamos a determinadas cosas y estamos de tema en tema, como dice la Palabra: “*niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina*”.³ Al principio vamos por temas, pero no captamos el sentido del mensaje íntegro de él; después ya Dios te va conduciendo a captar las cosas más importantes, pero todavía nuestra visión es una visión más fragmentada, todavía captamos temas. Bueno, las mujeres, que algunas personas que tienen un

³ Efesios 4:14

carácter digamos más machista, entonces subrayan los versículos que dicen: las mujeres callen en las congregaciones y que se tienen que poner un velo, y se enfatiza.

No es que eso no sea parte de la Palabra de Dios, y no es que no tenga un lugar en la Palabra de Dios, pero ciertamente que no es el centro ni la esencia del mensaje de Dios; poco a poco, en la medida en que vas andando, te vas a dar cuenta que cada parte debe ser interpretada con un contexto cada vez más amplio, hasta que las cosas más profundas, requieren de un contexto total, de un contexto general. A veces no entiendes un versículo sin la ayuda de toda la Biblia; a veces se necesita toda la Biblia para poder entender el lugar de ese versículo; ningún versículo sobra en la Biblia; cada versículo está ahí para revelar un aspecto de Cristo, porque la Palabra de Dios es Cristo y de lo que nos habla la Biblia es de Cristo, del misterio de Cristo y de la formación de Cristo en el cuerpo de Cristo, y cada porción de la Palabra de Dios nos revela un aspecto de Cristo. Pero en la medida que se madura en el Señor, se necesita más del contexto general, más de toda la plenitud, más del propósito de Dios, para captar qué era lo de Cristo qué estaba mostrando Él en ese verso que así solo, tan misterioso, parece que hay un silencio, pero no hay del todo silencio, porque se menciona, y la palabra tiene un significado y no sólo la palabra tiene un significado, sino la ubicación de la palabra en lo de antes, en lo de después. De manera que ahora para entender esa cosa como tan oculta, necesitas ver el sentido de esa palabra y ver el sentido de esa palabra en el contexto de toda la Biblia y ubicada en lo que hasta aquí se había dicho.

Pero a veces lo que hasta aquí se había dicho no es suficiente y necesitas lo que se va a ver después para entender hoy una cosa; como le dijo el Señor a San Pedro: lo que yo hago ahora, tú no lo entiendes ahora; pero ahí lo está haciendo; ahí está haciendo algo el Señor que Pedro no entiende, pero lo entenderás después; llegará un momento del futuro donde lo del pasado queda más claro. El Señor les decía palabras a los discípulos y se las decía claramente, pero como había que discernirlas espiritualmente y ellos estaban en el hombre natural, ellos no las captaban; y dice la Escritura que esto se los decía claramente, pero sus ojos estaban velados. Incluso se les apareció Jesucristo resucitado, y el Señor les hablaba, pero ellos estaban en el hombre natural y no lo discernían, porque hay que discernir espiritualmente al Señor en Su vida resurrecta, y las cosas espirituales se discernen espiritualmente.

De manera, pues, que en la medida que se avanza, queda más complicado para el hombre natural entender, y se necesita ahora sí

más de la gracia; pero cuando la gracia llega, la gracia te arma el cuadro, te arma el rompecabezas, y por la gracia y en el nuevo hombre entiendes la riqueza, la lección de Dios, ese aspecto de Cristo, pero es espiritual. El hombre natural no entiende; se necesita el Espíritu, se necesita el sentido de la palabra, se necesita el contexto general de la revelación divina en el proceso de maduración. Claro que habrá personas que en cierto nivel espiritual no entenderán, y no podemos forzar que entiendan todavía; pero llegará un momento en que van a entender y van a decir: ahora entiendo lo que Jesús decía; esto no lo entendíamos al principio, aunque lo decía claramente, pero ahora vemos las cosas claramente.

Seguimiento de Hasmona

Bueno, esta palabra, Hasmona, que aparece aquí en el versículo 33, no es en el único lugar donde aparece, aunque claro está que a veces los traductores escriben una misma palabra de una manera en un lugar y de otra manera en otro lugar por lo siguiente: porque en el tiempo antiguo, solamente se escribían las consonantes en el hebreo, y la pronunciación vocálica se transmitía por tradición; luego a partir de los masoretas,⁴ pero ya varios siglos después, comenzaron a escribirse unas señales vocálicas, unos puntitos, unas rayitas a veces debajo de las letras, a veces encima, a veces adentro, para señalar la pronunciación. Resulta, pues, que a veces a unas mismas consonantes que aparecen en un libro, los masoretas le ponen unos determinados puntitos; pero hubo otros masoretas que tradujeron otra parte de la Escritura y le pusieron otros puntitos. Esos puntitos no son parte del texto original; son un recuerdo de la tradición de la pronunciación de parte de los masoretas; entonces sucede que debido a eso, a veces una misma palabra que aquí se pronuncia Hasmona con una *Ha* fuerte, con la letra *He* y con la letra *Jet*, Hasmona, en otra parte esa gutural *Ha* se convierte en una gutural más suave que es la gutural *Ayin*, un poco más suave, y la *Sin*, a veces se vuelve *Tsade*, la *ts*, que en nosotros son dos letras, pero que en el hebreo es una sola letra que se llama *Tsade*. Entonces noten la pronunciación *Sin*, la pronunciación *Tsade*, la pronunciación *He*, la pronunciación *ayí*; para nosotros en español son casi iguales. Se escribía, pues, la pronunciación de diferente manera en distintos contextos y en distintas épocas, pero refiriéndose a la misma cosa. Entonces la palabra que aquí aparece como Hasmona en el verso 29 y en el verso 30, aparece traducida Asmón o Hesmón

⁴ Masoreta viene del hebreo *mass_r_h* [masora], tradición. Doctor judío, autor de los trabajos crítico-filológicos de la Biblia en los siglos VI al X, conocidos bajo el nombre de masora.

en algunos otros lugares; y haciendo el seguimiento de esa palabra, ya basado en el hebreo, para poder descubrir la pronunciación de las otras traducciones, nos damos cuenta que Hasmona es una jornada fronteriza, como les dije desde el principio, un punto de inflexión.

Vamos a ver otros versos donde aparece Hasmona. Vamos al mismo Números, pero capítulo 34. Si usted ve lo que está hablando Dios a Moisés en el capítulo 34, Él le está mostrando el límite sur de la futura tierra que Él dará a Su pueblo Israel. Todavía en Números 34 ellos no están en la tierra; ellos entran en la tierra recién a partir de Josué, pero ya desde Números, Dios les adelanta cuáles van a ser los límites de la tierra, cuando están al borde de entrar en la tierra; ese es el límite sur. Entonces desde el verso 2 de Números 34, Dios empieza a describir los límites del sur, o sea que al sur estaba la tierra del Neguev, la tierra de Edom, relacionada con el monte de Seir. El monte de Seir que quedaba al nororiente de la península de Sinaí, hacía la introducción desde la tierra de Edom hacia la tierra de Judá; en el nororiente de la península de Sinaí; o sea que entrando ya casi en la tierra hay toda una región montañosa, que se llama el monte de Seir, que es el que ha venido siendo rodeado durante muchos años jornada tras jornada, viviendo nuevas experiencias y recibiendo nuevas revelaciones; y ese monte va introduciéndose hacia la tierra de Canaan; y el sur de la tierra de Canaán que está en el límite con la tierra de Edom, es justamente Judá.

Entonces dice aquí: *“²Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, (todavía no han entrado, pero ya les está hablando que van a entrar) esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites, ³tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin”*. Lo ven aquí en el mapa: ésta es la península de Sinaí y ésta es la región nororiente, aquí está el desierto de Zin; ellos dieron vueltas por estos lugares y luego subieron por acá, por el Arabá y por Moab para entrar a Canaán, pero ellos dieron varias vueltas por acá. A veces iban, a veces bajaban, a veces volvían y subían; entonces el límite, este río que se ve acá (en el mapa) es el llamado arroyo de Egipto, que es el límite sur, entonces ustedes pueden ver acá en el mapa desde el Mar Grande, que es el Mediterráneo, en occidente, viniendo a la altura de la franja de Gaza, abajo de ella está el arroyo de Egipto, y luego pueden venir hacia el oriente. Al sur del Mar Muerto ustedes ven que está Edom, la tierra de Edom, y ahí va subiendo al monte de Seir donde ellos estuvieron dando vueltas; o sea, es esta parte sur de la tierra de Canaán a la que nos estamos refiriendo. Entonces dice así: *“tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. ⁴Este*

límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, (que más adelante vamos a ver que es otra jornada) y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón". Este Asmón es la misma palabra que se traduce en Números, en el otro versículo, Hasmona. *"5Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente"*. El torrente de Egipto es el que se ve acá, entonces llegará hasta el occidente, o sea, hasta el Mar Grande. De manera que por este verso ustedes pueden darse cuenta que Asmón es una localidad o una ubicación fronteriza. Es un punto clave de inflexión.

Vamos a ver lo mismo en Josué capítulo 15, porque Josué también, cuando se tomaron la tierra, delimitó aquellos límites que Dios les había dado. En Josué 15 desde el versículo 2, dice: *"2Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur; 3y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca"*. Noten que aquí Adar se escribe de una manera diferente a como se escribió en Números 34, pero es el mismo. *"4De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur"*. En el verso 27, del mismo capítulo 15 de Josué, aparecen las ciudades del límite del sur, y dice: *"27Hazar-gada, (ustedes vieron que allí apareció como Hadar) Hesmón, (ahora se dice Hesmón) Bet-pelet"*. Ese Hesmón, es el mismo Asmón y es la misma Hasmona, que queda hacia el norte de la cordillera de Seir, porque ellos daban la vuelta alrededor de la cordillera de Seir.

Vamos a ver eso en Deuteronomio 2 para que mis hermanos se ubiquen geográficamente, para que lo geográfico nos ayude a la lección espiritual. Ustedes recuerdan que el capítulo 2 venía desde Ritma: *"1Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo"*. Todo este rodear del monte de Seir por mucho tiempo, son las jornadas que vimos hasta aquí desde Ritma; incluso todavía desde aquí hay otras jornadas hasta llegar de nuevo a Cades, y luego de Cades comenzar ahora sí a subir hacia la tierra de Moab para entrar por fin en Canaán, es decir, que se dieron muchas vueltas rodeando el monte de Seir. Es más, aquí donde dice: *"Rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo"*, abarca un período de casi 38 años. Allí están incluidas todas esas jornadas desde Ritma en adelante. Ritma, Rissa, Libna, Ceelata, Ar-shafar y todas las demás, incluso ésta de hoy y otras futuras, hasta llegar a Cades, que es cuando ellos vuelven otra vez para encaminarse. De modo que ellos dieron muchas vueltas alrededor del monte de Seir, pero Hasmona queda-

ba en la parte hacia el norte del monte de Seir, limítrofe al sur del Mar Salado y más hacia allá, hacia la tierra de Canaán. Todas esas vueltas que ustedes ven aquí (en el mapa), ustedes ven que llegan a un punto de inflexión y luego comienzan otra vez a bajar, y luego vuelven y suben; de manera que es en el sur de la tierra de Canaán, en el límite con Edom, el Mar Muerto, etc.

Hasmona es, pues, una jornada de inflexión donde se comienza una serie de experiencias de transición como antes hubo entre hijo y adolescente; hay una transición. Yo pienso que después de Elim, cuando trataron ellos de llegar al Mar Rojo, al *Yam Sóf*, por sí mismos, ahí comenzó esa adolescencia y fue siguiendo más o menos hasta Libna y Rissa. Después ya comenzó el problema del liderazgo, lo que corresponde al nivel de padres, que fue con los problemas de Coré, etc.; eso fue alrededor del monte de Seir. Ahí fue donde ellos estuvieron en una preparación. Pero Hasmona, ¿por qué es un punto de inflexión? Por varias cosas: primero, la ubicación en el mapa; segundo, el significado de la palabra Hasmona; tercero, la ubicación de esa jornada con esa palabra con ese significado, en ese lugar fronterizo, en la serie de las jornadas anteriores y las jornadas posteriores.

Fertilidad, multiplicación, crecimiento

Hasmona es la palabra que significa: *fertilidad, multiplicación, crecimiento, abundancia*, y que marca el punto de inflexión cuando la vieja generación empieza a recular y a desaparecer y la nueva generación comienza a prevalecer. En toda caminata espiritual del pueblo de Dios y en la vida del liderazgo, hay aprendizaje por parte del liderazgo; y estas son lecciones para que el liderazgo comience a aprender. Llega un momento en que hay que empezar a preparar el cambio de mando, hay que empezar a trasladar las cosas y a delegarlas a los compañeros, a los discípulos y a otra generación nueva. Se aprendieron lecciones de madurez en el liderazgo, pero ahora hay que entrar a una serie de jornadas donde hay que aprender otras lecciones. Se aprendió a tener autoridad, se aprendió a reconocer la autoridad; ahora hay que aprender a delegar la autoridad, ahora hay que aprender a soltar las cosas, hay que aprender lecciones espirituales para dejar el control y otorgar más control a otros; no el control carnal, sino el ejercicio del gobierno espiritual con más autoridad. ¿No era eso lo que se debía esperar en las jornadas espirituales? De ser niños, pasar a ser jóvenes; de ser jóvenes empezar a ser padres, pero luego de ser padres a ser ancianos, a delegar, a facilitar la transición.

Entonces estas jornadas desde Hasmona en adelante, son las

jornadas de transición donde la madurez espiritual comienza a delegar a otros la responsabilidad; en Hasmona por el significado de la palabra: multiplicación, abundancia, y justo en un punto de inflexión que se ve dibujado aquí (en el mapa), todo esto nos muestra que hay una esquina que se tiene que voltear. Esa generación vieja de la que Dios había dicho en Ritmo: Ustedes no han sido fieles, no han creído, entonces por cada día va a haber un año de castigo, y esa generación, dice que fue muriendo en el desierto; pero mientras una generación iba muriendo y mientras el hombre exterior, en una analogía, se va desgastando, una nueva generación tanto en la vida de los maduros espiritualmente, del hombre interior, como en la vida del pueblo de Dios, un nuevo grupo de hermanos que hasta aquí había sido de bajo perfil, porque habían sido muy niños, se van destacando. Los otros habían entrado jóvenes al desierto, pero en el desierto se volvieron viejos y los niños y los que nacieron en el desierto, comenzaron a crecer y a volverse más maduros, y siempre en la vida espiritual se llega al punto cuando hay que hacer ese traslado y esas jornadas para aprender la lección espiritual de la delegación, de la transmisión, que comienza a darse a partir de Hasmona.

Madurez para el liderazgo

Hasmona es cuando se torna evidente que el pueblo ahora es un pueblo joven que se ha multiplicado, que de pronto eran poquitos, pero ahora son muchos; pero ya no son los mismos de antes. Al principio eran unos, pero de pronto empiezan a aparecer otros y esos otros tienen que entrar en la continuidad del trabajo de Dios, y algo hay que hacer, algo tienen que aprender los más antiguos. Ustedes se van a dar cuenta que de aquí a poco muere Myriam, de aquí a poco muere Aarón, de aquí a poco muere Moisés. Ustedes recuerdan que la mayor era Myriam. Cuando Myriam tenía 4 años fue que nació Aarón; luego cuando Myriam tenía 6 años nació Moisés. Primero nació Myriam, a los 4 años nació Aarón, dos años después de Aarón nació Moisés; asimismo primero muere Myriam, después muere Aarón, después muere Moisés. Pero el pueblo no murió; el propósito de Dios no terminó, Dios continuó trabajando, Josué sigue en pie, Caleb sigue en pie. Una generación nueva está sustituyendo a la vieja, está ocupando las trincheras que los otros habían dejado, y los que habían ocupado esas trincheras tienen que empezar a aprender una lección: cómo dejar en las trincheras a otros.

Esa es una lección que hay que aprender; espiritualmente se tiene que discernir cuándo es el tiempo cuando Dios te dice: Mira, mira todo esto; ahora éstos harán lo que tú hacías; antes lo hacías tú, pero ahora tú tienes que hacer algo para que empiecen a hacerlo otros. Antes tú eras el que hacías todo, pero ahora cada vez tú harás

menos y cada vez otros harán más. Al principio cuando empezamos a leer los Hechos de los Apóstoles, usted ve: Bernabé; primero no se llamaba Bernabé, se llamaba José y era un levita, pero ese levita pasó del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento y comenzó a vivir una vida de tal manera que le pusieron el nombre de: hijo de consolación, Bernabé, porque era un hermano que consolaba, de tal manera que se fue ganando poco a poco la confianza de los apóstoles, hasta cuando hubo una necesidad. Mientras tanto José, levita, era un hermano que consolaba; después en vez de mandar a Pedro y a Juan mandaron a Bernabé y Dios usó a Bernabé; se fue ganando la confianza Bernabé.

Después Bernabé fue a Tarso y trajo a Saulo, y Saulo aparece de quinto. Cuando leemos Hechos 13, dice el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo. Bernabé era el primero y lo menciona primero, y a Saulo que era el último en la lista, lo menciona de segundo. Dice que había profetas y maestros, y al primero que menciona es a Bernabé, luego Lucio, luego Níger, Manaen, el que se había criado junto con Herodes el tetrarca y por último Saulo. Pero luego ustedes ven que el Espíritu Santo dice: Apartadme a Bernabé y a Saulo, y Bernabé es el que introduce a Saulo con los apóstoles allá en Jerusalén, porque los demás le tenían miedo, pero Bernabé había madurado para saber distinguir quién era Saulo. Si no hubiéramos tenido a Bernabé, quizá no hubiéramos tenido a Saulo, pero había algo en el corazón de Bernabé que le permitía discernir espiritualmente quién era Saulo. Él había visto las señales de Dios en la vida de Saulo y ya no quiso que Saulo estuviera por allá lejos en Tarso, sino que le ayudara en Antioquia; y luego salieron juntos, y los primeros versos en que se nos habla de los dos, menciona Bernabé y Saulo. Bernabé era más antiguo, Saulo era más nuevo.

Algunas tradiciones extrabíblicas dicen que Bernabé era uno de los 70; es decir, era una generación más vieja, Saulo era más nuevo; pero con el tiempo ustedes se dan cuenta que de pronto la Biblia dice: Pablo y Bernabé. Mientras Saulo se llamaba Saulo, era Bernabé y Saulo; de pronto Dios fue dándole a Pablo un crecimiento, y Saulo, que era nombre de rey pasó a llamarse pequeño, Pablo, y cuando él se hizo pequeño, Dios comenzó a hacerlo grande, y comenzó a utilizarlo, incluso más que a Bernabé, y para eso tenía que estar preparado espiritualmente Bernabé y también Saulo. Eso también es madurez espiritual, porque nunca tenemos que pensar a nuestro nivel personal; siempre tenemos que pensar al nivel de la continuidad del plan de Dios, y hay que ir preparando el terreno con abnegación, con corazón puro, sin egoísmo, para la nueva generación; y Hasmona es el punto de frontera, es el punto de inflexión, es cuando se toma

conciencia: he aquí una generación nueva, es esta generación la que ha de entrar en la tierra; nosotros hemos trabajado hasta aquí, pero éstos sobre nuestros hombros, nos superarán a nosotros, y pasarán más allá de nosotros, y lo que nosotros hasta aquí hicimos ellos lo recibirán y lo llevarán a una posición más avanzada.

Para eso hay que tener corazón maduro. Esa lección hay que aprenderla en el liderazgo, y eso es lo que hace la diferencia entre padres y ancianos. Los ancianos pueden tener nietos y se alegran con los nietos, no tienen celos; en cambio los muchachos son celosos y aun los padres, pero después las cosas con la maduración espiritual van cambiando. Ustedes ven lo que decía Juan: no tengo yo mayor gozo que éste, el ver que mis hijos andan en la verdad. Al principio todo eran problemas, pero después cada vez hacían menos problemas, después ayudaban un poquito, después asumían y asumían y empezaban a andar en la verdad y luego comenzaban a tener hijos y comenzaban a multiplicarse y el Señor obraba en ellos el crecimiento. Porque lo importante es un cuerpo para el Señor; no trabajamos para nosotros, trabajamos para el Señor; lo importante es que el Señor tenga un cuerpo y hay que reconocer al Señor en cualquier parte donde esté, y en esa generación nueva que fue llamada para continuar después de nosotros; entonces esa generación nueva tiene que ser reconocida y debe hacerse con alegría, no con celos.

Bernabé no tuvo celos; Bernabé acompañó a Pablo, y después el uno trabajó por un lado, el otro por otro lado; después ya no se menciona más a Bernabé, sólo se menciona a Pablo. Al principio Pablo no llevó a Marcos, pero después en la última carta, cuando Pablo era maduro, dice: traedme a Marcos que me es útil para el ministerio; es decir, que Marcos al principio fue inútil y después llegó a ser útil, y eso, esa utilidad, yo creo que la obtuvo con Bernabé. Bernabé, que había trabajado con Saulo, trabajó después con Marcos y por eso en la Biblia no se habla sólo de Marcos, sino de Marcos el sobrino de Bernabé; o sea que hubo un trabajo; en la vida espiritual tiene que haber eso.

Los Macabeos

Entonces hermanos, esa palabra Hasmona que significa fertilidad, multiplicación, esa misma palabra se usa en esos otros verbos; la misma raíz en los otros verbos del hebreo donde se quiere decir que se multiplicó, que hubo abundancia, que hubo fertilidad, que hubo maduración, que hubo multiplicación; eso es lo que es esta palabra, Hasmona.

Ahora, el Espíritu Santo no habló mucho aquí; estaba como oculto; sin embargo el significado de la palabra es muy diciente, la ubicación del lugar es muy diciente, la ubicación geográfica y la ubicación de la jornada entre otras jornadas de transición generacional y espiritual. Yo pienso que tenemos mucho que aprender de aquí.

¿Saben qué salió de Hasmona, con el tiempo, en el futuro? La famosa dinastía de los Asmoneos; por eso ellos se llamaban Asmoneos, porque ellos vinieron de Hasmona. Y ¿saben quiénes fueron la dinastía de los Asmoneos? Nada menos que los Macabeos. Los Macabeos fueron aquellos que Dios usó en un tiempo semejante al del anticristo, porque Antioco Epifanes era una figura del anticristo. Hay dos libros, Macabeos I y Macabeos II, que no están en las Biblias ni judías ni protestantes; están en las católicas; sin embargo, sin tomarlo en el mismo nivel que los canónicos lo tomamos en un nivel histórico.

Si usted lee los libros de los Macabeos, especialmente el primer libro de los Macabeos, allí se cuenta la historia intertestamentaria de lo que pasó con Alejandro Magno, con los sucesores de Alejandro Magno, con el surgimiento de Antioco Epifanes que fue una figura del anticristo. Pero ustedes ven que en ese tiempo en que se estaba dando la figura del anticristo, Dios preparó una generación nueva, los Asmoneos, que venían de Matatías, de Judas Macabeos, los otros Macabeos, que fueron los que resistieron y fueron aquellos que en Daniel 11 en forma tipológica, en un cumplimiento tipológico, dice que habría un remanente guardado. ¿verdad?

Lastimosamente, claro, después de las victorias de los Macabeos ellos se rindieron a Roma y se hizo el traslado de Grecia a Roma; pero sin embargo, quería llamar la atención a que salió de Hasmona, los Asmoneos, la generación de los Macabeos que fueron aquella generación de reavivamiento que restauró otra vez el culto en el templo que había sido profanado, que restauró también las fiestas, que formó el canon de las Escrituras otra vez, como en el tiempo de Nehemías, y hubo una primera colección del canon. Esas Escrituras habían sido esparcidas por la persecución, y los Macabeos, o sea los Asmoneos, las volvieron a reunir; y les debemos a los Asmoneos y a los Macabeos el tener otra vez reunido el Antiguo Testamento en

⁵ Referencia Efesios 4:11

un solo volumen. Entonces aquello fue tipológico, pero no creo que

sea casualidad que estas cosas se den de esta manera.

La nueva generación que iba a tomar la tierra de Canaán, o sea, iba a ser madura en Cristo, tuvo que prepararse y estar lista, a partir de esa jornada de inflexión. Es cuando se comienza a hacer transición, cuando la nueva generación comienza a ser prevaeciente y cuando los fieles ministros trabajan en pro, no en contra, en pro de la nueva generación. Para eso el Señor estableció apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, no para usurpar, no para nicolaísmo, no para ejercer un dominio sobre los demás y quitarle el sacerdocio a los demás, sino al contrario, para promocionar el ministerio de los santos, para perfeccionar a los santos, para que los santos hagan el ministerio; porque lo que importa es la continuidad de la formación de Cristo en el cuerpo de Cristo, y esta es una lección que el liderazgo debe aprender. Entonces creo que de esta jornada de Hasmona hemos aprendido algo. Es apenas la primera en las demás que tienen que ver con una profundización de esta transición. Gracias, hermanos. □

Jornada 27

M O S E R O T¹

*“Salieron de Hasmona y acamparon en **Moserot**”.*

Números 33:30

Una aparente contradicción

Vamos a estudiar la Palabra con la ayuda del Señor. Continuamos hoy viernes la serie del Libro de las Jornadas, y para eso vamos al capítulo base que es Números 33, versículo 30, que es el que corresponde a la presente jornada. Números 33:30 dice: *“Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot”*. Esta jornada hacia Moserot es otra de las jornadas que corresponden al nivel de los ancianos y a la transición de una generación antigua a una generación nueva que en el libro de Números solamente aquí es mencionado Moserot. Sin

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, en diciembre 8 de 2000.

embargo en el libro de Deuteronomio hay lo que podríamos llamar un agregado, entre paréntesis al discurso de Moisés, donde se nos revela algo tanto de ésta como de las inmediatas jornadas siguientes. De manera, pues, que invito a mis hermanos me acompañen al capítulo 10 del libro de Deuteronomio; y vamos a leer con sumo cuidado, porque aquí hay un asunto que a primera vista puede parecer extraño hasta que el Espíritu Santo lo aclare. Deuteronomio capítulo 10; es decir, lo relativo a estas inmediatas jornadas desde Moserot, Bene-jaacán, Gidgad y Jotbata, que aparecen también mencionadas en Números 10, solamente que allí aparecen algunos asuntos que es necesario tenerlos en cuenta.

Entonces, para enriquecer Números 33:30 relativo a Moserot, vamos por lo pronto a Deuteronomio 10: 6-7: *“⁶(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar. ⁷De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas”*. Ustedes pueden entonces darse cuenta que aunque la ortografía en esta versión es diferente, no es así en el original hebreo, porque la palabra Gidgad es la misma que se utiliza Gudgoda; es exactamente las mismas letras, solamente que en Gudgoda se le añade la letra he hacia el final porque no está hablando del monte de Gidgad; y aquí donde dice Mosera, lo dice en singular. Moserot es en plural, y ese plural y este singular nos ayudan a entender un fenómeno que aparece aquí. Si usted lo lee así a primera vista, aparentemente pareciera que hubo una contradicción; porque Números dice así: *“³⁰Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot”*; luego dice: *“³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán”*; luego dice: *“³²Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad”*, y luego dice: *“³³Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata”*. Ustedes se dan cuenta que esas jornadas se dieron en aquel lugar, pero aquí en Números 33, dice: *“Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot”*, y luego de Moserot acamparon en Bene-jaacán; pero en Deuteronomio dice: *“(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón”*.

Yo quiero que ustedes se fijen conmigo para esclarecer esto otra vez en Números 33:38, que después volveremos a él, y 39: *“³⁸Y su-
bió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová*

² 2 Timoteo 3:16

³ Referencia a Mateo 5:18 y Juan 10:35b

y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.³⁹ Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor”. Aquí aparece en Números 33, Aarón muriendo en el monte de Hor; en Deuteronomio 10:6 aparece muriendo en Mosera; y aquí en Deuteronomio 10:6 aparece mencionado Mosera después de Bene-jaacán y antes de Gudgoda y Jotbata; y en Números aparece Moserot antes de Bene-jaacán, y siguiendo Bene-jaacán, aparece el Monte de Gidgad y Jotbata. Esto que a primera vista podría parecer una contradicción, tenemos que acordarnos que es inspirado por el Espíritu Santo. La fe del Señor Jesús dijo: “Toda la escritura es inspirada por Dios”.² El Señor Jesús dijo que ni una jota ni una tilde pueden pasar de la ley, y que la Escritura no puede ser quebrantada;³ y el Espíritu Santo después por Pablo dice: Toda Escritura es inspirada por Dios. Ellos tenían estas mismas Escrituras que tenemos nosotros. La Iglesia y el pueblo de Israel han tenido estas mismas Escrituras de esta manera y así las han dejado. Lo que a primera vista pareciera una contradicción, es justamente lo que revela el sentido del nombre Moserot; es una cosa muy interesante a la que quiero llamar la atención.

En primer lugar, miren una cosa: Dice Números 33: 2: “Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas”; es decir, que el orden real de las jornadas es el que aparece registrado aquí en Números 33, porque el propósito del capítulo 33 era, por orden de Dios, mencionar esas jornadas en su respectivo orden, por orden de salida; eso quiere decir que si el propósito de ese capítulo que es tan minucioso, era éste. Aquí es donde está el legítimo orden; por lo tanto “Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot”; después “Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán”. Ahora vamos a ver cuál es el fenómeno en Deuteronomio capítulo 10; entonces ustedes fíjense que esto que acabamos de leer en el versículo 6 es un paréntesis en un discurso de Moisés; el paréntesis va desde el versículo 6 hasta el versículo 9. Ustedes pueden ver el paréntesis; ese paréntesis es agregado posteriormente. Ustedes saben que Moisés bien pudo agregarlo, o incluso el mismo Josué, cuando estuvo copiando; pudo haber, por inspiración divina, agregado este pasaje en este contexto y gracias a Dios, porque fue agregado este paréntesis. Ahora, fíjense que es un paréntesis, porque Moisés está narrando un discurso. Si yo me salto el paréntesis, ustedes se dan cuenta cómo verdaderamente esto fue añadido posteriormente, guiado por el Espíritu Santo; puede ser por el mismo Moisés o por Josué cuando copió. Dice el libro de Josué que Josué copió esto y añadió sus palabras; eso lo dice claramente el libro de Josué. De manera que pudo

haber sido el mismo Moisés el que lo añadió o Josué. Originalmente Deuteronomio se dictó y se leyó en los campos de Moab; es decir, en el futuro. Cuando se escribió Números, el objetivo de Números era contar las jornadas en su orden; en cambio Deuteronomio tiene otro propósito; el propósito de Deuteronomio es preparar al pueblo para tomarse la tierra.

Un paréntesis explicativo

Miren lo que estaba haciendo Moisés desde el capítulo 10, verso 1 de Deuteronomio; vamos a captar la continuidad del discurso de Moisés. Moisés está en el campo de Moab, a punto de entrar en la tierra de Canaán, y aquí en el campo de Moab es donde él dictó, escribió y leyó Deuteronomio en buena parte: “*En aquel tiempo Jehová me dijo:*”; en aquel tiempo. ¿A qué se está refiriendo Moisés con ese en aquel tiempo? Por el contexto, aquí en los campos de Moab, Moisés les está recordando a los israelitas lo que aconteció aquí en el monte Sinaí, al sur de la península; es decir, que Moisés en los campos de Moab, antes de que el pueblo entrara a Canaán, les está recordando aquí lo que aconteció en el desierto del Sinaí, especialmente en el monte Sinaí. Fijense en el discurso de Moisés: “*¹En aquel tiempo Jehová me dijo (en aquel tiempo, no es ahora, ¿qué me dijo?): Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, (eso fue en el monte Sinaí, ¿se dan cuenta?) y sube a mi al monte, y hazte un arca de madera; ²y escribe en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca. ³E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. ⁴Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. ⁵Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó*”. Luego seguimos en el verso 10: “*¹⁰Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte. ¹¹Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a tus padres que les había de dar*”.

¿Se dan cuenta que ese es el discurso normal? Este discurso fue el que escribió inicialmente Moisés y fue el que leyó Moisés al pueblo; después este discurso lo copió Moisés otra vez, lo copió delante de todo el pueblo y lo entregó a los ancianos. Es posible que haya sido Moisés mismo quien copió esto para ilustrar la fidelidad de Dios, a pesar de lo que había pasado con el pueblo, cuando ellos fueron

infiel y el Señor quebró las tablas de piedra. Puede ser el mismo Moisés, o puede ser quizás después Josué, cuando él copió otra vez en el monte, y que haya añadido este paréntesis. Nótese que este paréntesis está hablando de otras cosas distintas al discurso. Dice: “(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán”); pero aquí no venía hablando él de esto, sino del monte Sinai; es decir, que el objetivo de este paréntesis no es histórico, sirve para demostrar lo fiel que Dios había sido con los israelitas. Porque fíjense ¿hasta cuándo fue que llegó a morir Aarón? después; o sea, que el Señor fue misericordioso, el Señor oyó a Moisés, el Señor tuvo misericordia y permitió que Aarón tuviera todo el tiempo; y recién muriera en Mosera, que es uno de los lugares de la cordillera aquella de Seir.

El monte de Seir es un monte que tiene muchos lugares; una parte de esos lugares es el monte Hor. En ese monte Hor murió Aarón, y ese monte Hor es uno de los Moserot; porque Moserot es en plural y Mosera es en singular. Eso significa que Moserot es el plural de Mosera, pues la terminación *ot* (femenino) hace el plural en hebreo. Entonces el monte Hor es el mismo Mosera. Mosera era uno de los Moserot. Ellos acamparon primeramente en Moserot; luego de Moserot pasaron a Bene-jaacán, luego regresaron otra vez, pasando por Mosera, hacia el monte de Gidgad o Gudgoda, y de ahí siguieron a Jotbata. Ellos hicieron una entrada antes de que muriera Aarón; porque ustedes se dan cuenta por Números 33, que la muerte de Aarón fue después de pasar por Bene-jaacán, por Gidgad, por Jotbata, por Abrona, por Ezión-geber, por Cades, y recién después llegaron al monte de Hor. Pero ahí está lo significativo; ellos pasaron por un lugar que era recordado después como aquel en el cual había muerto Aarón; pero luego ellos volvieron a pasar. Aquí en Deuteronomio, no se está contando el orden estricto de las jornadas, porque ese no es el propósito del paréntesis; el propósito del paréntesis es recordar la fidelidad de Dios con Aarón, reservándolo hasta después, y después con los levitas, como ustedes ven que dice allí, que allí los levitas tuvieron aguas y que allí fueron encargados de llevar el arca, etc. De manera que el propósito del paréntesis no era histórico geográfico; cuando se menciona la muerte de Aarón en Mosera, no se está mencionando en el sentido de orden cronológico.

Digamos una cosa: yo les cuento un viaje que hice, por ejemplo, a la Costa Atlántica; entonces yo les digo: pasé por Ciénaga, llegué a Santa Marta, donde murió Simón Bolívar; allá en la quinta de San Pedro Alejandrino; y pasamos a Barranquilla y a Cartagena. Entonces ¿pero cómo? Es como raro, puede parecer raro, porque ¿cómo voy yo para Ciénaga, luego me voy para un lado a Santa Marta, y allá murió Simón Bolívar, pero si Simón Bolívar ya había muerto

antes? No, es que yo no estoy diciendo que murió en ese momento, sino que ahí fue donde murió; mi propósito no es decir el horario, ni la cronología, sino simplemente recuerdo que él murió allí, pero no en ese momento. Así también cuando nosotros vemos aquí en Deuteronomio que pasaron por Mosera, dice, no había muerto todavía, sino que está recordando que fue ahí; es decir, que ellos pasaron por Bene-jaacán, por Gudgoda y por Jotbata, pero como había una entrada y salida, porque ellos pasaron dos veces por Mosera, a la ida, pasaron cuando se llamó Moserot, y aquí es plural. De manera que lo que estamos viendo hoy, es la pasada por Moserot.

Se debe tener en cuenta que son varios Moserot, varios lugares llamados Moserot; por eso aparece en plural, y uno de esos es Mosera, que corresponde al mismo monte de Hor, donde después murió Aarón; pero claro, él está recordando aquí que ellos habían pasado; porque dice: De Hasmona pasaron a Moserot, de Moserot a Bene-jaacán, de Bene-jaacán a Gudgoda; pero es lo mismo si estamos hablando aquí en Colombia que de Ciénaga ir a Santa Marta, y luego de Santa Marta a Barranquilla, se pasa otra vez por Ciénaga. ¿Ven? Si algo sucedió en Ciénaga, podemos recordarlo, sin decir si fue a la ida o a la venida; sabemos si fue a la ida o a la venida por los otros versículos; sabemos que en Mosera murió Aarón, que es el mismo monte de Hor, uno de los Moserot, pero murió a la venida; es decir, la segunda vez que pasaron por ahí; porque dice aquí en Números 33, que ellos habían pasado antes de morir Aarón, por Bene-jaacán, monte Gidgad, Jotbata, Abrona, Ezión-geber, Cades y monte de Hor; y allí fue cuando cronológicamente murió Aarón; pero Aarón ya había pasado, y aquí está lo significativo; Aarón ya había pasado por donde había de morir. Y eso es muy significativo, hermanos, porque es como si los ancianos recibieran de parte del Señor un aviso, un adelanto, una especie de premonición para que estén preparados. Dios no lo toma de sorpresa. Aquí donde estás ahora, aquí, Aarón, vas a morir; pero no murió todavía; pasó. Después, cuando volvieron allí rumbo al otro lado, ahí recién fue que murió. ¿Se dan cuenta? Ellos pasaron no sólo una vez por ese lugar, sino que es como si Dios les hubiera anticipado una cuestión; pasaron primeramente por ahí. Entonces Moserot es una palabra muy significativa. Este Moserot, equivale a Mosera; sólo que Mosera en singular, es uno solo, y Moserot es plural. Moserot es un lugar amplio de esos Moserot donde ellos estuvieron acampando en la estación que estamos viendo hoy. En esos Moserot había uno de los Moserot, o sea una Mosera, que era el monte de Hor, por donde ellos primero pasaron y todavía no murió Aarón; pero estuvo donde iba a estar después. Esto es como una anticipación que Dios le daba.

Un yugo que se lleva con otro

Hermanos, esto es muy importante que los hermanos maduros, las personas que están al frente en la obra del Señor, reciban estas anticipaciones de parte de Dios. En primer lugar quiero mencionarles lo que significa la palabra Moserot; la palabra Moserot significa: *coyundas o prisiones* o como decir *un yugo que se lleva con otro*. Coyunda es como decir: llevar el yugo con, o sea, ser aprisionado, no preso en el sentido negativo, sino de ser conducido en el yugo con otro. Esa es la experiencia justamente de los ancianos cuando están llegando hacia el final; ellos tienen esa experiencia de anticipación y de ser conducidos como dice aquí.

Vamos a ver unos versos que nos ilustran estas prisiones o estas coyundas. Vamos primero a Isaías 28, para entender a qué se refiere esta experiencia espiritual. Para tener el contexto voy a leer Isaías 28, desde el versículo 9 hasta el 13. Ya en el contexto del reposo en Rissa habíamos visto este verso; pero ahora veremos otro aspecto en el contexto de Moserot o de prisiones o coyundas, de ser llevado preso, como prisionero del Señor. Dice aquí: “⁹¿A quién se enseñará ciencia”; es decir, Dios va a enseñar, y esa enseñanza conduce a caminar al paso de Cristo, al verdadero reposo. Porque ¿qué dijo Jesús? “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*”.⁴ Cuando nosotros no llevamos el yugo con Él, no andamos al mismo ritmo de Él; entonces nosotros no somos conducidos por Él, tenemos que sufrir y aprender hasta caminar con Él y ser conducidos con Él a la muerte de nosotros mismos; llegar a ser prisioneros de Cristo hasta ser conducidos a morir a nosotros mismos, a nuestros propios intereses, a nuestra propia persona. Al principio no, pero así es; miren lo que dice: “⁹¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ‘A los arrancados de los pechos?’ No, son muy bebidos; es difícil, con ellos no; claro que no; entonces ¿cómo va a ser?”¹⁰*Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;*¹¹*porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,*¹²*a los cuales él dijo: Este es el reposo; (este es el reposo, el andar con el Señor) dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír*”. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso; mas no quisieron oír. ¡Ah! entonces

⁴ Mateo 11:29

hay que aprenderlo. Ahora, como no se aprende de un día para otro a andar en el Señor, en el reposo, entonces *“¹³La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas (esa es la cruz) y sean quebrantados, enlazados y presos”*.

Glorificar a Dios con la vida y con la muerte

Ese presos esa es la prisión, esas son las coyundas, ese es Moserot, ese es presos; es decir, el Señor nos está conduciendo al descanso, pero en el yugo de Cristo; es decir, ser llevados hasta ser presos. Por eso Pablo no decía que él era prisionero de Nerón; él sabía que no era Nerón el que lo había puesto preso; él se consideraba prisionero de Cristo por vosotros los gentiles. Eso significa que el Señor lo había conducido a andar en tal unión con Cristo, a llevar el yugo con Cristo, a morir con Cristo, de tal manera que quedó prisionero de Cristo; ya no andaba a su manera. ¿Ven? Dietrich Bonhoeffer, un hombre de Dios, mártir de Cristo, que fue martirizado en tiempo de Hitler, un hombre de Dios en Alemania, él dijo una frase que sintetiza eso: Cuando Dios llama a un hombre, lo llama para que venga y muera. Esto lo vamos a entender mejor, leyendo aquí en Juan.

Vamos al evangelio de Juan 21:17-19. Aquí está la esencia de lo que significa Moserot: coyundas, prisiones, pero prisiones en este sentido; el Señor te conduce hacia la muerte de ti mismo. Al principio miren cómo era: *“¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”*. Aquí está un anciano, un anciano que ya no confía más en sí mismo; al principio él confiaba en sí mismo. Él había dicho: Señor, mi vida pondré por ti; pero el Señor le enseñó que él no era confiable, que él no estaba listo para ir donde a él le parecía, sino que él tenía que ponerse el yugo del Señor, porque él no era confiable; el único confiable era el Señor. Tenía que ser preso del Señor y ser guiado por el Señor. Ahora el Señor le dice: ¿Me amas? por tercera vez. Señor, tú lo sabes todo; y se entristeció Pedro; es decir, yo no confío en mí, confío en ti; y el Señor le dijo: apacienta mis ovejas. Aquí está un anciano, aquí está Moserot. Y le dice así el Señor: *“¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, (como decía allí en Isaías, caerán para atrás, presos, esa es la cruz) y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”*.

Cuando eras joven, tú ibas donde querías, pero a medida que el Señor te va agarrando, te va atrapando, te va atrapando, te va atrapando, te apresa, como decía Bonhoeffer, te llama para morir, para caminar con Cristo y ser guiado por Cristo, en unión con Cristo a la muerte de ti mismo; cuando eras más joven ibas donde querías, mas cuando seas viejo, ya cuando seas anciano, ya no vas a ir donde quieras, ya no vas a ser tú quien organizas las cosas a tu manera; no vas a ser tú el que maniobras, sino que el Señor te va a tener de tal manera preso, que te va a llevar en contra de propia voluntad natural, y tú extenderás tus brazos. Esa es la cruz. *“Extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. ¹⁹Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”*. No solamente hay que glorificar a Dios con la vida, sino que hay que glorificar a Dios también con la muerte; y Dios se lo hace entender de antemano. Aarón pasó por ahí y él sabía que después tenía que morir ahí; es decir, primero estuvo donde había de morir y no murió; el pasar por Moserot fue como una anticipación, como una premonición; porque después ahí fue que se quedó. ¿Se dan cuenta? *“Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme”*. ¿Sígueme, a dónde? A esta muerte, sígueme a esta muerte, ponte la coyunda conmigo, sé prisionero mío y déjate guiar a la muerte de ti mismo.

Hermanos, eso es verdaderamente hacia donde somos conducidos; y la verdadera ancianidad o madurez en el cuerpo de Cristo no consiste en ir donde uno quiere, sino en ser llevados más y más a la muerte de sí mismo; y el Señor te lo avisa de antemano y tú lo entiendes de antemano. Ya sabes; todavía no has llegado a eso, pero sabes que es ahí donde tienes que ir. Esa es la voluntad de Dios. Antes ibas donde querías y venías, pero cuando seas viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras. ¿A dónde es eso? A la muerte, para glorificar a Dios con tu muerte. De manera, pues, hermanos, que ese ser acoyuntado a Cristo, prisionero de Cristo, para ser conducido a la muerte de sí mismo, eso es lo que quiere decir Moserot: coyundas, prisiones, una anticipación de la muerte; dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Esto se dice aquí respecto de Pedro. Ahora Pedro empezó a preguntar: ¿Y Juan qué? entonces el Señor le dice: Aun a eso tienes que morir. ¿Qué a ti? ¿Qué te importa a ti? Uno dice: No, pero si él no me pide perdón, yo no le pido tampoco. No, no, tú pide, aunque el otro no pida; tú arregla tus cosas, arregla tus cosas primero, no esperes que otro las arregle; arregla tú, porque eso es lo que dice el Señor: ²⁵*Ponte de acuerdo con tu adversario pronto,*

⁵ Referencia a Apocalipsis 2:21-23

entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶*De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante*” (Mateo 5:25-26). Allí está una admonición de Dios, no hacerse el tonto, no diferir las cosas. Ponte de acuerdo con él antes de tu muerte; antes de morir debes tener las cosas arregladas. Por eso dice: Les he dado tiempo para que se arrepientan, pero no han querido; he aquí a tus hijos heriré de muerte;⁵ es decir, siempre hay una amonestación. Dios no quiere la muerte del impío, sino que se arrepienta, y caminar con Cristo es caminar hacia la muerte de nuestro propio ego, y eso no lo podemos hacer por nosotros mismos, sino poniéndonos el yugo con Cristo, las coyundas; atados a Cristo y aprendiendo de Él a ser llevados adonde no queremos ir; es decir, en contra de nuestro yo, en contra de nuestra disposición natural, a la muerte de nosotros mismos, y entendiéndolo primero; primero se entiende; dando a entender con qué muerte, un poquito más adelantito, habría de glorificar a Dios.

La escalera de descenso

Ahora vamos a completar esto con lo que dice Pedro aquí en su segunda epístola, capítulo 1. Vamos a leer desde el verso 12 hasta el 15. Aquí está un apóstol anciano, un apóstol que sabe a dónde tiene que ir, que está en la etapa de entender que debe morir totalmente a sí mismo. Dice el apóstol Pedro así: ¹²*Por esto,*” es decir, por lo que acababa de decir antes, que es muy importante; porque fijense que acababa de decir, que a la fe había que añadirle virtud, y a la virtud conocimiento, y al conocimiento templanza, a la templanza paciencia, a la paciencia piedad, y a la piedad afecto fraternal, y al afecto fraternal amor. ¿Qué significa eso? Que Pedro era alguien que había andado por este camino, y por eso sabía que uno de joven tiene fe pero no tiene virtud; necesita añadir virtud; pero luego tiene virtud, pero no la sabe manejar; necesita añadirle ciencia; después tiene templanza pero una vez, después dos veces, después tres veces, hasta que se vuelve paciencia, y después piedad, y después afecto, y después amor; es decir, toda la escalerita de los siete escalones de descenso; porque esos escalones de la casa de Dios no eran para subir, eran para bajar. Son siete escalones de bajada para entrar al templo. Ustedes lo pueden leer allí en Ezequiel. Cuando se entraba por la puerta, se entraba y se bajaba al atrio donde estaba el altar del sacrificio; se bajaban siete escalones: fe, virtud, conocimiento; va bajando hasta el amor, el morir a sí mismo. ¿Qué se encontraba abajo? Se encontraba el atrio con el altar de bronce; o sea, la cruz, que es el verdadero camino, y esa es la verdadera madurez.

Dice Pedro aquí: ¹²*Por esto, (es decir, yo ya conozco, ya estoy viejito; es la segunda carta; aquí está el trabajo de un anciano) no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis conformados en la verdad presente*. Porque las sabéis todavía aquí en la mente, pero yo sé que se necesita más que saber. A veces nosotros cuando somos nuevos: Bueno, hermano, diga las cosas. ¡Ah! ya lo sé; y quedamos satisfechos, porque lo que no sabíamos ya lo supimos; pero el Señor no está satisfecho hasta que no seamos presos hasta la muerte del yo. Uno está contento cuando sabe algo nuevo, pero el Señor sólo está contento cuando morimos con Cristo. Sigue diciendo Pedro: ¹³*Pues tengo por justo, (fijense en el lenguaje de Pedro) en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; (es decir, no estar dormidos)* ¹⁴*sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado*. ¿Qué era lo que sentía Pedro? Pedro ya era un anciano; el Señor le había dicho: Cuando eras joven tú ibas donde querías; ahora otro te llevará, te ceñirá; y él sabía. El Señor me ha declarado, y en breve, de aquí poco, cuando pase otra vez por Mosera, de aquí a poco, en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. Fijense en esa experiencia.

El Señor Jesucristo le declara a la persona, a los ancianos: Mira, ya está cerca, entiende que ya es el momento de poner en orden tu casa. Ya es el momento de arreglar tus cosas, de dejar todo en orden, y si eres un anciano, dice: *tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo*; es decir, en cualquier momento puedo morir; pero entonces el poco tiempo que te quede, *el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.* ¹⁵*También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas*. Cuando la persona es nueva no se preocupa de eso, pero el que ya sabe que se está para ir, que está viviendo sus últimos tiempos, que hay una situación difícil, ahí tiene que pensar qué es lo más esencial, qué es la urgencia, qué es lo principal; ahí ya uno no tiene tiempo de hacer todas las cosas que quería. Hay que hacer la cosa debida, la cosa principal, unidos a Cristo en la cruz; dejar todo tu interés y centrarte en lo que rinda fruto esencial para la causa de Cristo. *Procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas*. Mientras yo estoy, les recuerdo; aunque ya lo sepan, se lo insisto; pero yo me voy a morir, yo no voy a estar más, pero debo procurar que siempre se acuerden de esto.

Entonces Pedro le pidió a Marcos que lo que él enseñaba en Roma, y los santos en Roma le pidieron también que lo que Pedro enseñaba

lo escribiera Marcos. Por eso el evangelio según San Marcos, es el de Pedro; Marcos era el intérprete de Pedro que escribió la historia de Jesucristo, según la recordaba Pedro. Ese es el origen del evangelio de Marcos, basado en Pedro a punto de morir; y eso lo dice Papias de Hierápolis, en los fragmentos que han sobrevivido de Papias de Hierápolis. Esa fue la provisión, "*procurará con diligencia*". La persona cuando está llegando a sus últimas no puede dejar las cosas desordenadas; tiene la responsabilidad de ordenar las cosas.

Dentro del plan de Dios

Les voy a llamar la atención sobre Abraham cuando estaba para morir. Vamos al libro de Génesis y allí vamos a encontrar algo muy diciente; cuando el patriarca Abraham, padre de la fe, estaba a punto de morir; los cuidados que tuvo Abraham. En Génesis capítulo 25, está la muerte de Abraham. De los versos 1 al 4 aparecen los hijos de Abraham: Había tenido primero a Ismael por Agar, después a Isaac por Sara, después por Cetura tuvo a Zimbram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa, y luego de esos vinieron Seba y Dedán, o sea, los árabes, etc. Pero el final del verso 4, dice: "*Todos estos fueron hijos de Cetura*". Pero acuérdense qué le había dicho Dios respecto de Ismael: No te heredará éste, sino el que yo te daré. Mira, Abraham, hasta aquí Ismael fue fruto tuyo, pero Isaac fue fruto mío. Yo no voy a contar con lo que brotó de ti; sólo voy a contar con lo que brotó de mi, Yo te daré a Isaac. Ahora dice en el verso 5: "*Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac*". Él tenía muchos hijos, pero los otros hijos de él no estaban dentro del plan central de Dios. Lo importante para Abraham era el plan de Dios, la continuidad de lo de Dios. Dice: "*5Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. 6Pero a los hijos de sus concubinas (Agar y Cetura) dio Abraham dones, (y miren esta precaución de Abraham) y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental*". Es decir, Abraham hizo diferencia; él no quería que las cosas quedaran mezcladas; él hizo provisión para lo que era de Dios se mantuviera claro, definido, separado de toda cosa contaminada, que no hubiera algo que perturbara el plan de Dios; entonces él tomo precauciones para que los otros estuvieran separados de su hijo Isaac. En Isaac invirtió todo; con los otros él fue responsable, les dio dones, porque era también su padre; él asumió responsabilidad de lo que él había engendrado, les dio dones, pero los envió lejos de Isaac. ¿Por qué lejos? Porque podían llegar a perturbar la continuidad del plan de Dios. Dios le

⁶ Referencia a Hechos 20:17-31

había dicho que el plan de Dios era con Isaac.

Es lo que le dice Pablo a Timoteo en su última carta. Mira, Timoteo, sigue la fe, la justicia, el amor, etc. con los que de corazón limpio invocan al Señor; es decir, aquellos descendientes espirituales de Pablo como Timoteo, no debían mezclarse con lo que no era la línea del Espíritu de Dios, la línea de la economía de Dios. Esa era la preocupación de Abraham. Abraham tenía que estar ocupado en que una vez él muriera el plan de Dios tuviera continuidad, no fuera enajenado, no fuera mezclado. Cuando Pablo se estaba despidiendo de la iglesia en Efeso, llamó a los ancianos de la iglesia en Efeso y les dijo: Yo sé que después de mi partida, vendrán lobos rapaces que no perdonarán al rebaño, por lo tanto yo estoy limpio de la sangre de todos, no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.⁶ Pablo insistió en dejar un precedente claro en los distintos aspectos relativos al plan de Dios, a la economía de Dios, para que después cuando viniera Satanás a mezclar las cosas, a confundirlas, ellos estuvieran preparados. Como dice Pedro, que tuvieran memoria siempre de estas cosas; él estaba siempre insistiendo en eso. Lo mismo hace Abraham acá. ¿No hizo eso el Señor cuando iba a ascender? Los llamó y les dijo: Esto no os lo había dicho porque estaba con vosotros, pero ahora voy al que me envió; entonces ahora les da las instrucciones finales.

Lean la segunda carta a Timoteo. Ustedes ven a Pablo dando instrucciones finales. Esa carta es como un testamento. Ustedes ven que la segunda de Pedro es también como un testamento. Ustedes ven la actitud de Abraham y es como un testamento; es decir, dejando las cosas en orden, de manera que sirvan a la causa de Dios, y Satanás no se las enajene, no las desvíe de su propósito; porque eso es lo que Satanás siempre quiere. De manera que mandó lejos a sus otros hijos de Isaac. ¿Para qué? para que no perturbaran lo que era de Dios.

Vamos a leer otro pasaje en Isaías, capítulo 38. Aquí está cómo el Señor es muy fiel. Dice así: “*1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte.*”. Miren a Dios; este es Dios; esta es la premonición de Dios; ésta es la intervención de Dios diciéndole a la persona: No seas insensata, pon en orden las cosas; y dice: “*Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás y no vivirás.*”. Así es Dios. Dice que el impío será tomado de repente, en cambio dice que el Señor, para apartar al hombre de la muerte, le señala su camino, de antemano le da una visitación para que la persona no sea insensata, la persona gane tiempo, el tiempo que tiene lo use en lo mejor, lo use en la economía divina, lo use en el Señor, lo use dejando las cosas claras para Dios, poniendo

en orden su vida; porque Dios quiere encontrarse con él, sin tener nada que reprocharle.

Yo recuerdo una vez que el Espíritu del Señor me puso a predicar en Paraguay esto en una congregación. Me dijo el Señor: Predica esto. Yo no sabía porqué iba a predicar esto; me lo puso el Señor. Ordena tu casa porque morirás; prediqué eso esa vez. Había una hermana, que no era tan vieja, tenía hijos niños, no tenía ninguno grande, su esposo había muerto hacía como un mes, y ahora había quedado la hermana sola con niños pequeños; pero el Espíritu me dijo: Predica esto; y dice la hermana que fue tan tocada por eso, que ella incluso nos contó eso, que empezó hasta a hacerles ropa con su ropa a sus niños; empezó a dejar todas las cosas ordenadas, y al mes murió la hermana. El Señor fue tan misericordioso que le dio un mes para que ella no fuera insensata, y ella lo tomó tan a pecho, con tanto cariño que incluso comenzó a hacerle vestidos a sus hijos con su propia ropa; es como decir, no voy a usar más mi ropa. La hermana Deisy, esposa del hermano Ubaldo en Paraguay, y fue ésta palabra la que el Señor usó para que ella fuera avisada a tiempo; antes de volver a pasar por ahí ya el Señor le anticipó: En breve debes abandonar el cuerpo; así que arregla las cosas, deja las cosas en orden. Hermanos, yo creo que este versículo es importante, ¿verdad? Porque nos enseña mucho.

Compartiendo el pasto

Ya que estamos aquí por los profetas, vamos a Ezequiel capítulo 34, desde el versículo 17. A menudo a algunos hermanos les he dicho esto en el pasado, pero debo decirlo de nuevo a los hermanos y a otros. Está el sentir de Dios. Dice el Señor: *“¹⁷Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”*. Y ahora miren estas palabras del Señor a las ovejas gordas: *“¹⁸¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?”* ¹⁹*Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.* ²⁰*Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,* ²¹*por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todos las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.* ²²*Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.* ²³*Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.* ²⁴*Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado”*. Nótese el interés

de Dios. Dios no está contento si tú eres una oveja gorda que comes para ti solo y bebes para ti solo.

Hermano, ¿cómo te fue en el retiro? ¡Oh! Maravilloso, fue lindísimo; y ¿de qué se trató? ¿De qué fue que se trató, qué fue lo que se predicó? No nos acordamos; es decir, que perdimos lo que dio el Espíritu; no nos importa sino en ese momento de comer yo y beber yo, pero dejo los pastos hollados, dejo las aguas turbias, las ovejitas que vienen atrás no encuentran las aguas cristalinas como yo las encontré, no encuentran los pastos succulentos como yo los encontré, sino que yo como y yo bebo; pero no pienso en los que vienen detrás; en cambio Pedro decía: procuraré con diligencia que tengáis siempre memoria de estas cosas; significa que existe una responsabilidad para con las otras ovejas; lo que yo he recibido no es sólo para mí, es para que pase de la misma manera fresco y diáfano a las ovejitas débiles que vienen detrás. Pero nosotros respondemos: sí ,yo entendí. No, hermano; quedó grabado en mi corazón, a lo mejor por una semana; ¿después que pasó aquí? No hay nada; el candelero fue quitado, no quedó nada. La gente no piensa en la continuidad, no se pone en el lugar de los que vienen después que deben recibir. Estas palabras del Señor nos muestran que no sólo a los pastores, que bien le habló duro a los pastores aquí, sino también al final le habla a las ovejas, y les dice que hicieron mal cuando no reservaron pastos buenos para las otras; ellas comieron pero no reservaron; ellas bebieron pero no dejaron que otras bebieran. El Señor quiere que las aguas claras que tú bebes, tú, oveja, tengas cuidado para que las otras ovejas las beban de la misma manera; que los pastos que tú comes, no los pienses comer sólo tú, sino que las otras ovejitas que vienen detrás encuentren los pastos de la misma manera.

Voy a darles un ejemplo. Vamos a 3 Juan 9,10 e inicio del 11. Dice San Juan así: *“Yo he escrito a la iglesia”*. San Juan había escrito una carta a esta iglesia donde Gayo era un anciano; probablemente sea Corinto. ¿Dónde está esta carta de Juan? ¿Qué pasó con esta carta de Juan? Miren conmigo. *“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. ¹⁰Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros”*. ¿Ustedes creen que una persona que no recibe a los apóstoles, que parlotea contra ellos, ustedes creen que va a guardar una carta de ellos, ustedes creen que la va a valorar? No la va a valorar; por eso se perdió esta carta de Juan. *“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes”*. Él quiere ser importante, no quiere la influencia de Juan ni de otros como Juan, entonces prohíbe a los santos recibir a Juan; y a los que lo reciben, dice, los expulsa. *“Y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y*

a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. ¹¹Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios". Yo creo que la razón por la cual no tenemos esta carta de Juan es porque Diótrefes no quería esta influencia entre ellos; entonces él se deshacía de ellos para tener su propia influencia; él no valoraba lo que era de Dios, sino lo que era de Diótrefes; él no distinguía lo de Dios en Juan, sino lo de él propio; de manera que no le importaba que la carta de Juan se perdiera, ni recibía a Juan ni a los hermanos. ¿Se dan cuenta?

También Pablo escribió otra carta a los Corintios, anterior a la primera. Lo podemos ver en 1 Corintios 5:9-11: *"Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; ¹⁰no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. ¹¹Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano"*; es decir, Pablo está aclarando algo en esta carta llamada primera, otra carta primera anterior a la llamada primera. La primera verdaderamente se perdió, y ¿cuál era el ambiente para con Pablo en Corinto? No apreciaban a Pablo, y por eso esa carta se perdió.

Miremos en Colosenses 4:16: *"Cuando esta carta (la de los Colosenses) haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros"*. Vemos, pues, que Pablo también escribió una carta a Laodicea; esta carta se perdió. La primera verdadera a los Corintios se perdió, la carta de Juan se perdió. ¿Por qué se perdió? Porque ellos no las valoraron, porque ellos no fueron ovejas que dejaron en pasto fresco a las otras, ni el agua fresca a las otras; fueron egoístas, y más bien por algo personal de ellos, le cerraron el paso a lo que era de Dios en los apóstoles. Hermanos, eso es triste cuando nos toca luchar y luchar para recuperar una cosa. ¿De dónde es que se recupera el fuego? De los tizones que quedan debajo de las cenizas. Fijense en eso en Josué. Vamos a Zacarías 3, allí dice: *"¹Me mostró el sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle"*. Noten, ese es el trabajo de Satanás, siempre acusar, siempre hablar mal, siempre destruir; nunca construir, nunca preservar, acusar. *"²Y dijo Jehová a Satanás: (ese es el Hijo) Jehová te reprenda, (mi Padre te reprenda) oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"* El incendio volvió todo cenizas, y ahora todo era ceniza, y el estado del pueblo y de la ciudad y de la casa de Dios era todo un desastre; pero debajo de la ceniza había un tizón que era Josué, lleno de vestiduras viles, lleno de problemas, y Satanás no hacía sino acusarlo, pero el Señor reprende

a Satanás. ¿Por qué? porque él va a mover esa ceniza, va a avivar ese tizón, le va a quitar las vestiduras viles, lo va a vestir de gala; y la casa de Dios va a ser restaurada. ¿Cómo es que la casa de Dios se restaura en el futuro? Porque de lo que se pierde en el camino queda un precedente, un tizoncito debajo de la ceniza. Si ustedes ven la historia de los avivamientos, siempre cuando un avivamiento se apagó, siempre un tizoncito del avivamiento anterior fue el que comenzó el avivamiento siguiente. Satanás siempre esta diciendo: esto se terminó en nada, aquí no valió nada, esto no duró nada; pero el Señor saca y deja un remanente y con ese enciende el siguiente, y luego Satanás trata de decirle al Señor, no; así como Job; ese te ama porque tú le das esto y aquello, pero déjame y verás. Ese es Satanás; entonces viene y vuelve la ceniza; pero el Señor debajo la ceniza deja un tizoncito y con ese tizoncito vuelve y prende el fuego y viene otro avivamiento.

Hermanos, por más ceniza que haya, hay que guardar el tizoncito debajo de la ceniza porque ese tizoncito va a servir de precedente para iniciar la continuidad a la obra del Señor. Satanás siempre está destruyendo, pero el Señor siempre quiere que valoremos lo que es de Dios, lo apreciemos, y después de apreciarlo Dios lo multiplica. Hay que saber apreciar lo que es de Dios, saberlo guardar; especialmente cuando estamos en tiempos difíciles, la gente se va. Qué tal que Mateo no hubiera escrito, ni Marcos hubiera escrito, ni Lucas hubiera escrito, ni Juan hubiera escrito, ni Santiago, ni Pedro, ni los otros apóstoles, ni Judas; qué difícil sería para nosotros; y qué tal que lo que hubiera sido dado por el Espíritu y escrito no hubiera sido preservado bien; porque Satanás siempre ha querido preservar mal, quitarle, agregarle. Hasta a las Escrituras las ha tratado de destruir. Hay que tener premonición de lo que viene. Yo sé que después de mi partida Satanás tratará de hacer esto, entonces ustedes entiendan, tengan siempre memoria de las cosas si son de Dios, de lo que se haya persuadido que es verdad de Dios, guárdenlo para gloria de Dios y manténganlo; no dejen que se pierda, porque ustedes no son responsables por ustedes solos,

sino por las ovejitas que vienen detrás; ellas necesitan los mismos pastos y las mismas aguas. Por eso aquí sigue diciendo: “³Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. ⁴Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. ⁵Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie”. Esto es la restauración. ¿De dónde viene la restauración? De lo que quedó del avivamiento pasado.

Entonces yo pienso que esa palabra Moserot, coyundas, es una coyuntura de premonición de que las cosas están por terminarse, porque esa es una jornada de los ancianos en un cambio de generación a otra; cuando los ancianos son guiados por el Señor a negarse a sí mismos, a morir, tienen que dejar los precedentes claros para la generación que viene; como decir: ya en breve debo abandonar el cuerpo, yo procuraré con diligencia que siempre tengáis memoria de estas cosas. Yo pienso que todos los ancianos llegan a un momento en que perciben que tienen que dejar precedentes claros y poner en orden la casa y esto significa Moserot: coyunda, ser prisionero de Cristo, conducido a la muerte y dejar las cosas claras para que continúen para la gloria de Dios, otras personas. Amén. □

Jornada 28

BENE-JAACÁN¹

*“Salieron de Moserot y acamparon en **Bene-jaacán**”.*

Números 33:31

Hijos de inteligencia

Vamos al libro de Números 33:31: “*Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán*”. Esta jornada como las inmediatamente anteriores y las inmediatamente posteriores, pertenecen también a la sección correspondiente a los ancianos y a la transición hacia una generación nueva, que son las experiencias en el peregrinaje del pueblo de Israel. Las primeras secciones, las primeras jornadas,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, diciembre 15 de 2000.

corresponden a los hijitos; las siguientes a los jóvenes, las siguientes a los padres y estas siguientes a partir de Hasmona corresponden a los ancianos y a la transición hacia una nueva generación; estamos viendo que cada una de estas jornadas tiene algo que ver con la experiencia de los ancianos y también con las personas que comienzan a ocupar el lugar que los ancianos les van dejando; y también estas son jornadas progresivas; o sea que una se perfecciona con la otra, la siguiente perfecciona a la anterior; entonces esta jornada de Bene-jaacán es un paso hacia delante después de la jornada de Moserot. La jornada de Moserot es muy hermosa, si pudimos captar su sentido, pero esta jornada de Bene-jaacán es un paso más allá, incluso al de Moserot. Otro verso y vamos a leerlo de una vez que está mencionando a Bene-jaacán, se encuentra en aquel paréntesis que está en medio del discurso de Moisés en Moab, recordando lo que el Señor les reveló allí en el monte Sinaí, cómo el Señor lo oyó y no destruyó al pueblo sino que continuó con los levitas y los atravesó por todo el desierto.

Entonces en Deuteronomio 10:6, es donde se menciona Bene-jaacán; allí dice: “*(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera)*”. Como ya estudiamos en lo relativo a Mosera por qué aparece aquí Mosera después de Bene-jaacán y antes aparece antes de Bene-jaacán, porque hubo una anticipación, ellos pasaron primero por un lugar y se les anticipó lo que había de venir, luego pasaron de vuelta y sucedió lo que había sido anticipado; pero quise que leyéramos Deuteronomio también juntamente con Números para completar el nombre del lugar. En Números 33:31 dice Bene-jaacán, pero en Deuteronomio 10:6 está el nombre más completo, Beerot-bene-jaacán. En esta jornada, como ninguna otra cosa más nos dice el Antiguo Testamento, sino solamente el nombre y lógicamente su ubicación en una sucesión, y esa sucesión también en una porción relativa ya a las jornadas más avanzadas, o sea a las personas que han ido caminando con el Señor y al pueblo del Señor que ha ido creciendo y madurando, entonces el significado de esta palabra es sumamente importante. Bene-jaacán y Beerot-bene-jaacán. En primer lugar vamos a determinar la ubicación geográfica porque el Señor, es curioso, utiliza los detalles históricos y geográficos para proyectar profecía.

Entonces si ustedes vienen conmigo, vamos a encontrar quien es este Jaacán del cual se habla como hijos de Jaacán. Bene-jaacán quiere decir hijos de inteligencia, pues *bene* significa hijos, y *jaacán* significa inteligencia. Pero indagemos sobre este Jaacán. Vamos a ver primeramente en Génesis capítulo 36, ustedes ven en el versículo 27, en el contexto de los hijos de Seir horeo que habla de los hijos de

Ezer, uno de los descendientes de Seir. Acuérdense que esta jornada es otra de las jornadas alrededor del monte de Seir; entonces Seir era el patriarca de los horeos que moraban en ese monte que después se unieron con los edomitas, entonces si ustedes ven el 36:20,21, dice: *“²⁰Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezar y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom”*.

Ahora saltamos al versículo 27: *“Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán”*. Este Acán es el mismo Jaacán. Vamos a ver esta misma genealogía reproducida en el capítulo 1 de 1 Crónicas; allí lo vamos a encontrar de nuevo; ustedes pueden ver desde el versículo 38, que dice: *“Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán”*; luego en el versículo 42, dice: *“Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán”*; de modo que se identifica Acán con Jaacán. Aquel a quien en Génesis se le llama simplemente Acán, en Crónicas se le llama Jaacán como hijo de Ezer, o sea nieto de Seir; es decir, que esa región del monte de Seir le correspondió a este nieto de Seir que se llamó Jaacán, y entonces los hijos de Israel en sus jornadas llegaron y acamparon en Beerot-bene-jaacán, porque Jaacán tuvo varios hijos. Entonces en la región del monte de Seir que ellos estaban recorriendo, llegaron a un punto que era el punto de los hijos de Jaacán, que era horeo, nieto de Seir, que le da el nombre a toda esa cordillera montañosa; y la palabra que aparece en Deuteronomio 10 como Beerot, Beerot-bene-jaacán, la palabra *beerot* significa pozos de agua o manantiales; o sea, la palabra Beerot-bene-jaacán significa los pozos o manantiales de los hijos de Jaacán o de inteligencia. Es muy interesante que ese es el nombre, el sentido de esa palabra, de esa jornada. Beerot, pozos; Bene, hijos; Jaacán, inteligencia.

Discipulado

En este contexto de la etapa de transición y las jornadas de transición de los ancianos y una generación vieja a una generación nueva, podríamos decir que la palabra clave es: discipulado; eso es lo que quiere significarse con hijos de inteligencia y pozos de los hijos de inteligencia, mirando ya no sólo en su sentido geográfico histórico, sino en su significación espiritual. En Moserot, ellos habían percibido, los ancianos. Vimos el ejemplo de Aarón, que se le estaba anticipando su muerte, que él murió después en ese lugar; pero primero pasó por ahí; es decir, como si Dios hubiera dado una anticipación de lo que habría de ser su suerte; entonces él después murió en ese

² Referencia a 2 Pedro 3:2

lugar, pero pasó una vez primero por ahí. Así también Dios le dijo por ejemplo a Pedro, que cuando seas viejo otro te llevará; y luego Pedro dice: ahora, yo sé que en breve debo abandonar mi cuerpo como mi Señor me ha dicho; entonces él estaba siendo llevado hacia la negación de sí mismo; porque hacia allí es a donde nos conduce el Señor con un yugo, que eso es lo que quiere decir Moserot: coyundas, ser prisioneros de Cristo, ser conducidos cada vez más a la muerte de nosotros mismos, y a la vez preparar a la generación nueva, que es la que va a heredar la continuidad del trabajo del Señor. Nunca debemos hacer un trabajo centrados en nosotros mismos, porque nosotros no trabajamos para nosotros mismos; nosotros trabajamos para el Señor; entonces Moserot nos muestra cómo aquellos ancianos debían dejar precedentes claros para las generaciones venideras; y por eso decía Pedro: Con diligencia procuraré que vosotros siempre tengáis memoria de estas cosas.²

Pero digamos que el nivel de Moserot es diferente al nivel de Bene-jaacán en lo siguiente: En Moserot lo que se deja a la siguiente generación es un depósito, es una enseñanza, es una verdad, es un testimonio, es una doctrina, son precedentes claros; o sea, los ancianos tienen que dejar precedentes claros y partir en paz habiendo dejado las cosas claras; las aguas cristalinas para las ovejas que vienen detrás, los pastos verdes para las ovejitas que vienen detrás; pero no solamente debe dejarse testimonio; no debe dejarse sólo enseñanza; no sólo tiene que dejarse un depósito, no sólo tiene que dejarse un precedente; eso no es suficiente; hay que ir un paso más allá. El Señor quiere que dejemos hijos, que dejemos discípulos; el Señor no sólo quiere que nosotros enseñemos; lo de la enseñanza podríamos encontrarlo en Marcos 16: *"¹⁵Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"*. Ahí vemos ese nivel de enseñanza; de dejar enseñanzas claras, doctrinas claras, precedentes claros, los puntos sobre las íes, cada cosa en su lugar; ordenar la casa eso es un asunto; pero el Señor no sólo dijo eso. Eso lo registró Marcos, pero Mateo, que era uno de los doce apóstoles, captó la otra frase que Marcos no dijo. El Señor dijo: *"¹⁹Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:19-20). Es decir que el Señor quiere que los suyos no solamente enseñen y dejen verdades y dejen grabaciones y dejen escritos; el Señor quiere que dejemos discípulos; eso es algo más que enseñanza. Algunas veces llegamos solamente hasta dejar verdades, pero no dejamos discípulos.

El hermano Watchman Nee da un ejemplo muy importante; él decía: Una velita antes de que se apague tiene que encender otras diez velitas, para que cuando ella se apague, la luz no se apague, sino que la luz se multiplique; o sea, antes de que la vela se apague, con la luz de esa vela hay que encender otras velas para que cuando ya se gaste esta vela, las otras están recién prendidas y a la vez esas tienen que prender otras velas, y así siempre habrá luz. Si nosotros nos llevamos las verdades a la tumba, si no dejamos precedentes claros, el Señor va a tener que volver a enseñar las lecciones que Él ya enseñó a otros hijos Suyos; entonces Él quiere que cada uno de sus siervos trabaje en función de una continuidad, dejando precedentes claros, pero dejando discípulos. El Señor lo que habló fue: Haced discípulos; y la palabra discípulo es una palabra más avanzada que la palabra alumno. Digamos que alumno se está en el nivel de Moserot, pero discípulo se está en el nivel de Bene-jaacán.

Hermanos, a veces nosotros tomamos las cosas de una manera superficial, digamos, de una manera didáctica; podemos dejar una institución, un seminario, un instituto, un pênsum, un currículo y podemos tener alumnos y enseñar teología a esos alumnos. Eso es bueno, pero no es suficiente; fijense que a veces un seminario, un instituto, una escuela, puede llegar a caer en manos de profesores que viven de la enseñanza de la teología, del hebreo, de la gramática, incluso de la crítica, de la exégesis; pero ese no es el nivel que Dios quiere para sus siervos. Hay siervos del Señor, maestros del Señor que llegan hasta ese nivel y avanzan y enseñan y dejan enseñanzas, dejan libros, dejan grabaciones, dejan conferencias y dejan instituciones, pero luego esas instituciones caen en manos de otras personas que no fueron formadas. Digamos que Moserot llega hasta el nivel de información, pero Bene-jaacán llega al nivel de formación. Dios no quiere que solamente dejemos precedentes, sino que dejemos personas discipuladas a Cristo; es muy fácil y es más fácil ser profesor que hacer discípulos, porque el profesor puede decir la cátedra; uno puede aprenderse algo, leer algo y puede repetirlo; empieza a tal hora, termina a tal hora, es una cuestión didáctica, es como un trabajo; hay profesores de cualquier cosa y nadie conoce su vida privada, ni se mete en ella; pero el Señor Jesús no fue un profesor de éstos. El Señor no fue sólo un profesor; Él fue un maestro modelo de vida, él hizo otros discípulos; entonces esa palabra: Bene-jaacán, hijos de sabiduría, presenta el nivel del discipulado; los ancianos no sólo tienen que dejar precedentes claros, doctrinas claras, enseñanzas claras, escritos claros, sino que tienen que formar discípulos.

El testamento de Pablo

Yo quiero que miremos algunos versos del Nuevo Testamento, aparte de los que ya hemos aludido donde esto nos pueda servir un poco. Un verso que suelo usar mucho es el de la segunda a Timoteo. ¿Por qué me agrada tanto 2 Timoteo? Es que 2 Timoteo es el testamento de Pablo. Pablo era un anciano que está a punto de morir; Pablo está diciéndole prácticamente: he acabado la carrera, he guardado la fe, el Dios de justicia me tiene preparada corona de justicia, en fin; pero entonces él ahora está preocupado por Timoteo; ahora el importante es Timoteo. Pablo se va a ir, Pablo ya terminó su carrera, pero a Pablo no le está importando solamente que él va a recibir su corona, porque a él le importa no sólo su corona, le importa la corona del Señor, el reino del Señor; él está interesado en que cuando él se vaya a recibir su corona, el reino del Señor continúe. Así como Abraham tomó provisiones para que Isaac recibiera la herencia y no se mezclara esa herencia con los otros, lo mismo está haciendo Pablo con Timoteo; está haciendo un discipulado con Timoteo. De manera que yo quisiera que miráramos algunos versos de esta epístola, que es como si fuera el testamento de Pablo y miremos algunas frases; valdría la pena leerlo todo, pero por el tiempo no podemos; pero vamos a mirar algunos versos.

En primer lugar, una de las cosas que le repite varias veces Pablo a Timoteo es lo de las aflicciones; se lo dice varias veces. Por ejemplo en el 1:8 dice: *“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio”*; o sea, sí has dado testimonio, pero digamos que el testimonio es dejar un precedente claro; no es que yo me llevo la verdad y me la llevo solo; das testimonio, pero no sólo hay que dar un testimonio. El testimonio que habla en el capítulo 1 es de ese nivel de testimonio de dejar precedentes claros. Ahora dice: *“participa de las aflicciones”*, luego en el verso 13 le dice: *“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”*. Entonces ahí sigue en ese nivel de testimonio: retén la forma de las sanas palabras; luego pasa al verso 14: *“Guarda el buen depósito”*. Todo eso pertenece al nivel de Moserot, dejar con diligencia testimonio y precedente claro para las generaciones siguientes. Todo eso: testimonio, retén la forma de las sanas palabras, guarda el buen depósito, hasta aquí es ese primer nivel, pero el siguiente nivel pasa en el siguiente capítulo.

En el capítulo 2: *“¹Tú, pues (ese pues es habiendo tenido en cuenta esta primera cosa; es decir, pues, puesto que has entendido en esa parte, recuerda hijo mío, Bene-jaacán, hijo de inteligencia), esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. ²Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles”*. No es sufi-

ciente, Timoteo, que tú creas; además de creer, debes testificar, pero no es suficiente tu testimonio, Timoteo; tú tienes que preparar el testimonio de otros, tú tienes que preparar a otros para la continuidad del testimonio, cuando ya tú no estés; yo me voy, pero te estoy encargando a ti, pero tú tienes que encargarlo a otros, a hombres fieles, y esos hombres fieles deben ser idóneos para enseñar también a otros. Tiene que haber personas discipuladas que continúen el trabajo. Es triste que la persona se va y se lleva todo a la tumba y todo se acaba; ese trabajo no es suficiente; hay que avanzar de ese nivel. No solamente hay que evangelizar; también hay que dar testimonio y hay que discipular y hay que entregar a los discípulos todo, todo lo que tú puedas.

Ahora vuelve y le dice Pablo: “Tú, pues (otra vez), sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”. Aquí le menciona varias cosas, pero yo quisiera que estas cosas las dejemos para considerar un poquito más adelante. Estemos considerando por lo menos este nivel, de testimonio primero y de discipulado después. Después volveremos aquí, pero pasemos un poquito más adelante en el capítulo 2: *“²²Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”.* Miren qué está haciendo Pablo con Timoteo, lo mismo que hizo Abraham con Isaac. A los demás hijos les dio dones, pero la línea de Dios era con Isaac; y él invirtió todo en Isaac y lo separó de los demás para que no hubiera mezcla, para que no quedaran medias tintas, sino que las cosas quedaran claras; y lo mismo está pasando aquí. Hay muchas cosas, Timoteo, en el mundo religioso, hay muchas corrientes, muchos asuntos, pero yo te estoy encargando esto, Timoteo: Huye, huye de estas cosas y entra en estas otras; aquí es donde tienes que estar, en la justicia, la fe, el amor, la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Ahora, y los que no son de corazón limpio, ¿qué hay que hacer con ellos? Bueno, ahí viene el capítulo 3. *“¹También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. ²Porque habrá hombres...”* así, así, así; y llega al versículo 5: *“Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; (¿qué hacer con éstos?) a éstos evita”.* Lo que hizo Abraham con Isaac, está haciendo Pablo con Timoteo. Evita mezclarte con personas que estén con corazones impuros, que estén haciendo mercadería del Evangelio, que estén haciendo mercadería de la verdad; Dios los ha de juzgar, no te mezcles ahí, guarda distancia; con los que de corazón limpio de verdad invocan a Dios, con esos anda, sigue la verdad, sigue la fe, sigue la justicia, con los que de corazón limpio invocan. Apártate, mantén distancia de aquellos que hacen mercadería de la verdad. Pablo aquí está

dándole una formación clara que Pablo mismo había aprendido en su camino, ¿verdad? Entonces, ahí nos damos cuenta la formación del discipulado que está haciendo Pablo.

Testimonio del maestro

Ahora miremos lo relativo a los pozos. Vamos a volver a Timoteo, pero vamos primero a 2 Corintios 3. Aquí Pablo nos muestra cómo es este asunto del discipulado: *“¹¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?”* Claro, Pablo era el que había evangelizado a los Corintios y a los de Acaya; después, bueno, pasó por allí nuestro hermano Apolos y le dieron cartas para que fuera y lo recibieran; pero él no era conocido, y por eso los que lo conocían tenían que escribir cartas recomendándolo; pero Pablo está diciendo: pero ustedes saben que nosotros mismos no necesitamos, para llegar a ustedes, que otros nos recomienden; ustedes nos conocen, ustedes llegaron a ser lo que son ahora, por lo que nosotros fuimos entre ustedes, por eso nosotros no necesitamos que otros nos recomienden con ustedes; nuestras credenciales no son las cartas que escriben otros a favor de nosotros; nuestras credenciales son ustedes. Lo que Dios ha estado haciendo con ustedes desde que nos conocemos, esas son nuestras credenciales. Entonces dice Pablo: *“²Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”*. Aquí ya se pasa del nivel de cartas escritas de papel, a nivel de discípulo.

Lo mismo hace Juan. Pasemos a Segunda y Tercera de Juan. Esas dos cortas cartitas las termina el apóstol de manera muy similar. En 2 Juan 12, dice Juan así: *“Tengo muchas cosas que escribiros”*. Juan tenía mucho que escribir, ¿por qué? porque las cosas hay que dejarlas claras; hay que hablar. Dice el Señor a Ezequiel: al menos sabrán que hubo profeta en Israel. Hay que dejar las cosas escritas, pero Juan confía más en escribir en sus discípulos; por eso dice: tenía mucho que escribiros, *“pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que vuestro gozo sea cumplido”*. Eso es pasar de Moserot a Bene-jaacán. No quiero sólo dejar escritos; lo que quiero es hablar bien claro con ustedes; va a ser más útil que hablemos cara a cara, bien francamente; eso va a producir un efecto mayor que si yo te dejo una carta. Claro, gracias a Dios por estas cartas. Qué hubiera sido de nosotros sin estas cartas; pero el Señor no quiere sólo bibliotecas; Él no quiere bibliotecas en el cielo, Él quiere hijos, Él quiere discípulos suyos en el cielo.

En la Tercera de Juan dice lo mismo a Gayo; verso 13: “*Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma*”. Si las quiero escribir, pero las quiero escribir de otra manera, cómo se escriben las cosas en este nuevo nivel, el nivel de dejar cosas claras; que tengáis memoria. Ese es un nivel importante, pero hay otro nivel mayor, una etapa posterior, un avance de Moserot a Bene-jaacán.

Ahora volvemos a 2 Corintios 3:2: “*Nuestras cartas sois vosotros*”. ¿Ven? Por eso no voy a escribir en papel; aunque dice: ahora voy a escribir en ti con el Espíritu; o sea, mira, lo que para mí es importante no es el papel. Es como si Juan dijera: No es que tú tengas una carta mía, la enmarques y digas: ¡Ay! nos acordamos de tal cual, y aquí está escrito, no; lo que me importa es que tú andes en el mismo Espíritu en que yo he andado, que tengas la misma rectitud que yo he tenido, que tengas el mismo propósito, la misma conducta; que no andes haciendo las cosas de otra manera; eso es lo importante, que queden más personas que sean como el Señor quiere que seamos. Por eso Jesús dijo así: “*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos*” (Juan 15:8). También por eso dice Pablo: “*Nuestras cartas sois vosotros*”; o sea, estas cartas credenciales “escritas”, ya no en papel; claro que hay cartas en papel también, pero dice “*escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres*”. Todas las personas que los vean vivir a ustedes, como ustedes actúan en su trabajo, en sus casas, en sus cosas, van a darse cuenta que ustedes son gente recta, son gente que ama, gente que anda con Dios; cualquiera puede leer esa carta; vosotros sois nuestras credenciales. Por eso dice que cuando oían a Juan, a Pedro, reconocían que habían andado con Jesús; o sea, ellos eran las cartas de Jesús. Jesús no escribió cartas a mano, pero ¡qué cartas escribió el Señor! Los reconocían que habían andado con Jesús, ¿por qué? porque andaban en un camino recto.

“*Conocidas y leídas por todos los hombres; ³siendo manifiesto que sois carta de Cristo* (porque es que somos discípulos de Cristo pero) *expedida por nosotros*”. Por eso a nosotros es que se nos manda a hacer discípulos; o sea, hacer discípulos es expedir cartas vivas para que los hombres lean, pero esas cartas son de Cristo; no hacemos discípulos para nosotros; no somos nosotros el modelo; el modelo es el Señor Jesús. Hacemos discípulos para el Señor Jesús, imitamos en lo más que podemos al Señor Jesús. Pablo decía: Imitadme a mí, como yo imito a Cristo. Lo importante es que haya personas que continúen en los pasos de Cristo en la tierra; de nada nos serviría tener bibliotecas llenas si no hay personas que caminen en los pasos

de Cristo. Entonces por eso dice: “*Nuestras cartas sois vosotros*”, ¿amén? y dice: “*sois cartas de Cristo expedida por nosotros, escritas no con tinta*”. Por eso espero no escribirte con papel, con pluma y tinta; ¿entonces con qué? “*con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón*”. Ahora, eso es cosa seria, pero Pablo dice: “*4Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, (por eso era la confianza) sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica*”. Hay que pasar de dejar letras escritas a que obre el Espíritu.

Perseverancia en la fe

Ahora volvamos a Segunda a Timoteo y vamos a ver de qué manera Pablo le hablaba aquí a Timoteo. En el capítulo 3:10 Pablo le dice a Timoteo: “*Pero tú*”; este pero es mire, en los últimos tiempos va a haber gente así, así, así, así; evita a éstos y anda con los que anden de verdad invocando de corazón limpio el nombre del Señor; anda con éstos, evita a aquellos; no te mezcles, no dejes que las cosas se mezclen; estamos en un combate y la luz tiene que prevalecer. Entonces ahora le va a decir cómo son los tiempos del fin, incluso con apariencia de piedad, y hay que guardar distancia. Y a continuación le dice: “*10Pero tú has seguido mi doctrina*”. Ese es el primer nivel, mi doctrina; ahí está la enseñanza, retén la forma de las sanas palabras; ahí está, guarda el buen depósito; espero que tengáis memoria siempre de estas cosas; siempre estaré hablando de lo mismo: mi doctrina. En Hechos dice: “*Perseveraban en la doctrina de los apóstoles*”; pero ese es Moserot; pero ¿qué sigue después de la doctrina? “*Has seguido mi doctrina, conducta*”; tú has visto cómo me he conducido; no solamente las palabras que he dicho, la manera como he enseñado; no me interesa que te acuerdes de mi elocuencia; me interesa que te acuerdes de mi rectitud, en qué espíritu he andado. Eso es pasar de alumnos a discípulos; entonces dice: “*conducta, propósito*”. Con qué motivos se hacen las cosas; hay muchas cosas religiosas que se hacen en el mundo religioso pero se hace por vanagloria, se hace por rivalidad, se hace por envidia, se hace por pretexto; no se hace con motivos puros para Cristo; pero tú me conoces, tú me conoces de cerca. Continúa diciendo: “*has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, 11persecuciones, padecimientos*”. Y ahí da el ejemplo de algunos de sus padecimientos.

Ahora, miren lo que dice en el capítulo 4: “*5Pero tú sé sobrio*

en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. ⁶Porque yo (aquí se está yendo Pablo) ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano". Ocurre como Aarón, ya se va a morir, le va a dejar el sacerdocio a Eleazar, ¿verdad? Ahora se va a ir Pablo y está dejando a Timoteo; o sea, Moserot. Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán. *"Yo ya estoy para ser sacrificado. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, (otra vez) haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo"*, ya termino aquí y ahora te toca continuar a ti. Pablo hubiera podido decir: Bueno, me voy yo y no importa; ¿cómo qué no importa? Porque Pablo no pensaba en él; Pablo pensaba en los demás y sobre todo en el Señor. Yo ya me voy, entonces tú, Timoteo, tú sé sobrio, soporta. Noten que ya Pablo pasa del nivel de sólo enseñanza didáctica, que podíamos decir información, a la formación; pero no puede él formar si él mismo no es ejemplo. Uno puede informar aun siendo un ateo; un ateo se puede aprender una clase de teología y puede ser contratado por una universidad y dar un curso de hebreo o puede dar hasta un curso de teología dogmática; pero ¿él quién es? Él no puede hacer discípulos para el Señor; él puede dictar una clase y esa clase puede ser ortodoxa, ¿pero será que esa persona va a llevar gente perdida a la salvación en Cristo y salvos inmaduros a salvos maduros, y salvos sueltos a salvos conectados en el cuerpo y comprometidos con el propósito de Dios? Ese es el objetivo; así que los precedentes que debemos dejar se deben profundizar en una etapa más profunda. De ahí esas palabras que estamos viendo allí, ¿amén hermanos?

La verdadera inteligencia

Ahora volvamos a la Segunda a Timoteo, capítulo 2, porque en el capítulo 2 habíamos visto que habla de los hijos de inteligencia. Cuando yo estudiaba Psicología en la Universidad Nacional, una de las materias en Psicología I era estudiar el alma, porque psicología es el estudio del alma, de la psiquis, y una de las partes de la psiquis es la inteligencia; pues a ustedes les va a parecer raro, pero, hermanos, las escuelas de Psicología no sabían ponerse de acuerdo acerca de qué es la inteligencia; no entienden qué es la inteligencia; incluso les va a parecer curioso que la definición mejor que se daba en la universidad para decir qué es la inteligencia es: inteligencia es lo que mide los test de inteligencia. Parecía una contradicción, pero yo lo estudié allá en la Universidad; pero allá en la Universidad fue cuando comencé a leer la Biblia y que tenía frescas en mi mente esas cuestiones; y resulta que me encontré en la Biblia con un versículo donde Dios dice cuál es la verdadera inteligencia. Dios dice: El apar-

tarse del mal, esa es la inteligencia. Si la persona es inteligente para robar, astuto para hacer trampa, esa persona es un bobo, porque está invirtiendo su tiempo en hacer trampa, está poniendo lazo a su propia alma, va a vivir huyendo; ese es un bobo, ese no es un inteligente, ese es un bruto. Pero dice la Biblia: el apartarse del mal es la inteligencia. Entonces cuando dice: Hijos de inteligencia, no es gente sabia mentalmente, intelectualmente, en ese sentido de la mentalidad; claro que Dios también nos dio intelecto, y eso es parte, y en la formación tenemos que también ocuparnos de eso; pero lo esencial es la persona íntegra y el carácter de la persona. Por eso esa parte que dice allí: el apartarse del mal, esa es la inteligencia, hijos de inteligencia. Pero no sólo la estación o la jornada se llama Bene-jaacán, sino Beerot-bene-jaacán, o sea, pozos de los hijos de inteligencia; es decir, Israel, el pueblo, abrevó en esos pozos. Llega un momento en que esos discípulos tienen que servir para que el pueblo de Dios abreve, el pueblo de Dios beba y sacie su sed. Los pozos de los hijos de Jaacán son para que allí el pueblo pueda beber; ellos acamparon en ese lugar porque allí había agua para beber. Entonces vamos a distinguir espiritualmente esos pozos.

Volvamos, pues, a Segunda a Timoteo, ahora sí capítulo 2. Habíamos leído en el verso 2: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a hombres fieles”*, pero Beerot-bene-jaacán, los pozos de los hijos de inteligencia están acá. En el verso 7 de este mismo capítulo, Pablo dice: *“Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”*. Noten, aquí hay tres: El Señor, que es el que da el entendimiento; pero Pablo es el que dice, pero tú eres el que considera. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Ahora, ¿qué es lo que dice Pablo? Él acaba de decir algo curioso aquí. En los versículos 3, 4 y 5 acaba de mencionar algo que estos hijos de inteligencia debían considerar, y miren lo que deben considerar: *“³Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”*. Aquí pasó de mera teoría a sufrir penalidades; en esta Carta él dice que él sufre penalidades; él dice en el verso 9: *“en el cual (el evangelio) sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor”*. Pablo sufre penalidades aún a modo de malhechor; él fue acusado ante los tribunales y tuvo que defenderse; y aquí dice: todos me abandonaron, nadie estuvo conmigo cuando estuve en los tribunales, pero el Señor me libró de la boca del león; o sea que le tocó pasar unas penalidades difíciles; pero ahora ¿qué le está diciendo a Timoteo? Timoteo: Tú también has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos; todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución.

Disposición a sufrir

Vemos que lo primero que le está enseñando es la disposición a sufrir; si no hay disposición a sufrir, no hay discipulado; hay gente que no se le mide a la obra del Señor, por temor a sufrir, porque no actúa como soldado; pero Pablo fue un soldado, entonces por eso podía ayudar a otros a ser soldado. ¿Cómo alguien va a entrenar soldados si él primero no es un soldado? ¿Cómo va a entrenar soldados una mariposita? Entonces dice: “*Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita (vuelve a usar la palabra milicia) se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado*”. Primero es soldado, y el soldado es para pasar penalidades, es soldado; es guerra, estamos en una guerra, es una milicia; no estamos de vacaciones, no estamos de tertulia, estamos en guerra; entonces un soldado es alguien que está dispuesto a poner su vida por su patria; y ahora la siguiente cosa es: “*no enredarse en los negocios de la vida*”; o sea, es una persona que tiene que estar disponible para el Señor, dispuesta a sufrir, y disponible para ser usada por Dios. Disponible. A veces no hacemos lo que debiéramos hacer por no estar disponibles; o sea, por estar enredados. Luego le dice el siguiente punto: “*Y también (todo esto tiene que ver ya con carácter) el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente*”. Qué importante es esto de la lucha legítima; porque cuán fácil es tomar las cosas religiosas como *modus vivendi*, trampeando, medrando la Palabra de Dios, falsificando; y el Señor dice que al final se sabrá quién de verdad servía a Dios y quién no. Ustedes saben que las personas que quieren sacar provecho de otros son muy diplomáticas. Eso lo dice la Escritura: adulando a las personas para sacar provecho; mucha gente se mueve en el ámbito de la religión en un espíritu incorrecto, no en el espíritu correcto. Pablo se movió en un espíritu correcto y quería que Timoteo anduviera en el mismo espíritu; y por eso le dice: El luchador, el atleta, o sea el que lucha como atleta, es un luchador, “*no es coronado, si no lucha legítima-*

mente"; es decir, si no cumple la regla, si anda haciendo trampa,

¿cómo va a ser coronado? Todo esto tiene que ver con el carácter; cuando nadie te ve en la tierra, pero Dios y muchos testigos te están viendo en el cielo, ahí es donde tenemos que ser victoriosos, ¿amén, hermanos? Ser personas legales, no legalistas; leales, rectas. “*6El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero*”. Hoy en día se quiere trabar después. Cuando ya tengo asegurados los frutos, entonces trabajo; pero Pablo le dice a Timoteo: Si quieres cosechar frutos, tienes primero que trabajar, y el fruto de tu trabajo te dará frutos. Entonces para mí, hermanos, éstos son como pozos, porque ésta es como fuentes de agua donde está siendo guiada la persona a conformarse a Cristo. Cristo es el verdadero pozo, el Espíritu es el verdadero pozo. Pablo dice en otra parte: Tú has seguido mi espíritu; no el de Pablo, sino que ha andado en el mismo espíritu de Pablo, así como Juan el Bautista anduvo en el espíritu de Elías. No es una reencarnación de Elías, no; es que anduvo en sus mismos pasos, con su misma actitud. Entonces, hermanos, Beerot-bene-jaacán, son los pozos, o sea el fluir, las corrientes, el espíritu de los discípulos, de los hijos de inteligencia, de los que se apartan del mal.

Creo que esta jornada es muy hermosa; es un desafío tremendo. No se trata de hacer colegios, no se trata de matricular alumnos y cobrar matrícula; se trata de hacer discípulos. Ese es un desafío muy grande; es muy fácil quedarse por los bordes, pero hay que estar hacia donde realmente Dios nos quiere llevar; no engañarnos, ni engañar. Gracias, hermanos. □

Jornada 29

MONTE DE GIDGAD¹

*“Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el **monte de Gidgad**”.*

Números 33:32

Jornadas de los ancianos

Vamos al libro de Números 33:32, donde por la voluntad perfecta

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, enero 19 de 2001.

de Dios, con un específico propósito están nombradas estas jornadas; todas con propósito especial. En el versículo 32 dice: “*Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad*”. Esta es una jornada que corresponde a la sección última, digamos a la cuarta sección de las jornadas. Hemos visto una sección de jornadas desde la primera en Ramesés, más o menos hasta Elim, y luego una segunda sección de jornadas desde el Mar Rojo, más o menos pasando por el monte Sinaí, llegando hasta Rissa; luego una tercera sección de jornadas más o menos desde Ceelata, y la última sección de jornadas, que es ésta que estamos viendo, que es desde Hasmona. La primera sección, iba desde Ramesés a Elim, y representa las experiencias iniciales del peregrinaje del pueblo de Dios representado por Israel como un ejemplo. El Nuevo Testamento nos enseña que las jornadas de Israel en el desierto fueron un ejemplo para nosotros la iglesia; entonces no estamos leyendo el Antiguo Testamento como una historia, sino como una historia dirigida por Dios en función de las realidades espirituales propias del Nuevo Testamento y de la iglesia en el Nuevo Pacto.

Las primeras jornadas representan ese primer nivel espiritual en lo que podríamos decir con Juan: los hijitos; son experiencias iniciales. Luego ya en Elim se descansa de esas primeras experiencias y combates; y luego a partir del Mar Rojo, la siguiente jornada pasando por todas las demás hasta llegar a Rissa, son una serie de jornadas de juventud espiritual, ya no de niños como dice San Juan: Hijitos. Dice también jóvenes; entonces son etapas de adolescencia espiritual, de juventud espiritual, de una maduración, dejando de ser niños y comenzar a madurar; pero sucede como las bananas que a veces están en el horno, a veces al sol. Lo que sí realmente es que no somos fáciles; Dios sabe cómo somos y qué proceso tenemos que pasar para ser transformados; entonces esta serie de segundas jornadas representan como decir la juventud.

Ya a partir de Ceelata, que se comienza con las jornadas donde se aprenden asuntos relativos al liderazgo, desde Ceelata en adelante, entonces son jornadas que corresponden a los padres; pero las jornadas de los padres son también de transición. San Juan también dice hijitos, dice jóvenes y dice padres. Esas jornadas, pues, están representadas más que todo en las que se dieron en el monte de Seir; pero luego ya hay que comenzar a prepararse para salir de Seir y hacer la transición a una nueva generación, que es la que va a llegar a los campos de Moab, cruzar el Jordán para entrar en la tierra prometida, en Canaán. De manera, pues, que hay unas jornadas de transición que representan las experiencias de los ancianos y del discipulado nuevo que se va encargando precisamente de tomar

sobre sus hombros la herencia que fue dejada por las generaciones pasadas, asumiendo una responsabilidad desde ellos en adelante. Desde la jornada en Hasmona es donde se nos describe, digamos, esas nuevas experiencias que no llamamos ya sólo de los padres, sino de los ancianos. San Juan también dice: el anciano a la iglesia, a la señora escogida, o a Gayo, etc.; entonces vemos que en la Biblia hay hijitos espirituales y en la iglesia jóvenes espirituales, padres espirituales y ancianos, y las experiencias de los ancianos en la transmisión, en el discipulado, de la responsabilidad en el trabajo del Señor en la tierra, se representan en estas jornadas de esta sección final; o sea, desde Hasmona se entra en las jornadas de esa sección final.

Jornadas espirituales

Vimos lo relativo a Hasmona, a Moserot y a Bene-jaacán, y ahora llegamos a la experiencia en el monte de Gidgad. En la experiencia relativa a Bene-jaacán tuvimos conciencia del discipulado, pues Bene-jaacán significa hijos de sabiduría, mostrándonos que existe un discipulado con el objetivo de dar continuidad al trabajo de Dios y de asumir las funciones que otros van a dejar de cumplir cuando llegue su momento de morir. Las jornadas del proceso del discipulado, o sea, el proceso de los discípulos bajo la supervisión de los ancianos en el momento de transición y también el proceso de los ancianos en el momento de asunción de las responsabilidades por parte de los discípulos, esas dos cosas se representan en estas jornadas de esta sección. ¿Cuáles cosas? Repito: las experiencias espirituales de los discípulos bajo la supervisión de los ancianos, entrando en asunción de responsabilidades, y junto con eso la otra cara de la misma moneda, las experiencias espirituales de los ancianos con los discípulos a quienes les transfieren el depósito, y la responsabilidad de parte de Dios. En esencia, ese tipo de experiencias espirituales son las que corresponden al nivel de los ancianos, lo que significa las jornadas espirituales del fin. Las experiencias de los ancianos no son al principio, sino al fin; entonces son las que aparecen al final de esta serie de jornadas.

Hemos visto cómo las primeras jornadas, que son las que representan las experiencias espirituales de los jóvenes en el Señor y de los hijitos, son descritas con mucho detalle; ya las de la juventud, las primeras son muy detalladas y en la medida que se avanza las descripciones se hacen más complejas y se requiere mayor madurez espiritual para captar su sentido. Ya las experiencias de los padres son menos descritas, y las de los ancianos mucho menos; sin embargo, son inspiradas por Dios y están escritas para amonestarnos y

enseñarnos. Son experiencias que no están de balde en la Escritura y sí tienen una lección, pero no todas las lecciones se pueden aprender al mismo tiempo y con la misma facilidad; pero eventualmente, se llega el momento en que se aprenden y cuando se aprenden se entiende por qué eso era así, por qué ese nombre, por qué esa ubicación, por qué ese contexto, etc.

Si ustedes quieren ver conmigo el otro pasaje en que aparece el monte de Gidgad, en el mismo contexto de Bene-jaacán y Jotbata, la siguiente jornada; vamos a leer ese contexto en Deuteronomio capítulo 10, verso 6, como ya lo explicamos en la jornada anterior; entonces remito a los hermanos que encuentren alguna dificultad aparentemente cronológica aquí, revisar capítulos anteriores para que esto les quede aclarado. Dice Deuteronomio 10:6: *“⁶Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar. ⁷De allí partieron a Gudgoda”*. Lo que se llama monte de Gidgad en Números, en Deuteronomio se llama Gudgoda; no es que sean dos nombres distintos; la palabra Gidgad y la palabra Gudgoda en las letras hebreas se escribe de la misma manera; las dos pronunciaciones se deben a distintos masoretas que eran los que escribían los textos; pero antiguamente los primeros textos se escribían en el hebreo sin vocales; solamente la pronunciación vocálica se escribió en la época masorética, que fue más o menos en la época de la edad media temprana de la era cristiana, con las escuelas de Ben-Aser y Ben-Neftali, escuelas de masoretas, allá en el Tiberiades, en Israel; allí hubo una familia de masoretas. La palabra masoreta viene de masora, que quiere decir tradición, tradición escrita; ellos eran los que copiaban el texto de la tradición escrita, y por eso se llamaban masoretas, porque copiaban la masora. Los masoretas florecieron alrededor del Tiberiades por los siglos VI, VII, VIII, IX y X, más o menos; y las familias Ben-Aser y Ben-Neftali fueron las más sobresalientes en copiar la masora. De manera que fue a partir de aquella época cuando se empieza a poner signos vocálicos a las letras hebreas, y por eso es que a veces aparece transcrito como Gidgad, porque aparece la G (que es la Gue), aparece la D y aparece la G. En el hebreo aparecen tres letras: la gue (en español no se dice G sino Gue), pero es en Gue, o sea, Guimel, Dalet, Guimel, esas tres letras. Entonces se puede pronunciar Gígdad o se puede pronunciar Gudgoda. Cuando está transcrito aquí, en una parte aparece Gidgad, en otra parte aparece Gudgoda, pero ese Gidgad y Gudgoda viene de la misma Guimel, Dalet y Guimel del original hebreo; entonces este que en Deuteronomio se llama Gudgoda, en Números se llama Gidgad.

Luego dice: “⁷De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas”. Nos damos cuenta que en el verso 7 de Deuteronomio 10, Jotbata es la siguiente jornada, y esa jornada se describe como tierra de arroyos de agua; o sea, ya estamos presintiendo que es algo muy hermoso. Sin embargo, entre Bene-jaacán: hijos de sabiduría, que es un significado muy hermoso, y Jotbata, que también tiene un significado muy hermoso y que se relaciona con fuentes de aguas, arroyos de aguas, hay una jornada intermedia, en ese discipulado, en esa transición, en esa asunción de la responsabilidad de los nuevos discípulos y también en la experiencia de los ancianos con sus discípulos en esa transición; aparece esta jornada que podemos llamar intermedia, y que para tener su sentido debemos ver el significado de la palabra Gidgad o Gudgoda, para ver cómo Dios prevé los fenómenos que se presentan en esa situación y sintetiza esos fenómenos con una palabra clave, y esa palabra clave es Gidgad, esa palabra clave es Gudgoda. Gudgoda es la palabra que nos da la clave de la experiencia espiritual de esa jornada.

Proceso de transición

En Bene-jaacán, que significa hijos de sabiduría, que representa el discipulado, se nos presenta una primera etapa del discipulado; en esa primera etapa del discipulado, digamos que hay un éxito; porque como los discípulos son nuevos y están empezando a asumir responsabilidades y los ancianos no las han descargado del todo, sino que las van descargando de a poco en los discípulos, entonces al principio los discípulos siguen muy de cerca los pasos de sus maestros y dan sus mensajes, hablan con sus palabras y a veces hasta se parecen en sus gestos; pero eso no tiene que ser siempre así; porque no estamos aquí para parecernos a nuestros maestros, sino al Señor Jesús; pero lógico que al principio nos vamos pareciendo a aquellas personas que Dios puso para que nos ayuden, y, claro, eso le molesta a algunos; y esa no es la etapa final y no hay que quedarse en esa etapa; pero no hay que desconocer que se pasa por ahí. Los discípulos, los más fieles, se parecen mucho a sus maestros, pero no es la voluntad de Dios que eso sea siempre así. Dios no quiere que nosotros nos parezcamos a nuestros maestros, aunque Dios quiere que haya apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; Dios no puso a ningún apóstol para que seamos como ese apóstol; Dios no puso a ningún profeta para que seamos como ese profeta; Dios no puso a ningún evangelista para que seamos como ese evangelista; Dios no puso a ningún pastor o maestro para que seamos como ese pastor o maestro.

Aunque al principio vamos a hacer las cosas a la sombra de ellos

porque hemos aprendido de ellos, y esa etapa está en el camino, pero esa etapa no es la etapa final. Eventualmente, las personas que van asumiendo su responsabilidad nueva, son personas a las que Dios les dio esa responsabilidad, se la dio a través de otros; pero fue Dios, y ellos son responsables no sólo a quienes los delegaron en forma indirecta en esa responsabilidad, sino que son responsables a Dios mismo; y ellos tienen que parecerse a Cristo y no a los que les han ayudado, y eso se va experimentando. Entonces llega un momento en que sí, la persona tendrá la caracterización perfecta de su ministerio propio sin tener que ser un clon de otro; pero entre tener el sabor, el ambiente, el estilo, las maneras donde aprendió, y luego tener su característica propia que Dios le dio, hay un proceso de transición, hay una etapa intermedia que no es fácil, que es difícil, y Dios no quiere que la ignoremos, sino que sepamos que se pasa por ahí. Debemos saber, pues, que se pasa por la etapa de adquirir tu propio perfil, ese perfil tuyo que Dios le da a tu propio ministerio; va a llegar a ser perfecto cuando madure más.

Al principio tú estás bajo un ministerio liderado por otro, pero no es la voluntad de Dios de que estés siempre demasiado a la sombra; poco a poco Dios te va dando tu propio espacio, más amplio. Cuando tú vas a plantar por ejemplo, lechuga, al principio las tienes muy cerca unas de otras en un almácigo, pero cuando van adquiriendo cierta estatura, ya no pueden estar tan pegadas en el almácigo sino que hay que transplantarlas con un poco más de distancia la una de la otra para que no se sofoquen, no compitan por los ingredientes que tienen en la tierra y más bien todas juntas sean una hermosa huerta, pero guardando una distancia mayor que la que antes se guardaba y una diferenciación mayor. No hay que asustarse de esas diferenciaciones, porque Dios es el que quiere que haya papas y que haya yucas y que haya batatas y que haya zanahorias y que haya rábanos y naranjas y limones y pomelos, y todos son en bien; las naranjas no tienen por qué ser como los limones; los limones no tienen por qué ser como los pomelos; los pomelos no tienen que ser como los aguacates, ni los aguacates como las piñas. Dios quiere que haya bananos, que haya pomelos, que haya piñas; y el perfil de esos géneros se define en la madurez.

El perfil del ministerio

Al principio, por ejemplo, cuando apenas las células de un futuro bebé empiezan a formarse en el feto, todavía no está bien caracterizado, todavía no se sabe si va a ser varón o si va a ser nena, porque está en un proceso, digamos, en el tronco; pero en la medida que se va desarrollando, ya se va especificando, vamos a decir ese verbo, se

va haciendo más específico, más característico, más particular; y Dios es el que quiere que eso sea así, y lógicamente que cuando se supera la etapa de poder ser diferente, sin pelear, entonces hay armonía, y podemos comer un sancocho con yuca, con papa, con maíz, todo delicioso y una cosa con la otra; no hay ningún problema.

Pero no podemos negar que hay una etapa intermedia entre Benejaacán y Jotbata que es Gidgad, donde el discípulo comienza a tener su característica personal, y él debe aprender a asumirla y el anciano también debe aprender a asumir la característica propia que Dios le da al discípulo. El discípulo debe saber que él se debe a Dios y por más gratitud que él tenga a su maestro y lealtad que tenga para con él, él no es una copia, ni un clon de su apóstol, del que lo formó, o de los pastores, no, no; él es un miembro de Cristo que tiene una especificidad propia, y que él no tiene que ser como otro, sino que tiene que representar lo que Cristo es en él particularmente; y lógico que ese proceso no es fácil. Al principio puede ser doloroso para él mismo; a lo mejor puede estar en una confusión; como a lo mejor él tiene otra función, mira las cosas desde el ángulo que Dios le dio a él, porque él tiene que llenar un vacío, que no lo llena su maestro o su pastor, o el otro pastor; eso lo tiene que llenar es él; entonces él tiene que ir asumiendo poco a poco su propio perfil, y al mismo tiempo los ancianos que van delegando tienen que tener un corazón amplio y entender esto y no querer hacer de sus discípulos clones propios; porque eso es inmadurez espiritual, querer controlar al otro de tal manera, cuadrificarlo como es uno, de tal manera que eso es inmadurez; esa persona todavía no ha pasado por esta etapa donde tiene que aprender a respetar e incluso apoyar un perfil diferente al suyo propio. Es muy fácil para uno apoyar a los que son como uno y los que en todo opinan como uno y ven las cosas como uno las ve, pero hay que aprender a apoyar, incluso al que opina distinto, por causa de Cristo. El anciano tiene que aprender eso, y el discípulo que está asumiendo responsabilidad tiene que aprender eso; ya más adelante las cosas serán fáciles, pero Gidgad representa un momento difícil.

Incisiones religiosas

Quizá en un principio el significado de la palabra Gidgad o Gudgoda pueda parecer extraño, pero si tú tomas esa palabra en el hebreo y la buscas donde en el resto de la Biblia aparece, entonces ahí vas a entender con mayor propiedad que se quiere decir con esa palabra. La palabra Gidgad o la palabra Gudgoda significa: incisión, pero ese tipo de incisión que se practicaba cuando se quería obtener respuesta de Dios y la respuesta de Dios se demoraba; entonces los

sacerdotes se hacían a sí mismos incisiones y hasta derramaban sangre. Ustedes recuerdan el caso de Elías y de los profetas de Baal. Esa palabra, las incisiones que ellos se hacían es la que significa precisamente Gidgad.

Vamos a leer eso en el primer libro de Reyes, capítulo 18, desde el versículo 20, para tener el contexto del sentido de esa palabra, incisión. Vamos a leer allí lo que eran estas incisiones, lo que era Gidgad; porque esa palabra es lo que significa Gidgad. Entonces leamos el ejemplo de esas incisiones que se practicaban, y hasta hoy las practican algunos; y ustedes se van a dar cuenta que espiritualmente se siguen practicando en el pueblo de Dios, pero de otra manera, pero es el mismo sentido, queriendo lograr de la misma manera ciertas cosas antes de tiempo.

En el contexto del capítulo 18, se le apareció Elías al rey Acab, que estaba escondido y no lo encontraban por tres años y medio, porque para juzgar, ser instrumento de juicio para la apostasía de Israel, Elías les dijo a los Israelitas: no lloverá sino por mi palabra; y fue se escondió y no llovió por tres años y medio; y ellos con esa sequía terrible, y sabían que era Elías el que había dicho eso; y lo buscaban por todas partes y no lo encontraban. Elías estaba escondido en un arroyo, bebiendo agua del arroyo y comiendo pan y carne que le traían los cuervos; y después allá una viuda, cuya harina y aceite no cesaron, porque Dios había ordenado a aquella viuda proveer para Elías y Dios proveyó por medio de aquella viuda y no le cesaron sus recursos porque los puso al servicio de Dios. Entonces fíjense en lo que pasó. Dios le dice a Elías que vaya y se le presente a Acab porque va a terminar el juicio; tres años y medio es el tiempo de juicio; la tribulación grande también será de tres años y medio; siete, pero tres y medio es la gran tribulación. Entonces Elías tenía que ir y presentarse a Acab y explicarle primero que ese era el juicio de Dios; ahora que Dios volvía el corazón de Israel a Dios, mostrando la inutilidad de los Baales en quienes ellos confiaban, y mostrando que Jehová era el Dios verdadero. Eso es lo que vemos aquí para tener el contexto. Leemos 1 Reyes 18:20:

“²⁰Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.” Bueno, aquí Elías representa la línea del Espíritu de Dios, la línea fiel al Espíritu de Dios. Aunque Elías pensaba que sólo él era fiel; a veces los que son fieles piensan que sólo ellos son los únicos fieles; y el Señor le dice: No Elías, yo tengo una reserva; yo me he reservado 7.000 que no han doblado sus rodillas a Baal; o sea, Elías representa esa corriente subterránea desconocida, porque ni el mismo Elías sabía que Dios se había

reservado 7.000 personas que no doblaron sus rodillas a Baal, que es el mismo Beelzebú, príncipe de Satanás; no habían doblado sus rodillas a Baal. Elías representa esa corriente de fidelidad a Dios que no se resigna a seguir la corriente de Satanás y del mundo, y los profetas de Baal representan el aspecto religioso que sí dobló sus rodillas a Baal, pero en el ámbito de la religión; en el ámbito de la vida religiosa, viviendo experiencias religiosas; estos profetas doblaron sus rodillas a Baal, en el ámbito religioso; o sea, fueron personas que vivieron su experiencia religiosa sin fidelidad a Dios; éstos son estos profetas, y Elías representa la fidelidad a Dios.

“²¹Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”. Claudicar; a veces parece que Dios, a veces que Baal; no se está seguro. La vacilación, esa experiencia de confusión religiosa, sin una definición clara, es una cosa intermedia. Ellos no estaban seguros tampoco; si era Baal, lo adoraban sin estar seguros, gracias al testimonio de los pocos que testificaron de Yahveh. *“²²Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres”.* Claro, que todavía Dios no le había revelado que había 7.000; eso fue después que se fue para el monte de Sinaí; desde allá del Carmelo al Sinaí, se fue caminando cuarenta días a esconderse en una cueva. Había más profetas de Baal que de Jehová; bueno, es curioso que la religión infiel es más popular y numerosa que el remanente fiel.

Prueba de fuego

“²³Dénsenos, pues, dos bueyes, (los dos hacen sacrificios, los dos hacen ritos) y escojan ellos uno, (ellos escogieron uno para Baal) y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo”. Porque es que si ellos ponen el fuego, entonces van a ser ellos. Cuando tú eres el que da la manivela, cuando tú eres el que fabricas las cosas, tú te engañas a ti mismo; y justamente eso es lo que significa Gidgad. A veces en el momento de la transición nosotros queremos adelantarnos a poner nosotros mismos el fuego; estamos ya con tantas ganas de asumir la responsabilidad. Es bueno que queramos el obispado; el que desea obispado buena obra desea, pero ¿cuál es el peligro para el que desea obispado? Por eso dice: *“Si alguno anhela obispado, buena obra desea, pero es necesario que el obispo sea...”*²; o sea que hay unos requisitos que deben tenerse en

² 1 Timoteo 3:1,2

cuenta para que esa buena obra sea legítima y no viche. Gidgad es todavía lo viche; Jotbata será lo otro, pero Gidgad es lo viche, lo verde, que no está todavía maduro, lo que parece ser, pero no tiene todavía el sabor que debe tener. ¿Dónde está la prueba de fuego? Por eso es que desde Elías a estas cosas se les llamó “prueba de fuego”. A todo ministerio le llega su prueba de fuego.

¿Cuál es la prueba de fuego? Es cuando no hay fuego de Dios, cuando no hay fuego de Dios y las cosas se tienen que hacer; ¿con qué fuego se harán? ¿Con fuego extraño o con fuego de Dios? Las cosas se pueden hacer, asumir una responsabilidad con fuego extraño, pero Elías les dijo: no, eso no es válido; si es con fuego extraño no es válido; es decir, no pongan fuego, porque si lo ponen el sacrificio se va a quemar, y ustedes van a decir: que eso está bien, que Dios lo recibió, no, no, no, eso no. Si es Dios, que Él sea el que inicie, no vosotros; que sea Dios el que haga la organización de las cosas, que sea Dios el que organice, y te pone ahí. A veces tú quieres ir, ¿pero te puso Dios? A veces quieres cooperar, ¿pero te puso Dios para cooperar en ese lugar? Esa es la experiencia que hay que aprender. El desear obispado es una buena obra, pero el ejercerla inmaduramente, el presionar por uno mismo para artificialmente manufacturarla no está todavía bien; y sucede muy a menudo que cuando se está comenzando a asumir responsabilidades, a uno se le va la mano en la maniobra, se le va la mano en el fuego extraño; queremos fabricar las cosas por nuestra propia fuerza; pero no fue Dios el que puso el fuego, fueron ellos.

¿Pero cuál es la verdadera prueba de fuego? Es el actuar de Dios; tu llamamiento es confirmado por el actuar de Dios en tu vida; cuando tu veas que Dios está actuando, entonces Dios está diciendo: en verdad te llamé. Pero si tú estás actuando, manipulando, haciendo fuerza, no quiere decir que no tengas llamamiento, sino que tu llamamiento todavía demora un poco en madurar; algunas cosas tienen que ser aprendidas todavía; tú estás queriendo forzar las cosas de una manera natural. Fíjate cuando tú eres nuevo; al principio recibes al Señor, tú crees que con hablarle a tu familia, a tus parientes, ellos van a entender, y tú llegas con toda tranquilidad, y después te asombras que más bien se pusieron en contra tuya; al principio tú quieres convertirlos como si tú tuvieras el poder de convertirlos; pero Pablo dice: yo planté, Apolos regó; pero eso es lo único que nosotros podemos hacer: plantar y regar, pero no podemos dar crecimiento; el crecimiento lo da sólo Dios.³

El ejemplo de Abraham

³ Referencia a 1 Corintios 3:6

Pero ¿cuál es la tentación del discípulo nuevo que está empezando a asumir responsabilidad? Es querer producir fruto él solo, con su buena voluntad, querer fabricar; no esperar el actuar de Dios, no confiar sólo en el actuar de Dios. Es lo mismo que le pasó a Abraham; Abraham ya vio que Dios le había prometido, pero no llegaba ese hijo; y a él se le ocurrió aceptar la sugerencia de que con su propia fuerza tener a Ismael como si fuera Isaac; y nació Ismael y por trece años se engañó Abraham pensando que ese sería el heredero; y qué sorpresa cuando Dios lo desilusionó y le dijo: mira lo que has hecho hasta aquí durante estos trece años es obra de tu carne, no de mi Espíritu; o sea, a veces servimos en el ministerio en la carne y pensamos como Abraham: Ojalá Ismael ande delante de ti; pero Ismael no va a andar delante de Dios, porque él no nació del Espíritu; Dios esperó que Abraham ya no pudiera tener hijos, y a propósito le dio una esposa estéril para enseñar lo que quiere decir el actuar de Dios en la imposibilidad del hombre.

Porque a veces nosotros nos volvemos cancheros, ya sabemos cómo cantan los hermanos, cómo predicán los hermanos, ya sabemos los temas, ya sabemos las cosas, ya sabemos qué vamos a hablar, ya sabemos qué vamos a cantar; y llegamos, hermanos, vamos a tener reunión, vamos a empezar y hacemos todo como lo aprendimos; pero luego el Espíritu Santo dice: así no es; ¿entonces cómo es? Voy a hacerlo de otra manera, y empezamos a hacer algunos errores; comenzamos a meter la pata varias veces; es normal, es una etapa, está prevista, pero no hay que quedarse ahí. Llega el momento en que Dios te desilusiona y te dice: mira, no te heredaré éste, sino el que yo te daré; éste lo produjiste tú en mi nombre, pero no yo; creíste que ese era, pero no era todavía; es el que yo te daré; entonces cuando ya Abraham no podía y Sara no podía, Dios pudo y los rejuveneció y vino un rejuvenecimiento en Abraham y en Sara, de tal manera que hasta el rey Abimelec se enamoró de la viejita Sara, y nació Isaac porque Dios metió la mano; actuó Dios, hubo realmente aguas, arroyos y vida; pero antes de nacer Isaac nació Ismael. Ismael representa lo que hacían los profetas de Baal para encender el fuego y no se les encendía, las incisiones que se hacían, la fuerza, la magia blanca que practicaban para producir efectos espirituales; porque eso se llama magia blanca. Ese es Gidgad, esas son las incisiones.

Sigamos leyendo la experiencia en 1 Reyes 18:23; allí dice: *“²³Dén-senos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo, (claro) y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo”*. Yo tampoco, dice Elías; si esto es cosa mía, no estamos en cosas de

hombres, sino de Dios en la tierra; sólo lo que hacen los hombres es cosa de hombres, pero si a pesar de los hombres, contra la corriente de los hombres, contra las tendencias pecaminosas naturales Dios hace algo, eso fue realmente Dios, tiene que ser el actuar de Dios, el fuego que viene del cielo que enciende Dios, no el que enciende la manivela del hombre. Entonces dice: *“²⁴Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios”*; es decir, el que actúe cuando el hombre ya no puede actuar, el que haga lo que el hombre no puede hacer, ese sea Dios. Pero si es algo que el hombre puede hacer así, es otra cosa. Fundadores de religiones hay muchos, pero sólo Jesucristo resucitó de los muertos; eso ya no lo puede hacer el hombre; la vida de resurrección, el mover de Dios es exclusivo de Dios; pero antes de amar sólo esto, pasamos por la tentación de fabricar, y esa es la tentación que está representada aquí en este capítulo y en esta jornada. *“Y el Dios que respondiere por medio de fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho”*; porque la conciencia decía: así tiene que ser o si no va a ser sólo cosa del hombre.

Manivelas artificiales

“²⁵Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; (o sea, no estuvo apurado; bueno, si ustedes quieren hacer las cosas a su manera, haber que es lo que hacen; hicieron lo que siempre habían hecho, sólo que esta vez sin fuego) e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. ²⁶Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban (Dios estaba callado, pero ellos andaban y saltaban) saltando cerca del altar que habían hecho”. Pero en el altar no había fuego.

Cuántas veces queremos dar manivela en los cultos y hacemos las cosas a la fuerza, pero no vienen de Dios; es la actividad, es la forma, es la postura, no es algo real, espiritual. Mucha actividad religiosa es sólo saltar cerca del altar, pero no hay fuego de Dios. Entonces dice aquí: *“²⁷Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, (porque Elías entendía cuál era el problema; el problema era que ellos estaban en lo suyo propio, Dios no estaba en la cosa,*

⁴ Referencia Zacarías 4:6

⁵ Referencia a Gálatas 2:8

y por eso se burlaba) *diciendo: Gritad en alta voz, (era irónico Elías) porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle*". Por medio de esta ironía él estaba diciendo cuál era el carácter del verdadero Dios; y ese dios que ustedes tienen por dios, ese no es el carácter de Dios; el carácter de Dios no se duerme y no hay que llamarlo a gritos. ¿Ven? Pero nosotros a veces, en nuestra vida religiosa pensamos que tenemos que ayunar, gritar, subir de rodillas a Monserrate, dar manivela, hacer cosas. Meditamos, visualizamos y soñamos; esa es magia blanca; eso no es fe en Dios; eso es chamanismo, esos son los chamanes aquí.

Entonces miren lo que sucede: *"²⁸Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos"*. Estas son las incisiones; esto es lo que significa Gidgad, estas incisiones, este esfuerzo natural, este querer producir un efecto espiritual por medio de lo natural; eso es incisiones, eso es Gidgad. *"Se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos"*. Ellos vivían su vida religiosa en esta manera, por medio de su fuerza natural, de su maniobra, de sus cosas, queriendo producir a la fuerza; pero el Señor dijo: No es con ejército, ni con fuerza, no es con espada, sino con mi Espíritu. ⁴ Ahora, como hablaba Pablo: el que actuó en Pedro actuó también en mí;⁵ y dice después también: el que actúa en nosotros, la supereminente grandeza de su poder que actúa; Dios actúa, Dios mete la mano y tú te das cuenta que fue Dios; pero si tú quieres que sea Dios pero le haces fuercecita, vas a engendrar a Ismael, no va a ser todavía Isaac y te vas a engañar por unos años para ser después desengañado y que oigas que ese no es el que hereda; porque la carne y la sangre no heredan el reino. Lo que es nacido de la carne es carne, sólo lo que es nacido del Espíritu es espíritu.

Ríos de agua viva

Pero cuando el ministro es nuevo tiene mucho de magia blanca, tiene mucho de chamanismo, tiene mucho de manivela, de maniobra, de fuerza, de manipulación; no aprende la lección de descansar, de esperar; como dice el Señor: El que cree en mí, el que espera en mí, confía en mí, cuenta conmigo, de su interior correrán ríos de agua viva;⁶ y en otro contexto dice que es como un pozo de agua viva que salta para vida eterna. ¿Qué es un pozo que salta? Es el fuego de Dios. Cuando tú percibes que Dios lo encendió, tú sabes qué pala-

⁶ Referencia a Juan 7:38

bra tienes que decir; tú sabes si te tienes que callar o si tienes que reprender, o si tienes que dar la vuelta e irte y actúas movido por ese salto interior de Dios; pero hay mucha vida religiosa que es exterior, que no es producida en el espíritu por Dios. Por eso San Pablo en Romanos 1:9 dice: *“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones”*. Pablo no dice en Romanos 1:9, solamente, testigo me es Dios a quien sirvo, sino que añade, a quien sirvo en mi espíritu; o sea que Pablo no pensaba que el activismo de hacer cosas era suficiente; él no estaba contento si solamente estaba siendo activo; él estaba seco, no había el fuego; porque a veces en el ministerio se hacen las cosas con sequedad, porque las hacemos sólo nosotros.

Aquí se trata, no de hacer cosas sólo nosotros, cumplir deberes como si fuéramos igual que cualquier otra profesión; la vida cristiana no es profesionalismo, es el saltar de vida de Dios; el Espíritu de Dios poniendo en ti lo que quiere que tú hagas, Dios metiéndote incluso en problemas, pero Dios. A veces no quieres ir, pero tienes que ir; fue Dios el que te metió en eso; pero si te metiste tú o si te apresuraste a ir más rápido, la cosa no es de Dios.

Dios te estaba metiendo, pero no tan rápido; a veces tienes que ir rápido y no quieres ir; a veces no hay que ir y vas muy rápido. Miren cómo hacía el Señor; al que no quería ir: Señor, déjame primero que vaya a enterrar a mi padre. Deja que los muertos entierren a sus muertos y tú ve y anuncia el reino de Dios. ¿Ese quién fue? Fue el Señor el que le dijo: tú anuncias; lo interrumpió, tú vas para allá, no, vas para allá. Otro decía: Señor, te seguiré donde quiera que vayas; pero el Señor lo frenó en seco, diciéndole: ¿Sabes una cosa? Las aves tienen nidos, las zorras tienen guaridas, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.⁷ Como quién dice: ¿estás dispuesto a vivir por la fe? Porque claro, que si hay una junta directiva donde todo está previsto, pues, muchos desempleados se van a volver pastores; pero las aves tienen nido, las zorras tienen guaridas, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza. Con eso lo frenó; seguramente el Señor discernió que ese hombre lo que estaba buscando era empleo; pero el Señor no está interesado en emplearnos en su obra. De manera, pues, que hay una diferencia.

Por eso dice ahí: *“²⁸Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear*

⁷ Referencia a Lucas 9:57-62

la sangre sobre ellos. (era la de ellos, era su sangre, su sudor y sus lágrimas, pero no la del Señor) ²⁹Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase”. Parecía que el cielo era de plomo; y cuando queremos hacer las cosas por nosotros mismos, parece que está de plomo. ³⁰Entonces dijo Elías a todo el pueblo: *Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado*. Por eso es que no había fuego; el altar de Jehová estaba arruinado; la gente no se dedicaba a Dios, pero saltaban alrededor del altar por su propia fuerza, conforme a sus propias ideas, engañados ellos, sajiéndose, haciéndose incisiones en sí mismos, Gidgad. Pero Elías se consagró fue a Dios, no quiere engañarse con nada que no sea de Dios mismo; pero a veces nosotros nos queremos engañar; a veces queremos que nos digan profecías halagüeñas, y tan pronto nos las dicen ahí mismo las creemos; pero el Señor dice: mi pueblo que escucha la mentira. Cuántas cosas se hacen en ese espíritu en el ámbito religioso, y hasta se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, pero *“apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”* (2 Timoteo 4:4); un mundo de obsesión religiosa, pero sin realidad espiritual.

Primero se arregla el altar

Entonces dice aquí: *“Arregló el altar de Jehová que estaba arruinado”*, primero, lo mismo que hizo después Zorobabel. Lo primero que hay que restaurar es el altar; si no hay altar no hay fundamento, si no hay altar no hay edificación verdadera; en vano trabajan los edificadores si Jehová mismo no edifica la casa;⁸ en vano vela la guardia si Jehová mismo no guarda la ciudad. Zorobabel lo primero que hizo fue reparar el altar; entonces pudo poner los fundamentos y se pudo reedificar la casa. Lo mismo hace aquí Elías; Elías lo primero que hizo fue arreglar el altar de Jehová que estaba arruinado. ³¹*Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre*”. Se basó en la promesa, en la palabra de Dios, en el fundamento puesto por Dios diciendo, Israel será tu nombre; o sea, que no serás mas Jacob; hasta ahí había sido Jacob; pero ¿cuándo se empezó a llamar Israel? Cuando dejó de ser un engañador y comenzó a ser un príncipe con Dios; cuando ya no se podía apoyar en su propio muslo porque le dolía, sino que se tenía que apoyar en Dios, ahí dejó de llamarse Jacob y pasó a llamarse Israel. ¿Amén?

⁸ Referencia a Salmo 127:1

Entonces dice: ³²*Edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano*". Cuando verdaderamente se cree, no se teme; cuando estamos vacilando, haciendo las cosas, dudamos: ¿será que Dios lo va a hacer, será que no? Estamos vacilando; no es propio de la obra de Dios lo que se hace en vacilación; lo que es de Dios es una confianza en la que tú te puedes aventurar; pero si estás vacilando estás en tu carne, ¿qué pasa? San Pablo dice: no andamos según la carne para que no haya en nosotros si y no al mismo tiempo; las promesas de Dios son sí y son amén, pero no si y no al mismo tiempo; sí y no, no es en Dios; si y no es en la carne. Pero Elías creía, de modo que se atrevió a hacer una zanja alrededor del altar en que cupieran dos medidas de grano. ³³*Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.* ³⁴*Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua*"; es decir, eso lo hizo cuando estaban en sequía; la poca agua que quedaba no le importó porque él sabía que iba a llover, porque él tenía palabra de Dios, porque había estado con Dios y Dios lo había comisionado; Dios lo había comisionado con palabra de Dios, entonces él no estaba vacilando, él estaba seguro de lo que estaba haciendo, pero los otros no; los otros estaban haciendo cosas que ellos se imaginaban, pero sin la certeza del espíritu. Sigue diciendo: *"y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,* ³⁵*de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.* ³⁶*Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Yahveh Dios de Abraham, de Isaac y (ya no dijo Jacob) de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.* ³⁷*Respóndeme, Yahveh, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Yahveh, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos*".

La respuesta de Dios

No era nada para Elías, era todo de Dios y era todo para Dios; era en Él, por Él y para Él; esa es la obra de Dios, iniciada por Dios, hecha en el nombre de Dios, con la fuerza de Dios, según el arreglo de Dios y para la gloria de Dios. Lo demás, aunque tenga el nombre, sea religioso, no es. Entonces dice: ³⁸*Entonces cayó fuego de Jehová y consumió el holocausto*". Caín también ofreció flores, pero Dios no las recibió, pero recibió lo de Abel; no recibió lo de estos profetas que andaban en sus cuentos peligrosos, pero no era Dios; pero Elías sí era de Dios. *"Cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la*

zanja. ³⁹Viéndolo todo el pueblo, (se asombraron) se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”. Pero yo quiero decir, en su corazón; o sea, esto fue Dios, esto no fue el hombre, es Jehová, Yahveh es el Dios. ⁴⁰Entonces Elías les dijo: *Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno.* (Y aplicó el juicio de Dios a los falsos profetas) *Y ellos los prendieron*”. El pueblo ahora sí se dio cuenta qué era de Dios y qué no era de Dios, y ya no podía ser indiferente; tenía que aplicar juicio a lo que no era de Dios, porque de lo contrario ellos iban a seguir en lo mismo.

Hasta aquí estos profetas seguían vivitos y coleando, y el pueblo les oía, hasta que el pueblo vio lo que era de Dios, lo que no era de Dios; cuando el pueblo distinguió lo que era de Dios y lo que no era de Dios, juzgó lo que no era de Dios; entonces dice aquí: *“y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló”*. Después Jezabel dijo: Como le hiciste a los profetas te voy a hacer; entonces Elías se fue para el monte Sinaí, desde arriba hasta abajo; cuarenta días, y se escondió allá y pensaba que estaba solo, y Dios le dijo: No estás solo, Elías, tengo 7.000 que no han doblado sus rodillas a Baal; ¿y que estás haciendo aquí? Devuélvete otra vez, porque tienes que ungir

a tal por rey de Siria, a tal por rey de Israel, y a Eliseo para que Eliseo continúe tu trabajo; y ahí le tocó a Elías después de hacer esto, descubrir que él era un hombre común y corriente.

Después de haber hecho todo esto, sigue diciendo aquí que Elías oró por la lluvia; hubo la lluvia, también dice que Jezabel mandó matarlo; él se fue, y cuando estaba allá se le apareció el Señor, primero en un terremoto y Dios no estaba en el terremoto; luego un huracán y no estaba ahí; sólo en el viento apacible estaba Dios. ¿Qué haces aquí Elías? Sentí un gran celo por ti, Señor, porque han dejado Tu nombre y sólo yo he quedado. No, no es así, Elías; y lo mandó otra vez con comisión, y en esa comisión tenía que ungir a otros. Ungir como reyes, a Hazael para Siria, a Jehú para Israel, y a Eliseo como profeta; alguien que haría el doble de lo que hizo él: él lo iba a ungir; eso tenía que hacer Elías. Él como anciano tenía que enseñar al pueblo a hacer la diferencia entre lo santo y lo profano, lo precioso de lo vil y a la vez tenía que comisionar a otros.

Entonces, incisión, maniobra, Ismael fruto de la carne, Gidgad. Esta es la lección que tenemos que aprender: Discipulado en la transición, los discípulos nuevos; los que están asumiendo, al comenzar van a tener la tentación de adquirir su propio perfil, hacer las cosas a su propia manera, por su propia fuerza; y aquellos que están haciendo la delegación, deben hacer la delegación, pero al mismo tiempo que la hacen deben señalar los peligros que hay en el camino. ¿Amén? Para que haya verdaderamente continuidad para la obra de Dios. Gracias, hermanos. □

Jornada 30

J O T B A T A¹

*“Salieron del monte de Gidgad y acamparon en **Jotbata**”.*

Números 33:33

Experiencias espirituales

Vamos a dar continuidad, hermanos, al Libro de las Jornadas,

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, enero 26 de 2001.

pues hemos estado siguiendo jornada por jornada. Hoy nos corresponde Jotbata. Estamos en Números 33:33; precioso número y preciosa jornada. “*Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata*”. Jotbata es la jornada del día de hoy. Es preciosa la manera como cada uno de estos versículos comienza diciendo: “*Salieron*”. Estas jornadas son un avance; por lo tanto, es una continua llegada y una continua salida. Cuando se avanza de algo se está saliendo y a algo se está llegando. Cuando las experiencias son negativas es muy precioso decir: *Salieron*; porque a veces también hay que salir de lo bueno para llegar a lo mejor; solamente que a veces hay que salir de lo malo, si no de lo simplemente bueno, pero no lo mejor; aunque como estudiamos la vez pasada, lo que representaba el monte de Gidgad, no es precisamente algo muy bueno, pero es algo que Dios sabe que existe y es una experiencia que el Espíritu Santo la retrata para que nosotros podamos discernir en nosotros mismos con el pueblo de Dios y entonces superarla; que se pueda decir como dice aquí: “*Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata*”.

Jotbata... y lo digo, aunque voy a repetirlo y lo he dicho en otras ocasiones, pero por causa de algunos que no han estado las veces pasadas, Jotbata, Gidgad, Bene-jaacán, Moserot y Hasmoná, aunque aquí dice Hasmona, en esta traducción, realmente en el hebreo el acento está al final: Hasmoná, Moserá. Estas jornadas, pues, que no son de las primeras, obviamente no representan las primeras experiencias del pueblo de Dios. Como dice la palabra del Señor, las jornadas de Israel son como ejemplo y se han escrito para amonestarnos a nosotros a quienes hemos alcanzado los fines de los siglos; entonces todas estas jornadas de Israel en el desierto, estas 42 jornadas representan la preciosa obra del Señor con Su pueblo. El número 42 equivale a 7 x 6. El 6 es el número del hombre, que fue creado al sexto día; el 7 es el número de la obra de Dios con el hombre. Dios completa su obra en 7. Son siete sellos, son siete trompetas, son siete candeleros, son siete copas, y 7 x 6 es la completación de la obra del Señor con el hombre; o sea, el trabajo de Dios con el hombre está representado en siete por seis, número 42.

Las jornadas de Israel en el desierto son 42 jornadas; cada una de esas jornadas representando alguna experiencia espiritual; claro, como son jornadas de avance, a veces se daban vueltas, pero a veces se avanzaba; entonces todas estas jornadas, cada una de ellas, representa una experiencia espiritual. Las hemos seguido una por una hasta aquí y cada una representa una experiencia espiritual; pero el conjunto de esas jornadas lo hemos dividido en grupos de jornadas; o sea, las primeras jornadas representan las primeras experiencias espirituales en el pueblo de Dios, más o menos desde Ramesés has-

ta Elim, el nivel espiritual de hijitos; el segundo grupo de jornadas desde el mar Rojo después de Elim hasta Rissa, habiendo pasado por todas aquellas revelaciones del monte Sináí, representan aquel nivel de jornadas correspondientes a la juventud; porque dice San Juan, ya no hijitos, sino jóvenes; o sea, la adolescencia espiritual; ya no somos tan niños en Cristo, sino que ya empezamos a ser muchachos en Cristo, jóvenes; luego ya San Juan también habla de los padres, que es otro nivel espiritual, y comenzamos a ver las jornadas a partir de Ceelata, después de Rissa, donde se ve lo relativo a los padres con todo lo que tiene que ver con el liderazgo. Pero luego vienen los ancianos, y entonces desde Hasmoná es donde comienzan las experiencias propias del nivel de los ancianos, y después de que ellos han dado muchas vueltas por el desierto ya están acercándose al momento de entrar hacia la tierra prometida; ya es el último envión de las jornadas.

Discipulando

Estas últimas jornadas son las jornadas de los ancianos y las jornadas de transición, las jornadas de discipulado y de transmisión de mando. Entonces en estas jornadas últimas que vimos: Bene-jaacán, monte de Gidgad y con la que vamos a ver hoy, Jotbatá, se ve lo que es el avance del discipulado de parte de los ancianos. Los ancianos haciendo discípulos, dejando primero un depósito, delegando funciones, y luego esos discípulos haciendo sus primeros pinitos bajo la supervisión de los ancianos, aunque cometiendo errores a veces, pero por fin llegando a una verdadera maduración en el espíritu. Entonces justamente, veamos el significado de Bene-jaacán. Como lo habíamos visto en Deuteronomio 10, donde aparecen mencionadas estas tres jornadas, el nombre Bene-jaacán es más completo como Berot-bene-jaacán, que significa en el hebreo *pozos de los hijos de inteligencia*; o sea, ahí tenemos el discipulado; pero, digamos, el discipulado tiene una primera etapa fiel donde los discípulos son discípulos porque caminan bajo la disciplina de algunas personas que los discipulan; pero la intención de Dios no es mantener a la gente siempre bajo el nivel de discípulo.

Nos damos cuenta que el Señor Jesús dijo: si el discípulo fuere perfeccionado, será como su maestro;² entonces, digamos, que en esa frase del Señor Jesús: si el discípulo fuere perfeccionado será como su maestro, podemos decir que si el discípulo (corresponde a Bene-jaacán) fuere perfeccionado (corresponde al monte de Gidgad), será entonces como su maestro (corresponde a Jotbatá), donde se

² Referencia a Lucas 6:40

comienza a llegar a una independencia, a un perfil propio, a un ministerio propio, a un desarrollo del discípulo de su propia función, ya no necesariamente tan a la sombra de su maestro.

Manufacturas artificiales

Habíamos dicho que al principio cuando las plantitas, por ejemplo, las lechugas, se siembran, están juntitas una de la otra, porque son pequeñitas, pero a medida que van creciendo ellas necesitan ser transplantadas del almácigo a la era y tener un poco más de espacio; porque si una planta crece demasiado cerca de otra grande, crece torcida; es necesario que esa nueva planta tenga su propio espacio para poder crecer derecha, ¿verdad? En un principio los discípulos andan muy de cerca con sus maestros o con sus guías o como quisiéramos llamarlos, pero no es la intención de Dios mantener ese estado; nunca los andamios son para permanecer; los andamios sólo se colocan mientras las planchas se van solidificando, pero cuando ya las planchas se solidifican ya no hacen falta más los andamios; se pueden quitar los andamios, pues ya las planchas solas se sostienen sin necesidad de los andamios.

Entonces Gidgad, como lo habíamos visto la vez pasada, representa esa experiencia según el significado hebreo de incisión, aquella incisión, aquella rajadura que se hacían los profetas cuando hacían la fuerza para realizar cosas espirituales por medio de una especie de chamanismo, de magia blanca; ellos trataban de producir efectos espirituales por medio de lanzar, de gritar, de sajarse, de hacerse incisiones, lo cual representa justamente cuando el discípulo comienza a actuar y a querer producir en forma artificial las cosas; esa es una tentación que siempre se tiene cuando se está asumiendo responsabilidades, de querer fabricar las circunstancias, de querer forzar los resultados por medio de la fuerza natural; entonces esa fuerza natural, esa manufactura artificial, esa especie de chamanismo de querer producir efectos espirituales, por medio de lo que no es espiritual, sino que es natural; porque *“lo que es nacido de la carne, carne es”* (Juan 3:6); la carne no puede producir obras espirituales.

Pero a veces nosotros queremos y hacemos fuerza humana, y en la obra de Dios a veces se cae en esa experiencia religiosa de querer producir efectos espirituales, como los que hemos visto en otros a quienes nosotros admiramos. Quizá admiramos a determinado predicador que sopla y la gente se cae, o cualquier otra cosa; éste es sólo un ejemplo, pero pueden ser muchos otros. Nosotros también cuando empezamos a hacer la obra queremos hacer las cosas de la misma manera; a veces inclusive, gritamos de la misma manera;

si se inicia el culto con una forma nosotros hacemos también de la misma forma; es decir, hacemos las cosas y somos una fiel copia de otras personas; y eso es un momento de la vida espiritual, se pasa por ahí. Pero no hay que quedarse ahí, no hay que quedarse en eso. Primero, Dios no quiere sino que seamos copia del Señor Jesús, y segundo, eso no se puede producir por la propia fuerza humana, sino que tiene que brotar del actuar de Dios. Gracias a Dios que se puede aprender a desconfiar de la carne; gracias a Dios que se puede aprender. Yo quisiera, para entender esa frase: “*Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata*”, que miremos algunas experiencias espirituales aquí en el Nuevo Testamento.

Dios conoce la diferencia

Vamos a ver dos pasajes: uno Filipenses 3 y otro en Romanos 1; vamos a tener los dos textos juntos. En Romanos 1, desde el versículo 8 en adelante; porque la manera como Pablo se expresa demuestra que él ya pasó por esa experiencia y por eso se expresa de esa manera; porque de la abundancia del corazón habla la boca; lo que la persona no ha aprendido se le nota; por lo menos los que son más espirituales que esa persona, lo notan; los que no lo son, los que son iguales o menos espirituales, no lo notan; pero los espirituales lo notan.

Una vez un primo mío, a quien le obsequié un libro cristiano, me decía: Bueno, el libro es muy poético, porque constantemente está hablando de Cristo, está diciendo que en Cristo, que andar en Cristo, que descansar en Cristo. Él pensaba que esa expresión: en Cristo, era poesía, que suficiente decir andar, suficiente decir descansar, pero andar en Cristo, descansar en Cristo, pues él pensaba que esa palabrita, en Cristo, era algo que se le agregaba a la palabra, pero que realmente entre andar y andar en Cristo y entre descansar y descansar en Cristo no había ninguna diferencia sino en la poesía; porque él no había experimentado la diferencia profunda de lo que es andar y de lo que es andar en Cristo, de lo que es descansar y lo que es descansar en Cristo, que no es poesía.

Pablo dice aquí en Romanos 1:8 “*Primeramente doy gracias a mi Dios*”; pero ni siquiera la gratitud de Pablo era por sí mismo; dice: “*doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo*”. Antes uno da las gracias por sí mismo, hasta que el Señor le permite pasar por un período de sequedad para que aprenda que ni siquiera tiene fuerza para dar gracias; a veces uno no quiere ni orar, a veces uno añora la oración pero no la puede hacer, a veces quisiera dar gracias pero no lo puede hacer, y Dios lo deja que experimente eso, porque hasta ahí

la persona estaba acostumbrada a dar gracias pero en sus propias fuerzas, y cuando experimenta que ya sabe lo que tiene que hacer pero no quiere ni puede, entonces se da cuenta que la solución ya no está en sí mismo. Fijense en que Pablo no dice: le doy gracias a Dios, sino que le agrega no sólo poesía, sino revelación, dice: *“doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo”*; o sea, que aún para dar gracias, Pablo necesitaba que Jesucristo el Hijo de Dios, hubiera venido, hubiera muerto por él, hubiera resucitado y se hubiera metido dentro de él por Su Espíritu y se estuviera formando en él, para él poder dar gracias a Dios.

“Doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo”; eso no es poesía, esa es una nueva manera de dar gracias a Dios, eso es dar gracias a Dios en resurrección, dar a gracias a Dios en el poder del Espíritu; no es sólo dar gracias a Dios, es dar gracias a Dios en Cristo, por Cristo. Dice: *“Doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. ⁹Porque testigo me es Dios”*; o sea, Dios sí conoce la diferencia, el hombre a veces no, a menos que lo haya aprendido de Dios. Cuando el hombre ha aprendido de Dios, entonces conoce la diferencia entre Gidgad y Jotbatá. Dice aquí: *“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo”*; otra vez, vuelve a decir, añadid una añadidura, diría el que está en Gidgad. ¿Por qué no dice simplemente, a quien sirvo, yo sirvo a Dios? No, no es solamente sirvo a Dios, es sirvo a Dios en mi espíritu; hay una diferencia entre servir a Dios y servir a Dios en el espíritu; hay una diferencia en adorar a Dios y en adorar a Dios en espíritu; hay una diferencia entre orar y orar en el espíritu, hay una diferencia entre cantar y cantar en el espíritu, hay una diferencia entre servir y servir en el espíritu.

Torrente de agua

Claro que servir es servir, orar es orar, dar gracias es dar gracias; una persona que está orando, que está sirviendo, que está dando gracias, está haciendo fuerza para el bien; esa persona no está pecando, está es orando, está es cantando, está predicando; es una buena intención, pero no es suficiente, le falta un ingrediente, le falta un fluir del Espíritu, le falta un torrente de agua que es lo que significa Jotbatá, que veremos más adelante. Entonces dice: *“testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo”*; él no sólo predicaba el evangelio, sino que lo predicaba en el espíritu; él estaba atento al mover de Dios, al actuar de Dios en su espíritu. Si no estamos atentos al actuar de Dios en espíritu, cuando tenemos que cantar, predicamos, cuando tenemos que interceder, cantamos, cuando tenemos que predicar, oramos. ¿Por qué? porque estamos

haciendo buenas cosas nosotros, con nuestra propia fuerza; pero cuando es en el espíritu, entonces el espíritu te hace entender cuándo es cantar y cuándo es predicar y cuándo es interceder, cuándo es lucha, cuándo es acción de gracias; y eso lo percibes porque no lo estás haciendo solo, sino conducido por el Señor en el espíritu; o sea, hay un fluir, hay un torrente interior de las aguas vivas del Espíritu Santo que te conducen en esa dirección.

El verdadero amor

Cuando no somos conducidos en esa dirección hacemos nuestro servicio en sequedad, hacemos nuestro servicio en nuestra propia fuerza, así como aquellos profetas de Baal hacían su altar y hacían fuerza para que se prendiera el fuego y el fuego no descendía y hacían fuerza y se sajaban; o sea, se hacían incisiones en su propio ser para producir cosas espirituales con fuerza natural; ese es Gidgag, es un querer servir a Dios, es un querer hacer la obra de Dios, pero por la fuerza que no viene de Dios, sino solamente propia.

Lo mismo sucede acá en Filipenses 3. En Filipenses 3 dice: *“¹Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. ²Guardaos de los perros, (esto se refería a los que viven como los gentiles, en la inmundicia del pecado) guardaos de los malos obreros”*; pero son obreros, obreros que están en la obra, queriendo prestar un servicio a Dios, pero haciéndolo mal; por eso son llamados obreros, pero malos. Qué cosa terrible es querer hacer el bien por uno mismo y no hacer lo que uno quiere, sino lo que uno no quiere y no le salen las cosas que uno planeaba, sino que le salen todas mal. ¡Señor Jesús! Luego dice: *“guardaos de los mutiladores del cuerpo”* ¿Quiénes eran los mutiladores del cuerpo? Precisamente los judaizantes que querían decir que si no se circuncidaban y guardaban la ley de Moisés, no podían ser salvos; es decir, como dice Pablo a los Gálatas, aquellos que quieren agradar según la carne, os obligan a que os circuncidéis.

¿Quiénes querían ver la circuncisión forzada en los otros para considerarlos salvos? Los que no habían entendido que sólo por Cristo pueden agradar a Dios; entonces ellos querían ver algo producido por ellos para poder descansar en lo que ellos habían producido, tanto en ellos, como en otros; eso es una manera artificial de hacer la obra de Dios. El hombre puede plantar, el hombre puede sembrar, el hombre puede regar, pero el crecimiento verdadero sólo lo da Dios,

³ Referencia a Juan 4:14

y a veces en el momento cuando menos lo esperábamos. A veces hiciste mucho esfuerzo y esa persona no creció y de pronto empezó a crecer cuando tú ya no esperabas nada; a lo mejor cuando ya no estabas en el camino, te das cuenta que no era por toda la fuerza que uno quería producir, sino que es sólo Dios. Entonces aquí dice: “*guardaos*”; o sea que hay que guardarse de querer obligar en otros un producto espiritual. “*Guardaos de los mutiladores del cuerpo*”, o sea, *guardaos* de la circuncisión, *guardaos* de querer agradar a Dios por algo que tú produces. *Guardaos* significa que uno no debe dar lugar a esto; “*guardaos*”. La circuncisión antigua era apenas una señal de la verdadera circuncisión que significa el corte; porque la circuncisión era un corte, es cortar con el viejo hombre. Los mutiladores del cuerpo son los circuncidados, o sea, los que por su propia fuerza quieren obligar; los que quieren agradarse con la carne os obligan.

En Cantar de los Cantares se le conjura a las hijas de Jerusalén de la siguiente manera: “*Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corsos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar el amor, hasta que quiera*” (Cantares 2:7); es un conjuro, no hagan esto; como quien dice, dejen de hacer esto, o salgan de esto, salgan de Gidgad; no despertéis el amor; los falsos estímulos no engendran el amor verdadero; o sea, lo que es legítimo brota de Dios, brota como dijo el Señor, una fuente que salta para vida eterna,³ es algo que es un don de Dios. A Ismael tú lo produjiste, pero a Isaac yo te lo daré, yo lo haré. Al principio queremos producir a la fuerza las cosas y somos insistentes, pero ¿qué dice el conjuro de Dios? no despertéis el amor, y también añade: ni hagáis velar al amor hasta que quiera; o sea, déjelo cumplir su ciclo normal, déjelo despertarse en el momento de despertarse, y déjelo dormirse cuando tenga que dormirse; pero cuando nosotros queremos agradar según la carne, queremos producir las cosas antes de tiempo; pero cuando una persona está durmiendo y no ha terminado su ciclo de sueño y tú lo despiertas a la fuerza, esa persona queda incómoda, muy mal, sigue reclamando volverse a dormir y terminar su ciclo para después levantarse tranquilo.

Lo mismo si ya es la hora de dormir y tú sigues cuente, cuente y cuente; al otro se le están cerrando los ojos y tú lo quieres mantener con los ojos abiertos; y a veces nosotros queremos producir asuntos religiosos, vigilias y cuantas cosas, pero a la fuerza. Que sean producidas por el Espíritu es un asunto, que sean producidas artificialmente por nuestra carne, por nuestra obligación y los demás se someten a nuestro dominio, a nuestro control y por temor del hombre están procurando encuadrarse en aquello que nosotros

esperamos y queremos producir de ellos; entonces dice el Señor: os conjuro, doncellas de Jerusalén; son doncellas de Jerusalén, no son ramerías de Babilonia, son doncellas de Jerusalén; pero ¿qué es el conjuro? No despertéis el amor, no quieras forzar las cosas en los demás, no despertéis el amor hasta que quiera, ni lo hagáis velar hasta que quiera; es decir, déjele a la persona tener su propio ciclo. Usted actúe como usted es en su propio nivel, en su propia luz, y deje al otro andar en su nivel, andar en su luz, y espere la obra de Dios en el otro y aún con usted mismo tenga paciencia.

Realidades espirituales

Entonces aquí en Filipenses dice: “*guardaos de los mutiladores del cuerpo*”; o sea, la circuncisión. Los que quieren agradar según la carne, obligan a circuncidarse; o sea, esta circuncisión según la carne es esta incisión, es Gidgad. ¿Ven? Pero de esa experiencia es que hay que salir. “*Salieron del monte de Gidgad*”; era un monte, pero salieron; y ahora dice: “*Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne*”. Cuando no entendemos estas cosas, si logramos que aparente la cosa, nosotros estamos contentos; pero ese muchacho, no se está portando como debería hacerlo, usted tiene que obligarlo; claro que lo vas a obligar por fuera, pero por dentro él no tiene nada; lo que vas a conseguir es un hipócrita o un rebelde; lo que él necesita son ríos de agua viva y ya nadie le va a tener que obligar, y va a hacer las cosas por sí solo cuando lo tocó el Espíritu. Por eso cuando vemos a nuestro hermano, dice Juan, que comete pecado que no es de muerte,⁴ ¿qué tenemos que hacer? Interceder ante Dios para que Dios le dé vida.

Si tú quieres ver un cambio en una persona no es tu cantaleta, sino tu intercesión lo que lo va a cambiar; es por el Espíritu y no por la cantaleta; es la vida que el Señor da la que va a cambiar esa persona; pero la cantaleta lo que va a hacer es cansar a esa persona, aburrirla; y la persona iba a hacer lo que debía, pero como te vio a ti queriendo forzarla, ahora no lo hace, espera que tú te vayas para poder hacerlo. ¡Ay, hermanos, esto es delicado! Por eso dice así: “*nosotros somos la circuncisión*”; o sea, los que en verdad ya no están en el viejo hombre, que el viejo hombre ya fue cortado y ahora está en el nuevo hombre, en el nuevo, los que no sólo servimos a Dios, los que como decía Romanos 1:9: “*testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu*”, y vuelve y dice lo mismo, no es poesía. Pablo

⁴ Referencia a 1 Juan 5:16

habla de realidades espirituales: *“nosotros somos la circuncisión”*; o sea, nosotros somos los que nos hemos despojado del viejo hombre. ¿Cuáles? Los que recibimos la gracia del nuevo hombre por la fe; porque dice Pablo preguntando a los Gálatas, a los que quieren circuncidar a los otros, decidme vosotros que queréis estar bajo la ley: *“¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”* (Gálatas 3:2). Aquel que hace maravillas entre vosotros, ¿por qué lo hace, por las obras de la ley o por el oír con fe?

El que hace maravillas en nuestra vida, el que nos da el Espíritu en nuestra vida es sólo por fe y no por lo que hemos hecho; sólo después que él nos hace maravillas, nosotros hacemos maravillas en Su nombre; pero no podremos hacer ninguna maravilla sino muchos monstruos cuando lo queremos hacer a la fuerza; y a veces encontramos congregaciones que en vez de hacer hijos de Dios libres, llenos de gozo y júbilo, hacemos monstruos uniformados conforme a nuestra personalidad controladora. Muchos hijos de Dios están sufriendo en el monte de Gidgad por obreros que no han salido del monte de Gidgad. Entonces dice acá: *“nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús”*. Cuando tú estás haciendo fuerza, tú no puedes gloriarte, siempre estás bajo acusación y siempre estás acusando; cuando estás en tu propia fuerza siempre estás juzgando a los demás porque no has experimentado tú mismo esa gracia, entonces no la puedes administrar a otros. Tú mismo estás bajo condenación, tratando de forzar las cosas, entonces esa condenación bajo la que tú estás la proyectas sobre los demás; no los miramos con gracia, sino que los miramos con la ley. Como la ley es santa, la ley es justa, el ideal es bueno; pero ideales no cambian a nadie. Los ideales no cambian, es la gracia, el Espíritu, el fluir de vida, los torrentes de gracia, del Espíritu, eso da vida, eso cambia y eso sí impone andar a las personas en Cristo.

¿De qué nos estamos gloriando?

Entonces dice aquí: *“nos gloriamos en Cristo Jesús”*. La persona que está en su propia justicia no puede tolerar que otro esté gloriándose de la gracia, y hasta le da rabia, parece que está fingiendo. ¿Cómo es que dice: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué maravilloso es el Señor!? Usted está fingiendo. Pero es porque él no está sintiendo, él está cansado de hacer fuerza, hasta que un día Dios le dice: Yo también te amo a ti igual que a todos, Yo también vivo dentro de ti, Yo también estoy dispuesto a fluir para ti, y cuando empieces a experimentarlo, a salir de Gidgad y a llegar a Jotbatá, entonces ahí cambia la situación. Dice Pablo: *“⁴Aunque yo también tengo de qué*

confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo". Siempre que estamos en la carne nos gloriamos en esas cosas: en el nombre, nuestra denominación es la más grande, tenemos más gente, somos más antiguos; nos gloriamos de cosas religiosas, nunca del Señor Jesús.

Pero luego dice Pablo: *"En cuanto a celo"*. Hay celo. ¿Qué dice Romanos 10? *"²Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. ³Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios"*. El procurar hacer la obra del Señor de esa manera, en forma meramente natural no tiene efecto espiritual. Entonces dice acá: *"En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. ⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia"*; o sea que este hombre ya salió del monte de Gidgad. Estas cosas eran para mí ganancia, pero ya no; las cosas eran cosas; éstas eran cosas y estas cosas eran ganancia. *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida"*. Eso nos dice que hubo un cambio de apreciación, hubo una maduración; lo que antes valoraba ya no lo valora tanto; y a veces los hermanos más nuevos decían: hermano, ¿pero sí escuchó tal cosa? y se caían y todo esto y lo otro; bueno, se quedan callados, no dicen nada, porque ya pasaron por ahí, y saben que ahí no está el verdadero valor de las cosas. Si no está la cruz de Cristo operando y el Espíritu actuando no hay valor verdadero.

"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida, por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo", aun, es decir, no toda la experiencia que tuvo en el pasado y de la cual se olvidó y decayó, sino que es una conquista permanente. *"Aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo"*. Ahora, ¿qué es lo que él perdió? Aquí no está hablando que perdió su casa, que perdió su trabajo, que perdió su dinero, no; por los versículos siguientes, lo que él estuvo dispuesto a perder, fue su propia justicia, fue su propia manipulación; dejó de maniobrar, como quien dice, descansó de sus manufacturas artificiales. *"Y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia"*. A lo que él renunció fue a su propia justicia. Antes dependía de su propia justicia porque no conocía a Dios, y qué angustia, se agarraba de las uñas para no deslizarse, porque si me deslizo, qué terrible la vida religiosa; y hay santos muy amados que viven en una tensión terrible porque están agarrados con las uñas a su propia justicia,

porque no conocen aún la gracia del Señor.

Entonces dice: “no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe, (hay una justicia que es por la fe) sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. Ni siquiera tu fe, sino la de Cristo; Cristo creyó y ahora Él vive en ti y Él te da el don de la fe y de pronto crees porque Él te da la justicia que es por la fe de Cristo. “La justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”. Esta es la primera resurrección, la de los vencedores. Para alcanzar la primera resurrección, la de los vencedores, hay que vivir en el espíritu de resurrección.

Ríos de agua viva

“Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata”. También lo encontramos en Deuteronomio capítulo 10:7: “De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas”. Gudgoda es Gidgad, que en el hebreo son las mismas palabras, sino que aquí la versión española añadió esto; y miren el adjetivo que se le añade a Jotbata, la nueva experiencia más avanzada que Gidgad, “tierra de arroyos de aguas”. Primero eran unos pozos; a los pozos fue otro y los cavó; fueron cavados por los hijos de Acán. Tú vienes a beber lo que otros cavaron; no son tus pozos, otros cavaron los pozos; tú vienes y bebes del agua que otros cavaron; luego tú empiezas a hacer fuerza, a producir agua como los otros, pero no te salen todavía, hasta que por fin encuentras una posición más avanzada en Jotbata. Jotbata es una tierra de arroyos de aguas. La palabra Jotbata en el idioma hebreo tiene el sentido de algo agradable, algo bueno, algo bondadoso, hacer el bien, hacerte sentir cómodo, hacerte sentir agradable; eso es lo que significa Jotbata: agradabilidad, bondad.

Siempre que en el idioma hebreo se habla de que Dios dice: yo te haré el bien, esa palabra hacer el bien, quiere decir Jotbata, y justamente es ser conducido de Gidgad a Jotbata; y Jotbata aparece aquí como una tierra de arroyos de aguas; o sea, que esta frase que el Espíritu Santo utiliza para identificar la experiencia de Jotbata, ¿cuál es? En Jotbata hay arroyos de aguas, allá tú puedes descansar; entonces en ese lugar había arroyos de aguas, o sea, era algo que Dios había prometido. ¿Esos arroyos de aguas a quién nos recuerda,

⁵ Referencia a Juan 7:38

sino al Espíritu? ¿No dijo el Señor Jesús eso, el que cree en mí, de su interior correrán ríos de aguas viva? ¿De dónde? De su interior.⁵ Si cree, no es porque tú haces, o si tú hiciste, o si tú quieres fabricar, sino si tú confías, si tú confías en Dios, si cuentas con Él por la fe, si descansas en Él, entonces hay una fuente en ti que salta y no sólo salta, sino que fluye; es ese correr interior de aguas, ese fluir de las aguas; y es plural: torrentes de aguas. Aquí dice: tierra de arroyos, plural; hay arroyos por aquí, hay arroyos por allá; o sea, cuando Israel pasó del monte de Gidgad, que era un monte donde había una cueva rajada que podía amenazar ruina, entonces pasó a una tierra donde podían acampar y quedarse un buen tiempo, porque el agua había sido dispuesta para ello.

Entonces el Señor dice así: “*de su interior correrán ríos de agua viva*”. Sirvo en mi espíritu, y si nos gloriamos en Cristo Jesús somos la circuncisión, los que en espíritu ya no confiamos en la carne, ya no tenemos confianza en nosotros ni en ser humano alguno, pero sí en el Señor Jesús, por lo que Él pueda hacer en otros y en nosotros. Y no sólo puede, sino que de hecho hace; en el actuar de Dios por el Espíritu podemos confiar. Cuando tú tuviste que manejar, manipular las cosas, no confíes en eso, no confíes en lo que tú maniobraste; pero lo que Dios te preparó, allí donde Él te puso y te arregló las circunstancias, allí donde Él te inspiró y te movió, que tú sabes que hubo una diferencia entre lo natural y lo sobrenatural, que no eras tú solo, sino que hubo la mano de Dios, hubo el fluir de Dios, esa es la obra de Dios. La obra de Dios es la que hace Dios, no es la que hacemos nosotros para Dios, sino la que hace Dios mismo; claro que con nosotros, claro que a través de nosotros, pero fue Dios el que lo hizo; entonces tú ves la diferencia; esa es Jotbata. Jotbata es el fluir del Espíritu, Jotbata es un servicio a Dios en el espíritu, es adorar en espíritu, es servir en espíritu, es orar en espíritu, es cantar en espíritu, es andar en el espíritu; no es sólo andar, no sólo orar, no sólo cantar, mas en espíritu. Entonces por eso dice allí: “*De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda (donde estábamos) a Jotbata, tierra de arroyos de aguas*”.

La unción que recibisteis

Fijémonos un poquito en lo que dice San Juan aquí en su primera epístola en el capítulo 2:26: “²⁶*Os he escrito esto sobre los que os engañan*”. Bueno, “*os he escrito esto sobre los que os engañan*”. ¿Quién escribió esto? Juan. ¿Qué hay aquí? Hay enseñanza, hay un depósito, este es un primer nivel; aquí vemos a un anciano, el anciano Juan que está dejando un legado; es lo que podemos decir cuando estudiamos Moserot; ahí está el depósito, está dejando un legado, he escrito. Si

les pones el “os he escrito”, ya pasamos de Moserot a Bene-jaacán, pasamos al discipulado; si es solamente un legado impersonal, eso es un escrito, pero Juan no está diciendo solamente, he escrito, sino os he escrito a vosotros, y el anciano decía prefiero escribírtelo no con tinta y pluma, sino que hablaremos cara a cara; no estoy solamente interesado en escribir libros espirituales, sino en hacer discípulos espirituales. Si solamente estuviera dejando un legado, digamos, escrito, es el nivel de Moserot, de depósito; pero cuando es para alguien especial a quien quiere escribirle espiritualmente, es ya un discipulado. Ahí de Moserot se pasó a Bene-jaacán.

Pero ahora dice: “²⁷Pero”; o sea, vosotros no solamente tenéis este regalo de tener a los apóstoles y de tener un trato personal con los apóstoles y de ser delegados por los apóstoles; la unción es Jotbata, este pero es el proceso de transición; pero esta unción es Jotbata, el proceso de transición entre Bene-jaacán y Jotbata es Gidgad, pero Jotbata ya es el torrente de aguas, ya es el fluir del Espíritu, es la unción. “Pero la unción que vosotros recibisteis de él”. Dice: “os he escrito”, yo os escribí, pero yo no quiero que se queden en el nivel solamente de que bueno, el apóstol Juan es el apóstol; ciertamente que es un apóstol de Dios y a él lo envió el Señor Jesús; ciertamente, sí a él lo envió el Señor Jesús y él se recostaba en el pecho con el Señor; ciertamente era el apóstol que tenía intimidad con Dios y Dios nos lo envió, y claro, tenemos que respetarlo; sí, claro que sí, y todo eso está muy bien; pero hay algo más: la unción; “la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe”. Claro, yo os enseño; sí, yo os escribo, pero yo no estoy confiando en lo que os escribo, ni siquiera Jesucristo confió en Su enseñanza; Él dijo: Yo tengo muchas cosas que deciros, ¿pero saben qué? Yo sé quién se las va a decir mejor que Yo; Yo tengo muchas cosas que deciros, pero todavía no las podréis sobrellevar; pero cuando venga el Espíritu Santo, Él os guiará a toda verdad.⁶

Hermanos, una vez yo leí con mucho gusto y he leído más de una vez ese libro, “*El hombre espiritual*” del hermano Watchman Nee; es una obra preciosa, donde él habla de la vida espiritual, y cualquiera que haya leído ese libro sabe lo precioso que es ese libro; es un libro muy espiritual que te guía a la espiritualidad. ¿Quién se iba a imaginar que un poco más maduro el hermano Watchman Nee no quería volver a editar ese libro? Y le preguntaron, hermano, ¿por qué si este libro es tan útil a todos los hermanos? Cualquiera

⁶ Referencia a Juan 16:12,13

⁷ Referencia Proverbios 11:22

que lee ese libro recibe mucha iluminación, y yo mismo he recibido mucha ayuda. ¿Por qué no quiere volver a editar ese libro? ¿Cuál es el defecto? ¿Encontraste alguna cosa equivocada en ese libro? Dice: no, el libro si lo tuviera que escribir otra vez lo escribiría de la misma manera; no hay ningún error en lo que se escribió en el libro, pero precisamente su defecto consiste en su perfección; porque ahora una persona puede aprender de memoria una cosa perfecta, pensar que ya la tiene y repetir una cosa correcta, sin tener la realidad. Dios no enseña de esa manera, haciéndote repetir de memoria cosas correctas; la manera como Dios enseña es tratándote a ti, disciplinándote personalmente en la vida; entonces, si tú lees en forma precoz un libro espiritual, tú vas a hablar el lenguaje espiritual, pero tú no vas a ser espiritual. Es como dice el proverbista: un cerdo con un anillo en la nariz;⁷ el anillo es muy bonito, pero ¿dónde está puesto? En la nariz del cerdo; dice: así es el proverbio en la boca del necio.

Obsesión espiritual

La persona no es espiritual, pero repite lo que dice Watchman Nee, lo que dice Austin-Sparks, y lo que dice fulano y zutano, pero es sólo una repetición, no es una realidad en la persona, no es una experiencia. Entonces el hermano decía: esa es la debilidad del libro, su propia perfección; el libro describe tan bien la vida espiritual que muchas personas se lo pueden aprender y hacerse sicólogos espirituales, consejeros, doctores y hablar maravillas espirituales y todo el mundo se queda maravillado; qué maravillas habla este hombre, pero tan raro que es, como que lo que habla es muy bonito, pero él no es tan bonito; sí habla cosas espirituales, pero él no es espiritual, está hablando precozmente; es como los muchachitos que son unos niños y ya están queriendo tener relaciones de casados, son precoces, están actuando con imaginaciones; por eso el hermano Nee después escribió otro libro que se llama "*Realidad espiritual u obsesión*". Una obsesión es tomar cosas espirituales con la propia mente y vivir en ese ambiente sin su realidad espiritual; entonces por eso hay un nivel más allá de la obsesión.

¿Qué era Gidgad? Era obsesión. ¿Qué es ese manipuleo? Es obsesión, ¿sí o no? En cambio aquí dice Juan: "*Pero la unción*"; yo os he escrito. Lo mismo dice Pablo a Timoteo, la misma actitud de Juan que fue la misma actitud de Jesús; aun Jesús siendo el maestro dijo: esto se lo dejo al Espíritu Santo; Yo tengo mucho que decirles, pero no se los voy a decir Yo. Oigan, hermanos, nosotros tenemos la tentación de que todo lo que sabemos lo decimos a la primera oportunidad. Sabemos algo y con cada persona que nos encontramos le decimos lo que sabemos; aunque no es el momento

de hablar esas cosas; nosotros no sabemos distinguir el momento; sabemos algo y lo decimos, pero el Señor sabía muchas cosas y no las decía, porque no era su hora. Sus hermanos le decían: pero si tú haces estos milagros, vamos a Jerusalén para que todos vean lo que haces; pero el Señor les dice: vuestro tiempo siempre está presto, pero mi hora aún no ha llegado. Él esperaba la hora de Dios, y Jesús dijo eso, él esperó.

“¹²Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. ¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16). Y ahora en el mismo espíritu Juan dice eso: *“Os he escrito esto sobre los que os engañan”*; pero ¿cuántas personas hay que leen de Apocalipsis, de platos voladores, del triángulo de las bermudas y de muchas cosas pero están engañados y mientras más leen para saber más, saben menos y están más confundidos? ¿por qué? porque están en su propia mente natural y no han aprendido a atender la unción, no han pasado de Gidgad a Jotbata.

Entonces dice Juan acá en el versículo 27: *“Pero la unción”*; pero, aquí hay un pero; o sea, se le está frenando a una situación inferior para conducirte a una situación superior; *“la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”*. Miren, Juan confía más en la unción del Espíritu Santo que en su propia enseñanza.

Cuando somos maestros en el nivel de Gidgad, nosotros no confiamos en el Espíritu Santo; nosotros queremos hacerle repetir a la gente el credo si es en latín, aunque no lo entienda, pero lo tiene que repetir correcto; por eso tiene que ser en latín, porque así esa es la lengua sagrada. Siempre vamos a decir la doctrina ortodoxa, entonces la gente repetía la doctrina ortodoxa sin entenderla, no tenía el sentido; pero cuando el Espíritu mismo ha enseñado y enseña todas las cosas, es verdadero, y Juan, igual que Cristo, confiaba más en el Espíritu Santo. Ahora, una persona que de verdad es enseñada por el Espíritu Santo no va a decir, no, no necesitamos a los apóstoles, a los maestros; no, al contrario, el Espíritu Santo le va a guiar a oír lo que Él habla por otros y Él te va a decir: lo que esos están diciendo es para ti, y tú lo vas a aceptar. O sea, tampoco vamos a tomar esto en un sentido equivocado, que como la unción enseña, no tengo necesidad que nadie enseñe; entonces no existe el cuerpo de Cristo, el Señor no mandó ni profetas, ni apóstoles, ni maestros, ni evangelistas; no, la unción es la que te enseña, no importa cuántos

apóstoles haya enviado, es la unción; pero es la unción la que te permite apreciar lo que el Señor ha enviado. ¿Amén? Entonces dice: “la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”.

¿Y qué le decía Pablo a Timoteo?: Timoteo, considera, tú considera lo que yo digo; pero luego añade: y el Señor te dé entendimiento en todo. Lo que digo ese es el nivel de Bene-jaacán; allí está el anciano enseñando a la nueva generación que va a ser trasladada a un liderazgo para entrar en la tierra, y la generación vieja va a quedar en el desierto; allí está ese anciano haciendo discípulos, lo que digo, pero ahí viene Gidad: considera, y allí empiezas tú a considerar; tú considera. Pero ahora viene Jotbata: y el Señor te dé entendimiento en todo; porque a veces tú consideras, pero tu consideración no es suficiente, y si el Señor no te da don, regalo, fluir, torrente, ríos, si Él no te da, tú no entiendes; pero si Él te da, tú entiendes; y cuando Él te da, experimentas lo agradable que es el bien de Dios, la bondad. Haz bien a Jerusalén, haz Jotbata, haz algo agradable, haz ese fluir de vida. Cuando el Señor da vida uno siente agradable; el tiempo pasa, uno está tan contento porque es así, pero cuando tiene que aguantar a Gino que no termina y ya son las 9 y cuarto, ¡que terrible! Entonces yo voy a parar acá. □

Jornada 31

ABRONA¹

*“Salieron de Jotbata y acamparon en **Abrona**”.*

Números 33:34

Judit, una novela apócrifa

Vamos a estudiar, hermanos, la palabra en esta noche, la lec-

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, febrero 2 de 2001.

ción que corresponde al Libro de las Jornadas. Estamos siguiendo el capítulo 33 de Números, esta vez el versículo 34. Corresponde este capítulo a la serie de las jornadas del pueblo de Dios rumbo a su tierra de posesión; tierra que fluye leche y miel, figura de Cristo: “*Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona*”. Abrona es el nombre de la palabra hebrea que aparece una sola vez en toda la Biblia, sin ninguna otra clase de contexto para indicarnos una etapa nueva, una situación nueva, una situación de avance en relación a la verdad de Dios. La anterior, Jotbata, como leíamos en Deuteronomio 10, era una estación de corrientes de agua y una estación de fluir de vida; y ésta es una jornada, incluso más avanzada que la jornada anterior; Abrona es una jornada de avance en relación a Jotbata.

La palabra Abrona no aparece sino esta sola vez; en los libros apócrifos o llamados deuterocanónicos, en la novela de Judit, aparece una vez la palabra Abrona como un río del norte de Israel, llamado el río Abrona, en el cual supuestamente en esa novela, cruzaban ciertos ejércitos hacia la tierra de Israel; es la única vez que aparece la palabra Abrona, aparte de Números. Judit es una novela, un libro apócrifo; es un libro anacrónico, donde por ejemplo, personajes de siglos distintos, aparecen juntos. Por ejemplo, aparece Nabucodonosor todavía en vida y aparece un supuesto general Holofernes que era de la época persa posterior a Ciro el persa, y aparece la cautividad de doce años y el pueblo de Israel regresando no después de 70 años, sino después de doce años, y todavía en pie Nabucodonosor.

Ustedes se dan cuenta que es una confusión cronológica; es más una novela que un libro sagrado; por eso no está en el canon hebreo; y en la epístola a los Romanos el apóstol Pablo dice que a los hebreos, los judíos, el pueblo de Israel, Dios le confió los oráculos del Antiguo Pacto, y si ellos no tienen el libro de Judit, esta novela, en sus libros, entonces por eso no aparece tampoco en las versiones protestantes, aunque aparece en las versiones católicas por obligación a partir del Concilio de Trento, que es posterior a la reforma protestante; se reúnen en este Concilio para la contrarreforma. Ese es el único lugar donde aparece otra Abrona, en el libro de Judit; pero, repito, es una novela apócrifa y anacrónica, no es un libro inspirado por el Espíritu Santo; porque el Espíritu Santo no comete esa clase de errores.

El cruce del río

Sin embargo, la palabra Abrona es muy significativa, y también

el lugar de Abrona es muy significativo. La palabra Abrona viene de unas raíces hebreas que dan el sentido de paso, el cruce; es un lugar estratégico. La misma raíz de la palabra *Abrona* lo es de la palabra *hebreos*. La epístola a los Hebreos es una epístola donde se hace el cruce o el paso definitivo del Antiguo Pacto al Nuevo Pacto. A Abraham se le llamaba Abraham el hebreo, no solamente por ser descendiente de Heber, sino por haber cruzado el río Eufrates. La palabra Eufrates tiene la misma raíz de la palabra Abrona y de la palabra *hebreos*, y da el sentido de cruzar el río, de hacer un cruce definitivo; o sea, que la palabra Abrona significa un cruce o un paso clave, definitivo, donde se hace una diferencia.

Abrona es un punto estratégico. Me gusta mucho que el Espíritu Santo haya querido llamarle Abrona a este lugar, siendo que tiene otro nombre también, y el otro nombre aparece en la Escritura; pero cuando el Espíritu Santo inspiró que Moisés registrara la serie de las jornadas, registró esta jornada de Abrona, que es inmediatamente anterior a la jornada siguiente, que es Ezión-geber. Ustedes ven que en el versículo 35, dice: “*Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber*”. Abrona y Ezión-geber son dos lugares cercanos que están en el Golfo de Aqaba. Si ustedes miran en el mapa de la península del Sinaí, la península del Sinaí es como un triángulo invertido con el vértice hacia abajo; de sur a noroccidente desemboca en el canal de Suez y del sur al nororiente desemboca en el Golfo de Aqaba y termina en Ezión-geber. Ustedes pueden ver aquí en el mapa donde dice Ezión-geber; al lado de Ezión-geber más hacia el oriente es donde se encuentra lo que se llama aquí Abrona, que también tiene otro nombre.

Eso de que una ciudad, o un lugar, o una persona tenga varios nombres no es raro en la Biblia, ni el oriente; las personas toman nombre según la etapa que viven. Por ejemplo, Jacob llegó a llamarse Israel; Simón llegó a llamarse Pedro; Sarai, Sara; Abram, Abraham; lo mismo Saulo, Pablo; entonces ustedes recuerdan que hay ciudades que también tienen dos nombres. Luz se llamó Betel, Quiriat-arba se llamó Hebrón, Baala se llamó Quiriat-jearim, y así hay otras ciudades que tienen nombre. Lo mismo sucede con Abrona; Abrona es la misma ciudad llamada Eliat; también en la historia ha sido llamada Aila o Elana; era la que le daba el nombre a ese Golfo de Aqaba, que también en la historia se llamó Golfo Elanítico, que proviene de Elana, que es el mismo Elat, el mismo Eliat, el mismo Elot; también en la época del escritor judío Flavio Josefo, contemporáneo del Señor Jesús, a esa ciudad se le llamó Berenice, y fue un lugar estratégico. Si ustedes lo ven allí en el mapa junto con Ezión-geber, el lugar de Eliat, que es Abrona, es un cruce estratégico.

En este lugar es donde se juntaban distintas carreteras o caminos principales; todas esas vías se encontraban en ese punto; por eso se llamaba así, el paso o el cruce, Abrona; incluso la palabra en español abrir, apertura, obertura, abertura, es un lugar clave, es un punto estratégico especial. La carretera que iba desde el Golfo de Aqaba hasta el canal del Suez partía de allí de Abrona o Eliat hacia el canal de Suez; había otra que iba hacia Gaza, allá en Filisteia; otra subía hasta Jerusalén; otra subía hacia Edom, y mirando el mapa, al lado de Ezión-geber está Abrona; entonces había un camino directo que venía hacia el canal de Suez que se abrió aquí, otra iba hacia Gaza que es donde está la franja de Gaza que hasta hoy sigue siendo de los filisteos, que son los mismos palestinos; luego había la que iba hacia Jerusalén; otra carretera que iba por lo que se llamaba Aqaba hacia el Mar Muerto; también estaban las que partían hacia Arabia, las que venían por el desierto hacia el Sinaí; es decir, este punto acá es un punto clave, tanto para ir para Arabia, para ir para Egipto, para ir para Canáan; es un lugar completamente estratégico, es un sitio que se lo peleaban los reyes; y una cosa curiosa, cuando el pueblo de Dios era fiel, Dios les concedía tener posesión de ese puerto; cuando el pueblo de Dios era infiel perdían el control sobre ese lugar; y eso es muy significativo, ¿verdad?

Vamos a leer los versículos siguientes donde se habla de ese mismo lugar con el otro de sus nombres, que es Eliat. Vamos a Deuteronomio capítulo 2, voy a leer inicialmente desde el verso 1 para hacer la ubicación primero histórico-geográfica, que es sobre la cual se edifica el sentido espiritual. En el versículo 1 del capítulo 2 de Deuteronomio se nos resumen todas aquellas jornadas que los israelitas hicieron alrededor del monte de Seir. Por el valle de Arabá hay una cadena montañosa hacia un lado y una cadena montañosa hacia el otro lado; en esa cadena montañosa es donde está el monte de Seir, y esa fue la que ellos rodearon y dieron vueltas y regresaron otra vez hacia abajo. Ellos dieron vueltas hasta este punto de Abrona o Eliat; a partir de aquí ellos ya tienen la puerta abierta para comenzar a subir directamente hasta la tierra prometida. Antes de este punto, ellos dieron vueltas y vueltas y vueltas porque tenían que aprender todas las lecciones pasadas, pero recién cuando pasaron por Jotbata y llegaron a ser realmente personas del Espíritu, es cuando el Señor verdaderamente les abre la puerta, es cuando la generación nueva que está pasando a asumir la dirección está realmente en el espíritu; es cuando Dios realmente le confía la toma de posesión de la tierra.

Del Mar de Edom hacia el norte

Ustedes se pueden dar cuenta de eso aquí en el capítulo 2 de Deuteronomio. Vamos a leer desde el versículo 1 hasta el 8. Acuérdense lo que dice el versículo 46 del capítulo 1: “Y estuvisteis en Cades por muchos días”; eso fue cuando ellos habían llegado hasta Ritma, donde quedaron hechos retama del desierto, y a partir de ahí, por no haber querido entrar, por no haber creído, entonces tuvieron que dar vueltas y vueltas y vueltas, y por 38 años y casi 40 años, estuvieron dando vueltas en el desierto, especialmente alrededor del monte de Seir, en donde hemos visto una cantidad de jornadas. Dice en Deuteronomio 2:1: “¹Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo”. No era el Mar Rojo hacia el Golfo de Suez, sino el Mar Rojo hacia el Golfo de Aqaba; se le llama Golfo Elanítico, con base a Abrona, a Elat, o a Eliat, o a Aila o a Guaila; es con estos nombres como ha sobrevivido. Este mismo Mar Rojo se le llama Mar de Edom, y como Edom quiere decir rojo, por eso se le llamó Mar Rojo; no porque sea rojo, sino porque era el Mar de Edom.

Entonces dice: “*volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo*”. Ese mucho tiempo fue de casi 40 años; o sea, 38, porque desde Sinaí ellos iban avanzando, pero al llegar a Cades y no creer, les tocó dar vueltas y vueltas y vueltas y vueltas. Entonces dice: “*por mucho tiempo. ²Y Jehová me habló, diciendo: ³Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte*”. Es decir, después de haber aprendido todas las lecciones que aprendieron dando vueltas al monte de Seir, recién ahí estuvieron listos para tomar la dirección del norte, directamente, ahora ya sin dar tantas vueltas, directamente hacia la tierra de Canáan. ¿En qué momento, en qué lugar y en qué estación fue que Dios les dijo: volveos al norte? Ustedes se van a dar cuenta por lo que dice el verso 8 que fue aquí en Abrona, en Eliat.

Las vueltas de la incredulidad

Sigamos leyendo: “³*Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte*”. Eso significa que a partir de ahí ellos empiezan a andar directo a su objetivo; ellos habían venido hacia su objetivo sin muchas vueltas, hasta que no creyeron más; cuando no creyeron más, no pudieron avanzar y tuvieron que dar vueltas y aprender multitud de lecciones, en multitud de jornadas, hasta que una nueva generación se levantó y comenzó a recibir un depósito, y a ser discipulada y a ser entrenada y a aprender realmente a ser esa nueva generación que el Señor aprobaba en lugar de la vieja; y una vez que hubieron llegado realmente a las corrientes de vida, fue cuando estuvieron realmente aprobados para avanzar; entonces ahora sí dice el Señor: ya es suficiente, ya dieron muchas vueltas; desde este punto, desde

este cruce, desde este lugar clave, ustedes van a avanzar en línea recta, hacia el norte, hacia la tierra de Canáan.

Por eso, para entender el comienzo del verso 8, leamos desde el verso 4: *“4Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. 5No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir. 6Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis; 7pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado”*. Y entonces dice aquí en el verso 8: *“8Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá”*. El camino del Arabá es el que va desde el fondo del golfo de Aqaba hasta el sur del Mar Muerto; ese es el camino del Arabá, hacia el norte. *“Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber”*. Noten que aquí menciona dos lugares juntos, comenzando primero por Elat, luego por Ezión-geber.

Ustedes se dan cuenta en Números 33 que antes de Ezión-geber está Abrona, que significa el paso, el cruce, el punto clave, un punto estratégico, y después de Abrona viene Ezión-geber; solamente que aquí en lugar de llamarle Abrona aparece Elat, pero es el mismo lugar; Elat o Elot significa palmera, que es muy significativo también, porque las palmeras son aquellas plantas que tienen una raíz profunda que ya soportan más vientos, y por eso la profundidad de sus raíces no la dejan caer y son las que producen realmente alimento para el pueblo y es un lugar especial; ese es un lugar tan especial y tan estratégico que se lo ha peleado el pueblo de Dios, y esa pelea es muy significativa. De manera que ese punto de Abrona, es el punto de inflexión, si vas o no a vencer; cuando eres fiel la puerta está abierta y avanzas en camino derecho; si no eres fiel lo pierdes; ese es el punto estratégico. Siempre en una guerra hay un punto estratégico que es el que determina si realmente estás reinando o estás derrotado. Siempre hay un punto clave, y este punto clave es Abrona, que es el mismo Eliat, es un punto, mejor dicho, supremamente importante.

Entonces dice aquí: *“Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat”*. ¿Se dan cuenta? Desde Elat. En Números no había mencionado la estación de Elat y aquí aparece que ellos estuvieron

en Elat, y que fue en Elat donde Dios les dijo: *“volvemos al norte”*; es decir, a partir de Elat y Ezión-geber. Elat y Ezión-geber están el uno al lado del otro, pero menciona primero a Elat, como menciona primero a Abrona, antes de Ezión-geber; ahora lo llama Elat, y luego llama Ezión-geber. Entonces dice: *“desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab”*; o sea, por el Arabá.

Una transición

Ustedes ven donde dice Edom en el mapa, y ahí detrás del Mar Rojo hacia el oriente dice Moab; o sea, esa ruta ya subiendo hacia la tierra prometida, ya sin dar vueltas. Vemos, pues, que Abrona, ustedes se dan cuenta hermanos, es un punto clave, porque en Abrona es donde se deja de dar vueltas. Siempre iban a dar vueltas, hasta que no hubieran aprendido las lecciones anteriores. Una vez aprendidas las lecciones anteriores, ahora tienen la puerta abierta, ahora sí ya dieron suficientes vueltas; vamos al norte, ahora sí es una nueva generación; la otra generación, la anterior, la mayoría quedó en el desierto; ya cuando esta nueva generación comienza a andar, nos damos cuenta que de aquí a poco desaparece Miriam; de aquí a poco desaparece Aarón; de aquí a poco desaparece Moisés y toda la orden de Dios la cumple la nueva generación; pero hubo una transición. Podemos decir que las primeras jornadas son de los hijitos, las segundas son de los jóvenes, las terceras de los padres, la cuarta de los ancianos, y ahora, a partir de Abrona comienza la nueva generación; a partir de Abrona empieza la nueva generación a ser prevaleciente. Aprendió aquí, pero aquí Dios le abre la puerta.

Sigamos, pues, estudiando los textos pertinentes. Este de Deuteronomio era para identificar a Eliat con Abrona y ver que de aquí en adelante desde Eliat el pueblo sigue al norte, sin dar más vueltas. Ahora vamos a identificar los versos donde aparece lo estratégico de este punto. Vamos a ir al segundo libro de Samuel, porque allí es donde aparece la toma de esa guarnición por David. Nótese que se dice de David, que peleaba las batallas de Jehová; y que peleaba por las ciudades de nuestro Dios; de manera que las luchas de David por la conquista de la tierra es una figura de las luchas de Cristo por la conquista nuestra; asimismo ocurre con las luchas de Josué para tomar las ciudades, ciudad por ciudad. Entonces leemos en 2 Samuel capítulo 8:13: *“¹³Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, (los sirios están ubicados al norte, hacia el nororiental donde está Damasco, cuando regresaba, es decir, hacia el sur) destruyó a dieciocho mil edomitas (o sea, a los de Edom) en el Valle de la Sal. ¹⁴Y puso guarnición en Edom”*; es decir, lo que antes había estado bajo el dominio de Edom, desde David comenzó

a ser dominio de Israel, y era un punto estratégico, porque allí era de donde se salía hacia el océano Indico, por el Golfo de Aqaba. “Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue”. Vemos que cuando David tomó posesión de Edom, entonces el dominio del Mar Rojo, el Mar de Edom en el Golfo de Aqaba fue precisamente ahora de Israel, y el punto clave era justamente ahí en Eliat y en Ezión-geber; en esos dos.

La infidelidad cierra puertas

Vamos a ver otros versículos. En el primer libro de Reyes 9: 26, dice allí lo siguiente: “Hizo también (noten la palabra también) el rey Salomón (Salomón, el hijo de David, estaba consolidando la posición en ese punto clave, donde pasan las carreteras para Arabia, para Siria, para el Sinaí, para Egipto, para Filistea, Israel, Canáan, pues es el punto clave) *naves en Ezión-geber, que está junto a Elot* (este Elot es el mismo Eliat, es el mismo Abrona) *en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom*”. Aquí nos damos cuenta que Salomón, como hombre sabio, también fue un hombre que mantuvo esa posición estratégica, porque si la perdía, perdía mucho; perdían el control de todas esas rutas, perdían el acceso al Mar Rojo, etc.

Ahora pasemos al segundo libro de Reyes 14:21-22. Primero fue David, luego fue Salomón; ahora llegamos que estos versículos nos hablan de Uzías. “²¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías”; Azarías es el mismo rey Uzías. Si ustedes comparan la historia de Reyes con la de Crónicas se dan cuenta que aunque los nombres son distintos, es la misma persona. En Reyes se le llama a este rey, Azarías, y en Crónicas se le llama Uzías, pero es el mismo rey. “²¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre. ²²Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres”. ¿Por qué la restituyó Uzías? Porque después de Josafat, Edom se liberó del control de Judá. Josafat fue un rey fiel, pero cuando murió Josafat, el hijo de Josafat fue infiel a Dios; él se llamó Joram, de la misma manera como el hijo de Acab, que se llamó también Joram. Hubo dos reyes Joram, uno de Israel y otro de Judá, y aún un tercero de Siria; los tres se llamaban Joram, y al mismo tiempo; pero resulta que Joram hijo de Josafat, estaba casado con una hija de Jezabel, y fue infiel; y dice la Biblia en Reyes que en ese tiempo Edom se libertó del control de Judá, y se tomó precisamente ese punto estratégico.

Cuando los israelitas fueron infieles perdieron el control de esa

posición; o sea, el control sobre los caminos, el control sobre las entradas, las puertas abiertas; perdieron el control de las puertas cuando fueron infieles. Cuando fueron fieles, Dios les abrió la puerta y les dio el control; cuando fueron infieles la puerta se cerraba y no pudieron ejercer control. Con la muerte de Josafat, Joram su hijo fue infiel; anduvo en los caminos de los reyes de Israel y de Jezabel; su esposa, Atalía, fue una hija de Jezabel, y fueron infieles. ¿Entonces qué pasó? Fueron infieles y perdieron el control. Luego después vino otro rey fiel que fue Uzías; entonces Uzías recobró otra vez el control, que es lo que estamos leyendo acá; reedificó a Elat, que es el mismo Abrona y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Ahora pasemos a 2 Reyes 16:6. Allí en el contexto se está hablando del rey Acáz. *“En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy”*. Es decir, hasta que Jeremías escribió con Baruc El segundo libro de Reyes, con base en los escritos de los otros profetas escritores, que fueron fuente de los libros de Reyes y también de Crónicas. Entonces fíjense qué posición clave es Elat. Elat es peleada una y otra vez, y el pueblo de Dios la controla cuando es fiel y no la controla cuando es infiel.

Aplicaciones espirituales

Yo quiero que pasemos ahora a una aplicación espiritual en el Nuevo Testamento. Vamos a ver dos pasajes claros en el Nuevo Testamento que tienen que ver con esto. Uno en el sentido individual del ministerio de cada persona, y otro en el sentido colectivo de la iglesia. Primeramente vamos a verlo en el sentido del ministerio de cada persona. En el capítulo 2 de 1 Tesalonicenses, hay una frase clave, un concepto espiritual del apóstol Pablo. Leemos 1 Tesalonicenses capítulo 2:4: *“Sino que según (según, subrayo la palabra según) fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones”*. Vemos que el Señor nos está formando, y mientras nos va formando permite que pasemos por pruebas, y en la prueba salimos aprobados o salimos desaprobados. Si salimos aprobados en la prueba, la puerta se abre, pero si salimos desaprobados de la prueba, la puerta se cierra.

A veces Dios quería hacer algo contigo, pero fallaste en la prueba y la puerta se cerró y no lo pudiste hacer ahora; ojalá se abra otra vez, que haya otra oportunidad después; pero es muy importante entender esto, hermanos. A veces no entendemos por qué estamos

restringidos, aunque tenemos voluntad de servir a Dios, y a veces queremos servir al Señor y queremos avanzar; pero si no hemos pasado las pruebas anteriores, si no hemos aprendido las lecciones de las jornadas por las cuales Dios nos conduce, entonces Dios no nos puede confiar algo más. Si eres fiel sobre lo poco, se te pondrá sobre lo mucho; pero si no eres fiel sobre lo poco, ¿cómo se te puede confiar algo más? “*Según fuimos aprobados*”. Dios prueba; ¿qué prueba? prueba nuestros corazones. De la prueba podemos salir aprobados o podemos salir reprobados.

Hasta que seamos aprobados

A veces dice que hay problemas en la iglesia, y a veces hay divisiones; y dice que Dios permite las disensiones para que se manifiesten los que son aprobados. Cuando se presenta el problema, los que son aprobados van adelante y los que son reprobados se quedan dando vueltas. Por qué fue que Israel no fue aprobado y se quedó dando vueltas alrededor del monte Seir y en el desierto del Sinai? ¿Por qué? porque no fue aprobado en la prueba; fue probado y fue reprobado en la prueba; entonces no hubo puerta abierta para él; tuvo que dar vueltas y vueltas aprendiendo lecciones y nuevas pruebas, hasta que habiendo pasado por todas aquellas hasta Jotbata, por fin encontró aquel fluir de las aguas vivas; de modo que recién ahí Dios les abre la puerta para que ya vayan directo hacia la tierra.

Entonces aquí Pablo dice lo mismo: “*Según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio*”. A veces queremos servir, pero servimos de una manera muy restringida; y bien puede ser porque Dios mismo restringe nuestro servicio, porque en alguna cosa todavía no hemos sido aprobados; y si Él nos confía ese servicio sin haber sido aprobados en un asunto equis o ye, entonces vamos a causar un grande mal. De manera que Dios nos tiene que mantener en cuarentena por un tiempo hasta que seamos aprobados. Por eso dice aquí: “*según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio*”; si somos infieles la puerta se cierra, pero si somos fieles la puerta se abre. Con David hubo control de la puerta, del paso, del cruce, de los caminos, de los puertos. Con Salomón se fortaleció; con Josafat comenzó a debilitarse porque él empezó a hacer alianzas con Acab, y cuando él murió, lo que no corrigió Josafat, su hijo lo llevó a peor punto; y con Joram de Judá se perdió el control porque anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y fue infiel y perdió ese punto estratégico: Elat, Abrona, el cruce de todos los caminos;

² Referencia a Apocalipsis 2:4,5

pero luego Uzías fue fiel y lo recuperó; pero luego el otro rey Acaz fue infiel y se volvió a perder el control.

¿Qué le dice el Señor a Efeso? Que sea fiel, que si mantiene el primer amor no va a quitar su candelero de su lugar, pero si no es fiel va a quitar el candelero.² ¿Se dan cuenta? Esa puerta; Abrona quiere decir eso: cruce, paso, puerta abierta, pero ese cruce definitivo, ese punto estratégico es una pelea constante.

Ahora mirémoslo en el aspecto colectivo o eclesiástico. Vamos a Apocalipsis, al clásico pasaje del capítulo 3, en el mensaje a Filadelfia. Vamos a leer desde el versículo 7 al 13, donde el Señor le habla a la iglesia en Filadelfia. Ustedes saben que estas iglesias fueron históricas, pero también en el comienzo del Apocalipsis, capítulo 1, se nos dice que todo el Apocalipsis es una profecía. “³Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía”; y al final, capítulo 22, dice: “¹⁸Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹Y si alguno quitar de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida”. De manera que Apocalipsis todo es profecía, y no debe interpretarse solamente en el sentido histórico, sino que junto con la interpretación histórica debe haber una interpretación profética, porque Dios está utilizando los acontecimientos históricos para proyectar profecía, así como dice que los acontecimientos de Israel son ejemplo para nosotros que hemos alcanzado los fines de los tiempos.

Una puerta abierta

Por eso no estamos leyendo estas jornadas sólo como historia, sino como ejemplo para nosotros que hemos alcanzado los fines de los tiempos. Vemos el mensaje a Filadelfia ya en el sentido profético. El primer aspecto profético aparece en el nombre Filadelfia. Filadelfia significa amor fraternal; de todas las siete iglesias el Señor reprende a cinco iglesias. A las únicas que no reprende son a Esmirna y a Filadelfia; pero de Esmirna y Filadelfia, a la única que le abre la puerta es a Filadelfia; de manera que Filadelfia representa la clase de pueblo que el Señor aprueba; todo lo demás el Señor lo reprueba. A Esmirna no la reprueba pero está en prueba porque Esmirna es prueba. Esmirna está en la prueba, pero Filadelfia pasó la prueba; los demás fueron reprendidos. A Éfeso le dice: Tengo contra ti esto, que has dejado tu primer amor; a los de Pérgamo les dice: tengo contra ti esto, que tienes ahí a los nicolaítas y la doctrina de Balaam; y a los de Tiatira les dice: tengo contra ti que toleras a Jezabel, y etc.; a los

de Sardi: tengo contra ti que tienes nombre de que vives, pero estás muerto; a Laodicea le dice: te vomitaré de mi boca, pues no eres frío ni caliente, etc.; es decir, todas las iglesias estaban siendo probadas y habían sido reprobadas. De las siete, en cinco se encontraron cosas reprobables en ellas; por lo tanto a ellas no se les abre la puerta.

A Esmirna no se le reprocha nada, pero ella está en la prueba; pero Filadelfia pasó la prueba y se le abrió la puerta. Por eso es muy importante leer a Filadelfia, porque el mensaje a Filadelfia nos enseña qué es lo que Dios aprueba de la iglesia. En primer lugar, ¿dónde ubica el Señor a la iglesia? en el amor fraternal, la iglesia en Filadelfia; o sea, la iglesia en amor fraternal. Notémoslo en el significado de los nombres griegos de estas ciudades antiguas. La iglesia en Éfeso; Éfeso es descansado. Esmirna es en prueba, en amargura. Pérgamo, muy casado y mezclado con el mundo. Tiatira, una mujer, Jezabel allí dominante con sacrificios idolátricos, eso no es aprobado. Sardis son escapados, tienen nombre, pero no realidad. Laodicea, derechos humanos, tibieza, riquezas pero aparente, es el tiempo final.

Pero Filadelfia es amor fraternal. Entonces dice: “*Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: (la iglesia que está en amor fraternal) Esto dice el Santo (porque el Santo es el que aprueba, porque si Él no fuera Santo, Él dejaría pasar lo inmundo, pero ¿qué dice de la Nueva Jerusalén? No entrará por sus puertas cosa inmunda, porque Él es el Santo. El Señor antes de abrirte las puertas, tiene que probarte y aprobarte y entonces te abre las puertas), el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*”. A veces nosotros mismos nos queremos abrir las puertas, pero Dios no nos deja salir con la nuestra, y esa puerta está cerrada, cerrada y cerrada; el Señor tiene la llave. En el mensaje que ustedes recibieron impreso sobre el Sacerdocio, los remito a él para entrar en más detalle sobre la llave de David; ahí se trata ese tema, cuando se trata el efod, las vestiduras del efod o las hombreras; ahora sólo recuerdo de manera rápida que la llave se colgaba en el efod, se ponía en el hombro; por eso dice: la llave sobre su hombro, porque el encargado de los tesoros, a quien se le confiaban los tesoros en la casa de Dios era a los sacerdotes, entonces ellos llevaban la llave en el hombro; ellos abrían y tenían acceso a los tesoros y los administraban y cerraban y nadie entraba.

Cuando Sebna, que era un sacerdote, fue infiel, el Señor le dice:

³ Referencia a Mateo 16:18

quitaré la llave de tu hombro y se la dio a Eliaquim; se la quitó a Sebna, que fue un mal mayordomo, un sacerdote infiel; se le quitó a él, y dice el Señor de él: tú eres como un clavo malo en la pared. Cuando un clavo no está bien, tú cuelgas algo del clavo y el clavo se cae; es decir, un clavo tiene que ser algo que aprenda a sostener la responsabilidad; pero si tú cuelgas en ese clavo y el clavo está flojo y las cosas se caen, quiere decir que no se puede confiar. Entonces Sebna fue un sacerdote no confiable; en la prueba no salió aprobado; por eso se le quitó a él la responsabilidad y se le pasó a Eliaquim.

La puerta cerrada

Eso es una cosa muy delicada, y es lo que aprendemos aquí en esta jornada de Abrona. Dios abre la puerta cuando ha sido aprobado, pero cuando hubo infidelidad esa puerta se volvía a cerrar, se perdía el control que antes se tenía. ¿Qué dice el Señor de los levitas? Por medio de Malaquías dice que si los levitas eran fieles, el Señor los iba a honrar, pero si ellos eran infieles, iban a ser tenidos en poco por el mismo pueblo de Dios. Dios les iba a cerrar la puerta, porque ellos eran infieles; si ellos eran fieles, Dios les abría la puerta. Entonces dice aquí: *“Esto dice el Santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”*. ¡Qué precioso! El diablo quiere cerrarte las puertas, los hombres mismos quieren cerrarte las puertas, pero el Señor dice: cuando Yo abro, nadie cierra, no importa que se levante Satanás; porque dice: las puertas del hades no prevalecerán contra la iglesia;³ no prevalecerán, pero si somos infieles, Él cierra, y aunque uno haga fuerza, hay algo que siempre le sale mal; porque Balaam no veía que Dios se le oponía; la burra era más sabia que Balaam, la burra veía al ángel oponiéndosele, y el ángel le dijo que si hubiera pasado adelante, hubiera muerto. Dios tuvo tanta misericordia de Balaam que le quebró el pie para que no pasara.

A veces uno no entiende porqué no me salió esto y no me salió aquello, y uno no entiende que Dios le está cerrando la puerta, porque todavía hay algo que no ha sido suficientemente tratado en nosotros para que pasemos a esa segunda etapa. Es como un muchacho que está en segundo y presenta sus exámenes y pasó cinco materias, pero perdió tres, pues, hasta que no rehabilite esas tres no puede pasar al siguiente curso; esa es la lección que hay que aprender aquí.

Entonces dice el Señor: *“⁸Yo conozco tus obras; (eso se lo dice a todas las iglesias) he aquí, he puesto (¿quién? el que tiene la llave)*

⁴ Referencia a Juan 14:23

delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar". Así hace Dios si pasas la prueba; por eso fue que el hermano Watchman Nee, que amaba tanto este asunto de Filadelfia, a su periódico de edificación del pueblo de Dios lo llamó: *La puerta abierta*, y en ese librito la puerta abierta es donde están recopilados los mensajes de avanzada del hermano Nee, gracias a Dios. *"He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar"*. Ahora aquí va a explicar por qué Dios abre la puerta; por eso es tan importante este capítulo, este pasaje, porque te muestra qué es lo que hace que Él te abra la puerta y qué es lo que hace que Él no te la abra. Aquí explica porqué a Filadelfia sí le abre la puerta. ¿Por qué no a los otros, y por qué sí a Filadelfia? ¿Qué es lo que el Señor aprueba de Filadelfia? Es por lo que nosotros debemos estar interesados para ser aprobados también, porque Dios no cambia, ni sus principios cambian.

Guardar Su Palabra

Entonces dice así: *"porque aunque tienes poca fuerza, (no importa que sean poquitos, que sean débiles en ustedes mismos) has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre"*. El primer requisito para una puerta abierta es guardar la Palabra de Dios, porque Dios no te va a enviar a sembrar herejías, ni tus propias ideas, ni a causar daño a otras personas. Para que tengas una puerta abierta, primero tienes que guardar Su Palabra. Primero, has guardado mi palabra, ese es el que me ama, y me manifestaré a él y vendremos a él y haremos con él morada;⁴ el que me ama, guarda mi palabra; es decir, si nosotros no tenemos en cuenta la Palabra de Dios, menospreciamos la Palabra de Dios, la puerta se nos cierra; vamos a dar vueltas y vueltas y vueltas durante años; puede ser cuarenta años alrededor de un mismo monte y no vamos a avanzar realmente, hasta que seamos aprobados. Porque según fuimos aprobados por Dios, se nos confía el Evangelio de Dios, y a veces lo que se nos confía de la Palabra de Dios es un poquito.

A veces podemos enseñar esto y esto y esto, pero otra cosa, no, debido a que en otra cosa no hemos sido aprobados; aquello en que ya fuimos aprobados, hasta ahí podemos ayudar; pero no podemos ayudar más porque no hemos sido aprobados en otras cosas; hasta que no seamos aprobados en otras cosas, nuestra ayuda no será mayor, no seremos más útiles, sino sólo hasta aquí. El Señor tenga misericordia y nos conceda querer ser aprobados en todo.

No negar el nombre del Señor

Entonces dice: *"aunque tienes poca fuerza, has guardado mi pa-*

labra, y no has negado mi nombre”; es decir, el nombre del Señor. A veces buscamos otros nombres y nos ponemos otros nombres; a veces somos romanistas, papistas; a veces somos luteranos, a veces somos calvinistas, a veces somos wesleyanos. No vayan a ser ginistas, nunca; seamos cristianos. No tenemos otro nombre que el nombre del Señor Jesús; hemos guardado Su nombre; no nos llamamos ni se nos llama por ningún otro nombre que por el nombre del Señor; no queremos estar alrededor de ninguna otra cosa sino del nombre del Señor. “*Has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre*”. En cambio, ¿qué era lo que había pasado en Sardis? Fíjense en lo que dice en el capítulo 3:1, en la segunda parte: “*Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto*”, o sea, no ha guardado el nombre, tiene sólo apariencia y se denomina con cosas; tiene la forma, no tiene la sustancia, se pone nombre, tienes nombre, pero ¿cuál es la realidad?

En cambio de Filadelfia dice: “*has guardado mi nombre*”, y entonces, ¿qué dice? “*9He aquí, yo entrego* (porque el Señor es el que entrega, porque dice: en vano vela la guardia si Jehová no guarda la ciudad) *de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos* (allí había personas que no eran judíos; había allá en sus grupos mesiánicos, que se dicen mesiánicos, se ponen la quipa y que dicen ser judíos y no son judíos; ya había eso en ese tiempo) *y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo hará que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado*”. Que vengan, porque ellos no lo harían. ¡Pero qué cosa terrible es venir bajo la mano de Dios! ¿No le pasó eso a Amán? Amán quería destruir al pueblo de Dios y quería destruir a Mardoqueo, porque Mardoqueo no doblaba sus rodillas al baal de Amán.⁵ ¿Entonces qué pasó? Se preparó una horca para Mardoqueo, pero le tocó a Amán honrar a Mardoqueo y decir: Así hará el rey de Persia con todo aquel a quien él quiera honrar; y tuvo que hacer honrar públicamente al que él quería destruir; en la horca donde él quería ahorcar a Mardoqueo fue ahorcado él; y ahora en el pueblo de Dios hay gente que pretende ser algo, y por eso dice ser algo para pretender ser más que los otros. ¿Y qué va a pasar con estas personas?

Dice acá: “*Yo haré*”. ¡Qué cosa terrible! Eso no lo hicieron ellos solos; la mano poderosa de Dios vino sobre su cerviz. “*Yo hará que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado*”. Esa es una puerta abierta. En medio de toda oposición deja que pase

⁵ Referencia al libro de Ester

la aprobación o desaprobación de Dios; deja que pase el tiempo de la prueba; no es todavía en el tiempo de la prueba que se sabe a quién Dios aprueba o no aprueba, sino que cuando se pasó la prueba, entonces Dios toma del cogote, de la cerviz y somete al gobierno de los que Dios aprobó a los que se habían levantado contra ellos. ¡Cosa muy delicada! Esa es la prueba de que Dios abrió la puerta; mientras tanto éstos decían ser algo y menospreciaban y no reconocían que Dios había amado a estos victoriosos de Filadelfia.

Pero pasó la prueba, pasó el tiempo, y ¿qué hizo Dios con Amán? Lo hizo llevar el caballo de Mardoqueo, y fue ahorcado en la horca que preparó para Mardoqueo; y lo mismo sucede aquí. Dice aquí en el verso 9: *“yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”*; y ahora explica por qué. *“¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia”*. Quiere decir que estas personas, estos victoriosos de Filadelfia tomaron la cruz en la hora de la prueba. Como ellos se juzgaron a sí mismos y tomaron la cruz y fueron vencedores en la prueba, ya no van a tener que pasar otra prueba; en cambio, todos los demás vendrán a la prueba, pero éstos ya pasaron la prueba. Es decir, si tú te juzgas a ti mismo, Dios no tiene que juzgarte a ti; pero si tú no te juzgas, entonces Dios te juzga.

Así le dice a los Corintios en el capítulo 11: *“³¹Si, pues, nos examinamos nosotros mismos, no seríamos juzgados; ³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para no ser condenados con el mundo”*. Entonces el Señor hace estas cosas en Su pueblo, en medio de Su pueblo. ¡Ten piedad de nosotros, Señor! y guárdanos de toda jactancia; porque el Señor no es cómplice de ningún pecado.

Aquí está la razón: *“¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”*. Pero como a ti no necesito ya probarte, porque ya te probé y guardaste mi palabra, guardaste mi nombre y estuviste en amor fraternal y guardaste la palabra de mi paciencia, pues ya te conozco; entonces, según fuimos aprobados por Dios se nos confía la obra de Dios y se nos abre la puerta. *“He puesto una puerta abierta delante de tí”*. Esa puerta abierta, ese cruce estratégico, esa es Abrona; es ese punto donde ya no se dan más vueltas. Ya dieron muchas vueltas, de aquí miren para el norte.

Retener lo que se tiene

Seguimos leyendo en Filadelfia: *“¹¹He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”*. Ahí está, ahí está lo que pasa con Abrona. Mientras David vencía, tenía a Abrona o

Eliat a sus pies; mientras Salomón establecía el reino de Dios, el reino de Salomón se llamaba el reino de Jehová. Las guerras de David se llamaban las guerras de Jehová, porque no actuaba para sí mismo sino para el interés de Dios; entonces Dios se identificaba con las guerras de David, porque David guerreaba en nombre de Dios y para Dios. Dios se identificaba con el reino de Salomón, al principio, porque Salomón reinaba en el nombre de Dios y para Dios. Cuando Salomón se apartó, Dios dividió el reino, y luego cuando Josafat tambaleó y su hijo entró por el hueco que abrió Josafat,

entonces ¿qué pasó en ese momento? Los edomitas tomaron Eliat. Después vino Uzías y fue fiel y recobraron Eliat, pero después vino Acab y fue infiel y perdieron otra vez a Eliat.

Por eso dice acá: “*Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*”. La corona es la posición de gobierno, que es la recompensa para reinar con Cristo, es la puerta abierta, es el cruce, es el paso estratégico.

“¹²*Al que venciere, (que es una cosa de combate) yo lo haré columna en el templo de mi Dios*”. Columnas es para sostener; pero si somos enclenques, ni para clavo servimos. Pero “*al que venciere, yo lo haré columna... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, (o sea, esto es todo divino, no es algo humano) de mi Dios, y mi nombre nuevo*”. Aquí ya todo es nuevo; aquí ya no es lo viejo, aquí es lo nuevo, la generación nueva, la realidad del nuevo hombre y de la nueva creación.

“¹³*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*”. Por eso se escribió la carta a los Hebreos; porque algunos habían salido y estaban vacilando entre el Antiguo y el Nuevo Pacto, entre la gracia y el legalismo, y el Señor tuvo que hacerles pasar el Eufrates espiritual completo, ser hebreos, ser como Abraham el hebreo, el que cruzó el Eufrates. Salió de Ur de los Caldeos y fue conducido por Dios a la tierra que iba a poseer su generación. Entonces, hermanos, esta jornada de Abrona creo que es una lección muy solemne que tenemos que aprender y es más avanzada que Jotbata. Amén. □

Jornada 32

EZIÓN-GEBER¹

“*Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber*”.

Números 33:35

Espinazo del gigante

Vamos a continuar el estudio de la palabra del Señor. Continua-

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, febrero 9 de 2001.

remos con el Libro de las Jornadas. Hoy estamos llegando a otra jornada que representa también otra experiencia espiritual. Como dice 1 Corintios respecto de las jornadas del pueblo de Israel: “*Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*”; para ese propósito se escribieron estas jornadas para nosotros. Vamos a Números donde se nos señala la jornada correspondiente al día de hoy. Números 33:35: “*Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber*”. Esa palabra que en español se pronunciaría *geber*, en el hebreo se pronuncia *gueber* con la letra *guimel*. Hoy nos corresponde Ezión-geber. Si me permiten el mapa un momentito para mostrarles donde queda Ezión-geber desde el principio, entonces ya no hace falta señalarlo más. Aquí en la parte norte del Golfo de Aqaba sobre el Mar Rojo, llamado Mar Rojo por ser el Mar de Edom que significa rojo; también se le llama el Golfo de Aqaba o el Golfo Elanítico; ha tenido diferentes nombres, y aquí en esta punta donde termina en el norte el brazo del Golfo de Aqaba es donde está Ezión-geber. A partir de Ezión-geber y Eliat, que era Abrona, comienza el pueblo de Israel a subir; o sea que Ezión-geber junto con Abrona son dos jornadas sumamente importantes, porque, como algunas otras, representan puntos claves de inflexión en el camino. Entonces ya ubican en el mapa Ezión-geber.

Como pudimos observar la vez pasada cuando estudiamos Abrona, que significa el paso, o el cruce, o el gran portón, o el gran portal donde había una serie de cruces, donde las principales vías de la región tenían allí un punto clave, y de allí se pasaba hacia Arabia o se venía de Arabia y se pasaba hacia Gaza, o se pasaba del Golfo de Aqaba hacia el canal del Suez, atravesando el norte de la península del Sinaí, o se iba también en dirección norte hacia el Mar Muerto, hacia Jerusalén, por el Arabá hacia Moab, o se descendía hacia la península del Sinaí; es decir, ese punto de Eliat, que es Abrona, es un punto clave; pero siempre, todas las veces que aparece Abrona o Eliat, aparece junto con Ezión-geber; o sea, esas dos localidades donde el pueblo de Israel tuvo sendas experiencias, están muy relacionadas la una con la otra; quiere decir que hay asuntos espirituales que se relacionan, porque esto representa situaciones espirituales. Lo natural, la jornada natural tipifica una jornada espiritual del pueblo de Dios; esta experiencia de Abrona que estudiamos la vez pasada está íntimamente relacionada con esta experiencia de Ezión-geber que vamos a ver hoy.

Entonces, miremos en Deuteronomio 2:8, para constatar cómo estas jornadas, a partir de aquí de este punto del Golfo de Aqaba, comienzan a dirigirse hacia la tierra de Moab, ahora ya sin dar

vueltas. Hasta aquí, al llegar al Golfo de Aqaba, en Abrona y en Ezión-geber, ellos habían dado muchas vueltas; pero después de haber dado esas vueltas, ellos son conducidos ya en forma directa, ya rumbo a la tierra prometida, a partir de estas dos últimas jornadas: Abrona y Ezión-geber. Justamente en el verso 3 dice: *“Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte”*. Aquí es donde Dios dio esta orden, precisamente en Abrona. Ahora dice aquí en el verso 8: *“Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá”*. De aquí en adelante, desde Abrona que es Eliat y Ezión-geber, las jornadas van a ser a través del camino del Arabá que son los que van desde el Golfo de Aqaba hacia Moab, al oriente del Mar Muerto y también del Río Jordán. Entonces dice: *“8Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, (porque ellos ya habían dado vueltas por el norte de Edom y luego habían descendido hacia el Golfo de Aqaba, hacia el Mar Rojo, pero ahora se volvieron al norte) y tomamos el camino del desierto de Moab. 9Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad de los hijos de Lot”*. Y ahora fijense en lo que habla en este contexto a partir de la subida. Este es un paréntesis. *“10(Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac. 11Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llamaban emitas. 12Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.) 13Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered”*. Y voy a parar aquí, porque allí lo que está haciendo Moisés es un recuento panorámico y rápido de todas aquellas jornadas. Quería llamarles la atención que en estos lugares por donde ellos van a cruzar ahora y a la tierra donde ellos habían de llegar, Canáan, había gigantes; y esto es muy importante por el significado de la palabra Ezión-geber. Ezión-geber significa *espinazo del gigante*. La palabra *geber* es la palabra que en plural se dice *giborím*.

La primera vez que aparece en la Biblia está en Génesis capítulo 6. Allí podemos captar el sentido de lo que quiere decir Ezión-geber. Leemos los primeros versos para que los hermanos tengan idea de algunos acontecimientos ocultos, malignos, que acontecieron en la época prediluviana y que como fue en los días de Noé acontecerían de nuevo, parecidos en estos tiempos finales: *“1Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y*

les nacieron hijas, ²que viendo los hijos de Dios (o sea, los hijos de Elohim) que las hijas de los hombres (dice el original «las hijas de los Adam») eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. ³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”. Ahora viene el énfasis: ⁴“Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Elohim a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes (**giborim**) que desde la antigüedad fueron varones de renombre”. Por eso cuando se lee las antiguas mitologías encontramos una mescolanza tan misteriosa que la gente no sabe qué hacer con estas mitologías y prefiere dejar las cosas sin tocarlas, pero todos son recuerdos hechos ya legendarios acerca de estos acontecimientos que aquí de manera muy sucinta Moisés los describe.

Hijos de exfornicación

Para entenderlo un poquito mejor, veamos en la epístola de Judas lo que nos dice por el Espíritu Santo este apóstol, hermano del Señor Jesús y de Jacobo el Justo. Dice en el versículo 6, algo que aconteció: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad”; estos ángeles son a los que se les llamaba en el tiempo antiguo “hijos de Elohim”; ustedes recuerdan en aquel libro de la época patriarcal, el patriarca Job, donde dice que vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Elohim, los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Entonces vemos que en la época patriarcal, hijos de Elohim se les llamaba a seres celestiales, como aquí dice Judas: ángeles. Por eso también en el libro de Job dice que los hijos de Elohim se regocijaban cuando el Señor ponía orden en la tierra y trazaba sus medidas. Dice: los hijos de Dios se regocijaban; estos hijos de Dios se refiere a los ángeles. Entonces dice aquí San Judas: ⁶“Y los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. Esto es lo que en la segunda epístola de Pedro se llama el *tártaro*, las prisiones de los ángeles que pecaron en los días de Noé, con este pecado específico. ¿Cómo, cuál fue ese pecado de esos ángeles? ⁷“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, (aquellos ángeles) habiendo fornicado”. La palabra que aquí dice “fornicado”, es una traducción incompleta, porque la palabra en el griego no es porneia sino exporneia, o sea exfornicado, que significa fornicado contra natura; no fue una relación natural, de fornicación dentro del mismo género, sino una exfornicación; se trata de una fornicación de una especie con otra especie. Una fornicación no es sólo entre individuos de la

misma especie, sino cuando hay uso de una especie por otra, es lo que se llama exfornicación, no sólo fornicación; es decir, es una abominación aún mayor.

Entonces dice que en Sodoma y Gomorra hubo esa clase de perversidades, y es la misma que habían cometido estos ángeles que abandonaron su propia morada e hicieron como Sodoma y Gomorra. No es sólo fornicación, es una fornicación grave, pero aquí habla de un tipo de fornicaciones con espíritus, que están de moda otra vez ahora, como en los días de Noé; pero que en ese tiempo fueron terribles. Entonces dice: *“fornicado e ido en pos e vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”*. Ustedes ven que San Judas se está refiriendo a unos ángeles que cometieron pecado contra naturaleza, contra su naturaleza y contra la naturaleza que ellos violaron; y lo que nos dice Génesis 6 es que los hijos de Dios (en el original hebreo, “los hijos de Elohim”), como en la época patriarcal en el libro de Job se le llama a los ángeles, viendo a las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaron para sí mujeres, y es lo que dice Génesis 6:4: *“Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los gíborim (los gigantes) que desde la antigüedad fueron varones de renombre”*. A estos héroes se les dice en hebreo: gíborim, en singular geber. Entonces Ezión-geber significa el espinazo del gigante.

Aquí hay una cosa muy importante; ustedes recuerdan que los hebreos venían avanzando por etapas hasta que llegaron a Ritma, y en Ritma entonces fueron enviados espías a Canáan, y cuando ellos llegaron a Canáan encontraron a los hijos de los gigantes en Canáan; entonces les tomó lo que ahora han dado en llamar el complejo de langosta. Empezaron a decir: pero nosotros éramos como langostas al lado de estos gigantes, ¿cómo vamos a entrar en esa tierra? Ellos nos van a devorar, ellos nos van a vencer, nos trajiste aquí para destruirnos, etc.; o sea, hubo un complejo de langosta, se sintieron como langostas; ellos no vieron que más grande que cualquier gigante era Jehová, ellos se atemorizaron de tomar posesión de la tierra prometida.

Venciendo al gigante

Ahora, ciertamente que la tierra de Canáan nos representa a Cristo, pero aquellos gigantes en la tierra de Canáan representan los principados y las potestades que se oponen al pueblo de Dios para tomar posesión de Cristo; es decir, existe una guerra espiritual. Por eso dice el apóstol Pablo en Efesios 6: *“¹²No tenemos lucha contra*

sangre ni carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo”; o sea que existen entidades espirituales rebeldes a Dios que se oponen a Dios, pero como no pueden hacer nada contra Dios mismo, entonces atacan al pueblo de Dios, tratando de impedir que el pueblo de Dios conozca más a Dios, camine en el camino de Dios, y la lucha del pueblo de Dios es contra estos gobernadores de las tinieblas de este siglo. Cuando los israelitas llegaron hasta el desierto de Cades, a Ritma, entonces ellos se asustaron ante estos descendientes de los gigantes y consideraron que no tenían la fuerza suficiente para enfrentarlos, y comenzaron entonces a protestar y no tuvieron fe en Dios; solamente Josué y Caleb dijeron: Con nosotros está Yahveh, los comeremos como a pan; esa fue la declaración de fe de Josué y de Caleb, pero no de la vieja guardia de Israel; ellos no creyeron que podían tomar cuenta de esos gigantes, entonces el Señor tuvo que retrocederlos al desierto y comenzarlos a guiar para aprender muchas lecciones, y empezaron a aprender lecciones y la generación incrédula quedó convertida en retama, que es lo que significa Ritma, en el desierto, durante muchos años, hasta que una nueva generación fue aprendiendo esas lecciones y se fue preparando y preparando, a través del trato de Dios, hasta que llegaron a un punto que se llama Ezión-geber donde ahora Dios les dijo: Ya han dado suficientes vueltas; como quien dice, la generación anterior no fue capaz de tener el ánimo y la fe de entrar a luchar contra estos gigantes, pero habrá una nueva generación a la cual Yo le he abierto la puerta, y éstos sí lucharán la batalla espiritual, éstos sí dominarán al gigante. Por eso desde este punto en adelante, desde Abrona que es la puerta abierta y Ezión-geber que es el espinazo del gigante, el pueblo comienza a avanzar en dirección norte, directo ya para la generación nueva, representando el nuevo hombre, porque el viejo hombre no puede vencer a Satanás, pero el nuevo hombre tiene toda autoridad sobre los demonios, sobre las potestades, ha sido trasladado de la potestad de las tinieblas al reino de Su amado Hijo y está sentado con Cristo en los lugares celestiales; es decir, le ha puesto el pie aquí en la nuca al gigante. A partir de aquí, puede vencer; eso es lo que significa Ezión-geber, es el espinazo del gigante, es una actitud espiritual de fe, es el contraste de Ritma; en Ritma ellos no estuvieron preparados para entrar, entonces tuvieron que devolverse y dar vueltas, hasta que la nueva generación estuvo preparada para entrar, pero la nueva generación no se detuvo en Ritma.

Principados y potestades

Nótese que ellos aquí de Ezión-geber van a pasar de aquí a poco

a Cades, que fue donde los otros se devolvieron, pero ellos no se devolvieron; ellos siguieron adelante, siguieron avanzando, pero este punto de Ezión-geber, junto con Abrona que es la puerta abierta que Dios les dio cuando habían aprendido las lecciones espirituales anteriores de Bene-jaacán, monte de Gidgad y Jotbata, entonces ahora la puerta de Abrona se abrió y Ezión-geber es junto con Abrona, aquella jornada que nos muestra la actitud de fe y la actitud de victoria y la actitud de disposición de la nueva generación para tomar posesión de la tierra de Canáan y vencer a los gigantes que la generación anterior, que representa al viejo hombre, que representa lo nacido de la carne, no pudieron hacer. Ahora esta generación nueva que representa lo nacido del Espíritu, éstos si enfrentarán a esos gigantes, estos sí tendrán la actitud que tuvo Josué, la actitud que tuvo Caleb y continuarán hacia el norte y dominarán. Entonces hermanos, Ezión-geber representa una experiencia espiritual. Primero, Dios tiene que abrir la puerta, y segundo, Dios tiene que dar esa victoria espiritual sobre los gigantes, sobre las potestades, sobre los gobernadores de las tinieblas de este siglo; esta es una experiencia espiritual del pueblo de Dios. Hermanos, gracias a Dios que el Espíritu Santo en estas últimas décadas, incluso, podemos decir que es muy reciente, yo creo que dos décadas no más, el Espíritu Santo ha estado aclarando y enfatizando la necesidad de las victorias espirituales en los aires antes de poder tomar una posesión efectiva de la tierra; antes de que veamos los efectos en el mundo natural, tenemos que tener una victoria en el ámbito espiritual, esa victoria en el ámbito espiritual es lo que representa esta jornada de Ezión-geber.

Vamos a ilustrar eso en el libro de Daniel, capítulo 10, que creo es el pasaje clásico para ilustrar esto. Dice Daniel 10: “*En el año tercero de Ciro rey de Persia*”; declara la ubicación histórico-geográfica, año tercero de Ciro rey de Persia; este es un rey histórico que no sólo la Biblia habla de él, sino muchos historiadores como Herodoto hablan mucho de Ciro. Hay un escritor, historiador famoso, de los antiguos, de los llamados clásicos que escribió de él; los clásicos son: Herodoto, Tucídides y Jenofonte. Jenofonte escribió una obra completa, así de gruesa, que la tenemos aquí en la biblioteca que se llama Ciropedia, tratando acerca de Ciro. Herodoto también trata de Ciro. Se ha encontrado el Cilindro de Ciro y la arqueología nos ha hablado mucho de Ciro. Ciro es un personaje histórico, del tiempo de Persia; esto lo digo para que nos demos cuenta que existe y que existió una Persia natural, pero por lo que vamos a leer en este capítulo, el imperio Persa en el mundo natural, era expresión de un principado espiritual que controlaba la cultura y civilización Persa y

se expresaba a través de la civilización Persa. Entonces dice aquí: “*fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar*”; fue revelada palabra, es decir, Daniel comprendió algo, no solamente intrahistórico, sino algo trascendente; él empezó a ver detrás del velo de la historia y de la civilización actual, lo que Pablo llama “*principados y potestades en las regiones celestes, gobernadores de las tinieblas de este siglo*”. Se refiere a los principados, ya no naturales, sino espirituales. Por eso en Apocalipsis ustedes ven que cuando habla de la bestia, dice que la bestia tenía siete cabezas; cuando habla del dragón dice que el dragón tenía también siete cabezas. El dragón es el gobierno espiritual maligno; sus cabezas son sus principados, pero tienen expresión en la civilización política pagana de los hombres; entonces las siete cabezas del dragón, dirigen las siete cabezas de la bestia. La bestia representa el aspecto político, el aspecto natural de los imperios y de las civilizaciones; como por ejemplo Egipto, como por ejemplo Asiria, como por ejemplo Babilonia, como Persia, como Grecia, como Roma, etc. Así como existieron esas civilizaciones naturales, esas civilizaciones naturales fueron manejadas por espíritus gobernadores de las tinieblas de este siglo; es decir, por potestades espirituales; estas potestades espirituales inclusive, son identificadas con los mismos nombres de las potestades naturales.

Entonces miremos el ejemplo de Daniel en el capítulo 10: “*Fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande*”. Ustedes notan que se confiesa un conflicto espiritual de Daniel; es decir, Dios le reveló detrás del velo de lo natural, las realidades espirituales y entró en un conflicto, entró en una batalla. A veces los hermanos no entienden que estamos en un combate; a veces les viene un ataque de nervios, a veces una sofocación, a veces una ofuscación; a veces sutiles tentaciones por la derecha, por la izquierda, a veces conatos de accidente y a veces accidentes mismos y estorbos; todas esas cosas no son naturales, sino señales de la intervención de esos principados malignos que están oponiéndose al avance del pueblo de Dios. Entonces dice aquí: “*y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.*” ²*En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas*”. ¿A qué se debía esta aflicción? Esta aflicción y este conflicto, como lo vamos a ver por el resto del capítulo, era espiritual, no tenía origen en Dios; Dios no era la causa de este conflicto, Dios no era la causa de esta aflicción. Vamos a ver cuál era la causa. ³*No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.*” Fueron tres semanas de conflicto y de ayuno; de ayuno parcial, y de oración de Daniel. ⁴*Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.* ⁵*Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido*

de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. ⁶Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, (éste es un ser angélico de parte de Dios que se le apareció a Daniel) y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. ⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión”; o sea, Dios sólo le permitió a él discernir ese mundo espiritual, así como Eliseo discernió los carros de fuego alrededor de él, hasta que le pidió a Dios que le abriera los ojos también a Giezi, su criado, y Giezi abrió los ojos y vio lo que antes no veía, pero que estaba allí.

Cuando el corazón se dispone

Estamos rodeados de un mundo espiritual. La victoria tiene que darse no sólo en el mundo natural, sino en el mundo espiritual, primero, para que pueda después manifestarse en el mundo natural; y eso significa Ezión-geber, la victoria de la fe en el mundo espiritual para marchar en dirección directa hacia la toma de la tierra prometida. Ellos se tomaron en la realidad Canáan, pero la victoria tuvo que haber sido espiritual primero. Primero tiene que ser una posición espiritual, una fe, una certeza que limpie los aires para que luego las cosas se den en el tiempo y en la geografía natural. Entonces dice aquí: *“Y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron”*. Ellos percibieron temor, pero no vieron; hubo en su espíritu algo que detectó aquella solemnidad espiritual, pero los ojos naturales no pudieron ver, sólo captaron lo solemne. A veces estamos en una reunión y captamos lo solemne, pero puede ser que uno u otro tenga además de eso, una visión o una percepción que Dios le conceda más aguzada. Entonces dice: *“⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno”*; es decir, para lo espiritual lo natural no es suficiente. *“⁹Pero (gracias a Dios por este pero a la debilidad de Daniel) oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra”*. A veces los hermanos están orando y Dios los conduce a un sueño y en el sueño realiza una obra espiritual y a veces le revela algo. *“¹⁰Y he aquí una mano me tocó, (este es un toque espiritual) e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré y ponte en pie; (de haber quedado agotado, comenzó a pararse de a poco, primero sobre las rodillas y las manos y por fin en pie) porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. ¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu*

corazón a entender...”. Fijense como el cielo sabe lo que pasa en los corazones; aquí en la tierra nosotros vemos la película de los grandes supermercados, de los partidos, de los estadios, de las avenidas, de la arquitectura exterior, pero el cielo está mirando otra película, lo que pasa en los corazones de las personas, lo que aquí tampoco le interesa a la gente.

Volvemos a recordar lo que había dicho una vez un hermano que le dijeron a él en una experiencia prácticamente de muerte clínica que tuvo, que cuando regresó, él dijo que le fue dicho por un ángel: “Los pensamientos del hombre hablan aquí en el cielo más fuerte que sus palabras en la tierra. Miren lo que dice aquí: *“desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender* (dice: y dispusiste, esa es la responsabilidad de Daniel; claro, que es por la gracia de Dios, pero la responsabilidad de Daniel) *y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras”*; es decir, antes de que Daniel hiciera esto, no se oían sus palabras en el cielo con buen agrado, pero cuando se dispuso; bueno, éste se dispuso a humillarse, vamos a ver qué va a decir, vamos a ver qué va a pedir. ¿Qué lindo eso, no es así, hermanos? ¡Qué importante es esto! ¡Qué lección hay acá! Dice aquí: *“y a causa de tus palabras yo he venido”*. ¿Cuándo comenzaron a ser oídas las palabras? Desde el día que dispuso el corazón, desde ese día el cielo lo tuvo especialmente en cuenta; dispuso su corazón para oír a Dios y humillarse en la presencia de Dios; desde ese día el cielo lo tuvo en cuenta.

Hermanos, algo acontece en el cielo cuando algo acontece en el corazón. Primero, tiene que ser una victoria en el corazón; cuando esa victoria, Ezión-geber, se da en el corazón, entonces repercute en los acontecimientos celestiales. Entonces dice aquí: *“desde el primer día”* (claro, ya llevaba tres semanas de conflicto, pero Dios desde el primer día ya estaba a favor de él) *“fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. ¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días”*; o sea, las tres semanas de conflicto, de aflicción que tenía Daniel. Dios ya había dado la respuesta y ya la había enviado, pero se le opuso un principado. ¿Dónde estaba Daniel? Estaba nada menos que en Persia, en el reino de Persia; o sea que Daniel no estaba en un lugar neutral. ¿Dónde estaba Antipas en Apocalipsis? En Pérgamo, pero el Señor ¿qué le dijo que había en Pérgamo? El Señor no le dijo solamente Pérgamo es Pérgamo, sino, estás donde está el trono de Satanás; o sea que en Pérgamo estaba el trono de Satanás; luego fue trasladado a Roma. Cuando el sumo sacerdocio de Babilonia pasó a Pérgamo, se comenzó en Pérgamo el culto a Esculapio; y después cuando el emperador Graciano renunció el título de Sumo Pontífice, entonces el sumo pontificado,

que lo habían heredado los césares de los sacerdotes de Pérgamo, pasó al papado; y el altar de Pérgamo lo llevaron los Nazis a Berlín, y comenzó la guerra mundial y hasta ahora está en Berlín.

Entonces me dijo: ¹³“Mas (el cielo está a favor tuyo desde el primer día, mas, hermanos, no todos en el cielo son leales a Dios; muchas criaturas, hijos de Dios que estaban en las regiones celestes se rebelaron contra Dios e impiden al pueblo de Dios, lo estorban, y ocurren luchas, combates, conflictos, aficciones, persecuciones, accidentes, todo eso que vemos) *el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días*”. Hubo un conflicto mientras el ángel traía la respuesta de Dios a Daniel, en los aires, en las regiones celestes, un principado, una de las cabezas del dragón, el gobierno de las tinieblas del imperio de la civilización persa, la influencia espiritual de la civilización persa, de este príncipe de Persia, se opuso a este ángel y hubo una guerra espiritual en los aires, y esa guerra espiritual significó un estorbo para el avance espiritual, un estorbo en forma de conflicto, en forma de aficciones. “*Pero he aquí Miguel, (ese es el arcángel Miguel) uno de los principales príncipes, (éste es de los principados fieles) vino para ayudarme y quedé allí con los reyes de Persia.*” Estos son ya los naturales, es decir, con Ciro, con Cambices, con Darío y el resto de ellos. ¹⁴“*He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días*”. Fijense que la respuesta espiritual era asegurando un asunto del futuro; o sea que las cosas espirituales se resuelven en el corazón en oración en los lugares celestiales y allanan el camino futuro para el pueblo de Dios; pero se tienen que resolver en el corazón; es una experiencia espiritual de victoria, de fe; tú no puedes operar eso y luchas, combates, vences, hasta que tienes esa fe, esa certeza y disciernes el combate en los aires y disciernes la victoria y disciernes la libertad y tomas una posición de victoria, una actitud como la de Josué y Caleb; entonces eso asegura la marcha que viene y la toma posterior.

Las batallas posteriores se vencen si primero se resolvieron estas cosas espirituales; y estos gigantes, estos *giborim*, estas potestades malignas, estos caídos, estos *nefilim*, que eso es lo que quiere decir *nefilim*, caídos, tienen que ser primero vencidos en lugares celestiales, antes de que los resultados aparezcan en el tiempo y en la historia nuestra. Por eso a veces nosotros queremos ir a evangelizar y vamos sin orar, o queremos predicar y vamos sin orar, y parece que hay una nube de opresión que no permite a la gente entender.

Permítanme contarles una experiencia que tuve en Paraguay donde el Señor me enseñó en experiencia esto. En el año de 1979, en el mes de agosto, mientras estaba orando en casa del hermano Atilano Ayala en Caaguazú, el Espíritu Santo me condujo en oración

en espíritu a una intercesión; era una lucha, una lucha de intercesión por toda la región del norte del Paraguay donde todavía yo no había ido físicamente; yo había recorrido el sur y del oriente al occidente y viceversa, pero no había ingresado todavía a esa parte norte donde hay unas partes, unas regiones un poco atrasadas, donde hay indígenas y parte selvática; esa región yo nunca la había visto ni nunca había ido a ese lugar, pero el Espíritu me puso en agosto de 1979 un conflicto, y era un conflicto y era una oración que parecía un pulso, como cuando un camión está en una subida y paró en primera y parece que no va a poder; era esa lucha en oración y en intercesión, como sobrevolando espiritualmente esa región; o sea, la opresión espiritual de esa región estaba sobre mi espíritu, así como cuando un polvito cae sobre un celuloide, digamos una película, cae ese polvito y como que lo mancha; así, lo que era esa ciudad, lo que era esa región me pesaba en el espíritu, y yo tenía como que limpiarlo y resistirlo en oración, en lucha y orando en otras lenguas y resistiendo, hasta que llegó un punto hasta que fueron como expulsados hacia la selva y yo sentí que descansé y que todo se limpió en mi espíritu; inclusive como para esa lucha yo había tenido la necesidad del Espíritu Santo, y yo ya no soportaba más y le pedí al Señor que me diera las fuerzas y esperaba un rato y me daba las fuerzas y yo continuaba en esa lucha hasta que ya yo había aprendido, con dos o tres de esas paradas, que tenía que continuar hasta que el Señor diga; porque esa es una lucha a muerte en los aires, en lugares celestes, hasta que yo estaba dispuesto a continuar, y el Señor me dijo: No, ya terminó, todo ya terminó, se acabó la resistencia, se acabó todo. Era como si hubiera sido un barrido que se había hecho en los aires en toda esa región norte. Bueno, eso fue en agosto de 1979; al año siguiente, también en agosto pero del año 1980, estando otra vez en Caaguazú, estábamos orando y ahí me dijo el Espíritu Santo: Entra a evangelizar a esta región; o sea, ahora me tocó ir físicamente a esa región del norte de Paraguay; entonces fui con otro compañero y hermanos. Lo primero que me asombró era que los paisajes que yo había percibido en mi espíritu mientras estaba orando, eran los mismos paisajes que ahora yo estaba viendo por primera vez en la realidad. Era la primera vez que iba a ver algo espiritualmente conocido; lo segundo que me llamó la atención fue que nosotros llegábamos por ejemplo, a un lugar y la gente llegaba y se sentaba al lado nuestro a oír la palabra del Señor; o sea, era facilísima la evangelización; parece que la gente estaba

ya toda preparada. Llegábamos y nos sentábamos a tomar tereré y venía la gente y se sentaba como esperando que le habláramos algo. El Señor tenía ya todo preparado; yo me asombraba en eso. Fueron como 25 personas las que recibieron al Señor y se constituyeron en la iglesia de Vaquería; ahora hay como 200 hermanos; ellos se han multiplicado en todos esos lugares; y un día llegué a una línea donde comenzaba la selva, y allí entendí, hasta aquí fue el punto donde Dios me había traído porque de aquí para allá era la selva; o sea, esos espíritus fueron empujados hacia la selva; pero lo que me llamó la atención fue lo fácil que era la evangelización; no había ningún estorbo, todo era fácil, la gente preparada, llegaban y recibían al Señor, y se convertían; los visitamos varias veces y así comenzó la obra del Señor en aquella región. Hoy en día hay como 200 hermanos esparcidos por allá; pero era un ambiente todo lúgubre, todo triste, todo desolado; a veces tú llegas y ves eso, hasta parece que lo ves físicamente en algunas casas, en algunos pueblos, en algunas veredas; tú percibes una opresión y la sientes en tu espíritu; a veces inclusive estás durmiendo y viene a sofocarte eso mismo, percibes ese sofoco, percibes una presencia maligna y la tienes que resistir en la resurrección de Cristo, sentado con Cristo en lugares celestiales, resistiendo, intercediendo, luchando en unión con Cristo, hasta que se desvanezca esa opresión, hasta que todo se diluya y tengas libertad en espíritu. Si tú no persistes, entonces no han sido del todo limpiado los aires; hay que insistir en oración, insistir en intercesión, hasta que tengas esa libertad en espíritu; ya cuando el Espíritu te da ese fluir de vida, esa libertad, ya no hay ninguna resistencia, ya algo aconteció en los lugares celestiales, ahora eso se va a reflejar de aquí a poco en lo natural. Lo que sucedió en agosto de 1979 se cumplió en agosto de 1980, un año después, pero cuando sucedió en 1979 yo ni me imaginaba que iba a suceder lo de 1980; pero ahora lo del 80 yo sé que fue el resultado natural de lo espiritual que aconteció en 1979.

Estorbos espirituales

Entonces aquí vemos en Daniel 10 a Daniel en un conflicto de tres semanas, y ese conflicto era en los aires, era una oposición espiritual del príncipe de Persia contra el ángel que traía las respuestas de Dios a Daniel. Daniel fue oído desde el primer día, pero la respuesta se demoró tres semanas en llegar. ¿Por qué se demoró tres semanas? Porque había un estorbo espiritual. A veces Dios quiere que hagamos algo y a veces los demonios saben que tenemos que ir a un lugar o que tenemos que hacer algo y comienzan a poner estorbos, a estorbar; a veces son accidentes que pasan delante de ti, detrás de ti, y tú percibes que hay un espíritu de accidente rondándote, y a veces

uno no lucha espiritualmente, no discierne, y lo que hay que hacer ahí es enfrentar eso directamente en el nombre del Señor y luchar y dar la orden hasta que el ambiente espiritual se limpie, de manera que lo demás se da por añadidura.

“Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. ¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. ¹⁵Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra y enmudecido. ¹⁶Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento”. A veces la lucha espiritual te deja exhausto, como Elías quedó exhausto y tuvieron que darle unos ángeles unas tortitas y un agua de vida y fortalecerlo espiritualmente. Dice: *“¹⁸Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció”*; esa era su experiencia.

Yo conté a los hermanos y otra vez voy a contarle porque tiene que ver con esto. Una vez estaba predicando el hermano Orwill Swindoll, y de vez en cuando el hermano decía: ¡Amén! ¡Aleluya!, lleno de gozo y luego seguía predicando normal, y de pronto: ¡Amén! ¡Gloria al Señor! y después cuando terminó todo, a la salida lo estaba esperando una ancianita y le dijo aquella hermana ancianita: Hermano Swindoll, había un ángel grandote así como tú, (porque él es grande) que estaba parado detrás de ti cuando tú estabas predicando; y cuando él te ponía la mano en la espalda tú decías: ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! Él recibía ese gozo y lo decía con toda fortaleza; era un ángel que lo fortalecía. Dice el ángel: Estuve con los reyes para fortalecerlos, para animarlos. Ese es un impulso interior, espiritual; eso es para poder vencer esa resistencia, o sea, quebrarle el espinazo al gigante, a los giborim, Ezión-geber. Entones dice: *“¹⁹Y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi Señor, porque me has fortalecido.”* Estas son experiencias espirituales. *“²⁰Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá”.* Noten una cosa: mientras estaba un príncipe demoníaco llamado príncipe de Persia en los aires, el imperio Persa estaba en pie; tan pronto este ángel combatió, y con la ayuda de Miguel, al príncipe de Persia y lo echaron fuera, ¿qué aconteció con el imperio Persa, con la civilización Persa? Cayó, porque aquellos espíritus que le daban el impulso fueron echados fuera; pero entonces ¿qué dijo aquí el ángel?

Que el príncipe de Grecia vendría a tratar de llenar el vacío que había dejado el príncipe de Persia; y si ustedes miran la historia, después del Imperio Persia, surgió el imperio griego. El imperio griego fue una civilización natural, pero que expresaba a ese príncipe espiritual llamado príncipe de Grecia; o sea que se dan en los aires acontecimientos espirituales que se reflejan después en la tierra.

Cuarentena espiritual

Los hijos de Israel habían estado dando vueltas y vueltas, hasta aprender las lecciones que aprendieron; ya esa generación nueva estaba lista para avanzar, ya Dios le había abierto la puerta; como quien dice ya Dios le había quitado la cuarentena; porque a veces en nuestra obra espiritual estamos en cuarentena, y parece que Dios no nos deja vencer y estamos muy restringidos y no sabemos porqué Dios no nos abre la puerta; porque hay algo espiritual que vencer. Cuando eso espiritual se vence, entonces dice: Por cuanto fuiste fiel a mi palabra y has guardado la palabra de mi paciencia y no has negado mi nombre, yo he puesto una puerta abierta, yo, yo tengo la llave y abro y nadie cierra, yo he puesto una puerta abierta delante de ti. De modo que primero tienes que experimentar de parte de Dios la puerta abierta, lo que Dios te abre; a veces tú quieres abrir las cosas, pero hay algo que no te sale, la puerta está cerrada, hasta que consigues llegar al punto donde Dios te apruebe y pases la prueba. Como dice Pablo, según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio; tan pronto pasaste la prueba, entonces Dios te abre la puerta. Cuando Dios te abre la puerta, quiere decir que esa es la hora de avanzar; pero no solamente Dios tiene que abrirte la puerta, Dios tiene que darte también la victoria sobre los oponentes espirituales. Por eso después de Abrona viene Ezión-geber, por eso Eliat que es el mismo Abrona con Ezión-geber, están juntos, y es a partir de allí que ellos comienzan a marchar directo para tomar posesión de la tierra prometida.

Cuando Dios abrió la puerta, entonces ellos también vencieron ese temor que tenían contra los espíritus, ese temor que tenían contra los gigantes, como habían tenido temor en Ritma y tuvieron que devolverse; ahora ya la reacción fue muy diferente, ya no fue como en Ritma, ya no huyeron, ahora la actitud de ellos es lo que Dios ha prometido. Estos hijos que ustedes dicen que van a ser devorados por los gigantes, estos mismos van a entrar a poseer la tierra; pero tenía que haber primero una victoria espiritual; o sea, había que poner el pie sobre la cerviz de los gigantes, Ezión-geber: el espinazo del gigante; ahí no está el gigante, ahí está sólo el espinazo; quiere decir que fue vencido; ahí lo que hay es un cadáver de gigante. Ellos vencieron, ellos tomaron la actitud espiritual necesaria para poder

seguir adelante; pero mientras uno está pidiendo, mas no recibiendo, suplicando mas no contando con la provisión, entonces nos quedamos dando vueltas. Es que a veces nuestra oración es sólo de pedido y nos olvidamos que la palabra dice: Creed que lo recibisteis y os vendrá; nuestro nivel espiritual llega hasta pedir: Señor, dame; pero no le dice: Gracias, porque me has dado, Eso era lo que se estaba leyendo hoy al principio: Os escribo a vosotros que creéis para que sepáis que tenéis vida eterna; tenemos lo que le hemos pedido; sabemos que si Él nos oye, sabemos que tenemos. Cuando tú sabes que tienes, lo tienes; no estás pidiendo que se te dé, sino que lo tomas, lo crees; es una actitud de fe. Más podemos nosotros que ellos; o sea, lo que decía Josué y Caleb: los comeremos como pan; pero esa era una actitud en fe, no en presunción; eso nacía de la fe, de una revelación. Dice la Biblia que la fe es la subsistencia de lo que se espera, o sea la hipóstasis, la convicción de lo que no se ve; es una certeza que tú tienes en tu espíritu, entonces tú ya no hablas sólo en pedido, sino como alguien que ha creído y que posee y que está en esa posición de victoria; es una experiencia espiritual.

La alianza con gente impía

Continuemos con estas palabras del Señor Jesús. Dice el Señor Jesús: todo lo que atéis en la tierra, será atado en los cielos y lo que desatareis en la tierra será desatado en el cielo. Es una lucha frontal contra la oposición, ¿por qué? porque lo enfrentaste ya en tu corazón, lo enfrentaste; entonces ya cuando pasa, eso ya fue enfrentado. Ahora para terminar quiero decirles algunas cosas que nos enseñan una lección de algo muy importante que por la voluntad de Dios, aconteció en Ezión-geber. Algo aconteció allá en esa ciudad que Dios quiso que quedara registrado en la Biblia, y es para enseñarnos la victoria. ¿Qué cosa podría comprometer nuestra victoria en Ezión-geber? Eso es muy importante. Entonces vamos a verlo en el primer libro de los Reyes 9:26: *“Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber”*. ¿Quién era el rey Salomón? El hijo de David, por medio de quien se consolidó el reino; o sea, verdaderamente la posesión de Canáan; él es el hijo de David que en la tierra de Canáan edificó el templo de Jehová, y este tiempo de Salomón representa un tiempo de conquista en Cristo y edificación de la casa de Dios. Entonces de ahí esas conquistas que se narran aquí, como las actividades de Salomón. *“²⁶Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot (este Elot es el mismo Eliat, o Aila, o Guaila o Abrona o Berenice, los distintos nombres que ha tomado en la historia) en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom. ²⁷Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón, ²⁸los cuales fueron a Ofir (desde Ezión-geber, ellos salían a*

Ofir) y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón”.

¿Qué se hacía en Ezión-geber? Se iba en naves y se traía oro. ¿Qué se hizo con ese oro que se traía? Se edificaba la casa de Dios; el oro de Ofir era traído desde Ezión-geber. Pero entonces ahora, pasemos un poquito más adelante, donde termina el primer libro de Reyes, ya para comenzar el segundo, en el capítulo 22:48, donde se habla del reinado de Josafat: *“⁴⁸Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; (lo mismo que había hecho Salomón debía hacer Josafat) mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber”*. Eso significa que hubo un retroceso con Josafat. Josafat fue fiel, ¿pero qué pasó? En tiempos de Salomón partían desde Ezión-geber, y traían oro para el reino de Dios, pero Josafat también hizo lo mismo; hizo naves en Ezión-geber, iba a hacer lo mismo que Salomón, pero en Ezión-geber se le rompieron las naves. ¿Por qué se le rompieron las naves? ¿Qué fue lo que sucedió? No lo dice Reyes pero lo dice Crónicas.

Vamos al 2 Crónicas 20, desde el verso 31 hasta el final, donde habla también de Josafat. En el versículo 35 está la razón por qué se rompieron los barcos en Ezión-geber; esto nos enseña una lección. Dice lo siguiente: *“³⁵Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabajó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad, ³⁶e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber. ³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron y no pudieron ir a Tarsis”*. Entonces ¿cuál fue la razón para que lo que había sido una victoria se convirtiera en una derrota? La alianza con gente impía. Cuando queremos hacer obras juntamente con los que no están en el mismo espíritu, el Señor no puede bendecir porque esas personas que son impías le han abierto puertas a espíritus malignos y esos espíritus malignos tienen derecho sobre las personas que les han abierto las puertas. Por eso el Señor dice que tenemos que guardar distancia; pero a veces hay un hermano que está en pecado y nosotros somos tan “misericordiosos”, entre comillas, que lo apoyamos en su pecado, en vez de guardar distancia con la persona. Entonces ¿qué está sucediendo? Los espíritus que

estaban operando sobre la persona que pecó comienzan a molestar

a aquella persona que se alía con ella. Por eso nosotros tenemos que entender estos asuntos espirituales; no sólo existen cosas naturales; a veces si alguien está bajo disciplina y se dice que la iglesia no trate con esa persona, la iglesia debe respetarlo, porque si la iglesia no respeta eso entonces esa persona se abre a los mismos espíritus que trataron de estorbar al otro.

Ahora, Ocozías era dado a la impiedad; aunque Josafat mismo no era impío, Dios tuvo que enseñarle una lección: Yo sé, Josafat, que tú no eres impío, pero tú haces compañía con un impío, y ese impío ha abierto la puerta a espíritus malignos; ¿entonces cuál fue el resultado? Las naves se rompieron en Ezión-geber, porque hubo una alianza impía. Eso quiere decir que el pueblo de Dios debe seguir la paz, la justicia, la fe, el amor con los que de corazón limpio invocan al Señor, y cuando algunas personas están actuando en un espíritu que no es el correcto, no podemos hacernos los tontos y como si no pasara nada con esas personas, seguir la amistad con ellas; las personas tienen que entender que no aprobamos sus obras, que no aprobamos sus hechos, que debemos guardar esa distancia; porque si no lo hacemos es como si lo aprobáramos, como si nos complaciéramos en la injusticia; eso va a traer maldición sobre nuestras propias obras. ¿Dónde sucedió esto? en Ezión-Geber. Ezión-geber es un punto de victoria, pero ¿dónde se pierde la victoria? Cuando hacemos alianza con la impiedad o con personas impías. Dios quería que guardáramos la distancia y no que nos asociáramos cuando hay algo que no es puro delante del Señor. Esa es una lección seria que aprender de Ezión-geber, porque donde ellos habían sido victoriosos y donde habían establecido precedentes, por haber abierto esa brecha de contaminación fueron derrotados allí mismo, donde debían haber sido victoriosos de nuevo. Entonces creo que la lección de Ezión-geber es interesante para aprender. Vamos a dar gracias al Señor. □

Jornada 33

C A D E S¹

*“Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es **Cades**”.*

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, febrero 16 de 2001.

Fuente de juicio

Hermanos, continuamos con el Libro de las Jornadas. Hoy nos corresponde la jornada de **Cades**; vamos a verlo en Números 33:36: “*Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades*”. La jornada de hoy se llama Cades, en el desierto de Zin. Pensaría uno después de estas tremendas lecciones y jornadas que se han recorrido ya y que debieran haberse aprendido, que quizá no habría necesidad de pasar por otros túneles, pero esta jornada de hoy sí nos enseña que, a pesar de todas las lecciones aprendidas, siempre existe la posibilidad de pasar por algún túnel o túneles. Porque no es lo mismo adquirir experiencia y confiar en la experiencia que confiar solamente en Dios, debido a la experiencia. La experiencia que Dios nos da no es para confiar en la experiencia; la experiencia que Dios nos da es para que la experiencia nos lleve a desconfiar de todo excepto del Señor mismo y a confiar en el Señor mismo. Así que no importa cuán avanzado uno esté, uno nunca puede confiarse en sí mismo como avanzado, uno tiene que confiar es en Dios; y la jornada de **Cades** que vamos a ver hoy, aunque fue una jornada en que el pueblo del Señor volvió a fallar, lo más grave aquí fue la falla de los líderes de vanguardia; es un túnel, pues, esta jornada de Cades y vamos a verla descrita con más detalles en Números 20:1-21. Allí está descrita con más detalle la jornada de Cades, lo que aconteció en Cades; ya la nueva generación está preparándose para entrar, y buena parte, pero no toda, de la antigua, ha quedado en el desierto; pero debe quedar completamente en el desierto, debe hacerse el traslado completo de lo viejo a lo nuevo, y aunque la muerte no es una cosa agradable, sin embargo, es por la muerte que se pasa de lo viejo a lo nuevo.

En Números 20 vamos a hacer un seguimiento. “¹*Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades*”. El desierto es el de Zin y la ciudad es una ciudad fronteriza al sur de Judá; lo que en el futuro sería Judá, es lo que desde ahí se llamó Cades; antes no se llamaba Cades, antiguamente se llamaba En-mispat. Lo podemos constatar en Génesis 14, donde aparece el antiguo nombre de Cades. Ustedes ven allí la historia de aquellos reyes, antes de Sodoma y Gomorra: “¹*Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam y Tidal rey de Goim,* ²*que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra*

Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. ³Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado (el Mar Muerto). ⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, (el rey de Elam) y el decimotercero se rebelaron. ⁵Y en el año decimocuarto vino Quedrolaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Kamaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, ⁶y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. ⁷Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazazon-tamar". Esta es una tierra en donde habitaban gigantes, y Dios utilizó a aquellos reyes anteriores a Abraham y contemporáneos a Abraham, especialmente estos que menciona aquí, para haber vencido a los refaitas y a varios de estos emitas y zuzitas que eran gigantes, y tomaron posesión de esa tierra.

Después fue cuando Israel, pasadas ya varias generaciones, 430 años después de Abraham, ahora en la época de Moisés, el pueblo de Israel, los descendientes de Abraham, la simiente de Abraham llega a Cades por segunda vez. Ya habían llegado primero al desierto de Cades, a un lugar en el desierto de Cades llamado Ritma, donde no habían podido entrar por incredulidad, y tampoco por presunción en Rimón-peres pudieron entrar, sino que tuvieron que desde Cades dar vueltas y vueltas por el desierto, y después de haber dado vueltas por 38 años, ahora están, después de haber aprendido muchas lecciones, otra vez en Cades, en el desierto de Zin, mas en la ciudad de Cades, ciudad fronteriza, ahora sí para prepararse para entrar. Ahí en Cades es un punto clave, porque de ese desierto fue que ellos, la primera generación, fueron rechazados; y es en ese desierto donde tiene que terminar esa generación y fortalecerse la nueva para que puedan realmente continuar. Ellos no quisieron entrar, y ahora les tocó a los hijos entrar, desde donde los otros no quisieron; esto es muy significativo. Si tú no vences y no das el paso que debe ser dado, tú serás puesto de lado y otro será puesto en tu lugar para dar el paso que tú no des y tomar la corona que tú dejaste. Esta es una lección muy seria; es una lección que hay que aprender aquí en Cades. Cades es un punto fundamental.

La palabra En-mispat, que era el antiguo nombre de Cades en la época de los gigantes, de los refaitas, de los emitas, de los zuzitas, significa *fuentes de juicio*; ese es el punto clave, esa fue la ciudad fronteriza de lo que sería Israel en lo normal, el lugar que hay entre Abrona, Ezión-geber y Cades; ese lugar se lo peleaban; cuando eran vencedores lo conquistaban, cuando eran derrotados, lo perdían; cuando ellos eran infieles lo perdían; pero Cades ya no era una

frontera que se perdía o se ganaba, sino que era la frontera mínima. Cuando Josué se tomó la tierra y Dios le trazó las fronteras, en el libro de Josué aparece mencionado Cades como la frontera del sur, la frontera definitiva, la que no tiene que disminuir. Cades era la frontera del sur, y llegó a llamarse Cades por causa de la santidad de Dios. En-mispat, el nombre antiguo, quiere decir fuente de juicio, pues Dios es un Dios que no da por inocente al culpable, sino es un Dios que juzga el pecado, y aun de sus siervos y de sus siervos más queridos; y ese lugar donde Dios es santificado, el lugar del juicio, es el que llegó a llamarse Cades, que quiere decir justamente *santidad*. Y miren qué cosa curiosa, Dios hace coincidir el nombre En-mispat con el nombre Cades; la fuente del juicio y la santidad de Dios; es por causa de la santidad de Dios que hay juicio. Si Dios no fuera santo, si Él fuera cómplice del pecado, Él no juzgaría el pecado; son las personas las que son cómplices del pecado, son las personas las alcahuetas del pecado, las que no juzgan el pecado, las que dejan pasar el pecado, pero no el Señor; el Señor no deja pasar el pecado, el Señor juzga el pecado, porque Él es santo; por eso En-mispat, la fuente del juicio es también Cades, el lugar de santidad.

Santidad de Dios en los espinos

En Números 20 vamos a ver qué fue lo que sucedió allí en Cades: “*¹Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades*”. Me llama la atención que el Espíritu Santo utilice también en el contexto, tanto aquí como en el esquema de Números 33, el nombre desierto de Zin. Ya mencionó En-mispat, en un sentido, la fuente del juicio; ya mencionó Cades en un sentido, la santidad, pero ahora mencionó tanto aquí en Números 20, como en Números 33, que era en el desierto de Zin. El significado de esa palabra, Zin, es muy significativo, y ustedes van a entender por qué es significativo. La palabra Zin significa espino. Nótese que en Cades, donde está la fuente del juicio por causa de la santidad de Dios, es donde están los espinos. Nos llama mucho la atención el caso de San Pablo, que era un gran siervo de Dios, pero dice que, por causa de la santidad de Dios, Dios le dio un espino a San Pablo para guardarlo en santidad; ese espino es la disciplina de Dios. No es que esa persona sea perdida, no es que no sea un siervo amado de Dios, sino precisamente porque es amado, el Señor al que ama disciplina. Dice en el mensaje a Laodicea: Dios al que ama disciplina; y en Hebreos 12 dice que a los que no se les disciplina son a los bastardos, a los que no son los hijos propios; pero a los hijos propios, amados, se les disciplina. En Cades encontramos la disciplina: Somos juzgados por el Señor para no ser

condenados con el mundo; ese juicio, esa espina, es la disciplina. Pablo fue usado por el Señor, recibió gran revelación, pero por eso mismo él necesitaba una espina que lo desinflara, para que no se inflase. Dice: me fue dada una espina en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que yo no me exalte sobremanera; porque la tendencia humana natural es exaltarse. Si uno es usado por Dios, le toca al Señor mantener el equilibrio, compensar la balanza, por medio de un espino; ¿cuál es ese espino? El juicio al pecado de sus siervos amados.

Dios nunca pasó por alto en la Biblia el pecado de sus siervos amados; quedaron expuestos incluso, a la vergüenza pública. Los pecados de Abraham están en la Biblia, Dios no los calló, están callados en el cielo, pero no en la tierra. Un hermano llamado Roland Buck tuvo una vez una experiencia con ángeles. Él mismo cuenta en su libro *“Angeles en misiones especiales”* que le fue concedido ser trasladado a los lugares celestiales y se le mostraron los libros. Ustedes saben que la Biblia habla de los libros de nuestras obras, y para que él estuviera seguro de su experiencia, el Señor le anticipó 120 cosas que sucederían en la vida de él y del mundo, de las cuales cuando él escribió ese libro ya se habían cumplido 117. Entre las experiencias que él tuvo cuando recibió aquel traslado a los cielos y se le mostraron los libros de las personas, se le preguntó si él quería ver algunos libros, y él vio parte del libro de él y vio 120 sucesos de su propio futuro; pero se le mostraron libros de otras personas, y uno que él quería ver fue el libro de la vida de Abraham; y dice que cuando él leyó ese libro, le dijo al Señor: Señor, pero aquí hay cosas que Abraham hizo, que no fueron registradas en la Biblia pero que sí fueron registradas en los cielos. Eso es comprensible, porque en la Biblia sólo está registrado lo que para la revelación proposicional concierne, pero cosas de las motivaciones de Abraham, como Abraham ayudaba a la gente y todo eso que no lo cuenta la Biblia, está registrado en los cielos; y este hermano lo vio; pero una cosa que a él le extrañó fue: Señor, pero hay cosas que sí están en la Biblia y que no están aquí en el libro de Abraham. Eran las fallas de Abraham. Las fallas que Dios registra en la Biblia para lección de Su pueblo y santidad de Su pueblo son para aquí. Somos juzgados aquí para no ser condenados allá; allá ya no hace falta recordarnos eso. Por eso cuando una vez se cuentan los pecados de Salomón, se cuentan en Reyes; pero cuando se vuelve a contar la historia de Salomón en Crónicas, ya no se cuenta sus pecados, apostasía. ¿Para qué Dios va a contar dos veces sus pecados? Con una vez ya era suficiente; porque la intención de Dios no es avergonzar a Salomón sino enseñarnos santidad para que participemos de Su santidad; entonces en el caso de este hermano, el vio que en la vida de Abraham no aparecían los

pecados, y dijo: Señor, pero en la Biblia dice que él pecó así, que él mintió cuando se fue para Egipto, y engañó a los egipcios, incluso expuso a su esposa para que otro la tomara; y dice que le fue dicho: Yo no lo recuerdo; porque el Señor ha puesto nuestros pecados en el mar del olvido. Lo que ha sido perdonado para Dios ya no existe, pero lo que está registrado no es para el día en que estemos allá, sino para ser amonestados acá. Entonces San Pablo dice que le fue dado un espino; ese espino era la disciplina a la que Dios sometía a Pablo para mantenerlo en el camino y para hacerlo partícipe de Su santidad, como dice Hebreos 12, que a los que ama, Dios los disciplina, y que ninguna disciplina en el momento de ser recibida es causa de gozo, pero después da fruto apacible de justicia en los que son ejercitados en la disciplina, la cual tiene el propósito de hacernos partícipes de la santidad del Señor. Entonces es curioso que justamente en el lugar, en la fuente del juicio, En-mispat, Cades, es el lugar de la santidad, es el desierto del espino. El espino es esa disciplina que nos mantiene como un torno que nos está puliendo; no todo es agradable, sino que Dios necesita un torno para pulirnos, ese torno es esta espina.

Miren qué fue lo que pasó en Cades. *“Y allí murió María, y allí fue sepultada”*. Myriam, la hermana de Moisés, había sido la principal mujer del clan de los israelitas en el desierto, hasta que Moisés se casó con una cusita. Ustedes recuerdan que dentro de los egipcios, muchas de las gentes de las tierras, salieron con los israelitas, y seguramente esta mujer de Cus salió con Israel y acompañó al pueblo de Israel, pero seguramente llegó a estar tan cerca de Moisés, que Moisés la tomó por esposa, una mujer de raza negra y, claro, eso desplazó a Myriam de su lugar, y hubo aquellos problemas y vino el juicio de Dios sobre Myriam, y después fueron siete días avergonzada y caminó y Dios la usó mucho; pero llegó el punto en que había que acercarse a la nueva tierra, y ni Myriam, ni Aarón, ni Moisés que representan la vieja dispensación pudieron entrar a la tierra; eso es muy significativo. Myriam murió allí en Cades. Hermanos, nuestros pecados nos alcanzarán tarde o temprano; una cosa es el perdón de los pecados y otra cosa es la consecuencia de nuestros pecados. Dios puede perdonarnos nuestros pecados y nos perdona, pero si nuestros pecados sembraron algo que ha venido corriendo desde que fue sembrado, tarde o temprano nos encontraremos con el fruto de nuestros propios pecados; cuando nos encontramos con el fruto de nuestros propios pecados, ese es el lugar del juicio, ese es el lugar del espino y ese es el lugar de la santidad. Podemos ser perdonados y Dios nos perdona, pero a veces el perdón de Dios tomado livianamente nos hace ser ligeros y pensamos: Bueno, ya Dios me perdonó, y volvemos a pecar fácilmente, y si Dios no permite que

nos pese lo que hemos hecho, lo haríamos fácilmente de nuevo. Dios es sabio, aunque Él nos perdona de corazón sincero y tenemos con Él una comunión sincera y que no está interrumpida porque hubo reconciliación, sin embargo la sabiduría de Dios permite que nos encontremos con los problemas de nuestros pecados. Quizá ella fornicó en su juventud, tuvo unos niños, el Señor la perdonó, tiene perfecta comunión con Dios, pero tiene que cuidar esos niños y enfrentar el problema de esos niños sin su padre, un ejemplo; o quizá es el padre quien tiene que tener ese niño o esa niña sin la esposa, o quizá la persona tenga deuda y ahora la tiene que estar pagando. Hay muchos hijos de Dios perdonados por Dios, salvos, que se van a ir al cielo, que están en la cárcel. La cosecha temporal de lo que nosotros sembramos es parte de una disciplina aleccionadora que Dios nos permite para bien nuestro y bien del pueblo de Dios.

Agua de la roca

Números 20: *“²Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón”*. Otra vez el mismo problema de Refidim, el mismo problema de Mara, el mismo problema en Horeb; no es la única vez que este pecado se comete. Uno pensaría que después de tantas lecciones no se volverían a repetir esos pecados; pero es posible que algunos pecados se vuelvan a cometer después de haber aprendido lecciones duras. *“³Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!”* Éstos eran los que sobrevivían de la antigua generación. En Ritma dijeron eso y ahí quedaron, y los que sobrevivieron todavía siguieron diciendo lo mismo; uno pensaría que ya habían aprendido la lección y no la habían aprendido. *“⁴¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?”* Dios no los hizo venir a este desierto; Dios los llevaba a tierra que fluye leche y miel; fueron ellos los que no creyeron. *“⁵¿Y por qué nos has hechos subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aún de agua para beber.”* *“⁶Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos”*. Hermanos, lo que viene a continuación a mí me impresiona mucho; seguramente que las veces que el Señor reprendió a Israel nos pareció fuerte; incluso, yo recuerdo un hermano (y no voy a decir su nombre porque él está aquí presente, si el mismo no lo dice, yo no lo digo) que me dijo: ¿Y hoy continúan las centellas y los rayos? O sea que había tenido la impresión que estas jornadas eran centellas y rayos. Sin embargo, nótese lo que viene a continuación, miren cómo es Dios; el pueblo

había fallado y vuelto a fallar y vuelto a fallar y vuelve a fallar otra vez en lo mismo, y uno esperaría ya que Dios tomara una decisión final y ese pueblo fuera totalmente destruido, y no fue así. Miren lo que hizo Dios. *“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ⁸Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias”*. Ni el más mínimo reproche. Toma la vara, háblale a la peña y sacarás aguas y darás de beber a la congregación.

Miren un detalle: La primera vez, en Horeb, Dios le dijo: golpea la peña, pero esta segunda vez, Dios simplemente le dijo: háblale a la peña, no tienes que golpear la peña otra vez. Ustedes saben que 1 Corintios 10:4 identifica quién era esa roca que seguía a Israel en el desierto; allí nos dice que esa roca era Cristo. *“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”*. La roca de la cual bebían, era una figura del Señor Jesús. Ahora, el Señor Jesús, la roca, solamente necesitó morir una sola vez por nuestros pecados para que gracias a la herida en la roca, el pueblo de Dios pueda tener aguas vivas. No hace falta que Cristo muera otra vez; por eso no hay que golpear otra vez la roca, basta con hablar. El Señor ya hizo todo lo que tenía que hacer, ya la roca fue herida una vez y ya salieron aguas, así que ¿para qué golpearon la roca otra vez?

Una mala representación

Dice: háblale; era una actitud de fe sobre lo que ya había sido demostrado por el Señor. Al principio, para que hubieran aguas, la roca debía ser herida, y Cristo, que era esa roca, fue herido una vez; como ya la roca fue herida, como ya Jesucristo fue crucificado ya una vez para siempre y por todas las veces, ya no hace falta herir de nuevo la roca, solamente hablar. Hablar es una actitud de fe; es como cuando Moisés se asustó ante el Señor que venían los egipcios y el mar estaba allí, y dijo: Señor, ¿y ahora qué hago? Y el Señor le dijo: ¿Por qué clamas a mí? Levanta tu vara y abre el mar; actúa en fe. Eso fue lo que Dios le estaba pidiendo a Moisés y a Aarón, que actuaran en fe, simplemente hablaran sobre la base del compromiso de Dios. Dios dijo: Simplemente digan que esa roca va a darles agua y van a beber, suficiente; ¿pero qué pasó? *“⁹Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová como él le mandó”*. Hasta aquí iba bien. *“¹⁰Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, (hasta aquí iba bien) y les dijo: ¡Oid ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?”* ¡Ayayay! Aquí algo pasó: primero, Dios no había dicho todavía rebeldes; aquí el temperamento de Dios

no fue fielmente representado por Moisés. Hasta aquí la gente había recibido lo de Dios por Moisés, pero ahora Moisés está actuando de una manera con que Dios no concuerda. Si Dios se queda callado y pasa por alto el error de Moisés, la gente va a confundir a Dios por causa de Moisés. Hasta aquí habían conocido a Dios gracias a Moisés, pero por este error de Moisés había el peligro de malentender a Dios; pero lo que Dios quiere es revelarse y no ser malentendido, por eso Dios no es indiferente cuando es mal representado. Si nosotros, hermanos, nos damos cuenta que representamos mal a Dios, es mejor quedar mal nosotros y no hacer quedar mal a Dios; es mejor decir: hermanos, yo me equivoqué, eso fui yo, fue Gino, Dios no es así; no fue Dios; y la gente sabe que Dios no es como el hermano Gino. Pero si el hermano Gino se hace el tonto, me equivoco y luego voy sacando así de taquito la pelota, sin que nadie se dé cuenta que me equivoqué y voy dorando la píldora poquito a poco, y después parece que no pasó nada. Porque es que así somos los seres humanos; en vez de decir me equivoqué, así y así y así y eso fui yo, no fue Dios, pero nosotros no hacemos eso; nosotros nos justificamos, doramos la píldora para no quedar mal nosotros, y no nos importa que Dios quede mal representado con tal de nosotros no pasar vergüenza. Aquí a Moisés, el amadísimo de Dios, se le fue la mano.

En los Salmos dice que fue por causa de los israelitas que hicieron enojar su santo espíritu, y aquí se enojó Moisés más allá de Dios. A veces Dios se enoja y uno no se enoja, ahí también lo representa uno mal. Cuando Dios no se enoja yo no me tengo que enojar, y cuando Dios se enoja yo me tengo que enojar, porque nosotros debemos representarlo a Él; pero si Él se enoja y yo soy diplomático y alcahueta, lo representé mal; pero si Él es misericordioso y yo soy duro y legalista y ofensivo, Él tampoco lo aprueba, porque vamos a distorsionar la imagen de Dios. A veces los padres, las madres hablan a los niños: Dios no te va a querer más si tú haces esto, y les presentamos la imagen de un Dios como un ogro, que somos nosotros pero no Dios; entonces esos niños van a crecer con una imagen distorsionada de Dios por sus propios padres. Ahora, si Dios va a revelarse a esos niños, lógicamente que va a avergonzar a esos padres. *“¡Oid ahora, rebeldes!”* Esa fue una mala representación; hasta aquí Dios no había dicho eso; ese fue Moisés. Dios no dijo que oyeran eso y la otra cosa es *“¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?”* en forma de pregunta; aquí vaciló Moisés. Dios va a decir aquí adelante que Moisés y Aarón no creyeron. A veces viene la palabra de Dios y uno no la cree, y no la dice como la tiene que decir para que la profecía sea como es y para que Dios sea glorificado, sino que ellos la rebajaron. Dios le dijo: háblale a la roca; ellos debieron haber dicho: roca, dale agua al pueblo en nombre de Jehová, pero

ellos no dijeron eso; ellos dijeron: ¿Ustedes que dicen? ¿Vamos a hacer salir aguas de esta roca? Sí o no, como quien dice, por si acaso no salen, por lo menos no dije yo que salga; pero qué tal que yo diga que salga y no sale. Eso fue incredulidad. Hermanos, a veces el Espíritu nos conduce a hacer algo y no queremos arriesgarnos, no queremos ser avergonzados y no representamos lo que debemos representar para no correr el riesgo de quedar mal. ¿No le pasó a Jonás algo parecido? Dios le dijo a Jonás: Jonás, di que dentro de cuarenta días Nínive va a ser destruida, pero Jonás sabía que si se arrepentían, Dios les iba a perdonar, ¿y después qué van a decir de Jonás? Dijo que en 40 días iba a destruir a Nínive y no la destruyó; Jonás es un falso profeta. No es que Jonás era un falso profeta, fue que Nínive se arrepintió, pero Jonás parece que hubiera preferido quedar bien, aunque Nínive hubiese sido destruida.

Pero si la roca representa a Cristo, y Cristo una sola vez tiene que ser herido, ¿cómo va a ser golpeada una vez y luego dos veces, tres veces? Es como si no hubiere bastado la muerte de Cristo. A veces nosotros actuamos como si no bastase el sacrificio de Cristo; esa es la incredulidad. *“¹¹Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”*. ¡Qué misericordia de Dios! El pueblo pecando, sus mismos siervos representándolo mal y ¡qué paciencia de Dios! ¡Cómo es Dios! Pero claro, ahora viene el postre. *“¹²Y Jehová dijo a Moisés y Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”*. Para poder conducir la congregación a la tierra hay que creer. Si uno no cree y duda y vacila, no puede introducir al pueblo de Dios a la tierra de su posesión, y eso le pasó aquí a Moisés y a Aarón, y Dios dijo cuál fue el problema; no sólo fue el enojo, fue incredulidad, un poquito, una vacilación. *“Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme”*; no hablaron directamente: roca da aguas en nombre de Jehová al pueblo para que beba; Dios hubiera sido santificado; pero ¿será que si golpeo, va a salir o no? quién sabe. Lo que debiera haber sido una palabra profética se volvió una probadita; vamos a ver si sale, pues salió; pero si no sale yo quedo tranquilo. *“No creísteis en mí para santificarme.... por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”*. Sólo por una fe que santifique al Señor se puede conducir al pueblo de Dios a tomar posesión; y esto es una lección para los líderes. Si el Señor nos llama a algunos de nosotros para el liderazgo en Su pueblo, no pensemos que las personas a quienes servimos van a tomar posesión de la tierra si nosotros somos incrédulos; nosotros tenemos que creer en Dios para que aquellos a quienes el Señor nos encomendó puedan ser conducidos por nosotros; por la fe nuestra

que santifica el nombre de Dios, que muestra que el nombre de Dios es fiel, que se puede confiar en Dios y que se demuestra en nuestra vida, entonces podemos ayudar a que la gente tome posesión de la tierra que representa a Cristo; pero si nosotros mismos somos incrédulos, si nuestro tipo de servicio eclesiástico no confía en Dios mismo, sino que se esconde en ciertos métodos, para si falla Dios, por lo menos no falla la bolsa de la Junta Administrativa; si no confiamos de verdad en Dios, ¿cómo conduciremos al pueblo a creer también y a tomar posesión?

“¹³Estas son las aguas de la rencilla, (esta es Meriba, pero son dos Meriba, dos rencillas: una en Horeb, que se llamó las aguas de la rencilla, y esta otra aquí en Cades) por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos”. Él hizo lo que debía hacer con Su pueblo, a pesar de Su pueblo y a pesar de Sus líderes. ¡Cómo es Dios! Él guardó Su honor. Él hubiera podido decir: No, estoy muy ofendido con mi pueblo y con mis líderes porque ellos ni me aman, ni me creen, y los que son mis líderes me representan mal. Sí, nosotros somos infieles, pero Él permanece fiel.

Sepultar el hombre adámico

Miremos en Deuteronomio 2:14-15. Allí Moisés dice unas palabras muy serias, acerca de lo que significa precisamente Zin, Cades, En-mispat. Dice Moisés: *“¹⁴Y los días que anduvimos de Cades-barnea (porque ellos habían llegado al desierto de Cades en Ritma) hasta cuando pasamos el arroyo de Zered (esto es un poquito más adelante de la jornada de Cades, ahora después del tiempo) fueron treinta y ocho años; (o sea, el año que fueron desde Egipto hasta el Sinaí y el año que pasaron el Sinaí: dos años; yendo hasta Cades y luego los treinta y ocho, ya son casi cuarenta, entonces fueron treinta y ocho años) hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado”.* Dios había jurado que el que no creyera, no entraría en el reposo, y como ellos no creyeron, entonces perecieron en el desierto, y no sólo eso, sino que fijense en esta frase del 15: *“Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos”.* Con la vieja generación no hay esperanza; ¿qué significa esto? Adán, lo adámico, el viejo hombre, no puede ser educado, no puede ser mejorado, tiene que ser sepultado; es solamente el nuevo hombre en Cristo; ya no el Antiguo Pacto, sino el Nuevo Pacto, ya no Moisés, sino Josué, que es figura de Yeshuá, Cristo, solamente hay en la nueva creación posesión verdadera; por eso Moisés no podía

entrar a la tierra, porque Moisés representaba el Antiguo Pacto, en cambio Josué, cuyo nombre es muy semejante al de Jesús en el hebreo y es figura del Señor Jesús, él si introduciría al pueblo a la tierra; porque no es la ley de Moisés, sino la gracia y la verdad de Jesús las que introducen al pueblo de Dios a la tierra prometida. Entonces ¿qué había que hacer con la vieja creación? Simplemente sepultarla. No hay esperanza en nada adámico. La palabra del Señor dice: la carne y la sangre no pueden heredar el reino, es necesario nacer otra vez; sólo lo que nace del agua y del Espíritu de Dios, eso puede entrar; por eso Moisés tenía que quedar antes de entrar a la tierra; él prestó un servicio, pero el servicio definitivo no le correspondía a Moisés; por eso Moisés dijo: Profeta como yo, os levantará el Señor, a él oiréis; se refería a Cristo; pero Josué vino en figura de Jesús. Por eso no dice esto.

En Números 20:14-21 vemos la otra lección que aconteció en Cades ¹⁴*Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido; ¹⁵cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres; (ahí está resumiendo el final de Génesis y el comienzo de Éxodo) ¹⁶y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, (este ángel es el Ángel de Jehová, que es Cristo) y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. (Tus fronteras, vuelvo y señalo: tus fronteras) ¹⁷Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. ¹⁸Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado. ¹⁹Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nade más. ²⁰Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte. ²¹No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.*

Esto se complementa en Deuteronomio 2. ¿Por qué Israel actuó de esta manera? Porque ya tanto en Eliat, que es Abrona y Ezióngeber, habían recibido esa instrucción de Dios mismo. Allí en el capítulo 2 de Deuteronomio, cuando Dios les dijo: *“Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte”*, y comenzaron a subir desde el Golfo de Aqaba, rumbo hacia la tierra prometida, dijo Dios: *“⁴Manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. ⁵No os metáis con ellos,*

porque no os daré de su tierra ni aún lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir. ⁶Compraráis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis; ⁷pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. ⁸Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de Arabá desde Elat (que es Abrona) y Ezión-geber”. Ya Dios les había dado esta orden; ¿no les parece muy importante, que porque uno es pueblo del Señor no tiene que creerse que tiene derechos sobre los derechos de otros? Porque es que a veces nosotros pensamos: vamos a rodear esta finca de esta persona para que Dios nos la dé; pero el Señor dijo: no codiciarás nada de tu prójimo, ni su mujer, ni su buey, ni su tierra, ni su casa, ni su hacienda, ni nada de tu prójimo. En el camino, a veces uno se olvida y se cree; no, pero nosotros somos el pueblo de Dios y estos otros son los de Esaú, sin respetarlos, pero Dios no es así; estamos en el lugar que se llama Cades, donde se revela la santidad de Dios y el juicio contra el pecado; es allí donde el pueblo de Dios, por más que sea un pueblo elegido, bendecido por Dios, es un pueblo disciplinado por Dios y es un pueblo al cual Dios le exige que ande rectamente para con los demás; no por ser el pueblo de Dios tenemos el derecho de menospreciar a otros; y esa lección hay que aprenderla en Cades, que significa la santidad de Dios. Hoy en día, a mi me entristece, y lo tengo que decir, que muchas personas influidas por la llamada *teología de la prosperidad*, están pensando y hablando y pronunciando palabras “positivas”, y a veces las palabras positivas son codiciando los bienes ajenos, hablando palabras como si fuera de *shamanismo* para quedarse con propiedades de otras personas. Es como trayendo maldición sobre otros y quedándose con sus bienes; el Señor no permitió que Israel hiciera eso ni con Edom, ni un poquito más adelante con Moab.

Miremos un poco la relación que hace Jefé de la historia de esto en el libro de Jueces capítulo 11. Allí hubo una disputa con los moabitas en tiempo de Jefé, y Jefé respondiendo a los cuestionamientos y acusaciones de los moabitas apela a la memoria del paso de Israel por estas tierras y dice lo siguiente: ¹⁴Y Jefé volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas, (en el contexto estaban siendo acusados por los amonitas de haberles quitado la tierra, como hoy en día hacen los palestinos con Israel) ¹⁵para decirle: Jefé ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón. ¹⁶Porque cuando Israel subió a Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades. ¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero

el rey de Edom no los escuchó. Envío también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades". Eso ¿que quiere decir? que el pueblo de Dios que es santo y que es amado por Dios, no es un pueblo malcriado; porque a veces nos creemos que como somos los preferidos tenemos derecho de hacer cosas que Dios no permite; al contrario, el Señor cuando va a corregir dice: comiencen por mi santuario. El Señor corrige primero a los que ama y después de corregir a los suyos, corrige al mundo; entonces primero el Señor trata con los que ama, trata con nosotros. Si nosotros pensamos que somos los favoritos de Dios y nos vamos a extralimitar, Dios no lo va a permitir. Dios a los que ama, los disciplina y los mantiene dentro de la línea, tanto de la santidad de Dios, como de la representación de Dios y le hace a Su pueblo respetar el derecho ajeno. Cuando ellos, más adelante, pidieron permiso y no se los dieron, y los vinieron a atacar, fue que se defendieron y Dios les dio la tierra; pero Dios les dijo: no tomen posesión de Edom, porque yo se las di, yo le di el monte de Seir a ellos. ¿Ahora vas a ir a Moab? No, no pases por Moab, pídele y si no te permite, da la vuelta por detrás, y ellos lo hicieron, ellos se mantuvieron en el terreno de la santidad de Dios. No porque yo soy un hijo de Dios, entonces no voy a pagar los impuestos; no porque yo soy un hijo de Dios entonces no voy a respetar a las demás personas, no voy a respetar los derechos ajenos; al contrario, es a los primeros que se nos exige integridad y entereza, a los hijos de Dios y a los siervos de Dios. ¿Qué hicieron ellos? Respetaron a Edom, respetaron a Moab, y se quedaron en Cades hasta que Dios les dijera qué era lo que había que hacer. Debemos aprender a permanecer bajo la disciplina del Señor, hasta que el Señor mismo diga qué es el próximo paso que tenemos que dar. Yo pienso que estas lecciones de Cades acerca de la santidad de Dios, la disciplina de Dios, el juicio de Dios al pecado, el mantenimiento del pueblo de Dios dentro de los límites de la integridad, son lecciones que debemos tener grabadas en nuestro corazón, porque para nosotros se escribieron, los que han alcanzado los fines de los siglos. □

Jornada 34

MONTE DE HOR¹

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, abril 27 de 2001.

*“Salieron de Cades y acamparon en el **monte de Hor**, en la extremidad del país de Edom”.*

Números 33:37

El verdadero avance es un juicio a la carne

Vamos a dar continuidad con la serie de El Libro de las Jornadas y vamos a Números 33:37- 40: *“³⁷Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom. ³⁸Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en mes quinto, en el primero del mes. ³⁹Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor. ⁴⁰Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán oyó que habían venido los hijos de Israel”.* Hasta ahí es la jornada del Monte de Hor. En Deuteronomio 10:6 también se refiere a lo mismo. *“⁶...a Mosera, allí murió Aarón y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar”.* Hermanos amados, esta jornada que estaremos considerando en el día de hoy, es una jornada bastante seria; es seria porque Dios es serio; Dios es serio porque Dios es santo. Debemos conocer al Señor en Su seriedad y en Su santidad, y así también nosotros seremos sobrios. Siempre que perdemos la sobriedad y la seriedad, de alguna manera afectamos la santidad del Señor. Si ustedes se fijan aquí en el versículo 38, ustedes pueden ver que aparece una cifra específica: *“allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto”.* Este número 40 era el número de juicio. Ellos habían recorrido por cuarenta días la buena tierra, desde Cades; desde Ritma en el desierto de Cades, habían entrado los espías; pero temieron, fueron incrédulos a Dios, protestaron contra el Señor y el Señor por cada día les hizo vagar un año por el desierto. Cuando se completaron esos cuarenta años el juicio del Señor vino e incluso sobre Aarón. Hermanos, Dios es misericordioso, Dios es paciente, Dios es longánime, Dios sabe esperar, pero también Dios sabe actuar, y la lección que aprendemos hoy aquí en este pasaje y en Números 20:1, es una lección de seriedad; con Dios se ha de caminar en seriedad.

Vamos a ver la descripción de esta jornada en el capítulo 20 de Números. Lo que dice en Números 33:37-40, está más desarrollado en Números 20:22 hasta el capítulo 21:3; son dos textos que se corresponden. Vamos, entonces, a hacer el seguimiento más lento de este pasaje y recordémonos que este pasaje está dentro de un contexto mayor, y es el contexto mayor el que resalta las lecciones

del pasaje de hoy. “²²Y partiendo de Cades los hijos de Israel”. ¡Qué interesante! Esta partida de Cades es un avance del pueblo; esta vez sí fue un avance; la vez pasada cuando llegaron a Ritma en el desierto de Cades, ellos no avanzaron, ellos retrocedieron, y aquí en cambio volviendo a ese mismo desierto de Cades, ellos avanzan; pero noten que ellos avanzan por un camino estrecho, ellos avanzan a través del juicio del Señor a la carne. El verdadero avance es un juicio a la carne, es un juicio al pecado, es un juicio a lo que es meramente adámico y a lo que es meramente natural. Digamos que el verdadero avance es un juicio a la vieja creación; sólo se puede avanzar en la nueva creación. Esos dos aspectos: (a) el juicio a la vieja creación, aparece aquí a los cuarenta años, y aparece también resumido en la muerte de Aarón; (b) pero también el avance en el nuevo hombre, aparece en la victoria de Horma, en el capítulo 21, cuando el rey de Arad se opuso a ellos en Mosera, que significa prisión o prisiones, porque allí fueron varios tomados prisioneros. El avance es, pues, el nuevo hombre, y se revela en la victoria de Horma que vamos a leer. Ustedes recordarán que antes hubo una derrota en este mismo Cades y en esta misma Horma. El Señor ya había conducido a Su pueblo hasta cierto punto; pero Su pueblo no avanzó y no avanzaría hasta no juzgar lo que corresponde al viejo hombre, lo que corresponde a la vieja creación, lo que corresponde a lo adámico; solamente en el nuevo hombre, solamente en Cristo, solamente la generación nueva, liberada ya del pecado de la vieja creación puede realmente avanzar en dirección a la tierra prometida, que representa la plenitud de Cristo o el don de Dios en Cristo; pero es precioso poder leer esa palabra: “Y partiendo de Cades”. Aquí hay mucha misericordia, aun en medio del juicio. Dios hace juicio, y sin embargo dice un versículo que en Su juicio se acuerda de Su misericordia. A veces el Señor tiene que talar el árbol, pero deja la raíz, y el árbol vuelve a brotar y vuelve a crecer más bonito que antes. El juicio es para purificar, el juicio no es para destruir; el juicio es como una poda; nadie poda un árbol para destruirlo, sino para hacerlo más bello; así la poda del desierto era para hacerlo más bello.

Después de la vieja generación que representa lo adámico, la nueva generación se encaminó más allá de lo que la vieja pudo hacer; la vieja llegó hasta Cades y retrocedió; la nueva avanza desde Cades, después del juicio de la carne. Las cosas del Señor avanzan. “Y partiendo de Cades”. Qué precioso que el Señor vuelve y nos trae de nuevo a una situación en la que habíamos sido derrotados para ahora vencer esa situación; pero la situación sólo se puede vencer si el pecado fue juzgado; si no fue juzgado, si no hubo una sustitución del viejo hombre por el nuevo, de Adán por Cristo, no hay avance; pero la palabra nos muestra que sí hay avance en Cristo. “²²Y partiendo

de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor". El monte de Hor era donde se representaba el juicio, y luego en Horma, allí con el rey de Arad; se representa la victoria en el mismo lugar donde antes hubo la derrota; el verdadero avance es vencer donde antes fuimos derrotados.

La muerte de Aarón

"²³Y Jehová hablo a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo". Nos damos cuenta que es un lugar clave, un lugar fronterizo, un lugar de verdadero avance, y ¿qué fue lo que habló Jehová? Habló diciendo: *"²⁴Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo dí a los hijos de Israel, (y explica por qué) por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla*". Aquí Dios está hablando a Moisés y a Aarón. No hay registros de otra falla de Moisés. De Aarón hay más registros, pero de Moisés no hay registro de otra falla, pero esta falla de Moisés se le habría de juzgar de una manera seria, porque Moisés recibió mucho. Al que mucho se le da, mucho se le demandará. Moisés fue puesto en un lugar privilegiado, Moisés prácticamente debía representar al Señor; no era a Moisés. La gente cuando oía lo que hablaba Moisés sabía que no era Moisés, que era Dios el que estaba hablando por medio de Moisés; por lo tanto Moisés debía haber tenido el cuidado de no hablar algo diferente a lo que Dios hablaba.

Esa es la responsabilidad seria de la autoridad espiritual. La autoridad espiritual no puede hablar por sí misma; la autoridad espiritual debe representar al Señor, y si lo representa mal y no reconoce que hubo una mala representación, obliga a Dios a vindicarse y decir: Este fue Moisés, éste no fui Yo. Hasta aquí Moisés me había representado bien, pero ahora ustedes van a pensar que al igual que Moisés Yo también me enojo como Moisés, yo también dudo como Moisés, yo también golpeo dos veces la roca como Moisés; y en eso Dios no se sintió representado. Si Moisés hubiera hecho las cosas correctas, Dios no hubiera necesitado intervenir; pero el pueblo estaba viendo a Moisés y reconociendo en Moisés la obra de Dios; por lo tanto se requería de manera estricta que Moisés y Aarón fueran fieles. Aquí Moisés no protesta, vamos a leerlo. Moisés no dice: Señor, pero fue la única falla, no; Moisés no está interesado en él mismo, él está interesado en que Dios sea conocido; él está interesado en la santidad de Dios; él no está interesado en su propia persona; él prefiere que Dios sea santificado y no él; él prefiere llevar sobre sí el juicio de Dios para que Dios sea conocido como santo y no hacer pasar lo impuro como si fuese algo liviano o trivial. Es delicado ser puesto por

Dios en una posición representativa de autoridad. Todos los hijos de Dios tienen una medida representativa de autoridad. Cuando la sal se hace insípida, dice el Señor Jesús, ya no sirve más para nada, sino para ser pisoteada y ser hollada por los hombres. No debemos representar mal al Señor, y si en algo lo representamos mal, inmediatamente debemos decir: fui yo, esto fue malo, esto fui yo, aquí hay una equivocación mía, me equivoqué, lo reconozco, me retracto; no sea que Dios tenga que avergonzarnos para santificarse.

Lo que el Señor les había dicho en el capítulo anterior como ustedes lo pueden ver, es ¿por qué no me santificasteis? ¿Qué es santificar al Señor? Santificar al Señor, es mostrar que Él es santo, que Él es puro, separarlo de lo común, de lo inmundado, no hacer creer que el Señor es como nosotros somos. Hermanos, nosotros los cristianos llevamos un nombre muy excelso, y no debemos hacer que ese nombre sea vituperado por causa de una mala representación; no debemos hacer que el nombre de cristianos nos quede grande. Aquí dice: *“Aarón será reunido a su pueblo”*. Esa es una manera de decir: su vida en la tierra con los compañeros de la tierra acabó; ahora comienza a vivir con los que ya partieron antes; será reunido a su pueblo, morirá, se juntará con sus abuelos, con Myriam que ya había muerto, con su pueblo que ya había partido de esta tierra. Aquí el Señor está revelando la inmortalidad del alma, o el sentido de la supervivencia del alma después de la muerte y el encuentro del alma con sus seres queridos y conocidos. *“Aarón será reunido a su pueblo”*, lo dice Dios; así lo dijo a Abraham, así se dice también de Isaac, se dice también de Ismael y de otros patriarcas. *“Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis (ahí están Aarón y Moisés; es a Moisés y a Aarón a quienes está hablando) rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla”*. Antes de pasar al siguiente verso, dejémosle al Espíritu enfatizar la seriedad de esto, dejémosle al Espíritu que toquemos que Dios está en serio.

En 1 Corintios capítulo 11 dice que algunos hermanos que no discernieron el cuerpo de Cristo recibieron ciertos niveles de juicio del Señor; también se nos dice que el Señor es vengador del que hace lo malo. San Pablo hablando a los Tesalonicenses, les dice (1 Tes. 4:6-7): *“Que ninguno agravié ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación”*. El Señor es vengador de todo agravio o engaño que un hermano cometa contra otro hermano, y no de algo de esto, sino de

² Referencia a Apocalipsis 2:20-23

todo esto. No debemos permitir ningún mínimo engaño o agravio. ¿Qué es esto que dice: como ya os hemos dicho y testificado? Que les hemos testificado, les hemos dado testimonio, les hemos contado muchas maneras cómo el Señor ha corregido a hermanos o hermanas que han engañado o agraviado a hermanos o hermanas; no podemos ser indiferentes ni livianos en estas cosas porque el Señor es vengador de todo; tarde o temprano sobre nosotros viene el juicio del Señor; un día nos encontramos con Él.

El monte del juicio del Señor

Dios usaba a Moisés, usaba a Aarón, pero Dios no iba a disminuir Su santidad; Él da tiempo para que nos arrepintamos, como le dice a Jezabel: Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no ha querido arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y a los que con ella adulteran, y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón;² todas las iglesias saben; el Señor lo hace para que las iglesias sepan y la iglesia tema; santo temor de Dios. Al Señor hay que conocerlo en serio, es mejor no acercarse que acercarse mal. Al principio, de los otros ninguno se atrevía a juntarse con la iglesia, temían a Dios y empezaron a temer a Dios cuando Ananías y Safira cayeron muertos porque engañaron a la iglesia, mintieron al Espíritu Santo. El Señor quiere vivir en medio de Su pueblo; para eso Él quiere levantar un santuario. Habitaré en medio de vosotros; pero habitar con el Señor es habitar con el Fuego Santo. El Señor quiere preparar un pueblo que viva delante de Él en santidad y Él tendrá ese pueblo y ese pueblo querrá vivir y conocer al Señor en santidad; los demonios no pueden acercarse a la luz; para ellos están reservadas las densas tinieblas de afuera. Entonces cuando dice aquí que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho, ya esto había sido enseñado y testificado. Lo mismo dice en 1 Corintios 11; dice que algunos por no haber discernido el cuerpo del Señor, de manera liviana tomaron del pan y de la copa, como algo liviano, sin tener temor del Señor, entonces come juicio para sí; no el eterno, pero juicio, porque el juicio eterno fue pago en la muerte de Cristo; pero para aprender la santidad el Señor deja una corrección a Sus hijos livianos, ligeros, irresponsables, superficiales, mediocres, que tienen reprensión sincera del Señor. Por lo cual, dice Pablo, algunos están enfermos, otros están débiles y algunos duermen, y dice que esa enfermedad, esa debilidad, o esa muerte precoz o prematura es un castigo del Señor; somos castigados por el Señor para no ser condenados con el mundo. El mundo es condenado; los hijos solamente son castigados. Hay una diferencia entre la condenación eterna y

el castigo; ese castigo a veces puede ser una muerte prematura. El caso de Aarón y de Moisés; el de Moisés se verá después, fue una muerte prematura. Dios hubiera querido que entraran, pero fíjense que fue prematura. “*Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo he dado a los hijos de Israel, por cuanto (¿Por qué no va a entrar en la tierra? ¿Por qué no puede avanzar más?) por cuanto fuisteis rebeldes*”. Esa es la razón; por eso murió en el número cuarenta. Cuarenta es el número de juicio; porque tarde o temprano el Señor tiene que vindicar Su nombre, Su santidad.

La primera frase que el Señor Jesús nos enseñó a orar tiene ese sentido: “*Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*”. Si nosotros nos burlamos, lo menospreciamos, no lo tomamos en serio, si nosotros tenemos nuestros intereses delante de los de Él, no estamos santificando Su nombre. Cuando Aarón se sometió al juicio de Dios sin pedir clemencia, estaba santificando el nombre de Dios. Aarón no estaba interesado en obtener clemencia y estar en la tierra, él estaba interesado en santificar el nombre de Dios. Moisés tampoco pidió clemencia, Moisés acató el juicio de Dios. Dijo: Así sea, Señor. Justos y verdaderos son tus juicios; para que Él sea conocido en Su santidad y Su nombre sea santificado. Hermanos, debemos recibir la disciplina del Señor con dignidad, para que el nombre del Señor sea santificado. No debemos pedir que se disminuya el juicio del Señor. Cuando al Señor Jesús se le quiso dar vinagre mezclado con hiel, (eso era una especie de narcótico para disminuir los dolores de los condenados a muerte) el Señor no bebió ese narcótico; Él aceptó el juicio de nuestros pecados sobre Sí mismo; eso nos muestra la integridad del Señor Jesús. Una persona que se arrepiente, que viene al Señor, debe hacerse responsable de las consecuencias temporales de sus pecados, porque la consecuencia eterna ya fue solucionada; sin embargo, el Señor reserva para nosotros una cruz que nosotros carguemos. Por eso aunque él llevó la cruz en la salvación eterna y definitiva, Él quiere que nosotros muramos con Él, que llevemos la cruz en unión con Él; no que nuestra cruz sea sin Él. Nuestra cruz es sólo con Él, con Su ayuda, por Su gracia; mas debemos tomar nosotros la cruz que Él nos da cada día ; cada día Él nos da una cruz para juzgar nuestro pecado, cada día somos colocados en circunstancias donde se expone nuestra dureza, nuestro egoísmo, nuestra maldad, para ser juzgados; si no lo juzgamos, bueno, Dios quiera que haya una segunda oportunidad, pero si dilapidamos las oportunidades, habrá un momento cuando el Señor tendrá que decir: hijo, no me conoces

bien, has visto mi bondad, pero no mi severidad; como le decía el Señor al hermano Rick Joyner: Me has conocido como cordero, pero ahora me conocerás como león: el león es el mismo cordero.

Debemos tener sentido de la santidad del Señor y eso es lo que representa este monte aquí. *“Por cuanto fuisteis rebeldes”*; el Señor juzgó. Debemos estar interesados en que el nombre y la santidad del Señor sean vindicados por encima de nosotros mismos; como dice en el Salmo: Aun a costa de sí mismo el justo no por eso cambia, él no pone su interés si sabe que va a recibir pérdida por causa de la justicia; el justo acepta recibir esa pérdida, porque él ama la justicia y ama al Señor. Una persona nueva que viene a conocer al Señor debe saber que debe hacerse responsable de las consecuencias de sus pecados del pasado; el Señor lo ha perdonado sinceramente y totalmente, pero eso no quiere decir que el Señor no lo va a corregir como hijo, no lo va a disciplinar como hijo, no lo va a entrenar como hijo; y una manera de entrenarlo y de formarlo y de darle el carácter de su Padre es haciéndole cosechar por lo menos en parte, algo de lo que ha sembrado. A veces hacemos cosas irreflexivas, a veces hacemos cosas pecaminosas y después vienen las consecuencias, y no queremos llevar las consecuencias; pero ya es tarde, las consecuencias quedan, el monte de Hor llega; nuestros pecados nos alcanzan, las consecuencias de lo que hemos hecho, lo temporal, alcanza a los hijos para perfeccionarlos, para purificarlos. No es que la cruz de Cristo no haya sido suficiente; la cruz de Cristo fue suficiente para salvarnos, pero la cruz de Cristo no es sólo para salvarnos del infierno; es para salvarnos de nosotros mismos; y por eso esa cruz objetiva debe ser también subjetiva y experimentada por nosotros para ser librados nosotros de lo miserable que nosotros somos; debemos aceptar el juicio de Dios sin protestar. Moisés y Aarón no protestaron porque querían honrar a Dios, se olvidaron de sí mismos y se alegraron en la santidad de Dios. *“Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará a la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla”*.

Beber el cáliz del juicio de Dios

Ustedes se acuerdan de ese otro pasaje en Hebreos que nos habla de Esaú? Esaú fue descuidado; por un plato de lentejas vendió su primogenitura. Rubén fornicó y perdió la primogenitura; pero Esaú la vendió, la menospreció, menospreció los derechos a la primogenitura por una bobería, y después dice que aunque quiso la bendición y la procuró con lágrimas, ya no la consiguió, porque la menospreció. Entonces dice el Señor: *“¹⁶No sea que haya algún fornicario (como Rubén), o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar*

la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas” (Hebreos 12:16-17). Eso no quiere decir que la persona no sea salva; pero lo que se hubiera esperado de la persona que poseyera, tomar la tierra prometida y disfrutar de ella, no, ya no; sólo puede llegar hasta un punto donde la santidad de Dios debe ser honrada, santificada. Hermanos, al principio yo pensaba que el Señor hacía una especie de selección rigurosa y de quinientos tomaba ciento veinte, de ciento veinte tomaba setenta y de setenta tomaba doce y de doce tomaba tres; pero después fui entendiendo, que no es tanto que el Señor seleccione, sino que el hombre se aparta, el hombre se descalifica, él mismo se descalifica para no estar cerca del Señor. Aquellos tres que estaban con Él fue porque el Señor los consideró calificados para estar con Él; los otros hubieran hecho problemas. Y si el Señor hubiera tomado a los doce y esos doce no hubieran estado a la altura de acompañar al Señor en ciertas cosas, ¿qué hubiera sucedido? Es porque nosotros no estamos a la altura de acompañar al Señor que no le acompañamos en ciertas cosas; sólo le podemos acompañar hasta cierto punto, pero el Señor quisiera poder encontrar en nosotros la disposición de poderle acompañar un poco más. Aun a los tres, el Señor les dijo: quedaos aquí y esperad aquí, que yo voy un poco más adelante; el Señor los dejó allí, porque ellos no podían acompañarle hasta donde Él iba, y ¿saben cuál era el camino a seguir y a dónde iba? Él iba a beber el cáliz íntegro del juicio de Dios. El camino del Señor es juzgar el pecado hasta el último rinconcito; eso hizo el Señor. El Señor caminó ese camino y no se perdonó nada; ni siquiera se permitió un narcótico para disminuir sus dolores; Él aceptó el juicio de Dios por el pecado, porque Él vino a honrar al Padre, a vindicar al Padre, que fue deshonrado por Satanás. Jesús vino a honrar al Padre y a deshacer las obras del diablo. El diablo ofendió a Dios, actuó como una criatura con profunda ofensa al Dios santo que lo había hecho tan glorioso y le había dado tal visión de la gloria de Dios. Ahora, Él vino y se hizo un hombre; Jesús se hizo un hombre y se colocó en la posición de criatura para ser probado como criatura y honrar a Su Padre que fue deshonrado por la criatura; y vino para someterse a la prueba, y juzgó al pecado hasta las últimas consecuencias, y estuvo dispuesto a llevar sobre Sí el juicio último del pecado. Ahora, seguir al Señor es beber el cáliz del Señor, es ser bautizado con el Señor, es juzgar con el Señor, en estrecha unión con el Señor, el último resquicio de pecado en nuestro propio Ser. Si nosotros no juzgamos al pecado en nuestro propio ser, no podemos acompañar al Señor hasta donde Él manda; sólo podemos acompañarlo hasta donde juzgamos el pecado; sólo podemos acompañarlo hasta donde somos semejantes a Él. En aquello que no somos semejantes a Él,

en aquello que diferimos de Él, en aquello que no juzgamos como Él juzga, en aquello no podemos acompañarlo. Moisés y Aarón no pudieron acompañarlo; Josué y Eleazar pudieron acompañarlo, que representan la nueva generación, que representan al nuevo hombre, que representa a Cristo. Hermanos, somos nosotros los que nos excluimos a nosotros mismos de estar con el Señor; somos nosotros los que preferimos la oscuridad, la penumbra, el pecado, porque el que anda en pecado, permanece en las tinieblas y no viene a la luz para que no se descubra que sus obras son malas; pero el que hace sus obras en Dios viene a la luz para que se descubra y está constantemente viniendo a la luz para ser descubierto y para ser juzgado por la cruz de Cristo, juzgarse a sí mismo; hasta ahí puede estar con el Señor, hasta ahí puede caminar con el Señor. Si alguno quiere caminar con el Señor tiene que ponerse serio, tiene que afirmar su rostro hacia Jerusalén y hacia el Calvario; no hay otra manera de acompañar al Señor; hay mucha gente que dice ser cristiana, pero acompaña al Señor de lejos. Ojalá el Señor pueda tener gente más cerca; Él quiere que estemos cerca de Él.

Las vestiduras de Cristo

“²⁵Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, ^{26y} desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá”. Las vestiduras representaban a Cristo, las vestiduras sacerdotales representan el revestimiento de Cristo, el nuevo hombre. El Nuevo Testamento habla de vestirse de Cristo; es cuando estamos revestidos de Cristo, cuando estamos en el nuevo hombre que podemos ministrar el sacerdocio y podemos ser fieles; si estamos en el pecado, si estamos en la carne, si no hemos reconocido con sincero dolor nuestros pecados, no podemos estar vestidos del nuevo hombre ni podemos ejercer el ministerio; entonces somos excluidos del ministerio cuando no juzgamos el pecado, porque no estamos en el nuevo hombre, sino en el viejo.

Voy a contarles una cosa que sucedió en Santander del Sur. No voy a decir los nombres. Había una persona que había sido llamada al ministerio; tenía del Señor un llamamiento al ministerio, para eso Dios lo creó y para eso Dios lo llamó, pero en el momento de la prueba, había dos caminos delante de él: o aceptaba dedicarse a servir al Señor, a servir a Su pueblo en aquella región, o el diablo le ofreció un buen salario en la policía. El diablo siempre te va a ofrecer una alternativa a servir al Señor; y él tenía que tomar la decisión: o aceptaba asumir la responsabilidad de cuidar a los santos en aquella región, incluso algunos hermanos lo iban a enviar, pero

mucho más al Señor que lo había llamado, o prefería dedicarse a sí mismo, a su familia, a sus cosas, ganar un buen salario de la tierra. Esta persona tomó la decisión definitiva de servir a la policía, y al día siguiente de haber tomado la decisión, se ahogó en un río. Él fue llamado para eso, pero tomó la decisión que no era; él se olvidó que él le pertenecía a Dios y que nada de lo que está en la tierra es para sí mismo; todo fue hecho por Él y para Él; y cuando aquel tomó la decisión equivocada ya la tomó tan fuertemente, que el Señor no le dio otra oportunidad; su decisión fue tan definitiva y ofendió al Señor con tal desprecio, que el Señor le dijo: Bueno, ¿qué haces en la tierra más? Ya no hay nada más que hacer para ti en la tierra; ven para acá; y la oportunidad de servir a Dios le fue quitada. Que Dios tenga misericordia de nosotros y tomemos decisiones definitivas por el Señor, porque no sabemos si habrá otra oportunidad para uno; para Esaú no la hubo.

“Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón de sus vestiduras, (ya no va a ejercer más) y viste con ellas a Eleazar su hijo”. Como dice el Señor: “Que ninguno tome tu corona”. ¿Ustedes recuerdan eso? Vamos a leerlo, porque es exactamente el espíritu de este principio. Apocalipsis capítulo 3: “⁵El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, (su nombre será confirmado entonces como vencedor para el milenio) y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles”. El que no venciere no será confirmado como vencedor para el milenio; puede ser un hijo derrotado, pero su nombre no será confirmado para reinar mil años. “¹¹He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”. Ahí nos dice que existe la posibilidad de que lo que Dios había esperado que tú fueras, ya no se dé por tu propia culpa y otro tenga que hacer lo que se esperaba que tú hicieras. Dios había querido que fueras tú y tuviste la oportunidad, pero la menospreciaste; entonces ahora puedes llegar hasta aquí, pero no puedes llegar hasta allá. Por eso, hermanos, esto es delicado. Ninguno tome nuestra corona; seamos serios, porque Dios es santo.

Números 20: “²⁷Y Moisés hizo como Jehová le mandó; (no hay registro de protesta, sino santa obediencia) y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación. ²⁸Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; (ahora lo que no pudo hacer Aarón y debiera haber hecho Aarón lo va a hacer Eleazar; Eleazar tomó el lugar de Aarón por culpa de Aarón. Josué tomó el lugar de Moisés por culpa de Moisés) y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte”. Todavía no viene el juicio de Moisés porque Moisés tiene todavía un trabajo que hacer, pero el que habría hecho en Canáan le tocaría a Josué en

vez de a Moisés. “²⁹Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel”. Pero ahora miren lo que seguía diciendo allá en Números 33 y que dice aquí en Números 21. Fijense en qué momento astuto aparece Satanás; cuando estaban en duelo, cuando habían ejercido el juicio de Dios y Su santidad y gloria habían sido vindicadas, en ese momento cuando ellos están tristes es cuando Satanás aprovecha y ahí viene. “¹Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, (esta fue la experiencia complementaria en el monte de Hor) oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros”. Por eso es que aquel lugar se llamó Moserot que significa prisiones y una de esas prisiones es Mosera. El singular de Moserot es Mosera, el lugar donde estaba el monte Hor; Mosera era uno de los lugares de Moserot. Moserot es en plural, y a ese lugar se le llamó Moserot por causa de estos prisioneros, aquí a donde a Aarón se le había concedido prever su muerte como hace el Señor. El Señor deja que preveamos lo que ha de acontecer y nos da la oportunidad de prepararnos, pero después ya llegó el momento de irse; después de habernos preparado hay que irse. En Mosera, quedaba el monte de Hor, lugares donde algunos de los israelitas fueron tomados prisioneros.

Las batallas de Dios

“²Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregas este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades”. ¡Miren qué diferencial! La vez pasada en este mismo lugar ellos tuvieron temor de aplicar el juicio de Dios, tuvieron temor de los cananeos, tuvieron temor de tomar sus ciudades y pelear la guerra de Dios, que eran las batallas de Dios. Hermanos, estamos aquí para pelear las batallas de Dios, las batallas de Jehová; ese es el libro que se está escribiendo todavía en el cielo; el libro de las batallas de Jehová. Israel temió aquella vez, entonces Dios peleó con Israel; después quisieron pelear por sí mismos, pero ya no, ya era tarde; era cuando debía haber sido. Esto lo digo para que no seamos livianos; tenemos que conocer el carácter de Dios, no sea que lo tomemos en poco y digamos: No, Dios nos va a perdonar esto; así que tranquilos, Dios es muy bueno, Dios nos lo va a perdonar; y así de nos la va a perdonar, nos la va a perdonar, nos la va a perdonar, vamos burlando la santidad del Señor, vamos desconociéndolo y haciéndonos más distintos a Él y más parecidos al diablo. Él no puede quedarse quieto, tiene que actuar, y Él actúa. Aquí el pueblo hizo un voto muy diferente al de la vez pasada en Ritma, en el desierto de Cades; ahora el pueblo, habiendo conocido el juicio de Dios, conociendo más a Dios, ahora era una

estación más avanzada, un conocimiento más profundo del Señor, dijo el pueblo: “*Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades*”; es decir, yo voy a aplicar el juicio, Señor, con Tu socorro. Si tú lo entregas, yo aplico el juicio; Señor, si me ayudas yo camino este camino, sólo que el Señor quiera; si me ayudas yo ando por acá. Si entregares este pueblo en mi mano. Los gigantes, los cananeos, representaban a las potestades de Satanás, la gente que está con el diablo; yo destruiré sus ciudades, sus fortalezas; es decir, aplicaré el juicio tuyo. Aquí está lo que Dios quería de Israel, que Israel fuera vehículo de Su juicio contra los cananeos.

¿Para qué creó Dios al hombre? Porque había creado una criatura y se rebeló. Dios como Dios no va a juzgar a esa criatura. Dios hizo una criatura, el hombre, para que estando en una situación inferior a esa criatura vindique el nombre de Dios y avergüence a Satanás. Satanás fue desobediente; una criatura menor, el hombre, sería obediente. Ahora el hombre se complicó con Satanás; pero el Señor también lo sabía, y vino Él y se hizo hombre y lo juzgó; y ahora quiere, necesita un pueblo, necesita compañeros que apliquen Su juicio a Satanás. “*Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades*”. Señor, tú juzgaste a Satanás, pero tú quieres que él también sea puesto en breve bajo nuestros pies, bajo los pies de la iglesia. Está bajo los pies del Señor, pero tiene que estar bajo nuestros pies; el pecado, el mal, lo recóndito, lo perverso tiene que ser avergonzado, tiene que ser como el Señor lo expuso públicamente y lo expuso a la vergüenza pública, mostró quien es Satanás, mostró toda su sutileza refinada, para que el juicio de Dios sea también ejercido por la iglesia. Por eso la iglesia juzgará también a los ángeles; pero ¿cómo seremos facultados para juzgar a los ángeles, sin juzgar primero el pecado en nosotros mismos? Cuando juzgamos el pecado en nosotros mismos y no nos toleramos un ápice, en eso estamos siendo facultados para juzgar a los ángeles y aun a los caídos. El Señor juzgó a Satanás, entonces el Señor lo pondrá en breve bajo nuestros pies; pero tenemos que juzgar a Satanás en nuestra carne y en nuestro ego; allí es donde tenemos que juzgarlo.

“³*Y Jehová escuchó la voz de Israel, (Aleluya! La vez pasada no la escuchó, pero ahora sí) y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades*”. ¿Quién? Dios. ¿Por mano de quién? De Su pueblo. ¿Cómo queremos que haya un cambio en Colombia, un cambio en la civilización, que haya verdadera civilización? Sólo juzgando el pecado en nosotros mismos y viviendo en esta tierra delante de la gente como alguien en quien vive Cristo, y juntos, como debemos vivir en Cristo, ser una propuesta de Dios al mundo; entonces las ciudades serán

destruidas, la civilización será mudada; no de otra manera, no con

discursos. El problema es el pecado, no es cuestión de política ni de filosofía, de arte, de estética; eso es lo que te destruye a ti, destruye a tu familia, tus relaciones familiares; eso es lo que destruye las relaciones sociales, lo que destruye la relación con la naturaleza, es el pecado; ese es el cananeo, ese es el que debe ser juzgado. Jesús lo juzgó. ¿Hasta dónde seguimos a Jesús? ¿Hasta dónde lo acompañamos? ¿Seremos de la gran multitud o seremos de los íntimos? Él quiere íntimos; ¿quién quiere seguirle? “Y los destruyó a ellos y a sus ciudades, y llamó el nombre de aquel lugar Horma”, que quiere decir destrucción. Aquí vemos el juicio de Dios ejercido a favor y por medio de Su pueblo. En la muerte de Aarón vemos el juicio de Dios en Su pueblo, pero en Horma vemos el juicio de Dios a través de Su pueblo sobre Satanás. Si no juzgamos a Satanás en nuestra carne y en nuestro ego no vamos a poder juzgar al enemigo, primero tenemos que ser distintos de él, y para ser distintos de él tenemos que ser probados; por eso Dios permite que seamos probados, por eso Dios permite que haya tentaciones, que haya circunstancias difíciles; a veces no le entendemos a Dios, por qué nos deja ser tentados, por qué nos deja pasar situaciones difíciles, por qué es que necesitamos pronunciarlos. Nuestras pronunciaciones diarias, constantes, son necesarias; de esta manera comprobamos que caminaremos con Jesús y que reinaremos con Jesús, pero tenemos que ser probados; nuestro amor al Señor tiene que ser comprobado por el seguimiento, y el seguimiento es juzgar el pecado que hay en nosotros; y para tener ocasión de juzgarlo Dios permite las tentaciones y las pruebas. Como dice: Yo he dejado a algunos cananeos para que el pueblo conozca la guerra; porque no la conoce, para que conociéndola la enseñen, enseñen la guerra a los que no la conocen. Hermanos, estamos en guerra contra Satanás, pero para vencer a Satanás tenemos que vencernos a nosotros mismos; para vencernos a nosotros mismos tenemos que estar en comunión íntima con el Señor Jesús. Creo que esta lección del monte de Hor es sumamente seria, porque Dios es serio y quiere que andemos en serio. □

Jornada 35

ZALMONA¹

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, mayo 4 de 2001.

“Y salieron del monte de Hor y acamparon en **Zalmona**”.

Números 33:42

Sombra de muerte

Vamos a dar continuidad en la presencia del Señor a El Libro de las Jornadas y estaremos de nuevo en el capítulo 33 del Libro de Números, ahora en el versículo 41, para examinar en la presencia del Señor la siguiente jornada. Todas estas jornadas les acontecieron y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos; es lo que nos enseña Pablo de estas jornadas en su primera carta a los Corintios, capítulo 10. También esta jornada de hoy llamada Zalmona, se encuentra registrada en 1 Corintios 10. Vamos a leer Números 33:41: “Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona”. Todas las jornadas son de avance, aunque algunos avances se realizan a través de lecciones difíciles; a veces oscuras como la que tenemos que estar examinando en la noche de hoy; sin embargo, en la providencia divina, aun las cosas negativas, malas, difíciles, oscuras, si las pasamos tomados de la mano del Señor y si aprendemos del Señor la lección, son un avance; quizá en la experiencia sea un retroceso. A veces tenemos experiencias de retroceso en el sentido de que volvemos a experimentar cosas negativas y a veces no simplemente negativas en el sentido suave, sino fuertemente negativas que no imaginábamos que íbamos a volver a experimentar; pero Dios sabe que aun en los estratos más avanzados y en las jornadas ya más adelantadas se puede volver a cometer grandes y terribles pecados; y precisamente de esto es que nos habla la jornada de hoy llamada Zalmona, cuyo nombre viene precisamente del hebreo *tzel* y también *moná*. Zalmona quiere decir: sombras densas, o tinieblas profundas; puede llamarse también sombra de muerte.

Uno de los jueces, Gedeón, tuvo que luchar en ese mismo territorio de Madián. Madián es todo este lado oriental del Golfo de Aqaba, del Mar Rojo; todo este lado oriental es el de Madián; ustedes ven aquí Punón, que es la próxima de Zalmona. En esta región tuvo que luchar después Gedeón con unos reyes madianitas; uno de ellos tenía un nombre similar a este, con las mismas raíces: Zalmuna. La **o** y la **u** en el hebreo no tienen ninguna diferencia, es la misma letra *vau*, sólo si se coloca el puntito arriba o adentro hace la diferencia entre **o** y **u**; mas esos puntitos quienes los colocaron fueron los masoretas entre los siglos VI y X de la era cristiana. Pero el hebreo antiguo no

tenía esos puntos masoréticos, entonces la pronunciación se tenía solamente de las consonantes. La letra *vau* sirve tanto para la o como para la u, de modo que Zalmona y Zalmuna sería más o menos lo mismo; la diferencia está más en la terminación a, del final, donde aquí es la letra *he*; y en el Libro de Jueces referido a aquel rey de Madián derrotado por Gedeón, es la letra *ayin*; pero son dos letras guturales de las que aquí en occidente casi no hacemos la diferencia. Solamente aquellas tonalidades del oriente pueden diferenciar la *he* de la *ayin*; son letras guturales muy similares.

Prácticamente el significado de Zalmona es también: *protección retenida*. Cuando Dios tiene que retener providencialmente, por un momento, su protección y permitir a las serpientes avanzar, permitir alguna experiencia negativa, todo es en sentido positivo, todo es para bien; pero es una protección providencialmente retenida para que algunos de Su pueblo que tientan a Dios, experimenten lo que es estar sin Dios, y lo experimenten aquí en vida para que tengan oportunidad de arrepentirse y no tener que experimentarlo eternamente. Por eso a veces Dios permite estas experiencias de sombra de muerte, de tocar fondo, para que Su pueblo implore al Señor y conozca lo que es estar en oscuridad, lejos de la verdadera luz que solamente es el Señor. En esa experiencia, Zalmona, el nombre ya es muy serio: sombras densas, como decir, sombra de muerte, tinieblas tenebrosas, protección retenida; todo ese significado está debajo de esa palabra hebrea que se traduce: Zalmona.

Si me acompañan al capítulo 21 del libro de los Números, vamos a ver la parte que corresponde a esta jornada llamada Zalmona. Si ustedes recuerdan la jornada anterior: Monte de Hor, comenzaba en el capítulo 20 desde el verso 22, donde había dicho: “*Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte Hor*”. Tengan a mano el capítulo 33 de Números, porque estaremos en estos primeros momentos yendo y volviendo a este capítulo. Ustedes se pueden dar cuenta que la porción de Números 20 desde el 22 hasta el 21:3, se corresponde con la jornada anterior del Monte de Hor que está en Números 33 desde el versículo 37 hasta el 40; o sea, Números 33:37-40 se corresponde exactamente con Números 20:22 hasta Números 21:3.

Luego aparece el versículo 4, donde comienza Zalmona; pero si ustedes se fijan, en Números 21:10 dice: “*Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot*”. En el verso 10, aparece Obot; entonces regresando a Números 33, fijense en lo que dice el 41: “*Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona*”. El 42 dice: “*Salieron de Zalmona y acamparon en Punón*”. El 43: “*Salieron de*

Punón y acamparon en Obot". Vemos que Zalmona y Punón se encuentran en el capítulo 21 entre los versos 4 y 9. En ese pasaje, hay dos jornadas: una positiva y una negativa; la negativa es primero y corresponde a Zalmona; la positiva es después y corresponde a Punón. Este pasaje hay que dividirlo en dos, porque a partir del verso 10 del capítulo 21 ya llegamos a Obot; o sea, Zalmona y Punón están entre los versos 4 y 9 de Números 21.

Estas dos jornadas, Zalmona y Punón, se corresponden la una con la otra; solamente que la negativa comienza primero, que es Zalmona. Entonces hoy vamos solamente a considerar esa primera mitad de este pasaje que es la que corresponde a la realidad espiritual significada por Zalmona, y dejamos Punón para una consideración más detallada para la próxima vez, que es la respuesta de Dios a la condición que hoy debemos diagnosticar en Zalmona. Entonces Zalmona va desde el verso 4 al verso 6 del capítulo 21. Zalmona, los versos 4, 5 y 6; Punón, los versos 7, 8 y 9. Obot, 10. De este modo ya nos hemos ubicado geográficamente. Si ustedes miran aquí en el mapa, yendo desde el desierto de Cades hacia Moab, que ellos tienen que pasar, hacia el oriente está Madián, hacia el sur de la tierra está Edom. Ellos la vez pasada que estuvieron en el monte de Hor, éste quedaba entre el límite o la región limítrofe de Edom; pero Dios les había dicho que no pasaran por Edom; de modo que ellos no podían ir directo, tenían que hacer una vuelta. Aquí en el mapa ustedes ven Punón; antes de Punón es Zalmona; eso en el mapa.

Desánimo en el pueblo

Ubicados, pues, geográficamente, ahora vamos a leer despacio, a considerar estos tres versículos de Zalmona que son bastante serios. Números 21: "*Después*"; o sea, después de Arad, después de la experiencia de Horma, después de aquella victoria. Importante detalle, que después de una victoria debía haber otra victoria, pero puede haber una derrota seria; a veces sucede. "*Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo*". Subrayo la palabra "*camino*" para que ustedes vean que esta experiencia ocupó un camino, mínimo dos jornadas; la primera parte del camino fue Zalmona, la segunda parte fue Punón; por eso dice: "*Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom*". Subrayo la palabra "*rodear*" para que vean que es una experiencia en dos etapas, en dos jornadas, Zalmona y Punón. "*Para rodear la tierra de Edom*". ¿Qué aconteció en estas dos jornadas, pero principalmente en esta primera? "*y se desanimó el pueblo por el camino*". Había muerto Aarón, ellos habían visto en Aarón el sumo sacerdote, pero ahora vieron el juicio de Dios y ni siquiera Aarón

entró en la tierra prometida; tuvieron que luchar después de la muerte de Aarón y aunque tuvieron una victoria, sin embargo, el desierto era bastante difícil.

De este desierto se nos dice en Jeremías 2:6 que era de oscuridad, en una expresión que se refiere precisamente a esa región del desierto. Leámoslo para entenderlo desde el 5. Por el contexto se van a dar cuenta que Jeremías se está refiriendo a la situación de Israel en su época como análoga con ciertos problemas en la época de Moisés. Dice Jeremías 2:5-6: *“Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? ⁶Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?”* Ustedes pueden ver aquí que se está refiriendo a una experiencia en el desierto como lo dice acá, de sombra de muerte, o sea Zalmona, como lo dice en el original hebreo.

Vamos a otros versos que también nos muestran las dos experiencias, tanto la de Zalmona como la de Punón, pero vamos a ver hoy más la de Zalmona. Salmos 107:10-12. En los versículos 10 al 12 está representada la experiencia espiritual de Zalmona; desde el 13 la de Punón. La de Zalmona: *“¹⁰Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros, ¹¹por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo. ¹²Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones; cayeron, y no hubo quien los ayudase”*. Esa experiencia dura un tiempo. Gracias a Dios que dice: *“¹³Luego que clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones; ¹⁴los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones”*. Ahí salen de Zalmona y van para Punón; pero mientras tanto hay que considerar Zalmona.

Volvamos allí a Números 21:4: *“... y se desanimó el pueblo por el camino”*. Ahora fijense cuáles son los frutos del desánimo. Tenemos que tener temor al desánimo, porque el desánimo engendra la murmuración y la murmuración engendra la blasfemia. La blasfemia no llega fácilmente; la blasfemia se gesta en la murmuración, y la murmuración se gesta en el desánimo; pero Dios preguntaba: Pero ¿qué maldad hallaron en mí vuestros padres? Ninguna maldad; y sin embargo, no miraron a Dios, no comprendieron las razones de Dios; solamente se concentraron en su propia experiencia negativa pasajera, y sin entender las razones de Dios para permitirnos una pasajera aflicción, entonces nos perdimos en esa oscuridad de la aflicción, dejamos de ver a Dios y nos abatimos, y debajo del aba-

timiento, empezamos antes de hablar mal a sentir mal, después de sentir mal a pensar mal y después de pensar mal a hablar mal, y ese hablar mal comienza por pequeñas escapaditas de la presión.

Las recaídas

Nos permitimos una pequeña cosita, y si no la corregimos a tiempo y nos la seguimos permitiendo, se convierte ya en murmuración y luego puede convertirse en algo más grave: en tentar a Dios, que fue lo que aconteció aquí con el pueblo en esta ocasión. “*Se desanimó el pueblo por el camino.*”⁵ Y (ahí está lo que viene junto con el desánimo, la murmuración) *habló el pueblo contra Dios y contra Moisés.*” No es la primera vez; ya había acontecido en Mara, ya había acontecido en Refidim, ya había acontecido en muchas otras jornadas. Uno pensaría que ya la lección se hubiera aprendido; y fíjense que hay que aprender que no se aprende tan rápido; hay que aprender que en el ser humano existe algo muy misterioso que constantemente reaparece de nuevo. Uno pensaría que caminando con Dios la carne desaparecería, la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne desaparecería; no desaparece de la carne. A veces desaparece de nuestra experiencia cuando estamos en el Espíritu, pero estar desanimado no es precisamente estar en el Espíritu; dejarse desanimar es dejarse arrastrar por las razones de la carne, y cuando nos deslizamos del Espíritu a las razones de la carne, en la carne sigue vivita y coleando la ley del pecado y de la muerte a la que se refiere Romanos capítulo 7.

Es necesario, por causa de los hermanos más nuevos, volver a Romanos capítulo 7, y porque va a servir de base para la consideración próxima de Punón, Dios mediante. Entonces vamos a Romanos capítulo 7, para entender porqué después de haber caminado con el Señor, de pronto puede acontecer una cosa supremamente lamentable, no leve, no una caída liviana, sino una caída grave; después de estar muy adelantados. Aquí está la razón en Romanos capítulo 7. Antes de entrar a Romanos 7, consideremos que el capítulo 7 obviamente viene después del 6. ¿Pero qué importancia tiene? ¿Qué se nos había enseñado en Romanos capítulo 6? En Romanos capítulo 6 se nos había enseñado que habíamos muerto al pecado, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo y que fuimos libertados del pecado. Podemos leer eso en el capítulo 6, por ejemplo en los versículos 3-5:

“³¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo,

a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. ⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”.

Fijense que aquí está hablando de hechos, y estos hechos del capítulo 6 son posteriores a los del 5. En el 5, ¿qué decía? “¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Bueno, resulta que ahora experimentamos la justificación por la fe, fuimos perdonados y realmente nos sentimos en paz con Dios, tenemos paz con Dios; por eso dice: “justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”.

El pecado, la raíz del problema

Cuando somos justificados, tenemos paz, pero de pronto volvemos a cometer otro pecado y decimos: ¿pero no había sido ya justificado? Y perdemos la paz por el pecado, y por el pecado nos volvemos a separar de Dios; entonces necesitamos otra vez ser justificados; entonces volvemos a ser justificados, volvemos a ser perdonados; duramos así un tiempo, puede ser un día, puede ser dos días, puede ser una semana; no sé. ¿Cada cuánto pecan ustedes? Bueno, el problema es que después de haber sido justificados en algunas veces, necesitamos seguir siendo justificados en algunas veces; entonces nos damos cuenta que hay un problema más profundo. Somos justificados, perdonados de los pecados que cometemos, pero volvemos a cometer pecados, porque hay algo más profundo en nuestra naturaleza que nos enseña o nos lleva a nos guía, no solamente una enseñanza exterior, sino una esclavitud, un poder maligno que está operando en nuestra naturaleza humana, caída, heredada de Adán, que nos lleva al pecado.

Nuestro hermano Watchman Nee en su libro “*La vida cristiana normal*” explica de una manera muy bien esto. También en el Libro “*El Evangelio de Dios*”, en el volumen I, se los recomiendo a los hermanos. Aquí estamos haciendo solamente un recuento del asunto, pero vale la pena considerarlo bien después. No tenemos problemas sólo con los pecaditos que cometemos de vez en cuando; esos pecados que cometemos demuestran que hay algo radicalmente malo en nuestra naturaleza que puede volver a aparecer después; no importa cuántas veces hayamos sido justificados, la naturaleza adámica que heredamos, es maligna y mientras andemos en la carne, no importa que hayamos sido perdonados del pecado, volveremos de nuevo a pecar, porque la carne está vendida al poder del pecado, y el perdón es para limpiar los pecados cometidos; pero la carne sigue produciendo pecados. Si además del perdón no andamos en

el Espíritu, entonces por eso hay una experiencia negativa de volver a pecar, a pesar de haber sido perdonados.

La naturaleza del pecado

Por eso en el capítulo 5 se nos habla de la justificación, pero en el 6 se nos habla de la liberación del pecado. Entonces, hermanos, después en el 7, se nos habla de la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne; y miren lo que nos dice el capítulo 7, voy a leerlo desde el versículo 14: *“¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual”*; o sea, la ley expresa lo que Dios manda, lo que con todo derecho espera y exige del hombre; la ley es espiritual. Nadie puede decir que amar a Dios y al prójimo no sea una cosa buena, legítima y espiritual; lo que Dios espera, lo que Dios quiere y lo que nosotros queremos es lo espiritual; *“mas (pero) yo”*; el problema no es la ley, el problema soy yo; la ley es espiritual, lo que Dios espera es espiritual, lo que Dios demanda es espiritual, el derecho de Dios es legítimo, el problema soy yo, *“yo soy carnal, (y ahora no solamente carnal, sino que cuando ando en la carne, hay un problema) vendido al pecado”*. ¿Cuándo fui vendido al pecado? Cuando mi primer padre, Adán, tomó la decisión de abrirle las puertas al pecado. La naturaleza del pecado que estaba fuera de Adán, antes estaba sólo en Satanás y en los ángeles caídos. Mientras Adán se mantenía en fidelidad, el pecado estaba fuera de Adán; pero cuando Adán decidió hacerse partícipe con el pecado, también la naturaleza humana fue sometida al poder del pecado.

Entonces ahora, fíjense cómo le llama Pablo en Efesios capítulo 2. Quiero que los hermanos más nuevos, para entenderse un poco a sí mismos y no desanimarse por el camino al entender que no son tan buenos como esperaban, entiendan esta palabra. Efesios capítulo 2: *“¹Y él os dio (Cristo) vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, (y ahora fíjense en esta frase, aquí hay dos graves problemas) el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”*. Primero fíjense en esta palabra, no sólo desobediencia, sino *“hijos de desobediencia”*; o sea que la desobediencia engendró hijos. La desobediencia engendró muchas otras desobediencias; pero dice algo más, el espíritu de Satanás opera en los hijos de desobediencia, o sea que lo ha heredado de Adán. Los hijos de desobediencia son un aeropuerto totalmente habilitado, abierto para el aterrizaje de todos los espíritus malignos; los espíritus malignos encuentran correspondencia con la desobediencia adámica, con la naturaleza

² Salmos 51:5

humana heredada del nacimiento natural.

La desobediencia engendra desobediencia

Entonces dice el siguiente verso: “³*Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, (cuando estamos en la carne, estamos en la desobediencia y estamos bajo la potestad de Satanás, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia) haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos (fijense en esta frase) por naturaleza (éramos ¿por qué? no por desobediencia, no es que hoy desobedeciste y entonces hoy comenzaste a ser pecador en esta cosita, no; aquí se trata de ser pecador por naturaleza) hijos de ira, lo mismo que los demás*”. Entonces la experiencia es: hijos de ira por naturaleza; es decir, no es que tú eres buenito, pero algún día te descuidaste un poquito y entonces cometiste un pecadillo pequeñito, pero eso no es gran cosa. No es ese el problema; el problema no es que el buenito cometió un pecadito; el problema es que cada vez que nace un ser humano, nace un hombre malo, nace un hijo de ira, nace un hijo de desobediencia por naturaleza. El pecado es heredado desde la concepción. Dice el Salmo: “*En pecado me concibió mi madre*”;² o sea que la naturaleza pecaminosa es heredada desde la concepción en el vientre de la madre; es decir, cuando el padre transmite su simiente, transmite el pecado. El pecado entró en el mundo por un hombre, por Adán, y todos lo heredamos; por nos eso llama hijos de desobediencia por naturaleza, hijos de ira por naturaleza.

El pecado que mora en mí

Esa es la condición humana; no es que uno es bueno y de vez en cuando se vuelve malito y vuelve a ser bueno, no; el hombre mientras esté en la carne, siempre es malo; mientras se arrepiente, Dios lo perdona; puede andar un tiempo en el Espíritu y hace las cosas bien, pero un día vuelve a la carne y aparece toda su maldad en su carne; puede haber aprendido muchas experiencias, pero se desliza del Espíritu a la carne, y aunque sea un anciano de 99 años, santo, puede volverse un viejo verde en un segundo. No es que algo le entró, no; es que salió de lo que lo protegía y lo que estaba reteniendo se retiró; “protección retenida”. Una vez que tú tomas la decisión de no depender de la gracia de Cristo y estás en tus propias fuerzas, estás a merced del pecado y de la muerte, y la protección está retenida sobre ti, no porque Dios quiera retenerla, sino porque tú no estás en

³ Referencia a Filipenses 3:21

Cristo ni en el Espíritu, sino en Adán y en la carne; entonces por eso se pueden dar esas sorpresas y pecados abominables acontecer, aun en hijos de Dios. No dejaron de ser hijos de Dios, pero ¿de dónde esa monstruosidad entre los hijos de Dios? Porque somos hijos de Dios en el espíritu, y en el día de nuestra resurrección, el Espíritu transformará nuestros cuerpos de muerte en un cuerpo de gloria, semejante al de Cristo resucitado;³ mientras tanto cualquier sorpresa puede acontecer. Por eso después de tantas lecciones aprendidas en el desierto se dan experiencias como Zalmona, donde el pueblo se desanima y vuelve y vuelve a cometer un pecado grave como los que antiguamente cometía y ahora cada vez más grave; es triste eso.

Por eso volvemos entonces allí a lo que dice Romanos capítulo 7, para que los hermanos más nuevos entiendan esto en la Biblia y en sus propias experiencias y no confíen más en sí mismos ni en hombre alguno, sino sólo en el Señor Jesús. Romanos 7: *“¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”*. ¿Quién está hablando esto? Pablo; pero Pablo ¿no acababa de hablar en el capítulo 6 de que había muerto al pecado? ¿Y en el capítulo 5 que había sido justificado? Claro, la sangre lo justificó, la cruz lo liberó, pero eso es en el Espíritu; si no anda en el Espíritu, en la carne no ha sido liberado; en la carne está lo que estamos leyendo acá. Dice Pablo: *“la ley es espiritual; mas yo (el gran apóstol Pablo) soy carnal, vendido al pecado. ¹⁵Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”*. ¿A ustedes les sucede eso? ¡Ayayay! Cuántas veces protestamos por cualquier bobería; cuántas veces hacemos cosas y después ¡qué vergüenza! No sabemos cómo entristecemos y debemos entristecernos nosotros mismos y acudir al Señor; no sólo quedarnos tristes, *“sino que lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena”*. Es decir, lo aborrezco, yo estoy de acuerdo con Dios, pero hay algo en mí que no está de acuerdo con Dios; eso es lo raro; no es la culpa de la abuelita allí, no es que el vecino, no es que la esposa tiene la culpa, no es que el patrón es muy malo, no; nunca es sólo la suegra, siempre soy yo, *“yo soy carnal”*.

La ley del pecado y de la muerte

“¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”. El pecado ya no mora sólo en Satanás; desde Adán pasó a morar en la naturaleza humana. Cualquier hombre que nace es un pecador que nace; comete pecado para demostrar que nació pecador. Dice: *“¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”* Por eso las buenas intenciones no son suficientes; por eso toda la cantaleta moralista no es suficiente; por eso todos los hermosos Proverbios de

Salomón no son suficientes. Podríamos leer todos esos Proverbios y decir: No, ¡pero qué belleza de Proverbios! Pero la Biblia no termina en Proverbios; por eso uno mayor que Salomón ha venido, que es el Señor Jesús. La ley vino por medio de Moisés, pero por la ley nadie, ni siquiera es justificado, menos liberado; por la ley es descubierto para ser condenado; la ley sólo condena. La ley es buena, es de Dios, pero no puede salvar, sólo nos condena; por eso dice aquí:

“¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.”

Vemos, pues, que hay un poder más fuerte que nuestro propio yo, que nuestra propia alma; es decir, la ley de Dios está fuera de nosotros. La ley del Espíritu está en el Espíritu; la ley de la mente está en el alma, pero en la carne está la ley del pecado y de la muerte. En la carne opera la ley de la muerte, en el alma opera la ley de la mente que concuerda con la de Dios, pero no hace lo que concuerda. Sé que debe ser así, ese es el ideal, pero no es la realidad; la realidad es otra. La ley del Espíritu opera en el Espíritu Santo y en el espíritu del creyente regenerado; en su espíritu opera la ley de vida, pero en su alma la ley de la mente, y en su cuerpo la ley del pecado y de la muerte; y la ley de Dios está en Dios, opera en Dios y se revela en la ley de Moisés, pero la ley de Moisés manifiesta que existe una condición misteriosa en el ser humano, y aquí está descrita como ningún sicólogo la hubiera podido describir. Esta es la descripción inspirada por Dios.

La lucha del cristiano

Dice en el verso 20: *“²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. ²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, (queriendo yo, ese es la ley de la mente) hallo esta ley: (otra ley) que el mal está en mí”*. Ese es el problema. “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley”, algo que constantemente se repite, como la ley de la gravedad, por mas que tú tires la piedra para el cielo, cae a la tierra de vuelta, por qué? porque constantemente la tira para abajo, así siempre que estamos en la carne, siempre, siempre, siempre, aunque hayamos andado cien años con Cristo, si en el día número uno del año ciento uno, andamos en la carne, la carne nos tirará hacia el pecado y hacia la muerte; puedes vivir en Cristo y en Cristo ser libre de la ley del pecado por la ley del Espíritu, pero en la carne, nunca seremos libres hasta el día de la resurrección; por

eso en cualquier momento puede suceder algo que no esperamos, si nos descuidamos, esto es, para aprender la lección; por eso dice: “*Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí*”. Por eso, hermanos, no demos lugar al diablo; no piense que usted va a poder controlarse, no; no confíe en usted, invoque al Señor, porque usted aunque quiera no puede hacer el bien que quiere y el mal que no quiere puede hacer si usted no depende del Señor y sólo confía en usted.

Entonces dice: “²²*Porque según el hombre interior, (ese es el espíritu) me deleito en la ley de Dios; (esa es la de Dios, la que opera en la persona de Dios y está revelada en los mandamientos) ²³pero veo otra ley (no la de Dios) en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente*”. La ley de mi mente es la de mi alma; mi alma concuerda. Sí, estoy de acuerdo en que amar a Dios y al prójimo es lo mejor, concuerdo, pero no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero; en mi carne, hay otra ley. Entonces dice aquí: “²³*Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.* ²⁴*Miserable de mí!* (¿Quién está hablando esto? San Pablo) ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” ¿Saben qué se llamaba cuerpo de muerte? ¿Saben qué hacía el imperio romano con los asesinos? Cuando un asesino mataba a un hombre o a una mujer, tomaban el cadáver de ese muerto y se lo prendían al asesino para que anduviera para arriba y para abajo llevando su muerto, el muerto que mató, descomponiéndose y pudriéndose, cargando con eso; esa es la imagen que dice Pablo.

Nosotros en Adán, somos como esos asesinos del imperio romano que llevamos cargando el cadáver podrido del que matamos, un cuerpo de muerte. “*¡Miserable de mí!*” Hasta aquí Pablo había tratado de solucionar las cosas él solo. Queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí; yo quiero, hago el esfuerzo, madrugo, oro, leo, procuro andar con Dios; ahora sí voy a andar con Cristo; y a la semana, ¿qué es lo que me pasa otra vez? Entonces ya vamos siendo conducidos a una pregunta. Ya no es cómo me libraré. Antes decía: me voy a librar orando más, voy a madrugar, voy a leer la Biblia, vamos a tener reunión de jóvenes, vamos a tener campamento, vamos a orar, vamos a conferencia; cosas, y armamos cosas, y después otra vez el mismo monstruo. ¿Qué pasó? Es el problema. Antes estaba diciendo: ¿Cómo me libraré? Hasta que descubre que nunca se puede librar él; ahora necesita a otro que no es él. Ahora pregunta: ¿Quién me libraré? Ahora la pregunta no es ¿cómo me libraré? Sino ¿quién me libraré? Gracias a Dios que sí hay respuesta. “²⁵*Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro*”.

Por eso, aun una persona avanzada, si se descuida y anda en la carne, puede ser sorprendida no sólo por un pecado pequeño, sino por un pecado grave.

Las murmuraciones

Entonces, volvamos allí a Números 21. Estamos en Zalmona, versos 4, 5 y 6: “*4Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino*”. Ahí está el problema, ¿entonces qué pasó? “*5Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?*” Miren qué sentimientos. Dios los había hecho subir, y preguntan ¿por qué nos hiciste subir? O sea, prefiero, como que estoy más cómodo en Egipto. La carne está más cómoda en el mundo que caminando con la cruz. “*¿Por qué nos hiciste subir?*”; pero dice: “*¿para que muramos en este desierto?*” El Señor no actuaba para matarlos a ellos, sino al viejo hombre, pero ellos no entendían que había liberación en Cristo, vida en Cristo; ellos no están entendiendo. “*Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma (ese es el problema del alma) tiene fastidio de este pan tan liviano*”. Eso es delicado, porque ese pan era el maná, que es figura de Cristo.

El alma expuesta a las serpientes

Notemos que aun el alma no quiere las cosas de Cristo. A veces el alma llega a tentar a Dios, y que a pesar que sabe la verdad, y a pesar de que ha experimentado, a veces quiere algo más sicodélico, algo más fuerte. Digo: ahora soy cristiano, ahora ando por la fe, no siento lo que sentía cuando estaba con LSD, con marihuana, con cocaína, con heroína; eso era como más fuerte, más sicodélico, pero esto tan liviano de andar por fe. ¿Qué tal que no haya Dios y al fin yo me esté perdiendo de unas cuantas orgías? Esa es la carne y esa es el alma. “*... no hay ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. 6Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel*”. Eso es hasta ahí, la experiencia de Zalmona. Murió mucho pueblo de Israel; el Señor mismo, dice, envió serpientes ardientes; es decir, cuando la persona se suelta, se deshace de la mano del Señor, se suelta de la mano de Cristo y anda en la carne, poco a poco Dios va respetando la decisión de la persona y va soltando la persona a su decisión de amar más el pecado, amar más Egipto que amar más al Señor.

El Señor va respetando ese amor por Egipto que tiene el alma, y en la medida en que el alma insiste en seguir su propio camino y

no volverse al Señor, entonces la persona va siendo entregada a su propia decisión. Antes estaba protegida; mientras la persona busca de Dios y busca ser ayudada por Dios es protegida, pero mientras la persona mantiene la decisión de seguir en su pecado y comienza a protestar diciendo: mi alma tiene fastidio de este pan tan liviano, no quiero esto, ¿por qué me hiciste subir a morir en el desierto? Entonces ¿qué pasa? Al soltarse del Señor, el alma inmediatamente queda entregada o expuesta a Satanás, a estas serpientes. Por eso el nombre Zalmona significa también: protección retenida. ¿Cuándo es retenida la protección? Cuando la persona no la quiere más. Dios no tiene ningún problema con tu terrible monstruosidad mientras tú se la confíes a Él; no importa cuán monstruoso tú seas, mientras le traigas tu monstruosidad al Señor y le digas: Señor, hazte cargo de este monstruo que soy yo, ten misericordia de mi.

La tentación de algunos

Dios no tiene ningún problema contigo; Él sabe que tú naciste así y Él vino a hacerse cargo de ti; Él no se escandaliza con lo que tú eres. Dios sabe que eres aun peor de lo que tú sabes; sin embargo, te amó y vino a ayudarte; no importa el problema mientras se lo entregues a Él; pero cuando tú no se lo entregas a Él y empiezas a fastidiarte del alimento que nos viene de Él, que es liviano, porque tú quieres algo más fuerte, entonces ahí es cuando el hombre se suelta de la mano de Dios, se desanima, y cuando se desanima y se desliza del espíritu a la carne y comienza a acostumbrarse a la penumbra y a acostumbrarse a lo maligno, entonces el Señor respeta esa decisión. No es por la magnitud de tu monstruosidad que el Señor te abandona, sino porque tú decidiste gozar tu monstruosidad; por eso es que Él deja que las serpientes vengan a ti; no importa tú debilidad, si se la entregas a él; pero si decides gozarla, entonces Él respeta tu decisión. Y por eso dice aquí: *“Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”*.

En la primera carta de Pablo a los Corintios 10:9, está sucintamente descrita esta jornada de Zalmona, por las primeras palabras de Pablo. *“Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes”*. Este versículo 9 de 1 Corintios 10 se corresponde con esta jornada de Zalmona, de densas tinieblas, de sombra de muerte, de tocar fondo, de descubrir la

malignidad que hay en el ser humano.

Ahora ¿cómo describe Pablo esa lección de Zalmona? Con un verbo clave: el verbo tentar al Señor. “*Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes*”. Entonces Pablo le está llamando “tentar al Señor” a esto, a aceptar el desánimo, tolerar el desánimo en nuestro ser, tolerar la protesta, la crítica, la murmuración y el amor por lo que no es Cristo, el menospreciar la provisión de Cristo. Eso es tentar a Dios, porque tú continuas en eso, tú descubres el mal en ti. Dios sabe que eso es así, y él dijo: No es tuya la guerra, es mía la guerra; el Señor comprende lo que eres, y él va a guerrear por ti; pero si tú dices: Qué pan tan liviano, Señor. Yo quería que mandarás un ángel, mandarás al diablo por allá, pero parece que no es tan sobrenatural; el Señor no va a crear un ángel; Él mismo va a guerrear, pero va a guerrear en tu espíritu y va a guerrear si tú quieres, va a guerrear respetando tu decisión, te va a ayudar si tú quieres Su ayuda.

A veces dices: ¿Si Dios no quiere que yo peque por qué no me agarra por la oreja y me lleva para el cielo? No es así; tú debes pronunciarte. Si quieres que Él te ayude, debes decir: Señor, mira. Con toda su crudeza, muéstrale las cosas al Señor. Mira, Señor, cuán crudo es mi problema, pero lo entrego a Ti, y de corazón vengo a Ti y me agarro de ti y espero sólo en Ti y cuento contigo y me mantengo. Entonces el Señor sabe que tú lo quieres; como dice Pablo: No soy yo, es el pecado que mora en mí; yo quiero hacer el bien, pero otra ley en mi carne se rebela contra la ley de mi mente. La ley de mi mente dice: Dios tiene razón; quiere estar con Dios, pero hay otra ley en mi carne, ¡Qué misteriosos somos! Aunque con nuestra mente queremos hacer el bien, el mal nos acosa no sólo por fuera; por dentro está el mal, por dentro somos lujuriosos, por dentro somos adúlteros, por dentro somos avaros, por dentro somos insoportables, somos lo peor y está siempre dentro de nosotros; pero si lo traemos al Señor, Él nos puede ayudar; pero si nos toleramos, si nos tomamos vacaciones, si preferimos el pan de Egipto al maná del cielo, ahí es cuando comenzamos a tentar al Señor.

La provisión de Dios

No hay problema con la tentación, no importa cuán grande sea, cuán monstruosos seamos, el Señor ya lo sabe, el Señor es un médico, Él no se va a escandalizar con ningún síntoma que encuentre en Adán; Él sabe que ese es el hombre, que estamos perdidos y que sin Su intervención nada podemos hacer. El problema es cuando decimos de la intervención de Dios que es liviana. ¡Qué pan tan liviano es este! Ese es el problema, cuando no

acudimos a la intervención de Dios, cuando preferimos continuar y justificarnos y gozarnos en nuestro pecado, ¿entonces ahí qué acontece? Vienen las serpientes ardientes y la persona ya no queda solamente sufriendo con su carne, sino que los demonios que encontraron correspondencia en esa carne acariciada vienen a añadirle a la carne su propia presencia diabólica, y ya no hay problema sólo con la carne, sino también con los demonios. La persona comienza con la carne, pero si no acude al Señor, vendrán los demonios y ya el problema será más grave.

Primero puede ser una pequeña inclinación desordenada, digamos, pornográfica; puede ser una propaganda, pero se descuidó y ya no va a ser una propaganda, ya va a ser un programa de medianoche, y después ya no va a ser uno, sino toda la semana y después ya no

va a poder sacar eso de la cabeza; ya no va a ser sólo una debilidad de la carne, van a ser legión de demonios oprimiendo a ese creyente. Aunque sea creyente, no va a ser poseído, pero sí oprimido, terriblemente oprimido; de tal manera que ese creyente puede morir y perder su galardón, aunque no su salvación, pero sí su galardón. Por eso dice acá: “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”. ¿Qué es lo que dice Pablo que sucedió acá? Tentaron al Señor. ¿Cómo lo tentaron? Empezando por el desánimo; después siguió la murmuración, hasta llegar a haber un desprecio por Cristo. Cuando Cristo es despreciado, entonces tiene que hacerse a un lado.

“²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. ²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”.

El Señor se manifestará a aquel que lo ama, no importa cuán débil sea. Puede amar al Señor y decirle: Señor, sáname y Dios lo sana; porque para eso Él vino; Él vino para hacerse cargo de nosotros. Él se vistió de nosotros y nos cargó con Él en la cruz, en la resurrección, y Su Espíritu tiene todo lo suficiente para ayudarnos a vencer; pero tengo que querer la intervención, tengo que invocarla, tengo que quererla, creer; tengo que comer el maná. Pero si empiezo a fastidiarme del maná, empiezo a fastidiarme de la ayuda de Cristo, prefiero que Cristo no me ayude hasta que no termine esta película.

Hermano querido, ahí está el pecado. ¿Se da cuenta? Hay que pedir la ayuda del Señor a tiempo; no hay que pensar que podemos jugar con fuego porque estamos delante de monstruos que asustan; solamente después de mucho sufrimiento se aprenden estas lecciones. Gracias a Dios que esta lección continúa con otra. La provisión de Dios, que Dios mediante veremos la próxima vez. Vamos a orar al Señor. □

Jornada 36

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, mayo 11 de 2001.

PUNÓN¹

“*Salieron de Zalmona y acamparon en Punón*”.

Números 33:42

Una provisión más profunda

Vamos a estudiar, hermanos, con la ayuda del Señor, la siguiente jornada de El Libro de las Jornadas, y leemos el verso epígrafe en Números capítulo 33:42: “*Salieron de Zalmona y acamparon en Punón*”. Cuando la vez pasada estuvimos considerando la experiencia terrible de Zalmona, vimos que no es terrible solamente porque fue terrible, sino que lo que fue terrible era para mostrar lo que es terrible en el hombre. ¡Qué precioso es que todas estas etapas comienzan por esta preciosa experiencia: “*Salieron*”! Gracias a Dios, gracias a Cristo se puede salir y se puede avanzar. Esa jornada está descrita allí en Números 21:7-9. En Números 21 es donde se describe qué aconteció en Punón. Si los hermanos recuerdan lo que aconteció en el monte de Hor, se encuentra en el capítulo 20:22 hasta 21:3; por eso en el capítulo 21 verso 4 dice: “*Después partieron del monte de Hor*”; y en el verso 10 dice: “*Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot*”. Eso quiere decir que en el capítulo 21, en especial los versos 4 y el 10, se encuentran las dos jornadas de Zalmona y Punón; las dos íntimamente relacionadas; solamente que una fue una experiencia muy negativa. No pensemos que cuando caminamos con Dios, no tenemos experiencias negativas; las experiencias más negativas y más lamentables son las que acontecen con nosotros y en nosotros y acontecen, están previstas, están escritas. Dios sabe con qué clase de hombres difíciles se ha metido; Él sabe a quién vino a salvar; Él no vino por apariencias, Él vino a salvar monstruos; Él sabe que se está metiendo con monstruos, Él sabe que el ser humano es un monstruo; por eso lo que se nos describía en los versos 4 al 6 es apenas para mostrarnos hasta dónde el hombre puede llegar.

Pero se puede salir. “*Salieron de Zalmona y acamparon en Punón*”. Ustedes se fijan que el verso 7 dice: “*Entonces*”; pero para comprender el aspecto de jornada, de caminata, leamos el verso 4: “*Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino*”. Eso lo decía Zalmona; o sea que esa no fue una jornada de mucha

² Referencia a Juan 1:17

estabilidad en un lugar; porque ¿cómo iban a estar estables si eso estaba lleno de serpientes y ellos tuvieron que seguir caminando? Y Punón fue la respuesta a la condición triste de Zalmona, que se describe en los versículos 7 al 9. Miren una cosa, ¿se acuerdan de las demás jornadas anteriores? Dios permitía experiencias tristes, pero siempre después de una serie de experiencias difíciles Dios permitía una jornada de reparación, con el abrazo de Dios. La obra es Cristo iniciar la salida. Después de Mara vino Elim, después de Rimón-peres vino Libna, después de las lecciones difíciles alrededor del monte de Seir, vino Mitca. Esto demuestra la bondad de Dios manifestada en esas cosas difíciles; porque Dios sí sabe quienes somos, los que no sabemos somos nosotros, pero Él conoce los síntomas y conoce su gravedad; pero el hombre no sabe la medida de la gravedad y puede ser que esté engañado acerca de su condición por un buen tiempo. Estas jornadas son jornadas que se viven para aprender a conocernos a nosotros mismos y conocer a Dios. Él mete Su mano en nuestra vida y entra directamente en el problema; Él no vino para acusarnos. Moisés dio la ley, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.² Jesucristo vino a resolver, Jesucristo vino a sanar; pero cada vez aparece aquí algo más profundo de Cristo que es revelado. Ya en ocasiones pasadas habíamos visto jornadas difíciles; sin embargo, hemos visto repetidas veces cómo tras las jornadas difíciles hay siempre una jornada de restauración, una jornada de superación, una lección nueva; porque Dios nos está conduciendo y nos está sacando de nosotros mismos, del viejo hombre, a colocarnos en Él mismo, en el nuevo hombre; por lo tanto, claro que tiene que haber un diagnóstico y claro que tiene que haber una operación; y no son agradables, son tristes, pero esa tristeza es necesaria para estar disponibles a la próxima alegría. No sé si ustedes se habrán dado cuenta que las sucesivas alegrías son cada vez más profundas, porque el problema se nos revela de parte de Dios en nosotros, cada vez más profundo.

Si ustedes recuerdan en ocasiones anteriores se nos revelaban los diferentes aspectos de los sacrificios, y se insistía en la sangre rociada siete veces; ustedes recuerdan esos sacrificios de sangre que vimos en Mitca; ahora en este pasaje se nos revela algo de Cristo, donde no es mencionada la sangre; sin embargo, revela una salvación. No es que sea una salvación sin la sangre, sino que en la obra de Cristo, la sangre de Cristo es para perdonarnos de lo que hicimos; pero el problema nuestro no es sólo lo que hicimos; el problema nuestro es lo que somos; necesitamos no solamente ser perdonados muchas veces; además de perdonados necesitamos ser librados de lo que somos; no sólo perdonados de lo que hacemos, lo cual es un nivel, sino liberados de lo que somos. Hacer de vez en cuando una cosa

mala no parece ser un problema tan grave, pero cuando se descubre que siempre estamos haciendo cosas malas es porque descubrimos que no sólo hacemos cosas malas, sino que hacemos cosas malas porque somos malos; no vamos a engañarnos, no somos buenos. Ahora, eso no lo sabíamos nosotros; sólo cuando queremos caminar con Dios es que descubrimos cuán difícil es, cuán contra naturaleza pareciera ser caminar con Dios; qué fácil es ser hipócrita, qué fácil es ser mentiroso, qué fácil es ser avaro, qué fácil es ser lujurioso. Parece que el pecado es fácil; pero qué difícil es ser honesto, qué difícil es ser puro, qué difícil es ser misericordioso, qué difícil es ser generoso. No es que somos buenitos, y que de vez en cuando se nos saltó la piedra. Se nos saltó la piedra para revelarnos la calaña de seres humanos que somos; el problema no es superficial; Dios sabe que el problema es radical; no somos buenos que a veces hacemos cosas buenas, pero no somos buenos en nosotros mismos; somos malos, eso lo sabe Dios y a eso vino, a tratar eso. Él no vino solamente para perdonar; Él vino también para regenerar, transformarnos, liberarnos, cambiarnos; Él no quiere sólo perdonarnos. Claro que Él nos estará perdonando siempre; necesitamos el perdón de Dios por la sangre de Cristo todos los días, pero no sólo necesitamos el perdón; necesitamos la liberación, y aquí en tres versículos del Antiguo Testamento que se asocian con el Nuevo Testamento, el Señor nos revela una provisión más profunda del Señor que el solo perdón; el Señor no solamente ha provisto perdón; el Señor sabe que necesita proveer liberación; Él no sólo nos quiere perdonar, Él nos quiere transformar.

La serpiente ardiente

Entonces vamos a fijarnos en la respuesta del Señor a la condición de Zalmona; la respuesta está en Punón, Números 21:7, donde conforme a la cronología de estas jornadas se corresponden estos tres versículos, Números 21:7-9: “*Entonces*”; ¡Ah! sí, mientras ellos vivían una vida común y corriente no se les ocurría acudir a la intercesión ni a Dios, pero después de haber experimentado el desánimo, el pecado, la blasfemia, la rebelión, los efectos serpéntiles de la rebelión, “*entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra tí*”. ¡Ah! claro, uno dirá: pero ¿qué es una palabra? Las palabras se las lleva el viento, pero nadie habla las cosas sin que tengan raíces; no se habla contra Dios sin ser enemigo de Dios; no se habla contra Dios y no se protesta contra Dios sin tener dentro de nosotros esas raíces de rebelión, de incomodidad. A veces nos sorprendemos que pudiera haber justo juicio al causar tal tipo de molestia a Dios; no es sólo hablar; a veces hasta tenemos la tendencia de callar eso como si no existiera;

que pueda existir tal tipo de rebelión, tal tipo de blasfemia como la que hubo en Satanás, nos asusta. A Dios no le asusta, porque Él sabe quiénes somos, y Él vino a tratar eso; pero uno no sabía lo que uno era, ni lo que había en uno, sino en las circunstancias de la vida y las jornadas del camino; y aquí en esta jornada Israel tuvo ese descubrimiento. Tanto había recibido de Dios, hasta allí había recibido muchas veces perdón, pero ahora descubrió que sigue pecando. *“Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes”*. Ahora el pueblo en su desesperación, en su sufrimiento es conducido a confiar en la intercesión. Aquí Moisés movido por el Espíritu de Cristo que se tipificaba en él, es movido a interceder, y dice: *“Y Moisés oró por el pueblo. ⁸Y Jehová dijo a Moisés: (¡qué cosa misteriosa esta!) Hazte una serpiente ardiente”*. Aquí Dios está enseñando; Dios dice cosas raras que producen efectos raros, Dios está enseñando; aquí hay enseñanza. *“Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”*. Uno pensaría que después de una cosa tan terrible Dios va a ser duro, pero al contrario, ahora dice: cualquiera que mirare a la serpiente de bronce ensartada en el asta vivirá; cualquiera que mirare. Porque Dios sabe que no hay en nosotros capacidad para ser libres de nuestra propia condición, entonces Él nos saca la mirada de nosotros mismos; como dice en otro lugar; dice el Señor: Mirad a mí y sed salvos. Si el enfermo va a tratar de mirarse a sí mismo y curarse por sí mismo, a lo mejor se enferma más y hasta se muere; el médico le tiene que decir: Confía en mí, tú estás enfermo, tú no sabes lo que pasó contigo, tú no puedes ayudarte solo, pero yo sí puedo; lo que tú no puedes, lo que a ti te asombra, lo que a ti te asusta, lo que a ti te desespera, lo que a ti te hunde, lo que a ti te lleva al borde del suicidio, te sucede a ti, pero no a mí; no mires lo que tú eres, no mires lo que tú sientes; mira a mí y sé salvo.

Pero ¿cómo se compara el Señor con una serpiente de bronce en un asta? Dice: *“⁹Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta”*. Aquí Dios les estaba adelantando el misterio de la cruz; no piense que ya entiende el misterio de la cruz. ¡El misterio de la cruz es tan profundo! ¿Qué puede sanar esta serpiente? ¿Será que estamos mirando a la cruz? *“Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, (¿verdad que constantemente nos muerde la serpiente? y ese desierto estaba lleno de serpientes) miraba a la serpiente de bronce, y vivía”*. No era algo que la persona podía hacer por sí sola;

³ Juan 12:31; Apocalipsis 12:10

la persona tenía que trasladar su confianza de sus maniobras, de sus esfuerzos, de su desesperación, a otro que estaba fuera de sí mismo; tenía que mirar a otro y no mirarse a sí mismo, tenía que mirar a lo que Dios es capaz de hacer, como Dios puede salvar, como Dios puede liberar. Lo que tú no puedes, para Dios es fácil. Hazte una serpiente de bronce, cualquiera que mire a ella, vivirá. Cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce. ¿A dónde nos lleva Dios a mirar? Al juicio de la serpiente; porque eso es lo que significa el bronce en la Biblia. Cada metal tiene un significado en la Escritura: el oro representa la naturaleza divina, la plata representa la redención y el bronce representa el juicio. ¿Ustedes recuerdan lo que el Señor Jesús dijo cuando estaba para ir a la cruz? *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”,* y *“el acusador (dice en Apocalipsis) de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche”*.³

Un sentido cristológico

Vamos a ver que esto se refiere a Cristo. San Juan 3:14. ¿Por qué estamos hablando cristológicamente de este pasaje de Números? Porque Dios estaba preparando un sentido cristológico desde la tipología del Antiguo Testamento. Miren lo que dijo el Señor Jesús en Juan 3:14, para que se den cuenta de que está hablando Jesús. Veámoslo en su contexto inmediato, desde el versículo 10. Jesús está hablando a Nicodemo. Nicodemo era un hombre sabio, era de los principales de los judíos, era un rabino, seguramente una persona muy moral, pero sabía que no era suficiente su sabiduría y su moralidad. De noche se escapó a escondidas y vino a hablar con Jesús, porque veía que lo que Jesús vivía y lo que Nicodemo vivía era bien distinto y aunque él era un gran sabio y un hombre muy moral, realmente comparado con Jesús, no era sino un pobre diablo. Si no se hubiera dado cuenta de la gran diferencia entre Jesús y él, ¿acaso hubiera ido Nicodemo donde él? Pero Nicodemo fue donde Jesús y le dijo: Sabemos que has venido de parte de Dios, porque ninguno puede hacer lo que tú haces; tan distintos somos nosotros; pero Jesús fue directo a la necesidad de Nicodemo. *“¹⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”* ¿Qué era lo que no sabía Nicodemo? Cómo nacer de nuevo. Nicodemo se sentía atrapado en su vieja naturaleza y no tenía idea de cómo ser introducido en una naturaleza diferente a la que había heredado de papá y mamá, cómo dejar de ser simplemente un hombre pecador, miserable y entrar a participar de algo del cielo, de algo del Espíritu. ¿Cómo se puede nacer de nuevo? Él era maestro, pero no era regenerado, no era nacido de nuevo; no importa cuán maestro él fuera, él todavía estaba en el

orden natural y no tenía participación aún en el orden espiritual, y Jesús le dice: *“Eres tu maestro de Israel, y no sabes esto?”*¹¹ *De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos; y no recibís nuestro testimonio*. Jesús dice: Te estoy hablando de la vida en el Espíritu que sopla de donde quiere, oyes su sonido y no sabes de dónde viene ni para dónde va, así es todo aquel nacido del Espíritu. Jesús había nacido del Espíritu y por eso Él vivía en un nivel superior a Nicodemo, y podía hacer lo que Nicodemo no podía, pero Nicodemo era maestro de Israel y no sabía cómo vivir una clase de vida como la de Jesús. Gracias a Dios que no fue egoísta. *“¹²Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?”*¹³ *Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*. Jesús le está hablando desde una posición de nueva creación; Él estaba en la tierra, pero Él está diciendo que está en el cielo; Él está diciendo que nació del Espíritu y que vino del cielo; Jesús está viviendo por Dios, por Su Espíritu, por Su Padre y no solamente por lo meramente humano, natural; por eso Él podía hablar esas palabras de Dios: *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo”*. Hermanos, los verdaderos hijos de Dios, son hijos de Dios porque nacen del Espíritu en lugares celestiales, tienen algo distinto a lo meramente humano, les ha sido sembrado el elemento de Dios; sólo el elemento de Dios añadido al hombre, puede salvar al hombre de lo que el hombre es; el hombre consigo mismo, por sí solo, está condenado a dar vueltas y vueltas y vueltas en el desierto, sin poder avanzar. El hombre en sí mismo no tiene manera de superarse a sí mismo; el hombre necesita la intervención del cielo, algo que no es humano, algo que es divino, algo que es celestial, algo que es del Espíritu para que el hombre pueda avanzar. Se lo está diciendo Jesús a Nicodemo: El Hijo del Hombre está en el cielo; Él vivía en la presencia de Su Padre, Él vivía en el nuevo hombre, Él vivía en lugares celestiales; aunque estaba en la tierra, Él vivía vinculado al cielo por la fe, en el Espíritu. Él no vivía la vida humana sola; eso fue lo que hizo Adán.

Adán podía escoger entre vivir por sí mismo, representado en el árbol de la ciencia del bien y el mal, sabiendo cosas y viendo cosas con su propia naturaleza humana, o podía escoger vivir por el árbol de la vida eterna, vivir con Dios, incorporar a Dios en su vida, alimentarse de Dios, un elemento sobrenatural. Jesús diciendo continúa en ese contexto: *“¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, ¹⁵para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*. Ahí se sale uno del plano natural y se pasa al plano sobrenatural; deja de ser solamente un hombre y pasa a ser un hijo de Dios; porque eso era lo que preguntaba Nicodemo: ¿Cómo nacer de nuevo? y aquí Jesús le

dice: creyendo en Jesús como los israelitas creían en Dios, y al mirar el juicio de la serpiente ensartada en el asta, vivían; Dios les hacía vivir. Porque Dios había dicho: Miren y vivirán. Si ellos no creían, no miraban; sólo el que cree mira; el que no cree mira en otra cosa, mira en los libros, mira en sus músculos, mira en todo lo que puede, menos en Dios; pero cuando ya ha sido bastante decepcionado de todo, ya no va a buscar donde no hay nada; como dice el himno que cantamos: “Jesucristo, conocerte es lo que mejor que pudo llegar a sucederme; andando por la vida probé de muchas cosas, parecían exitosas mas al fin eran vacías”.

Nuevo nacimiento

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda”. Es una cuestión de mirar; no es una cuestión de esfuerzo, no es una cuestión de estudio, no es una cuestión de conocimiento, no es una cuestión de ejercicio; es una cuestión de fe en Dios; el que cree en el remedio provisto por Dios. Y ¿cuál es el remedio provisto por Dios? El Hijo del Hombre crucificado, a la manera como la serpiente de bronce fue ensartada en el asta; aquí Jesús mismo se está comparando. Jesús está diciendo: esa serpiente de bronce ensartada en el asta, era una figura. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario, en el contexto, nacer de nuevo, de una clase de vida diferente: celestial, espiritual, superior, no sólo natural. Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; fue levantado en la cruz, también en la resurrección y ahora tiene que ser levantado por nosotros en el espíritu. Contar con alguien que no somos nosotros, pero que entró en la historia por gracia de Dios. Moisés ¿qué vamos a hacer? Hemos pecado contra ti y contra Dios; intercede por nosotros; y Dios le dice a Moisés: Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre un asta, y todo aquel que fuere mordido por la serpiente y mirare a la serpiente de bronce, vivirá.

Qué fácil lo hizo Dios, porque te saca de ti mismo, de la esfera meramente natural, a la esfera de la fe, espiritual; porque si crees le das ocasión a Dios. Mientras estás en ti mismo, aunque sepas, no cuentas con Dios; sólo cuando confías en Él, le das la oportunidad de que Él acreciente en tu vida lo que tú no tienes. Lo puedes tener contigo; por eso Él no pone condiciones difíciles. Mirad a mí, no miren a ustedes, no busquen en otro lado; miren a mí; Yo los salvo, Yo conozco el problema, Yo soy todo suficiente; confiad en mí o seguiréis rebuscando en la caneca de la basura como pordioseros. Esa es la vida del hombre; la búsqueda humana es la del pordiosero buscando mendrugo en la caneca de basura; pero el Señor nos dice:

mira a mí, mírame a mí; Yo resucité de los muertos, Yo estoy en el cielo, Yo no soy común y corriente, no soy como ustedes. ¿Verdad que Jesucristo no es como nosotros? Es hombre, pero ¡qué hombre! Él es el Hijo del Hombre, pero ¡qué Hijo del Hombre! Y en ese contexto es donde dice: *“¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo”*. ¡Qué diferencia! Moisés nos dio mandamientos, pero los mandamientos sólo revelaban lo débiles que somos; en cambio Dios nos dio a Su Hijo. Nos lo dio, no nos lo vendió; no es por cuotas, ¿o alguno de ustedes está pagando cuotas? Nos ha dado. ¡Aleluya! *“Nos ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, (¡tan fácil Señor! mirar la serpiente en el asta, mirar, exactamente, ¿pero quién mira para arriba? ¡Ay! siempre miramos para cualquier parte, menos para donde hay que mirar) no se pierda, mas tenga (lo que no tiene) vida eterna”*; o sea, la vida de Dios, la que estaba en el árbol de vida, la que Dios se proponía darle si el hombre quería vivir por Dios; o vivir por sí mismo, vivir en su propio poder, en su propia sabiduría, en su propio dinero, en su propia astucia o creerle a Dios y darle ocasión a Dios de ayudarnos. Pero ahora fijense en un detalle: qué misterioso como se representó el Señor Jesús. En otras ocasiones se representó como un cordero inmolado; las veces pasadas la solución para los pecados era un cordero, un becerro, un cabrito que derramaba sangre para purificar, para perdonar; pero ¿por qué además de representarse como un cordero en ocasiones pasadas, por qué Él ahora se representa como una serpiente de bronce en un asta? La serpiente representa a Satanás.

En la Biblia se le llama a Satanás la serpiente antigua, se le llama diablo y Satanás; así está escrito claramente en Apocalipsis, pero Jesucristo se representó a sí mismo también como una serpiente, pero de bronce y ensartada en un asta, o sea, juzgada. Jesucristo vino a someterse a las pruebas humanas y condenó al pecado en su carne; Jesucristo venció lo que nosotros no vencimos; Él lo venció en Su persona; Él no te ayudó solamente como Dios, sino que Él vino como hombre para vencer el pecado, a Satanás, a la muerte, a la tentación, a la prueba, como hombre, en la carne, para que cuando tú mires a Él, Él tiene de donde ayudarte. Por eso no era suficiente que Dios te ayudara desde el cielo; para Dios ayudarte tenía que venir un hombre que viviera la vida que Dios quiere, para que ahora por medio de Él, tomando de Él, pasase a nosotros por Su Espíritu lo que nosotros no tenemos y lo que ahora Él sí tiene, lo que ganó, la victoria. ¿Qué decía Juan? Lo que vieron nuestros ojos, lo que palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, porque la vida eterna que estaba con el Padre, se nos manifestó;⁴

⁴ Referencia a 1 Juan 1:1-3

ahora miraremos con Cristo; hemos caminado con Cristo, antes de morir Él y después de resucitar de los muertos; ellos conocieron la vida eterna que vence la muerte. Entonces, esto os anunciamos para que vosotros tengáis comunión con nosotros y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Entonces, Él se representó como una serpiente; es decir, lo que nosotros vamos encontrando de monstruoso en nosotros, Él lo enfrentó; Él fue tentado como nosotros, Él pasó por este camino, Él pasó primero, Él es el camino y Él venció.

Hecho pecado por nosotros

Fijense en lo que dice aquí en 2 Corintios capítulo 5:21: “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado*”; por eso es identificado Él como una serpiente, pero juzgada, de bronce, ensartada en el asta, como quien dice: la cruz es la lanza que ensartó y mató la serpiente, la cruz. Hermanos, una cosa es la sangre y otra cosa es la cruz; la sangre es para perdonar, que es el precio de tus pecados, pero la cruz es la experiencia por la que Él pasó para vencer al pecado hasta la muerte. La cruz no es solamente una cosa de palo, no es una cosa de afuera; es que a veces nosotros pensamos que la cruz se refiere a lo de afuera y nos ponemos una cruz en el cuello, o la ponemos en los templos y hacemos lo que hicieron los israelitas después que tomaron esa serpiente de bronce y empezaron a ponerle incienso, hasta que vino Ezequías y tuvo que deshacer esa serpiente de bronce que los israelitas adoraban, y decir: esa es una cosa de bronce. Porque a veces nosotros ponemos nuestra confianza en el aspecto exterior, pero la verdadera cruz del Señor Jesús es interna. ¿Qué es la cruz? La cruz es morir a sí mismo. Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame a mí; es decir, el camino nuestro es el que Él pasó primero; Él se negó a sí mismo, Él vivió el principio de la cruz en su interior; Él se negó al pecado, Él se negó a la tentación, Él se negó al viejo hombre, Él venció, y ahora Él es el camino; no para decirnos: no haga esto, sino para que en nosotros haya esa vida victoriosa que ya pasó Él; y lo que nosotros no podemos en nosotros mismos, lo podemos en unión con Él, por la fe y por el Espíritu.

Fijense en eso: “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, (por eso Él se representó en una serpiente) para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*”. Ahí está la clave: en Él. Yo recuerdo una vez, una persona estaba leyendo un librito que yo había escrito y le parecía muy raro que yo dijera mucho “en Cristo”; a él le parecía que esa era una expresión poética y me dijo: por qué repites tanto *en Cristo*, caminar en Cristo, hablar en Cristo, pensar en Cristo, ¿por qué no sólo caminar, por qué no solo hablar, por qué no sólo pensar? Él pensaba que esa palabra *en Cristo*, era una

palabra lírica, poética.

Hermano Jorge, tú estás sentado en la silla, pero no tú solo. Fíjate, tú estás en la silla, ¿verdad? Eso quiere decir que el peso no está en tus piernas; si estuvieras parado, ya estarías cansado; pero todo tu peso está en la silla; la silla es la que carga tu peso, porque tú estás en la silla. Así es estar en Cristo. Estar en ti mismo, eres tú solo, estar en Cristo es descansar en él, contar con él, poner todo el peso en él y contar con él; tú en él y él en ti. ¿Qué es estar en él? Todo tu caso, tu problema, no lo llevas tú solo; tú lo miras a Él, crees en Él, cuentas con Él, se lo dejas a Él y lo sacas de tu mano; eso es estar en Él. Ahora dice: “*para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*”. ¿Qué quiere decir esto? nadie puede ser justo por sí solo, pero él fue quien te puso. Yo puedo confiar; Él vino para que yo confíe; lo que él nos pide es confiar. Si no os hacéis como niños, no podéis entrar en el reino de Dios; hay que confiar; confiar es creerle a Dios; confiar es contar con lo que no ven tus ojos, pero que en tu corazón crees. Señor: miro a Ti, no me miro a mí mismo, miro a ti; si me miro a mí mismo, me entristezco; puede ser que me equivoque. A veces me creo el gran Napoleón, la reina Elizabeth, como todos los locos del manicomio; o a veces decimos: no, en esto si no hay salida. No hay que mirar a sí mismo; sí, tenemos que decir: hemos pecado, pero hay salida. Jesús dijo: yo soy la puerta de las ovejas, el que por mi entrare, hallará pasto; por eso dice: “*Salieron de Zalmona y acamparon en Punón*”. Saben qué significa Punón? Significa oscuridad; casi lo mismo que Zalmona, porque si Zalmona era tinieblas, Punón es oscuridad. Una es la oscuridad de Cristo, otra la oscuridad de Satanás; Él tomó sobre sí el pecado, Él fue hecho pecado; eso es lo que significa Punón: oscuridad. Él fue hecho pecado, Él fue hecho maldición, Él fue circuncidado, cortado en la carne, para que nosotros lo seamos en Él.

Entonces, hermanos, una cosa es confiar en Él para el perdón y esas son unas jornadas anteriores; todo se comienza con la pascua; si no confías en el cordero que fue sacrificado allá en Ramesés y se puso la sangre en la puerta, y cuando el juicio de Dios venía y veía que la sangre había sido derramada por un cordero inocente, el juicio del pecado había caído en el cordero, entonces el juicio de Dios pasaba por alto a esa familia. Eso es lo que quiere decir pascua, pasar por alto; cuando se reconocen los pecados y se confía en la gracia de Dios en el Cordero provisto. Pero al inicio de la caminata era el cordero, pero ahora más adelante de la caminata, nos damos cuenta que además de necesitar un Cordero, a Cristo como Cordero, necesitamos a Cristo como serpiente de bronce ensartada en el asta. Porque así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es

necesario, eso es algo necesario, es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

Hermanos, no sólo hay que confiar para el perdón, hay que confiar para la liberación; no tienes que contar sólo con Cristo para que Él te perdone, tienes que contar con Cristo para que Él te sustituya; o sea, que Él viva contigo y tú vivas con Él. Esa es la novia del Cordero que vive en unión con Cristo por la fe, un acto constante de fe; no vivir por ti mismo; no es suficiente ser perdonado, se necesita ser liberado y nadie puede ser liberado rebuscando en su propia basura; sólo puede ser liberado cuando todo tú ser está en Él; porque el pecado fue puesto en Él; Dios lo hizo a Él pecado. Nuestro viejo hombre fue crucificado con Él; todo lo que nosotros somos de terribles fue puesto en Él; Él tomó el juicio sobre sí, Él venció, Él en la cruz. En su cruz Él condenó el pecado; por lo tanto, en Él hay liberación del pecado, no sólo el perdón para ti; en Él hay liberación; Él resucitó libre del pecado y su Espíritu es libre del pecado; entonces cuando tú confías en Él, lo miras a Él, tú cuentas con Él, no estás solo; un elemento sobrenatural te es añadido solamente por la fe. Por eso dice: no mires lo que tú eres, mira lo que Yo soy, mira lo que te proveo; te amo y por eso te doy a mi Hijo para que si crees en Él, no te pierdas y tengas lo que no tienes, tengas vida eterna.

Hecho maldición por nosotros

Jesús dijo: yo soy la vida, el que me come, el que vive por mí, vivirá por mí; porque Yo vivo vosotros también viviréis; no es algo vuestro, soy yo en vosotros; el Señor fue hecho pecado, el Señor fue hecho maldición. En Gálatas capítulo 3 habla de que Él fue hecho maldición por nosotros; por eso si Él fue hecho maldición ¿cómo va a ser sólo un cordero? es también una serpiente ensartada en el asta; Él fue hecho pecado, fue hecho maldición, Él fue circuncidado y nosotros somos circuncidados en la circuncisión de Cristo. ¿Qué representaba la circuncisión? Cortar con la carne, cortar con lo que somos en lo natural. Cristo cortó con lo que el hombre es en lo natural; Cristo introdujo en la humanidad la vida sobrenatural, sacó a luz la inmortalidad por la resurrección, Él venció. Por eso Él podía hablar con Nicodemo en una posición de nueva creación, el vivir en Dios; Él vivía en la fe, Él vivía en los cielos, y ahora Dios nos dio la solución; no miren a ustedes mismos, no confíen en lo que ustedes son, no se dejen engañar más; confíen en mí, créanme a mí.

Jesús también dijo: En el mundo tendréis aflicción, pero confiad en mí, yo he vencido al mundo. Jesucristo venció al mundo. Ahora, dice Juan: ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que

Jesús es el Hijo de Dios? Entonces en Él, lo del cielo, lo de la nueva creación, lo de la resurrección pasa a ser tuyo por el Espíritu. El Espíritu es el primer anticipo de la herencia; así se le llama al Espíritu, el anticipo, las arras; la herencia es más que el Espíritu; el Espíritu es la primera parte y por medio del Espíritu nosotros recibimos en el espíritu lo que Él es, lo que Él venció. Cuando yo confío es como cuando conecto una plancha; cuando conecto la plancha, yo sé que recibirá una corriente que la plancha no tiene; la plancha no puede calentarse sola, pero tan pronto la conectas, ella recibe una energía que no es de ella; pero ella se conectó y lo que no es de ella pasó a ser de ella, y comienza a calentarse, y ahora puedes planchar la camisa porque recibió algo que ella no tenía. Ese foco no puede alumbrar solo, una licuadora no puede funcionar sola, pero si tú la conectas, das ocasión al fluir de la energía. Jesús dijo: el que está cansado venga a mí y el que a mí viene, yo no lo echo fuera; el que en mí confía, el que en mí cree, de su interior correrá la energía eléctrica, ríos de agua viva; eso dijo del Espíritu que recibirían los que creyesen, los que confiasen. Si no miramos a Él, si no confiamos, no seremos nunca nada más, sino unos mediocres pecadores, nada más; pero si lo miras a Él, Él te perdona. Pero Él no sólo te quiere perdonar, te quiere constituir que seas otro, que dejes de ser el que eras y pases a ser una nueva criatura en Él; tú descansando en Él, tú confiado en Él, prendido en Él y Él en ti. La vida del Espíritu; por eso no lo hizo difícil; la cuestión es mirar, mirar. ¡Ah! cuántas veces decimos: ¿pero qué tengo que hacer, para donde debo ir, cuál

es la nueva modalidad, cuál es el nuevo método, el nuevo truco, la nueva táctica, otra conferencia nueva, un nuevo profeta? Mirad a mí y viviréis, confía en mí; pero nos conectamos en cualquier otra cosa, menos en el enchufe, en el enchufe de Dios. Hay que decir: Señor, en ti confío. Miradme; Él ya pasó por todo, Él ya venció todo; ahora es necesario que Él sea levantado para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

¿De dónde viene? ¿Cómo nos enchufamos? Por la fe, por mirar; es un acto de voluntad y de fe. Mirar, es decidir confiar; decido arriesgarme a la voluntad de Dios; he creído en Su bondad; porque Dios no se quedó callado, Él intervino, Dios actuó. Él dice: estoy con vosotros todos los días, Yo los amo, me hice hombre para que me vean; por eso si me aman ustedes, confíen en mí; los demás están muertos. Todos los filósofos están podridos, todos los políticos están podridos, todos los grandes triunfadores están podridos, pero el Señor no; Él resucitó de los muertos, y San Pedro sabía que lo iban a matar y estaba durmiendo. ¿Usted cree que se puede dormir sabiendo que al otro día te van a matar? ¿Saben por qué Pedro estaba durmiendo tranquilo? Porque el conocía a Jesús, él sabía en quien confiaba; eso es lo que tenemos que creer, en Jesucristo; no es creer en un cuerpo de doctrina, no es creer en la interpretación de ciertos versículos; es creer en la persona misma del Hijo de Dios, que vino a la historia, que murió para pagar el precio de nuestros pecados y para terminar con el viejo hombre; resucitó para tener nuevos hombres y ese nuevo hombre sostenido por la fe. El Hijo del Hombre ha sido levantado para que todo aquel que en Él cree, viva. Mirad, no es cuestión de hacer, es cuestión de creer, de confiar, la manera de enchufar la plancha. No tengo que ir a ninguna parte, no tengo que hacer peregrinaciones, no tengo que hacer viajes a Roma; ahí donde estás, cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. “*Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*” (Romanos 10:9). He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Si crees. Hay que creer. ¿Hablamos con el Señor un poco? □

Jornada 37

O B O T¹

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, mayo 19 de 2001.

La pista del nombre y ubicación

Continuaremos, hermanos, con la ayuda del Señor, la serie sobre El Libro de las Jornadas. Estamos llegando hoy a Obot. Dice Números 33:43: *“Salieron de Punón y acamparon en Obot”*. Obot es el nombre del lugar donde hubo esta siguiente jornada. Cada jornada es una jornada de avance en relación con las jornadas anteriores. Ciertamente, a veces las jornadas son tan gloriosas como Punón, donde vemos la gracia del Señor para resolver nuestra condición terrible; sin embargo, el Señor nos quiere enseñar a profundizar en esa experiencia, y por eso hay una salida de Punón, que no es una salida de Cristo, sino una profundización. Casi lo mismo dice en Números 21:10: *“Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot”*. Solamente estos dos versículos nos mencionan el paso por Obot; no hay ningún otro versículo donde se mencione Obot, sino en Números 33:43 y 21:10.

De modo que necesitamos primero ver el significado en hebreo de la palabra Obot; segundo, necesitamos ver también la ubicación de Obot después de Punón, en el contexto de las demás jornadas. El Señor si dejó esa pista es porque esa pista tiene su importancia, es porque esa pista es suficiente, es porque con la pista que él nos da seguramente que llegaremos a la lección; porque Él no va a dar pistas para dejarnos a escondidas. Cuando Dios da una pista es para que seamos conducidos por ella a las lecciones que están en la Biblia. Como hemos leído en la primera carta a los Corintios, las cosas que se escribieron antes, son para nuestra enseñanza y no para nuestra confusión. Para nuestra enseñanza se escribieron y están escritas para amonestarnos a nosotros. De manera que la experiencia de Obot es una experiencia que está en la Biblia; pero como no tenemos descripción de lo que aconteció en Obot, sólo tenemos la pista del nombre y la pista de la ubicación después de Punón y antes de Ije-abarim, tenemos que valernos de eso.

Al principio parece muy misterioso, pero basta con que tú acudas al diccionario hebreo para ver lo que significa Obot, e inmediatamente se abren los ojos. ¿Qué es lo que Dios está queriendo enseñarnos con esta jornada después de Punón? La palabra Obot es una palabra plural, que significa “odres”. Ese es el significado de la palabra

Obot. Los odres eran una especie de vasijas de cuero, en los cuales se guardaban los líquidos. Por ejemplo, se guardaba el agua, se guardaba el vino, incluso se guardaba la leche; la leche se dejaba agriar, volverse como *kumis* o *yogurt* en los odres. Por eso cuando aquel Sisara, huyendo llegó a la tienda de Jael, que era esposa de Heber ceneo, entonces le pidió agua y ella abrió un odre de leche y le dio leche, y él se durmió, y ahí fue cuando ella lo entregó muerto a los israelitas. Ella abrió un odre de leche, pues los odres se utilizan para preservar, y es una cuestión muy interesante lo que Dios nos quiere decir. Parece como si Él hubiera dicho: Miren, Punón es el vino, el remedio, la vida que sana el problema de Zalmona.

El juicio del pecado

Estuvimos viendo lo que era Zalmona, ese diagnóstico de la condición terrible humana, que cualquier cosa maligna hay en nosotros, y puede aparecer hasta el día en que nuestro cuerpo sea resucitado a la imagen del Señor. Para poder nosotros vencer la situación que fue descrita en Zalmona, teníamos que pasar por Punón, que es la provisión del Señor Jesús representado como aquella serpiente de bronce ensartada en un asta, que fue lo que Dios hizo para liberar a Israel de las serpientes, y que Jesús dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”* (Juan 3:14). Todo aquel que mirara a aquella serpiente ardiente ensartada en el asta, viviría y era librado de las serpientes, del veneno de las serpientes. El Señor sabe que si nosotros nos miramos a nosotros mismos, que si vamos a procurar por nuestras propias fuerzas salir de una situación terrible, nunca podremos. El Señor quiere llevarnos a mirar solamente al Señor Jesús por la fe: Mirad a mí, dice el Señor. Mientras estemos mirando a otro lado o buscando en otra parte, no vamos a encontrar sino desilusión y desastre; pero el Señor dice: Miren a mí.

Moisés, ¿qué vamos a hacer? Hemos pecado; pide a Dios que nos ayude; y el Señor le dijo: Moisés, hazte una serpiente de bronce ensartada en un asta, y todo aquel que fuere mordido por la serpiente y mirare a la serpiente de bronce ensartada en el asta, vivirá.² Y así el Señor Jesús dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”*. Eso significa el juicio del pecado, porque la serpiente representa el pecado, pero el bronce representa el juicio sobre el pecado. Por eso la serpiente era de bronce, y ese juicio se ejecutaba ensartando a la serpiente en un asta, y esta asta representa la cruz. Por eso la serpiente de

² Referencia a Números 21:6-9

bronce ensartada en el asta representa al Señor Jesucristo, el Hijo del Hombre hecho maldición y pecado por nosotros en la cruz, para que lo que nosotros no somos, Él lo es para nosotros. Lo que nosotros no podemos, Él lo pudo; Él ya juzgó a la serpiente, y por eso lo que nosotros no podemos juzgar por nosotros mismos, mirándolo a Él, contando con Él, bebiendo de Él, creyendo en Él, confiando en Él, nosotros podemos en unión con Él, juzgar también la serpiente. De manera que la experiencia de Punón, fue una experiencia sumamente importante; es una experiencia donde realmente uno necesita todos los días mirar al Señor.

Un odre para preservar la experiencia

Pero fíjense en lo que habíamos visto en la epístola a los Romanos; cómo después de que ya había habido Romanos 6, donde se habla que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo; sin embargo, después de Romanos 6 venía Romanos 7, donde se nos dice que en nuestra carne no mora el bien; y luego viene Romanos 8, donde nos dice que el bien está en el Espíritu; que es la ley del Espíritu la que nos libra de la ley del pecado y de la muerte. De manera, pues, que vemos que aunque el Señor proveyó todo en Cristo, si miramos a Cristo, somos libres. Pero ahora la lección que hay que aprender es la de preservar esa vida en el Espíritu que nos es provista por Cristo. Cuando miramos al Señor en la cruz, nos es provista la vida, recibimos el perdón y recibimos la vida. Romanos 6 es como si fuera la serpiente de bronce en el desierto; porque Romanos 5 nos habla del perdón; en cambio Romanos 6 nos habla del viejo hombre, crucificado con Cristo.

Antes de Romanos 6, desde Romanos 3, Romanos 4 y Romanos 5 se nos habla de la justificación; en cambio Romanos 6 nos habla de la liberación. En los primeros capítulos de Romanos se habla de los pecados y de las transgresiones, siendo perdonadas y limpiadas por la sangre; en cambio en Romanos 6 se nos habla de la cruz y del pecado y de la liberación del pecado; ya no sólo del perdón de los pecados, sino de la liberación del pecado. Pero ahora Dios tiene que conducirnos a una lección un poquito más avanzada. No es suficiente saber que Cristo fue hecho pecado por nosotros, y nosotros fuimos hechos justicia de Dios en Él;³ no es suficiente saber que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo;⁴ es necesario preservar esa experiencia; eso es lo que significa un odre.

³ Referencia a 2 Corintios 5:21

⁴ Referencia a Romanos 6:6

El odre para retener el vino

Un odre es una provisión de Dios para retener el vino, retener el agua, retener la leche. El propósito del odre es conservar. A ese lugar le llamaron “odres”, y hasta el día de hoy Obot se llama Wriba, y son lugares donde hay que traer el agua, precisamente en odres. Esa práctica se da hasta el día de hoy. Miren lo que significa Obot. Los odres son para preservar, son para que el vino no se pierda. Hay una provisión que Dios nos da, pero ¿cómo hacer para que esa provisión que ya fue dada en la cruz, que no es algo que nosotros tenemos que luchar, sino que ya fue hecha a nuestro favor, cómo hacer para que la preservemos? Por eso es que después viene Romanos 8; porque en Romanos 7 tenemos la experiencia de no poder continuar; ya en Romanos 6 entendí que el viejo hombre fue crucificado, pero en Romanos 7 otra vez vuelvo a pecar; es cuando descubro que el viejo hombre fue crucificado en Cristo y que la provisión está en el Espíritu y está en la nueva vida, y que es el nuevo hombre el que tiene la provisión, y no el viejo hombre. No importa si yo he muerto con Cristo; si no ando en el Espíritu, voy a experimentar la carne. Para mantenerme experimentando la liberación, necesito conservar lo que Cristo hizo, viviendo en el Espíritu, en el nuevo hombre. Por eso el Señor Jesús habló también de los odres; habló en los Evangelios de los odres nuevos y de los odres viejos. Y ¡cómo no vamos a ver esos pasajes en Obot! Obot habla precisamente de odres, y en el Nuevo Testamento están los pasajes donde el Señor Jesús habló de los odres. Esos pasajes se encuentran en Mateo 9, en Marcos 2 y en Lucas 5. Necesitamos tener esas tres porciones.

Vamos primero a Mateo 9:14-17. Vamos a tener marcado este pasaje, porque resulta que estas palabras las habló Jesús y las registró Mateo, las registró Marcos desde Pedro y las registró Lucas también. Pero resulta que aunque los tres dicen lo mismo, hay algunas cositas que dice Mateo que no las dice Marcos; hay algunas que dice Marcos, que no dice Mateo, algunas que dice sólo Lucas y que no dicen los otros; de manera que teniendo los tres pasajes, los tres conservaron más las palabras completas, porque cada uno conservó una parte. Cuando juntamos los tres testimonios, vemos que entre los tres conservan más que lo que conserva uno solo. Vamos a leer lo que el Señor Jesús enseñó acerca de los odres. Los tres pasajes están en Mateo 9:14-17, Marcos 2:18-22 y Lucas 5:33-39. No vamos a leer solamente los versículos donde menciona los odres, porque para entender lo que quiere decir el Señor con esta parábola de los odres, tenemos que ver el contexto; es decir, la perícopa completa. Una perícopa es una porción donde se narra

un acontecimiento en forma completa. A veces los capítulos, por la forma en que fueron enumerados, coinciden con las perícopas, pero a veces la perícopa está formando parte de un capítulo. A veces el número del capítulo parte una perícopa o un acontecimiento o un suceso, o una parábola, o un relato; lo divide por la mitad. Debido a eso es más necesario tener en cuenta la perícopa, o sea la unidad de tradición; eso es una perícopa. Aconteció esto, lo empieza a contar aquí y termina de contar aquí un suceso. Es un relato de un suceso, que es una unidad de tradición que se llama perícopa. Para entender el sentido de los odres no tenemos que tomar sólo el versículo que habla de los odres, sino el contexto de la perícopa; es decir, de todo el relato en el cual Jesús dijo eso y por qué lo dijo, qué motivó a Jesús a decir eso; porque eso nos ayuda a interpretarlo mejor que si lo tomamos solo.

Patinar en Romanos 7

El versículo específico de los odres, si lo vamos a revisar en los tres Evangelios. Comenzamos por Mateo 9:14: “¹⁴Entonces vinieron a él los discípulos de Juan”. Miren esa palabra “*entonces*”. ¿Cuándo fue que se dijo *entonces*? Esa palabra “*entonces*” quiere decir que esta nueva cosa comenzó a suceder en un contexto más amplio; el contexto más amplio era una discusión con la religiosidad de los hombres, con los hombres religiosos. “¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” (V.11). Esa era la pregunta; es decir, ellos estaban queriendo agradar a Dios según el régimen de la ley, con la justicia propia de la carne. Eso nos dice que estaban patinando en Romanos 7 queriendo hacer el bien; sólo que les faltaba ser tan honestos como Pablo y descubrir públicamente que “*no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago*”. Ellos estaban patinando en lo que se diagnostica en Romanos 7. Nosotros ayunamos, nosotros hacemos el esfuerzo, nosotros nos levantamos temprano, nosotros leemos la Biblia, nosotros oramos, nosotros procuramos ser buenos, ser mejores que esos otros; ese otro no ayuna. ¿Cómo tus discípulos no ayunan? Nosotros sí ayunamos. Oiga, ¿pero usted no lee la Biblia por la mañana? Yo sí me levanto a las cinco y media, yo sí la leo. ¿Usted no la lee? ¿Usted no lee la Biblia? ¿Usted tampoco diezma? No, pero usted no está en nada, mijito.

La justicia propia

Es ese espíritu de religiosidad que piensa que es mejor que el

⁵ Referencia a Gálatas 5:4

otro porque está haciendo alguna cosa religiosa; ese es al que Jesús le llamó después “*odre viejo*”; es decir, la justicia de la carne. Esa justicia no sirve para preservar la vida de Cristo, porque se aparta de la gracia. El que pretende justificarse, como dice en Gálatas, por las obras de la ley, de la gracia cae⁵. No que el Señor no le dé más gracia, sino que él se suelta de la gracia, y queriendo agradar a Dios ahora por su carne, entonces trata de cumplir la ley para ser merecedor delante de Dios; ser mejor que el otro. Yo sí ayuno más; nosotros sí ayunamos, en cambio tus discípulos no ayunan. Nosotros sí leemos la Biblia de madrugada; ¿usted no la lee? De manera que ellos tienen el espíritu que Jesús estaba enfrentando. La pregunta era: “*¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?*” Nosotros no comemos con los publicanos, vuestro Maestro sí. “¹²*Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.* ¹³*Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento*”. Porque cuando estamos en ese espíritu de por qué nosotros sí y tú no, ahí tú estás en la justicia propia, ahí estás en un espíritu de crítica; no estás en la gracia. Hay que aprender algo: “¹³*Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.* ¹⁴*Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?*”.

A veces las personas espirituales parecen más mundanas que las religiosas, y esto se debe a que dependen de la gracia y no de algo fabricado por ellos para aparentar santidad. “*¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?* ¹⁵*Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán*”. El ayuno es en relación con la presencia del esposo. Si no sentimos que el Señor está, decimos: Señor. Buscamos al Señor para sentirlo cerca; y ahí en ese contexto es que el Señor dice: “¹⁶*Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura*”. Ustedes quieren que mis discípulos, que son llamados a vivir en el Nuevo Pacto, vivan como si vivieran en el Antiguo Pacto, pero “*nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.* ¹⁷*Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino*

se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente". Con la palabra ni del verso 17, el Señor quiere decir en el contexto que de la misma manera como les estoy dando la parábola, dice el Señor, del paño nuevo y del paño viejo, les doy otra parábola en el mismo contexto, diciéndoles: *Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente*"; y es Mateo el que dice juntamente.

Vamos a ver cómo nos lo dice Marcos 2:18-22: *"¹⁸Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, (aquí le añadió un poquito más: "ayunaban" y "vinieron"; ya no fue sólo los de Juan, sino también con los de los fariseos) y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? ¹⁹Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que ellos tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. ²⁰Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. ²¹Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura (Nótese que en Mateo dice: "nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura"). ²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar".* En Mateo decía: "Echan vino nuevo en odres nuevos"; es decir, así es que se hace, y así es que hay que hacer. Es lo que añade Marcos: así se hace. "Echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente". Según Marcos dijo: "Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar". No sólo que echan; no sólo que así se acostumbra, sino que así es que debe ser. Pero todavía Lucas le añade más detalles. Entonces vamos a tener que leer también a Lucas para completar los detalles.

El ambiente de religiosidad

Leemos, pues, en Lucas 5: *"³⁰Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?"* Nótese que aquí en Lucas no es sólo por qué vuestro Maestro, sino también ustedes. *"³³Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y*

⁶ Referencia a Gálatas 3:3

hacen oraciones (Lucas le añadió el “muchas veces y hacen oraciones”; hubo más detalles en Lucas), *asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?*” Vemos, pues, que primero les critican a los discípulos acerca de Jesús, y luego le critican a Jesús por Sus discípulos. Ese era el ambiente de religiosidad. Fíjense que Jesús se está refiriendo al paño viejo y al odre viejo como el ambiente de la religiosidad, el ambiente de justicia propia, el ambiente de querer agradar a Dios según la carne. La carne nunca va a poder agradar a Dios.

¿Cual era el problema en el caso de Zalmona? El problema era pecado; pero en el caso de Obot, no es pecado, es justicia propia. Ellos no están queriendo robar, matar, fornicar, no; ellos están queriendo ayunar, queriendo hacer cosas buenas, pues no sólo el pecado es problema; la justicia propia también es problema. El árbol prohibido no es sólo el árbol del mal, sino del bien y del mal; es decir, el bien y el mal están mezclados en un mismo árbol. Por eso nada de justicia propia, nada de lo que se haga en ese espíritu de comparación, de crítica a los otros. Yo sí hago; el otro no hace; yo sí leo, el otro no lee; yo sí ayuno, el otro no ayuna; yo sí medito, el otro no medita; yo sí me porto bien, el otro no; yo sí evangelizo, el otro no; yo sí hago las cosas como deben ser. ¿Cuándo es que hay que ayunar? El sábado; ayunamos los sábados. *Ok*. ¿Cuándo es? *Ok*, ayunamos el viernes. Eso es confiar en la justicia propia, confiar en lo que se hace; eso no va a dejar que el vino se conserve; eso no te va a dejar andar en el Espíritu. En el momento en que trates de confiar en que tú eres, en lo que tú haces, de compararte con otro, en ese momento el vino del Espíritu deja de fluir y empiezas a andar según la carne. Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora quieres agradar a Dios según la carne, la justicia propia.⁶

Por eso no sólo hay que aprender a mirar al Señor; hay que aprender cómo conservar la provisión del Señor. ¿Cómo? Andando en el Espíritu es la manera de conservar; ese es el odre nuevo. El odre nuevo es la vida según el Espíritu. Por eso en la oración inicial estábamos diciendo al Señor: Señor, Tú eres el nuevo hombre. ¿Recuerdan ustedes lo que lo que había sido dicho de la santa unción allá en el libro de Éxodo? El óleo de la santa unción no se podía poner sobre carne. Lo que nace de la carne, aunque sea bueno, no puede ser ungido por Dios, porque es carne. Lo que nace de la carne, aunque sea bueno, aunque sea justicia propia, es carne; sólo lo que

⁷ Referencia al Salmo 133

⁸ Referencia a Lucas 18:9-14

nace del Espíritu es espíritu, y es sobre el nuevo hombre sobre el cual desciende la unción. A veces nosotros queremos ser ungidos para tener poder, para ser mejores que otros, para alcanzar un nivel de gran reconocimiento, y el Señor no puede ungir esos motivos. El Señor no puede ungir un motivo que emana de la carne. Siempre detrás de la justicia propia y del espíritu de comparación y de crítica, está la carne. A veces procuramos ser santos para ser mejores que los demás, para merecer algo delante de los otros, y eso nos descalifica, porque eso es carne todavía.

La santa unción

El óleo de la santa unción no se puede colocar sobre carne, sino que se tiene que colocar es sobre el Hijo de Dios. Por eso dice que el óleo se derrama sobre la cabeza, y de la cabeza es que pasa a la barba, y hasta el borde de las vestiduras;⁷ es decir, el cuerpo de Cristo, el nuevo hombre. El cuerpo de Cristo es el nuevo hombre; es decir, cuando estamos en el Espíritu, lo que hacemos en el Espíritu, eso es ungido con la unción de la cabeza. La unción de la cabeza desciende sobre lo que en nosotros es nuevo; no desciende sobre carne. No desciende para hacernos poderosos, para hacernos admirables ante los demás, para hacernos dignos de reconocimiento y de aplausos; no desciende para eso. Algunos quieren orar y ayunar para recibir poder y para poder hacer milagros y ser famosos; esa motivación es equivocada, esa motivación no puede ser ungida. Por eso nada de lo que es justicia propia puede contener la verdadera bendición de Dios. La verdadera provisión y bendición de Dios es con el humilde de Espíritu; al humilde se le da gracia, al soberbio se le mira de lejos. Ahora, la soberbia no siempre se manifiesta en cosas desagradables, sino en la religión. En la religiosidad se manifiesta la soberbia. Eso no puede ser ungido. Sólo lo que nace de un espíritu contrito y humillado, que no tiene otra esperanza que la gracia, sólo eso puede ser ungido.

Es como el caso de aquel fariseo y aquel publicano que vinieron a la presencia del Señor.⁸ El fariseo decía: Dios, te doy gracias porque ayuno dos veces en la semana, en cambio ese publicano, no; yo sí ayuno, éste no ayuna; ya lo estoy pasando; soy como mejor; doy diezmos de todo lo que gano; el publicano no debe dar nada de nada. ¡Ese espíritu de justicia propia! Y ¿qué dice Jesús? Que el fariseo estaba orando consigo mismo, porque cualquiera que toque el Espíritu de Dios no puede seguir con eso; inmediatamente es avergonzado. El fariseo oraba consigo mismo; es decir, que no tocaba a Dios. Por no tocarlo era que podía orar así. Cuando toca a Dios, se frena. En cambio el publicano no se atrevía a levantar los ojos; sólo

decía: sé propicio a mí, pecador; es decir, propicia para mí, que es una traducción válida también. La confianza del publicano estaba en la propiciación de Dios; en cambio la confianza del fariseo estaba en su justicia propia, y se dice que el publicano fue justificado, volvió justificado, pero el otro, no. Recibió algo de Dios el que sólo confió en Dios; pero el que confió en sí mismo y en su propia bondad, no pudo recibir nada.

Hermanos, cuando el Señor nos muestra la condición humana, luego nos muestra que sólo hay que mirar al Señor. Pero ¿cómo conservar esa provisión? Habiendo comenzado por el Espíritu, hay que continuar en el Espíritu; porque si comenzamos por el Espíritu y queremos perfeccionar lo espiritual con la justicia propia, de la carne, vamos a caer de la gracia. *“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”* (Gálatas 5:4), dice Pablo.

Volviendo a Lucas 5, tenemos que él tiene otros detallitos más. *“Pero los tuyos comen y beben”*. Es ese espíritu como el hermano del hijo pródigo de Lucas 15: Padre, nunca me das nada, como a ese que se la pasa dilapidando todo, a ese le das el becerro gordo; y a mí que te sirvo toda la vida, a mí no me das ni un cabrito. ¿Cómo que no te doy ni un cabrito? Todo lo mío es tuyo. Pero él estaba en ese espíritu de religiosidad, que es aborrecible a los ojos del Señor.

Lo viejo no armoniza con lo nuevo

³⁴*Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?”* Miren que el religioso se vuelve un aguafiestas; parece que quiere hacer ayunar al que está de bodas; es un aguafiestas. Siempre que estamos en religiosidad somos aguafiestas; tenemos un espíritu amargo de crítica, no de misericordia. ³⁵*Mas vendrás días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.* ³⁶*Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo”*. Aquí Lucas le llamó parábola; muy bien. Porque ni Mateo ni Marcos habían dicho que era una parábola, pero Lucas sí lo hizo. De esas muchas palabras que habló Jesús, Lucas recordó este detalle del remiendo que no armoniza con el viejo, que no habían recordado ni Mateo ni Marcos. Jesús habló muchas cosas, y uno recordó un detalle y otro, otro, pero este de armonizar, eso lo recordó sólo Lucas. El remiendo sacado del paño nuevo no armoniza con el viejo.

A veces nosotros, por ejemplo, hemos edificado algo religioso y de pronto el Señor nos muestra algo nuevo, pero no queremos soltar lo religioso, sino que queremos repararlo, hacer una reparacioncita. Sí, esto estaba equivocado, entonces voy a corregir aquí. Pero hay que dejar lo que no nace nuevo. Toda planta que no nació del Padre, lo que Él no sembró, será desarraigado; tiene que ser algo totalmente nuevo ahora. Lo del viejo hombre no se puede traer, a tratar de reeducarlo. El viejo hombre no se puede reeducar. Hay que vivir sólo en el nuevo hombre. Tratamos de conservar la vida de Dios, la provisión de Dios en Cristo, tratando de reeducar el viejo hombre en vez de vivir en el nuevo; vamos a ser, pues, grandes hipócritas, pero nada más conseguiremos, sino una partida de hipócritas; nada más, puros parches. El Señor dice aquí: “No armoniza con el viejo”; es decir, no armoniza porque está en lo que está, pero no se puede estar en dos cosas. A veces uno dice: Ay qué lindo es esto de la alabanza del espíritu, las reuniones por las casas; vamos a introducir eso en nuestra denominación. ¿Qué es lo que está haciendo? Poniendo un pedazo de paño nuevo en el vestido viejo.

No se trata de salvar las cosas viejas que hicimos. Cuando Abraham llegó feliz con sus trece años de andar pensando que Ismael iba a ser el hijo, el Señor le dijo: Abraham, éste no te heredará. Pero yo había dicho: Ojalá que ante delante de Ti; pero no, él no puede andar delante de Dios. Ismael nació de la carne; él no puede andar ante Dios. Es el que yo te daré. Ismael nació del esfuerzo que tú hiciste; pero yo te daré a Isaac. Y después nació Isaac; y cuando estaba recién nacido, no parecía tan importante como Ismael. Ismael ya tenía trece años. Esos remanenticos por ahí, que no tienen ni personería jurídica; en cambio nosotros somos una gran iglesia tradicional, y tenemos púlpito, cuello volteado, órgano de tubos, vidrios de colores, tenemos historia, tradición. Pero esos por aquí que procuran que Dios les ayude; esos como que no valen mucho. ¿Y qué hacía Ismael? Menospreciaba a Isaac; pero Dios puso en el corazón de Sara, la mujer que representa el Nuevo Pacto, decirle a su esposo: Éste que se está burlando de mi hijo, no puede heredar con él. Y a Abraham, que tanto amaba a Isaac su hijo, le pareció grave el tener que separar una cosa de la otra; y Dios le dijo: Abraham, no te parezca grave lo que te ha dicho Sara. Deja a Agar y a su hijo,

⁹ Referencia a Mateo 7:6

¹⁰ Referencia a 2 Reyes 20:12-18

¹¹ Referencia a Daniel 5:1-4

¹² Referencia a Juan 14:22,23

porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. Esas dos cosas no armonizan.

De balde vamos a tratar de poner remiendo en las cosas que fueron nacidas de la carne. No se trata de restaurar la carne; se trata de edificar el cuerpo que es el nuevo hombre, nada más; y por eso sólo manteniéndonos en el Espíritu y en el nuevo hombre, el vino nuevo puede conservarse en el odre nuevo, pero no en lo viejo. Por eso les dice así: *“Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo”*. Cuando el Señor te guía a compartir con unos hermanos en el Espíritu, debemos discernir si las personas realmente quieren al Señor y quieren la verdad; porque no hay que echar las perlas a los cerdos, lo santo a los perros,⁹ abrirle los tesoros de Jerusalén a Babilonia para que más tarde se los lleven a Babilonia. ¿No fue ese el error que cometió aquel rey Ezequías? Ezequías fue un gran rey de Dios, pero él no fue cuidadoso, y cuando fueron a visitarlo, con ocasión de que había estado enfermo, él de muy cortés, les mostró todos los tesoros a los emisarios de Babilonia.¹⁰ Éstos al saberlo comunicaron en Babilonia: Hay tesoros en Jerusalén, y más tarde fueron a robarse los tesoros de Jerusalén; y aquellos vasos sagrados de la casa de Dios después estuvieron siendo usados en los banquetes de Nabucodonosor, Evil-merodac y Belsasar y todas aquellas orgías.¹¹ Lo que debía tener uso santo, pasó a ser usurpado para tener un uso inmundo.

Así cuando las cosas de Dios no se comparten en el Espíritu, cuando simplemente se quiere cumplir con algo religioso o con salir con la nueva modalidad que ahora estamos viendo, y vamos enseñándola a todo el mundo, a tratar de remendar lo que Dios no nos ha mandado, porque la gente no lo está buscando ni lo está queriendo. El que no quiere no es para el Señor; y los discípulos le decían: Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Porque el que me ama guardará mi palabra.¹² El que no me ama no guarda mi palabra. Por eso Él no se va a manifestar al mundo. ¿Cómo va a echar vino nuevo en odres viejos? Él no va a echar lo santo a los perros; no va a tirar las perlas a los puercos. El vino nuevo es en odres nuevos. Tenemos que ser prudentes. A quien se comparte, tiene que ser algo dirigido por el Espíritu, preparado por el Espíritu. No se trata de ir a remendar las fabricaciones de los hombres, ni la nuestra, que también somos hombres iguales. Se trata es de estar en Cristo.

Sigamos leyendo en Lucas 5, pues él da otros detalles más. Por ejemplo, en el versículo 36 dice que lo nuevo no armoniza con lo viejo. Incluso pueden estar juntos en la misma reunión, pero el que

está en la carne no armoniza con el que está en el Espíritu. A veces es tan difícil tener una reunión si uno la está haciendo en justicia propia y otro procura hacerla en el Espíritu; uno va para la derecha y el otro va para la izquierda, porque el que está en justicia propia ya es canchero, ya sabe lo que hay que decir, ya hace todo, no depende de Dios sino de lo que sabe; ya sabe lo que hay que hacer, ya está acostumbrado y ya hace las cosas. Hagamos aquí, acá; pero el que está procurando dar lugar al Espíritu, está sufriendo, pero el otro no entiende; mas el espiritual entiende lo que está pasando. Se están haciendo las cosas porque se saben hacer y no se está dependiendo del Espíritu.

No armoniza una cosa con la otra. A veces estamos en una reunión y algún hermano puede estar en el espíritu y otro puede estar en la carne y sale con sus cosas, y qué sufrimiento. Y ¿por qué causa sufrimiento? Porque la persona está en su naturaleza solamente; entonces no armoniza, y esa desarmonía se percibe en el espíritu. Los que están en el Espíritu lo perciben; los que están en la carne, no; porque la carne no ve, pero el espíritu sí ve. No armoniza con el viejo. ³⁷*Y nadie (ahí está la “y”, es lo mismo, sigue hablando de lo mismo) echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.* ³⁸*Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan*. No sólo se perderán los odres, sino que se derramará el vino. Pero le agregé una frase: ³⁹*Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor*.

La ley del Espíritu de vida

Esto último no lo había dicho ni Mateo ni Marcos; gracias a Dios que Lucas se acordó de ese detalle: el que bebe del añejo, el que está acostumbrado a lo viejo, le parece que eso es lo que tiene que ser; siempre trata de acomodar todo lo viejo; pero si es algo que no puede manejar como siempre lo ha manejado, entonces se siente fuera de lugar. El que bebe del vino viejo, no puede probar del nuevo, porque dice que el añejo es mejor; pero el Señor está hablando aquí de paño

viejo y odre viejo, paño nuevo y odre nuevo. El odre nuevo es un odre que es flexible; en la medida en que el vino nuevo comienza a fermentar, como el odre es nuevo, puede adaptarse al fermento de la vida nueva que tiene. En cambio el odre viejo ya dio lo que podía dar, ya está reseco, y más allá ya no puede dar. Cuando empiece a fermentar el vino nuevo, no soporta y se revienta. De manera que por eso, para que el vino nuevo no se pierda, se tiene que poner en un odre nuevo, porque el odre nuevo, cuando empieza a fermentar el vino, va cediendo, se acomoda; es decir, él puede seguir al Espíritu. En cambio el odre viejo no cede.

Hermanos, ¡qué lección esta de Obot! Los odres. Es algo muy importante, es una cosa que realmente nos enseña, nos hace avanzar. ¿Por qué aparece Obot después de Punón? Como una magnífica provisión de Dios. Pero, ¿quién iba a pensar que después de Romanos 6 iba a haber el problema de Romanos 7? Entonces viene Romanos 8, que es la Ley del Espíritu de Vida. La ley del Espíritu de vida en Cristo me libraré; es decir, nada de la vida espiritual se puede vivir de una manera religiosa. Ya no se trata de mejorar a los fariseos, de mejorar a los saduceos, de mejorar los grupos; no se trata de hacer mejorar; tiene que ser algo totalmente nuevo, algo totalmente nacido de Dios. No podemos estar con un pie en una cosa y el otro en otra cosa; tenemos que tomar la decisión en qué estamos.

Si andamos en Espíritu, el Espíritu Santo ungirá al nuevo hombre; pero si queremos hacer cosas religiosas, justicia propia y queremos poder de Dios para ser fuertes predicadores, entonces el Señor no va a poder ayudarnos en ese sentido. El Señor no está interesado en reparar odres viejos; Él no está interesado en eso. Por eso, fíjense que Él escogió los discípulos de entre los pescadores, de los cobradores de impuestos, publicanos. Uno se preguntaría, pero ¿por qué no escogió a Nicodemo, por qué no escogió a algunos de los fariseos y saduceos? El Señor escogió gente que estuviera dispuesta a vivir totalmente en el nuevo hombre, que ya no tuviera confianza en sistema alguno nacido del hombre. Yo pienso que esta lección, la de Obot, hay que aprenderla. Es la lección de los odres, vamos a dar gracias al Señor. □

Jornada 38

IJE-ABARIM¹

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, mayo 25 de 2001.

“Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab”.

Números 33:44

En la frontera de Moab

Vamos a continuar con la serie de El Libro de las Jornadas. Llegamos a Ije-abarim. Números 33:44 dice: *“Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab”*. Esa es una jornada interesante; fíjense que el Espíritu Santo le añadió una frase especial, no sólo dijo Ije-abarim, sino que le añadió: *“en la frontera de Moab”*. Ustedes pueden ver aquí en el mapa, que hacia el oriente del Mar Muerto es Moab; entonces como el Señor les prohibió entrar directamente por Edom y por Moab, ellos tuvieron que ir hacia el oriente, hacia la parte desértica; la parte amarilla del mapa, es parte desértica; ya hacia el occidente descendiendo hacia el Mar Muerto es parte de valles, ya es parte fértil; entonces ellos fueron hacia el oriente, es decir, ellos llegaron para bordear Moab y entrar por Moab, desde oriente; esta parte donde se ve aquí la curva hacia el oriente, hacia allí queda Ije-abarim. *“Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab”*.

Vamos a ver cómo lo dice el capítulo 21, que también dice pocas cosas, pero las suficientes, y no lo dice de la misma manera, sino que lo complementa con otras palabras. Números 21:11: *“Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol”*; como lo pueden ver en el mapa. En el capítulo 33 había dicho “en la frontera de Moab”, pero ¿cuál de todas las fronteras? en esta: en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol, o sea, en la frontera oriental; por el oriente, ellos se acercan ya a Moab. Salieron de Obot. Recordemos un poco Obot, porque aquí dice que salieron de Obot. Obot significa *odres*, y la Palabra del Señor nos enseñó, como lo estuvimos leyendo en los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, cómo existen odres viejos y odres nuevos, y cómo el Señor le llamó *“odres viejos”* al tipo de vida religiosa cuando se quiere servir a Dios, se quiere agradar a Dios, pero por medio de la justicia propia, por medio de las cosas meramente personales; y nos enseñaba el Señor cómo para poder conservar el vino nuevo, se necesita tener un odre nuevo; es decir, que no podemos mezclar las cosas viejas con las nuevas. Las cosas viejas son las viejas y las cosas nuevas son las nuevas. Dios nos quiere en una posición totalmente nueva; Él quiere que estemos en

lo nuevo. Así que avanzar de Obot hacia Ije-abarim es algo positivo; avanzar de Obot, avanzar de los odres viejos, aprender la lección de los odres para mantenerse en la vida nueva y en un odre nuevo, es estar verdaderamente en la posición lista para entrar a tomar posesión de la tierra. Por eso la etapa posterior a Obot es Ije-abarim. Ije-abarim es una posición más avanzada con relación a Obot.

La escalera en caracol

Pero antes de que entremos en los detalles del significado en hebreo de la palabra Ije-abarim, yo quisiera recordar a los hermanos algo que estuvimos compartiendo cuando se hizo la serie del Templo y se estudiaron las escaleras del Templo. Ustedes recuerdan que las escalas del Templo, Dios escogió que fueran en forma de caracol. ¿Qué significa ascender en caracol? Significa que una experiencia que se había tenido antes, se vuelve a tener una y otra vez, pero cada vez se avanza un poquito más. En el verdadero avance espiritual no es que tú avanzas de una manera continua, sino que hay como una especie de retroceso y vuelves a ser probado en un asunto en el cual fuiste derrotado la vez pasada y ahora te demoras más en ser derrotado, pero volviste a ser derrotado y volviste a ser perdonado y volviste a procurar, y entonces otra vez caminas, otra vez avanzas, y la próxima vez que eres probado de nuevo, entonces esta vez venciste un poquito mejor, aunque no venciste del todo; entonces es necesario esperar un tiempo de maduración, otras dos o tres pruebas más, otras dos o tres vueltas más para ir avanzando; eso es avanzar en escalera. Las escaleras en la casa de Dios son en forma de caracol, y todos nosotros tenemos experiencias en forma de caracol; avanzas un poco.

A veces parece que en un determinado momento de la vida el Señor te da una experiencia adelantada, y durante el tiempo que tuviste esa experiencia pensaste que nunca más descenderías de ese nivel, pero de pronto descubres que esa experiencia hermosa, bonita, duró poco tiempo y volviste otra vez bajo el peso de la carga que traes, los problemas, nuestra naturaleza, y añoramos aquella experiencia y la recordamos y quisiéramos volver otra vez a ella, y con el tiempo el Señor nos permite volver a experimentar aquello, y aquello duró un poquito más que la vez pasada; pensamos que nunca más íbamos a volver a experimentar esto; parece que tenemos altos y bajos; de pronto experimentamos una unción, una fortaleza, un servicio, una buena voluntad, pero después nos cansamos de vuelta, a veces volvemos y pecamos, pensamos que no íbamos a volver a cometer esa clase de pecado, pero sucedió de nuevo; nos entristecemos un largo tiempo, y nos queda difícil volvernos a levantar, pero después

la gracia del Señor hace que olvidemos aquello, que intentemos de nuevo y nos encaminamos otra vez y logramos alcanzar un poco de aquello; y esta vez lo retenemos más; esta vez duramos más.

Entrenados por el Señor en forma cíclica

Como en el Cantar de los Cantares, cuando la amada no atendió el llamado del Señor, entonces el Señor se tuvo que ir solo; y también como Él se fue solo, ella se quedó sola, y cuando fue a abrir la puerta Él ya no estaba y empezó a buscarlo, y ya no lo sentía, y le faltaba su cercanía, le faltaba su presencia y el Señor la dejó un poco de tiempo que experimentara lo que era estar sin Él, para que ella no quisiera más la próxima vez negarse de la manera como se había negado antes; así que cuando el Señor se dejó encontrar otra vez, lo agarró: y no te dejaré ir. ¡Ah! si tú fueras como un hermano mío que yo pudiera meter en mi casa, yo te agarraría y te metería en mi casa. De manera que la próxima vez, ya somos más cuidadosos; la próxima vez no queremos que nos vuelva a pasar lo de la vez pasada y así vamos siendo entrenados por el Señor; o sea, vamos ascendiendo, como dice la tipología, por una escalera en forma de caracol, donde las experiencias parecen cíclicas; sin embargo, no son cíclicas en el sentido más exacto, porque si hay un ascenso, pero es un ascenso dando vueltas, es un ascenso lento.

¿Por qué les recordé este detalle? Porque si ustedes se fijan en las jornadas que hemos pasado, ustedes van a notar que ha habido una serie de experiencias donde las jornadas se vuelven a repetir en forma cíclica. Recuerdan que allá en Mara había el problema del desierto, que no había agua; también en Refidim el problema era que no había agua; ¿recuerdan? Y después en las últimas jornadas que hemos visto, tampoco había agua por allá en Zalmona, que fue la última que vimos en que faltaba también agua. Parece que siempre hubo esa misma prueba; sin embargo, cada vez había que aprender una lección más profunda. Fíjense que eso fue en forma de caracol, que ellos daban vueltas, y vueltas, y vueltas en el desierto para aprender las lecciones. Vino una prueba y Dios dejó para ver cómo reaccionaban, y entonces les enseña una lección; pero después había que hacer una evaluación para ver si la lección se había aprendido; entonces al venir la nueva prueba, resulta que no se aprendió bien, aunque algunos la aprendieron; entonces hubo que aprender otra lección, y así prueba y salida, prueba y salida, se van aprendiendo y afirmando las lecciones.

Miren, por ejemplo, una serie de las jornadas pasadas, y vean cómo tiene la misma sucesión de jornadas posteriores. Pareciera

que se repitiera, sin embargo, la experiencia es más profunda y te conduce a algo más firme. En una de las jornadas pasadas cuando estábamos dando vueltas con Israel alrededor del monte de Seir, hubo una jornada que se llamó Gidgad o Gudgoda, que significa *incisión*, que nos hablaba del ejercicio de querer producir por nuestras propias fuerzas efectos espirituales; y luego como de Gudgoda se salió y se llegó a Jotbata, y Jotbata era ya una jornada donde había unas corrientes de agua, donde ya no era por la fuerza, donde ya no era por tratar de producir en forma artificial con nuestra carne las cosas; como hacen los chamanes, que se hacen incisiones para poder producir efectos espirituales desde lo material; en cambio, un fluir de aguas de parte de Dios, es algo diferente. Ismael fue producido por el esfuerzo de Abraham, en cambio Isaac fue dado por Dios a Abraham, por una renovación que vino de Dios, por una intervención sobrenatural de Dios; o sea, que se salió de Gidgad a Jotbata, y cuando ya se había aprendido la lección de Jotbata, entonces hubo aquella puerta abierta de Abrona, ¿verdad?

Ahora fíjense que aquellas lecciones empezaron a aprenderse en el ciclo ya de los hermanos ancianos, que están trasladando la responsabilidad a los discípulos. Habíamos visto que las primeras experiencias, las primeras jornadas, digamos desde Ramesés hasta Elim, más o menos, corresponden al nivel de hijitos; ya después del Mar Rojo, hasta digamos Rissa, corresponde al nivel de los jóvenes; desde Ceelata en adelante, digamos hasta el último anterior, corresponde al nivel de los padres, después los ancianos. Ahora fíjense en la similitud de la experiencia en ciclos ascendentes de lo que aconteció la vez pasada. De Gidgad, *incisión*, se pudo pasar a Jotbata, y entonces a Abrona y entonces a Ezión-geber; o sea, eran las primeras incursiones en la novedad de vida, saliendo de la vida del viejo hombre y saliendo de la vida natural, siendo introducidos en la conciencia de la nueva vida, en las primeras experiencias del nivel espiritual de puerta abierta. Ahora, vuelvan a ver este mismo ciclo, pero un poco más avanzado, ya no solamente como una primera vez, sino como una segunda, tercera, cuarta vez, pero para afirmarte más; incluso hasta las palabras, los significados en el hebreo son parecidos, las experiencias son casi parecidas, pero más profundas.

No mezclar lo viejo con lo nuevo

La vez pasada vimos Obot; digamos que Obot se corresponde con el ciclo de Gidgad; sólo que Gidgad es una vuelta en la escalera de caracol, en el primer piso; en cambio Obot es otra vuelta por la misma experiencia pero en el segundo piso. Gidgad es *incisión*, hacer esfuerzos con lo natural para producir efectos espirituales. ¿Y que es Obot? *odres*, usar odres viejos, querer mezclar lo nuevo con lo

viejo; entonces Dios nos quiere enseñar: primero, que de lo viejo no se puede esperar nada nuevo y que hay que esperar las cosas del fluir de Dios, de la ley del Espíritu de Vida; entonces fue cuando se pasó de Gidgad a Jotbata, a Abrona y a Ezión-geber.

Ahora es el mismo ciclo, pero más avanzado. De Obot se pasa a Ije-abarim y de Ije-abarim se pasa a Dibón-gad. Ije-abarim se corresponde de nuevo con Abrona, incluso la raíz Abarim y la raíz Abrona, tienen la misma raíz, provienen de lo mismo. Y después de Abrona, ¿qué hubo? Ezión-geber, *el espinazo del gigante*; y después vamos a ver la lucha con aquellos príncipes: Sehón de Hesbón y Og de Basán; pero antes de esa lucha que correspondería con el ciclo avanzado en Ezión-geber ahora va a ser tras Dibón-gad; sin embargo, antes de eso hubo Ije-abarim. Ije-abarim significa algo más avanzado que Obot; significa haber aprendido la lección del odre, el no querer más confiar en lo natural, el no querer sino depender del Señor y contar con lo nuevo; eso te permite avanzar. Salir de Obot y llegar a una posición más avanzada, que te prepara para una posición más avanzada, semejante al ciclo de Ezión-geber. En Ezión-geber nosotros vimos la revelación de que el Señor trató con los principados y potestades en los lugares celestiales; ese es el espinazo del gigante, es decir, cuando estás en novedad de vida, cuando estás en el Espíritu, ahora es cuando puedes enfrentar las cosas espirituales; sólo que al principio Ezión-geber estaba muy lejos de la tierra, porque al principio uno tiene revelación. Al principio uno mira, al principio uno entiende, pero todavía no es algo maduro; no piense que cuando uno entiende, ya está en la madurez, no. Uno entiende primero y después de dar vueltas y vueltas, ejercitándose en lo que uno aprendió, es cuando las cosas se van haciendo reales.

Fíjense que en Ezión-geber, ellos tuvieron la revelación; aparece en el nombre: el espinazo del gigante; pero todavía no pelearon con ningún gigante; la verdadera lucha con el gigante Sehón, con el gigante Og vino después; pero primero ellos tenían que tener revelación hacia donde eran conducidos. Eran conducidos hacia una tierra donde había gigantes, pero más gigante era Jehová; como habían dicho Josué y Caleb: *“los comeremos como pan porque con nosotros está Jehová”*; pues al principio uno lo dice, uno lo cree, uno lo entiende y uno lo proclama, y después, bueno vamos a probarlo; cuando viene la prueba: bueno, bueno, sí, déjeme retroceder un poquito para tomar impulso para la próxima; pero Dios es tan misericordioso que nos espera otro rato, otro momento, pero después tenemos que volver por ahí; después ya no va ser sólo una revelación, ya no va a ser sólo un entendimiento espiritual, sino una verdadera experiencia comprobada. Pero fíjense que esas experiencias de las luchas con

esos verdaderos gigantes que están un poco más adelante, tienen que tener la base de la lección aprendida de Obot; o sea, haber pasado de Obot a Ije-abarim. Ije-abarim es un paso avanzado de Obot; lo que se aprendió, entonces ahora te colocó en la verdadera posición donde estás al borde de la tierra.

Hasta aquí, todo lo que habías visto era desierto, pero cuando llegaste al borde de Moab, a la frontera de Moab, desde allí ya empieza a cambiar el paisaje y empiezan a haber arroyos y valles y verduras, de tal manera que en la próxima ocasión, Gad, y por eso se llama Dibón-gad, se quiso quedar ahí y algunos se quedaron allí; Rubén se quedó allí; porque comparado con el desierto, ahora Galaad, Arnón, Moab, Amón, todo eso eran hermosos valles que estaban cerca de los ríos, de las corrientes, ya no era como el desierto; algunos ya no querían pelear más y seguir adelante; a eso volveremos después; pero antes de eso, se llegó a una posición donde sí se podía ver. Ije-abarim es una posición clave también.

En torno a la iniquidad de los amorreos

Me demoré como dos días estudiando en el hebreo esa palabra Ije-abarim; la revisé porque hay artículos larguísimos tratando de explicar esta palabra y especialmente esta raíz, *Ije*; y lo más curioso es que en el idioma hebreo aparece el artículo. Ahí estamos en Número 33:44, donde dice: “*Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim*”; aquí donde esta traducción dice *Ije-abarim*, aquí se tragó el artículo; realmente la palabra es *Ije-ha-abarim*; faltó el artículo **ha**-*abarim*; no dice sólo Abarim, sino Ije-ha-abarim; luego más adelante, en el siguiente verso cuando dice: “*Salieron de Ije-abarim*”, ya no dice: Ije-ha-abarim, sino que el *Ije* y la terminación de *Abarim*, lo junta y dice: *Ijiim*; ya lo dice de una manera sintetizada. En el siguiente verso ya lo dice sintetizado: *Ijiim*; no menciona Abarim ni nada, sino *Ijiim*; aquí dice: Ije-ha-abarim, pero bueno, los traductores lo pusieron así; sin embargo, en hebreo es la diferencia y muy importante es las raíces de la palabra *Ije*; es una raíz tan genérica, que aparece en tantos contextos, que tiene una profundidad de significados, precisamente por lo genérica; ustedes sí han visto, por ejemplo, en español, como una palabra tiene otra parecida y tiene otra parecida y otra parecida, pero con la misma raíz, pero a veces hasta cinco, seis y diez palabras, todas están relacionadas con la misma raíz. Esa raíz aparece en esta, en la otra, en la otra, en la otra, en la otra y te da el significado básico; pero según el contexto, ese significado se adapta a muchos significados complementarios; pues, precisamente, eso es lo que acontece aquí con esta palabra que se tradujo: *Ije*; son tres letras que en el hebreo son la letra: *ayin*

y dos letras *yod*; letra *ayin* y *yod* y otro *yod*, así se escribe la palabra que aquí se traduce: Ije. Esta palabra es una raíz que aparece en muchos contextos; por ejemplo, dos días me estuve estudiando esa palabra. El contexto en la Biblia de la palabra “iniquidad” y consecuencias de la iniquidad, la visita a la iniquidad, el llevar la iniquidad, está incluido en esa raíz.

Los juicios de Dios

Nosotros por ejemplo, en español, ponemos por un lado, la palabra pecado y por otro lado la palabra culpa y por otro lado la palabra consecuencias; mas en la Biblia esos conceptos están juntos. Para Dios no es que el pecado está por un lado y la culpa por otro lado y las consecuencias por otro lado; para Dios esas cosas están juntas: el pecado, la culpa y las consecuencias están tan estrechamente reunidas, que están juntas. Para Dios no hay esa diferencia tan grande, no; si hay pecado, hay culpa, y si hay culpa, hay consecuencias; esas cosas son indisolubles, no son conceptos muy separados. Nosotros en el español, por las palabras, separamos los conceptos; en cambio, tú cuando vas a esa palabra, encuentras que en un contexto la palabra significa: “pecado”, “iniquidad”, pero en otro contexto significa: la culpa por ese pecado y en otro contexto significa la consecuencia de ese pecado; pero no sólo significa eso, sino que también significa: la visitación de Dios al pecado; es decir, cuando el pecado te alcanza es cuando Dios visitó la iniquidad. ¿Entienden? O sea, el pecado fue ayer, pero la visitación es mañana; pero esa visitación que viene mañana es porque Dios hizo que le alcanzara el pecado; sin embargo, se van a dar cuenta de un detalle aquí, que por el contexto de toda esta palabra y de toda la historia de Israel, esa visitación no se refería a la visitación de Dios a Israel, sino la visitación de Dios a los amorreos; ahora Dios visita la iniquidad de los amorreos, fortaleciendo a Israel para que Israel entre a poseer la tierra; es decir, Dios ha capacitado a Israel para aplicar el juicio a los amorreos.

Para entender esto vamos a leer una frase en Génesis 15, donde aparece esta misma palabra, pero en el hebreo; no aparece en la traducción, pero en el hebreo sí; y ustedes van a entender lo que significa ahí. Génesis capítulo 15, voy a leer desde el verso 13, pero en el verso 16 es donde está el sentido exacto de esa raíz: Ije o Ijijim, como se pronunciaría en hebreo. Acuérdense que esto que vamos a leer aquí en Génesis de la vida de Abraham, era una profecía que Dios estaba dándole a Abraham, respecto al pueblo que saldría de

² Referencia a Génesis 12:3

los lomos de Abraham; o sea, de Israel, y justamente, el momento de la maduración para que se cumpla esta profecía, es el que está profetizado en Génesis y está ya iniciando su cumplimiento en Ije-abarim. Entonces dice Génesis capítulo 15 desde el 13: *“¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena”*; o sea, Dios le había hecho promesas a Abraham: te daré una descendencia, lo haré heredero de todo, al que te bendijere, lo bendeciré y todo; claro, Abraham, eso va a ser así; a partir de cierto momento, esa promesa se va a cumplir, pero mientras esa promesa se cumple, Israel va a tener que pasar por un proceso, porque mientras Israel está pasando por un proceso también aquellos que van a ser juzgados por Israel van a madurar en su iniquidad; de manera que cuando la iniquidad de los que van a ser juzgados haya llegado a su colmo, ya estará preparado Israel y habrá una coincidencia entre la preparación del juez y la culpa de los que van a ser juzgados, pero todavía Israel no está preparado.

Dice: *“Ten por cierto que tu descendencia”*. ¿!Ah! tendrá descendencia; serán benditas las naciones; sí, claro, y el que la bendijere será bendito y el que la maldijere será maldito;² así es, y todas las familias de la tierra serán benditas en tu descendencia; sí, todo eso está bien, eso tendrá un momento de cumplimiento; claro que yo te voy a decir algo Abraham: para llegar allá tienes que pasar un largo proceso. Tu nieto Jacob se va a ir con sus nietos de él y sus hijos para Egipto y allá van a sufrir, pero los voy a sacar de Egipto con mano fuerte y los voy a traer aquí.

Entonces fíjense en lo que dice: *“Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴Mas (aleluya!) también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo”*; o sea, Dios juzgaría a Egipto; ¿cuándo? Después de haber demostrado tener la oportunidad de haber servido y en vez de haber servido, haber esclavizado. Dios le dio la oportunidad, Egipto los esclavizó, entonces Dios los juzgó con plagas; pero no sólo juzgó a Egipto, sino que dice más: *“y después de esto (después de que juzgue a Egipto, eso fue con las plagas) saldrán con gran riqueza. (como cuando salieron en Ramesés, en Sucot y comenzaron las jornadas) ¹⁵Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá”*. Sí a Canaán, a la tierra prometida, a la tierra de la promesa, de la que dijo: Mira, Abraham, toda ésta te la daré a ti y a tu descendencia; serán bendición, etc., pero miren en qué situación es ese conflicto. *“En la cuarta generación volverán acá; (¿Por qué? ¿por qué en la cuarta? ¿Por qué no ahora?) porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”*.

Madurando la maldad

Dios no va a hacer heredar la tierra todavía, porque el amorreo todavía no ha cumplido su ciclo; todavía no ha hecho tantos males, todavía no merece ser sacado de su lugar, pero tú vas a ir madurando y va llegar un momento cuando se cumpla el colmo de la maldad del amorreo, entonces esa es la hora cuando tú ya vas a estar preparado y listo para entrar a juzgar. Esa palabra que se dice acá: “no ha llegado a su colmo la maldad”, o sea la iniquidad; es decir, todavía no ha llenado la copa; es como decir, a veces el papá sabe que el hijo está haciendo mal, pero todavía sabe que no le va a castigar, le da un tiempito y primero le da una advertencia; como el Señor es así: Le he dado tiempo a Jezabel para que se arrepienta, pero no se ha arrepentido. Si tu hermano peca contra ti, no vas a ir de una vez lanza en ristre a decírselo a todo el mundo, no; tú y él solos; si no te oye, toma a dos o tres testigos; ahí te está dando tiempo; si no te oye con los testigos, entonces dilo a la iglesia; ahora, si no oye a la iglesia, ahora sí tenlo por gentil y publicano; pero no le puedes tener por gentil y publicano desde el principio. Tienes que darle tiempo de que madure su propia maldad.

Ahora, Dios va a hacer un juicio terrible con los impíos, pero primero tienen ellos que tener permiso de hacer cosas terribles; entonces Dios por eso permite que el diablo llegue al colmo y los impíos lleguen al colmo. Hace poco tiempo estuve leyendo el libro de nuestro hermano Evencio Gómez donde cuenta que estaban unos creyentes, unos niños, en la escuela dominical, allá en el occidente del país, y llegaron los paramilitares y mataron a unos niños que estaban en la escuela; a uno le quitaron la cabeza y jugaron fútbol con su cabeza. Eso ya son colmos. Ahora, Dios permite esos colmos porque Él también sabe lo que va a hacer; o sea, si Dios permite que haya tanto mal es porque Su juicio va a ser muy severo y se va a conocer la severidad del Señor, ¿pero cuándo? Cuando haya llegado a su colmo la maldad. El Señor establece un determinado número de mártires y cuando aquellos mártires anteriores que estaban descansando en la presencia del Señor le decían a Dios: Señor, ¿pero hasta cuándo juzgarás y vengarás nuestra sangre de los que moran en la tierra? Parece que ellos hacen y matan cristianos y tú no haces nada; el Señor les dijo: hasta que se complete el número; o sea, Dios tiene un número. Dice: bueno, cuando lleguen a este número ya no soporto más, entro y juzgo, pero mientras tanto Él está esperando.

Visitación de la iniquidad

Entonces eso es lo que está aquí; esa palabra “Ije” significa *la visitación de la iniquidad cuando llegó a su colmo*; eso está incluido en este significado, en esa raíz; es la iniquidad, pero llegando a la maduración hasta acarrear el juicio que le corresponde, porque el juicio está implícito en el mal. El pecado, la culpa y la consecuencia están todos juntos, pero empieza por el pecado y ese pecado va arrastrando detrás de sí a la consecuencia; cuando llega un punto en que se abusó tanto, la consecuencia viene y aplasta con todo su poder. En esa simple palabrita: “Ije”, está todo ese sentido de las raíces en que aparece en muchos lugares del Antiguo Testamento. Entonces seguimos leyendo allí: “*Y en la cuarta generación volverán acá; (o sea, los israelitas) porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí*”. Ahora, cuando llegó al colmo la maldad del amorreo, entonces era el momento de Israel entrar en la tierra. Ahora fijense, Dios estaba haciendo dos cosas: Por una parte, está la simiente de la serpiente, la línea de Satanás, y por otra parte, está la simiente de la mujer, la línea de Dios. Dios dijo que habría enemistad y que Él la pondría entre las dos simientes: los que están con Dios, son una línea, los que están contra Dios, son otra línea, y esas dos líneas están interactuando en la historia, pero cuando llegue al colmo el pecado de una, Dios la juzga por medio de la otra.

Ahora, cuando la iglesia es flaca, Dios permite que los enemigos vengan y la venzan; pero cuando ella se arrepiente y se fortalece, entonces ella aplica el juicio. Cuando la iglesia, o sea Israel, aprendió la lección de Obot, la lección de los odres, la lección de ya no contar con lo viejo, de ya no estar en un ambiente en lo natural, ni del viejo hombre, ni de la religiosidad, sino solamente en Cristo, y permanecer conservando la vida de Cristo en el Espíritu y permanecer en esa nueva vida, ese es el momento en que ya está en la frontera, listo para aplicar juicio contra el enemigo. Mientras la iglesia está aprendiendo, mientras la iglesia está madurando, el mundo está en lo suyo, enredándose en lo suyo; entonces por eso Dios va a entregar el juicio a los santos del Altísimo, y aun juzgaremos a los ángeles; pero ¿cuándo serán ellos juzgados? Cuando nosotros estemos maduros y ellos hayan llegado a su colmo; ahí es cuando las uvas han llegado a la madurez. Por eso el Señor habla del trigo y de la cizaña que van creciendo juntos, pero cuando llega el momento de la siega, se hace la diferencia. Bueno, aquí parecía que la cizaña era trigo y el trigo cizaña, no había mucha diferencia; pero Dios los dejó ir madurando y ahora ya se nota quién está en un lado y quién está en otro lado, y quién al fin de cuentas va a juzgar a quien; eso es lo que representa ese momento de Ije-abarim.

Las regiones del más allá

La palabra “*abarim*”, viene de la misma raíz que la palabra “*Abrona*”. La palabra *Abrona* quiere decir un cruce, un paso, un pasar más allá. La palabra “*hebreos*”, la palabra “*Eufrates*”, la palabra “*Abrona*”, la palabra “*Abarim*”, todas vienen de la misma raíz y significa las regiones del más allá. *Ije-Abarim*, es como decir, ser traído al punto de cruzar a las regiones del más allá; es decir, la iglesia que estaba acostumbrada a vivir en la carne, en lo natural, ha madurado para vivir en la vida espiritual; ya lo sobrenatural no le es desconocido, ahora la iglesia ya sabe lo que es andar en el Espíritu, ya sabe lo que es discernir entre el bien y el mal, ya sabe cómo enfrentar al enemigo, ahora ya está preparada. Primero en *Ezión-geber* tuvo la revelación, pero ahora aquí ya están a punto de entrar a comenzar la batalla en serio, ese es el punto. Cuando llegó al colmo el uno y a la madurez el otro, ese es *Ije-abarim*, más allá. *Abarim* quiere decir: regiones del más allá, es decir, Israel llega a ese lugar que es una frontera, es la frontera de Moab; desde ahí se empieza a entrar a Moab, desde ahí es donde ya está la resistencia, desde ahí es donde ellos van a comenzar a pelear; pero no van a pelear con seres espirituales si están todavía en lo natural. Como dice el apóstol San Pablo en primera a los Corintios, capítulo 2: El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, no las puede entender; no entiende qué es eso de ser guiado por el Espíritu, qué es eso de andar en el Espíritu, qué es eso de discernir los espíritus, qué es eso de luchar en Espíritu, no lo entiende; mientras se viva una vida solamente natural no entendemos, pero después de lecciones y lecciones y lecciones, vamos siendo trasladados de lo natural a lo espiritual y vamos siendo refinados en el espíritu, sensibles, para poder discernir la guía del Espíritu, la vida del Espíritu, la diferencia entre lo natural y lo espiritual.

Madurar de la revelación a la experiencia

Al principio no, al principio si la cosa es buena, si se habla de Dios, si la terminología es bíblica nos parece que es suficiente; pero cuando has madurado un poco sabes que aunque la terminología sea correcta y hasta la doctrina sea verdadera, no quiere decir que la experiencia sea legítima. La experiencia espiritual es algo más allá que la doctrina correcta, uno puede repetir una doctrina correcta sin experimentarla en el espíritu; entonces tiene que madurar de la revelación a la experiencia y a la verdadera disposición para moverse en el plano espiritual, y ya no es jugando. Al principio uno se entrena jugando. El niño hace castillos de arena con carros chiqui-

tos, casas chiquitas, puentes chiquitos, túneles chiquitos; todo eso es jugando y eso es lo normal, uno tiene que entrenarse jugando; digamos que los juegos son las primeras vueltas de la escalera en forma de caracol, pero a medida que avanzas ya no estás jugando, Dios te va introduciendo en la verdad; Dios no va a dejarte enfrentar un terrible gigante si no estás preparado; Él es fiel y no te dejará ser probado más de lo que puedes soportar, pero en la medida en que Él te va fortaleciendo, Él te va soltando situaciones en las cuales eres entrenado para probar lo que vas llegando a ser en tu nueva creación. Entonces Ije-abarim, representa como si fuera otra vez volver haber pasado por Eziön-geber, la revelación de los gigantes; pero ahora en una posición más avanzada; ahora ya no sólo entendió lo de la lucha espiritual, sino que lo que hablábamos y decíamos y comentábamos nos empezó a suceder, empezamos a experimentarlo.

Ije-abarim es estar en la vera de la entrada en las región del más allá; empezar a movernos ya no en lo natural, porque ya aprendimos la lección de los odres, que el odre viejo no sirve para el vino nuevo, porque todo tiene que ser nuevo; y cuando estamos ahora en lo espiritual, empezamos a movernos realmente en lo espiritual; ahora ya estamos a la vera, ya no hay más desierto; ahora ya hay pasto verde, hay frutas, hay animalitos, de tal manera que algunos se quieren quedar allí y algunos se quedaron allí. Ije-abarim: llegar al borde.

Contemplar desde la entrada

También la raíz Ije, tiene otra connotación; esa misma raíz significa también la palabra “*ver o contemplar*”; también está incluida en esa misma raíz. Cuando tú estudias esa raíz significa también lo mismo, significa círculo, montones, ruinas, miraderos, iniquidad, visitación; es una raíz genérica que abarca muchas cosas. La palabra “Ije” también es como especie de miradores; es decir, donde se contempla, donde empiezas a ver la realidad espiritual; cuando empiezas a acostumbrarte a la verdadera vida en el Espíritu, ya dejas de ser natural y empiezas a discernir cada vez más las cosas en Espíritu y estar más listo. Ha llegado a su colmo la maldad del amorreo y el pueblo ha sido fortalecido para entrar en batalla y sustituir, sustituir al enemigo. Sacar los gigantes, sacar los cananeos, juzgarlos y establecer el reino de Dios. Entonces por eso esa palabra es muy preciosa: Abarim: regiones del más allá. Ije-abarim, el lugar donde se contempla la visitación de la iniquidad de parte de Dios. Cuando tú ves que Dios no estaba ciego, que no estaba sordo y que lo que habíamos esperado, llegó el momento de experimentarlo. Dios visita la maldad de los otros y ahora te va a usar a ti para juzgar.

Yo quisiera que miremos algunos versos aquí en Isaías y en Jeremías. Primero miremos Deuteronomio 2:8 y después los otros versos. En el 8 había dicho esto desde aquella vez de Ezión-geber: “*Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat (que es Abrona) y Ezión-geber; (o sea, desde allá comenzamos a andar las jornadas posteriores) y volvimos, (ya hacia arriba) y tomamos el camino del desierto de Moab*”; o sea, Moab mismo no es desierto, pero hacia el oriente es desierto, por eso ustedes ven en el mapa que se traza bien duro cuando ellos empiezan a ir hacia el oriente para tomar por el nacimiento del sol. Ahora, fíjense qué interesante que se dice que la frontera era la frontera oriental del nacimiento del sol; o sea, el nacimiento del sol, es como decir, ahora ya lo que era natural, digamos la oscuridad, terminó; el sol, figura de Cristo, empieza a salir por el oriente y ahora la luz del sol va a entrar cada vez más hacia el occidente; es decir, ahora ellos llegaron al oriente, en el punto de la frontera, en el punto del nacimiento del sol, para entrar en esa nueva experiencia espiritual.

Edificación y guerra

“*Tomamos el camino del desierto de Moab. ⁹Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra*”; se van a dar cuenta que la guerra no fue contra Moab, porque los moabitas eran como los primos de ellos; habían sido los hijos de Lot; pero más adelante vamos a ver que los moabitas habían sido atrapados y vencidos por los amorreos, por los gigantes, por Sehón y por Og; habían vencido a los moabitas; la guerra no era contra los moabitas, pero sería contra los amorreos que estaban ocupando el lugar de los moabitas. Sobre eso nos detendremos más la próxima vez; pero aquí estamos en el momento de divisar el asunto, de ver la frontera; aquí ya es un plano completamente diferente. “*Ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot*”. Ellos son, como decir, primos; ustedes tienen que avanzar un poquito más, tienen que cruzar el Jordán y entrar en Canaán. Claro que algunos en el camino se quisieron quedar a este lado del Jordán; bueno, qué vamos a hacer, eso sucede, pero hay que cruzar. No es el plan de Dios que nos quedemos a este lado, sino que crucemos completamente al otro lado; pero algunos no cruzan; pero Dios dijo: “*Yo he dado a Ar*

³ Referencia a Lucas 14:28-32

⁴ Referencia a Ezequiel 28:13

por heredad a los hijos de Lot. ¹⁰(Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac. ¹¹Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas”; o sea, primero eran gigantes los que habían allí, luego los moabitas tomaron ese lugar y después vinieron los amorreos y descendientes de los gigantes y volvieron y se lo quitaron, y ahora viene Israel otra vez, para recuperar de nuevo, ahora sí. ¹²Y en Seir (que era el monte aquel donde habíamos visto antes en Edom) habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos”. Ustedes se dan cuenta que es una guerra, ustedes se dan cuenta que es una fuerza desplazando a otra fuerza.

Hermanos, ¿qué significa esto? ¿Por qué Dios representa su obra con dos palabras claves: la palabra edificación y la palabra guerra? ¿Se acuerdan lo que dijo el Señor? ¿Quién de vosotros que va a ir a guerra contra otro, no calcula los gastos? o el que va a edificar una cosa, ¿no calcula los gastos?³ Él habla de hacer cálculos para edificar y para guerrear; o sea, esta guerra es para desplazar a los enemigos de Dios y edificar el reino de Dios. Hay, como decir, una cultura ilegítima ocupando el territorio y tiene que ser desplazada, tiene que ser vencida y tiene que ser establecida otra cultura, la cultura del reino de Dios, la cultura del Espíritu. Algunos no entienden lo que significa la guerra. Algunos piensan: gracias a Dios ya no me voy a ir al infierno, ya me salvó el Señor, me perdonó los pecados, ya no me voy para el infierno; pero no es sólo para eso que nos salvó el Señor.

¿Cuál es la misión del hombre?

Cuando Dios hizo al hombre, lo puso para señorear, pero Dios ya sabía que había un enemigo y por eso le dijo al hombre que debía guardar el huerto y que debía señorear, incluso sobre la serpiente que se arrastra sobre la tierra y sobre las aves de los cielos donde anda el príncipe de la potestad del aire, sobre los peces del mar donde anda el rey del abismo, Apolión; por allí estaba Apolión en los abismos, por allí estaba el príncipe de la potestad del aire en los aires, por ahí en el Edén estaba la serpiente. En el Edén, en el huerto de Dios estuviste;⁴ pero Dios creó al hombre como su instrumento de juicio contra esa creación angélica que se rebeló. Eso es lo que el hombre no ha entendido; el hombre empieza a entender: Bueno, ah sí, cierto, soy pecador, me puedes perdonar; ay me perdonaste, qué lindo, soy salvo, ya no me voy al infierno; pero después Dios empieza a enseñarle; ¿pero tú sabes lo que significa ser hombre, tú sabes lo que es tu misión como ser humano, tú sabes en medio de

quienes te puse, tú sabes que hubo unos que se rebelaron contra mí y Yo soy el Creador? Yo como Creador no voy a pelear con una criatura, sino que tú como criatura vas a vindicarme; porque ellos me deshonraron, tú me vas a honrar.

Y por eso es que el Señor le dijo a Satanás: Satanás, ¿no has visto a mi siervo Job? Es decir, que en Job estaba aconteciendo una lucha a ver a quién iba a honrar Job, si a Dios o a Satanás; y Satanás pidió permiso. Déjame que lo pruebe; y Dios le dio permiso. ¿Por qué Dios le dio permiso? Para demostrarle a Satanás que una criatura en sufrimiento iba a avergonzarlo a Él que había nacido en la gloria, se le había dado toda la gloria; sin embargo, se había rebelado en la gloria; en cambio, aquel hombre que estaba en medio del sufrimiento y que nunca había conocido la gloria, sólo por la fe, de oídas, sin embargo, a pesar de todo iba a honrar a Dios.

Calcular los gastos

Hermanos, ¿se dan cuenta para qué fue creado el hombre? ¿Se dan cuenta qué es lo que está pasando? ¿Se dan cuenta cuántos espectadores están mirando qué decisión vamos a tomar? Hay una guerra y una edificación; por eso se nos puso en el Jardín para guardarlo. ¿De quién vamos a guardar el Jardín? ¿De quién había que guardarlo, si no había espinas, no había abrojos, no había maldición? Pero estaba el diablo y quería una puerta, el árbol de la ciencia del bien y el mal, la independencia del hombre. El hombre actuando en su sola fuerza propia es una puerta abierta para Satanás, y ahí está la batalla. Si el hombre decide vivir por sí solo le abre la puerta a Satanás y no puede vencer; si decide vivir por Dios puede comer del árbol de la vida y en unión con Dios puede juzgar a Satanás. Dios no quiere juzgar a Satanás directo. ¿Qué fue lo que dijo el Señor Jesús? *“El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”* (Juan 5:22). Pero añadió una frase: porque es el Hijo del Hombre. ¿Por qué el Padre le deja al Hijo del Hombre el juicio? Porque el Hijo del Hombre es un hombre, fue probado como hombre; Él vino para ser probado, Él estuvo bajo la prueba y como hombre venció a Satanás y avergonzó al pecado, a la muerte y todo; y ahora Él es nuestro Josué, Él es nuestro ayudador, Él ahora nos conduce y nos enseña nuestra misión.

Nuestra misión es una edificación del reino de Dios en medio de un combate; es un niño que nace de una mujer, pero en las narices de un dragón con muchas cabezas; el dragón y las cabezas representa a Satanás, los gigantes; la mujer dando a luz, represen-

⁵ Referencia a Apocalipsis 12.

ta a aquel pueblo de Dios, a aquel remanente de Dios. Entonces, ahora este niño está a punto de nacer, pero tiene que nacer en las narices del dragón. ⁵ Entonces todos están en contra de nosotros y nosotros estamos aquí para ser probados, o si no Dios no permitiría que fuéramos probados; o si no Dios no hubiera permitido ningún solo mártir; pero ha habido millones de mártires que han pasado tormentos terribles y de esa manera abofetearon a Satanás; de esa

manera lo vencieron, en la prueba, no cuando la cosa es fácil.

Hermanos, tenemos que entender lo que está sucediendo, tenemos que entender el drama universal, visible e invisible; tenemos que saber para qué estamos aquí. No estamos aquí solamente para que Dios me dé salud, dinero, amor, casa, carro y beca y no me vaya al infierno y tenga una vida bien cómoda aquí en la tierra; no es para eso que estamos aquí. Estamos aquí para honrar a Dios y juzgar a Su enemigo, juzgarlo; y por eso tenemos que enfrentarlo en las pruebas para que estemos capacitados para juzgarlo en aquel día; pero ¿cómo vamos a juzgar aún a los ángeles? Si no somos primero probados por esos ángeles caídos, por esas trampitas que ellos nos hacen a ver si nos hacemos como ellos, ¿cómo puede ser eso? Por eso dice en Deuteronomio 2:13: “*Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered*”. Eso es la próxima. Tenemos que el arroyo de Zered es en el valle de Zered; ese es Dibón-gad; o sea, que hasta el verso 12 es Ije-abarim; ahí está Moab. No les voy a dar a ustedes territorio de Moab; sin embargo Yo sé, dice más adelante, que Sehón no va a querer darles paso; se va a oponer a ustedes; entonces Yo mismo voy a permitir que el espíritu de Sehón se endurezca y voy a darles a ustedes la victoria; pero esa victoria, hermanos, es en una lucha, esa victoria es en una comprobación. Entendamos qué estamos haciendo aquí en la tierra; entendamos por qué estamos donde Dios nos tiene y qué pruebas tenemos que vencer ahí y a quién vamos a honrar.

Entonces Ije-abarim representa todo eso. Los otros versículos, yo pienso que por causa de la hora, ya vamos a tener que verlos cuando salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad. Sin embargo, la esencia de lo que es Ije-abarim, es haber llegado al punto de la frontera, haberse estabilizado en la posición de nueva creación, haber estado listo para aplicar el juicio de Dios a los que han llegado al colmo de la iniquidad; es decir, estamos aquí no para ser neutrales y contemporizar con el mundo; no, hermanos, estamos aquí para pronunciarnos en el nombre de Dios. Hay que calcular los gastos. Estamos aquí para edificar y guerrear, guerrear y edificar; como Nehemías, en una mano el palustre y en la otra mano la espada. El palustre para edificar y la espada para guerrear. ¿Amén, hermanos? El Señor nos ayude. □

Jornada 39

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, junio 1 de 2001.

DIBÓN-GAD¹

“Salieron de Ije-abarim y acamparon en **Dibón-gad**”.

Números 33:45

Las ruinas del pecado

Amados, vamos a estudiar la Palabra del Señor. Confiando en el Señor, continuamos con El Libro de las Jornadas. Estamos siguiendo una a una estas jornadas, con la ayuda del Señor. Estamos en Números 33:45: “Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad”. La palabra aquí traducida o transcrita: Ije-abarim, en esta ocasión en el hebreo se dice *lim*, como la vez pasada la mencionamos, la cual es una abreviación sintética de la palabra que aparece en el versículo 44 como Ije-ha-abarim; allí el artículo ha en el hebreo fue suprimido en esta traducción. En el verso 44 dice: Ije-ha-abarim, y en el verso 45 al mismo lo menciona sintetizándolo como *lim*, unido. Esa palabra aparece mencionada dos veces en el hebreo, pero referida a lugares diferentes. El otro lugar donde aparece *lim* es en Josué 15:29. Desde el verso 20 aparecen las ciudades que heredó Judá. En el versículo 29, aparecen tres ciudades entre la serie de las ciudades: Baala, *lim* y Esem. Este *lim* o *Ijim*, como se pronunciaría en el hebreo, es de la misma manera como aparece aquí también en el hebreo, en Números capítulo 33:45: Salieron de *lim*, pero no es la misma. La *lim* que aparece en Josué 15:29 es una ciudad de Judá al sur, que se tomó después en Israel, en tiempos de Josué; en cambio la que aparece aquí en el versículo 45, como síntesis de la palabra Ije-ha-abarim, es una ciudad en el territorio de Moab, al oriente del desierto, como decía el mismo versículo en el capítulo 21, en la frontera oriental de Moab hacia adentro.

Quisiera repetir que la raíz *Ijim* o *Ije*, que se traduce así hablándola en español, es una raíz muy genérica y que aparece en muchas clases de palabras con diferente significado; pero sin embargo, aunque esos significados son diferentes en los contextos, diferentes según los prefijos, diferentes según los sufijos, sin embargo, la misma palabra, la raíz *Ije*, que es la letra *ayin* y dos letras *yod*, esa es la palabra, esa raíz y raíces parecidas aparecen en muchas otras palabras. La palabra “ruina”, por ejemplo, que en otro lugar se traduce *Hai*, se escribe de una manera semejante, pero es la palabra ruina en el sentido de que le visitó la iniquidad; es ruina como consecuencia de la visitación de la iniquidad. Es ese concepto de iniquidad, de

pecado que produce culpa y que trae consecuencias, y por lo tanto, cuando esas consecuencias vienen es cuando la iniquidad es visitada y resulta ruina; todas esas palabras están incluidas en esa raíz.

También la palabra “contemplar”, en el sentido de ojo, ver, percibir, contemplar, entender, ser entendidos del juicio de Dios, la palabra “ojo”, también se escribe con las mismas raíces; y la palabra “ojo” no sólo del cuerpo, sino ojo de agua o la palabra contemplar o ver, todas esas múltiples palabras que están incluidas en esa raíz nos dan la idea de donde es que se sale. ¿Recuerdan? O sea, es como contemplar la ruina que viene por la visitación de la iniquidad de parte de Dios. Dios visita la iniquidad y hace que eso se vea; y cuando aparecía la palabra “abarim”, que quiere decir las regiones del más allá, nos está hablando que eso tiene que ver con las regiones del más allá.

Esta es una jornada en que Israel se va acercando hacia la tierra prometida; o sea, hacia Canáan, después de haber dado vueltas por el desierto en el Sinaí y ahora por fin se está acercando ya a la frontera de Moab y en Ije-abarim o Ije-ha-abarim o Iim, ya está directamente Israel en la frontera, ya está, digamos, a punto de tomarse la tierra; ya las próximas jornadas son prácticamente de incursión en la tierra que va a ser propiedad de ellos. Entonces nos damos cuenta que esa tierra estaba poseída por otros, y es el juicio de esos otros lo que va a comenzar a contemplar o a ver Israel; es decir, Israel va a ser testigo ahora de la visitación que Dios hace por medio de ellos a la iniquidad de los poseedores de aquellas tierras. Dios no había tomado posesión de esas tierras todavía, porque la maldad de ellos no había llegado a su colmo. Esa palabra “la maldad”, viene también de la misma raíz; pero como les decía, no solamente la maldad, sino la consecuencia de la maldad; produce un efecto. Entonces como todavía la maldad de los poseedores de esas tierras no había llegado a su colmo, entonces el juicio de Dios estaba esperando; pero ahora Israel fue conducido al punto de entrar a la frontera, porque ya el colmo de la maldad de aquel pueblo había llegado a llenar la copa. De manera que ahora Israel va a ser conducido a tomar posesión y a aplicar por intermedio de ellos, el juicio de Dios contra los habitantes de aquellas regiones que eran bastante malos; y los que han leído un poco de arqueología cananea o de Canáan, saben lo que era esa cultura cananea, completamente depravada y que realmente merecía que hubiera un juicio. Dios le dio a Israel la tierra de Canáan, que era un pueblo donde había mucha degradación, donde había gigantes también, donde es mejor no describir el tipo de degradación porque ensucia la mente; pero baste con decir esto. Después los que quieren leer en privado, lo que era la cultura cananea, pueden

entender porqué Dios juzgó a esa cultura por medio de otra cultura. La cultura de Dios debe juzgar y reemplazar la cultura del mundo.

Experiencias de frontera

Vemos, pues, que Israel en estas jornadas fue llevado hasta esta frontera. Los hermanos pueden ver en Números 33:44 que decía la vez pasada: “*Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab*”. Es muy interesante ver estas palabras “en la frontera”, porque existen experiencias de frontera. Las primeras jornadas en Ramesés, en Sucot, en Etam, en Pi-hahiroth, fueron experiencias de frontera, de un tipo de frontera; siempre en las experiencias de frontera existe vacilación, existe un pie adentro y un pie afuera. Los lugares de frontera son lugares donde se definen los combates, donde se definen los reinos, donde se definen las influencias determinantes. Siempre los lugares de frontera son serios; siempre las fronteras se mudan cuando hay infidelidad de parte de uno de los bandos. Cuando uno de los bandos es infiel a Dios, pierde su frontera, y cuando uno de los grupos es fiel a Dios se le ensanchan las fronteras. Los puntos de frontera son como velos que hay que traspasar, donde se pelea un combate entre dos fuerzas antagónicas, entre dos niveles de cultura; esto es un combate.

El Señor dijo que Él pondría enemistad entre la mujer y la serpiente y la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente; o sea, es una enemistad que se está constantemente repitiendo en diferentes niveles. Ahora, todas estas jornadas son en niveles; se va avanzando de una más atrasada a otra más adelantada, y se va avanzando, como veíamos, a manera de caracol; una escalera en forma de caracol, donde las experiencias son cíclicas; se repiten de nuevo, pero en una posición más avanzada. Ustedes se dan cuenta que entre afuera y adentro de la casa de Dios, hay una frontera en el Atrio; luego entre el Atrio y el Lugar Santo hay una frontera también; o sea, hay un velo que separa el atrio del Lugar Santo; luego entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo hay otro velo; o sea, hay otra frontera. Hay experiencias de frontera para entrar en el Atrio, experiencias de frontera para pasar del Atrio al Lugar Santo, experiencias de frontera para pasar del Lugar Santo al Lugar Santísimo. La escalera de caracol se repite, pero primero en el nivel del Atrio, luego en el nivel del Lugar Santo, luego en el nivel del Lugar Santísimo. Ahora, nos vamos a dar cuenta de esto en la jornada en la cual estamos entrando hoy, que es Dibón-gad; y fíjense en esos dos nombres: Dibón es uno y Gad es otro. De parte de Moab se llamaba Dibón; de parte de Israel se llamaba Gad; pero a veces, prevalecía Moab y entonces era Dibón; a veces prevalecía Israel y entonces era Gad; por eso es Dibón-gad.

Dibón significa “*desfallecimiento*”. Gad significa “*fortuna*”. Ahora Israel está en la frontera a punto de entrar y el primer paso que da, o sea, ya de la frontera, comenzando a entrar a la frontera, llegando al valle de Zered, como vamos a ver, ahí puede o tener fortuna o desfallecer y esa es una cosa muy interesante. Cada vez que el pueblo de Dios va a enfrentar un combate y va a tener victoria, existe un sentimiento de vacilación: ¿será que voy a vencer? O ¿será que me voy a asustar? Esa vacilación está representada en este punto de frontera.

Entonces, vamos a mirar allí el verso que se corresponde en Números 21, que es el versículo 12. Números 21:12 se corresponde con Números 33:45. Sólo que en el 21 no da los nombres, pero por el contexto, ustedes se dan cuenta que se refiere a Ije-abarim y a Dibón-Gad. Voy a leer desde el verso 11 para tener el contexto. “¹¹Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol”. Miren el mapa. “¹²Partieron de allí (o sea de Im, o Ije-ha-abarim), y acamparon en el valle de Zered”. Es decir, que Dibón-gad queda en un valle; claro que el valle tiene una parte baja y tiene también una parte alta, y en el valle pasa el arroyo de Zered. El nombre “Zered” tiene un significado muy bonito; Zered quiere decir *exuberancia*, quiere decir abundancia; ellos habían estado en el desierto, pero ahora entran a un valle que se llama el valle de la exuberancia, de la abundancia. Ellos empiezan a ver un paisaje diferente al que habían visto durante todos estos 40 años en el desierto.

Estuve leyendo la geografía de Tierra Santa de Adam Smith, que es una de las mejores, acerca del valle de Zered, y él explica, porque él estuvo en todos esos lugares, que en aquel valle hay corrientes de aguas termales y eran lugares en donde los reyes, inclusive, iban a pasar una especie de vacaciones y tenían sus vacaciones, tenían sus lugares muy cómodos, había una ambiente muy agradable y allá descansaban. Es como Israel comenzando a entrar a poseer una tierra de reposo, pero apenas en sus primeras experiencias, en su vacilación. Las primeras veces que la persona cree, vacila; solamente después que ve que el Señor es fiel, la próxima vez vacila menos, y después ve que Dios sí responde a la oración y que la gente sí se sana; entonces ya la próxima vez tiene más fe de que sí se va a sanar. Ahora sí tiene más fe de que sí va a oír. Ahora no sé si Dios va a proveer. ¿Será que sí? ¿Me atrevo a creer o no? Cuando estaba en la carne, en el viejo hombre, pues no creía, confiaba solamente en mí, pero ahora tengo que creer en el Invisible, pero hay vacilación: ¿será

² Referencia a 1 Juan 3:20,21

que sí? ¿Será que no? Desfallezco o creo. Cuando creo, entonces se afirma mi fe y cuando me responde Dios por la fe, se afirma mucho más la fe; la próxima vez voy a tener más seguridad, más confianza, y ya eso se va volviendo normal. El vivir en una nueva generación, en el nuevo hombre, tiene que irse volviendo normal, pero hay una experiencia de frontera, una experiencia de combate; todavía no estoy acostumbrado a vivir en ese nivel, y todavía tengo mis vacilaciones; pero a veces creo, estoy firme y disfruto y somos nosotros los poseedores de ese valle de Zered. Pero a veces nos apartamos de Dios, nuestra conciencia nos acusa y si nuestra conciencia nos acusa mayor que nuestro corazón es Dios;² entonces dudamos que Dios nos va a oír; entonces ahora vienen los Moabitas y toman el Valle; pero sí tu conciencia no te acusa, confianza tenemos en Dios y vuelves y posees el valle.

Vacilaciones en la frontera

Continuamos leyendo Números 21:12: “*Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered*”; o sea, ya vieron que Dios ha juzgado al enemigo, es la hora en la cual tenemos que creer. El Señor dijo: en mi nombre echarán fuera demonios; bueno, todavía no hemos echado ninguno, pero ya sabemos que Él lo dijo. Él dijo: “*Toda potestad os es dada en los cielos y en la tierra, ninguna fuerza del enemigo os hará daño*”. Eso nos dice que Dios decidió usarnos a nosotros para echar a los demonios. Bueno, ya lo creemos, pero vamos a practicarlo, y tenemos vacilaciones. Las primeras veces en que se va a echar demonios hay cierta vacilación; después, cuando se ve que los demonios obedecen: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Entonces Él dice: No, no se alegren de eso, hay cosas todavía en las cuales ustedes se deben alegrar más: de que sus nombres están escritos en los cielos; como quien dice, esto no es gran cosa, esto es normal; sólo que al principio tú estás vacilando, estás entrando en esa posición, pero no estás acostumbrado, estás pasando de una frontera a otra, porque ya entrar en Cristo es entrar en el Lugar Santísimo; pero cuando estabas en Egipto, estabas en la carne; cuando estás en el desierto, estás en el alma, y luego cuando entras en la tierra estás en el Espíritu; pero entonces hay fronteras para pasar de un lugar al otro; hay unas experiencias fronterizas y en esas fronteras hay a veces vacilación. A veces se está, a veces no se está, ya sabemos que Dios nos dio ese juicio; ya los enemigos son visitados por Dios, fueron derrotados; ahora nosotros somos la nueva generación, ahora nosotros tenemos que poner el pie allí; ya lo sabemos; la palabra nos fue dicha.

Nuestros padres cuando estaban en el alma y en la carne, no lo

creyeron y vagaron; ahora nosotros somos la nueva generación, ahora nosotros sí tenemos que creer. Claro, ya en Ezión-geber, en Abrona, ya habíamos entendido lo de la experiencia de la victoria sobre los espíritus, pero ahora nos toca empezar a experimentarlo nosotros; lo que fue conseguido a favor nuestro, lo que es teórico y hemos creído, ahora nos toca empezar a experimentarlo, y en la experiencia hay cierta vacilación; pero en la vacilación, a veces nos vence el temor y a veces vencemos nosotros; a veces desfallecemos: Dibón; a veces vencemos: fortuna, suerte, Gad, en el valle de Zered.

Esa experiencia está también en Deuteronomio 2:13-15. Para tener el contexto, ustedes recuerdan cuando vimos la vez pasada desde el versículo 8 que fue el que se dio acá en la punta del Golfo de Aqaba, en Ezión-geber, donde termina hacia el norte el Mar Rojo por la lengua oriental. Entonces este Deuteronomio 2:8 comienza desde aquí, desde Ezión-geber y dice: *“8Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá”*. Esta flecha que se ve aquí en el mapa es el camino del Arabá, cuando se está yendo desde Ezión-geber hasta Edom; o sea, entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, el Mar Rojo y el Mar Muerto; esa vía se llama el Arabá.

Entonces por eso dice allí: *“por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos y tomamos el camino del desierto de Moab”*; entonces tomaron aquí, ustedes lo pueden ver, todo el camino del Arabá y luego pasaron hacia el desierto de Moab, por el oriente. *“9Y Jehová me dijo: (eso fue la vez pasada, allí en Ije-abarim) No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra”*; ellos son tus primos. Los Moabitas eran los descendientes de Lot; sólo que, pongan atención a esto, en el tiempo en que Israel llegó hasta allí, los moabitas habían sido vencidos por los amorreos, desde la capital Hesbón; más adelante vamos a llegar a tratar el problema de Hesbón; Hesbón, queda aquí arriba, en el lugar de los amorreos. Aquí era la sede de Sehón rey de Hesbón, y el límite de la influencia de Sehón rey de Hesbón era precisamente aquí en Dibón-gad. Dibón-gad era como el último lugar de la esfera del príncipe Sehón de Hesbón. De modo que Israel al entrar en Dibón-gad, está entrando en el círculo de influencia de ese príncipe, de ese principado. Cada vez que se cruza una frontera se enfrenta una nueva influencia, un nuevo príncipe. Dios no nos hace enfrentar todos los príncipes de golpe, sino que primero enfrentamos duendecitos y luego a diablitos y luego diablos y luego diablos gordos, príncipes; cada vez la lucha es con espíritus más fuertes.

Fíjense en un detalle: después la guerra va a ser con Sehón, rey

de Hesbón, pero el límite de influencia de Sehón rey de Hesbón es Dibón. Sehón rey de Hesbón tenía influencia o había conquistado el territorio de Moab y el último círculo de la influencia de Hesbón era Dibón; o sea, Dibón queda cerca de un arroyo. Aquí en el mapa ustedes ven dos arroyos: uno es el de Zered y el otro es el de Arnón. Entonces ellos cruzaron, primero el de Zered y luego el de Arnón; ahí en ese lugar, en ese intermedio, ahí quedaba Dibón-gad. Dibón-gad era una ciudad que estaba bajo la influencia de Sehón rey de Hesbón, pero a nivel de frontera. Entonces primero el Señor hace tener la victoria en el nivel de frontera; primero empezamos a vencer un principado que está ejerciendo una influencia en una determinada región, pero no llegamos a la capital primero, sino que llegamos a la frontera.

Frontera entre el alma y el espíritu

Por ejemplo, vamos a mirar el África. En el África, algunos países, como por ejemplo, Kenya, y viniendo de Kenya hacia el centro de África, y luego Nigeria y luego los países del Golfo de Guinea, son de influencia cristiana, pero los países que están sobre ellos como Niger, Mauritania, Mali, son de influencia musulmana; entonces existe en el fondo de los países del norte del golfo de Guinea, al fondo, al norte, colindando con el sur, los países de influencia musulmana; y al norte de los países del sur, la influencia es cristiana; entonces en la frontera existe influencia cristiana e influencia musulmana; si son fieles ellos prevalecen, sin son infieles, el pueblo de Dios, Dios le permite a los otros avanzar. Fue lo que pasó con la iglesia en Efeso; si la iglesia en Efeso era fiel, el candelero no sería quitado, pero si no era fiel, el candelero sería quitado. Ahora, ¿cómo va a extenderse el cristianismo? Va a ser difícil que unos misioneros vayan directamente a la Meca, pero si no pueden llegar todavía a la Meca, pueden entrenarse en el combate en esas regiones fronterizas, de cultura fronteriza, de principados diferentes, pero donde la influencia no es todavía la fuerte.

Dibón-gad tenía una influencia de Sehón rey de Hesbón, pero no era la capital; la capital era en Hesbón, pero la influencia se daba todavía en Dibón-gad. Pero ahora le tocó el turno a Israel, pero no fue directamente a la capital, sino que comenzó a merodear por la frontera; a veces nosotros pensamos que ya podemos ir a poner la guarnición en plena capital del enemigo, pero todavía no estamos entrenados; entonces Dios nos entrena en los lugares de frontera, en esos lugares de influencia diferente, de choque intercultural por espíritus diferentes; entonces esa es la posición de Dibón-gad; ahí es un lugar de frontera, una experiencia de frontera, pero no de

frontera para pasar de la carne al alma, sino del alma al espíritu. Porque es en el Espíritu donde tenemos la victoria de Cristo sobre los enemigos, no en el alma, no en el yo.

Entonces las experiencias para salir de la carne y pasar a una transformación del alma, fueron todas esas jornadas que vimos en el desierto; pero ahora ya estamos a punto de tomar posesión de la tierra y estamos en la frontera, o sea, en el velo que separa el Lugar Santo del Lugar Santísimo, el alma del espíritu; la vida natural de la vida espiritual. Cuando estamos en lo natural desfallecemos, si estamos en lo espiritual tenemos fortuna, ventura, que es lo que significa Gad. Entonces en Deuteronomio, lo que dice el capítulo 2:9 corresponde, como lo leímos la vez pasada, a lo que el Señor les había dicho a ellos allá en Ije-abarim, en la frontera de Moab: No molestes a Moab; y allí es cuando habla de aquellos gigantes y lo leímos hasta el verso 12. Ahora llegamos al verso 13, que es cuando se pasa desde Ije-abarim hacia Dibón-gad que queda en el valle de Zered, como lo acabamos de leer en Números 21. Ahora en Deuteronomio 2:13, dice Dios: *“¹³Levantaos ahora”*; ya, levantaos; o sea, es la hora de enfrentar esto. Antes estábamos cómodos acá; muy bonito contemplar, muy bonito saber que los demonios fueron vencidos, que el Señor nos dio autoridad sobre los demonios; muy bonito saber eso.

Pero bueno, ahora, por primera vez compruébelo; por segunda vez, por tercera vez; comiencen a experimentarlo. *“Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered”*; o sea, pasad a la abundancia, comenzad a experimentar la abundancia, la exuberancia. Y dice: *“Y pasamos el arroyo de Zered”*. ¡Qué maravilla! ¿Y cuál fue la experiencia allí? Fijense que ahora es nueva creación: *“¹⁴Y los días que anduvimos de Cades-barnea”*. Miren la diferencia de lo que es ahora el valle de Zered y lo que era el desierto: *“Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años”*. Un año desde Ramesés, un año, digamos, hasta Siná; luego otro año en Siná y luego en unos días fueron acercándose hasta Cades; o sea, entre el segundo y el tercer año fue cuando ellos llegaron a Cades y no creyeron, y por no creer tuvieron que vagar y vagar. Ahora ellos volvieron a Cades, a prepararse, a hacer el cambio de generación, de la vieja creación a la nueva creación, del viejo hombre al nuevo hombre; entonces está haciendo el contraste. *“Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. ¹⁵Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento,*

hasta acabarlos". Hasta el valle de Zered todavía había algunos sobrevivientes de la vieja creación; no murieron todos de golpe; a medida que iban aprendiendo las lecciones iban muriendo los viejos y se iban fortaleciendo los nuevos. Ahora cuando llegaron al valle de Zered, pasaron ya la frontera, ahora directamente cruzaron el arroyo, ahora todos los de la vieja generación ya se acabaron, hasta los últimos; ahora todos son la nueva; claro que está todavía Josué, Caleb y Moisés, pero el resto ahora son nuevos; ya no está Aarón, ahora está Eleazar. Entonces por eso dice: *"Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos"*.

Luego desde el verso 18 corresponde después la experiencia siguiente, donde Jehová vuelve y dice: Ahora pasarás el territorio de Moab, a Ar, que ya es el otro arroyo. Un primer arroyo es en el valle de Zered, el otro es en el valle de Arnón; entonces una experiencia es la experiencia de Dibón-gad en el valle de Zered, la próxima experiencia en el arroyo de Arnón es la experiencia de Almón-diblataim que tenemos que ver, si Dios permite, la próxima vez. Ahora por eso llegamos hasta el verso 15, porque el verso 16 en adelante corresponde al Almón-diblataim. Hasta aquí corresponde al valle de Zered, o sea a Dibón-gad.

Refugio en la fidelidad

Hermanos, aquí se llama Dibón-gad, no es ni Dibón solo, ni Gad solo. Miremos lo que dice Números 32:34: *"Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer"*. Ahí vemos una serie de ciudades; es decir, cuando ellos entraron y después poseyeron, destruyeron la influencia que había y edificaron una nueva y después esa región se le dio justamente a los hijos de Gad. La Transjordania se le dio a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés, después de haber vencido a los príncipes que había en ese lado. Primero tuvieron que vencer esos príncipes para entonces heredar. Pero fíjense que Gad fue el primero que comenzó a recibir esto. Gad fue el primer hijo de Zilpa, la sierva de Lea; entonces ellos fueron los que heredaron esta primera parte; estaba Raquel y Lea y Bilha, sierva de Raquel y Zilpa sierva de Lea. Los hijos de Lea son seis, los hijos de Raquel son dos, los hijos de Bilha y los hijos de Zilpa dos, y una hija: Dina, de Lea. Ahora, Gad es el primer hijo de Zilpa, sierva de Lea. Cuando Lea había parado de haber dado a luz hijos y como ya estaba avanzando Raquel por medio de su sierva, entonces Lea no se quiso quedar atrás y también le dio su sierva, y ahí fue de donde nació Gad. Entonces Gad es el primer hijo de Zilpa; por eso se llamaba Gad, pero era la antigua Dibón.

Ese lugar, como ustedes van a ver, es un lugar que está escogido por Dios para refugio de su pueblo. Vamos a ver unos versículos; solamente que ese refugio se pierde si hay infidelidad; cuando ellos lucharon con Josué, entonces eventualmente Gad heredó Moab; a esa región, Gad heredó; después vino Otoniel que fue aquel yerno de Caleb, que tenía el mismo espíritu de Caleb y también dominaron todas aquellas tierras; pero cuando murió Otoniel en el libro de Jueces, entonces empezaron los israelitas a desfallecer; entonces Gad pasó a ser Dibón y Dibón-gad pasó a ser de Eglón de Moab. Los moabitas, aquel rey de Moab llamado Eglón, vino y se tomó esa región y colocó su capital en Dibón; Dibón llegó a ser la capital de Moab. Cuando eran de Gad llegó a ser después de Eglón; una cantidad de años; eso lo dice el libro de Jueces 3:12. Vamos a leerlo: *“Volviéron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová”*. Entonces después viene la historia: claman al Señor, se arrepienten, entonces Dios levanta a Aod y Aod viene y mató a Eglón y liberó otra vez a Moab de la mano de Eglón, y pasó a ser otra vez de los israelitas. Pero después otra vez ellos volvieron a hacer lo malo, se apartan y vuelven a perder esa posición de fortuna, de bendición, de respaldo y comienzan a desfallecer.

Luego en el tiempo de David, en 2 Samuel 8:2, miren lo que hace David: *“Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel”*. ¿Saben para qué era esto? Para que a los que eran pertenecientes a los gigantes, se les aplicara el juicio. *“Los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo”*. David fue fiel al Señor, entonces el Señor le concedió aplicar juicio a los gigantes en Moab. A veces desfallecían por apartarse de Dios y Dios mismo les daba oportunidad a los enemigos de molestarlos; pero después se arrepentían, clamaban al Señor, el Señor tenía misericordia y volvían a vencer y pasaban del desfallecimiento a la fe, a la experiencia. Pero después volvían a apartarse; esa es una experiencia de frontera. ¿Verdad que a veces andamos en el Espíritu y a veces andamos en la carne? ¿Verdad que a veces andamos en lo natural y andamos hundidos, andamos aplastados, hasta que gemimos al Señor, pedimos misericordia y el Señor nos pone otra vez en el Espíritu y pasamos a la experiencia del Espíritu?

Fijense en un detalle. En el velo que había entre el Lugar Santísimo y el Lugar Santo, delante del velo en la parte del Lugar Santo

estaba el altar de oro con un incensario; sin embargo, cuando tú ves el incensario mencionado en Hebreos 9, allí dice que el incensario pertenecía al Lugar Santísimo; sin embargo la base era en el Lugar Santo, pero el Sumo Sacerdote tomaba el incensario, comenzaba en el Lugar Santo e introducía el incensario del Lugar Santo al Lugar Santísimo, y en el Lugar Santísimo incensaba; por eso es que en Hebreos 9, el incensario aparece como si fuera un instrumento del Lugar Santísimo y no del Lugar Santo. ¿Por qué? porque realmente el sacerdote lo tomaba en el Lugar Santo, pero lo pasaba al Santísimo. El Lugar Santo representa el alma. Nosotros a veces estamos en el alma y comenzamos a orar tristes, afligidos, acongojados, desfallecidos, pero empezamos a preparar el incensario en el Lugar Santo; pero luego cuando estamos orando entramos en el Espíritu y entramos con el incensario en el Lugar Santísimo y empezamos a incensar el Arca de Dios en el Lugar Santísimo; o sea, a través de la oración, de la invocación, de la dependencia, salimos del yo, del ego, de lo natural y pasamos a lo espiritual; estamos en esa frontera, pasando del alma al espíritu, del Lugar Santo al Lugar Santísimo, de Dibón (desfallecimiento) a Gad (fortuna, ventura, buena ventura, bienaventuranza); eso es lo que quiere decir Gad. Pasamos del desfallecimiento a la bienaventuranza cuando por oración, por dependencia, por humillación, por buscar al Señor, salimos de nosotros mismos y pasamos al Santísimo; del alma al Santísimo; seguimos el alma en nuestra experiencia natural, y estamos en desfallecimiento; nos arrepentimos, invocamos como aquel sacerdocio, preparamos el incensario y cruzamos la frontera y empezamos a disfrutar del gozo, de la alegría, de la fe. Ahora sí somos capaces de invocar, de reprender, de pedir, de creer; ahora sí somos capaces; pero Dios no quiere que estemos siempre en ese vaivén, en esa vacilación, sino que entremos definitivamente a poseer.

Profecías sobre Moab

Entonces nos damos cuenta que David, en 2 Samuel 8:2, derrotó también a los de Moab y les midió cordel, y los que medían más de dos medidas eran los gigantes; o sea, ahí volvieron otra vez a vencer. Después ¿saben qué? En tiempos de Acab, volvieron otra vez a desfallecer, y después volvían a vencer y a desfallecer; una experiencia de frontera. Ahora ¿cuál es el destino que Dios quiere que represente esa tierra de Moab y las otras que están con Él en Transjordania? Un lugar de refugio, eso es lo que significa esa región, un lugar de refugio.

Miren conmigo; vamos a ver primeramente en Jeremías 48:18, que tiene las profecías acerca de Moab. Desde el verso 1 comienzan

las profecías de Dios por el profeta Jeremías acerca de Moab; no voy a leer todas las profecías de Moab, pero voy a leer la del verso 18. Dios le está diciendo a Moab: *“¹⁸Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas”*. Y los versos 21 y 22 dicen: *“²¹Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, ²²sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim”*. Son justamente estas localidades de estas jornadas que tenemos por delante desde hoy: Dibón-gad, Almón-diblataim y montes de Abarim donde estaba Nebo, cuyo principal pico era Pisga.

Entonces fíjense que Dios le aplica juicio a Moab. Moab era el que estaba asentado en Dibón, pero Dios le pone destruidor, le dice: Desciende de la gloria, porque es que justamente, fíjense lo que dice Apocalipsis 12; cuando los santos vencieron al acusador, fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua; fue echado fuera, pero ¿dónde estaba? En el cielo; él se presentaba delante de Dios para acusarnos y nos mantenía bajo acusación y mientras estamos bajo acusación estamos en Dibón, estamos desfallecidos nosotros porque el otro está sentado sobre nosotros acusándonos. Cuando nos arrepentimos y andamos en el Espíritu, vencemos al acusador; entonces él tiene que descender de los lugares celestiales; tiene que caer. Entonces ¿qué se le dice al de Moab? *“Desciende de la gloria”*, aquí no se le dice esto a Israel, sino al príncipe de Moab: *“siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas”*. Y luego sigue hablando todo eso en ese contexto y en el verso 22 vuelve a mencionar juicio sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim; o sea, el juicio de Dios va siendo aplicado; en la medida que el pueblo de Dios va avanzando, los demonios van cayendo. Satanás no puede acusarte más porque ya no se halló lugar para él en el cielo. *“Desciende de la gloria”*, tú te exaltaste, pero ahora mira a quien Yo exalto, al pueblo que se humilló, a él Yo exalto, y tú que te exaltaste tienes que ser juzgado por una criatura que era inferior a ti, pero creyó en mí, se humilló, se sometió; ahora a ellos les doy el reino. Por eso dice: los poderes del siglo venidero son del pueblo de Dios; no sujetó a los ángeles el siglo venidero, sino a la simiente de Abraham; o sea, a nosotros, los creyentes en el Cristo, que somos la simiente espiritual de Abraham.

Ahora vamos a Isaías capítulo 15 y vamos a comparar Isaías capítulos 15 y 16 con Daniel capítulo 11. Vamos a tener abiertos los dos Libros, a mano, para comparar y ver el destino de esa región en lo histórico, en lo escatológico y en lo espiritual, que tienen relación. Lo histórico lo estamos viendo; lo escatológico es lo que está profetizado

para esa región, y eso tiene también un significado espiritual porque dice que las jornadas de Israel les acontecieron como ejemplo y están escritas para nosotros que alcanzamos los fines de los siglos; o sea, para la iglesia. Tienen una aplicación espiritual para la iglesia las jornadas de Israel. Segundo, hay una profecía escatológica porque hubo una historia; la historia sirvió de tipo para la profecía y para revelar los valores espirituales y los principios espirituales; o sea, hay un sentido gramático-histórico, un sentido profético-alegórico y un sentido axiológico de principios, y aquí se revelan los principios; esa es la lección espiritual. Hay profecía, eso es escatología; y hay historia; pero una historia que proyecta una tipología. Entonces eso es una interpretación alegórica. Tenemos que ver las tres: la histórica, la alegórica y la axiológica, que es de los principios, y la escatológica. Tenemos Daniel 11 y tenemos Isaías 15 y 16. Vamos a comenzar en Daniel, porque estas cosas se escribieron para nosotros que hemos alcanzado los fines de los tiempos.

Profecía escatológica

Vamos a leer una profecía escatológica acerca de esta región; cómo Dios reservó la Transjordania, lo que hoy día es Jordania, como lugar de escape de su pueblo. El Señor dijo a los cristianos primitivos: cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, huid de ella; ellos huyeron y ¿a dónde se fueron? Se fueron precisamente a Pella, que es una ciudad de esta región de la Transjordania; y mientras Tito, el hijo de Vespasiano, hacía juicio contra Israel por haber rechazado al Mesías, en el año 70 que se tomaron Jerusalén, los cristianos huyeron y se refugiaron precisamente en esta región. Esta región está destinada como refugio al pueblo de Dios. Por eso es que Israel se refugió allí y por eso es que los cristianos en el año 70 se refugiaron allí, y por eso es que para el tiempo del anticristo va a haber escape para el pueblo de Dios. Vamos a ver esa profecía, porque lo que hoy es Jordania es lo que antes era Edom, Moab y Amón. La Transjordania es hoy el país de Jordania. Vamos, pues, a ver la profecía para ver cómo ese lugar está destinado de parte de Dios para refugio. Entonces fíjense que en Daniel 11, desde el versículo 31, aparece el momento del anticristo; o sea, en el versículo 31 es donde es revelado el anticristo. Sigán por favor su Biblia. Daniel 11 desde el 31 es la revelación del anticristo, la abominación desoladora de que habló Jesús. Dice: *“³¹Y se levantarán de su parte (de aquel príncipe vil del que venía hablando; de un vil que era el anticristo) tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”*.

Esto fue lo que hizo Antíoco Epifanes en tipología; esto fue lo

que hizo después Pompeyo, también en tipología; lo que hizo Tito en tipología. Pero Jesús nos sigue hablando para el futuro; o sea que aquellos cumplimientos fueron cumplimientos tipológicos, pero el cumplimiento final es con el anticristo. La abominación desoladora final es con el anticristo. Entonces dice:

“³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. ³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. ³⁴Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. ³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo”.

Eso quiere decir que durante el gobierno del anticristo habrá persecución de los santos, como lo dice en varias profecías, como por ejemplo, Apocalipsis 13 y otras. Ahora habla del anticristo, el verso 36: *“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira (que se consume con siete tazas), porque lo determinado se cumplirá”.* ¿Con la fuerza de quién reinará esta bestia? Dice que del dragón; el dragón le dio su poder a la bestia. Por eso dice aquí: *“³⁷Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. ³⁸Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas (ese es el dragón), dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. ³⁹Con un dios ajeno (ese es Beelzebú, ese es Satanás), se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra”.* Eso es el reino del anticristo, la bestia.

Pero ¿qué pasará en el hemisferio sur? ¿Qué pasará en el tercer mundo? ¿Qué pasará con los no alineados? ¿Qué pasará con los musulmanes? Y ¿por qué ahora el Presidente de Venezuela está tan interesado en visitar a los jeques árabes y a la OPEP? ¿Qué está pasando en el sur? Lo siguiente, verso 40: *“Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él”;* es decir, que en el hemisferio sur habrá resistencia contra el sistema o régimen del anticristo. Los musulmanes no querrán someterse y tampoco los países del tercer mundo; aunque habrá traidores entre la oligarquía, porque de toda

³ Referencia a Apocalipsis 12:13-17

tribu, pueblo, lengua y nación adorarán a la bestia y a la imagen; sin embargo, en el hemisferio sur habrá resistencia, así sea clandestina; por eso dice: *“El rey del sur contendrá con él; y el rey del norte (Gog y Magog, Rusia), se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará y pasará.* ⁴¹*Entrará a la tierra gloriosa (esa es la invasión de Gog que está profetizada en Ezequiel 38 y 39), y muchas provincias caerán (pero miren esto), mas éstas escaparán de su mano (¿cuáles?) Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón”*; es decir, lo que hoy es la Transjordania, escaparán de la invasión del norte y/o del anticristo; volverán a ser un refugio, como estaban destinadas para serlo. Dios tiene refugio para su pueblo, y sigue diciendo lo otro:

“⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. (Ese país no escapará. Transjordania escapará, pero Egipto no escapará) ⁴³Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. ⁴⁴Pero noticias del oriente (o sea, China, los países del lejano oriente) y del norte lo atemorizarán y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. ⁴⁵Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares (o sea, el Mediterráneo, el Tiberías y el Mar Muerto; es decir, Israel) y el monte glorioso y santo (que es el monte de Sión, o sea Israel), mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”. Entonces ese es el contexto del Armagedón y de la gran tribulación, y sin embargo ustedes ven que Dios hace que los de la Transjordania escapen. Eso mismo está en Isaías, capítulos 15 y 16.

Refugio del pueblo de Dios

Vamos a leer Isaías 15, que es corto, y a los primeros versos del 16, para ver cómo esta región es una región destinada a refugio del pueblo de Dios, si el pueblo de Dios es fiel; siempre hay ese principio. Dios siempre dará refugio si el pueblo es fiel. Dice que la serpiente abrirá su boca y lanzará agua como un río para derrotar a la simiente de la mujer y a la mujer, pero dice que la tierra abrirá su boca y dice que también se le darán a la mujer alas de la gran águila para que escape al desierto donde tiene lugar preparado por Dios para que allí la sustente durante tres años y medio.³ Entonces ese principio de refugio es cuando hay fidelidad; si no hay fidelidad hay desfallecimiento; si hay fidelidad hay buena ventura, hay Gad; ya no es Dibón sino Gad. Entonces, hermanos, que nuestra palabra clave sea Gad y no Dibón. Leamos, pues, los capítulos 15 y 16 de Isaías, que son profecías acerca de Moab.

Leemos los primeros versos: *“¹Profecía sobre Moab. Cierto, de*

noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio. ²Subió a Bayit y a Dibón, (es decir, que Dibón está en Moab. Estamos viendo Dibón-gad; está en Moab) lugares altos, a llorar; sobre Nebo (que queda en el monte Abarim; ya casi llegamos allí) y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada. ³Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. ⁴Heshbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él. ⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim. ⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá (o sea, para Moab hay juicio). ⁷Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces. ⁸Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. ⁹Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra". Bueno, eso en cuanto a Moab, pero

¿qué en cuanto al pueblo de Dios?

Entonces sigamos leyendo el 16: *“¹Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión. ²Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón (que es el próximo arroyo que hay que cruzar para Almón-diblataim). ³Reúne (fijense lo que Dios le dice a Moab) consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entreguen a los que anden errantes. ⁴Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. ⁵Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia”.*

Ese es el Mesías. ¿Se dan cuenta? Que para la segunda venida de Cristo, en pleno problema de Armagedón, Moab será juzgado, pero servirá de sombra, de refugio, de protector para los desterrados que van a refugiarse justamente en ese lugar. Cómo concuerda con lo que decía en Daniel, que estas provincias escaparán de la mano de aquel que viene del norte y/o del anticristo: Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón; o sea la Transjordania, del Jordán al oriente; es decir, precisamente esa región. Y lo mismo dice aquí Isaías: Dibón, bájate de la gloria; el que está gobernando Dibón, porque ahora tiene que ser otro.

Hermanos, cuando la iglesia es fiel, se afirma en el Espíritu, tiene bienaventuranza y tiene refugio; cuando está en desfallecimiento, vuelven a tomar fuerza los demás. ¿Recuerdan ustedes, y termino con esto, la visión que el Señor le dio al hermano Rick Joyner? Dice que en la lucha con los demonios, cuando los hermanos crecían, los demonios se achicaban; cuando los hermanos temían, los demonios se engrandecían. En las fronteras siempre hay esa lucha entre el desfallecimiento y la bienaventuranza. Este es el velo que hay que atravesar desde el Lugar Santo, que es el alma, al Lugar Santísimo, que es el espíritu. La victoria está en el Espíritu, el desfallecimiento está en el alma. Si andamos en Cristo, andamos en el Espíritu y tenemos bienaventuranza. Hermanos esta es la lección de Dibón-gad; seamos mejor de Gad que de Dibón. Amén. □

Jornada 40

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, junio 8 de 2001.

ALMÓN DIBLATAIM¹

*“Salieron de Dibón-gad y acamparon en **Almón-diblataim**”.*

Números 33:46

Dos tortas de higo

Hermanos, vamos a continuar en El Libro de las Jornadas. Números 33:46: *“Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim”*. Hoy nos toca la jornada correspondiente a Almón-diblataim. Esta misma localidad tenía también otro nombre: Bet-diblataim. Almón-diblataim significa: *dos tortas de higo escondidas* y Bel-diblataim significa: *casa de las dos tortas de higos*; porque esa casa es un escondite, es un refugio. La palabra *Almón* en el hebreo significa *escondite* o escondido u oculto o secreto, y la palabra *diblataim* significa *tortas de higo* en el plural; la terminación *im* es el plural del hebreo. Donde aparece llamado Bet-diblataim, es en Jeremías capítulo 48:22. La vez pasada leíamos ese pasaje cuando veíamos el juicio sobre Moab. Dice allí: *“Sobre Dibón, sobre Nebo, (que es el monte de Abarim que estamos por verlo la próxima vez, si Dios permite) sobre Bet-diblataim”*. Todas estas son localidades, lugares cercanos, allí en lo que se llamaba Moab. Dibón, que fue Dibón-gad; Nebo que es en los montes de Abarim y Bet-diblataim que es el mismo Almón-diblataim.

Quisiera que mis hermanos me acompañaran al profeta Oseas para que pudiéramos entender un poco estas expresiones que usa Dios sobre tortas de higo, o sobre higos, o higuera, o la higuera. Oseas 9:10. Ustedes se van a dar cuenta en este versículo 10 que aquí cuando habla precisamente de la higuera, se refiere precisamente a Israel en esta jornada de Almón-diblataim. Dice el verso 10: *“Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, (que fue lo que aconteció en la próxima jornada en campos de Moab) se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron”*.

Pero fíjense que antes de aquel problema con Balaam en Bet-peor, que dio Balaam un consejo para hacer caer a Israel, Dios dice que había encontrado a Israel en el principio como una higuera. Ustedes lo pueden ver allí: *“Como uvas en el desierto hallé a Israel”*. El Señor

compara a su pueblo con una vid; por eso se habla de las vides, que son los grupos del Señor, y dice también: “*como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres.*” Eso se refiere precisamente a Almón-diblataim; lo que el Señor va a encontrar en Su pueblo a partir de la victoria de su pueblo, a partir de que Su pueblo comienza a avanzar. La vez pasada vimos que había una vacilación entre Dibón y Gad, pero salir de Dibón-gat hacia Almón-diblataim, significa vencer aquella vacilación, avanzar y tomar verdaderamente posesión de la tierra, que es a partir de Almón-diblataim que comienza a tomarse posesión de la tierra en el lado oriental del Jordán. Es una estación bastante importante que tiene muchas cosas que ver. Ustedes saben que el Señor, como Él lo dice aquí, compara a Su pueblo con una higuera. Ustedes pueden, para entender mejor esto que vamos a leer allí, ir conmigo a los siguientes pasajes.

Vamos a Lucas 13:6-9; allí tenemos el pensamiento del Señor acerca de la higuera. “*6Dijo también esta parábola: (esta es una enseñanza del Señor Jesús) Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? 8Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9Y si diera fruto, bien; y si no, la cortarás después.*” Ustedes se pueden dar cuenta aquí que el Señor está llamándole higuera a Su pueblo. Una higuera es para producir higos, y lo común en el tiempo antiguo en Israel era hacer tortas con los higos; los dejaban secar y hacían unas masas de higos secos, unas tortas de higos secos, que es lo que significa precisamente “Almón-diblataim”; *diblataim* significa esas dos tortas de higos secos; o sea que el Señor va conduciendo a Su pueblo, comparando a Su pueblo con una higuera; y el fruto de Su pueblo, lo que su pueblo le produce para que Él se alimente es comparado con unas tortas de higos secos. Siempre en la Biblia se usaron las tortas de higos para sustentar a los desfallecidos. Cuando una persona necesitaba alimentarse, necesitaba fortalecerse, se le servían higos secos, masas de higos secos.

Tenemos varios ejemplos en la Biblia, y si tenemos tiempo podemos ver algunos. Vamos por ejemplo al pasaje de 1 Samuel 25:18: “*Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos.*” Esta palabra *panes de higos secos* es *diblataim*; o sea, los de Israel estaban peleando con David unas batallas; se llamaban las batallas de Jehová, pero aquel Nabal, esposo de Abigail no quiso

ayudar a los que estaban defendiendo, incluso sus propios bienes; pero entonces Abigail fue sabia y no concordó con la actitud de su marido y ella preparó estas provisiones para sustentar a los que estaban peleando las batallas de Jehová y para fortalecerlos. Después aquel hombre murió y David tomó a Abigail por mujer.

Alimento para el Señor

Tenemos otro pasaje en el mismo libro, 1 Samuel 30:12. En otra ocasión, había un siervo egipcio de un amalecita, que lo había dejado enfermo y ya por morir su amo, y lo encontró David, y dice: *“Le dieron también un pedazo de masa de higos secos (o sea, diblataim) y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; (miren la analogía, lo que producen estos higos, lo que significa: “volvió en él su espíritu”) porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches”*.

Miremos también 1 Crónicas 12:40 para ver algunos testigos de este uso de los higos; aquí está cuando también David estaba en Siclag, peleando las batallas de Jehová, y todos aquellos que se unían a este cuerpo de vencedores, se le unían a David en Siclag; y dice aquí en el verso 40: *“También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftali, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, (diblataim) pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría”*. Miremos uno más en 2 Samuel 16, cuando Siba viene a David cuando él estaba huyendo por causa de Absalón, y dice así en el versículo 1: *“Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino”*. Ustedes se dan cuenta que eso era lo normal, lo común en aquellas tierras, era lo común en Israel, era alimento para fortalecer a los desfallecidos, los que estaban cansados; a los que estaban en guerra los alimentaban con estas tortas de masa de higos secos: *diblataim*. Entonces el Señor revela que la higuera tiene el sentido de Su pueblo. Él comparó a Su pueblo con la higuera, y el fruto que le debe presentar Su pueblo son los higos; o sea, digamos, la masa de higos secos, el pan, esto es, la victoria de Su pueblo. Cuando Su pueblo vence, el Señor lo considera como masas de higos secos que se le sirven para comer. Fíjense que en una ocasión, y no lo voy a buscar para ganar tiempo, ustedes ya lo saben, llegó Él a Jerusalén. Jerusalén era la capital de Su pueblo Israel, y no encontró lo que esperaba encontrar. *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”* (Juan 1:11). ¿Qué hizo el Señor? ¿Cómo representó el Señor esto?

Había una higuera llena de hojas; no era el tiempo de higos en el sentido de que debía haber los higos de la cosecha general, pero sí debía haber los higos de las primicias, y el Señor se acercó a aquella higuera a ver si había higos, si había primicias; y resulta que no había higos, sino hojas. Entonces el Señor dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti; y aquella higuera fue maldecida y se secó hasta las raíces; es como si el Señor esperara higos y no encuentra higos; pero Él mismo dijo una parábola: Un hombre tenía una higuera y la plantó y luego vino a buscar higos y no encontró; entonces el siervo dijo: por favor déjame, voy a cavar otra vez, la voy a abonar a ver si da higos la próxima vez, etc.; o sea que todo esto: higos, la higuera, las masas de tortas de higos, representan la victoria de Su pueblo como alimento para el Señor.

Ahora sí, pasemos a la historia de lo que aconteció en aquel lugar, Almón-diblataim, y eso lo tenemos, una parte está en Números 21, desde el versículo 13 hasta el verso 35, con la excepción del final del verso 18 y los versos 19 y 20, que corresponden al monte de Abarim; sólo que aquí fueron registrados de corrido los dos eventos, lo que aconteció en Almón-diblataim y en el monte de Abarim; pero en cuanto a los hechos, la última parte del versículo 18, y los versos 19 y 20 pertenecen a la siguiente jornada que se narró aquí; porque se estaba contando de seguido, pero corresponde a esa jornada. Los acontecimientos propios desde Almón-diblataim fueron muy importantes; y no digo solo en, sino desde, porque realmente se van a dar cuenta que Almón-diblataim fue un momento sumamente serio e importante en la vida de Israel; de tal manera que en *El Libro de las Batallas de Jehová*, donde se registraron los momentos cumbres de la épica de Israel, se comparó el paso del Mar Rojo con las victorias en Almón-diblataim; o sea, fueron unas cuestiones realmente de gran importancia las que tenemos que ver hoy.

Las batallas del Señor

Entonces imagínense, el haber cruzado el Mar Rojo, fue haber cruzado un primer velo y ahora ellos están en este otro velo, pasando del Lugar Santo al Santísimo. Primero había que pasar los velos de afuera, hacia el atrio, y luego del velo del atrio al Lugar Santo, y por fin los últimos pasos. Estas últimas jornadas, corresponden al paso del velo del Lugar Santo al Santísimo; aquí es donde están entrando verdaderamente en el Espíritu de una manera más permanente y obteniendo las victorias que hasta antes las habían entendido, las

² Referencia a Apocalipsis 12

habían creído, habían vacilado; pero ahora empiezan a ver la mano de Jehová y que Jehová guerrea por ellos, y ya no es solamente una doctrina, no es solamente una revelación, no es solamente una primera experiencia, sino que comienza a ser la experiencia normal de aquí en adelante; por eso es muy importante lo que acontece aquí en Almón-diblataim. Ustedes recuerdan que en el versículo 12 de Números 21, se refería a Dibón-gad en el valle de Zered; nos decía: *“Partieron de allí, (de Ije-abarim) y acamparon en el valle de Zered”*. Eso fue en Dibón-gad. Ahora dice el versículo 13: *“De allí (desde el valle de Zered donde estaba Dibón-gad) partieron y acamparon al otro lado de Arnón”*. Esa palabra es importante, porque la palabra Arnón significa un torrente. Acampar al otro lado del torrente, quiere decir que ellos pasaron por el torrente, enfrentaron el torrente, y el torrente no se los llevó, sino que ellos pasaron. *“Y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo”*. Un torrente que sale del territorio del amorreo; me acuerdo de ese pasaje de Apocalipsis que dice que el dragón, la serpiente, abrió su boca y lanzó como un río, para arrastrar al remanente de la mujer, pero la tierra ayudó a la mujer y tragó el río.² *“Y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo”*. La tierra del amorreo era la tierra que había pertenecido a Moab y que la perdió Moab de los gigantes; los gigantes tomaron posesión de la tierra que pertenecía a estos parientes cercanos de Israel; porque los moabitas eran los descendientes de Lot, pero ellos habían quedado oprimidos por estos gigantes, especialmente estos dos que vamos a ver aquí. ¹⁴*Por tanto (fijense en lo que continúa allí en Almón-diblataim, todavía sigue allí) se dice en el libro de las batallas de Jehová:...*” En la medida en que el pueblo iba teniendo estas batallas, se iba registrando la épica de Israel; incluso porciones de ese libro antiguo son incrustadas acá, y aquí hay una cita del libro de las batallas de Jehová; o sea, es el Señor batallando por medio de Su pueblo, con Su pueblo. Él no necesita sino soplar para destruir y desaparecer a Su enemigo; entonces donde se habla de las batallas de Jehová es la batalla de Él a través de nosotros, con nosotros, para ayudarnos a nosotros y establecernos a nosotros; esas son las batallas de Jehová. Miren lo que dice en *El Libro de las Batallas de Jehová: “Lo que hizo en el Mar Rojo, y en los arroyos de Arnón,”* aquí está equiparando una cosa con la otra, fue algo grande lo que aconteció allí. *“Lo que hizo en el Mar Rojo, y en los arroyos de Arnón; ¹⁵y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar, y descansa en el límite de Moab”*. Ahora, ustedes se van a dar cuenta a partir del verso 16 y como lo vamos a leer aquí, desde Almón-diblataim como centro y Cademot que estaba allí cerca, donde Moisés también iba,

ellos comenzaron a poblar.

De aquí en adelante, desde esta jornada en adelante, todo lo que es la Transjordania, inclusive, a partir de esta jornada, ellos llegaron a poseer todo lo que es el oriente del Río Jordán hasta el monte Hermón que queda en el puro norte, en el límite norte; nunca pasaron más ese límite norte. Ellos llegaron, como lo vamos a ver, hasta el monte Hermón; o sea, ellos tomaron aquí lo que era Hesbón y luego pasaron y tomaron lo que era Basán hasta el monte Hermón; todo esto. Ustedes ven aquí (en el mapa) el Mar Muerto, siguiendo hacia el norte por el Arabá; el Arabá comienza desde el Golfo de Aqaba por este valle hasta el Mar Muerto, sigue por el Mar Muerto, por el río Jordán hasta el Mar de Tiberías y continúa hasta las aguas de Merón que baja del monte Hermón; hasta allá llegaron en esta jornada desde Almón-diblataim; todo esto empezaron a tomarlo en guerra. No fue jornada de un día; fueron muchos días donde ellos cruzaron y pusieron el pie con toda certeza y comenzaron a tomar la tierra que estaba bajo el poder de Sehón rey de Hesbón y de Og rey de Basán. Basán queda aquí en el norte; o sea, al oriente del mar de Galilea y de las aguas de Merón que desciende todo desde el monte Hermón; desde ahí va al río Jordán por las aguas de Merón, baja hasta el Tiberiades, luego baja hasta el Mar Muerto; todo eso se llama el Arabá. Continúa el Arabá hasta el Golfo de Aqaba.

La cruz cava el pozo

Vamos a seguir leyendo la experiencia desde Almón-diblataim. ¹⁶*De allí* (es decir, comenzaron a esparcirse) *vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.* ¹⁷*Entonces cantó Israel este cántico: Sube, oh pozo; a él cantad;* ¹⁸*pozo, el cual cavaron los señores.* (Beer es lo que quiere decir pozo) *Lo cavaron los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus báculos.*” ¡Qué interesante es esta experiencia! Aquí se ve cómo con los báculos, digamos, son su instrumento de cavar. Nuestro Dios nos ha dado un solo instrumento, que es la cruz para cavar el pozo. Niéguese a sí mismo, tómese su cruz y sígame; el que se niega a sí mismo, el que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva. Dice que es como un pozo que tiene aguas que saltan para vida eterna; este pozo es el fluir de vida en Espíritu; es lo que en las palabras de Jesús representan los pozos aquí. Isaac cavó un pozo y se lo anegaron, pero él insistió y cavó otro pozo y se lo volvieron a anegar, pero insistió y cavó otro pozo; y ya el tercer pozo no se lo anegaron más. Asimismo, el fluir de la nueva vida, a veces llega hasta un punto

³ Referencia a 1 Corintios 4:4

y otra vez retrocedemos; luego vuelve otra experiencia de nuevo y después retrocedemos, hasta que por fin ya no vamos a retroceder, sino que vamos a continuar. Ese es este pozo que aparece desde Almón-diblataim. Luego dice el final del versículo 18, que con el 19 y 20 pertenecen a la siguiente jornada, pero aquí está narrada de continuo. *“Del desierto vinieron a Matana, ¹⁹y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; ²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto”*. La cumbre de Pisga es la principal cumbre del monte Nebo, que es uno de los montes de la cordillera o montes de Abarim. Eso corresponde verlo después, pero se narró aquí rápido.

Pero en ese tiempo, dice: *“²¹Entonces (o sea, en ese tiempo) envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:”* Es muy interesante entender lo que significa Sehón rey de Hesbón, porque ellos van a vencer a este príncipe, y todas estas jornadas son ejemplo de lo espiritual, tienen un primer sentido gramático-histórico de la historia, pero el Nuevo Testamento dice que estas jornadas son para nuestra enseñanza, son una tipología.

El que nubla el entendimiento

Cuando Pablo leía la historia, él veía la alegoría detrás de la historia. Sehón significa, como decir, *el que barre*, ¿pero qué era lo que él había barrido? Lo que antes poseían los cercanos a Israel; los cercanos a Israel poseían Moab y poseían Hesbón, pero vino Sehón y les quitó a los moabitas el territorio hasta Dibón, y reinó en Hesbón. Ahora, ¿saben qué significa Hesbón? Significa inteligencia; pero Sehón ¿qué significa? *el que barre la inteligencia*. Es como quien dice: el que nubla el entendimiento. ¿Se dan cuenta? Dice que las personas que están en la vida natural tienen su entendimiento cubierto; dice que el rey de este siglo cegó el entendimiento para que no les resplandezca la luz;³ y por eso es que Pablo oraba, intercedía, para que Dios alumbrase los ojos de nuestro entendimiento; o sea que este Sehón representa aquellos príncipes demoníacos que oscurecen nuestro entendimiento; y había que tomar posesión y tener una mente renovada; es decir, que el barredor sea barrido, que aquel que viene, como decir, a barrer con nuestra inteligencia, nuestro discernimiento, sea vencido. Ese fue el primero que fue vencido. Entonces dice así: *“²²Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio. ²³Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel”*. La palabra Jahaza significa: *hollada*; o sea, Jahaza era una ciudad que

poseía Sehón; él era el que barría y el que hollaba, representando un príncipe maligno, opuesto al pueblo; ahora se está oponiendo al avance del pueblo y se opone allí en lo que tenía hollado, en Jahaza. Pero dice: *“²⁴Y lo hirió Israel a filo de espada, (¿ustedes saben lo que representa en la Biblia la espada? Es la palabra de Dios) y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc”*.

Hermanos, ¿qué significa herir un príncipe a espada? Fijense, a veces estamos oprimidos en nuestros pensamientos y sentimientos y nosotros no creemos las promesas de Dios, ni las proclamamos; pero cuando tú crees en el Señor, y tú empiezas a decir, en unión con el Señor, usar la espada, usar la palabra, lo que crees, empiezan inmediatamente a ordenarse tus pensamientos, inmediatamente se empiezan a ordenar tus sentimientos y empiezan todas las cosas a ponerse en orden; y antes que estabas aplastado, ahora no estás más aplastado, ahora estás firme, porque has herido a filo de espada a aquel que obnubilaba y hollaba la inteligencia y después también tus sentimientos; con el filo de espada. Entonces dice: *“y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc”*. Jaboc quiere decir: *derrame*; era el otro arroyo, ese que ustedes ven acá; este aquí de arriba, aquí donde dice Arnón; realmente Arnón es más atrás; aquí es donde llegó a ser Galaad y al norte lo que era Basán; entonces esta palabra Arnón hay que correrla en este mapa que estamos viendo aquí, un poquito más arriba, porque allí es Galaad. Entonces dice: *“hasta Jaboc, hasta los hijos de Arnón; porque la frontera de los hijos de Arnón era fuerte. ²⁵Y tomó Israel (noten, todo eso fue desde Arnón-diblataim) todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas”*. (Hesbón significa “inteligencia”). *“²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón”*. Los moabitas habían estado oprimidos, y este príncipe había barrido y hollado y estaba sentado en el lugar de la inteligencia; eso lo hizo con Moab, pero no lo pudo hacer con Israel. ¡Aleluya!

Los dichos de los proverbistas

“²⁷Por tanto dicen los proverbistas.” O sea, esto llegó a ser algo tan fuerte, tan significativo, que eran las primeras victorias de ellos, vamos a decir, la primera torta de higos que Israel le presentaba al Señor. Después cuando venció a Og de Basán, la otra torta de higos, las dos tortas de higos, las dos victorias. ¿Se dan cuenta? Pero primero entonces ¿qué decían los proverbistas? No era un solo proverbista; eso era algo que se había vuelto un proverbio que lo repetían muchos; llegó a repetirse de tal manera, que llegó a formar

parte del lenguaje de Israel, tanto que hasta cuando Jeremías estaba profetizando, todavía el Espíritu Santo usaba estos proverbios en tiempos de Jeremías. Entonces vamos a leer lo que dicen los proverbistas: “*Venid a Hesbón, edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.* (o sea, hay que repararla, hay que quitar esa opresión y hay que recuperarla; ahora ya está bajo nuestro poder y va a contar qué era lo que había hecho Sehón: “²⁸*Porque fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehón, y consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas de Arnón.* ²⁹*Ay de ti Moab! Perciste, pueblo de Quemos. Fueron puestos sus hijos en huída, y sus hijas en cautividad, por Sehón rey de los amorreos.*” Eso era lo que había hecho Sehón. “³⁰*Mas (pero, ahora es Israel) devastamos el reino de ellos; pereció Hesbón hasta Dibón*”; porque Dibón era el límite donde habían las vacilaciones y las ruinas; porque nótese que Dibón quiere decir desfallecimiento; cuando hay obnubilación en el entendimiento hay desfallecimiento en el sentimiento. Cuando confiesas la palabra de Dios creyendo, viene el ánimo y viene el entendimiento. “*Y destruimos hasta Nofa y Medeba*”. Todas esas son ciudades o localidades que quedan en la Transjordania. Ahora dice el verso 31: “*Así habitó Israel en la tierra del amorreo*”.

Ahora vamos al Libro de Josué, que fue el conquistador, el que hizo conquistar el resto de la tierra; está recordando las victorias que tuvieron, y él narra esta victoria en el capítulo 13, versículo 15. Es para que entendamos lo que sucedió allí. Dice: “¹⁵*Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.* ¹⁶*Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;* ¹⁷*Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,* ¹⁸*Jahaza, Cademot,* (por eso es que de Cadamot ahora manda también hablar Moisés) *Mefaat,* ¹⁹*Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,* (luego Josué continua mencionando después) ²⁰*Bet-peor, las laderas de Pisga*”, que corresponden a las siguientes jornadas; pero ¿se dieron cuenta los nombres que aparecen aquí? Ahora, fíjense en un detalle: ellos comenzaron a poseer ya la tierra, entonces Moisés guardaba el orden de primogenitura. ¿Cuál había sido el primer hijo de Israel? Había sido Rubén; entonces la primera porción de tierra se la dio a Rubén, pero luego Lea le dio a Zilpa como mujer a Israel, porque ella había dejado de dar hijos, y el primogénito de Zilpa fue Gad; entonces a la siguiente tribu que le dio fue a Gad, porque ellos eran los primogénitos. Después Raquel tuvo a José, pero como Jacob tomó a los dos hijos de José en lugar de José, entonces el primer hijo de José

⁴ Referencia a Oseas 7:8

fue Manasés, entonces Moisés le dio a Manasés. Por eso toda la Transjordania, que fueron las primeras porciones de territorio que fueron entregadas, se le entregaron a Rubén, primogénito de Lea, a Gad, primogénito de Zilpa, sierva de Lea, y luego a Manases, primogénito de José; o sea, fue entregando la tierra en el orden debido, guardando el orden de primogenitura; y eso lo hizo no en cualquier orden, sino que Moisés lo hizo en el debido orden; éstos representan las primicias, es decir, los primeros vencedores.

La torta no volteada

Por eso el Señor los consideraba como una casa de higos donde había masas de tortas de higos: Almón-diblataim; o sea, donde estaban escondidos. Él le llama a ese lugar “refugio” y “rincón”; eso quiere decir también la palabra Almón, algo escondido, algo secreto, algo oculto; pero ¿qué era eso oculto? Gad, Diblataim; o sea, las tortas de masas de higos; pero ¿qué representa eso? El fruto de la victoria de Su pueblo; pero Su pueblo produce higos y se le prepara alimento al Señor, y el Señor lo considera como Él lo decía en Oseas; Él ve a Su pueblo como si fuera una masa de higos. Así también los panes de la proposición, cada uno representaba una de las tribus de Israel. Por eso cuando él vio a la tribu de Efraín, dijo: pero esta torta no fue volteada; estaba todavía cruda.⁴ Cada iglesia local es como si fuera una torta, pero Dios espera que esa torta se pueda comer; porque hay tortas que no se pueden comer; y eso lo vamos a leer en Jeremías capítulo 24.

En Jeremías, capítulo 24, vamos a entender este sentido espiritual de los higos. Como el capítulo es corto, lo voy a leer todo: *“¹Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová”*. Cestas de higos puestas delante del templo; ¿por qué delante del templo? Era como si fuera una ofrenda que se le trae a Dios; una ofrenda de higos, de los frutos de la tierra; porque Dios había dicho que de los frutos de la tierra debían traerle como ofrenda, y esa tierra se caracterizaba por vides, por granadas y por higos; como dice en Números, y ya lo hemos leído. Entonces esas cestas de higos estaban delante del templo representando la ofrenda del pueblo de Israel; o sea, el corazón de Israel. *“²Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. ³Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? (porque es que a veces uno ve y no entiende. ¿Y tú qué ves? ¿Qué estás viendo? ¿Qué ves?) Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy*

malos, que de malos no se pueden comer". Fijense que el Señor Jesús dijo que lanzaba una red y luego recogía peces buenos y peces malos; ¿qué representan esos peces? Representan el pueblo del Señor; pero luego ¿qué hay que hacer? Poner unos a un lado y otros al otro lado, porque algunos que fueron recogidos por la red fueron muy malos; entonces hay que ponerlos a un lado; a un lado los peces buenos y al otro lado los malos.

Cautiverio para corregir

Lo mismo pasa con los higos. *"4Y vino a mi palabra de Jehová diciendo: 5Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, (o sea que representaban a su pueblo) a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien"*. El Señor corrigió a Israel llevándolo cautivo a Babilonia; ¿por qué? porque hasta ahí habían sido idolátricos. Al llegar de narices a Babilonia, ahí fue que aprendieron a ser monoteístas; y ellos regresaron monoteístas. Dios los llevó para bien; entonces estos higos buenos son aquellos que aprendieron el monoteísmo y la fidelidad a Dios en Babilonia, y regresaron después con Zorobabel, con Josué, con Esdras y el resto del pueblo; esos son los higos buenos, y ahí continuó. Pero hubo otros que se quedaron allá, y se quisieron volver a Egipto y fueron esparcidos y traicionaron a los reyes, y al mismo Jeremías, etc. Entonces dice aquí: *"6Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, (los higos buenos) y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. 7Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; (eso fue lo que aconteció en Babilonia cuando Israel fue llevado cautivo allá) y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón. (¡Ay! pero) 8Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer"*; es decir, que el Señor nos soporta... pero; somos cristianos, nos decimos ser de Dios, pero llevamos una vida terrible; somos higos malos que no se pueden comer, somos una torta podrida, o cruda, incomible para el Señor. *"8Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. 9Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje. 10Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres"*. El Señor aborrece. Hay gente que dice: nosotros somos el pueblo de Dios; y viven un testimonio fiel; esos son los higos buenos, esas son las tortas de higos que se pueden comer. Pero cuando uno dice ser del pueblo de Dios, pero es una infamia, es causa de que la gente

por causa de nosotros no entienda a Dios, blasfeme el nombre de Dios; porque el mismo mal testimonio del pueblo de Dios no deja que la gente entienda a Dios; entonces el Señor no puede comerse esos higos. ¿Se fijan lo que significan estos higos? Somos nosotros mismos; pero el Señor quiere una masa de tortas de higos que se pueda comer.

Venciendo en la fortaleza

Volvamos a Números 21:32, y sigamos a la segunda torta, porque ya vimos la primera torta: la victoria sobre Sehón rey de Hesbón. ³²*También Moisés envió a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.* Jazer quiere decir justo. *El Libro de Jazer* es el libro del justo; es decir, tener un entendimiento claro, sin desfallecimiento; se tiene el entendimiento claro y se tiene la certeza de la justificación. Jazer, el justo. ³³*Y volvieron, y subieron camino de Basán*. ¡Ah! miren qué hermoso esto; camino de Basán. ¿Saben que significa Basán? *Suavidad*. Al principio estamos obnubilados, condenados y somos bien ácidos, pero hay que subir camino de Basán; pero hay un gordo; eso es lo que quiere decir Og; como sería de gordo que quiere decir *redondo*. El Señor quiere que en novedad de vida lleguemos a ser suaves. Basán quiere decir suavidad; pero resulta que en la tierra de la suavidad, lo propio del nuevo hombre es suavidad; dice que la sabiduría que viene de lo alto es primeramente pacífica, amable, llena de buenos frutos; pero cuando nosotros estamos en la carne, no somos amables, no somos suaves, tenemos un gordo sentado encima, un gigante. Ahora, hay que vencer eso para tomar posesión de la suavidad; porque cualquier persona esperará de los cristianos: suavidad, amabilidad, ¿pero cuántos encuentran eso con nosotros? El Señor tenga misericordia y nos ayude a vencer. Entonces, ahora miren lo que dice: *“Y salió contra ellos (los que subían camino de Basán, buscaban llegar a la suavidad) Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei”*. Edrei significa *fortaleza*; o sea, la fortaleza donde peleaba Og rey de Basán; porque Basán es toda la región, pero Edrei es una localidad y era la fortaleza de Og. Hay que vencer en la fortaleza para alcanzar a tomar posesión de la suavidad. ³⁴*Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.* ³⁵*E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra*. ¿Cuál tierra? Basan, suavidad, amabilidad, agradabilidad. ¡Cómo necesitamos poseer esa tierra! Hermanos, esta historia, dijo el Espíritu Santo, la voy a volver a contar, y la contó dos veces y le añadió otros detalles que no aparecen aquí. Cuando Moisés recordó

esto más adelante, volvió a contar esto, y cuenta lo que aquí cuenta, pero cuenta otras cosas que aquí no cuenta.

Deja en paz a los amonitas

Vamos a mirar eso en Deuteronomio capítulo 2 desde el verso 16. La experiencia de Almón-diblataim. Ustedes recuerdan que hasta el verso 15, en el valle de Zered, habían muerto todos los de la vieja generación; o sea, de aquí en adelante todo es nueva generación. Entonces vamos a leer aquí en Deuteronomio 2 lo que corresponde a Almón-diblataim con más detalles de lo que leímos en Números 21. *“¹⁶Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo, (se refería a la vieja generación que no había creído) ¹⁷Jehová me habló, diciendo: (esto no lo había contado en Números) ¹⁸Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar. ¹⁹Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos”*. Ellos son vuestros primos, ellos son también hijos de Lot como los moabitas, porque Lot tuvo a Moab y a Amón como hijos, y ahí surgieron los moabitas y los amonitas. *“No los molestes, ni contiendas con ellos”*. ¡Qué interesante! Había que llegar a poseer una tierra de inteligencia y de suavidad, y no hay que molestar a los que no hay que molestar; hay que saber con quién es la lucha y con quién no. A veces nosotros molestamos a los que no tenemos que molestar, pero a los que tenemos que sacar corriendo, los dejamos riéndose. *“No los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad”*. Entonces ahora hay un paréntesis que posiblemente agregó después Josué o Samuel. *“²⁰Por tierra de gigantes fue también ella tenida; (¿ustedes saben lo que representan los gigantes?) habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos; ²¹pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar, ²²como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy. ²³Y a los aveos (o sea, los que moraban aquí en la franja de Gaza) que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos (los que vinieron de la isla de Creta, de la civilización minoica) que salieron de Caftor (que era el nombre antiguo de Creta) los destruyeron, y habitaron en su lugar.”* Ahí termina el paréntesis de Josué o de Samuel; y continua Moisés: *“²⁴Levantaos, (eso es lo que Dios le estaba diciendo a Moisés en el arroyo de Arnón) salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él”*. Esta no es una actitud pasiva; entrar en

guerra es una actitud activa. No me voy a dejar aplastar, no me voy a dejar hundir; voy a resistir, voy a confiar, voy a proclamar, voy a creer, voy a actuar en fe.

²⁵*Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.* ²⁶*Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot*; o sea, ahí cerca de donde estaba Almón-diblataim. La palabra Cademot significa principios. Miren que aun en la tierra, Moisés guardaba los principios. “Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo: ²⁷*Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.* ²⁸*La comida me venderás por dinero y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,* ²⁹*como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, (cuando ellos dieron vueltas y vueltas alrededor del monte de Seir) y los moabitas que habitaban en Ar; (cuando pasaron a Ije-abarim y a Dibón-gad) hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios”. Es decir, nosotros también tenemos derecho a tener posesión de la tierra; es una herencia espiritual. ³⁰*Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; (fijense en lo que añade Moisés) porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.* ³¹*Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado (miren qué palabra hermosa: yo he comenzado) a entregar delante de ti a Sdehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes. (si no comienzas no vas a heredar; comienza para que la heredes)* ³²*Y nos salió Sehón al encuentro, (claro, él no se va a quedar sin resistencia) y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.* ³³*Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.* ³⁴*Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno”. Dios había dicho que no dejaran ninguno, porque los que dejaren sería problema para ellos después. ³⁵Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.* ³⁶*Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad.”* El que lo llamó Galaad fue Jacob cuando Labán vino a perseguir a Jacob; porque Jacob se había ido con su esposa y sus hijos, y vino Labán a perseguirle, y Dios le habló en sueños y le dijo: No le hagas mal; inmediatamente aprendió Labán lo que pasaba, e hicieron pacto. De aquí en adelante yo no paso para allá a pelear contigo, ni tú de allá para pelear conmigo; y ese lugar lo llamó Labán en arameo: Jegar Sahaduta, que significa “*majada del testimonio*”; y luego Jacob lo llamó “*Galaad*” que significa lo mismo, pero en hebreo. De ahí viene*

el nombre Galaad; y era toda esta región de acá; donde en el mapa dice Amón, es realmente Galaad, y luego arriba es Basán. Dice: *“hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder. ³⁷Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido”*. En una guerra espiritual sólo se puede llegar hasta donde Dios permite; no se puede cruzar lo que Dios prohíbe.

Derrota del redondo

Seguimos en el capítulo 3: *“¹Volvímos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei. ²Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón. ³Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. ⁴Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, (significa pedregal) del reino de Og en Basán (que significa fértil). ¿Qué era lo que estorbaba la suavidad? Las piedras; había que tomar ese lugar que era de suavidad, pero estaba lleno de piedras. Después tu ves por qué a veces en las guerras los que ganaban sembraban piedras en la tierra para dañar la producción de sus enemigos. ¡Era terrible! ⁵Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. ⁶Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. ⁷Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades. ⁸También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, (esto es al norte) de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán”*. Les llamo la atención a esta frase: a este lado del Jordán; esto quiere decir que este libro de Deuteronomio se escribió en el oriente, en la Transjordania. Este es un argumento contra la alta crítica, que dice que Deuteronomio se escribió después por medio de Josías, en esa época; eso es mentira. Aquí mismo consta que fue escrito al oriente, en la Transjordania.

Hay otro paréntesis: *“⁹(Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)”* O sea que Hermón, Sirión y Senir era el mismo monte. *“¹⁰Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. ¹¹Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de*

los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, (cuatro metros y cinco centímetros) y su anchura de cuadro codos, (1.80 metros) según el codo de un hombre”. Era grande. ¹²Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; (dice la mitad, porque era la mitad para abajo, o sea, los rubenitas y gaditas) ¹³y el resto de Galaad, (la otra mitad) y todo Basán, (la parte del norte) del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés”. Fijense cómo Moisés respeta la primogenitura cuando reparte la tierra. ¹⁴Jair hijo de Manases tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy. ¹⁵Y Gallad se lo di a Maquir. (el otro hijo de Manasés) ¹⁶Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón; ¹⁷también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret (que es el Tiberiades) hasta el mar de Arabá, el Mar Salado, (o sea el Mar Muerto) al pie de las ladera del Pisga al oriente. ¹⁸Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestro hermanos los hijos de Israel”. Es decir, no porque vosotros vencisteis, ya vais a estar contentos, no; si ustedes vencieron, ahora tienen que trabajar para ayudar a vencer al resto de sus hermanos. Las primicias no tienen que contentarse con ser ellas solas; su trabajo es con los demás. Eso es muy importante aprenderlo. Dice: “iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.” (A ustedes ya les di la tierra, ya la poseen; ahora no se van a quedar allí a disfrutar ustedes solitos; ahora ustedes tienen que ser los primeros en ayudarles a los otros

a conquistar también; no sólo que los otros van a conquistar, no;

ustedes van delante de ellos; por eso esa palabra) “*delante de vuestros hermanos*. ¹⁹“*Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado, ²⁰hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; (al occidente) entonces*”; es decir, cuando ya vuestros hermanos hayan heredado como vosotros y tengan reposo como vosotros, es cuando podrán ocuparse de sólo sus familias; pero ahora ustedes se van a ocupar de vencer. ¿Se van a ocupar de sus familias solamente? No, no se pueden ocupar sólo de sus familias, tienen que ocuparse de sus hermanos, tienen que ir delante de ellos. “*Entonces (cuando ya hayan vencido sus hermanos y tengan reposo como ustedes) os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado. ²¹Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; (ahí están esas dos victorias, o sea, esas dos tortas de higos: Diblataim) así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú*”. (Esas son las primicias, pero hay que ayudar a los demás) “²²*No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es que pelea por vosotros*”. Por eso Él decía siempre: No es vuestra la guerra, estad quietos y ved la salvación de Jehová. Confiar en Dios, creer; no es lo que tú haces, sino qué crees tú, qué tú cuentas, qué tú recibes. No es vuestra la guerra. “²³*Y oré a Jehová en aquel tiempo, (ya Moisés se emocionó un poquito) diciendo: ²⁴Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? ²⁵Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. ²⁶Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto*”. Moisés, representando el Antiguo Pacto, no puede entrar a la tierra del Nuevo Pacto; solamente Josué, que representaba a Jesús. (Jesús, Josué y Oseas, es el mismo nombre en el hebreo: *Yeshua*). Moisés era figura del Antiguo Pacto y él había actuado a veces en la carne; por eso ahora tenía que parar allí; sólo el Señor continuó. Más adelante Dios le dice lo que debe hacer: debe subir a la cumbre del Pisga, que es lo que corresponde al monte de Abarim, que es la próxima jornada. Bueno hermanos, yo pienso que con esto que hemos visto hoy, si hemos tenido ojos para ver y oídos para oír, hay mucho que aprender de esta lección de Almón-diblataim. Entonces vamos a agradecer al Señor. □

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, junio 15 de 2001.

MONTES DE ABARIM¹

*“Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los **montes de Abarim**, delante de Nebo”.*

Números 33:47

Oteando la tierra santa

Vamos a continuar con la jornada de hoy en el libro de Números capítulo 33, versículo 47: *“Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo”*. Esta es la jornada 41; es prácticamente la penúltima, anterior inmediatamente a la de los campos de Moab, que es donde ellos son plenamente dispuestos para entrar a poseer totalmente la tierra. Ya sus victorias a este lado del Jordán, al oriente en la Transjordania, se han empezado a consolidar; eso les ha dado ánimo. Moisés mismo quedó muy animado, y ahora han avanzado desde Almón-diblataim hacia los montes de Abarim, delante de Nebo. Quiero llamarles la atención a esa frase: delante de Nebo; no dice: en Nebo, no arriba de Nebo, sino delante de Nebo. Los montes de Abarim es como una especie de cordillera que tiene varios montes. Uno de los montes de Abarim, si ustedes miran en el mapa, es el monte Nebo, que está prácticamente ya para poder mirar hacia la tierra prometida; y ahí fue precisamente donde Dios le mandó subir a Moisés, para mirar la tierra y le dio instrucciones. Es un mirador; todos los montes de Abarim, pero especialmente el Nebo; y entre el Nebo, especialmente Pisga, que es como la cumbre principal del monte Nebo, era donde se podía tener una mejor vista, donde se podía ver. No solamente Moisés fue llamado a ver allí, también cuando Balac quiso que Balaam viera mejor y maldijera al pueblo, lo llevó también al mismo lugar.

Ubicación del monte

Vamos a mirar unos pasajes para que ustedes puedan identificar como el monte Nebo queda en los montes de Abarim y el Pisga queda con el Nebo; esos nombres que están todos relacionados. Vamos a verlo en Deuteronomio hacia el capítulo 32, en el versículo 49; hoy volveremos a este verso un poquito más adelante, pero por ahora es para identificar geográficamente estos nombres. Dios le dice a Moisés:

⁴⁹*Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, (ustedes se dan cuenta que el monte Nebo estaba entre los montes de Abarim) situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel*". Entonces ahí ustedes pueden ver el monte de Abarim y el monte Nebo relacionados.

Vamos a mirar también en Números 27. Pero antes miremos en el 23:14. En el capítulo 23, aparece la primera vez que Balac le pidió a Balaam que subiera un monte; fue al monte Bamot; y luego, como bendijo y no maldijo, ahora lo llevó al Pisga, precisamente al Pisga. Eso está, como les dije, en Números 23:14: *"Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del Pisga, y edificó siete altares"*. Ahora que estamos viendo los otros versos que vamos a analizar, se van dar cuenta que el Pisga queda también en esa misma región del Nebo y del Abarim. Entonces dice: *"Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo"*; es decir, no precisamente arriba, sino un poco más abajo; o sea, digámoslo, a los pies del monte Abarim, o a la sombra del monte Abarim; específicamente el monte Nebo de entre los montes de Abarim. Ya mis hermanos saben lo que significa en el hebreo la palabra Abarim. Abarim significa *regiones del más allá*.

Cuando vimos en una jornada anterior, donde estaban entrando, llegaban a la frontera de Moab, a Ije-Abarim, ellos comenzaron a introducirse en las regiones del más allá; pero ahora cuando están en los montes de Abarim, ya están introducidos. Recuerden que en Almón-diblataim, ellos vencieron y tomaron prácticamente toda la Transjordania, y ahora se colocan, nada menos que a los pies del monte Abarim o el monte Nebo; como decir, ellos ya están tomando posesión de la Transjordania, y es Dios, justamente en ese monte Abarim donde le dice a Moisés que suba; y del monte Abarim era donde se podía tener la plena visión de lo que era poseer; y también el enemigo ubicaba desde ese monte para procurar maldecir. En el mismo monte el enemigo quería maldecir; pero desde el mismo monte, el Señor le confirmaba a Moisés: *Mira la tierra que yo le doy a los hijos de Israel; mírala al oriente y mira al occidente*.

Entonces, vamos a ver los versos donde esto acontece. En primer lugar, pasemos a Números 21. Cuando estuvimos viendo Números 21 desde el verso 13 hasta el 35, con la excepción de la parte final del verso 18 y los versos 19 y 20, estuvimos viendo lo que aconteció a partir de Almón-diblataim; porque en el verso 12, dice: *"Partieron de allí, y acamparon en el Valle de Zered"*, que era Dibón-gad. En el 13 dice: *"De allí partieron (o sea de Dibón-gad) y acamparon al otro lado de Arnón"*; que es justamente donde quedaba Almón-diblataim.

Entonces el verso 13 comienza a describir todo esto; y fijense en lo que dice, por ejemplo, el verso 10: “*partieron*”; en el 11: “y partiendo”; en el 12: “*partieron de allí*”; en el 13: “de allí partieron”. Sin embargo, ya después en el verso 16, dice: “*De allí vinieron*”, y luego en el verso 18 al final: “*Del desierto vinieron*”. Ahora, el verbo no es “*partieron*”, sino que el verbo es “*vinieron*”; o sea, cuando partieron, es cuando se mudó el campamento. Ahora ellos tenían el campamento en Almón-diblataim, pero a partir de ahí, ellos iban y recorrían y tomaban posesión de la tierra y guerreaban y peleaban, pero el campamento había estado en Almón-diblataim. Después partieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo; pero ese movimiento de partir, es decir, establecer el campamento en una posición más avanzada, no quita que aunque el campamento tenga una sede, haya un movimiento general.

Ustedes recuerdan cómo ellos hasta el monte Hermón, al norte, estuvieron recorriendo y tomando todas esas regiones; por eso se dice: “*vinieron*”. Entonces si ustedes ven aquí en Números 21, desde el 13 al 35, fue lo relativo a Almón-diblataim. En Números 22:1 es donde dice: “*Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó*”; o sea, no se mencionó de una manera muy específica el asunto del monte Abarim o del monte Nebo, o del Pisga; sin embargo, sí se dejó constancia; pero resulta que ellos llegaron y fueron tomando toda esa región; entonces, digamos, Moisés con algunos estuvieron allí, en los montes de Abarim como sede, pero claro que muchos quedaron hacia Transjordania, en Galaad, en Basán, en Hesbón, en todas esas regiones y movilizándose en esas regiones, pero con sede provisional en montes de Abarim, como antes en Almón-diblataim.

Alegorizando en la historia

Por eso dice en Números 21:16: “*De allí vinieron a Beer*”; aunque la sede estaba en Almón-diblataim, ellos subieron a Beer, subieron a Basán, subieron a todos esos lugares. Luego del verso 18, al final, es decir, la última parte del versículo 18 y los versos 19 y 20, si corresponden geográficamente e históricamente, cuando estuvieron cerca de los montes de Abarim y cerca de Pisga. Por eso dice así en Números 21, desde finales del versículo 18 al 20: “¹⁸*Del desierto*”; porque ustedes recuerdan que Almón-diblataim quedaba en el desierto de Cademot, desde donde Moisés, como lo pueden ver en el verso 22, dice, envió Moisés embajadores; si ustedes lo leen en Deuteronomio 2 dice que fue en el desierto de Cademot; o sea, era un lugar fronterizo, donde había parte de valles, exuberancia y

también había desierto bordeando; entonces, hay lugares que son así, donde no es totalmente desierto, ni totalmente verde, sino que esa es una región donde alterna la exuberancia y el desierto.

Entonces dice ahora, en Números 21, la parte final del 18: “Del desierto vinieron”; no dice que partieron, pero sí de todas maneras, es parte de todo ese movimiento grande que hubo ya a punto de entrar en la tierra, cuando empezaron a tomar todas esas regiones de la Transjordania. ¹⁸*Del desierto vinieron a Matana*. Voy a leer todo hasta el 20 y luego regresamos por partes. ¹⁹*Y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; ²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto*. Entonces ahí es cuando ellos llegaron a los montes de Abarim, cuando dice aquí, *“y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto”*. Esto aquí es muy interesante, porque menciona unos nombres que tienen significado importante; esto es algo histórico; pero sabemos que en la historia, Dios está alegorizando, porque dice: *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes hemos alcanzado los fines de los siglos”* (1 Corintios 10:11). Cuando Pablo leía la historia de Abraham, no leía sólo la historia; él percibía la alegoría, y ahora estamos, nada menos que en la penúltima de las jornadas, a punto de entrar a poseer la tierra; o sea que este es un lugar de mucha importancia, de mucho significado. De manera que vale la pena que le hagamos el seguimiento a estos nombres.

Los dones del Espíritu

Entonces veamos donde dice: *“vinieron a Matana”*. Ustedes recuerdan que ellos estaban en Almón-diblataim, que quiere decir *“el escondite de las dos tortas de higos”*. Eso ya lo estudiamos la vez pasada; no voy a entrar en detalles hoy. *“Vinieron a Matana”*; esto fue una visita, no fue que *“acamparon”*; ellos estaban en guerra, estaban en posesión, estaban defendiéndose. Ahora, miremos un detalle, ¿qué había habido la vez pasada? Había habido victoria, habían vencido a Sehón rey de Hesbón, y habían vencido a Og rey de Basán, y habían tomado todos estos territorios de la Transjordania; y ahora lo que están haciendo es, como decir, ejerciendo el dominio, moviéndose en las regiones conquistadas, extendiéndose por aquellas regiones. Matana significa nada menos que *“dádiva”*, significa *“regalo”*, significa *“don”*, *“dones”*; es significativo que ahora que ellos, cuando han empezado a vencer a los reyes, lleguen prácticamente a un lugar que se llamaba *“Matana”*. El anterior se llamaba *“Beer”* que significa *“pozo”*, donde había el fluir de las aguas; y si hay el fluir de las aguas y si hay también el Espíritu, hay también los dones.

Este lugar aquí se llama “Matana”, que quiere decir “dádiva”; es decir, cuando el pueblo está ya cruzando esa frontera, esa experiencia del Lugar Santo al Lugar Santísimo, es normal que aparezcan los dones, es normal, no pueden faltar; los dones es algo del Espíritu, y siempre que se va saliendo de la carne para entrar en el Espíritu, es normal que se manifiesten los dones. Después dice: “*Y de Matana a Nahaliel*”. Ustedes pueden ver en el mapa que aquí no está el nombre, pero uno de estos arroyos que está aquí se llama justamente Nahaliel, y significa “*el valle de Dios*”. Ellos están teniendo reposo en Dios, solaz en Dios, teniendo descanso en Dios, teniendo alegría en Dios; es el valle de Dios. Los nombres son muy interesantes. Luego dice: “*y de Nahaliel a Bamot*”. Este famoso Bamot, fue justamente aquel lugar que significa “*lugar alto*”. Aquí hay algo interesante: Bamot, significa lugares altos; aquí en Bamot fue donde por primera vez Balac mandó llamar a Balaam para maldecir al pueblo, cuando ellos ya estaban en los campos de Moab, ejerciendo dominio en los campos de Moab, preparados para cruzar el Jordán; aunque ya Rubén, Gad y Manasés habían quedado en Transjordania, al oriente.

Empezando a ver

Cuando ellos llegaron a esos lugares fue cuando Balac (y lo veremos después con más cuidado) mandó llamar a Balaam para maldecir al pueblo; y el lugar donde por primera vez le mostró al pueblo para maldecirlo fue en Bamot; y después, como no lo pudo maldecir, lo llevó más alto a tener otra vista, que fue el Pisga; o sea que es el mismo monte Nebo y en los mismos montes de Abarim; son lugares donde se puede ver, donde se tiene discernimiento. Eso significa que el pueblo fue llevado a una posición donde se ve. Moisés también vio, solamente que Moisés no pasó, y por eso esta sección es muy importante entenderla: Montes de Abarim; porque a veces se puede ver y no pasar. A veces se ve, a veces se entiende, a veces se tiene la visión, pero no se pasa; nos quedamos viéndola, y es fidelidad de Dios. Antes no veíamos nada; ahora podemos decir que estamos en una región de victoria, donde estamos viendo; pero no siempre ver es lo final, hay algo más que ver.

Ver, podemos decir, como montes de Abarim, es lo penúltimo, pero no es lo último; entonces desde los montes de Abarim se puede ver la tierra, pero hay diferencia entre ver, entender, comprender y realmente poseer. Entonces, claro, montes de Abarim es un lugar a punto de ver, donde vieron, pero todavía Moisés no entró; el que tenía que entrar era Josué. Justamente Dios le dice que suba al monte Abarim, que vea la tierra, y le dice que le dé la dirección a Josué, que

Josué es el que los va a introducir. Josué significa “Jesús”. Moisés está representando al Antiguo Pacto. El Antiguo Pacto fue llevarnos hasta ver, y nos ayuda a ver todo lo mejor, y digamos, la culminación del Antiguo Pacto nos ayuda a ver; pero para poseer, no tiene que ser Moisés; tiene que ser Josué; o sea, tiene que ser Jesús. Jesús es el que nos introduce; Moisés llega hasta el borde y nos ayuda a ver; y él ve, y prepara, pero Moisés no introduce; Moisés prepara. El que introduce es Josué; o sea, es Jesús, porque Josué es figura de Jesús; el verdadero conquistador de la nueva tierra es el Señor Jesús; el que nos reparte la herencia es el Señor Jesús.

Ahora, lógicamente que Moisés sirvió y sirvió para ver. Hoy vemos muchas cosas del Nuevo Testamento, gracias a lo que escribió Moisés. Dice en Hebreos 3:5: *“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir”*; o sea, que en el futuro se tenían que decir cosas, y la fidelidad de Moisés, todo el trayecto, era para preparar lo que se había de decir. Lo que se había de decir era lo propio del Nuevo Testamento, que fue preparado por Moisés. Ahora, Abarim es la última etapa de Moisés. Moisés es llamado a morir en el monte Abarim; sin embargo, hubo una estadia del pueblo. Moisés estuvo aquí. Cuando dice: *“Del desierto vinieron a Matana, y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto”*, esta porción corresponde al monte de Abarim. Moisés era el que estaba dirigiendo todo este movimiento del pueblo de Israel en ese momento; él era el que enviaba, él era el que mandaba; no era necesariamente que él tuviera que ir a pelear en todos los pueblos; él estaba en montes de Abarim, delante de Nebo, y por eso fue que Dios le dijo: Ahora, sube. Si él hubiera estado muy lejos geográficamente del lugar, hubiera sido difícil que se le diga: Sube; pero se le dijo precisamente, sube.

Ver sin poseer

Ahora sí, vamos a pasar un poco al capítulo 27, desde el verso 12, como lo habíamos dicho; y vamos a ver el significado de lo que fue este monte de Abarim para Moisés. No vamos a confundir el aspecto cronológico con el aspecto de significado espiritual. Cronológicamente, después, Moisés estuvo en los campos de Moab, y les instruyó, y les preparó, e inclusive escribió Deuteronomio. Todo eso fue en los campos de Moab, pero él estaba en los montes de Abarim, a los pies del monte de Abarim; o sea, se puede decir que estaba en las dos partes, tanto en los campos de Moab, como en los montes de Abarim, digamos en las laderas, delante de Nebo, como subiendo, cuando era necesario subir. Entonces ahora, para el sentido espi-

ritual, no el cronológico, vamos a ver lo relativo a lo que aconteció en el monte Abarim.

Leemos, pues, Números 27 desde el versículo 12: *“Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. ¹³Y después que la hayas visto, tú también (o sea, como Aarón) tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón”*. Aquí se revela la supervivencia del alma después de la muerte, porque dice: *“serás reunido a tu pueblo”*; no es solamente que se muere, sino que su cuerpo muere, y la persona sale del cuerpo y se encuentra con Aarón y con Myriam, y con los otros antepasados. *“Serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón”*. Y le explica porqué. *“¹⁴Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin”*. Entonces, fíjense cómo en el monte de Abarim se ve, pero no se posee; por causa de cargar con una imperfección del pasado, se ve, pero una imperfección del pasado se le cobra en ese momento, y esa imperfección le impide la posesión completa.

Cristo y la tierra prometida

En la vida de todos los siervos de Dios, especialmente en una jornada que es la penúltima, se descubre que por más de que haya habido madurez, siempre queda faltando algo; y para ver el sentido espiritual de esto, yo quisiera que me acompañen a Filipenses, donde unas palabras de Pablo, creo que nos van a ilustrar lo que significa al fin de la vida, después de haber andado con mucha fidelidad, tener clara conciencia de imperfección. Después de haber andado todas las jornadas, llegando al fin de la vida, habiendo sido fiel al Señor como lo fue Moisés, de lo cual Dios mismo dice que Moisés fue fiel, sin embargo, hay conciencia que hay distancia entre Jesús y nosotros; por más perfectos que andemos, siempre Jesús es más perfecto.

Entonces vamos allí a la epístola de Pablo a los Filipenses, capítulo 3; voy a leerlo desde el verso 8. Vamos a captar el sentido espiritual de esa imperfección en medio de la perfección alcanzada; imperfección que impide ser como Cristo, y sin embargo, ha habido fidelidad y se ha andado con Cristo. Entonces para tener el contexto y ver lo de Moisés y Cristo, vamos a leerlo desde el versículo 8: *“⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, (ahora fíjense en esta frase)*

para ganar a Cristo". Ganar a Cristo, es como decir, tomar posesión de la tierra prometida. Ganar a Cristo, esa es la verdadera toma de la tierra. *"⁹Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, (ahí esta Moisés en el monte Abarim) sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (ese es Canaán) ¹⁰a fin de conocerle, (ese es Canaán) y el poder de su resurrección, (todo eso es Canaán) y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, (ahí está Jericó, ahí está Gilgal) ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos"*.

El ejemplo de Pablo

Todos van a resucitar, hasta los que se condenan, pero esta resurrección que dice Pablo, *"si en alguna manera llegase a la resurrección"*, se refiere a la resurrección de los vencedores, de las primicias. Pablo está luchando por ser un vencedor que alcance la primera resurrección, la resurrección de los justos. Entonces dice, ahí está en el verso 12: *"¹²No que lo haya alcanzado ya, (él no está en plena posesión de Canaán, está en el monte Abarim) ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado"*. Miren la experiencia de un hombre maduro. Habíamos visto las primeras jornadas que eran de los niños, luego las segundas jornadas que fue de los jóvenes, después las terceras jornadas que fueron de los padres, después las cuartas jornadas que fueron de los ancianos y el discipulado, y ahora vemos a ese discipulado creciendo en esa nueva generación, entrando ya, creciendo en esa nueva generación, entrando ya, cruzando los distintos velos, a punto de tomar posesión; pero justamente allí, nos encontramos a Pablo, un apóstol maduro, ahora preso, que seguramente ha recorrido espiritualmente todas estas jornadas; sin embargo, él mismo está diciendo: *"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo, no pretendo haberlo ya alcanzado; (es decir, Cristo siempre está más allá de nosotros; digamos, que la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo) pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios, en Cristo Jesús. ¹⁵Así que, todos los que somos perfectos..."*. ¿Cómo? Acaba de decir: no que ya sea perfecto, y ahora dice: los que somos perfectos, y no se está contradiciendo; pues en el verso 15, cuando dice: *"todos los que somos perfectos"*, se está refiriendo a la posición en Cristo Jesús, de la cual él no quiere salir; él no quiere salir de lo que Cristo le hizo, pero la disposición o lo que se usufructúa de la provisión, es diferente a la provisión.

La provisión es completa, pero el usufructo es progresivo. En la provisión no hay nada más que agregar; en Cristo somos completos, pero ¿cuánto de esa completación en Cristo se ha formado en nosotros y hemos alcanzado, y estamos usufructuando? Entonces, ese es el nivel entre las dos perfecciones. En la provisión, los que somos perfectos, y él se incluye entre los perfectos, y acababa de decir en el versículo 12: no que ya sea perfecto, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo. ¹⁵*Así que todos los que somos perfectos, (o sea, por más perfecto que la persona sepa que es en Cristo) esto mismo sintamos; (¿qué? el proseguir a la meta del supremo llamamiento en Cristo, que es la plenitud de Canaán, de la tierra prometida) y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios*. ¡Ah! aquí está usando una palabra “revelar”. ¿Qué está haciendo Pablo? Pablo está viendo la tierra, Pablo está entendiendo; él ve la provisión, él ve la tierra y al mismo tiempo dice: todavía no es que ya sea perfecto, sino que prosigo; ahora dice: si otro no siente todavía esto que nosotros sentimos, más adelante lo va a entender, Dios también se lo va a revelar.

Ser como Cristo es poseer la tierra

La palabra revelar es como ver; pero fíjense que Pablo está confesando que él y los perfectos tienen una revelación, y él está mirando la revelación como si estuviera en el monte Abarim mirando la tierra. Pero al mismo tiempo dice: no que ya sea perfecto, ni que lo haya alcanzado; o sea, aunque tengo la revelación, aunque veo, aunque soy perfecto en lo que el Señor me ha dado, Cristo no se ha formado a plenitud en mí; yo tengo que seguir creciendo en Cristo, tengo que ser hallado siempre en Él, tengo que llegar a resucitar de los muertos, en la primera resurrección, como Él lo hizo. Entonces por eso él dice así: *“Esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. ¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros”*.

¡Muy interesante esto! Pablo mismo no pretende haberlo alcanzado; sin embargo, dice que es, con algunos, perfecto, con aquellos que se plantan en la provisión de Dios; pero aunque él está con revelación y con la provisión de Dios y reteniendo firme lo que le fue dado, es consciente que todavía le falta para ser como Cristo. Ser como Cristo es poseer toda la tierra; y entrar a la tierra es poco a poco, ir tomando, usufructuando algo de Cristo. Pero cuando Israel estaba en la tierra, Dios le dijo: Josué, todavía falta mucha tierra por poseer; yo les he dado toda la tierra, pero tienen que poner el pie en

ella. Dios ya nos dio todo, pero hay que poner el pie; es decir, hay que creerlo, usufructuarlo y plantarnos allí. Eso tiene que empezar por revelación, tiene que empezar por fe, y sin embargo, teniendo revelación, viendo la tierra, habiendo sido fiel, estando a punto de terminar un gran recorrido, todavía se sabe que falta. Es la penúltima de las jornadas, no es la última; no han entrado a la tierra, han sido fieles, han aprendido mucho, están viendo las cosas, pero hay más, hay más. Hermanos, delante de Cristo, siempre hay más.

Designación de Josué

Entonces, volvamos allí al capítulo 27 de Números. Aquí estamos viendo qué fue lo que Dios le dijo a Moisés: que subiera al monte de Abarim a ver la tierra. ¿Qué otra cosa se relaciona con esto? Veámoslo en el verso 15: *“¹⁵Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo: ¹⁶Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, ¹⁷que salga delante de ellos”*. Como quien dice: Señor, yo Moisés, ya no voy a salir delante de ellos, tú tienes que proveer a alguien que vaya delante de ellos, que les abra la puerta y los conduzca a tomar posesión de todo; claro que Moisés no sabía que Josué se refería a Cristo, pero nosotros sí sabemos que Josué es figura de Cristo. Entonces, por eso dice: *“que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque (eso es liberación) y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor. ¹⁸Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; ¹⁹y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos. ²⁰Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca”*.

Se anuncia la venida del Mesías

Fijense en una cosa: Moisés tenía que preparar en lo tipológico, la entronización de Josué, pero también en lo mesiánico; Moisés tenía que preparar la venida de Cristo, y las cosas no tenían que terminar en Moisés. Moisés tenía que hacer claro al pueblo que las cosas continuaban más allá de Moisés. Dios le dice que ponga a Josué, y esa es una figura de preparar el camino de Jesús. Miren lo que dice Deuteronomio, capítulo 18. Si Moisés no hubiera hablado estas cosas, quizá los judíos tendrían razón en quedarse solamente con Moisés; pero miren lo que habló Moisés en Deuteronomio 18, desde el 15: *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levan-*

² Referencia a Juan 1:19-23

tará Jehová tu Dios; a él oiréis”. ¿Qué está haciendo Moisés? Está preparando el camino del verdadero Josué, que es Jesús, Yeshua, Jesús el Cristo, el Mesías. ¹⁶“Conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. ¹⁷Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. ¹⁸Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú.”

Noten que Moisés fue fiel; Moisés no dejó a la gente en él; él no es el final; él tiene que preparar el terreno, él está viendo hacia delante y justamente en el monte Abará. ¹⁸“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. ¹⁹Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. ²⁰El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. (Cosa seria) ²¹Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; ²²si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado, con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él”.

El centro es Cristo

En el 19 dice lo clave: “Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él (ese profeta como Moisés) hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”. Por eso le preguntaban los judíos a Juan el Bautista, ¿eres tú el profeta? Él les dijo: No, yo no soy el profeta; ¿entonces quién eres? ¿Eres Elías? Aunque él había venido en el espíritu de Elías, él era Juan, no era Elías el tisbita. No, no soy Elías; ¿entonces quién eres? La voz de uno que clama en el desierto.² Él estaba señalando al Cordero; Juan el Bautista preparaba el camino de Jehová. Aquí vemos también a Moisés preparando el camino de Jesús; pero eso está tipificado en Moisés preparando el camino de Josué; o sea, en lo de Josué hay algo histórico y hay algo tipológico; y en esta profecía de Deuteronomio 18, hay algo profético. Moisés no es el fin de las cosas.

Cuando en el Monte Tabor, en el día de la transfiguración, Pedro vio a Moisés y Elías con Jesús, los quiso poner en el mismo nivel. “Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (Mateo 17:4); es decir, queremos a Moisés, queremos a Elías, y te queremos a ti; nosotros somos muy

ecuménicos, queremos a todos ellos; y dice que mientras hablaba Pedro, el Señor no esperó que terminara de hablar; el Señor que es tan delicado, no le dejó terminar de hablar a Pedro. ¿Y qué sucedió? “*5Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd*”. El Padre le mostró a Jesús; ya no es cuestión de poner la vista en Moisés, no es cuestión de poner la vista en Elías; ahora es cuestión de poner la vista en Jesús; o sea, hay que ir más allá de Moisés y Elías, más allá de la ley y los profetas, a Cristo, que es el Señor Jesús.

Entonces aquí en el monte Abarim se aprenden muchas cosas. El Señor permitió que Moisés hubiera tenido esa infidelidad para que Moisés no fuera el centro; el centro sólo puede ser el Señor Jesús. Aquí al final les voy a leer un documento, pero antes quisiera leer otras cosas de la Palabra. Terminemos Números 27:22: “*22Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación; 23y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés*”. Justo, después de darle el cargo a Josué, fíjense en el siguiente capítulo, el 28 de Números. No voy a tener el tiempo, pero vamos a mirar lo que hay en el capítulo siguiente acerca de las ofrendas diarias: “*1Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo*” Aquí aparecen las ofrendas de cada día, las de cada sábado, las de cada mes y las anuales en las fiestas anuales, todas estas ofrendas: sábados, novilunios o meses y las fiestas solemnes; eran sombra de Cristo.

Fíjense cómo es inmediatamente introducido Josué en figura de Cristo e inmediatamente viene el capítulo de las fiestas y de las ofrendas ¿como señalando a quién? A Cristo; porque ¿a quién señalan estas ofrendas? ¿A quién señalan estas fiestas? A Cristo. Dios está diciendo: Moisés fue fiel, como testimonio de lo que se iba a decir, pero hay algo futuro que tiene que ir más allá de Moisés. Moisés solamente puede llegar hasta el monte Abarim, pero más allá del monte Abarim no puede seguir; él puede ver, pero hay imperfección en Moisés; sólo en Cristo no hay imperfección; sólo Jesús nos puede introducir verdaderamente en la herencia completa. Gracias a Dios por Moisés y por la fidelidad de Moisés. Moisés señaló a Josué y señaló a Jesús; amén, gloria al Señor.

Para completar un poquito esto, vamos a ver también en Deuteronomio 3:27. Ustedes fíjense donde están hablando ellos. Ahí Moisés está hablando en Deuteronomio, en los campos de Moab,

pero justamente en las laderas del Pisga. Entonces en el verso 12, dice: “Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;” etc. Gracias a Dios por Moisés; él viene recordándoles todo lo que heredaron al oriente del Jordán; y luego llega al 17: “También el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Saldo, al pie de las laderas del Pisga al oriente”. Y ahí es donde dice Dios: “¹⁸Y os mandé entonces, diciendo:” Cuando mandó a los rubenitas y galaaditas que no se quedaran allí en la tierra; que dejaran sí, en ciudades fortificadas a sus mujeres y sus niños, pero que ellos pasaran delante de sus hermanos a conquistar; o sea que no se quedaran ahí, que pasaran a conquistar la tierra.

Entonces dice en el 23: “Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: ²⁴Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? ²⁵Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Libano. ²⁶Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. ²⁷Sube a la cumbre del Pisga (este es el mismo Nebo, es el mismo Abarim) y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán. ²⁸Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él los hará heredar la tierra que verás”. Aquí está Josué en figura de aquel profeta, del Mesías, que más que profeta es el mismo Hijo del Hombre. ¡Amén!

Anuncio de la muerte de Moisés

Entonces, ahora pasemos de nuevo, como al principio, a Deuteronomio 32:48. Ya vimos una parte de lo que acontece allí en Abarim, para identificarlo geográficamente con Nebo; pero ahora leemos desde el versículo 48: “⁴⁸Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: ⁴⁹Sube a este monte de Abarim, al monte de Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; ⁵⁰y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor y fue unido a su pueblo; ⁵¹por cuanto pecasteis (solamente el impecable que es Cristo, que no cometió pecado, nos puede verdaderamente introducir) contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.” O sea, que sólo un perfecto nos puede introducir. “⁵²Verás, por tanto, delante de ti la

tierra; (verás, es el monte Abarim) *mas no entrarás allá*, (vean qué es el monte Abarim: ver, pero no entrar, algo más tenemos que poseer siempre) *a la tierra que doy a los hijos de Israel*”.

Muerte y sepultura de Moisés

Pasemos al capítulo 34. ¿Ahí qué hizo Moisés? Los bendijo. Ahí están en el 33 las bendiciones que hizo Moisés a los hijos de Israel; eso fue justamente en esa coyuntura. ⁴*Subió Moisés de los campos de Moab* (porque es que justamente quedaba a los pies de estos montes) *al monte Nebo, a la cumbre del Pisga*, (vemos que hay una relación de Nebo y Pisga) *que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, ²todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental; ³el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. ⁴Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. ⁵Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. ⁶Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. ⁷Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor. ⁸Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés”.*

Aquí en este versículo, entre el versículo 5 y el 6 dice: Murió Moisés y lo enterró en el valle; allí aconteció algo. Cuando Moisés murió, el diablo quiso usar el cuerpo de Moisés para divinizar a Moisés, y Dios envió al arcángel Miguel a pelear por el cuerpo de Moisés y a esconder el cuerpo de Moisés. Esto no lo dice este pasaje aquí, pero lo dice Judas. Judas en su epístola menciona una tradición antigua israelita, que fue conservada, y fue incluida por el Espíritu Santo, a través de Judas, de parte de la tradición oral antigua. En la epístola de San Judas leemos en el versículo 9, lo siguiente: *“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”.*

Este versículo 9 de la epístola de Judas está incrustado justamente entre los versículos 5 y 6 de Deuteronomio 34. Deuteronomio no lo cuenta, porque Deuteronomio cuenta algunas cosas, pero otras cosas que acontecieron, quedaron en la tradición oral y pasaron de generación en generación, hasta que en la generación del Señor Jesús, el hermano del Señor Jesús, y Jacobo el Justo, que era Judas Tadeo Lebeo, él introdujo esta tradición a la Biblia con la aprobación

del Espíritu Santo. Ahora esta tradición, lógicamente ya había aparecido más o menos desde los tiempos de Antíoco Epifanes; había aparecido ya en forma escrita, dentro de Israel; por lo tanto, existe un documento, que han dado en llamar *La Asunción de Moisés*, donde se cuenta con más detalle esto; y eso era patrimonio común de los israelitas para la época del Señor Jesús; de manera que Judas simplemente toma esa tradición oral que había llegado a ser escrita desde la época, más o menos unos siglos antes, no sabemos cuantos siglos antes. Para hoy, para la arqueología, es lo más antiguo que se ha descubierto, pero puede ser que sea más antigua; el hecho es que el Espíritu Santo aprobó esta tradición; no todo, pero sí este pasaje que aparece aquí.

Entonces yo me traje aquí justamente el libro, el texto literal, el cual conocía Judas, y que el Espíritu Santo le permitió a Judas tomar parte de ese texto e introducirlo. Por eso tengo aquí otro libro para leerles ese pasaje. En la página 222, voy a leerles el pasaje literal del conocido libro llamado *La Asunción de Moisés* o *Ascensión de Moisés*, que fue un libro que lo mencionó Judas. Esa tradición la mencionó la escuela de Alejandría; Clemente de Alejandría, Orígenes, continuaron esa tradición; después también Dídimo el ciego, Epifanio de Salamina, Gelasio, Nicéforo, varios en la historia de la iglesia continuaron con esa tradición y mencionaron el documento con el cual concordaba Judas, que venía de antes de Judas; y ese documento es el que les estoy leyendo a los hermanos acá. Claro que estoy leyendo una traducción española, y ustedes tienen que saber que una traducción es traducción; pero la idea a través de esta traducción de Diez Macho es la siguiente: Diez Macho es un erudito arameista y de las cosas judaicas, y ha publicado una serie de documentos judaicos antiguos, y publicó éste, y les leo la parte correspondiente de *La Asunción de Moisés*:

“Y mientras él hacia bajar su cuerpo, Samael tentaba al pueblo para que le divinizase (al cuerpo de Moisés), pero Miguel, el general en jefe, llegó por mandato divino, para tomarlo y llevárselo; se le opuso Samael”. Vuelvo y leo el documento: “Mientras él hacia bajar su cuerpo, Samael tentaba al pueblo para que le divinizase”, (lo mismo que hicieron después con la serpiente de bronce, le ofrecieron incienso y todo). “Pero Miguel, el general en jefe, llegó por mandato divino, para tomarlo y llevárselo; se le opuso Samael, y lucharon. Irritado el general en jefe le reprendió diciendo: El Señor te maldiga, diablo; y así el adversario resultó derrotado, y emprendió la huida; y el arcángel Miguel se llevó el cuerpo de Moisés allí donde había ordenado el Dios de nuestro Mesías”.

Este es el texto literal de esa tradición antigua, anterior a Judas, que luego el Espíritu Santo le permite a Judas incluirlo en el Nuevo Testamento. Todo esta experiencia se dio en el monte Abarim. Miren qué interesante. No se puede divinizar a Moisés; hay que ir más allá de Moisés, hay que ir a Cristo. Entonces el Señor no permitió que Moisés pasara; tuvo un sentido histórico en la vida personal de Moisés, pero también para nosotros tiene un sentido espiritual. Cristo siempre está adelante, por más perfecto que seamos, por más que sea el mismo Pablo. Pablo confiesa que hay algo más en Cristo; nuestros ojos tienen que estar en Cristo. Amén! □

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, junio 22 de 2001.

CAMPOS DE MOAB¹

“Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab”.

Números 33:48-49

Llanura de las acacias

Continuamos El Libro de las Jornadas. Hoy estamos llegando a la jornada número 42; es decir, a los campos de Moab. Vamos, pues, al pasaje clásico de El Libro de las Jornadas en Números capítulo 33:48-49, que son una misma jornada. Allí en el verso 49 donde esta traducción comienza diciendo: “Finalmente”, esa palabra no está en el hebreo; solamente dice la palabra “y”; así que lo digo antes de la lectura, para que esa palabrita no les divida la jornada en dos jornadas, porque realmente es una sola jornada, según el hebreo. Números 33:48-49: ⁴⁸*Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.* ⁴⁹*Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab*. Vamos a mirar aquí en el mapa donde están estos lugares. Ustedes ven aquí el Mar Muerto, en el extremo norte del Mar Muerto, ustedes ven que llega el río Jordán; del río Jordán hacia el oriente está Bet-jesimot, al borde del Mar Muerto. Si ustedes van al occidente del Jordán en el otro extremo norte es donde está lo que hoy se llama el Qumran. Las cuevas del Qumran quedan aquí en esta región noroccidental del Mar Muerto, pero si en el puro norte del Mar Muerto cruzas el Jordán hacia el oriente, en esa esquina es donde está Bet-jesimot. Estos montes que están más al oriente, donde está Hesbón, el monte Nebo, constituyen los montes de Abarim, entre los cuales uno de ellos es el monte Nebo y ahí cerca está el pico que se llama “Pisga”. Bajando de los montes de Abarim hacia los campos de Moab, llegamos al punto de la estación donde estamos hoy; es decir, desde Bet-jesimot, que es como decir, al borde del Mar Muerto al norte y Abel-sitim, que es la parte más interior del pie de monte del valle; o sea, el valle o la llanura de Moab llega hasta el pie de monte de los montes de Abarim y en toda aquella cordillera de los amorreos; entonces la parte que más se interna del valle en

el pie de monte, allí era donde quedaba Abel-sitim, que se llamaba también Sitim. Bet-jesimot, significa “*casa del desierto*” y Abel-sitim significa “*llanura de las acacias*”. Sitim, quiere decir “*acacias*”. Ya fueron llegando a la llanura frente a Jericó, frente al Jordán. Jericó estaba al otro lado del Jordán, luego el Jordán era el que hacía diferencia entre la parte occidental y la parte oriental. Ese fue el último punto de las peregrinaciones, de las jornadas de los israelitas antes de tomar posesión definitiva de la tierra; fue el último punto; o sea que hoy estamos llegando prácticamente a la jornada número 42; después ya es todo dentro de la tierra prometida. Estas jornadas eran para introducir en la tierra prometida.

Esta jornada abarca muchas cosas; no vamos a poder hacer la lectura en una sola reunión de todo lo que se dio en los campos de Moab, porque allí estuvieron un buen tiempo preparándose para poder entrar a la tierra; entonces se dieron muchas cosas ahí. Voy a llamar la atención primero sobre unos versos que sirvan como esqueleto; es decir, para ubicar las distintas revelaciones que se dieron en ese lugar. Por eso me gustaría que estemos mirando primeramente en el capítulo 22 del libro de Números, puesto que va a ser muy difícil leer todo. Inicialmente voy a leer unos versículos para ubicar los asuntos y después volveremos a hacer un resumen de los principales asuntos que se dieron en los campos de Moab. Realmente, cuando el hermano Charles Mackintosh hizo un estudio sobre el Pentateuco, a Deuteronomio le dedicó dos volúmenes; entonces no podemos esperar que en una reunión vamos a tratar realmente todo lo que se dio en los campos de Moab, porque el resto de Números y Deuteronomio en general, se dio en los campos de Moab; todo eso se dio en los campos de Moab, fue revelado en los campos de Moab; acontecieron y se revelaron muchas cosas que están al final de Números; o sea, desde aquí en adelante y en todo Deuteronomio, todo eso se dio en los campos de Moab.

El inicio del Libro de Josué también se dio en los campos de Moab; entonces es una jornada sumamente importante; es tan importante que es prácticamente otro segundo Sinaí. En el Sinaí se hicieron las revelaciones de unas leyes y se hizo el primer censo. En los campos de Moab se hizo el segundo censo; porque ustedes saben que los que habían salido ya no quedaron y aun de los que quedaron, algunos murieron justamente aquí en los campos de Moab, porque no pasaron la última prueba, que fue la del consejo de Balaam a Balac, y allí murieron veintitrés mil recién después de esa última prueba; entonces fue cuando Dios mandó a hacer un segundo censo e hizo recapitular otra vez la ley y añadir a la ley las cosas que eran preparatorias para poseer la tierra; por eso es el último libro, llamado

quinto de Moisés; se llama Deuteronomio, como decir, una segunda ley. Deuteronomio, o sea, una segunda ley, una segunda norma. Deuteronomio es cuando se vuelve a contar los Diez Mandamientos, se vuelve a repetir lo que se había dicho en Siná; inclusive se añadieron cosas muy apropiadas para los que iban a poseer la tierra. Entonces todo esto se dio en los campos de Moab. En el capítulo 21 de Números el pueblo había estado como dice aquí, en muchas partes. Aparece lo que es Zalmona, lo que es Punón, lo que es Obot, Ije-abarim, Dibon-gad, Almón-diblataim y montes de Abarim.

Acontecimientos en Moab

Aquí en el capítulo 22, llegamos a esa parte que dice: *“¹Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó”*. En ese lugar estaban cuando aconteció todo lo que dice el capítulo 22, que es cuando Balac manda llamar a Balaam y todo lo que aconteció con Balaam mientras venía. En el capítulo 23 están las bendiciones con que Dios hizo bendecir a Israel cuando Balaam había sido contratado para maldecir. Dios le cambió las maldiciones en bendiciones. El capítulo 24 también dice lo mismo; es decir, los capítulos 22, 23 y 24, son el incidente de Israel con Balaam. Luego miren como comienza el 25: *“Moraba Israel en Sitim”*. Este Sitim es Abel-sitim; Abel significa *llanuras*, y Sitim, *las acacias*. Las llanuras de las acacias. Ese lugar se llamaba las Acacias o Acacias, si queremos llamarlo también al pie de monte como en Colombia. Si ustedes se fijan en un detalle, al final del capítulo 24 dice: *“²⁵Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino”*; y el 25:1 dice: *“Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas e Moab”*. En esta parte de Números solamente acontece lo que hizo Israel, pero no explica qué fue lo que aconteció entre Números 24:25 y 25:1; pero hay otros pasajes en donde se nos revela lo que no está aquí en esta narración; eso está explicado en otros lugares. Para tener, pues, la continuidad de los acontecimientos, vamos allí a esos otros lugares para ver.

Vamos un poquito más adelante; Números 31:16. Para ubicar, los que quieren tomar nota, pueden anotar ahí en sus Biblias; ahí en esa esquinita, en ese espacio, es donde está el acontecimiento que se narra en 31:16. Allí dice lo siguiente: *“He aquí, por consejo de Balaam ellas (las moabitas y las mujeres madianitas) fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová”*. Entonces acá nos dice el autor de Números, por el Espíritu Santo,

que hubo un consejo de Balaam para poner tropiezo a los hijos de Israel a través de las moabitas y las madianitas para llevarlos a la idolatría; ya que no los podían maldecir directamente, iban a buscar el mal sobre el pueblo, haciendo caer al pueblo. Esto hay que entenderlo, porque esa es la esencia de lo que consiste la doctrina de Balaam. Está la doctrina de Balaam (Ap.2:14), el camino de Balaam (2 Pd. 2:15), y el error de Balaam (Judas 11).

La doctrina de Balaam

Vamos a Apocalipsis donde este asunto de Balaam se nos es explicado por el mismo Señor Jesús. Aquí el Señor Jesús es el que está hablando al apóstol Juan cuando se le apareció en la isla de Patmos y le habló muchas revelaciones; entre ellas, en Apocalipsis 2:12-17 el Señor le está hablando a la iglesia en Pérgamo. Lo que caracteriza a Pérgamo es la actitud de Balaam y la doctrina de Balaam. Pérgamo significa *“muy mezclado, muy casado”*; fue cuando la iglesia y el mundo y el paganismo, comenzaron a casarse, a mezclarse; y el cristianismo primitivo, que era puro durante la época de las persecuciones en Esmirna, al terminar las persecuciones los cristianos comenzaron a tener lugar en el Estado; comenzó el paganismo a introducirse en el cristianismo. Muchas cosas paganas se disfrazaron de cristianas; a los cristianos se le dieron lugares en el imperio y comenzó a haber una mezcla, y esa mezcla está representada por esa palabra *“Pérgamo”*, de *per*, *hiper* o *super*, que quiere decir, *“muy”*, *“muy gamo”*, *muy casado*; de donde viene poligamia, monogamia. Pérgamo, mucha mezclanza; esa situación de mezcla de la iglesia con el mundo; estar el pueblo no sólo con las cosas de Dios, sino también en el mundo, eso es lo que representa la palabra *“Pérgamo”*; y el mensaje a la iglesia en Pérgamo contiene una advertencia acerca de lo que aconteció con Balaam. De manera que nos damos cuenta que es muy importante entender lo que pasó en el tiempo de Balaam, para entender los peligros que se darían con la iglesia en cualquier momento que esté muy exitosa con el mundo. Voy a leer desde el principio: *“¹²Escribe al ángel de la Iglesia en Pérgamo: (¿Cómo le habla el Señor a la iglesia en Pérgamo?) El que tiene la espada de dos filos dice esto”*.

A la iglesia en Esmirna, que estaba en persecución, Él no se le presentó con una espada aguda, porque ellos estaban en persecución; Él se le presentó como el que estuvo muerto, mas que ahora estaba vivo; porque así era que le daba ánimo a los que estaban en persecución: Yo también estuve muerto, mas he aquí que vivo, por eso yo te digo: sé fiel tú también, hasta la muerte, y yo te voy a dar la corona de la vida. Está muy bien presentarse a la iglesia en Esmirna,

bajo persecución, como el que había estado muerto, antes que la Iglesia, y sin embargo estaba vivo, para que la iglesia tuviera ánimos en la persecución; sin embargo, cuando terminó la persecución y la iglesia empezó a tener éxito y empezó a ocupar los grandes lugares en el mundo, ya el Señor no se le puede presentar de esa manera; Él tiene que mostrarle otra cara, otro aspecto de Su personalidad; entonces se presenta como el que tiene la espada de dos filos. La espada es para separar lo que es del espíritu y lo que es del alma, lo que es del espíritu y lo que es de la carne, lo que es del cielo y lo que es de la tierra, lo que es de arriba y lo que es de abajo; ¿por qué? porque estaba muy apergamada, muy mezclada; justo se le presenta como el que tiene la espada, y dice: ¹³*“Yo conozco tus obras y donde moras, donde está el trono de Satanás; (estaba por ahí bien cerquita) pero retienes mi nombre, (todavía dices ser cristiano) y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”*. Antipas era un hermano cuyo nombre significa *“el que está contra todo”*, y el Señor lo llama *“testigo fiel”*; es decir, que está contra toda esa mezcolanza y se mantiene fiel al Señor, pero entonces claro, lo mataron. ¹⁴*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen **la doctrina de Balaam**, (ahora, el que está hablando es el mismo Señor Jesús. ¿Cuál es esa doctrina de Balaam?) que enseñaba a Balaac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación”*. Fijense cómo la doctrina de Balaam usada por Satanás conduce al pueblo a la mezcla, al ecumenismo con lo que no es de Dios, a la fornicación, a la idolatría, a incorporar el paganismo, sus fiestas paganas, su sacerdocio, sus vestimentas, sus estilos; ahí fue cuando el paganismo comenzó a introducirse en el cristianismo; esa fue la enseñanza de Balaam a Balac.

En Números 31:16, dice: *“He aquí, por consejo de Balaam, ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová”*. Entonces, hermanos, existe una fornicación natural con las moabitas y una fornicación espiritual con los dioses de las moabitas. Esa fue la última prueba que pasó Israel antes de entrar a poseer la tierra; era un pueblo unido, era un pueblo que había sido conducido a estar en el nuevo hombre, a estar en el espíritu, a vivir en unidad y a vivir en el nuevo hombre, pero hubo la trampa del ecumenismo, hubo la trampa de la fornicación, hubo la trampa de la mezcla con lo que no era puro, y esa es la trampa cuando hay victoria en el nuevo hombre; entonces somos inclusivos en el cuerpo de Cristo, pero si no tenemos cuidado en esa inclusividad, podemos volvernos ingenuos y poner en la misma olla sapos, culebras, serpientes, toda clase de abominación; y eso

por un liderazgo profético. Porque Balaam era un profeta, era un adivino, y ese ambiente misterioso de un Balaam que profetizaba profecías de Dios, que se cumplían y a la vez es llamado “adivino” y a la vez era contratado para maldecir; ahí vemos una mezcla de experiencias; pueden ser carismáticas, donde se mezcla la palabra de Dios, lo que es genuino de Dios, con lo que es mentira. ¡Qué prueba tremenda en los campos de Moab para Israel! ¡Qué prueba tremenda! Porque cuando leemos aquí en Números, en los capítulos 22, 23 y 24, que hoy no los podemos leer, pero ustedes lo pueden leer en privado, porque son muy largos, ustedes se van a dar cuenta allí que hay profecías de Dios, que Dios mismo le apareció en sueños a Balaam y le habló y le dio orden de que no fuera a maldecir, sino que lo hizo bendecir. Por eso es que dice la Palabra: *“Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua”* (Prov. 16:1). Balaam quería dinero; por eso en las cartas de Pedro y de Judas se habla del error de Balaam por lucro. Aquí se habla de la doctrina de Balaam.

Sincretismo en la Iglesia

Claro, cuando las personas están interesadas en dinero y en esas posiciones altas de la mezcla del mundo, cuando la iglesia empezó a tener poder con el mundo y el mundo tuvo en cuenta a los jerarcas y circula mucho dinero, ahí las cosas religiosas son utilizadas para las cosas mundanas, para las cosas paganas; y la gente por tener dinero, por tener una buena ubicación en esas posiciones, entonces es infiel a Dios y da consejos de fornicación, consejos de abominación. Balaam oyó primera vez que Dios le dijo: no vayas; pero él insistió en ir. Entonces le dijo: Ve, pues; pero cuando iba, se enojó Dios porque iba, aunque Dios le dijo: ve, pues. ¿Por qué se enojó Dios si le dijo: ve, pues? Porque primero Dios había dicho: no vayas; esa era la voluntad perfecta; pero como él tenía interés en ser honrado y tener la honra, y tenía interés en el dinero que le daban los reyes, Balac y los otros madianitas que estaban junto con los moabitas, entonces él insistió. Hermanos, cuántas veces nosotros insistimos en hacer las cosas a nuestra manera, aún en oración. Voy a orar otra vez, a ver qué me vuelve a decir Dios; como si Dios va ser una veleta. Claro que Dios le dijo, sabiendo su corazón: Ve, pues; porque sabía que de todas maneras él iba a ir; eso era lo que él quería, y Dios le respetó su voluntad; pero cuando se fue, dice que Dios se enojó y el ángel de Jehová se le apareció, pero él no lo veía; estaba tan ciego por sus intereses, que la mula veía más que él. Era el Señor mostrando: Mira, la mula está viendo más que tú; y él empezó a golpear a la

mula, y la mula no quería pasar, y se iba por los lados asustada del ángel; y él golpeó a la mula, hasta que la mula le habló: ¿No soy yo tu mula que siempre ha estado contigo? ¿Cuándo te había hecho esto? Y él le contesta a la mula como sin darse cuenta que la mula le está hablando; hasta que cae en cuenta; y cuando cae en cuenta es cuando Dios le abre los ojos y le dice: Mira, si la mula hubiera pasado, te hubiera matado a ti, y hubiera dejado a la mula viva; y ahí fue cuando dijo: No, entonces, yo me devuelvo; y le dice Dios: No, ahora ya vienes, y ahora vas a decir lo que yo te diga, y no lo que tú quieres decir. Claro, con eso, temeroso ya Balaam, aunque sabía que él quería algo, de todas maneras dijo: Bueno, ya me metí en este lío; ahora voy a tener que hacer de tripas corazón y poner cara de hierro; y ahí fue que le tocó bendecir, cuando fue llamado a maldecir; y entonces no le dieron dinero.

Aquí en los capítulos 24-25 de Números no se cuenta, pero en el 31 lo cuenta; y el Señor estaba presente. En Apocalipsis cuenta más detalles. Nos dice que en el tiempo de la iglesia también se dan cosas, pruebas de ese tipo como las que se le dio a Israel en campos de Moab. Todo eso está en los capítulos 22, 23, 24 y 25. En el 25 es cuando empiezan ellos a fornicar. *“¹Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, ²las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses”*. Miren cómo es la astucia del diablo: utiliza el sexo, para luego llevar a la idolatría; así muchos hermanos en Cristo se enamoran de una chica; a veces es al revés, una chica de un muchacho, pero el otro o la otra; no es cristiano, y por la atracción sexual, lo arrastra después a su religión, a su idolatría. Ustedes saben que hay doctrina jerárquica de que si se casa alguien de esa religión tradicional con algún protestante, entonces tiene que pedirle que los hijos van a ser criados conforme a ellos. ¿Se dan cuenta? Es decir, no le dice que no se case, pero que si se casa, comprometa a los hijos. Eso es bastante delicado. A raíz de los acontecimientos del capítulo 25, cayeron veintitrés mil, como dice en el versículo 9: *“Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil”*; es decir, veintitrés mil en un día y mil al otro día. Eso es lo que se corresponde con 1 Corintios 10:8, que sintetiza esta experiencia en campos de Moab. Dice Pablo: *“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil”*. Aquí en Números dice: *“murieron de aquella mortandad veinticuatro mil”*. En un día fueron veintitrés mil, y los otros murieron después, otros mil; veinticuatro mil en total. Vemos, pues que 1 Corintios 10:8, corresponde con ese aspecto de la jornada o estación de los campos de Moab.

Juicios: De Dios y del pueblo

Después de este aspecto, miren una cosa: ahí es cuando Finees reacciona y aplica el juicio de Dios; y cuando los hombres, Su pueblo, los fieles de su pueblo juzgan el pecado, entonces la ira de Dios se aplaca. Es cuando ninguno de entre Su pueblo se da cuenta y toma una posición clara, que Dios tiene que intervenir con juicio directo. Tan pronto Finees intervino, inmediatamente Dios paró el juicio, porque fue honrado y quedó una posición clara. Dios paró Su juicio porque ya fue juzgado por Su pueblo; algunos de Su pueblo juzgaron y señalaron el pecado, y mostraron lo que estaba mal; ya no era necesario que Dios lo hiciera, pero mientras no se pronunciara Su pueblo, se tenía que pronunciar Dios. Tan pronto se pronunció Finees, inmediatamente Dios paró.

Después de esa mortandad, entonces viene el capítulo 26 que dice: *“¹Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo: ²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel”*. Después de que el pueblo pecó, ahora el Señor no quiere que sólo Finees juzgue, sino que el Señor va a mandar a hacer una guerra contra los madianitas, y hace un censo con los maduros, de veinte años para arriba; es decir, que empiezan ya en la tercera década; entonces con éstos, Dios hace el segundo censo. El primer censo fue en el monte Sinaí, pero esos quedaron en el desierto y sólo Josué y Caleb sobrevivieron. Ahora hay un segundo censo, pero ese segundo censo se hizo después de esta prueba, después del incidente en Baal-peor, por consejo de Balaam a Balac, que puso tropiezo a los hijos de Israel. Como no los pudo maldecir, los hizo castigar por Dios. ¡Qué consejos! ¿Cómo se pueden dar esas cosas? Y cómo el ser humano puede llegar a estar; aunque Dios se le aparece, le habla, lo corrige, es tal su deseo de conseguir su recompensa y sus intereses que aun es capaz de dar un consejo de esta clase. Por eso el juicio le alcanzó inmediatamente a Balaam. Inmediatamente Dios manda a hacer este censo y este censo es para la guerra; y la guerra tanto contra los madianitas como contra los moabitas que le provocaron ese tropiezo. Dios no quiere que Su pueblo sea indiferente; el pueblo, una vez que aprendió, tiene que estar en posición de guerra.

Ya sabemos a dónde nos conduce esa trampa, esa astucia, ese ecumenismo mentiroso; ahora no podemos ser indiferentes, tenemos que estar claros; es con el censo, ahora recién éstos, son los que forman parte del ejército de Dios. Y dice: *“²Tomad el censo de la toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel. ³Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los*

campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó". Ahí fue cuando contaron; todo el capítulo 26 es el censo; el verso 51 dice: "Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta". Esos fueron los mayores de veinte años, varones que entran en la guerra de este segundo censo, el censo en los campos de Moab, distinto del censo en Monte Sinaí. Seiscientos un mil setecientos treinta varones mayores de 20 años, aptos para la guerra. Luego viene el censo de los levitas, y dice el 63: "Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó". Si va uno a poseer la tierra en nombre de Cristo, tiene que pasar esta prueba. La prueba de la sutileza del ecumenismo, la prueba de la sutileza de la fornicación natural y espiritual, la prueba del discernimiento de las cosas impuras, Pérgamo, mezclas como sucedió con Balaam. Si no se supera esa prueba, no se está listo para poseer la tierra; esa fue la última de las pruebas antes de entrar a tomar posesión definitiva. Solamente después que vino el juicio de los madianitas y luego el censo, entonces aparece acá: "64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí". Moisés y Aarón en Sinaí; Moisés y Eleazar en campos de Moab.

Luego viene el caso de las hijas de Zelofehad, que aparece aquí en Números 27 y también a final de Números; solamente que en el 27, estas hijas, como no tenían hermano, entonces querían saber qué iban a heredar; entonces se les ordenó que heredaran también; pero luego, los jefes de estas tribus de las hijas de Zelofehad, dijeron: Bueno, cuando ellas se casen, la heredad de ellas va a pasar a otras tribus; de manera que ahí al final de Números Dios da la revelación de que se casen con gente de su propia tribu, porque está ligada la persona con su tribu y la herencia con la tribu, para que no se vaya a otra tribu. Luego, viene lo que aconteció cuando Moisés fue llamado a subir al monte Abarim; pero antes de eso, él nombra a Josué. Ahora ya hay un censo, un ejército, y Moisés va a salir del camino; porque la vez pasada vimos el significado espiritual de monte Abarim, pero les dije que cronológicamente Moisés murió después, pero en ese monte. No hay que confundir lo espiritual con lo cronológico. Aquí es cuando se nombra a Josué, y Josué va a ser el jefe de ese ejército. Luego vienen las ofrendas diarias, las ofrendas semanales de sábado, las ofrendas mensuales de novilunio y las ofrendas de las fiestas; todo esto es figura de Cristo. Ese ejército es un ejército consagrado al Señor, todos los días, todas las semanas, todos los meses, todos los años; están teniendo al Señor delante y viviendo por el Señor.

Venganza del pueblo de Dios

Después de eso viene la ley de los votos; y en el capítulo 31 sí viene la continuidad del tratamiento especial del asunto, la venganza de Israel contra Madián: *“¹Jehová habló a Moisés, diciendo: ²Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo”*. Hay la venganza; Dios no quiere que las cosas se queden como si no hubiese pasado nada; las cosas las juzgó Dios, cuando las juzgó Finees; porque ahora juzgó Finees, paró de juzgar; pero ahora, Dios le dice a aquel ejército que sobrevivió: Ahora ustedes tienen que juzgar esto; o sea, ustedes tienen que pronunciarse en contra de esto. De manera que Dios manda a hacer la venganza de la trampa que les hicieron. Por eso es que en Apocalipsis, hermanos, cuando habla de Babilonia, no dice que nos quedemos callados respecto de Babilonia, no; dice: *“Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble”* (Ap. 18:6). El Señor no pide que seamos diplomáticos, sino que juzguemos lo que está mal y apliquemos la espada, la Palabra, para que el pueblo no sea confundido y sea arrastrado, especialmente en este tiempo del globalismo, de ecumenismo, donde Satanás está queriendo utilizar a los grandes jerarcas para arrastrar al pueblo a la fornicación espiritual; y dice que ese falso profeta, con cuernos de cordero, hacía que todos adoraran a la primera bestia. Ese es el gran banquete de Baal-peor de nuevo, ese ecumenismo dirigido por jerarcas religiosos, llevando la gente a servir al globalismo y a la política del anticristo. Hermanos, hay que tener cuidado acerca de eso; porque ese es el banquete de Baal-peor, ahora en el Nuevo Testamento. Entonces, hermanos, aquí los madianitas fueron atacados por Israel en esta venganza. *“⁷Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón. ⁸Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada”*. También Balaam fue juzgado, porque si debían morir los madianitas, cuanto más el artífice que fue Balaam. Ese es el juicio del falso profeta.

En Josué 13:22, miren cómo se le llama a Balaam cuando vuelve a contar esto, cuando en el libro de Josué se está contando esto de nuevo; dice desde el 21: *“²¹Todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madian, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra. ²²También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron”*. Aquí ya se le llama por su nombre: *“Balaam el adivino”*; en otras partes no se le decía, pero aquí se le

dice: “el adivino”, que profetizó cosas de Dios, porque Dios no le dejó maldecir a Israel. A veces, hasta los hechiceros y los esotéricos, a pesar de ellos, se dan cuenta quienes son hijos de Dios, porque el diablo mismo reconoce.

Dios tiene control absoluto y hace reconocer a brujos y brujas que fulanos y zutanos son hijos de Dios; y lo mismo sucedió aquí con Balaam; él era un adivino que era contratado para maldecir. No iban a contratar para maldecir a alguien desconocido; él trabajaba en eso. Sigamos por lo menos dando una mirada panorámica a los sucesos allí en campos de Moab. Después, miren otra astucia del diablo. Ellos juzgaron y trajeron el botín y mataron a los hombres, pero dejaron las mujeres. Cuando Moisés vio que dejaron vivas a las mujeres, dijo: ¿pero no fueron ellas justamente las que llevaron a la idolatría y la fornicación a los otros? Solamente a las que eran vírgenes menores de tal edad, las dejaron vivas; a todas las que habían conocido varón se les aplicó la pena de muerte. Ahí sí empezaron a repartir el botín; y de aquellas niñas que eran vírgenes y que no tenían nada que ver, esas sí fueron incorporadas al pueblo de Israel y las distribuyeron entre todos; inclusive algunas pocas dejaron a los sacerdotes y a los levitas. Eso fue lo que se llama aquí la repartición del botín que apenas lo estamos mencionando.

Luego aparece en Números cuando ya definitivamente las tribus de Gad, Manasés y Rubén se establecen en la Transjordania, en la parte oriental; pero son conminados a cooperar con los de las otras tribus a tomar la tierra. Entonces ahí se llega a las jornadas donde estamos en campos de Moab.

La orden de expulsar a los habitantes

Números 33:50, dice: *“⁵⁰Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:”* Esto aconteció allí en los campos de Moab. Una vez que pasaron esa última prueba, hasta con el botín tuvo que aplicársele juicio; hasta el botín tuvo que ser purificado; sólo cuando el botín fue purificado, entonces ahí sí empieza a decir Dios como van a repartirse la tierra de Canaán; mientras tanto no. Cuando el botín fue purificado. Aquí dice Dios: *“⁵¹Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán, ⁵²echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, todas sus imágenes de fundición, destruiréis todos sus lugares altos; ⁵³y echaréis a los moradores de la tierra, (el Señor tiene una cultura totalmente distinta donde Él se revela, el reino de Dios) y habitaréis*

en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.” Dios esperó que aquella otra cultura llegara al colmo y esperó cuatrocientos años desde Abraham, mientras iba preparando a Su pueblo con el cual iba a juzgar aquella cultura y establecer Su reino; porque este es el derecho de Dios sobre la tierra. Dios hizo al hombre para establecer Su reino por toda la tierra; el pecado la vendió a Satanás, y Dios entonces ahora está recuperando de Satanás las cosas, por medio de un pueblo que le es fiel; pero, ¿cuánto tiene que aprender el pueblo para serle fiel a Dios y para que el reino de Dios tenga un poquito de espacio en la tierra? ¡Cosa sería! ¿verdad, hermanos? Todo el resto del capítulo 33 y el 34, es para repartir la tierra. En el 35, como los levitas no tenían herencia en la tierra, se habla de cuál es la herencia de los levitas, cuáles son las ciudades de refugio que a ellos les corresponden. Luego la ley sobre los testigos y sobre el rescate; ahí es cuando Dios establece la pena de muerte para los asesinos, y dice una cosa muy seria; dice así: ³⁰*Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.* ³¹*Y no tomaréis precio por la vida del homicida, (nada de fianzas) porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá*”. La Ley de Dios es que un asesino que mata a sangre fría, que no es que se equivocó y se le salió el hacha y lo mató, no; es que para el que mata, un asesino, Dios manda la pena de muerte para el asesino, aquí en la Ley. ³²*Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote*”. Cuando alguien mataba, no queriendo matar, sino por accidente, huía a unas ciudades de refugio que Dios establecía, y vivía en esa ciudad hasta que muriera el sumo sacerdote. Cuando muriera el sumo sacerdote, él ya podía regresar; pero esa ciudad era de refugio para que no se le aplicara la pena de muerte; pero Dios mandaba que ni siquiera podía con fianza, salir e irse; tenía que vivir en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. No se podía aceptar ni dinero para perdonar la pena de muerte al asesino, ni se tenía que aceptar dinero para que el que mató sin darse cuenta pudiera salir de la ciudad de refugio.

Dios estableció una ley y nada la podía modificar. Después los rabinos la cambiaron, pero Dios no lo permitía; Dios establecía un juicio y dice: si no se aplicaba muerte al homicida, Dios consideraba que esa tierra era una tierra que demandaría la sangre del pueblo que no aplicara pena de muerte al homicida. ³³*Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.* ³⁴*No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová ha-*

bito en medio de los hijos de Israel^o. Cuando no se aplicaba la pena de muerte al asesino, Dios consideraba esa tierra contaminada, y Él dice: la tierra no será expiada, sino por la muerte del asesino. ¡Cosa delicada! Pero esa es la Ley de Dios en Números. Después ya viene lo que habíamos mencionado de las hijas de Zelofehad, pero ya completado. ¿Se pregunta si la pena de muerte se puede aplicar ahora? Se responde que el Nuevo Testamento dice que al Estado se le da la espada para castigar al que infringe la Ley; entonces la espada no será para rascar las espaldas. Yo no quiero decir más nada, pero esto muestra el carácter de Dios. Para Dios es una cosa supremamente seria el homicidio, muy serio; y dice que ninguna otra cosa sino la pena de muerte expiará el asesinato. Por eso Cristo tuvo que morir. Como no estamos tratando ese tema, voy a cerrar aquí. Después, otro día, hablamos.

La segunda ley

Ahora, hermanos, llegamos a Deuteronomio. En Deuteronomio 1:5, verso 5, vamos a ver la panorámica de lo que hay en Deuteronomio, porque no alcanzamos a verlo, pero en síntesis, el título de Deuteronomio significa recapitulación de la ley, una segunda ley, donde la ley del Sinaí es confirmada, restablecida con este nuevo pueblo, y también se le dan algunas cosas adicionales, preparándolo para tomar la tierra. Dice en Deuteronomio 1:5: “*De este lado del Jordán, en la tierra de Moab, resolvió Moisés esta ley, diciendo:...*” Ahí comienza Moisés a recordarles todo lo que les había revelado allá en Horeb, en el Sinaí, los jueces. Ustedes pueden ir pasando las páginas en sus Biblias recordando el caso de los doce espías que fueron enviados desde Ritma, luego el castigo de Israel, vagando por el desierto, la derrota en Horma, los años en el desierto; les recuerda todo esto hasta llegar a Sehón y a Og y a la distribución de la tierra en la Transjordania; y luego recuerda cuando a Moisés no se le permitió entrar a la tierra prometida; y comienza a dar unas leyes desde el capítulo 4. Moisés les exhorta a la obediencia, les recuerda Horeb y les advierte contra la idolatría; lo primero es contra la idolatría, o sea, del pecado contra Dios que es el más serio. Hoy en día, cualquier otro pecado se juzga, menos el pecado contra Dios; sin embargo, en el pueblo de Israel el pecado contra Dios era el primero en ser juzgado. Luego, en el capítulo 5, vuelve a recapitular los diez mandamientos. En el capítulo 6 enfatiza cuál es el grande de esos mandamientos, y en el capítulo 7 les dice cuáles son las bendiciones de la obediencia, y en el 8 les habla de la buena tierra que han de poseer. Luego habla de la destrucción de las naciones de Canaán. Luego les recuerda la rebelión que hubo en Horeb y renueva otra vez el pacto. En el capítulo 12 establece lo del santuario

único. Hasta aquí el tabernáculo había ido vagando por el desierto; ahora Dios les dice que ellos van para una tierra, y van a empezar a poseer esa tierra y que entonces tienen que establecer un santuario único; claro que cuando ellos empiezan a poseer la tierra durante el tiempo de Josué, ellos empezaron a poseer la tierra, pero muerto Josué empezaron unos a retroceder. Viene el periodo de los Jueces, entonces Dios levanta a Samuel y utiliza a Samuel para instaurar la monarquía, y ya con la monarquía se establece el plano del templo con David y el levantamiento del templo con Salomón; pero ya toda la preparación había sido hecha desde campos de Moab. Dios quería unificar al pueblo en un culto centrado alrededor de un solo Dios y de un solo templo. A continuación siguen las advertencias contra la idolatría, los animales limpios e inmundos, el diezmo, el año de remisión, los préstamos a los pobres, la ley sobre los esclavos, la consagración de los primogénitos machos, las fiestas anuales; y en el capítulo 17 profetiza acerca de un rey. ¿Por qué? porque va a haber con el tiempo un reinado y va a haber un Mesías; por eso se dice cómo tiene que ser ese rey, cuando haya un rey, mostrando el carácter del Mesías, y cómo los reyes tipifican al Mesías y no pueden reinar de cualquier manera. Por eso vino primero Saúl, que no dio la talla; después vino David que dio la talla, y por eso la legitimidad de los reyes futuros retrocedía hasta David. Vuelve a enfatizar; anuncia también el profeta como Moisés que va a levantar. Es una profecía mesiánica. Esto fue dado también en los campos de Moab. En el 18 se promete al Mesías, al profeta como Moisés que había de venir; o sea, Moisés no consumó las cosas en él. Luego otra vez, las ciudades de refugio, leyes sobre el testimonio, y leyes sobre la guerra; porque entrar a poseer la tierra es por medio de guerra y edificación. Son dos cosas: edificar el reino de Dios en guerra contra toda cultura contraria a Dios, en esencia. Por eso habla de las leyes de la guerra. En el capítulo 21 habíamos visto lo terrible que es el asesinato: Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce. Dios no quiere que el pueblo sea indiferente cuando aparece un muerto por ahí. Ah, como yo no lo maté, no importa; no, Dios exige que el pueblo se pronuncie en contra y pida perdón para que Dios no se lo cuente. Así como leímos aquel, leamos por lo menos una parte: *“¹Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató, ²entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. ³Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo; ⁴y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado,*

y quebrarán la cerviz de la becerra, allí en el valle. ⁵Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa. ⁶Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; ⁷y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. ⁸Perdona a tu pueblo Israel, el cual redimiste, oh Jehová y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada. ⁹Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová". Hermanos, cuánto debemos aprender aquí en Colombia, que no podemos ser indiferentes, que tenemos que pedir perdón a Dios por Colombia; el pueblo no tiene que decir: no tenemos nada que ver con esto, no; tenemos que acudir a la sangre del Señor Jesús que está tipificada por estos sacrificios aquí y no ser partícipes de esto y pedir que el Señor intervenga con Su mano.

Después vienen otras diversas leyes, sobre la castidad, los excluidos de la congregación, leyes sanitarias, leyes humanitarias y viene la orden de exterminar a Amalec, que es también la aplicación del juicio a éstos que fueron los que destruyeron la retaguardia de los débiles. Dice: cuando te fortalezcas, aplicas el juicio a los que atacaron por las espaldas a los débiles. Luego viene sobre las primicias y diezmos; luego la orden de Dios de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal. Luego en el monte, el pueblo tenía que concordar con las maldiciones de Dios, y en el otro monte, en el de Gerizim, tenía que concordar con las bendiciones. En el capítulo 28 están las bendiciones y las consecuencias de la desobediencia. Hermanos, es tan terrible esto que si tú lees este capítulo, ves explicada la historia de Israel, no sólo en la época del Antiguo Testamento, sino inclusive del Nuevo Testamento. Josefo dice que él vio con sus ojos, cuando incluso, las madres, cuando estaban sitiados, tenían que comerse sus propios hijos; hoy nos comemos tu hijo, mañana nos comemos mi hijo, decían ellas; testigo el mismo Josefo. Esto ya desde aquí Dios había dicho: Si ustedes hacen las cosas como yo les digo, van a tener paz, no van a tener terror; van a plantar y van a disfrutar de lo que ustedes planten; pero si ustedes no atienden lo que yo digo, ustedes van a plantar, pero otros van a comer; ustedes van a edificar, pero otros van a morar donde ustedes edifican; el trabajo de ustedes se lo van a comer otros, y van a tener terror y temor. Hermanos, por no atender la palabra de Dios vienen todas estas cosas, y si aun así, no me atienden, entonces se agrava más la situación, y si aun no me atienden, se agravará más. Hermanos, la gente piensa que puede burlarse de la palabra de Dios. Dios dijo eso, pero ahora estamos en

otra época. ¡Ah, en otra época! Pero lo que Dios dijo que sucedería está sucediendo; el juicio se está aplicando, Hay que aplicar también el arrepentimiento y hay que hacer lo que agrada a Dios.

Luego en el 29:1: *“¹Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab; además del pacto que concertó con ellos en Horeb”*. Por eso es que se llama Deuteronomio; ya había habido el pacto en Sinaí, que es Horeb, y ahora hay otro pacto en Moab. Esta estación de Moab es sumamente importante. Entonces, las palabras de ese pacto, lo que se llama el **Libro del Pacto** que fue después encontrado en tiempos de Hilcías, están aquí descritas en el capítulo 30 que dice: condiciones para la restauración y la bendición; dice: Aunque estés por allá expulsado, perdido, si de allí te acordares y vinieres, y te arrepintieres y pidieres a Dios, desde allá el Señor te restaurará y te traerá de nuevo a esta tierra, y te bendecirá de nuevo; pero si no, exactamente la historia posterior del pueblo judío estaba profetizada en Deuteronomio de una manera tremenda. En el capítulo 31 es cuando Josué es instalado como sucesor de Moisés; ahí es instalado. *“²⁴Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, ²⁵dio órdenes a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: ²⁶Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra tí”*. Eso fue lo que se llamó el libro o el rollo del recinto, o el *Sefer-haazarah*, del cual después hicieron las demás copias de la Biblia; y claro que al hacer las copias, Josué, como dice el mismo libro, le añadió algo; luego cuando Samuel estableció las leyes del reino, él también editorializó algo; y luego eso se fue reeditando hasta el tiempo final, cuando al tiempo de Jeremías y Baruc tomó ya la forma final. Estos libros desde Deuteronomio hasta Reyes, tomaron su forma final, definitiva, con los extractos que se le fueron añadiendo hasta la época de Jeremías con Baruc. Entonces ahí fue cuando la edición final adquirió la forma que tenemos actual; es decir, con todo el aporte de Moisés, con los acrécidos de Josué, con los acrécidos de Samuel y luego con la edición final de Jeremías con Baruc; porque esa historia que se cuenta en Deuteronomio, se continúa contando en Josué, en Jueces, en Rut, en Samuel y en Reyes; es una historia continuada hasta Reyes, lo que se llama los Nebiim o profetas anteriores, porque todo el trabajo de revelación fue siendo incorporado, incorporado y editorializado hasta llegar a conformar lo que es estos libros de la Biblia; o sea, el Pentateuco, o sea, La Torah y los Nebiim. Entonces aquí manda Dios que la copien y la lean. Esto que les dije lo dice la misma Biblia; lo dice en Josué, lo dice en Samuel y se nota en Jeremías. El capítulo 32, además de Dios darles la ley escrita, era muy difícil que cada uno tuviera una

copia de la ley. Hoy es muy fácil tener cada uno una Biblia; antes tener una Biblia era muy difícil; entonces Dios usó un cántico con una letra larga, que sirviera de historia, e hizo componer a Moisés ese cántico y Moisés y Josué enseñaron ese cántico para que se lo aprendieran ellos, sus hijos, sus nietos, sus bisnietos; así como hoy 400, 500 años después de la reforma, todavía cantamos “Castillo fuerte” que compuso Martín Lutero, lo mismo el cántico de Moisés se va a cantar, incluso antes de Apocalipsis; se cantará al final y la letra del cántico de Moisés está aquí en Deuteronomio 32, que Dios hizo componerlo como un canto para que se lo grabaran, porque cuando uno aprende cantando, las cosas se le quedan grabadas; es más difícil recordar la Biblia entera que recordar un cántico; entonces, cuando ellos estuvieran haciendo algo fuera de lugar: ¿No te acuerdas de ese canto que ustedes aprendieron desde niños y sus abuelos y tatarabuelos desde niños, que siempre se cantó ese canto? Es una manera de Dios mantener vivo el testimonio en medio de Su pueblo, a través de los cánticos. Registrado este canto, que se compuso por Moisés en los campos de Moab, se recopiló también en este libro, y las bendiciones de Moisés a las tribus que él dio antes de morir, en el Monte Nebo; éstas están en el capítulo 33; y en el capítulo 34 se relata la muerte de Moisés; claro, lo más probable es que no fue Moisés mismo el que contó su muerte, sino Josué, o Samuel, o los posteriores, que fueron editando todo este material que estaba disperso y que se fue recopilando hasta que tomó esta forma. Hermanos, realmente lo que hubo en los campos de Moab, fue tremendo: una preparación para tomarse la tierra; si esa preparación se tiene en cuenta, el reino del Señor se establece y se pueden tomar la tierra, ciudad por ciudad, pero si se apartan, entonces vienen los otros libros posteriores. Con Josué se ve la generación que fue fiel y cómo se tomaron la tierra, pero con Jueces se ve cuando murieron los que eran fieles; la otra generación no tenía el mismo compromiso y venían otra vez a perder la tierra y después surgían algunos jueces otra vez y estaban en ese vaivén, a veces avanzando, a veces retrocediendo; entonces fue necesario que Dios levantara a Samuel y con Samuel a David y entonces hubo algunos que fueron fieles a David, y otros infieles, hasta que llegó el verdadero linaje, la raíz de David, que es el Señor Jesús, y Él establece la iglesia; pero ahora el mismo Señor Jesús le habla a la iglesia y dice que todo aquello de Israel se escribió para nuestra enseñanza y como ejemplo para que no hagamos lo malo que ellos hicieron, sino que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza. Realmente hermanos, aunque no pudimos leer todos estos capítulos, tuvimos una

¹ Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, junio 28 de 2001. Pertenece a El Libro de las Jornadas.

visión general de esta jornada en los campos de Moab, que es muy importante. Amén. ¡Gloria a Dios! □

EPÍLOGO¹

Una mirada panorámica

Vamos a hacer una especie de epílogo a El Libro de las Jornadas. Hoy no vamos a ver una jornada, porque ya terminamos esas 42 jornadas. Así como hubo una introducción al Libro de las Jornadas, ahora vamos a hacer un epílogo; una mirada panorámica retrospectiva. Para poder hacerlo, yo sugeriría que miráramos el capítulo 10 de la primera epístola de Pablo a los Corintios. Pienso que este capítulo nos ayuda a tener una visión a vuelo de pájaro de qué fueron las jornadas en general; creo que ese fue el propósito del Espíritu al inspirarle este capítulo a Pablo; de tener una mirada global, general. Entonces vamos a comenzar en el capítulo 10 de la 1^a a los Corintios, más o menos desde el verso 1 hasta el verso 14 inicialmente, a manera de epílogo a El Libro de las Jornadas; después vamos a ver, con la ayuda del Señor, otros pasajes que a lo largo de las Jornadas se mencionaron, pero que ahora es necesario volverlos a ver para tener el esqueleto completo del asunto.

Dice Pablo: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis*”, y empieza a hacer una descripción de algunas de las jornadas en forma representativa de todas las jornadas. No quiere el Espíritu que ignoremos estas jornadas. “¹*No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron el mar, ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,* (en estas pocas palabras Pablo está sintetizando las jornadas de Ramesés, de Sucot, de Etam, de Pi-hahiroth; o sea, las primeras jornadas)³*y todos comieron el mismo alimento espiritual,* (ahí se refiere a la jornada del maná del desierto de Sin) ⁴*y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*”. Ahí nos recuerda la jornada de Refidim y otras jornadas posteriores donde también se dio agua de la roca; por eso dice: “*la roca espiritual los seguía*”; no era sólo en Refidim, pero en Refidim fue la primera vez que salió agua de la roca. “⁵*Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.* (Ahí está Ritma y demás) ⁶*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.* (Ahí tenemos Kibrot-hataava, tumbas de los codiciosos). ⁷*Ni seáis idólatras,*

como algunos de ellos, según está escrito: *Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.* (Eso fue en el monte de Sinaí, cuando Moisés estaba recibiendo las tablas y Aarón se quedó e hizo aquel becerro de oro) ⁸*Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.* (Eso fue en los campos de Moab, en Sitim, por la treta que les preparó Balac por consejo de Balaam) ⁹*Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.* (Eso fue lo que aconteció en Zalmona) ¹⁰*Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.* (Eso fue lo que aconteció en Ceelata) ¹¹*Y estas cosas (vuelve y repite el Espíritu) les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.*

Jornadas para ilustrarnos

Creo que cualquiera de nosotros se da cuenta que realmente estamos en los fines de los siglos; o sea, que todo aquello era para nosotros. El propósito de todas aquellas jornadas es para amonestarnos a nosotros; para que estemos abiertos a todas estas amonestaciones; no las pasemos por alto, porque Dios las preparó especialmente para estos tiempos, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. El Libro de las Jornadas es para los fines de los siglos. “*Así que, (si hubiera empezado solamente por) el que piensa estar firme, mire que no caiga*”, no lo relacionáramos con las jornadas; pero dice: “¹²*Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*”. ¿Eso qué quiere decir hermanos? Que todas estas jornadas son para ilustrarnos sobre las muchas posibilidades de caer por la derecha, por la izquierda, por el frente, por detrás, por arriba, por abajo, y Dios nos las ilustró de una manera prodigiosa por muchas partes para que no caigamos. “¹³*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir*”. Aquí vemos dos cosas: no es algo inhumano, no; son tentaciones humanas. Dios es fiel y no le va a permitir a Satanás llevarnos a algo que no podamos resistir; solamente cuando ya las personas han insistido en rebelarse contra Dios hasta el último momento, es que Dios nos entrega a Satanás, y ahí sí estamos sometidos a un poder que no se puede resistir; pero mientras tanto estas tentaciones son humanas y se pueden resistir con la ayuda de Dios, porque Dios es fiel. Por eso dice: “*sino que dará también (Dios) juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar*”. Eso es lo que quiere decir Éxodo, salida. Cada jornada es una salida; sí, una salida de un problema. Realmente los problemas fueron grandes problemas, pero siempre hubo salida; salieron. Entonces dice: “Por tanto,” y vuelvo a insistir en este “*por tanto*”; si hubiera dicho solamente:

“amados míos, huid de la idolatría”, pero dice: “*Por tanto*”; o sea, en el contexto de todas las jornadas se dice: “*así que el que piensa estar firme, mire que no caiga*”; y en ese mismo contexto dice en el 14: “*Por tanto, amados míos, (es para el pueblo del Señor) huid de la idolatría*”; es decir, salir de todo lo que tenga el primer lugar que no sea Dios e ir a darle cada vez más su lugar solamente a Dios. Entonces vemos que este pasaje es una visión panorámica que nos recuerda las jornadas y nos llama la atención a esos ejemplos para adquirir de Dios amonestación.

Jornadas progresivas

Esas jornadas han sido jornadas progresivas. Los hermanos recuerdan que las hemos comparado con los estadios espirituales que aparecen en la primera carta de Juan. Vamos a leer 1ª de Juan para que los hermanos más nuevos que oyeron estas cosas más de pasada, las tengan ahora presentes en este epílogo en las Escrituras. 1 Juan 2:12-14, dice por el Espíritu Santo en gran fe del apóstol Juan, así: “*12Os escrito a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre*”. Fijense que cuando habla de hijitos por primera vez, habla en relación a la gracia; fueron jornadas de perdón, de liberación, de gracia; pero luego hace el contraste: “*13Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio*”. Ya no está hablando solamente de haber sido perdonados, sino de haber aprendido a conocer a Dios en Sus caminos; esos son padres. Luego dice entre los hijos y los padres: “*Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno*”. Estos son los que enfrentan los diversos problemas y pruebas. Ahora vuelve y menciona a los hijitos: “*Os escribo a vosotros hijitos, porque habéis conocido al Padre*”. Claro, cuando dijo a los padres: habéis conocido al que es desde el principio, presenta todo el camino; cuando habla de los hijitos: habéis conocido, en el sentido que habéis comenzado a conocer; luego vuelve a los padres: “*14Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. (y lo repite) Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, (miren cómo Juan habla en fe, transmitiendo esa certeza en el nuevo hombre) y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno*”. Casi siempre esas luchas con el maligno aparecen entre los jóvenes; fijense que en la primera ocasión que habla de los jóvenes les dice: “*Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno*”; y aquí dice lo mismo: “*sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno*”. Entonces vemos aquí el nivel de los hijitos, el nivel de los jóvenes y el nivel de los padres en general, que incluye lógicamente a los ancianos. Estas jornadas, como ustedes las pueden contar en Números 33, son 42 jornadas.

En la Biblia los números tienen un sentido espiritual. El número 42, se forma de multiplicar el 6 por el 7; el número 6 es el número del hombre, porque Dios hizo al hombre el sexto día; siempre la humanidad está representada en el número 6, y el número 7 representa la obra de Dios. Dios completa su obra en 7, como en el *heptamerón* de los 7 días de la creación. Por eso se habla de las siete trompetas, de las siete copas, de los siete sellos, de las siete iglesias, de las siete bienaventuranzas; ustedes ven el número 7, 7, 7, por muchas partes de la Biblia, mostrando que Dios completa su obra en 7. Ahora, 42 es 6×7 ; o sea, la suma de estas jornadas que es 42, es como decir, el trato de Dios con el hombre: $6 \times 7: 42$. Hay siete grupos de jornadas de a 6.

Grupo 1. Niños. El primer grupo, o sea, las primeras 6 jornadas que son: Ramesés, Sucot, Etam, Pi-hahiroth, Mara y Elim, son las jornadas que corresponden a los hijitos; son las jornadas fronterizas, donde se pasa del mundo por el atrio hacia el Lugar Santo, pero en el atrio; se pasa del mundo, que era Ramesés, al atrio; o sea, corresponden al atrio; son las jornadas de los hijitos; son las jornadas que podríamos decir de los fundamentos. El fundamento del arrepentimiento, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Grupo 2. Jóvenes. Después vienen el doble de jornadas; o sea, otros dos grupos de 6 que corresponden a los jóvenes; comienza el segundo 6: Mar Rojo, desierto de Sin, Dofca, Alüs, Refidim y monte Sinaí; ese es el segundo 6.

Grupo 3. Jóvenes. Luego viene el tercer 6: Kibrot-hataava, Hazerot, Ritma, Rimón-Péres, Libna y Rissa; esas doce jornadas que son el doble de la de los hijitos; son las jornadas que corresponden a los jóvenes, digamos a los adolescentes espirituales que van dejando de ser niños y van llegando a ser adultos; pero los jóvenes no son tan niños, pero tampoco son tan adultos. A veces parece que avanzan y a veces parece que retroceden. Son el doble de las jornadas de los jóvenes en relación con las de los hijitos.

Grupo 4. Padres. Después viene el doble de los jóvenes que son las jornadas de los padres. El doble de 6 es 12 y el doble de 12 es 24; ahí en esas 24 jornadas tenemos otra vez los otros 4 grupos de 6. El primer grupo de 6: Desde Ramesés a Elim; segundo grupo de 6: desde el Mar Rojo hasta Monte Sinaí; tercer grupo de 6: desde Kibrot-hataava hasta Rissa; luego ya comienzan las jornadas relativas al liderazgo, o sea: Ceelata, Ar-shafar o monte de Sefer, Harada,

Macelot, Tahat y Tara; ese es el cuarto grupo de 6, ese ya pertenece a los padres.

Grupo 5. Padres. Luego comienza el quinto grupo de 6; o sea: Mitca, Hasmona, Moserot, Bene-jaacan, monte de Gidgad y Jotbata.

Grupo 6. Padres. Después de esa aparece otro grupo de 6, que son las siguientes: Abrona, Ezión-geber, Cades, monte de Hor, Zalmona y Punón, que es el sexto grupo de 6.

Grupo 7. Padres. Luego viene el séptimo grupo de 6 que son: Obot, Ije-abarim, Dibón-gad, Almón-diblataim, montes de Abarim y campos de Moab. Así en grupos de 6, se va completando el trabajo del Señor con Su pueblo para llevarlos de perdidos a hijitos, de hijitos a jóvenes y de jóvenes a padres, lo cual ya incluye todo lo demás. Los hijitos se introducen en el atrio, los jóvenes en el lugar santo, y los padres en el Lugar Santísimo. Esas jornadas son los velos que hay que atravesar.

Los primeros rudimentos

Ahora vamos a Hebreos, capítulos 5 y 6, al cambio del capítulo, para que miremos también el avance espiritual; que así como lo ve Juan, de hijos a jóvenes y a padres, así también lo ve Lucas en Hebreos, de la siguiente manera; ustedes saben que yo creo que Lucas escribió Hebreos. Hebreos 5 desde el verso 11; vamos a ver allí el proceso terminando el verso 11 y los primeros versos del 6; porque estas jornadas son un proceso; y aquí también Lucas, por el Espíritu Santo, o el autor de la carta a los Hebreos, fuere cualquier otro, nos muestra un proceso. Venía hablando el capítulo 5 de Cristo, Melquisedec y muchas cosas tipológicas, y entonces dice en el verso 11: *“¹¹Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, (hay muchas cosas que decir, pero son difíciles de explicar y ahora dice porqué son difíciles de explicar) por cuanto os habéis hecho tardos para oír”*. Ahora, ¿por qué os habéis hecho tardos para oír? *“¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuales son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.”*

Entonces, fíjense lo que dice aquí el Espíritu Santo: *“Debiendo ya ser maestros”*; o sea, que se espera que los niños no se queden niños, sino que los niños lleguen a ser jóvenes, y después de ser jóvenes, lleguen a ser padres; es decir, lleguen a tener hijos, incluso nietos; o sea, lleguen a ser maestros y sean ancianos, hagan discípulos;

pero dice una cosa aquí: *“Debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios”*. Noten que una porción de las palabras de Dios, se refiere a lo que aquí se llama: los primeros rudimentos; o sea, lo que dice aquí: tenéis necesidad de leche. La leche son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; lo que corresponde a los fundamentos; o sea, se corresponde a las primeras jornadas. Si nos saltamos por lo pronto, los versos 13 y 14, llegamos al 6, donde se nos describe cuáles son esas primeras palabras de Dios, los rudimentos de las palabras de Dios, es decir, los fundamentos de la doctrina de Cristo. Capítulo 6: *“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, (pasando más allá de Elim) vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios”*. Cuando dice: *“no echando otra vez”*, está describiendo cuáles son los que una vez se deben echar y ojalá no fuere necesario echarlo otra vez. Describe 6 rudimentos de la palabra de Dios, que son las primeras cosas que hay que aprender, y que son las que corresponden a esas primeras jornadas de Ramesés a Elim: el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Estos seis asuntos son los fundamentos: El fundamento del arrepentimiento de obras muertas, la fe en Dios, la doctrina de bautismos, imposición de manos, resurrección de muertos y juicio eterno. Esos son los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo, de las palabras de Dios; eso es la leche; eso es lo que debe aprenderse en las primeras jornadas, lo que corresponde a los hijitos, digámoslo de Ramesés a Elim.

Alcanzando madurez

Pero volvamos al capítulo 5. Había dicho: *“tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”*. ¿Recuerdan lo que el Señor dijo allá en Pi-hahiro, en Etam, por esos lugares? No vayan derecho por el camino de Horus o de Osiris; que era aquel camino en que iban directo prácticamente desde Egipto hacia Filistea, desde el norte de la provincia del Sinaí; no por ese camino, para que no se asusten con la guerra; porque todo este camino estaba lleno de guarniciones, de soldados egipcios, y ellos todavía eran muy nuevos; todavía no habían sido entrenados ni ejercitados; de manera que el Señor no quiere que anden por ese camino, sino que les hizo dar vueltas por el sur del Sinaí y por el desierto, para poderlos entrenar o ejercitar. Por eso dice aquí: *“Tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”*;

pues el alimento sólido ya es para los más maduros. Los jóvenes comienzan poquito a poquito, pero ya los padres y los ancianos tienen el alimento sólido. ¿Cuál es la diferencia entre la leche y el alimento sólido? La leche se refiere a la palabra de la gracia; el alimento sólido se refiere a la palabra de la justicia. La leche se refiere a la salvación eterna; en cambio el alimento sólido se refiere al combate, a la lucha, a la victoria, al galardón, al reino; esa es la palabra de la justicia.

En las primeras jornadas se conoce la gracia, pero vamos a ver lo que dice Hebreos 5:13: “*Todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño*”. El alimento sólido es la palabra de justicia; ahí se aprende la corrección, la disciplina, la transformación; al principio se aprendía el perdón, la liberación. Dios me perdona, me limpia, me salva, ya no me voy al infierno, me bautizo, me da el Espíritu Santo, me da dones, me siento feliz, todo es fácil; pero cuando ya ese cristiano empieza a ser maduro, empieza a ser soldado de Cristo, empieza a someterse a la disciplina del Señor, ya no es solamente un niño que tiene miedo de la guerra, como cuando estaban en Etam y en Pi-hahiroth, no; por el desierto fueron aprendiendo primero como muchachos. Parece que quiero volver a casa, a mi mamá, a las faldas de mamá otra vez; pero luego dice: No, no, pero ya me están saliendo gallitos en la voz; entonces ya vuelve y está entre ser niño y ser adulto. ¿Verdad? Ya después, se deja de tomar leche y se empieza a tomar papilla, caldito, y luego sí alimento sólido. No es que se pase directo de la leche a la carne, no; de la leche a la papilla, a las fruticas, a las verduritas, a algunos granitos, no tan pesados; aunque allí en Antioquía les dan frijoles desde niños, hasta que ya después comen alimento sólido.

“¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño”. Si conoce la salvación; pues a veces confunde la salvación con el galardón; a veces piensa que la salvación es por obras; o si no, piensa que como es por fe, las obras no tienen ningún lugar, y no hace diferencia entre el reino y la salvación; es inexperto en la palabra de justicia. El alimento sólido se refiere a la palabra de justicia; el alimento de leche se refiere a la palabra de la gracia. Dice que cuando Pablo iba y evangelizaba con Bernabé y empezaban a formar aquellas iglesias en sus principios, los encomendaban a la palabra de la gracia; y la palabra de gracia tiene poder para sobreedificar; es decir, edificar más allá de la palabra de la gracia, es para llegar de la palabra de la gracia a la palabra de justicia; de ser salvos a ser maduros y a ser soldados y entender el plan de Dios y ser colaboradores de Dios; y no solamente salvados que le están pidiendo lo que siempre se pide: casa, carro, beca, salud, dinero y amor.

Dice el verso 14: *“Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez”*. Esas dos palabras: “alcanzado madurez”, implica el recorrido de todas esas jornadas intermedias desde el Mar Rojo hasta Rissa; todas aquellas jornadas de los jóvenes. Ya comienzan las jornadas de los adultos un poco más adelante, que son el doble de las de los jóvenes. Los niños tienen 6, los jóvenes tienen 12, los padres 24, entre todas: 42. ¹⁴*“Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”*. Fíjense que el alimento sólido ya no es la palabra de la gracia, que nunca se quita. Siempre necesitamos gracia, pero necesitamos gracia para someternos al gobierno, para la palabra de justicia de Dios. El alimento sólido tiene que ver con la palabra de justicia, con el ejercicio, con el uso, con el discernimiento; esas lecciones se van aprendiendo en la madurez; con muchos dolores se aprenden lecciones difíciles. Esas jornadas desde Ceelata en adelante son bien difíciles; y las que venían entre el Sinaí y Ceelata, ya eran también más fuertecitas; pero todavía no se abría la tierra; pero desde Ceelata ya se abre la tierra y todo es ya más serio, ya está la disciplina del Señor. Al principio, ‘El dice: no, no sea que se asusten con la guerra; pero después sí, ahora es necesario que sean maduros. Entonces la palabra de justicia es alimento sólido, madurez y uso, ejercicio, tener los sentidos ejercitados por el uso; eso es la madurez, esas son las jornadas de los padres. Por eso dice: ¹*“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección”*; o sea, esas jornadas ya finales, cuando Pablo quería ser perfecto y era perfecto en posición, pero quería seguir poseyendo más de Cristo. Entonces, hermanos, en este pasaje vemos ese proceso de maduración que representa las jornadas. Ir adelante a la perfección es marchar a la plenitud de Cristo, nuestro Canaán.

El desarrollo del conocimiento verdadero

Vamos a otro pasaje que está en 2 Pedro 1, desde el versículo 3, por lo menos hasta el 8; y ahí vamos a ir viendo esos 7 grupos de 6 jornadas. ³*“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad (o sea, Cristo) nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”*. Eso ese refiere a la tierra de Canaán. Os he dado la tierra; pero ahora dice: todo lugar donde pusieres la planta de tu pie; esa tierra que fluye leche y miel, representa a Cristo. Todas las jornadas y los combates para tomar posesión de esa tierra, es para usufructuar lo que Dios nos ha dado ya plenamente en Cristo; ya todo lo tenemos en Cristo. ³*“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad nos han sido dadas por su divino poder”*. Pero ahora ¿cómo lo usufructuamos? Ahora viene

el camino, ahora vienen las jornadas. Dice: “*mediante*”. ¡Ah! ¿cómo se llega a ser experimentado? Ya nos lo dio por su divino poder, pero ¿cómo llega a ser nuestro? “*Mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia*”. Eso es para salir e ir creciendo en el conocimiento de Cristo. Por eso en el verso 8, al final dice: “*si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo*”. No estar ociosos en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Ese es un conocimiento progresivo; esa es una maduración en Cristo; esa es la formación de Cristo; estas son las jornadas.

Volviendo al verso 3, todo lo que pertenece a la vida y a la piedad pasa a ser nuestro, “*mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, ⁴por medio de las cuales* (por medio de la gloria y excelencia) *nos ha dado preciosas y grandísimas promesas,* (eso se refiere a la tierra de Canaán) *para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina,* (eso es poseer a Cristo, eso es tomar posesión de Canaán, ¿pero cómo?) *habiendo huido* (o sea, saliendo y saliendo y saliendo y saliendo de lo que no es Cristo, para entrar cada vez más cerca, cada vez más cerca, cada vez más cerca de Cristo) *de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia*”. Ese es Ramesés; habiendo huido.

Ahora empiezan las jornadas, las salidas: **1. Fe.** Primer grupo de 6: “*5Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, (¿qué es esto? todo el camino para poseer la plenitud de Cristo) añadid a vuestra fe virtud*”. Entonces la fe es el fundamento; todo lo relativo a la fe es por lo que se comienza; no se puede empezar sin fe. La fe se corresponde con el primer grupo de seis jornadas, digámosle: Ramesés, Sucot, Etam, Pi-hahiro, Mara y Elim; pero ahora dice: “*añadid a vuestra fe virtud*”. Primero tú crees, pero porque crees empiezas a tener poder, virtud; si no crees, no tienes poder. Primero tienes que creer para luego experimentar.

2. Virtud. Por eso la segunda etapa, el segundo 6, las segundas jornadas que van desde el Mar Rojo hasta Sinaí, corresponden a virtud. La palabra clave del primer 6 es “fe”; luego la palabra clave del segundo 6 es “virtud”. Ahora empiezan a comer maná, comienzan a beber agua, comienzan a experimentar el poder del Señor; primero tenían que creer, pero luego empiezan a conocer el maná, conocer la roca, la revelación en el Sinaí; eso ya es virtud; es cuando uno tiene experiencias por haber creído; primero tiene que haber creído. La experiencia va detrás de la fe. Algunas personas quieren experimentar primero para poder creer; no, primero tienes que creer para poder experimentar.

3. Conocimiento. El hermano Watchman Nee daba el ejemplo de tres hombres que iban caminando sobre un muro; adelante era la Palabra, segundo era la fe, tercero era la experiencia. Si la fe miraba a la Palabra no se caía del muro, pero si la fe en vez de mirar a la Palabra miraba a la experiencia, se caía la fe, y se caía la experiencia del muro. Primero hay que creer, y sobre esa fe, se le añade la virtud; viene la experiencia después de creer, pero después que ya se ha experimentado, esas experiencias no tienen que quedarse subjetivas indefinidas; tienen que ser definidas; tienen que tener su nombre. Entonces dice: “*añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento*”. La palabra clave del tercer 6 de jornadas es “*conocimiento*”; a la fe hay que añadirle conocimiento. Cuando tienes experiencia tienes que entender esa experiencia, captar el principio del asunto. Primero, si no crees, no vas a tener experiencia; pero después de que tienes experiencia, tienes que aprender a captar sus principios, los principios de la experiencia. Ahora que tienes conocimiento; ah no, el hermano Gino predica muy bonito, pero se enoja con sus hijos mucho; me perdonan mis hijos.

4. Dominio propio. Aquí dice: “*Al conocimiento, (hay que añadirle dominio propio*”. Cuando ya conocemos los principios, a ese conocimiento se le tiene que añadir un dominio propio. Dominio propio es aprender a conducirse según los principios aprendidos; porque puedes saber, pero no conducirte; entonces tienes que pasar de saber a hacer; o sea, añadirle al conocimiento, que es el tercer grupo de jornadas, la palabra clave del cuarto grupo de jornadas, que es “*dominio propio*”. Ya desde Sinaí tenían conocimiento hasta Rissa; pero luego de ahí tuvieron que aprender a tener dominio propio desde Ceelata en adelante. Ellos sabían, pero no se controlaban. Entonces el cuarto grupo de jornadas corresponde al “*dominio propio*”.

5. Paciencia. Luego viene el quinto grupo de jornadas. “*Al dominio propio, (añadirle paciencia*”; porque el dominio propio puede ser una vez, pero ya mañana se me acabó; entonces mañana tengo que volver a tener dominio propio; y pasado mañana se me volvió a acabar, entonces la próxima semana tengo que adquirir de nuevo; pero la siguiente que viene lo vuelvo a perder, hasta que ese dominio propio, empieza a estirarse y a durar cada vez más y cada vez más, hasta que se vuelve “*paciencia*”; el dominio propio tiene que volverse “*paciencia*”; ese es ya el quinto grupo de jornadas.

6. Piedad. Luego viene el sexto grupo de jornadas. “*A la paciencia, (añadirle piedad*”. Ahora sí; esa es una persona que empieza

realmente a querer caminar con Dios; una persona que no tiene solamente paciencia, sino una vida pía, una vida santa, una vida de conformación cada vez más estrecha a Cristo. Al principio no tenemos ni fe; después bueno, tenemos fe, pero nada de virtud; entonces te tocan unas cuantas jornadas, hasta que la fe se convierta en virtud; otras jornadas para que la virtud se convierta en conocimiento; otras jornadas para que el conocimiento se convierta en dominio propio; porque eso es lo que dice en Colosenses. Vamos a verlo, y después volvemos aquí.

Llenos del conocimiento de la voluntad de Dios

Vamos a Colosenses. En Colosenses 1:9 hay una expresión del apóstol Pablo, que dice: *“⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”*. Ahora, ¿para qué es este conocimiento, esta sabiduría, esta inteligencia? *“¹⁰para que andéis como es digno del Señor, (se convierta en dominio propio, se convierta en paciencia, se convierta en piedad) agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; ¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad”*. El poder tiene que volverse paciencia; o sea, el dominio propio tiene que convertirse en paciencia; el conocimiento tiene que convertirse en dominio propio; y luego sigue diciendo: *“¹²Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; (ese es Canaán) ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, (ese es Egipto) y trasladado (ese el desierto de Sinaí) al reino de su amado Hijo, (esa es Canaán) en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”*.

7. Afecto fraternal. Entonces volvamos a la segunda epístola de Pedro. Cuando ya la paciencia te hace caminar con Dios. Al principio no soportamos a los hermanos; nos dominamos un poquito y muchas veces no, hasta que se nos va estirando la longanimidad por medio de unas cuantas jornadas. Entonces dice: *“⁷A la piedad, (hay que añadirle) afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”*. El afecto fraternal es el séptimo grupo de jornadas; el afecto fraternal es desde Obot, Ije-abarim, Dibón-gad, Almón-diblataim, montes de Abarim, campos de Moab; ya van siete jornadas, pero la coronación al afecto fraternal es *“amor”*; esa es Canaán. *Amor ya es Canaán*; porque vamos creciendo en amor, pero comenzamos creciendo desde la fe, por la virtud, por el conocimiento, por el dominio propio, por la paciencia, el afecto fraternal, para ahora sí *“amor”*; esa es la corona, esa es ya la posesión de la tierra, esa es ya Canaán.

Pero fijense que antes de culminar ese avance, hay siete virtudes claves que son las que constituyen el camino; o sea, esta formación es el esqueleto de las jornadas. Las jornadas son para aprender estas cosas hasta llegar a Canaán. Canaán ya es amor; no se ama de un día para otro. A veces no soportamos a un hermano; hay hermanos difíciles; o sea, estamos por allá en “dominio propio”, tratando de aprender; sabemos mucho pero no aguantamos al hermano. Después el dominio propio se estira, hasta que ya te resulta tan normal soportar a ese hermano, ya se volvió paciencia; de aquí a poco ya se va a volver piedad y afecto fraternal. Ah pero no se tiene afecto fraternal tan fácil con los hermanos; eso es un proceso; pero la coronación,

ahora ya sí la entrada en la tierra, ahora sí es amor.

Entonces dice: *“⁸Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”*. Este no es un conocimiento exterior, teológico, de los concilios ecuménicos, de las fórmulas de Calcedonia o de Constantinopla, o de Nicea, no; es conocer al Señor en vivo, en persona, conocerlo interiormente, en Su carácter, en Su Espíritu, en Su personalidad y procurar ser como él. *“⁹Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados”*. Éstos son los que se quedan por el desierto. *“¹⁰Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; (que es Canaán, la plenitud de Cristo y elección, escogidos desde Ramesés para llegar a Canaán) porque haciendo estas cosas, no caerás jamás”*.

Ya no está hablando de creer solamente, sino de hacer; porque la fe se vuelve virtud; la virtud, conocimiento; el conocimiento, dominio propio; el dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, amor; eso es ya hacer. Por eso dice que la fe es perfeccionada por

el amor; el perfeccionamiento de la fe es el amor. Entonces dice:

“porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”; y vuelve a hablar el que esté firme, mire que no caiga. Lo había dicho en Corintios en el contexto de las jornadas, y vuelve a decir el Espíritu Santo en el contexto de este avance: *“haciendo estas cosas, no caeréis jamás. ¹¹Porque de esta manera”*; o sea, este es el camino, estas son las etapas, estos son los pasos, estas son las jornadas. *“Porque de esta manera”*, pasando por las jornadas que te afirman la fe, las jornadas que vuelven esa fe en virtud, las jornadas que vuelven esa virtud en conocimiento, las jornadas que vuelven el conocimiento en dominio propio, las jornadas que vuelven el dominio propio en paciencia y longanimidad, las jornadas que vuelven la paciencia en piedad, las jornadas que vuelven la piedad en afecto fraternal y la que corona todo: el amor, *“de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor (palabra de justicia) y Salvador (palabra de gracia) Jesucristo. ¹²Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, (o sea, amonestación para nosotros) aunque vosotros las sepáis, (porque no basta con saberlo) y estéis confirmados en la verdad presente”*.

Estos versículos, hermanos, nos muestran realmente un esqueleto espiritual del proceso de formación de Cristo, que es en síntesis lo que quieren representar todas estas jornadas. Por eso yo pienso que era necesario tener este epílogo a El Libro de las Jornadas para ver el panorama retrospectivo completo. Demos gracias al Señor. □

ORACIÓN FINAL DE LA TRANSCRIPTORA

Señor, quiero darte gracias por la oportunidad que me has dado de concluir hoy la transcripción de estas enseñanzas sobre El Libro de las Jornadas; porque en todo momento Tú me ayudaste, me confortaste y me diste aliento para alcanzarlo. Cuando me sentía cansada, me dabas fuerzas para continuar, y sólo fue tu fortaleza y tu impulso que logro concretar este trabajo. Durante su desarrollo se presentaron algunos obstáculos con el computador, la impresora, pero en todo Tú venciste. ¡A ti sea la gloria! Gracias al autor por estas lecciones para nuestra vida práctica; y es mi deseo, Señor, que a todos cuantos leamos estas enseñanzas nos sean de gran utilidad para nuestro crecimiento espiritual. ¡Amén!

Hermana Marlene Alzamora.

Bibliografía de El Libro de las Jornadas.

Gleason R. Archer Jr.

Diccionario Internacional de Teología del Antiguo Testamento.

Yosé Ben-Jalaftá

Seder 'Olam Rabbah.

Joao Marques Bentes

Enciclopedia de Biblia, Teología y Filosofía.

Russell Norman Champlin

Enciclopedia de Biblia, Teología y Filosofía.

Carlos P. Denyer

Concordancia de las Sagradas Escrituras.

Jack Enlow

Glosario de Nombres Bíblicos.

R. Laird Harris

Diccionario Internacional de Teología del Antiguo Testamento.

Gino Iafrancesco V.

Aproximación a Crónicas.

La Casa y el Sacerdocio.

El Arca del Pacto.

La Mesa de los Panes de la Proposición.

El Candelero.

El Tabernáculo.

El Sacerdocio del Nuevo Testamento

La Consagración Sacerdotal.

Las Cortinas del Tabernáculo.

C. F. Keil

Comentario sobre el Antiguo Testamento.

Charles H. Mackintosh

Estudios sobre el Pentateuco.

Herbert G. May

Atlas Bíblico Oxford.

F. B. Meyer

Moisés, el Siervo de Dios.

Pierre Montet

La Vida Cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés.

Watchman Nee To Sheng

El Evangelio de Dios.

Preguntas Vitales sobre el Evangelio.

La Vida Cristiana Normal.

La Vida de Altar y Tienda.

Autoridad Espiritual.

La Obra de Dios.

Bernard L. Ram

Salida. Un enfoque moderno al Libro de Éxodo.

George Rawlinson

La Vida y los Tiempos de Moisés.

Segundo Miguel Rodríguez

Diccionario Manual Hebreo-Español y Arameo-Español.

Sayed Salama

Moisés y el Éxodo a la luz de las Fuentes Sagradas y de la Egiptología.

G. Adam Smith

Geografía Histórica de la Tierra Santa.

Bruce K. Waltke

Diccionario Internacional de Teología del Antiguo Testamento.

G. E. Wright

Arqueología Bíblica.

**AGRADECIMIENTOS DE ESTA SEGUNDA EDICIÓN
DEL LIBRO DE LAS JORNADAS**

Al igual que en la primera edición, el autor agradece sincera y profundamente a Dios, por la puerta abierta para esta segunda edición de este libro, y por la amplia acogida que tuvo la primera, que se agotó muy rápido, y fue usada por los santos de las iglesias en varios países, tanto para lectura individual, como para estudios colectivos. Sea toda la gloria al Señor por Su Don inefable.

Y sin olvidar a todos aquellos que desinteresadamente cooperaron en la primera edición, ahora debo también acrecentar algunos nombres a mi gratitud, por la preciosa colaboración para hacer posible esta segunda edición. Agradezco de manera especial a la hermana Mirtha Rhenals D'andreis de Roys y su amada familia, y a su yerno, mi hermano Víctor Alfonso Salcedo Gálvis y su esposa Tatiana con sus hijitas Ana Miguel y Gabriela, por su significativo aporte para la publicación de esta segunda edición.

También agradezco el apoyo de mis hermanos Guillermo y Chepe Parra, y a su precioso equipo de Dupligráficas, que me han acompañado con gran comprensión y fraternidad en el arduo trabajo de sacar a luz la impresión no solo de esta segunda edición del Libro de las jornadas, sino también de muchos otros libros.

Que Dios los recompense a todos, como sólo Él sabe hacerlo.

Eternamente agradecido: Gino.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- ✍ CAMINANTE
- ✍ INSTANCIAS
- ✍ AFORISMOS Y REFLEXIONES
- ✍ TRATADILLOS
- ✍ PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ✍ ASUNTOS ECLESIASTICOS
- ✍ ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- ✍ OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ✍ ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- ✍ FUNDAMENTOS
- ✍ HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ✍ ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- ✍ PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- ✍ EDIFICACIÓN
- ✍ LUZ Y CANDELEROS
- ✍ FOLIA CRISTIANA
- ✍ TROZOS DE REALIDAD
- ✍ APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- ✍ HACIA LA INTEGRALIDAD
- ✍ ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- ✍ LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- ✍ PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- ✍ BREVIARIO POLÍTICO
- ✍ INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ✍ ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- ✍ LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- ✍ EDIFICANDO A LA IGLESIA
- ✍ FRENTE A LA CAÍDA
- ✍ PROVISIONES DE LA CRUZ
- ✍ HACIA EL CENTRO
- ✍ LA CASA Y EL SACERDOCIO
- ✍ RELACIONES
- ✍ MYRIAM
- ✍ MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- ✍ RIOGRACIA
- ✍ ACERCA DE LA IGLESIA
- ✍ TERREMOTO MUNDIAL

- ↳ ACERCA DE LA OBRA
- ↳ MINISTERIO EN AMAMBAY
- ↳ EPIGNOSIS
- ↳ LA OBRA DEL MINISTERIO
- ↳ ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- ↳ PROLEGÓMENOS
- ↳ ISAGOGIA JACOBEO
- ↳ MINISTERIO EN EL CARIBE
- ↳ TODAVÍA UN POCO
- ↳ MINISTERIO EN BRASIL
- ↳ EL TEMPLO DE DIOS
- ↳ TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- ↳ SEFER GITAIM
- ↳ LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- ↳ LOS PEQUEÑOS LIBROS
- ↳ MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- ↳ EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- ↳ EPIFANÍA SÉPTUPLE
- ↳ EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- ↳ PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- ↳ INFORMES DE VIAJES
- ↳ CUADERNOS
- ↳ EPISTOLARIO
- ↳ CANCIONES
- ↳ PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- ↳ APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- ↳ EDIFICACIÓN Y GUERRA
- ↳ MINISTERIO EN CHILE
- ↳ LOS MINISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- ↳ LA DIVINIDAD DE CRISTO
- ↳ CALVARIO Y PENTECOSTÉS
- ↳ UNA LECTURA DE EFESIOS
- ↳ UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- ↳ EL RETORNO DE ISRAEL
- ↳ PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN
- ↳ EL REINO
- ↳ RECENSIONES
- ↳ SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- ↳ CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- ↳ CONFLICTO DE PARADIGMAS
- ↳ DE LO QUE DIJO EL PROFETA DANIEL

BLOGS DEL AUTOR

<http://cristianogiv.zoomblog.com>

Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>

Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>

Escritos Exegéticos

<http://filosofiagiv.zoomblog.com>

Escritos Filosóficos

<http://poemasgiv.zoomblog.com>

Escritos Poéticos

<http://azoteagiv.blogspot.com>

Azotea

<http://kdln-giv.blogspot.com>

¿Qué de la noche?

<http://hcc-giv.blogspot.com>

Hechos en la Ciencia y la Cultura

<http://www.blogextremo.com/giv>

Voz

<http://mensajesgiv.blogspot.com>

Mensajes

<http://es.netlog.com/giv1>

En varios idiomas

<http://myspace.com/giv51>

Espacio, lugar y tiempo para ver

<http://giv888.blogbee.com>

Atril

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>

Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>

Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>

Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>

Visión

<http://videosgiv.blogspot.com>

Relación de videos

<http://giv1.unblog.fr>

Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>

Libro de arena

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html

Viajes

<http://opusgiv.blog.dada.net>

LLamado

<http://www.flodeo.com/giv>

Fotos ilustrativas

<http://giv.es.tl>

Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>

Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>

Presente

<http://giv1.blogia.com>

Umbral

<http://giv1.obolog.com>

Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>

Videos em portugués

<http://recensionesgiv.blogspot.com>

Recensiones

<http://centrogiv.blogspot.com>

Hacia el Centro

<http://prolegomenosgiv.blogspot.com>

Prolegómenos

<http://cristiania.net>

Cristiania

<http://testemunhogiv.blogspot.com>

Testemunho

<http://testimonygiv.blogspot.com>

Testimony

<http://giv1.start4all.com>

Fundaménto

<http://klnlar.blogspot.com>

Calendario humano

<http://www.travelpod.com/members/giv>

Camino

<http://giv1.spaces.live.com>

Espacio

<http://www.cross.tv/giv1>

Cross.tv.giv

<http://ginoiafrancescov.es.tl>

Obras Compiladas

<http://misterioreino.blogspot.com>

Los Misterios del Reino de los Cielos

<http://conflictodeparadigmas.blogspot.com>

Conflicto de Paradigmas

<http://historia-cristiana.blogspot.com>

Historia Cristiana

<http://provisiones-resurreccion.blogspot.com>

Provisiones de la Resurrección y Ascensión

<http://isagogia.blogspot.com>

Isagogia

<http://twitter.com/giv51>

giv51

<http://giv1.tu.tv>

Bóreas

<http://aforismosyreflexiones-giv.blogspot.com>

Aforismos y Reflexiones

<http://asuntoseclesiologicos-giv.blogspot.com>

Asuntos Eclesiológicos

<http://caminante-giv.blogspot.com>

Caminante 2

<http://edifiksion-giv.blogspot.com>

Edificación

<http://encarandoaspectosbranhamitas-giv.blogspot.com>

Encarando Aspectos Branhamitas

<http://fundamentos-giv.blogspot.com>

Fundamentos

<http://instancias-giv.blogspot.com>

Instancias

<http://opusculodecristologia-giv.blogspot.com>

Opúsculo de Cristología

<http://perspectivadelhombre-giv.blogspot.com>

Perspectiva del Hombre

<http://principioderechotrascendental-giv.blogspot.com>

Principios de Derecho Trascendental

<http://rmenlaproficiadaniel-giv.blogspot.com>

Roma en la Profecía de Daniel

<http://tratadillos-giv.blogspot.com>

Tratadillos

<http://trozosederealidad-giv.blogspot.com>

Trozos de Realidad

<http://cnals2tympos.blogspot.com>

Señales de los tiempos

<http://escritoshermeneuticos-giv.blogspot.com>

Escritos Hermenéuticos

<http://givnews.blogspot.com>

GIV.NEWS

<http://punto-giv.blogspot.com>

.giv

Esta segunda edición:
“El Libro de las Jornadas”,
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en enero de 2011,
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70, Tel.: 239 7089
San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.